

UNIVERSIDAD DE GRANADA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA



E. P. Thompson, la conciencia crítica de
la Guerra Fría.
Democracia, pacifismo y diplomacia
ciudadana.

AUTOR: José Ángel Ruiz Jiménez.
DIRECTOR: Dr. Mario López Martínez.

Enero 2005

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: José Ángel Ruiz Jiménez
D.L.: Gr. 180 - 2005
ISBN: 84-338-3277-8

AGRADECIMIENTOS.

Quisiera expresar mi sincera gratitud a Michael Randle (University of Bradford), Johan Galtung (TRANSCEND), Lynne Jones (Cambridge University), Kate Soper (North London University), Alan Gilbert (University of Denver), Robert Bideleux y David Eastwood (University of Wales Swansea), Lyonell Trippett (London CND), Gabriel Jackson (historiador jubilado de la docencia afincado en Barcelona), Dorothy Thompson, Mary Kaldor (Helsinki Citizen's Assembly), Rafael Grasa (Universidad Autónoma de Barcelona), Vicent Martínez Guzmán (Universidad de Castellón), y Todd Landman, Kevin Boyle y Kenneth Newton (University of Essex) por concederme entrevistas e incluso, en ocasiones, dedicarme su tiempo en posteriores tertulias que me fueron tan agradables como instructivas. Su ayuda resultó fundamental para esclarecer muchos de los aspectos más complicados de la investigación. También quisiera agradecer a Joanna Pietraszczyk (Universidad de Lodz), sus desinteresados esfuerzos por facilitarme información y materiales muy valiosos sobre el impacto del pacifismo en el Este de Europa durante la Guerra Fría.

Debo mencionar especialmente a Mario López, que ha mostrado gran paciencia, interés y simpatía hacia mi trabajo a lo largo de estos años, prestando un apoyo continuo durante su redacción y realizando numerosas sugerencias de gran valía que han enriquecido notablemente el resultado final.

También debo expresar mi agradecimiento por su ayuda y amabilidad al personal de las bibliotecas del Centro de Documentación Científica, Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada; de la British Library, la London School of Economics, la Karl Marx Library y los archivos del CND en Londres; de la University of Wales Swansea Library, de la Warwick University Library, de los archivos de la Warwick University y, finalmente, de la Albert Sloman Library de Essex.

Finalmente, desearía agradecer a mis padres, Gerardo y Elvira, su inmejorable ejemplo en todas las facetas de la vida; a Marcela, por alentarme siempre con su entusiasta apoyo y confianza en mi; a Antonio J. Estrella por su ayuda y consejo como amigo e investigador; y a Andrés Rocamora, Cathy Lupo, Chema Pavón, Diana Britto, Emilio Sánchez, Érika Franco, Hannah Gurman, Manuel Carlos Molina y Rachel Paling por su amistad y constante ánimo e interés por el estado de la investigación.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo se ha forjado esta tesis doctoral?

En el Verano de 1997, el profesor Mario López me sugirió la realización de un trabajo de investigación de postgrado sobre la figura de Edward P. Thompson, pues su destacada labor como activista por la paz y la democracia no era suficientemente conocida ni valorada en España, donde es ante todo reconocido como un brillante historiador. La posibilidad de llevar a cabo aquel trabajo enlazaba con la línea de investigación sobre sociedad civil, paz y noviolencia que, de modo incipiente, Mario López quería desarrollar y a la que existía la posibilidad de que pudiese incorporarme en el futuro. Mis inquietudes e intereses académicos se centraban precisamente en aquellos temas, por lo que abordé el trabajo con gran entusiasmo desde el primer día. Mi inminente viaje durante un año a Gran Bretaña como estudiante de doctorado me ofrecía la posibilidad de recopilar documentación y de realizar diversas consultas y entrevistas que hicieran posible el trabajo, pues las fuentes disponibles en nuestro país eran, ciertamente, muy limitadas.

De este modo, me integré durante el curso 1997-98 en la Universidad de Swansea, donde tuve oportunidad de trabajar con David Eastwood, experto en la obra histórica y el marxismo de E. P. Thompson; con Graham Evans, especialista en el estudio de la Guerra Fría, marco en el que se encuadra el activismo pacifista de Thompson; con Clive Ponting, un personaje clave en la denuncia de los abusos gubernamentales de los derechos y libertades civiles durante la administración Thatcher, al igual que Thompson (quien citó frecuentemente a Ponting); y, especialmente, con Robert Bideleux, experto en sociedad civil y en la historia reciente de Europa Oriental. Con él me uniría una amistad que ha ido creciendo con los años, y su ayuda resultó fundamental para conformar el enfoque teórico de dos cuestiones clave en esta tesis doctoral: la sociedad civil como agente histórico y el conocimiento de las peculiaridades de los países europeos al Este del Elba. Aquella estancia en Swansea me permitió crecer considerablemente como investigador y docente, pues se me dio la oportunidad de dictar una sesión en el Master en Política Europea organizado por el departamento de Ciencias Políticas de la Universidad, siendo también invitado a participar como ponente en el prestigioso ciclo de conferencias anual Gregynog, donde era, con diferencia, el más joven e inexperto de los oradores, compartiendo el estrado con políticos y académicos conocidos en toda Europa.

Asimismo, aquel viaje a Gran Bretaña me permitió visitar Londres y recopilar mucha de la abundante y diversa información sobre la faceta de E. P. Thompson como pacifista y activista político disponible en la British Library, la Karl Marx Library, la London School of Economics Library y en los archivos y biblioteca del CND en Holloway Road. También aproveché la estancia en Londres para entrevistarme con Kate Soper, profesora en la North London University y antigua colaboradora de Thompson, que además de ofrecerme sus impresiones me obsequió con documentación de gran valor sobre el paso de Thompson por el END y el CND.

En el curso siguiente, 1998-1999, terminé los cursos de doctorado en el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, profundizando en mi conocimiento de la Investigación para la Paz como disciplina académica y consolidando mi relación con el grupo de trabajo de Mario López. Aquel período resultó imprescindible para enriquecer el marco teórico en el que, necesariamente, debía enmarcarse una tesis de estas características. En este sentido, me fue especialmente útil e interesante el contacto con el profesor Vicent Martínez Guzmán, cuyas aportaciones acabarían siendo fundamentales en el capítulo quinto de este trabajo. A lo largo de aquel curso también fui traduciendo y ordenando la copiosa documentación recopilada durante el anterior.

Otra de las cuestiones fundamentales a la hora de abordar la relevancia en el movimiento social por la paz, la democracia y los derechos humanos de Thompson pasaba, precisamente, por perfeccionar mis conocimientos en esas materias. Por otra parte, las exigencias de mi integración en el equipo investigador de Mario López así lo aconsejaban. Tras un duro proceso de selección, tuve la oportunidad de cursar el European Master in Human Rights and Democratisation, el más prestigioso de Europa en su género. Tras los preceptivos cinco meses de intensa preparación teórica y exigentes exámenes en Italia, y tras un breve paréntesis de ocho días de trabajo de campo en Bosnia-Herzegovina, el Master contemplaba la elaboración de una tesis. El programa brindaba la oportunidad de realizarla como becado en cualquier país de la Unión Europea, de modo que invertí desde Enero a Julio de 2000 en la Universidad de Essex -*partner* inglés en el Master-, realizando un trabajo de investigación sobre el pacifismo británico en la década de los 80: *Seeds of Change. The British Peace*

Movement and its Influence in the Expanding Universe of Peace, Democracy and Human Rights. Aquella tesis me permitió conocer detalladamente el movimiento por la paz en el Reino Unido durante la Guerra Fría, situar mucho mejor a la figura de Thompson en ese contexto, y empezar a dilucidar el impacto de las campañas pacifistas antinucleares de los 60 y 80 en el final de la Guerra Fría y en el desarrollo posterior del movimiento por la paz, los derechos humanos y la democracia en general. Los excelentes fondos bibliográficos sobre paz, democracia y derechos humanos de la Universidad de Essex, así como el profundo conocimiento sobre estas cuestiones y la excelente disposición de sus expertos (Kevin Boyle, Todd Landman, Kenneth Newton, etc.) facilitaron muchísimo la realización de la tesis. Además, aquella segunda estancia en el Reino Unido me permitió completar mi acopio documental sobre Thompson con nuevas visitas y consultas en archivos y universidades en Londres y Warwick –donde el historiador trabajó, existiendo en la actualidad un abundante fondo de material sobre su vida y obra. También tuve la oportunidad de contactar e intercambiar impresiones con figuras tan relevantes para el pacifismo británico como Mary Kaldor (Sussex University), Michael Randle (Bradford University), Lynne Jones (Cambridge University) y Dorothy Thompson, completando la recopilación de datos y la realización de entrevistas con prolongadas visitas, de nuevo, a la oficina del CND en Londres.

Sin embargo, el pacifismo de E. P. Thompson ofrecía una valiosa aportación cuya trascendencia apenas se había investigado y valorado suficientemente: su iniciativa de diplomacia civil noviolenta a través del END. Tanto por su riqueza como por su significación dentro del pacifismo thompsoniano, se trataba de un terreno que precisaba, en si mismo, casi de realizar una investigación paralela. Para preparar esa parte de la tesis, realicé en Otoño de 2000 el curso *People's Diplomacy, Non-Violence and Global Solidarity* en la International University of People's Institutions for Peace (IUPIP) en Rovereto, Italia. Allí pude aprender y departir con algunas de las figuras más relevantes sobre nuevas diplomacias y noviolencia, como Giuliano Pontara, Simona Sharoni, Chaiwat Satha-Anand y Johan Galtung. Posteriormente, en 2001, completé mi formación realizando el Master Derechos Humanos en el Mundo Contemporáneo en la Universidad Internacional de Andalucía, en su sede de Huelva, dedicando mi tesis de aquel programa, *La sociedad civil frente a la violencia. Nuevas diplomacias por la paz y los derechos humanos*, al estudio teórico y práctico de las diplomacias impulsadas desde la sociedad civil, prestando especial atención al ejemplo del END de E. P.

Thompson. De mi etapa en Huelva debo destacar al profesor Juan J. Mora Molina, de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, quien mostró gran interés en mis trabajos, enriqueciendo notablemente mi formación en derechos humanos y geopolítica contemporánea -cuestiones esenciales para esta tesis-, no sólo en sus clases sino también en largas y agradables conversaciones. Aquél paso por Huelva significó no sólo el inicio de nuestra amistad, sino de una incipiente colaboración académica que esperamos de frutos muy interesantes con el tiempo.

En 2001 también me resultó de enorme utilidad el intenso contacto con el profesor Alan Gilbert, de la Universidad de Denver, experto en relaciones internacionales y movimientos sociales, a su vez muy interesado en la cuestión de las nuevas diplomacias. Sus aportaciones y consejos sin duda mejoraron notablemente el resultado de esta tesis doctoral, especialmente en sus capítulos tercero y cuarto. Había tenido oportunidad de conocer a Gilbert en Granada en Febrero de 2001, cuando visitó el Instituto de la Paz y los Conflictos, con el que desde entonces le ha unido una interesante relación académica.

Mi preparación sobre nuevas diplomacias se completaría, además, con dos viajes becado por la AECI a Colombia (Cali, 1999 y Bogotá, 2002), donde existen varias de las más interesantes experiencias de diplomacia ciudadana del mundo, que pude investigar y a las que dediqué dos artículos en 2002 que serían publicados en ese país.

La concesión de una beca FPDeI por parte de la Junta de Andalucía en Junio de 2001, justo cuando finalizaba la fase presencial del Master en Huelva, supuso una gran ayuda para poder unir, con tranquilidad, todas las piezas del puzzle que había estado construyendo desde 1997 para poder realizar esta tesis doctoral sobre E. P. Thompson tal y como la había proyectado. La beca me permitió integrarme en el Departamento de Historia Contemporánea y en el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, espacios donde encontré unas condiciones inmejorables para poder participar en diversos congresos; realizar publicaciones -algunas de las cuales adelantan resultados de la tesis-; ganar experiencia docente; integrarme en el equipo de Mario López – participando así, entre otras cuestiones, de la obtención de un proyecto I+D financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología sobre Nuevas Diplomacias y Cuerpos Civiles

de Paz-; y, en definitiva, afrontar el último tramo de esta tesis doctoral disfrutando de unas condiciones ideales para realizar una investigación.

Estado de la cuestión

El pensamiento político pacifista de E. P. Thompson apenas ha sido estudiado detalladamente antes de la realización de este trabajo, no habiendo ninguna obra que lo aborde de forma exclusiva y completa. De hecho, existen tan sólo tres capítulos, uno en cada uno de los libros de Bryan D. Palmer, Michael Kenny y Keith McClelland sobre el historiador inglés dedicados específicamente a esta cuestión, pero son una parte relativamente breve de textos que analizan la obra histórica y las propuestas políticas thompsonianas en general. Los mencionados textos me resultaron de gran ayuda para esta tesis doctoral, pese a que ninguno de sus autores participara ni conociera en profundidad el movimiento pacifista antinuclear, ni los fundamentos de la investigación para la paz, siendo más descriptivos que analíticos. Lo mismo cabe decir de los artículos y capítulos de libros escritos sobre la faceta pacifista de Thompson por Michael Bess, Rafael Grasa, Ricardo Gaspar Müller, Mark Solomon, Nick Stevenson, José María Ballestín, Paul Buhle, Peter Baehr y Sheila Robowthan, quienes, a un nivel menos profundo que los tres anteriores, han tratado al Thompson pacifista y activista político con acierto, pero de forma breve y sin mostrar suficientemente una perspectiva global de su obra histórica, política, pacifista y literaria. Quizá sean Kate Soper, Mary Kaldor y Santos Juliá quienes mejor hayan sabido contextualizar la vida y los diversos aspectos de la obra de Thompson, pero escribieron poco al respecto (sobre todo Juliá), y más bien ofrecen sugerentes vías de investigación, en lugar de explorarlas por ellos mismos.

Otros autores se han centrado en la obra histórica de Thomson y en su trascendencia y compromiso políticos, si bien lo han hecho sobre todo respecto a su importancia en la teoría marxista, apenas prestando atención específica a su labor pacifista y a su práctica política. En este grupo podríamos mencionar a Henry Abelove, Pedro Benítez Martínez, Hernán Camarero, Daniel Cole, Andreas Doeswijk, Josep Fontana, Eric Hobsbawn y William Webb.

Aún más superficiales respecto a la interrelación entre la obra histórica de Thomson y su trabajo por la paz y la democracia, aunque no olvidan en absoluto la

carga política de sus libros y artículos, resultan las obras de David Eastwood, Suzanne Desan, David McNally, Julián Casanova, Mark Philp, Bernard Semmel, Ellen Meiskins Woods, John Rule, Robert Malcolmson, Marilyn Butler, Daniel Cole, Frederick Cooper y Phil Griffiths.

Por supuesto, nada de lo anterior implica que se trate de obras deficientes o incompletas, pues responden con acierto y brillantez a su objeto de estudio, que es un análisis de Thompson distinto al que pretende realizarse en este trabajo. Lo que se trata de poner de manifiesto es lo limitado de su utilidad a la hora de realizar una investigación exhaustiva sobre la labor pacifista y la práctica política de Thompson.

Respecto a los autores más abiertamente críticos con Thompson y sus postulados políticos, entre los que destacan Michael Howard, Scott McConnell y Gerald Frost, cabe decir que los dos últimos escribieron con intereses partidistas que buscaban descalificar al historiador inglés recurriendo a afirmaciones falaces, mientras que los argumentos de Howard, con quien Thompson mantuvo muy interesantes debates, sí que han sido considerados con gran atención y se desarrollan ampliamente en este trabajo. Lo mismo puede decirse de los debates de Thompson con Perry Anderson, Tom Nairn y en general el estructuralismo althuseriano, a los que no dejaremos de referirnos.

Objetivos

Esta tesis doctoral trata de realizar una aportación original al estudio de la obra de E. P. Thompson, respondiendo a los siguientes objetivos:

1. Abordar con todo detalle el pensamiento pacifista y político de E. P. Thompson, relacionándolo con su obra historiográfica, analizándolo y situándolo en la perspectiva que nos da el tiempo transcurrido desde su desaparición. En definitiva, este trabajo se propone realizar un esfuerzo original que por primera vez dé sentido y relacione el porqué de los ataques de Thompson al estalinismo, al marxismo ortodoxo y al estructuralismo; y cómo ello concierne a sus argumentos políticos, su obra literaria, su toma de postura y sus

estrategias y activismo por la paz, la democracia y los derechos humanos.

2. Describir el pensamiento político pacifista de E. P. Thompson en la práctica totalidad de sus áreas de debate. Ofrecer, en este sentido, un completo documento acerca de las cuestiones que preocuparon al historiador en la Guerra Fría y de las respuestas concretas que dio a cada una de ellas: los modos de transición política hacia el socialismo, las amenazas para los derechos y libertades ciudadanas, el despliegue de los *euromisiles*, la *guerra de teatro* en Europa, etc. Esto es algo que no se había realizado con el nivel de profundidad y detalle que ofrece esta tesis doctoral en sus dos primeros capítulos.
3. Analizar la campaña END, situando sus precedentes y contextualizándola como experiencia de diplomacia civil no violenta. En el capítulo tercero es donde se estudiará la importancia de esta organización, fundada por Thompson, que tendió puentes entre ambos lados del *telón de acero* en un momento histórico clave, influyendo así en el desarrollo de los acontecimientos que desembocarían en las *revoluciones de terciopelo*. En el mismo capítulo se describen los ámbitos de disidencia en Europa del Este que participaron con el END de forma notablemente más completa que en todos los trabajos publicados en castellano hasta la fecha.
4. Analizar hasta qué punto tuvo trascendencia política y social el pacifismo antinuclear -y contra la Guerra Fría en general- de la década de los 80, del que Thompson fue protagonista. Se trata de una cuestión hasta ahora abordada desde posturas muy críticas pero superficiales, o desde posiciones favorables pero interesadas y faltas de orden y sustento empírico. En ambos casos, la cuestión siempre se ha tratado de forma incompleta e insuficiente, suponiendo el capítulo cuarto de esta tesis doctoral es una estimable contribución para llenar ese vacío historiográfico.

5. Analizar el pensamiento político de Thompson de modo global e interrelacionado, dando un sentido de integridad a las diversas facetas de su obra (historia, literatura, política, pacifismo, etc.). Lo anterior invita a dilucidar si su pensamiento político, muy denostado en numerosos círculos, es relevante en la actualidad o no, comprobando su trascendencia en una serie de debates actuales: *guerra de las galaxias*, complejo militar industrial, choque de civilizaciones, pensamiento único, ataque a los derechos y libertades civiles, etc. Se trata, pues, de comprender el pensamiento político de Thompson y ponderar de qué modo la historia, la disidencia política y la investigación para la paz pueden seguir encontrando una fuente de inspiración en él, cuestiones todas ellas que se analizan en el capítulo quinto.

La idea principal de este trabajo, por tanto, es conocer y valorar las reseñadas facetas de E. P. Thompson, pero también ejemplarizar la manera en que intelectuales como él han pensado, analizado y luchado con el objetivo de construir un mundo más humano y justo rechazando el recurso a la violencia. Para finalizar, quisiera expresar mi deseo de que el trabajo esté a la altura de un tema tan interesante como el que se propone y de las magníficas condiciones de apoyo humano y material que he tenido oportunidad disfrutar.

José Ángel Ruiz Jiménez

Biografía de Edward Palmer Thompson.

Edward P. Thompson nació en Oxford (Inglaterra) el 3 de Febrero de 1924, y fue educado en el Kingswood School de Bath y en el Corpus Christy College de Cambridge, donde consiguió su licenciatura en historia con Sobresaliente Cum Laude en 1946. Entre 1948 y 1965 fue profesor en el departamento de Extra-Mural Studies de la Universidad de Leeds, donde impartió Historia Obrera, siendo más tarde director del Centro de Estudios de Historia Social de la Universidad de Warwick. Desde 1972 trabajó independientemente como escritor e historiador, período en el que emprendió diversas giras como profesor en Estados Unidos, Canadá, India y Nueva Zelanda, realizando a su vez diversas estancias como profesor invitado en varias universidades, especialmente en Estados Unidos. Fue parte de la Royal Historical Society y de la Royal Society of Literature, así como Miembro Honorario de la Academia Americana de Artes y Ciencias. Recibió el Doctorado Honorario de la Universidad de Hull (1981), de la The Open University (1982), de la Universidad de Loughborough (1988) y de su antiguo college, Corpus Christi, en la Universidad de Cambridge (1989). Fue también, en sus últimos años, Presidente Honorario de la Sociedad Británica para el Estudio de la Historia Social.

E. P. Thompson ha sido justamente considerado como el más importante historiador británico habido tras la Segunda Guerra Mundial¹, mientras su estatura como activista por la paz ha sido comparada a la de Bertrand Russell. Eric Hobsbawn describe así a su antiguo camarada:

Las hadas que acudieron a su cuna - si puede permitirse la metáfora para el hijo de unos idealistas misioneros anglo-americanos, liberales y profundamente anti-imperialistas- le concedieron numerosas virtudes: un poderoso intelecto aliado a la intuición de un poeta, elocuencia, amabilidad, encanto, presencia escénica, una maravillosa voz, una dramática hermosura que la edad tornó cana y recia y un carisma o "calidad de estrella" de grandes proporciones. El trabajo de Thompson combinó pasión e intelectualismo, las cualidades del poeta, el narrador y el analista. Fue el único historiador que he conocido que no sólo tenía talento, brillantez, erudición y calidad literaria, sino también la capacidad de producir algo cualitativamente distinto

¹ Thompson fue el historiador más citado del mundo en siglo XX y uno de los 250 autores más citados de todos los tiempos, según el Arts and Humanities Index.

*al resto de nosotros, algo que no podía ser medido en la misma escala. Permitámonos simplemente llamarle genio, en el tradicional sentido de la palabra. Ninguno de los trabajos de su madurez productiva pudo haber sido escrito por nadie más. Sus admiradores le perdonaron muchas cosas gracias a eso, incluyendo sus cambios de humor, una ambigua relación con el personal de diversas organizaciones, y sus ocasionales cambios de objetivos y puntos de vista en las incursiones de su poderoso e imaginativo intelecto en el campo de la teoría. Sus amigos se lo perdonaban todo.*²

A propósito de su carácter, como explica uno de sus más entusiastas discípulos, Bryan D. Palmer, las relaciones de Thompson con sus amigos y conocidos intelectuales eran de una peculiar y a menudo difícil reciprocidad, caracterizadas tanto por un constante y sutil sentido del humor como por un inagotable espíritu crítico. De hecho, Thompson concebía la reflexión académica y, sobre todo, el internacionalismo, como un gran punto de encuentro, como una forma de intercambio cuyas características principales eran la discusión y el debate. Como el polemista que era, llegó a desarrollar una genuina y profunda lealtad hacia aquellos que, como él, vivían tan intensa y abiertamente sus debates.

Como hemos señalado, su historia comenzó en Oxford en 1924, en un ambiente de metodismo inconformista de fuertes conexiones indias:

*Mi padre era de un liberalismo radical. Sus críticas al imperialismo británico eran constantes, siendo muy amigo de Nehru y de otros líderes nacionalistas. Crecí, por tanto, considerando a los gobiernos como mendaces e imperialistas, así como bajo la certeza de que la postura del individuo debía ser hostil hacia ellos.*³

Los padres de E. P. Thompson, Edward John y Theodora, fueron misioneros metodistas en la India desde 1910 hasta 1923, compartiendo ambos una gran afición por leer y escribir poesía. Su padre enseñó literatura inglesa durante su estancia en la colonia en el Bankura Wesleyan College. Uno de sus grandes conflictos, personal y profesional, fue la creciente influencia victoriana en el sistema educativo indio,

² HOBSBAWN, Eric, "Obituary: E. P. Thompson, 1924-1993", *The Independent*, 30 de Agosto de 1993.

³ EDITORIAL (1976) "Entrevista con E. P. Thompson", *Radical History Review*, nº 3, Otoño, pp 10-11.

despreciando la cultura local en sus programas. Ese fue uno de los principales motivos que le impulsaron a dimitir y regresar a Inglaterra como profesor en la Universidad de Oxford un año antes del nacimiento de E. P. Thompson. Durante su estancia en la India, sus padres mantuvieron unas excelentes relaciones con Mohandas Gandhi y Jawaharlal Nehru, siendo, además, frecuente en su casa la visita de personajes como el poeta Robert Bridges, el estadista Lord Lothian o el propio Rabindranath Tagore. De hecho, uno de los últimos proyectos de Thompson fue el estudio de la comprometida labor de su padre en la investigación de la vida y obra del rapsoda hindú.⁴

La otra gran influencia familiar de Edward, a quien en casa llamaban cariñosamente “Ipi” (E. P.) para diferenciarlo de su padre, provino de su malogrado hermano Frank, a través del cual comenzaría a interesarse por Marx. Frank Thompson murió en Mayo de 1944, a los 24 años, luchando junto a los partisanos comunistas búlgaros en el SOE británico (Specials Operations Executive), por lo que obtuvo un modesto reconocimiento como héroe popular. Frank fue un prometedor lingüista y poeta, cuya visión de una Europa socialista y democrática se mantuvo siempre presente en Edward, quien consideraba que la vida y labor de su hermano debían ser continuadas, de alguna manera, a través de la suya propia.⁵ Ello se debía, en palabras de Hobsbawm, a que la tradición y la lealtad, dentro y fuera de la familia, eran valores absolutamente fundamentales para él. En los albores de la II Guerra Mundial, los hermanos Thompson no sólo habían absorbido las convicciones liberales de sus padres, sino que fueron más allá afiliándose al Partido Comunista Británico tan pronto como ingresaron en la Universidad. En el caso de Edward, esto sucedería a comienzos de 1942 cuando aún contaba 17 años de edad. Inicialmente, éste había querido ser poeta y literato, como sus

⁴ Se trata de THOMPSON, Edward John (1948) *Rabindranath Tagore: poet and dramatist*. Londres, Oxford University Press. Algunas otras obras de Edward John Thompson (1886-1946) en las que se aprecia su enorme aprecio a la India, son THOMPSON, Edward John (1927) *An Indian day*. Londres, A. A. Knopf; y THOMPSON, Edward John (1931) *A farewell to India*. Londres, Ernest Benn. Sobre la figura de Edward J. Thompson, véase: LAGO, Mary (2001) *India's Prisoner. A Biography of Edward John Thompson*. Missouri, University of Missouri Press.

⁵ Edward y su madre publicaron en una breve de su captura, a modo de homenaje, en la que incluían reflexiones y poemas del desaparecido Frank: THOMPSON, FRANK (autor); THOMPSON, E. P. y THOMPSON, Theodora J. (comps.) (1947) *There is a spirit in Europe: a memoir of Frank Thompson*. Londres, Gollancz. Se publicaría otra obra, ésta póstuma, de E. P. Thompson como homenaje a su hermano: THOMPSON, E. P. (1997) *Beyond the frontier: the politics of a failed mission: Bulgaria 1944*. Woodbridge, Merlin. Además, en 2003, Dorothy Thompson y su hija Kate publicaron una extensa recopilación de la obra poética de Frank: THOMPSON, Frank (autor); THOMPSON, Dorothy y THOMPSON, Kate (eds.) (2003) *Selected Poems*. Londres, Trends Editions.

padres. Empezó estudiando letras pero, posteriormente, terminaría decantándose por la historia. En su periplo universitario, fue elegido presidente del club de estudiantes socialistas de la Universidad. En aquel período adolescente resultó de gran importancia en la formación del carácter de E. P. Thompson la influencia de su padre y de su hermano, a los que veía como ejemplo de ciudadanos virtuosos que luchaban contra aquellas situaciones que contravenían los dictados su conciencia y principios políticos. A los 18 años, Edward ya compartía el entusiasmo de su hermano mayor por la concepción democrática y popular de un comunismo que aún desconocía la experiencia estalinista; como más tarde explicaría:

*Las cartas de mi hermano que se conservan están en total desacuerdo con el mapa ideológico que suponía el estalinismo. Su compromiso era con la gente y sobre todo con el asombroso heroísmo de los movimientos partisanos en el sur de Europa.*⁶

En cuanto tuvieron edad suficiente, ambos se alistaron para combatir el fascismo (a finales de 1942, ya cumplidos los 18, en el caso de E. P. Thompson), algo que Edward siempre consideró necesario y como un elemento de legitimación de aquella guerra, más allá de sus connotaciones imperialistas. El luego historiador combatió en Yugoslavia, en el Norte de África y en Italia sirviendo en una división acorazada que participó en importantes batallas, como Anzio y Montecassino, y donde llegó a dirigir un escuadrón de tanques una vez obtenida la graduación de teniente. Las experiencias bélicas dejaron una profunda huella en el aún adolescente Edward, reflejada en interesantes testimonios entre los que destaca “La liberación de Perugia” en *The Heavy Dancers*. La violencia y la muerte que contempló durante la guerra impresionaron a un Thompson de sólo 20 años durante la campaña de Italia, siendo especialmente traumático para él verse en la obligación de enviar a compañeros a una muerte segura en las avanzadas de su escuadrón, como describió sin tapujos en la mencionada “La liberación de Perugia”. Su experiencia personal en el ejército ayudaría poderosamente a marcar la oposición del futuro historiador a la guerra y a cualquier tipo de violencia como medio de solucionar conflictos. Tras la derrota de Alemania en 1945, el joven e idealista Thompson viajó brevemente a los Estados Unidos para participar en varios mítines de izquierda, visitando después Bulgaria junto a su madre para conocer mejor

⁶ EDITORIAL, “Entrevista con E. P. Thompson, *Radical History Review*, op. cit. p 11.

las circunstancias de la muerte de Frank. Edward decidió entonces participar en la reconstrucción de Yugoslavia y Bulgaria trabajando unos meses como voluntario en la recuperación de vías ferroviarias e infraestructuras en general, labor que realizó como comandante de una brigada juvenil británica de jóvenes socialistas.⁷ Volvió después a su país para continuar su licenciatura en historia en Corpus Christi, Cambridge (donde, con aparente retraso, le concederían una beca en 1989), que obtendría brillantemente en 1946. En este período, Christopher Hill

En 1948, a los 24 años, se casó con Dorothy Sale Towers, un año mayor que él, y también licenciada en Cambridge (en su caso por el Girton College). Edward la había conocido como compañera y voluntaria en el Partido Comunista durante su estancia en Yugoslavia, no terminando ahí sus afinidades, pues Dorothy era una prometedora historiadora, que en su caso investigaba el Cartismo y el movimiento laborista del siglo XIX.⁸ Ella sería su compañera y colaboradora hasta la muerte, y sin cuyo trabajo en la academia él no hubiera podido abandonar el suyo tan pronto. La pareja tendría tres hijos: Kate, Mark y Ben. Una buena muestra del entrelazamiento entre la biografía, ideas y actividades atribuibles a E. P. Thompson están notablemente entrelazadas con las de Dorothy Thompson, lo que puede verse, por ejemplo, en el número 200 de *New Left Review*, publicada muy poco antes de la muerte de Edward, o bien de los programas televisivos que dedicó a ambos la serie de la BBC *Rear the window* en 1993.

En el mismo año de su boda la pareja se instaló en Halifax, pues Edward había conseguido un empleo como profesor ayudante en West Reading, trabajando como profesor visitante en la Universidad de Leeds, en el área de educación de adultos, modalidad orientada básicamente a trabajadores que querían complementar su formación. Conseguir un puesto de trabajo no le fue nada fácil en aquellos momentos, debido a las suspicacias y recelos que, en la recién comenzada Guerra Fría, despertaba

⁷ Dos años más tarde, Thompson publicaría un breve texto con sus experiencias en Yugoslavia: THOMPSON, E. P. (1948) *The Railway: An Adventure in Construction*. Londres, The British-Yugoslav Association.

⁸ Algunas de las obras más destacadas de Dorothy fueron: THOMPSON, Dorothy (1984) *The Chartists: popular politics in the Industrial Revolution*. Nueva York, Pantheon Books; THOMPSON, Dorothy (1993) *British women in the nineteenth century*. Londres, Historical Association; y THOMPSON, Dorothy (1993) *Outsiders: class, genders and nation*. Londres, Verso. Para obtener una visión general de los trabajos de Dorothy Thompson, véase: ASHTON, Owen; FYSON, Robert y ROBERTS, Stephen (1995) *The Duty of Discontent: Essays for Dorothy Thompson*. Londres, Mansell.

su filiación ideológica.⁹ Thompson permanecería 17 años en ese puesto, período en el que produjo algunos de sus más famosos trabajos de Historia. Fue entonces cuando escribió *William Morris: Romantic to Revolutionary* (1955), su primera obra como historiador, y que supuso la más ambiciosa reinterpretación del pensamiento de Morris publicada hasta entonces. En el libro rescataba la crítica social presente en la herencia romántica de Gran Bretaña; al mismo tiempo, era en gran medida una expresión de obediencia a la línea oficial del Partido Comunista, al presentar la vida del poeta como la de un *creyente* de juicios políticos muy determinados:

*Hace 20 años, incluso entre socialistas y comunistas, muchos debían considerar el ideal de Morris como “fábrica de lo deseable”, como un impracticable sueño del poeta: hoy (en 1955) los que visitan la Unión Soviética vuelven con historias que muestran tal sueño hecho realidad (...) Si William Morris viviera, no le sería difícil elegir su partido.*¹⁰

No obstante, ya aparecían implícitas en aquella biografía muchas de las tensiones que conducirían a la ruptura de Thompson con el Partido. En el corazón del libro descansa el deseo de rehabilitar “poesía”, “sentimiento” y la importancia del coraje moral de cada individuo dentro de una cultura marxista que sólo reconocía la férrea disciplina de partido, las leyes científicas del cambio económico y las contradicciones mecánicas de unas clases sin rostro humano. El desacuerdo de Morris con el dogmatismo marxista facilitó a Thompson la oportunidad de explorar algunos de sus propios recelos, lo que hizo al proyectarlos en la discusión histórica de eventos pasados. No sería hasta la reedición de 1976, en la que matizó muchas de sus posturas durante los 50, cuando la obra sería considerada como una de las más destacadas en su género.

También aparecería en esos años su obra maestra, que nunca ha dejado de reeditarse, *The Making of the English Working Class* (La formación de la clase obrera

⁹ Esto sucedió justo antes de lo que Thompson denominaría “mini-McCartismo”. Como Eric Hobsbawn escribiría con posterioridad: “Para aquellos (comunistas) que aún no ocupaban puestos antes de que comenzaran las listas negras a finales de la Primavera de 1948, las posibilidades de enseñar en la Universidad serían virtualmente cero en los diez años siguientes”; HOBBSAWN, Eric, “The Historians’ Group of the Communist Party”, en CORNFORTH, Maurice (ed.) (1978) *Rebels and Their Causes: Essays in Honor of A. L. Morton*. Londres, Lawrence and Wishart, p 25.

¹⁰ THOMPSON, E. P. (1955) *William Morris, Romantic to Revolutionary*. Londres, Merlin Press, pp 760 y 795.

en Inglaterra), publicada en 1963, cuando Thompson era un prácticamente desconocido profesor, fuera tanto de los nuevos como de los viejos y estrechos círculos de la izquierda intelectual. Ello no fue obstáculo para su inmediato reconocimiento como todo un clásico, y este trabajo se convertiría en el libro de historia más influyente en las décadas de los 60 y 70 dentro del mundo anglosajón y no sólo entre los ámbitos radicales entonces tan en boga. El libro constituye un auténtico paradigma del estudio de la historia “desde abajo”, del común de los mortales, de los desdeñados por la posteridad en beneficio de las elites. La disparidad de sus criterios de análisis histórico respecto a la ortodoxia marxista impuesta por el Partido Comunista ya se había hecho patente en su participación en el Grupo de Historiadores del Partido Comunista en 1956, año en que abandonó su militancia comunista. El Grupo de Historiadores había sido fundado en 1946 bajo la dirección de Dona Torr y Maurice Dobb con intención de desarrollar una *history from below*, o historia desde abajo, de la gente común. El grupo también incluía a Christopher Hill, Eric Hobsbawn, Rodney Hilton, Raphael Samuel, George Rudé, Dorothy Thompson, Edmund Dell y Victor Kiernan.¹¹

La formación de la clase obrera en Inglaterra redescubría la trascendencia histórica del conflicto de clases de una forma que cautivó la atención de académicos y estudiantes: el fuerte carácter del tono, decididamente desafiante tanto de los posicionamientos ideológicos académicos supuestamente objetivos e imparciales, inequívocamente comprometidos con el laborismo – lo que ejemplificaba el pasado y el presente de la izquierda británica-, como de los planteamientos más rígidos del materialismo histórico.

Thompson aportaría otros trabajos más breves también referidos al siglo XVIII, ya aparecidos con anterioridad en revistas especializadas como artículos de importante resonancia, y que fueron recopilados en 1991 con el título *Customs in Common* (*Costumbres en común*). En sus trabajos sobre esta época destacan, además, *Whigs and Hunters* (1975), acerca de los abusivos castigos del Estado sobre 50 nuevos delitos capitales desde 1793, incluyendo actividades de caza tradicionales, y la obra póstuma *Witness Against the Beast* (1993), donde Thompson describe y reflexiona acerca de las

¹¹ Véase la introducción a: THOMPSON, E. P. (1997) *Beyond the frontier: the politics of a failed mission: Bulgaria 1944*, opus cit.

ideas y contexto histórico de William Blake, poeta y artista por el que el historiador sentía especial devoción.

Thompson comenzó su carrera como activista por la paz en los primeros años cincuenta, como secretario de la Federación de Organizaciones por la Paz de West Reading, editor de *The Peace Voice of Yorkshire* (La Voz de la Paz de Yorkshire), y colaborador del Comité de Paz Británico, participando además en la fundación del CND (Campaign for Nuclear Dissarmament, Campaña por el Desarme Nuclear) en 1957. Durante estos años también abogó activamente contra las guerras de Corea, Kenia, Malasia, Chipre y Argelia, sin descuidar su labor como miembro del Comité del Partido Comunista del Distrito de Yorkshire hasta 1956. De este modo, Thompson compatibilizó su trabajo como profesor con una labor de activismo de izquierdas a la que dedicaba al menos la mitad de su tiempo. Fue un muy ajetreado período, que el historiador Michael Bess describe así:

Cuando (Thompson) recordaba esos años, veía un período profundamente ambiguo respecto a su vida política. Por una parte, sentía que estaba participando en un movimiento afirmativo de las bases: distribuía panfletos a la salida de las fábricas y por distintos barrios y estaba directamente comprometido en las labores y política de la clase trabajadora de su área local. Por otra parte (...) se encontraba una y otra vez enfrentándose a las tácticas de manipulación características de los líderes del partido en Londres, quienes trataban de extender su control sobre unas secciones del movimiento por la paz no comunista que eran más amplias que nunca. Había visto cómo veteranos del Partido Laborista afrontaban su expulsión antes de abandonar su activismo pacifista, y se sentía profundamente molesto viendo cómo el Partido Comunista trataba de controlar a esos intelectuales independientes desde una disciplina exterior.¹²

Sin embargo, Thompson reprimiría sus dudas y resentimientos por lealtad a una causa de un supuesto más amplio alcance. Su indignación con el dogmatismo y métodos autoritarios del partido no sería manifiesta hasta 1956, rompiendo con el Partido

¹² BESS, Michael D. (1993) "E. P. Thompson: The Historian as Activist", *American Historical Review*, Febrero, pp 20-21.

Comunista Británico tras el conocido *informe secreto* de Nikita Kruschov en el XX Congreso del PCUS de Febrero y la represión soviética de Hungría en Noviembre del mismo año.

Thompson inició una nueva etapa como intelectual independiente que le iría alejando del Partido Comunista, y *comenzó a razonar* entonces, según decía él mismo, cuando tenía 33 años, fecha en que fundó, junto a John Saville, *The New Reasoner*.¹³ Éste sería el órgano disidente comunista que dio voz inglesa al *socialismo humanista* que, como el historiador describió en *The Poverty of Theory* (La pobreza de la teoría), se estaba elevando *simultáneamente desde un centenar de lugares, y en diez mil labios* en el Este de Europa.¹⁴ Esto significaba un abierto desafío a la disciplina del Partido Comunista, pues aquella publicación era independiente respecto a la dirección del socialismo británico, siendo además su principal objetivo enseñar a las cúpulas directivas la lección de los acontecimientos de 1956. Ambos historiadores se convirtieron así en los primeros líderes de la oposición pública al estalinismo dentro del Partido, del que Thompson había sido durante tanto tiempo un fiel miembro y colaborador. Aquel no fue un mensaje fácil de sacar adelante. Los problemas derivados con el Partido llegaron a tal nivel de tensión que Thompson y Saville no esperaron a ser expulsados de él, sino que, a su pesar, se fueron por ellos mismos. Otros 7.000, casi una quinta parte del total de los miembros, abandonaron a su vez la disciplina del Partido Comunista Británico en aquel tumultuoso Otoño. El historiador británico Francis Beckett describe así la situación:

Saville, Thompson y Hill, que abandonaron el Partido Comunista, y Eric Hobsbawn, quien permaneció en él, eran un nuevo tipo de historiadores para los que la historia no era tanto los hechos y circunstancias de reyes, reinas y primeros ministros, como los de la gente corriente. Eso fue lo que los condujo al partido comunista, y aquellos que lo abandonaron supusieron una pérdida mayor para el PC de lo que sus líderes nunca llegaron a reconocer. En el despertar de 1956, una de las estrategias favoritas de los dirigentes comunistas era decir, equivocadamente, que los que se

¹³ La primera confrontación de Thompson con el liderazgo comunista se prolongaría durante 10 números de esta publicación, desde el Verano de 1957 hasta el Otoño de 1959.

¹⁴ THOMPSON, E. P. (1978) *The Poverty of Theory and Other Essays*. Londres, Merlin Press, p 322.

habían ido pertenecían a la clase media intelectual, mientras los líderes de los trabajadores permanecían fieles. Una periodista del *Daily Worker* (órgano oficial de prensa del Partido Comunista Británico) que abandonó el partido en 1956 dijo lo agradable que fue para ella dejar de tener que sentirse tan culpable “no estando en el último escalón de la clase obrera”.¹⁵

Más tarde fusionado con otra revista de *socialismo humanista*, la *Universities and Left Review*, para formar *The New Left Review*, *The New Reasoner* significó la emergencia de la nueva izquierda británica. Destacaban entonces la inquebrantable postura no-alineada de Thompson en la Guerra Fría, su particular movimiento de resistencia contra lo superficial del análisis de la historia británica realizado por Tom Nairn y Perry Anderson, contra el racionalismo continental y sobre todo contra el marxismo antihumanista que representaba Louis Althusser, todo ello sumado a las amargas disputas que siguieron con los subsecuentes editores de la *New Left Review*. Aquel debate iba a culminar en 1978 en su ataque “Stalinism in Theory” en *The Poverty of Theory*, que terminó con una llamada a los intelectuales marxistas para que se liberaran de la carga de aquel *bloqueo cerebral*, renovando así la agenda de la (vieja) nueva izquierda esbozada en su primera “Epistle to Philistines” de 1957. En este sentido, “The Poverty of Theory” es uno de sus ensayos de más enjundia; en él realiza una extensa y profunda crítica del pensamiento del filósofo francés Louis Althusser, - entonces muy influyente en amplios círculos de la izquierda política e intelectual europea-, acusándolo de socavar el papel de la acción individual y de la autodeterminación histórica. Sus más duros ensayos figuran en el volumen recopilatorio *The Poverty of Theory and Other Essays* (1978), donde junto al escrito que da título a la obra aparecieron: *Outside the Whale*, en el que muestra su discrepancia con algunas posturas adoptadas por intelectuales como el poeta W. H. Auden y el escritor George Orwell, decepcionados tras su experiencia en la guerra civil española; *An Open Letter to Leszek Kolakowsky*, intenso y brillante diálogo con el pensador disidente polaco; y *The Peculiarities of the English*, debate en el que cuestiona las tesis ideológico-historiográficas de los intelectuales británicos Anderson y Nairn. En todos estos escritos Thompson se muestra como un socialista humanista, reivindicando la autonomía moral

¹⁵ BECKETT, Francis (1995) *Enemy Within. The Rise and Fall of the British Communist Party*. Londres, John Murray Publishers, p 138.

de los individuos y su capacidad de acción y trascendencia históricas frente al determinismo económico *científico* entonces tan influyente.

El prestigio internacional de Thompson aumentó considerablemente en 1969, cuando se unió al cuadro editorial de la revista *Past and Present* e inició su participación en la Mesa Redonda Internacional en Historia Social organizada (en gran medida a su alrededor) bajo los auspicios de la Maison des Sciences de l'Homme en París, siendo su más destacada aportación la reseñada disputa ideológica con Althusser y con los artículos de Anderson y Nairn en *The New Left Review*.

Mientras tanto, el principal objetivo del Thompson polemista había ido cambiando, y no dedicó los sesenta tanto a criticar el comunismo estalinista como el fariseísmo de la OTAN y la apatía de la izquierda laborista y el comunismo inconformista, que estaban dejando al capitalismo, según sus propias palabras, *podrirse en su rama* mientras Gran Bretaña parecía ya, por otra parte, *demasiado madura* para el socialismo. Esta idea cobró una más concreta expresión en la inquebrantable solidaridad de Thompson respecto al movimiento de protesta estudiantil contra las reformas en la Universidad de Warwick amoldándola a las necesidades de la industria. En aquellos momentos, Thompson era director del Centro de Historia Social, donde trabajaba desde 1965. Como consecuencia de su enfrentamiento con los dirigentes de la institución, renunció con desdén a su empleo en 1971, no volviendo nunca más a trabajar de forma permanente en la Universidad, lo que no significa que no mantuviera un comprometido y exhaustivo programa como profesor visitante, sobre todo en los Estados Unidos, algo que en la última década de su vida añadió a su frenética labor como activista por la paz.

En los años 70, además de continuar con sus trabajos y debates historiográficos, Thompson concentró sus esfuerzos en criticar los abusos del Estado sobre las tradiciones democráticas y libertades británicas tras el parapeto legitimador de la Guerra Fría. Sus artículos sobre los excesos estatales contra los derechos civiles y políticos escritos en aquella década serían recopilados en el volumen *Writing by Candlelight* (nunca traducido al español), publicado en 1980. Al mismo tiempo, había ido concediendo cada vez más atención a lo que veía como desesperante callejón sin salida de la Guerra Fría, denunciando el cruel y morboso absurdo de las doctrinas sobre una probable guerra nuclear.

Desde finales de 1979, Thompson iniciaría una nueva etapa de dedicación prácticamente exclusiva al movimiento pacifista: la URSS había invadido Afganistán, mientras el movimiento por la paz crecería rápidamente en los primeros años 80 en respuesta al tratado INF sobre despliegue de armamento nuclear en Europa. Thompson apartó sus trabajos como historiador en un intento de consolidarlo, dedicando la mayor parte de su tiempo hasta la caída del Muro de Berlín en 1989 a una labor de “embajador internacional” mediante continuos viajes dentro del circuito de organizaciones y actividades por la paz de Europa (visitó, entre otros países, Hungría, las dos Alemanias, España, Checoslovaquia y Bulgaria) y los EEUU.

En aquellos años, sus artículos, cartas y notas se expandieron rápida y exitosamente desde su escritorio a diversas naciones. Era lo que demandaba en aquel momento la lógica de su aspiración al *socialismo humanista*, su convicción de que la acción individual podía tener una trascendencia histórica real frente a determinismos de cualquier tipo, y su búsqueda de una “tercera vía” entre las opuestas pero reflejadas ideologías tanto de la Unión Soviética como de la OTAN. Esa alternativa se hacía para él más comprensible y podía encontrar una expansión más efectiva como llamada para crear una agenda en la que paz y derechos humanos marcharan juntos en un movimiento político-social no violento que eliminara el armamento desde el Atlántico a los Urales, situando a Europa más allá de los bloques. Para ello, fundó el END (European Nuclear Disarmament), organización con la que pretendía unir a los ciudadanos de ambos lados del telón de acero mediante un diálogo y mutuo conocimiento que fomentase la paz y dejase en evidencia a los *señores de la guerra* de ambos bloques.

Thompson consagró todas sus energías a esa idea, hasta el punto que, cuando terminó la Guerra Fría, su salud se había deteriorado ostensiblemente. El historiador, consciente de que no podía vivir muchos más años, se dedicó en cuerpo y alma a concluir varios trabajos de historia que tenía pendientes y que había abandonado ante la urgencia y absorbentes compromisos de su activismo pacifista. Aquella última etapa de su vida lo sería de reencuentros (con la profesión de historiador y con proyectos historiográficos largamente aparcados), pero también de maduración. Respecto a este último punto, Thompson tuvo la oportunidad de meditar y extraer varias lecciones de sus años en el movimiento pacifista, algo que había sido muy complicado en el

incesante ajeteo de los 80. Así, el intelectual inglés terminó considerando que el diálogo internacional que promovió en el END debía extenderse a todo el mundo y convertirse en un diálogo universal e intercultural por la paz y la justicia, acercándose con gran interés a culturas y tradiciones ajenas a la occidental.

De este modo, el historiador fundía gran parte de los temas con que había trabajado toda su vida, pues conocer otras realidades le permitiría descubrir que tanto la clase obrera como el movimiento pacifista no se limitaban a Occidente, sino que tenían originalidades y cualidades de gran valor. Una vez consideradas todas las culturas despojándose del complejo de superioridad occidental característico de comunistas y capitalistas occidentales, era posible iniciar un diálogo libre entre ellas –las palabras, la comunicación abierta, los debates fueron eje de todas sus iniciativas-; ese conocimiento mutuo y esa relación entre iguales, podría dar pie a una nueva etapa donde la colaboración terminase con la explotación de unas clases por otras y unos pueblos por otros, acabando también con la identificación del “otro diferente” como enemigo potencial; y, por último, Thompson nunca dejó de pensar que se trataba de una labor que los ciudadanos comunes, mediante su conocimiento y compromiso, debían llevar a cabo, continuando las tradiciones de luchas sociales contra la injusticia que él conocía tan bien y que dejó perfectamente documentadas en sus trabajos sobre la Inglaterra del siglo XVIII. Dejando tras de sí esa *herencia* intelectual, tras una larga enfermedad que fue minando progresivamente su salud durante siete años, E. P. Thompson falleció en Worcester el 28 de Agosto de 1993. Los Thompson habían fijado su residencia en aquella localidad por su proximidad a Birmingham, donde Dorothy disfrutaba de empleo estable como profesora de su Universidad.

Tras su muerte, el teléfono no dejó de sonar; las llamadas provenían de muy distintos lugares y muchos de aquellos que habían estado cerca del historiador sintieron la necesidad de hablar, de expresarse al respecto. Tuvo lugar una lluvia de solicitudes para escribir obituarios, efectuar declaraciones de condolencia o participar en actividades de glosa y tributo a su memoria. Incluso tuvo lugar un encuentro dominical a mediados de Septiembre en Wick Episcopi (hogar de Thompson en Warwickshire), en el que su esposa Dorothy recibió alrededor de 200 invitados que querían celebrar de alguna forma lo que había significado la vida de Edward. No se trató de un encuentro solemne: hubo vino, comida, amena conversación y muchos recuerdos llenando las

salas de la casa, así como su jardín, en el que Thompson había fallecido, en un ambiente en el que se mezclaban adultos y niños. Se habló, entre otras muchas cuestiones, de activismo pacifista, de 1956, de la historiografía de la Inglaterra de mediados del siglo XIX, de la resistencia plebeya del siglo XVIII, de la Universidad de Warwick, de la crítica de los románticos al capitalismo en la última década del siglo XVIII, de C.L.R. James, de la Iglesia de San Pablo y el final anti-althuseriano de Thompson y de la disidencia en el Este de Europa, todo ello relacionado con análisis y puntos de partida identificados durante muchos años con la figura de Thompson.

E. P. Thompson dejó numerosos discípulos intelectuales, como John Rule, Josep Fontana, Mary Kaldor, Bryan D. Palmer, Gerard McCann, Julián Casanova, Michael Kenny, Santos Juliá, Harvey Kaye, Pedro Benítez Martín, John Malcolmson, David Eastwood, Marcus Rediker y Peter Linebaugh, que han reconocido la enorme influencia del historiador en sus trabajos. Como hermosamente señaló Kate Soper al recapitular la vida y obra de Thompson, su relevancia como historiador, polemista, pacifista y “radical-visionario” bien puede ser considerada en una escala que trasciende nuestro siglo:

*Thompson no fue sólo una pequeña corriente de agua, invocando la metáfora de Coleridge, que fluía desde los tanques de Blake y Morris, Swift y Cobbet. El propio Thompson fue una fuente comparable a las suyas.*¹⁶

¹⁶ SOPER, Kate (1994) “E. P. Thompson, 1924-1993”, *Radical Philosophy*, nº 66, Primavera, p 61.

CAPÍTULO PRIMERO: E. P. THOMPSON
Y LA LUCHA POR LAS LIBERTADES
DEMOCRÁTICAS EN EL REINO UNIDO.

INTRODUCCIÓN.

Desde la década de los 70, E. P. Thompson profundizó, con una dura y creciente nota de pesimismo, la continua campaña que llevaba a cabo contra los abusos de poder por parte del Estado británico. Desarrolló esta labor tanto en sus trabajos como historiador como en las series de diatribas swiftianas sobre la actualidad británica de aquellos años. Su acusación histórica alcanzó su punto más destacado en *Whigs and Hunters*, de 1975, erudito análisis de la *Black Act* de 1793 mediante la que el Parlamento inglés ilegalizó y reprimió determinadas actividades cinegéticas tradicionales, mientras la contemporánea lo hizo en la brillante recopilación de ensayos *Writing by Candlelight*, de 1980. En esta primera parte, dedicada a E. P. Thompson como ciudadano comprometido con las libertades democráticas de su país, efectuaremos un análisis en profundidad sobre su crítica al Estado británico.

Para ello, realizaremos en primer lugar un acercamiento a las peculiaridades históricas, políticas y sociales del Reino Unido contemporáneo, centrándonos después en la época del denominado *thatcherismo*, durante la cual Thompson realizó el grueso de sus actividades políticas. A continuación, describiremos la conformación de los planteamientos políticos e historiográficos de que partió Thompson, y cómo estos fueron evolucionando hasta la década de los 80, para adentrarnos más tarde y con detalle en las cuestiones objeto de las críticas de Thompson al Estado británico respecto a derechos y libertades civiles, cuyo estudio extenderemos hasta nuestros días para ofrecer así una más completa perspectiva de las problemáticas descritas.

1.1 PECULIARIDADES HISTÓRICAS, POLÍTICAS Y SOCIALES DE GRAN BRETAÑA.

Los ciudadanos británicos se consideran entre los más libres del mundo. Existe una convicción generalizada de que el país posee una propensión única hacia el desarrollo y disfrute de las libertades individuales, con referencias tan destacadas como la resistencia anglosajona medieval contra el “yugo normando” y la Carta Magna -base histórica de la libertad del individuo ante la arbitraria autoridad del déspota. Más recientemente, la señora (hoy Lady) Thatcher describió líricamente cómo la creencia en la libertad se ha mantenido celosamente guardada en la isla:

Esa fue siempre nuestra grandeza: no nuestra riqueza -aunque fuese inmensa; no nuestro imperio – aunque fuese el mayor jamás visto; mas nuestro constante compromiso con las libertades fundamentales, únicas que permiten al espíritu humano crecer y a una nación libre ser gobernada con tolerancia, decencia y compasión.

(Discurso en Birmingham, 19 de Abril de 1979).

Inherente a esta idea se encuentra la creencia de que las instituciones políticas y legales del Estado británico se ajustan perfectamente a la protección de las libertades individuales y no precisan cambios fundamentales. Esto sucede mientras el Reino Unido, aunque ha ratificado todos los principales instrumentos de derechos humanos tanto regionales como internacionales, en gran medida no los considera necesarios para sus ciudadanos. En 1995, Lord Donaldson, antiguo Master of the Rolls¹⁷, recordaba que, como juez, se le había remitido alguna vez a la Convención Europea de Derechos Humanos, pero no podía recordar que se hubiera siquiera sugerido que había ningún tipo de inconsistencia entre la convención y la *common law*.¹⁸

¹⁷ En Inglaterra, el noble encargado de las listas de patentes que deben llevar el sello real y de los archivos de la chancillería. Entre sus atribuciones figura la capacidad de actuar como juez asistente.

¹⁸ Debate en la Cámara de los Lores, 25 de Enero de 1995. Todas las sesiones de la cámara pueden consultarse en <http://www.parliament.uk/hansard/hansard2.cfm>

Existe un profundo apego en el pueblo británico hacia sus derechos, lo cual es uno de los más destacados elementos de su sociedad. De hecho, para dos tercios de la población, vivir en un país libre es, junto a la celebración regular de elecciones, uno de los dos aspectos más importantes de una democracia.¹⁹ Es interesante destacar que la sociedad civil en el Reino Unido se distingue por la cantidad y variedad de calificadas y expertas organizaciones comprometidas con la causa de los derechos humanos y la democracia. En Julio de 1995, el Comité de Derechos Humanos de la ONU dio fe de que la evidencia de la amplia variedad de tales grupos durante sus actuaciones respecto al balance de la situación de derechos humanos en el Reino Unido no sólo suponía una gran ayuda para el Comité, sino que era a su vez un tributo a la cultura democrática de la sociedad británica.

No obstante, la tradición inglesa de antiguos “derechos constitucionales” es un legado de doble filo. Se trata de una tradición que combina las ideas de gobierno fuerte y orden público con las tradiciones civiles, siendo las dos primeras, históricamente, de suma importancia en las mentes de los gobernantes. Por tanto, si bien los ciudadanos pueden desplegar sus reclamaciones de derechos contra el poder del Estado por sí mismos o en nombre de grupos presionados o excluidos, esa tradición puede ser igualmente utilizada desde los círculos de poder contra amenazas “desde abajo” o exteriores. De hecho, la defensa de la libertad – la exclusivamente inglesa o británica – ha sido con frecuencia utilizada contra la democracia y la protesta pública. Incluso se emplea para dificultar y en ocasiones ocultar el escrutinio de los mecanismos tradicionales mediante los que el Estado protege los derechos humanos y las libertades civiles. Es más, cualquier idea que pretenda reclamar responsabilidad a ciertos círculos de poder estatal es normalmente causa de malestar y acusaciones de deslealtad; cualquier crítica desde el exterior – como, por ejemplo, en la sentencia de la Corte Europea en 1995 sobre la muerte de tres terroristas del IRA en Gibraltar – puede encender apasionados clamores de protesta y rechazo incluso desde otro de los símbolos de la tradición británica, el número 10 de Downing Street.

Las encuestas de opinión de la Rowtree Reform Trust llamadas “El Estado de la Nación” muestran la amplia evidencia de inquietud y preocupación social acerca de la

¹⁹ Datos del centro de investigación británico ICM en 1994.

erosión de la democracia y las libertades civiles en el Reino Unido.²⁰ Por otra parte, parecen existir varios elementos en la sociedad británica a través de la historia que muestran una persistente actitud conservadora en diversas áreas. En este capítulo analizaremos cómo numerosos derechos políticos y libertades son protegidos o no tanto por la ley como por la práctica en Gran Bretaña, así como las principales características de la cultura y conciencia políticas de los británicos. Para ello nos basaremos fundamentalmente en el análisis crítico de la pluma de E. P. Thompson, que contrastaremos con diversas fuentes y que además actualizaremos comentando la evolución posterior respecto a las diversas áreas a describir.

La contribución del Reino Unido a la causa de los derechos y libertades civiles ha sido siempre distinguida. La Carta Magna (15 de Junio de 1215) es un documento de trascendencia universal, pues representa uno de los primeros desafíos a la idea del poder absoluto de los monarcas. De ahí se derivan los conceptos del derecho natural y el juicio mediante jurados, los cuales caracterizan el sistema legal británico de nuestros días. Por otra parte, la declaración de derechos de 1689, primer documento moderno de tal nombre, establecía ciertos derechos y libertades que los ingleses podían hacer valer contra el rey. Por supuesto, no se trataba de un documento de derechos humanos en el sentido moderno de la palabra -si bien muchos de los instrumentos legales de la actualidad se derivan de él -, siendo su más destacado propósito el de compartir el poder entre el rey y los grandes propietarios.

No fue hasta la Ilustración cuando el concepto de derechos universales en su sentido moderno comenzó a establecerse. Se trató de una corriente de pensamiento europea en la que desde Inglaterra, concretamente con el filósofo John Locke (1632-1704) se jugó un destacado papel. La teoría de Locke de un contrato social entre gobernantes y gobernados ha tenido una influencia que llega hasta nuestros días. Locke mantenía que los ciudadanos renunciaban a sus derechos naturales recibiendo a cambio del monarca la protección de su vida, libertad y prosperidad.²¹ Tal argumento fue decisivo en la formación del hoy consolidado argumento de que una de las primeras

²⁰ Véanse los resultados de las encuestas de opinión de la Rowntree Reform Trust desde 1991 hasta 2003 en: www.jrrt.org.uk

²¹ Véase: LOCKE, John (1958) *Essays on the Law of Nature*. Oxford, Clarendon Press. Edición original de 1663.

labores del Estado debe ser la protección de los derechos y libertades de sus ciudadanos. Estas ideas de igualdad y derechos individuales inspiraron la francesa Declaración de Derechos del Hombre (1789) y la estadounidense Bill of Rights (1791). No obstante, la Revolución Francesa y las guerras europeas terminarían creando una brecha entre las tradiciones europea y británica. En 1791, Thomas Paine, un inglés radical que jugó un papel determinante en las revoluciones americana y francesa publicó un panfleto, *Los derechos del hombre*, argumentando una postura pro-democrática y favorable a las ideas de la revolución francesa. Su panfleto se convirtió en un best-seller cuya influencia alcanza nuestros días, pero el gobierno británico acusó a Paine de difamación sediciosa; mientras el filósofo sembraba la indeleble semilla de los derechos naturales o humanos entre el grueso de la población, las autoridades resolvían las demandas de soberanía popular y por una declaración de derechos con una severa represión.

Edmond Burke (1729-1797), Contemporáneo de Paine, tuvo en realidad mucha más influencia en el pensamiento político británico. Burke, un político *wig*, ridiculizó las ideas acerca de los “derechos naturales” como abstracciones carentes de significado, como Jeremy Bentham (1748-1832) y los utilitaristas del siglo XIX harían a su vez. Burke propondría su propia visión abstracta de orden y progreso en una sociedad orgánica, en la cual derechos y costumbres evolucionarían de forma natural a través del tiempo y abogó, enérgica y contundentemente, por un proceso de representación de caballeros capaces e independientes en el Parlamento. Burke influyó poderosamente en cómo Gran Bretaña reguló y resolvió gradualmente las tensiones respecto al derecho a voto durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, y está ampliamente considerado como el padre del conservadurismo moderno en el Reino Unido. Otra figura clave en la configuración del pensamiento político británico fue el profesor Albert Venn Dicey (1835-1922), un teórico constitucional que sostuvo que las libertades individuales estaban más efectivamente protegidas mediante soberanía parlamentaria, una constitución no escrita y la *common law* que por los sistemas europeos de códigos constitucionales y catálogos de derechos. Él mantenía que la asunción no escrita de que todo individuo es libre de hacer todo aquello que no esté legalmente prohibido es inherente al sistema británico, lo que se conoce generalmente como “derechos negativos”. Precisamente porque los derechos ciudadanos no estaban escritos era en la práctica más difícil para los gobiernos el eliminar o limitar las

libertades del pueblo.²² Los argumentos de Dicey permanecen como la piedra sobre la que se fundamenta la continua adhesión del gobierno británico al ya tradicional y asumido sistema de derechos negativos, basados en la *common law* como opuestos a los “derechos positivos”, definidos en detalladas declaraciones de derechos, constituciones e instrumentos de derecho internacional. Esta tradición legal ayuda a explicar el hecho de que *ser inglés* fuese más importante que *ser ciudadano* hasta el siglo XIX y hasta la consolidación internacional de los principios de la Revolución Francesa, pues la asunción de tenencia de derechos no se relacionaba tanto con la protección del individuo bajo disposiciones legales escritas como con la propia cultura y tradición políticas del país.²³

La Revolución Francesa, el imperio napoleónico y las profundas reformas legales que ambos trajeron consigo en numerosos Estados europeos, supusieron el establecimiento de unas nuevas bases en la esfera política, legal y filosófica. El Reino Unido permaneció aislado en este sentido, ya que nunca fue ocupado por la *Grande Armée*, de modo que las ideas liberales ilustradas conocieron un desarrollo distinto. De hecho, como señala Thomas Humphrey Marshall, los mismos derechos existentes en la Europa continental, los cuales socializaron al pueblo y lo integraron como ciudadanos de un Estado moderno fueron también garantizados en Gran Bretaña, si bien en un orden de preferencia distinto.²⁴ Según Marshall, el que los derechos civiles hayan sido siempre garantizados de forma prioritaria en el Reino Unido, en lugar de los derechos políticos, ha tenido una influencia decisiva en el desarrollo histórico de la nación. En este sentido, llama la atención el hecho de que el sistema feudal inglés se asemejase mucho al castellano, no siendo socialmente importante la figura legal de la servidumbre en ninguno de los dos casos, al contrario que en Alemania, Francia o Europa Central. Esto ayuda a explicar las tradiciones castellana e inglesa, en las que existe una conciencia individual muy desarrollada incluso entre las clases más humildes, ya sea mediante el concepto de la *hidalguía* y sobre todo la *honra* en el caso castellano o

²² Véase: DICEY, Albert Venn (1915) *Introduction to the Study of the Law of the Constitution*. Londres, Mcmillan. Edición original de 1885.

²³ Véase: TOUCHARD, Jean; BODIN Louis, et alii (1985) *Historia de las ideas políticas*. Madrid, Tecnos.

²⁴ Véase: MARSHALL, Thomas H. ; y BOTTOMORE, Tom (1998) *Ciudadanía y clase social*. Madrid, Alianza.

mediante la conciencia de ser un *freeborn briton* (inglés nacido libre) en el caso británico.

Existe una larga tradición en Inglaterra de garantía de derechos y libertades civiles, que incluye peculiaridades tales como el jurado en los procesos legales, la existencia de policía desarmada, la ausencia de documentación de identidad obligatoria, el derecho a la protesta pública, etc. Todos ellos contribuyen a definir la asunción de que los británicos han vivido por tanto tiempo en un país libre que resulta complicado cuestionar tal concepción. Además, esa idea es aún más persuasiva si consideramos que, en términos de políticas progresistas, Gran Bretaña ha realizado numerosas y destacadas contribuciones al mundo moderno en los dos últimos siglos siendo pionero, entre otras cuestiones, de la representación parlamentaria, de los derechos de los trabajadores y los sindicatos, de los derechos de la mujer, y ha sido además cuna de innovadoras tendencias de pensamiento tales como las representadas por el grupo de Bloomsbury, Bertrand Russell, la corriente historiográfica de la *New Left*, Isaac Berlin, Desmond Morris, etc. Además, como señalábamos al inicio de este apartado, la sociedad civil británica es notable y universalmente reconocida por la variedad y excelencia de sus organizaciones comprometidas con la causa de los derechos humanos y la democracia. Asimismo, la progresista y avanzada naturaleza de la sociedad británica puede ser fácilmente reconocida en algunas de sus más recientes manifestaciones, pues muchos de los movimientos más atrevidos, provocativos y rupturistas de la segunda mitad del siglo XX –rock and roll, punk, hippie, etc.- fueron en gran medida alimentadas y desarrolladas desde el Reino Unido.

Sin embargo, una mirada más detenida a ésta imagen parece mostrar una realidad considerablemente distinta. Ciertamente, a los ciudadanos británicos se les garantizaron ciertos derechos desde unas fechas históricamente tempranas, y ello influyó poderosamente en su integración en el sistema estatal moderno sin participar en las convulsiones que la Revolución Francesa trajo consigo en la Europa continental -el *espléndido aislamiento*-. Consecuentemente, la construcción del Estado Británico moderno parece haber definido un modelo de ciudadano preparado para desarrollarse y trabajar dentro del sistema, para reformarlo desde dentro más que mediante la búsqueda de alternativas políticas, y mucho menos de revoluciones. De este modo, las elites nacionales nunca fueron apartadas de su situación de privilegio, y la *gentry* terrateniente

se mantuvo intacta en el poder mientras en la mayoría de Estados europeos tales clases fueron eliminadas o irremisiblemente debilitadas. Además, de acuerdo con E. P. Thompson, el imperio colonial británico dejó una herencia de actitudes autoritarias en el gobierno que contrasta con la tradicional cultura de derechos civiles y libertades de la nación que tan bien conocía el historiador.²⁵ El gobierno de las elites en un sistema que permite reformas –aunque mínimas- ha demostrado ser una receta de éxito y estabilidad, como demuestran asimismo los ejemplos de Suecia, Dinamarca y Holanda. En Francia, por otra parte, el orden tradicional se destruyó totalmente con objeto de construir algo totalmente nuevo. Este hecho nos ayuda a comprender la ausencia de tradición revolucionaria en el Reino Unido, cuya prolongada trayectoria reformista explica la política conservadora tradicionalmente llevada a cabo por los distintos gobiernos laboristas, la endémica debilidad del partido comunista británico, la ausencia de movilizaciones masivas de estudiantes en 1968, etc. , en un país donde el factor clase social permanece como una muy importante etiqueta de distinción entre sus ciudadanos.

De acuerdo a esta tradición reformista, cabe señalar cómo a pesar del temprano desarrollo sindical y del movimiento cartista, éstos nunca abogaron por posturas radicales y serían finalmente acomodados como parte del sistema.²⁶ Sin embargo, el Estado británico no otorgó ninguna concesión a la clase obrera debido a su vocación natural de favorecerla. La crudeza del sistema político del Reino Unido durante el siglo XIX hacia los más desfavorecidos o simplemente fuera del sistema, queda representada en la sórdida y despiadada institución de la *Workhouse*, la cual dejaba claro que, ya tradicionalmente, la integración ha sido una precondition para todos los británicos.²⁷ No

²⁵ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.* , pp 250-253.

²⁶ Véase: CAYUELA, José (1979) *Derechos inhumanos en Gran Bretaña*. Barcelona, Pomaire. En esta obra, un eminente representante sindical admite cómo su organización apoya diversas políticas conservadoras, argumentando que esa estrategia ha supuesto tradicionalmente una beneficiosa estabilidad para los miembros de su organización. Véanse especialmente las pp 37-40.

²⁷ Esta institución encuentra su origen en la Poor Relief Act de 1601, que sería reformada en 1884. En principio se trataba de prestar asistencia pública a los más necesitados, para terminar convirtiéndose en un instrumento por el que la burguesía propietaria controlaba a aquellos incapaces de entrar en el mercado de trabajo. Los acogidos recibían menos que el salario más bajo del mercado a cambio de su ocupación en condiciones absolutamente inhumanas (separación de familias, pésimos alojamientos, vestidos, alimentación, etc.). El fin último de la *Workhouse* era la adaptación a la fuerza de todo aquel que se oponía al nuevo sistema fabril y reivindicaba el acceso a la tierra, en una situación de importante excedente de población debido a los enclosures. La *Workhouse* enseñaba un oficio, disciplina de trabajo, control y sobre todo sumisión y adaptación al nuevo sistema capitalista industrial. Véase: CROWTHER, Margaret Anne (1982) *The Workhouse System, 1834-1929*. Londres, UP.

en vano, Karl Marx escribió *El capital* y su capítulo sobre la condición obrera en Inglaterra. Aún más llamativo es el hecho de que el Parlamento, el órgano de gobierno legítimamente elegido, cuente con una cámara de Lores de carácter hereditario y no disfrute, además, de poder efectivo para desarrollar sus funciones, pues numerosas áreas de decisión quedan absolutamente fuera del escrutinio público e incluso parlamentario, cuestión en la que profundizaremos más adelante. Por otra parte, aquellos influyentes representantes de un pensamiento progresista y modernizador a los que nos referimos anteriormente –Bertrand Russell, el grupo de Bloomsbury, movimientos feministas, la *New Left*, etc.- vieron su influencia reducida a círculos muy minoritarios entre sus contemporáneos y más que frecuentemente sufrieron la incompreensión e incluso desprecio de amplios sectores dentro de una abrumadoramente conservadora sociedad británica.²⁸ Numerosos sociólogos y observadores sociales señalan los profundos obstáculos enraizados en la historia británica que han actuado contra el dinamismo y la innovación.²⁹ Ni siquiera la denominada *youth revolt* –la permisiva cultura del pop, minifaldas, drogas, rebelión generacional, etc.- asociada con un particular estilo de protesta adolescente desconocida hasta entonces en el Reino Unido como fenómeno a considerar, tuvo poco o ningún impacto en la sociedad británica fomentando nuevas ideas sociales o políticas:

...la cultura juvenil que atrajo tanta atención periodística supuso sólo marginalmente un factor de cambio. Las genuinas agitaciones de protesta radical como las llevadas a cabo por el CND ofrecían un perfil de activista al viejo estilo– Michael Foot, Sir Richard Acland, J. B. Priestly y el nonagenario Bertrand Russell. Era además noticable que los jóvenes supieran combinar la libertad personal con una sobria, casi burguesa actitud respecto a cuestiones de empleo y monetarias, así como de progreso profesional (...) De este modo, Mick Jagger, el cantante y líder de los Rolling Stones, cuya fama internacional como grupo musical rivalizaba con la de los Beatles, estaba

²⁸ Véase, por ejemplo: RUSSELL, Bertrand (1998) *Sociedad Humana, ética y política*. Barcelona, Altaya,; EDEL, León (1992) *Bloomsbury*. Madrid, Alianza Editorial; y LIDDINGTON, Jill, “La campaña de las mujeres por la paz. Historia de una lucha olvidada”, en THOMPSON, Dorothy (ed.) (1983) *Antes Muertas. Mujeres contra el peligro nuclear*. Barcelona, laSal, edición de les dones. Otro lúcido ejemplo de la cultura conservadora profundamente arraigada en Gran Bretaña lo encontramos en OWEN, David (1979) *Derechos Humanos*. Barcelona, Pomaire, especialmente pp 9-27 y 103-118.

²⁹ Véase: MORGAN, Kenneth O. (1990) *The People's Peace. British History 1945-1990*. Oxford, Oxford University Press, p 259.

licenciado en la London School of Economics con una seria conducta como hombre de negocios en privado y era un apasionado del cricket. (...) Lo más importante es que esos años permisivos no tuvieron implicaciones políticas en absoluto. Si acaso, la visión profundamente capitalista de la ética pop ensanchó más que estrechó la división de clases en Gran Bretaña. (...) Los Beatles pudieron tener su origen en los clubs de los callejones de Liverpool pero su ascenso al estrellato los llevó muy lejos de Penny Lane hacia una enorme industria promocional y de creación de imagen y a un nivel de experiencia muy distinto. En otros países la revuelta juvenil tomó la forma de un auténtico y creativo desafío a la autoridad.³⁰

En 1968, la denominada guerra de los campus tardaría muy poco tiempo en extinguirse en el Reino Unido.³¹ Ciertamente, en el caso británico, no fueron ideas políticas de izquierda la causa de los disturbios de entonces. En general, la protesta estudiantil fue un conato de revuelta llevado a cabo por los herederos de la democracia del Estado del bienestar de la posguerra, una generación relativamente acomodada, segura y liberal se enfrentó a un sistema perteneciente a una época anterior de conformidad y autoridad revelada. En comparación con las muertes en la Sorbona y México, las cargas de la policía en los campus de Berkeley, el recurso a la guardia nacional en Kent State (Ohio) o la guerra clasista en Berlín Oeste, lo sucedido en los campus británicos reveló una juventud considerablemente *domesticada*. Como E. P. Thompson denunció en su momento, la denominada “tolerancia represiva” en la Universidad se consideraba como un plácido frente de conformidad y hegemonía cultural, resultando en una efectiva marginalización de la disidencia crítica.³²

De nuevo en contraposición con la imagen liberal y modernizadora del Reino Unido, encontramos la peculiar práctica de la *cane* o *birch* –vara- en los colegios e institutos de bachillerato británicos. A primera vista, esta tradición victoriana de usar castigos corporales para mantener la disciplina entre los estudiantes puede parecer anacrónica. No obstante, su uso no sólo estaba sorprendentemente generalizado para

³⁰ *Ibidem*, 260-261.

³¹ Véase: SEARLE, John (1969) *The Campus War*. Harmondsworth, Penguin.

³² Véase: THOMPSON, E. P. (1971) *Warwick University Limited: Industry, Management and the Universities*, *opus cit.*

una práctica abolida hace medio siglo en el resto de Europa, sino que su reciente prohibición fue muy complicada. De hecho, la *cane* es aún en nuestros días una cuestión de debate entre el público británico, tal es el número de sus partidarios en toda la nación.³³

Sin embargo, al referirnos a la cuestión de los derechos humanos en Gran Bretaña, el uso de la *cane* resulta intrascendente comparado con la –no oficial, y por tanto de una naturaleza muy distinta- lamentable actuación británica en Irlanda del Norte. No es este el lugar más adecuado para analizarla con detenimiento, pero si es importante mencionar que el nivel de permisividad *autorizada* para practicar, estudiar y refinar torturas en la región alcanzó magnitudes insospechadas.³⁴ El gobierno británico ha sido hasta ahora incapaz de desmentir las sospechas de que existiera una política de “disparar a matar” en Irlanda del Norte, dándose el caso de que personas totalmente inocentes fueron abatidas por las fuerzas de seguridad en los incidentes que alimentaron esas sospechas. La pública y notoria inexistencia de resultados en las investigaciones de esas muertes alimenta además el peligro de actuaciones irregulares por parte de las fuerzas de seguridad.

En la actualidad, el extenso catálogo de problemas que existen en los interrogatorios a oficiales acusados en Irlanda del Norte, las largas esperas en las vistas y las restricciones impuestas sobre los veredictos excluyen cualquier posibilidad realista de que las investigaciones de las muertes causadas por las fuerzas de seguridad se ajusten a los standards internacionales de derechos humanos. El sabotaje de la única

³³ El uso de la *cane* no se prohibió hasta 1987, pero siguió siendo legal en los centros de educación privados hasta una fecha tan reciente como Agosto de 1999. Lejos de ser una medida consensualmente aceptada, trajo consigo un considerable debate público. Véase: CAYUELA, José (1979) *Derechos inhumanos en Gran Bretaña*, *opus cit.*, pp 53-61; CARVEL, John, “Challenge to ban on School Caning”, *The Guardian*, 31 de Agosto de 1999; EDITORIAL, “Letra sin sangre”, *El País*, 1 de Septiembre de 1999; BOSEL, Sarah, “Crime and Punishment”, *The Guardian*, 21 de Mayo de 1999; EDUCATION UNLIMITED STAFF AND AGENCIES, “Return of the cane completely off the agenda”, *The Guardian*, 7 de Enero de 2000; y CARVEL, John, “Parents call for schools to bring back the cane”, *The Guardian*, 8 de Enero de 2000.

³⁴ Véase: CAYUELA, José (1979) *Derechos inhumanos en Gran Bretaña*, *opus cit.*, p 252-272. Cuando la política represiva británica en Irlanda del Norte alcanzó su momento culminante, hubo incluso algunos oficiales del ejército que ofrecieron abiertamente sus soluciones al problema del Ulster. Tal fue el caso de KITSON, Frank (1971) *Low Intensity Operations*. Londres, Faber and Faber. Para conocer más acerca del mismo período, véase también: BUNYAN, Tony (1977) *The History and Practice of the Political Police in Britain*. Londres, Quartet Books; y el más reciente JACKSON, Alvin (1999) *Ireland 1798-1998: Politics and War*. Oxford, Blackwell.

investigación conocida en la que se estaba realizando un esfuerzo serio para conocer la verdad alimenta sospechas de que las autoridades están más preocupadas de proteger el que se conozcan sus métodos que de asegurar que se hace justicia, incluso en las tensas circunstancias de Irlanda del Norte.³⁵ De cualquier modo, el proceso negociador abierto el Viernes Santo de 1998 entre Londres, unionistas y separatistas ha suavizado considerablemente los índices de violencia en el Ulster, si bien la situación dista mucho de ser estable.³⁶

En definitiva, podemos observar una patente dualidad en Gran Bretaña como protagonista destacada en la formulación y difusión de las ideas que han ido configurando los derechos humanos y la democracia a través de la historia, a la vez que se ha mantenido como una de las sociedades más conservadoras de Occidente, muestra palpable de que la conquista, desarrollo y expresión cotidiana de las libertades no es privativa de ningún país en concreto.

Centrándonos ahora en las peculiaridades sociales del Reino Unido, cabe mencionar que una llamativa característica en la época contemporánea ha sido la existencia de una endémica desigualdad. En este sentido, comparado con el resto de países de la Unión Europea, El Reino Unido era y sigue siendo un país notablemente polarizado en términos de renta per capita y oportunidades sociales.³⁷ Así, en su profundo estudio sobre la Inglaterra moderna, Kenneth O'Morgan concluía:

³⁵ KLUG, Francesca; STARMER, Keir, y WEIR, Stuart (1996) *The Three Pillars of Liberty. Political Rights and Freedoms in the United Kingdom*. Londres, Routledge, p 264.

³⁶ Véase: AGENCIA EFE, "De los acuerdos de paz de Viernes Santo hasta hoy", *El Mundo*, 21 de Octubre de 2003.

³⁷ Sobre la polarización social y económica en la Gran Bretaña actual, véase: TRAVIS, Alan, "How gap between rich and poor has grown", *The Guardian*, 11 de Mayo de 2000, en el que se detalla cómo las rentas más altas han aumentado considerablemente su patrimonio en los últimos años, mientras el poder adquisitivo de las clases bajas y un amplio sector de las clases medias se ha estancado o ha retrocedido en el mismo período; LEADER, Michael, "United we stand, divided we fall", *The Guardian*, 27 de Junio de 1999, artículo en el que se analiza un estudio que revela cómo el nivel de vida y riqueza de las principales ciudades británicas atraviesa un período de esplendor, mientras los pueblos y ciudades pequeñas sufren una crisis generalizada en términos de infraestructuras, valor de la propiedad, oportunidades de empleo, etc. ; BRINDLE, David, "Public spending lowest in 40 years", *The Guardian*, 25 de Agosto de 1999; en el que vemos cómo el gobierno laborista había presupuestado el gasto público más bajo desde finales de los años 50; y TOYMBEE, Polly, "Modernisers no more", *The Guardian*, 21 de Mayo de 1999, donde la prestigiosa columnista británica expresa su decepción con el gobierno Blair por haber acentuado las en apariencia desprestigiadas políticas conservadoras características del *thatcherismo*.

*Gran Bretaña ha estado dividida (muy aproximadamente) entre un próspero y tecnológicamente avanzado “Sur” y un envejecido e industrial “Norte”, entre el área celta y el corazón de Inglaterra, entre empleo y subempleo, entre sueldos altos y empleados asalariados de humildes ingresos, en un rígido y predeterminado esquema casi único en el mundo industrial.*³⁸

Sobre las enraizadas diferencias de riqueza y clase social (enmascaradas por la aparentemente “desclasada” forma de hablar y vestir moderna, sobre todo entre los jóvenes) se han ido superponiendo otras formas de desigualdad, más específicas, en los últimos cincuenta años. Entre ellas destacan las limitadas oportunidades de empleo, vivienda y movilidad social para la comunidad negra británica en las ciudades, consecuencia de la inmigración desde países de la Commonwealth desde la década de los cincuenta, sin duda un espinoso asunto que permanece, en gran medida, sin resolver.³⁹ Otra cuestión es la comparativamente mayor riqueza de las regiones celtas, sentida con especial profundidad en Escocia, donde un creciente fervor nacionalista desde mediada la década de los 60 ha amenazado con crear graves problemas políticos en el Reino Unido. Las desigualdades relacionadas con la raza o la región/nación están acompañadas por las de género. Los movimientos feministas de los 70 destacaron las restringidas oportunidades y expectativas para las mujeres, sobre todo para las madres, a resultas de lo cual se hicieron algunos progresos. Sin embargo, en la década de los 90, si bien una cada vez mayor proporción de la población femenina tenía un empleo, éste raramente suponía puestos de responsabilidad, tratándose a menudo de contratos temporales. En una fecha no demasiado lejana, 1987, 3.430.000 empleadas británicas se

³⁸ MORGAN, Kenneth O. (1990) *The People's Peace. British History 1945-1990*, opus cit., p 514.

³⁹ Véase: CAYUELA, José (1979) *Derechos inhumanos en Gran Bretaña*, opus cit., pp 125-183. Las actitudes racistas de un gran número de británicos y los problemas de integración de las minorías no blancas en el Reino Unido en los años setenta son crudamente expuestas en esta obra. En conjunto, su situación general en términos de aceptación social no parece haber mejorado substancialmente desde entonces. La filtración de un dossier secreto que mostraba el racismo institucionalizado —e incompetencia— de la policía Metropolitana de Londres en 1999 es un perfecto ejemplo. Al respecto, véase: GAMUCIO, Juan Carlos, “Blair anuncia reformas legales tras el informe que confirma la actuación racista de la policía”, *El País*, 25 de Febrero de 1999; EDITORIAL, “No, Ministro”, *El País*, 25 de Febrero de 1999; TRAVIS, Alan, “Stephen Lawrence’s legacy confronting racist Britain”, *The Guardian*, 25 de Febrero de 1999; y, especialmente, por el mismo autor, “The black experience”, *The Guardian*, 25 de Febrero de 1999. Sobre las condiciones de vida de la mayoría de los inmigrantes en el Reino Unido, véase: WATTS, Jonathan “Our Life is bloody hard here”, *The Guardian*, 9 de Febrero de 2004.

encontraban por debajo de lo que el Consejo de Europa consideraba como “el umbral de un salario digno”.⁴⁰

A las desigualdades descritas se añaden a otras más tradicionales de clase social y ocupación laboral que matizan poderosamente otros aparentes signos de progreso social. De este modo encontramos cómo los notables avances en alfabetización y la generalización de la enseñanza secundaria para los jóvenes tras la Segunda Guerra Mundial estuvieron mediatizados por la presencia de un sistema paralelo y divisivo de educación privada casi único en el mundo. De hecho, la proporción de niños que asisten a *public schools* –privados-, se ha incrementado significativamente en los últimos 25 años. Por otra parte, los avances en sanidad que siguieron al establecimiento del National Health Service en 1946, han estado notablemente influenciados, entre otros factores, por arraigadas actitudes relacionadas con la clase social hacia la salud, lo que se traduce, por ejemplo, en que las antiguas comunidades de la clase obrera en el norte industrial todavía sufren problemas relacionados con una dieta pobre, consumo excesivo de cerveza y tabaco y, como consecuencia de lo anterior, altos índices de enfermedades pulmonares y cardiovasculares. La pasión por la “comida sana”, el agua mineral y ejercicios físicos como el *jogging* y el *aerobic* han sido sobre todo aficiones de la clase media y alta.

⁴⁰ MORGAN, Kenneth O. (1990) *The People's Peace. British History 1945-1990, opus cit.* , p 515.

1.2 EL THATCHERISMO

Una vez hemos descrito, en términos generales, las peculiaridades sociopolíticas de Gran Bretaña, pasaremos a centrarnos en los años del denominado *thatcherismo*, los del gobierno conservador de Margart Thatcher. Fue precisamente en aquella etapa cuando E. P. Thompson llevó a cabo su labor política con mayor entrega, hasta el punto de aparcar prácticamente sus trabajos de historia, que curiosamente no retomaría sino tras la llegada al poder de John Major (si bien esto no fue, evidentemente, más que un factor entre otros mucho más determinantes como el final de la Guerra Fría y el deterioro en la salud de Thompson). De cualquier modo, como tendremos oportunidad de comprobar, las críticas al Estado británico y a la Guerra Fría por parte de Thompson fueron muy anteriores al gobierno Thatcher y ya alcanzaron gran intensidad a lo largo de la década de los 60 y, más aún, de los 70, como atestigua su obra *Writing by Candlelight*. De cualquier modo, los recortes al Estado del bienestar y a los derechos y libertades civiles, el enfrentamiento del gobierno con los sindicatos, así como la “relación especial” británica con los Estados Unidos en cuestiones de defensa nuclear característicos de las dos décadas precedentes al gobierno Thatcher, alcanzaron su máxima expresión bajo el mandato de la líder *tory*.

Ante la ineficacia de las políticas keynesianas una nueva ortodoxia económica se impuso en el decenio de los años 80, el neoliberalismo, cuyos máximos representantes fueron el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, y la primera ministra británica Margaret Thatcher. Aquella denominada “revolución conservadora”, consistió básicamente en un programa que en política exterior propugnaba el restablecimiento de la cuestionada supremacía norteamericana y en política interior el saneamiento de una debilitada económica, mediante el catecismo del neoliberalismo sintetizado en la fórmula de menos Estado y más sociedad, por el que se pretendía relanzar la economía a partir de la iniciativa individual, a través de la bajada de los impuestos y la reducción del déficit público, merced a la disminución del papel del Estado en la economía, frente a la tradición del *Welfare State* inaugurada con el *New Deal* de los años treinta.

Este renacimiento del liberalismo (neo-clásico) iniciado al final de los años 70 tenía sus raíces en una reacción contra 1968 y en general contra la revolución cultural

de la década siguiente. Tras la idea de una emancipación a ultranza en los 60, o el triunfo del “principio de la gratificación”, se produjo un reconocimiento de la importancia de las instituciones sociales tradicionales y de los límites de la gratificación estatal. Es este tipo de reacción el que colaboró a que el neo-liberalismo adquiriera protagonismo político en los últimos veinte años y no constituyera un puro programa de privatización y desregulación.

Los nuevos conservadores postulaban que las ayudas sociales reproducían la marginación y la pobreza, porque destruían la iniciativa de los individuos acostumbrados a vivir de la asistencia social. Así, el fin del optimismo de los 60 dejó paso a un sentimiento de desconfianza hacia el futuro y una tendencia al retorno a los valores puritanos del pasado frente a la liberalización de las costumbres de los años 60 y 70. Ley y orden, familia, religión y moral tradicional se ofrecían entonces como solución al incierto futuro.

En Gran Bretaña, la etapa en el gobierno de Margaret Thatcher supuso el fin de la tradición de consenso interpartidista sobre un programa suavemente socialdemócrata diseñado para promover la compatibilidad entre las vicisitudes de la economía capitalista y las demandas políticas del núcleo del electorado: regulación política de las fuerzas del mercado mediante ajuste keynesiano de la macroeconomía; promesas de pleno empleo; actuaciones de la industria del sector público para racionalizar, más que para transformar, la economía capitalista; y un extenso, pero no muy generoso, repertorio de provisiones directas y pagos de transferencias para asegurar y expandir lo que Thomas Humphrey Marshall denominó los *derechos sociales de ciudadanía*. Aunque el eclipse del Estado del bienestar precedió temporalmente al gobierno Thatcher, sus políticas representaron significativas y también diferenciales reducciones en la provisión presupuestaria y un conjunto crucial de cambios administrativos y transformaciones ideológicas.⁴¹ Brevemente, y en contraste con las administraciones Wilson y Callaghan, puede decirse que el *thatcherismo* supuso tanto una profundización en los recortes cuantitativos como una importante variación desde cambios cuantitativos a cualitativos en los programas de bienestar social.

⁴¹ Véase: KRIEGER, Joel (1991) “La política social en la era de Reagan y Thatcher”, en MILIBAND, Raphl; SAVILLE, John y PANITCH, Leo, *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y los Estados Unidos*. Valencia, Alfons el Magnànim, pp 178-183.

El gran antagonista de la filosofía de Margaret Thatcher y de Sir Keith Joseph, cabezas visibles del conservadurismo británico tras la caída de Heath, era el sistema de derechos sociales que había sido institucionalizado en la sociedad británica después de la II Guerra mundial. El objetivo tanto de los *thatcheristas* como de la corriente ultranacionalista representada por Enoch Powell era erradicar el régimen socialdemócrata. El *thatcherismo* supuso la ruptura del acuerdo político de postguerra y, por tanto, con las corrientes principales del conservadurismo, pieza esencial de dicho acuerdo. Esto no quiere decir que el *thatcherismo* careciera de antecedentes o que originara una única y abrupta cesura surgida de la nada. En términos del conservadurismo de postguerra, puede considerarse que el *thatcherismo* tiene una determinada historia, puesto que fue también la *culminación* de una evolución más larga de difíciles y en último término contradictorios compromisos conservadores con las exigencias impuestas por el acuerdo socialdemócrata. Todo el período desde fines de los años 40 estuvo marcado por una serie de fluctuaciones coyunturales dentro del terreno conservador, a veces oscilando brutalmente. Pero después de 1947 aproximadamente, una vez que la aceptación inicial del marco de un sistema limitado de derechos sociales había sido aceptado en general por la cúpula conservadora, en cada uno de los tres períodos de oposición conservadora el terreno central del compromiso se acercaba cautelosamente hacia la derecha y en cada período las convulsiones ideológicas dentro del partido se acentuaban.

El experimento Heath de 1970-1972, ejecutado prematura y equivocadamente, fue un episodio vital para dar coherencia a los disidentes conservadores de la derecha en el siguiente período de oposición. Heath intentó mermar el papel del Estado, y en el proceso se vio en la necesidad de revocar el sistema político posterior a 1945 con el cual él mismo, con modificaciones, estaba comprometido. Su decidido y aparentemente bien planteado intento de mitigar lo que percibía como los “efectos nocivos” del sistema amenazó con deshacer el propio sistema e imponer una serie de imperativos políticos, de modo que Heath se echó atrás.

La aparición del *thatcherismo* a mediados de la década de los 70 continuó esa tradición de giro hacia la derecha en la oposición. Esto, en cierto modo, podía considerarse como un elemento de continuidad. Pero la postura de Thatcher y Joseph

llevaba consigo la promesa de que se iría hacia la destrucción del viejo sistema, para “invertir la tendencia” y forzar “la marcha atrás del trinquete”, aboliendo así todos los compromisos y *equivocaciones* que durante tanto tiempo habían sido impuestos al partido. De este modo Thatcher pudo conseguir apoyo tanto de aquellos que querían un manejo determinado de aquellos efectos nocivos del compromiso histórico de postguerra (inflación constante, sindicalismos agresivos, aumento del déficit público, etc.) como de los grupos más pequeños que estaban dispuestos a romper con las instituciones de la socialdemocracia e imponer el dictado primordial del mercado. A veces, a nivel táctico y estratégico, las distinciones entre ambas ambiciones fueron bastante sutiles. En este movimiento reside la convergencia entre los desilusionados partidarios de Heath y los neoliberales de la derecha. A juicio de Bill Swartz, fue como si los cambios cuantitativos y graduales hacia la derecha que caracterizaron a los conservadores en la oposición después de 1947, y entre 1965 y 1970, hubieran cruzado un nuevo umbral en 1975 y allí hubiera tenido lugar una transmutación cualitativa en la cual la misma idea de compromiso y consenso –especialmente acerca del logro del pleno empleo- pudiera ponerse en duda, a la vez que seguí manteniendo una posición aceptable a ojos de los directivos del partido.⁴² Estas fueron las líneas generales de un desarrollo histórico mucho más complejo, si bien bastan para describir el marco político que caracterizó la evolución hacia el neoconservadurismo en Gran Bretaña.

Joel Krieger considera que en Gran Bretaña los programas de política social llegaron a ser parte de un más amplio esfuerzo estatal por exacerbar y manipular estratégicamente las incompatibilidades entre las demandas, previamente dadas por buenas, de la clase trabajadora, y las exigencias percibidas de las políticas presupuestarias, financieras y del mercado de trabajo. La política conservadora británica se negó a dar por buenas las demandas de la clase trabajadora y –sin duda un método más radical-, deslegitimó a los sindicatos como agencia central de su expresión colectiva; además, manipuló la política fiscal y la imagen de lo que se suponía era económicamente racional para hacer que las demandas de la clase trabajadora aparecieran como incompatibles con los objetivos del sentido común económico y del

⁴² SCHWARZ, Bill (1991) “Los años de gobierno Thatcher”, en MILIBAND, Raplh; SAVILLE, John y PANITCH, Leo, *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y los Estados Unidos, opus cit.*, pp 91-136.

“interés nacional”.⁴³ No en vano, Margaret Thatcher había afirmado: “Siempre he considerado parte de mi trabajo –y, por favor, no lo juzguen arrogante- destruir el socialismo en Gran Bretaña”.⁴⁴

Así, a través de la Leyes de empleo de 1980 y 1982 y de la Ley Sindical de 1984 el gobierno Thatcher redujo considerablemente los derechos de que disfrutaban colectivamente los sindicatos británicos desde 1906. Tomadas en conjunto, estas leyes (entre otras cosas), consideraban a los cargos sindicales como individuos responsables financiera y legalmente de una amplia gama de actividades ilegales (piquetes a gran escala, huelgas en protesta por la actitud gubernamental y huelgas secundarias), restringían sustancialmente la institución del “closed shop”, aumentaban la capacidad de los propietarios para despedir huelguistas y cargos sindicales, y eliminaban la inmunidad legal de los sindicatos y de los cargos sindicales que lanzaran acciones sindicales, aun legales, sin cumplir los requisitos de votación especificados. De ahí que Thatcher tratara de deslegitimar y desafiar reivindicaciones anteriormente sancionadas de la clase trabajadora, por ejemplo, el pleno empleo, las garantías contra los despidos, la democracia industrial y las consultas al gobierno sobre política económica y social. La administración Thatcher fue aún más lejos al eliminar la aceptación, la inmunidad y las garantías legales de los sindicatos, los agentes cruciales para dar voz a estas demandas.

Por otra parte, paradójicamente, las reformas liberales del gabinete conservador no surtieron los efectos beneficiosos esperados para la economía británica. Debido a las estrategias políticas entre 1979 y 1982, el número de parados creció en 2 millones, y se calcula que aproximadamente un millón y medio de los desempleados en 1984 debieron la pérdida de sus empleos a políticas específicas del gobierno.⁴⁵ En 1982 una investigación de la Cámara de los Lores estimó que el gobierno estaba perdiendo 15.000 millones de libras esterlinas al año a consecuencia de los impuestos perdidos y del coste del subsidio de desempleo.⁴⁶ Entre Noviembre de 1979 y diciembre de 1982 el número

⁴³ KRIEGER, Joel (1991) “La política social en la era de Reagan y Thatcher”, *opus cit.*, p 172.

⁴⁴ Declaraciones de Margaret Thatcher publicadas en el *Financial Times*, 14 de Noviembre de 1985.

⁴⁵ Véase: POLLARD, Sydney (1985) “Economic Management, 1974-84”, *Catalist*, nº 1:1, p 8.

⁴⁶ RIDDELL, Peter (1985) *The Thatcher Government*. Oxford, Basil Blackwell., p 79.

de beneficiarios de ayudas complementarias aumentó en un 49%, mientras que el número de personas dependientes de tales ayudas (los preceptores y sus familias) aumentó en casi 3 millones de personas entre de 1979 y Diciembre de 1983, pasando de 4,4 a 7,2 millones.⁴⁷ El efecto en la industria manufacturera fue evidente. Entre 1979 y 1983 la manufactura de artículos de metal descendió en un 21%, los vehículos a motor y componentes un 27%, los textiles un 26% y las fibras sintéticas un 42%.⁴⁸ En Junio de 1980 la Cámara de Comercio de Birmingham señaló que la producción de componentes e ingeniería había descendido bruscamente en la ciudad hasta llegar a un 25% en 3 meses.⁴⁹ Los destinatarios previstos de la cruzada de Thatcher se vieron, por tanto, directamente afectados. Entre 1978 y 1982 el número de quiebras aumentó de 3.092 a 5.700, y el número de liquidaciones de 5.086 a 12.067.⁵⁰ De este modo, argumenta Bill Swarz, la derecha thatcherista forzó el colapso final del sistema que había heredado de 1979, basándose no tanto en el monetarismo sino en una deflación resuelta, una desindustrialización y la determinación de imponer una recesión temporal, así como llegar a buen puerto fuesen las que fuesen las consecuencias sociales que trajeran consigo.

Por supuesto, el mero cambio de personas en el gobierno no fue el detonante de una transición inmediata en las estrategias de acumulación, pasando del keynesianismo al monetarismo. La crisis de 1972-1973, provocada por los cambios de divisa fluctuantes y los fuertes aumentos en los precios del petróleo, había tenido un efecto catastrófico en la economía británica, que durante mucho tiempo fue particularmente vulnerable a determinantes externos. Como consecuencia, técnicas monetarias y reducciones del gasto público se convirtieron tanto para conservadores como para laboristas en el medio para mantener algo parecido a la estabilidad financiera en una situación potencialmente caótica. Pese a todo, en 1976 el gobierno laborista redactaría

⁴⁷ MANWARING, Tony y SIGLER, Nick (eds.) *Breaking the Nation. A Guide to Thatcher's Britain*. Londres, Pluto Press y New Socialist, p 128.

⁴⁸ LEYS, Colin (1985) "Thatcherism and British manufacturing: a question of hegemony", *New Left Review*, nº 151, Invierno, p 12.

⁴⁹ BRUCE-GARDYNE, Jock (1984) *Thatcher's First Administration. The Prophets Confounded*. Londres, Macmillan, p 64.

⁵⁰ LEYS, Colin (1985) "Thatcherism and British manufacturing: a question of hegemony", *opus cit.* p 13.

una carta de intenciones al FMI donde se testimoniaba la delicada situación económica del país. Así, si bien los cambios de gobierno son importantes, y el de 1979 lo fue en mayor medida que todos sus predecesores tras la II Guerra Mundial, no son absolutos ni explican todo por sí mismos.⁵¹

De cualquier modo, la decisiva e inflexible ruptura con las tradiciones de los acuerdos de postguerra que ha quedado en el imaginario colectivo como la principal característica de la administración Thatcher, vivió una realidad mucho menos monolítica. Lo cierto es que existieron marcadas discrepancias entre la retórica y la política aplicada. Así el Editorial de *The Times* del 3 de Mayo de 1985, en el sexto aniversario de la victoria electoral de 1979, se quejaba de que se había hecho “demasiado poco” y de que el thatcherismo fuera todavía “demasiado superficial”. Poco tiempo después, en su edición del 5 de Octubre de 1985, *The Economist* lamentaba que el “pragmatismo *tory* ortodoxo” de la señora Thatcher estuviera desbancando a la “iconoclasta, solitaria y arisca figura que una década antes había prometido tanto thatcherismo como la señora Thatcher”. Esta publicación señalaba que los ingresos totales que el Estado percibía de los impuestos, contribuciones municipales y seguros sociales habían aumentado en un 20% en términos reales desde 1979; que el gobierno había perdido su radicalismo de economía de la oferta (la decepción más difícil de asumir por parte de la revista); que los gastos del gobierno en 1985 estaban todavía muy por encima del Producto Interior Bruto de 1979, que demasiadas instituciones de corporativismo estatal eran aun susceptibles de ser “manipuladas a voluntad por un futuro gobierno laborista o de la Alianza”; y finalmente que no se había hecho nada para introducir más competencia que beneficiara al consumidor en materia de sanidad o educación”. Siguiendo exactamente la línea de *The Times*, *The Economist* exhortaba a Thatcher y a sus “ignorantes colegas” que mantuviesen el brío. (*The Economist*, 5 de Octubre de 1985. La persistencia de la supremacía del Estado en la regulación de economía, pues, apenas si se vio resentida en términos generales.⁵²

⁵¹ Para un detallado estudio histórico de la relación entre los partidos políticos y las estrategias económicas gubernamentales entre las décadas de los 50 y los 80, véase: GAMBLE, Andrew y WALKLAND, Stuart (1984) *The British Party System and Economic Polity, 1945-1983*. Oxford, Clarendon Press.

⁵² Véase: THOMPSON, Grahane (1984) “Rolling back’ the State?”, en McLENNAN, Gregor et alii (eds.) *State and Society in Contemporary Britain*. Cambridge, Polity Press.

No obstante, el Partido Conservador estaba sólidamente asentado en el gobierno y el laborismo apenas supuso una amenaza para los *tories* en 1987. Al elegir a Neil Kinnock, un líder con tan sólo 41 años, los laboristas dieron la sensación de que eran conscientes de que su paso por la oposición podía durar mucho. Kinnock pareció siempre un peso ligero desde el punto de vista intelectual y, además, carecía de cualquier experiencia de gobierno. La gran cuestión que permaneció sobre el tapete respecto al laborismo fue la relativa al armamento nuclear, materia en la que su partido había defendido la tesis de que el gobierno debía proceder al desarme unilateral. En un viaje a Estados Unidos, Kinnock fue por completo incapaz de defender su política de forma coherente. Así se explica que la Alianza conquistara más escaños en elecciones parciales que los laboristas. Finalmente, en las elecciones de Junio de 1987, ganaron los conservadores con 375 escaños frente a 229 laboristas y 22 de la Alianza. Los laboristas crecieron en Escocia pero perdieron en Londres y en el Sur: habían conquistado una parte de los votos de la Alianza pero eran incapaces de penetrar en el voto conservador.

Especialmente en su primera campaña y durante su primera legislatura, Thatcher explotó el apoyo popular a los recortes en los impuestos sobre la renta como justificación para reducir el gasto público en bienestar social, a pesar de los aumentos en el IVA y las contribuciones a la seguridad social de los empleados que compensaron la pérdida de ingresos. Igualmente, en su segunda legislatura, argumentos tales como la preocupación por las necesidades de financiación del sector público como parte de una racionalización económica claramente monetarista están en la base de la justificación oficial del cierre de minas que fue la causa más cercana de las huelgas mineras de 1984-1985, que ya habían tenido un destacado precedente en 1970-1972 durante la administración Heath. Fue también la defensa de una reducción general en los subsidios industriales lo que contribuyó a una cifra de desempleo sin precedentes. Estos visibles gestos ejemplifican una estrategia de incompatibilidad calculada, el uso de la política fiscal y la “racionalidad económica” para conseguir que las demandas de la clase trabajadora (por una mejor provisión del bienestar o empleo seguro) aparecieran como irracionales y reñidas con el “interés nacional”.

Respecto a otra de las medidas protagonistas del thatcherismo, el programa de privatizaciones, éste recibió un gran impulso a lo largo de la década de los 80. Aunque los anuncios relativos a ella fueron muy criticados, lo cierto es que produjeron una

auténtica revolución en el accionariado y posiblemente, también en la eficiencia de la gestión, si bien este asunto continúa siendo motivo de debate pese a los años transcurridos. Por otra parte, la privatización de empresas no fue una política original del gabinete Thatcher, pues rápidamente tendrían lugar procesos similares en otros muchos países europeos y del resto del mundo, incluso bajo gobiernos socialistas.

El segundo mandato de Margaret Thatcher fue menos dinámico que el precedente. Su primer problema grave fue el relacionado con la huelga de mineros a partir de Marzo de 1984. Scargill, su dirigente sindical, ya había convocado tres huelgas durante el primer mandato en una industria en decadencia y de difícil viabilidad. Lo más indefendible de su postura fue que no organizó un referéndum para decidirla y, cuando se hizo en una sola mina, resultó negativo por tres a uno. Neil Kinnock, hijo de un minero galés, pretendió que esa consulta se produjera pero no tuvo éxito. La huelga estuvo mal planteada por la elección del momento y por el empleo de piquetes violentos de mineros y, por si fuera poco, Scargill recibió ayuda del presidente libio Gaddafi, que había prohibido en su país cualquier sindicato, lo que acabó por alejarle de cualquier apoyo. La derrota de los mineros dejó, además, malparado a Kinnock en el imposible intento de tratar de llegar a un compromiso. Una reforma legal posterior hizo responsables a los sindicatos de los daños causados en huelgas no votadas; en adelante fue necesario, además, el sufragio secreto para la elección de cargos sindicales y para la afiliación de los sindicatos a partidos. Pero después de esta resonante victoria, Thatcher empezó a cosechar derrotas. En el gobierno local había prometido abolir los impuestos de propiedad locales pero también deseaba controlar el gasto municipal; pensaba que debía combatir a las autoridades locales laboristas radicales de algunas ciudades que gastaban mucho a base de impuestos directos sobre la población. Thatcher quiso crear la *poll tax* que, en teoría, serviría para que todos los ciudadanos controlaran el gasto público de sus ayuntamientos. Sin embargo, al tratarse de un impuesto que era igual para todos sin tener en cuenta la renta, la oposición consideró que resultaba injusto. Suponía, además, una clara intromisión en la autonomía local. Respecto al Estado del bienestar, las reformas intentadas durante la era Thatcher se produjeron fundamentalmente en el tercer mandato. A pesar de sus promesas, el balance que arrojan los tres mandatos de Thatcher es que, de hecho, el gasto del Estado aumentó un 6% en educación, un 25% en salud y un 40% en seguridad social.

En otras materias, la segunda etapa Thatcher resultó menos conflictiva y más duradera en sus consecuencias. En la práctica, los laboristas no las pusieron en cuestión de modo que lo decidido en el gobierno conservador resultó irreversible. Thatcher afirma en sus memorias que las privatizaciones eran revolucionarias a fines de los setenta y se atribuye el mérito de haberlas convertido en un modelo para otros países. La primera ministra británica siguió teniendo un importante papel en la política internacional mundial pero en ocasiones también resultó muy discutible. Desde 1983 se negoció con China sobre Hong Kong llegando al acuerdo, en 1984, de transmitir la soberanía en 1997 pero manteniendo el sistema democrático y capitalista; además, los ciudadanos de la ciudad china podían mantener sus pasaportes británicos. El acuerdo logrado con el gobierno irlandés en 1985 le permitió a éste entrar en contacto con el británico en cualquier cuestión relacionada con el Ulster. En otro terreno mantuvo, en cambio, una política mucho más discutible: hizo todo lo posible por retrasar el cumplimiento de las sanciones contra el gobierno sudafricano arguyendo que la mayor parte de la población blanca procedía de las islas británicas y que Gran Bretaña era allí el país con mayores inversiones; esta posición le llevó a un enfrentamiento con la mayoría de los gobiernos de la Commonwealth. Pero quizá fue su oposición a una Europa unida lo más controvertido de su política. En su visión, Bruselas significaba estatismo, centralización y burocracia, mientras que ella reivindicaba un sistema fiscal y social liberal competitivo y la permanencia de la nación.

En 1987 Thatcher había transformado la imagen de Gran Bretaña en el mundo y había conseguido tres rotundas victorias electorales sucesivas. Además, con un programa original, había conseguido durante algunos años que Gran Bretaña creciera más que cualquier otro país europeo, con la excepción de España. Pero en 1987 se produjo “il sorpasso”: Italia la superó en términos de renta per cápita. Además, en 1990, Thatcher acabaría siendo liquidada por su propio partido. La razón estribó en que el nuevo gobierno que formó fue más radical. Su programa también lo era: poll tax, introducción de un curriculum educativo nacional, pagos en la seguridad social por servicios, una nueva legislación sobre sindicatos que incluía el derecho de no ir a la huelga cuando se hubiera votado de forma afirmativa, privatización parcial del servicio

médico..., etc. Pero, sobre todo, ella misma fue incapaz de controlar a su gobierno y acentuó la impresión de ser una autócrata conflictiva.⁵³

La gran cuestión de su gobierno, con el telón de fondo del empeoramiento de la situación económica, consistió en la entrada en el sistema monetario europeo. La dimisión sucesiva de los ministros Howe y Lawson, partidarios de entrar en él, y su sustitución por John Major no solucionó nada. En las elecciones europeas de 1989 los conservadores sólo lograron el 35% mientras Thatcher sólo tenía la aprobación del 25% de la opinión; su liderazgo fue ya contestado en el seno del propio partido. Su estilo era el problema más grave de los conservadores. Cuando se planteó el liderazgo del partido logró 204 votos frente a 152 de Hesselstine. Con su retirada sólo consiguió que Major, su sucesor preferido, obtuviera 185 frente a los 131 de Hesselstine y los 56 de Hurd.

El estilo relajado y natural del nuevo líder *tory* Major produjo el alivio instantáneo de muchos de los problemas de los conservadores británicos. Su personalidad tenía un inequívoco color gris: había estudiado tan sólo hasta los 16 años y había fracasado al intentar ser contratado como conductor de autobús. El resto de su trayectoria tampoco merecía particular atención: se afirmó de él que era el primer caso de un antiguo empleado de circo convertido en contable. Pero pronto demostró que tenía capacidad para actuar con libertad sin dependencia de Thatcher. Muy pronto empezó a desligarse de ella: suprimió la poll tax y no la citó entre los líderes conservadores que prefería. Con respecto a Europa trató de lograr mejores relaciones lo que le llevó a aceptar el grueso de las propuestas tendentes a la unificación a cambio de hacer desaparecer cualquier mención al federalismo en el proyecto de Maastricht. Thatcher, por su parte, repudió las propuestas sobre la identidad europea de defensa y juzgó innecesaria la moneda única. También se quejó de la “traición” política de la que había sido objeto y acusó al proyecto de Maastricht de implicar el olvido del Parlamento británico. Así divididos los conservadores no parecían poder mantenerse en el gobierno.

Pero los problemas de la oposición laborista nacieron, en primer lugar, de que el número de los sindicatos durante los años 80 había pasado del 30 al 23% de los

⁵³ Para conocer más detalladamente estas cuestiones, véase: FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José Francisco (1999) *El Thatcherismo: historia y análisis de una época*. Almería, Universidad de Almería.

trabajadores. Kinnock siempre defendió la idea de que ya no existía un voto “natural” del laborismo y abandonó las renacionalizaciones, el repudio a la CEE y los impuestos excesivos. Pero no quedó claro a favor de qué estaba. Además, la posibilidad de victoria del laborismo se basó en un elevado porcentaje en la oposición a Thatcher que tendió a desdibujarse cuando ésta abandonó el poder. La Alianza, por su parte, sufrió una grave crisis cuando trató de convertirse en partido unido. Todavía las elecciones europeas de 1989 las ganaron los laboristas con un fuerte incremento del voto verde que acabó por demostrarse efímero. En las elecciones generales de 1992 un cambio de actitud por parte de tan sólo el 2.2% del electorado en el último momento dio la victoria a Major con 336 escaños frente a 271 laboristas.

El balance de Thatcher resulta menos convincente desde el punto de vista económico de lo que en principio podría pensarse. Empezó con una recesión y concluyó con otra y la tasa de crecimiento anual durante su mandato fue del 1.6%. Fue más apreciada fuera de Gran Bretaña que dentro y sus éxitos se basaron mucho más en el cambio de mentalidad que propició que en el terreno económico. Tampoco su liderazgo en la fase final fue efectivo. En realidad, bajo una apariencia a veces despótica fue una primera ministra que no controló en exceso a los miembros de su gabinete ni fue capaz de conseguir el acuerdo entre y con ellos. Su empecinamiento final antieuropeo testimonia que también personajes decisivos que modifican de forma determinante la vida de los pueblos pueden permanecer también aferrados a actitudes del pasado en algunos aspectos clave.

1.3 MARXISMO Y HUMANISMO: ELEMENTOS CONFORMADORES DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE E. P. THOMPSON EN SU LUCHA POR LAS LIBERTADES CIVILES Y EN GRAN BRETAÑA.

La labor de defensa de las libertades ciudadanas desarrollada por E. P. Thompson constituyó un aspecto fundamental en su análisis de la lucha de clases presente en sus trabajos de historia. En este sentido, resulta significativo que Thompson encontrase una fuente de apoyo e inspiración en el ya anciano Bertrand Russell a la hora de estudiar y comentar el estado de Gran Bretaña finales de la década de los 50. Russell había comentado que “la única alternativa a vivir juntos es morir juntos”.⁵⁴ A partir de esta súplica a la población para que reconociera la precaria situación de la humanidad tras el giro histórico que suponía la proliferación nuclear, Thompson construyó el razonamiento por el que se comprometería en una lucha popular por lo que consideraba que era la cuestión más urgente para la libertad en aquellos días: la posibilidad de una guerra nuclear. Además del evidente peligro para la vida en la Tierra, aquella espada de Damocles era en gran medida la que justificaba, a su juicio, el aumento del autoritarismo estatal y la merma de derechos ciudadanos en beneficio de la seguridad nacional. Como siempre, había en el historiador una lectura dialéctica de la situación que invitaba a la esperanza, en un contexto donde “no hay límites para las posibilidades de la ciencia en términos de destrucción, pero tampoco para lo que puede llegar a conseguir en sentido contrario”.⁵⁵ Lo que causaba al historiador cierta perplejidad y no menos enojo era la fundamental cuestión de la apatía ciudadana frente a los formidables peligros que les acechaban. ¿Por qué las advertencias de un doble premio Nobel como Russell toparon con la quiescencia y la asunción generalizadas, sobre todo entre los intelectuales, de que nada podía hacerse? Thompson lo explicaba interpretando que, desde 1945, se había diseñado un consenso popular desde los centros de poder a medida de la polarización característica de la Guerra Fría. Así, se habían promovido ideologías y ortodoxias de apoyo al sistema de equilibrio entre las superpotencias nucleares para desarrollar entre los ciudadanos una conciencia de conformidad con el *status quo*. En la Unión Soviética, tal ideología había quedado definida como “anti-imperialismo”,

⁵⁴ Cita de Thompson a Russell en THOMPSON, E. P. (1978) “Outside the Whale”, *opus cit.*, p 211.

⁵⁵ *Ibidem*, p 212.

mientras en Occidente -o “Natópolis”⁵⁶, como lo etiquetaría Thompson-, la ortoxia era más flexible, pragmática y de más difícil definición. En realidad, la falacia que sostenía la ilusión de libertad en el bloque capitalista era la extendida creencia de que no había ortodoxia a respetar y de que un ilimitado derecho de opinar para todos era la característica fundamental del sistema. Por ello, desde Washington se autodefinía a su zona de influencia como el “mundo libre”.

A juicio de E. P. Thompson, era precisamente en la manipulación de la conciencia popular donde residía la fuerza ideológica de “Natópolis”. Los instrumentos al servicio del poder habían sabido fabricar una “falla cultural” capaz de establecer la creencia generalizada de que existía un apoyo ciudadano total hacia los posicionamientos políticos, económicos y militares de sus gobiernos. Aquella “falla cultural” podía encontrarse “entre aquellas asunciones sobre la naturaleza humana presente en la mayoría de las ciencias, y en la forma en que los seres humanos hacen, o no hacen, su propia historia”.⁵⁷ El resultado de aquella manipulación del consenso era precisamente la apatía generalizada que estaba trabajando, inconscientemente, al servicio de unas ideologías determinadas y de unos grupos de poder muy concretos.

De cualquier modo, lejos de considerar la existencia de una atmósfera de deliberada y conspirativa manipulación por parte de un conjunto de individuos, Thompson consideraba que la situación era producto de la propia lógica interna del sistema. Ello se explicaba, a juicio del historiador, porque en Occidente se había promovido un comprensible repliegue a la defensiva ante el comunismo de las dictaduras características de la URSS, China y el Este de Europa, algo similar, usando una analogía histórica, a la reacción originada por el ascenso de Napoleón y el crecimiento del imperio francés que culminaría en el Congreso de Viena y la Santa Alianza en 1815. Paralelamente, Thompson consideraba que la ideología “natopolitana” desarrolló una actitud de renuncia ante el entendimiento con el bloque socialista a modo de actitud reactiva, lo que trascendía al abandono de cualquier posibilidad de experiencia social no capitalista dentro de su área de influencia. En semejante contexto,

⁵⁶ Aforismo para el que Thompson se inspiró en las palabras OTAN en inglés y ciudad en griego para describir la zona de influencia de la Alianza en el mundo capitalista.

⁵⁷ *Ibidem*, p 213.

era lógica la rápida expansión del desencanto acerca de la consideración de que las habilidades de la gente común podían jugar un papel destacado en el devenir histórico.

A consecuencia de lo anterior, Bertrand Russell estuvo sumido en una cierta desesperación a lo largo de la década de los 50, si bien encontró una forma de canalizar sus energías hacia el trabajo en favor de una causa: la salvación de la humanidad de una guerra nuclear. El filósofo terminaría concluyendo que el pesimismo predominante en la izquierda occidental en unos años de reconstrucción y expansión del capitalismo, así como la renuncia a nuevas experiencias sociales característica de los 50 y los primeros 60, habían sido una absurda forma de resignación a la apatía frente a la proximidad de una catástrofe absoluta, fruto de una ideología metafísica que se regodeaba en su verdad de que no podía haber alternativa a su *statu quo*.

Aquel quietismo, replicaría un Thompson desesperado ante lo que veía como injustificable irresponsabilidad occidental, estaba a tan sólo un paso de la misantropía.⁵⁸ En su opinión, la hegemonía occidental había terminado por entregarse a un “rabioso determinismo moral” cuasi gemelo del estalinismo, aunque su ideología fuera capaz de promover la idea de que estaba librando una lucha contra el mal en nombre de la humanidad. De este modo, como señalaba Thompson, “al igual que en el ritual cristiano Dios debe crucificarse cada año, en el ritual natopolitano el Dios comunista debe mostrarse cada año como fracasado”.⁵⁹ Así, en Occidente, la percepción del exitoso pero predador mamut científico de las sociedades soviéticas es que estaba llamado a la contradicción y derrota por la absoluta incompetencia y debilidad de la ideología que lo sustentaba. Curiosamente, la amenaza que emanaba de un modelo fracasado como el comunismo revolucionario se había impuesto en el Este de Europa, Cuba y varias naciones del Sur, de modo que “natópolis” veía necesaria una permanente economía de guerra y la confección de una cultura casi fundamentalista que justificara el *status quo* y su cruzada contra el mal absoluto: las satánicas ideas estalinistas. Así, en una espiral de dependencia ideológica, estalinismo y “natopolismo” se terminarían convirtiendo en la justificación funcional del otro. Junto a sus primeros colegas de la New Left, Ralph Samuel, Peter Worsley y Kenneth Alexander, Thompson llegaría a considerar esta

⁵⁸ *Ibidem*, p 234. Véase también la p 220.

⁵⁹ *Ibidem*, p 221.

absoluta hegemonía ideológica sobre las sociedades occidentales como una preparación para la guerra.

La reacción desde la New Left exigía una alternativa que pudiera significar un futuro más democrático. El reciente conflicto con las potencias fascistas del Eje había consolidado entre muchos socialistas la convicción de que la historia podía hacerse y *salvarse*. Aquella lucha había supuesto la pérdida de millones de vidas, así como la salvación de otros millones de seres humanos. A consecuencia de aquel intenso y sangriento pero necesario período de la historia, la humanidad se había situado “fuera de la ballena”, sacrificándolo todo en aras del futuro y de sus sociedades. La referencia de Thompson a la ballena estaba inspirada en la adaptación de George Orwell del mito de Jonás titulada *Inside the Whale* (Dentro de la ballena).⁶⁰ Thompson dedicó a estas cuestiones su emotivo artículo de 1960 “Outside the Whale” (Fuera de la ballena), donde también atacaba duramente al papel de las ideologías manipuladoras de la consciencia popular:

*Regresará la actitud pasiva, y será mucho más conscientemente pasiva que en el pasado. Tanto el progreso como la reacción han pasado a ser una estafa. En apariencia, lo único que resta es quietismo –robando los terrores presentes en la realidad o simplemente entregándose a la inacción. Introdúctete en la ballena – o bien admite que estás fuera de la ballena (porque desde luego que lo estás). Entrégate a los procesos mundiales, deja de luchar contra ellos, o haz como si los controlarás; simplemente acéptalos, sopórtalos, regístralos.*⁶¹

Así, en los años 30 y 40 el *imperativo histórico* se convirtió en una motivación política crucial,⁶² pero con el desencanto originado por la Guerra Fría, la gente, confusa y desilusionada, regresó “dentro de la ballena”. De este modo, fue imponiéndose un

⁶⁰ THOMPSON, E. P. (1960) “Outside the Whale”, THOMPSON, E. P. (ed.) *Out of Apathy*. Londres, Stevens and Sons. Este ensayo vio considerablemente reducida su extensión por razones de espacio en la edición de 1960. La importancia que tenía para Thompson puede observarse por la inclusión del texto completo y revisado en THOMPSON, E. P. (1978) *The Poverty of Theory and Other Essays, opus cit.*, pp 211-243.

⁶¹ George Orwell citado por E. P. Thompson en *Ibidem*, p 233.

⁶² ALEXANDER, Kenneth (1989) “Power at the Base”, en ARCHER, Robin, et alii (eds.) *Out of Apathy: Voices of the New Left Thirty Years On*. Londres, Verso, pp 246-286.

consenso donde se promovía la idea de que cuanto estaba ocurriendo era conforme al orden natural de las cosas. Los intelectuales, el mundo de la cultura en general y especialmente los medios de comunicación despuntaron entonces en la tarea de realzar el mito autosatisfactorio de la guerra con un comunismo malvado y de un mundo dividido. Thompson redondeaba la idea explicando cómo la ideología “natopolitana” alentaba esta introversión social promoviendo el propio interés (el individualismo y la competencia frente a la solidaridad y la cooperación) como el estado mental más natural y popular, lo que hacía, además, observar con suspicacia cualquier actitud o propuesta alternativas a esta línea de pensamiento. Inspirándose en Thomas Stearns Eliot, Thompson situaba aquellos sofismos en un “contexto social afirmativo” de creencia generalizada de que no debía confiarse en las motivaciones humanas.⁶³

Así, a lo largo de la década de los 50, el historiador observaba que la quiescencia social iba afectando progresivamente a todos los niveles de la sociedad británica, de modo que circunstancias como la amenaza nuclear, el bienestar material y el aparente régimen de libertades propiciaron que las clases dirigentes fueran haciéndose con un control del Estado cada vez más libre de trabas. Las relaciones humanas y sociales, por tanto, parecían quedar en un segundo plano frente a una ortodoxia que parecía garantizar la estabilidad mediante la conformidad e inacción (salvo en las elecciones) ciudadanas. Ello ayudaba a explicar el renacimiento de la popularidad de la monarquía británica como parte de aquel manufacturado consenso moral, en el que se desenterraban iconos que parecían haberse evaporado en los caóticos años 30 y que ahora ayudaban a consolidar el sistema. En este sentido, algo particularmente llamativo del nuevo orden era para Thompson la desconfianza y censura de la clase dirigente hacia aquellos intelectuales que tuvieran la propensión, o más bien arrogancia, de cuestionar el *status quo*:

En este contexto, cualquier término marxista quedaba excluido de toda conversación excepto uno: alienación. Y la alienación quedaba divorciada del contexto marxista de clase y propiedad, presentándose como enfermedad contagiosa propia del

⁶³ Thomas Stearns Eliot (1888-1965), poeta y ensayista perteneciente al denominado Grupo de Bloomsbury. En obras como *Prufrock and Other Observations* refleja los dilemas de la sociedad occidental moderna, a la que describe como fragmentada y condenada, sin duda muy influido por la ola de pesimismo y abatimiento intelectual que sucedió a la I Guerra Mundial. Esta faceta de Eliot fue la que más influencia tuvo en el pensamiento de Thompson.

*hombre moderno, cuyo portador era el intelectual, quien no debía tener más papel en la sociedad que autolimitarse: debía sentarse sobre su propia cabeza.*⁶⁴

De este modo, la reflexión sobre el sistema por parte de los intelectuales se presentaba al historiador como una interferencia inútil y prescindible, y el pensamiento crítico como práctica peligrosa. Este control ideológico no sólo condujo a la inmensa mayoría de los intelectuales, afectos entonces a los gobiernos conservadores como los de Winston Churchill (1951-1955) y Harold Macmillan (1957-1963), a separarse de las cuestiones humanas, sino a ayudar a construir de forma bastante acrítica la afición social a la bomba atómica. Entre aquellos intelectuales afectos al *statu quo*, podemos citar figuras como John Strachey, Douglas Jay, Anthony Crosland y Roy Jenkins. Los seres humanos, los agentes históricos protagonistas de los libros de Thompson, desaparecían así de la órbita política, abandonándose al absurdo de la inacción y la misantropía. En definitiva, tanto la gente común como los intelectuales, quedaban silenciados y envueltos por la conformidad por las mismas cadenas psicológicas, y sus energías, si acaso, se empleaban para realzar el funcionamiento y aceptación del sistema.⁶⁵ De forma paralela a aquellas críticas de Thompson, autores como Talcott Parsons⁶⁶ o Raymond Aron⁶⁷ describieron desde el funcionalismo cómo se daban tales procesos de burocratización y legitimación de los poderes establecidos, llegándose al *neocorporativismo* frente al *corporativismo* que había caracterizado a las dictaduras europeas de entreguerras.⁶⁸

⁶⁴ THOMPSON, E. P. , et alii (eds.) (1971) *Warwick University Limited: Industry, Management and the Universities*. Harmondsworth, Penguin, p 32.

⁶⁵ Al respecto del papel de los intelectuales en las sociedades democráticas como críticos o afectos al poder, resulta aconsejable la lectura de PATOCKA, Jan (1976) *Los intelectuales ante la nueva sociedad*. Madrid, Akal; ARANGUREN, José Luis (1979) *El oficio de intelectual y la crítica de la crítica*. Madrid, Vox; y GOLDFARB, Jeffrey (2000) *Los intelectuales en la sociedad democrática*. Madrid, Cambridge University Press.

⁶⁶ Véase: PARSONS, Talcott (1966) *Estructura y proceso en las sociedades modernas*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos; y PARSONS, Talcott (1974) *El sistema de las sociedades modernas*. Méjico, Trillas.

⁶⁷ Véase: ARON, Raymond (1971) *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial*. Barcelona, Seix Barral; y ARON, Raymond (1974) *Ensayo sobre las libertades*. Madrid, Alianza.

⁶⁸ Para acercarse a otros autores contemporáneos a Thompson en esa misma línea crítica, véase, por ejemplo: LAURIN-FRENETTE, Nicole (1985) *Las teorías funcionalistas de las clases sociales: sociología e ideología burguesas*. Madrid, Siglo XXI; THERVORN, Goran (1987) *¿Como domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. Madrid, Siglo XXI; DAHRENDORF, Ralph (1966) *Sociedad y libertad: hacia un análisis sociológico de*

La ciudadanía parecía haber dejado de lado su poder como agente histórico, pero Thompson mantendría la fe en la creencia de que desde el pesimismo de aquellos años y los cismas ocasionados por la Guerra Fría, prevalecería la *verdad*, que se hallaba en el interior de cada sociedad y de cada ser humano. Aquella verdad en la que Thompson y sus colegas creían era la que a su juicio se había expresado en los eventos de Hungría en 1956 y en el surgimiento del movimiento pacifista liderado en Gran Bretaña por el CND, siendo además una de las grandes fuentes de inspiración de la New Left. El historiador calificaba de “humanismo rebelde” aquel movimiento contra las desesperadas circunstancias de quietismo ante el creciente autoritarismo estatal y la proliferación de armas nucleares.

El problema más inmediato para la New Left era el de construir y dirigir las dinámicas positivas existentes para hacer realidad las posibilidades que ofrecía el socialismo. La agenda política de la primera New Left, entre 1956 y 1961, estuvo fundamentada sobre el optimismo de poder llevar a cabo ese proyecto. Su estrategia se basaba en la difusión popular de los ideales socialistas y en un intento por dar nueva vida a una corriente de activismo radical que pudiera, de forma realista, realizar cambios históricos. Así, Thompson encaró un doble combate contra el que consideraba falso consenso impuesto por la Guerra Fría y contra la amenaza a las libertades civiles, cuestión esta última que se convertiría en su principal motivo de preocupación, tal y como atestiguan los editoriales de *The Reasoner* y el *The New Reasoner*.

Aquellas dos publicaciones facilitarían el acercamiento de un grupo de intelectuales de la New Left, entre ellos varios historiadores, que terminarían por identificarse como el Grupo de Historiadores Marxistas Británicos y, con el paso del tiempo a identificarse -sin duda excesivamente, tal y como veremos a continuación- con ambas revistas.

la actualidad. Madrid, Tecnos; y DAHRENDORF, Ralph (1974) *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid, Rialp.

En este sentido, la muerte en Junio de 2002 de Rodney Hilton y de Royden Harrison,⁶⁹ así como la celebración de la conferencia “The Marxist Historians and the Study of Social Movements” en el Edge Hill Collage of Higher Education de Ormskirk, Lancashire, en las mismas fechas, fueron una oportunidad para reflexionar sobre una generación de historiadores caracterizados por sus experiencias de guerra, frentes populares, y diversos movimientos de oposición, desde el Partido Comunista de Gran Bretaña hasta la primera New Left, pasando por educación de adultos, campañas por la paz y el desarme nuclear, y un intervencionismo activo tanto en el sindicalismo como en la expansión de las ideas de izquierda. Si bien su trabajo dejó una destacadísima e influyente herencia de investigación y obra escrita designada en su conjunto como la obra del Grupo de Historiadores Marxistas Británicos, esta denominación general ha sido cuestionada por Bryan Palmer debido a la identificación que comentábamos con el Grupo de Historiadores del Partido Comunista, fundador y protagonista de *Past & Present*, *The Reasoner* y *The New Reasoner*.⁷⁰

En opinión de Palmer, pese a que ha intentado presentarse su obra como un conjunto con sentido global –destacando en este sentido el esfuerzo realizado por Harvey Kaye–, la inevitable simplificación existente obvia el trabajo de muchos historiadores marxistas del momento, ensombreciéndose la diversidad y complejidad de los planteamientos existentes en aquella corriente historiográfica. Así, aparte de los escritos sobre imperialismo y Shakespeare de Victor Kiernan; sobre relaciones de clase y transición del feudalismo al capitalismo en la Edad Media de Rodney Milton; sobre el cartismo y el radicalismo feminista de Dorothy Thompson; sobre la historia de las multitudes de George Rude; sobre la expansión del capitalismo desde el siglo XVII de Eric Hobsbawn; sobre la revolución inglesa de Christopher Hill; y sobre la formación de clases y el poder del agente histórico de E. P. Thompson; deja de mencionarse a autores como Diana St. John, Betty Grant, Nan Holey, Jack Lindsey, Alfred Jenkin, Dona Torr, Arthur Leslie Morton y Basil Davidson. Además, la metodología empleada por Hobsbawn (visión metropolitana y fuentes rara vez regionales o provinciales),

⁶⁹ Véase: PACE, Eric, “Rodney Milton, Marxist Historian, 85. Dies”, *The New York Times*, 13 de Junio de 2002; BARRANT, Michael y HALSTEAD, John, “Royden Harrison: Pioneer of Labour History Studies and Worker’s Education”, *The Guardian*, 3 de Julio de 2002.

⁷⁰ PALMER, Bryan (2002) “Reasoning Rebellion: E. P. Thompson, British Marxist Historians, and the Making of Dissident Political mobilization”, *Labour/Le Travail*, nº 50.

Thompson (inmerso en manuscritos, panfletos, grupos minoritarios, seguimiento a localidades e incluso individuos), Hill (con su enciclopédico conocimiento de los muchos panfletos políticos producidos en las revoluciones inglesas de 1640 y 1688) y Rude (con sus profundos estudios de fuentes archivísticas estatales) por ejemplo, muestra grandes divergencias incluso entre los más célebres miembros de esta corriente historiográfica. Además, no sólo había historiadores detrás de la revista: el economista Ronald Meek, el escritor Doris Lessing, o el líder minero Lawrence Daly realizaron destacadas aportaciones. De hecho, de los 30 autores que contribuyeron con sus textos en los números 2 y 3 en *The Reasoner*, y excluyendo a Thompson y Saville, sólo Rodney Milton puede identificarse con el grupo de historiadores marxistas británicos, escribiendo, además, no como historiador, sino como un comunista de Worcestershire preocupado por la actualidad política y por la división del partido entre intelectuales y trabajadores: Milton apelaba a *The Reasoner* como puente entre todos los simpatizantes de izquierda “ante la ausencia de otro medio de libre expresión comunista”.

En Julio, Septiembre y Noviembre de 1956 aparecieron los primeros números de *The Reasoner*, una clara respuesta a la técnica del avestruz del Partido Comunista de Gran Bretaña ante la crisis del estalinismo abierta por la invasión de Hungría.⁷¹ La revista recibió innumerables cartas de militantes y simpatizantes de la izquierda británica (si bien pocos de sus autores deseaban que apareciesen publicadas), y en muchas de ellas se criticaba el proceder de Thompson y Saville, a la vez que reconocían que dada la actitud del liderazgo del Partido, *algo* debía hacerse.

Si bien Thompson y Saville fueron los editores de *The Reasoner*, existían entre ellos notables diferencias pese a su común compromiso con el socialismo y su insistencia en confrontar la crisis del estalinismo no rechazando el comunismo, sino renovando los programas y prácticas de la izquierda. En aquellos días Thompson era, más que un historiador, un poeta frustrado, mientras que Saville, entonces un historiador economista *à la* Maurice Dobb, sospechaba de la fijación de Thompson con la cultura, si bien admiraba el modo en que había hecho *resucitar* a William Morris. Además, sus

⁷¹ Sobre la condena de Thompson a la ocupación militar soviética de Hungría en 1956, véase: THOMPSON, E. P. (1956) “Through the smoke of Budapest”, *The Reasoner*, nº 3, Noviembre, pp 1-7.

personalidades e inclinaciones eran a menudo divergentes. De cualquier modo, acordaron una serie de puntos que posibilitaran su trabajo en común.

Las presiones de la cúpula del Partido obligaron a Thompson y Saville a suspender la publicación de *The Reasoner* tras su tercer número, abandonando el Partido poco después. *The Reasoner*, nacido de la exigencia de discusión interna en el Partido Comunista de Gran Bretaña, había evidenciado, para decepción de muchos, que no había debate alguno que esperar dentro del partido.

The Reasoner nunca pretendió crear un movimiento social, bajo la convicción de que el partido comunista ya lo era, y además capaz de desafiar a sus líderes y confrontar la crisis abierta a propósito del estalinismo y la intervención militar de la URSS en Hungría. Al ver que aquello sería imposible, muchos percibieron la necesidad de crear una nueva izquierda, y siendo *The New Reasoner* la respuesta, de nuevo editado por Saville y Thompson. Si hubo un momento político donde los historiadores marxistas influyeron decisivamente en su esfuerzo por crear un movimiento social, ello sucedió entre el Verano de 1957 y el Otoño de 1959 mediante diez números de gran calidad de una revista que apuntaba inequívocamente a estimular el renacimiento de una izquierda revolucionaria.

En los diez números publicados de *The New Reasoner* participaron 165 autores con artículos de reseña, de opinión, de ciencias sociales, etc. De entre ellos, sólo 18, o lo que es lo mismo, alrededor de un 10 por ciento, correspondieron a los considerados dentro del grupo de Historiadores Marxistas Británicos. E. P. Thompson y John Saville firmaron nueve artículos cada uno; dos Royden Harrison, Dorothy Thompson, Christopher Hill y Victor Ciernan; y tan sólo hay una solitaria contribución, en el primer número, por parte de Eric Hobsbawn. En definitiva, si consideramos aparte a los dos fundadores, resulta evidente que los principales autores fueron el antropólogo Peter Worsley, el economista Ronald Meek, el sociólogo John Rex, el politólogo Ralph Miliband y el científico Daniel G. Arnott, quienes sumaron veinte artículos.

Un acercamiento más completo a *The New Reasoner* revela cuatro temas relacionados: internacionalismo, ciencia social al servicio de la transformación social, creatividad de la cultura y necesidad de organización.

El internacionalismo de la revista era tan evidente como comprensible: en su esfuerzo por potenciar un socialismo humanista desde las cenizas del estalinismo, Thompson y Saville debían emplear un discurso de acento variado y comprensible en múltiples lugares. Sin duda, los eventos ocurridos en Polonia y Hungría (así como más tarde en Checoslovaquia) resultaron fundamentales a la hora de justificar su oposición al comunismo soviético. El primer número contenía un estudio retrospectivo sobre Hungría del futuro trostkista Peter Fryer basado en las publicaciones realizadas a propósito de los eventos de 1956, así como un artículo del filósofo Hyman Levy sobre las limitaciones que las condicionantes históricas y culturales de siglos de zarismo imponían sobre el socialismo soviético. En el mismo ejemplar se publicó el artículo “Socialist Humanism: An Epistle to Philistines” de E. P. Thompson, donde insistía en la necesidad de deshacerse del lenguaje teórico basado en los principios de base y superestructura, que a su juicio socavaba una teoría social de valor humanista al relegar los actos creativos de hombres y mujeres a una estructura jerárquica que reflejaba el desprecio estalinista por el ser humano.

La vocación internacionalista de *The New Reasoner* se extendió al terreno de la literatura, publicando numerosos trabajos censurados en sus países, como los de Wiktor Woroszylski, Gyula Illyes, Lajos Tamasi y Adam Wazyk. Sin duda, *The New Reasoner* fue el medio británico más comprometido en la traducción y difusión de las voces poéticas de la cara más liberadora del comunismo del Este de Europa entre el público de habla inglesa en los últimos años 50. También hubo espacio en sus páginas para otros autores con grandes problemas de divulgación en sus países, como el disidente turco Nazim Hikmet, o los estadounidenses víctimas del macartismo Tom McGrath y Arthur Millar.

Asimismo, *The New Reasoner* reimprimió textos de autores no británicos aparecidos anteriormente en otros países, como “Is This the Time?” de Jean Paul Sartre (originalmente publicado en *Les Temps Modernes*, donde se oponía enérgicamente a la guerra en Argelia, al imperialismo implícito en la crisis de Suez, a la invasión soviética de Hungría, al estalinismo y al Partido Comunista de Francia, uno de los más dogmáticos y apologistas de la URSS en Europa. También destacaron entre los artículos aparecidos en la publicación británica, y en la misma línea de izquierda antiestalinista,

los del italiano Franco Fortín, el francés Claude Bourget, el polaco Roman Zimand, y los húngaro Imre Nagy, Dora Scarlett y Tibor Meray. También hubo lugar en las páginas de *The New Reasoner* para África, Asia e Iberoamérica. Algunos ejemplos de artículos en este sentido son los de Tom Mboya, que escribió sobre el desarrollo en Kenia; Cedric Belfrage sobre el movimiento afroamericano y el Partido Comunista de la India; Peter Worsley y John Rex sobre el Congreso Nacional Africano, Harry Hanson sobre el nacionalismo árabe, Paul Hogarth sobre el movimiento negro de Sudáfrica, Ronald Meek sobre marxismo japonés.

Puede observarse, por tanto, que la línea editorial de Thompson y Saville no se limitaba a publicar una revista de reflexión sobre el marxismo británico, como tampoco sucedió con su predecesora. Carecen de sentido, por tanto, los análisis que han criticado a Thompson por estar “encarcelado” en su localismo inglés, pasando por alto, sorprendentemente, tantos de los trabajos y acciones de Thompson. Sin duda, la conclusión (y a veces caricaturización) del populismo y localismo inglés de E. P. Thompson están relacionados con la limitación, en el estudio de su obra, a sus debates en *New Left Review* y *Socialist Register*, mediada la década de los 60, con Tom Nairn y Perry Anderson. En realidad, su infancia y las relaciones de su padre en la India, las circunstancias de la muerte de su hermano Frank, el interés de Thompson por las jóvenes brigadas partisanas yugoslavas, 1956, el *New Reasoner*, su labor pacifista, sus investigaciones sobre su padre y Tagore, y sus estudios sobre conflictos y clase fuera de Europa (destacando su interés por Sampson Occum y C. L. R. James) confirman una indiscutible trayectoria internacionalista íntimamente ligada a toda su vida.⁷² De hecho, su último artículo para *The New Reasoner*, “A Pssay in Ephology”, donde comentaba la derrota electoral laborista de 1959, así como el cierre de la revista al fusionarse con *Universities and Left Review*, sin desmerecer el esfuerzo realizado por transformar al comunismo británico, era sobre todo un reconocimiento a los camaradas intelectuales polacos, húngaros, franceses y alemanes orientales que habían participado en el periplo intelectual de 1956-1959. En su balance de lo que había significado *The New Reasoner*, Thompson destacó, “en primer lugar y ante todo, el mantener abiertas las fuentes de

⁷² Al respecto, véase: ASHMAN, Sam (1998) “The Communist Party Historians’ Group”, en REES, John (ed.) *Essays on Historical Materialism*. Londres, Bookmarks, pp 145-160.

intercambio e información internacionales”.⁷³ En su opinión, los otros logros de la revista habían sido “el compromiso con nuevas formas de investigación empírica en la sociedad; tomar parte, cuando nos fue posible, en las discusiones públicas acerca del laborismo, así como participar en controversias intelectuales y culturales más amplias; y, por todos los medios, contribuir al reagrupamiento de las fuerzas británicas de izquierda”.⁷⁴

De cualquier modo, el corazón de la agenda cultural en *The New Reasoner* era sobre todo la elaboración, filosófica y teórica, de los principios de lo que debía ser el socialismo humanista. A esta categoría pertenecen los más originales y destacados ensayos que aparecerían en la revista, aunque también harían evidentes las diferencias entre los propios promotores de la New Left. Sin duda, “Socialist Humanism”, el denso texto de 38 páginas de E. P. Thompson aparecido en el primer ejemplar de *The New Reasoner*, fue una referencia no superada por las demás contribuciones al respecto los restantes de números de la revista.

Aquel artículo de Thompson dio pie a un intenso debate, reflejado, sólo en *The New Reasoner*, en seis escritos de discusión al respecto. Sus autores o bien simpatizaban con sus argumentos, o bien criticaban la “ofensiva brutalidad” de sus ataques al marxismo ortodoxo, sobre todo a *Materialism and Empiro Criticism*, de Lenin (por parte del trostkista Peter Fryer), así como sus intentos por disminuir la importancia de la base materialista, algo que consideraban le hacía revolotear por el perímetro del idealismo.⁷⁵ Sin embargo, la respuesta más interesante a la “Epistle to Phillistines” de Thompson vino por parte de Alisdair MacIntyre, quien exigía una mayor fundamentación histórica sobre la importancia tradicional de la moral en las luchas

⁷³ THOMPSON, E. P. (1959) “An Pssay on Ephology”, *The New Reasoner*, nº 10, Otoño, pp 1-8. Cita de la p 4.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Véase: HANSON, Harry (1957) “An Open Letter”, *The New Reasoner*, nº 2, Otoño, pp 79-87; TAYLOR, Charles (1957) “Marxism and Humanism”, *The New Reasoner*, nº 2, Otoño, pp 88-98; LINDSAY, Jack (1958) “Socialism and Humanism”, *The New Reasoner*, nº 3, Invierno, pp 94-99; y SAINT JOHN, John (1958) “Response to Harry Hanson”, *The New Reasoner*, nº 3, Invierno, pp 100-105. Sobre el debate de Thompson y Fryer, véase: FRYER, Peter (1957) “Lenin as Philosopher”, *Labour Review*, nº 2, Septiembre-Octubre, pp 136-147; FRYER, Peter (1958) “Rejected by the Reasoner”, *Labour Review*, nº 3, Mayo-Julio, pp 92-93; FRYER, Peter (1958) “A Letter to Our Readers”, *The New Reasoner*, nº 5, Verano, pp 127-132; y FRYER, Peter (1959) “An unreasonable Reasoner”, *Labour Review*, nº 3, Marzo-Abril, pp 34-36.

populares para que los argumentos de Thompson resultaran convincentes.⁷⁶ Si bien las razonables observaciones de MacIntyre se verían extensamente satisfechas en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Thompson finalizaría años antes el debate con “Agency and Choice”, artículo en el que reafirmaría su oposición tanto al estalinismo como al capitalismo *filisteo*, con las limitaciones que también entrañaba la socialdemocracia para la creatividad y la agencialidad política de los seres humanos por la inercia del deseo, la miopía moral, la incapacidad para ver más allá de los procedimientos políticos formales establecidos, y comprender la evolución que mostraba el siglo XX (despertar colonial, potencial del tercio socialista de la humanidad, y conciencia de la fragilidad de la civilización ante la amenaza nuclear).⁷⁷ Ya en aquellos años, Thompson consideraba al CND como un ejemplo supremo del potencial humano para la movilización, la resistencia al fatalismo, y el imperativo moral contrario a la complacencia. Por tanto, y en consonancia con lo anterior, el historiador observaba cómo las agendas de la sociedad civil incluían cada vez más la elección humana, algo que debía beneficiar tanto al socialismo como a la lucha contra cualquier tipo de opresión y explotación. Thompson consideraba que aquellas elecciones eran las que irían dando forma al socialismo del futuro, incorporando la conciencia de la agencialidad del ser humano en la forja de la historia.

En aquella ocasión, y como siempre fue habitual en él, Thompson mostró poca paciencia con sus críticos, definiéndolos como elementos marxistas ortodoxos anclados en su cerrado y autosatisfactorio sistema. Para su propio beneficio, les expuso tres cuestiones para él indiscutibles: 1) el movimiento comunista que permitió el establecimiento de gobiernos no capitalistas era una expresión del activismo revolucionario humanista, cuyos recursos estaban lejos de haberse agotado; 2) la revolución soviética (con su expansión a Europa Oriental), y su equivalente en China, tenían como mayor logro haber alterado las formas de propiedad, aumentando así las posibilidades de progreso humano; 3) tales revoluciones se habían degenerado, sin embargo, bajo el peso de una elite burocrática interesada únicamente en el control del aparato estatal en un proceso altamente perjudicial y restrictivo para el desarrollo de las

⁷⁶ MacINTYRE, Alisdair (1959) “The Moral Wilderness”, *The New Reasoner*, nº 7, Invierno, pp 90-100; y MacINTYRE, Alisdair (1959) “The Moral Wilderness II”, *The New Reasoner*, nº 8, Primavera, pp 89-98.

⁷⁷ Véase: THOMPSON, E. P. (1958) “Agency and Choice”, *The New Reasoner*, nº 5, Verano, pp 89-106.

potencialidades humanas. Una vez establecido lo anterior, Thompson concentró gran parte de sus observaciones en el dilema que debían confrontar todos los socialistas: cómo la necesidad se iba imponiendo sobre el deseo. Si bien esto parecía inevitable, nunca debía servir para justificar el sacrificio y la represión de las ilusiones, de la imaginación, del deseo, tal y como había hecho el estalinismo. La Guerra Fría, con sus restricciones y censura, había acentuado esas tendencias, por lo que resultaba prioritario para Thompson relajarla hasta detener la carrera de armamentos y las tensiones militares larvadas, pues sólo entonces podrían dar las condiciones para construir un genuino socialismo humanista.

En “Agency and Choice” Thompson sintetizó el internacionalismo, la comprensión de las ciencias como disciplinas al servicio de la transformación social, y la confianza en la cultura y creatividad humanas que caracterizaron el espíritu de *The New Reasoner*. No obstante, más allá de esas ideas, la voluntad última de Thompson y sus colaboradores en este proyecto era la de fusionar teoría y práctica. Confiaban en que el comunismo disidente tenía capacidad de convocatoria y poder para organizar y movilizar a la ciudadanía, como se había venido haciendo en la tradición socialista a lo largo de la historia. Efectivamente, de forma paralela a la publicación de *The New Reasoner*, el impulso de la izquierda organizada fuera del laborismo y el Partido Comunista experimentó un notable desarrollo.

En el Verano de 1959, los *reasoners*, casi todos de entre 30 y 40 años de edad, así como un contingente similar alrededor de una década más joven y cercanos a *Universities and Left Review*, estaban en un franco proceso de acercamiento. El CND fue su mejor espacio para la movilización, facilitando un desarrollo organizativo que también debió mucho al impulso de Thompson y Saville. De este modo, la New Left se vio nutrida por la apertura de clubes y cafés de jóvenes simpatizantes a lo largo de todo el país, a la vez que se organizaban conferencias y el laborismo abría sus puertas a estas nuevas voces tanto en sus actos públicos como en las revistas *Tribune*, *International Socialism* y *Labour Review*.

En el número 9 de *The New Reasoner*, Thompson publicó “New Left”, toda una “llamada a las armas” organizativas. En ese artículo, el historiador saludaba a la nueva generación de activistas de izquierda: más cercanos a Orwell (1984, *Granja de*

Animales) que a Dickens; no admiradores de la URSS como heroico Estado de trabajadores capaz de derrotar al fascismo; recelosos del laborismo, al que veían como rutinaria parte del *establishment*; lejanos a la Gran Apatía que denunció en su “Out of Apathy” de 1960 como característica de las poblaciones de ambos bloques, material e ideológicamente imbuidas en la inmoralidad de economías militaristas, antiecológicas y que fomentaban la desigualdad con los países empobrecidos. Más bien, aquellos jóvenes se mostraban atraídos por las “heréticas” actitudes de Hungría en 1956, por el neutralismo de Yugoslavia y de numerosos países de Asia y África, y por el CND. Aquellas propuestas invitaban a la reunificación socialista fuera de la tradicional competencia entre comunistas y socialdemócratas, apostando por el desplazamiento de las burocracias que regían los partidos políticos tradicionales.

La New Left que Thompson quería construir debía ser una facción, partido o forma de liderazgo no alternativo a los existentes (sindicatos, campañas pacifistas y socialistas, incluso el Partido Laborista), sino una forma de apoyarlos en su calidad de instituciones de izquierda. Su estrategia sería la de revitalizar la tradición del asociacionismo libre, la educación socialista y el compromiso activo en el movimiento, en un modelo de construcción socialista inspirado en William Morris. El objetivo de la New Left debía ser el conjunto de la ciudadanía, rompiendo con los medios de agitación tradicionales, fácilmente corrompibles, para centrarse en formas de acción que no pospusieran la implementación de su modelo socialista para después de una hipotética revolución, sino que lo promocionasen con honestidad, coherencia y compromiso con sus valores desde el presente. De este modo, Thompson planteaba la New Left como un medio al servicio de todas las fuerzas socialistas libertarias, que podrían permear las organizaciones de izquierda existentes pues “la burocracia puede controlar la maquinaria (...) pero la New Left controlará los puentes entre ella y las nuevas generaciones”, como afirmaba el historiador en “The New Left”. Además, como Thompson observaba en el último número de *The New Reasoner*, la derrota electoral laborista de 1959 había vuelto a situar en primera línea el debate sobre el socialismo y la educación. La fusión de *The New Reasoner* y *Universities and Left Review* parecía consolidar el compromiso entre la New Left y las juventudes británicas de izquierda

para “una organización permanente con el propósito de difundir educación y propaganda”.⁷⁸

En aquel período, sobre todo entre 1955 y 1965 -cuando escribió el libro sobre William Morris (1955) y *La formación de la Clase Obrera en Inglaterra* (1963)- Thompson se mostró intensamente preocupado acerca de la transición del capitalismo al socialismo. En “Socialist Humanism: An Epistle to Phillistines” el historiador planteaba dos perspectivas de transición del capitalismo al socialismo: tras una gran catástrofe o conflagración; o mediante un proceso similar al de la transición del feudalismo al capitalismo. Thompson aportaba por la segunda vía, confiando en que pudiera desarrollarse a través de lo que denominaba “nichos” (*warrens*) o “soviets británicos”: sindicatos, organizaciones pacifistas, asociaciones de vecinos, ecologistas, feministas.⁷⁹ El uso de término soviet no era casual, pues pretendía dejar claro que Gran Bretaña no necesitaba la imposición violenta de soviets al estilo ruso, sino que más bien debía promocionar el crecimiento de los sectores de oposición ya existentes en un país, además, democrático y bajo un régimen que reconocía las libertades políticas y civiles. En este sentido, Thompson se inspiraba en precedentes como el Independent Labour Party (IPL) del siglo XVIII, que creció desde la base, dando voz a grupos independientes o semi-independientes de trabajadores, cooperativas, sociedades de amigos, organizaciones de ayuda mutua”.⁸⁰

En 1960, en *Out of Apathy*, Thompson insistiría en la idea de que el socialismo podía surgir desde dentro del capitalismo, desde las “contra instituciones” ya existentes: “el socialismo, incluso el revolucionario –sobre todo éste- debe emerger de entre las fuerzas existentes. Nadie (...) puede imponer ningún tipo de socialismo desde arriba”.⁸¹ El historiador denunciaba que la ausencia de teorías de transición pacífica y gradual al socialismo se debía a la capitulación a las convenciones de la política capitalista que

⁷⁸ THOMPSON, E. P. (1959) “An Psessay in Ephology”, *opus cit.*, p 5.

⁷⁹ THOMPSON, E. P. (1957) “Socialist Humanism: An Epistle to the Philistines”, *The New Reasoner*, vol. I, Marzo. Las referencias a la transición hacia el socialismo puede encontrarse en las pp 105-110 y 139.

⁸⁰ Así lo expresó Thompson en THOMPSON, E. P. (1960) “Homage to Tom Maguire”, en BRIGGS, Asa y SAVILLE, John, (eds.) *Essays in Labour History*. Londres, Macmillan, pp 280–281.

⁸¹ THOMPSON, E. P. (1960) *Ouy of Apahty*, *opus cit.*, p 194.

había tenido lugar en Occidente, o bien por su marginación y aislamiento.⁸² Thompson argumentaba que capitalismo y feudalismo coexistieron hasta que el primero estuvo preparado para la toma del poder político, pero, en aquellos años 60, la preparación socialista en este sentido era casi inexistente. Así, era necesario hallar los medios de realizar una transferencia gradual de poder hasta que, “en la última etapa, el potencial socialista pueda liberarse, el sector pública asumiera las funciones clave, subordinando al privado bajo su supervisión, priorizándose la necesidad sobre el beneficio (...) Lo más importante es insistir en que es necesario encontrar el punto de ruptura, no sólo mediante especulaciones teóricas, sino *en la práctica*, mediante una incansable presión reformista en diversas áreas, todo ello orientado a alcanzar la culminación de la revolución. Esto traerá consigo confrontaciones, a través de la sociedad, entre dos sistemas, dos formas de vida”.⁸³

Ante los previsibles conflictos que la transición al socialismo podía llevar consigo, Thompson consideraba que la revolución exigía:

... la máxima potenciación de exigencias positivas, el despliegue de habilidades constructivas dentro de una conciencia revolucionaria estratégica. – o, en palabras de William Morris, de “formación de socialistas” (...) Yendo de la mano de los obreros, debemos ver a los maestros que quiera mejores colegios, a los científicos que deseen progresar en sus investigaciones, a todos aquellos que desde el sector sanitario quieran mejores hospitales, a actores que quieran un Teatro Nacional, a técnicos impacientes por mejorar sus organizaciones industriales. Ninguno de ellos quiere que se cumpla únicamente su exclusiva reivindicación, como tampoco los trabajadores son siempre los únicos ‘conscientes de clase’ y leales a grandes valores comunitarios. A los socialistas es a quien corresponde marcar la línea, no entre una permanente pero decreciente minoría y una mayoría irredimible, sino entre los monopolistas y la gente común, para alimentar los “instintos sociales” e inhibir los adquisitivos. Sobre estas ideas en

⁸² *Ibidem*, pp 294-296. Véase también: THOMPSON, E. P. (1960) “Revolution Again! Or Shut your Ears and Run”, *New Left Review*, nº 6, Noviembre-Diciembre, pp 18-31; y THOMPSON, E. P. (1961) “The Long Revolution”, *New Left Review*, nº 9, Mayo-Junio, pp 24-33.

⁸³ *Ibidem*, pp 201-202.

*positivo, y no sobre los restos de una sociedad castigada y forzada a obedecer, es como debe construirse la sociedad comunista.*⁸⁴

Cinco años más tarde, Thompson retomaría la cuestión planteando tres tipos de transición al socialismo en su diatriba contra Nairn y Anderson “The Peculiarities of the English”:

- 1) Revolución sindicalista en la que las instituciones de clase reemplacen a la maquinaria estatal existente. Thompson estimaba que la posibilidad de tal revolución, si es que alguna vez había sido practicable, ya había pasado en Occidente.
- 2) Mediante un partido constitucional basado en las instituciones políticas existentes, con una estrategia socialista claramente articulada, de modo que el efecto acumulativo de sus reformas pudiera llevar al país a un punto de equilibrio, a través del cual pudiera presionarse para acelerar la revolución. (Este planteamiento era muy similar al realizado en 1960.
- 3) Mediante cambio de amplio alcance en la composición sociológica de los grupos que llevara consigo la ruptura de las antiguas instituciones de clase y sistema de valores y la creación de otros nuevos.

El historiador consideraba en esta ocasión que lo más recomendable era una combinación de las dos últimas opciones. Al mismo tiempo, era consciente de que se planteaba el problema, pero las soluciones seguían igual de lejos si no se realizaban profundos análisis sociológicos sobre las dinámicas de los estratos salariales, sobre los puntos de potencial antagonismo y alianza de los “nichos” socialistas, y sobre economía, cultura y política, y todo esto abordando no sólo las formas de poder estatal, sino también las de las burocracias del movimiento obrero.⁸⁵

⁸⁴ *Ibidem*, pp 303-305.

⁸⁵ THOMPSON, E. P. (1965) “The Peculiarities of the English”, *Socialist Register*, nº 2, pp 181-182.

Sin embargo, Thompson nunca llevó a cabo aquellos análisis que tan urgentes le parecían. En el mismo año en que se publicó “The Peculiarities of the English”, el historiador accedió a un puesto a tiempo completo en la Universidad de Warwick y la suma de aquel trabajo estable pero exigente y los sinsabores del fracaso de la New Left y las corrientes alternativas del 68, se dedicó a sus estudios sobre el siglo XVIII, no tratando nunca más, de forma específica, la transición al socialismo. Sobre este punto, Thompson, al igual que Anderson, llevaron a cabo casi un “acto de fe”, posible tanto por su falta de atención a las condiciones económicas objetivas y a un énfasis excesivo y hasta cierto punto gratuito en las barreras ideológicas a que se enfrentaba la transformación de la sociedad hacia el socialismo. La New Left, en definitiva, había acometido una tarea que no parecía poder llevar a cabo.

Así, a mediados de los años 60, los *reasoners* rebeldes eran ya un grupo marginal en una New Left que nunca estaría cerca de convertirse en el catalizador del movimiento socialista de masas imaginado por Thompson. En cuanto cumplieron unos años más, la gran mayoría de los jóvenes alrededor de la *New Left Review* abandonaron su participación política activa, y los cafés y clubes sufrieron una brusca caída en número de participantes y activismo, dando pie a una desmoralización contagiosa.⁸⁶ Ciertamente, tras un breve período de crecimiento, éxitos y camaradería, la New Left británica de los primeros 60, se disolvió con rapidez, perdiendo su impulso y cohesión de una forma que resultó descorazonadora para Thompson y los simpatizantes más comprometidos.⁸⁷ La tradición movilizadora discutida en los años inmediatamente anteriores por Thompson, Tom Narirn y Perry Anderson parecía, a sus ojos, haberse esfumado para siempre.⁸⁸

⁸⁶ Véase: KENNY, Michael (1995) *The First New Left*. Londres, Lawrence and Wishart, pp 38-39.

⁸⁷ Véanse, por ejemplo, los comentarios al respecto en: THOMPSON, E. P. (1978) *The Poverty of Theory and Other Essays, opus cit.*, pp 399-400; y, en el misma obra, la edición de “The Peculiarities of the English”, texto originalmente publicado en 1965, p 35. Véase también: ANDERSON, Perry (1965) “The Left in the Fifties”, *New Left Review*, nº 29, Enero-Febrero, pp 3-18; ANDERSON, Perry, “Diary”, *London Review of Books*, 21 de Octubre de 1993, pp 24-25; y SEDGWICK, Peter (ed.) (1976) “The Two New Lefts”, en WIDGERY, David, *The Left in Britain*. Harmondsworth, Penguin, pp 131-153.

⁸⁸ Véase: THOMPSON, E. P. (1965) “The peculiarities of the English”, en MILIBAND, Ralph y SAVILLE, John (comps.) *The Socialist Register: 1965*. Londres, NLB, pp 311-362, ANDERSON, Perry (1965) “Origins of the Present Crisis”, en ANDERSON, Perry y BLACKBURN, Robert (eds.) *Towards Socialism*. Nueva York, Ithaca, pp 11-52 (originalmente publicado en *New Left Review*, nº 23, Enero-Febrero de 1964, pp 26-53; ANDERSON, Perry (1966) “Socialism and Pseudo-Empiricism”, *New Left Review*, nº 35, Enero-Febrero, pp 2-42; y NAIRN, Tom (1964) “The English Working Class”, *New Left Review*, nº 24, Marzo-Abril, pp 43-57.

Las semillas del descontento y abandono en los jóvenes (y mayores) *reasoners* y en general partícipes de la New Left tuvieron varios orígenes: la acomodación al sistema de muchos de los jóvenes estudiantes implicados, al integrarse en el sistema y convertirse en empleados con familias y responsabilidades; la naturaleza de la fusión entre *The New Reasoner* y *Universities and Left Review*, que hizo perder gran parte de su personalidad a la revista y que desde el principio fue considerado como un “matrimonio suicida” por Ralph Miliband, el estadounidense de la New Left Clancy Sigal, y Mervyn Jones;⁸⁹ y el evidente distanciamiento entre Thompson, John Saville y Edward Hall (primer editor de la *New Left Review* entre 1959 y 1960), cuyas relaciones eran ya insostenibles en 1961.⁹⁰ En 1963, Thompson afirmaba que la New Left se había dispersado “tanto organizativa como intelectualmente. Fracasamos en la realización de nuestros propósitos originales, e incluso en el mantenimiento del entramado cultural que teníamos”.⁹¹

Por supuesto, no hubo una desaparición absoluta de los de la generación socialista surgida en 1956. Muchos dejaron huella por sus luchas antiimperialistas y otras actividades de izquierda, por no mencionar cómo enriquecieron el pensamiento socialista respecto a cuestiones relativas al entonces denominado Tercer Mundo, al anticolonialismo, y al marxismo occidental, tal como ejemplificaría el propio E. P. Thompson.

Respecto a la impresión general de que el Grupo de Historiadores Marxistas británicos fueron los grandes protagonistas de aquella fallida revolución intelectual y

⁸⁹ Véase: JONES, Mervyn (1987) *Chances: An Autobiography*. Londres, Verso, p 165.

⁹⁰ Sobre la historia, llena de acritud, del deterioro de sus relaciones, véase: KENNY, Michael (1995) *The First New Left, opus cit.*, pp 34-38. Este autor, pese a su simpatía hacia Thompson, tiende a responsabilizarle de aquella crisis entre colegas basándose en la correspondencia privada del historiador, en la que se evidencia su fuerte temperamento. No obstante, Bryan Palmer matiza que si bien aquellas cartas resultan ilustrativas, no deben sobrevalorarse en tanto en cuanto no siempre ofrecen una impresión exacta de los modos de argumentación y capacidad de negociación que tanto Thompson como sus compañeros solían desarrollar en lo público e institucional. Véase: PALMER, Bryan (2002) “Reasoning Rebellion: E. P. Thompson, British Marxist Historians, of the Making of Dissident Political Mobilization”, *Labour/Le Travail, opus cit.*

⁹¹ THOMPSON, E. P. (1963) “Reviewing Power, Politics and People, de C. Wright Mills”, *Peace News*, 29 de Noviembre.

política, cabe destacar que, aparte de las aportaciones de E. P. Thompson, del debate sobre el Estado del bienestar entre Dorothy Thompson y John Saville, y de la llamada de Victor Kiernan sobre la necesidad de una mejor contextualización histórica en el criticismo literario de Raymond Williams, los historiadores partícipes de *The New Reasoner* tendieron a concentrarse en cuestiones muy específicas (caso de Royden Harrison) o en reseñas de libros. No contribuyeron a profundizar en el frente abierto por E. P. Thompson respecto al desarrollo de un análisis teórico del estalinismo como base de una postura comunista disidente que ayudara a cristalizar un proyecto socialista humanista. Tampoco la importancia del agente histórico libre y la cultura popular propuesta por Thompson frente al uso por parte de Marx, Lenin y Stalin de la metáfora de la base y la superestructura para justificar su extremo materialismo corrió mejor suerte entre sus colegas.

Por tanto, como observa acertadamente Bryan Palmer, puede afirmarse que se ha tendido a establecer fáciles denominaciones, como la de Grupo de Historiadores Marxistas Británicos, sin explorar con sensibilidad y profundidad sus experiencias, debates y diálogos, muchos de ellos de gran interés para debates de mucha más actualidad (...) Si se les leyera con atención, podrían entonces ser mucho más que un grupo venerable y canónicamente etiquetado y reducido a sus tópicos más esenciales.

En términos políticos, *The New Reasoner* se movió dentro de una clara línea de ciencias sociales de corte marxista muy interesada en la organización obrera y los derechos de los trabajadores. Varios *reasoners*, entre ellos los esposos Thompson, estaban por entonces trabajando en educación para adultos,⁹² actividades académicas extrauniversitarias, y en particular Dorothy Thompson había realizado varias labores de investigación sobre las consecuencias del Beveridge Report de 1942 y la victoria laborista de 1945, que llevaron consigo la expansión gradual del Estado del bienestar en Gran Bretaña.⁹³ Frente a los planteamientos de Saville, que juzgaba al Estado del

⁹² Véase: SEARBY, Peter, “Edward Thompson as a Teacher: Yorkshire and Warwick”, en RULE, John y MALCOLMSON, Robert (eds.) (1993) *Protest and Survival: Essays for E. P. Thompson*. Londres, Merlin Press, pp 1–23; THOMPSON, E. P. (1997) “Education and Experience: Fifth Mansbridge Memorial Lecture (1968)”, en THOMPSON, E. P. , *The Romantics: England in a Revolutionary Age*. Nueva York, The New Press, pp 4–32.

⁹³ Véase: THOMPSON, Dorothy (1993) “The Personal and the Political”, *New Left Review*, nº 200, Julio-Agosto, p 96.

bienestar de farsa paliativa del capitalismo, Dorothy Thompson afirmaba que muchos aspectos de los servicios estatales no sólo no eran simples “zanahorias” capitalistas, sino profundamente anticapitalistas y, potencialmente, socialistas, espacios para el pensamiento alternativo y contrario a la explotación del mercado, fruto de luchas sociales históricas. Este argumento, si bien despojado en gran medida del sesgo de género presente en los trabajos de su esposa, sería el planteado por Thompson en sus obras de los primeros 60, siendo uno de los pilares argumentales de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Aquel debate sobre la naturaleza y significado del Estado del bienestar llevaría a interesantes debates en la New Left sobre la sociedad capitalista y la nueva sociedad socialista que este grupo consideraba en desarrollo.⁹⁴

Este tipo de debates fueron los que animaron las páginas de *The New Reasoner*, en un claro intento de influir en la política laborista, que eventualmente podía llegar al gobierno. Entre lo más destacado en este sentido, cabe mencionar el programa de John Hughes para nacionalizar la industria del acero, varias contribuciones sobre una “política exterior socialista”, y la campaña para bloquear el camino hacia el armagedón (algo que pasaría a ser una de las principales preocupaciones de la revista), con una sección fija, “Campaign Notes”, con artículos de protesta moral de autores como Mervyn Jones o Peter Worsley, del CND. Todo lo anterior nunca dejaba de relacionarse, en última instancia, con un importante esfuerzo teórico que ayudase a superar lo que desde la New Left se consideraba *osificación* del laborismo, con interesantes análisis, en este sentido, de firmas como John Rex (sobre los peligros de la burocratización), Michael Barrat Brown (sobre el valor de la libra esterlina y su significado político) o Ralph Miliband (sobre la importancia del socialismo mucho más allá de cuestiones administrativas). En conjunto, éstos y otros escritos de *The New Reasoner* eran ni más

⁹⁴ Véase: THOMPSON, Dorothy (1958) “The Welfare State”, *The New Reasoner*, nº 4, Primavera, pp 125–130; SAVILLE, John (1958) “The Welfare State”, *The New Reasoner*, nº 3, Invierno, pp 5–25; SMITH, Peter (1958) “The Welfare State”, *The New Reasoner*, nº 5, Verano, pp 110–114; y COLE, Dorothy, (1959) “Socialist Pensions”, *The New Reasoner*, nº 8, Primavera, pp 15–26. Sobre el desarrollo de E. P. Thompson de los argumentos de Dorothy sobre valores anticapitalistas en el estado del bienestar, véase: THOMPSON, E. P. (1960) “Revolution” en THOMPSON, E. P. , *Out of Apathy, opus cit.* , p 305; THOMPSON, E. P. (1960) “Homage to Tom Maguire”, en BRIGGS, Asa y SAVILLE, John, (eds.) *Essays in Labour History*. Londres, Macmillan, pp 280–281; y THOMPSON, E. P. (1978) “The Peculiarities of the English”, en THOMPSON, E. P. , *The Poverty of Theory & Other Essays, opus cit.* , pp 72 y 84–85. En estos textos se encuentran gran parte de las ideas que inspiraron La formación de la clase obrera en Inglaterra. El artículo de Saville, aparentemente, dio pie a un fecundo y crítico intercambio epistolar entre E. P. Thompson y su colega editor en *The New Reasoner*. Para consultar un interesantes análisis de aquellas cartas, véase: KENNY, Michael (1995) *The First New Left, opus cit.* , pp 144–146.

ni menos que una serie de reflexiones sobre cuestiones destinadas a figurar, forzosamente, en el desarrollo de un aparato y de un programa político que los comunistas disidentes de los últimos 50 consideraban necesario, y que, hallándose en una etapa prematura, necesitaba de reflexión, planificación y acción a largo plazo.⁹⁵

Sin duda, el aprovechamiento más destacado de aquellos trabajos de Thompson lo realizaría el propio autor, pues sobre aquella base construiría pocos años después *La formación de la clase obrera en Inglaterra* y, posteriormente, su influyente ensayo sobre tiempo y disciplina de trabajo en el capitalismo industrial en *Past & Present*.⁹⁶ Aquella obra culminaría casi una década de investigación y reflexión sobre varias cuestiones políticas, sociales, culturales e históricas surgidas a raíz de los acontecimientos de 1956.

No sería sino hasta años después, a mediados-finales de los 60 cuando se popularizaría la distinción del Grupo de Historiadores Británicos Marxistas, originada en Estados Unidos a raíz de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.⁹⁷ También entonces se desarrollaría cierta conciencia de grupo. Christopher Hill, en el *Times Literary Supplement* exaltaría la importancia de aquel libro de Thompson por recuperar

⁹⁵ Véanse, entre otros destacados artículos: HUGHES, John (1957) “Steel Nationalisation”, *The New Reasoner*, nº 2, Otoño, pp 6–29; MacEWEN, Malcolm (1958) “The Two Camps”, RAJAGOPALACHARI, Chakravarti (1958) “Positive Co-Existence”, ZILLIACUS, Konni (1958) “A Socialist Foreign Policy”, y BARRAT BROWN, Michael (1958) “A Foreign Economic Policy”, todos en *The New Reasoner*, nº 4, Primavera, respectivamente pp 11–25, 26–47, 48–56 y 60–67; COLE, George Douglas (1958) “Next Steps in British Foreign Policy”, ARNOTT, Daniel G. (1958) “Ammunition for the Campaign”, MILIBAND, Ralph (1958) “The Politics of Contemporary Capitalism”, WORSLEY, Peter (1958) “Britain: From Coast to Coast” y BARRY, Roddy (1968) “Is Neutrality Necessary?”, todos en *The New Reasoner*, nº 5, Verano, respectivamente, pp 8–11, 25–35, 39–64, 77–83 y 107–110; MILIBAND, Ralph (1958) “The Transition of the Transition”, REX, John (1958) “The Labour Bureaucracy”, BARRAT BROWN, Michael (1958) “The Pound and the One Percent”, todos en *The New Reasoner*, nº 6, Otoño, respectivamente, pp 35–61, 79–91 y 120–130; STREET, Thomas N. (1959) “The Pound and the Election”, *The New Reasoner*, nº 8, Otoño, pp 27–35; ARNOTT, Daniel G. (1959) “Campaign Notebook”, *The New Reasoner*, nº 9, Verano, pp 18–22; RAVETZ, Alison (1959) “A Note on V. G. Childe”, y EDITORIAL (1959) “A Polemic on the Wages Plan”, ambos en *The New Reasoner*, nº 10, Otoño, respectivamente, pp 56–66 y 73–106. Cabe también mencionar la sección fija en *The New Reasoner* “Campaign Notebook”, con las firmas habituales de Mervyn Jones y Peter Worsley. Para un mayor conocimiento sobre lo publicado en *The New Reasoner* sobre política industrial, control obrero y sindicalismo, véase: KENNY, Michael (1995) *The First New Left*, *opus cit.*, pp 44–46.

⁹⁶ THOMPSON, E. P. (1963) *The Making of the English Working Class*. Harmondsworth, Penguin; y THOMPSON, E. P. (1968) “Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism”, *Past & Present*, nº 38, pp 56–97.

⁹⁷ Véase: DAWLEY, Alan (1978) “E. P. Thompson and the Peculiarities of the Americans”, *Radical History Review*, nº 19, Invierno, pp 33–60.

las agonías, heroísmos e ilusiones de la clase obrera en su propia formación, a la vez que reconocía al autor su profunda imaginación y controlada pasión.⁹⁸ En 1972, sería en un libro del propio Hill donde se articularía, con gran imaginación, el radicalismo británico del XVII, con el ex leninista afirmando que “nunca más será necesario disculparse profusamente por considerar a la gente corriente del pasado tal y como se percibían a ellos mismos, tratando así de comprenderlos”.⁹⁹ Saville, Hilton, e incluso Hobsbawn se harían eco de aquel sentimiento de una forma que, durante un tiempo, les dio una identidad que se situaría por encima de sus diferencias.¹⁰⁰

En definitiva, la disidencia comunista británica surgida en 1956 daría como fruto más destacable el “nacimiento” del Grupo de Historiadores Marxistas. Los proyectos políticos socialistas humanistas terminarían condicionando una historiografía capaz, con las obras aparecidas durante el radicalismo de los 60, de establecer un corpus reconocible y con personalidad propia. Todo ello pese a que las políticas que pretendían promocionar mediante la New Left hubieran perdido su impulso inicial.

Los ecos de aquel fracaso llevarían a intensas polémicas, casi todas protagonizadas por E. P. Thompson. Si bien hubo críticas desde la derecha, profusamente respondidas por Thompson¹⁰¹, el grueso de aquéllas vendrían desde la izquierda. A lo largo de la década de los 60 y en parte de los 70 se sucederían sus debates con el antipopulismo y el antinacionalismo de Perry Anderson y Tom Nairn, el estructuralismo de Louis Althusser, el autodenominado culturalismo de Richard Jonson y otros autores cercanos al Birmingham Cultural Studies Centre y, finalmente, los argumentos “post” teóricos críticos con el materialismo histórico y el socialismo humanista originados en 1956 y asociados a la década de los 60. Si la política fue la que

⁹⁸ Este artículo de Hill, originalmente publicado en 1963, puede consultarse en HILL, Christopher (1974) “Men as They Live Their Own History”, en HILL, Christopher, *Change and Continuity in Seventeenth-Century England*. Londres, Weidenfeld and Nicolson, pp 239-247. La cita es de la p 247.

⁹⁹ HILL, Christopher (1975) *The World Turned Upside Down: Radical Ideas During the English Revolution*. Harmondsworth, Penguin, p 14.

¹⁰⁰ Sobre esta cuestión, resulta de gran interés la consulta de DWORKIN, Dennis (1997) *Cultural Marxism in Britain: History, the New Left, and the Origins of Cultural Studies*. Durham, Duke University Press, pp 182-184, donde se citan, entre otras fuentes, entrevistas con Saville y Hilton.

¹⁰¹ Véase el Postscript a la edición de 1968 de *The Making of the English Working Class*, editada, como su predecesora, por Penguin.

inspiró la corriente historiográfica del Grupo de los Historiadores Marxistas Británicos entre 1956 y 1965, el fracaso de aquella condicionó claramente la existencia de todos aquellos ataques a sus planteamientos.¹⁰²

Así, la división del movimiento New Left entre 1961 y 1962, también patente en las páginas de la *New Left Review*, hizo que Thompson retornase por un tiempo a los debates historiográficos. En este escenario tuvo oportunidad de intercambiar numerosas impresiones a propósito de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, así como de polemizar con Perry Anderson y Tom Nairn sobre los procesos de formación de clase. Este período coincidió con la crisis que tanto debilitaría a la izquierda británica a mediados de la década de los 60.

Sin duda, el texto más significativo en aquellas polémicas historiográficas fue “The Peculiarities of the English” (1965), reacción contra los artículos de Tom Nairn y Perry Anderson que relacionaban la impotencia del movimiento laborista ante crisis del capitalismo británico a una “incompleta” revolución burguesa. Nairn y Anderson sostenía que Gran Bretaña había realizado su transición al capitalismo en un momento en que la burguesía aún se encontraba económica, política y culturalmente subordinada a la aristocracia. Por ello, las instituciones política británicas nunca experimentaron una auténtica revolución, de modo que se mantuvieron, por ejemplo, la Corona y la Cámara de los Lores. Además, la burguesía nunca habría sido capaz de desarrollar una clase con la confianza en sí misma y la capacidad suficiente como para establecer una hegemonía política y cultural en el país. La impotencia de la burguesía explicaba, de este modo, el talante reformista de una clase obrera huérfana de aliados, mientras que en Francia, por el contrario, la tradición revolucionaria de su burguesía fue clave en la conformación de una clase obrera emergente y combativa.

Thompson reaccionó con indisimulada cólera a aquellos argumentos, criticando sin piedad el ciego esquematismo de Anderson y Nairn. A partir de una serie de argumentos recogidos de la Parte Octava del primer volumen de *El Capital*, Thompson subrayó la proletarianización de los pequeños campesinos y la acumulación de capitales en

¹⁰² Para conocer detalladamente bibliografía sobre aquellos debates, aparte de la más interesante, la ya mencionada *The Poverty of Theory and Other Essays*, véase: PALMER, Bryan (2002) “Reasoning Rebellion...”, *opus cit.*

la agricultura como momentos clave en la transición hacia el capitalismo en Gran Bretaña, sobre cuyo desarrollo escribió que fue:

*...enormemente complejo y prolongado, comenzando (por conveniencia histórica) con los grandes ovejeros monásticos de Domesday, y pasando por el debilitamiento de los barones en las guerras, el crecimiento de la liberalización del trabajo, el cerramiento de pasos de ganado ovino, la medición y redistribución de las tierras de la iglesia, el pillaje en el nuevo mundo, la desecación de pantanos y, mediante la revolución, la eventual aceleración de los cerramientos y la reclamación de baldíos.*¹⁰³

Thompson censuró implacablemente el esquematismo que obligaba a seguir el modelo francés: si el capitalismo emergió sobre todo por el auge del comercio y los centros industriales urbanos, Inglaterra respondía al perfil. Además, Thompson y Nairn no parecían reparar en las profundas raíces agrarias del capitalismo británico, que era tan citadino como rural. Si bien estas áreas conformaban bloques hasta cierto punto separados, supieron dar una respuesta unitaria a la emergencia de la clase obrera en los años de la Revolución Francesa.¹⁰⁴ La burguesía industrial, por tanto, lejos de ser inepta para realizar su propia revolución, habría sabido, según Thompson, percibir sus intereses comunes con el capital agrario para proteger la propiedad capitalista contra las reivindicaciones de las clases populares. De cualquier modo, lo más destacable en su crítica a Anderson y Nairn, es que Thompson no se veía corrigiendo únicamente una errónea interpretación de la historia, sino sobre todo desafiando al formalismo vacío del marxismo ortodoxo althusseriano, y defendiendo la práctica de una historiografía materialista y de una forma de entender la sociedad y plantear sus propuestas políticas en el contexto de los 60.

De cualquier modo, aparte de “The Peculiarities of the English”, la participación política de Thompson en aquellos años fue prácticamente inexistente. Sin embargo, a

¹⁰³ THOMPSON, E. P. (1978) “The Peculiarities of the English”, en THOMPSON, E. P. , *The Poverty of Theory and Other Essays, opus cit.* , p 41. El artículo fue originalmente publicado en MILIBAND, Ralph y SAVILLE, John (comps.) *The Socialist Register: 1965*. Londres, NLB. Vale la pena comparar esta descripción con MARX, Karl (1976) *Capital*. Vol. 1, Penguin, Harmondsworth, p 895.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p 45.

finales de los 60 tuvo lugar una cierta reavivación general del pensamiento de los grupos de izquierdas en el Reino Unido a propósito de las movilizaciones internacionales del 68, en una temporal ruptura del adormecimiento en que se vio sumido durante casi toda esa década. Thompson, junto a algunos de sus colegas de la primera New Left (especialmente Stuart Hall y Raymond Williams), realizaría un análisis de la situación política en su muy difundido *May Day Manifesto* del primero de Mayo de 1967.¹⁰⁵

Ya hemos comentado que *The New Reasoner* no sólo contenía las inquietudes historiográficas del Grupo de Historiadores Marxistas Británicos, sino también sociológicas. Se trataba, no obstante, de una forma de entender la sociología distinta a la semiología de lo sociológico, el funcionalismo de Parsons o el empirismo metodológico de Wright Mills. En el caso de Thompson, cuando se refería a sociología pensaba en análisis sociopolíticos de las crisis contemporáneas, llenos de sensibilidad histórica, pero orientados hacia la crítica que posibilitaban las perspectivas ofrecidas por la investigación empírica.¹⁰⁶ Precisamente esta sensibilidad sería la que inspiraría al grupo del *May Day Manifesto* entre 1967 y 1968.¹⁰⁷ En aquella iniciativa, los historiadores marxistas británicos participantes se verían acompañados de teóricos sociales y académicos de otras disciplinas fuertemente politizados, para los que la investigación empírica era un medio de abordar cuestiones de actualidad social mediante investigaciones rigurosas, pero comprometidas con sus valores: las necesidades del común de los individuos (tanto trabajadores como intelectuales), sin perder nunca de vista la perspectiva de clase social. Todo ello trajo consigo implicaciones significativas para los futuros trabajos de historia de Thompson, que, por supuesto, nunca estaría

¹⁰⁵ El *May Day Manifesto* fue publicado originalmente en 1967 por el denominado May Day Manifesto Committee. Los tres editores elegidos fueron E. P. Thompson, Raymond Williams y Stuart Hall. El proyecto despertó un interés sin precedentes y el texto sería revisado y reeditado en 1968. El *Sunday Times* comentó que el Manifiesto era “ciertamente, la declaración más extensa, cuidada y rigurosa que ha ofrecido la izquierda en varios años”. citado en THOMPSON, E. P. ; WILLIAMS, Raymond y HALL, Stuart (1968) *The 1967 New Left May Day Manifesto*. Harmondsworth, Penguin, p 10. Véase también: KENNY, Mike (1995) *The First New Left, opus cit.* , pp 158-162, donde se sitúa el Manifiesto en el contexto de los debates socialistas del momento.

¹⁰⁶ Sobre la relación entre investigación histórica y sociología, véase: THOMPSON, E. P. , “History From Below”, *Times Literary Supplement*, 7 de Abril de 1966. Reimpreso en THOMPSON, Dorothy (2001) *The Essential E. P. Thompson*. Nueva York, The New Press. Sobre este punto, resultan especialmente interesantes las pp 486 y 487.

¹⁰⁷ THOMPSON, E. P; HALL, Stuart; y WILLIAMS, Raymond (eds.) (1968) *The 1967 New Left May Day Manifesto, opus cit.* ; y WILLIAMS, Raymond (ed.) *May Day Manifesto 1968*. Londres, Penguin.

totalmente enmarcado en el empirismo pragmático que dominaba la investigación histórica en aquellos años.

La iniciativa del *May Day Manifesto* provino en 1966 de una serie de debates acerca del potencial de una posible intervención socialista en las crisis políticas que estaban marcando el período debido a la gradual pérdida de productividad, hundimiento de la capacidad financiera, caída de inversiones en el sector público, etcétera, tras la pérdida de las colonias. El resultado fue la decisión de publicar un manifiesto de alternativas socialistas tanto al moderado talante de la administración laborista en el poder como a su política exterior en el contexto de la Guerra Fría. En esencia, se trató de un llamamiento a la reanimación teórica y política de la izquierda (Partido Comunista, alas más radicales del laborismo, sindicatos y movimientos sociales, sobre todo) capaz de desafiar a la ineficaz naturaleza de los diálogos políticos del momento. El *Manifesto* denunciaba al Partido Laborista por su contribución activa en favor del capitalismo británico y a expensas de los ciudadanos a quienes decía representar. El tono del discurso era inequívoco: "... de nuevo definimos el socialismo como humanismo: un reconocimiento de la realidad social del hombre en todas sus actividades y de la consiguiente lucha por el control de esta realidad por parte de y para beneficio de los hombres y mujeres comunes".¹⁰⁸ Al revelar las contradicciones, injusticias y desigualdades de la sociedad británica, los autores del *Manifesto* esperaban crear una tendencia de cambio sobre la que pudiesen ir construyendo alternativas políticas. Para ello, la New Left de los últimos 60 hubiera necesitado un acercamiento y coordinación de todos los grupos interesados en algún tipo de coalición, de modo que hubiera podido organizarse un movimiento socialista nutrido y gestarse una cultura política y social alternativa.¹⁰⁹ Para su decepción, nada de ello tuvo lugar pese a las optimistas perspectivas que parecieron prometer las *revoluciones* de 1968, de escaso eco en Gran Bretaña.

Así, desde 1968, aproximadamente, gran parte de la izquierda extraparlamentaria desengañada optó por retirarse del juego político en Gran Bretaña para construir una

¹⁰⁸ THOMPSON, E. P. ; WILLIAMS, Raymond y HALL, Stuart (1968) *The 1967 New Left May Day Manifesto, opus cit.* , p 16.

¹⁰⁹ *Ibidem*, pp 18-19.

cultura alternativa, al igual que parte del movimiento feminista. Esto había derivado en campañas sobre temáticas muy específicas o en a menudo introvertidas actitudes intelectuales de autoevaluación y reelaboración teórica. En ambos casos existían positivos avances respecto a la creación de una cultura alternativa, concretados en minorías con más confianza en sí mismas, en la vitalidad de varias corrientes intelectuales críticas, en el desarrollo de nuevas formas de vivir, en la renovación de imagen del movimiento feminista, etc. E. P. Thompson apreciaba honestamente todos estos esfuerzos. No obstante, consideraba que la responsabilidad de estos grupos les exigía ser más ambiciosos y activos. El historiador percibía que mientras los ideales de izquierda se diluían en grupos aislados, la cultura oficial del poder, capitalista, materialista, mercantilista y productivista, continuaba inexorablemente su camino, aún con más facilidad cuando parte de la oposición tan sólo le mostraba su disgustada espalda.

A lo largo de la década de los 70, Thompson insistiría en que no se podía contar con un período indefinido para construir una cultura alternativa en forma de cambio revolucionario capaz de emerger en la vida política tras décadas de gestación, pues la cultura oficial de masas no iba a esperar cortésmente el retorno de una izquierda sólida para comenzar de nuevo en una justa igualdad de condiciones. Por el contrario, esa cultura oficial parecía mostrarse muy activa fortaleciendo los poderes de la policía, reforzando estructuras militares, debilitando el derecho a juicios con jurado, perfeccionando sus métodos de vigilancia y espionaje a los ciudadanos, desacreditando cualquier reflexión crítica de oposición, privatizando los recursos nacionales, destruyendo el medio ambiente y estableciendo centros de genocidio nuclear bajo el control único de varios generales estadounidenses.

Thompson consideraba que la “cultura alternativa” debía encontrar la forma de recuperar su influencia en la vida política nacional y para ello no pedía que ningún grupo o movimiento rindiera sus valores o autonomía, ni tampoco creía que la única forma correcta y útil de actuar fuese mediante el partido laborista –al que Thompson estuvo vinculado en varias ocasiones-. Sus propuestas no contemplaban que las activistas del feminismo, por ejemplo, dejaran de actuar como tales, sino más bien que pensarán en lo necesario de otros de sus roles: como ciudadanas, jurados, sindicalistas, etc. Thompson observaba cómo, en aquellos años, con frecuencia, la noción de raza,

género o preferencias de cualquier tipo debía para muchos ser siempre, en cualquier situación, el hecho existencial prioritario, lo que a menudo creaba barreras infranqueables que impedían políticas y acciones comunes a favor de intereses más amplios. Era evidente para Thompson que si aquellos bajo la amenaza común de una guerra nuclear, de la pérdida de sus derechos civiles y laborales, bajo la explotación común del dinero, etc. no eran capaces de trabajar unidos y eficazmente porque consideraban que su peculiaridad y resentimientos hacia el resto de grupos debían ser siempre el punto de referencia prioritario, entonces se estaría ante una forma de organización peligrosamente divisiva. Thompson observaba que ello significaría, además, el fin de importantes tradiciones de afirmación radical, socialista y laborista.

Considerando que ciertas demandas primarias muy significativas, especialmente relacionadas con los derechos de la mujer, la paz y un medio ambiente sano eran parte de movimientos de masas en el pasado, la respuesta para el historiador debía ser convertir los nuevos movimientos y organizaciones hacia una nueva forma de satisfacción de esas demandas. Lo que estaba claro para Thompson es que no debía depreciarse la posibilidad de un movimiento masivo unitario en beneficio de grupos fragmentados y resentidos ante la realidad del poder, pues si el Estado policial que tanto temía llegase algún día, ya no importaría el género o la raza, pues se iría hacia unas prisiones muy similares, y si los misiles nucleares detonaran, todos irían juntos donde quiera que fuese. De cualquier modo, de lo que se trataba para el historiador era de no ir, y si la cultura alternativa podía encontrar formas de volver a enlazar con una cultura política nacional activa, sin que ello precisara de renunciar a sus principios, esto haría a todos más fuertes en un momento de necesidad. Thompson creía que eso podía incluso ayudar a hacer más, pues estaba convencido de que la continua presión estatal a la sociedad que caracterizó las últimas décadas de su vida, mediante el reforzamiento de la burocracia, los secretos oficiales, la manipulación de los medios de comunicación, la policía, etc. había creado un espíritu de resistencia con un nuevo acento en valores libertarios; y de que si se fuese capaz de coordinar esa resistencia y esa creciente concienciación en nuevas formas políticas (tanto en forma de teoría como de política práctica), un nuevo mundo sería entonces posible.

Las constantes exigencias históricas por los derechos del individuo y la comunidad contra los abusos de autoridad del Estado, especialmente intensas en el

período de consolidación del capitalismo, confirmaban, a juicio de Thompson, que la única forma de definir a una clase social era por su experiencia de lucha común y efectiva.¹¹⁰ Mediante la reclamación de un derecho, los que se percibían como sometidos afirmaban a su vez su solidaridad en oposición a las clases dirigentes. La clave de esta dinámica estaba en la unidad a través de la cual la lucha en común provocaba un movimiento social histórico de intereses conscientes, en conflicto con otros, y organizado. Aplicado a las circunstancias contemporáneas a Thompson, la exigencia del respecto a las libertades civiles y políticas podía resultar un catalizador para un movimiento libertario a la vez que ofrecía un escenario bien definido para la lucha de clases a finales del siglo XX.

Las cuestiones sobre derechos ciudadanos por las que Thompson debatiría durante años fueron numerosas, y pueden resumirse en su oposición a cuatro tendencias políticas: la llamada gubernamental al *interés nacional* como carta blanca para permitirse realizar cualquier actividad; la intromisión estatal y gubernamental contra la independencia del sistema legal; el control y manipulación de los medios de comunicación; y la creciente tendencia hacia un modelo de seguridad del Estado donde las voces críticas discordantes como la New Left quedaban sujetas a vigilancia, censura y acoso; así como silenciadas en los medios de comunicación. Thompson se mostraba alarmado ante la en apariencia apática respuesta a tal situación tanto del público como de la izquierda británica, confirmando sus sospechas de que el cinismo social se debía en parte a la ineficaz naturaleza del socialismo británico y de la parcialidad del Partido Comunista de Gran Bretaña en los posicionamientos respecto a la Guerra Fría. Para Thompson, como para sus colegas John Saville y Raymond Williams, la izquierda debía hacer que la sociedad se reencontrara con su herencia libertaria, y los tres reconocían que el objetivo prioritario de la izquierda debía ser la resurrección de la vigilancia radical contra los abusos de los gobiernos. Así, E. P. Thompson consideraba que aquella “educación” debía alimentarse de forma entusiasta con la tradición de lucha del pasado y con referencias históricas, en la certidumbre de que los logros obtenidos y por los que ya se luchó una vez (como el Servicio Nacional de Salud) estaban siendo sistemáticamente mermados. Su objetivo, por tanto, era advertir a la población de los

¹¹⁰ Sobre E. P. Thompson y la noción de derechos, véase: SILVERLIGHT, John, “Coming to the Rescue of the Free-Born Briton”, *The Observer*, 12 de Abril de 1981.

peligros que entrañaba el no oponerse a la autoridad, de que si no se actuaba, como se había hecho en el pasado, podía darse un giro hacia el autoritarismo. El socialismo, insistía, estaba “garantizado POR ABSOLUTAMENTE NADA”, y la capacidad de acción como agente histórico de los ciudadanos comunes, su resistencia, era la única forma de presión que podía garantizar la libertad futura.¹¹¹

Los extremos de manipulación dentro del sistema universitario, que Thompson sufrió como docente en Warwick y sobre los que profundizaremos más adelante, le revelaron el alcance real de la intromisión e infracción respecto a las libertades civiles por parte del Estado. Así, a lo largo de toda la década de los 70 el historiador iría percibiendo una cada vez más orquestada tendencia al autoritarismo por parte de los círculos de poder, por lo que terminaría considerando aquel período como un punto de inflexión en la historia de la represión estatal en Gran Bretaña.¹¹² Sus escritos de aquellos años fueron en gran medida una respuesta al progresivo reforzamiento de los poderes legales y policiales del Estado, siendo recopilados en el volumen *Writing by Candlelight*.

El creciente autoritarismo estatal, al que haremos referencia más precisa en páginas posteriores, había alentado entre la ciudadanía la suspicacia ante el pensamiento crítico de oposición por la posibilidad de que sus portadores fueran peligrosos agentes enemigos, de modo se hacía mucho más sencillo neutralizar la disensión manipulándola en espacios donde pudiera ser controlada eficazmente. Thompson consideraba que las experiencias libertarias de 1968 habían dado pie a un intenso proceso de reflexión entre las autoridades estatales, que durante la década siguiente se esforzarían por reconstruir un modelo de sociedad mucho mejor controlada por ellas, algo que el historiador veía patente sobre todo en Gran Bretaña a lo largo de la década de los 70, con el aumento de las atribuciones estatales en los ámbitos jurídico y policial. En 1980, Thompson había llegado a la conclusión de que para el Reino Unido estaba llegando la hora del autoritarismo.¹¹³ El recorte de libertades civiles a las que Thompson consideraba

¹¹¹ THOMPSON, E. P. (1978) “The Poverty of Theory”, en THOMPSON, E. P. , *The Poverty of Theory and Other Essays, opus cit.* , p 171.

¹¹² Véase: THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight*. Londres, Merlin Press, pp xi-xiii.

¹¹³ *Ibidem*, p ix.

preciosos logros de la clase trabajadora tras décadas de lucha, tanto por los gobiernos conservadores (Douglas-Home, Heath y Thatcher) como laboristas (Wilson y Callaghan), convertían para el historiador a Gran Bretaña en uno de los paladines de la reacción, llegando exageradamente a comparar la situación de su país con el de los últimos años de la República de Weimar con su evolución de democracia liberal a estado policial. Estas cuestiones serían abordadas de forma mucho más sistemática y analítica por su colega Stuart Hall y algunos colaboradores en *Policing the Crisis*.¹¹⁴

Situándolos en contexto, el trabajo de Thompson en defensa de los derechos y libertades civiles, al igual que sus libros de historia, pueden considerarse producto de una serie de iniciativas políticas. En primer lugar, el desarrollo del *marxismo libertario*, tradición que consideraba promovida por el propio Karl Marx, constituyendo la savia que fluía en el interior del movimiento de la New Left.¹¹⁵ Sobre la identificación de Thompson con una línea de pensamiento libertario, Harvey Kaye lista aquellos elementos que él considera fueron conformando las posturas de Thompson en este sentido: John Ball y sus compañeros en la iglesia; Milton y Winstanley, Wilkes, Paine y Wollstonecraft desde el pensamiento político liberal ilustrado; Wordsworth y Blake desde el arte y la literatura; y Cobbet, Owen, Jones, Marx y Morris desde distintas facetas del comunismo. En segundo lugar, como parte de un proyecto historiográfico que pretendía destacar la *relevancia de los enfrentamientos sociales del pasado* a la hora de analizar y afrontar los conflictos de clase actuales. Finalmente, en tercer lugar, la rica tradición del radicalismo británico de promover activamente la *protesta política*. En este sentido, la formación académica de Thompson como historiador y su participación en el Grupo de Historiadores del Partido Comunista en la década de los 50 daría paso a lo que se convertiría para él en una pasión intelectual: la reescritura de la interpretación del pasado para *rescatar* a la clase trabajadora como agente histórico.

Abordando sus trabajos desde este compromiso ideológico, la historia se convirtió en un instrumento mediante el cual reivindicar y dejar patentes los orígenes revolucionarios de la clase obrera, algo que Thompson consideraba que había sido

¹¹⁴ HALL, Stuart, et alii (1978) *Policing the crisis: mugging, the state, and law and order*. Londres, Macmillan.

¹¹⁵ Véase: KAYE, Henry (1992) *The Education of Desire*. Oxford, Clarendon Press, p 101; y McCANN, Gerard (1997) *Theory and History. The Political Thought of E. P. Thompson*. Aldershot, Ashgate, p 6.

sistemáticamente ocultado o negado por la predominante historiografía conservadora.¹¹⁶ A través de una serie de enlaces históricos, Thompson supo complementar las experiencias pasadas de la clase obrera para presentar una secuencia de acontecimientos que permitían visualizar un conflicto y una lucha aún vigentes. Esta dialéctica le capacitó para hacer visibles una serie de corrientes de pensamiento moral y pragmático dentro del socialismo británico. En efecto, Thompson trabajó para obtener el reconocimiento del potencial de la gente corriente para realizar sus aspiraciones de una sociedad mejor. Con este objeto, hizo visible la ignorada naturaleza de clase de numerosos conflictos y destacó la importancia de precedentes históricos cuya relevancia historiográfica había sido hasta entonces muy pobre. De este modo, para Thompson, logros como la institución del juicio mediante jurados, las pensiones a jubilados, la atención médica gratuita y universal, los derechos reconocidos a los obreros, y el control de las autoridades estatales eran en gran medida resultado de la disensión, protesta y acción popular. Así, la serie de iniciativas del cartismo, del periodismo obrero, del sindicalismo del XIX que llevaría a la fundación del Partido Laborista en 1900, de grupos religiosos minoritarios, de protestas populares, etcétera, que condujeron a la implementación de estos derechos fueron consideradas por Thompson como manifestaciones de la lucha de clases. Fred Inglis, en sus comentarios al trabajo de Thompson, observó que éste ofrecía un “nuevo pasado desde el que vivir”, cambiando la memoria histórica social, de modo que mediante una comprensión distinta del devenir del pasado, el agente histórico es capaz de concebir un nuevo conjunto de posibilidades para la acción y el futuro.¹¹⁷ Al activar esta memoria histórica social, Thompson pudo transmitir un socialismo proveniente de la experiencia vivida por la clase trabajadora, y de este modo, ofrecer nuevas razones y posibilidades de compromiso y acción.

Aquel compromiso con el socialismo no sólo quedó atestiguado por su incansable trabajo durante medio siglo, sino por la que fue uno de las principales labores de su vida: revitalizar el marxismo como movimiento teórico. En términos estrictamente de teoría, su contribución puede medirse por las dimensiones de su trabajo

¹¹⁶ Sobre este punto, véase: SEARBY, Peter, et alii (1993) “Edward Thompson as Teacher”, in RULE, John y MALCOLMSON, Robert, *Protest and Survival: Essays for E. P. Thompson*. Londres, Merlin Press, pp 1-23; y la introducción de Keith McClelland a KAYE, Harvey y McCLELLAND, Keith (eds.) (1990) *E. P. Thompson, Critical Perspectives, opus cit.*, pp 1-11.

¹¹⁷ INGLIS, Fred (1982) *Radical Earnestness*. Oxford, Martín Robertson, p 199.

para redefinir un análisis de la lucha de clases que pudiera adecuarse a la historia del movimiento obrero británico. En cuanto a la dimensión práctica, fue un abogado incansable de unos movimientos por la paz y los derechos civiles que el historiador consideraba integrados en la lucha de clases contemporánea. Uniendo ambos elementos, Thompson fue capaz de ofrecer una perspectiva del desarrollo de las políticas de protesta y oposición en Gran Bretaña desde los inicios del capitalismo, así como de presentar un conjunto de trabajos de historia social a los que pudiera recurrirse como inspiración a la hora de diseñar estrategias para campañas de protesta más recientes.

La original interpretación del materialismo histórico en Thompson estaba conformado sobre tres conceptos clave: *lucha de clases como protesta y oposición*; *la experiencia de vida de la clase trabajadora*; y las *percepciones morales* en general. Con esta base, y usando un riguroso espíritu crítico y una constante vocación polémica testada mediante incontables debates con otros autores, fue sobre lo que fundamentaría su comprobación de cualquier teoría a aplicar. Su trabajo sirvió para dejar patentes ciertos imperativos del socialismo, canalizados a través del estudio de las aspiraciones de la clase obrera, y definidos como defensa de su humanidad y propósitos colectivos.

En primer lugar, tal enfoque priorizaba la noción del ser humano, por encima de nociones como la clase, en la sociedad, analizado como sujeto histórico en evolución hacia un ideal democrático:

*De este modo, la sociedad socialista a que me refiero podría revolucionar las relaciones humanas, reemplazando el respeto por la propiedad por el respeto por el hombre, así como desplazando la sociedad de consumo por la del bien común.*¹¹⁸

El principal objetivo de la iniciativa socialista de Thompson era sustituir al “hombre económico”, característico tanto de la sociedad capitalista como de los países bajo el comunismo, por el “hombre socialista”, desplazando el eje del interés político y cultural desde los imperantes planteamientos economicistas hacia una sociedad basada en la satisfacción de las necesidades. Con objeto de contribuir a la causa de este socialismo humanista, el ecléctico enfoque de los trabajos de Thompson recurrió al

¹¹⁸ THOMPSON, E. P. (1957) “Socialist Humanism: An Epistle to the Philistines”, *opus cit.* , p 106.

materialismo histórico de Marx, al utopismo de William Morris, y a la tradición de pensamiento libertario que se convertiría en el basamento teórico de su interpretación del materialismo histórico. Su esperanza era ser capaz de ofrecer un sentido de herencia para la sociedad actual respecto a las perspectivas que planteaba, algo asertivamente expresado y constantemente reafirmado a través del recurso a la referencia histórica.

Una apasionada oposición a la deshumanización característica del marxismo ortodoxo conformó su contribución a lo que él consideraba que era una lucha popular en continuo proceso hacia una sociedad democrática mucho más igualitaria y participativa. De este modo, el materialismo histórico en sí mismo fue inequívocamente orientado por Thompson hacia su vertiente como teoría de emancipación social, lo cual representaba, a su vez, a una cultura de disensión en constante renovación y orientada por los valores de la paz, la igualdad, la libertad, la solidaridad y, en definitiva, el conjunto de los derechos humanos, entendidos más como principios rectores de la sociedad que como normas jurídicas.

Por todo ello, la influencia intelectual de Thompson sería muy notable, convirtiéndose en uno de los personajes claves en los debates sobre marxismo tanto en el campo de la historia, como en el de la teoría y actividad pública en Gran Bretaña durante cuarenta años. Lógicamente, se ganó el desdén de muchos de los pilares de la historiografía y la política social conservadora, caso de Jonathan David Chambers, Neil Joseph Smelser, Roger Scruton y Gertrude Himmelfarb. La casi agresiva actitud de Thompson en sus planteamientos teóricos y estilo indica su absoluto convencimiento de la necesidad de la participación del historiador y del intelectual en los debates de la ciudadanía, de la vida pública, así como sobre clases sociales y su interacción. Su estilo narrativo incluía sentimientos no sólo *acerca de* la clase trabajadora y su historia, sino que sus escritos estaban abiertamente *a favor de* la clase trabajadora y su capacidad como agente histórico, de modo que la intención última de sus trabajos era, inequívocamente, de naturaleza política. Esta politización de la historia (por la que, por cierto, Tony Benn y otros felicitaron y agradecieron a Thompson en una conferencia titulada *Making History* en Agosto de 1992) ayudó decisivamente a formar una generación de pensadores e iniciativas socialistas. Así, en la izquierda intelectual, el History Workshop, la Society for the Study of Social History, el Centre for Contemporary Cultural Studies, la *New Left Review*, la *Socialist Register*, el END y el

CND, estuvieron decisivamente influidos por el pensamiento y participación de E. P. Thompson, como también lo estaría un conjunto de teóricos e historiadores posteriores que le reconocen como uno de sus principales inspiradores.¹¹⁹ El compromiso con la acción política de Thompson fue su manera de asumir el papel del agente histórico sobre el que escribía en sus libros de historia, como uno más entre aquellos actores activos de la tradición radical británica a los que se refería luchando a favor de proyectos teóricos y prácticos de oposición.

La participación directa de Thompson en cuestiones políticas revela hasta qué punto su marxismo resultaba de la convergencia entre teoría y práctica en la tradición radical británica de protesta y oposición. El historiador centraría su atención en las dos cuestiones cruciales que consideraba que la clase trabajadora de finales del siglo XX se veía confrontando: la infracción sistemática de las libertades civiles y su *reductio ad absurdum* en forma de proliferación nuclear. Fiel a las premisas políticas que fue adoptando decididamente a partir de 1956, vislumbró su propio papel como elemento de reafirmación de los principios *socialistas humanistas*, propios además de la clase trabajadora tradicional, en lucha con las políticas autoritarias del Estado. Aquella fue la adaptación a “política desde abajo” de la interpretación de la lucha de clases iniciada en el proyecto de “historia desde abajo”. Así, el libertarismo político y el pacifismo antinuclear se convertirían en los principios rectores de su actividad política, estrechamente relacionada con los conceptos de resistencia, disensión, protesta, el legado del *inglés nacido libre*, y la naturaleza del enfrentamiento de los ciudadanos comunes contra la opresión, siendo todo ello protagonista, a su vez, de sus libros de historia.

¹¹⁹ El History Workshop fue una iniciativa de Ralph Samuel, inspirado por Thompson y su generación, que se concibió con el objetivo de potenciar la historiografía socialista; el propósito de la Society for the Study of Social History es desarrollar todas las áreas del estudio de la clase obrera británica; el Centre for Contemporary Cultural Studies, establecido en Birmingham, investiga sobre un amplio conjunto de problemas culturales, sociales y populares; la New Left Review inició su andadura en 1960 tras la fusión del *New Reasoner* y del *Universities and Left Review*, siendo E. P. Thompson el editor de los primeros números; el Socialist Register se produjo después de la división entre el grupo editor de la *New Left Review* en 1963 cuando Thompson y John Saville decidieron fundar esta nueva publicación; el END, del que Thompson fue miembro fundador y *alma mater*, trabajaba por una Europa desnuclearizada y por el entendimiento de sus ciudadanos contra las imposiciones de la Guerra Fría; Thompson también fue uno de los principales líderes del CND, la campaña británica a favor del desarme nuclear unilateral de este país. En cuanto a su legado entre los historiadores, David Eastwood considera a Thompson “el más grande historiador socialista de su tiempo” por su “calidad, originalidad y economía” en EASTWOOD, David (1997) “E. P. Thompson and the Fruitfulness of Folly”, artículo no publicado, University of Swansea, pp 2-3. Véase también: KAYE, Harvey (1992) “E. P. Thompson, the Marxist Historical Tradition and the Contemporary Crisis”, en su libro *The Education of Desire, opus cit.*, pp 98-115.

En definitiva, mediante la aplicación de sus análisis de la lucha de clases al estudio de la historia de la clase trabajadora (iniciada en 1963 con *La formación de la clase obrera en Inglaterra*) Thompson pasaría a representar la unión de los proyectos de la *historia desde abajo* y del socialismo humanista. De este modo, las políticas de lucha de clases contemporáneas podían verse ensayadas y apoyadas a través de una rica herencia de pensadores y hechos del pasado, mediante la historia de campañas anteriores que podían retomarse para inspirar y justificar estrategias más actuales. El método analítico del que Thompson fue precursor se desarrollaría sobre todo en los años 70 y 80, cuando su trabajo como historiador encontró una evidente reciprocidad en su acción política. Así, su ejemplar estudio del sistema legal británico en el siglo XVIII, *Whigs and Hunters* (1975), reflejaba su labor por las libertades civiles a lo largo de la década de los 70, recogida en el volumen *Writing by Candlelight* (1981). Consideradas en conjunto ofrecen uno de los mejores ejemplos posibles de su método de intercambio teórico, donde la interacción cubría todos los campos del compromiso personal y social, dando paso de este modo a una forma mucho más holística de realizar la teoría. De este modo, el historiador y el político se unían para conformar estrategias de cambio, lo que a lo largo de la década de los 80 tomaría forma en sus iniciativas políticas *desde abajo* y sus llamadas por desmantelar el sistema de la Guerra Fría. Ello terminaría dando a Thompson una notoriedad sin precedentes en una figura de la izquierda británica.

1.4. DERECHOS Y LIBERTADES CIVILES EN GRAN BRETAÑA.

1.4.1 EL DERECHO A LA PROTESTA PÚBLICA.

El primer informe del gobierno británico al Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (1966) establecía lo siguiente:

*La libertad de reunión es uno de los más antiguos derechos de la common law y no existen restricciones a su ejercicio, más que aquellas prescritas por ley en interés del conjunto de la comunidad y por la protección de los derechos y libertades de los demás.*¹²⁰

Como E. P. Thompson describe en sus libros, varios episodios de la historia del Reino Unido durante el siglo XIX suponen míticas referencias en la lucha de la nación hacia el establecimiento y consolidación del derecho a la protesta pública. Entre ellos destaca la reacción popular ante la masacre de Peterloo (Saint Peter's Field, Peterboroughs, cerca de Manchester) y contra las *Six Acts*, ambas en 1819.

En Peterloo, el 18 de Agosto de aquel año, una asamblea pacífica de 60.000 obreros textiles reunidos allí fue atacada y disuelta violentamente por policía, húsares y voluntarios de caballería, resultando 11 muertos y unos 400 heridos, entre ellos 100 mujeres. La asamblea había sido organizada por William Cobbett, el más prestigioso dirigente obrero desde 1815. Los trabajadores reclamaban una reforma parlamentaria que permitiese la representación de las clases más humildes y una rebaja en el precio del pan. Hasta ese momento, las grandes ciudades industriales como Liverpool, Manchester, Leeds, Sheffield y Birmingham, no estaban representadas en la Cámara baja, en la que, en cambio, tenían numerosos representantes condados de escasa población, como Cornualles. Los conservadores designaron el episodio con el nombre de Peterloo, por aproximación irónica al de la batalla de Waterloo. Para complementar la represión, el gobierno dictó las *Six Acts* -conocidas como las *seis leyes infames* de 1819-, orientadas a silenciar toda prensa proletaria y a limitar la libertad de reunión.

¹²⁰ Convención de Derechos Civiles y Políticos en Gran Bretaña /C/I/Add. 17:108.

En última instancia, la decidida reacción popular hizo que los sucesos de Peterloo terminaran por establecer el derecho a manifestarse públicamente en la Inglaterra del siglo XIX como incontestable.¹²¹ De hecho, como nos cuenta el propio Thompson, en 1886, Sir Charles Warren, comisario jefe de la policía metropolitana de Londres, dio por perdida definitivamente la guerra contra la pertinaz y determinada voluntad popular de organizar mítines en la capital inglesa, siendo finalmente relevado de su cargo. El desenlace del conflicto resultó en que Trafalgar Square fuese reabierto y el éxito en la batalla por la libertad de expresión se celebró una victoria histórica, al menos para radicales y socialistas.¹²² Por su parte, las *Six Acts* dieron lugar a una tenaz e indomable campaña por más de quince años que concluyó con el reconocimiento del derecho de libre prensa.¹²³

No obstante esta realidad, la optimista percepción que puede tentar, en primera instancia, al investigador, se descubre como absolutamente errónea si analizamos las disposiciones legales existentes. El hecho es que no existe el derecho positivo de libertad de reunión en el Reino Unido. Tampoco la forma en que autoridades y tribunales han considerado el equilibrio entre “la protección de los derechos y libertades de los demás” y el “interés del conjunto de la comunidad” satisface los criterios internacionales sobre derechos humanos. Tanto la Convención Europea como la Convención Internacional consideran tal equilibrio mediante el establecimiento de la garantía formal de los derechos de reunión y protesta pública, para los cuales se contemplan mínimas excepciones. Por su parte, la ley británica reconoce simplemente una general libertad de reunión precisando entonces un elevado número de restricciones sobre ellos.

El efecto acumulativo de las leyes de invasión de propiedad, delitos criminales menores, reglamentaciones de la *common law*, *bye-law regulations*¹²⁴, así como poderes de policía específicos y generales significa en la práctica que no existe ningún lugar

¹²¹ Véase: THOMPSON, E. P. (1963) *The Making of the English Working Class*, *opus cit.*, pp 756-757.

¹²² THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight*, *opus cit.*, p 154.

¹²³ *Ibidem*, pp 791-792. Véase también: RANDLE, Michael (1998) *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona, Paidós, pp 46-49.

¹²⁴ Regulaciones de orden público y judiciales.

público en el cual los ciudadanos puedan reclamar su derecho de reunión. Ello depende en todo momento de la cortesía, sentido común y buena voluntad de las autoridades. Ello es sin duda una base demasiado frágil para tan importante derecho político, pues la conducta de las autoridades, la policía y los tribunales ha mostrado signos de incompetencia en el ejercicio de cuidadoso equilibrio que se espera mantengan bajo ambos instrumentos. Ello se pondría de manifiesto en varias ocasiones como, por ejemplo, en la visita del presidente chino Jiang Zemin a Londres en el Otoño de 1999.¹²⁵ Los nuevos delitos estatutarios creados bajo la ley de 1994, tales como “invasión de propiedad agravada”, una vez combinada con la existente *common law* y los delitos estatutarios y otras reglamentaciones al efecto, se cree pueda crear un todavía más espinoso y denso espacio respecto al asediado derecho de libre reunión.¹²⁶

1.4.2 EL DERECHO A JUICIO MEDIANTE JURADOS.

Considero el juicio mediante jurados como la única garantía jamás imaginada por el hombre, mediante la que puede obligarse a un gobierno a respetar los principios de su constitución.

Thomas Jefferson

El tradicional derecho a juicio mediante un jurado, al que el prestigioso juez Lord Devlin definió como *la lámpara cuya luz muestra que la libertad sigue viva*¹²⁷ ha sido gradualmente reducido en las últimas décadas. Los *peremptory challenges*¹²⁸ permitidos a la defensa fueron reducidos de veinte a siete en 1948 y a tres en 1973 con objeto de agilizar los procesos y restar ventajas judiciales a los criminales. Finalmente, en 1977 –eludiendo no sólo la consulta sino incluso la notificación al Parlamento-, el

¹²⁵ Véase: YOUNG, Hugo, “Woo China at the cost of our democratic liberties”, *The Guardian*, 26 de Octubre de 1999; y EDITORIAL, “A blatant denial of rights”, *The Guardian*, 22 de Octubre de 1999.

¹²⁶ KLUG, Francesca; STARMER, Keir y WEIR, Stuart (1996) *The Three Pillars of Liberty. Political Rights and Freedoms in the United Kingdom*, *opus cit.*, p 203.

¹²⁷ Véase: DEVLIN, Lord Patrick (1956) *Trial by Jury*. Londres, Stevens and Sons.

¹²⁸ Posibilidades de dirigirse al tribunal por parte del fiscal o del defensor antes de la celebración de la vista con objeto de aclarar cualquier aspecto que pueda resultar relevante.

*jury of inquest*¹²⁹ fue disuelto en varias de sus categorías, tales como orden público. Además, durante los años de la Guerra Fría, la policía comenzó a efectuar investigaciones orientadas a identificar las tendencias políticas de los miembros de los jurados.

E. P. Thompson, junto a otros polemistas sobre derechos civiles, denunció cómo desde los primeros años setenta se había generalizado por parte de los fiscales del Estado la práctica de investigar mediante los archivos de la policía a los componentes de los jurados de los casos en que trabajaban. Una filtración durante el proceso ABC en 1978 hizo que el público descubriera el denominado *veto a jurados*, causando pública estupefacción la existencia de unas directrices (sin conocimiento parlamentario ni de la judicatura) por las que se informaba a la policía de que, dado que existían tipos de casos de particular trascendencia pública, el veto a miembros del jurado podía llevarse a cabo para asegurar una correcta administración de justicia en tales ocasiones¹³⁰

Los casos afectados eran aquellos en que relacionados con terrorismo, bandas criminales y delitos con clara implicación de motivos políticos, siendo por tanto posible eliminar del jurado a aquellos individuos con tendencias políticas consideradas extremistas desde los círculos de poder. De este modo, se llevaron a cabo investigaciones para identificar a tales elementos mediante el uso de la base de datos de la computadora de archivos criminales de Hendon, consultas en los archivos de la Special Branch –cuerpo especial de la policía para cuestiones políticas- y también a nivel local. La CNP (Computadora Nacional de la Policía) tenía en aquellos años capacidad para 40 millones de entradas –uno por cada miembro de la población adulta- y disponía de un mecanismo de respuesta inmediata a todas las estaciones de policía del país. Por su parte, la Special Branch tenía unos sistemas computerizados de información propios para sus redes de escuchas telefónicas.¹³¹

¹²⁹ El *jury of inquest* es la forma más antigua de jurado en el Reino Unido. En principio se trata de que los miembros elegidos para fallar un determinado caso tomen parte, ya sea como observadores, en las investigaciones necesarias para esclarecer los hechos. En la actualidad el recurso más habitual al *jury of inquest* se produce en casos de muertes de personas bajo custodia de las autoridades.

¹³⁰ THOMPSON, E. P. (1994) *Persons and Polemics*. Londres, Merlin Press, p 165. Véase también: THOMPSON, E. P. (1978) “The State versus its enemies”, *New Society*, 19 de Octubre; y THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, pp 213-235.

¹³¹ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, pp 104-195.

Las proporciones de estas prácticas policiales encubiertas serían mejor conocidas en 1979 con motivo de un juicio contra cuatro anarquistas, cuando se hizo público que más de un quinto de la población británica tenía una ficha en los archivos centrales de la policía. Curiosamente, la propia revista de la policía, *Police Review*, ya se jactaba en 1972, en su número del 5 de Mayo, de poseer el sistema de información e identificación más completo del mundo acerca de sus súbditos, que comenzaría a operar en 1974 para acumular “tan sólo” información relativamente corriente acerca de delincuentes comunes. Lo cierto es que el gobierno contrató con la empresa informática Honeywell un sistema que le permitía cubrir con el más ínfimo detalle a la población del valle del Támesis, que incluye el Gran Londres y en general la región más poblada de Inglaterra. Así se alimentaría a la computadora con los detalles más insignificantes de cada persona; es decir, con el tipo de conocimientos que dejan aturrido a cualquier activista durante un interrogatorio político-policial, como los que se practicaban a diario en Irlanda del Norte, donde esta técnica fue introducida y perfeccionada.¹³²

Los detalles sobre las computadoras estatales fueron a su vez filtrados con todo detalle a la prensa y el público tuvo una imagen instantánea acerca de la extraordinaria miscelánea de hechos, trivialidades y cotilleos maliciosos almacenados a expensas del contribuyente británico. Sin embargo, lo más indignante para E. P. Thompson era el que tales prácticas fuesen directamente alentadas desde el propio Estado:

*Esto ya se ha convertido en un sistema regularizado, silenciosamente establecido y sufrido: yo suponía que elegimos parlamentos para descubrir asuntos semejantes. Pero no: cuando todo esto salió a la luz el Ministro del Interior, el Fiscal General del Estado y el Departamento de Policía ordenaron tras sus consultas – en nuestro nombre- que tales prácticas debían continuar “en interés de la justicia”. No obstante, se dice que serán debidamente protegidas, siendo su realización – por supuesto en forma de Secreto Oficial- responsabilidad no de funcionarios civiles independientes, ni siquiera de miembros de la profesión legal, sino de la policía.*¹³³

¹³² Véase: ACKOID, Carol; MARGOLIS, Karen; ROSENHEAD, Jonathan y SHALLICE, Tim (1977) *The Technology of Political Control*. Londres, pp 174-175.

¹³³ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, pp 103-104.

Según pudo saberse mediante las mencionadas filtraciones, desde el Estado se habían publicado una serie de directrices. La primera, como principio a ser “generalmente observado”, contemplaba que los miembros de un jurado debían ser seleccionados al azar. Seguidamente, se aconsejaba a la policía, mediante ocho párrafos, el uso de diversas formas en las cuales aquel principio a ser “generalmente observado” no debía observarse, o sea, se indicaba cómo romperlo. Se podía leer en el documento que existían *“ciertos tipos de casos excepcionales de interés público (...) hablando en general, puede tratarse de casos que contemplan una fuerte dimensión política (...) en los que puede considerarse correcto el llevar a cabo una investigación limitada de los miembros del jurado.”*¹³⁴

Thompson consideraba que el declarado propósito de asegurar una correcta administración de justicia, teóricamente orientado a garantizar que ningún miembro del jurado pudiese estar influenciado, en su discurrir hacia un veredicto, por extremas convicciones políticas, raciales o similares, aseguraba en la práctica que todo se desarrollaría sin sobresaltos en Whitehall¹³⁵ y que se encontraría a unos miembros del jurado con las convicciones *adecuadas*. Entre la documentación filtrada llamaba la atención una pequeña tabla en la que se mostraba cómo en 25 casos, desde 1974, y sin conocimiento público, tales prácticas se habían desarrollado con toda comodidad. Lo laxo de las disposiciones sobre una cuestión tan sensible dejaba a Thompson absolutamente estupefacto:

Se trata sin duda de un precedente legal formidable. Me refiero (...) al hecho de que si algo se hace legalmente, es prueba suficiente de que se trata de lo correcto en cada caso. ¿No se ha designado funcionario alguno para observar si tales principios generales son respetados? ¿Tampoco hay sanciones para sus transgresores? ¿Qué clase de ley puede descansar en que “es imposible definir con precisión los casos a los que nos podemos estar refiriendo”? Si la ley se fundamenta ahora en términos tan sutiles como “hablando en general”, ¿quién se supone que debe hablar y cuán general

¹³⁴ *Ibidem*, p 104.

¹³⁵ Whitehall es la calle de Londres en la que se encuentran los principales ministerios. En sentido figurado, se habla de Whitehall en referencia al gobierno de Gran Bretaña. La aclaración es relevante en tanto el término aparecerá en diversas citas de este trabajo.

*se supone que puede ser su discurso? Si se priva a una persona de sus derechos como jurado (los cuales supuse una vez eran un derecho y una obligación) debido a sus convicciones ¿quién determina cómo son aquellas del que toma la decisión? (...) Están ustedes arrebatando una libertad, una libertad del pueblo.*¹³⁶

La razón por la cual Thompson consideraba que la *common law* inglesa había sido impunemente vulnerada en el caso del veto a miembros del jurado, no era sólo que el Parlamento no tuviera capacidad para intervenir en el asunto, sino que estaba además convencido de que sus “dirigentes” no le hubiesen permitido hacerlo. De hecho, llama poderosamente la atención que los miembros de todos los partidos -a los que el historiador se refirió en esta ocasión como mudos y faltos de personalidad- estaban absolutamente felices por haberles sido permitido ocultar su confusión ante sus electores gracias al silencio que rodeó a la cuestión. Para mayor sorna, el presidente del Parlamento en la sesión dónde se mencionaron las nuevas disposiciones era el reputado liberal Michael Foot.

Thompson conocía muy bien la tradición británica del jurado. Ésta contempla que un inglés debe ser juzgado por sus iguales, siendo el jurado elegido al azar –con mínimas correcciones -, al margen de sus opiniones y creencias y sin estar sujeto a intromisión alguna por parte del Estado. El historiador consideraba que si algo debía alterar esa viva tradición y establecer nuevas reglas, éstas debían ser debatidas abiertamente por los jueces, el Parlamento y el público, y ser claramente especificadas, sin dejarlas al arbitrio de la policía. Ésta es la forma en que se entiende al jurado de acuerdo a la *common law*. Desde su perspectiva de historiador, Thompson observaba que los tribunales británicos siempre habían respetado una arraigada tradición de conducir sus procedimientos de tal forma, y había sido incluso un hábito el que los intentos de la corona por corromper tales prácticas se tornaran en irrefrenable indignación popular.¹³⁷ Los tiempos parecían estar cambiando.

Para Thompson, el lugar que ocupaba el jurado en la historia constitucional británica no descansaba sobre la ingenua asunción de que todo veredicto decidido por

¹³⁶ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.* , p 106.

¹³⁷ *Ibidem*, p 107.

un jurado debe ser verdadero, racional y humano. En su opinión, lo hacía sobre la convicción de que existe una relación entre la ley, la judicatura y el pueblo; sobre una noción de justicia en la que la ley debe mostrarse como racional e incluso humana para los *lay jurors*¹³⁸; y sobre la particular historia nacional británica de conflicto entre los ciudadanos y la corona o el Estado, en la cual el jurado había ganado y se había reservado para sí, con sus veredictos, un poder decisorio final.

Thompson insistía en que la *common law* inglesa descansaba sobre un acuerdo entre la ley y el pueblo, siendo el jurado el lugar donde tal acuerdo se hacía realidad. A su entender, la presencia y autoridad del jurado actuaban no sólo sobre el acusado, sino sobre la justicia y humanidad mismas de la ley. Además, consideraba que la prerrogativa ciudadana de administrar justicia era uno de los máximos garantes de la libertad del pueblo británico, así como un necesario mecanismo de protección ante la tendencia estatal por ejercer una autoridad absoluta sobre todas las parcelas de la vida pública:

Ahora la justicia (...) nos debe ser administrada eficientemente y de acuerdo a unos parámetros establecidos en secreto. El jurado (si aún debemos conservarlo) es para ser controlado de forma creciente dentro de la maquinaria del Estado. No se tratará ya de ver, como dicen mis libros, que se ha hecho justicia. La justicia no es un conjunto de reglas para ser “administradas” en beneficio del pueblo. Los veredictos no se administran: se hallan. Y estos hallazgos, sobre todo en asuntos de interés público, todavía no pueden realizarse mediante microchip. Hombres y mujeres se reúnen y consultan su razón y su conciencia, sus experiencias y sentido de quiénes somos y quiénes hemos sido.

El jurado es, creo, el último sitio en nuestras instituciones donde el pueblo – cualquier miembro del pueblo—puede tomar parte en la administración de si mismo. ¿Qué clase de gente somos, que tras todos estos siglos sentimos ahora miedo hacia el criterio de nuestro vecino? ¿Vamos hacia que el Estado nos diga quién debe poseer derechos de jurado y quién no? ¿Qué clase de gente somos, si el Estado debe tener poderes indefinidos para interferir furtivamente en nuestros asuntos más privados,

¹³⁸ Formula legal británica para enfatizar la referencia a miembros del jurado pertenecientes al común de los ciudadanos, y necesariamente elegidos al azar.

mientras él nos muestra sus propios asuntos, en que nosotros tomamos parte, en forma de secretos oficiales? ¿Qué clase de gobierno puede tratarnos con tal desprecio? Y si los tiempos han cambiado tanto que es verdaderamente necesario introducir nuevas disposiciones legales, para proteger la sociedad contra parcialidades por cuestiones de raza, género, etc. o para asegurar, en ciertos casos especialmente complicados, que contamos con jurados con suficientes habilidades literarias o numéricas, ¿no podríamos debatir tales disposiciones abiertamente entre los jueces, el parlamento y el público, para ser entonces descritas con exactitud? ¿Van nuestras libertades a descansar sobre parámetros discutidos en privado y entregados a la policía? ¿Va el conjunto de nuestra historia a estar supeditado a términos como “hablando en general”? Esto significa romper el acuerdo entre el pueblo y el derecho: de lo que se trata en definitiva es de resolver cómo se nos va a “administrar”. Y la administración de un pueblo por la corona (decidiendo sin control y conjuntamente con la policía) es lo que, en mis viejos libros, se conoce como despotismo.¹³⁹

La racionalidad existente tras las continuas reformas del derecho a juicio mediante jurados ha venido descansando, en gran medida, en la consideración de que la complejidad del derecho en la actualidad reclama un sistema legal más profesionalizado. A ello se une un indisimulado temor gubernamental, que llega hasta nuestros días, a que extremistas y radicales escapen a su castigo. Por último, encontramos la percepción por las autoridades de que individuos o grupos con ideas alternativas y disidentes, considerados como subversivos desde el Estado, sean legitimados mediante veredictos favorables de jurados ciudadanos. Es necesario señalar a este respecto que, históricamente, el jurado ha estado muy lejos de ser un instrumento de apoyo para las tendencias ideológicas más progresistas en el Reino Unido. Como Thompson demostró suficientemente, la actuación de los jurados en casos con un marcado componente político ha defraudado a los activistas libertarios con mucha más frecuencia de lo que los ha alegrado. Radicales, cartistas, librepensadores, sindicalistas, sufragistas, comunistas, etc. , todos ellos han tenido razones para quejarse de la parcialidad de los jurados británicos. De hecho, hasta 1922 los jurados ingleses y galeses excluían a la mayor parte de la población adulta y eran, según John Devlin, *predominantemente masculinos, de mediana edad, de clase media y mente*

¹³⁹ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.* , p 109.

conservadora.¹⁴⁰ En estas circunstancias, la antigua legitimidad del jurado demostró ser un recurso muy útil para el control de la clase obrera. Es más, no existe una gran disparidad entre la actuación de los jurados antes y después de 1972. Lo que es seguro es que el grupo de presión anti-jurado ha funcionado incesantemente desde esa fecha, hasta el punto de reinterpretar la historia legal inglesa y abogar por un peculiar concepto de modernización, que despertó duras críticas por parte de Thompson:

*Los derechos históricos de un pueblo están siendo destruidos por expertos que no saben nada acerca de historia, y están destruyendo nuestros derechos y libertades civiles. Argumentan que los challenges siempre han estado en declive, y que la historia es algo emotivo y poco relevante para ellos. Pero la erosión de los derechos civiles y la intrusión estatal en la legislación sobre sus prácticas pertenece a las últimas cuatro décadas, y sobre todo a los últimos quince años. Nuestros líderes prefieren tomar perspectivas históricas muy limitadas. El jurado es una institución casi tan antigua como la monarquía y tanto como lo es el Parlamento.*¹⁴¹

La tergiversación histórica por parte de las autoridades era especialmente castigada por Thompson. La memoria legal del pueblo era muy importante para él, pues consideraba que los juicios sobre cuestiones especialmente relevantes atraían el interés ciudadano a la sala del tribunal y el efecto sobre el conjunto de la nación era profundo e intensamente educativo, ya que la gente tiene de este modo la posibilidad de discutir entre sí y descubrir sus capacidades para ocupar un papel social cuya relevancia nunca había anticipado. Y es que si la soberanía recaía en el pueblo y aquella se expresaba a través de los tres poderes, era lógico para Thompson que el pueblo también los ejerciera. Las reformas legales de que fue testigo, según las valoraba el historiador, hacían que la memoria legal se perdiese y redescubriese de forma viciada:

El cultivado publicista de la edición estándar del Acta sobre Ley Criminal de 1977 nos dice que hay una única razón para estas amplias medidas de reforma: “modernización”. Esta autoridad modernizadora encuentra la práctica democrática como inconveniente. No encuentra utilidad alguna a la antigua y para ellos ya ajada

¹⁴⁰ DEVLIN, Lord Patrick (1956) *Trial by Jury*, opus cit. , p 27.

¹⁴¹ THOMPSON, E. P. (1994) *Persons and Polemics*, opus cit. , pp 148-149.

*lámpara de Lord Devlin. Puede manejarnos con más facilidad en la oscuridad, cuando haya eliminado nuestros derechos. Lo antiguo, en un asunto de la sensibilidad de éste, me da la impresión de ser algo importante. Si desaparecieran los jurados me enfrentaría a una crisis de identidad: dejaría de saber quiénes somos los británicos, no puedo encontrar ninguna expresión cortés para describir a los que, en tan pocos años, han ahogado gran parte de este derecho y están obstruyendo la vigencia del resto. Son atracadores de la constitución y vándalos del jurado. Éstos son los delincuentes que tratan de destruir el Estado de derecho.*¹⁴²

*En verdad, están aterrorizados ante la posibilidad de un jurado democrático. Temen que el Estado quede en evidencia en juicios especialmente trascendentes, tal y como, después de todo, sucedió por ejemplo en el caso Cyprus Signa y en el de Clive Ponting. Esto es en parte el origen de estas reformas legales.*¹⁴³

Thompson extendió sus críticas a la forma en que estaba evolucionando el conjunto de la profesión legal, pues consideraba que los jueces tendían a creer que ellos eran la ley, no sus administradores. Denunció además las tendencias conservadoras que observaba: los abogados liberales permanecían alejados de la judicatura mientras el derecho se convertía progresivamente en una profesión corrupta en la que sus sectores mejor cualificados y más recompensados se encargaban de las evasiones de impuestos de las corporaciones multinacionales –que escapaban así a las obligaciones impuestas por el Estado- y de promover las fusiones de esas grandes compañías, designándose entre ellos a gran número de jueces. En realidad, esta tendencia no ha hecho sino acentuarse con el paso de los años. En palabras de E. P. Thompson:

*Debo reconocer que las más altas áreas del mundo legal tratan hoy día no sobre crimen o juicios de Estado, sino dinero. Delincuencia legal. Nuestros ancianos derechos se ven ahora bloqueados por la necesidad de desarrollar esta nueva realidad de aseguradoras que evaden pagos para sus clientes. Delincuentes legales, de eso es de lo que se trata en la actualidad.*¹⁴⁴

¹⁴² THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight*, opus cit. , p 235.

¹⁴³ THOMPSON, E. P. (1994) *Persons and Polemics*, opus cit. , p 165.

¹⁴⁴ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight*, opus cit. , p 221.

En definitiva, pese a los éxitos parciales de sus defensores,¹⁴⁵ el ocaso del juicio mediante jurados parece imparable, si bien el debate sigue abierto y no han faltado quienes recogieran el testigo de Thompson en los primeros años del siglo XXI, donde los argumentos del historiador continúan esgrimiéndose por los defensores del jurado.¹⁴⁶ La administración laborista en el poder desde 1997 estudia la introducción de una nueva reforma, la Criminal Justice Bill, que supone un paso más en el debilitamiento de ese derecho. La postura oficial queda patente en las declaraciones de Jack Straw, quien mantenía en 2000 que *la solicitud de juicio mediante jurado es un camino por el que muchos intentan forzar el sistema para escapar a su castigo.*¹⁴⁷

1.4.3 EL CONTROL ESTATAL A LOS CIUDADANOS.

Clive Ponting escribió en 1989:

*Si pudiésemos que se describiera la historia del Reino Unido, probablemente la mayoría del público presentaría las frases estándar: “el crecimiento de la libertad”, “el hogar de la democracia”, “la supremacía del Parlamento”. En realidad, la historia es muy distinta: crecimiento de un poderoso Estado, ausencia de control sobre el gobierno y vigilancia política interna. (...) Todos los países tienen una policía secreta, pero lo que aquí es prácticamente único es que no existe una definición adecuada de las tareas del MI5 y de la Special Branch, además de ningún tipo de control parlamentario sobre ellos.*¹⁴⁸

¹⁴⁵ Véase: TRAVIS, Alan, “Judge-Only Trials Face Defeat”, *The Guardian*, 15 de Julio de 2003. El día anterior, el Parlamento rechazó por 210 votos a 136 las propuestas gubernamentales para recortar los casos en los que los juicios podría realizarse mediante el veredicto de un jurado.

¹⁴⁶ Numerosos intelectuales siguen considerando que lo que el gobierno amenaza mediante sus reformas es el propio derecho a ser juzgado mediante un jurado, existiendo incluso referencias directas a los argumentos esgrimidos en su momento por E. P. Thompson, tal y como puede leerse en MANSFIELD, Michael, “Juries in Jeopardy”, *The Guardian*, 22 de Enero de 2001; FINDLAY, Mark, “What price Straw’s ‘new justice’?”, *The Times*, 23 de Mayo de 2000; THEMPEST, Matthew, “Blunkett Unveils Justice Reform Plans”, *The Guardian*, 17 de Julio de 2002; TRAVIS, Alan, “New Threat to Trial by Jury”, *The Guardian*, 8 de Noviembre de 2002.

¹⁴⁷ Véase: EDITORIAL, “Trial by jury: the Government’s case”, *The Times*, 23 de Mayo de 2000.

¹⁴⁸ PONTING, Clive (1989) “Heritage of Distrust”, *Sanity*, nº 12, Diciembre /Enero, p 43.

En el Reino Unido, las tareas de vigilancia y espionaje estatal son llevadas a cabo por el servicio de seguridad (MI5), que fundamentalmente opera a nivel nacional; por el servicio secreto de inteligencia (MI6), que desarrolla su labor fundamentalmente en el extranjero; por los Cuarteles Generales de Comunicaciones del Gobierno (GCHQ), quienes interceptan y analizan señales de inteligencia (incluyendo las comunicaciones de otros países, empresas e individuos), y finalmente por la Special Branch o policía política.

La vigilancia y el espionaje oficiales en Gran Bretaña son tan antiguos como el propio Estado contemporáneo. Desde el affair Mazzini de 1844 sobre espionaje postal de los servicios de seguridad a un parlamentario, las actividades secretas de vigilancia contrarias a las libertades civiles llevadas a cabo por el gobierno británico han originado duras críticas y un intenso debate.¹⁴⁹ Los servicios de seguridad británicos fueron establecidos oficialmente en 1909 y operaron bajo prerrogativa real hasta que sufrieron la sacudida de una serie de escándalos, especialmente desde los años 60. El primero de ellos, que conmocionó la opinión pública británica, fue el protagonizado por Harold A. Russell Philby, conocido como Kim Philby, agente doble que trabajó durante años en los servicios de inteligencia británicos como espía soviético. Las primeras sospechas aparecieron cuando dos de sus colaboradores, Donald McLean y Guy Burgess, se refugiaron en la URSS en 1951, pero sus actividades no fueron descubiertas hasta su huida del país en 1963 en un caso que alcanzó altísimas cotas de publicidad.¹⁵⁰ Las bases estatutarias del MI5 se establecieron entonces bajo la ley de servicios de seguridad de 1989 y el MI6 y el GCHQ quedaron bajo la ley de servicios de inteligencia de 1994, siendo éstas las primeras reformas realizadas sobre aquella ley de principios de siglo. Durante la administración de John Major, la ley de 1994 estableció por vez primera un servicio de control parlamentario para los tres organismos. Al mismo tiempo, el parlamento obtuvo supervisión limitada y comisionados independientes con

¹⁴⁹ Existe una muy abundante bibliografía a este respecto. Véase, por ejemplo: MAZZINI, Joseph (1891) *Life and Writings of Joseph Mazzini*. Londres, Smith & Elder; PORTER, Bernard (1989) *Plots and Paranoia*. Londres, Unwin Wyman; y ANDREW, Christopher (1985) *Secret Service, The Making of the British Intelligence Community*. Londres, Heineman.

¹⁵⁰ Véase: BOROVIK, Generikh y KNIGHTLEY, Phillip (1995) *The Philby Files*. Boston, Little Brown; y BROWN, Anthony Cave (1995) *Treason in the Blood*. Boston, Houghton Mifflin Co.

derecho a conocer el desarrollo de las operaciones. Mark Urban consideró entonces que “*sería una vergüenza si tan importantes avances se demostrasen suficientes para satisfacer el apetito del parlamento*”¹⁵¹, como así parece ser en la actualidad. Todos estos cambios fueron, en gran medida, consecuencia de la oleada de críticas que los cuerpos de seguridad del Estado británico sufrieron desde el inicio de la década de los ochenta, pues un creciente número de opiniones y publicaciones, en cuya expresión y difusión Thompson tuvo un papel muy destacado, hicieron evidente al público no sólo la antidemocrática sino también la con frecuencia incompetente conducta de las agencias de seguridad nacional. El gobierno de Margaret Thatcher fue testigo del surgimiento de una interminable lista de muy bien documentadas publicaciones con un demolidor contenido crítico. La precisión y exactitud de los hechos denunciados al público supusieron la dolorosa verificación del desprecio oficial hacia las más esenciales reglas democráticas.¹⁵²

No obstante, algunos de los ataques más dañinos para los servicios secretos británicos durante aquellos años tuvieron su origen en varios de sus propios miembros una vez habían abandonado sus cargos. Ellos crearon cierto estado de opinión por el que muchos creyeron que los organismos de inteligencia británicos eran un patético crisol de conspiraciones, repleto de peculiares extremistas de derecha.¹⁵³ La esencia de la corriente crítica que recorrió el Reino Unido en aquellos años queda perfectamente expresada en la siguiente cita de 1989 de Harold Pinter, coincidiendo con la reaparición del Consejo Nacional por las Libertades Civiles –que era una expresión más de la indignación pública hacia la nueva legislación conservadora del momento.

¹⁵¹ URBAN, Mark (1996) *UK Eyes Alpha. The Inside History of British Intelligence*. Londres, Faber and Faber, Londres, de sus conclusiones.

¹⁵² Véase: LEIGH, David (1980) *The Frontiers of Secrecy. Closed Government in Britain*. Londres, Junction Books, especialmente pp 179-230; MURRAY, Gary (1994) *Enemies of the State*. Londres, Pocket; YOUNG, Hugo (1982) “The Thatcher style of government”, en MAY, Annabelle y ROWAN, Kathryn (eds.) *Inside Information, British Government and the Media*. Londres, Constable; CAMPBELL, Duncan y CONNOR, Steve (1986) *On the Record. Surveillance, Computers and Privacy. The Inside History*. Londres, Michael Joseph; y EWING, Keith David y GEARTY, Conor Anthony (1990) *Freedom Under Thatcher: Civil Liberties in Modern Britain*. Oxford, Oxford University Press.

¹⁵³ Véase: URBAN, Mark (1996) *UK Eyes Alpha... opus cit.*, en su capítulo “1986, Most Ridiculed Service”.

*Porque el lenguaje ha caído en descrédito y porque el espíritu y la inteligencia moral han sido fatalmente socavadas, el gobierno disfruta de carta blanca para hacer lo que desee. Sus funcionarios pueden instalar micrófonos, allanar moradas, espiar conversaciones telefónicas, mentir, calumniar, intimidar y aterrorizar impunemente. La revelación de estos hechos significará el encarcelamiento del informador, mientras el servidor del gobierno permanecerá por encima de la ley, sin responsabilidad alguna ni ante los ciudadanos de este país, ni ante sus representantes en el Parlamento.*¹⁵⁴

El hecho es que el crecimiento de un Estado dentro del Estado, no representativo, autónomo y sin responsabilidad pública alguna, ha sido producto del siglo XX. Su crecimiento fue, paradójicamente, ayudado por la impopularidad de las agencias de seguridad y policía, que se vieron forzadas a descender al nivel más bajo posible de visibilidad y aprendieron a desarrollar técnicas de influencia y control indetectables. Esto se vio también ayudado por la tradición británica de la neutralidad de los servicios secretos, lo que escudó tanto a sus miembros como a sus investigaciones cuando cambiaba la administración, legitimándolas como imparciales y apolíticas.

La cuestión de la erosión de las libertades debido a los abusos de aquellos sectores del Estado que por sus peculiares características de *velar por la seguridad nacional* escapaban a los instrumentos de control regular de las autoridades, indignaba especialmente a Thompson. En este sentido dedicó un capítulo completo de *Writing by Candlelight* a *Inside History*, libro que resultaba una auténtica apología de los servicios secretos británicos. Su autor era Chapman Pincher, un intelectual próximo a los círculos de poder de Londres que llenó el libro de filtraciones de miembros del gobierno, y que no ocultaba su orgullo al mostrar tanta información de *primera mano*. Thompson criticó *Inside History* con gran dureza, señalando en primer lugar que aquellas filtraciones ya eran una vergüenza en sí mismas, pues los funcionarios cuya labor se consideraba ejemplar habían roto sus juramentos de confidencialidad al facilitarlas, pero sobre todo llamaba la atención sobre lo que consideraba divertido elemento de desinformación cuando Pincher afirmaba que desde las más altas instancias gubernamentales le habían asegurado que no existía ningún grupo de extrema derecha que pretendiese disturbar al

¹⁵⁴ PINTER, Harold (1989) "Eroding the language of freedom", *Sanity*, nº 3, Marzo, p 16.

gobierno de ninguna forma.¹⁵⁵ Thompson consideraba que no sólo existían tales grupos, sino que estaban presentes desde hacía mucho tiempo en el propio Estado, asemejando la situación a un ladrón de bancos que hubiera alcanzado un alto cargo en Securicor y, una vez conocidas las combinaciones y con todo preparado para perpetrar el robo con su uniforme, asegurara al director del banco que no existía ningún grupo planeando desvalijar la caja fuerte. Y es que durante los años 60 y 70 el historiador se mostró especialmente sensible ante la posibilidad de una involución política autoritaria en su país que temía pudiera originarse desde el propio Estado británico:

*No deseo subestimar lo significativo de ciertos grupos neo-fascistas, ni su contribución polucionando la atmósfera, pero mi sentido de la historia me sugiere que cualquier toma de poder ultraderechista en Gran Bretaña vendrá (...) mediante las permanentes y vegetales presiones desde dentro del propio Estado: el control de la información y los noticieros, el chantaje a políticos, el veto político a funcionarios disidentes, el recorte de libertades civiles acuñadas a través de la historia, el ensanchamiento de los poderes de la policía, la calumnia y disgregación contra disidentes, la corrupción del juicio mediante jurados, la vigilancia e intimidación a radicales, la corrupción de los juicios de Estado, la orquestación mediante los medios de comunicación del grande peur que hace necesario el refuerzo de la ley y el orden y el grito del interés nacional. Esto puede estar alimentado tan sólo por un vociferante grupo de presión compuesto por miembros del parlamento tories, editores de ciertas revistas, la “televisión neutral”, funcionarios de Whitehall, algunos jueces y cierto “eminente profesor en Oxford” –al que Pincher se refiere como su informador. Mi sentido político me sugiere que su toma de poder ya se ha iniciado. Como afirmó John Barry (...) “Hay un Estado dentro del Estado, un Estado secreto sobre el que no debe formularse pregunta alguna”. (...) El Estado secreto avanza y va ocupando el Estado publico desde su interior, dejando intacta la mayor parte de su retórica y legitimidad electoral.*¹⁵⁶

¹⁵⁵ PINCHER, Chapman (1978) *Inside History. A Documentary of the Pursuit of Power*. Londres, Sidgwick and Jackson, p 160.

¹⁵⁶ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, pp 122-123.

Pincher afirmaba que los teléfonos intervenidos o pinchados pertenecían *sólo* a sospechosos de espionaje, criminales, subversivos, contrabandistas, comunistas, la New Left, fascistas, líderes del Frente Nacional y periodistas.¹⁵⁷ Thompson se maravillaba de la ligereza de tales afirmaciones, pues consciente o inconscientemente Pincher se estaba refiriendo a un porcentaje sorprendentemente nutrido de la población Británica, incluyendo entre ellos a numerosos veteranos de guerra que habían luchado por su país –colectivo entonces de elevada adscripción a la izquierda-, a numerosos intelectuales y a periodistas independientes.

*Seamos salvados de esta última obscenidad, de la mentira que quieren convertir en lealtad y de que debemos entregar a jurados preparados, teléfonos pinchados, a una prensa complaciente, a una televisión dirigida y a la supresión masiva de la verdad a gente como Chapman, gustosos servidores de la CIA que están entrenando y multiplicando sus clones dentro de los órganos del Estado, manteniendo al Estado público y a los ciudadanos bajo su chantaje. (Lo que podemos observar es el) chantaje a una nación por los anónimos amigos de Chapman Pincher.*¹⁵⁸

E. P. Thompson consideraba que existían complejas fuerzas impulsoras del incesante aumento del poder del Estado en las décadas siguientes a 1945, las cuales, según su criterio, podemos enumerar de la siguiente forma:

- La II Guerra Mundial no sólo habituó a la gente a los uniformes y a los argumentos a favor del interés nacional, sino que facilitó los beneficios y ayudas extras a los conservadores *colleges* de Oxford y Cambridge para alimentar Whitehall, así como a los profesores universitarios que colaboraban en la consolidación de las doctrinas adecuadas.
- La rápida erosión del Imperio Británico reintrodujo la ideología de autoridad imperial de las fuerzas militares, de policía y servicios de seguridad coloniales en Gran Bretaña, con su experiencia en Irlanda, India o Rhodesia.

¹⁵⁷ PINCHER, Chapman (1978) *Inside History, opus cit.* , p 147.

¹⁵⁸ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.* , p 125.

- El sustancial y rara vez mencionado legado de la fase de “McCartismo” británico durante la Guerra Fría, que desembocó en la apertura de procedimientos que supusieron el veto a numerosos funcionarios públicos para el ejercicio de su profesión, siendo además sujetos a opacos y violentos interrogatorios bajo el mandato de Lord Radcliffe y sus medidas de salvaguarda de información de 1961-1962 contra los servicios de inteligencia de las potencias extranjeras.
- La colaboración con la CIA contra las organizaciones subversivas británicas, entre las cuales la más “formidable” era el Partido Comunista de Gran Bretaña con sus numerosos epígonos en forma de cuerpos asociados y simpatizantes. De hecho, *comunista* era un término general que llegó a utilizarse para referirse a una amplia variedad de grupos de muy diferente raíz ideológica: fascistas, violadores, agitadores, extremistas, pacifistas, anarquistas...
- La existencia de una sólida tradición liberal británica potencialmente enemiga del control estatal, que era considerada como un obstáculo a salvar y eliminar. Curiosamente, la ciudadanía del Reino Unido se indignaba con toda justicia ante las llamativas medidas intrusivas de las autoridades de los países del Este de Europa que, en la práctica, reducían casi a la nada los derechos civiles de sus ciudadanos, así como ante las actuaciones de la RFA contra sus disidentes de izquierda cuando, si bien de forma menos evidente, sucedía lo mismo, cada día, en Gran Bretaña. De cualquier modo, en el caso británico no había pruebas, ya que estas hubieran sido, por definición, un secreto oficial.
- La arrogancia del grupo dirigente del Estado dentro del Estado, que era descrita por Thompson como históricamente única. Aquél había consolidado unos hábitos de poder heredados tras generaciones de dirección no cuestionada que había renovado por la autoridad imperial, perennemente refrescada desde las fuentes de las más prestigiosas universidades privadas. En otras palabras

Es un grupo que no se molesta, o no necesita molestarse, en ser elegido. Sabe cuál es el “interés nacional británico” y sabe cómo defenderlo independientemente de los cambios en el clima político británico. Decide si ustedes o yo somos subversivos y si

*nuestras acciones deberían vigilarse. No necesita justificar sus decisiones en ninguna arena política. Gobierna, sin oposición, desde dentro.*¹⁵⁹

La pregunta era y, en gran medida, sigue siendo, ¿se limitan los servicios secretos a vigilar a individuos y grupos subversivos para informar con rapidez a las autoridades competentes, o se implican al mismo tiempo en provocaciones y juego sucio? Cuestiones como el *affair Profumo* parecían suscitar serias dudas al respecto.¹⁶⁰ Un historiador como Thompson sabía estar atento a estos detalles a largo plazo, tal y como sucedió en la huelga de pescadores en 1966, en la que la dirección ejecutiva de los huelguistas fue intimidada y aunque no eran comunistas, este *gobierno en la sombra* supo hacerlos aparecer como tales, de modo que finalmente la huelga fue aplastada por las fuerzas de orden público. Todo ello se llevó a cabo contra la opinión del líder de la oposición, Edward Heath, y en un contexto de crisis económica, debilidad de la moneda etc., en el que era aconsejable y públicamente conveniente encontrar culpables. Thompson escribiría al respecto:

En condiciones normales de paz social e industrial, es rara vez necesario para estos “operarios de campo” el hacer evidente su actividad. De este modo se crea cierta complacencia pública. Después de todo, lo único que esta gente hace es observar y vigilarnos, para después no utilizar esa información –salvo en el caso de terroristas, espías, etc.–, por tanto dejémosles divertirse – y disponer de los bancos de datos informatizados más avanzados. ¿Qué daño puede hacer eso? Pero la cuestión acerca de la huelga de pescadores es que demuestra que tan sólo estamos seguros ante la intervención, chantaje y calumnia estatal en tanto en cuanto seamos buenos y permanezcamos callados. Sólo entonces el Estado dentro del Estado se vuelve, brevemente, visible durante una situación de emergencia, que es el momento en el que cualquier grupo de poder económico y social se alza vigorosamente para mantener su status. Una vez ha terminado la crisis, el velo de la invisibilidad vuelve a envolverlos

¹⁵⁹ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, p 159.

¹⁶⁰ John Dennis Profumo era un parlamentario *tory* que llegó a ser Secretario de guerra (equivalente al Ministro de defensa español) en 1960, durante el gobierno de Harold Mcmillan. Profumo dimitió de su cargo en 1963 tras mentir a la Cámara sobre su romance con la menor Christine Keeler, artista de cabaret que resultó tener contactos con la marina soviética. El asunto destapó las investigaciones desarrolladas por los servicios secretos británicos sobre las actividades extraconyugales de varios miembros del gobierno con prostitutas y homosexuales.

(...) *la memoria de la gente es poca y la mitología oficial busca hacerla aún más corta. Rara vez se nos permite acceder a información acerca del funcionamiento del Estado como en este episodio, debido a la boca de algunos veteranos políticos, como el señor Harold Wilson.*¹⁶¹

El ex Primer Ministro Harold Wilson, miembro del Parlamento, había publicado un libro en el que desvelaba los detalles de la labor del gobierno durante el estado de emergencia decretado durante la huelga de pescadores, con el despliegue de las fuerzas armadas, los intentos por inducir pánico en los medios de comunicación y la identificación de grupos disidentes como “amenaza para la seguridad”.¹⁶² Thompson consideraba comprensible esa actitud por parte de las elites de poder, pues la habían mantenido de forma natural y permanente desde 1816, y por la cual una minoría había sabido influenciar a la mayoría ocultando sus pretensiones políticas. Lo que para Thompson resultaba nuevo e incomprensible era la ausencia de nervio, iniciativa, y dignidad del pueblo ante los ultrajes a que era sometido. La familiaridad del sistema parecía haber inducido al desprecio ante cualquier posible alternativa, y la respuesta libertaria de los británicos ante los abusos parecía estar sedada, de modo que las razones para la invisibilidad del Estado dentro del Estado comenzaban a perder fuerza, beneficiándose del desequilibrio en la interpretación del tandem libertad/seguridad que se iba imponiendo a favor de la segunda.

Respecto a la falta de respuesta social ante las agresiones estatales a los derechos de los ciudadanos, Thompson gustaba de definirse no como conservador, laborista, comunista, etc. , sino como un *bloody minded freeborn Briton*, destacando la anciana tradición cultural británica de *bloody-mindedness*¹⁶³ contra las intrusiones gubernamentales en derechos civiles que Thompson no creía agotada, sino que había que considerar con el máximo respeto. En opinión del historiador, ésta iba más allá de la simple conciencia política de la clase obrera o de determinados partidos, sino que era algo mucho más profundo, y citaba ejemplos como el de un motorista que en 1951 se negó rotundamente a mostrar su identificación, ya que no se le acusaba de ningún delito.

¹⁶¹ *Ibidem*, pp 161-162.

¹⁶² WILSON, Harold (1971) *The Labour Government 1964-1970. A Personal Record*. Londres, Nicolson.

¹⁶³ Tozudez, terquedad, obstinación, (fam.) con malas pulgas, según el diccionario Collins en su edición de 1996.

La resolución final del Tribunal Supremo dictaminó la eliminación del derecho a exigir la identificación, sino tan sólo nombre y edad. Aquel motorista no era un militante revolucionario, sino que podía haber sido un conservador o un votante laborista marginal, o simplemente uno de los *bloody-minded freeborn Britons* que Thompson consideraba tan necesarios:

Una y otra vez, a través de la historia y de forma ininterrumpida, la opinión pública ha sabido imponer los derechos ciudadanos sobre los abusos de poder del Estado. Se debe renovar la dignidad y capacidad de reacción y alerta de la conciencia pública ante las intromisiones del Estado en nuestros derechos civiles. Para ello, la historia ofrece innumerables precedentes. La resistencia popular ante la “modernización” de la policía en la Inglaterra victoriana fue inmensa. Otra forma de lucha habitual fue el desobedecer la ley. Es lo que hicieron los lolardos, levellers y puritanos heréticos; es lo que hicieron Wilkes y otros impresores; es lo que hizo Daniel Isaac Eaton (siete veces en el banquillo de los acusados) y Richard Carlile (que convirtió su prisión en oficina editorial) en su lucha por publicar las obras de Paine; fue lo que hicieron Henry Hetherington, y otros cientos de personas que colaboraron en la lucha del gran unstamped por la libertad de prensa; fue lo que hicieron, también, las sufragistas. Cada vez que los gobernantes de Gran Bretaña han considerado conocer mejor que su pueblo lo que era “en el mejor interés de los británicos” leer y saber, el desafío a la ley ha sido una respuesta contundente.¹⁶⁴

De cualquier modo, y para desesperación de Thompson, parecía evidente que la policía, el ejército, los servicios de seguridad y las cuasi-oficiales y pseudo-privadas agencias de control iban volviéndose más públicas, se comprometían activamente en labores de creación de estados de opinión, presionando por nuevos recortes en las libertades civiles y en “simplificaciones” de los procesos legales, y trataban de familiarizar al público con su intrusiva presencia. En este contexto, Thompson consideraba que la izquierda había perdido la convicción en sus campañas debido al sentimiento de culpabilidad que trajo consigo el uniformizador consenso nacional tras la Segunda Guerra Mundial, el veto a funcionarios considerado como un hecho apolítico durante el pánico de la Guerra Fría, la retórica de la burocracia en el poder y la

¹⁶⁴ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, p 179.

debilidad de la izquierda tras la confirmación de las miserias del estatismo Soviético. La alternativa existente más allá de los partidos políticos, representada por la *New Left*, socialistas, desengañados, radicales sin organización, movimientos feministas, movimientos de minorías raciales, etc. podían tener alguna repercusión, pero el hecho es que no existía una coherente, desapasionada y consistente agitación o educación en derechos civiles o en tradiciones libertarias desde estos grupos. Thompson expresaba así la realidad de la situación de desventaja de tales grupos respecto al Estado:

*Las medias verdades que (estos grupos) expresan tienden a degenerarse hasta la miseria ante las razones de enemigos mucho más poderosos: la policía puede reprimir a la gente, cierto, pero también se legitima mediante otras labores como colaboración anti-incendios y protección contra delincuentes, incluso como clase trabajadora. Siempre habrá pretextos como el crecimiento de la delincuencia y el crimen o el terrorismo. Si periodistas u otros creyeran necesario descubrir, en interés del público, "secretos oficiales" tales como la vigilancia a ciudadanos, significaría que estaríamos ayudando al IRA o a desesperados criminales. Así, estamos atrapados en tanto en cuanto existan el terrorismo y el crimen. Las soluciones pasan por la reforma de la Ley de Secretos Oficiales y por situar a la policía bajo un control democrático mucho más estricto, así como por despojar a los servicios secretos de su invisibilidad.*¹⁶⁵

Lo cierto es que cuando cualquier forma de vigilancia y espionaje estatales es reconocida como legítima, se crea una inevitable tensión entre la libertad (a veces obligación) del Estado para recopilar información y el derecho a la privacidad de sus ciudadanos. Considerando que semejantes actividades desde el gobierno pueden tener un profundo efecto en el ejercicio de las libertades políticas, es fundamental que se mantenga un justo equilibrio entre el legítimo control estatal y la protección de los derechos del individuo. Desde una perspectiva actual, debe mencionarse que hasta 1985 tanto la ley como la práctica en Gran Bretaña estuvieron absolutamente a favor del Estado y de una vigilancia estatal sin reglar. Hoy día, las disputas que conciernen a éstas cuestiones deben ser resueltas por los tribunales de justicia. De este modo, a pesar de las reformas que se han introducido, los ciudadanos deben confiarse totalmente a los tribunales investigadores establecidos bajo las denominadas Tres Leyes. Se hace

¹⁶⁵ *Ibidem*, p 197.

imprescindible, por tanto, que dichos tribunales disfruten de poderes de investigación absolutos y de la capacidad de informar acerca de sus descubrimientos sin restricciones. Aún no existe ningún tribunal de semejantes características, con lo que el Reino Unido aún no se ajusta totalmente a los estándares internacionales sobre derechos humanos respecto a vigilancia estatal secreta.

Además, las actividades de inteligencia de la policía y la Special Branch ni tan siquiera disfrutan, todavía, de una base estatutaria, pese a que sus actividades son con frecuencia muy difíciles de justificar.¹⁶⁶ El uso de mecanismos de escucha secretos por parte de los servicios de inteligencia, la policía y la Special Branch permanecen sin regulación legal, por lo que también en este sentido Gran Bretaña continúa sin adaptarse a las normativas internacionales de derechos humanos.

En definitiva, tal y como Thompson siempre sostuvo, el caso británico muestra que para disfrutar de un orden armonioso y ecuánime el Estado debe ser libre y tener la capacidad de maniobra precisa para garantizar la seguridad de la sociedad y la suya propia, empero, es necesario mantener el equilibrio e impedir que la seguridad del Estado llegue nunca a convertirse en inseguridad para la sociedad.

1.4.4 EL DERECHO A LA INFORMACIÓN Y LA LEY DE SECRETOS OFICIALES.

Un gobierno del pueblo, sin información para el pueblo sobre la forma en que ésta es adquirida, no es sino el prólogo a una farsa o a una tragedia; quizá ambas cosas. El conocimiento gobernará por siempre sobre la ignorancia; y un pueblo que desee gobernar su propio destino debe armarse con el poder que el conocimiento concede.

James Madison, Presidente de los Estados Unidos de América, 1822.

¹⁶⁶ A finales de 1994, por ejemplo, la Special Branch anunció que iba a reorientar sus actividades hacia el movimiento ecologista y en Marzo de 1996 la división antiterrorista comenzó a centrar su labor en acumular información sobre activistas de diversos grupos mediambientalistas. Esto sucedía a pesar de que – según la propia Asociación de Oficiales Jefe de la Policía- ningún delito terrorista había sido llevado a cabo por grupos ecologistas ni era probable que tal cosa sucediera. Véase: ROGERS, Ann (1996) *Secrecy and Power in the British State. A History of the Official Secrets Act*. Londres, Pluto Press, p 113.

Una de las cuestiones que más profundamente me afectaron cuando se me planteó la fundamental cuestión de cómo tratar las “joyas de la corona”, fue que era para mí evidente que cuanto más información proveyéramos, todavía más información se exigiría como necesaria.

Michael Heseltine, Secretario de Estado para la Defensa, Noviembre de 1984.

En el Reino Unido, bajo la anticuada y desprestigiada Ley de Secretos Oficiales de 1911 – varias veces enmendada desde entonces-, la política de información se inicia desde la postura de que toda información oficial debe mantenerse bajo control estatal y sólo ser revelada según las necesidades y deseos de los políticos del gobierno del momento. De hecho, Gran Bretaña se ha ganado el dudoso reconocimiento de ser considerada como la más secreta de todas las democracias occidentales. A este respecto, Ann Rogers afirma que en el Reino Unido, durante un siglo, la legislación sobre secretos oficiales ha sido una herramienta de que los gobiernos se han servido para crear categorías de “ciudadanos leales” y “traidores”, aplicando arbitraria e impredeciblemente tales categorías contra los individuos”.¹⁶⁷

El resultado es una persistente controversia sobre el extendido uso de los poderes contemplados en la sección 2 de la Ley de Secretos Oficiales para procesar individuos por revelar información sobre actividades estatales. Tal ley se invoca incluso cuando el gobierno reconoce que no existe riesgo alguno para la seguridad nacional y que lo único en juego es, por ejemplo, la reputación política de algún ministro, tal y como ocurrió en el conocido *affair Belgrano* en 1985. En esta ocasión, un solo hombre, Clive Ponting, se enfrentó a todo el aparato estatal británico debido a lo que se consideró una infracción contra la Ley de Secretos Oficiales. Ponting describiría en su libro *The Right to Know* su propio procesamiento y eventual puesta en libertad -en gran parte gracias al escándalo que levantó su enjuiciamiento criminal- tras revelar las graves irregularidades cometidas por el Ministro de Asuntos Exteriores británico en el hundimiento del buque argentino General Belgrano, en el que hubo de lamentar decenas

¹⁶⁷ *Ibidem*, p 2.

de pérdidas humanas.¹⁶⁸ Además, informadores *bona fide*, pese al modesto Proyecto de Ley para Informaciones de Interés Público introducida por el parlamentario laborista galés Don Touhig, permanecen en un Estado de práctica indefensión.¹⁶⁹ Por tanto, el “interés del Estado”, que debe ser protegido por las leyes de secretos oficiales, ha dado con demasiada frecuencia la impresión de ser únicamente definido por el interés del gobierno del momento. Ello ha planteado la cuestión de si el “interés del Estado” equivale al “interés político del gobierno”, con todas las implicaciones autoritarias que tal cosa llevaría consigo.

Un elevado número de cuestiones surgen respecto a la cultura política británica del secretismo. Una de las más relevantes es profundamente significativa para este trabajo: política nuclear. Bajo la tradición parlamentaria británica, el gabinete de ministros es responsable ante la Cámara de los Comunes en varios aspectos: respondiendo a preguntas parlamentarias, contestando las cartas de los miembros del parlamento, y tomando parte en los debates.

Numerosas preguntas respecto a política nuclear, sin embargo, desde que Gran Bretaña cuenta con armas nucleares, simplemente no se responden. Entre 1967 y 1980, un período durante el que se desarrollaron planes para un destacado incremento de la capacidad nuclear británica, tampoco existió ningún tipo de debate público sobre nuclearismo. Decisiones unilaterales, tomadas por un muy reducido número de personas sin ningún tipo de responsabilidad pública, decidieron llevar a cabo una serie de proyectos tan costosos -utilizando fondos públicos- como peligrosos para toda la nación. Un ejemplo perfecto lo supone el programa Chevaline, diseñado para modernizar las cabezas nucleares de los misiles Polaris con un coste aproximado de 1.000 millones de libras esterlinas. Desafiando la política oficial laborista, sólo el Primer Ministro Callaghan, y tres o cuatro de sus más directos colaboradores asumieron la autoridad de la decisión de implementar el plan, que se mantuvo oculto incluso para el resto del gabinete laborista. La información sólo se hizo pública cuando el Secretario de Defensa Pym, de la primera administración Thatcher, lo consideró conveniente para

¹⁶⁸ Véase: PONTING, Clive (1985) *The Right to Know. The Inside History of the Belgrano Affair*. Londres, Sphere.

¹⁶⁹ Véase: McLEAN, Scilla (1986) *Who decides? Accountability and Nuclear Weapons Decision-Making in Britain*. Woodstock, Oxford Research Group.

dejar en evidencia a sus rivales políticos y silenciar las críticas laboristas sobre los nuevos planes de inversión nuclear, así como sobre el despliegue de los *euromisiles*.¹⁷⁰

En la actualidad, la información disponible es todavía insuficiente para posibilitar un debate profundo y seriamente documentado sobre decisiones cruciales. Ello ha sido causa de indignación para numerosos intelectuales que consideraban tales hechos como ultrajantes para la venerable democracia británica. En 1980, el historiador resumió perfectamente ese sentimiento al escribir:

*El Estado de la nación ha dejado de cuestionarse. Todo está ya decidido con antelación, si bien puede que nunca se sepa con claridad por quién o cómo. La nación tiende a convertirse en una propiedad manejada desde el Estado. (...) Nunca tendremos información honesta que nos ofrezca la posibilidad de debatir sobre cuestiones críticas respecto a nuestra identidad nacional e incluso supervivencia.*¹⁷¹

En la actualidad, los ministros británicos disfrutaban de la posibilidad de retener cualquier información que deseen “en interés de la nación”, y ni tan siquiera el Commons Select Committee tiene acceso a la documentación que contiene las propuestas que los funcionarios realizan a sus ministros. Este comité representa el límite para los representantes del pueblo británico respecto a su capacidad de información en cuestiones de defensa.¹⁷²

Thompson abogaba sin reservas por una campaña para una Ley de Libertad de Información, que consideraba sería muy beneficiosa desde los puntos de vista político, histórico y de valores educativos. Al mismo tiempo, consideraba más práctico no mantener demasiadas expectativas al respecto, pues creía que cualquier ley finalmente aprobada sabría ser utilizada en su beneficio por los miembros de ese Estado en la sombra contra el que tan incansablemente escribió. Por ello, más importantes que el contenido de los textos legales eran para Thompson el debate público, la conciencia

¹⁷⁰ Véase: THOMPSON, E. P. , “Protect and Survive”, en THOMPSON, E. P. y SMITH, Dan (eds.) (1980) *Protect and Survive*. Londres, Merlin. , p 19.

¹⁷¹ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.* , p 252.

¹⁷² Véase: OXFORD RESEARCH GROUP (1996) “Decision-Making on Nuclear Weapons in Britain”, en SMOKER, Paul; DAVIES, Ruth; y MUNSKE, Barbara (eds.) *A Reader in Peace Studies*. Oxford, Pergamon Press, p 89.

social, el conocimiento por parte de los ciudadanos de sus derechos y su capacidad para limitar las acciones del Estado que considerara ilegítimas.

La ley de Libertad de Información en los Estados Unidos era para Thompson una referencia ejemplar de lo que debía aplicarse en Gran Bretaña; si bien, la convicción de que el FBI -una institución mucho más controlada por el Estado que los servicios secretos británicos- la había ignorado en más de una ocasión reafirmaba su pesimismo. De hecho, Thompson confirmó su escepticismo cuando un grupo de agentes del FBI fueron sorprendidos *in fraganti* en una sucesión de registros nocturnos ilegales en las oficinas de un pequeño partido socialista en Nueva York. A través de una orden judicial -que hubiera sido imposible de conseguir en el Reino Unido -, los abogados del partido fueron autorizados a revisar los pertinentes archivos del FBI; no se encontró nada sobre las acciones de los agentes hasta que, en una segunda tentativa, en la letra “N”, se encontró un grueso archivo con todos los detalles acerca de los miembros del partido, cuidadosamente apartado bajo el título “*Not to be filed*” (Para no ser archivado). Thompson estaba convencido de que si se hubiera dado un caso Watergate en Gran Bretaña, la prensa ni hubiera sabido ni se hubiera atrevido a hacer públicos sus descubrimientos, mientras a los ciudadanos sólo se les hubiera dicho lo que ciertos “expertos” de la clase dirigente pensarán era seguro que supieran. Además, durante décadas, los servicios secretos británicos habían colaborado sin reservas con la CIA, a quién alimentaban con información sobre ciudadanos británicos, al tiempo que la protegían tras la pantalla que les ocultaba a ellos mismos mediante la Ley de Secretos Oficiales. En consecuencia, como ya hemos apuntado, Thompson consideraba que las mejoras legales debían ir acompañadas de un compromiso ciudadano consciente y responsable:

...nunca podremos saber cuándo la policía y fuerzas de seguridad realizan acciones legítimas o ilegítimas (ya que será un secreto oficial). Pero sí existen claros indicios (...) de que gran parte de sus acciones son ilegítimas, y de que éstas van en aumento. Debemos por tanto educar la conciencia pública hasta un punto en que sus espías estén rodeados por “nuestros espías”. Si un mecanógrafo o un archivero encuentran material ofensivo, si un profesor universitario o un funcionario público descubren que se están llevando a cabo vigilancias ilegales, esa información debe hacerse pública. Es difícil discernir ente lo legítimo y lo ilegítimo, pero lo que digo es

*que, cada vez más, los británicos debemos ser jurado en nuestro propio caso. Y, si la comprensión y preocupación pública aumentan, podemos esperar que al menos algunos funcionarios asuman una dimensión más amplia de sus responsabilidades civiles, tal y como ha sucedido en algunos honorables ejemplos en los Estados Unidos. (...) Ello no será fácil. Incluso si resultara un éxito, no se extinguirá el peligro; pero sí hará sentirse más culpables a los perpetradores, además de más cautelosos y más reservados, y esto es una forma de mantenerlos en su sitio. Ciertamente, considero utópico esperar mucho más. En realidad, considero que sería una notable victoria pues habríamos invertido la tendencia.*¹⁷³

Desde luego, y debido a la legislación aún vigente, una de las cuestiones más espinosas a la hora de llevar a la práctica las ideas por las que tanto Thompson como otros muchos intelectuales abogaban, era la de la indefensión legal de los informadores que contravinieran la Ley de Secretos Oficiales, incluso en casos contrastados de *bona fide*. El historiador de Oxford no era ajeno a esta cuestión, y anteponía la responsabilidad ciudadana a la seguridad individual, tal y como hizo Clive Ponting en su momento:

*Las fuerzas de seguridad británicas reaccionarán de forma más vengativa que sus colegas estadounidenses. Defenderán ferozmente su invisibilidad y ausencia de control; su peculiar estilo arrogante de clase alta se vería paralizado de horror ante la simple idea de que un ciudadano pueda tener su propia visión del “interés nacional” y encontrar sus acciones ilegítimas. Los secretarios de Estado leerán las directrices que sus amos les entreguen y parte de la prensa babeará tras la promulgación de sentencias ejemplarizantes. Ello significa que, si apoyamos el derecho a la información, debemos estar dispuestos a asumir el compromiso de defender a aquellos que se vean en peligro por esta causa. Todo ello, por supuesto, no significa apoyar a los mercenarios y provocadores que pretendan promocionarse o buscar popularidad. Incluso las “buenas” causas pueden tener su lado oscuro pero es nuestra responsabilidad decidir dónde están los principios, y entonces defenderlos sin reservas.*¹⁷⁴

¹⁷³ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight*, opus cit. , pp 179-180.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p 180.

En la actualidad, existe cierto estado de opinión que contempla a la Unión Europea como la gran fuerza liberadora contra las áreas más oscuras de la Ley de Secretos Oficiales. Esto se debe a que el grado de uniformización jurídica que la UE viene desarrollando cada vez con más fuerza desde la década de los 90 puede suponer el inicio de la ruptura de la democracia británica con las restricciones del secretismo excesivo y las estrecheces de la cultura política predominante.¹⁷⁵ Así, el control tradicional sobre los derechos civiles y el orden público tiende a verse limitado por la progresiva consolidación de nuevas fuentes de derecho vinculantes, como la Constitución Europea. Otras opiniones, como la de David Vincent, consideran que tal fuerza liberadora vendrá con el Nuevo Laborismo, y así lo expresaba en su trabajo sobre la cultura política británica, para el que declaró sentirse *forzado* a añadir un epílogo:

*El libro finaliza mientras (...) un agotado conservadurismo es reemplazado por el Nuevo Laborismo, comprometido, entre otras muchas cosas, a reformar el control de la información oficial. Siete meses después de su realización, el objeto de este libro forma parte del pasado. Un Documento Blanco fue publicado señalando expresamente que el Primer Ministro consideraba ese punto como “un cambio fundamental y vital para un cambio en las relaciones entre el gobierno y los gobernados”. “La tradicional cultura del secretismo” (escribió en el prefacio), “sólo se romperá concediendo al pueblo del Reino Unido el derecho público a la información”.*¹⁷⁶

Sin embargo, tan optimistas previsiones no parecen corresponder a la realidad en los albores del siglo XXI. Desde la primera propuesta gubernamental publicada en Mayo de 1999, Jack Straw ofreció dos nuevas versiones, si bien éstas continuaron sin responder tanto a las expectativas públicas como a las promesas laboristas.¹⁷⁷ Finalmente, la Ley de Libertad de Información del Ministro del Interior Jack Straw aprobada en Noviembre de 2000 resultó tan decepcionante que muchos la consideraron incluso más restrictiva y conservadora que la anterior –cuya última enmienda fue

¹⁷⁵ ROGERS, Ann (1996) *Secrecy and Power in the British State... opus cit.* , p 110.

¹⁷⁶ VINCENT, David (1998) *The Culture of Secrecy. Britain, 1832-1998*. Oxford, Oxford University Press, p 321.

¹⁷⁷ Véase: WHITE, Michael, “Straw in new secrecy retreat”, *The Guardian*, 15 de Abril de 1999; HENCKE, David, “Straw offers secrecy concessions”, *The Guardian*, 20 de Septiembre de 1999; y HENCKE, David, “Government remains too secretive”, *The Guardian*, 25 de Mayo de 2000.

realizada en 1989. El texto propuesto por el gobierno contemplaba la existencia de amplias prohibiciones previniendo la revelación de información en numerosas áreas de la vida pública, destacando aquellas relativas a decisiones políticas, secretos comerciales, investigación de causas de accidentes, así como a salud y seguridad en el trabajo, aún cuando en cada caso exista constancia de que tal información es inofensiva.¹⁷⁸ Además, la propuesta Jack Straw incluía la posibilidad de obligar a los periodistas a entregar la información de que dispongan e incluso a revelar sus fuentes contra su voluntad¹⁷⁹, formas de censura que protegen a criminales de guerra¹⁸⁰, y, entre otras cuestiones, medidas que imposibilitan conocer la existencia de reuniones secretas entre miembros de gabinete ministerial, funcionarios de alto rango y miembros de grupos de presión de empresas privadas¹⁸¹.

Como consecuencia de lo anterior, han aparecido diversas campañas con el objetivo de presionar por la obtención de una legislación más abierta, caso de Charter 88,¹⁸² la Guardian Campaign¹⁸³ y la Campaign for Freedom of Information.¹⁸⁴ El resultado ha sido que el gobierno laborista de Tony Blair se vio obligado a modificar substancialmente el contenido de la ley, si bien no llega a satisfacer las exigencias de quienes esperaban mayores posibilidad de transparencia mediante la nueva legislación.

En conclusión, existe una práctica política en el Reino Unido respecto a diversas cuestiones políticas esenciales que vulneran las normativas internacionales de derechos humanos (espionaje estatal incontrolado; represión en el Ulster; serias restricciones al derecho a la protesta pública; impunidad estatal, censura y castigos desproporcionados

¹⁷⁸ Véase: Guardian Campaign for a Freedom of Information Act en <http://www.guardianunlimited.co.uk/freedom/Story/0,2763,201195,00.html>

¹⁷⁹ Véase: HENCKE, David, “Cops and reporters”, *The Guardian*, 19 de Octubre de 1999; NORTON-TAYLOR, Richard, “Guardian can fight MI5 order”, *The Guardian*, 24 de Mayo de 2000; y SHAYLER, David, “Straw defends attempt to seize journalists’ notes”, *The Guardian*, 16 de Junio de 2000.

¹⁸⁰ Véase: GOODMAN, Geoffrey, “An unshown film”, *The Guardian*, 12 de Junio de 2000.

¹⁸¹ Véase: PALAST, Greg, “Jack Straw’s plan to keep it zipped”, *The Guardian*, 20 de Julio de 1999.

¹⁸² Véase: <http://www.charter88.org.uk/foi/index.html>

¹⁸³ Véase: <http://guardianunlimited.co.uk/freedom/Story/0,2763,201195,00.html>

¹⁸⁴ Véase: <http://www.cfoi.org.uk>

bajo la Ley de Secreto Oficiales, etc.) en un país que, por otra parte, puede presumir de una envidiable cultura de libertades y derechos como inherente a su sociedad.

1.4.5 LA MANUFACTURA DE LA OPINIÓN EN EL REINO UNIDO.

La creación desde el Estado y los *mass media* de una opinión pública artificial supuestamente consensuada en Gran Bretaña era una cuestión fundamental para E. P. Thompson. Ya en 1960 dedicó un durísimo artículo, “The Segregation of Dissent”, a lo que él denominaba *manufactura* de la opinión. Veinte años después, con motivo de la publicación de *Writing by Candlelight*, confirmó que el grado de desarrollo y trascendencia social de esa realidad se habían acentuado, algo que continuaría denunciando hasta su muerte en 1993. Cuando escribió el primero de los artículos, Thompson ya había dedicado más de 20 años a la política alternativa de izquierdas en Gran Bretaña, trabajando de puerta en puerta, en comités, organizando reuniones de escasa asistencia a favor de causas minoritarias y produciendo publicaciones de efímera existencia. Por encima de las dificultades físicas y financieras encontradas por los grupos políticos alternativos de que formó parte, y de los cientos de horas de trabajo voluntario dedicadas, Thompson destacaba la creciente precariedad en que tales grupos se encontraban. Para él, la existencia de tales sectores minoritarios tenía un papel significativo en la complejidad de actividades que conforman una democracia, pero su función estaba quedando minimizada debido a la evolución experimentada por los medios de comunicación, hasta el punto de que tales actividades corrían peligro de no ser más que una forma inofensiva de auto expresión intelectual. Thompson reconocía que, en cualquier sociedad, la aparición de ideologías alternativas se encontraba con la inercia de las opiniones ya existentes, así como de las instituciones establecidas. Sin embargo, la novedad estribaba en las enormes dificultades que los grupos minoritarios estaban hallando para desarrollarse en una sociedad de masas, sobre todo aquellos que no desafiaban una política determinada, sino la clase de política en la que todos los partidos estaban implicados.

Thompson había estudiado cómo pese a la precariedad de la sociedad democrática inglesa del siglo XIX, la disensión política era en ella un elemento relativamente común y, a menudo, sorprendentemente eficaz. Las minorías tenían

acceso a sus propios medios de comunicación, el coste de publicar un periódico no era prohibitivo y desde la prensa, asambleas en lugares públicos o desde la capilla, un grupo minoritario determinado podía ofrecer una propaganda sustancial sobre los asuntos que hubiera elegido, de acuerdo a su propia estrategia. Thompson hizo gran hincapié en la importancia de la experiencia común en la formación de la clase, siendo precisamente la prensa radical un elemento clave en la configuración de la conciencia de los trabajadores británicos, que pudieron aperebirse a través de ella de que su experiencia era compartida por muchos más individuos, algo que Thompson describe perfectamente en sus referencias a William Cobbett.¹⁸⁵

En opinión de Thompson, el pensamiento político contemporáneo había asumido unos procedimientos democráticos formales cada vez más vacíos de contenido. Para él, las causas eran el control centralizado sobre los medios de comunicación masivos, el poder de la maquinaria de los partidos, la manipulación de la opinión mediante las técnicas características del vendedor –las imágenes de ciertas marcas, la persuasión por asociación de ideas, el juego sobre la ansiedad por hacerse con un estatus social, etc. -, y lo que Thompson denominaba “masiva idiotez conformista” de las rutinas parlamentarias del bipartidismo:

*En la vorágine de valores de competitividad en que nos hallamos, ¿cómo pueden las ideologías disidentes hacerse oír? Si decimos que nuestro objetivo no es la igualdad de oportunidades dentro de una sociedad de consumo masivo –como proclamaba el partido laborista-, sino una sociedad de iguales; que lo que necesitamos no son más escaleras por las que trepar, sino estructuras más generosas de vida social, si realizamos tales propuestas estamos, simplemente, proclamando nuestra irrelevancia política.*¹⁸⁶

Una de las consecuencias de la eliminación de lo que Thompson denominaba *opiniones heréticas*, era la naturaleza fantasma de ciertos debates, tales como el suscitado por la Campaña por el Desarme Nuclear (CND), cuyo creciente éxito tenía consecuencias deslegitimadoras para una OTAN que encontraba en el gobierno de

¹⁸⁵ Véase: THOMPSON, E. P. (1963) *The Making of the English Working Class*, opus cit. , pp 820-837.

¹⁸⁶ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight*, opus cit. , p 7.

Londres a uno de sus más firmes puntales. La alianza atlántica era parte de un área política de incuestionabilidad casi religiosa, de modo que era evidente para editores, comentaristas y mayoría de políticos que la *herejía pacifista* se extinguiría con rapidez. Durante todo el año que precedió a la conferencia laborista de Scarborough en 1960, tal convicción se repitió de forma paciente pero firme en la “prensa de calidad”, abusivamente en la prensa popular, y de forma truculenta en televisión. Pero, ¿donde estaba ese fantasma pacifista? Aparte de en alguna carta al director, era, simplemente, invisible. Si no se *exorcizó al fantasma*, fue debido casi exclusivamente a la incansable actividad de la *New Left* proponiendo alternativas constructivas para la neutralidad británica, a los numerosos mítines organizados por el CND y al apoyo de amplias áreas de los sindicatos, todo ello a un nivel al que la clase dirigente rara vez descende.

El hecho es que en los medios de comunicación masiva –la prensa diaria y semanal, la radio y la televisión- tales políticas no existían, de modo que tampoco parecían existir serios partidarios de la neutralidad británica. La seriedad de la cuestión de la manipulación mediática se puso crudamente de manifiesto cuando esa *inexistente* propuesta recibió millones de votos a favor en la mencionada convención laborista de Scarborough pese al veto de los principales medios de comunicación. Ante situaciones tan contradictorias, Thompson establecía un paralelismo entre los neutralistas británicos y los revisionistas de la Unión Soviética, también considerados fantasmas –“ciertas personas”, “elementos inmaduros que pretenden...,” etc. a los que, como mucho, se mencionaba de forma oblicua en revistas especializadas, virtualmente encapsulados para el gran público. Lo que no se conseguía en unas ocasiones mediante control político directo, afirmaba Thompson, se hacía mediante monopolios financieros en otras, obteniéndose el mismo resultado en cualquier caso.

De este modo, no había necesidad de un comisario censor con oficina en Portland Square, porque las propuestas *heréticas* fuera de la política de los principales partidos sencillamente no existía para el gran público: la prensa estaba generalmente bajo la influencia de uno u otro partido, mientras las emisoras de radio y la televisión quedaban generalmente sujetas a acuerdos entre los mismos partidos.

En consecuencia, una desconcertante variedad de opiniones debía, de alguna manera, incluirse y amoldarse en el paquete de uno de los partidos autorizados.

Thompson denunciaba que quebrar la disciplina del partido o el sindicato parecían haberse convertido en equivalente a una ruptura de la ley, hasta el punto de suponer una pérdida efectiva de derechos políticos debido al ostracismo a que podía quedarse relegado. En este clima, la posibilidad de propagar una alternativa y *no autorizada* diagnosis de los problemas sociales y políticos se hacía aún más remota. Y era doblemente remota debido a la conformidad de unos medios de comunicación que -en la teoría liberal clásica- debían ser los primeros en resistirse a la abusiva e insolente invasión de los partidos y el parlamento sobre los derechos civiles y políticos de los ciudadanos. Incluso existía en Gran Bretaña un sistema de censura de prensa al que los medios se sometían sin mayores protestas, consistente en la distribución de circulares llamadas *D-Notice* por parte de los servicios de Inteligencia a todos los periódicos y estaciones de radio y televisión, donde se “pedía” no publicar ciertas informaciones.¹⁸⁷ Es cierto que existían discursos políticos alternativos, pero se trataba -y se trata- de un mundo de publicaciones de circulación muy limitada a sociedades de estudiantes, editoriales atrevidas, grupos de intelectuales fuera del *establishment*, etc., mientras la BBC, la ITV y la prensa popular de calidad son las que habitan el mundo de la práctica política “responsable” que se ha ido imponiendo.

Thompson no sólo criticaba el escaso número de “visiones políticas responsables” reflejadas por los medios de comunicación, sino sobre todo las limitadas cuestiones *sobre* las que se podía tener una determinada visión y la *forma* en la cual éstas eran presentadas al público. Los asuntos cuyo debate se alimentaba desde fuera de los grandes medios de comunicación –por ejemplo la cuestión del desarme nuclear británico en el partido laborista- era reinterpretada y alterada hasta hacerse finalmente irreconocible. En este contexto, consecuentemente, algunas voces se magnifican y otras se silencian; algunas cuestiones se discuten y analizan con atención, mientras otras se minimizan. Por ejemplo, la opinión de los señores Gaitskell o Crosland – líderes laboristas moderados- podía ser difundida *en extenso*; otras opiniones, por el contrario, podían ser personalizadas, caricaturizadas o dramatizadas no como argumentos razonables sino como simples pataletas disconformes. De este modo, incluso aquellos que deseaban establecer un debate acerca de una determinada cuestión perdían el control sobre su desarrollo desde el momento en que aquel era recogido por los medios

¹⁸⁷ Véase: CAYUELA, José (1979) *Derechos inhumanos en Gran Bretaña*, *opus cit.*, p 43.

de comunicación. No se trataba de la exclusión absoluta del pensamiento disidente o alternativo, sino que mientras tales opiniones se limitaran a añadir colorido o “interés humano” a un programa nunca pasarían de ser un recurso comercial.

Lo realmente peligroso para la autoridad moderna, afirmaba Thompson, no era la profesión de principios no ortodoxos, sino su defensa honesta y efectiva. Así, mientras el pensamiento disidente sólo apareciera en los medios de comunicación mayoritarios a través de intermediarios, de forma que sus visiones nunca pudieran ser presentadas en su forma, tono, e intención originales –algo tan importante como los propios contenidos-, asumiéndose que el público británico se aburriría tras diez minutos consecutivos de sus argumentaciones, la exclusión consciente de la disidencia sería un hecho. Thompson lamentaba que la intelectualidad alternativa nunca dispusiera de tiempo suficiente como para presentar una imagen sólida y coherente de sí misma. Para él, los medios de comunicación eran parte de un proceso que servía en todo momento para consolidar el *status quo* y acelerar la decadencia de la vida democrática, por lo que los puentes entre las *herejías* minoritarias y las grandes agencias de información que conforman la opinión mayoritaria, entre las islas disidentes y el continente de los *mass media*, tendían a derrumbarse irremisiblemente.

En opinión de Thompson, para que el pensamiento disidente dispusiera de alguna posibilidad de promoción, éste debía presentar sus argumentos de forma sistemática y continua, en su propio tono, de acuerdo a su propia estrategia, seleccionando sus propios puntos de compromiso, y por un periodo de tiempo suficiente. Si la igualdad de acceso a los medios de comunicación para todas las minorías resultaba inconcebible, sí debían concedérseles al menos *suficientes* oportunidades para que pudieran superar su pobreza de recursos materiales mediante la energía de sus miembros y la fuerza de sus argumentos. Esas eran las condiciones satisfechas –si bien de forma imperfecta- mediante las imprentas baratas, mítines, tribunas improvisadas y lugares de asamblea pública que Thompson describía en sus libros sobre el siglo XIX. En su opinión, el elemento de crecimiento crucial en una democracia era aquel en que una minoría pudiera propagar una opinión intolerable para la mayoría. A este respecto, en la tradición liberal británica, Milton consideraba imprescindible la igualdad de acceso a la prensa en una democracia, mientras John S. Mill, aunque conocedor de los recursos de las clases dominantes, confiaba en que una

minoría eficazmente organizada y vigorosa, podía finalmente imponerse. Sin embargo Thompson consideraba que ninguno de ellos había sido capaz de imaginar hasta qué punto las grandes corporaciones financieras serían capaces de controlar las principales arterias de la comunicación. Lejos de subestimar las libertades formales, Thompson creía firmemente que en el *archipiélago* de islas disidentes –revistas, numerosas secciones sindicales, teatro experimental, sociedades voluntarias, bibliotecas, etc.- se encontraban las únicas fuerzas capaces de liberar alguna vez al *continente*, que es lo que realmente le preocupaba, dentro del juego democrático. En opinión del historiador, los derechos y libertades resultaban fatuos si no se disponía de los medios para disfrutarlos, lo que en este caso significaba que aquellos agentes que inhibían opiniones contrarias y daban forma a la opinión pública no sólo permanecían sin rival, sino que tendían a desarrollar tendencias autoritarias:

*Los políticos se amoldarán en breve a un juego de poder en la cúspide, con unos medios de comunicación que condicionen la actitud del público hacia la cual los políticos ajusten su “imagen”, con la esperanza de atraer a los votantes indecisos. De la imagen a su eco y vuelta atrás hacia la imagen; se trata de un sistema de tautología política en el que no se necesitan principios. Puede, en verdad, definirse como “tautocracia”.*¹⁸⁸

Thompson consideraba la cuestión de la marginalización de ideas disidentes como absolutamente crucial debido en gran medida a los fallidos intentos de *su New Left* de establecer medios de comunicación alternativos. Para describir la situación, el historiador recurría a una imagen metafórica, en la que los vehículos forajidos y su contrabando socialista, para poder viajar, necesitaban construir su propia red de carreteras y puentes hacia el gran público. Tales circunstancias llevaban a Thompson a plantearse otra pregunta fundamental: ¿por qué los intelectuales liberales se habían entregado con tanta facilidad a estos procesos? Para el historiador, la verdad era que el intelectual liberal con frecuencia no percibía las fuerzas que determinaban la vida política real, pues no sentía falta de libertad alguna. En su isla de ligero y apacible criticismo podía expresarse, comentar, discutir y comunicarse con sus iguales con íntima satisfacción. Podía decir lo que desease debido a lo poco que tenía que decir;

¹⁸⁸ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, p 8.

mientras los más destemplados radicales eran con frecuencia *ennoblecidos* por el sistema antes de que se convirtieran en un elemento irritante.

Thompson afirmaba que cuando este intelectual moderno piensa acerca de las fuerzas que condicionan la opinión, las interpreta como algo que *se hace para y afecta a* otra gente –las masas- *por* otra gente –la prensa y la publicidad-, no como algo que se hace también a él, y en cuyo proceso es cómplice activo. De este modo, observaba una curiosa dicotomía entre la vida intelectual británica, a través de la cual existía un profundo pesimismo espiritual en un extremo y una complaciente confianza en la eficacia de reformas puntuales en el otro:

*La experiencia de los atormentados 50 primeros años del siglo nos ha enseñado que la estabilidad es el valor social supremo. Debido a que cualquier cambio estructural de relevancia podría suponer un balance social en el que las fuerzas del irracionalismo pudieran expresarse con eficacia, estamos condenados a aceptar los hechos consumados. Nos asemejamos a pasajeros impotentes en una delicada embarcación que es un mecanismo social donde cualquier inesperada sacudida puede desatar fuerzas desconocidas –debemos movernos de puntillas, hablar en susurros, ensuciando y abillantando aquí y allá, pero sin atrevernos nunca a rediseñar la máquina. La búsqueda de un cambio estructural es peligroso y apocalíptico.*¹⁸⁹

Así, los únicos agentes de cambio parecían ser las instituciones ofrecidas por el sistema bipartidista, que podía ser imperfecto, pero aparentaba ser seguro, algo más que suficiente en un sistema en el que Thompson afirmaba que el fin de la política ya no era una vida mejor sino la estabilidad. Para él, los intelectuales británicos habían atravesado el *salado océano de la filosofía* para terminar remando en un *salobre charco de complacencia*, mientras las energías de la disensión liberal habían decaído hasta el punto de no ser más que un progresismo fácil de ingenua confianza en las instituciones democráticas:

Se admira un modelo que hace tiempo dejó de estar en relación con la realidad. Los guardianes de nuestra democracia han dejado de ser una parte significativa en los

¹⁸⁹ *Ibidem.*

*procesos dinámicos de una sociedad cambiante, pero aún sirven a un propósito muy determinado: se han convertido en el solaz de la conciencia intelectual y, con frecuencia, en su excusa para la inactividad. Tras los huracanes de violencia que sacudieron las últimas décadas, la conciencia liberal parece buscar refugio en las instituciones. Atrapado además en las relaciones provocadas por el estalinismo, la mayoría de los intelectuales parecen no ver el invasivo y abusivo autoritarismo de la sociedad de los negocios, con su creciente legión de intelectuales-colchón. (...) Puede que ahora hallamos alcanzado un punto en el que la concentración de poder sea tal que debemos o bien someterla a nuevos controles democráticos –lo que significaría realizar cambios de índole revolucionaria, o esta evolución seguirá su camino, quiérase o no, en una dirección autoritaria e irresponsable.*¹⁹⁰

Otra cuestión fundamental en el proceso de *manufactura* de la opinión era para Thompson la intrusión estatal en la Universidad. Los profesores sospechosos de ser *elementos subversivos*, que en imaginario colectivo de la sociedad británica se vinculaban al Partido Comunista, eran en ocasiones despedidos debido a las presiones del Estado, si bien la situación más habitual era mantenerlos en la nómina, pero destinados en trabajos inocuos. Desde el gobierno, personalidades como Lord Radcliffe defendían entonces el derecho de los vicerrectores para recoger en sus archivos cualquier asunto que pudiera influir sobre el orden y disciplina de la Universidad, incluyendo investigaciones a los profesores y alumnos bajo la fórmula “si usted está de acuerdo con la práctica de ese derecho, absolutamente legal y del que el gobierno disfruta desde 1920, y si usted considera que el ejercicio de ese derecho está justificado y sirve a la nación”.¹⁹¹ Thompson, no sin cierta ironía, afirmaba que éste era el modo en que se expresaban las buenas intenciones de los gobernantes cuando situaban bajo escrutinio a sus inferiores. Se trataba, para el historiador, de una abierta exhibición de poder dentro de la transición en la que las generaciones más clásicas daban paso al nuevo estilo directivo del Estado, por cuya vulgaridad, amoralidad y abierta celebración del poder y el dinero Thompson sospechaba que el propio Lord Radcliffe se sentiría distante.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p 9.

¹⁹¹ RADCLIFFE, Lord (1967) *House of Lords*. Londres, Hamish Hamilton, p 34.

E. P. Thompson terminaría por dejar su empleo como director del Centro de Estudios de Historia Social de la Universidad de Warwick en 1971 ante las presiones a que se veía sometido por su antigua filiación comunista -que había abandonado hacía ya 16 años-, por su oposición a las reformas de la Universidad para amoldarla a las necesidades de la industria, y por el respaldo que dio a los estudiantes que irrumpieron en los archivos de la Universidad para destruir sus fichas personales. Desde entonces, optó por trabajar de forma independiente, no volviendo a enseñar con regularidad en ningún centro. La Asociación de Profesores de Universidad dejó clara su postura respecto a la validez de cualquier profesor que hubiera demostrado su profesionalidad y conocimientos en el ejercicio de su trabajo, considerando impropio el veto que pretendía imponerse a algunos de sus miembros.

El conjunto de circunstancias que rodeaban a la manufactura de la opinión conducía, a juicio de Thompson, a que la sociedad cada vez reflexionara menos y aceptara las interpretaciones de la realidad que se le ofrecieran sin cuestionarlas. Así, por ejemplo, respecto a la institucionalización de un sistema político no cuestionado, llamó particularmente su atención un libro sobre Woodrow Wilson en el que se comentaban sus memorias y se analizaba su vida. Se presentaba al ex-presidente de los Estados Unidos como un hombre centrado en cuestiones triviales –golf, sus amigos, la hora del café, etc.-, como anticomunista y antisindicalista, además de tachársele de incompetente e ignorante. Pero, sobre todo, se le presentaba indefenso ante los arcanos de la alta política. Cualquier lector no podría menos que exclamar: ¡así es la política! ¡pobre maniquí! ¿Qué otra cosa podía hacer? El libro sobre Wilson hablaba además de *política controlada*, donde las circunstancias eran más importantes que el programa y los dirigentes no podían tomar decisiones trascendentes, pues no eran sino parte de la máquina, por lo que ser *tory* o *whig* era poco relevante. Para Thompson, la asunción acrítica generalizada de ese hecho, alimentada por una lamentable administración burocrática, es lo que hacía parecer que así fuera. Su convicción, opuesta a cualquier tipo de determinismo, de que la historia la hacían los hombres y mujeres a través de su capacidad de decisión responsable, le hacía reaccionar con indignación ante interpretaciones de la realidad que, como ésta, mostraban el mundo *tal y como era*, como si no fuera *tal y como lo hacemos*. Para evidenciar la falsedad de aquellas premisas Thompson citaba los ejemplos europeos de De Gaulle y sus planes de abandonar la OTAN sin que el cielo cayera sobre su cabeza, así como la independencia

de Yugoslavia respecto a los dos superpotencias pese a la debilidad de su economía, mientras Gran Bretaña, como un paralítico, yacía inerte y sin iniciativa, confinado a una perenne inmovilidad debido a los imperativos de la alianza con Estados Unidos. Pese a autodefinirse como internacionalista, el historiador afirmaba sentir vergüenza por la devaluación de las iniciativas de su propio país, por la total degradación de las tradiciones del movimiento laborista, y por la crisis de las propias nociones sobre el entendimiento de la política como una preocupación humana dignificante.

*Quizá la única forma de hacer que tales políticos escuchen es dirigirse a ellos en sus propios términos y herirles donde más duele: es sus órganos electorales. No se trata (...) de despreciar al laborismo (...) sino que sólo recobrará su coraje y rumbo mediante un proceso en el que tendrá que afrontar numerosos momentos embarazosos, no sólo en forma de manifiestos sino de manifestaciones desde su flanco izquierdo. El arte de lo posible sólo puede mantenerse si alimentamos el universo de lo imposible para que éste encuentre la forma de irrumpir una y otra vez en la política.*¹⁹²

El hecho es que millones recibían y siguen recibiendo la descripción oficial de la realidad a través de partidos políticos con programas electorales casi idénticos, así como de artículos de prensa, debates y programas informativos en radio, prensa, televisión, etc., concentrados manos de muy pocos propietarios. En *The Doomsday Consensus*, Thompson afirmaba que la manufactura y supresión de la opinión habían alcanzado un punto en el que la propia existencia de la democracia estaba amenazada, al igual que, en el caso de la ausencia de debate sobre armas nucleares, lo estaban las vidas de los ciudadanos. Sin duda, el desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación y el proceso de fusión de agencias informativas en prensa, radio y televisión en los últimos veinte años dotan al mensaje de Thompson de una actualidad absoluta e invitan inequívocamente a la reflexión.

¹⁹² THOMPSON, E. P. (1971) "Yesterday's Manikin", *New Society*, 29 de Julio, p 10.

1.4.6 EL AUMENTO DE ATRIBUCIONES DE LA POLICÍA BRITÁNICA.

En general, la percepción tradicional de la policía por los ciudadanos británicos es que se trata de un cuerpo de servidores de la población, siendo además la imagen del *bobby* desarmado un extendido motivo de orgullo nacional. Sin embargo, desde la década de 1880, a propósito de los desmanes producidos en Escocia por las bandas lideradas por el líder local Ned Nelly, lo cierto es que la punitiva e intrusiva presencia de la policía en diversas áreas de la vida político-social del Reino Unido se ha ido acentuando. La historia de los últimos 90 años ha contemplado el aumento de los poderes de la policía, así como de actitudes cada vez más autoritarias entre sus miembros. Cabe destacar la importancia que tuvo el final del Imperio en esta cuestión, pues numerosos oficiales acostumbrados a controlar multitudes subversivas fueron volviendo a Inglaterra en puestos de gran responsabilidad a partir 1886 debido a la creciente organización y combatividad obrera en la metrópoli, pues los problemas de orden público que generaban, sobre todo tras su reconocimiento legal ese mismo año para celebrar mítines en Londres, iban en aumento. El *May Day* de Chicago, el 1 de Mayo de aquel año (desde entonces celebrado internacionalmente), con la brutal represión policial que llevó consigo, así como los llamativos atentados y magnicidios terrorismo anarquista (Alejandro II de Rusia en 1881, Cánovas del Castillo en 1897, etc.), también habían supuesto una llamada de atención a todos los países industrializados acerca de los aprietos en que las organizaciones de trabajadores podían poner a los gobiernos.

El aumento y modernización de los cuerpos de policía británica en el último tercio del siglo XIX supuso una victoria para las políticas de la burguesía y la burocracia utilitarista enfrentadas con la intensa resistencia que se había extendido exitosamente desde el viejo localismo *tory* y a través de liberal radicales hasta llegar a la absoluta oposición cartista. Como consecuencia de esta oposición, la presencia de la policía en la vida pública británica había permanecido inusualmente controlada hasta entonces. A lo largo del siglo XX, la tendencia expansiva de los poderes policiales no hizo sino confirmarse, dándose un nuevo reforzamiento policial en Europa Occidental tras el éxito de la revolución soviética en 1917. La Guerra Fría, y en particular la

administración Thatcher, supondrían un nuevo momento de repunte de las atribuciones y actividades policiales en el Reino Unido.

E. P. Thompson era consciente de la importancia de la labor policial para la seguridad de los ciudadanos pero, al mismo tiempo, como valedor de la tradicional subordinación de la policía al poder civil en Gran Bretaña, no podía dejar de criticar lo que a su juicio era un injustificable aumento de las atribuciones policiales:

*En ningún momento he pretendido desprestigiar al conjunto de las fuerzas policiales, y lamento que algunos de sus sectores se hayan mostrado recientemente tan activos en desprestigiarse a ellos mismos. Como la mayoría de los ciudadanos que han vivido cincuenta o más años, he tenido la oportunidad de experimentar tanto sus características más ásperas como aquellas más beneficiosas. Aprecio el valor de la policía. Si estuviese en mi mano cerraría inmediatamente la Special Patrol Group, así como muchas de las actividades de la Special Branch y el MI5, y situaría a las fuerzas policiales bajo una mucho más estricta disciplina y control democráticos. Estoy convencido de que la policía ganaría así credibilidad, y de que sus numerosas funciones legítimas se realizarán de forma mucho más eficaz. (...) La policía, como defensora de la ley y el orden, tiene intereses creados en el status quo, ya sea el status comunista o capitalista, en la Nicaragua de Somoza o la Hungría de Rakosi: se trata de una labor de apoyo a las ideologías más o menos autoritarias que pueda tener el Estado. (...) No hay nada siniestro en todo ello. En una sociedad consciente y democrática, una vez que esto se ha asumido, deben tomarse las medidas adecuadas que aseguren que la policía disponga de recursos adecuados para llevar a cabo sus funciones legítimas y restringir de la forma más estricta las funciones que no lo sean.*¹⁹³

El punto de vista policial pudo conocerse *en extenso* mediante el exitoso libro del ex Comisionado de la policía metropolitana entre 1972 y 1976, Sir Robert Mark, *In the Office of Constable* (En la comisaría de policía), publicado en 1978, obra saludada por el Ministro del Interior, el Fiscal general del Estado y los directores de las fuerzas de orden público. En sus páginas, el autor se mostraba en abierta oposición al control democrático de la policía y reivindicaba su necesidad de disfrutar de una amplia

¹⁹³ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight*, opus cit. , pp 196-197.

autonomía en su capacidad de acción; también comentaba, entre otras cuestiones, los perjuicios que causaría a la labor policial la imposición de investigaciones sobre la actuación del cuerpo por parte de otros poderes públicos, lo que en la práctica era una exigencia de *carta blanca* para sus actividades. Mark enumeraba, además, los numerosos problemas de la sociedad como robos, delincuencia común, callejera y manifestaciones, que precisaban de soluciones eficaces por parte de las autoridades.¹⁹⁴

Thompson, como buen conocedor del lenguaje, denunciaba la perversión del discurso de Mark, por la que el lector tendía inconscientemente a asociar las manifestaciones democráticas y alternativas por las libertades con el crimen. De hecho, desde 1880, década en que se prohibieron las manifestaciones en Trafalgar Square, y especialmente desde el domingo sangriento¹⁹⁵ el acoso a oradores o actos socialistas en lugares públicos había sido constante aludiéndose en todos los casos a la seguridad de la ciudadanía, que se decía en peligro por diversos grupos izquierdistas más o menos radicales. Cabe recordar que la legislación británica permitía la presencia policial en mítines públicos y sindicales, disfrutando de potestad para censurar e incluso detener a los oradores. Thompson invertía el discurso y llamaba la atención sobre el hecho de que la amenaza para la seguridad ciudadana parecía estar en otro lado:

Lo cierto es que hemos tenido ocasión de ver una impresionante serie de violaciones de nuestras tradiciones legales por parte de la policía, y en todas ellas no había extremistas de izquierdas, sino personas conocidas y desconocidas, pero enmascaradas como defensores de la ley y el orden. Hemos visto teléfonos pinchados, correos interceptados y la intimidación de los ciudadanos invadida por funcionarios compiladores de datos. Hemos visto secretos oficiales filtrados a columnistas de derecha por funcionarios de las más altas esferas o de las fuerzas armadas, y en ningún caso hemos observado la más mínima voluntad de aplicar justicia. Hemos visto numerosos ciudadanos (en Newcastle, Liverpool, Southampton) que parecen haber fallecido bajo custodia policial, mientras otros han resultado seriamente lastimados,

¹⁹⁴ Véase: MARK (1978) *Sir Roberts, In the Office of Constable*. Londres, Collins/Fontana.

¹⁹⁵ En el Bloody Sunday (Domingo Sangriento) catorce personas murieron por los disparos del Ejército británico durante una manifestación pro derechos humanos en el barrio católico de la localidad norirlandesa de Londonderry el 30 de enero de 1972. De este modo se puso fin a 51 años de autogobierno en Irlanda del Norte y se provocó un violento conflicto entre católicos y protestantes que ha causado más de 3.200 muertos y unos 37.000 heridos.

*sin que hayamos observado procesos legales, ni siquiera investigaciones públicas al respecto.*¹⁹⁶

Thompson advertía así sobre los peligro de la pérdida de garantías civiles si algunos funcionarios públicos, caso de la policía, quedaban sin control ciudadano y fuera del alcance de la ley. El historiador encontraba sumamente alarmante el que la policía estuviera alcanzando una posición desde la que podía *manufacturar* lo que después se ofrecía por los medios de comunicación identificándose como opinión pública, y desde la que reclamaban que sus labores fuesen consideradas como prioridad absoluta. Sin embargo, lo que más llamaba la atención de Thompson era precisamente el éxito de la poderosa operación de relaciones públicas por la que tales interpretaciones se expandían como visión autorizada y socialmente consensuada –operación llevada a cabo con los impuestos de los propios ciudadanos-, cuya voz aparecía a la menor ocasión en los medios de comunicación, y cuyo grupo de poder demandaba más y más poder y atribuciones:

(Un poder) que intimida a débiles secretarios de Estado y los abuchea cuando se cruzan con sus intereses, que critica a los jueces y magistrados que recriminan que se rompa la ley en la interrogación de sospechosos, que calumnia a los abogados que se oponen a sus métodos, que ridiculiza a organizaciones libertarias, que dice a los jueces cómo deben interpretar la ley, que justifica la invasión de la privacidad de los ciudadanos y acumula información perjudicial e inexacta acerca de muchos de ellos. Como historiador, sólo puedo decir que todo esto es nuevo y formidable. No conozco ningún momento en el que la policía haya disfrutado de una presencia pública de fines didácticos tan destacada, ni haya presentado sus intereses como especiales, como si fuera una de las grandes instituciones del reino, por no decir la mayor. Tampoco conozco ningún período histórico en el que políticos y editores se hayan entregado de forma tan abyecta y ardiente a su persuasión. Cuando Ms. Thatcher llegó al poder, tengo la impresión de que puso en funcionamiento recortes en absolutamente todo – escuelas, servicios sociales, bibliotecas, universidades, escuelas de enfermería, centros legales- excepto en el sueldo de la policía y en el presupuesto de defensa. Ms. Thatcher

¹⁹⁶ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, pp 199.

*parece haber realizado una suscripción pública de nuestro dinero para apoyar las prioridades de la policía.*¹⁹⁷

El cuerpo de policía británico todavía gozaba de un importante prestigio en los años en que Thompson escribió sus críticas. No obstante, lo cierto es que su reputación se ha ido erosionando progresivamente según fueron aumentando sus atribuciones, con ejemplos tan extremos como las leyes *de excepción* antiterroristas de 1974, en franca contradicción con las más básicas disposiciones legales de Naciones Unidas y bajo las cuales se cometieron diversas irregularidades e infracciones, tales como falsificación de pruebas, malos tratos y manipulación de testimonios. Hubo diversos casos que, por la extrema gravedad de la injusta actuación policial, se convirtieron en referentes para la opinión pública británica, tales como “los cuatro de Guilford” y “los seis de Birmingham”, inocentes encarcelados por más de diez años en todos los casos.¹⁹⁸ Confirmando los temores del historiador, han sido cada vez más habituales en los últimos años los escándalos y denuncias a la policía sobre todo por prácticas indebidas, abusos de autoridad y, en los últimos años, racismo institucionalizado.¹⁹⁹

¹⁹⁷ *Ibidem*, p 200.

¹⁹⁸ Véase: CONLON, Gerry (1990) *In the Name of the Father*. Middlesex, First Plume Printing; BENNET, Ronan (1993) *Double Jeopardy: Retrial of the Guilford Four*. Harmondsworth, Penguin; y FRADE, Cristina, “La policía falsificó la confesión. Tres británicos en libertad tras pasar 18 años en prisión por error”, *El Mundo*, 22 de Febrero de 1997.

¹⁹⁹ Véase, por ejemplo: BANTON, Clive, “We made a stand”, *The Guardian*, 25 de Noviembre de 2001; y GRAEF, Roger, “Whose side are you on?”, *The Guardian*, 24 de Noviembre de 2001. El caso que más expectación ha despertado en los últimos años ha sido el del asesinato a manos de la policía de Stephen Lawrence, en 1993, que destapó lo que el juez instructor del caso, Sir William Mcpherson, llamó “racismo institucionalizado” en la policía metropolitana de Londres. Véase: EDITORIAL, “Racismo institucionalizado en la policía londinense”, *El Mundo*, 26 de Febrero de 1999, y la sección especial dedicada al caso por el diario británico *The Guardian*, disponible en: <http://www.guardian.co.uk/lawrence/>

1.4.7 CLASE SOCIAL Y CULTURA OBRERA: EL PULSO ENTRE LOS MINEROS Y EL GOBIERNO EN LOS AÑOS 70.

Como tuvimos oportunidad de ver al principio de este trabajo, existen unas profundas diferencias de clase estructurales en la sociedad británica, lo que pese a la tradición pactista de su clase obrera ha dado pie a diversos conflictos a través de la historia. Los poderosos sindicatos de trabajadores del Reino Unido protagonizaron importantes situaciones de enfrentamiento con la patronal y el Estado durante el gobierno del conservador Edward Heath (1970-1974) en lo que supondría el inicio de su declive como grupo de presión. En aquellos momentos, E. P. Thompson tomó claramente partido y a través de sus artículos dejó patentes muchas cuestiones respecto a su concepción del conflicto de clase en aquellos días.

Thompson solía ironizar acerca de las clases altas británicas que demandaban leyes más severas sobre comunistas, sindicalistas, etc., a los que consideraban como enemigos del orden, peligrosos, ladrones y huelguistas con pretensiones de tiranizar al resto de la población. El historiador calificaba la situación de *egoísmo grotesco* que disimulaba su realidad a conveniencia sobre todo en las páginas de *The Times* y bajo una nube de altruismo. Encontramos un ejemplo de la actitud dura y militante de Thompson al respecto en su respuesta a las quejas de los lectores de *The Times* por el corte de suministro eléctrico a consecuencia una huelga:

*Lo cierto es que la realidad de esta burguesía ultrajada parecería mezquina si en lugar de referir que las máquinas de respiración artificial en los hospitales dejaron de funcionar explicaran que no pudieron hornear su entrecot; que la preocupación por la oscuridad del barrio, en el que los ladrones merodeaban impunemente, era en realidad indignación por la descongelación de su nevera; y que la amenaza para toda la comunidad que suponían los apagones se traducían en el enfado de papi por quedar atrapado durante media hora en un ascensor en su camino a entrevistarse con el director de la compañía. Todo esto mientras los ancianos pensionistas y los inválidos en peligro de perder sus prestaciones sociales nunca aparecen en la correspondencia del Times. Estamos ante un notable estado de estúpidas patrañas.*²⁰⁰

²⁰⁰ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, p 46.

En el programa de televisión de David Frost, el público aplaudió a las enfermeras que, pese a su bajísimo salario, nunca se declararían en huelga en consideración a las necesidades de sus pacientes. La burguesía siempre se ha mostrado dispuesta a reconocer las virtudes de la clase servil cuando ésta se muestra complaciente, leal, abnegada y desarrollando su trabajo con un alto concepto del deber para con “toda la comunidad”.²⁰¹

No obstante, fue durante la huelga minera de 1970 cuando Thompson, aunando sus conocimientos como historiador, su análisis del presente y sus perspectivas de futuro, desplegó todos sus argumentos –no sin cierta agresividad- en defensa de la *working class* (clase trabajadora) inglesa y de un orden social más justo, dialogante y equitativo.

Los propietarios de las minas se habían negado a dialogar con los obreros, mientras los economistas ortodoxos en el gobierno afirmaban que, “por el interés de la nación”, los salarios debían mantenerse tan bajos como fuera posible, situación a la que Thompson respondió contundentemente:

Nos encontramos ante un axioma por el que la prosperidad de la nación lleva consigo la no prosperidad de los mineros. (...) Pero los mineros siempre han tenido dificultades para comprender los más básicos presupuestos de las regulaciones de mercado, aferrándose tenazmente a nociones tan poco científicas como “justicia” y “fair play” (juego limpio). De ahí que cada conflicto salarial de importancia se haya convertido en un debate acerca del “sistema” en conjunto. Si el “interés de la nación” siempre resulta opuesto al suyo propio, terminan por sospechar que esta “nación” no es más que una máscara tras la que se ocultan intereses privados bien distintos. Si la prosperidad del mundo debe cargarse sobre sus poco prósperos hombros, la consecuencia es que, algún día, el mundo acabará vuelto del revés. El caso de los mineros empezó a ser relevante en la década de 1870, cuando Gladstone descubrió que su voto era importante –o más bien lo descubrieron ellos mismos. Desde entonces, los

²⁰¹ *Ibidem*, p 47. En el Hospital de San Jorge, junto a Hyde Park, la unidad técnica cardíaca, pese a ganar sólo 415 libras de 1979 al año, declaró que nunca haría huelga –pese a desearlo- por razones humanitarias. Véase: *The Times*, 10 de Noviembre de 1979.

momentos de auge del laborismo siempre encontraron en los mineros a sus protagonistas, como sucedió en 1913 con el papel de los mineros del sur de Gales y en 1945 con el simbolismo de la festividad del día de las canteras, así como en los momentos de triunfo del conservadurismo en 1926 y durante los años 30, por ejemplo. Su influencia no se vio reflejada tan sólo en aspectos meramente económicos y salariales, sino que se extiende a lo intelectual y cultural, cuya evidencia aún puede apreciarse en las progresistas políticas sanitarias y educativas de Durhan y West Riding, así como en su tradición de amplio acceso a la universidad. La crisis del sector minero desde 1950 redujo muchísimo su influencia, los mineros comenzaron entonces a negociar desde una posición de debilidad, sus intereses se alejaron de los de “la nación”, e incluso las nuevas generaciones de izquierda adoptaron cierto tono patronal al considerarlos fósiles de la vieja izquierda, casi exigiéndoles que volvieran a la historia, desde la que podían glosar su figura.²⁰²

En este contexto, la huelga de 1972 parecía condenada al fracaso desde el principio, como confirmaron la práctica totalidad de los economistas bajo la premisa de que la huelga apenas afectaría a la nación. El 11 de Febrero, *The Economist* afirmaba, desde sus prestigiosos análisis, que la huelga había causado hasta aquel momento un daño económico mínimo, concluyendo que ello ayudaba a medir hasta qué punto la minería había perdido su *reinado*. Esa misma tarde, Gran Bretaña pasó como nunca se había visto antes de la complaciente falta de información a la declaración del estado de emergencia, sobrecogiéndolo por completo al gobierno de Edward Heath. Entonces, la industria de los medios de comunicación se vio obligada a realizar un esfuerzo extraordinario para cambiar todos los puntos de vista y convencer a los ciudadanos de lo contrario a lo que habían mantenido desde el principio. Así, dos nuevos asuntos irrumpieron en todos los canales informativos.

El primero, acerca de los piquetes, se basaba en la supresión y falsificación de información, pues la mínima proporción de incidentes en los que los piquetes obstruyeron o usaron la fuerza se utilizaron para caracterizar el todo. Así, fue fácil presentar la huelga como algo que *ellos*, los mineros, *nos* hacían, al conjunto de la nación. El más que considerable apoyo de que disfrutaron los huelguistas –los miles de

²⁰² THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, p 97.

trabajadores en obras de ingeniería que se unieron a las líneas formadas por los piquetes en Birmingham, el sindicato de conductores, que se negó a atravesar esas líneas, los no sindicalistas que decidieron no trabajar tras ser pacíficamente convencidos, los técnicos y mecanógrafos que se negaron a entregar sus trabajos-, todos ellos, fueron fácilmente eliminados de la ecuación. Los periodistas parecían ignorar la naturaleza social del conflicto, lo que se debía en opinión de Thompson a que seguramente nunca habían conversado con un sindicalista ni participado en una línea de piquetes; a este respecto, el historiador consideraba que en realidad no es que se les pagara por falsificar pruebas, sino sólo por extender y vender su propia ignorancia de la forma que prestara el mejor servicio a quienes les pagaban.

La segunda cuestión señalada fue la falta de liderazgo de los mineros, cuyos portavoces, Joe Gormley y Lawrence Daly, fueron acusados desde los principales medios de comunicación de intransigencia, inexperiencia y debilidad, algo de lo que incluso Eric Jacobs, el corresponsal laborista del *Sunday Times*, se hizo eco:

*La crisis a que se enfrenta la nación se debe a la falta de autoridad dentro del sindicato minero (...) Nuestro sistema de relaciones laborales depende de la voluntad negociadora de las partes, del deseo de alcanzar acuerdos, de jugar a ofrecer para recibir a cambio. Si los líderes sindicales se niegan hablar (...) entonces el sistema se destruye.*²⁰³

Ante estas afirmaciones, Thompson destacaba que las cualidades que se consideraban requisito indispensable para negociar no parecían ser la lealtad a los miembros de su organización ni la firmeza en la búsqueda de la satisfacción de las demandas, sino la “experiencia” en “nuestro sistema de relaciones laborales”; un sistema en el que el “nosotros” –en referencia a la prensa afín al gobierno- definía al líder sindical como un desaliñado corredor de bolsa que tan sólo se interesaba por los intereses de sus clientes, como escocés roqueño, y como charlatán dispuesto a soltar su discurso en el primer estrado de izquierdas que encontrase. En este caso, Thompson no sólo ofreció una mucho más documentada y profunda visión de la labor de los líderes

²⁰³ JACOBS, Eric, “What it is now “about””, *The Sunday Times*, 13 de Febrero de 1972. Otro interesante ejemplo puede encontrarse en: EDITORIAL, “Another Crisis of Leadership”, *The Daily Mirror*, 16 de Febrero de 1972.

sindicales aludidos, sino que, reduciéndolo a un segundo plano, situaba la trascendencia de la huelga minera mucho más allá:

Lo que este caso ilustra, y es hacia lo que apunta el desarrollo de la huelga en conjunto, es la continua existencia en este país de dos naciones distintas, siendo una de ellas alternativa a la cultura oficial. (...) Aún existen áreas de nuestra vida abiertas a procesos democráticos, en las que a los candidatos no se les prepara para ajustarse a roles predeterminados (tales como “nuestro sistema de relaciones laborales”) o seleccionados por elitistas comités de designación para reproducir las cualidades (o deficiencias) de los miembros del comité. Aún existe un área en la que, en cada etapa del camino, existe un conflicto abierto a valores e ideas. (...) Al principio (los mineros), aparecieron como embajadores de una cultura del pasado, recordándonos quiénes fuimos una vez. Permanecen desafiándonos ahora al demostrarnos en lo que todavía nos podríamos convertir (...) La huelga de la minería ya ha demostrado con anterioridad su forma de enunciar cuestiones mucho más allá de sus reivindicaciones: ¿quién es, al fin y al cabo, la nación? ¿Por cuanto tiempo podemos tolerar, en una economía de tan intrincadas reciprocidades, no la cuestión del derecho de huelga sino las amplias desigualdades en estilo de vida y oportunidades con que se bombardea tanto a ricos como a pobres en las pantallas de televisión, y que irrumpen en desvergonzados suplementos de economía y negocios, cada domingo, a través de la puerta tanto de corredores de bolsa como de mineros.²⁰⁴

Para Thompson, la cuestión de los mineros era la de toda la nación trabajadora, y su empuje no debía considerarse como parte del pasado. A su juicio, nunca debía asumirse que ninguna parte de la historia estuviera muerta, ya que con frecuencia lo que sucedía es que se almacenaba como energía cultural, y en cualquier momento podía demostrar su capacidad para, como él mismo expresó, *irrumper y cegarnos con su resplandor*; tal fue el caso de la huelga minera.

Lo que vemos en la pantalla de lo cotidiano nos distrae tanto, la presencia del status quo es tan palpable, que se hace difícil de creer que exista ninguna otra forma de energía. Pero en este instante la energía puede estar reproduciéndose al tiempo que se

²⁰⁴ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight*, opus cit. , p 75.

*consume; no es posible encerrarla en ninguna parte. Desconectemos el televisor por un tiempo, entonces percibiremos que existen unas más antiguas reservas de energía brillando a nuestro alrededor, tal como, cuando falla el alumbrado, percibimos el brillo de las estrellas.*²⁰⁵

Thompson creía que la huelga minera significaba un momento de transmisión cultural, en el que las energías reprimidas de una corriente dada por muerta volvían a fluir:

*Quemaremos esta historia por muchos años, tal como hemos hecho con los bosques que otros habían cuidado por generaciones. Para el futuro historiador, parecerá que esta semana de oscuridad de Febrero de 1972 lo fue de incandescencia.*²⁰⁶

Lo cierto es que, todavía hoy, gran parte de la población británica recuerda las huelgas de los 70 como un abuso por parte de unos sindicatos muy bien organizados que no vacilaban en cortar el suministro eléctrico de sus casas con demasiada frecuencia con el único objetivo de mejorar sus salarios. Un intelectual británico, el Dr. O'Brian, antimarxista convencido, se hizo eco de este sentimiento al describir las *excesivas, insistentes, crispantes demandas salariales que seguramente se traducirán en el cierre de fábricas, desempleo, alza de precios y, en definitiva, en la ruina general.*²⁰⁷

Thompson respondió, una vez más, con contundencia:

Puede copiarse esa frase, palabra por palabra, con toda exactitud, de cualquier libro de economía política publicado desde 1820. Siempre, siempre, cuando aparece alguna "crisis", la clase trabajadora aparece como la amenaza real (contra "nosotros", contra "la sociedad") y sus salarios "nos llevarán a la ruina" y "al abismo". Se trata de un indefinido, folletinesco, irracional, neurótico grande peur. Cuando aparece, puede cobrarse muchas víctimas, pero la primera víctima de este tipo

²⁰⁵ *Ibidem.*

²⁰⁶ *Ibidem*, p 99.

²⁰⁷ Citado en THOMPSON, E. P. , "The Great Fear of Marxism", *The Observer*, 4 de Febrero de 1979.

*de pasiones amorfas es siempre la razón. Y ello sí que podría llevarnos a un “abismo” en el que los valores humanos de nuestra sociedad no sobrevivirían.*²⁰⁸

De este modo, Thompson reivindicaba las cualidades de la clase obrera británica al tiempo que denunciaba los subterfugios de que se valía el poder establecido para concienciar a la opinión pública en contra de los sindicalistas. Lo cierto es que con el paso de los años, si bien las diferencias de clase en el Reino Unido se mantienen tanto en su dimensión económica como en la cultural, la actitud contestataria de que los sindicatos hicieron gala a principios de los 70 se ha ido diluyendo. De hecho, la huelga minera de 1972 ya tuvo lugar en un contexto en el que el carbón, clave del *take off* económico británico del siglo XIX y clave en la fundación de la UE –su origen está en la CECA (Comunidad Europea del Carbón y el Acero)-, había dejado de ser prioridad nacional en beneficio del petróleo, sobre todo tras la explotación de los yacimientos del Mar del Norte. La creciente pujanza del gas natural como fuente de energía desde los años 60 también contribuyó a marginar la otrora poderosa industria minera británica. Los años de gobierno de Margaret Thatcher terminaron de *domesticar* a las asociaciones de trabajadores en el Reino Unido, algo que la tendencia a desmantelar las industrias del sector secundario británico y la práctica abiertamente neoconservadora del *new labour* de Tony Blair no han hecho sino apuntalar. En definitiva, el conflicto social al que Thompson dedicó tanta atención en los primeros 70, respondía sobre todo a una coyuntura de obligada reestructuración de las industrias británicas que chocó con unos sindicatos todavía fuertes y combativos, a los que el *thatcherismo* terminaría por debilitar de forma aparentemente irreversible.

En sus últimos trece años de vida, como veremos en el capítulo quinto, Thompson iría madurando todas las ideas sobre construcción de ciudadanía y lucha por derechos y libertades contra los abusos del Estado, a la vez que fue incrementando su labor pacifista. El maduro historiador iría dotando su discurso de un cada vez mayor acento en la necesidad de crear redes ciudadanas internacionales desde la sociedad civil y en el imperativo de que cualquier acción que se realizase debía acometerse escrupulosamente desde los principios de la noviolencia y el respeto a los valores democráticos y a los derechos humanos.

²⁰⁸ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, pp 185-186.

CAPÍTULO SEGUNDO: E. P. THOMPSON,
LAS CAMPAÑAS PACIFISTAS DE
PROTESTA ANTINUCLEAR BRITÁNICAS Y
SU PROYECCIÓN EUROPEA.

INTRODUCCIÓN.

Desde que terminó sus obligaciones como soldado en la Segunda Guerra Mundial, una de las principales preocupaciones políticas de E. P. Thompson fue el peligro de la guerra, compaginando diversas actividades pacifistas con sus tareas académicas y su activismo como miembro del Partido Comunista entre 1942 y 1956.

La actividad a favor de la paz por parte de Thompson se intensificaría durante los años 50, oponiéndose a la guerra de Corea, apoyando al llamamiento de Estocolmo del Consejo Mundial de la Paz para ilegalizar las armas nucleares y protestando contra las “cruzadas imperiales” de Francia, Gran Bretaña y otros en Malasia, Chipre, Kenia, Argelia y la Guyana inglesa, todas ellas respaldadas por los *respectables* socialdemócratas del partido laborista. El historiador trabajó, además, como secretario de la Federación de Organizaciones por la Paz de Yorkshire Oeste y como editor de su publicación, *La Voz de la Paz de Yorkshire*, durante la guerra de Corea y la polémica sobre el rearme de Alemania Occidental. Por esa razón, el núcleo de amigos por la paz de Yorkshire terminarían abandonado el laborismo. Paralelamente, tendría lugar el éxodo de Thompson y otros miembros del Partido Comunista de Gran Bretaña en 1956. En el caso del historiador, la operación franco-británico-israelí en Suez y la intervención soviética en Hungría, resultarían determinantes no sólo en su decisión de abandonar el Partido Comunista y apostar por una nueva izquierda, sino en concentrar gran parte de sus energías en las campañas del CND desde finales de la década de los 50, mas sin desatender una serie de complejos compromisos y fidelidades que hacían depender su labor pacifista de una interminable serie de condicionamientos y debates políticos relacionados con lo que había sido su pertenencia al partido, al que durante mucho tiempo cuidó de castigar en exceso con su pluma. En este trabajo los intereses de clase tuvieron que ceder necesariamente su anterior papel preponderante en beneficio del interés superior de la supervivencia humana, si bien ambas cuestiones no quedaron tan separadas como puede parecer en un análisis superficial. Su nexo de unión se relacionaba directamente con el tradicional rechazo de Thompson a considerar a la clase obrera británica como supeditada respecto a otros modelos de clase “superiores”. A propósito de esta cuestión, la reseña a dos trabajos sobre la historia del movimiento

pacifista británico sería aprovechada por el historiador para reproducir la caricatura orwelliana acerca de la xenofobia hacia el laborismo inglés:

*En una vida razonablemente larga no he observado que la clase obrera de otras naciones (por ejemplo, la francesa) haya destacado por su vocación internacionalista en contraste con la nuestra (...) Últimamente parece estar muy de moda la interpretación de Orwell, especialmente entre aquellos intelectuales de izquierda que desean tachar a la clase obrera de racista, chauvinista y (en el caso de los varones) de sexista. Siento una profunda indignación por esta forma de crear estereotipos contrarios a toda evidencia.*²⁰⁹

Otros factores influirían, además, en su decisión de comprometerse con el movimiento pacifista. Así, sería inexcusable no mencionar la relevancia de su entorno familiar y educación temprana, en particular la influencia de su padre en el aspecto religioso, intelectual, moral y político, habida cuenta de su compromiso con la lucha por la independencia de la India; la persistencia del impacto de la II Guerra Mundial y la inmediata postguerra en su obra: en particular, su presencia en Monte Cassino, su participación en la liberación de Perugia –cuyo desarrollo le marcaría emocionalmente de por vida–, el impacto de la muerte de su hermano Frank en Bulgaria, y su entusiasta participación solidaria en sus esfuerzos de reconstrucción de Yugoslavia.²¹⁰

Sin duda, otra de las claves que explican el acercamiento de Thompson al pacifismo es el carácter profundamente inglés del historiador y de su obra. Ello está muy relacionado con dos aspectos de su biografía como activista del movimiento por la paz: la influencia del antihegemonismo de William Blake y la crítica del imperialismo y la guerra de William Morris (aspectos sobre los que profundizaremos en el capítulo 5), por una parte, y la gestación del CND y del movimiento por la paz británico de finales de los 50 y principios de los sesenta.

La influencia de Morris y Blake en su concepción del movimiento por la paz hicieron que desde su lucha contra las guerras en Grecia, Chipre, Corea y Kenia (sus

²⁰⁹ THOMPSON, E. P. (1987) “Protest and Revise”, *END Journal*, n° 37, pp 36-37.

²¹⁰ Véase: GRASA, Rafael (1994) “Recordar para sobrevivir: memoria de E. P. Thompson como luchador por la paz, la justicia y el socialismo”, *Mientras Tanto*, n° 58, Verano, p 94.

primeros compromisos) concibiera la acción en pro de la paz como algo inseparable de la acción política general y de la creación de una cultura antimilitarista. Por otro lado, le sirvió también para entender el trabajo por la paz de forma dúplice como oposición a cada nueva etapa de militarización del planeta en su propio país; como intento de fomentar estrategias internacionales de contestación del militarismo; y, en el caso de Europa, de contribuir a sanar los tejidos de un continente desgarrado.

En cuanto a la gestación del END y del movimiento de oposición a las armas nucleares británicas, confluyeron en Thompson tres tradiciones o componentes: el activismo no violento, representado por el Comité de Acción Directa, que en 1961 se convertiría en el célebre Comité de los 100; el empeño del CND en hacer que el Partido Laborista acabara siendo partidario de la renuncia unilateral a las armas nucleares; y de las corrientes de la New Left, en particular las inspiradas por el *New Reasoner*.

Aquella etapa, entre 1957 y 1961, coincidió con los primeros años de la New Left, la publicación de *The New Reasoner* y su posterior fusión con *The University and Left Review*, labores a las que dedicó entonces mucha más atención que a su trabajo en el movimiento pacifista.

E. P. Thompson, como pieza clave de *The New Reasoner*, apostó fuertemente por la estrategia de revuelta moral (o “campaña moral”) en pro del neutralismo activo, que combinaba el unilateralismo defendido por los partidarios de influir en el partido laborista con la demanda de que el Reino Unido abandonara la OTAN. La corriente defendida en aquellos años por Thompson consistía en hacer de la New Left algo así como un *think tank* del CND, apostando por un nuevo movimiento que fusionara los diversos grupos alternativos (pacifistas, ecologistas, feministas, comunistas y socialistas descontentos con los partidos políticos, etc.) que estaban confluyendo. De acuerdo con su idea de que la lucha por la paz, aunque válida *per se*, debía concebirse en el marco de la acción política más general, postuló una especie de *teoría del dominó* respecto del neutralismo y unilateralismo como ejemplos que podían cundir, en lo que suponía además reforzar el Movimiento de los Países No Alineados, sobre todo en su concepción yugoslava, como una forma de apoyar a medio y largo plazo un giro político internacional y no violento hacia el socialismo. En suma, Thompson pensaba en una vía indirecta hacia una sociedad más justa y, además, en conjurar los riesgos del holocausto

nuclear. De ahí que el historiador apoyara en 1961 la propuesta de vehicular electoralmente la fuerza del movimiento y se involucrara activamente en la discusión sobre si la mejor forma de hacerlo era presentar candidatos independientes en las listas laboristas o pensar en algún tipo de candidatura propia.

En relación con lo anterior, es necesario recordar su intento, compartido con Raymond Williams, y en buena parte fallido, de proponer un nuevo programa político de izquierda libertaria, firmemente anclado en la tradición marxista, que pudiera convertirse en un nuevo actor político capaz de reemplazar tanto al Partido Comunista como al laborismo. Aquella tentativa quedó simbolizada en el *Manifiesto* del 1 de Mayo, en 1967, al que ya hicimos referencia en páginas anteriores. Su éxito fue escaso, y Thompson no volvería a intentar la configuración de propuestas políticas de conjunto, amplias, coherentes y sistematizadas, lo que terminaría convirtiéndose en una de las dificultades a la hora de evaluar su obra, en la que hay que recomponer, como en un rompecabezas, lo que podría ser el programa de su *socialismo humanista*.

Si bien las campañas por la paz y los derechos humanos de Thompson condicionaron sustancialmente el terreno de sus relaciones con el marxismo, prácticamente abandonando intensos los debates teóricos que había mantenido en los 50 y primeros 60, en ningún momento constituyeron un abandono de sus compromisos de fondo. Como hemos tenido oportunidad de conocer, desde finales de la década de los 60 el historiador dedicó gran parte de sus energías a escribir artículos de prensa sobre cuestiones como la manipulación de los jurados y el Estado secreto, así como sobre lo que él mismo denominó “el consenso del juicio final” -*the doomsday consensus*-. Respecto a éste último, era el elemento a través del cual Thompson criticaba duramente el falso consenso -por no haberse consultado ni debatido nunca en foros públicos ni políticos- construido por elites de gobierno y medios de comunicación afines a favor de la doctrina de la disuasión nuclear. Sin embargo, sería la decisión de la OTAN de desplegar una nueva generación de misiles en Europa y la invasión soviética de Afganistán, ambos hechos acontecidos en Diciembre de 1979, lo que llevó al historiador a consagrar su tiempo, casi por completo, a una incansable tarea a favor de la paz.

Así, mientras el movimiento por la paz crecía en los primeros años 80, Thompson apartó sus trabajos como historiador en un intento de consolidarlo. Era lo

que exigía en aquellos momentos la lógica de su aspiración al *socialismo humanista* y su convicción de que la acción individual podía tener una trascendencia histórica real frente a determinismos de cualquier tipo. Asimismo, ello le permitiría profundizar en su búsqueda de una “tercera vía” entre las opuestas pero reflejadas ideologías tanto de la Unión Soviética como de la OTAN, vía que se hacía más comprensible y cuya expansión debía ser más efectiva como llamada para situar una agenda en la que paz y derechos humanos marcharan juntos en un movimiento ciudadano no violento que eliminara las armas nucleares desde el Atlántico a los Urales, situando así a Europa más allá de los bloques.

En este segundo capítulo, realizaremos un acercamiento descriptivo al conflicto conocido como Guerra Fría, para después acercarnos a los antecedentes del pacifismo británico, de modo que puedan situarse en contexto las reflexiones de E. P. Thompson y su influencia política e intelectual en prácticamente todas las cuestiones relevantes para el movimiento pacifista durante la Guerra Fría: el despliegue de los *euromisiles* y la *guerra de teatro*, la Opción Cero, la Iniciativa de Defensa Estratégica, y la *revolución de terciopelo* de 1989, entre otras más secundarias.

2.1 LA GUERRA FRÍA.

Se denomina Guerra Fría al conjunto de relaciones de tensión política y militar entre los Estados Unidos y la URSS entre 1946 y 1989. Éstas significaron un enfrentamiento no directo, no armado ni declarado, caracterizado por iniciativas, acciones y discursos orientados al desprestigio o desgaste del adversario en interés propio.

El término *Guerra Fría* fue acuñado por el periodismo político especializado, siendo su creador el norteamericano Herbert B. Swope, autor de importantes reportajes sobre la I Guerra Mundial y las posteriores negociaciones de paz. En 1946 se celebró una reunión de la Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas, a donde asistieron representantes norteamericanos, encabezados por Bernard Baruch, y soviéticos, con Andrei Gromiko como figura destacada. Las tensiones que se respiraban en dicha comisión entre unos y otros hizo que Swope señalara que se estaba viviendo una *guerra fría* para diferenciarla de la guerra caliente que había acabado de terminar. Baruch retuvo el concepto *guerra fría* y lo utilizaría por primera vez en junio de 1947 en un discurso con motivo de la ceremonia de fin de curso en el “Industrial College of the Armed Forces” en Washington donde vino a señalar: “*Rusia está sosteniendo una guerra fría con nosotros*” como consecuencia del fracaso de la Comisión de Energía Atómica sobre el futuro de la energía atómica, enfrentándose el propio Baruch y el representante de la delegación soviética Andrei Gromiko.

De cualquier modo, sería el periodista Walter Lippman quien popularizó el término al emplearlo cuando tituló gráficamente *The Cold War* a una serie de artículos que publicó sobre el tema. En sentido estricto, por tanto, puede afirmarse que es un simple concepto de referencia que no constituye ninguna figura reconocida en el Derecho Internacional ni es un término oficialmente recogido por la diplomacia mundial.

Como realidad política, la Guerra Fría debe relacionarse con la concepción de dos mundos divididos por lo que se llamó el *telón de acero* (*iron curtain*), tal y como fue apuntado el 12 de Mayo de 1945 en una célebre nota telegráfica de Winston Churchill al presidente de los EEUU Harry Truman:

Ignoramos todo lo que ocurre detrás (del telón de acero). Parece muy probable que el conjunto de las regiones situadas al Este de la línea Lübeck-Trieste-Corfú pronto estará en manos de la URSS.

Esa división se confirmaría en la famosa intervención de Churchill en Fulton-Mossuri el 5 de Marzo de 1946:

De Settin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, un telón de acero ha caído a través del continente... Todas estas famosas ciudades, todas estas naciones se encuentran en la esfera soviética, y todas están sometidas, de una u otra forma, no sólo a la influencia soviética sino al control, muy extendido y cada vez mayor, de Moscú.

El concepto *telón de acero* ilustra perfectamente el fin de la Gran Alianza entre los países finalmente vencedores en la II Segunda Guerra Mundial, así como el comienzo de la Guerra Fría. No obstante, hasta 1947 la administración estadounidense no rompería con la herencia rooseveltiana de forja de una comunidad internacional fuerte y cooperante y adopta la estrategia denominada política de contención (*containment policy*), que consistía en estar presente en todos aquellos escenarios donde pudiese imponerse el expansionismo soviético o cualquier partido comunista. Uno de los principales impulsores de la política de contención fue George F. Kennan, historiador y diplomático estadounidense con experiencia en Moscú, entonces en el Departamento de Estado de su país, autor de un célebre telegrama de 8.000 palabras en Febrero de 1946 del que reproducimos un significativo extracto:

Está claro que el elemento principal de toda política de los EEUU respecto a la Unión Soviética debe ser una larga, paciente y firme contención de las tendencias expansionistas rusas... La presión soviética es algo que se puede limitar mediante la aplicación diestra y vigilante de una contra fuerza en una serie de puntos geográficos y políticos en constante cambio.

La crisis de la alianza antinazi es anterior a la terminación de la Segunda Guerra Mundial. La cordialidad que presidió la conferencia de Teherán en Noviembre de 1943 empezó a quebrarse en 1944, a medida que los avances de los ejércitos demarcaban

zonas en las que las decisiones eran unilaterales y no fruto de resoluciones conjuntas; británicos y estadounidenses no consultaron a los soviéticos acerca de su política en Italia, ni estos a su vez a sus aliados sobre su actuación en Polonia, Bulgaria y Rumania. En Febrero de 1945, durante la cumbre de Yalta, se debatieron tres problemas: la guerra del Pacífico, la cuestión polaca y la ocupación de Alemania. En el Pacífico se llegó fácilmente a un acuerdo: los soviéticos ocuparían las islas Kuriles, además de obtener algunos ventajosos acuerdos económicos; la situación de Polonia se presentó más ardua, pero Churchill y Roosevelt arrancaron a Stalin la promesa de elecciones libres; finalmente se acordó la partición de Alemania y Austria en cuatro zonas de mando separado. En Yalta triunfó la concepción de Roosevelt de mantener unidas a las tres potencias, pero la práctica en los territorios de influencia de los aliados tanto soviéticos como occidentales, con ejemplos como precisamente el polaco, fue alimentando la desconfianza mutua. En Postdam la gran alianza se salvó sólo sobre la base de un retroceso occidental en la cuestión polaca.

En este contexto, es lógico que Dwight Eisenhower, presidente de los EEUU entre 1953 y 1961, definiera la Guerra Fría como *paz incómoda*. En líneas generales, podemos destacar una serie de rasgos característicos de la Guerra Fría:

- 1) Incompatibilidad total entre dos mundos y dos sistemas organizados alrededor de cada superpotencia: Estados Unidos como referencia del mundo occidental y la URSS como gran valedora del comunismo, sobre todo pero no sólo en el Este de Europa.

Ambos países trataron de representar, defender e imponer un conjunto de valores antagónicos y permanentes. Así, Estados Unidos se mostraba como el defensor de lo que denominaba *Mundo Libre* y sus valores representativos (democracia, libertad, derechos civiles y políticos de los ciudadanos y libre mercado), que consideraba amenazados por la Unión Soviética y el comunismo, por lo que el anticomunismo, que llegaría a los extremos del *macartismo* en los EEUU, fue un principio clave en el conjunto del bloque.²¹¹

²¹¹ La formación de los bloques comunista y capitalista, el triunfo de la revolución china, el fin del monopolio atómico estadounidense y la guerra de Corea alimentaron la sensación de vulnerabilidad de la opinión pública en los EEUU. En ese contexto se desarrolló el Programa de Lealtad promovido por el

Por otra parte, la URSS se definía como el *Primer Estado Socialista del Mundo*, gobernado por y para los trabajadores, donde primaban la igualdad y los derechos económicos, sociales y culturales, afirmando estar permanentemente amenazado y cercado por el imperialismo agresivo del capitalismo y la burguesía internacional, que trataban de derribarlo y del que debían defenderse.

- 2) Imposibilidad de desarrollar un conflicto hasta sus últimas consecuencias. Al estar tanto la URSS como los EEUU equipados con armas nucleares, se desarrolló el denominado *equilibrio del terror* de la destrucción mutua asegurada. Se trataba de una política de riesgos calculados, con la disuasión nuclear como eje básico que adoptó una estrategia diplomática y militar cuyas bases fueron la contención del enemigo y su expansión; la disuasión de cualquier acto hostil ante la amenaza de recurrir al enfrentamiento bélico y provocar daños considerables; la persuasión, por lo que los factores ideológicos y psicológicos jugaron un papel clave; la subversión, como medio de eliminar a las autoridades políticas y militares que no aceptaran los valores o las reglas del impuestas por la superpotencia del bloque en que estuvieran integrados; el espionaje, ante la necesidad de conocer rápida y verazmente las actividades y decisiones del adversario.

- 3) Utilización de estrategias indirectas para desestabilizar al otro sistema, valiéndose, entre otros medios, de la desinformación, de campañas de opinión, de amenazas verbales, de diplomacia propagandística y de un discurso codificado para hacer comprender cual es el límite que no debía transgredirse.

presidente Harry Truman para desenmascarar espías comunistas infiltrados en la administración del Estado. El senador Joseph McCarthy dirigió el Comité de Actividades Antiamericanas, cuya finalidad era desenmascarar comunistas que supusieran un peligro para los EEUU, protagonizando entre 1950 y 1954 lo que se llamó caza de brujas. El hostigamiento a conocidos artistas de la industria del cine (214 fueron acusados) dio gran notoriedad a McCarthy, si bien las universidades sufrieron a su vez una fuerte presión, así como diplomáticos y científicos. Por otra parte, hasta 2200 funcionarios del Estado fueron despedidos acusados de representar un riesgo para la seguridad nacional. De éstos, finalmente, sólo un tres por ciento resultó sospechoso y la comisión no pudo demostrar la traición de ninguno a favor del comunismo. Las acusaciones de McCarthy a altos mandos del ejército y a miembros del gobierno, que como en prácticamente todos los demás casos estaban débilmente fundadas, precipitaron su salida del mundo de la política. Véase: REEVES, Thomas (1983) *The Life and Times of Joe McCarthy*. Londres, Blond and Briggs; NASH, George (1987) *La rebelión conservadora en Estados Unidos*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano; y PALOMARES LERMA, Gustavo (1993) *USA, caza de brujas*. Madrid, Historia 16.

- 4) Conflictos periféricos limitados, que no desembocaron en la tradicional destrucción del adversario. Guerras como la de Corea (1950-1953) o Vietnam (1957-1975) ejemplifican esta circunstancia.
- 5) La lógica de la Guerra Fría satisfacía a todas las partes implicadas. A la URSS, porque la legitimaba y consolidaba en tanto que existía por oposición a un enemigo declarado; a los EEUU, porque podía sustentar un espíritu de cruzada con el que justificar y asentar su dominio económico e ideológico en amplias zonas del globo.

Desde el principio EEUU contaba con una situación de ventaja en la Guerra Fría que, siguiendo a Alfredo Traversoni,²¹² puede sintetizarse en los siguientes aspectos:

- a) Prestigio mundial como nación poderosa, vencedora y representativa de un sistema político y un nivel y estilo de vida que se mostraban como modelo ideal a imitar.
- b) Superioridad industrial y financiera, que le permitía abastecer de productos y capital a gran parte del mundo, creando relaciones y lazos de dependencia que se traducían en alianzas, lo que se facilitaba por su capacidad de prestar asistencia a los países cuya economía había sido destrozada por la guerra, extremo que ejemplifica perfectamente el Plan Marshall.
- c) Superioridad en armamentos y transportes, porque su potencial industrial no se vio afectado por la guerra, que no tuvo por escenario ningún territorio estadounidense mientras que, por el contrario, había devastado gran parte de la URSS.
- d) Posesión de la bomba atómica en exclusiva, algo que se prolongaría hasta 1949. A partir de esta fecha la Unión Soviética desarrolló su propio armamento nuclear. No obstante, los soviéticos se encontraban en una situación

²¹² Véase: TRAVERSONI, Alfredo (1988) *La Segunda Guerra Mundial*. Madrid, Cincel-Kapelusz.

geoestratégica muy desfavorable, ya que su territorio estaba flanqueado por bases militares estadounidenses en Turquía, Noruega, Islandia, Japón e Irán, aparte de las existentes en España, Reino Unido, Alemania e Italia. Estados Unidos, por su parte, se encontraba mucho más protegido al abrigo de la distancia que suponían los dos grandes océanos.

- e) Dominio de los océanos Atlántico y Pacífico, cinturón de seguridad que se encontraba además militarizado, de forma compartida con sus aliados europeos en el caso del Atlántico, y de manera exclusiva en el Pacífico, con el control sobre enclaves estratégicos de la importancia de Hawai, Marianas, Carolinas, Marshall y Okinawa.
- f) Respaldo mayoritario, muy bien utilizado propagandísticamente, tanto en la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad de la ONU, pues gracias a la lealtad de sus aliados, Estados Unidos estaba en una posición inmejorable para obtener un amplio respaldo a su política exterior. De cualquier modo, el derecho de veto de ambas superpotencias hacía que el respaldo de países menores (algo de lo que también disfrutaba la URSS) fuese en gran medida una cuestión de imagen.
- g) Cerco estratégico a la URSS mediante la organización de un sistema de alianzas militares en Europa, América y Asia a las que ya hacíamos referencia (OEA, OTAN, SEATO...)

Por el contrario, el punto de partida de la Unión Soviética tras la Segunda Guerra Mundial era muy distinto. Si bien fue el otro gran vencedor en 1945, sufrió la pérdida del 10% de su población (26 millones de víctimas mortales); sus gastos militares ascendieron al 15% del total invertido en la guerra; y más de la mitad de sus centros industriales habían sido destruidos.

La idea de la URSS de Stalin de rodearse de un cinturón territorial de garantías – un glacis protector- estaba sustentada en los cuatro ataques o invasiones que ese país había sufrido por parte de Occidente en el último siglo medio (Francia napoleónica en 1812, Guerra de Crimen entre 1854 y 1886, y ambas guerras mundiales). Esto

contribuyó a justificar el dominio de los países del Este de Europa como *limes* tras el cual escudarse, a lo que cabe sumar el triunfo y el establecimiento de la República Popular de Mongolia Exterior, la China Comunista y el régimen comunista de Corea del Norte.

Como instrumento de persuasión o imposición, la URSS retuvo una representación triple en la Asamblea General (URSS, Ucrania y Bielorrusia), con voz y voto y la capacidad del derecho de veto en el Consejo de Seguridad.

Respecto al área mediterránea, la diplomacia estadounidense alentó al nacionalismo árabe moderado –que determinó la Liga de Estados Árabes, constituida en el Cairo el 22 de Marzo de 1945-; primer paso mediante el cual los antiguos imperios coloniales europeos quedaron bajo la protección de la diplomacia de los EEUU, que consideraba determinante el control del Mediterráneo. Y es que este mar era lugar de paso de más de la mitad del petróleo producido en el mundo (60-65%) siendo, además, frontera de muchos países enriquecidos. El predominio de Estados Unidos se sustentó en su presencia militar, con la continuada presencia de la VI Flota. El Mediterráneo, además de ejercer como área de contención de la Unión Soviética, fue escenario de pactos y negociaciones, como el Pacto de Bagdad en 1955 entre Irán, Turquía, Gran Bretaña, Reino Unido, Pakistán e Irak; y matriz del Movimiento de Países no Alineados auspiciado entre otros por el mariscal Josip Broz *Tito*, presidente de la República Federal de Yugoslavia, y el presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser. También será el Mediterráneo testigo de los enfrentamientos entre el panarabismo y el sionismo inaugurados por la primera guerra árabe-israelí de 1947-48.

La Guerra Fría dio lugar al establecimiento de un sistema internacional bipolar y flexible en el que junto a las dos superpotencias y los bloques bajo su influencia se encontraban actores no alineados y un actor universal, la ONU, que trató de jugar un papel atenuador de la tensión internacional. En este sistema bipolar, ambas superpotencias trataron de distinguir entre aliados y enemigos, delimitaron sus zonas de seguridad o trataron de ampliarlas a expensas del bloque contrario, impidiendo cualquier desviacionismo político o ideológico en sus respectivas áreas de influencia. No existía la posibilidad de que un Estado se declarase neutral sin el consentimiento de las superpotencias.

Delimitadas, ocupadas y controladas las zonas de influencia, se producía una situación de tensión cada vez que una superpotencia atentaba, directa o indirectamente, contra la demarcación de la otra. Entendiendo así el orden internacional de postguerra hasta 1989, puede afirmarse que EEUU, la URSS y sus bloques representaron la negación de los fines y objetivos pretendidos por la ONU, porque ambas superpotencias la utilizaron en su propio beneficio. Reconocieron no obstante ciertos valores o principios comunes que tendieron a trasladar al actor universal, como sucedió con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y sobre todo con sus dos secuelas: la Convención Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales; y la Convención Internacional de Derechos Civiles y Políticos. De cualquier modo, las raíces del conflicto se encontraban en gran medida en las distintas nociones de la democracia que entendían ambos bloques. *Grosso modo*, en Occidente, como herencia del régimen liberal, la democracia se interpretaba como la defensa de las libertades individuales; para el Este, la democracia era imposible sin la igualdad, que debía ser instaurada si era preciso con la supresión de las libertades individuales. Este argumento trascendía a diferentes formas de interpretar cómo debían gobernarse los Estados, cómo utilizar y distribuir la riqueza, qué tipo de servicios debía ofrecer el Estado, etc. Por otra parte, encontramos la rivalidad territorial, que aceleró la conciencia de los disencimientos. El ejército soviético había liberado a Europa Oriental y central y estaba presente y victorioso en ocho naciones; por ello, Estados Unidos interpretaba que su retirada del viejo continente podía provocar una situación de desequilibrio.

No faltaron los motivos de fricción en otras regiones, como Persia, Japón y China, pero el fundamental fue la instalación de gobiernos comunistas en las naciones europeas ocupadas por el ejército soviético. Se estaba formando una constelación de Estados satélites que provocarían una reacción estadounidense en 1947 que muchos interpretan como el inicio de la Guerra Fría. A principios de año el gobierno de los EEUU suspendió la desmovilización e inició el rearme con presupuestos en constante aumento. El 5 de Junio el secretario de Estado, general Marshall, anunció en una conferencia en la Universidad de Harvard un plan de ayuda a Europa, provocando una dura reacción por

parte de la URSS, que tres meses después creó la Kominform.²¹³ El agresivo lenguaje del Ministro de Asuntos Exteriores Molotov demostró que la concordia de la postguerra había terminado.

No cabe duda de que el sistema internacional bipolar sustituía definitivamente al de seguridad colectiva vigente durante el período de entreguerras tras el fracaso de la Sociedad de Naciones y a las alteraciones del orden internacional establecidos por la URSS y los EEUU a lo largo de las conferencias aliadas celebradas durante la Segunda Guerra Mundial (fundamentalmente Yalta, Postdam y Teherán). El sistema bipolar internacional dio lugar a dos subsistemas, mientras se desarrollaba de forma espectacular una carrera armamentística convencional y nuclear; una carrera espacial que incluía instrumentos de amenaza militar; y una competencia y confrontación en cuanto al desarrollo económico-tecnológico. Así, por una parte, encontramos el subsistema atlántico-occidental, liderado por EEUU y que contaba con un conjunto de instrumentos para defender sus valores y extender su influencia, organizando un cinturón de seguridad alrededor del mundo comunista. Entre ellos, destacaban la Organización Tratado del Atlántico Norte de 1949 (OTAN). También cabe mencionar algunas alianzas militares periféricas como la Tratado de Seguridad entre Australia, Nueva Zelanda y los EEUU de 1951 (ANZUS); el Tratado para la Defensa Colectiva del Sureste Asiático de 1954 (SEATO), integrado por los países del ANZUS más Francia, Gran Bretaña, Filipinas, Tailandia y Pakistán; y finalmente el Pacto de Bagdad de 1955, que comprendía a Irak, Turquía, Gran Bretaña, Irán, Pakistán, y que daría paso, ya con la inclusión de EEUU y la retirada de Irak, al CENTO en 1959 (Organización del Tratado Central).

Por otra parte, existía el subsistema socialista mundial, liderado por la URSS y 16 países satélites, que incluía diversos instrumentos, entre los que destacaba el Pacto de

²¹³ Desde 1919 parecía consolidada la revolución en Rusia, pero con objeto de generar su continuidad en Occidente, se creó la III Internacional o Komintern (1919-1943), retomando el nombre de las Asociaciones Internacionales obreras previas a las guerras mundiales. A partir de 1944 la organización reaparecería con otro nombre, Kominform, agencia de espías, que duró hasta la muerte de Stalin en 1953, y tenía como objeto ser la heredera de la expansión del comunismo en el mundo.

Varsovia, alianza militar con los Estados soviéticos europeos, sustentado por la doctrina de la soberanía limitada, que en la práctica significaba que las grandes decisiones se tomaban en Moscú. Sólo Yugoslavia, único país en el que el ejército ruso no había sido el expulsor de los nazis, adoptó una política independiente bajo el mandato del presidente Josip Broz *Tito*. El panorama del bloque soviético se completaba con la Kominform y los partidos comunistas, de carácter político e ideológico; con diversos acuerdos bilaterales de amistad y cooperación entre la URSS y otros países; y con el Consejo para la Ayuda Económica Mutua (COMECON).

El COMECON fue fundado en Enero de 1949 por Bulgaria, Checoslovaquia (hoy Chequia y Eslovaquia), Hungría, Polonia, Rumania y la extinta Unión Soviética. Albania, que ingresó en el Consejo en febrero de 1949, lo abandonó por expulsión en 1961. Posteriormente se fueron uniendo otros países de similar ideología: República Democrática Alemana en 1950, Mongolia en 1962, Cuba en 1972 y Vietnam en 1978. También había algunos países que no eran miembros, pero que asistían en calidad de observadores, o que eran miembros sólo parcialmente: Yugoslavia, Angola, Afganistán, Etiopía, Laos, Mozambique, Nicaragua y Yemen.

Los objetivos de la organización eran el desarrollo mancomunado de los recursos económicos y el comercio, en principio de los países de la Europa oriental y más tarde de todos los países de la esfera comunista. No obstante, se suscribieron algunos acuerdos de cooperación entre el COMECON y otros países no comunistas, como sucedió en 1973 con Finlandia, y en 1975 con Méjico e Irak. En 1964 se creó un Banco Internacional de Cooperación Económica dependiente del COMECON, también con sede en Moscú, con funciones de centralización de las operaciones financieras entre los países miembros.

El COMECON desapareció en 1991, tras la caída de los regímenes comunistas en Europa, y la instauración de gobiernos de ideología contraria que consideraron la organización como un instrumento de la dominación soviética sobre los países de su órbita. Algunos de ellos, y que incluso formaron parte de la organización militar del Pacto de Varsovia (también disuelto), solicitaron integrarse en la OTAN y en la Comunidad Europea (CE), organismos éstos que eran competidores política, económica y militarmente de aquéllos.

Una destacada característica del período de la Guerra Fría fue la vigencia del sistema de Bretton Woods. Su origen se debe a una idea de John Maynard Keynes, quien abogaba por una política económica consistente en tratar de conducir el crecimiento desde el plano global. Así, el 27 de Julio de 1944, en la localidad estadounidense de Bretton Woods (de ahí el nombre como instituciones de Bretton Woods) tuvo lugar la fundación de dos organizaciones institucionales gestionadas a través de la ONU, a saber: El Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD o Banco Mundial) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). El rol de ambas instituciones fue asignar fondos para el desarrollo, si bien vincularon sus adjudicaciones de créditos a condiciones muy duras, que en opinión de muchos han minado la estabilidad del sistema económico internacional. Tanto en FMI como el BIRD siempre han mostrado una firme oposición a las intervenciones estatales en economía, representando el espíritu de una época, basado en primer lugar en posiciones económicas liberales. El objetivo más importante de Bretton Woods fue el nuevo orden de la economía mundial y el apoyo al comercio a través de un régimen internacional monetario (Bretton Woods System) con tipo de cambio estable y fuerte y con el dólar estadounidense como patrón. Los componentes más importantes de este sistema fueron:

- Total convertibilidad del Dólar estadounidense en oro con una cotización de 35 dólares estadounidense por onza (el banco emisor de USA estaba por consiguiente obligado a comprar y vender el dólar a esa cotización).
- Obligación del resto de los bancos centrales al mantenimiento de las respectivas cotizaciones internas a través de intervenciones en el mercado de divisas, manteniendo los márgenes de fluctuación establecidos.
- Adjudicación de créditos del FMI por problemas transitorios de la balanza de pagos.
- Ajuste de las paridades por dificultades permanentes en la balanza de pagos.

Paralelamente a la consolidación del sistema de Bretton Woods, el comercio mundial se recuperó en gran medida por la institucionalización del “General Agreement on Tariffs and Trade” (GATT) en 1948, sancionado en la Carta de la Havana. El sistema Bretton Woods quebró cuando, alrededor del final de los años 60, el dólar estadounidense no podía seguir cumpliendo con su función de dinero patrón. La guerra

de Vietnam y sus altas exigencias financieras hicieron que los Estados Unidos siguieran una política inflacionaria, que no podía ni quería ser sostenida por los otros bancos emisores, en razón de que sus propias monedas sufrían una restricción de su soberanía. Al mismo tiempo y en forma creciente Estados Unidos cuestionó la total convertibilidad del dólar estadounidense en oro; había perdido su rol de hegemonía indiscutible en la economía mundial por el rápido proceso de recuperación económica de los países de Europa y Japón. Además, por las regulaciones imprecisas, cuando los países participantes pudieron llegar a adaptar por separado las paridades, el tipo de cambio fluctuó en bandas importantes.

En 1971 el presidente de los Estados Unidos puso fin definitivo a la total convertibilidad-oro del dólar. En los años siguientes la mayoría de los países se decidieron por una liberalización total de sus tipos de cambio, algunos de ellos establecieron nuevas relaciones (por ejemplo, la relación del Schilling con el Marco alemán). En los años 70 volvió la esperanza de un régimen internacional estable de tipo de cambio, pero a comienzos del siglo XXI apenas se encuentran reliquias del Bretton Woods en los acuerdos para el nuevo orden de la economía mundial en el Banco Mundial y el FMI, así como en la Organización Mundial del Comercio (OMC) surgida del GATT, duramente criticadas por las sucesivas desviaciones de las ideas solidarias y estabilizadoras keynesianas.

En cuanto a la evolución cronológica de la Guerra Fría, el enfrentamiento entre los dos bloques se fue mundializando paulatinamente a partir de los primeros choques en Europa. De forma progresiva, el antagonismo ideológico y dialéctico se amplió y en él se integraron factores políticos, psicológicos, sociales, militares y económicos convirtiéndose de este modo en un enfrentamiento global. Sobre el inicio del enfrentamiento se han sugerido tres fechas:

- a) 1917, de modo que el triunfo de la revolución de Octubre en Rusia habría iniciado el enfrentamiento de dos sistemas con valores económicos, sociales y políticos antagónicos que alcanza su punto culminante en 1945.²¹⁴

²¹⁴ Véase: FONTAINE, André (1983) *Histoire de la guerre froide*. París, Fayard.

- b) 1939-1945 de modo que las reuniones y tratados de Yalta, Postdam y Teherán habrían puesto la base de la expansión ideológica y territorial de la URSS, que tendría que ser respondida por los norteamericanos.²¹⁵
- c) 1947, fecha de mayor consenso historiográfico, pues tuvo lugar una conjunción de factores, sobre todo relacionados con el control de la Alemania ocupada y más concretamente de Berlín, que hicieron presagiar un incremento de la tensión y la división entre dos bloques antagónicos.

Lo cierto es que tras la destructiva y dolorosa contienda de 1939 a 1945 se abrió un período de tensiones. En principio hubo una serie de factores que aminoraron la euforia y distensión habituales tras el final de una guerra, como la intensidad de las destrucciones, que mantuvieron durante años a Europa bajo la amenaza del hambre, los esfuerzos en los Estados europeos occidentales para evitar triunfos electorales comunistas, o la continuación psicológica del conflicto con el juicio y condena de los dirigentes nazis en Nürnberg, donde se procesó a 21 acusados y se ejecutó a 12 en Octubre de 1946.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta 1956 existió un elevado nivel de tensión internacional por los conflictos en Berlín, Vietnam, la primera guerra árabe-israelí, Irán, China y sobre todo Corea. La muerte de Stalin y su sustitución por Nikita Krushev en 1953, año en que el general Dwight Eisenhower alcanzó la presidencia de los EEUU, lo que coincidió con la presencia de nuevo de Winston Churchill como Primer Ministro británico desde 1951, comenzó a marcar un nuevo estilo diplomático, mucho más conciliador, inaugurando un período que con frecuencia se califica como de *coexistencia pacífica*. Superados los conflictos de Suez y Hungría de 1956,²¹⁶ la tensión

²¹⁵ GADDIS, John Lewis (1972) *The United States and the Origins of the Cold War: 1941-1947*. Nueva York, Columbia University Press.

²¹⁶ El acercamiento del Egipto de Nasser a la URSS y la nacionalización del canal de Suez, motivados por el proyecto de construcción de la presa de Assuan, originaron una intervención militar de Israel, Francia y Gran Bretaña contra Egipto. La amenaza de intervención soviética hizo que los EEUU presionaran para que se retiraran, de modo que la coincidencia de criterios de las superpotencias provocó el fracaso de las potencias europeas. Paralelamente tuvo lugar la intervención de la URSS en Hungría. Estimulados por el grado de autonomía logrado en la Polonia de Gomulka, parte del ejército estableció en la presidencia de Hungría al disidente comunista Imre Nagy, quien reclamó la evacuación de las tropas soviéticas de Budapest, abandonó el pacto de Varsovia y creó un partido obrero socialista independiente de Moscú. El temor de la URSS a que la disidencia húngara amenazara sus posiciones en centroeuropa propició la

generada por el Sputnik en 1957,²¹⁷ y los problemas generados el año siguiente por conflictos menos significativos que los anteriores (intervención estadounidense en Líbano, segunda crisis de Berlín y apoyo de EEUU a la defensa de Formosa ante los ataques chinos), y tras la muerte del Secretario de Estado John Foster Dulles (ferviente partidario de posturas de fuerza contra la URSS y China), en Mayo de 1959 se inició una aproximación entre Eisenhower y Krushev. Síntomas de esta nueva situación, originada en gran medida por la conciencia de que era preciso encontrar fórmulas de convivencia entre los bloques, fueron la entrevista de los mandatarios de ambas superpotencias en 1959, en una atmósfera de cordialidad que se denominó “espíritu de Camp David”; el Programa de Desarme General y Completo propuesto por la ONU; y las primeras acciones de las fuerzas de interposición en conflictos, los cascos azules, desde 1956.

Esta tendencia diplomática hacia el mutuo entendimiento se empezó a quebrar en 1960, cuando el derribo por parte de la URSS de un avión espía estadounidense U-2 que volaba sobre cielo soviético trajo consigo el abandono de la Conferencia de Desarme entonces reunida en Ginebra por parte tanto de la Unión Soviética como de sus aliados, frustrándose de nuevo el espíritu de concordia. El distanciamiento entre los bloques se agravaría debido a nuevos factores. En primer lugar, por la aproximación de la República Federal Alemana a Occidente, culminada con su inclusión en la OTAN en 1955. La inmediata respuesta de Moscú fue la creación del Pacto de Varsovia. Además, en 1961, el comunista Walter Ubrich ordenó la construcción del Muro de Berlín, sin que Kennedy ni Krushev pudieran hacer nada por evitarlo. No obstante, la denominada *crisis de los misiles* de Cuba en 1962 fue sin duda el momento de mayor tensión de la Guerra Fría: la instalación en la isla caribeña de proyectiles nucleares soviéticos capaces de alcanzar las grandes ciudades de la costa este norteamericana estuvo a punto de originar un conflicto armado de incalculables consecuencias. La crisis quedó resuelta cuando las presiones de los EEUU convencieron a la URSS de retirar los misiles. Pronto

invasión de Hungría, la ejecución de Nagy y la imposición de un nuevo gobierno bajo la presidencia del filsoviético János Kádár. La ONU condenó aquella intervención militar, que supuso un recrudecimiento de la Guerra Fría.

²¹⁷ La colocación en órbita del primer Sputnik (satélite artificial) por parte de la URSS demostró sus enormes progresos en el desarrollo de la tecnología espacial y supuso un resonante éxito propagandístico, todo un alabonazo para la conciencia estadounidense, que estimuló sus inversiones militares y de investigación.

se señaló por parte de la prensa, de forma muy aventurada, que la resolución de la “crisis de los misiles” significaba el final del enfrentamiento para iniciar un período de *coexistencia pacífica* y aceptación de las áreas de influencia de cada bloque evitando alterar el *status quo*.

Posteriormente, se sugirió el año 1973 como el del final de la Guerra Fría debido a la trascendencia de diversos acontecimientos: la firma del tratado de paz que terminó con la guerra en Vietnam; el Acuerdo Soviético-Estadounidense sobre Prevención de la Guerra; y la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa de Helsinki en 1975. No obstante, la invasión de Afganistán por parte de la Unión soviética en 1979 y la agresiva política del presidente Ronald Reagan desde 1980 condujo a algunos autores a considerar la delimitación de una *Segunda Guerra Fría*.²¹⁸

En realidad, esta segunda Guerra Fría puede entenderse como la última etapa de un proceso de enfrentamiento que no culminaría sino hasta 1989-1991. Al menos tenemos serias evidencias de ello, como la Cumbre de Malta de Diciembre de 1989, ratificada un año después en la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa de París de 1990, coronada por la firma de una *Carta para una nueva Europa*, que establecía oficialmente por los 34 Estados miembros el fin de la Guerra Fría y la división de Este-Oeste en Europa. Por tanto, lo más razonable parece ser interpretar la Guerra Fría como proceso de evolución cíclica que puede convencionalmente dividirse en cuatro fases y que contó con una serie de características comunes. Así, puede identificarse un primer momento de distensión y moderación; un segundo de tensión, sobre todo en el lenguaje, con un incremento de la conflictividad en el plano diplomático; un aumento de conflictos armados donde las superpotencias no se enfrentaban directamente; y una última etapa caracterizada por la considerable alza de los presupuestos militares. La tensión en cada fase culminó en un conflicto tipo que supuso el momento de máximo enfrentamiento en el que se estuvo al borde de la conflagración armada o de la quiebra de la estabilidad del sistema bipolar:

- 1) 1947 hasta 1950-53, conflicto tipo, guerra de Corea.

²¹⁸ Véase: CHOMSKY, Noam (1985) *Superpotencias en colisión: la nueva guerra fría de los años ochenta*. Madrid, Istmo; CHOMSKY, Noam (1983) *La segunda guerra fría: crítica de la política exterior norteamericana: sus mitos y su propaganda*. Barcelona, Crítica.

- 2) 1953-1962, conflicto tipo, la “crisis de los misiles” en Cuba.
- 3) 1962-1975, conflicto tipo: la Guerra de Vietnam.
- 4) 1973-1989, conflicto tipo: la Guerra en Afganistán y la *Guerra de las Galaxias*.

En conclusión, el fenómeno conocido como Guerra Fría supuso un estado de tensión permanente, en un principio, entre dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) con un modelo ideológico, político, social y económico enfrentado, y luego entre los dos bloques acaudillados por ellas.

Ambas potencias, ante el temor de provocar una crisis que afectara a su territorio, serían capaces de dirigir esa tensión lejos de sus fronteras y trataron de imponer su modelo sobre el resto de la esfera internacional para defender y garantizar sus propios intereses nacionales. De esta forma la Guerra Fría habría que entenderla no sólo como un período caracterizado por la proliferación de acuerdos militares entre los Estados, sino que tendríamos que considerar que los acuerdos de tipo económico que se generaron durante la posguerra estuvieron íntimamente relacionados y formaron parte de las estrategias geopolíticas dictadas por la Guerra Fría (ejemplo en este sentido sería el proceso de reconstrucción de Europa, con el Plan Marshall, o el de integración de la Europa Occidental en la Unión Europea).

Otra característica de la Guerra Fría es sin duda su imbricación en el ámbito internacional, es decir, ningún Estado podrá quedar totalmente ajeno o neutral ante el conflicto, de tal manera que los “países menores” tendrían con frecuencia que alinearse en favor de uno u otro bloque, pese a la imagen que trató de proyectar el Movimiento de Países No Alineados. Por tanto el ambiente internacional que se respirará tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, se caracterizará por su “bipolaridad” producto de las ambiciones particulares que manifestadas por los dirigentes vencedores del conflicto en las Conferencias celebradas antes y después de 1945.

La capacidad de justificación de la nueva situación internacional por parte de occidentales y soviéticos haría que ambos bloques, dirigidos desde el Pentágono y el Kremlin respectivamente, terminasen por dominar no sólo el marco de las relaciones exteriores de los Estados sino que también determinando su propia evolución interna, ejerciendo con este fin una clara coerción en defensa de sus intereses, pero siempre

camuflada bajo la bandera de la seguridad nacional y la coexistencia pacífica. Esta actitud dejaría en no pocas ocasiones en evidencia la debilidad de la ONU como árbitro de las relaciones internacionales en nombre de la paz y los derechos humanos.

2.2 ANTECEDENTES Y TRADICIÓN PACIFISTA EN GRAN BRETAÑA.

Es importante señalar que el pacifismo cuenta en Gran Bretaña con destacados precedentes. De hecho, el proceso abierto por las primeras *sociedades de amigos* para la paz en Occidente, datadas a principios del siglo XIX en Nueva York (1815), Londres (1816), París (1821) y Ginebra (1829), culmina en Londres, donde tuvo lugar el Primer Congreso Internacional de la Paz en 1843. La sociedad londinense, denominada Society for the Promotion of Permanent and Universal Peace, surgió como respuesta al impacto de las guerras napoleónicas. Su trabajo se centró sobre todo en una esforzada labor de promoción y difusión del pensamiento pacifista (sobre todo en su vertiente antibelicista), en la prensa (destacando el londinense *Herald of Peace*), en las escuelas, mediante conferencias y campañas publicitarias, etc.

La originalidad de estas *sociedades de amigos* estribaba en su calidad de foro de discusión permanente, abierta e influyente sobre el resto de la sociedad. Su preocupación por aportar nuevas ideas a la formación de la nueva sociedad burguesa en que estaban inmersos no se limitaba a materias estrictamente pacifistas, alcanzando otras muchas áreas de la política, la economía, la cultura, la moral y las costumbres.²¹⁹ Sus planteamientos cuestionaban muchos de los fundamentos en que se basaba la *realpolitik* y las formas sociales y económicas de la época. Fruto de ello serían intensas campañas a favor de la abolición de la esclavitud (especialmente la abolición de su tráfico, comercialización y posesión); por la incorporación de formas más humanas de castigos y penas en las figuras delincuenciales (singularmente se solicitó la supresión de la pena de muerte, la reforma de los sistemas carcelarios, y la reinserción social de los delincuentes); por la ampliación de todos los ámbitos derechos y libertades ciudadanas (opinión, prensa, cátedra, reunión, asociación, domicilio, etc.), lo que implicaba una limitación de la capacidad represora del Estado; por ampliar la construcción de la sociedad considerando la toma de decisiones de la mitad de la humanidad hasta entonces en un segundo plano (las mujeres); y, finalmente, por citar tan sólo algunos ejemplos de la importancia que tuvieron sus inquietudes y discusiones, la edificación de un diálogo interreligioso de carácter permanente, especialmente entre los feligreses de

²¹⁹ Véase: van der LINDEN, Wilhelmus Hubertus (1987) *The International Peace Movemen: 1815-1874*. Amsterdam, Tilleul Publications.

las iglesias cristianas, interlocución que se abrió, en un principio, al margen de las jerarquías eclesiásticas para favorecer su éxito.

Fruto de aquellas propuestas fue la creación en 1910 de la Conferencia Misionera Mundial en Edimburgo, dando un nuevo ímpetu al movimiento. A pesar de haber sido interrumpido por dos guerras mundiales, el proceso culminaría con la fundación del Consejo Mundial de Iglesias en 1948, que a la hora de escribir estas líneas continuaba vigorosamente su labor ecuménica, contaba con la participación de 342 comunidades cristianas de la más diversa tradición, estaba presente en 120 países de los cinco continentes y había celebrado su más reciente encuentro de Kuala Lumpur entre el 26 de Agosto y el 6 de Septiembre de 2004.

El pacifismo religioso británico también realizaría grandes aportaciones desde las comunidades de cuáqueros. Este grupo cristiano noviolento, que rechazaba dogmas, ritos y sacramentos, fue fundado en 1652 por George Fox (1624-1691) y se extendió por Inglaterra, Gales, Escocia, las Trece Colonias americanas y otros lugares de Europa y las Indias Orientales. Uno de sus máximos profetas, William Penn, fundó Pennsylvania en la costa Este norteamericana, un territorio que demostraría durante más de 70 años que era posible una sociedad noviolenta. Los cuáqueros reivindicaron la objeción de conciencia y fueron pioneros en los siglos XVIII y XIX al ofertar soluciones no sólo al problema de la guerra, sino a otras formas de violencia como las originadas por la esclavitud, el alcoholismo, la criminalidad, el analfabetismo, la desigualdad de género, etc. Para articular su labor reformista social, esta comunidad religiosa creó la organización Peace and Change, que obtendría un elevado reconocimiento internacional.

Dejando aparte al pacifismo religioso, fueron Inglaterra y Francia quienes, en 1889, gracias al esfuerzo conjunto de Frédéric Passy y de Sir William Randall Cremer,²²⁰ fundaron la pacifista Unión Interparlamentaria, centro de diálogo entre los parlamentos de los países democráticos de todo el mundo que trabaja para la paz y la

²²⁰ Sir William Randall Cremer (1828–1908) es uno de los más antiguos referentes del pacifismo británico. Inició una activa carrera en favor del sindicalismo que le hizo ir expandiendo el ámbito de su trabajo e inquietudes, convirtiéndose con el tiempo en uno de las más importantes figuras de la mediación internacional. Aparte de la mencionada fundación de la *Unión Interparlamentaria* en 1871, fue nombrado secretario de la *Asociación de Paz de los Trabajadores*, puesto que ocupó hasta su muerte. Sus esfuerzos por la causa de la mediación internacional le valieron un Premio Nobel de la Paz en 1903, siendo además nombrado caballero en 1907. A su muerte, legó casi todos sus bienes a la *International Arbitration League*.

cooperación entre los pueblos y por el reforzamiento y consolidación de la democracia representativa.²²¹ La Unión, con sede en Ginebra, es una organización informativa y consultiva, aunque no deliberativa ni decisoria, que pretendía, además, homogeneizar las legislaciones de los diferentes países para facilitar el entendimiento y el tránsito de personas, capitales y mercancías; el fomento de la legislación internacional en esas materias; el mantenimiento e incremento del intercambio cultural entre los pueblos; la facilitación de acuerdos en materia de comunicaciones y transportes; pero sobre todo, y muy especialmente, buscaba afianzar la figura del arbitraje en la jurisdicción internacional como fórmula de prevención y resolución de conflictos entre los Estados.

Gran Bretaña también jugaría un destacado papel en el Buró Internacional de la Paz (BIP), creado en 1891 y cuya sede se estableció en Berna. En 1905, el BIP ya agrupaba a más de 130 sociedades de 26 países, tenía su propio boletín (con una tirada de más de 3000 ejemplares), un anuario y una biblioteca que adquiría todo lo concerniente a temáticas de paz. El arbitraje fue la cuestión en la que más brilló el BIP. Allí donde hubo conflictos de intereses, falta de entendimiento y primeras hostilidades, podía encontrarse a los *amigos de la paz*: mediando en la guerra hispano-norteamericana; buscando soluciones a las disputas entre Argentina y Chile; China y Japón; Rusia y Japón; o en las guerras balcánicas. Aunque sus gestiones no siempre eran coronadas con éxito, no sólo trataron de evitar la guerra, sino que también procuraron, una vez que esta ya se había iniciado, truncar la escalada de violencia de estos conflictos haciendo observar a los contendientes la necesidad de respetar a las poblaciones civiles, advirtiendo de los derechos de las minorías, exhortando al cumplimiento de los estatutos de neutralidad (en iglesias, colegios y hospitales), o considerando los límites en las metodologías de la guerra.

Por ejemplo, en 1896, en el Congreso de Budapest organizado por el BIP, se dio un paso importantísimo: la aprobación de la urdimbre de una codificación de derecho internacional cuya finalidad consistía en la prevención de conflictos y en el peso del arbitraje: las relaciones internacionales debían estar gobernadas por los mismos principios legales y morales que regulaban las relaciones entre los individuos; ninguna

²²¹ Puede consultarse la página web de la Unión Interparlamentaria en: www.ipu.org.

nación debía ser juez y árbitro en las disputas con otra nación; el derecho de soberanía debía ser inviolable; no existían derechos de conquista; sólo era legítimo el derecho de defensa (y, por tanto, ilegítimo el de ataque); y, debían fomentarse todas las formas de solidaridad entre las naciones. Sobre muchos de estos principios se ha garantizado la continuidad del derecho internacional y la fundación de organismos supranacionales.

Aunque el arbitraje y el control de armamentos fueron los principales temas de discusión en el BIP, no faltaron otros muchos que de manera directa o indirecta afectaban a la construcción de una cultura de la paz. Asuntos como la objeción de conciencia, la conscripción y la extinción del servicio militar de leva obligatoria (en la que tanto influirían las iglesias protestantes no-conformistas); el derecho a la desobediencia y la resistencia civil contra los gobiernos injustos o extranjeros (ya presentes en las luchas anticoloniales, especialmente en la Sudáfrica de Gandhi); el internacionalismo y el fraternalismo (frente a la aventura colonial y la dominación inmisericorde del *hombre blanco* en África); la defensa de minorías perseguidas (especialmente judíos, armenios, kurdos, fineses y zingaros), o la tolerancia político-religiosa (su caso más célebre fue el asunto Dreyffus); todos ellos darían una idea del dinamismo, complejidad y altura intelectual de una parte destacada de la sociedad civil pacifista de entre dos siglos. La labor del BIP se vería reconocida en 1910 con la concesión del Premio Nobel de la Paz.

Las aportaciones del BIP sentaron las bases sobre que debía trabajar el Tribunal Permanente de Arbitraje, nacido en 1899, y, aunque oficialmente fue una creación de un conjunto de Estados, tanto la idea,²²² como los trabajos previos,²²³ así como la

²²² La idea del arbitraje permanente ya fue formulada en el Congreso de la Paz de París en 1856: “el deseo de que los Estados..., antes de apelar a las armas, deberían recurrir, en la medida en que las circunstancias lo permitiesen, a los buenos oficios de una potencia amiga”. Desde, aproximadamente, esta fecha hasta 1899, el desarrollo del arbitraje fue gradual y virtualmente no tuvo interrupción, pero se aplicó principalmente a territorios distanciados entre sí y con ocasión de reclamaciones particulares; singularmente, desde el éxito del arbitraje de Alabama, en 1872, aquél atrajo un gran interés y atención, tanto fue así que “en ese tiempo tendió a convertirse en una panacea en la mente del movimiento organizado de paz, [el cual] estaba empezando a ser un factor de importancia política a finales de siglo”, en JENKS, Clarence Wilfred (1969) *The world beyond the charter in historical perspective: a tentative synthesis of four stages of world organization*. Londres, Allen and Unwin, p. 37.

²²³ Especialmente los desarrollados por la aristócrata austriaca Bertha von Suttner (vicepresidenta del IPB y premio Nobel de la Paz en 1905) en torno a los grandes mandatarios de la época, con la idea de limar asperezas y unir intereses. Posiblemente, sin su trabajo de mediación, la Conferencia de La Haya no hubiera tenido lugar. Junto a ella figuras como el británico Hodgson Pratt, el germano Christopher von Egidy, los suizos Elie Ducommun y Albert Gobat, el italiano Ernesto Teodoro Moneta, el belga Henri La

organización de la conferencia (celebrada en La Haya) fueron responsabilidad de los hombres y mujeres que habían trabajado bajo el paraguas del BIP.

En la denominada Primera Conferencia de La Haya (1899) donde estuvieron representados 26 Estados de cuatro continentes, así como observadores del campo del derecho, la economía, el mundo del trabajo y, por supuesto, de la sociedad civil por la paz. se rechazó el arbitraje obligatorio pero se estipuló un código de procedimiento arbitral y se establecieron un cuadro de árbitros conocido como el Tribunal Permanente de Arbitraje. Éste aún tiene importancia, pues sirve como dispositivo para el nombramiento de candidatos para la elección de jueces del Tribunal Internacional de Justicia.

Junto a los logros en la mediación de conflictos, al menos hasta la Gran Guerra, al concepto del arbitraje -buque insignia del IPB- se debe la idea de que el arreglo judicial puede desempeñar un papel importante en las relaciones de los Estados y que esta doctrina atempera las situaciones de fuerte emotividad y de sentimientos ultra nacionalistas (racistas y xenófobos) entre los pueblos facilitando la idea del internacionalismo. Sin embargo, la Guerra del Catorce demostró que el arbitraje no podía ser por sí mismo un remedio soberano de las disputas internacionales, sino un elemento necesario para un intento más amplio de resolver el problema de la organización mundial. El desencadenamiento de la Gran guerra demostró que la paz era un valor y un proceso tan serio y determinante que no sólo podía involucrar a minorías más o menos amplias de intelectuales, reformadores y científicos, sino que era una tarea que debía implicar a más capas sociales.

Dejando de lado la tradición liberal, también desde el socialismo se realizaron interesantes aportaciones al pacifismo. Para la tradición socialista -tanto para los calificados como utópicos, como para los denominados como científicos-, internacionalismo era sinónimo de pacifismo; o, al menos, el instrumento ineludible, sin el cual, jamás se podría alcanzar una paz universal. A partir de la primera mitad del siglo XIX no hubo reformador social que -influido por teorías racionalistas, liberales o

Fontaine, el sueco Klas P. Arnoldsson y el noruego Christian Lange. Cfr. SANTI, Rainer (1991) *100 Years of Peacemaking: A History of the International Peace Bureau and other international peace movement organisations and networks*. Génova, Internacional Peace Bureau, p 14.

socialistas- no reflexionara sobre las fórmulas para alcanzar los mejores niveles de concordia y paz entre los diversos intereses sociales y políticos. Los denominados por Engels “socialistas utópicos” presentaron modelos de ingeniería social y experimental que fuesen espacios de paz donde los conflictos de intereses materiales y/o espirituales pudieran ser resueltos sin violencias extremas. En este sentido, destacaron los franceses Etienne Cabet, Charles Fourier, Pierre-Joseph Proudhon y el británico Robert Owen, (1771-1858), quien presentó su ciudad-taller experimental, la *New Armony*, como una superación del desarrollo industrial fundamentado en la hipocresía y la violencia. Su sistema social, su modelo educativo liberador y su optimismo antropológico le hicieron concebir una sociedad con trabajadores cuyo carácter era la laboriosidad, la solidaridad y el amor por la paz y la verdad.

Sobre las mismas bases antropológicas, otros confiaron en la “paz por el progreso”, o dicho de otra forma: la paz como máxima expresión del progreso humano en todos los planos. Fue el caso de Claude-Henry Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760-1825), quien presentó en *El nuevo cristianismo* la recuperación de una rigurosa fraternidad universal, esta vez basada no en la corrompida religión sino en los ideales laicos. Aquel noble francés creía en la posibilidad del progreso material y moral fundado en la razón científica, y en la que la paz y la cooperación fuesen posibles si se asentaran sobre bases de justicia.

Entre aquellos que abogaban por lo que hemos denominado “paz por el progreso”, estaban quienes confiaban sobre todo en la construcción del derecho internacional o cosmopolita (cuyo precedente más significativo fue Immanuel Kant)²²⁴; así como de las relaciones comerciales entre los países y los pueblos. Entre estos últimos, destacaron los franceses Jean Baptiste Say, Constantin Pecqueur, Victor Considerant, Frédéric Bastiat y el inglés Richard Cobden (1804-1865), quien era partidario de la paz y de la no intervención, por lo que se mostró claramente hostil a cualquier tipo de aventura en ultramar. En esta línea de pensamiento cabe reseñar

²²⁴ KANT, Immanuel (1993) *Sobre la paz perpetua. Un proyecto filosófico*. Madrid, Tecnos. El texto original es de 1796.

también el interés del proyecto de paz perpetua realizado por el utilitarista británico Jeremy Bentham.²²⁵

El otro gran pilar que orientó el pacifismo socialista fue su condena de la guerra y su vocación antimilitarista. Cuando se llegó a comprender el enorme potencial político y social que suponía respaldar los deseos populares contra la prestación militar obligatoria, los debates sobre el particular se intensificaron especialmente tras la segunda mitad del siglo XIX y se vislumbraron, incluso, las posibilidades de aprovechar la presencia dentro de los ejércitos con potenciales efectos revolucionarios, sobre todo a partir de 1870.²²⁶ En cualquier caso, la guerra se contempló desde el socialismo, en líneas generales, como un instrumento vinculado a la evolución del capitalismo como sistema económico y social con tendencia al dominio de mercados (especialmente coloniales) y de acumulación de capitales. En consecuencia, el servicio militar obligatorio y el militarismo eran un corolario más de aquello, importantísimos como herramientas de socialización y nacionalización de los jóvenes varones de una nación que aprenderían valores de obediencia y respeto a las leyes y al orden establecido. Fuese mediante la doctrina de la *nación en armas*, o la de la *seguridad nacional*, especialmente a partir de la generalización de la conscripción obligatoria en el último tercio del siglo XIX, los peligros de la guerra y de la militarización de las sociedades se hicieron enormes. Así, tanto el pacifismo liberal como el socialista lo supieron ver, e hicieron todo lo posible por denunciarlo, combatirlo y remediarlo.

Si bien en Gran Bretaña, como Estados Unidos, la conscripción general con servicios a filas no era universal y obligatoria, sí que existió una evidente preocupación por el tema, paralelamente a los demás países. Por primera vez en el Congreso celebrado en Lausana, en 1867, la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) meditó sobre la guerra, definida como: causa de las diferencias sociales y de los desequilibrios económicos. También, no sólo la condenó porque su pesada carga recaía «sobre la clase obrera», sino que apostó decididamente por la construcción de la paz

²²⁵ Véase: BENTHAM, Jeremy (1843) “A plan for universal and perpetual peace”, ensayo 4 de *The principles of International Law*, en BENTHAM, Jeremy, *The Works of Jeremy Bentham*. Edimburgo, William Taite. El texto original es de 1839.

²²⁶ Véase: ENGELS, Friedrich (1968) *Anti-Dühring o la revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (Introducción al estudio del socialismo)*. Madrid, Ciencia Nueva, pp 190 y ss.

como condición primera para el bienestar general. Los siguientes congresos de la AIT afrontaron más profundamente el problema de la guerra, siempre asociado a un excesivo nacionalismo y a los intereses partidistas de las burguesías territoriales, haciéndose famosa la consigna *guerra a la guerra*. Sería precisamente en el Reino Unido, en el Congreso de Londres celebrado en 1896, donde se acordarían el conjunto de propuestas más interesantes hasta entonces: se solicitó la supresión simultánea de los ejércitos permanentes en favor de la composición de milicias nacionales; se apoyó la creación de un tribunal arbitral internacional encargado de solucionar pacíficamente, y sin apelar a las amenazas y la fuerza de las armas, los conflictos (propuesta recogida por algunas potencias europeas para la constitución de este tribunal en 1899); se acudió a la convocatoria de referéndums para la proclamación o el rechazo de la guerra contra otro país; y se denunció el sistema de tratados secretos a favor de un tipo de diplomacia abierta y pública. Los posteriores congresos de París (1900), Ámsterdam (1904), Stuttgart (1907), Copenhage (1910), Basilea (1912), y las conferencias de Lugano (1914), Ámsterdam (1915), Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916) también realizaron valiosas aportaciones.

La objeción de conciencia y la anticonscripción habían sido históricamente importantes en Gran Bretaña por la práctica de aislacionismo político respecto de los problemas continentales y por la tradicional buena acogida de las minorías religiosas cristianas de cultura anglosajona (sobre todo menonitas y cuáqueros). Aunque perseguida y reprimida durante la I Guerra Mundial, hubo una cierta tolerancia y hasta comprensión gubernativa, al menos hasta que la conscripción fue introducida en la legislación inglesa en 1915 para dar respuesta a las necesidades de la guerra. Fue, precisamente, para contrarrestar esta medida legal por lo que muchos jóvenes activistas (Fenner Brockway, Bertrand Russell o Clifford Allen) decidieron crear la *No Conscription Fellowship* que acabaría teniendo una notable influencia entre los estudiantes del sistema *oxfordbridge* y entre los liberales cercanos a posiciones laboristas.²²⁷

²²⁷ Cfr. YOUNG, Nigel (1987) *Peace Movements in History*, en MENDLOVITZ, Saul H. y WALKER, R. B. J. *Towards a Just World Peace. Perspective from Social Movements*. Kent, Butterworths, p 147; y RUSSELL, Bertrand (1995) *Pacifism and Revolution, 1916-18*. Londres, Routledge.

Si bien el pacifismo fue incapaz de evitar la guerra, sí que influyó en la estructura, las instituciones y los debates de la nueva construcción internacional de la paz, singularmente en la Sociedad de Naciones como foro estable de naciones (mucho menos en la propia Paz de Versalles), en las cuestiones de la diplomacia abierta y no secreta, en las comisiones para el control del armamentismo, o en la Oficina Internacional del Trabajo para la consultoría y vigilancia de las legislaciones nacionales. Pero, posiblemente, a juicio de Mario López, la lección más interesante que se deduce del socialismo pacifista de postguerra es la ampliación no sólo de su discurso sobre la paz (no entendida como una mera ausencia de guerra, sino una tarea jurídica, política y social) y cómo y con quiénes construirla (son importantes las propuestas sobre las medidas del estado del bienestar y el modelo democrático de los años treinta) sino, muy especialmente, que la paz no podía ser edificada desde un lenguaje y una perspectiva exclusivamente de *clase*, de clase obrera, ni siquiera de clase trabajadora, sino con miras más amplias: lo que le permitiría hacer causa común - en este terreno- con otros segmentos sociales, políticos e ideológicos de la sociedad civil (estudiantes, mujeres, campesinos, etc.). Si en la práctica se renunciaba a repetir, más o menos machaconamente, la relación causal entre capitalismo y guerra, algo hasta la fecha esencial en la doctrina socialista al menos hasta el descubrimiento de la *unión sagrada*, la cual pretendía salvar ciertas contradicciones entre discurso y realidad; la vía nueva era apostar y apoyar todo tipo de reformas jurídicas y políticas que transformasen formas y contenidos en el sistema, ensanchando social e ideológicamente la democracia mediante el arropo de *otros* discursos (aunque todavía bajo la hegemonía socialdemócrata); y, en definitiva, asimilando la construcción y fortalecimiento de la democracia con la edificación de la paz, implicando también con ello que no se renunciaría a la guerra para defender precisamente a la democracia (burguesa) frente a nuevas amenazas (como el fascismo o el comunismo).²²⁸

Ciertas limitaciones de una parte del pacifismo liberal en el período de entreguerras quedaron pronto patentes respecto del importante papel que jugó en el siglo anterior (especialmente en temas como el anti-esclavismo), entre otras cosas, actores

²²⁸ LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2000) “La sociedad civil por la paz”, en MUÑOZ MUÑOZ, Francisco A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (eds.) *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*. Colección Eirene, Universidad de Granada, Granada, p 313.

como el movimiento obrero, las mujeres, grupos étnicos o nacionales, junto a otros sectores mucho más minoritarios (objetores de conciencia) comenzaron a tener más presencia y más importancia en la determinación de la agenda para la construcción de la paz. En este sentido, cabe mencionar cómo la violencia de la Primera Guerra Mundial hizo que pese al auge del nacionalismo reapareciera una interesante corriente pacifista en el Reino Unido, destacando la resolución de la Asociación de Estudiantes de Oxford de quemar sus cartillas militares y renunciar a tomar parte ningún conflicto armado mediante la proclamación del Juramento de Oxford, en el que sus miles de firmantes se negaron en las décadas de los 20 y 30 a volver al luchar por la patria y el rey. Sin embargo, aquellas intenciones quedaron en papel mojado ante la barbarie nazi.

En el período de entreguerras, el desarrollo del derecho internacional o del enfoque jurídico-moral o normativo para abordar conflictos, por el que abogó mucho el pacifismo liberal, pasó de un optimismo exagerado durante los años veinte, a un excesivo realismo en la década de los 30. En todo caso, el avance no resultó tan significativo -aunque no desdeñable-, al menos al ritmo que exigían algunos de los sectores sociales antes mencionados; igualmente, la confianza en aquel instrumento para mitigar o paliar conflictos dejó paso a situaciones de fuerza y poder, tanto por parte de ciertos gobiernos, como por las masas fuertemente ideologizadas por doctrinas totalitarias; ello no significaba que no fuera necesario el derecho, pero sí que no era suficiente. Y en cuanto a la construcción de una sociedad internacional de naciones, para ellos, todavía el peso de los estados seguía siendo muy importante, indispensable o determinante, mientras que nuevos protagonistas seguían sin tener la atención requerida. Fue la apertura de los sectores más progresistas del pacifismo liberal a los nuevos actores (feminismo, anti-resistentes a la guerra, etc.), a más enfoques y temáticas lo que le mantuvo vivo en lo que más adelante hemos llamado los *buscadores de la paz* en el periodo de entreguerras. Traspasado el siglo, habían llegado a la conclusión de que la paz era un asunto demasiado serio para dejarlo en manos exclusivas de políticos, y excesivamente importante como para mantenerlo en foros de debate elitistas.

Durante las décadas de los 20 y los 30, las enseñanzas de la no violencia de Gandhi hicieron ganar respeto y atención al movimiento pacifista, de modo que la Segunda Guerra Mundial conoció un mucho más elevado número de objetores de conciencia británicos que su predecesora.

En plena II Guerra Mundial, en 1942, nacería en el Reino Unido OXFAM (Oxford Committee for Famine Relief) con motivo de las pésimas condiciones alimentarias de los refugiados y desplazados en el Este de Europa, sobre todo en Grecia. Auspiciada en principio por las figuras del profesor Gilbert Murray, el empresario Cecil Jackson-Cole y el clérigo Theodor Milford, su labor de ayuda humanitaria se fue extendiendo a otras áreas geográficas y fue contando con cada vez más recursos, siendo en la actualidad una de las ONGs más respetadas del mundo.²²⁹ Diez años más tarde, aparecería en Gran Bretaña War on Want, ONG vinculada al laborismo cuyo objetivo es erradicar la pobreza en el mundo como medio de fomentar la paz y el desarrollo.²³⁰ La aparición de OXFAM y otras organizaciones similares supuso la aparición del pacifismo humanitario y de los derechos humanos, una tipología que se añadía a las anteriores ya descritas, como el pacifismo religioso, el liberal, el socialista, el legalista, etc.

Años después, Gran Bretaña realizaría otra valiosa aportación al movimiento por la paz y los derechos humanos con la aparición de Amnistía Internacional. Fundada en Londres en 1961 por el abogado Peter Benenson, esta organización, galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 1977, contaba en 2004 con casi 2 millones de miembros y está presente en los 5 continentes. Su labor de acción e investigación para prevenir y resolver violaciones de derechos humanos cuenta con un prestigio y reconocimiento universales.²³¹

Pese a la gran diversidad y extensa trayectoria de los grupos pacifistas británicos, es común la identificación, tanto bibliográfica como sobre todo en los medios de comunicación británicos, entre el movimiento pacifista y su mayor grupo organizado, el CND (Campaña por el Desarme Nuclear), lo que ni siquiera considerando únicamente los años de la Guerra Fría (cuando el CND alcanzó su cenit), es estrictamente cierto.²³² Pese a la preeminencia del CND en política interior, un

²²⁹ La página web de esta ONG, que cuenta con amplia información acerca de su trayectoria, puede consultarse en: <http://www.oxfam.org>

²³⁰ Puede consultarse su página web en <http://www.waronpoverty.org>.

²³¹ Amnistía Internacional cuenta con una completa página web donde se detallan su historia y actividades en la dirección: <http://www.amnesty.org>

²³² El CND, fundado en 1958 como grupo de presión liberal, vivió durante los años 60 un período de esplendor basado sobre todo en la marcha anual entre Londres y la base militar de Aldermaston. Durante

amplio abanico de diferentes grupos jugaron un destacado papel en las campañas pacifistas británicas durante la Guerra Fría. Así, en los años 60, la organización pacifista más importante fue sin duda el Comité de los 100.

Fundado en Octubre de 1960, el Comité de los 100 era un grupo cercano al CND partidario de la Acción Directa Noviolenta. El Comité estaba liderado por Bertrand Russell (quién dimitió de la presidencia del CND para consagrarse a esta nueva iniciativa) y otros conocidos artistas y escritores que en total sumaron cien firmas como núcleo fundador del grupo. Aparte de Russell, destacaba en el grupo la presencia de personajes tan conocidos como su esposa, Edith Russell, John Osborne, Vanessa Redgrave, Michael Scott, Peter Cadogan y Ken Weller. Sus tácticas se concretaban en protestas populares noviolentas de fondo anarquista –sentadas frente a Ministerios, bloqueo de la entrada a bases militares, etc.-, pues las bases ideológicas del movimiento, además de oponerse a las armas nucleares, planteaban que la emancipación humana pasaba por la oposición a la faceta imperialista y opresora de los gobiernos capitalistas. Por ello, una de sus principales líneas de trabajo fue la oposición a la guerra en Vietnam. La firme respuesta de las autoridades británicas, arrestando y multando a miles de personas, dio una gran publicidad a las protestas y generó un profundo debate sobre las libertades públicas y el supuestamente garantizado derecho de reunión y protesta en el Reino Unido.

Sin embargo, cuando se arrestó a 6 de los organizadores, ninguno de ellos destacadas personalidades públicas, y se les condenó bajo la Ley de Secretos Oficiales a 18 meses de prisión en el caso de los 5 hombres y un año para la única mujer, el efecto disuasorio fue instantáneo, causando el rápido declive del Comité de los 100, que de este modo fracasó en su intento de llenar las cárceles con miles de activistas noviolentos. Simbólicamente, también se detuvo y juzgó a los esposos Russell, condenándolos a dos meses de prisión, reducidos a una semana por motivos de salud. La duda sobre si la publicidad de las manifestaciones fue útil (mostrando las razones, fuerza y compromiso de los activistas) o contraproduktiva (sugiriendo que los

el período de *deshielo* entre las superpotencias el CND entraría en un período de aletargamiento hasta 1979, año en que se iniciaría una etapa de activismo pacifista sin precedentes en Gran Bretaña.

manifestantes eran agitadores socialmente irresponsables), continúa presente en el seno del movimiento social antinuclear británico.²³³

Veinte años más tarde, otros dos grupos tendrían incluso más trascendencia y repercusión en el movimiento pacifista transnacional que el CND: el campamento de mujeres en Greenham Common y el END (European Nuclear Disarmament o Desarme Nuclear Europeo).

El primero simbolizaba el rol especial a jugar por las mujeres, los enlaces entre feminismo y activismo pacifista y un estilo de resistencia imaginativo e indomable.²³⁴ En 1981, el grupo Women for Life on Earth (Mujeres por la Paz en la Tierra) marcharon 120 millas desde Cardiff hasta la base área estadounidense de Greenham Common, Inglaterra, en señal de protesta por los misiles de crucero que estaba previsto instalar allí. En 1982 se instaló un campamento pacifista antinuclear permanente y exclusivamente femenino. En ese mismo año, 150 mujeres se encadenaron a cada una de las ocho entradas de la base, en un bloqueo de 24 horas de duración. Desde entonces, Greenham Common, donde llegaron a congregarse hasta 30.000 mujeres, terminaría convertirse en fuente de inspiración para el conjunto del movimiento por la paz hasta su levantamiento en 2000. El trabajo en pequeños grupos constituidos por afinidad, las decisiones tomadas por consenso, la firme decisión de unir los fines y los medios y el enfoque de convertir la vulnerabilidad en fuerza, pasó a ser una filosofía que enriqueció el legado histórico del pacifismo feminista y de la no violencia.²³⁵

Respecto al segundo, el *END Appeal*, lanzado en 1980 desde Inglaterra introdujo una postura política e intelectual muy concreta respecto al emergente pacifismo

²³³ Véase: RUSSELL, Bertrand (1959) *Common Sense and Nuclear Warfare*. Londres, Allen and Unwin; RUSSELL, Bertrand (1969) *The autobiography of Bertrand Russell: volume 3 1944-1967*. Londres, Allen and Unwin; y TAYLOR, Richard (1988) *Against the Bomb. The British Peace Movement 1958-1965*. Oxford, Clarendon Press, pp 67-89.

²³⁴ Para profundizar en la tradición pacifista del feminismo británico, véase: THOMPSON, Dorothy y ASSITER, Alison (eds.) (1984) *Antes Muertas. Mujeres contra el peligro nuclear*. LaSal, Barcelona.

²³⁵ Sobre el campamento de mujeres de Greenham Common, véase: ROSENEIL, Sasha (1985) *Disarming Patriarchy, Feminism and Political Action at Greenham*. Buckingham, Open University Press; COOK, Alice y KIRK, Gwyn (1983) *Greenham Women Everywhere. Dreams, Ideas and Actions from the Women's Peace*. Londres, Pluto Press; y HICKMAN, Jane (1986) "Greenham Women Against Cruise Missiles and Ronald Reagan and Others", in DEWAR, C. , et alii (eds.) *Nuclear Weapons, the Peace Movement and the Law*. Londres, Macmillan.

europeo; su llamamiento, que se oponía tanto al despliegue de los misiles SS-20 soviéticos como al de los Cruise y Pershing de la OTAN, miraba hacia una Europa desnuclearizada desde Polonia hasta Portugal e independiente de Washington y Moscú. Asimismo, el END buscó desde el primer momento el apoyo de individuos y grupos independientes en el Este de Europa e incluso en la propia Unión Soviética. El papel protagonista de E. P. Thompson dentro del END nos llevará a profundizar sobre esta organización más adelante.

Además, durante la década de los 80, en el momento álgido de la popularidad del movimiento pacifista antinuclear, hubo otras organizaciones destacadas en Gran Bretaña. Algunas, como la campaña Freeze eran –al igual que el END- ramificaciones británicas de movimientos internacionales. Otros, como la red Cruisewatch, incluían a muchos seguidores del CND en sus filas, aunque no fuesen miembros formales de la organización. Surgieron también numerosos grupos pacifistas locales, en ocasiones afiliados al CND pero con frecuencia totalmente independientes.²³⁶ Algo similar ocurría con aquellos grupos basados en profesiones u ocupaciones –por ejemplo, SANA (Científicos Contra las Armas Nucleares), JANE (Periodistas Contra el Exterminio Nuclear), Abogados por el Desarme Nuclear y la Campaña Médica Contra las Armas Nucleares-, también afiliados al CND aunque manteniendo su propia identidad, al igual que sucedió con varios sindicatos.

²³⁶ De hecho, a mediados de la década de los 80, las estimaciones hablan de 250.000 personas adscritas a tales grupos, mientras la organización nacional del CND contaba con 100.000 miembros.

2.3 EL DEBATE SOBRE EL DESPLIEGUE INF Y EL RESURGIR DEL PACIFISMO ANTINUCLEAR BRITÁNICO EN LA DÉCADA DE LOS 80.

Las movilizaciones contra el armamento nuclear no fueron la primera protesta pacifista en el Reino Unido tras la Segunda Guerra Mundial. La izquierda británica había organizado con anterioridad una importante campaña contra el rearme alemán,²³⁷ mientras la campaña “Paz con China” durante la guerra de Corea, contando en esa ocasión con el apoyo de diversos partidos políticos, inspiró la celebración de numerosos mítines en todo el país, discursos en el Parlamento, cartas a periódicos, la formación de grupos pacifistas en varias universidades, e iniciativas para la creación de organizaciones de médicos y científicos contra la guerra.²³⁸

Si bien puede observarse un importante proceso de cambio desde mediados de la década de los 90, el movimiento de protesta social de más alto perfil en Gran Bretaña en los últimos 50 años ha sido el movimiento pacifista antinuclear. La respuesta popular a sus marchas y movilizaciones fue superior a la conseguida por ningún otro movimiento. Tuvo además un destacado impacto en los partidos políticos de aquel país, estando a punto de causar una escisión en el Partido Laborista en los primeros sesenta, causando en parte la ruptura de destacadas y veteranas figuras del laborismo para formar el Partido Social Demócrata en los primeros ochenta, y viendo como “su” asunto jugaba un papel esencial en las elecciones generales de 1983, permaneciendo como elemento significativo en las de 1987. Para los nacidos con posterioridad a 1979, el movimiento pacifista antinuclear puede aparecer como minoritario y débil. Después de todo, a comienzos del siglo XXI, son Greenpeace, Amnistía Internacional, Human Rights Watch, etc. quienes reciben la parte del león en cuanto a cobertura mediática de protestas sociales, haciendo casi invisibles a los grupos que se oponían a la bomba. Además, pese a que su popularidad y presencia en los medios de comunicación fue muy alta en la década de los ochenta, parece evidente que, en comparación con el

²³⁷ Véase: CARTER, April (1992) *Peace Movements. International Protest and World Politics since 1945*. Londres y Nueva York, Longman, pp 184-189.

²³⁸ La más detallada descripción de la campaña Paz con China puede consultarse en la revista *Peace News*, en su número de Noviembre de 1950 a Enero de 1951.

movimiento feminista y el ecologista, el alcance de los logros del pacifismo parecen al gran público mínimos o inexistentes. Es cierto que los misiles Cruise y Pershing, uno de los principales objetivos del movimiento en los ochenta, han sido desmantelados, si bien muy pocos fuera del movimiento aceptarían que ocurrió como resultado de las campañas pacifistas más que como consecuencia de otras circunstancias de política internacional, entre las que destacaría la crisis económica y desmantelamiento de los Estados comunistas en Europa Oriental.²³⁹ De cualquier modo, la fuerza nuclear disuasoria *independiente* británica permanece vigente a principios del siglo XXI.

Tras la distensión de los primeros años 70, que incluyó los primeros acuerdos SALT,²⁴⁰ las potencias occidentales se fueron mostrando cada vez más sensibles ante el incesante aumento del poder militar soviético y su creciente influencia en países de África como Angola, Mozambique, Sudán, Etiopía y Somalia-Eritrea.. La invasión de Afganistán en Diciembre de 1979 y la decisión de desplegar los misiles nucleares de alcance intermedio SS-20 en el Este de Europa por parte de la URSS, así como la elección del *halcón* Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos en Noviembre de 1980 promovieron una hostilidad extrema entre las dos superpotencias, desconocida desde los años 50, marcando el comienzo de la llamada *segunda* Guerra Fría (1979-1989).²⁴¹

²³⁹ Considero oportuno mencionar que el término Europa Oriental–Eastern Europe–, que en ocasiones empleo en este trabajo como simple referencia geográfica, fue motivo de controversia entre pacifistas orientales y occidentales. El empleo de “Europa Oriental” fue dando paso progresivamente a “Europa Central”, “Europa Centrooriental” o “Europa Oriental Central” –Central Europe, Central Eastern Europe y Eastern Central Europe, respectivamente– en numerosos textos. Tal cambio en el lenguaje reflejaba el uso que destacados opositores como Václav Havel (checoslovaco) o György Konrad (húngaro) hacían de esos términos, pues a su juicio “Europa Oriental” o “Europa del Este” eran denigrantes para sus países. De ese modo, afirmaban la idea de la *Mittelteuropa* que apuntara Golo Mann para países como Hungría, Checoslovaquia, Croacia, Polonia y Eslovenia, quienes por razones históricas, culturales y religiosas mantenían un fuerte vínculo con la Europa Occidental. Al respecto, véase: MANN, Golo (1974) *The history of Germany Since 1789*. Penguin, Harmondsworth; y GARTON ASH, Timothy (1989) “Does Central Europe exists?”, en GARTON ASH, Timothy, *The Uses of Adversity*. Cambridge, Granta, pp 165.

²⁴⁰ Estos acuerdos comprendían el tratado ABM respecto a las defensas anti-misiles balísticos y la congelación en el despliegue de misiles estratégicos emplazados en bases aéreas o terrestres.

²⁴¹ Para conocer distintas perspectivas respecto a la llamada *segunda* Guerra Fría, que se inició en aquellos momentos, véase: HALLYDAY, Fred (1986) *The Making of the Second Cold War*. Londres, Verso; y GARTHOFF, Raymond L. (1985) *Detente and Confrontation: American-Soviet Relations from Nixon to Reagan*. Washington, Brookings Institutions. Encontramos una aproximación más reciente en LIGHTBODY, Bradley (1999) *The Cold War*. Londres, Routledge; y en WALKER, Martin (1995) *The Cold War and the Making of the Modern World*. Reading, Vintage.

En opinión de E. P. Thompson, lo que distinguía a esta nueva fase de confrontación entre los EEUU y la URSS era su elevado y obsesivo contenido ideológico, en contraste con su bajo contenido e interés respecto a un conflicto real. A su juicio, las medidas tomadas por ambos bloques para reforzar su seguridad en realidad estaban reduciendo considerablemente el margen de seguridad anterior. Thompson afirmaba que el espectáculo de la Guerra Fría más bien respondía al interés racional de unos grupos muy poderosos y fácilmente identificables en ambos bloques, que mediante la separación dual del mundo habían creado una Yalta global con áreas de influencia claramente definidas, en las que cada parte podía perseguir sus fines sin más obstáculos que los que interpusieran sus desafortunados nativos.²⁴²

La clave para el masivo apoyo recibido por el movimiento pacifista a comienzos de la década de los 80 en Europa y los EEUU fue que la preocupación de sus miembros acerca de la posibilidad de una nueva guerra se convirtió, brevemente, en algo generalizado. En Abril de 1980, E. P. Thompson lanzó el llamamiento por el Desarme Nuclear Europeo (*END Appeal*) con las palabras “*Nos estamos adentrando en la década más peligrosa de la historia humana. La Tercera Guerra Mundial no es una mera posibilidad, sino algo cada vez más probable*”.²⁴³ Thompson podía estar más o menos errado en sus afirmaciones, pero el hecho es que un importante número de europeos estaba dispuesto a creerle. Las fuentes del Eurobarómetro muestran cómo se disparó entonces la preocupación en el viejo continente respecto a la posibilidad del estallido de una nueva guerra en los diez años siguientes, pues la creencia de que una nueva guerra mundial fuese algo probable en los diez años próximos se elevó desde un 13% en 1977 a un 37% en 1980.²⁴⁴

²⁴² THOMPSON, E. P. , “Revolution in a Cold Climate”, *END Journal*, nº 8, Febrero-Marzo de 1984, p 24.

²⁴³ THOMPSON, E. P. , “Appeal for Nuclear Disarmament”, 28 de Abril de 1980. El llamamiento está reeditado en THOMPSON, E. P. y SMITH, Dan (eds.) (1980) *Protest and Survive*. Londres, Merlin , pp 223-226.

²⁴⁴ Véase: ROCHON, Thomas R. (1987) *Mobilizing for Peace. The Antinuclear Movements in Western Europe*. Princeton, Princeton University Press, pp 46-7. Véase también: RUSSET, Bruce y DELUCE, Donald R. (1983) “Theatre Nuclear Forces: Public Opinion in Western Europe”, *Political Science Quarterly*, nº 98, pp 179-86.

Como ya había sucedido en los años 60, fue el desarrollo combinado de diversas circunstancias en política interior e internacional lo que marcaría los momentos de crecimiento y declive relativo del movimiento pacifista británico. En la esfera internacional, el factor singular más destacado fue sin duda la decisión de la OTAN de realizar el denominado despliegue INF, que introducía un nuevo sistema de misiles nucleares en Europa -Cruise y Pershing II-, popularmente conocidos como *euromisiles*.²⁴⁵ La cuestión esencial acerca de los nuevos misiles es que éstos eran de corto y medio alcance. Aunque los Cruise también podían ser emplazados en bases marítimas y aéreas, se proyectó mantener todos sus arsenales en silos terrestres de Gran Bretaña, Holanda, Italia, República Federal Alemana y Bélgica, mientras los Pershing se desplegarían únicamente en la República Federal Alemana. Por ello, a veces de forma implícita, explícitamente en otras ocasiones, el movimiento pacifista en toda Europa presentó la decisión de desplegar los llamados *euromisiles* como ejemplo de la absoluta dominación estadounidense sobre el viejo continente.²⁴⁶

En Noviembre de 1979 se anunció públicamente que Gran Bretaña recibiría 160 misiles Cruise equipados con cabezas nucleares por parte de la OTAN. La publicación de la noticia estuvo rodeada de todo tipo de filtraciones de “secretos oficiales” y los medios de comunicación más destacados respondieron colaborando con indisimulada complacencia a construir la aceptación popular de la decisión del gobierno de alojar las nuevas armas, que quedarían bajo el control del ejército de los Estados Unidos. Todo ello se fue llevando a cabo sin el más mínimo atisbo de debate en el Parlamento, por lo que se ofrecía al pueblo británico una política de hechos consumados.

Al respecto, E. P. Thompson consideraba que el despliegue de los *euromisiles* en el Reino Unido, previsto para 1983, servía a distintos propósitos: localizar una posible confrontación nuclear en un espacio o “teatro” limitado –en principio la Europa continental y Gran Bretaña; ahogar la disensión en un doble lenguaje de secretos e informaciones oficiales perfectamente calculados, de modo que las únicas vías de

²⁴⁵ Los acuerdos INF contemplaban el despliegue de 464 misiles Cruise en Reino Unido, Italia, Bélgica, Holanda y República Federal Alemana, así como de 108 Pershing II en éste último país. Se trataba en ambos casos de proyectiles con base en tierra con un alcance de entre 500 y 5.000 km.

²⁴⁶ Véase: THOMPSON E. P. , “Expendable Europe”, en THOMPSON, E. P. (1981) “A Letter to America”, *The Nation*, 24 de Enero, pp 85-87; y THOMPSON, E. P. (1982) “Europe, the Weak Link in the Cold War”, en NEW LEFT REVIEW (ed.) *Exterminism and Cold War*. Londres, Verso, pp 329-349.

participación ciudadana posibles en los previamente delimitados espacios de oposición fueran el consenso patriótico o la traición. Mientras se alzaban voces a través del continente, desde Holanda a Italia, contra estas iniciativas de la OTAN, no se escuchaba absolutamente nada en el Reino Unido. Thompson juzgó entonces que el pueblo británico había sido “públicamente avergonzado y puesto en evidencia” y que veía “los pulmones de la democracia británica avejentados, viciados y aparentemente agotados”. Cuando, en cuestión de semanas, la OTAN ratificó sus planes para el caso de una escalada nuclear, y la URSS invadió Afganistán, quedó claro para él que los *perros guardianes* militaristas, como los denominaba su amigo Bryan Palmer, de la Guerra Fría, habían sido desatados, y que esos halcones podrían haber entrado en un juego de provocaciones recíprocas que pronto podría haber quedado fuera de control. Thompson llamó a la acción en nombre de la supervivencia humana; detener el despliegue de los *euromisiles* se convirtió entonces para él en una causa común que vinculaba estrechamente a los pueblos del Este y el Oeste europeos. Frente al interés de los halcones y el bloqueo ideológico de una Guerra Fría impermeable al raciocinio, la única esperanza de la humanidad descansaba, a juicio del historiador, en lo que parecía el exilio interno de la disidencia.

Los misiles Cruise eran en realidad una versión muy mejorada de los sistemas tripulados existentes desde hacía ya varias décadas, y su capacidad de dispersión rápida los hacía mucho menos vulnerables a un ataque preventivo que los aviones tripulados a los que sustituían, si bien eso podía no ser suficiente para disuadir a la URSS de intentar destruirlos en sus asentamientos. Lo que era nuevo, y Thompson no pareció prestar suficiente atención a este hecho, era la capacidad que había alcanzado entonces la Unión Soviética para seleccionar y atacar con precisión los objetivos, lo cual, por si mismo, reflejaba los progresos de la tecnología occidental y respondía a ellos. Esta evolución, esta transformación casi tan revolucionaria como la de las mismas armas nucleares, proporcionó a ambos bandos una capacidad mucho mayor de destrucción de los arsenales de uno y otro en sustitución de la simple eliminación de sus poblaciones.

En el caso británico, que no era en absoluto excepcional, el gobierno decidió llevar a cabo el despliegue INF evitando cualquier tipo de información o debate públicos, como ya hemos mencionado. En el anteriormente descrito contexto de Guerra Fría, naturalmente, muchos europeos se sintieron no sólo aterrorizados por la realidad y

cercanía de la amenaza –los misiles iban a ser desplegados en poco tiempo-, sino también indignados tanto por la falta de democracia de las trascendentales decisiones tomadas como por la perversa filosofía existente tras el plan. Muchos arguyeron que el concepto de *guerra de teatro* en Europa insultaba claramente a la inteligencia de sus ciudadanos –contemplaba como posibilidad real el sacrificio de todo un continente-, además de mostrar un absoluto desprecio por el Derecho Internacional.²⁴⁷

El programa nuclear británico terminaría originando un intenso debate acerca de sus implicaciones sobre derechos humanos y democracia. Bajo la tradición parlamentaria inglesa, el gabinete de Ministros debe estar disponible para rendir cuentas ante la Cámara de los Comunes, para contestar preguntas de los parlamentarios, responder cartas de los miembros del parlamento y tomar parte en los debates. La realidad tras esta situación legal, de cualquier modo, es que incluso hoy día muchas cuestiones sobre nuclearismo simplemente no se responden. Entre 1967 y 1980 no existió debate alguno acerca de la cuestión nuclear, pese a tratarse de un período en el que desarrollaron planes para aumentar masivamente la capacidad nuclear del Reino Unido. Decisiones unilaterales, tomadas por un reducidísimo número de personas fuera de ningún tipo de control democrático, fueron las que decidieron acerca de proyectos tan desorbitadamente costosos –utilizando dinero público- como peligrosos para la nación.²⁴⁸ Un ejemplo perfecto de tal política lo supone el proyecto Chevaline, al que ya nos hemos referido en este trabajo: suponía una inversión pública en cabezas nucleares de 1.000 millones de libras y se mantuvo en absoluto secreto no sólo ante los ciudadanos británicos, sino ante el propio Parlamento. La decisión de desplegar los Cruise y Pershing trajo consigo una oleada de protestas desde numerosos círculos

²⁴⁷ La *guerra de teatro*, como cualquier supuesto de confrontación nuclear, suponía un absoluto desconocimiento de los más básicos instrumentos de derechos humanos, desde la Declaración Universal de 1948 hasta las vinculantes Convenciones sobre Prevención y Castigo del Crimen de Genocidio (1948), la Convención sobre la No-Aplicabilidad de Limitaciones Estatutarias de Crímenes de Guerra y otros Crímenes Humanitarios (1968), así como de las sucesivas Convenciones de Ginebra sobre Derecho Humanitario, sobre todo la referente al Tratamiento de Heridos y Enfermos de las Fuerzas Armadas y en el Campo de Batalla, la relativa a la Protección de Civiles en Tiempo de Guerra y el Protocolo I Referente a la Protección de Víctimas en Conflictos Internacionales.

²⁴⁸ Todavía en la actualidad, existe insuficiente información para desarrollar un debate parlamentario en profundidad respecto a una cuestión tan crucial como ésta. Para conocer detalladamente el desarrollo histórico y la racionalidad del extremo secretismo que rodea las decisiones gubernamentales británicas sobre armas nucleares, algo que alcanza incluso a la mayor parte del gabinete ministerial, recomiendo el excelente trabajo: OXFORD RESEARCH GROUP (1996) “Decision-Making on Nuclear Weapons in Britain”, en SMOKER, Paul; DAVIES, Ruth; y MUNSKE, Barbara (eds.) *A Reader in Peace Studies*. Oxford, Pergamon Press, pp 80-102.

intelectuales británicos que, asombrados ante lo que consideraban un ultraje a la anciana democracia británica, encontraron en E. P. Thompson a su más destacado portavoz.

Además, la dimensión política de la protesta contemplaba la considerable pérdida de soberanía nacional y control democrático implícita en la situación: el estado de amenaza permanente legitimizaba la desaparición de algunos derechos civiles y un falso consenso político, construido desde arriba y apoyado por unos leales *mass media*, aparecía como justificante indiscutible de las decisiones. En palabras de E. P. Thompson:

*...para simbolizar la unidad de la OTAN y la hegemonía del poder militar de los EEUU sobre sus aliados europeos (...) ...se ha hecho esencial para los grupos dirigentes de estos países (sobre todo en Gran Bretaña y la RFA) impulsar el despliegue de los euromisiles para infligir un correctivo público a su oposición interna, esto es, al movimiento pacifista (...). Las elites gobernantes se han hecho adictas (a la Guerra Fría) pues sienten que su continuación es necesaria para justificar y sostener sus propias cuotas de poder adquiridas. (...) ... si se detectara algún paso significativo en su contra, venga éste de donde venga, es inmediatamente denunciado como “desestabilizador” y como blasfemia contra la vaca sagrada del “equilibrio”. Es en nombre del sagrado equilibrio por lo que sacrificamos nuestras pequeñas libertades e incineramos nuestros crecientes tributos en forma de impuestos para deleitar su olfato.*²⁴⁹

La conexión entre protesta pacifista y derechos humanos ante la posibilidad de omnicidio se hizo evidente con la amenaza nuclear —especialmente el concepto *guerra de teatro*- que significaba la aniquilación masiva de población civil y un desastre ecológico de proporciones inimaginables. Es importante enfatizar que, en aquellos momentos, el movimiento pacifista fue el único actor social relevante que denunció la situación y alimentó el debate al respecto. De hecho, el movimiento ofreció un espacio en el que los ciudadanos, no sólo en el Reino Unido, pudieron expresar sus preocupaciones y crear un programa humanista en el que convergieran varios objetivos más allá del despliegue de los *euromisiles*. Como hemos tenido oportunidad de

²⁴⁹ THOMPSON, E. P. (1984) “E. P. Thompson replies to Sabata”, *New Statesman*, 4 de Mayo, p 17.

comprender, a lo que en definitiva debía aspirarse, a juicio de Thompson, era a una política orientada al desarme tanto en su vertiente nuclear como convencional; a un cambio en política internacional favorable a la intervención en defensa de los derechos humanos; a la promoción del desarrollo socioeconómico de los pueblos contra la frecuente intervención por motivos puramente políticos o económicos de entonces; y a una mejora en el tenso ambiente de las relaciones internacionales, impregnado como estaba de un discurso agresivo y militarista. La premisa común a todos estos objetivos – que disfrutaban de distintos grados de apoyo y preferencia dentro del pacifismo- era que la seguridad nacional significaba la libertad de los ciudadanos de la amenaza de guerra, la injusticia social y la degradación medioambiental.

La cuestión terminó por convertirse en un problema político, pues el carácter democrático de la operación de despliegue de los *euromisiles* se hizo insostenible. En 1982, una encuesta de opinión realizada por la Agencia Internacional de Comunicación de los Estados Unidos mostró que sólo el 6% de los europeos dentro del marco INF estaban incondicionalmente de acuerdo con el plan tal y como era, mientras el 25% se declaraba absoluta e incondicionalmente contrario a los *euromisiles*.²⁵⁰ No obstante, como ya señalamos anteriormente, varios gobiernos europeos no sólo se mostraban de acuerdo con el plan, sino ansiosos por instalar los misiles de la OTAN dentro de sus fronteras. Lo que aquellos que se oponían al despliegue INF consideraban como peligroso, torpe e imprudente, podía ser explicado por sus partidarios como algo razonable, conveniente e incluso necesario. De hecho, fueron los socios europeos de la OTAN quienes más presionaron a favor del despliegue, precisamente porque su actitud era cada vez más recelosa respecto a que el aparente acercamiento entre los EEUU y la URSS podría debilitar el compromiso de los Estados Unidos en la defensa de Europa.

La Unión Soviética había desplegado una nueva generación de misiles de alcance intermedio (SS-20), acogiendo a los acuerdos estratégicos de limitación de armamentos entre las superpotencias que habían excluido los misiles soviéticos que apuntaban a Europa. Así, el objetivo de los gobiernos europeos era doble: por una parte, contrarrestar la amenaza de los nuevos sistemas armamentísticos soviéticos desplegando

²⁵⁰ CORTWRIGHT, David (1993) *Peace Works. The Citizen's Role in Ending the Cold War*. Oxford, Westview Press, p 117.

los suyos propios, para ofrecer entonces el alcance de un acuerdo multilateral para retirar todas las armas de ese tipo del continente (lo que se denominaba estrategia *twin-track*); por otra parte, mediante el rechazo de la oferta americana de un control conjunto sobre las nuevas armas (la llamada *dual-key option*), implicar inextricablemente a los Estados Unidos en cualquier tipo de confrontación nuclear en suelo europeo.²⁵¹

En el panorama político europeo de aquellos años, cabe mencionar que las socialdemocracias alemana, austriaca y sueca, sobre todo gracias a las figuras de Willy Brandt y Olof Palme, se convertirían en una fuerza contra la corriente partidaria del nuclearismo, si bien con grandes limitaciones y reservas. Con frecuencia, sus partidos se unieron en comisiones y grupos de estudio con el objeto de desarrollar opciones de defensa y seguridad que pudieran superar, o ser una alternativa, a la disuasión nuclear tal y como se planteaba entonces. Este sector del socialismo europeo sostuvo una política multilateralista, es decir, afirmaban la posibilidad del desarme como objetivo último de la humanidad, pero consideraban que para llegar a esa situación había que proceder con cautela, de forma escalonada, mediante negociaciones multilaterales de control y reducción de armamentos. Muchos de ellos opinaban que eso sólo sería posible desde dentro de las alianzas militares OTAN y Pacto de Varsovia. Por lo general, sus propuestas sobre seguridad se combinaban con otras relativas a las relaciones Norte-Sur y al orden económico internacional, pues sostenían la necesidad de eliminar las causas de la guerra desde sus raíces, y suprimir la violencia estructural de la pobreza y el subdesarrollo.²⁵² De cualquier modo, ninguno de los partidos portadores de estas propuestas poseía armamento nuclear en sus países, por lo que su capacidad de presionar a favor del desarme multilateral era extremadamente débil, y su impacto en la determinación de los gobiernos europeos implicados a acoger los *euromisiles* fue insignificante.

En opinión de E. P. Thompson, la política de negociación y seguridad de los Estados europeos en la OTAN era sencillamente ruinosa, pues lo que acontecía en realidad es que a una generación de misiles le sucedía otra, y por ello las negociaciones

²⁵¹ BYRNE, Paul (1997) *Social Movements in Britain*. Londres, Routledge, pp 91-92.

²⁵² RODRÍGUEZ MOJÓN, Marisa (1987) “La movilización pacifista en Europa Occidental a partir de 1945: rasgos principales”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 45, fascículo 3, Julio-Septiembre, p 375.

de desarme en Ginebra terminaban refiriéndose a un cada vez más elevado número de misiles. Thompson consideraba que ello se debía a que ninguna de las partes tenía el valor de seguir las recomendaciones del movimiento pacifista y tomar una iniciativa individual hacia un desarme real, pues ambas superpotencias concentraban sus esfuerzos en un incesante rearme unilateral como única solución.²⁵³ Esta “táctica del avestruz” de los gobiernos europeos miembros de la OTAN respecto a la presencia de armas nucleares en sus países sería una constante a lo largo de toda la Guerra Fría. Uno de los momentos en que ésta se hizo más evidente fue cuando la oferta Barter para retirar una pequeña parte de las armas nucleares tácticas en Europa Occidental se hizo pública en el marco de las negociaciones de Viena en Octubre de 1975. Willy Brandt, presidente del Partido Social Demócrata de la República Federal Alemana, se mostró a favor de la propuesta, y, no sin cierto abatimiento, acompañó sus declaraciones al respecto de algunos comentarios:

*Sin embargo, muchos aliados europeos de los EEUU, incluyendo Alemania Occidental, han expresado previamente su inquietud acerca de la propuesta. Para ellos, cualquier indicio de que se esté retirando armamento nuclear estadounidense provoca el temor a que los EEUU estén planteando retirar su garantía de protección nuclear a sus aliados.*²⁵⁴

A este respecto, resultan especialmente ilustrativas las palabras de la Premier Británica Margaret Thatcher, quien, años después, incluso tras el desmantelamiento de los *euromisiles* gracias a la Opción Cero –sobre la que profundizaremos más adelante- y terminada la Guerra Fría, continuaba aferrándose al argumento de mantener unos elevados arsenales nucleares en Europa para aumentar su seguridad, como puede apreciarse en esta extensa cita:

Siempre tuve pensamientos encontrados sobre la “opción cero” de las INF. Por una parte, fue un gran éxito obligar a los soviéticos a retirar sus misiles SS-20 desplegando nuestros Cruise y Pershing II. Pero, por otra, la retirada de nuestros misiles de tierra de alcance intermedio tendría dos efectos no deseados. En primer

²⁵³ Véase: THOMPSON, E. P. (1983) “Will 1983 end in darkness for Europe?”, *Sanity*, nº 12, Diciembre, pp 8-9.

²⁵⁴ Citado en EDITORIAL, *International Herald Tribune*, 7 de Octubre de 1975.

lugar, podría provocar lo que Helmut Schmidt había querido evitar cuando invitó a la OTAN a desplegarlos: la disociación de Europa de la OTAN. Se podía mantener, como en la década de los setenta, que en última instancia los Estados Unidos no utilizarían armas nucleares para repeler un ataque convencional contra Europa del Pacto de Varsovia. Este argumento estimularía la tendencia, siempre presente, de la neutralidad alemana, una tendencia que había sido objetivo soviético magnificar, allí donde fuera posible, desde hacía mucho tiempo. En segundo lugar, la “opción cero” de las INF también arrojaba dudas sobre la estrategia de “respuesta flexible” por parte de la OTAN –aunque yo siempre expuse que en realidad no la minaría-. Esa estrategia dependía de la capacidad de Occidente para ir escalonando su respuesta a una agresión soviética según se fueran sucediendo las fases en el empleo de las armas nucleares y convencionales. Podía discutirse que la retirada de los misiles de medio alcance creaba un vacío en esa capacidad. De ello se desprendía que la OTAN debía contar con otras armas nucleares estacionadas en territorio alemán que tuviesen suficiente capacidad de disuasión, y que tales armas debían modernizarse y reforzarse cada vez que fuera necesario. Esta cuestión –evitar otra “opción cero” en las armas nucleares de corto alcance (SNF) iba a producir otra seria escisión en la Alianza durante el período 1988-89. (...) Propondría más submarinos equipados con misiles de crucero y más aviones FI y FII al comando supremo aliado en Europa, para compensar el acuerdo INF de 1987 y la presión alemana de dismantelar los SNF en Europa. También presionaría para aumentar la potencia destructiva del misil Follow-on to Lance (FOTL) y desplegarlos en Europa a mediados de los 90, que misiles tácticos aire-tierra reemplazasen a las bombas de caída libre británicas, que se fortaleciesen las SNF propias y que se conservasen los viejos misiles balísticos alemanes Pershing IA hasta el final de su vida natural sin incluirlos en el paquete INF.²⁵⁵

Tras el final de la Guerra Fría y ya hundida la URSS, y lejos de celebrar los acuerdos de desarme de la Opción Cero, Thatcher consideraba que las armas químicas y convencionales eran las nuevas claves de seguridad, pero sus esfuerzos no se orientaron a reducirlas, sino a *compensar* el desarme nuclear subiendo la apuesta:

²⁵⁵ THATCHER, Margaret (1993) *Los años de Downing Street*. El País, Madrid, pp 654-655.

*La base era excluir totalmente un nuevo “cero” (...) (Yo) Había hecho todo lo humanamente posible (...) para impedir caer en otro “cero”. La reducción parcial de SNF sólo debía producirse si acuerdos convencionales y químicos estaban ya firmados y en marcha.*²⁵⁶

*La historia enseña que el peligro nunca es mayor que cuando los imperios se hacen pedazos (...) las decisiones sobre nuestra seguridad (...) deben estar determinadas no sólo por el deseo de dejar una huella política con las “iniciativas” de control de armamento, sino por la necesidad creíble de detener la agresión.*²⁵⁷

Incluso cuando el presidente de los EEUU George Bush, ante la evidencia del desmoronamiento del bloque comunista, se entrevistó en Camp David con Thatcher el 17 de Noviembre de 1989, y aquel argumentó que Occidente debería recortar sus gastos en defensa, Thatcher contestó:

*...siempre quedaba la amenaza desconocida contra la que debíamos estar en guardia. En este sentido, los gastos de defensa eran como una póliza de seguros: uno no dejaba de pagar los recibos porque la calle esté libre de ladrones durante un tiempo.*²⁵⁸

Actitudes así, tan abiertamente expresadas por Ms. Thatcher, ilustran cómo lo que en diversos círculos se consideraba como un enorme riesgo para la seguridad europea, una ofensa para la democracia y un gasto astronómico de dinero público en unas armas extremadamente peligrosas –curiosamente destinadas a ser desmanteladas cuanto antes-, resultaba ser para otros un irrenunciable plan de paz y seguridad.

Acerca de este debate, resultó especialmente ilustrativa la polémica entre E. P. Thompson y Michael E. Howard, profesor de Historia de la Guerra en Oxford. En cuestión de meses Thompson se había convertido en el centro de la nueva política que suponía el END y trabajaba con la Fundación para la Paz Bertrand Russell y en el

²⁵⁶ *Ibidem*, pp 672-673.

²⁵⁷ *Ibidem*, p 652.

²⁵⁸ *Ibidem*, p 677.

resucitado CND cuando respondió a una breve carta enviada a *The Times* en Diciembre de 1980 por Howard. La misiva respaldaba la interpretación gubernamental de que las modernas armas nucleares *-euromisiles-* que estaba previsto instalar en Lakenheath, Upper Heyford y Scunthorpe eran necesarias, así como que era posible hablar, en una época “post-Hiroshima”, de disensión y de ataques nucleares “limitados”. Por otra parte, Howard se mostraba muy crítico con la total carencia de un plan de defensa civil serio, lo que originaba inseguridad entre los británicos y a la vez garantizaba al enemigo su capacidad de crear el más absoluto desconcierto social, económico y político a través de la destrucción de arsenales específicos.²⁵⁹ El panfleto de Thompson *Protesta y sobrevive* contradecía esa lógica e insistía en la necesidad de romper las más profundas estructuras de la Guerra Fría. Buscaba detener la destructiva marcha en el camino de la distensión antes de que el despliegue de los *euromisiles* terminase por imponer la visión de que una guerra nuclear limitada en Europa podía verdaderamente tener lugar, mientras sus autores estadounidenses y soviéticos contemplaban el espectáculo desde sus sillones sin sufrir ningún daño directo.

En opinión de Howard, por otra parte, la sencilla e “inocente” doctrina de la disuasión -trasfondo general a todo el debate-, ideada en la década de los 50, ya había prescrito casi antes de ser proclamada. En primer lugar, tal doctrina admitía (como el Estado francés no tardó en asimilar) que todo Estado que aspirase a la independencia debería poseer su propia capacidad nuclear. Si esta lógica no se aceptara, habría entonces que buscar un aliado nuclear *protector*. Pero, ¿cómo se podría confiar en ese aliado si él, a su vez, fuera vulnerable al ataque nuclear? En segundo lugar, suponía que la capacidad de lanzamiento de armas nucleares era invulnerable o podría hacerse que lo fuera. Pero al evolucionar la tecnología de los misiles en los años sesenta y setenta, esa suposición se hizo también cuestionable. Así, el mantenimiento de una *disuasión creíble*, es decir, no vulnerable a un ataque preventivo, pasó a ser cada vez más difícil *técnicamente*; y esto, a su vez, complicó la dificultad política de ofrecer a un aliado una garantía nuclear creíble. Este es el problema que trataban de resolver, según Michael Howard, los “hombres duros del Pentágono” entre los años cincuenta y ochenta.

²⁵⁹ Véase: HOWARD, Michael (1987) *Las causas de la guerra y otros ensayos*. Madrid, Ediciones Ejército, p 161.

Incluso cuando la superioridad nuclear estadounidense sobre la soviética era absoluta, Europa Occidental representaba un rehén cuya defensa constituía un problema que aturdiría a los estrategas. No pudiendo igualar ésta la superioridad de la URSS en armas convencionales, ¿cómo podría aplicarse la superioridad nuclear de los Estados Unidos a la defensa del continente europeo cuando los soviéticos alcanzaran la capacidad de desaconsejar su empleo gracias a una considerable capacidad de respuesta propia? En la década de 1950, el ejército norteamericano en Europa formuló la idea del posible uso de armas nucleares de “campo de batalla” para sustituir a las fuerzas “convencionales” en funciones tácticas. Pero bastaron unos pocos ejercicios para que se evidenciase que el número de bajas civiles sería tan elevado como para hacer peor el remedio que la enfermedad, sobre todo porque la URSS podría responder de igual modo. Los refinamientos tecnológicos, como la “bomba de neutrones”,²⁶⁰ sólo tocaban el problema de pasada, y tanto Lord Mountbatten como Lord Zuckerman mantuvieron una esforzada batalla desde dentro y fuera de sus cargos en el gobierno británico contra la doctrina de que las armas nucleares, por limitado que fuera su empleo, pudieran ser tenidas por un medio *aceptable* de hacer la guerra. Sus observaciones sobre este problema, totalmente distinto, fueron en opinión de Michael Howard, y no le faltaba razón en este punto, sacadas de contexto por E. P. Thompson para sustentar su propio caso en *Protesta y sobrevive*.²⁶¹

Pero si las defensas convencionales de Europa Occidental eran inadecuadas y las armas *tácticas* inservibles, ¿cómo podía resolverse el problema de la disuasión? ¿Existía alguna otra forma más aceptable de *guerra nuclear limitada*? Este problema fue tratado por primera vez en el pentágono por Robert McNamara y su equipo en los comienzos de la década de 1960; y de ahí salió un conjunto de ideas, conocido como *Doctrina McNamara*, en el que se conjeturaba con la posibilidad de considerar objetivos las instalaciones militares soviéticas (denominadas *contrafuerza*) y no las civiles (a las que se llamaron *contraciudad* o *contravalor*) con el propósito de inducir a los soviéticos, cuando respondieran, a eludir también los objetivos civiles estadounidenses. Así se podría preservar, según presumía McNamara, la credibilidad de la disuasión nuclear sin invocar un holocausto total e inmediato.

²⁶⁰ Arma nuclear capaz de exterminar prácticamente cualquier forma de vida manteniendo intactas las edificaciones y objetos.

²⁶¹ HOWARD, Michael (1987) *Las causas de la guerra y otros ensayos, opus cit.*, p 165.

Sin embargo, la doctrina McNamara estaba lastrada por dos problemas. El primero era la dificultad de hacer una distinción real e inequívoca entre objetivos de *contrafuerza* y *contravalor* durante una crisis política. Cualesquiera que fueran las condiciones, el daño colateral causado por un ataque nuclear a objetivos militares provocaría un número de bajas de tal magnitud que no podría considerarse *aceptable*. En segundo lugar, ¿podía distinguirse esta *contrafuerza* de una estrategia preventiva concebida para desarmar a los rusos y mantener como rehenes a sus ciudades? ¿cómo conciliar eso con la doctrina, proclamada simultáneamente por McNamara, de la *destrucción mutua asegurada*? McNamara y su sucesor, James Schlesinger, intentaron explicar que los objetivos militares que, según sus análisis, se atacarían, no serían los asentamientos de misiles soviéticos sino *otros objetivos militares*. No obstante, la fuerza de convicción que pudiera haber ejercido su discurso se esfumó cuando los Estados Unidos empezaron a desplegar los MIRV.²⁶² Era inevitable que la Unión Soviética respondiera de igual modo al desafío estadounidense. Por tal razón, McNamara inició las Conversaciones para la Limitación de Armas Estratégicas (SALT) con el fin de *poner freno* a una carrera de armas que sería desestabilizadora y ruinosamente costosa.

Inexorablemente, al acercarse la URSS primero y exceder después a los EEUU en número de plataformas de lanzamiento (si bien los estadounidenses mantenían una cómoda ventaja en cabezas de guerra), los temores soviéticos a un ataque preventivo por parte de los Estados Unidos fueron sustituidos por los temores de éstos últimos a un ataque preventivo de la URSS. Estos temores se apoderaron de algunos organismos, como el Comité sobre el Peligro Actual, cuyo criterio acerca de la Unión Soviética era el de una amenaza latente que podría terminar en cualquier momento con el modo de vida occidental. A los ojos de estos pesimistas pronto se crearía una situación en la que la URSS podría barrer todos y cada uno de los misiles estadounidenses de base en tierra con un solo ataque preventivo. La enorme potencia de respuesta de los misiles norteamericanos lanzables desde el mar quedaría entonces paralizada ante la amenaza de otro ataque a ciudades de los EEUU, de modo que al Presidente no le quedaría otra alternativa que rendirse con sumisión. Estos argumentos se aprovecharon en su

²⁶² Cabezas de guerra múltiples de objetivos independientes que triplicaban la capacidad de ataque estadounidense. Si hubo innovaciones específicas desestabilizadoras del *equilibrio del terror* característico de la teoría de la disuasión, ésta fue sin duda una de las más destacadas.

momento para justificar otro enorme aumento de los gastos de defensa estadounidenses para obligar así a despliegues a los que la Unión Soviética, con toda seguridad, se vería obligada a responder.

Aún entre aquellos que consideraban estos temores como absurdamente exagerados, la creciente incertidumbre sobre el equilibrio nuclear tuvo un impacto inevitable sobre el problema de la defensa de Europa, cuestión que bajo el criterio de Michael Howard²⁶³ hacía que los hombres duros –también llamados halcones- del Pentágono, desearan sinceramente quitarse de encima. Para ellos, según Howard, la vida hubiera sido mucho más fácil si sólo hubieran tenido que preocuparse de la protección de su propio continente, criticando duramente a un Thompson que, en su opinión, creía que *gozaban* teniendo que concebir los medios de defender a unos pueblos que deberían tener el coraje y los recursos para de hacerlo por sí solos. Las fuerzas más conservadoras de los EEUU se ocuparon con gran interés de informar a la Unión Soviética de que la superioridad nuclear de sus arsenales sería tan grande, en poco tiempo, respecto a Estados Unidos, que no habría ninguna posibilidad de garantizar la defensa nuclear de Europa de la que valiera la pena hablar. En consecuencia, ante el permanente e innegable desequilibrio entre las fuerzas convencionales ¿qué medio de disuasión quedaría frente a un ataque soviético a Europa Occidental, ataque que podría ser nuclear, convencional o de ambos tipos?

Aquí es donde entraba en juego la controvertida cuestión del “equilibrio nuclear en el teatro de operaciones”. A principios de los años 60, la Unión Soviética creó los misiles balísticos de alcance intermedio SS-4 y SS-5 orientados a Europa Occidental. Incluso en aquellos días de clara superioridad nuclear estadounidense, causaron mucha preocupación a los estrategas de Occidente, y fue entonces cuando se concibió toda una serie de planes, entre ellos la conocida Fuerza Nuclear Multilateral (MNF) para neutralizarlos. A pesar de todo, aquellos misiles eran fijos, imprecisos y muy vulnerables al ataque preventivo de las armas estratégicas de los EEUU. Más tarde serían sustituidos por los SS-20, que no sólo eran móviles y estaban equipados con cabezas de guerra múltiples, sino que, según se afirmaba, eran de gran precisión. En unión del bombardero llamado Backfire, ofrecían a los soviéticos la facultad, atacando

²⁶³ HOWARD, Michael (1987) *Las causas de las guerras y otros ensayos, opus cit.* , p 167.

objetivos puramente militares -cuarteles generales, aeródromos y centros de comunicaciones- de dejar indefensa a Europa Occidental antes de que los norteamericanos pudieran reaccionar, los cuales tendrían que decidir si deseaban responder con otros ataques a la Unión Soviética para, de ese modo, exponerse a una devastación inevitable.

Este era el problema al que se enfrentaban, a juicio de Howard, los *hombres duros* del Pentágono, y éste consideraba que Thompson, al acusarles de proyectar una guerra limitada en Europa, no hacía sino poner boca abajo la razón, la lógica y la historia. Y es que su objeto era precisamente evitar esa guerra y aplacar los temores de Europa Occidental a que, enfrentados a una amenaza que no se extendiese a su propio territorio, los EEUU decidieran, en efecto, no intervenir. Precisamente para tranquilizar, ante todo, a los europeos, para impedirles que se acogieran a la seguridad del neutralismo o al posible desarrollo de sus propias armas nucleares, el Pentágono propuso instalar en Europa Occidental misiles de alcance y precisión comparables a los SS-20: los Persing II y los Cruise lanzables desde tierra.

Sin embargo, incluso para Howard, la razón de ello seguía siendo algo confusa. El polemólogo reconocía que, según algunos, no se trataba más que de *mercancía negociable* o *bargaining chips*, y no se instalarían si pudiera persuadirse a los rusos de que eliminasen sus SS-20 y sus Backfires en otra ronda de conversaciones SALT. Para otros, entre ellos el Secretario de Defensa británico, su instalación ya estaba irreversiblemente decidida. Curiosamente, Howard se mostraba escéptico con todo el programa, como 16 años antes lo había estado respecto a la MFL. En primer lugar, reconocía, estos misiles seguirían estando bajo control estadounidense y cualquier daño que pudieran infligir a la Unión Soviética (y por precisos que fuesen, la extensión de sus efectos sería asombrosamente elevada) se consideraría como originado por los EEUU. La probabilidad de respuesta contra los norteamericanos no sería menor que si esos misiles estuvieran instalados en territorio estadounidense. Entonces, ¿por qué razón debía ser más creíble su uso, a los ojos de los europeos o los rusos, que el de las armas situadas en suelo americano? ¿Qué garantía adicional ofrecían?

Los Estados Unidos ya habían asignado a la OTAN una fuerza de misiles Poseidón en submarinos para reforzar el *equilibrio nuclear en el teatro de operaciones*.

Se dieron dos razones para indicar porqué no servían ya a este propósito. En primer lugar, porque no estaban visiblemente unidos a Europa, y en segundo, porque su precisión era menor que la de los lanzadores con base en tierra, de modo que no podrían usarse en una misión precisa de *contrafuerza*. El primero de estos argumentos era de doble filo: por mucha que fuese la seguridad exigida por la ciudadanía, siempre sería previsiblemente ambigua su relación cuando llegase el momento de colocar las armas en los patios de sus propias casas, como pudieron comprobar los mismos estadounidenses cuando pretendieron instalar misiles balísticos para proteger sus ciudades. La antigua coplilla británica a propósito de los Polaris expresaba una profunda verdad política:

Pon el misil en el mar

Que es una finca sin dueño

Y está lejos de mi hogar...

Howard afirmaba con enjundia que ni siquiera E. P. Thompson había puesto objeción alguna a los Poseidón. Y en cuanto a su imprecisión, ¿qué importancia podía ello tener? Era de suponer que serían armas de contragolpe, de respuesta, no para atacar por sorpresa los asentamientos de los SS-20 (que, de todos modos, eran móviles), sino como medios de disuasión cuya capacidad punitiva pudiera disuadir al Kremlin de hacer uso de sus propias armas. ¿Para qué serviría una mayor precisión –podrían haberse preguntado los rusos- si no fuera para emplearlos en un ataque preventivo? De modo que, lejos de estabilizar el equilibrio del *teatro de operaciones*, los *euromisiles* podrían introducir, de hecho, un nuevo elemento de inestabilidad. Sobre ese punto, incluso E. P. Thompson y Michael Howard estaban totalmente de acuerdo, y Howard afirmaba que hasta hubiera llegado a desearle buena suerte en su campaña si hubiera abandonado sus alusiones unilaterales y neutralistas y hubiera ofrecido pruebas convincentes de que los rusos estaban haciendo un esfuerzo comparable para desmantelar los no menos provocadores y desestabilizantes SS-20.

Howard se preguntaba, ¿por qué habrían de tomar la decisión de desplegar los *euromisiles* los *hombres duros* del Pentágono? Para él, ello se debía a que no eran lo bastante duros, sino más bien blandos como la mantequilla deseosos de prever incluso la más remota eventualidad, por improbable que pareciera, que pudieran concebir sus

calenturientas imaginaciones.²⁶⁴ Lord Salisbury, viendo cómo se preparaba el ejército británico en el siglo XIX para defender la India contra un ataque de Rusia, cuyo terminal ferroviario más próximo quedaba a 2000 kilómetros, comentaba que, si le fuera dable, ese ejército guarnecería la Luna contra un ataque desde Marte. Por ello, Howard afirmaba que:

*Si los hombres del Pentágono fuesen tan duros como se les creía, habrían despachado con buen viento al Comité sobre el Peligro Actual, diciéndole que si realmente pensaba que los rusos iban a correr el riesgo de atacar a los misiles estadounidenses con base en tierra por creer que el éxito sería total y que no habría respuesta por parte de la enorme e intacta fuerza submarina, entonces tendría que creerse cualquier cosa. De igual forma habría respondido a los temores de los aliados europeos: si se hubiera creído sinceramente que los Estados Unidos contemplarían impasiblemente la eliminación militar y política de una región donde tienen estacionados cientos de miles de soldados con sus familias, cientos de sus mejores aviones y carros de combate, masas de equipos militares, entre ellos armas nucleares tácticas, por no hablar de una inmensa inversión de capitales y Dios sabe cuántos ciudadanos estadounidenses residentes o de paso constante, si todo eso no es suficiente, ¿qué importan los misiles de crucero? Si fueran tan duros como Thompson aparenta creer, ya haría mucho tiempo que nos hubieran dicho que dejáramos de gimotear sobre el desacoplo y de pedirles seguridades y que, en lugar de ello, nos pusiéramos a la tarea de adquirir ese nivel de defensa convencional que nos permitiría nuestra riqueza, potencial humano y experiencia técnica si nos resolviéramos a ello y si –añadiría yo entre paréntesis por lo que respecta Gran Bretaña- no destinásemos fondos a la adquisición de los más costosos medios disponibles de “disuasión independiente”, cuyas razones estratégicas se me hacen profundamente oscuras.*²⁶⁵

Así, en definitiva, y ésta era su tesis fundamental, Howard reconocía que tanto los Trident como los *euromisiles* suponían un gasto inútil, pues el grado de compromiso estadounidense con la defensa de Europa –que consideraba mucho mayor del que podría esperarse de un aliado en tiempo de paz- y la formidable fuerza de los Poseidón era más

²⁶⁴ HOWARD, Michael (1987) *Las causas de las guerras y otros ensayos*, opus cit. , pp 169-170.

²⁶⁵ *Ibidem*, p 170.

que suficiente para disuadir por completo a los soviéticos de un ataque nuclear al viejo continente. Sin embargo, consideraba que no sería suficiente para impedir un posible ataque rápido convencional, pues si en Moscú pensaran que podían alcanzar el Rin en 24 horas y llegar al Canal de la Mancha en 48 horas antes de que se plantease el uso de armas nucleares, sí que la paz estaría en peligro. Así, en su opinión, ese sería el problema que debían plantearse los europeos occidentales en lugar de preocuparse tanto por las garantías nucleares estadounidenses.

La introducción de los *euromisiles* era, pues, para Howard algo innecesario, costoso y poco capaz de estabilizar la balanza de poderes, pero de cualquier modo no había nada en ellos que los hiciese particularmente nuevos o siniestros. Además, criticaba duramente la postura de Thompson y sus compañeros de campaña respecto a que los *euromisiles*, a diferencia de sus predecesores, no se habían hecho para la disuasión, sino para usarlos. A este respecto, Howard consideraba que todas las armas, en especial las nucleares, se destinaban a la disuasión, siendo su propósito persuadir a un adversario de que no podrá ganar nada recurriendo a la fuerza –aunque sea defensiva- como instrumento de su política. Pero si no se sabe que se las puede usar, ¿cómo podrían disuadir? Aún lamentando su despliegue, creía que su objetivo estaba lejos de servir a una “guerra nuclear limitada” en Europa, sino mostrar a la URSS que no tenía posibilidad alguna de conseguir nada por ese camino.

Por su parte, los argumentos de Thompson consideraban que tanto los análisis e iniciativas oficiales como las propuestas de autores tan *realistas* como Howard precisaban de una serie de rechazos: del agresivo y beligerante contenido de las políticas y prácticas del Occidente capitalista; de las reaccionarias y totalitarias actitudes y respuestas del bloque comunista; del derecho de estructuras burocráticas y osificadas a ostentar el inconmensurable poder militar que les otorgaba el tener los dedos sobre los botones de los arsenales nucleares, mientras la ciudadanía permanecía desinformada y manipulada por falsas noticias; de un lenguaje de distensión cada vez más degenerado; y de las rígidas categorías políticas características de la ideología de la Guerra Fría. “Tres décadas de distensión, de miedo al otro, de misterio, de un estancamiento en las hostilidades respaldado por los Estados, han terminado por influir en nuestra cultura e ideología. Los caudales informativos han sido anestesiados, el lenguaje y los valores contaminados, todo ello debido a las posturas y expectativas del *Estado de disuasión*”.

Por ello, a juicio de Thompson, la solución no pasaría por las propuestas del profesor Howard, sino que “se debían volcar cuantos recursos existan aún en la cultura humana a través del sendero de esta lógica degenerativa”;²⁶⁶ su mensaje era de resistencia a una normalidad a la que se había permitido generar lo que él consideraba aborrecibles anormalidades culturales, algo que enlazaba perfectamente con el poético poder interpretativo característico de William Blake:

And mutual fear brings peace;
Till the selfish loves increase.
Then cruelty knit a snare,
And spreads his baits with care...

Soon spreads the dismal shade
Of mystery over his head;
And the Catterpillar and Fly
Feed on the Mystery

And it bears the fruit of Deceit,
Ruddy and sweet to eat;
And the Raven his nest has made
In its thickest shade²⁶⁷

Frente a esta amenaza, una política de defensa civil era para el historiador poco más que una capitulación y un apaciguamiento de autosatisfacción. “Debemos protestar si queremos sobrevivir”, pareció bramar Thompson en *Protesta y sobrevive*. Redactó el luego hiperpublicitado llamamiento por “una Europa libre de armas nucleares”, que terminaría convirtiéndose, gracias al trabajo de su esposa Dorothy y muchos otros, en el documento programático del END. Su presentación pública tuvo lugar en la House of Commons el 28 de abril de 1980 y simultáneamente en otras cuatro capitales europeas, recibiendo en todos los casos un masivo apoyo popular desde muy diversos ámbitos

²⁶⁶ EDITORIAL, “Thompson’s Doomsday Warning”, *The Sunday Times*, 8 de Junio de 1980.

²⁶⁷ Extraído del poema “Song of Experience”, del libro *The Human Abstract*, en BLAKE, William (ed. por David Fuller) (2000) *Selected poetry and Works*. Harlow, Longman, p 27.

sociales y desde ámbitos de opinión política bien dispar. Contra la lógica de la distensión, Thompson apeló a una contra-lógica, la del desarme nuclear. “Hubiera sido más agradable tener una vida más sosegada. Pero no van a dejar que eso sea posible. ¿En qué terminará todo esto?”²⁶⁸

Respecto a política interior, el nuevo gobierno conservador de Margaret Thatcher anunció su decisión de modernizar la fuerza de disuasión nuclear británica sustituyendo el envejecido Polaris por el nuevo sistema de misiles estadounidense Trident. La oposición al Trident (popularmente conocido como el Rolls Royce de los sistemas de misiles) fue más allá de aquellos que se oponían a todo tipo de armas nucleares. Muchos partidarios de que el Reino Unido tuviese su propia fuerza nuclear disuasoria cuestionaron el que una potencia menor como Gran Bretaña adquiriese lo que se consideraba una muy sofisticada y costosa arma propia de una superpotencia. Cabe en este sentido considerar que en aquellos años el Reino Unido, en perjuicio de su consolidación como miembro comprometido con el proceso de integración europea, estaba afirmando sus denominadas *relaciones especiales* con los EEUU, lo que contemplaba una serie de transferencias de tecnología –también militar- a cambio de su apoyo incondicional en cuestiones de política exterior y relaciones internacionales. De cualquier modo, autores como Paul Byrne consideran difícil de imaginar que si tales decisiones se hubiesen tomado bajo un gobierno laborista hubiese existido una respuesta de la escala y determinación como la que sufrió la nueva administración *wig*.²⁶⁹ De hecho, el gobierno laborista, durante las décadas de los sesenta y setenta había mantenido y modernizado el armamento nuclear británico con un elevado coste económico, a la vez que se mantuvo como uno de los más comprometidos miembros de la OTAN sin apenas suscitar ningún tipo de oposición popular. Sin embargo, en el contexto político de los primeros ochenta, el laborismo y sus principales bases de poder se estaban viendo ferozmente atacadas por un gobierno conservador absolutamente decidido a imponer la disciplina del mercado, por lo que sindicatos, autoridades locales

²⁶⁸ EDITORIAL (1981) “European Nuclear Disarmament: An Interview with E.P. Thompson”, *Socialist Review* nº 58, pp 9-34.

²⁶⁹ Véase: BYRNE, Paul (1997) *Social Movements in Britain, opus cit.*, p 93. Byrne va más lejos y asegura que tal descontento se habría visto seguramente limitado a una pequeña minoría de no ser por la rapidez de los cambios en la política internacional de los primeros años 80.

y funcionarios públicos se encontraron bajo una fuerte presión hacia cambios estructurales.

En ese contexto, el apoyo al CND era una muy atractiva opción para aquellos que deseaban expresar su descontento hacia el *thatcherismo*, ya estuvieran convencidos por argumentos morales acerca de lo perverso de las armas de destrucción masiva y lo inconmensurable de su capacidad destructiva o por argumentos más pragmáticos de política de partidos e interior.²⁷⁰

De este modo, la estructura de oportunidad política se mostró favorable al aumento de la actividad pacifista. Las circunstancias coyunturales de política interior y exterior permitieron un momento de importante desarrollo de otras condiciones estructurales que respondían a una simbología y valores preexistentes, tales como las ideas antibelicistas británicas del siglo XIX, el obrerismo, el ecologismo, la religión o las ideas feministas presentes en Greenham Common, algo que ya había tenido oportunidad de comprobarse durante los años 60.

²⁷⁰ *Ibidem.*

2.4 LA GUERRA DE TEATRO Y LAS TESIS DEL EXTERMINISMO.

A finales de los años 70, la tesis de que EEUU y su complejo militar industrial necesitaban crear nuevos focos de interés que consolidaran su papel de superpotencia dominante tras la derrota en Vietnam. Así, en el Centro y el Sur del continente americano tal necesidad se tradujo en intervenciones que fueron desde un sutil apoyo económico y político a dictaduras afines a la Casa Blanca, hasta al abierto envío de armas y entrenadores militares contra grupos de izquierda. Sin embargo, en Europa, su *cliente natural*, aquella política pareció tomar una forma más sofisticada mediante el despliegue de los *euromisiles*.

Mientras la mayoría de los gobiernos de Europa Occidental deseaban involucrar a los Estados Unidos y su capacidad nuclear en caso de que una nueva guerra tuviese lugar en el viejo continente, existía la extendida sospecha entre la población de que el gigante americano podría implicarse en una guerra nuclear limitada a Europa. Tanto la amenazadora presencia de los nuevos misiles soviéticos SS-20 como los planes de desplegar los Cruise y Pershing por parte de la OTAN crearon cierto estado de psicosis pública ante la posibilidad de que Europa fuese destruida en una guerra nuclear. En esencia, el despliegue de los misiles estadounidenses en Europa respondía a lo que el Estado Mayor de la OTAN llamó *guerra de teatro*. Básicamente, este nuevo concepto señalaba el uso de misiles nucleares en caso de guerra entre las dos superpotencias, pero evitando la segura destrucción de todo el planeta como consecuencia de la capacidad del arsenal acumulado. Reduciendo el escenario del conflicto a un territorio bien delimitado se salvaría el *inconveniente* de la destrucción total y, además, se preservarían intactos los territorios tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos.²⁷¹ Europa era el escenario elegido, y varios gobiernos europeos aceptaron no tener capacidad alguna de

²⁷¹ Sin embargo, curiosamente, Bernard Rogers, (entonces Comandante Supremo de la OTAN), Richard Nixon y Henry Kissinger afirmarían años después que los *euromisiles* no eran una respuesta a los SS-20 soviéticos, y que los conceptos de *respuesta limitada* y *guerra de teatro* no eran más que una pantalla política, pues los Pershing II tenían capacidad de destruir incluso los bunkers de la Unión Soviética. Por otra parte, el despliegue de los Cruise y Pershing forzó a Moscú a afirmar que, ya que los nuevos misiles apuntaban hacia territorio ruso, no se les consideraría diferentes a los misiles intercontinentales estadounidenses. Por tanto, su empleo causaría de cualquier modo una respuesta ofensiva contra el territorio de los Estados Unidos, estableciéndose precisamente el enlace entre la seguridad Europea y Americana que los Estados europeos en la OTAN tanto anhelaban. Véase: CORTWRIGHT, David (1993) *Peace Works. The Citizen's Role in Ending the Cold War*, opus cit. , p 125.

decisión respecto al uso de las cabezas nucleares OTAN en caso de que finalmente tuviese lugar un conflicto armado, pues esa era una posibilidad militarmente *no operativa*. En 1958, el propio Henry Kissinger escribió al respecto:

*Nuestra política militar se basa en la actualidad en la doctrina de la respuesta masiva –o sea, en nuestra amenaza de un ataque total sobre la Unión Soviética en caso de que ésta intente cualquier tipo de agresión. Ello significa que la base de nuestra política descansa sobre una amenaza que traería consigo la destrucción de la humanidad entera. Se trata de algo demasiado arriesgado y pienso que también demasiado costoso. (...) Lo que esto significará en realidad es que en cualquier situación de crisis el presidente de los Estados Unidos tendrá que elegir si un determinado objetivo compensa o no la destrucción de ciudades americanas. El presidente tendrá que decidir si Beirut o cualquier otro asunto puede valer treinta millones de vidas americanas. Me temo que en la práctica el presidente de los Estados Unidos tendrá que decidir que no vale la pena y por tanto se mostrará a favor de un posible avance soviético progresivo en terceros países.*²⁷²

Siendo aún más directo respecto a Europa, Kissinger afirmaría un año más tarde que:

*La defensa de Europa no puede ser responsabilidad exclusiva de los Estados Unidos, porque (...) aunque pueda tratarse de un firme aliado, no puede esperarse de una nación que cometa suicidio en defensa de un territorio extranjero.*²⁷³

En 1965, Kissinger dedicó un libro completo a la cuestión bajo el título *The Troubled Partnership*.²⁷⁴ Por razones evidentes, este esquema no fue presentado oficialmente en términos concretos. Sin embargo, el Secretario de Defensa estadounidense James R. Schlesinger, en un ejercicio en el que demostró escasa mano izquierda política, sí reafirmó lo conveniente de aquella política militar en repetidas

²⁷² “Second Edition: Limiting War: A Younger Henry Kissinger Interviewed by Mike Wallace”, reedición de un panfleto originalmente publicado por el Fund of the Republic en 1958, *The Center Magazine*, vol. 4, nº 1, Enero-Febrero de 1971, p 56.

²⁷³ KISSINGER, Henry A. (1959) “The Search for Stability”, *Foreign Affairs*, Julio, p 548.

²⁷⁴ KISSINGER, Henry A. (1965) *The Troubled Partnership: A Reappraisal of the Atlantic Alliance*. Nueva York, Atlantic Policy Studies, Council on Foreign Relations, McGraw-Hill.

ocasiones usando además un tono arrogante e imperativo. A este respecto, resulta sintomático su informe presupuestario de 1976 para el Congreso de los Estados Unidos, en el que cabe destacar el segundo punto de los tres en que divide su exposición respecto a Europa:

*Continuamos desplegando nuestras fuerzas nucleares de teatro tanto en Europa como en Asia. En el caso de Europa, tenemos tres razones básicas para hacerlo. Primera, el mantenimiento de nuestra capacidad nuclear de teatro en la OTAN es esencial como elemento de disuasión en tanto en cuanto el Pacto de Varsovia despliegue sus propias fuerzas nucleares de teatro (...). En segundo lugar, en caso de que la disuasión fracasase, nuestra capacidad nuclear de teatro nos provee de una fuente de opciones controladas y limitadas que previenen de una más temprana utilización de los Estados Unidos y sus fuerzas estratégicas aliadas. Tercero, manteniendo la estrategia de respuesta estratégica flexible con la OTAN, no excluimos el uso de armas nucleares por parte de los Estados Unidos y sus aliados si ello se demuestra necesario para contener y repeler un ataque convencional masivo por parte del Pacto de Varsovia.*²⁷⁵

E. P. Thompson consideraba que las dinámicas de la Guerra Fría estaban conduciendo a las elites políticas a sostener planteamientos que, como los anteriores, el historiador encontraba rayanos en lo irracional. Y es que, en caso de un intercambio nuclear entre las superpotencias, ¿cuándo y cómo se decidiría parar? ¿Se daría por derrotado alguno de los contendientes sin utilizar las armas que tanto le había costado desarrollar? ¿Podía alguno de los bandos hacer un uso limitado de su potencial confiando en que la *buena fe* del adversario le llevaría a hacer lo mismo en lugar de aniquilarlo por completo en pocos minutos? Thompson explicaba la ceguera hacia estas contradicciones como consecuencia del impulso autogenerado que la Guerra Fría parecía poseer:

²⁷⁵ DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE LOS ESTADOS UNIDOS, *Report of Secretary of Defence James Schlesinger to the Congress of the FY 1976 and Transition Budgets, FY 1977 Authorization Request and FY 1976-1980 Defence Programs, 5 February 1975*, p III-2. Citado en MYRDAL, Alva (1976) *The Game of Disarmament*. Nueva York, Pantheon, p 57.

*La Guerra Fría se ha convertido en un hábito, en una adicción. Se trata, no obstante, de un hábito sostenido por intereses materiales muy importantes en ambos bloques: sus complejos militar-industriales y de investigación, sus servicios de seguridad e inteligencia y los servidores políticos de esos intereses. Tales intereses dirigen una gran (y en crecimiento) parte de los recursos y habilidades de cada sociedad, influyen la orientación de sus economías y desarrollo social, y es precisamente en interés de estos intereses por lo que se aumentan cada vez más esas cuotas de recursos y esa influencia.*²⁷⁶

*¿Cuál es la razón de ser de la Guerra Fría? Ella misma. La Guerra Fría puede verse como un espectáculo patrocinado por dos empresarios rivales desde 1946 o 1947. El espectáculo ha ido creciendo más y más, los empresarios han perdido el control sobre él según se ha ido deshaciendo de sus directores, administradores, productores y enorme equipo técnico, quienes por otra parte parecen tener un interés directo en su continuidad y crecimiento. Pase lo que pase, el espectáculo debe continuar.*²⁷⁷

A juicio de E. P. Thompson, este juego entre las superpotencias sólo podía tener como desenlace una masacre en ambos bandos, pues los sistemas armamentísticos rivales, por ellos mismos y debido a su lógica recíproca, acabarían aniquilando la vida en el planeta. De este modo, la cuestión había dejado de ser tomar partido por uno u otro, destacando cual de los dos era más culpable, sino que era el propio juego lo que debía terminar, como la en su opinión demencial *guerra de teatro* ponía crudamente de manifiesto. Frente a la retórica oficial de defensa y seguridad que rodeaba la proliferación de misiles nucleares, Thompson argumentaba que:

*...no tiene sentido hablar de políticas defensivas respecto a las superpotencias, pues ambas están preparadas para el ataque y, más concretamente respecto a las armas nucleares, no existe, a mi juicio, ninguna de ellas que pueda ser considerada como defensiva.*²⁷⁸

²⁷⁶ THOMPSON, E. P. (1985) *The Heavy Dancers*. Londres, Merlin Press, p 138.

²⁷⁷ THOMPSON, E. P. (1982) "Europe, The Weak Link in the Cold War", en THOMPSON, E. P. (ed.) *Exterminism and Cold War*, *opus cit.*, p 332.

²⁷⁸ Panfleto THOMPSON, E. P. y COATES, Ken (eds.) (1981) *Human Rights and Disarmament. An Exchange of Letters between E. P. Thompson y Vaclav Racek*. Londres, Spokesman/CND, p 11.

Thompson fundamentó sobre ese razonamiento sus tesis del *exterminismo*, que desarrolló en 1980, inmediatamente después de la invasión soviética de Afganistán, de la decisión de desplegar los *euromisiles* en Europa y de la no ratificación estadounidense de los acuerdos SALT II, todo ello en un momento de cierto adormecimiento del movimiento pacifista en el viejo continente. El *exterminismo* era para el historiador una tendencia de la civilización contemporánea que, mediante el irracional e incesante desarrollo y despliegue de armamento nuclear en un contexto de enfrentamiento entre bloques militares y complacencia ciudadana, parecía conducir inexorablemente al aniquilamiento de la vida en el planeta, como enunciaba el término militar entonces tan en boga Destrucción Mutua Asegurada (MAD).²⁷⁹ Ni siquiera el hecho de que la racionalidad humana no pudiera permitirse, por principio, un suicidio originando su propio armagedón, era para Thompson razón suficiente para descartar la tendencia exterminista:

*Las armas nucleares son un instrumento de chantaje y disciplina interna, que se cree, tanto en Oriente como en Occidente, no puede usarse porque su utilización resultaría absolutamente irracional y contraria a los intereses de cualquier elite gobernante. (...) (Sin embargo) la historia nunca se ha fundamentado en ese tipo de esquemas racionales. Podemos así comprender la evidencia de la aceleración irracional de la carrera de armamentos.*²⁸⁰

Aquella postura abría las cuestiones del desarme nuclear y el movimiento pacifista a todos aquellos simpatizantes de izquierda no alineados con la Unión Soviética. Como hemos tenido oportunidad de ver, la cuestión de las armas nucleares y la paz global, una vez protagonistas en la política de la primera New Left británica, se había quedado en el camino debido a la reestructuración de posturas políticas en la Guerra Fría que siguió a la distensión propuesta por Khrushchev, a la demanda popular por la paz aparentemente satisfecha tras el desenlace de la crisis de los misiles de Cuba

²⁷⁹ El término MAD equivale a las siglas de Mutual Assured Destruction en lengua inglesa, idioma en el que se realizaba un hábil juego de palabras, pues la locura de la destrucción mutua asegurada de la humanidad podía expresarse así como *mad*, que en castellano significa *loco, demente*.

²⁸⁰ THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure*. Londres, Merlin Press, pp 128.

en 1962, y los nuevos enfoques de la izquierda respecto a la guerra y la paz ocasionados por las luchas antiimperialistas de los años 60. Thompson reintroduciría aquellos temas en las páginas de la *New Left Review* realizando una original formulación de la lógica armamentista de la Guerra Fría mediante las claves del *exterminismo* y de una crítica al inmovilismo de la izquierda marxista:

*El exterminismo únicamente puede conjurarse mediante una alianza popular tan amplia como sea posible: esto es, mediante cada recurso positivo de nuestra cultura. Las diferencias secundarias deben subordinarse al imperativo ecológico humano. El inmovilismo que a veces se encuentra en la izquierda marxista se debe a un gran error: que el rigor teórico, o el lanzarse a una postura revolucionaria, es el final de la política. El final de la política es actuar, y hacerlo con efecto. Esas voces que afirman, mediante frenéticos gritos que llaman a la militancia, que “la bomba” (cuyo trasfondo parecen no ver) es una “cuestión de clase”; y que debemos regresar a los dramas de confrontación y rechazar la contaminación que los cristianos, neutralistas, pacifistas y otras clases enemigas, esas voces, repito, no son más que un falseto en contrapunto del coro del exterminismo.*²⁸¹

Seguramente *La pobreza de la teoría* estaba muy cerca de sus pensamientos cuando redactaba esas palabras. En las políticas de la movilización, Thompson no sólo veía la necesidad de la supervivencia, sino también el deseo de la posibilidad por un nuevo espacio para la política “dentro de las amenazadoras sombras de las crisis del *exterminismo*, pues la conciencia europea ha despertado y aparece el momento de la oportunidad”.

Thompson argumentaba que la mayor amenaza a la paz era en última instancia política o, más exactamente, geo-política: la división de Europa en dos bloques rivales antagónicos. Tal división tenía, por supuesto, una serie de causas específicas, pero su verdadera significación y trascendencia contemporáneas eran para él más estructural que consecuencia de un contexto o dimensión de causalidad históricos. Las teorías convencionales acerca del militarismo y el imperialismo no bastaban, en opinión del

²⁸¹ THOMPSON, E. P. (1980) “Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization”, *New Left Review*, nº 121, Invierno, p 31.

historiador, para explicar su anómalo carácter, pues la Guerra Fría no soportaba ningún tipo de explicación racional debido a la lógica del *exterminismo*, en la que las presiones político-militares para destruir tanto a amigos como a enemigos debido a la súper abundancia de armas nucleares, químicas y biológicas iban en aumento, lo cual era tan irracional que sólo podía responder más a una adicción que a una política de seguridad inteligente. Thompson afirmaba que si bien era absurdo equiparar las naciones democráticas occidentales con las dictaduras de la URSS y sus satélites, el *exterminismo* era no obstante un proceso recíproco en el que ambas potencias debían asumir una cota de responsabilidad. De cualquier modo, las expectativas del movimiento pacifista de que se experimentara un crecimiento de la conciencia y capacidad de acción de la sociedad civil en la Unión Soviética eran bastante menos optimistas, debido a su fuerte represión interna, que para el caso de sus satélites europeos.

Por ello, el historiador consideraba necesario ir más allá de las posibilidades teóricas que ofrecían tanto el marxismo como la teoría de la disuasión, mediante el desarrollo de una sensibilidad capaz de percibir lo que serían las duraderas y no deseables consecuencias de una historia humana en la que la inercia y las paradojas podían ser tan determinantes como las intenciones primarias de los agentes humanos.²⁸² Thompson ilustraba su análisis mediante la incorporación de un nuevo elemento a las categorías marxistas:

*Si el molino manual da pie a una sociedad de señores feudales, y el molino a vapor, una sociedad de capitalistas industriales, ¿qué nos ofrecen estos satánicos molinos actuales, que diseñan los medios hacia la exterminación de la humanidad? Ya había llegado a esta conclusión más de una vez, pero siempre había mirado hacia otro lado con desesperación. Ahora, que miro fijamente a estos hechos, veo que la categoría necesaria es la del exterminismo.*²⁸³

Así, el historiador entendía que la política y la sociedad de la Guerra Fría estaban estructuradas de forma que la exterminación de la vida en la tierra suponía la

²⁸² Sobre la distinción entre Historia como causalidad (causation) y consecuencia (consequence), véase: THOMPSON, E. P. (1982) *Exterminism and Cold War*, opus cit. , pp 329-349.

²⁸³ THOMPSON, E. P. (1982) *Zero Option*. Londres, Merlin Press, p 65.

perfección del proceso. En términos estrictamente teóricos, uno de los aspectos más controvertidos de la interpretación de la Guerra Fría en Thompson fue su rechazo de las nociones de militarismo e imperialismo como características del sistema. Para él, ambos términos reflejaban una crítica al sistema de producción capitalista en sus estadios más avanzados, siendo manifiestamente institucionales, políticos, económicos e ideológicos. Ambos conceptos le resultaban inapropiados en el análisis de la Guerra Fría; los dos representaban formas de dominación ideológica de las que derivaba todo un sistema, inicialmente racional, que tendía con el tiempo a una implosión irracional. Tanto la I Guerra Mundial como el colapso del nazismo eran ejemplos de imperialismo y militarismo autodestructivo que citaba. Por su parte, en el modelo *exterminista* de la Guerra Fría, la dinámica que daba sentido al sistema era el desarrollo de armamento cada vez más perfeccionado y destructivo. Éste aparecía como tendencia racional de cuya validez los agentes del mismo se mostraban convencidos.

Analistas como Jan Oberg, en respuesta a las interpretaciones de Thompson, sugirieron el concepto de *isomorfismo* para explicar la complejidad de las relaciones militares, económicas e ideológicas constitutivas de ambos bloques.²⁸⁴ Este enfoque sugería, basándose sobre todo en teorías keynesianas sobre la incentivación de la demanda interna, que los sistemas característicos de la Guerra Fría podían contemplarse como complejos militares-industriales en cuya perpetuación y prosperidad la población civil tenía un interés directo por lo que representaba como fuente de empleo, perceptible inversión estatal de los impuestos, y mejora de la seguridad militar. El progresivo perfeccionamiento del sistema había hecho que las clases dominantes terminasen por “necesitar una permanente crisis por amenaza de guerra para legitimar su poder, sus privilegios y sus prioridades; para silenciar la disensión; para imponer una dura disciplina social; y para desviar la atención de la manifiesta irracionalidad del modelo. Se han habituado de tal forma a este *modus operandi* que ya no saben gobernar de otra manera.”²⁸⁵

²⁸⁴ Véase: OBERG, Jan (1986) *Utveckla säkerhet - säkra utveckling*. Goteborg, Haga Bokförlag, en su capítulo 5.

²⁸⁵ THOMPSON, E. P. (1980) “Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization”, *opus cit.* , pp 66-67.

Contrariamente al espíritu presente en la mayoría de las obras de Thompson, sus análisis sobre el *exterminismo* contenían una fuerte carga pesimista, una visión apocalíptica poco habitual en los autores marxistas que le precedían. El historiador afirmaba pertenecer a una generación que había sido testigo de una guerra –que incluyó los episodios nucleares de Hiroshima y Nagasaki- y aceptar la tesis de C. Wright Mills de que “la causa inmediata de la III Guerra Mundial es su preparación”.²⁸⁶

Las dos primeras guerras mundiales eran previsibles, al igual que la tercera; la “tecnología del “apocalipsis” ofrecía de por sí una predicción, la del exterminio de la civilización al menos en todo el hemisferio norte. Bajo estas premisas, y desde una postura notablemente similar a la sostenida por Rudolf Bahro, Thompson insistía en la importancia de que se formase una nueva conciencia del peligro implícito en el momento histórico en que se estaba viviendo. La lucha de clases seguía estando presente en sus razonamientos, pero ahora se trataba de realizar propuestas en nombre de toda la humanidad, tal y como exigía la situación. Ideológicamente, la lógica exterminista se fundamentaba en la confrontación de “otredades” antagónicas que buscaban imponerse a su antagonista. Frente a ello, Thompson insistía en la resistencia popular como alternativa humanista reconocible. Por ello concedería tanta importancia al desarrollo del END como estrategia paneuropea que generase una acción popular de masas perseverante y capaz de forjar, con el tiempo, un nuevo discurso político a través de los bloques alternativo a la Guerra Fría.²⁸⁷ El neutralismo y el no alineamiento podían ser los puntos de partida de un socialismo comprometido y activo, que podría marchar en esta lucha alineado con cuantos movimientos de liberación y antiimperialistas le fuese posible. Ello resultaba, a su vez, en la reafirmación de la necesidad de un internacionalismo forjado a través de la recuperación de las estrategias características de los frentes populares:

Este internacionalismo debe ser conscientemente antiexterminista: debe confrontar los imperativos ideológicos de ambos bloques: debe encarnar, en su

²⁸⁶ WRIGHT MILLS, Charles (1958) *The Causes of World War Three*. Nueva York, Simon and Schuster, p 47.

²⁸⁷ Véase: THOMPSON, E. P. (1981) “Europe Reborn. An Interview with E. P. Thompson”, *Peace News*, 15 de Mayo, pp 16-17.

*pensamiento, en sus intercambios, en sus gestos, y en sus expresiones simbólicas, los imperativos de una supervivencia humana ecológica.*²⁸⁸

Esta propuesta internacionalista debía, por tanto, oponerse abiertamente al *exterminismo* fomentado por las superpotencias, y sus estrategias necesitaban implementarse desde ambos lados del telón d acero. De este modo, el contexto de la lucha social desplazaba su eje hacia lo que denominaba “imperativo ecológico humano”.

Tuvo lugar una vigorosa contestación a estos análisis de Thompson, cuestionando si Europa era realmente el eslabón débil de la Guerra Fría, sugiriendo la necesidad de atender más directamente las luchas que tenían lugar en el Tercer Mundo si el socialismo de veras aspiraba a conquistar las conciencias de oposición política que se estaban despertando. Se desafiaban, además, algunos de sus juicios acerca del papel de la Unión Soviética en la carrera de armamentos. Sus tesis encontraron tal nivel de contestación que incluso se publicó un volumen *Exterminismo y Guerra Fría*, donde numerosos autores debatieron al respecto.²⁸⁹ El mencionado texto demuestra que el análisis de la Guerra Fría fundamentado sobre el *exterminismo* no solo provocó una oleada crítica fuera del CND y el END, algo por demás comprensible, sino que también lo hizo dentro de la organización. Su antiguo colega en la New Left Raymond Williams, desafió constructivamente la noción *exterminismo* como poseedora de incómodas afinidades deterministas en su argumentación, aparte de que a su juicio Thompson aplicaba de forma confusa los principios del análisis marxista y, por tanto, dificultaba el desarrollo de una estrategia socialista concertada.²⁹⁰ Para Williams, Thompson se había desviado en esta ocasión de sus credenciales socialistas humanistas, probablemente a consecuencia de su concentración en el estudio de la tecnología y racionalidad presentes

²⁸⁸ THOMPSON, E. P. (1980) “Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization”, *New Left Review*, *opus cit.*, p 17. Sobre el internacionalismo de Thompson, véase: SUKHOV, Mijail J. (1989) “E. P. Thompson and the Practice of Theory: Sovereignty, Democracies and Internationalism”, *Socialism and Democracy*, Otoño-Invierno, pp 122-127.

²⁸⁹ Se trata del valioso volumen recopilatorio THOMPSON, E. P. (ed.) (1982) *Exterminism and Cold War*, Londres, Verso. Véase también: THOMPSON, E. P. (1960) “Countermarching to Armagedon”, *New Left Review*, nº 4, Julio-Agosto, pp 12-20.

²⁹⁰ Véase: WILLIAMS, Raymond (1982) “The Politics of Nuclear Disarmament”, en THOMPSON, E. P. (ed.) (1982) *Exterminism and Cold War*, *opus cit.*, pp 65-85.

en la carrera de armamentos. Williams entendía que Thompson había descuidado muchas de las consideraciones socialistas por la gran motivación y desesperación que le causaba su intento de confrontar la tendencia *exterminista* de la Guerra Fría: Thompson estaba situando la bomba en el centro del proceso histórico, negando el espacio concedido por el marxismo a la lucha de clases como motor de la historia. Además, situar a Europa como escenario catalizador del proceso, si bien era hasta cierto punto plausible, ignoraba la escala global de la lucha de clases. En última instancia, Williams consideraba necesaria una “contribución específicamente socialista” en el reconocimiento de que desde el molino manual a la fábrica de misiles el enlace eran los modos de producción, relacionados con la estructura de clase social.²⁹¹ En su opinión, cualquier abordaje socialista correcto debía considerar tres criterios:

*(i) relaciones entre los conceptos de “clase dominante” y “complejo militar-industrial”, lo que supondría evidentes consecuencias en la sustitución de “exterminismo” por ya existentes o novedosas categorías de análisis marxista; (ii) la complicadísima cuestión de lo que se denomina, en ciertos círculos, la “bomba socialista”, o “misiles de la clase obrera internacional”; (iii) los problemas en la conexión entre crisis económica y militares.*²⁹²

Las propuestas de Williams incluían una política de desarme nuclear como parte de una lucha más concreta no sólo contra inhumanas formas política, económicas y militares implícitas en el modo de producción, sino también en pro de una alternativa socialista y la recuperación de políticas basadas en la lucha de clases.

El marxista estadounidense Mike Davis, más allá de su simpatía hacia Thompson, expresó su perplejidad ante el rechazo del historiador a profundizar en análisis causales respecto a la carrera de armamentos, a dejar de lado un análisis de clases a nivel internacional, y a rechazar implícitamente el poder del agente histórico frente al determinismo exterminista al abordar la cuestión, de modo que la causalidad objetiva volvía a entrar en la historia en perjuicio de la libertad de los sujetos. A juicio

²⁹¹ *Ibidem*, p 85.

²⁹² *Ibidem*, p 80. Sobre la cuestión de la “bomba socialista”, véase también: MANDEL, Ernst (1978) “Peaceful Coexistence and World Revolution”, en BLACKBURN, Robin (ed) *Revolution and Class Struggle*. Londres, Verso, pp 284-293.

de Davis, resultaba significativo el que Thompson soslayase el papel de la bomba como elemento de bañase de poder político, al igual que hacía con la disuasión como ideología (desarrollada por las clases dirigentes), y más específicamente el que prestase tan poca atención a cuestiones de “coyuntura y crisis, origen y propósito, clases y modo de producción”.²⁹³ En efecto, el *exterminismo* no permitía aplicar convincentemente aquellas nociones tan cruciales en el análisis marxista, de modo que el método dialéctico de Thompson podía aplicarse fácilmente contra su propia idea.

Por su parte, los hermanos Medvedev cuestionaron la insistencia de Thompson en que la Unión Soviética no sólo había reaccionado defensivamente ante el militarismo estadounidense, sino que era coautora y por tanto igualmente responsable de la situación de Guerra Fría.²⁹⁴ También se discutió su consideración de que Europa fuese el epicentro de la división entre los bloques divididos por las superpotencias.²⁹⁵

Además, lógicamente, las tesis exterministas de Thompson dieron pie a una corriente crítica desde perspectivas no marxistas. En este sentido escribieron autores como Paul Mercer, Scott McConnell y Thomas Cynkin. No obstante, las aportaciones más interesantes provendrían de Alan Wolf y Fred Halliday. El sociólogo estadounidense Alan Wolf afirmaba que la Guerra Fría y sus manifestaciones no eran

²⁹³ Véase: DAVIS, Mike (1982) “Nuclear imperialism and extended deterrence”, en THOMPSON, E. P. (ed.) (1982) *Exterminism and Cold War, opus cit.*, pp 35-64. Davis llegaría a hablar de un *exterminismo real* (frente al concepto *comunismo real*) en el área de Indochina, donde ambas superpotencias trataban de imponer su hegemonía en aquellos momentos.

²⁹⁴ MEDVEDEV, Roy y MEDVEDEV, Zhores (1982) “The USSR and the arms race”, en THOMPSON, E. P. (ed.) (1982) *Exterminism and Cold War, opus cit.*, pp 153-174.

²⁹⁵ Otras críticas al exterminismo desde la izquierda pueden encontrarse en los menos destacados trabajos BROMLEY, Simon y ROSEMBERG, Justin (1988) “After Exterminism”, *New Left Review*, nº 168, Invierno, pp 15-23; SUKHOV, Mihail J. (1989) “E. P. Thompson and the Practice of Theory: Sovereignty, Democracies and Internationalism”, *opus cit.*, pp 105-140; y SHAW, Martín (1990) “From Total War to Democratic Peace: Exterminism and Historical Pacifism”, en KAYE, Harvey y McCLELLAND (eds) *E. P. Thompson. Critical Perspectives*. Cambridge, Polity Press, pp 233-251. Asimismo, es interesante completar el conocimiento del debate acerca del exterminismo mediante la consulta a algunos artículos aparecidos en la prensa de izquierdas india, así como la respuesta que merecieron por parte de Thompson, y que pueden encontrarse en THOMPSON, E. P. (1987) “Eurocentrism, Indocentrism and Internationalism”, *END Journal*, nº 31, pp 22-25. Cabe destacar la afirmación de C. Raha Mohan de que el movimiento pacifista en general, y Thompson en particular, se habían mostrado incapaces de apreciar que las raíces de la crisis nuclear de aquellos días descansaba tanto, si no más, en el Tercer Mundo que en Europa. Lo cierto es que, posteriormente, las sucesivas crisis y tensión nuclear entre India y Afganistán, así como la desaparición del nuclearismo de las agendas prioritarias en Europa, parecen reforzar el crédito de esta tesis. Al respecto, véase: *The Economist*, 6 de Junio de 1998, pp 23-25; y MISHRA, Pankraj (1998) “A Nuclear India?”, *The New York Review of Books*, 25 de Junio, pp 55-64.

producto el irracional de una inercia exterminista, sino el resultado de unas formas perversas tanto de la democracia como del socialismo.²⁹⁶ Fred Halliday, autor de uno de los estudios más profundos sobre la Guerra Fría, también polemizó con Thompson. Sostenía que, frente a la tesis de que la carrera armamentista tenía una dinámica propia absurda e insensata, de que esa dinámica formaba parte de la lógica del *exterminismo*, y de que tanto la URSS como EEUU tenían responsabilidades compartidas, la fabricación y posesión de armas nucleares fue una decisión política consciente de determinados Estados; que las más profundas estructuras de la política internacional estaban constituidas por conflictos entre los sistemas sociales y dentro de los mismos; que aquellos conflictos estaban fuertemente marcados, pero no desplazados, por la carrera armamentista nuclear; y que la responsabilidad de la URSS y de EEUU era de características diferentes.²⁹⁷ En última instancia, Halliday trataba de demostrar que el sistema internacional tenía unos actores (los Estados) e instrumentos (la carrera armamentista, por ejemplo) sobre los que se podía incidir de forma racional.²⁹⁸ Como tendremos oportunidad de comentar en este trabajo, el debate entre Halliday y Thompson resurgiría a la hora de evaluar la incidencia que tuvo el movimiento pacifista en el fin de la Guerra Fría.

Además, como revelan las conversaciones sostenidas entonces por Thompson con otros miembros del CND y el END, existían pocas simpatías hacia la peculiar visión funcionalista-psicológica del historiador sobre la formación de la identidad y de la consolidación de la cohesión social por oposición al “otro”, al “enemigo”, y hacia el extremo pesimismo al que el historiador parecía sucumbir. Irónicamente, el concepto del “otro” que manejaba Thompson fue el precursor de varias corrientes teóricas post-estructuralistas y post-coloniales por cuya abstracción ahistórica Thompson siempre expresó un inequívoco desdén.

De cualquier modo, tanto dentro del END como entre los simpatizantes de su proyecto, no dejaron de encontrarse en su teoría varias ideas y puntos de interés de gran

²⁹⁶ AGUIRRE, Mariano (1996) “Pacifismo”, en MARDONES, José María (ed.) *10 palabras clave sobre movimientos sociales*. Estella, Verbo Divino, pp 50-51.

²⁹⁷ HALLIDAY, Fred (1989) *Génesis de la Segunda Guerra Fría*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.

²⁹⁸ HALLIDAY, Fred (1982) “The sources of the new Cold War”, en THOMPSON, E. P. (ed.) (1982) *Exterminism and Cold War, opus cit.*, pp 289-328.

valor, pues su ruptura con los planos análisis marxistas no sólo reforzó el creciente rechazo del economicismo entre la izquierda británica, sino que ayudó a iluminar una nueva vía de estudio de la Guerra Fría que no sólo tomase en consideración, sino que situase en el epicentro de sus preferencias sus irreductibles dimensiones políticas e ideológicas, yendo mucho más allá de los análisis militares y los estereotipos doctrinarios. Del mismo modo, el énfasis de Thompson en ligar las cuestiones de la paz, las libertades civiles, y la expansión de la práctica ciudadana consciente mediante la consolidación de una sociedad civil activa, única alternativa que proponía ante el *exterminismo*, tuvo una notable repercusión en quienes contemplaban con asombro e indignación el continuado ataque sobre las libertades civiles característico de los sucesivos gobiernos de Margaret Thatcher. Y es que, para Thompson, las políticas de desarme nuclear suponían mucho más que un simple rechazo, por rotundo que este fuese, a la irracional estrategia de disuasión sostenida por las superpotencias nucleares por considerar que ésta terminaría conduciendo a la aniquilación de la humanidad, denunciada en las tesis del *exterminismo*. También contaba entre sus principios rectores con una inevitable crítica de las estructuras autoritarias de fondo características de los Estados por parte de ambos bloques. Recordando los siguientes versos de William Blake:

The strongest poison ever known
Came from Caesar's laurel crown²⁹⁹

El veneno más letal jamás conocido
Provino de la corona de laurel del César.

Thompson señalaba la estrecha conexión entre la carrera de armamentos y el “Estado secreto” dentro del Estado:

Yo solía bromear en nuestros mítines por la paz acerca de que el único punto de crecimiento económico de la Gran Bretaña actual se encontraba en la industria de las escuchas telefónicas. Ahora se libra la guerra de las Malvinas, y el nuevo espacio de

²⁹⁹ BLAKE, William (1979) “Songs of Experience”, JOHNSON, Mary Lynn, GRANT, John (eds) *Blake's Poetry and Designs*. Nueva York y Londres, W. W. Norton & Co.

crecimiento es la construcción de buques militares que reemplacen a los hundidos. Si la actual Guerra Fría –o postura adversaria entre dos bloques- se prolonga otros 20 años, no llevará de forma inevitable al holocausto, aunque es probable que así sea; pero sí que, ciertamente, dará lugar a la entronización de dos economías profundamente distorsionadas y a dos culturas sensiblemente dañadas – a dos sociedades belicistas, dirigidas por líderes intolerantes y obsesionados con la seguridad nacional: por tanto a la disminución de la libertad y derechos de cada ciudadano, contrarios a las exigencias que impone la amenaza de un peligroso Estado rival fuertemente armado... No me estoy refiriendo a las intenciones de los líderes, de mi parte o de la ajena. Predecir el curso de la historia a partir de las intenciones de líderes individuales es un esfuerzo fútil. Me refiero a un proceso complejo y profundo, que va mucho más allá de las intenciones de los individuos, y a través del cual el sobrealimentado complejo militar industrial de un bloque alimenta y engruesa, continuamente, al del otro.³⁰⁰

Lo cierto es que las intenciones de Thompson, si bien pasaban por la convicción de que el curso de los acontecimientos podía desembocar en un holocausto nuclear a medio plazo, iban considerablemente más allá, porque él había escrito en la *New Left Review* para estimular la reflexión y el debate, no para terminarlo de forma más o menos polémica por su parte: “No voy a reivindicar ni defender la categoría del *exterminismo* considerando que el problema a que se refiere no ha desaparecido”. Había llegado el final de una época y había nacido un nuevo discurso. De este modo, de lo que en realidad se trataba, era de interpretar el mundo y el modo en que éste pudiera cambiarse y, en el contexto de los 80, salvarse. Como explicaba en la siguiente metáfora:

No podemos escribir nuestras recetas aprovechando los ratos libres en la sala de estar y pasarlos a los sirvientes (aunque algunos siguen intentándolo por esa vía): debemos improvisar nuestros programas mientras sudamos ante los fuegos de las cocinas”. Pensar y actuar eran para él labores complementarias; los intelectuales de izquierda debían ser “los correos que deben portar el primer mensaje a través de las

³⁰⁰ PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Opositions*. Londres, Verso. Cita de una carta personal al autor, p 136.

*fronteras de la ideología” y tenían la responsabilidad de cultivar el nuevo internacionalismo.*³⁰¹

En sus comentarios a las críticas a las tesis del *exterminismo*, Thompson se mostró inusualmente receptivo, concediendo gran crédito a las observaciones realizadas a su concepto. Reconoció que en Mayo de 1980, cuando escribió sus *Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization*, su pesimismo político había sido consecuencia de recientes acontecimientos internacionales como la crisis del petróleo, las guerras en Oriente Medio y los países del Sur, y el programa de despliegue de los *euromisiles*, de modo que su texto reflejaba la atmósfera de unos momentos que favorecían al pesimismo intelectual. En 1985, cuando escribió *Exterminism Reviewed*, Thompson aceptaba que el término *exterminismo* podía ser desafortunado, por excesivamente retórico y por desagradable, así como reconocía tanto el determinismo implícito en su argumento como la debilidad de su lectura marxista ejemplificada en la evolución del molino de mano y el de vapor.

No obstante, Thompson destacaba que lo importante del *exterminismo*, aparte de llamar la atención sobre la inminente amenaza nuclear, era iniciar un debate sobre las categorías que parecían regir la política e ideología internacionales, ya que las nuevas realidades no parecían poder explicarse mediante las tradicionales categorías del *imperialismo* o la *lucha de clases internacional*, pero tampoco existía ninguna alternativa a las mismas que estuviese mínimamente consolidada. Thompson pensaba que no había ya tiempo para debates convencionales sobre las nociones implícitas en la lucha de clases, sino que más bien aquel momento histórico precisaba una nueva definición, que en todo caso debía *implicar* al *exterminismo*. Además, aunque os procesos productivos fuesen distintos en cada bloque, la tendencia general permanecía inalterada: continuaba siendo una dinámica que conducía a la guerra. Se trataba, pues, de una provocadora tentativa de análisis teórico más que de una pesimista visión profética con visos intelectuales, como hemos visto que fue a menudo interpretada. Por otra parte, al plantear el *exterminismo*, Thompson pretendía llamar la atención sobre un segundo problema: el hecho de que el armamento nuclear terminaba con las posibilidades políticas de resolución de situaciones de extrema tensión militar. Las

³⁰¹ Citas de THOMPSON, E. P. , et alii (1982) *Exterminism and Cold War*, opus cit. , pp 348-349.

dimensiones destructivas potenciales de un conflicto nuclear obligaban a que las decisiones debieran tomarse con tal rapidez que los mecanismos de respuesta militar debían automatizarse y, por tanto, podían no dejar margen de acción humana para evitar la guerra en última instancia, posibilidad que Stanley Kubrick había ridiculizado en su hilarante sátira *Doctor Strangelove*, traducida al castellano como *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú*, de 1963.

Para Thompson, de cualquier modo, las nocivas consecuencias políticas de la Guerra Fría iban bastante más allá y podían apreciarse de forma mucho más cercana que en el supuesto de una confrontación nuclear. De hecho, se advertían con toda claridad en las dinámicas políticas que el historiador veía imponerse a ambos lados del telón de acero:

El análisis basado en la peor hipótesis posible de que el otro pueda ser un enemigo es lo que justifica la disuasión. Es natural que los Estados, en tiempo de guerra, adquieran poderes de emergencia. Lo que distingue la era de la Guerra Fría es que la hipótesis de la “emergencia” se construye en las rutinas de la vida diaria de un Estado en tiempo paz. Esto suple, mediante la autoridad del Estado moderno, lo que suponía la hipótesis de Satán en la iglesia medieval. Es la necesidad de una defensa contra la peor hipótesis posible lo que legitima una idea de “seguridad nacional” en cuyo nombre el Grupo por el Establecimiento de la Confianza de Moscú es acosado y los empleados del GHHQ en Cheltenham son desposeídos de sus derechos sindicales.³⁰²

Es la confrontación militar de los dos bloques lo que refresca continuamente las fuentes del totalitarismo, lo que legitima las actividades de los servicios de seguridad, lo que impone definiciones de la realidad de ideología militar, lo que define cualquier tipo de disensión como traición o como contrarrevolucionario, lo que consolida Estados burocráticos represivos, lo que limita el espacio de los derechos humanos y lo que descarta cualquier transición social esperanzadora. Mientras los misiles de la OTAN presionen las fronteras de la Unión Soviética, estarán ayudando a mantener un régimen

³⁰² THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure*, opus cit. , p 147.

*que hace tiempo perdió toda credibilidad, cada nueva amenaza militar occidental consolida la ruinosa ideología y métodos de los herederos del estalinismo.*³⁰³

En los años 80 Thompson ya se mostraba convencido de que la noción de guerra nuclear no era una cuestión específicamente de clase, y por tanto no debía abordarse como tal. En relación a las peculiaridades de la última década de la Guerra Fría, consideraba que los análisis marxistas desde los cuales se criticaban sus tesis resultaban inadecuados, a excepción de en lo referente a la clase trabajadora como agente histórico revolucionario. En esa interpretación, Thompson pareció comprometer uno de los postulados teóricos del marxismo (la clase obrera como agente histórico) en un movimiento pacifista disidente universal. De este modo, la resistencia popular se debía identificar en aquel momento histórico con la acción de todos aquellos ciudadanos comprometidos en las campañas por el desarme nuclear. Mediante el conocimiento y resistencia de las estructuras e ideologías que sustentaban la Guerra Fría, debía darse paso a un nuevo discurso de la mayor trascendencia histórica para que evolucionase a través de una clase trabajadora que debía redefinirse a través de las nuevas luchas. En consecuencia, era evidente a sus ojos que, a corto plazo, una nueva forma de resistencia popular, educada para la plena realización de su papel de oposición a la Guerra Fría, debía tomar forma y actuar, pues sólo la decadencia y crisis de los absurdos del *exterminismo* permitirían florecer al potencial e implementar las posibilidades de un nuevo movimiento político popular, democrático y no violento.

³⁰³ THOMPSON, E. P. y COATES, Ken (eds.) (1981) *Human Rights and Disarmament. An Exchange of Letters Between E. P. Thompson and Vaclav Racek*, opus cit. , p 20.

2.5 E. P. THOMPSON Y LA RESPUESTA DEL PACIFISMO BRITÁNICO A LOS EUROMISILES.

El auditorio de Thompson, tanto académico como político, nunca había sido, desde 1956, insignificante, pero de ningún modo podía considerarse amplio. Respecto a los primeros pasos de la *New Left* y el CND, señaló en una ocasión “los pocos que éramos, lo muy limitado de nuestros recursos, las enormes dificultades de mantener una publicación, una oficina en Londres, o la actividad en los escasos clubes de izquierda”.³⁰⁴ En 1981, sin embargo, la situación había experimentado un giro radical: Thompson se dirigió a congregaciones de 250.000 personas, y puede decirse que tuvo la oportunidad de dirigirse al mundo entero.

Un movimiento por la paz de colosales proporciones, en buena medida iniciado e inspirado por Thompson, le convirtió, en los primeros años 80, en una figura pública de muy alto perfil. Las encuestas llegaron a situarlo en puestos de gran privilegio entre las personas más admiradas del país, tan sólo superado por las “primeras damas” de la nación: Margaret Thatcher, la Reina Isabel y la Reina Madre.³⁰⁵

Thompson se introdujo rápidamente en el corazón organizativo de las movilizaciones antinucleares de los primeros 80: pronto formaría parte del Consejo Nacional del CND como vicepresidente, además de ser miembro y fundador del más reciente END. No obstante, se convirtió sobre todo en un publicista y activista ante los británicos y europeos en general. Entre 1980 y 1982 siempre estuvo cerca de cualquier frente que desafiara la lógica de la disuasión: realizó una profunda revisión de la bibliografía existente sobre nuclearismo; redactó un incontable número de cartas de protesta a editores de periódicos y revistas; fue entrevistado repetidamente en radio y televisión; y, sobre todo, se dirigió directamente a miles de personas en mítines, concentraciones y marchas. “Apenas estoy en casa un par de días a la semana, y he tenido que apartar por completo mi trabajo como historiador”, escribió a Bryan Palmer

³⁰⁴ PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson Objections and Opositions*. Verso, Londres. Entrevista de E. P. Thompson con el autor, p 126.

³⁰⁵ Véase: PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Opositions, opus cit.*, p 127 y HITCHENS, Christopher (1993) “Minority Report”, *The Nation*, 27 de Septiembre, p 306.

en Junio de 1980.³⁰⁶ Según las propias estimaciones de Thompson sobre aquella etapa, apareció en foros públicos unas diez veces al mes, sin interrupción, para dictar conferencias durante dos años consecutivos cubriendo toda la geografía británica a la vez que visitó con el mismo propósito 14 países de dispar tamaño e influencia, entre ellos Canadá, Estados Unidos, Islandia y Grecia.

Una de las más destacadas apariciones públicas de Thompson tuvo lugar en Oxford para debatir frente a frente con el profesor Michael Howard y otros. Paul Flather describió así el duelo:

*Thompson, ondeando sus plateados cabellos, tenso y esbelto, todo fuego y azufre (...) el una vez gurú de la New Left, ahora en su autoimpuesto exilio en Worcester (...) “abandonó su escritorio” el año pasado para elevar la conciencia popular sobre los inminentes peligros de la guerra nuclear (...) Howard, más sosegado, menos hecho al ruido y confusión característicos de la polémica en los debates públicos, manteniéndose, sin embargo, perfectamente en su lugar (...) confrontado a un orador equivalente a Bjorn Borj en la Pista Central de un Gran Slam (...) (agradecido) de tener, como mínimo, y al igual que el otro gladiador, la inmortalidad asegurada, “salvaguardado para la posteridad como el mediocre profesor que escapa de su merecida oscuridad gracias al formidable Thompson (estos términos son los que había empleado el propio Howard antes del debate) (...) La diferencia esencial entre Howard y Thompson estriba en el lenguaje y el marco adoptado por cada uno de ellos: el lenguaje militar lleva a la disuasión, las raíces marxistas conducen a enfoques populistas.*³⁰⁷

Thompson era por entonces una garantía de éxito en la venta de periódicos. También estaba saturado por sus responsabilidades; su correspondencia personal fue a menudo gestionada por una compañera en la campaña antinuclear, Eveline King; y la mayoría de las cartas se respondían con un apologético “demasiado ocupado por exceso

³⁰⁶ Tres años más tarde su situación no había variado, y Dorothy Thompson afirmaba que no podía imaginarse lo ajetreado que era todo entonces. PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Opositions*, opus cit. , p 131.

³⁰⁷ FLATHER, Paul, “When the Worst Form of Defence is the Best Form of Attack”, *Times Higher Education Supplement*, 20 de Febrero de 1981. Este debate fue objeto de decenas de artículos más en diversas publicaciones británicas.

de trabajo; por favor tenga a bien excusar esta breve atención”. De cualquier modo, sus esfuerzos por la paz ofrecieron interesantes dividendos. *Protesta y sobrevive* vendió más de 50.000 ejemplares en menos de un año, y cuando reapareció en una compilación de ensayos en una edición especial publicada por Penguin Books, otras 36.000 copias fueron adquiridas por los lectores británicos. Las concentraciones por la paz contaron con la participación de millones de personas en toda Europa occidental (el propio Thompson estimaba que desde 1948 las manifestaciones callejeras no habían sido tan endémicas ni la acción de masas tan popular); y el descontento respecto a la carrera de armamentos aumentó considerablemente al Oeste del telón de acero, tal y como señalaban las encuestas de opinión, que mostraban un desacuerdo con las nuevas armas que oscilaba entre un 25% y un 68%.³⁰⁸

La notoriedad de Thompson como portavoz no oficial del END y líder teórico de las campañas pacifistas del Reino Unido fue en constante aumento. Una encuesta de opinión realizada por el diario *The Times* lo situó como el segundo intelectual británico más influyente desde el final de la II Guerra Mundial, sólo superado por A. J. P. Taylor.³⁰⁹

En Agosto de 1981, la BBC sugirió a Thompson como ponente en la prestigiosa Dimpleby Lecture, que habitualmente disfruta una audiencia de varios millones de

³⁰⁸ Sobre las campañas a favor del desarme nuclear a comienzos de la década de los 80 y su paralelismo con 1948, resulta muy interesante la aproximación al tema realizada en HELD, David y HALL, Stewart (eds.) (1984) *State and Society in Contemporary Britain: A Critical Introduction*, Cambridge, Polity Press, p 346. Sobre las encuestas de opinión acerca del grado de oposición al despliegue INF, sin duda la fuente más fiable, y a la que se ha recurrido en este trabajo, es la del Eurobarómetro.

³⁰⁹ Alan John Percivale Taylor (1906-1990) fue uno de los valedores teóricos del laborismo y un vigoroso defensor de la preparación para la guerra contra el III Reich. No obstante, tras serle confiada por el gobierno Atlee la investigación de los archivos del Reichstag, publicó *The Origins of The Second World War* en 1961, donde ofrecía una interpretación muy crítica con la responsabilidad occidental en la guerra, lo que le convirtió en un *hereje* entre las corrientes historiográficas mayoritarias. Pese a los problemas suscitados por lo anterior, logró seguir publicando y firmó una de las más largas y brillantes listas de trabajos de historia británica en sus más variados períodos (*Beaverbrook, Lloyd George, Essays in English History*), así como de la historia de Rusia, Alemania, Italia y Austria. Fue un gran defensor de otras causas tachadas de radicales, especialmente las campañas del CND o la denuncia de la responsabilidad inglesa en Irlanda del Norte. Taylor nunca logró favores ni promoción en los círculos políticos de la izquierda ni la derecha, mientras Oxford, su universidad de origen, nunca le ofreció puesto académico alguno. Tras su muerte, Taylor ha sido considerado un icono de la lucha por la libertad, el rigor y la verdad en la ciencia histórica.

personas.³¹⁰ La propuesta fue finalmente rechazada debido sobre todo a la insistencia del director general de la BBC, Sir Ian Trethowan, quien alegaba que el contenido del discurso podía ser excesivamente controvertido. Lo que Trethowan temía en realidad, lógicamente, era el precio político que la cadena tendría que pagar por ofrecer a Thompson un espacio tan destacado. Finalmente, Thompson dictó su conferencia en el Guildhall de Worcester City el 26 de Noviembre de 1981, como Dimpleby Lecture no oficial, pues la BBC renunció a prestar un espacio a Thompson a lo largo de toda la segunda mitad de aquel año. En gran parte debido a la polémica suscitada, la charla de Thompson estuvo precedida de dos meses de intensa atención mediática, y su contenido disfrutó una gran difusión en forma de artículos de prensa, entrevistas, y mediante la publicación del panfleto *Beyond the Cold War: NOT the Dimpleby Lecture*, y de una recopilación de sus ensayos sobre desarme. En su llamamiento por la finalización de los hábitos políticos y elementos adictivos característicos de la Guerra Fría, Thompson, rememorando las palabras de su difunto hermano, afirmó en su intervención, respecto a la conciencia ciudadana de la lucha por sus derechos y por la paz, que “ese tipo de espíritu debe existir de nuevo en toda Europa, y ello debe suceder no en un momento de guerra y represión, sino antes de que éste tenga lugar. Cinco minutos después, será demasiado tarde.” Concluiría afirmando que el “otro” como enemigo era una perversión ideológica que la humanidad no podía permitirse por más tiempo.

Así, en aquel contexto ante la disyuntiva entre interpretar los *euromisiles* como un enorme riesgo para la seguridad europea, una ofensa para la democracia y un gasto astronómico de dinero público en unas armas extremadamente peligrosas –curiosamente destinadas a ser desmanteladas cuanto antes-, o como parte un plan de paz y seguridad en el que las armas no se fabricaban para usarlas, sino tan solo para disuadir en pos de la estabilidad, un ingente número de ciudadanos optaron por la primera de estas interpretaciones y las campañas pacifistas experimentaron un impresionante renacimiento desde 1979. El alcance de su crecimiento en los primeros años ochenta en el Reino Unido merece ser destacado:

³¹⁰ La Dimpleby Lecture es una serie de conferencias de periodicidad anual en homenaje al locutor Richard Dimpleby, voz de la BBC en incontables ocasiones, incluyendo la coronación de la Reina Isabel II o la Guerra Civil Española. Las temáticas de las charlas conciernen habitualmente la naturaleza de la sociedad y su dirección, realizándose análisis, según el perfil del ponente, desde los más variados campos del conocimiento: ética, educación, ciencia, industria, derecho, etc.

Miembros de la organización nacional del CND.³¹¹

Miembros de National CND	
Año	Nº miembros.
1970	2.120
1979	4.287
1980	9.000
1981	20.000
1982	50.000
1983	75.000
1984	100.000
1985	92.000
1986	84.000
1987	75.000
1988	72.000
1989	62.000
1995	47.000
2000	35.000

Con E. P. Thompson como vicepresidente, el CND se convirtió en la base para un nuevo movimiento de masas en Gran Bretaña contra los misiles de la OTAN y la fuerza nuclear británica. Se destinaron considerables esfuerzos y recursos en material publicitario orientado al público en general y también hacia miembros del parlamento receptivos a la campaña, así como para presionar a sus detractores. La necesidad de complementar esas tácticas con otras formas de protesta menos convencionales fue, generalmente, aceptada dentro del movimiento. En teoría, había espacio para la Acción Directa Noviolenta en lugares muy específicos, usualmente bases militares, llevadas a cabo por un número relativamente bajo de personas con frecuencia suponiendo la invasión y/o el daño a propiedades, con el consiguiente riesgo de procesamiento

³¹¹ Cifras suministradas por National CND. En la década de los ochenta, el CND afirmaba que había, con toda probabilidad, al menos dos miembros de grupos locales por cada uno de la organización nacional.

judicial.³¹² Mientras este tipo de acciones como tácticas de campaña fueron objeto de ardientes debates sobre su conveniencia, las manifestaciones multitudinarias, que eran lo más tradicional en el repertorio táctico de la Campaña -sobre las que profundizaremos en el apartado sobre la Opción Cero en este trabajo-, contaban con el total apoyo del grueso del movimiento y, siempre que fueran lo suficientemente numerosas, garantizaban una alta cobertura mediática. En este sentido, una de las actividades del pacifismo británico que contaron con mayor participación ciudadana e impacto mediático fueron las marchas anuales desde Londres hasta la base militar nuclear de Aldermaston, realizadas en el mes de Abril ya desde la década de los 60, y que conocerían un incremento de varios miles de participantes a lo largo de la década de los 80. En aquella base militar llegó incluso a establecerse un campamento de mujeres dos fines de semana cada mes, de espíritu similar al de Greenham Common.

Entre 1980 y 1983 las armas nucleares se convirtieron en una de las cuestiones centrales del debate político nacional. En 1945 el Partido Laborista estaba inmerso en las estrategias e ideología del atlantismo, si bien desde 1956 existieron continuos debates en el partido que llevarían a un compromiso de proposición de desarme unilateral para Gran Bretaña (no, como daban por sentado a menudo sus antagonistas, para todo Occidente y sin reciprocidad desde el otro lado). Se pretendía realizar así una pequeña iniciativa que contribuyera al proceso de desarme mundial, un gesto que se acompañaría de iniciativas diplomáticas activas hacia ambas superpotencias, en alianza con las restantes fuerzas en pro de la paz. Las medidas de desarme unilateral que proponía el CND fueron el más destacado objeto de debate público respecto a la campaña antinuclear británica. Sus detractores políticos las descalificaban con dureza, pues decían eran promovidas por títeres comunistas manejados desde Moscú y

³¹² Estas prácticas en particular, relativamente poco comunes en Europa, fueron sobre todo populares entre grupos religiosos estadounidenses. En su *modus operandi* algunos miembros de grupos pacifistas penetraban durante la noche en el interior de recintos militares para inutilizar piezas de armamentos sumamente costosos. Su lema era la cita bíblica que habla de convertir las espadas en arados -swords into ploughshares-. Las prolongadas penas de cárcel impuestas a los responsables, algunos de ellos sacerdotes y monjas muy valorados en sus comunidades, terminaron por hacer desaparecer el movimiento. Cabe mencionar que los acusados en ningún caso ocultaron la autoría de los destrozos de armas y se mostraron siempre dispuestos a dispuestos a asumir el castigo que la justicia les impusiera, siendo este un perfecto ejemplo de resistencia civil no violenta. Véase: CLAUDE, Inis L. Jr. (1965) *Swords into Plowshares: the Problems and Progress of International Organization*. Nueva York, Random House; y LAFFIN, Arthur y MONTGOMERY, Anne (1996) *Swords into Plowshares: Nonviolent Direct Action for Nuclear Disarmament*. Marion, Fortcamp.

consideraban que de aplicarse traerían consigo la indefensión del país ante una posible agresión militar. El último de los argumentos era compartido por gran parte de la población, incluso entre los que no dudaban de la buenas y honestas intenciones del CND. De cualquier modo, en opinión de Thompson, la fuerza nuclear disuasoria británica calificada de “independiente” ni era independiente ni disuadía de nada, pues a su juicio era un símbolo del antiguo status imperial por el que se estaba pagando un precio muy alto.

*No existe oposición alguna entre quienes abogan (honestamente) por enfoques multilaterales o unilaterales: siempre hemos considerado las iniciativas unilaterales como una forma de desarrollar acuerdos multilaterales. En cualquier caso, existe una buena dosis de mixtificación verbal: cada uno de los avances en la carrera de armamentos se toma, por uno u otro bloque, unilateralmente. ¿Por qué no debería intentar hacer lo mismo, aunque en sentido contrario, alguna nación? (...) Los dirigentes de ambos bloques se horrorizan ante cualquier sugerencia de acción “unilateral” y comparten la absurda búsqueda del mantenimiento del “equilibrio”.*³¹³

En esta exitosa etapa, el CND llegó a contar con más miembros que ningún partido político del momento a excepción de los conservadores, por lo que se convirtió en un recurso electoralmente atractivo para los partidos de oposición. Pese a la independencia política del CND, lo cierto es que su fortuna estaba ligada a la del Partido Laborista cómo medio casi exclusivo de lograr sus objetivos, pues era la única formación política dispuesta a incluir como parte de su programa las propuestas del CND. La Conferencia del Partido Laborista de 1981 debatió y aprobó una resolución a favor del desarme nuclear británico unilateral, algo que se repetiría al año siguiente con el apoyo de una mayoría de dos tercios, lo que aseguraba que se convertiría en parte de la política oficial del partido. Este hecho, *per se*, ya fue un gran éxito para el CND, que no obstante aprendería el alto precio de depender en exceso de un aliado externo: el laborismo sufrió su mayor derrota electoral desde 1945, con evidencias estadísticas de que la cuestión nuclear había sido un factor determinante en el resultado. De ese modo, el dramático fracaso laborista también lo fue para el CND.

³¹³ THOMPSON, E. P. (entrevistado por Rafael Grasa y Verena Stolke) (1984) “Conversando con E. P. Thompson”, *En Peu de Pau*, Julio-Septiembre. Reeditada en *Mientras Tanto*, Octubre de 1993, pp 137-142.

La posterior elección de Neil Kinnock, antiguo miembro del CND en su juventud, como nuevo líder laborista, fue no obstante una buena noticia para la campaña. Kinnock planteó elevar el gasto en armamento convencional en un intento de contrarrestar las críticas del gobierno conservador respecto a que la política antinuclear laborista dejaría indefenso al país. Así, el Partido Laborista aún acudió a las elecciones de 1987 comprometido a cancelar el programa de misiles nucleares Trident —el más avanzado del momento— y a deshacerse, a largo plazo, de los Polaris. Una vez más, los resultados electorales evidenciaron que se trataba de una opción política perdedora, pues pese a los esfuerzos del CND y el END la ciudadanía parecía seguir identificando su mayor seguridad con la posesión de un mayor número de armas lo más destructivas posible. En 1989, el laborismo consideró que podía ganar las siguientes elecciones y se deshizo del innecesario *lastre* del CND: Kinnock abandonó la opción del desarme británico unilateral en favor de opciones multilaterales.³¹⁴ De este modo, las oportunidades políticas de la campaña se desvanecieron en lo que E. P. Thompson denominó como patético *revival* de la farsa de 1960-61.³¹⁵

Por otra parte, en ningún país miembro de la OTAN los ciudadanos eligieron un gobierno que se opusiera al despliegue de los *euromisiles*, y menos aún que se opusiera a la participación continua de la OTAN: lo más cercano se dio en las elecciones alemanas de Marzo de 1983, pero Kohl resultó elegido, se retiró el PDS y los verdes perdieron su oportunidad posteriormente. Más tarde, en Holanda, el movimiento pacifista casi consiguió una mayoría contra el despliegue de los Cruise, pero al final también fracasó en su propósito. Si bien se trató de situaciones reñidas, lo cierto es que la OTAN siguió adelante con el despliegue INF, nunca hubo una oposición concertada a

³¹⁴ Véase: KINNOCK, Neil, “I will not argue for unilateralism again”, *The Independent*, 10 de Mayo de 1989.

³¹⁵ En 1960 ya se había aprobado una resolución a favor del desarme nuclear unilateral de Gran Bretaña en la Conferencia del Partido Laborista de ese año, a pesar de la vehemente oposición del líder laborista Hugh Gaitskell. Sin embargo, el CND sufrió un grave revés político en la Conferencia del año siguiente, pues Hugh Gaitskell logró derogar la resolución anterior y, lo que fue más importante, las encuestas mostraron que ello elevó considerablemente su prestigio como líder del partido. De cualquier modo, la cuestión del desarme no fue en ningún momento prioritaria en la agenda laborista de aquellos años, y su peso político era mínimo. Desde una perspectiva más actual, cabe mencionar que en las elecciones de 1992 el laborismo confirmó su rechazo al unilateralismo, algo que se reiteró bajo el liderazgo de Tony Blair, pese a que en las Conferencias Anuales de 1993 y 1994 se votó a favor de desechar los misiles Trident.

la IDE y sólo unos pocos plantearon seriamente una cuestión tan clave como el abandono de la OTAN.³¹⁶

No obstante, el CND logró interesantes éxitos políticos, entre los que cabe destacar el apoyo a la campaña de numerosos municipios británicos. Su ayuda dio una nueva dimensión al movimiento y jugó un papel fundamental en uno de los mayores logros del CND: desacreditar los planes de defensa civil del gobierno. Como hemos tenido ocasión de ver, el gobierno Thatcher había motivado en gran medida el renacer del CND al aceptar el despliegue INF y decidir la compra de los nuevos misiles Trident a los EEUU. Además, el gobierno concedió gran importancia pública a sus planes de defensa civil, lo que resultaría ser un error táctico. El CND no tuvo dificultades en demostrar la ridícula ineficacia de los planes propuestos para proteger a la población; por otra parte, las estimaciones oficiales del número de muertes en caso de ataque nuclear se convirtieron en un destacado tema de debate público entre la comunidad científica y la prensa. Todas las conclusiones coincidían en la extrema inexactitud de los cálculos gubernamentales. Sin embargo, lo que causó mayor impacto entre la opinión pública británica fue la difusión de *Protesta y Sobrevive*, donde E. P. Thompson, copiando el formato y el diseño del panfleto oficial *Protege y Sobrevive* -la pieza básica de la campaña del gobierno-, evidenció que o bien las autoridades eran incompetentes para manejar una cuestión tan importante, o bien subestimaban gravemente la inteligencia de sus ciudadanos.³¹⁷ En cualquier caso, el ridículo del gobierno fue tal que el panfleto fue incluso retirado.

El debate generado por Thompson y el CND a raíz de los planes de defensa civil motivó a varios periodistas e investigadores a indagar en las circulares de instrucciones que el gobierno había estado enviando desde 1974 a autoridades locales, bomberos, policía, organismos sanitarios y otros cuerpos de funcionarios. En ellas se mostraba que la principal preocupación del gobierno, lejos de proteger a los ciudadanos, era asegurar su control sobre la población por todos los medios:

³¹⁶ Véase: HALLYDAY, Fred (1993) “Una Réplica a Edward Thompson”, en BLACKBURN, Robin, *Después de la caída*. Barcelona, Crítica, p 212.

³¹⁷ Véase: THOMPSON, E. P. y SMITH, Dan (eds.) (1980) *Protect and Survive*. Londres, Merlin.

... el gobierno preveía que durante y después de un ataque con armas nucleares habría un colapso de los servicios médicos, el combustible, la electricidad y las provisiones de agua y comida. Los sistemas de comunicaciones y alcantarillado quedarían arruinados. El pequeño número de supervivientes, hambrientos y psicológicamente perturbados, disminuyendo con rapidez a causa de las radiaciones y las epidemias, sería controlado por comisionados de poderes especiales; las fuerzas armadas tomarían el control para encargarse de los saqueadores, encerrar a los disidentes en campos de concentración o, en última instancia, fusilarlos.³¹⁸

La cuestión de los planes de defensa civil extendió la alarma entre muchos de los que hasta entonces habían ignorado los peligros de la guerra nuclear. Una de las consecuencias más inmediatas fue el que 180 municipios británicos se declararan Zonas Libres de Armamento Nuclear,³¹⁹ hermanándose en algunos casos con otras ciudades en el Este de Europa y la URSS.³²⁰ El éxito fue tal que todo Gales llegó a ser una zona desnuclearizada, algo que iba más allá de su valor simbólico, pues implicaba una labor de difusión de información acerca del armamento nuclear y con frecuencia la oposición al transporte de armas o material nuclear a través de su territorio. El desprestigio de la política de defensa gubernamental aumentó aún más cuando la acción combinada del CND y los municipios desnuclearizados hizo posible el fracaso de un ejercicio de defensa civil a nivel nacional denominado *Hard Rock*.³²¹

De este modo, gracias al trabajo y a la chispa encendida por un grupo de ciudadanos conscientes y activos, entre los que destacó poderosamente E. P. Thompson,

³¹⁸ BOLSOVER, Phillip, (1983) "A Victory and a New Development", en MINION, John y BOLSOVER, Philip (eds.) *The CND Story. The First 25 Years of CND in the Words of the People Involved*. Londres, Alison and Busby, p 89.

³¹⁹ Manchester fue la primera ciudad en declararse Zona Libre de Armamento Nuclear en Noviembre de 1980, alcanzándose los 180 municipios en 1985. Entre ellos destacan Blackburn, Coventry, Lancashire, Leeds, Liverpool y Oxford. Todos ellos continúan siendo localidades no nucleares. La lista completa puede consultarse en Nuclear Free Local Authorities Web Service: <http://nfnsc.gn.apc.org>

³²⁰ La ciudad de Sheffield, que se hermanó con Bochum (RDA) y Donetsk (Ucrania), fue quien lideró este tipo de iniciativas urgiendo a otros municipios a seguir su ejemplo.

³²¹ William Whitelaw, Ministro del Interior, anunció contrariado que se había visto obligado a cancelar el ejercicio de defensa civil *Hard Rock* porque las condiciones eran *inapropiadas*. Incluso el Ministro de Defensa, el ultraconservador y *halcón* Michael Heseltine, apareció en los informativos británicos, con uniforme de campaña, indignado e impotente ante la falta de colaboración ciudadana y por parte de las autoridades locales.

se demostró cómo un elevado número de autoridades elegidas democráticamente rechazaban la política nuclear oficial, evidenciando la naturaleza autoritaria y no consensuada de decisiones tan determinantes para la seguridad del país como la política nuclear militar, que contemplaba como posibilidad el exterminio de toda la población.

2.6 LA OPCIÓN CERO Y LAS MANIFESTACIONES MASIVAS DEL PACIFISMO EUROPEO.

La Opción Cero era la propuesta del movimiento pacifista europeo occidental que abogaba por una Europa libre de misiles nucleares tanto de la URSS y como de los Estados Unidos, rescatando una idea de identidad europea en la que el continente, que se encontraba fragmentado tras las guerras mundiales, debía recuperar su identidad unitaria como conjunto geopolítico.

E. P. Thompson contribuyó poderosamente a popularizar la Opción Cero gracias a su libro recopilatorio del mismo título, *Zero Option*, en el que fue desde la sosegada persuasión de *Beyond the Cold War* a la brillante polémica de *A Courtier in Toad Hall*, pasando por el desafío intelectual de *Exterminism, the Last Stage of Civilisation*. Cuando el movimiento de apoyo popular a la Opción Cero fue ganando fuerza en Europa, E. P. Thompson fue probablemente quien con más elocuencia habló a su favor, articulando sus ideas y objetivos.

La Opción Cero era una propuesta sencilla y lo suficientemente contundente como para unir a millones de ciudadanos en movilizaciones masivas articuladas en torno a organizaciones pacifistas como el CND británico, el Consejo Intereclesiástico holandés (Inter Kerkelijk Vredesberaad, IKV) y Los Verdes (Die Grünen) en la RFA. De este modo, la Opción Cero pudo acoger partidarios de diversas posturas entre sus simpatizantes: pacifistas que se oponían a los misiles por razones éticas y humanitarias; intelectuales y ciudadanos que consideraban que los misiles no eran tanto un arma militar como el símbolo de un intolerable dominio político de las superpotencias sobre Europa; grupos políticos de oposición que trataban de obtener ventajas electorales mediante la crítica al despliegue de los misiles mansamente aceptados por los gobiernos en el poder –caso del laborismo británico–; centros de investigación por la paz como el SIPRI noruego;³²² teóricos de la guerra justa que no creían en una justicia a través de medios nucleares de destrucción masiva; ciudadanos que simplemente temían por sus vidas y las de sus familias ante la posibilidad de una guerra nuclear, etc. Así, en el

³²² Siglas del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (Stockholm International Peace Research Institute).

Otoño de 1980, la Opción Cero ya fue protagonista en un mitin del CND en Londres que atrajo a 80.000 personas.

Un año después, la propuesta se convirtió en una reivindicación constante en las pancartas de unas manifestaciones antinucleares que supusieron las mayores concentraciones populares jamás vistas en Europa: 250.000 personas se reunieron en Bonn, 100.000 en Bruselas, 50.000 en París, 250.000 en Roma y otras 250.000 en Londres, donde el monumental atasco de tráfico dejó atrapado al Secretario de Defensa de los EEUU Caspar Weimberger en el centro de la marcha. El propio Caspar Weimberger, así como el Comandante Supremo de la OTAN -el general Bernard Rogers- y otros miembros de la cúpula directiva de la alianza atlántica se quejaron de que no había referencia alguna a los SS-20 soviéticos en las manifestaciones europeas, afirmación que era obviamente falsa, pues las pancartas de oposición tanto a la OTAN como al Pacto de Varsovia estaban por todas partes y son muy fáciles de identificar en las numerosas fotografías del evento.³²³

Algunos meses más tarde, curiosa y sorprendentemente, la OTAN adoptó la idea y el propio término de la Opción Cero directamente recogidos de las pancartas y banderas de los manifestantes pacifistas. No obstante, como tendremos oportunidad de comprobar, su interpretación de la misma sería muy distinta.

La represión política en Europa del Este limitaba la oposición ciudadana organizada contra los *euromisiles* a Europa Occidental, lo que motivó que las cúpulas dirigentes de la OTAN y de gobiernos como los de Estados Unidos y Gran Bretaña intentaran en principio desacreditar las campañas pacifistas a favor de la Opción Cero definiéndolas como títeres manejados desde Moscú que trataban de debilitar la unidad y la capacidad militar de los miembros de la alianza atlántica. En realidad, las movilizaciones pacifistas se oponían tanto a los misiles de la OTAN como a los del Pacto de Varsovia, y proponían unánimemente desmantelar los arsenales nucleares de ambas superpotencias en Europa. De hecho, la Unión Soviética, en principio favorable a

³²³ Véase: CORTWRIGHT, David (1993) *Peace Works. The Citizen's Role in Ending the Cold War*, opus cit. , p 121.

las movilizaciones, no tardó en mostrar su abierta oposición a las mismas afirmando incluso que algunos de sus organizadores estaban dirigidos por la CIA.

La postura real de la OTAN siempre mantuvo que la Opción Cero era una posibilidad ilusoria, pues el despliegue INF se consideraba esencial para la estrategia de seguridad de la alianza atlántica. Con el tiempo, sin embargo, el emergente movimiento pacifista europeo y la presión que éste ejerció sobre los gobiernos occidentales resultaría ser un catalizador instrumental que indujo a la OTAN y a los Estados Unidos a adoptarla como la postura de negociación formal occidental.³²⁴ El elemento de cálculo fundamental para la Casa Blanca era la certeza de que la Unión Soviética nunca aceptaría la Opción Cero, pues en realidad la propuesta efectuada desde Washington contemplaba el desmantelamiento de los nuevos misiles del Pacto de Varsovia bajo promesa de que Estados Unidos no desplegaría más cabezas nucleares, en clara referencia a los controvertidos *euromisiles*. Se trataba, por tanto, de intercambiar cientos de misiles por una promesa, de modo que aquella “Opción Cero” parecía solucionar simultáneamente varios problemas políticos. Desde la óptica de la OTAN, se trataba de un movimiento magistral dentro del juego de las relaciones internacionales, pues por una parte dejaba sin sentido ni ímpetu las reivindicaciones del movimiento pacifista al tiempo que la propuesta era lo suficientemente desfavorable a los soviéticos como para que éstos la encontrasen inaceptable. De este modo, la Opción Cero parecía haberse convertido en un exitoso truco propagandístico, pues tras la congelación propuesta el balance final favorecía en todos los casos a los Estados Unidos. Se satisfacían así las exigencias públicas de negociación armamentística mientras la OTAN procedía a concentrar fuerzas militares en Europa y desplegar los nuevos misiles. Como observaba E. P. Thompson, aceptar aquella Opción Cero por parte del movimiento pacifista hubiera significado una victoria para Reagan, mientras que su rechazo le hubiera costado ser definitivamente tachado de pro-soviético.³²⁵ Michael Randle recuerda cómo los medios de comunicación mayoritarios en Gran Bretaña, por entonces muy críticos con el movimiento pacifista, afirmaban con júbilo que la campaña antinuclear había

³²⁴ Véase: RISSE KAPPEN, Thomas (1995) *Bringing Transnational Relations Back in: Non-State Actors, Domestic Structures, and International Institutions*. Cambridge, Cambridge University Press.

³²⁵ THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure, opus cit.*, p 93.

quedado *left and dry* - irremediablemente arruinada- tras la nueva política de la OTAN.³²⁶

Entonces, el 18 de Noviembre de 1981, Ronald Reagan realizó una intervención en directo buscando por primera vez los momentos de mayor audiencia en Europa que se estimaba sería escuchada por 200 millones de personas. En su alocución, el presidente de los EEUU detalló lo que sería la realidad del despliegue INF en 1984 - refiriéndose de forma indirecta a la posibilidad de una guerra nuclear en Europa- y cómo ello consolidaría los lazos militares de los miembros de la OTAN, garantizando su seguridad.

El mensaje del presidente norteamericano era claro aunque su sintaxis y discurso no lo fueran. La inmediata respuesta fue una segunda oleada de multitudinarias protestas antinucleares, aún más importantes que las del año anterior, en las que se demostró la convicción del masivo rechazo a los *euromisiles* en el viejo continente. Entre aquellas marchas destacó la de Amsterdam, donde se concentraron unas 500.000 personas –según los datos de la policía metropolitana-, congestionando las estrechas calles de la ciudad en su exigencia de la finalización de la carrera de armamentos y del despliegue de los misiles de la OTAN, mientras se saludaba a los manifestantes pacifistas desde las ventanas de las casas.³²⁷ También merecen mencionarse las 350.000 personas de Bonn, las 150.000 de Roma y las 100.000 de Berlín Este. Ese mismo año, 400.000 personas acudirían a expresar su rechazo a las armas nucleares en el mitin organizado por el CND en Londres.³²⁸

Cabe destacar que el punto culminante de las manifestaciones populares pacifistas se alcanzaría en 1983, con cifras ligeramente superiores a las del año anterior en todas las capitales pero destacando poderosamente el poco menos de millón de personas congregadas en La Haya en su intento por detener el despliegue INF.³²⁹ Pese a

³²⁶ Entrevista del autor con Michael Randle, Londres, 25 de Mayo de 2000.

³²⁷ CORTWRIGHT, David (1993) *Peace Works. The Citizen's Role in Ending the Cold War*, opus cit. , p 123.

³²⁸ BYRNE, Paul (1997) *Social Movements in Britain*, opus cit. , p 99.

³²⁹ CORTWRIGHT, David (1993) *Peace Works. The Citizen's Role in Ending the Cold War*, opus cit. , p 126.

todo, la implantación de los *euromisiles* se llevó finalmente a cabo, con “enorme satisfacción, aunque no con optimismo”, según el mando de la OTAN. No obstante, lo que parecía una clara derrota política para el pacifismo supuso, en opinión de muchos de sus activistas, la semilla de la victoria. Incluso, a la larga, el movimiento pacifista afirmaría haber tenido éxito influenciando las negociaciones que eventualmente significarían el desmantelamiento de los *euromisiles*, como tendremos oportunidad de analizar en el capítulo cuarto de este trabajo.

2.7 LA GUERRA DE LAS GALAXIAS.

Uno de los temas de debate más destacados dentro del movimiento pacifista a mediados de la década de los 80 se suscitó a propósito del programa IDE –Iniciativa de Defensa Estratégica-, popularmente conocido como *Guerra de las Galaxias* por asociación a la conocida película de George Lucas del mismo título –*Star Wars* (1977)-. La IDE consistía en la instalación de un escudo antimisiles sobre los Estados Unidos para protegerlos en caso de un ataque soviético mediante proyectiles nucleares, y estaba originalmente diseñada para interceptar los misiles enemigos mucho antes de que alcanzaran sus blancos mediante el uso de rayos láser proyectados desde satélites espaciales. Si bien EEUU presentó el plan como un recurso defensivo, la pretensión última era evidentemente mostrar a la Unión Soviética que en caso de un ataque estadounidense su contraofensiva resultaría inútil. Aunque nunca llegó a desarrollarse y los problemas técnicos para llevar a cabo el proyecto parecían insuperables, el plan causó un fuerte impacto en la opinión pública y política, hasta el punto de que la IDE se convirtió en el símbolo de la superioridad militar, económica y tecnológica de los EEUU.

El proyecto IDE comenzó a gestarse cuando el presidente de los EEUU Ronald Reagan, sorprendiendo incluso al Pentágono y a muchos de sus más cercanos colaboradores, ofreció un discurso el 23 de Marzo de 1983 en el que describía la imagen de satélites espaciales que derribaban misiles en pleno vuelo mediante rayos láser. Cuatro días después del discurso de Reagan, el Secretario de Defensa Caspar Weimberger afirmó que la tecnología de los EEUU podía lograr cualquier cosa que pidiese su presidente, comparando la IDE con el viaje a la luna que el 20 de Julio de 1969 asombró al mundo respondiendo a los deseos del presidente J. F. Kennedy.

La IDE estaba fundamentada en el concepto de disuasión, siendo además, como veremos a continuación, alternativa a éste. El proyecto se basaba a su vez en la doctrina de la destrucción mutua asegurada, que confiaba en disuadir a la Unión Soviética de realizar una agresión nuclear por miedo a un ataque de respuesta masivo desde los EEUU y viceversa. La IDE debía inutilizar cualquier ofensiva nuclear interceptando los misiles a gran altura desde satélites espaciales y bases terrestres mediante el uso de

rayos láser, haces de partículas subatómicas y proyectiles guiados por computadora, todo ello bajo el control de un superordenador y formando parte de una red de sensores y espejos emplazados en el espacio exterior. Por consiguiente, el éxito de la IDE traería consigo el fin de la disuasión y se traduciría en una situación de ventaja para los EEUU, que podrían así realizar ofensivas militares sin miedo a represalias nucleares por parte de sus enemigos.

La administración Reagan explotó muy satisfactoriamente el proyecto IDE pese a sus modestos resultados técnicos. Por una parte, planteaba una estrategia defensiva cuya retórica hablaba de “destruir misiles y no vidas”, algo que contribuyó muy positivamente en la campaña electoral republicana de 1984, tras la que Ronald Reagan resultó reelegido. Además, los dividendos propagandísticos de tan descomunal proyecto defensivo resultaron muy útiles para debilitar al poderoso movimiento estadounidense por la no-proliferación o congelación de armas nucleares *Freeze*, pues se afirmaba que al inutilizarse la destrucción mutua asegurada sería más sencillo iniciar políticas de desarme significativas. No obstante, el efecto propagandístico de la IDE buscaba especialmente influir en la Unión Soviética, pues su retraso tecnológico respecto a los EEUU –quedaban lejos los éxitos del Sputnik y Gagarin- y su crisis económica quedaron al descubierto ante la incapacidad de la URSS para responder a un desafío de tal magnitud.³³⁰

Las colosales proporciones del proyecto IDE parecían exigir una respuesta desde el pacifismo. La IDE confrontaba directamente a E. P. Thompson y su discurso sobre la lógica degenerativa característica de la disuasión. Si se instalaban plataformas espaciales capaces de proyectar rayos mortíferos, la IDE se convertiría en el principal guardaespaldas de la mano dura política de la historia, pues podría asegurar el control unilateral del espacio exterior y, por ende, del planeta Tierra. Para Thompson, la simple noción por parte del presidente de los EEUU de que la militarización del espacio podría evitar las guerras nucleares, de que más y más armas asegurarían una paz genuina y segura, era en sí mismo la confirmación de que cualquier apariencia de moralidad política en la era nuclear había sucumbido hacía tiempo a la ceguera de una ideología

³³⁰ Véase: VELIKHOV, Yevgeni; ROALD, Sagdeev; y KOKOSHIN, Andrei (1986) *Weaponry in Space: The Dilemma of Security*. Moscú, Mir; y SHENFIELD, Stephen (1985) “Soviets May Not Imitate Star Wars”, *Bulletin of the Scientists*, Junio/Julio, pp. 38-39.

encarcelada por sus propias referencias y por los cientos de millones de dólares para los ganadores en la carrera por la *parte del león* de los contratos. El historiador se mostraba convencido de que cuando se mostraran un billón (millón de millones) de dólares a la industria aeroespacial estadounidense, el proyecto en cuestión adquiriría rápidamente vida propia. Thompson intentó contrarrestar esa “vida” redoblando su esfuerzo por escribir e investigar, aumentando su conocimiento sobre detalles técnicos y tecnológicos, sobre presupuestos, y sobre las conexiones corporativas que descansaban sobre la Guerra de las Galaxias. La poderosa y embriagadora mezcla del aislacionismo estadounidense, de una impresionante capacidad tecnológica, de la avaricia material y de la osificación ideológica parecía ofrecer una grave amenaza atmosférica y de seguridad.

La respuesta de Thompson se concretaría en la publicación, junto a Ben Thompson –experto en computación y miembro destacado del END- del folleto *Guerra de las Galaxias: autodestrucción incorporada*.³³¹ Tras la aparición de este texto, Thompson consideró necesario realizar un trabajo más completo, profundo y contundente. Para ello se rodeó de eminentes científicos como la premio Nobel y presidente de las Conferencias Pugwash Dorothy Hodgkin, y de John Pike, uno de los directores de la Federación de Científicos Americanos, entre otros. El resultado fue la edición de *La Guerra de la Galaxias*, trabajo que se convirtió en una importante obra de referencia donde se analizaban en profundidad todos los argumentos científicos, políticos, tecnológicos y militares en juego para emitir un veredicto inequívocamente contrario a la IDE.³³²

Desde un punto de vista científico-militar, el proyecto ofrecía dificultades casi insuperables: los satélites espaciales resultaban muy vulnerables a un ataque debido a su sensibilidad –explosiones cercanas podían causarles serios daños-, por su predecible posición, porque eran difíciles de reemplazar, porque tenían enlaces y sistemas de comunicación en tierra que podían ser destruidos, porque los sistema de defensa podían cegarse y saturarse ante ataques masivos y, sobre todo, porque el sistema era

³³¹ THOMPSON, E. P. y THOMPSON, Ben (1985) *Star Wars: Self Destruction Incorporated*. Londres, Merlin Press.

³³² THOMPSON, E. P. (ed.) (1986) *Star Wars: Science Fiction, Fantasy or Serious Probability?* Nueva York, Knopf Publishing Group y Harmondsworth, Penguin.

absolutamente inútil en caso de sufrir ataques con misiles de crucero o de otro tipo lanzados desde submarinos o aviones a baja altura, por citar los supuestos más considerados. Existía, además, el peligro de que la URSS u otra potencia enemiga sintiese la tentación de atacar por temor al escudo antimisiles

La comunidad científica internacional ofreció también destacadas muestras de desafección al proyecto IDE. Así, por ejemplo, William E. Borrows, director del Programa de Ciencia y Medio Ambiente de la Universidad de Nueva York, consideraba que si la URSS desarrollaba un sistema paralelo a la IDE la tierra terminaría convirtiéndose en una gigantesca bomba en órbita; en Abril de 1985, la Universidad de Stanford y el Instituto de Tecnología de California rechazaron la oferta de participar en la investigación para el desarrollo de un supercomputador óptico parte de la IDE; en Junio del mismo año, el entonces vicepresidente George Bush encontró en su visita a Londres una petición firmada por 77 expertos en computadores británicos en las que rechazaban participar en las investigaciones del sistema IDE, al que consideraban “imposible de diseñar, imposible de construir e imposible de probar”.

Aún más destacable fue la oposición de la comunidad científica estadounidense ajena al Pentágono, evidente cuando la radical Unión de Científicos Comprometidos organizó un movimiento de expertos contrarios a la IDE que encontró el apoyo del grueso de la Federación de Científicos Americanos.³³³ Finalmente, cabe destacar la carta publicada el 2 de Enero de 1985 en el *Wall Street Journal* por el premio Nobel en física Hans A. Bethe, junto a cinco destacadísimos colegas -Carl Sagan, Richard L. Garwin, Kurt Gottfried, Henry W. Kendall y Victor Weiskopf-, quienes confirmaban los inconvenientes científico-militares antes citados y declaraban su profundo escepticismo respecto a la IDE. Isaac Asimov y otros premios Nobel en física estadounidenses afirmaron también que la IDE, tal y como se había diseñado, era técnicamente irrealizable. El gobierno de los EEUU tuvo que rendirse a la evidencia de que en el mejor de los casos quedarían *pequeñas aperturas* en el escudo, que en la práctica podrían permitir la destrucción de gran parte de la estructura urbana y de la población. A consecuencia de lo anterior se habló desde 1985 en el Pentágono de una *segunda*

³³³ Véase: TIRMAN, John (1984) *The Fallacy of Star Wars*. Nueva York, Vintage. En este libro se detallan los argumentos escgrimidos por la Federación de Científicos Americanos contra el programa IDE.

concepción de la Guerra de las Galaxias, cuya finalidad se centraría en defender los silos de misiles y centros de dirección militar estadounidenses, dejando ya de lado, veladamente, la protección de los ciudadanos.

Desde el punto de vista político, la consecuencia negativa más destacable de la IDE era que suponía la violación de los acuerdos ABM con la URSS de 1972 -el mayor logro en materia de negociaciones de desarme conseguido hasta entonces-, además de complicar sustancialmente los acuerdos INF sobre el desmantelamiento de los misiles de las superpotencias en Europa. Por otra parte, para los países del Tercer Mundo, la IDE suponía una mayor vulnerabilidad –no se ofrecía el escudo antinuclear a ningún otro país- y marginación –su miseria contrastaba con la dilapidación de ingentes sumas en inciertos proyectos espaciales militares-, como dejó abruptamente de manifiesto Rajiv Gandhi ante el mismísimo presidente Reagan cuando fue invitado a los Estados Unidos en 1985, o como denunció formalmente China condenando la militarización del espacio. Finalmente, el rechazo de Australia y Canadá –países con estrechas relaciones políticas y estratégicas con los EEUU- a las ofertas para participar en acuerdos y subcontratas relacionadas con la IDE supuso un varapalo político añadido.

E. P. Thompson añadiría otra serie de argumentos propios en los que mostraba su abierta oposición a la IDE. Además de llamar la atención sobre los mencionados inconvenientes militares, políticos y científicos, Thompson destacaba lo absurdo de declarar solemnemente que debía llevarse a cabo una incierta aventura a un precio extraordinario para lograr un fin –el bloqueo de los misiles del contrario para forzar acuerdos de desarme-, que podría alcanzarse al día siguiente y sin coste alguno mediante un acuerdo racional por ambas partes para reducir o eliminar sus arsenales. El argumento de la IDE era en realidad muy similar a la estrategia twin-track en el despliegue INF, donde los gobiernos europeos en la OTAN habían considerado que la mejor forma de construir una Europa más segura y sin armas nucleares era acoger cientos de misiles Cruise y Pershing II para que el colapso armamentístico condujese a acuerdos de desarme masivo. Thompson también criticaba el hecho de que tras el desarrollo de un proyecto de tan dudoso éxito se encontrara la presión interesada de varias multinacionales del llamado complejo militar industrial: el 77% de las inversiones de la IDE beneficiaban directamente a 10 compañías estadounidenses, estando 7 de ellas entre los más destacados fabricantes de armas ofensivas para el

Pentágono –Rockwell, Boeing, AVCO, LTV, TRW, Litton y Lockheed-, siendo las otras McDonnell Douglas, Hughes Aerospace y Teledyne, no estando en ningún caso dispuestas a compartir su tecnología punta ni siquiera con los aliados europeos en la OTAN para evitar su competencia. En relación a este punto, Thompson denunciaba especialmente el que la convergencia entre motivaciones tan dudosas como el aventurerismo político y el interés industrial pudiese resultar en que se llenara el espacio de una muy cara e inservible chatarra espacial.

Y es que la IDE era un sistema para ser desarrollado, probado y desplegado con objeto de contestar a una amenaza mantenida por el mismo grupo de intereses que la sostenía para sacar provecho de su desarrollo. A juicio de Reg Whitaker, éste era el último triunfo de la política sobre el mercado: el Estado definía la demanda en términos de las necesidades de los proveedores.³³⁴ Además, entre 1983 y 1984, el 45% de los principales contratos de armas espaciales fueron a California, que resultaba ser precisamente el Estado de Reagan, el gran auspiciador de la IDE. El 77% de los contrataron más importantes se dirigieron hacia Estados o distritos representados por congresistas o senadores que pertenecían a los comités de servicios armados y de gastos de defensa.³³⁵ En otras palabras, el complejo militar-industrial resolvía, según Thompson, la posible inseguridad y el riesgo relacionados con la futura asignación de los recursos en un genuino contexto de mercado mediante la eliminación del mercado en su propia industria. De este modo, el Estado creaba demanda en estrecha colaboración con los productores, y más tarde compraba el producto. Aquello constituía un irónico cumplimiento del teorema fundamental de los economistas de oferta, la Ley de Say, según la cual “la oferta crea su propia demanda”. Recordemos que Reagan llegó a presupuestar para la IDE casi 5.000 millones de dólares para el ejercicio 1987, aumentando en un 75% la cantidad de 1986.³³⁶

³³⁴ Véase: WHITAKER, Reg (1992) “Neoconservadurismo y Estado”, en MILIBAND, Ralph; SAVILLE, John y PANITCH, Leo, *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y los Estados Unidos*. Valencia, Alfons el Magnànim, p 18.

³³⁵ THOMPSON, E. P. (ed.) (1986) *Star Wars: Science Fiction, Fantasy or Serious Probability?* , p 133.

³³⁶ Datos extraídos de *Congressional Quarterly*, nº 44:6, p 133, citados en WHITAKER, Reg (1992) “Neoconservadurismo y Estado”, en MILIBAND, Ralph; SAVILLE, John y PANITCH, Leo, *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y los Estados Unidos, opus cit.* , p 18.

Por último, el historiador advertía que la extensión de la carrera de armamentos al espacio podría tensar aún más las relaciones entre las superpotencias, desestabilizar y destruir los acuerdos de control de armas vigentes y las negociaciones en curso e intensificar así la superioridad de los EEUU en el concierto internacional.

En definitiva, la IDE suponía para Thompson un refuerzo para la tendencia exterminista de la Guerra Fría, y una “aterradora señal de los momentos tan apurados por que atravesaba la humanidad”; “nunca habrá ningún escudo impermeable al peligro nuclear”, concluía en las páginas de *The Nation*. Definitivamente, la Guerra de las Galaxias, prolongación lógica de la doctrina de la disuasión, no iba a significar la panacea de la protección contra el holocausto y el caos. La única barrera conocida, a juicio de Thompson, era desesperadamente débil y llena de agujeros, pero la continuidad de la civilización dependía de ello, no de los láseres de la IDE: la conciencia humana era la única esperanza, y era el momento de trabajarla y “repararla”, afirmaba el historiador.³³⁷

Finalmente, debido tanto a las dificultades técnicas como a la nueva situación de relaciones internacionales tras 1989 –más que a las críticas vertidas por científicos e intelectuales al proyecto-, la iniciativa IDE sería prácticamente abandonada tras el fin de la Guerra Fría para ser retomada más tarde durante los gobiernos de William Clinton (1993-2001) y George W. Bush (2001-?).

³³⁷ Véase: THOMPSON, E. P. (1986) “The Pie Isn’t in the Sky: Look Who’s Really Behind Star Wars”, *The Nation*, 1 de Marzo, pp 233-238.

2.8 E. P. THOMPSON *DESENMASCARADO POR AMBOS BLOQUES: LAS CONTRADICCIONES DE LA GUERRA FRÍA.*

E. P. Thompson, en su incansable labor mediadora entre ambos lados del telón de acero, sufrió el continuo acoso de las autoridades y medios de comunicación de ambos bloques, quienes lo acusaban directamente de ser un peligroso infiltrado desde “el otro lado”. El propio general Bernard Rogers, Comandante Supremo de la OTAN, se expresaba en estos términos:

*Uno de los principales argumentos contra el movimiento Freeze en los EEUU es el apoyo que éste presta a aquellos movimientos en el occidente europeo que son contraproductivos para nuestros esfuerzos (...) (y que) están en manos de un hombre llamado Thompson, quien encabeza la Campaña por el Desarme nuclear en Gran Bretaña. El simple hecho de considerar el Freeze nos pondría también en sus manos.*³³⁸

Lejos de tratarse de un comentario aislado, otros destacadas figuras estadounidenses, como el ex Subsecretario de Estado George W. Ball, tachaba a Thompson de comunista, tras cuyos escritos apocalípticos se buscaba el debilitamiento militar de Occidente en beneficio de la URSS.³³⁹

Thompson bromeaba al respecto sintiéndose por una parte halagado de que se le considerase tan importante y, por otra, alarmado ante el nivel de incompetencia de los servicios de inteligencia de la OTAN, incapaces de identificar al presidente del CND, cargo que ocupaba Bruce Kent desde 1980 y que el historiador nunca ejerció. Thompson fue también acosado y calumniado desde los medios de comunicación occidentales, destacando dos artículos de amplia difusión: “E. P. Thompson, retrato de un luchador por la paz”, de Gerald Frost, y “El ‘neutralismo’ de E. P. Thompson”, de Scott McConnell, a los que cabe añadir “El pacifismo occidental y la Unión Soviética”,

³³⁸ Declaraciones de Bernard Rogers el 25 de Abril de 1983 ante el Comité de la Cámara de Representantes de los Servicios Armados y Servicios Nucleares Militares de los EEUU en Washington. Citado por THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure, opus cit.*, p 1.

³³⁹ BALL, George W. (1984) “Sovietizing U.S. Policy”, *The New York Review of Books*, 2 de Febrero, pp 34-35. Véase también: DRAPER, Theodor (1984) “Nuclear Temptations”, *The New York Review of Books*, 9 de Enero, pp 42-50; y ZUCKERMAN, Lord (1984) “Nuclear Fantasies”, *The New York Review of Books*, 14 de Junio, pp 5-8.

de Vladimir Bukovski, en el que si bien no había referencias directas al historiador, las alusiones hacia los líderes del pacifismo occidental eran evidentes.³⁴⁰ En sus páginas se dibujaba a Thompson como un comunista instruido para confundir y manipular a la opinión pública del bloque OTAN y al pacifismo antinuclear occidental, como si fuera una criatura de los servicios de inteligencia de Moscú. Valga como ejemplo este párrafo del texto de Bukovski, el más difundido de los tres:

*Tal y como sucedía en los años cincuenta, el movimiento pacifista sigue formado por la misma mezcla de comunistas, gregarios, intelectuales confusos, hipócritas ávidos de popularidad, especuladores políticos profesionales, burgueses temerosos y jóvenes rebeldes sólo por el atractivo de serlo. También está presente el inevitable predicador católico con una “misión” y otros religiosos convencidos de que Dios les ha elegido para imponer la paz en la tierra aquí y ahora. Y no existe la más mínima duda de que esta abigarrada masa está manipulada por un puñado de sinvergüenzas directamente instruidos desde Moscú.*³⁴¹

Curiosamente, desde el Este de Europa, por paradójico que pueda parecer, las autoridades y la prensa se referían a Thompson, al CND y al CND como areros enemigos del comunismo al servicio del capital occidental. He aquí un muestrario:

Thompson es un destacado anticomunista que trabaja para la CIA para influir en el movimiento pacifista de acuerdo a las prioridades de Washington

Rude Pravo (Checoslovaquia).

En el arsenal de métodos de subversión de la OTAN que atacan directamente al movimiento pacifista, se otorga un lugar privilegiado a la guerra ideológica. Ésta se desarrolla en gran parte con la ayuda de varios grupos y organizaciones que insinúan formar parte del movimiento contra la guerra (...) E. P. Thompson, un historiador y

³⁴⁰ McCONNELL, Scott (1983) “The Neutralism of E. P. Thompson”, *Commentary*, Abril, pp 15-22; y FROST, Gerald (1984) “E. P. Thompson, Portrait of a Fighter”, *Encounter*, Mayo, pp 25-33. El artículo de Bukovski apareció en primer lugar en *Commentary* en 1982; fue después reeditado en *The Times*, publicado más tarde como panfleto por el grupo Coalition for Peace and Security con una introducción de Winston Churchill y finalmente traducido y publicado en varios países europeos, donde encontró un importante eco.

³⁴¹ Citado en THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure, opus cit.*, p 8.

sociólogo inglés muy en boga en los últimos tiempos, antiguo profesor de la Universidad de Oxford, es sin duda el más ruidoso portavoz de estas concepciones antisoviéticas.

G. Lokshin, Secretario del Comité de Paz de la Unión Soviética.

No es difícil de imaginar quién está detrás del intento de formar un bloque de organizaciones que actúan bajo la bandera de la paz, un bloque que en realidad abandonaría la lucha antinuclear para en realidad consagrarse a socavar el sistema de los países socialistas.

Yuri Zhukov, Presidente del Comité de Paz la Unión Soviética.³⁴²

Los enemigos de la paz están utilizando métodos extremadamente sutiles para minar el movimiento pacifista. Intentan sobre todo desorientar a los grupos por la paz y conducirlos hacia el otro lado, para poner así en tela de juicio el estado de cosas tras la Segunda Guerra Mundial e intervenir en los asuntos de los Estados Socialistas.

Nota de la agencia TASS en Népszabaság, 9 de Octubre de 1984.

La incongruencia de las críticas vertidas sobre Thompson desde ambos bloques no precisa mayor comentario. El historiador ofreció una amplia respuesta a todas estas voces en *Doble Exposure*, obra la que extraemos el siguiente texto, donde reflexiona acerca de las similitudes entre las críticas desde ambos bandos hacia sus puntos de vista:

En primer lugar, resulta fundamental para su visión del mundo (y para sus arsenales armamentísticos) el ofrecer una definición binaria de la política mundial. La simple noción de que pueda haber alternativas resulta amenazante para ambos. Es segundo lugar, a ninguno de ellos le gusta ser considerado como “gemelo ideológico” del otro, pues eso hiere profundamente su autoestima. Por otra parte, su juego queda así en evidencia, un juego en el que ambos son socios además de antagonistas.³⁴³

En el texto fundacional del END, Thompson afirmaba que la organización debía resistir cualquier intento por parte de los hombres de Estado de cualquiera de los

³⁴² Las tres citas de THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure*, opus cit. , p 157.

³⁴³ *Ibidem*, p 2.

bloques de manipular el movimiento en su propio beneficio, siendo su objetivo liberar Europa de la confrontación, trabajar a favor de la distensión entre los EEUU y la URSS y, en última instancia, disolver alianzas militares de ambas superpotencias. Fiel a esa idea, el historiador mantuvo siempre una posición crítica tanto hacia la OTAN como hacia el Pacto de Varsovia, lo que terminó por dejar en evidencia las críticas que le acusaban de ser un infiltrado del enemigo. De hecho, Frances Saunders ha demostrado magníficamente los lazos entre la CIA y varias revistas, intelectuales y artistas occidentales pretendidamente independientes y en ocasiones de izquierdas, entre los que se incluyen las publicaciones donde aparecían explícitamente los trabajos de Frost (*Encounter*) y Mc Connell (*Commentary*) contra E. P. Thompson.³⁴⁴

En el caso de sus críticas a la URSS, cabe destacar el debate que Thompson estableció con dos disidentes rusos: los hermanos Zhores y Roy Medvedev, especialmente con el primero. En él cuestionaba la postura formal soviética de defensa de la democracia y la paz ante las agresiones de la OTAN, cuando lo que en realidad existía para el historiador en el gigante del Este era un profundo fundamentalismo político, una consideración de minoría de edad de la ciudadanía –algo que vimos también criticaba, salvando las distancias, en Occidente-, y la misma vocación adictiva y acrítica hacia la Guerra Fría. Por tanto, en su opinión, no había otra opción que buscar alternativas que ningún Estado iba a ofrecer, por lo que el fortalecimiento o empoderamiento³⁴⁵ de la sociedad civil en pos de una tercera vía podía ser la única salida para evitar un orden de cosas perverso que podía terminar en catástrofe.

³⁴⁴ Véase: SAUNDERS, Frances Stonor (1999) *Who Paid the Piper: The CIA and the Cultural Cold War*. Londres, Granta Books. Este exhaustivo trabajo deja no obstante sin explorar las razones estructurales para la necesidad que tuvo la CIA de imponer el engaño y el control sobre la disidencia.

³⁴⁵ Independientemente de sus más o menos claros orígenes en castellano antiguo, y considerando que el término *empoderamiento* no aparece registrado en la edición del diccionario de la Real Academia Española de 2001 última edición publicada al escribir estas líneas), consideraremos, de acuerdo al extendido uso en inglés de *social empowerment*, que empoderamiento significa fortalecimiento, toma de poder, autonomía, habilitación, y que puede definirse como el proceso a través del cual las personas y las comunidades aumentan el control sobre sus propias vidas y sobre las decisiones que les conciernen, exigiendo más derechos y libertades al Estado u organizándose de forma independiente al mismo. Desde su uso en REARDON, Betty (1988) *Comprehensive Peace Education*. Nueva York, Teachers College, el uso del término *empoderamiento social* se ha generalizado en los últimos años tanto en inglés como en castellano, estableciendo el matiz pacifista el que los medios por los cuales se alcanza el referido fortalecimiento social deben ser no violentos, así como los fines sociales que se persiguen, circunstancia presente en el uso general del término que no siempre se expresa con claridad en su definición. Para acercarse más al uso corriente del término, véase: *Peace News*, nº 249, Junio-Agosto de 2000; y *Ayuda en acción*, nº 156, Julio-Diciembre de 2001.

*No existe ningún mecanismo de reforma en el gobierno de la Unión Soviética. Tras décadas de guerra civil, purgas, conflictos internacionales, Guerra Fría, represión y censura, las autoridades temen cualquier posicionamiento no comunista. No confían en sus propios ciudadanos. (...) Los gobernantes de la Unión soviética necesitan la Guerra Fría y la mentalidad de asedio que trae consigo. Pero no es imposible que la influencia del movimiento pacifista occidental –que no puede considerarse como un “otro” amenazante- pueda precipitar y extender un deshielo cultural e ideológico, especialmente entre las generaciones más jóvenes (...) La principal tarea del movimiento pacifista occidental (...) debe ser ejercer toda su influencia sobre los gobiernos occidentales para conseguir el deshielo de la Unión Soviética mediante concesiones, reconciliaciones y medidas de desarme. Si pudiera hacerse, lo que entonces se vería desestabilizado sería la propia Guerra Fría.*³⁴⁶

Zhores Medvedev, pese a su posición disidente, se mostraba convencido en sus intercambios con E. P. Thompson de que las armas nucleares de la Unión Soviética eran una respuesta defensiva ante la amenaza de las potencias occidentales, a quienes acusaba de ser las responsables últimas de la carrera de armamentos. El intelectual ruso destacaba además la inexistencia de un Estado dentro del Estado en la URSS, tal y como, a su parecer, sucedía en los Estados Unidos.³⁴⁷

En cuanto a la primera de las afirmaciones de Medvedev, Thompson consideraba que incluso si se aceptase la postura del disidente ruso, 30 años de militarización dirigida por un partido que controlaba todos los órganos del Estado habrían tenido, indudablemente, un profundo impacto en la sociedad, política e ideología soviéticas, haciendo inevitable el adoctrinamiento nacionalista y militar. Thompson completaba su argumento con la constatación de que numerosos miembros

³⁴⁶ THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure, opus cit.*, p 117.

³⁴⁷ Para un más detallado conocimiento de las posturas de Zhores Medvedev en los últimos años 70 y en los primeros 80, cuando su comunicación con E. P. Thompson fue más fluida, véase: MEDVEDEV, Roy y MEDVEDEV, Zhores (1977) *Khrushchev. The years in power*. Oxford, Oxford University Press; MEDVEDEV, Zhores (1975) *Ten years after Ivan Denisovich*. Harmondsworth, Penguin; MEDVEDEV, Zhores (1983) *Andropov*. Oxford, Basil Blackwell; y, especialmente, MEDVEDEV, Roy y MEDVEDEV, Zhores (1982) “The USSR and the arms race”, en THOMPSON, E. P. (ed.) (1982) *Exterminism and Cold War, opus cit.*, pp 153-174.

del Partido Comunista representaban directamente los intereses del complejo militar-industrial y de seguridad de la URSS, con todas las implicaciones nocivas que ello traía consigo en cuanto a la transparencia y equilibrio del gobierno de Moscú. Demostrando un profundo conocimiento de la situación en la Unión Soviética –en este caso a través de la obra del ecologista Boris Komarov-, el historiador británico reforzó su razonamiento con un ilustrativo ejemplo al explicar cómo algunas cuestiones capitales sobre ecologismo -como la contaminación del lago Baikal mediante maniobras de bombardeo nuclear- no estaban sujetas a discusión en el Consejo de Ministros pese a las estrictas y bien intencionadas leyes de regulación medioambiental vigentes, y que incluso ciertas aves, osos polares y otras especies protegidas eran cazadas impunemente por militares sólo por diversión.³⁴⁸ Así, Thompson denunciaba cómo las prioridades del ejército en realidad pasaban por encima del resto de disposiciones legales, dejando sin efecto las afirmaciones del intelectual disidente ruso.

Respecto a la última cuestión, la existencia o no de un Estado dentro del Estado en la URSS, Thompson se preguntaba cómo podía afirmarse tal cosa en las circunstancias de un Estado tan opaco como el soviético:

*Insisto en que no pueden desviarse enormes recursos económicos hacia sectores militares secretos y protegidos sin originar enormes consecuencias sociales; y en que las mismas consecuencias de experimentos nucleares se están sufriendo tanto en Stornoway y West Wycombe como en el lago Baikal y Kyzyl Agach. Cuando los “intereses estratégicos de la nación” no son siquiera una cuestión a debatir por el Consejo de Ministros, ¿en qué sentido estamos hablando de una parte subordinada al Estado? ¿Acaso no se trata de algo demasiado familiar para nosotros en el “Occidente libre”?*³⁴⁹

Thompson descartaba cualquier interpretación de la URSS como Estado amante de la paz que tan sólo esperaba una señal de la OTAN para poder demostrarlo, tal y como sugería Medvedev. Para ello le parecían más que suficientes las evidencias de la

³⁴⁸ THOMPSON, E. P. (1982) “Europe, The Weak Link in the Cold War”, en THOMPSON, E. P. (ed.) *Exterminism and Cold War, opus cit.*, p 334.

³⁴⁹ *Ibidem*, p 335.

intervención en Hungría en 1956, la *Primavera de Praga*, la invasión de Afganistán, la represión del debate internacional entre ciudadanos o grupos independientes incluso genuina e inequívocamente pacifistas, la prohibición de posturas críticas con cualquier aspecto de la realidad soviética y los dañinos intentos de manipular o dividir movimientos democráticos occidentales, incluyendo partidos comunistas, sindicatos y grupos que trabajaban por la paz y los derechos humanos para subordinarlos a la diplomacia del Estado soviético. Así, Thompson citaba los ejemplos de Konni Zilliacus (destacado laborista miembro del parlamento británico), expulsado del PLP (Progressive Labour Party) por su obstinada labor pacifista, y de Basil Davidson y Cloud Cockburn (dos de los más capaces y expertos periodistas internacionales de la izquierda británica), falsamente “desenmascarados” como agentes del imperialismo capitalista, sin contar los innumerables casos acontecidos en el Este de Europa, siempre con la misma “*arrogancia autoritaria, manipulación burocrática y miedo de cualquier debate entre Este y Oeste fuera del terreno ideológicamente permitidos por la burocracia del PCUS*”.³⁵⁰

Respecto a los EEUU, pese a las acusaciones por parte de las autoridades y prensa del Este de Europa, la postura de Thompson era igualmente crítica, como ya hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo de este trabajo. En su opinión, la culpabilidad occidental en la Guerra Fría descasaba fundamentalmente en la vocación hegemónica y de pueblo elegido de los EEUU y en la complacencia europea al respecto. La diplomacia exterior estadounidense se había fundamentado casi exclusivamente en la intimidación que producía su superioridad militar, y cualquier alternativa europea a esa política era siempre recibida con frialdad. De cualquier modo, el atlantismo que había emergido bajo el dominio estadounidense nunca había sido respondido desde Gran Bretaña, ni siquiera por el partido laborista. En esencia, el historiador cuestionaba el mesianismo de mentalidad imperial estadounidense, para el que no había rincón del mundo que no fuera vital para sus intereses, y su conciencia de nación elegida para salvar a la humanidad sin contar con ella. Respecto al despliegue INF, como hemos tenido ocasión de ver, Thompson estaba convencido de que más que una respuesta a los SS-20 soviéticos eran una forma de consolidar su dominio sobre sus clientes en la

³⁵⁰ *Ibidem*, p 339.

OTAN. Sin embargo, el momento de mayor indignación de Thompson hacia los EEUU tuvo lugar con motivo del bombardeo sobre Trípoli en 1986:

A muchos europeos les desagrada la política estadounidense en América Central, pero debemos contemplarla con la resignación propia de nuestra posición. (...) Pero el Mediterráneo ni siquiera es el patio trasero de Europa. Es parte de Europa. Es la cuna de la civilización europea (...) No es vuestro mar y no sabemos qué estáis haciendo aquí (...) ¿Quién os ha invitado? ¿Con qué derecho bombardeáis y destruíis sus playas? (...) (La OTAN) ni siquiera fue consultada. Sus miembros más cercanos a tan sensible área –España, Italia y Grecia- están llenos de estupor. (...) Si empezáis a bombardear en las proximidades de Europa, sin ningún tipo de consulta a vuestros aliados, significará que la OTAN no es más que un agujero tras el cual apunta un cañón estadounidense. (...) Sugiero a los aliados europeos en la OTAN que, con cortesía y agradecimiento, inviten a los Estados Unidos a abandonar la Alianza. Si no lo hacen, pueden expulsarlos. De este modo podrían ocuparse con más rapidez y eficacia de su propia seguridad, alcanzar tratados de desarme con URSS con mayor facilidad y de este modo ambas partes se sentirían más seguras sin misiles, flotas de guerra ni batallas ideológicas que atender en Europa.³⁵¹

No obstante, es importante mencionar el respeto y admiración de Thompson hacia los EEUU. El historiador incluso llegó a publicar un extenso y brillante artículo dirigido al pueblo americano, en el que con simpatía pero con contundencia llamaba la atención sobre la falsa propaganda estatal de que afirmaba que los EEUU protegían generosamente Europa mediante el despliegue INF; sobre los peligros de la *guerra de teatro*, que presentaba a Europa como un territorio prescindible; y sobre la manipulación y falta de autocrítica de los medios de comunicación de ese país. Asimismo, apelaba a sus tradiciones democráticas y cultura abierta y liberal –tal como hacía en su propio país- como un tesoro que debían mantener vivo, no cayendo en una

³⁵¹ THOMPSON, E. P. (1986) “A Letter to Americans”, en THOMPSON, E. P. ; KALDOR, Mary; et alii (eds.) *Mad Dogs. The USA Raids on Lybia*. Londres, Pluto Press, pp 14-15. Indignado ante los argumentos estadounidenses de que bombardearon Libia en una acción que se cobró 63 vidas para combatir el terrorismo, tras la muerte de un americano en una discoteca de Berlín por grupos aparentemente financiados desde Trípoli, Thompson incluso ironizaba sobre si el Reino Unido debía entonces bombardear Nueva York debido al apoyo económico que el IRA recibía desde los EEUU.

complacencia que facilitara la dirección del Estado por las elites de poder interesadas en la perpetuación de la Guerra Fría.³⁵²

En definitiva, el que tanto la CIA como la KGB se acusaran mutuamente de promover las actividades de Thompson reafirmaba a ojos del historiador lo inteligente de presionar por un proceso de *distensión ciudadana* y por la adopción de una postura no-alineada dentro del movimiento por la paz occidental.

A la independencia política y fidelidad incondicional a los valores de la paz y los derechos humanos del CND y el END se unieron las críticas vertidas contra Thompson desde Moscú, de modo que se rompió de una vez para siempre la identificación del movimiento por la paz occidental con la Unión Soviética (pese a que algunos sectores de la derecha británica aún sigan convencidos de lo contrario).³⁵³ La integridad y no-alineamiento del movimiento por la paz quedaron definitivamente afianzadas, lo que significaba que la campaña contra los misiles de crucero debía considerarse seriamente como una genuina protesta moral.

³⁵² THOMPSON, E. P. (1981) "A Letter to America", *The Nation*, 24 de Enero.

³⁵³ El vínculo de dependencia con Moscú del CND, el END y las Conferencias Pugwash sigue siendo indiscutible para las facciones políticas más conservadoras, que consideran el reconocimiento de la independencia del movimiento pacifista occidental como una falsificación histórica. Al respecto, véase: EDITORIAL, "Blair Honours CND", *The Daily Telegraph*, 16 de Junio de 1998.

2.9 EL MOVIMIENTO PACIFISTA ESPAÑOL, EL REFERÉNDUM SOBRE LA OTAN DE 1986 Y E. P. THOMPSON.

Como hecho social numéricamente apreciable, no puede hablarse en España de presencia del movimiento pacifista hasta su acceso a la democracia, por lo que en él estuvieron muy presentes las relaciones entre la paz y las recientemente adquiridas libertades. No obstante, sí que existen precedentes hispanos del pacifismo en su vertiente jurídica y política desde el humanismo liberal, con aportaciones como las de Fernando de los Ríos,³⁵⁴ Salvador de Madariaga³⁵⁵ y Niceto Alcalá Zamora.³⁵⁶ En este sentido, cabe destacar el hito que supuso el rechazo a la guerra por parte de la Constitución española de 1931, de acuerdo con lo establecido en el Pacto Briand-Kellogg (o Tratado General para la Renuncia a la Guerra), suscrito originalmente por 61 países en 1928. A nivel social, debe mencionarse el multitudinario estallido popular antibelicista contra la guerra en Marruecos que en gran medida originó la *Semana Trágica* de Barcelona en 1909.

La existencia de bases militares estadounidenses en suelo español condicionó poderosamente la configuración y desarrollo del pacifismo español durante los últimos años 70 y la década de los 80. De cualquier modo, el pacifismo español contaba con interesantes precedentes durante la dictadura, entre los que destacan, por una parte, la objeción de conciencia y la no violencia, y por otra parte un planteamiento pacifista más general referido a la doctrina de la iglesia y a la situación interior española.

La objeción de conciencia tuvo en el caso español unas raíces fundamentalmente religiosas y sobre todo estuvo presente desde los años 50 entre los Testigos de Jehová

³⁵⁴ Sobre el pensamiento pacifista de Fernando de los Ríos, véase: LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario y RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2003) “Fernando de los Ríos. De la oposición al poder por medios pacíficos”, en AAVV, *Actas del II Congreso sobre republicanismo en la historia de España*. Priego de Córdoba, Patronato Niceto-Alcalá Zamora y Torres.

³⁵⁵ Sobre su compromiso con el desarme y con la construcción de una sociedad internacional fuerte y capaz de garantizar la paz mundial, véase: de MADARIAGA, Salvador (1973) *Memorias (1921-1936)*. Madrid, Espasa Calpe, especialmente las pp 55-86 y 339-348.

³⁵⁶ ALCALÁ ZAMORA, Niceto (1925) *Los intentos del pacifismo contemporáneo*. Madrid, Hijos de Jaime Ratés Martín; y ALCALÁ ZAMORA, Niceto (1981) *Paz mundial y organización internacional*. Buenos aires, Heliasta.

de Cataluña, quienes sufrieron procesos judiciales y condenas por este motivo. Durante los años 60, se añaden a los anteriores algunos nacionalistas vascos y catalanes, así como unos pocos Adventistas del Séptimo Día, quienes engrosarían las listas de los encarcelados por objeción de conciencia. En la década de los 70, algunos católicos de izquierda, agrupados sobre todo en Cristianos por el Socialismo, se negaron a hacer el servicio militar por razones de conciencia, o a continuarlo una vez iniciado. Otros jóvenes se sumarían a la objeción de conciencia, lo que, unido a distintas actividades, como las desarrolladas en Can Serra, donde se ofreció un servicio civil paralelo, llevaría a la administración a tomar medidas.³⁵⁷ Junto a esta manifestación de pacifismo religioso, existió una corriente minoritaria de objeción de conciencia laica, a la que la administración negó cualquier reconocimiento, y que tuvo en Pepe Beúnza a su representante más destacado. Así, en 1976 se aprobó el Real Decreto sobre objeción religiosa. El rechazo a este decreto hizo que distintos grupos de objetores decidieran ofrecer una alternativa, que dará lugar a la creación del MOC (Movimiento de Objetores de Conciencia), grupo que tendría un papel muy importante en el proceso de creación del movimiento por la paz en los siguientes años y cuya combatividad y persistencia serían claves en la eventual desaparición del servicio militar obligatorio en España.

La otra acción pacifista que tuvo lugar durante el franquismo fue la no violencia como práctica existencial. Un seguidor de Gandhi, Lanza del Vasto, extendió por Cataluña las ideas de la no violencia, lo que culminó con la formación del grupo Amics de l'Arca. Esta corriente pacifista tuvo una influencia social y política muy limitada, pues solían vivir de acuerdo a su moral en comunidades con poca vocación de relación con el exterior. No obstante, estos grupos serían pioneros en el desarrollo del comercio justo y el consumo responsable en España, que conocerían una notable expansión en la década siguiente.

Figuras aisladas, entre las que destacó Gonzalo Arias,³⁵⁸ sí se convirtieron en difusores de la literatura de la no violencia durante el franquismo, si bien durante los 70

³⁵⁷ Véase: OLIVERES, Arcadi (1983) "Los cristianos y su lucha por la paz", *Documentación Social*, nº 52 Septiembre, pp 10-15. Sobre la evolución de la legislación española respecto al servicio militar, puede consultarse el Nuevo Diccionario de Legislación (1991) Elcano, Aranzadi.

³⁵⁸ Pionero en España de la no violencia como ideario político desde una perspectiva cristiana, Gonzalo Arias se dio a conocer en 1968 con su novela-programa *Los encartelados*, en la que abogaba por métodos no violentos activos en la lucha por la democracia. Desde esa perspectiva participó después en varias

aparecieron otros grupos como Xirinacs i els Captaires de la Pau, el grupo de Granada y José Godoy, el Mas Blanc, la Comunidad de la Lengüera, el Grupo de Acción No Violenta de Málaga y la Comunidad de Arguñariz, entre otras.³⁵⁹

Por su parte, el franquismo trataba, con cierto éxito, de introducir la idea de paz como el resultado de un sistema político estable, único instrumento que impediría el regreso del clima caótico de la guerra civil. Se trataba de una táctica que a la que el régimen había recurrido tradicionalmente, identificando los términos *paz* y *victoria* (el triunfo militar que le llevó al poder) ante la opinión pública. Respecto a política exterior, el franquismo definió sus posiciones y alianzas internacionales sobre todo acercándose a los Estados Unidos forjándose una imagen de anticomunista radical. De este modo, el gobierno español buscó garantizar su estabilidad mediante la vocación por formar parte de la ONU, la amistad y cooperación con los EEUU desde la década de los 60, así como con el acercamiento a los países árabes islámicos. Aquellas relaciones implicaban una postura que condicionó circunstancias como la falta de relaciones con la URSS y Europa del Este, así como con el Estado de Israel. La política de seguridad exterior española, por tanto, como señala Javier Tusell, careció de lógicas europeas en beneficio de otras posibilidades cuando en el viejo continente se llevaba a cabo la progresiva integración de sus países occidentales alrededor de la CEE.³⁶⁰ Sin duda, el deseo de garantizar sus posiciones respecto al eje Gibraltar-Ceuta-Melilla-Canarias, fue determinante en las decisiones de la diplomacia española durante la dictadura franquista, si bien las garantías que la OTAN ofrecía al respecto siempre fueron bastante opacas.

La problemática de la paz como asunto mundial en la era nuclear apenas había tocado la opinión pública española más allá de incidentes puntuales de orden externo,

acciones y campañas sobre temas conflictivos: apoyo a los objetores de conciencia, reivindicación de la libertad de expresión, denuncia de las torturas policiales, acciones en la frontera de Gibraltar para propugnar una política de reconciliación beneficiosa para los intereses de las poblaciones por encima de dogmatismos nacionalistas. Entre sus obras destacan: ARIAS, Gonzalo (1995) *El proyecto político de la noviolencia*. Madrid, Nueva Utopía. ARIAS, Gonzalo (1995) *El ejército incruento del mañana. Materiales para un debate sobre un nuevo modelo de defensa*. Madrid, Nueva Utopía.

³⁵⁹ Véase: GOMÁRIZ, Enrique (1987) “El movimiento por la paz en España”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 45, fascículo 3, Julio-Septiembre, p 551.

³⁶⁰ Véase: TUSELL, Javier (1989) *La España de Franco: el poder, la oposición y la política exterior durante el franquismo*. Madrid, Historia 16; y TUSELL, Javier (1988) *La dictadura de Franco*. Madrid, Alianza, especialmente las pp 254-258.

como la crisis de los misiles de Cuba de 1962, o de orden interno, como el accidente de Palomares.

A la muerte del dictador, el incipiente pacifismo español tenía más clara su actitud antiestadounidense que en torno a la política de paz y seguridad en Europa o en el propio Estado español. No es extraño, por tanto, que las primeras movilizaciones importantes se hicieran contra las bases de EEUU en España, y sólo después, con el replanteamiento del lugar de España en Europa, contra la pertenencia a la alianza atlántica.

De cualquier modo, el pacifismo español de aquellos años no se mantuvo totalmente al margen de la coyuntura de debate político y social sobre seguridad y nuclearismo europeos que estaba relanzando al pacifismo en el viejo continente. En realidad, desde la firma en 1975 del Acta Final de Helsinki, los partidos democráticos nacionales comenzaron a preocuparse por el problema de la seguridad europea y por el papel de España en ese marco. No obstante, los asuntos de la transición española ocuparon la práctica totalidad de su tiempo y pocos se dedicaron seriamente a esta cuestión. En este sentido, merecen destacarse en 1978 las fallidas tentativas del Partido Comunista de España (PCE) por crear una sección española del Consejo Mundial de la Paz, y sobre todo la formación de la Asociación de Seguridad y Cooperación Europea por parte de miembros del PCE, del Partido Socialista Popular de Enrique Tierno Galván, y de algunos sectores católicos de Hermanidad Obrera de Acción Católica (HOAC), cuyo objetivo era trabajar por la paz mediante el apoyo al cumplimiento del Acta de Helsinki. Su presencia en la calle se consolidó mediante un encuentro de ONGs europeas coincidiendo con la reunión de la CSCE en Madrid, pero un año más tarde languidecería y desaparecería debido a disensiones ideológicas internas.³⁶¹

En aquel contexto, sería el llamamiento de la Fundación para la Paz Bertrand Russell, en 1979, contra el despliegue de más armas nucleares de alcance medio en Europa, y sobre todo su continuidad mediante el END, lo que comprometió a algunos miembros del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) dedicados a estas cuestiones, entre los que se contaban Fernando Morán, Enrique Gomáriz y Fernando Claudín. A

³⁶¹ Véase: RODRÍGUEZ, Marisa (1983) “España ante la paz y el desarme”, *Documentación Social*, nº 52, Septiembre, pp 21-27.

ellos se unirían varios miembros del PCE, precisamente los que luego pedirían la renovación del partido hasta su abandono, como Manuel Azcárate y Carlos Alonso Zaldívar. Así, en el PSOE, entonces en la oposición y recién llegado de la clandestinidad, se constituiría una corriente por la paz en 1981, secundada desde la izquierda más radical por las llamadas Plataformas Anti-OTAN, principalmente desde Movimiento Comunista y Liga Comunista Revolucionaria. Su marcha hacia la base estadounidense de Torrejón de Ardoz en 1981 fue un gran éxito, con lo que las plataformas anti-OTAN se estructurarían más rígidamente en la Comisión anti-OTAN.

Surgirían en aquellos años otras agrupaciones a destacar, como el Colectivo por la Paz de Zaragoza; la Asociación Pro Derechos Humanos de Madrid; la Mesa por el referéndum, la Asociación pro derechos humanos, la Plataforma de Madrid para la Salida de España de la OTAN; el Comité Antinuclear de Cataluña; el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL) en Madrid, auspiciado por el PSOE; la Asociación Paz y Desarme, también en la capital; Justicia y Paz en Barcelona y Asociación Pro Naciones Unidas, también en la ciudad condal.

Pese a este incipiente activismo, el hecho de que la población española pasara a no tener generalmente actitudes en 1975 sobre la cuestión de la paz a mostrarse en 1982 mayoritariamente en contra de la OTAN se debió sobre todo a la acción del PSOE. Este partido realizó una campaña de movilización y sensibilización decisivas para el cambio, con momentos decisivos como la multitudinaria manifestación en la Ciudad Universitaria de Madrid en 1981. La dictadura siempre había defendido sus posiciones destacando los términos de amistad con EEUU que se disfrutaban, mientras partidos como el PSOE y UCD se esforzaron en estos años por trasladar el debate a otro escenario conceptual sin menoscabo del aprecio al aliado norteamericano: las condiciones de la pertenencia española a la OTAN.

La apresurada adhesión a la OTAN realizada a fines de 1981 por el agonizante gobierno de UCD espolearía al pacifismo español, que haría suya la propuesta del PSOE de celebrar un referéndum sobre la pertenencia de España a la alianza atlántica. La victoria del PSOE en 1982 significaría el final del apoyo al pacifismo desde el partido socialista, por lo que los grupos por la paz exigirían al gobierno el prometido referéndum en varias acciones, que culminarían el 12 de Junio de 1983 en una

manifestación de varios cientos de miles de personas, considerada por algunos medios de comunicación como la presentación a la sociedad de un movimiento por la paz con mayor capacidad de convocatoria que cualquier partido político del momento.³⁶²

En aquel Verano de 1983 se consolidaría la relación del pacifismo español con el END, establecida ya con motivo de su primera convención, celebrada en Bruselas en 1982, y donde Enrique Ginbernat, presidente del MPDL, participó en su sesión de apertura. A la segunda convención acudirían 250 representantes españoles de muchos los mencionados grupos de todo el país. El mismo 1983 nacería la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP), que coordinaría a prácticamente todos los grupos por la paz del país. Aquellos dos elementos permitirían al pacifismo español sumarse a la gran movilización de varios millones de personas que tuvo lugar en toda Europa contra los *euromisiles* los días 22 y 23 de Octubre de 1983. Éste sería el mayor punto de contacto con sus homólogos europeos, porque una vez instalados los *euromisiles* en 1984, el pacifismo español fue prácticamente el único que tuvo ante sí un reto de las dimensiones del referéndum sobre la pertenencia o no a la OTAN. Aquel mismo año, el gobierno socialista haría público su cambio de posición respecto a la salida española de la alianza atlántica.

En aquellas cruciales fechas, el movimiento por la paz dio muestras de gran vitalidad, realizando convocatorias en Primavera y Otoño que sumaron varios cientos de miles de personas,³⁶³ y logrando apoyo desde el pacifismo europeo, al conseguir que el Comité de Enlace del END celebrara una reunión internacional en Madrid en 1986. La participación de los grupos pacifistas españoles en la tercera convención del END, celebrada en Perusa (Italia) en Julio de 1984, también fue muy amplia. Allí pudieron comprobar que no todos los grupos europeos estaban dispuestos a una gran acción concertada de apoyo a la salida de España de la OTAN.³⁶⁴

³⁶² GOMÁRIZ, Enrique (1987) “El movimiento por la paz en España”, *opus cit.* , p 556.

³⁶³ GARCÍA, Rocío y DÍEZ, Anabel, “Cientos de miles de personas de toda España se manifiestan en Madrid para pedir la salida de la OTAN”, *El País*, 24 de Febrero de 1986.

³⁶⁴ Véase: GOMÁRIZ, Enrique (1984) “Dossier Perusa 84”, *Tiempo de Paz*, nº 4, Otoño, pp 30-65.

En cuanto a la evolución de la postura gubernamental, el gobierno de Felipe González había “congelado” el proceso de integración español en la OTAN, noticia hecha pública por el Ministro de Asuntos Exteriores Fernando Morán el 9 de Diciembre de 1982, afirmándose que la situación se prolongaría hasta que el resultado del referéndum decidiese la permanencia o no en la alianza atlántica. España participaba en el Comité de Planes de Defensa, el Comité Militar y del Grupo de Planes Nucleares.

El sector *realista*, y por tanto favorable al mantenimiento de España en la alianza atlántica, estuvo encabezado por el presidente Felipe González, e incluía a los ministros de Economía y Defensa, Miguel Boyer y Narcís Serra, respectivamente, preocupados con la integración de España en la CEE, y conscientes de la relación entre la futura pertenencia a la comunidad y la continuación como miembro de la OTAN.

El otro sector del gobierno estaba liderado por el vicepresidente del gobierno, Alfonso Guerra, e incluía al ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, así como a otros ministros y dirigentes socialistas, entre ellos Javier Solana, José María Maravall, Ernest Lluch y Julián Campo. Ellos también se mostraban interesados en que España formase parte de la CEE, pero no reconocían que fuese necesaria la permanencia en la OTAN para lograr ese objetivo. La mayor parte de las bases del PSOE respaldaba esta postura, en la que también coincidía el Partido Comunista, que pedía además el desmantelamiento de las bases norteamericanas en España.

El Ministerio de Exteriores compartía la idea de que era necesario situar a España en el lugar que le correspondía en el sistema internacional, lo cual desde luego se concretaba en la pertenencia a Europa occidental, pero al mismo tiempo sostenía un proyecto de diplomacia propio e ideologizado que chocaba con la pertenencia hispana en la OTAN. En su opinión, los objetivos prioritarios de la política a desarrollar eran, según Morán:

1. Culminar la inserción de España en el bloque occidental manteniendo en la medida de lo posible un alto grado de autonomía.
2. Profundizar en las dimensiones naturales y específicas de la política exterior española, que serían fundamentalmente tres: Europa occidental, Iberoamérica y el Mediterráneo.

3. Favorecer las causas que puedan contribuir a crear un sistema de relaciones internacionales más justo y más seguro.

A juicio de Fernando Morán, la OTAN limitaba la autonomía que España necesitaba a la hora de desempeñar su papel propio en la diplomacia internacional.³⁶⁵

Por su parte, la coalición de derecha y centro derecha (Alianza Popular, Partido Democrático Popular y Partido Liberal) se opuso al referéndum y promovió la abstención, a la vez que defendía la plena integración española en la OTAN. Esta paradójica postura ponía en peligro la simple permanencia en la alianza atlántica, siendo muy criticado el líder de la coalición, Manuel Fraga, por su postura abstencionista, calificada por la opinión pública como voto de castigo al gobierno y de poco solidaria por los países miembros de la alianza. La incongruencia de aquella posición terminó por originar agrias disputas entre los partidos de la coalición de centro derecha.

En el Parlamento existía una clara división entre los partidos de izquierda y derecha sobre esta cuestión, lo que también se traslucía en la opinión pública. Según una encuesta del CIS en Marzo de 1983, el 49% de los españoles estaba en contra de la pertenencia a la OTAN y el 13% a favor, mientras que un 38% no respondía.³⁶⁶

Tomando como referencia un informe del asesor diplomático del gobierno Juan Antonio Yáñez, Felipe González presentó en 1984 un “Decálogo de Paz y Seguridad”.³⁶⁷ Este documento constituyó no sólo la postura oficial del gobierno socialista sobre la cuestión de la OTAN, sino el fundamento de la política de defensa española durante la década que siguió a su elaboración. El decálogo consideraba la

³⁶⁵ Sobre la postura de Fernando Morán a propósito de la pertenencia española a la OTAN, véase: MORÁN, Fernando (1984) “Principios de la política exterior española”, *Leviatán*, nº 16, pp 7-19; y MORÁN, Fernando (1990) *España en su sitio*. Barcelona, Plaza y Janés. Para conocer, en perspectiva, otros análisis sobre la política exterior española respecto a la OTAN de aquellos momentos, véase: de OJEDA, Jaime (1989) “El modelo español de participación en la alianza atlántica”, *Política Exterior*, nº 9, pp 58-90; del ARENAL, Celestino (1993) “La política exterior de España”, en COTARELO, Ramón (ed.) *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*. Madrid, CIS, pp 389-428; y PARDO DE SANTAYANA, Fernando (1996) *El ingreso de España en la OTAN y el modelo español*. Almería, Universidad Complutense.

³⁶⁶ Véase: VAL CID, Consuelo (1996) *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*. Madrid, CIS y Siglo XXI de España, p 83.

³⁶⁷ Para conocer con más detalle las propuestas de Yáñez, véase: YÁÑEZ, Antonio (1984) “El PSOE y la seguridad europea, 1944-1984”, *Ideas para la democracia*, nº 1, pp 322-330.

participación en la alianza atlántica como “inexcusable” a la vez que se refería a la necesidad de fomentar un ambiente internacional pacífico y distendido a través de los acuerdos de desarme y no proliferación. También se optaba por la no integración en la estructura militar de la OTAN. En Diciembre de 1984, dos meses después de la publicación del decálogo, el XXX Congreso del PSOE apoyó el giro político de González.

En cuanto a los medios de comunicación, ante el hecho de la convocatoria del referéndum se pudieron distinguir tres actitudes diferenciadas. La clara mayoría de los medios de comunicación, encabezados por los diarios *ABC*, *Ya*, *La Vanguardia* y *Diario 16*, se mostraron abiertamente en contra, ya que consideraban que los temas de seguridad no debían someterse al parecer de un público desconocedor de tales cuestiones. La cadena SER también se manifestó en este sentido aunque más discreta y subliminalmente. Otros diarios mantuvieron una postura ambigua, como *El Periódico* de Barcelona que lo calificaba de acierto moral, pero de error político. Por último, una minoría se mostró a favor de la celebración del referéndum. En este sentido se manifestaron el diario *El País* y algunos columnistas de la cadena Zeta.

Acerca de la postura a tomar ante el referéndum se produjo una mayor diversidad, pero también algunas coincidencias sorprendentes. *La Vanguardia*, que había desaconsejado en un principio la celebración del referéndum y mostrado su disgusto por la convocatoria, dio un giro radical y solicitó encarecidamente el voto afirmativo. Por su parte, *El País* pasó de una actitud neutral a adoptar una posición favorable al *sí*, afirmando que el voto negativo podría suscitar tensiones institucionales. El diario *ABC* y la revista *Época* defendieron la abstención, en tanto que los diarios *El Periódico* y *Ya* mantuvieron una postura ambigua o intermedia, aunque de distinta forma. Así, *Ya* pareció inclinarse por el voto afirmativo, aunque hizo un llamamiento a la reflexión sobre el sentido del voto en base a las consecuencias del referéndum. *El Periódico* mostró una actitud más neutral, exponiendo las razones para el *sí* y para el *no*, sin pronunciarse salvo en el carácter vinculante del referéndum. Por último, y evidentemente por distintas motivaciones, diarios tan opuestos como *El Alcázar* y *Mundo Obrero* defendieron denodadamente el *no*.

En general, los medios de comunicación destacaron la contradictoria postura del PSOE, criticando sus divisiones internas, a la vez que descalificaban la actitud de los partidos de derecha que pedían la abstención. El debate sobre la OTAN fue asimismo origen de disputas internas en algunas redacciones de periódicos y otros medios informativos, que se vieron obligados a llevar a cabo una línea editorial contra sus propias convicciones. Por último, Televisión Española desempeñó un papel fundamental de apoyo a la postura del gobierno, una actitud oficialista que fue ampliamente criticada por el resto de medios.³⁶⁸

En cuanto a la iglesia, manifestó sus reparos al referéndum en un comunicado de la Conferencia Episcopal Española. La iglesia aludía en este sentido a la complejidad que la formulación de la pregunta representaría para muchos españoles, así como a las interpretaciones y valoraciones que el Gobierno pudiera hacer de los resultados y que calificó de dudosas.

El “fenómeno OTAN” en 1985 y primera mitad de 1986 provocó cierta división y confusión de la opinión española. Según encuesta del CIS celebrada en Febrero de 1986, el 32% de la población se manifestaba en contra, otro 32% a favor, y un 36% no sabía o no contestaba.³⁶⁹ El bombardeo de información y controversias fue tal que, a juicio de autores como Javier Jordán, más que clarificar, enredó las opiniones.³⁷⁰ No obstante, los numerosos sondeos de opinión que publicaron los diferentes periódicos nacionales contribuyeron de manera decisiva a que los votantes concedieran importancia al referéndum, y, más en concreto, a que muchos de ellos votaran afirmativamente ante la posibilidad de la victoria del *no*. Casi todas las encuestas que publicaron los medios aseguraban un claro resultado negativo; probablemente esto movió a muchos indecisos a votar afirmativamente y respaldar así la postura que Felipe González había defendido, comprometiendo su prestigio y credibilidad.

³⁶⁸ Véase: ARIAS, Inocencio F. (1986) “Los medios de información españoles en las campañas de la OTAN”, en AA.VV. , *España dentro de la alianza atlántica*. Madrid, Instituto de Cultura Iberoamericana, p 869.

³⁶⁹ Véase: VAL CID, Consuelo (1996) *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN, opus cit.* , p 92.

³⁷⁰ JORDÁN ENAMORADO, Javier (1999) “La ciudadanía y las cuestiones de defensa: el referéndum de la OTAN de 1986”, en AAVV, *Solidaridad y ciudadanía*. Granada, Universidades de Granada, Málaga, Jaén y Almería.

La preparación de la campaña a favor del *no* a la OTAN, pese al gran esfuerzo invertido, sería motivo de agrias discusiones y desacuerdos entre los distintos grupos pacifistas españoles, que Enrique Gomáriz describió con todo detalle.³⁷¹ Además, la legislación española sobre referéndum no contemplaba la participación de organizaciones sociales, lo que les excluía, por ejemplo, de espacio en los medios de comunicación oficiales. Además, la proximidad de las elecciones generales y el apoyo mayoritario en las encuestas al *no* hicieron que en la última semana se politizara por completo la votación. Así, el persuasivo presidente Felipe González acabó ligando los resultados con la suerte de su gabinete, no sólo porque, según su criterio, el *no* ponía en cuestión su proyecto político global, sino porque advirtió que él no estaba dispuesto a gestionar una posible negativa. La votación apareció, finalmente, para un número considerable de ciudadanos, como la necesidad de optar entre la salida de la OTAN y la estabilidad del desarrollo político general.

El 12 de Marzo de 1986, la pregunta sometida a referéndum fue formulada en los siguientes términos:

¿Considera conveniente para España permanecer en la alianza atlántica en los términos acordados por el gobierno de la nación?

Sobre un número total de 29.025.494 electores, se contabilizaron 17.246.458 (59,42 %) de votos emitidos: 9.054.509 votos a favor (52,49 %), 6.872.421 (38,9%) votos en contra, 1.127.673 votos en blanco (6,53 %) y 191.855 votos nulos (1,11 %). El resultado del referéndum habla por sí mismo del éxito –relativo-, a pesar de luchar contracorriente, de las posturas pacifistas entre los españoles. El *sí* superó al *no* en 2 millones de votos y, partir de entonces, la cuestión OTAN abandonó las calles y los medios de comunicación para ser un asunto más en la agenda de la política de seguridad española. El gobierno inició un proceso a través del que se fue concretando el modelo de participación español en la alianza atlántica, consistente a grandes rasgos en cumplir las condiciones fijadas por el gobierno para la adhesión y refrendadas en el referéndum, añadiéndole la reivindicación de la soberanía de Gibraltar. Ello no fue óbice para que,

³⁷¹ Véase: GOMÁRIZ, Enrique (1983), “El movimiento por la paz en España”, *opus cit.* , pp 555-559.

ocho días después de celebrada la consulta, España pasara a formar parte como miembro pleno del Grupo de Planes Nucleares y en Mayo suscribiera por vez primera los Comunicados del Comité de Planes de Defensa y del Consejo Atlántico.

El MPDL, desde posiciones pacifistas pero como simpatizante del PSOE, había tenido la difícil tarea de compaginar posturas antagónicas durante la campaña. Tras el referéndum, muchas de las organizaciones pacifistas que hicieron campaña a favor del *no* desaparecieron, mientras otras centraron su actividad en la lucha contra la presencia militar norteamericana en España. Algunos de estos activos grupos de izquierda se unieron de coalición, bajo el liderazgo del PCE (junto con Partido Comunista del Pueblo Español (PCPE), Partido de Acción Socialista (PASOC), Federación Progresista y otros), formando Izquierda Unida. Si en la derecha, la polémica sobre la OTAN tuvo un efecto disgregador, en los sectores más a la izquierda del PSOE el proceso fue el contrario.

En cuanto a la relación directa de E. P. Thompson con el movimiento por la paz español se inició a finales de 1983. Estuvo dos veces en España, en 1984 y 1986. Aun antes de haber podido conocer directamente e *in situ* la realidad del movimiento por la paz español, había manifestado que la entrada en la OTAN de España y la posibilidad de convocar un referéndum para confirmarla o rechazarla le afectaba claramente:

*Ninguna cuestión relacionada con la paz o con las grandes alianzas puede considerarse hoy día un “asunto interno”; ya no existen asuntos internos de ese tipo. La propia supervivencia de Europa, y quizás de la civilización, requiere que actuemos internacionalmente, con camaradería y solidaridad entre unos y otros.*³⁷²

La relación de Thompson con el movimiento pacifista español y el referéndum sobre la OTAN, tuvo lugar sobre todo a través del Comité Antinuclear de Cataluña, la revista *Mientras Tanto*, las conexiones hispanas del END y el International Peace and Coordination Centre, la Campanya pel Desarmament i la Desnuclearizació Totals, y la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP). Sería precisamente E. P.

³⁷² “Entrevista a E. P. Thompson”, por Rafael Grasa y Verena Stolcke, *El País*, 22 de Mayo de 1984. El texto íntegro de la entrevista se publicó posteriormente en *En peu de pau*, nº 2, 1984, pp También fue reproducida en el nº 55 de *Mientras Tanto*.

Thompson uno de los líderes que más apoyo y compromiso demostraría con la campaña anti-OTAN española, como refrendaría con su ayuda e incluso presencia en España con este motivo.

Su estancia en Barcelona en ocasión de las I Jornadas sobre el peligro de guerra nuclear y las alternativas pacifistas en 1984³⁷³ le permitió establecer importantes vínculos personales y de grupo que serían de gran utilidad para el movimiento pacifista español, aparte de mediante su discurso, por su apoyo al ingreso en el IPCC (International Peace Church Council, Consejo Eclesiástico Internacional por la Paz)) y por su apadrinamiento en la reunión de Perugia del END.³⁷⁴ Además, Thompson fue uno de los primeros en entender y decir que, tras el fracaso que supuso la instalación de los *euromisiles* a partir de 1983, buena parte del futuro del movimiento pacifista europeo occidental pasaba por la victoria del *no* en el referéndum español sobre la pertenencia al OTAN, única consulta popular al respecto en todo el viejo continente. Por ello, en Febrero de 1986 regresaría a España (Barcelona y Madrid) para colaborar en la campaña a favor del *no*. Durante la mencionada reunión internacional contra la OTAN en Madrid organizada por el Comité de Enlace del END en España, participaron en el acto el historiador Gabriel Jackson y diversas personalidades españolas del mundo de la política y la cultura como Francisco Umbral, José Luis Garcí, Cristina Almeida, Antonio Gala y José Manuel Caballero Bonald, entre otros. De cualquier modo, la presencia más destacada en aquel evento fue la de E. P. Thompson.³⁷⁵

El historiador británico también intervino en representación del CND en las alocuciones finales de la manifestación central que culminó su recorrido en la Plaza de Colón de la capital. Sus vínculos con el movimiento por la paz español, no obstante,

³⁷³ Las Jornadas fueron organizadas por el Centre de Treball i Documentació, el CIDOB, la Fundació per la Pau, Justicia i Pau y Pax Christi. La intervención de Thompson tuvo lugar el 23 de Mayo de 1984, tres días después de la Cadena Humana por la Paz, convocada por la Coordinadora pel desarmament i la Desnuclearització Totals, que reunió en Barcelona a unas 100.000 personas. Thompson intervino también en un acto masivo celebrado en la Universidad Autónoma.

³⁷⁴ En particular, Thompson entablaría relaciones estables y especialmente cordiales con personas viculadas al entorno de *En peu de pau*, *Mientras tanto* y el *Comité Antinuclear*.

³⁷⁵ GARCÍA, Rocío, “2.500 personas asisten en Madrid a una asamblea anti-OTAN”, *El País*, 22 de Febrero de 1986.

también dejaron huella en los escritos de Thompson,³⁷⁶ tanto en forma de vivencias emotivas, como en referencias utilizadas con intención polémica. A este respecto, por ejemplo, en *Double Exposure*, tras señalar la visibilidad de las contradicciones del sistema soviético y del eurocomunismo apostilló:

*...al visitar al movimiento por la paz en Barcelona en 1984 me impactó la vigorosa contribución que recibía de miembros o ex miembros del PC catalán (sobre todo ex miembros, en realidad). Los comunistas españoles, que habían sufrido bajo el régimen de Franco y cuyo partido había sido brutalmente tratado por Stalin, sabían una o dos cosas sobre derechos humanos. Pues bien, esas personas expresaron su esperanza de que uno de los efectos de un movimiento por la paz no alineado sería el ofrecer alianzas con Solidaridad o Carta 77, impulsando de ese modo la autotransformación democrática del mundo comunista.*³⁷⁷

La experiencia española de Thompson le permitió insistir, como hacía siempre que le era posible, en vincular la importancia del movimiento por la paz europeo occidental con los movimientos por los derechos humanos en Europa Oriental. Y es que los derechos humanos eran una bandera enarbolada cada vez con más determinación para los que, como él o los comunistas españoles recelosos del estalinismo, buscaban el desarrollo de una izquierda que potenciase los valores de la paz, la libertad y la democracia.

En sus entrevistas en *El País* y la televisión autonómica catalana, en su conferencia en la Universidad Autónoma de Barcelona, en su participación en el debate sobre la OTAN realizado en el Ateneo de Madrid, y en su intervención al final de la manifestación que cerró la campaña por el *no* a la OTAN³⁷⁸, E. P. Thompson se mostró convencido de que el referéndum español podía ser muy importante para frenar la hegemonía de EEUU sobre sus aliados europeos, que consideraba muy similar a la

³⁷⁶ Al respecto, veáanse los comentarios de Thompson en el prólogo a la edición española en *The Heavy Dancers*, titulada *Nuestras libertades y nuestras vidas*.

³⁷⁷ THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure*, *opus cit.*, pp 18-19.

³⁷⁸ Las actividades de Thompson durante su visita a España en 1986 están detalladas en el informe "Visit to Spain, Feb 20-24", redactado por el historiador y disponible en los archivos de la oficina del CND en Londres.

ejercida por la URSS en el Pacto de Varsovia, citando ejemplos que podían inspirar al país ibérico como los de Grecia, Canadá, Nueva Zelanda o Noruega. El *no* español, lejos de ser una forma de autoaislamiento, podía ser, a juicio del historiador, un paso en el despliegue de una política activa de mediación, hecho que podría fortalecer la seguridad no sólo de España, sino también del Este y el Oeste.³⁷⁹ Así, Thompson entendía el referéndum como una llave que podía abrir la puerta, primero a una mayor independencia española; segundo, a otras muchas naciones para salir de la OTAN y el Pacto de Varsovia; y tercero, como un paso adelante hacia la consolidación de un nuevo internacionalismo que uniese fuerzas de ambas mitades de Europa, de América y de las naciones no alineadas del Tercer Mundo, rechazando a las superpotencias, que ayudara a configurar una mejor civilización futura.³⁸⁰

A juicio de Rafael Grasa, Thompson fue quien mejor entendió la trascendencia del referéndum sobre la OTAN en España en el movimiento pacifista europeo. Cuando a partir de 1983 el movimiento por la paz español puso en primer plano la exigencia del referéndum y elaboró una estrategia encaminada a hacer todo lo posible para ganarlo, considerando su lucha una parte del movimiento europeo inspirado en el manifiesto fundacional del END, el internacionalismo y concepción claramente política (también en el sentido moral y cultural) del movimiento por la paz de Thompson le permitió entenderse con facilidad entre el pacifismo español.³⁸¹ Como hubiera podido suceder a principios de los 60 de haberse impuesto en el Reino Unido las tesis neutralistas y la retirada unilateral de la OTAN, el triunfo del *no* hubiera permitido, a juicio del historiador, ampliar el espacio de no alineamiento entre ambos bloques. Hubiera sido, en palabras del propio Thompson, una forma de “romper las estructuras y compulsiones de la Guerra Fría (...), de superar la enorme inercia de los intereses creados y controles ideológicos de las elites dominantes”³⁸²

³⁷⁹ THOMPSON, E. P. (entrevistado por Rafael Fraguas) “Entrevista: la campaña del referéndum. Edward Thompson: Si España sale de la OTAN, aumentará la seguridad española y mundial”, *El País*, 24 de Febrero de 1986.

³⁸⁰ Paráfrasis de su discurso en la manifestación anti-OTAN de Madrid el 23 de Febrero de 1986. El texto íntegro se encuentra en los archivos del CND en Londres.

³⁸¹ Véase: GRASA, Rafael (1994) “Recordar para sobrevivir: memoria de E. P. Thompson como luchador por la paz, la justicia y el socialismo”, *Mientras Tanto*, nº 58, Verano, pp 96-99.

³⁸² THOMPSON, E. P. (1986) *Nuestras libertades y nuestras vidas*. Barcelona, Crítica. Del prólogo a esta edición española de *The Heavy Dancers*, *opus cit.*, pp 9 y 10.

Por otro lado, la existencia de sectores y personas de la CEOP que desempeñaban papeles más o menos semejantes a los de la *New Left* o el núcleo promotor del END, o la coincidencia entre amplios sectores políticos que subyacían a la CEOP de que una victoria del *no* permitiría “rehacer la transición española a la democracia”, a modo de estrategia indirecta similar a la propuesta en Gran Bretaña por el CND a principios de los 60, facilitó aún más el entendimiento entre Thompson y los grupos pacifistas españoles. En opinión de Rafael Grasa, la comprensión entre el historiador británico y el pacifismo hispano fue notablemente superior a la que éste último disfrutó con amigos y aliados como más vinculados a tradiciones clásicas del movimiento por la paz (simples palancas movilizadoras de la opinión pública que debía expresarse electoralmente mediante los partidos políticos), caso de Win Bartels, del IKV holandés, o enraizadas en corrientes políticas o tradiciones de pensamiento que se habían nutrido del consenso antisoviético (y anticomunista) que tras la II Guerra Mundial hizo que gran parte de los demócrata-cristianos y social-demócratas europeos occidentales alentaran la firma del Tratado del Atlántico Norte y el posterior desarrollo de la OTAN. Eso valdría para casos como el de Luciana Castellina, vinculada al Partido Comunista de Italia, que si bien estuvo siempre dispuesta a apoyar la salida española de la OTAN, a duras penas podía imaginar el salto adelante que Thompson hizo ya a finales de los 50: apostar por la salida italiana de la OTAN como un referente que, al reforzar las posturas neutralistas activas, supondría un paso adelante del movimiento por la paz europeo occidental. Ni más ni menos que lo que el historiador trabajaba por lograr para el caso británico.

Por todo ello, Thompson dejó en España un halo de admiración y simpatía entre todos los que le conocieron en estos años: Louis y Sizie Lemkov, Josep Fontana, Santos Juliá, Rafael y Gabriela Grasa, Jesús Ibáñez, Javier Muguerza, Antonio García Santesmases, Tony Doménech, etc. Después de su muerte, el Centre de Treball i Documentació y varias instituciones universitarias organizaron el evento E. P. Thompson, recordar para sobrevivir, celebrado en Barcelona el 14 de Diciembre de 1993 para glosar y honrar la figura del historiador.

**CAPÍTULO TERCERO: E. P. THOMPSON, LA
DIPLOMACIA CIVIL NOVIOLENTA DEL
END Y SU PROYECCIÓN EN EL ESTE DE
EUROPA.**

INTRODUCCIÓN.

Hemos tenido oportunidad de ver cómo el movimiento pacifista occidental encontró la abierta oposición de sus gobiernos y de la OTAN a sus demandas y protestas. Por otra parte, la Unión soviética y los países del bloque socialista destacaban el concepto *paz* en su retórica oficial e incluso establecieron comités de paz que realizaron diversas campañas contra el militarismo occidental, si bien su sistema político estaba diseñado para impedir cualquier tipo de acción política independiente del control del Partido Comunista y reprimir la disidencia individual. Los comités de paz a que hacíamos referencia se agrupaban bajo el Consejo Mundial de la Paz (CMP), organismo que coordinaba todas las actividades por la paz oficiales en la URSS y sus Estados satélites de modo que su labor fuese siempre favorable a los intereses de Moscú. Edward P. Thompson siempre se mostró muy crítico con el CMP, pues si bien éste apoyaba a los movimientos pacifistas occidentales, al mismo tiempo inhibía el desarrollo de sus pares en sus propias naciones.

Dejando a un lado el debate sobre si la URSS o los EEUU eran más responsables en la carrera de armamentos, Thompson sí apuntaba directamente a la Unión Soviética como principal responsable de la continuación de la división ideológica en el viejo continente, pues el movimiento pacifista necesitaba a los ciudadanos de la URSS y el Este de Europa para mantener su moral y culminar sus objetivos. En este contexto, uno de los problemas a los que se enfrentaron los movimientos pacifistas occidentales en las décadas de los 50, 60 y 70 fue la inexistencia de grupos paralelos en el bloque soviético, algo que la aparición del END comenzaría a variar sustancialmente.³⁸³

³⁸³ Hasta la década de los 80 los contactos entre grupos independientes de ambos bloques fueron mínimos. Veteranas organizaciones pacifistas, como War Resisters International, sí establecieron algunos contactos con anterioridad, si bien las mantenían de forma confidencial excepto cuando la protesta pública podía ayudar a proteger a individuos amenazados. Por ejemplo, un abogado búlgaro, que también era un poeta tolstoniano pacifista, fue liberado sin sufrir ningún daño a principios de 1959 tras diversos llamamientos por parte de miembros del Parlamento británico y otras personalidades de prestigio. Además, algunos individuos y organizaciones sondearon en diversas oportunidades la posibilidad de establecer contactos en el Este de Europa, por ejemplo, mediante su presencia en un congreso de Esperanto en Polonia en 1959 –véase: *The War Resister*, nº 83, 1959, pp 8-9- o en la Marcha de San Francisco a Moscú, si bien en este último caso bajo la supervisión de las autoridades del Este. Otros activistas entraban como turistas y repartían propaganda hasta ser detenidos por la policía. Esta táctica fue adoptada por War Resisters International en su protesta en cuatro capitales del Pacto de Varsovia contra la invasión de Checoslovaquia en 1968.

A continuación describiremos cómo, una vez demostrada la hostilidad de ambas superpotencias hacia el movimiento pacifista independiente, a lo largo de la década de los 80 se iría consolidando una red de diálogo ciudadano por la paz alrededor del END que empezaría a resquebrajar desde la base en el, en principio, impenetrable telón de acero. Iniciaremos el capítulo describiendo la evolución teórica de la diplomacia como herramienta política que permite usos alternativos y complementarios a los tradicionales, para después explicar la evolución teórica e histórica de las redes diplomáticas ciudadanas hasta lo que denominaremos diplomacia civil no violenta, todo ello con objeto de contextualizar y valorar la importancia del END. Finalmente, analizaremos las experiencias que desde Gran Bretaña inspirarían el desarrollo europeo del END, organización cuyos fundamentos y trayectoria examinaremos con detalle.

3.1 DIPLOMACIA CONVENCIONAL Y NUEVAS DIPLOMACIAS: **DESARROLLO TEÓRICO.**

3.1.1 LA DIPLOMACIA CONVENCIONAL.

Tradicionalmente, el término *diplomacia* se utiliza por lo menos en dos sentidos: el primero y más restringido hace referencia al proceso por el cual los gobiernos mantienen relaciones por medio de agentes oficiales y bajo las condiciones formales del derecho internacional; el segundo, de ámbito más amplio, define a los métodos o técnicas de la política exterior que influyen en el sistema internacional, o sea, al arte de la negociación como eje de las relaciones internacionales.

Respecto al primer sentido, el objetivo de la diplomacia convencional es ampliar y mejorar los intereses del Estado. Éstos se centran sobre todo en salvaguardar su independencia, seguridad e integridad –territorial, económica y política- y en obtener la más amplia libertad de acción. Además, este tipo de diplomacia busca obtener las máximas ventajas para la propia nación, preferentemente evitando el uso de la fuerza y la creación de resentimientos en otros Estados, o favoreciendo una opinión favorable a sus intereses en el extranjero. La diplomacia tradicional persigue el reforzamiento del Estado obteniendo ventajas y aliados en la arena internacional al tiempo que neutraliza a sus oponentes, habitualmente mediante el recurso de generar buena voluntad hacia el Estado que representa. Es una alternativa a la guerra para la obtención de los objetivos de los países, siendo sus armas la palabra y una voluntad de negociación que frecuentemente, aunque no en todos los casos, se orientan hacia la preservación de la paz. De forma general, aunque no invariablemente, la diplomacia negocia la obtención de acuerdos y resuelve los problemas que surgen entre los Estados. Puede incluir amenazas coercitivas, estando su alcance, flexibilidad y efectividad íntimamente ligados al poder del Estado o Estados que recurren a ellas.

Las principales funciones de la diplomacia convencional son cuatro. En primer lugar, nutrir al propio gobierno de información sobre las condiciones materiales y morales, las vicisitudes políticas y las intenciones del país en el que el diplomático está acreditado. La segunda función compete principalmente al Ministerio de Asuntos

Exteriores y consiste en la lectura y procesamiento del material informativo obtenido de sus representantes diplomáticos y consulares, así como de la prensa internacional. En tercer lugar, la diplomacia debe aconsejar a los gobiernos en circunstancias de política internacional de particular importancia. Esa es, de largo, la más delicada función y la que pone de manifiesto la ambivalencia de la profesión diplomática, pues el embajador es un técnico de las relaciones internacionales que debe sopesar cuidadosamente las consecuencias de sus acciones e iniciativas. La cuarta función de los embajadores consiste en informar e ilustrar a los gobiernos extranjeros acerca de las valoraciones y posturas negociadoras del propio.

El segundo y más amplio significado de “diplomacia” en su sentido convencional, se refiere a los métodos o técnicas de la política exterior que influyen en el sistema internacional. En este sentido las técnicas diplomáticas han sufrido una considerable transformación en la época contemporánea. Así, durante la Guerra Fría, el uso extensivo de la propaganda, la promoción de la subversión en una amplia escala y la manipulación de los instrumentos económicos nacionales al servicio de la política exterior de los Estados más poderosos ensancharon enormemente el ámbito de las relaciones multilaterales en la escena mundial.

Las diferentes posibilidades de orden internacional exigen distintas perspectivas y métodos diplomáticos. Así, tradicionalmente, se considera que en un orden bipolar, como por ejemplo el existente durante la Guerra Fría, la diplomacia dentro de un bloque se convierte en dirección de la coalición frente a una amenaza exterior. Mientras subsista el peligro de la guerra entre los bloques, los intereses individuales estarán inmersos en la oposición común al enemigo exterior. En tales circunstancias, los fines de la diplomacia son garantizar la seguridad de los aliados y la disuasión de los enemigos. Dentro de los bloques militares se pueden establecer mecanismos político-militares integrados o casi supranacionales. Entre los bloques basta, pues, con mantener las conexiones diplomáticas más tenues. En otras palabras, en un mundo bipolar las funciones militares sustituyen en buena medida a las diplomáticas y se opera dentro de ámbitos netamente diferenciados de objetivos comunes y opuestos. Incluso en un orden bipolar, la diplomacia desempeña un papel importante: los Estados pueden desear la guerra o la alteración de la situación internacional, pero si utilizan la coerción para conseguir sus objetivos, su expresión ha de ser disciplinada y moderada pues la falta de

legitimidad en el uso de la fuerza, la creación de resentimientos o de enemigos, así como cualquier cambio de circunstancias en el equilibrio de fuerzas podría suponer un grave perjuicio para la gran potencia en cuestión. La negociación es, en definitiva, un factor tan esencial como la fuerza proporcional.

El éxito en la práctica diplomática convencional es un factor decisivo en el damero de las relaciones internacionales, pues si las hostilidades están concentradas y alcanzan gran intensidad, los factores militares se convierten en dominantes con todos los peligros que ello conlleva; mientras que sólo si son difusas y de poca intensidad, es la diplomacia la que adquiere la preeminencia.

Lo cierto es que el análisis histórico de los conflictos en y entre sociedades humanas pone en evidencia las importantes limitaciones de la perspectiva tradicional de gestión y regulación de los mismos -lo que trasciende significativamente al *modus operandi* de la diplomacia tradicional-, así como la ausencia de instrumentos de prevención de la violencia de suficiente eficacia. La propia naturaleza de la política convencional provoca una tensión y visión negativa de los actores y partes implicadas ajenos a los propios intereses, lo que unido al carácter elitista y vertical de las negociaciones y a veces a dificultades técnicas para la implementación de los acuerdos causa frecuentemente desenlaces de pobres resultados prácticos.³⁸⁴ La labor política de la diplomacia convencional es, desde luego, necesaria, pero parece susceptible de ser mejorada. Sin duda pueden existir nuevas formas de hacer diplomacia de forma innovadora y/o complementaria respecto a la tradicional y que, en ciertas ocasiones, puedan ser una alternativa capaz de funcionar de forma autónoma.

³⁸⁴ Tras la Paz de Westfalia en 1648 las relaciones internacionales se han regido mediante el denominado sistema de anarquía entre Estados, donde cada nación es soberana y no reconoce ningún poder superior. La consecuencia es que la necesidad de garantizar la propia defensa, así como la suspicacia y desconfianza hacia la actividad y sobre todo prosperidad y engrandecimiento de otras naciones (que resulta en temor a una posible agresión), han causado una tensión permanente entre los Estados, así como innumerables guerras. La racionalidad de la naturaleza intrínsecamente conflictiva del sistema queda perfectamente reflejada en la analogía entre éste y el conocido juego del "Dilema del prisionero". Véase: NYE, Joseph S. (1993) *Understanding International Conflicts. An Introduction to Theory and History*. Nueva York, Harper Collins, pp 2-16.

3.1.2. NUEVAS DIPLOMACIAS: LA DIPLOMACIA PARALELA Y MULTIVIAL.

La práctica totalidad de los trabajos y referencias sobre nuevas diplomacias y paz se encuentran en lengua inglesa, mencionándose de forma genérica como *second track diplomacy* o *track two diplomacy*. Ésta se ha definido en castellano como diplomacia oficiosa, paralela, o ciudadana. Algunos académicos limitan el ámbito de la *second track diplomacy* a los proyectos ciudadanos de base y a talleres de formación, diálogo o negociación, mientras que otros insisten en que es una forma de interacción entre los profesionales que están conectados de cerca con los políticos. Las múltiples interpretaciones del término disminuyen, en última instancia, la capacidad de utilizar con eficacia la diplomacia de esta *second track* como parte esencial de un modelo más amplio para la resolución de conflictos.

Fue Joseph V. Montville, un exfuncionario del Foreign Service de los EEUU, quien introdujo el término *track two diplomacy* en 1982 para definir aquellos métodos de diplomacia distintos a los del sistema gubernamental convencional. Según Montville, *track two diplomacy* significaba “interacción oficiosa y no estructurada entre miembros de grupos o naciones enfrentados que se orienta hacia la resolución de conflictos primando el tratamiento de factores psicológicos”.³⁸⁵ Montville consideraba la *track two diplomacy* como un proceso diseñado para asistir a líderes oficiales en la exploración de posibles soluciones, fuera del ojo público y sin los requerimientos necesarios para negociar formalmente, o para buscar situaciones de ventaja. Esta temprana definición no tiene una estructura específica y está dirigida sobre todo a tratar la dimensión psicológica del conflicto. En 1987, Montville amplió su interpretación del término para incorporar tres "procesos correlacionados que constituyen la *track two*: (1) el taller de resolución de problemas"; (2) el influenciar la opinión pública; y (3) las actividades económicas cooperativa.³⁸⁶ Aquí encontramos una interacción estructurada en forma de taller, un objetivo definido para influenciar a los implicados en un conflicto más allá de

³⁸⁵ FISCHER, Ronald J. (1997) *Interactive Conflict Resolution*. Nueva York, Syracuse University Press, p 17.

³⁸⁶ Véase: MONTVILLE, Joseph V. (1987) “The Arrow and The Olive Branch: A Case For Track Two Diplomacy”, en McDONALD, John W. y BEDAHMANE, Diane B. , *Conflict Resolution: Track Two Diplomacy*. Washington, DC. , Foreign Service Institute.

los participantes directos, y una identificación y un énfasis claros en las ventajas y el valor de la dimensión económica si se trabaja correctamente.

Siguiendo la definición inicial de Montville, otros académicos ofrecieron sus propias interpretaciones del término. Mientras numerosos autores tendían a utilizar los términos diplomacia ciudadana y *track two diplomacy* como equivalentes, Frank Dukes y John Burton establecieron una distinción entre ambas, por la que la primera se refería a toda una clase de procedimientos no oficiales aplicables a nivel internacional e intercomunal donde existan diferentes culturas y la aparente necesidad de un mejor entendimiento que no puede alcanzarse a través de contactos más formales. Los ejemplos que citan en esta categoría incluyen visitas de intercambio entre ciudadanos, conciertos, hermanamiento de ciudades, intercambios educativos, proyectos de investigación comunes y ayuda humanitaria. La *track two diplomacy*, por otra parte, fue descrita por Burton y Dukes como “interacción no oficial, informal, entre miembros de naciones o grupos adversarios que apuntan a desarrollar estrategias, influenciar la opinión pública, y organizar recursos humanos y materiales de manera que puedan contribuir a resolver su conflicto”.³⁸⁷ La *track two diplomacy* estaría por tanto diseñada para asistir a líderes oficiales mediante la compensación de las restricciones impuestas sobre ellos por su psicológicamente comprensible necesidad tradicional de aparecer fuertes, astutos e indomables ante su enemigo, o al menos de ser considerados como tales.

La definición de Burton y Dukes es muy similar a la de Montville, si bien el primero acentuó la carencia de formalidad de la comunicación, definió unos objetivos orientados a influenciar a comunidades amplias, y abordó la importancia de los factores económicos.

En un contexto de creciente división social del trabajo, reflejo del proceso de acumulación capitalista y de las relaciones internacionales y el proceso de globalización, fue requiriéndose una mayor especialización que contribuyó a la evolución y desarrollo de nuevas alternativas en el terreno de la diplomacia. Estas

³⁸⁷ BURTON, John y DUKES, Frank (1990) *Conflict: Practices in Management. Settlement and Resolution*. Basingtoke, Macmillan, p 95.

formas de diplomacia alternativa sugerían que la posibilidad de resolver conflictos pacíficamente no reside únicamente en los gobiernos y sus representantes oficiales, por lo que fue tomando cuerpo la idea de que ciudadanos corrientes de variada procedencia (profesional, racial, religiosa, etc.), con diversas habilidades y convenientemente organizados podían jugar un papel relevante en procesos de *peacemaking*, *peacebuilding* y resolución de conflictos.³⁸⁸ En este contexto, John McDonald creyó que el concepto básico concebido por Montville respecto a la track two diplomacy, estaba proliferando y a su vez creando confusión sobre su significado y uso, por lo que procedió a diseñar un modelo para la *multi-track diplomacy* o *diplomacia multivial*.³⁸⁹

McDonald identificó la diplomacia convencional o track one como el área donde la diplomacia se practica entre representantes oficiales y los líderes políticos de las partes en conflicto. Respecto a la track two, la subdividió en cuatro vías o niveles distintos, creando así un modelo de cinco posibilidades, según cual, “desde el segundo al quinto nivel todos implican un tipo de diplomacia no oficial o ciudadana orientado a ayudar a invertir escaladas de violencia y a resolver conflictos internacionales”.³⁹⁰

Si bien todos los niveles comparten esta meta básica, el segundo se limitaría a los esfuerzos realizados por ciudadanos particulares profesionales, bien informados e implicados. El tercer nivel estaría reservado para las interacciones realizadas por corporaciones, empresas o individuos del mundo de los negocios. El cuarto nivel denotaría programas de intercambio directo entre ciudadanos en cualquier campo de interacción. Finalmente, el quinto nivel se refería a las tentativas desarrolladas mediante los países en conflicto para educar al público sobre el “otro”. McDonald especificó que el papel del quinto nivel es “humanizar al enemigo y reducir la desconfianza y la

³⁸⁸ Es importante la distinción, ya normativa por su regular uso en el léxico de Naciones Unidas, entre estos términos. *Peacemaking* (establecimiento de la paz) se refiere a las actividades orientadas a alcanzar la finalización de un conflicto armado; *peacekeeping* o *peace enforcement* lo hace a las labores de contención pasiva de grupos enfrentados (como destacamentos de cascos azules marcando la frontera entre facciones rivales impidiendo de este modo su mutua agresión); el concepto de *peacebuilding* es más reciente y también más ambicioso, relacionándose con las acciones orientadas a fortalecer y afianzar la paz, a la construcción de sociedades pacíficas, democráticas y estables, normalmente en el contexto de situaciones post-conflicto. También se va consolidando el término *diplomacia preventiva*, con la finalidad de anticipar los conflictos y tratar de solucionarlos antes de que irrumpa la violencia.

³⁸⁹ FISCHER, Ronald J. (1997) *Interactive Conflict Resolution*, *opus cit.*, p 118.

³⁹⁰ *Ibidem.*

hostilidad de modo que las otras vías puedan construir y asentar una nueva base de entendimiento”.³⁹¹ Si bien resulta fácil convenir respecto a esta meta, parece discutible la restricción realizada por McDonald en la atribución de este objetivo únicamente a la quinta vía. Lo cierto es que la intención especificada por McDonald más bien debería ser parte de cualquier tentativa de resolución de conflictos, en cualquier nivel, y por tanto debería estar incorporado en todas las vías.

Después de la introducción de su modelo de cinco niveles, McDonald formaría equipo con Louise Diamond proponiendo el término *multi-track diplomacy* o diplomacia multivial, ofreciendo esta vez una completa estructura conceptual para reflejar y evaluar las contribuciones de movimientos sociales y grupos ciudadanos en procesos de paz y resolución de conflictos.³⁹²

La *diplomacia multivial*, según Diamond y McDonald, era un marco teórico diseñado para reflejar la variedad de actividades que contribuyen positivamente en procesos de pacificación internacional. El supuesto fundamental de partida es que individuos y organizaciones son más eficaces trabajando juntos que por separado, sobre todo considerando que la mayor parte de los conflictos contemporáneos implican una amplia e intrincada red de partes y factores que requieren un tratamiento sistemático. De hecho, el modelo de *diplomacia multivial* encuentra su origen en la percepción de diplomáticos, científicos sociales, profesionales en resolución de conflictos y otros, de que las interacciones formales entre los representantes instruidos de los Estados no son suficientes para garantizar la cooperación internacional o resolver diferencias y conflictos.

No limitando su estudio a una comparación entre *track-one* y *track-two diplomacy*, Diamond y McDonald identificaron nueve vías o niveles implicados en el complejo proceso de *peacemaking* y resolución de conflictos. Las cuatro primeras eran idénticas al modelo inicial de McDonald: diplomacia oficial, investigación y entrenamiento mediante intercambios para la diplomacia no oficial profesional, mundo de los

³⁹¹ *Ibidem.*

³⁹² Véase: DIAMOND, Louise y McDONALD, John (1991) *Multi-track diplomacy: A Systems Guide and Analysis*. Grinnell, Iowa Peace Institute; y DIAMOND, Louis y McDONALD, John, et alii (1996) *Multi-track diplomacy: A Systems Approach to Peace*. Londres, Kumarian Press.

negocios, y ciudadanos particulares profesionales. Las vías desde la quinta hasta la novena, respectivamente, se refieren a educación, activismo comunitario (principalmente ONGs y grupos pro derechos humanos), religión, financiación, y finalmente, a medios de comunicación, ámbitos que, como señala Simona Sharoni, mantienen una relación directa con la historia, pensamiento y acción de movimientos sociales como el pacifismo, el feminismo y el ecologismo.³⁹³ En este sentido, cabe recordar precedentes de diplomacias alternativas como las desarrolladas por el movimiento obrero a través de las Asociaciones Internacionales de Trabajadores, con influencia en algunos parlamentos europeos y cuyo discurso y nivel de organización fue todo un desafío para el reclutamiento de soldados en los albores de la Primera Guerra Mundial.

Cada uno de estos niveles fue analizado por Diamond y McDonald para aplicarse específicamente en los campos de la cultura, las iniciativas políticas y las cuestiones de discusión en un conflicto, situando siempre cada caso en referencia al marco general. Estos autores insisten en que cada una de las nueve vías aporta su propia perspectiva, enfoque y recursos, siendo todos ellos necesarios en los procesos de *peacebuilding*.

Mientras que Diamond y McDonald presentaron eficientemente algunas de las varias dimensiones a valorar en resolución de conflictos, considero que erraron de forma grave en la estructura general del modelo, como oportunamente señala, también, Michael Bavly.³⁹⁴ Clasificando ejemplos específicos de posible interacción entre los nueve niveles, Diamond y McDonald parecen asumir que unos son más influyentes que otros, o por lo menos que existe una cierta clase de graduación o jerarquía entre ellos, al tiempo que parecen no ser posibles más tipos de interacciones entre los niveles que las específicamente mencionadas en su esquema. Por supuesto, ni lo uno ni lo otro tienen por qué ser su propuesta real, pero tal es la implicación de su modelo de diplomacia multivial. Si bien los niveles uno y dos se interrelacionan en un orden jerárquico claro, los comprendidos entre el tres y el nueve inclusive, según lo definido por Diamond y

³⁹³ Véase: SHARONI, Simona (1997) *La logica della pace. La trasformazione dei conflitti dal basso*, Torino; y SHARONI, Simona (2000) "Conflict Resolution and Peacemaking from the Bottom Up: The Roles of Social Movements and People's Diplomacy", en el dossier editado (2000) *People's Diplomacy, Non-violence, Human Governance and Global Solidarity*, IUPIP, Rovereto.

³⁹⁴ Véase: BAVLY, Michael. "Second Track Diplomacy": <http://www.shalam.org/Second%20Track%20Diplomacy.htm>

McDonald, son paralelos y por lo tanto se deben definir como subdivisiones de la track two, o bien deben convertirse en ejemplos de un tercer nivel unificado -actividades de paz emprendidas por cualquier cuerpo no especificado en las dos primeras vías. El modelo sugerido por Diamond y McDonald carece de la estructura necesaria para situar los campos de *peacemaking* según su orden de relevancia.

Las definiciones académicas existentes respecto a los dos primeros niveles de la diplomacia multivial convienen que la track two diplomacy es complementaria respecto a la diplomacia convencional, de modo que el que exista un segundo nivel implica que el primero y oficial tiene algunas limitaciones. Entre estas limitaciones están: las preocupaciones políticas, tales como llegar a las elecciones en situación de ventaja; la influencia de aliados y coaliciones internas; y la opinión pública. En última instancia, los políticos están motivados por intereses personales y de partido-; por regla general, tratan en primer lugar de mantener sus cargos y conseguir la reelección. Estas dos metas no coinciden siempre con las iniciativas de paz, especialmente cuando hay una fuerte corriente de opinión contra la reconciliación dentro de la comunidad. Otra preocupación es la de su seguridad personal: tratar abiertamente con el “otro” puede resultar peligroso y causar una respuesta violenta. Además, esforzarse públicamente por acercarse al adversario influencia la imagen del iniciador a los ojos del “otro”, lo cual implica consecuencias positivas, pero también negativas, pues puede ser interpretado como un signo de debilidad. Estas limitaciones son las que se supone pueden superarse con éxito mediante la diplomacia paralela o track two diplomacy.

En el transcurso de los acercamientos de la track two diplomacy, los agentes oficiales pueden jugar un papel oculto entre bastidores, siendo su papel desconocido y quedando aparentemente alejados de las negociaciones, pero al mismo tiempo mantenerse totalmente implicados e informados al detalle por unos expertos mediadores de la track two. Es un modo de operar que resulta ideal para aquellos cargos políticos que deben tomar decisiones de elevada trascendencia al tiempo que hacen frente a fuertes presiones políticas, y una oportunidad deseable para los mediadores de diplomacia paralela que desean llevar adelante iniciativas de paz con una conexión fuerte y directa con los políticos. La principal diferencia entre la diplomacia convencional y la diplomacia paralela, es la posición de los participantes en lo referente a la política y a los responsables de tomar decisiones como representantes oficiales de

gobiernos o Estados. Fundamentándose en las anteriores premisas, Michael Bavly diseñaría la espina dorsal del nuevo modelo que sugiere para la diplomacia multivial. Él divide la diplomacia para resolución de conflictos en un modelo jerárquico de cuatro niveles, en el cual se centra sobre todo en diferenciar las partes que están en conflicto con una tercera parte neutral, un experto mediador o facilitador.

En este modelo, la diplomacia convencional o de primer nivel se referiría a las tentativas realizadas por los gobernantes y sus representantes oficiales en situaciones de conflicto para explorar opciones y resoluciones respecto a las cuestiones en disputa, siendo la única vía que tiene una impronta de obligatoriedad en el cumplimiento de sus acuerdos.

El segundo nivel, por otra parte, incorporaría los esfuerzos para la resolución de conflictos realizados por personal profesional experto, bien informado y comprometido que sostengan estrechos lazos y ejerzan cierta influencia en los ámbitos de decisión política, gozando no obstante de libertad para explorar prácticamente sin restricciones diversas posibilidades de alcanzar acuerdos. Sus esfuerzos incluirían, sobre todo, tentativas prácticas de resolver pacíficamente cuestiones específicas de conflicto con la intención de influenciar a los gobernantes para aceptar las iniciativas sugeridas por su acción de la diplomacia paralela. Las vidas de estos expertos mediadores se dedicarían, pues, al *peacemaking*, basándose sus habilidades en un largo proceso de entrenamiento. Los acuerdos de Oslo entre israelíes y palestinos en 1993 constituyen un ejemplo paradigmático de esta diplomacia de segundo nivel.

El tercer nivel comprendería los esfuerzos realizados por organizaciones activistas que trabajen por la resolución pacífica de conflictos y que carezcan de contacto directo con los políticos; también incluye el trabajo de líderes locales no políticos tales como deportistas, artistas, hombres de negocios o figuras destacadas de los medios de comunicación. Si bien estos líderes tienen una especial capacidad de influencia social, carecen tanto del poder que disfrutaban los representantes oficiales de los Estados y los miembros de los gabinetes de gobierno, no pudiendo garantizar el cumplimiento de sus propuestas, como de las habilidades profesionales que caracterizan a expertos en negociar y desarrollar procesos de paz. De este modo, las actividades de los participantes de la tercera vía se orientarían o bien a llamar la atención de quienes

trabajan en el primer o segundo nivel, o bien a generar conciencia y conocimiento entre el público en general con iniciativas de paz y programas que impliquen una amplia participación social. En su mayor parte, el trabajo de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) quedaría encuadrada en el tercer nivel. En los casos donde los miembros de las ONGs en cuestión mantuvieran relaciones directas con los gobernantes, sus actividades quedarían encuadradas en el segundo nivel. Además, las ONGs pueden servir como mediadoras en un caso donde se esté desarrollando un proceso diplomático de segundo nivel, y en el cual los participantes que representen las partes enfrentadas sean al mismo tiempo quienes llevan a cabo la experiencia de diplomacia paralela mediante negociaciones no oficiales entre representantes acreditados.

Cualquier proyecto de diplomacia paralela que implique a las poblaciones partes de un conflicto pertenecería para Bavly al cuarto nivel y las interacciones se realizarían por medio de personas que inicialmente no tuvieran ninguna representatividad oficial ni influencia política o mediática. El cuarto nivel, por lo tanto, sería un elemento que conectaría y complementaría al segundo, (y por consiguiente, al primero o diplomacia convencional), con tentativas de *peacebuilding* realizadas directamente por iniciativa ciudadana.

Los cuatro niveles propuestos por Bavly deben considerarse como parte de un esfuerzo a mayor escala en la resolución de un conflicto que representa la diplomacia multivial. De cualquier modo, los niveles son distintos y resultan al mismo tiempo dependientes e independientes entre sí, por lo que su labor se puede llevar a cabo de forma autónoma en cada uno de ellos. El primer y segundo nivel generalmente se concentran en encontrar soluciones a asuntos en disputa muy específicos, considerando especialmente las dimensiones políticas y psicológicas del conflicto. El tercer y cuarto nivel no se centran generalmente en las dimensiones políticas del conflicto, sino que en principio se orientan en potenciar campos específicos de posible interés mutuo o posible cooperación: deportes, artes, negocios, etc. Estos dos últimos niveles pueden ocuparse de asuntos de naturaleza política, pero Bavly insiste en que su labor se encuentra limitada por la carencia de miembros con tanto poder como en las dos primeras. Por tanto, el eventual éxito de una tentativa global de resolución de conflictos descansaría en gran medida en que todos los niveles estén activados a la vez, pues la paz se debe

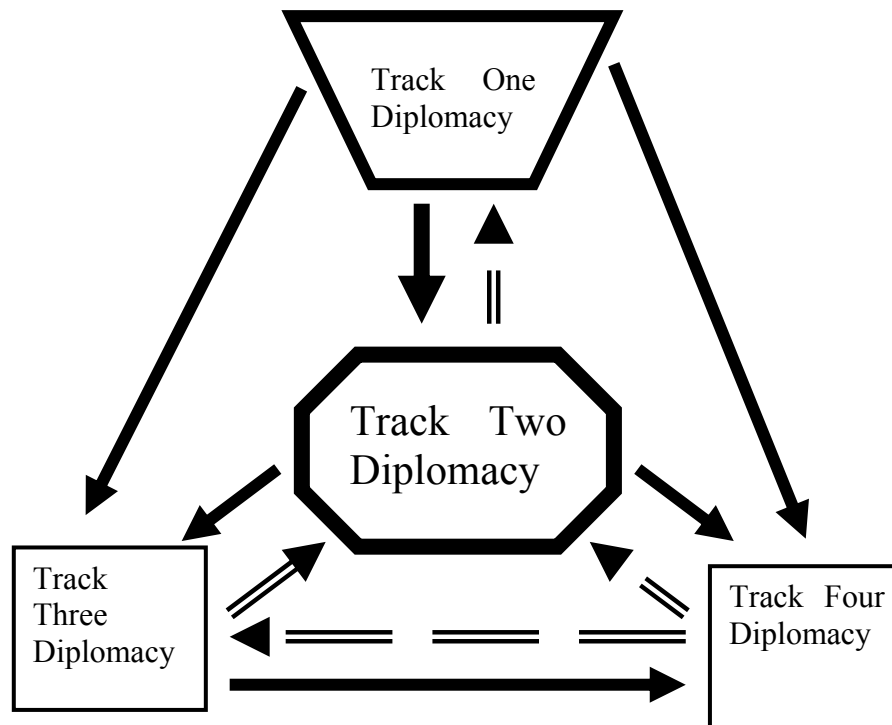
perseguir en todos los ámbitos posibles, y ninguna vía tiene por qué ni debe esperar a las otras para ponerse en funcionamiento. De hecho, es responsabilidad individual de cada nivel promover la paz y ayudar a activar al resto de vías. El modelo se debe aplicar para avanzar en el camino hacia la paz en todos los niveles de la sociedad, pues su puesta en práctica de modo eficiente puede asegurar una cooperación fructífera entre la paz de los líderes y la paz de los pueblos.

Los cuatro niveles tienen formas de acción que pueden ser idénticas: los miembros de todos ellos pueden participar en talleres, seminarios, diálogos y negociaciones. Obviamente, los resultados de estas actividades pueden ser muy diferentes, ya que una negociación realizada por la diplomacia tradicional es más vinculante que la realizada por cualesquiera de las otras vías. Sin embargo, una negociación conducida mediante la diplomacia paralela en cualquiera de sus niveles puede servir como buen punto de partida para una negociación diplomática convencional. Puesto que todos los miembros de la comunidad pueden dividirse entre los cuatro niveles, y todos ellos funcionan hacia una meta común y recurren a mecanismos similares, ¿cuál es la diferencia entre ellos?



El factor determinante de clasificación de los niveles es la posición social de sus protagonistas según su influencia y poder políticos. La espina dorsal de este modelo, por lo tanto, y siempre según Bavly, es la relación que mantengan quienes practiquen la diplomacia con los círculos de decisión política. Quienes lleven a cabo el segundo nivel serían por tanto los más cercanos a los políticos, así como los más expertos y experimentados en resolución de conflictos.

Por lo tanto, el factor más destacado en la ejecución eficaz de este modelo sería la diplomacia paralela de la segunda vía o track two, como se ilustra a continuación:

Figura 1 – Four Track Multi Track Diplomacy:



Explicación de las flechas:

-  : Activa
 : Influencia

Fuente: Bavly, M. (1999) *Second Track Diplomacy*,
<http://www.shalam.org/Second%20Track%20Diplomacy.htm>

La figura 1 ilustra las interacciones entre los cuatro niveles o vías. Mientras que cada nivel puede iniciarse y actuar independientemente, el primero o track one activa generalmente al segundo, al tercero y al cuarto; la track two puede activar los niveles tres y cuatro; y finalmente, la track three puede activar la track four. Un nivel más alto tiene la capacidad de activar a cualquiera de los inferiores. Un nivel más bajo, sin embargo, tan solo puede influenciar, pero no activar, a una vía superior. Así, la track two puede influenciar la track one; la track three puede influenciar la track two; y finalmente, la track four puede influenciar las vías three y, en menor medida, two.

El esquema de Bavly resulta de gran interés y considero supera a los anteriores, si bien estimo que presta atención insuficiente a las posibilidades del tercer y cuarto nivel, que apenas se atisban en sus trabajos, otorgándoles un papel muy secundario y asumiendo su incapacidad para influir de forma determinante en la resolución de un conflicto o en la creación de dinámicas que supongan cambios políticos trascendentes. Como hemos tenido oportunidad de comprobar, su esquema tan sólo les reconoce la posibilidad de ejercer un impacto significativo en los niveles inmediatamente superiores.

3.1.3 LA DIPLOMACIA CIVIL NOVIOLENTA: UN NUEVO CONCEPTO PARA LAS CIENCIAS SOCIALES.

El incipiente campo de investigación de la diplomacia paralela se enriquecería considerablemente con un mayor conocimiento y reconocimiento de las posibilidades de los mencionados tercer y cuarto nivel, para cuya potenciación proponemos una nueva herramienta conceptual: *la diplomacia civil noviolenta*. En las páginas siguientes, nos extenderemos en el análisis de este término, tanto por su originalidad como por su valor introductorio y contextualizador de la experiencia desarrollada por el END.

La diplomacia civil noviolenta comprende dos vertientes complementarias pero distintas: por una parte, *las actividades organizadas y desarrolladas por la sociedad civil para la transformación y resolución pacífica de conflictos; la creación de formas de convivencia y programas de reconciliación e integración intercultural; y el mantenimiento de líneas de diálogo en la base, incluso cuando éstas se rompen o quedan en punto muerto al nivel diplomático convencional;*³⁹⁵ y, por otra parte, es un *medio de influir directamente en las decisiones, comportamientos, relaciones y marcos normativos de los Estados con objeto de que sus agendas otorguen un papel protagonista a la paz positiva y a los derechos humanos.*

Sobre el uso del término diplomacia civil noviolenta, debo señalar que está inspirado en tres conceptos aún en fase de debate sobre su significado exacto, y que se superponen en algunos de sus contenidos: *diplomacia popular noviolenta*, *field diplomacy* o diplomacia de campo, y *diplomacia desde la base*. Todos ellos tienen en común la intervención mediante instancias ciudadanas sin relación directa con sus gobiernos, sobre el terreno, en conflictos nacionales o internacionales, con el uso de

³⁹⁵ La diplomacia civil noviolenta es un objeto de estudio al que ya he dedicado diversos trabajos con anterioridad; véase: RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2001) “Sociedad civil y paz. La diplomacia popular noviolenta”, en AAVV., *Un rostro humano para un mundo global*, Granada: Universidades de Granada, Málaga, Jaén y Almería, pp 193-199; RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2003) *La sociedad civil frente a la violencia. Nuevas diplomacias por la paz y los derechos humanos*, Tesis de Maestría no publicada, Huelva: Universidad Internacional de Andalucía; y RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2004) “Nuevas Diplomacias por la Paz y los Derechos Humanos: La Diplomacia Civil Noviolenta”, *Convergencia*, nº 34, Enero-Abril, UAEM, Méjico, pp 81-111, disponible también en: http://convergencia.uaemex.mx/rev34/34pdf/3-JOSE_A_RUIZ.pdf

metodologías inequívocamente noviolentas y con la finalidad de favorecer una evolución pacífica o, al menos, atenuar cuanto sea posible los niveles de violencia.

El término *diplomacia popular noviolenta* considera el sentido de la palabra *popular* como más amplio que *civil*. Encuentra su origen en Italia y es una traducción literal del concepto *diplomazia popolare nonviolenta*, heredero a su vez de *difesa popolare nonviolenta*. Éste implica no sólo la intervención de la sociedad civil laica, sino también de una parte de la sociedad religiosa de base e incluso de agencias gubernativas de gran autonomía de acción, como universidades y ayuntamientos, instancias ambas de capacidad jurídica plena e independiente.

Respecto a *field diplomacy*, se trata de un concepto consolidado en el léxico de Naciones Unidas que implica la consideración de las diplomacias de primer y segundo nivel -según el esquema de Michael Bavly- como insuficientes, siendo por tanto necesaria una intervención sobre el terreno.³⁹⁶ Ésta no sería alternativa sino complementaria y, en cierta medida, autónoma. Parte de la creencia de que cualquier proceso de pacificación, mediación y diplomacia requiere de un trabajo constante y sostenido en el lugar del conflicto, que debe reducir los posibles impactos negativos que trae consigo una intervención externa, y de que busca reforzar la colaboración de los actores pacíficos internos con los externos.

Además, la *diplomacia desde la base* hace especial hincapié en la asunción de que la intervención diplomática de terceros que implicaría mantenimiento, negociación y construcción de la paz tiene que hacerse *desde y por* la base, esto es, debe ser ciudadana y trabajando a pie de obra desde lo micro. Asimismo, concede un papel protagonista a la reconstrucción del tejido social, a elementos interculturales y de reconciliación.

La definición propuesta de diplomacia civil noviolenta es un intento de ofrecer una herramienta de pacificación desde la base lo más completa posible. Para ello:

³⁹⁶ Véase: REYCHLER, Luc; y PAFFENHOLZ, Thania (2001) *Peacebuilding, A Field Guide*. Londres, Lynne Reiner Publishers.

- Recupera los elementos comunes de estos tres términos;
- Especifica más claramente su carácter noviolento respecto a la diplomacia desde la base;
- Reivindica unas mayores posibilidades de autonomía y una mayor riqueza en su capacidad de acción frente a la *field diplomacy*, que parece más restringida al ser ante todo complemento de la diplomacia convencional y estar más orientada a evitar la violencia directa en casos de conflictos armados en curso o finalizados, diluyéndose un tanto su capacidad como instrumento de prevención de la violencia;
- Pretende ir más allá de las actuaciones sobre el terreno, añadiendo la posibilidad de influir en las agendas de los Estados. Esto puede realizarse mediante campañas concretas autogestionadas o mediante el apoyo a iniciativas desde la comunidad internacional para el establecimiento de acuerdos que supongan una mayor protección y respeto para los derechos humanos.

Finalmente, considero que el término *civil* no tiene porqué excluir a ninguno de los actores señalados por el término *popular*. De hecho, definiciones de sociedad civil tan extendidas como las de Mary Kaldor, John Keane o Neera Chandhoke, respetarían su inclusión y situarían los términos *popular* y *civil*, a este nivel, como equivalentes.³⁹⁷

³⁹⁷ El concepto de *sociedad civil*, con antecedentes en la *koinônia politike* aristotélica, en la *societas civilis* agustiniana, en los ilustrados británicos Hobbes y Locke, en Rousseau y en Kant, fue desarrollado por Hegel en su *Filosofía del Derecho*, donde la define como los grupos que tienen un funcionamiento autónomo con relación al Estado. Más tarde, Karl Marx retomaría el análisis de sociedad civil de Hegel y lo denostaría como ámbito de acción política burguesa. Desde entonces, el pensamiento marxista despreciaría las capacidades de la sociedad civil, si bien existieron excepciones como Antonio Gramsci. El término se popularizó tras el impacto ejercido en el pensamiento político por la *revolución de terciopelo* de 1989. Así, existe un vivo debate en la actualidad alrededor de la sociedad civil. Autores como Todd Landman consideran que cualquier asociación voluntaria – lo que excluye, por ejemplo, a la familia- y pública independiente del estado puede considerarse sociedad civil. Otros autores, como Keane, Chandhoke o Kaldor son más precisos y, grosso modo, consideran que la sociedad civil se compone de grupos autónomos y autorganizados los cuales son independientes, no opuestos, respecto al Estado u otras instituciones políticas, de modo que puede definirse como una vía orientada a ejercer control democrático sobre el Estado. La sociedad civil sería, por tanto, un agregado de instituciones, cuyos miembros participan en un conjunto de actividades no estatales –producción económica y cultural, vida doméstica y asociaciones de ayuda mutua-, y que aquí preservan y transforman su identidad ejerciendo toda clase de presiones o controles sobre las instituciones del Estado. Cabe destacar que hablar de sociedad civil en este sentido implica un sesgo en beneficio de su dimensión como *sociedad civil solidaria*, tal y como la define Adela Cortina, dado su posicionamiento ético. Véase: CHANDHOKE, Neera (1995) *State and Civil Society. Explorations in Political Theory*. Londres, Sage, pp 25-30; CORTINA, Adela (1997) *Ciudadanos del mundo: hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid, Alianza Editorial; KEANE, John (1999) *Civil Society: Old Images and New Visions*. Stanford, Stanford University Press; KEANE, John (1992) *Democracia y sociedad civil*. Madrid, Alianza, p. 33; KALDOR,

Por otra parte, estimo que el uso de *popular*, en castellano, implica una serie de connotaciones como *propio de las clases sociales menos favorecidas*³⁹⁸ –cuando esta diplomacia es una herramienta a su alcance, pero no suya en exclusiva- o. *dicho de una forma de cultura: considerada por el pueblo propia y constitutiva de su tradición.*³⁹⁹ Por todo ello, me he inclinado por el uso del término diplomacia civil noviolenta.

El fin último de la diplomacia civil noviolenta es la potenciación del rol ciudadano, de la gente corriente, en construir y reconstruir sociedades en pos de una paz positiva, no sólo contra la violencia directa sino también contra la que Johan Galtung denomina cultural y estructural y es causante de discriminación, analfabetismo, violencia de género, degradación medioambiental, deficientes estructuras sanitarias, falta de prevención ante catástrofes naturales, etc.⁴⁰⁰ En otras palabras, esta labor no se limita a la necesidad de acabar con la violencia directa (física, verbal y psicológica) sino que trasciende a la transformación de estructuras e instituciones para hacerlas más justas y razonables.

He señalado la existencia de dos vertientes de diplomacia civil noviolenta. Respecto a la primera, ésta puede llevar a cabo formas de diplomacia originales, como embajadas de paz, embajadas de reconciliación, y cuerpos civiles de paz. Asimismo, practican formas de trabajo peculiares: desplegar labores de interposición no armada en un área; desarrollar labores de acompañamiento a personas o grupos amenazados; realizar un seguimiento del respeto a los derechos humanos y denunciar su violación; crear situaciones de acercamiento entre las partes en conflicto o generar condiciones para su diálogo; favorecer situaciones para el reagrupamiento de las familias de refugiados o desplazados; realizar labores de animación social dentro de la comunidad; extender la ayuda humanitaria; trabajar en la reconstrucción del tejido psico-social dañado o roto de una comunidad; implementar programas de democratización y

Mary; KAVAN, Zdenek; y EINHORN, Barbara (eds.) (1996) *Citizenship and Democratic Control in Contemporary Europe*. Londres, Edward Elgar Publishing, p 12; y LANDMAN, Todd y FOWERAKER, Joe (1997) *Citizenship Rights and Social Movements. A Comparative and Statistical Analysis*, *opus cit.*

³⁹⁸ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición 2001, voz *popular*.

³⁹⁹ *Ibidem*.

⁴⁰⁰ GALTUNG, Johan (1995) *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*. Madrid, Tecnos.

sostenimientos de amplias formas de participación, reforzando así la sociedad civil local; respaldar programas de educación y fomento de la cultura para la paz y la reconciliación; e incluso realizar actividades o acciones directas no violentas.

Existen numerosos ejemplos sobre el terreno de las actividades mencionadas, llevadas a cabo en alguna de sus variantes por Amnistía Internacional, Human Rights Watch, Movimiento Internacional de Reconciliación (MIR-IFOR), Médicos sin Fronteras, Pax Christi, Brigadas Internacionales de Paz, Beati i Costruttori di Pace, Shanti Sena, y un largo etcétera. No se trata de considerar que cualquier acción realizada por estas organizaciones es diplomacia civil no violenta, sino tan sólo aquellas que más allá de fines paliativos o de otro tipo, persiguen de forma consciente los mencionados objetivos de diálogo, pacificación, reconciliación y convivencia entre partes enfrentadas.

Por mencionar algunos otros ejemplos menos conocidos y más específicos, destacaré algunas iniciativas en curso de las diplomacias de tercer y cuarto nivel que responden al perfil descrito de la diplomacia civil no violenta, en este caso autogestionadas y sobre el terreno, que son el proyecto *Crossing the Lines*, en Israel y Palestina, basado en la escucha empática y el reconocimiento de la otredad; la *Virtual Diplomacy Initiative*, que trabaja sobre cómo la revolución tecnológica de las telecomunicaciones puede influir en la gestión de un conflicto a nivel nacional o internacional;⁴⁰¹ la labor de AUSI (Asociación Universitaria para la Solidaridad Internacional), ONG que desde la Universidad de Granada ha sido capaz de iniciar el diálogo y la cooperación entre las comunidades universitarias croatas cristianas y bosnio musulmanas de Mostar, allí donde los esfuerzos de la comunidad internacional habían fracasado; las experiencias en lugares como Caicedo y Alto Arriari, en Colombia, donde sus habitantes negociaron con guerrilla y paramilitares excluyéndose del conflicto; y el trabajo desarrollado por las Comunidades de San Egidio fomentando el diálogo entre religiones, mediante programas de asistencia a necesitados sobre el terreno,

⁴⁰¹ Véase: www.usip.org/oc/virtual_diplomacy.html para conocer más sobre esta iniciativa del United States Peace Institute, cuya pretensión última es mejorar la efectividad de las estructuras institucionales y organizacionales de aquellos grupos comprometidos con la gestión y crisis de conflictos, así como mejorar sus posibilidades de cooperación, trabajo de equipo, difusión de información, etc. La VDI ha obtenido importantes logros en operaciones de paz y humanitarias, así como en reconstrucción de sociedades post-conflicto.

promoviendo una cultura de la convivencia y la integración, colaborando con refugiados y emigrados en Europa sobre los principios de tolerancia y ayuda, y desarrollando movimientos como Peace People en Italia, Alemania y Bélgica que cuenta con 10.000 miembros en esos tres países provenientes de 95 naciones.⁴⁰²

De cualquier modo, el ejemplo probablemente más interesante y pionero en este sentido es el END, la organización diplomática ciudadana independiente auspiciada por el historiador y activista Edward P. Thompson, que desafiando las restricciones de la Guerra Fría y fomentando el diálogo ciudadano a ambos lados del telón de acero terminaría siendo el vivero de muchas de las más influyentes figuras que realizaron la transición política en el Este de Europa tras la *revolución de terciopelo* de 1989.⁴⁰³

Respecto a la segunda de las vertientes de la diplomacia civil no violenta, aquella que busca influir en las agendas y comportamientos de los Estados convirtiéndose así en un actor de impacto en el juego de las relaciones internacionales, también encontramos interesante ejemplos. Así, la influencia política y diplomática de la presión coordinada de redes ciudadanas unitarias fue lo que hizo posible la campaña contra las minas antipersonales, que logró el histórico Tratado de Ottawa de 1997 contra su fabricación y comercio -pese a la inicial oposición de la mayoría los Estados finalmente signatarios-⁴⁰⁴ el fracaso del Acuerdo Multilateral sobre Inversiones;⁴⁰⁵ las limitaciones y mayor transparencia en la fabricación y comercialización de armas ligeras gracias a la red IANSA;⁴⁰⁶ y, en gran medida, el establecimiento del Tribunal Penal Internacional. En

⁴⁰² Véase: www.sanegidio.org, página web que contiene todo lo referente a las actividades de esta organización cristiana.

⁴⁰³ Véase: RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2000), *Seeds of Change. The British Peace Movement and its Influence in the Expanding Universe of Peace, Democracy and Human Rights*. Tesis de maestría no publicada, Colchester, University of Essex.

⁴⁰⁴ Cabe destacar especialmente esta iniciativa, Campaña internacional para la prohibición de las minas antipersonales -International Campaign to Ban Landmines (ICBL)-, ganadora del premio Nobel de la paz de 1997, distinción con que también fue galardonada la coordinadora de la campaña, la estadounidense Jody Williams. Véase: www.icbl@icbl.org

⁴⁰⁵ El acuerdo Multilateral sobre Inversiones, auspiciado por la Organización Mundial del Comercio (OMC), los Estados más poderosos y las grandes empresas multinacionales, liberalizaba aún más los flujos de capital internacionales y amenazaba con penalizar a los Estados del Sur empobrecido que tratesen de proteger sus mercados.

⁴⁰⁶ Sobre la Internacional Action Network on Small Arms (IANSA), puede consultarse www.iansa.org

definitiva, se trata de generar redes, complicidades y solidaridades permanentes que doten de mayor influencia, legitimidad y eficacia a las muchas iniciativas que estas organizaciones llevan a cabo para modificar legislaciones y comportamientos de los Estados. Las mencionadas campañas apuntan al cambio de estructura en la tradicional concepción de los Estados como únicos protagonistas de las relaciones internacionales, pues tanto poderes supraestatales (OTAN, UE, FMI, BM, etc.) como empresas multinacionales ejercen una influencia decisiva en las actuaciones de los Estados, algo que también aspira a conseguir la sociedad civil organizada a favor de la paz y los derechos humanos. En este sentido prospectivo, los autores más optimistas llegan a hablar de la existencia de una *superpotencia de la paz*.⁴⁰⁷ La siguiente tabla clarifica las matizaciones realizadas al esquema de Bavly:

⁴⁰⁷ Véase: WASSERMAN, Harvey, et alii (2003) *George W. Bush Vs. the Superpower of Peace*. Washington DC, Columbus Alive.

Figura 2: La diplomacia multivial: características y ejemplos.

1er Nivel	Diplomacia convencional.	Conviven las tendencias del realismo político y con paradigma de la seguridad humana, la paz positiva y los derechos humanos.	Ejemplos tipo: Paz de Westfalia de 1648, Paz de París de 1945.
2º Nivel	Diplomacia paralela	Diplomacia secreta pacificadora entre representantes acreditados de los Estados.	Ejemplo tipo: Acuerdos de Oslo de 1993.
3er y 4º Niveles	Diplomacia paralela	Diplomacia que involucra directamente a ciudadanos - ya sean gente corriente, o personas u organizaciones sin cargos políticos pero de reconocido prestigio en la comunidad-, con un objetivo político común. Especialmente, éstos se orientan hacia labores de reconciliación o presión a Estados para que asuman ciertas decisiones a favor de la paz y los derechos humanos. Diplomacia civil noviolenta.	Ejemplos tipo: END y Tratado de Ottawa de 1997.

Los conflictos contemporáneos se circunscriben cada vez más dentro de las fronteras de los Estados-nación, y en este sentido la diplomacia civil noviolenta puede jugar un papel muy importante. La diplomacia tradicional entre gobiernos carece hasta el momento de mecanismos adecuados para solucionar este tipo de conflictos internos, mientras los instrumentos de la sociedad internacional no han demostrado poseer medios ni legitimidad suficientes para resolver satisfactoriamente muchos de estos conflictos, en los que las cuestiones de nacionalismo, auto-determinación de los pueblos y etnicidad resultan de gran influencia. Ejemplos de sociedades post-conflicto donde los problemas permanecen o se incrementan, como Ruanda, Bosnia-Herzegovina y Kosovo, demuestran la absoluta necesidad de introducir e implementar elementos muy diversos, tales como reconciliación, tolerancia, educación para la paz, interculturalidad, ruptura de estereotipos y peacebuilding. Para ello es imprescindible el establecimiento de sólidas redes ciudadanas capaces de materializar en la práctica tales elementos, y es precisamente en ese contexto donde la diplomacia civil noviolenta puede jugar un papel determinante. Es algo que no se ha hecho hasta el momento debido tanto a la carencia de elementos teóricos consistentes como de conocimiento acerca de experiencias prácticas sobre la potencialidad transformadora de una sociedad civil activa y comprometida. No obstante, su importancia potencial es tal que el programa de Cultura de Paz adoptado por el consejo de Seguridad de la ONU, dentro de la década de Cultura de Paz y noviolencia para todos los niños del mundo (2000-2010), incluye entre sus seis valores fundamentales la comprensión y la solidaridad a través de la diplomacia ciudadana.

Para comprender la trascendencia de estas nuevas forma de diplomacia es necesaria la reconceptualización de la idea de poder tal y como lo plantean, entre otros, Mario López, Betty Reardon, Dennis Wrong, Sidney Tarrow y Rob McRae. Poder se definiría entonces como algo plural -no reducido a los gobiernos y ejércitos- y circulatorio -capaz de transformarse-; poder entendido como capacidad para la acción, especialmente de aquellos que supuestamente no lo tienen o, más bien, no saben que lo tienen o que, simplemente, no lo utilizan.⁴⁰⁸ Poder, también, considerado como

⁴⁰⁸ Véase: LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario, (2001) “La noviolencia como alternativa política”, en MUÑOZ, Francisco (ed.) *La paz imperfecta*, Universidad de Granada: Granada, pp 196-199; y Tarrow, sydney (1993) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid. Vale

disposición para cambiar valores, actitudes y comportamientos, superándose de este modo la visión tradicional de poder como capacidad de obtener sumisión, como competencia para coaccionar. Se trata, a su vez, de una interpretación del poder y el liderazgo –y esto trasciende a las organizaciones y sobre todo a los Estados y las relaciones internacionales- como un instrumento no coercitivo, o, en palabras de Rob McRae, *soft power*, que puede traducirse como poder persuasivo.⁴⁰⁹ Éste consistiría, fundamentalmente, en la forja de liderazgos a través de la creación de modelos mediante acciones ejemplares y el fomento de la cooperación.

Tanto el poder persuasivo como el poder de la fuerza militar no tienen por qué ser absolutamente incompatibles, pues ambos pueden ser apropiados en diferentes contextos que precisen de la protección de civiles en conflictos armados, lo que puede incluir una intervención humanitaria, con todas las características que ésta trae consigo (medida *ultima ratio*, uso exclusivamente defensivo de las armas, y escrupuloso respeto a un mandato fundamentado en la legislación internacional y la protección de los derechos humanos). El hecho subyacente al poder persuasivo a que hacía referencia, así como a otras formas de poder, como el que puede ejercerse desde la sociedad civil, es que altera substancialmente la lógica de las relaciones internacionales y la diplomacia convencional. Además, las alianzas que he comentado pueden facilitar la creación de redes más o menos formales de intercambio de comunicación y desarrollo de esfuerzos conjuntos, influir poderosamente las relaciones entre Estados por la presión de sus bases ciudadanas y, por ende, ejercer un impacto directo en lo que se resuelva en las mesas de negociación.

En este sentido, las iniciativas ciudadanas que describo estimulan a los ciudadanos a hacerse cargo de sus vidas y responsabilidades en los cambios políticos y sociales, trabajando desde el propio barrio hasta en la esfera nacional o internacional, en

la pena mencionar también la caracterización del poder como elemento de integración, humanizador, pacífico, solidario y creativo que se sugiere en BOULDING, Kenneth (1993) *Las tres caras del poder*. Barcelona, Paidós; de poder como *omnicracia*, entendida como el “poder de todos”, como fórmula de empoderamiento ciudadano, que empieza por la capacidad para la acción cada individuo, por la paz y la convivencia, como se plantea en CAPITINI, Aldo (1967) *Le technique della nonviolenza*. Milán, Libreria Feltrinelli; y CAPITINI, Aldo (1992) *Scritti sulla nonviolenza*. Protagon, Perugia; y de poder como capacidad para producir determinados efectos, buscados o previstos, en otras personas que se propone en WRONG, Dennis H. (1979) *Power, its Forms, Bases and Uses*. Oxford, Blackwell.

⁴⁰⁹ Véase: McRAE, Rob y HUBERT, Don (2001) *Human Security and the New Diplomacy*. Londres, McGill-Queen’s University Press, p 245.

un ejercicio de empoderamiento social. La ciencia política nos enseña que el poder desde los movimientos sociales necesita oportunidades políticas, movilización de estructuras y formulación de procesos, siendo la diplomacia civil noviolenta una herramienta de construcción social y cultural para encauzar de forma útil y racional ese poder. Además, como ya he señalado, considero que las organizaciones ciudadanas de base son competentes para emprender formas de diplomacia capaces de actuar como factor político de impacto considerable en las decisiones, comportamientos, relaciones y marcos normativos de los Estados en favor de la paz positiva, los derechos humanos y la seguridad humana.

Ciertamente, resulta fundamental precisar que la acción central de esta diplomacia es la defensa de la paz y los derechos humanos. Una instancia de diplomacia civil que aglutine distintas voces, pero siempre comprometidas con los derechos humanos, puede tratar temas tan delicados como los que rodean a los conflictos armados con una perspectiva equidistante y crítica frente a todos los agentes contendientes, para lo que la noviolencia, a la que me referiré a continuación, resultaría un elemento fundamental para infundir confianza en y ayudar a la seguridad de todos los implicados. De este modo, además, podría granjearse mucho más fácilmente la simpatía y colaboración activa tanto de la ciudadanía como de gobiernos y sociedad civil extranjeros.

Así, para la puesta en práctica del tipo de diplomacia civil que propongo con resultados eficaces y duraderos, sería sin duda muy importante que asumiera los valores de la noviolencia tanto en sus principios teóricos como en sus acciones. Contrariamente a lo que muchos asumen con excesiva ligereza, la noviolencia no se limita a ser un método que renuncia al ejercicio de la violencia (“no violencia”, separado), sino que va mucho más allá. Mario López la ha definido como una metodología activa para influir en el curso y el resultado (pacífico) de un conflicto, y sobre todo como *la acción, el deber y el convencimiento por la justicia dentro del respeto total de la persona y la vida de los adversarios, renunciando a todas las formas de violencia*.⁴¹⁰ El objetivo de la noviolencia sería por tanto reequilibrar el poder entre las partes en conflicto, estimulando su mutua comunicación, tratando de hacer aflorar el componente más positivo en cada una de ellas, esto es, conciliando. De este modo, la noviolencia sería

⁴¹⁰ LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2001) “La noviolencia como alternativa política”, *opus cit.*, p 196.

una forma de construcción política, de ganar apoyos, de marcar distancias en la búsqueda de la paz respecto a alternativas pasivas o violentas. Podría ser entendida como un conjunto de métodos, herramientas e instrumentos de lucha no armada para influir en la vida pública.

Sin duda, la no violencia como herramienta política posee grandes ventajas, pues mientras estos métodos sean usados tenemos la seguridad de que los niveles de violencia bajarán ostensiblemente en cualquier relación conflictual. La no violencia trae consigo, además, un cambio de mentalidad, de perspectiva y de sensibilidad, convirtiéndose en un instrumento de transformación hacia sociedades más justas que ofrece esperanzas y posibilidades de influencia política a muchas personas o grupos marginados o necesitados de soluciones.

Siguiendo a Mario López, descubrimos que por medio de la no violencia se pueden gestionar, conducir o transformar los conflictos de una forma más constructiva y creativa, generando espacios de confianza entre todas las partes, pues todas las partes pueden estar tranquilas y seguras de que no se les va a causar ningún daño físico, mientras se señala a los adversarios que se está dispuesto a escuchar sus razones, y se entienden las relaciones no como destructivas sino como reconciliatorias, tratándose de respetar y convencer al otro, no de vencerlo o eliminarlo. Es, por tanto, una forma de tratar de imponer la fuerza de la razón frente a las razones de la fuerza. De hecho, de acuerdo con los preceptos habermasianos tan en boga, la principal característica de una democracia fuerte es precisamente la búsqueda constante del entendimiento, del acuerdo y del compromiso mediante el diálogo, recuperando el valor de la palabra y potenciando la comunicación intersubjetiva, como tan brillantemente propone Martínez Guzmán.⁴¹¹

⁴¹¹ La iniciativa se fundamenta en el cruce de historias personales entre palestinos e israelíes en las que se expresan libremente percepciones y sentimientos, señalando el componente humano de ambos pueblos, con lo que se permite llegar a su corazón y a sus mentes más allá de las visiones que ofrecen los medios de comunicación. A la grabación de videos para ser difundidos en colegios, universidades y entre la población en general, se añaden visitas para escuchar *a los del otro lado*, desde líderes a refugiados, intentando que se comprenda la complejidad de los asuntos religiosos, políticos y de derechos humanos en juego. Véase: www.mideastdiplomacy.org, donde puede consultarse información sobre los videos y libros editados por el proyecto, así como análisis acerca de las experiencias llevada a cabo. Sobre la idea de intersubjetividad como vía hacia la paz social, véase: MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona, Icaria.

Se trata, pues, de demoler las estructuras injustas, las iniquidades y las abyecciones respetando todas las vidas y a todas las personas y apostando por su transformación moral y material sin añadir más violencia al mundo, perturbando intelectualmente y buscando denodadamente salidas políticas.⁴¹²

Por otra parte, este compromiso debe marcar una postura muy clara ante aquellos que amenazan y disponen de la vida de sus semejantes desde cualquier ámbito, que deben percibir que lo que se intenta desarrollar es una forma de construir juntos socialmente y en paz, no suponiendo un peligro ni amenaza para nadie.

La diplomacia civil noviolenta es también una alternativa a la corriente de opinión que estima que la paz la consiguen los duros a través de soluciones violentas, implementadas bajo la fórmula de la eficacia aparente y el cambio por la fuerza ante la falta de acuerdos entre los actores de un conflicto armado. Existe una especie de mito según el cual la paz, negociada o por la fuerza, la hacen los duros, mito que con frecuencia deslumbra a la opinión pública con perfiles, retóricas y gestos. No se sabe bien dónde abrevan los analistas que realizan semejantes afirmaciones a modo de axioma científico. La lógica argumental que se utiliza es más o menos la siguiente: los líderes conservadores y/o gobernantes partidarios de posturas de fuerza, especialmente desde la derecha, están mejor dotados por su talante, más respaldados por el establecimiento y menos limitados por Estados Unidos o la potencia hegemónica del momento; todo lo cual les otorga un poder excepcional y los convierte en perfectos arquitectos de la paz. A este respecto, ejemplos usualmente invocados son los de Alfredo Cristiani en El Salvador y Alberto Fujimori en Perú.

Sin embargo, hay que mencionar los contraejemplos: la paz con el IRA no la logró la intransigencia de Margaret Thatcher, sino el diálogo auspiciado por Tony Blair; la llegada al poder del belicista Ariel Sharon en Israel alejó la paz entre israelíes y palestinos; la pragmática presidenta filipina, Gloria Arroyo, apoyada en las fuerzas armadas y la iglesia católica solo logró internacionalizar el enfrentamiento contra el grupo Abu Sayyaf, al acordar con el presidente Bush el envío de 650 soldados estadounidenses para combatir en el sur de Filipinas; el conservador José María Aznar, con su agresivo discurso antiterrorista en España, no estuvo más cerca que sus

⁴¹² LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2001) “La noviolencia como alternativa política”, *opus cit.*

antecedentes de alcanzar la paz con ETA o de derrotarla; el autoritario presidente de Sudán, Umar Hasan Ahmad al-Bashir, no conquistó la paz en ese país... En fin, los duros no tienen el monopolio de la paz; más bien, sólo exacerban la guerra, promoviendo así la continuación de la violencia o la aniquilación de una de las partes. Así, pensar que el fortalecimiento militar, como principal modo de acrecentar la legitimidad del Estado, resuelve una guerra es un error monumental, y las campañas que ofrecen sólo más mano dura deben ser observadas con sano escepticismo, a pesar del clima de guerra liberadora e indolora que puedan construir algunos medios de comunicación.

La Investigación para la paz ha analizado los peligros y consecuencias negativas de ese tipo de opciones, que en últimas perturban y alejan los objetivos deseados. De hecho, el recurso a las armas como opción política para alcanzar la paz no sólo no resuelve un conflicto, sino que, generalmente, ni siquiera logra reducir sus índices de violencia; por el contrario, éstos suelen aumentar en una espiral cada vez más difícil de controlar pero que es obligación de todos parar y hacer retroceder.

A este respecto, cabe destacar que la opción militar trae consigo una serie de riesgos para la sociedad. En primer lugar, existe el peligro de que sean los actores armados, y sólo ellos, quienes decidan cómo y cuando detener la violencia, dejando escaso margen de acción al resto de actores sociales. En segundo lugar, la Investigación para la paz ha demostrado que largas fases de violencia directa acaban degradando progresivamente los fines justos que se podían perseguir cuando se optó por una vía armada para la lucha política, y se termina no sólo causando destrucción material y en vidas sino embruteciéndose y deshumanizándose dentro de una búsqueda de la paz por métodos violentos –justificados por la justicia de los objetivos– que debido a la incoherencia de medios y fines termina por acercarlos cada vez más a los modelos a que en principio pretendían oponerse, de modo que, a veces incluso de forma inconsciente, se convierten más en parte del problema que de la solución. En tercer lugar, el recurso a soluciones de fuerza suele producir una tendencia hacia la militarización de la sociedad y sus instituciones, de modo que ejércitos, policías, grupos armados, etc. , cobran un protagonismo que no les correspondería en una situación de paz y estabilidad política, lo que afecta la buena marcha de las instituciones públicas y de los procesos

democráticos.⁴¹³ Finalmente, en cuarto lugar, cabe destacar que aquellos defensores de alternativas violentas en la resolución de conflictos suelen ser personas más cerradas, jerarquizadas y autoritarias, que si bien pueden destacar y cobrar protagonismo en tiempo de guerra, no siempre son los mejores gobernantes cuando se restaura la normalidad democrática y suelen impregnar la sociedad de valores reaccionarios, así como pretender perpetuar su protagonismo como “salvadores” de la patria.

De este modo, observamos cómo el recurso a la violencia termina por dejarnos sin legitimidad ni argumentos para obtener aquello a lo que pensamos tenemos derecho o es justo, siendo además una forma de matar la política, que es una de las vías más útiles para resolver conflictos y construir sociedades más ecuanimes, igualitarias y sostenibles.

Además, la diplomacia civil noviolenta supone una de las formas de provención potencialmente más eficaces que puedan darse. *Provencción* fue un término desarrollado en primer lugar por Christopher Mitchell en 1981, quien lo definió como “cualquier proceso que contribuye a la prevención del comportamiento conflictivo indeseable una vez que se ha presentado una situación de incompatibilidad de objetivos⁴¹⁴; posteriormente, John Burton profundizaría más al afirmar que “la provención del conflicto se refiere a los medios por los cuales se anticipa y maneja una situación eliminando las posibles causas del conflicto, sin la reserva de una amenaza del uso de la fuerza. Podría significar la secesión, si es eso lo que las partes buscaban, o políticas económicas de gran envergadura, o cualquier combinación de políticas que se requiera para hacer que el conflicto se vuelva irrelevante. En este sentido, la provención podría ser una filosofía política, una manera general de abordar el gobierno”.⁴¹⁵

No obstante, es Paco Cascón quién probablemente haya encontrado, al menos en lengua española, el sentido más útil a la provención para la diplomacia civil

⁴¹³ LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2001) “La noviolencia como alternativa política”, *opus cit.*, p 222.

⁴¹⁴ MITCHELL, Christopher (1981) *The Structure of International Conflict*. Nueva York, St Martins Press, p 257.

⁴¹⁵ de REUCK, Anthony y KNIGHT, Julie (eds) (1996) *Conflict in Society*. Londres, CIBA, p 39; y BURTON, John y DUKES, Frank (1990) *Conflict: Practices in Management. Settlement and Resolution*, *opus cit.*

noviolenta.⁴¹⁶ Él, asumiendo las dificultades de prevenir los conflictos dado que éstos son ineludibles en las relaciones humanas, distingue entre *prevención* como término adecuado cuando nos referimos a guerra, conflictos bélicos, o a cualquier otro caso que entrañe consecuencias destructivas, y *provención* como proceso de intervención anterior a la crisis que nos lleva a:

- Una explicación adecuada del conflicto, incluyendo su dimensión humana.
- Un conocimiento de los cambios estructurales necesarios para eliminar sus causas.
- Una promoción de condiciones que creen un clima adecuado y favorezcan unas relaciones cooperativas que disminuyan el riesgo de nuevos estallidos, aprendiendo a tratar y solucionar las contradicciones antes de que lleguen a convertirse en antagonismos.

Se trataría, pues, de intervenir en los conflictos cuando éstos se encontrasen en sus primeros estadios, antes de que estalle una crisis, favoreciendo y proveyendo una serie de habilidades y estrategias que permitan enfrentar mejor los conflictos. Cascón sostiene que no hay por qué esperar a que los conflictos estallen, siendo preferible trabajarlos en sus primeros estadios o incluso antes de que se produzcan; así, en un clima menos crispado, con tiempo y sin apasionamientos, es más sencillo aprender y proceder a analizarlos y desarrollar ideas de resolución que permitan confrontarlos de una mejor manera cuando surjan. Es habitual al abordar un conflicto que se responda de forma inmediata (acción-reacción), en gran medida debido a la falta de referentes sobre cómo afrontarlo de forma distinta a la violenta. Esto es algo que afecta también a los líderes políticos y que con frecuencia arrastra a las sociedades que representan, como tan ejemplarmente demuestra la crisis humanitaria que caracterizó la desintegración de Yugoslavia. Si se buscan espacios de trabajo intercomunal ciudadano (también puede y debe hacerse entre los Estados y sus representantes, por supuesto) para trabajar y desarrollar ideas de resolución no violenta de conflictos, será más fácil que cuando éstos se den, existan herramientas, referencias e ideas no violentas que puedan aparecer espontáneamente en la escena, tal y como suele suceder con las violentas. Puede ser una

⁴¹⁶ Véase: CASCÓN SORIANO, Paco (2001) *Educación en y para el conflicto*: www.pangea.org/unescopau/image/texto%20Paco%20PDF.pdf

forma de detenerse ante los primeros impulsos, realizar análisis adecuados y responder de forma constructiva en casos de alerta temprana. Esto es algo que el contacto directo entre comunidades, su conocimiento mutuo y la desintegración de la imagen del “otro” como distinto y enemigo potencial, tal y como propone la diplomacia civil noviolenta, puede favorecer de forma decisiva. Se trata, pues, de aprender a usar la fuerza y el coraje de forma noviolenta, encaminando las acciones a conocerse mejor, afirmarse, desarrollar la asertividad y luchar por los propios derechos respetando en todo momento a los demás.

Para ello es necesario poner en marcha procesos que sienten las bases para afrontar de forma positiva cualquier disputa o divergencia en el momento en que se produzca, y cuantas más personas estén preparadas y sean conscientes y capaces de involucrarse en todos los niveles sociales y políticos, tanto mayores serán las posibilidades de evitar situaciones de violencia. Hablo de proceso porque el desarrollo de cada una de estas habilidades se apoya en la anterior y porque es fundamental que se trabajen de forma planificada y sistemática si queremos que tengan efectividad. Así, cuando existan situaciones de tensión entre grupos sociales, la diplomacia civil noviolenta puede resultar un instrumento de provención muy valioso creando un clima de aprecio y confianza propia y en los demás que permita enfrentar los conflictos sin miedo, poniendo sobre la mesa cualquier punto de vista sin tapujos, confrontándolos, dirigiéndose directamente a los miembros del grupo con el que parezcan existir problemas, lo que ayudará a descubrir su origen, los posibles intereses de minorías o élites manipuladoras, y los puntos clave a resolver antes de que puedan darse espirales de violencia que trasciendan al conflicto inicial y tomen su propia dinámica.

La necesaria confianza a que he hecho referencia debe trabajarse de forma pareja a la responsabilidad, pues en caso contrario podría confundirse con la ingenuidad, algo negativo y peligroso. La cercanía del contacto que propone la diplomacia civil noviolenta resulta además muy útil en este sentido, pues ayuda a reconocer -primer paso para respetar-, los propios valores así como los de los otros grupos, que pueden ser miembros de culturas distintas y poseer una identidad diferenciada. De cualquier modo, lo que resulta fundamental en la diplomacia civil noviolenta como forma de provención es su capacidad de favorecer la comunicación entre grupos, algo necesario en el proceso de aprender a gestionar conflictos de forma noviolenta, ya que el diálogo es una de sus

principales herramientas características. La diplomacia civil noviolenta es un marco ideal para trabajar diferentes canales de comunicación y establecer códigos comunes, no dando nada por supuesto sino verificando que realmente hay comprensión de los mensajes y del sentido de las palabras que se utilizan, algo especialmente relevante en situaciones de conflicto. Es también una forma de trascender la comunicación verbal y completarla con la relacional: si las palabras dicen una cosa y los canales no verbales se desconocen o dicen otra, seguramente disminuyan la credibilidad y confianza, lo que puede crear confusión y empeorar la gravedad del conflicto. Es también una oportunidad de trabajar la escucha activa, haciendo sentir al otro grupo que importa lo que dice, que es escuchado, algo que rebaja considerablemente los niveles de tensión. El contacto directo entre grupos que propone la diplomacia civil noviolenta ayuda, además, a distinguir con mayor claridad los elementos del conflicto: personas involucradas, procesos (formas de abordarlo) y problemas (necesidades, intereses, valores, etc. , que se hallen en disputa), si bien esto es algo que frecuentemente no resulta sencillo.

Por último, mencionaré que en la diplomacia civil noviolenta los medios a emplear deben ser graduales, comenzando por recurrir a los más blandos como opción *prima facie* y recurriendo a los más extremos de confrontación (siempre noviolenta) solo como *ultima ratio*. De acuerdo con el espíritu conciliador y dialogante que he descrito, no se trata de demonizar a ninguno de los actores implicados. Por el contrario, se trata de reconocer aquellos elementos bien intencionados, genuinamente comprometidos con la paz y abiertos al diálogo en esos espacios, para que puedan colaborar en la construcción de sociedades más justas. Para ello resulta enormemente ventajoso el colaborar con la legalidad política vigente y agotar sus posibilidades como medidas *prima facie*.

En conclusión, cabe afirmar que una paz sólida y duradera puede alcanzarse en su forma más deseable únicamente cuando todo el sistema, es decir, los cuatro niveles de diplomacia antes descritos, funcionan de forma simultánea y colectiva. No obstante, cada uno de ellos puede activarse y trabajar con independencia aunque, naturalmente, es preferible que la actividad de una de las vías haga que las otras lleguen también a activarse. Por otra parte, la falta de actividad de uno o de varios de los niveles, no puede servir para justificar la carencia de acción del resto.

Usar este modelo proporciona a cualquier persona la posibilidad de implicarse en procesos de *peacemaking* y *peacebuilding*, de tomar una posición y convertirse en punto de referencia para la sociedad entera. Esto beneficia a los expertos mediadores de la diplomacia paralela, ofrece importantes posibilidades a los gobernantes y políticos implicados en general, y conciencia a la sociedad civil de que puede ejercer un impacto considerable creando dinámicas capaces de mejorar ostensiblemente las posibilidades de pacificación de un conflicto.

El modelo descrito afirma que la sociedad civil también tiene capacidad de activar la diplomacia de tercer y cuarto nivel -resultando especialmente indicado el recurso a la diplomacia civil noviolenta-, que como hemos tenido oportunidad de ver, puede dar muy interesantes frutos, como en el caso de AUSI, del END o de la presión para lograr acuerdos entre la comunidad internacional, como el Tratado de Ottawa para el caso de las minas antipersonales. Sin duda, Michael Bavly, cuyo esquema hemos tomado como referencia, reconoce este hecho, pero lo señala de forma tan marginal que consideramos necesario dedicarle mucha más atención. No obstante, tal y como también hemos señalado, las limitaciones de las diplomacias de tercer y cuarto nivel son muy considerables, ya que movilizar a gran cantidad de personas para trabajar en el mismo sentido no siempre es sencillo -especialmente cuando existan odios, recelos y prejuicios arraigados respecto a otra parte-, y la posibilidad de que sus acciones tengan un impacto destacable entre los gobernantes rara vez es elevada y depende en gran medida de la estructura de oportunidad política.

Recapitulando, la urdidumbre político diplomática que hemos descrito se fundamenta, en primer lugar, sobre la vocación de generar formas organizativas civiles que puedan afrontar los problemas de la injusticia, la violencia y la opresión que muchos gobiernos o no pueden o no quieren enfrentar; en segundo lugar, este trabajo diplomático se lleva a cabo sobre la creación de alianzas entre ONGs afines que comparten recursos para tratar problemas comunes; en tercer lugar, ayudando a desarrollar una competencia política global para tratar con las múltiples instancias y organizaciones (gubernamentales o no) para mejorar las redes y colaboraciones orientadas a resolver problemas globales; y, por último, la diplomacia civil noviolenta es un claro ejemplo morfológico y metodológico de cómo se puede liberar la

imaginación social en un mundo donde instituciones, estructuras y procesos distintos pueden dar lugar a un orden más humano y pacífico.

3.2 EL END, UN DESAFÍO AL TELÓN DE ACERO.

3.2.1 INICIOS DE LA DIPLOMACIA CIUDADANA BRITÁNICA CONTRA LA LÓGICA DE LA GUERRA FRÍA.

Sobre todo desde la década de los 60 expertos en medio ambiente, física e ingeniería habían planteado, exitosamente, preguntas en las que cuestionaban la seguridad y economía de los reactores nucleares. Apoyándose y colaborando con organizaciones por la paz desafiaron la lógica de la seguridad nuclear apoyándose en investigadores médicos que habían expresado en público y oficialmente que los efectos sobre la salud humana y biológica en general serían irreparables y cuestionaron la racionalidad de los planes de defensa civil. De este modo, cada vez más científicos independientes plantearon la cuestión del “Invierno nuclear”; la oposición pública al despliegue de los misiles Cruise y Persing II resultaría histórica, sin precedentes; y ciudades y países europeos y americanos crearon un creciente número de zonas desnuclearizadas. En este sentido, cabe destacar el efecto de las Conferencias Pugwash, en principio auspiciadas por Albert Einstein y Bertrand Russell, que desde 1957 reunieron anualmente a científicos de ambos lados del telón de acero para debatir propuestas antibelicistas y antiarmamentistas, así como para presionar desde todas las esferas posibles con objeto de evitar una catástrofe atómica.⁴¹⁷ La finalidad de las conferencias Pugwash ha sido desde entonces reunir a personalidades destacadas e influyentes de las esferas académica y política (asesores científicos de gobiernos, altos funcionarios, investigadores destacados, etc.) interesadas en reducir el peligro de que se produzcan enfrentamientos armados y en la búsqueda de soluciones coordinadas a los problemas globales.

Más allá de ser reuniones científicas, el movimiento Pugwash se constituyó en un valioso instrumento de mediación en conflictos. En los peores momentos de la Guerra Fría, los científicos soviéticos y estadounidenses mantuvieron su diálogo en todo momento. Asimismo, durante la guerra del Vietnam, los miembros franceses del movimiento establecieron relaciones directas con Ho Chi Minh y, gracias a aquellos

⁴¹⁷ Para conocer más detalladamente la movimiento Pugwash, véase: RODRÍGUEZ ALCÁZAR, Javier (2004) “Pugwash”, en *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Universidad de Granada y Junta de Andalucía, pp 990-992; así como su página web: <http://www.pugwash.org> y su revista *The Pugwash Newsletter*.

contactos informales, se logró que representantes de los EEUU y Vietnam iniciaran las conversaciones de París que, en última instancia, pusieron término a la guerra. Igualmente, en 1962, el movimiento Pugwash promovió la creación de una zona desnuclearizada en el centro de Europa que incluía a las dos partes de Alemania. Asimismo, el tratado de Tlatelolco de 1968 no puede comprenderse sin los trabajos de los conferencistas de Pugwash, quienes también intervendrían en la creación de la Convención para la Prohibición de las Armas Bacteriológicas de 1972. Todas estas labores de concienciación, asesoramiento y diplomacia paralela, supondrían el reconocimiento internacional con la concesión del premio Nobel de la Paz de 1995.

El resultado de estos procesos de sensibilización ciudadana, en el que Pugwash tendría un papel tan destacado, fue a principios de la década de los 80 que, mientras los gobiernos lograban autorizar el despliegue de los *euromisiles*, un gran número de ciudadanos europeos dejaron claro con sus protestas que el consenso de postguerra sobre la necesidad de la OTAN y las armas nucleares había dejado de existir. Así, mientras la preocupación acerca de las consecuencias de una posible guerra nuclear se había disparado, también se intensificó el debate público acerca de las políticas sobre armamento nuclear. Las discusiones en Occidente a este respecto, sobre todo entre las organizaciones ciudadanas por la paz, solían apuntar en la misma dirección: ¿y qué hay de los rusos y del resto de europeos orientales? El resultado fue, en gran medida, un aumento del interés público en la Unión Soviética y sus satélites, particularmente entre aquellos que habían comprendido la verdad que encerraban las palabras de Einstein sobre que no habría paz entre las naciones si antes no existía la confianza entre sus gentes. De este modo, especialmente en el Reino Unido, muchos ciudadanos comenzaron a percibir las relaciones internacionales como una cuestión de responsabilidad personal. El resultado fue que cada vez más individuos y grupos británicos comenzaron a viajar a título individual sobre todo a la URSS, superando las numerosas trabas burocráticas que a menudo ello traía consigo, para conocer y colaborar con ciudadanos del otro lado del telón de acero. La aparición del END actuaría como catalizador de muchas de estas ideas e iniciativas, potenciándolas, coordinándolas y difundíendolas.

A la vez que crecía este tipo de participación ciudadana, tradicionalmente asunto del Estado, también se tomaba conciencia de sus limitaciones. Era evidente que la

diplomacia ciudadana no podía reemplazar a la tradicional, independientemente de lo desacertada que esta última pudiera ser, tanto en sus principios como en su práctica, pues sólo los Estados y sus gobiernos pueden firmar tratados. Los ciudadanos *diplomáticos* debían por tanto trabajar en el contexto de sus países y con plena conciencia a este respecto, pues sabían que no podían reemplazar a sus gobiernos.

Entre aquellos círculos británicos interesados en la diplomacia ciudadana se conocía el trabajo de Joseph Montville, quién como ya tuvimos oportunidad de ver había acuñado el término “track two” diplomacy en 1981 para describir las iniciativas ciudadanas de vocación internacional. “Track two” se refería a las interacciones constructivas, informales y no oficiales entre individuos y grupos parte en conflictos étnicos y entre grupos sociales en general. La “track two” estaba concebida como adjunta a la “track one” o diplomacia convencional, oficial, entre naciones, para reducir las barreras psicológicas entre partes contendientes, creando así nuevas posibilidades para la negociación a un nivel más formal. Montville señalaba que los líderes políticos eran como jefes tribales que debían asegurar a sus seguidores que les defenderían a toda costa contra el resto de grupos que pudieran entrar en competencia con ellos. Incluso los líderes más sofisticados debían en ocasiones adoptar posturas de fuerza en momentos cruciales para satisfacer esa primitiva, pero permanente necesidad humana cuando se está organizado y se vive en grupos distintos.

El problema era que la función de liderazgo que acabamos de describir suponía una habitual fuente de conflictos. Es un hecho que los problemas políticos o económicos específicos, conjuntados con factores históricos y culturales, a menudo conducen a erradas percepciones de la otra parte y por tanto a la pérdida de oportunidades para resolver o gestionar un conflicto pacífica y exitosamente antes de que el conflicto pase a ser violento y comience la lucha. Una diplomacia alternativa podría, consecuentemente, contribuir a modo de complemento que ayudara a superar las comprensibles limitaciones de las relaciones oficiales, sobre todo en momentos de alta tensión. Según se razonaba en aquellos grupos británicos interesados en la distensión directa entre ciudadanos, si el papel de los líderes era defender los intereses y la integridad de su grupo, sería por tanto muy útil comprender que el papel de los gente corriente podía ser, entonces, tenderse amistosamente la mano.

Por tanto, la idea de diplomacia ciudadana que se estaba gestando se fundamentaba sobre la premisa de que la gente común era importante, y que podían existir formas de relaciones internacionales llevadas a cabo no sólo por algunos representantes oficiales de los gobiernos, sino por aquellos ciudadanos que sintieran la necesidad o inclinación de buscar relaciones de interdependencia con otros grupos. Ambas formas de trabajar podían y debían complementarse. Al no tener carácter oficial, la diplomacia ciudadana a menudo podría poseer una mayor capacidad de maniobra, especialmente cuando los canales convencionales estuvieran bloqueados debido a malas relaciones. Por otra parte, debido a que sólo muy pocos, o ninguno de ellos, había sido formado para la diplomacia convencional, debían aprender el arte de la diplomacia a través de su propia experiencia: ensayando y a menudo errando, volviendo a intentarlo, pero finalmente logrando su objetivo: trabajar con la otra parte, en este caso el Este de Europa, por encontrar una nueva forma de convivir como iguales en un esfuerzo común.

Numerosos ciudadanos británicos corrientes comenzaron este proceso a título individual o explorando los canales de comunicación que entonces existían entre el Reino Unido y la Unión Soviética. Ese contacto se llevó a cabo de muy diversas formas: colaboraciones académicas y profesionales, investigaciones científicas, intercambios culturales, relaciones comerciales, y contactos entre sindicatos, deportistas, escuelas, iglesias y asociaciones por la paz, entre otros. Ellos abrieron una serie de canales que pusieron a disposición de más personas, si bien su objetivo último era desarrollar el deseo político de utilizarlos.

En principio, la labor de estos grupos estaba fundamentalmente orientada a individuos y organizaciones interesados en descubrir y explorar los diversos canales de comunicación anglo-soviética disponibles. También se dirigía a aquellos que desearan establecer contactos constructivos orientados hacia la comprensión, el entendimiento y la paz con los Estados Unidos, de forma que se creara, un triángulo entre europeos, norteamericanos y soviéticos que consideraban sería fundamental en cualquier solución a largo plazo del conflicto de la Guerra Fría. En este sentido, tal y como predicaba Thompson, pensaban que ya que Europa se encontraba dividida entre las superpotencias, aquella debía esforzarse por convertirse en catalizador de un nuevo tipo de relaciones trabajando de forma independiente e innovadora para convertirse en espacio constructivo que les acercara a la paz en lugar de en su campo de batalla.

Tal y como se fueron concibiendo estas ideas acerca de las iniciativas diplomáticas ciudadanas, se sabía que alcanzar un impacto político y social era una tarea paciente y escalonada. Así, el primer cambio podía ser pequeño, yendo desde la visión imperante de la oposición destructiva a la intención constructiva, aprendiendo a percibir al enemigo, en principio, si bien todavía como rival, al menos como un competidor con el que, de cualquier modo, podían hacerse negocios. Según crecieran las áreas de interés mutuo y ambas partes aprendieran a reconocer los beneficios del contacto, la mirada a que antes se hacía referencia podía variar hasta convertirse en una sociedad cooperativa. Según esa asociación fuese madurando, se iría estableciendo una base de confianza que podría dar lugar a unas relaciones de amistad. Como ejemplo inspirador, muchos de los interesados consideraban una señal muy positiva el caso del espectacular giro de las relaciones entre los Estados Unidos de América y China bajo la presidencia de Richard Nixon.⁴¹⁸ Bajo su punto de vista, las relaciones entre los europeos occidentales y la Unión Soviética debían desarrollar una transformación de corte similar. Para ellos, se trataba de una cuestión de imaginación, trabajo y perseverancia, pues confiaban en que iniciativas comenzadas por individuos particulares de modo informal podrían, de mantenerse, desarrollarse hasta llegar a ser duraderas y significativas formas de colaboración, abriendo así el camino para protocolos y acuerdos más formales entre gobiernos.

Estos grupos se percibían a sí mismos como parte de un potencial movimiento ciudadano que se esforzaba por hacer realidad la posibilidad del contacto creativo. Trabajaron con grupos estadounidenses para diseñar itinerarios de visita a la Unión Soviética de modo que estos incluyeran paradas en Europa para realizar encuentros en los que se discutía sobre las complejidades del conflicto entre las superpotencias y sus aliados; para crear redes que incluyesen europeos en las interesantes iniciativas que se

⁴¹⁸ La visita realizada a China por Richard Nixon entre el 21 y el 28 de Febrero de 1972 fue definida por el propio presidente de los EEUU como “la semana que cambió el mundo”. Tras más de 20 años de enfrentamiento político e ideológico, ambos países iniciaban unas relaciones de cooperación y amistad rodeados de una espectacular cobertura televisiva, de modo que el acontecimiento tuvo un muy destacado impacto internacional. Aquel viaje oficial pareció abrir la puerta al entendimiento entre los bloques comunista y capitalista, si bien China ya había roto sus relaciones con la URSS desde 1959. Para ver conocer detalles, véase: KISSINGER, Henry (1979) *White House Years*. Nueva York, Brown and Company, p. 1054 y 1092; y AMBROSE, Stephen (1987) *Nixon: The Education of a Politician, 1913-1962*. Nueva York, Simon and Schuster p. 513.

estaban llevando a cabo entre soviéticos y estadounidenses; y para organizar grupos multinacionales de europeos que viajasen a la Unión Soviética para contrastar lo que podía realizarse de forma colectiva. Creían que los contactos bilaterales debían además tener vocación multilateral para que el trabajo realizado a ambos lados del telón de acero fuese eficaz en la construcción de un sólido clima de confianza internacional que hiciera posible el desarme. Todas estas inquietudes tomarían forma en la publicación, por parte de Claire Ryle y Jim Garrison de *Diplomacia ciudadana: guía para las relaciones anglosoviéticas*. En esta obra, publicada cuando el END ya había articulado muchas de las iniciativas diplomáticas ciudadanas a través del telón de acero, se resumían y describían las bases teóricas para posibilitar una diplomacia independiente entre ciudadanos privados, así como se facilitaban consejos, direcciones e información de todo tipo para que cualquier persona interesada pudiera tener la posibilidad de participar en las iniciativas de distensión *desde abajo*.⁴¹⁹ Gracias a su relativamente tardía publicación, el libro enumeraba con todo detalle la ingente cantidad de grupos y organizaciones que ya tomaban parte, activamente, en esta diplomacia de base, a la vez que invitaba a cualquier interesado a contactar con ellos y a participar en sus iniciativas.

También, Ryle y Garrison describieron cómo se consideraba entonces que había diversas etapas para una diplomacia ciudadana eficaz. El primer paso debía ser un contacto y conocimiento crecientes acerca de la cultura del otro. En aquel momento, tan sólo algunos emigrantes y académicos eran bilingües, y prácticamente ninguno *bicultural*. Se consideraba que educando adecuadamente a las generaciones -presentes y futuras- de niños, estudiantes, periodistas y políticos, se podría aprender no sólo a convivir con el otro, Oriente y Occidente, sin sentirse amenazados por las mutuas diferencias, sino sacando partido y aprendiendo de las divergentes perspectivas de cada lado.

El segundo paso consistía en habilitar más y mejores contactos a nivel personal, de ciudadano a ciudadano, de modo que se construyeran relaciones cuya solidez fuera más allá de las vicisitudes de las relaciones intergubernamentales. Este tipo de implicación personal aumentaría el conocimiento y nivel de compromiso de los involucrados, alteraría sus prejuicios y conductas, y desarrollaría su capacidad para

⁴¹⁹ Véase: RYLE, Claire y GARRISON, Jim (1986) *Citizen's Diplomacy. A Handbook on Anglo-Soviet Initiatives*. Londres, Merlin Press.

comprender y evaluar de forma más sensata y acertada la información de que se disponía.

El tercer paso consistía en desarrollar conjuntamente proyectos en áreas de interés común. Se confiaba en que mediante el desarrollo de este tipo de iniciativas, se darían unas condiciones óptimas para superar diferencias previas y descubrir puntos en común. Cada paso de este proceso resultaba tan importante como el objetivo global.

Del modo que se interpretaba aquella diplomacia ciudadana, no debía trabajar únicamente como acompañamiento de la oficial, sino introduciéndose también en el contexto de las diferencias culturales y de las profundas rivalidades geoestratégicas que pudieran existir, lo cual requería un cierto conocimiento acerca de relaciones internacionales. Para llevar a cabo una labor eficaz y realista tanto con ciudadanos estadounidenses como con, especialmente, soviéticos y europeos del este, Gran Bretaña debía primero asumir cuál era su papel dentro de las relaciones entre ambos bloques. Por razones históricas, lingüísticas, geográficas y políticas, el Reino Unido disfrutaba una relación especial con los Estados Unidos; no obstante, también podía presumir de una mucho más larga y compleja relación con la Unión Soviética y, anteriormente, con la Rusia imperial. De alguna manera, Gran Bretaña se encontraba suspendida entre ambas superpotencias, lo cual resultaba especialmente interesante pues si bien los dos bloques compartían una gran calidad humana, también era cierto que, a otro nivel, se encontraban enfrentados por diferencias fundamentales. Con objeto de influir en las relaciones a largo plazo entre las superpotencias, los británicos debían apreciar las similitudes y diferencias entre ellas. Por tal motivo, los grupos interesados en desarrollar nuevas formas de diplomacia ciudadana a que nos estamos refiriendo leyeron con gran interés, especialmente, a dos autores: Edward Hall y Stephen Kull.

A juicio del antropólogo Edward Hall, quien dividía las culturas en dos tipos, de alto y bajo contexto, precisamente la pertenencia a variables distintas era una de las más destacadas diferencias entre Estados Unidos y la Unión Soviética. De acuerdo a su clasificación, los estadounidenses pertenecían al segundo tipo, lo que significaba que para ellos era más importante lo que se decía, el mensaje concreto, que el contexto a largo plazo en el que el mensaje había sido enviado y recibido. Así, según Hall, los estadounidenses enfatizaban ante todo los contenidos específicos, y debido a que solían

mostrarse relativamente despreocupados acerca del contexto, valoraban fundamentalmente los valores de la honestidad, la flexibilidad y la capacidad de acometer iniciativas. Cuando se veían confrontados por un problema complejo, su tendencia era dividirlo en las partes de que estaba compuesto.

Por otra parte, afirmaba Edward Hall, la Unión Soviética pertenecía a una cultura de muy “alto contexto”. Para ellos, el escenario en el que se enviaba y recibía un mensaje era tan importante como el contenido del mismo, de modo que, al contrario que en el caso de los estadounidenses, lo fundamental era el contexto. Si los estadounidenses tendían a fragmentar los problemas complejos, los soviéticos solían enfatizar el escenario general del que emergían dichos problemas. Por esta razón, era casi imposible, por ejemplo, discutir un asunto político de actualidad con un oficial soviético sin que él o ella mencionase en algún momento las elevadas pérdidas humanas que sufrió su país durante la Segunda Guerra Mundial. Su énfasis estaba, por tanto, más en lo general que en lo particular, en el peso de la historia sobre las preocupaciones políticas más inmediatas. Por todo ello, los soviéticos sabían esperar, algo ajeno a los estadounidenses, cuya política económica se predicaba sobre el máximo aprovechamiento del tiempo y la desaparición de las esperas.⁴²⁰

Reforzando las afirmaciones anteriores, también se considerarían los trabajos del psicólogo Stephen Kull, quien ofrecía la imagen de una lancha motora y la de un velero para ilustrar las diferencias entre como se percibían a ellos mismos, respectivamente, los estadounidenses y los soviéticos. Kull explicaba su metáfora, en el caso de los estadounidenses, afirmando que suelen ser individuos de gran motivación interior que conceden gran importancia al hecho de ser únicos e irrepetibles, asumiendo que actúan de forma autónoma y libre de fuerzas ajenas a su propia voluntad. Así, tendían a valorar la creatividad y la iniciativa por encima de la conformidad y la cooperación. Para ellos, la verdad era una perspectiva absoluta que cada cual debía alcanzar por sí mismos, y cuanto mayor fuese una entidad, menos lealtad solían prestarle. Los ciudadanos soviéticos, por otra parte, y siempre según Kull, podían caracterizarse como veleros debido a que más que dejarse llevar por sus propias directrices personales, eran muy

⁴²⁰ Véase: HALL, Edward T. (1971) *Beyond Culture*. Nueva York, Anchor; y HALL, Edward T. (1973) *The Silent Language*. Nueva York, Anchor.

conscientes de los efectos que el contexto podía causar sobre ellos, y considerando la situación general como el principal factor de influencia en su conducta. Para ellos la lealtad al grupo era fundamental, sobre todo en sus relaciones con extranjeros. La excepción más destacada en este sentido la suponían los disidentes, que personificaban la antigua tradición rusa del coraje individual opuesto a un férreo control centralizado.⁴²¹

Las mencionadas comparaciones, que entre otras teorías fueron consideradas con gran interés por los británicos interesados en diplomacia ciudadana, no se estudiaban para emitir ningún tipo de juicio, pues se era consciente de que no pasaban de ser más que toscas generalizaciones –no existen culturas de perfecta pureza en su alto o bajo contexto, por ejemplo-, sino que su interés estribaba en facilitar la comprensión del hecho de que existen enormes diferencias en cómo soviéticos y estadounidenses se percibían a sí mismos, y sobre todo podían resultar útiles con objeto se realizar más eficazmente sus propósitos de conocer y cooperar con ciudadanos de ambas superpotencias. Por estas razones, para los británicos interesados en trabajar con ciudadanos soviéticos o estadounidenses, observaciones como las de Stephen Kull o Edward Hall resultaban de interés y se preocuparon por conocerlas. Por su parte, los británicos tendían a describirse como predominantemente de “alto contexto”, si bien de “bajo contexto” en ciertos puntos. Ello, pensaban Ryle y Garrison, los situaba en una situación idónea para comprender y trabajar creativamente con soviéticos y estadounidenses. Explorando esta complejidad, podían descubrir que la casi implacable hostilidad de su gobierno respecto a la URSS, así como su relación especial con los EEUU, era inapropiada, pues podía existir una más abierta y objetiva relación con ambas superpotencias. Éste era, en definitiva, el desafío que Gran Bretaña –un ex-superpotencia ella misma- debía afrontar, y esa era su responsabilidad en el momento histórico de la Guerra Fría.

Tras esas convicciones se encontraba un cuadro de confrontación global, que no era ni más ni menos que la Guerra Fría, si bien identificando el término no tanto con aquellos períodos de tensión como el derribo del avión espía estadounidense U-2 en

⁴²¹ Para conocer los planteamientos de este psicólogo respecto a la Guerra Fría, véase, por ejemplo: KULL, Stephen (1986) “Mind-Sets of Defense Policy-Makers”, *Psychohistory Review*, nº 14 (3), pp 21-37

Mayo de 1960, la crisis de los misiles de Cuba en 1962, o el ataque con misiles al jumbo-jet coreano KAL-007 en septiembre de 1983, sino con la división de Europa por parte de dos bloques político militares que siguió a la cumbre de Yalta de 1945. De este modo, la distensión, tal y como se entendió en la era Nixon-Carter/Brezhnev, más que una confrontación contenida, representaba la quintaesencia de la mentalidad de la Guerra Fría, marco real del conflicto, reafirmando un acuerdo muy pragmático entre las superpotencias por el que se respetaba, al menos temporalmente, la hegemonía del otro sobre las esferas de influencia establecidas en 1945.⁴²²

Indiscutiblemente, de entre todas las iniciativas de diplomacia ciudadana desarrolladas durante la Guerra Fría en el Reino Unido, la que tendría un mayor alcance, protagonismo y continuidad fue el END.

⁴²² A este respecto, resultan sumamente ilustrativas las palabras de Martin Walker al afirmar que “la distensión era la continuación de la Guerra Fría en otros espacios y por medios mucho más sutiles que el mutuo intercambio de misiles”. Al mismo tiempo, la distensión también “llevaba consigo cierto grado de auto-liberación de la tutela de las superpotencias dominantes”, tal y como demostrarían en *Ostpolitik* Willy Brandt y Egon Bahr. WALKER, Martin (1995) *The Cold War...., opus cit.*, p 219.

3.2.2 ORÍGEN Y RACIONALIDAD DEL END.

La expresión “European Nuclear Disarmament” parece intencionadamente diseñada para confundir, pues su significado comprende dos variantes. En su sentido más amplio, se refiere a la campaña europea occidental que entre 1980 y 1989 se pronunció llamativamente contra las armas de destrucción masiva, en particular contra las armas nucleares, y buscó enlazar las cuestiones de la paz, los derechos humanos y el bienestar ecológico. En este sentido, las imágenes que se relacionan con el END son manifestaciones multitudinarias en varias capitales europeas, acciones directas no violentas en bases militares nucleares, y sus convenciones internacionales. Sin embargo, en un sentido más restringido, el acrónimo END se refiere a la organización política auspiciada por un núcleo de intelectuales británicos de izquierda liderados por E. P. Thompson, cuyo objetivo era establecer un marco teórico de análisis sólido y una estrategia geopolítica adecuados al movimiento social que acabamos de señalar. Si bien tanto el movimiento social como la organización política tenían un origen común, que era el estado de ansiedad social que siguió al despliegue de los misiles soviéticos de alcance intermedio SS-20 y el anuncio de la instalación de los Cruise y Pershing II estadounidenses como réplica el 12 de Diciembre de 1979, a lo que siguió la invasión de Afganistán 15 días después, en este capítulo nos centraremos en el END como organización, en su teoría política y en sus innovadoras estrategias.⁴²³

A juicio de E. P. Thompson, la política de la paz en la era nuclear pasaba por romper en primer lugar las cadenas de fidelidad ideológica que imponía la Guerra Fría. El historiador consideraba que la proliferación de armas nucleares se alimentaba de forma recíproca, pues los halcones de la OTAN alimentaban a los del Pacto Varsovia. A lo largo de la década de los 80 Thompson trabajó incansablemente por dejar en evidencia esta responsabilidad recíproca. En gran medida gracias a la insistencia de Thompson, el END respondía a una idea que numerosos activistas por la paz occidentales habían rechazado o marginado: un movimiento pacifista occidental

⁴²³ De cualquier modo, la originalidad del END no excluye que conociera y recogiera, tanto en su teoría como en su práctica, el legado de varias tradiciones pacifistas anteriores (desde la Gran Bretaña de los 60 hasta teorías gandhianas y ecuménicas pacifistas ilustradas), como acertadamente se describe en YOUNG, N. (1986) “Tradition and innovation in the British peace movement: towards an analytical framework”, en TAYLOR, Richard y YOUNG, Nigel, *Campaigns for Peace*. Manchester, Manchester University Press, PP 12-13.

poderoso debía cooperar tan estrechamente como fuera posible con las voces exiliadas o encarceladas del Este de Europa y de la disidencia soviética, crear un espacio para el diálogo sobre paz, derechos humanos y desarme, y apoyando la liberación, la acción y el protagonismo de mentes afines en el otro lado del telón de acero, capaces de liderar la lucha por la paz y las libertades en sus propios países.

Thompson, como sus colegas en el END Mary Kaldor y Dan Smith, creían que ambas superpotencias temían la posibilidad de que posiciones políticas no alineadas y neutrales que fuesen conscientes, activas y alternativas fuesen ganando apoyo entre la población. Thompson recurría con frecuencia a los ejemplos de Salvador Allende en Chile (1973) y Alexander Dubcek en Checoslovaquia (1968), comentando las razones porque no se les permitió sobrevivir. El historiador se mostraba convencido de que ese tipo de alternativas habían socavado el equilibrio de poder dominante, “desafiando las premisas más incuestionables del cuadrilátero de confrontación ideológica de la Guerra Fría”.⁴²⁴ Las circunstancias que rodearon la represión de aquellas iniciativas políticas indicaban hasta qué punto habían llegado el control y la manipulación estatal sobre el “interés nacional”: las presiones de la Guerra Fría se reflejaban en países menores, siendo precisamente ellos quienes experimentaban y sufrían las peores contradicciones del sistema. Por lo tanto, el desafío desde dentro, la resistencia popular, es lo que Thompson consideraba que podía socavar las estructuras de poder sobre las que se había construido el *exterminismo*, confiando el historiador en que el END pudiese ser un valioso elemento catalizador en ese sentido.

El llamamiento del END – titulado precisamente *END Appeal*- apareció en Gran Bretaña en Abril de 1980, en una fase temprana de la protesta antinuclear de la denominada *segunda* Guerra Fría, y se trató de la primera campaña pacifista occidental que logró una respuesta significativa por parte de los grupos de oposición de Europa del Este. Su primer borrador, obra de E.P Thompson, circuló en varios ámbitos pacifistas de Europa para su comentario y desarrollo, de forma que sería reelaborado con mínimas modificaciones en un encuentro que tuvo lugar en Londres poco antes de su

⁴²⁴ THOMPSON, E. P. (1980) “Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization”, *opus cit.* , p 68.

publicación, y que contó con la participación de simpatizantes franceses, británicos y alemanes occidentales, dándosele a partir de entonces amplia difusión.⁴²⁵

Básicamente, el llamamiento contenía una advertencia sobre el peligro nuclear y una llamada a la acción para conjurarlo. Su objetivo era despertar en la opinión pública la conciencia de que debía tratar de impedirse por todos los medios disponibles la tragedia que supondría una tercera guerra mundial. El texto pedía a sus lectores que consideraran cómo la creciente sofisticación tecnológica de las armas nucleares, vitalizada por la hostilidad inherente a la Guerra Fría, hacía de una guerra nuclear limitada a Europa una posibilidad imaginable. La proliferación de reactores nucleares y el crecimiento de las industrias que los instalaban se consideran como otra amenaza para la paz en el llamamiento. Se añadía que la combinación de una espiral en la costosísima carrera de armamentos, de la recesión económica, y de un decreciente control público sobre las cuestiones de seguridad del Estado facilitaban la posibilidad de la catástrofe. Para superar aquella situación de emergencia, el documento instaba a la creación de una zona desnuclearizada desde Portugal hasta Polonia, al cese de la producción de los SS-20 soviéticos, a la marcha atrás en la decisión de la OTAN de instalar los misiles Cruise y Pershing II en Europa occidental, a la ratificación por parte del Senado de Estados Unidos del Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (SALT II), y a un movimiento ciudadano de masas comprometido con la *distensión desde abajo*, o sea, con un abanico de iniciativas ciudadanas directas para mejorar la comunicación y forjar una sólida confianza entre individuos e instituciones del Este y Oeste europeos.⁴²⁶

En definitiva, el END, ya desde su aparición, instaba a los ciudadanos de toda Europa a subvertir por ellos mismos la división del continente a que se veían sujetos, a crear una *distensión desde abajo* en lugar de esperar a que ésta viniese desde las esferas de la alta política. Para ello, les urgía a mostrar su oposición a las armas nucleares que simbolizaban la existencia del telón de acero mediante la creación de alianzas ciudadanas independientes transnacionales. E. P. Thompson se mostraba convencido de

⁴²⁵ Véase: COATES, Ken (1980) "For a Nuclear Free Europe", en THOMPSON, E. P. y SMITH, Dan (eds) *Protest and Survive, opus cit.*, p 240.

⁴²⁶ THOMPSON, E. P. y SMITH, Dan (eds) *Protest and Survive, opus cit.*, p 223.

que mediante un elevado nivel de cooperación entre gentes de toda Europa, “desde Polonia hasta Portugal, Orientales y Occidentales podrían actuar como si ya existiese una Europa unida, neutral y pacífica.”⁴²⁷

La organización del END carecía de una estructura bien definida, y lo heterogéneo de las asociaciones internacionales que lo integraban a menudo originaba cierta irritación y duplicación de esfuerzos, por ejemplo, organizando reuniones distintas en la misma fecha. No obstante, cualquier tejido organizativo estricto habría ido contra la diversidad y espontaneidad del movimiento. Por tanto, gran parte de la actividad transnacional tuvo lugar mediante manifestaciones unitarias, contactos personales, reuniones con grupos que compartían ideas en otros países y conferencias especializadas.⁴²⁸

Resulta necesario señalar qué propósitos particulares caracterizaban y distinguían al END respecto a otras organizaciones, especialmente el CND, fundado en 1958 y que disfrutaba de gran popularidad en los primeros 80, y con quien a menudo se identifica. El contraste con el CND resulta particularmente instructivo. Todos los miembros británicos relacionados con los primeros pasos del END (entre los que destacaban Mary Kaldor, Dan Smith, Ken Coates, Peggy Duff, Bruce Kent y el propio E. P. Thompson) eran miembros activos del CND o cuanto menos simpatizaban con su objetivo prioritario: la renuncia británica, independiente e incondicional, a su armamento nuclear (el denominado “unilateralismo”).⁴²⁹

Sin embargo, también existían reservas respecto al CND. En primer lugar, el CND concentraba en el Reino Unido responsabilidades particulares sobre la proliferación nuclear. Insistía en que la cruzada antinuclear debía empezar en su país, cuyo abandono unilateral crearía una inercia de desarme internacional a largo plazo.

⁴²⁷ THOMPSON, E. P. (1980) “Appeal for European Nuclear Disarmament”, en THOMPSON, E. P. y SMITH, Dan (eds.) *Protest and Survive*, opus cit. , p 225.

⁴²⁸ Véase: CARTER, April (1992) *Peace Movements. International Protest and World Politics since 1945*, opus cit. , p 118.

⁴²⁹ Para conocer quiénes conformaban el comité de coordinación original, así como para consultar una lista de los más destacado firmantes del llamamiento (se incluyen casi 60 miembros del parlamento), véase: EDITORIAL (1980) “For a nuclear-free zone in all Europe”, *END Bulletin*, nº 1, p 3.

Defensores de esta postura eran también algunos eurocomunistas italianos, liderados por Luciana Castellina; el fortísimo movimiento holandés IKV –con sus ramificaciones internacionales, aglutinadas en el IPCC; los Verdes alemanes; y un significativo sector del laborismo británico. Por otra parte, el END proponía un enfoque internacional de la carrera armamentista.

Thompson quiso dejar claro desde la fundación del END que su papel era, en primer lugar, coordinar y dar vida a una amplia alianza ciudadana europea; en segundo lugar, ofrecer una perspectiva política del momento histórico en que se encontraban; y en tercer lugar, trabajar para la realización de acciones y eventos simbólicos y eficaces, que añadieran una dimensión europea al trabajo de las diversas organizaciones pacifistas nacionales. Thompson, anticipando las reacciones que pudieran suscitarse en el CND sobre el terreno político, dejó claro que en ningún momento se buscaba que el END apareciera como una organización independiente en Gran Bretaña, con sus propios locales, miembros, etc. (aunque fuese lo que, hasta cierto punto, ocurrió). Lo cierto es que, si bien al principio el END era simplemente una organización de simpatizantes que formaban parte de la misma por el simple hecho de suscribirse a su revista, en 1983 se crearon unos estatutos, respaldados por representantes y comités, y en 1985 ya era un grupo con sus propios componentes, cuyo número nunca excedió de los 700.⁴³⁰

Existía también cierta conciencia, bastante discreta y silenciosa, por cierto, de que el CND, en algunos aspectos, reflejaba indirectamente actitudes culturales pertenecientes a la época triunfalista del pasado colonial británico. Uno de los argumentos por parte de los fundadores del CND era que el Reino Unido podría mantener su grandeza si se *reinventaba* como una potencia global por la paz mediante su conversión en la campeona de los principios morales del desarme nuclear y por ello en un ejemplo para el mundo entero. En realidad, este “imperialismo pacifista” les restaba credibilidad entre sus simpatizantes y reportaba escasos beneficios prácticos, pues se percibía como una pretensión megalómana fuera de lugar para una potencia media y como moralmente inadecuada debido a su pretenciosidad y tono paternalista.⁴³¹

⁴³⁰ Véase: THOMPSON, E. P. (1980) “Thinking about the new movement”, *END Bulletin*, nº 1, pp 13-15.

⁴³¹ El término “imperialismo pacifista” fue acuñado por el historiador James Hinton, miembro activo tanto del CND como del END. Véase: HINTON, James (1989) *Protest and Visions. Peace Politics in Twentieth Century Britain*. Londres, Hutchinson Radius. Hinton fue contestado y matizado a propósito

En definitiva, una de las principales razones que explican la aparición del END fue la convicción de que el movimiento pacifista necesitaba una teoría que sustentara su práctica, una organización que ayudara a coordinar y dar publicidad a sus iniciativas a escala europea, y una visión alternativa y a la vez realista a propósito de las cuestiones de defensa y seguridad europeas. El END nunca trató de convertirse en rival del CND en Gran Bretaña, y sus miembros lo eran con frecuencia de ambas organizaciones. La oficina de Londres tampoco fue nunca el cuartel general de una campaña europea.

El llamamiento del END, tal y como lo hemos descrito, no era ni pretendía ser un documento de gran profundidad en sus análisis ni un marco teórico global de referencia. Su objetivo era más bien llamar la atención, captar la imaginación pública y movilizar la energía que produjese el movimiento pacifista europeo de forma coherente y eficaz, de modo que, como análisis o programa, apenas pasaba de tener un carácter muy superficial. Sin embargo, no tardaría en aparecer un nuevo tratamiento mucho más sistemático de lo que debía ser el END de la mano de E. P. Thompson, quien abordó *in extenso* la cuestión, junto a un nutrido grupo de colaboradores, en los números que irían apareciendo del *END Journal* y en la *Alternative Defence Commission*.

El grupo que desarrolló y dio publicidad al llamamiento del END incluía, aparte de sus miembros británicos, al biólogo soviético disidente Zhores Medvedev; a su hermano gemelo, el historiador disidente Roy Medvedev, más tarde parlamentario en su país; a Jiri Dientsbier, miembro fundador del VONS (Comité para la Defensa de los Injustamente Perseguidos); a György Konrad, el escritor y analista político húngaro; a Egon Bahr, portavoz sobre desarme del SPD alemán; y a Andras Hegedus, ex Primer Ministro de Hungría entonces muy crítico con el gobierno comunista de su país. El grupo trabajó estrechamente con la Fundación para la Paz Bertrand Russell sita en Nottingham, y que disponía de numerosos contactos internacionales en círculos socialistas y comunistas revisionistas. Más tarde, el Comité del END estableció su propia oficina en Londres y amalgamó un importante número de seguidores en el Reino Unido, publicando allí el bimensual *END Journal* –previamente producido en Nottingham.

del “imperialismo” pacifista en THOMPSON, E. P. (1983) “Protest and Revise”, *END Journal*, nº 37, pp 36-41 y en BAEHR, Peter (1991) “Peace Politics”, *Politics*, nº 11, pp 43-48.

La presencia del END en toda Europa se expresaba a través de influencias personales y contactos con personajes clave y mediante la creación de vínculos con organizaciones nacionales que simpatizaban con los objetivos del END, entre los que destacaba el IKV holandés, los Verdes de la RFA y el no-alineado Comité por el Desarme Nuclear –CODENE- francés. El END mantuvo un alto perfil gracias a la buena reputación y credibilidad pública y académica de muchos en los integrantes de la red y ayudó a consolidar la campaña europea organizando una serie de convenciones anuales propias que comenzaron en 1982 en Bruselas. Un comité de enlace del END era el responsable de la preparación de las convenciones, si bien no tenía ningún otro papel.

El END nunca fue una organización monolítica, sino que los miembros que lo lideraban eran en general de carácter independiente, poco predispuestos intelectualmente a ser fieles a una línea oficial. No obstante, con el paso del tiempo, la organización fue atrayendo un número cada vez más amplio de autores comprometidos con la formulación de una alternativa sólida y detallada respecto a lo que debía ser la política internacional, optando por esta posibilidad en lugar de por ofrecer las críticas esquemáticas y simplistas de la situación que se habían hecho tan habituales. Por todo ello, no resulta nada sencillo resumir ordenadamente cuantas ideas rodeaban al END, así como tampoco reducirlas a un núcleo dogmático central. De cualquier modo, algunos argumentos gozaron de mayor preeminencia y pueden considerarse asumidos por el END en general, y no hay duda de que la voz de mayor influencia en la organización, especialmente en sus primeros años de vida, fue la de E. P. Thompson. James Hinton, no obstante, nos recuerda acertadamente que los argumentos de Thompson “no fueron dominantes” en todo el movimiento pacifista británico y que “pocos activistas compartían su sentimiento de que se estaba gestando un compromiso ciudadano europeo tanto contra el poder estadounidense como contra el soviético”.⁴³²

A su juicio, la rivalidad y desencuentro que seguía a la división no se daba entre los ciudadanos sino entre los Estados; de cualquier modo, consideraba Thompson, incluso los Estados, comprimidos y distorsionados bajo los rigores de la OTAN y el Pacto de Varsovia, se veían afrontando una situación contradictoria. Ello se debía a que,

⁴³² Véase: HINTON, James (1989) *Protest and Visions. Peace Politics in Twentieth Century Britain*, opus cit. , pp 186-187.

por una parte, el incremento de los intercambios comerciales, económicos y tecnológicos, entre los miembros de los bloques europeos, así como el gradual declive de la influencia estadounidense y soviética sobre ellos, hacía parecer su enemistad cada vez más arcaica y fuera de lugar. La premisa de la Guerra Fría que los situaba como adversarios irreconciliables se iba convirtiendo cada vez más en una ficción, en una señal inequívoca de lo lejos que la retórica se estaba situando respecto a los procesos sociales de la realidad.⁴³³

La vocación del END era consolidar una dimensión internacional en las campañas pacifistas y a favor del desarme en Europa. Para ello, tal y como Thompson expresó con claridad en el llamamiento, era necesario fomentar estrategias de contestación al militarismo en ambos bloques, alentar el diálogo y los intercambios directos entre ciudadanos por encima de los Estados y sanar los tejidos de lo que consideraba un continente desgarrado, todo ello desde una postura rigurosamente no alineada y no violenta que se negaba explícitamente a ofrecer ventajas a uno u otro bloque. Es importante comprender, no obstante, que el END nunca representó una sólida organización europea y que su estrategia de crear enlaces con grupos disidentes de individuos de Europa Occidental y la Unión Soviética fue siempre fuente de variadas controversias dentro del pacifismo occidental, cuestión que analizaremos con detenimiento más adelante.

⁴³³ THOMPSON, E. P. (1982) *Zero Option, opus cit.*, p 165.

3.2.3 EL END COMO FORMA DE DESCONSTRUCCIÓN SOCIAL DE “EL OTRO”.

Sin duda, tal y como E. P. Thompson había señalado en *Protesta y sobrevive*, uno de los grandes desafíos a que se enfrentaba el END era el problema del “otro” o el “enemigo” en la era nuclear. La iniciativa de diplomacia ciudadana por la paz que el historiador y sus colaboradores decidieron desarrollar partía de varias ideas básicas: se habían establecido varios *mundos* en el planeta tierra, que se encontraba dividido entre áreas industrializadas y no industrializadas, Norte y Sur, alineados y no alineados, etc. La postura del END consideraba que esas divisiones no eran naturales, sino culturalmente determinadas: tan sólo existían porque los seres humanos las habían creado, pensamiento que no era baladí en la época a que nos estamos refiriendo. No obstante, a su juicio, ese tipo de diferencias a menudo se asumían como parte intrínseca de la propia identidad, según la zona del mundo en que se hallara el individuo, al tiempo existía un sentimiento de amenaza debido a esas diferencias y se permitía a las dudas y recelos justificar masivos gastos estatales para la propia “protección”. La ironía estaba en que otros necesitaran, a su vez, defenderse de tales defensas, y las barreras defensivas que se habían erigido eran tan gruesas que apenas se podía distinguir ni conocer a aquellos de los que uno se protegía.

Por otra parte, la Guerra Fría, como “establecimientos militares enfrentados” y “posturas ideológicas contrapuestas” seguía siendo, afirmaba Thompson, necesaria para las cúpulas dirigentes de ambos bloques”.⁴³⁴ Ellos, conjuntamente con los intereses militares, de seguridad y burocráticos que los sustentaban, tenían todos los incentivos posibles para mantener el *status quo*, no ya para sostener su posición imperialista en la esfera internacional, sino sobre todo para regular y contener la oposición dentro de sus propios países, manteniendo a sus ciudadanos perfectamente bajo control. Para alcanzar este fin, la división de Europa en dos bloques, y la hipótesis de la existencia de un enemigo permanente que traía consigo, resultaban útiles y convenientes como factor de gran potencia de cara a la cohesión interna y la disciplina de grupo. Tal división explotaba a su vez un mecanismo psico-ideológico profundamente enraizado en la cultura humana y la psicología social: la “cohesión por exclusión” o, en otras palabras,

⁴³⁴ *Ibidem*, pp 176-177.

la creación de un “otro” enemigo de cuya hostilidad y diferencia es necesario protegerse.

En este sentido, resulta de gran utilidad conocer lo que las neurociencias explican al respecto. Existe un amplio consenso entre la comunidad académica al afirmar que el ser humano, debido a sus genes, establece una categorización y jerarquización social innata para ordenar el caos que percibe al nacer, cuando sólo tiene conciencia de la propia identidad (sólo percibe su dolor, por ejemplo), y las categorías de que se vale para ello son innatas, culturales y de la propia experiencia. Así, el individuo parte de situarse a él mismo como lo más importante, creando grupos complementarios que van desde las personas con las que convive al nacer y con las que comparte vivencias hasta aquellas aprendidas mediante la cultura en que se integre. De cualquier modo, todos esos mecanismos de identidad (parientes, linaje, estirpe, tribu, Estado, etc.) lo son por exclusión, y el egoísmo innato al ser humano, necesario, por otra parte, para su supervivencia, origina una discriminación negativa hacia los grupos que percibe como ajenos o complementarios.⁴³⁵ Así, los apegos y fidelidades socialmente aprendidos también generan temor, desconfianza y resentimiento hacia “los otros”, modificándose los juicios morales hasta el punto de que se da un distanciamiento empático hacia “el otro”, que si es alimentado por ciertos discursos agresivos tiende a deshumanizar a ese “otro”, al que no es difícil transformar en enemigo al que puede ser conveniente eliminar.⁴³⁶

Por otra parte, si bien el concepto de enemigo ha sido una constante histórica, no siempre ha tenido el mismo peso en el discurso y en la acción política. El elemento común en toda época y lugar es que el enemigo ha servido para establecer y mantener el concepto de *orden*, no obstante lo cual, mientras que en la Grecia clásica la concepción

⁴³⁵ Véase: DAWKINS, Richard (1976) *The Selfish Gene*. Nueva York, Oxford University Press.

⁴³⁶ Véase: HARNAD, Stevan (2003) Cognition is Categorization. UQaM Summer Institute in Cognitive Sciences on Categorization: <http://www.ecs.soton.ac.uk/~harnad/Temp/catconf.html>; HARNAD, Stevan (2003) Categorical Perception. *Encyclopedia of Cognitive Science*. Nature Publishing Group. Macmillan: <http://www.ecs.soton.ac.uk/~harnad/Temp/catperc.html>; y HARNAD, Stevan (2004) “Spare us the compliments. An immoderate proposal for eliminating the “we-they” category boundary”, ponencia presentada en el Diálogo “El Cerebro Social, Biología de los Conflictos y la Cooperación, Forum de las Culturas de Barcelona, 19 de Julio. Véase también la película documental: CARMONA, Harmonia (2004) *Bajo la piel del conflicto*. Universidad de Valencia.

de lo político como indesligable de los criterios de igualdad, discursos y persuasión hacían del enemigo una categoría fundamentalmente auxiliar de la acción pre y extra-política,⁴³⁷ las formas de configuración de lo político en la modernidad, y particularmente su articulación sobre la base de la *seguridad*, entendida prioritariamente como militar intra y extra estatal, introdujeron dos significativas variaciones en el concepto de enemigo. Por un lado, por primera vez se utilizará el término no sólo respecto a entidades con derecho a hacer la guerra, sino también aplicado a individuos particulares, incluidos los del propio Estado (enemigos internos e infiltrados), frente a los que hay que tomar medidas; por otro lado, comienza a configurarse al enemigo como mito propulsor de la acción política. En este sentido, sin una definición concreta para su uso político, la figura del enemigo se desarrolla y reproduce hasta convertirse en un referente social de gran importancia.⁴³⁸ De este modo, se fue imponiendo la imagen del enemigo como elemento inexorable y casi necesario en los Estados contemporáneos, algo que la polarización característica de la Guerra Fría no haría sino acrecentar.

De este modo, el “otro” simplemente pasaba de ser desconocido a identificarse con una serie de estereotipos que le hacían convertirse en “el enemigo”. En el END existía la convicción de que después de haber sembrado tierras, mares y cielos de armas nucleares, la situación se asemejaba a dos personas hostiles entre sí sentadas en los extremos de un bote de remos en alta mar, diciéndose mutuamente: “como no me gustas, voy a abrir un agujero en tu parte del bote”. Por tanto, estimaban que el estado de cosas a que los tiempos les enfrentaban obligaba a que, si se quería sobrevivir, habría que encontrar vías de comunicación con “el otro”; por consiguiente, en una situación de crisis y peligro como la Guerra Fría, en lugar de destruir los canales de comunicación y restringir las posibilidades de movilidad, creían que era muy importante reconocer que la necesidad de mantener abiertos cuantos canales de comunicación fuese posible era aún mayor. La posesión de armas nucleares significaba para ellos que, en lugar de responder a estereotipos, debía irse más allá y encontrarse, ante todo, como seres

⁴³⁷ Con base a las argumentaciones de Carl Shmitt y Hannah Arendt podemos afirmar que en la antigüedad el concepto de enemigo tenía un carácter pre-político (pues se situaba más en el ámbito de la violencia o de la acción que en el del discurso persuasivo) y extra-político (pues se refería a aquello que quedaba fuera de los márgenes de la polis). Véase: ARENDT, Hannah (1997) *Qué es la política*. Barcelona, Paidós; y SCHMITT, Carl (1975) *Teología Política*. Madrid, Doncel.

⁴³⁸ Véase: KOLAKOWSKI, Leszek (1990) *La presencia del mito*. Madrid, Cátedra; y RESLER, André (1984) *Mitos Políticos Modernos*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.

humanos. Esto significaba que debía aprenderse a vivir desilusionándose y decepcionándose a veces en las relaciones, pero desde el END se consideraba que, pese a todo, sólo sobre unas bases de comprensión y mutuo respeto podía confiarse en unas relaciones internacionales pacíficas, genuinas, duraderas y sanas. Por tanto, la búsqueda de enlaces de interés común parecía una buena forma de atravesar las barreras erigidas por las inercias políticas y la ignorancia. De hecho, creían firmemente que en esa búsqueda podría descubrirse que las percepciones, prejuicios, preconceptos, etc. y la propia mirada hacia “el otro” podían variar considerablemente. También existía plena conciencia de que eso no podía suceder de la noche a la mañana.

La naturaleza recíproca de las relaciones entre los EEUU y la URSS como acción antagonista era para Thompson una de las principales dinámicas internas de la Guerra Fría, que determinaba que sus élites militares pudieran regenerarse continuamente. Del mismo modo, la ideología y retórica características del sistema formaban parte de esa lógica. En el desarrollo de este argumento en los primeros años 80, Thompson introdujo la metáfora de la “otredad” para ilustrar los peligros del proceso psicológico-ideológico implícito en la Guerra Fría. La unidad necesaria en el frente interno podía obtenerse en gran medida gracias a la referencia al “otro”, consolidando unas nociones generales de “nosotros” y “ellos”. En la percepción del “otro”, “nosotros” podemos distinguimos, identificarnos, y si el “otro puede construirse como amenaza, se potencia y realza el vínculo entre “nosotros”. Como advertía Thompson, esta “unión por exclusión” era algo “intrínseco en la socialización humana”.⁴³⁹ El historiador consideraba que se trataba de algo imperativo tanto en la formación y conciencia de la clase social, como en la construcción de un espíritu nacional o en cualquier proceso de adoctrinamiento de individuos en una ideología determinada:

A través de la historia, según se han ido desarrollando grupos sociales cohesionados y las identidades han evolucionado, el Otro ha sido imprescindible en el proceso. Roma precisó de los bárbaros, el cristianismo de los paganos, tanto la Europa

⁴³⁹ THOMPSON, E. P. (1982) *Zero Option, opus cit.*, p 169. Sobre la construcción social de un “otro” deshumanizado y amenazante, véase también: KALDOR, Mary (entrevista a) (1982) “Interview with Mary Kaldor”, *Telos*, nº 51, Primavera, p 90; y THOMPSON, E. P y SMITH, Dan (1980) *Protect and Survive, opus cit.*, pp 51-53.

*protestante como la católica requerían de la existencia de la otra. El Estado-nación ha logrado su identidad y cohesión mediante el enfrentamiento a otras naciones. El patriotismo es el amor al propio país, pero también el odio, el miedo o la sospecha hacia el resto.*⁴⁴⁰

En definitiva, esta construcción social del “otro” significaba una amenaza latente que se traducía en un odio hacia él, recurso cultural que, a juicio de Thompson, había sido artificialmente extendido entre la población por las élites de poder responsables de la Guerra Fría para garantizar la protección de sus intereses. En este sentido, tanto la cultura Soviética y estadounidense como sus identidades nacionales se entrelazaban en cuanto a las premisas construidas para justificar el conflicto. De este modo, la Guerra Fría había sido muy útil para forzar el patriotismo y el *americanismo* entre la heterogénea población estadounidense, ensalzándose la seducción del *sueño americano* como contraposición de la tiranía característica del “otro”. Thompson consideraba que existía una clara finalidad política en el a su juicio falaz ensalzamiento del *hombre hecho a sí mismo*, con el que se pretendía popularizar a su mundo libre contra el mundo sometido. Del mismo modo consideraba el historiador que actuaba la URSS, al autoproclamarse defensor del socialismo y la paz, con el Partido como cabeza visible de la resistencia al imperialismo occidental, pues lo que realmente tenía lugar era una represión sistemática de cualquier disidencia, a consecuencia de lo cual Occidente podía a su vez armarse de razones en la construcción del “otro”. Cada uno alimentaba así el aumento de la militarización y de la mutua hostilidad, manteniendo unas posturas ideológicas que actuaban como medio para obtener una mayor cohesión y disciplina social. Con los avances tecnológicos realizados en el campo de las armas de destrucción masiva, el sentido común parecía sugerir, en opinión de Thompson, que se trataba de una lógica irracional que cada vez absorbía más recursos materiales y humanos y que, si no se corregía, podía ser letal:

Pensamos en los otros a los que hay que matar según los definimos como “el Otro”: el enemigo. Asiáticos, marxistas: no personas. La deformación de la mente

⁴⁴⁰ THOMPSON, E. P. (1982) *Zero Option, opus cit.*, pp 170-171.

*humana es la auténtica arma última del juicio final, y es de la mente humana de donde parten los misiles y las bombas de neutrones.*⁴⁴¹

La Guerra Fría explotó este mecanismo hasta unos extremos cuya potencia letal lo convirtió en muy peligroso, siendo la caricaturización, la falsedad y uniformización mental sus principales instrumentos. Mientras tanto, las fuerzas a favor de la paz occidentales eran marginadas y tachadas por sus gobiernos y medios de comunicación de masas de utópicas, simpatizantes comunistas o, en el mejor de los casos, de peligrosos ingenuos desinformados; en tanto que las voces disidentes en Europa oriental eran señaladas por sus dirigentes políticos como agentes del imperialismo capitalista. Por otra parte, en los Estados Unidos, la retórica populista y nacionalista fue de gran utilidad para unir a una muy heterogénea población con el objetivo común de condenar, en nombre de la libertad y la justicia, al “imperio del mal” soviético; en la URSS, geográficamente cercado por sus enemigos y con una serie de naciones sometidas que exigían independencia y libertad, la amenaza occidental justificaba su represión. Así, el debate acerca del armamento nuclear, o de cualquier tecnología militar moderna, no podía situarse sino en este contexto político e ideológico. Consecuentemente, Thompson consideraba que el movimiento pacifista debía asumir responsabilidades en este sentido y situar como uno de sus objetivos políticos prioritarios mostrar quién era en realidad, y bajo aquellas circunstancias de tensión internacional, el “otro”: los que dirigían ambos bloques, no los ciudadanos que los habitaban. De este modo podrían unirse las causas de la libertad y la paz –que ambas superpotencias utilizaban interesadamente como bandera- en una serie de iniciativas ciudadanas globales que posibilitaran superar la fractura que sufría el viejo continente. Para ello, las medidas unilaterales podrán ser parte vital de un proceso que rompiera el círculo auto regenerativo de escalada armamentista y ayudara a desgastar los estereotipos acerca del enemigo exterior que aquel llevaba consigo. Al mismo tiempo, lograr una Europa desnuclearizada significaría algo tan importante para Thompson como combatir activamente la tendencia de los Estados modernos a usurpar los derechos de sus ciudadanos. Lógicamente, ello no se circunscribía de forma exclusiva al apoyo a las víctimas de las dictaduras del bloque soviético, sino que implicaba el reconocimiento de que en las democracias liberales occidentales, entre las que el caso del Reino Unido

⁴⁴¹ THOMPSON, E. P. y SMITH, Dan (1980) *Protest and Survive, opus cit.* , p 52.

resultaba paradigmático, estaba floreciendo una cultura de secretismo y autoritarismo estatales muy peligrosos tanto para la libertad política como para el mantenimiento de la paz, como hemos tenido oportunidad de ver en los primeros capítulos de este trabajo.

Thompson, pues, prestó siempre gran atención a los peligros de la construcción social del “otro” como enemigo, algo que consideraba una perversión ideológica que la humanidad no podía permitirse por más tiempo. “La humanidad debe despertar de una vez (...) Debemos reconocer que los otros somos nosotros mismos”, concluiría el historiador en su charla *Beyond the Cold War: NOT the Dimpleby Lecture* en Worcester City el 26 de Noviembre de 1981.

En definitiva, Thompson denunciaba el recurso al “otro” del que había que protegerse como el principal elemento legitimador del desarrollo de un “Estado secreto” en el Reino Unido, particularmente en sus aparatos de seguridad. El historiador hizo de esta cuestión uno de los más destacados argumentos en sus críticas tanto a las administraciones laboristas como a las conservadoras, quienes, afirmaba, habían orientado sus esfuerzos persistentemente para evitar el control político, orquestar y domesticar la opinión pública, limitar e interferir en los juicios mediante jurados e invadir la privacidad personal de los ciudadanos. Thompson consideraba que cuanto más se erosionaran las libertades civiles, más se debilitarían la capacidad y habilidad ciudadana para resistir legalmente a la desinformación y la dominación estatales, así como para presionar a favor de la paz y el desarme. Por lo tanto, paz y libertades civiles constituían para él parte de una misma ecuación y la lucha por las primeras era imprescindible para poder defender lo segundo.

3.2.4 EL END ANTE EL NO ALINEAMIENTO Y LA DEFENSA NO NUCLEAR.

Desde el comienzo, el END contó con numerosos miembros desencantados tanto con las doctrinas ortodoxas del atlantismo, que daban por supuesta la división internacional en dos bloques controlados por las superpotencias, como con las principales alternativas que ofrecía la principal corriente pacifista británica: el unilateralismo y el neutralismo. Su disconformidad era comprensible: intelectuales y activistas como Mary Kaldor, April Carter y Dan Smith habían trabajado ampliamente en las áreas de relaciones internacionales y políticas de defensa antes de formar parte del END, tras lo cual continuaron sus investigaciones en esas disciplinas. Este grupo poseía un conocimiento de la complejidad de ese campo de estudio notablemente superior al de la mayoría de sus compañeros en el movimiento pacifista británico, además de una firme voluntad de producir alternativas de desarme realistas y creíbles respecto al *status quo* de las superpotencias. Además, el contexto nacional e internacional de los argumentos del END ayudaba considerablemente a que la organización les resultara atractiva e influyera a su vez en su evolución intelectual. Este grupo debía afrontar la realidad de que mientras la opinión pública del Reino Unido registraba regularmente en las encuestas de opinión un rechazo mayoritario al despliegue de los *euromisiles* en suelo británico, ello no se traducía en una repulsa similar a la existencia de armamento nuclear en general. De hecho, rara vez desde 1958 el unilateralismo británico disfrutó de más de un 30% de apoyo. Además, la erosión de la credibilidad de los Estados Unidos como garante de la paz durante los primeros años 80, en parte consecuencia de las belicosas declaraciones, directivas y doctrinas que manaban de la Casa Blanca y el Pentágono, no ayudó en nada a la causa unilateralista, pues pareció sugerir que la posesión de una fuerza nuclear disuasoria propia e independiente era más necesaria que nunca.⁴⁴²

Este “Gaullismo británico” se vio alimentado por la guerra de las Malvinas contra Argentina en 1982, y trajo consigo una nueva corriente de apoyo mayoritario a la pertenencia a la OTAN. A propósito de aquella guerra, a mediados de la campaña

⁴⁴² Véase: BERRINGTON, Hugh (1989) “British public opinion and nuclear weapons”, en MARSH, Catherine y FRASER, Colin (eds.) *Public opinion and nuclear weapons*. Basingstoke, Macmillan, pp 18-36.

electoral de 1983, E. P. Thompson escribió una secuela de *Protesta y sobrevive* bajo el título *La defensa de Gran Bretaña*. Se publicó con un formato inspirado en los opúsculos políticos del siglo XIX y su redacción mostraba un estilo con reminiscencias de Cobbett, al enunciar “Publicado para la defensa de las gentes comunes de la nación”. Al igual que otros textos de Thompson escritos en este período, se abogaba por una “tercera vía” de neutralidad activa en la carrera de armamentos, en la que existía un rechazo expreso a las ideologías representadas por ambas facciones de la Guerra Fría. Gracias a la difusión de este texto, de nuevo aumentó la notoriedad del historiador, que condenó y despotricó contra lo que denominó “Guerra con el rostro de Margaret Thatcher”, la cual “descansaba en el potente himno patriótico *Rule Britannia* y en la vergonzosa corriente de información unilateral y partidista que inundaba el país”. En aquellos días de supuesta gloria nacional y militarismo nostálgico, eran pocos los que querían oír hablar de “atavismos imperiales”. Para Thompson, las lecciones de la guerra estaban claras: “Nos dice que debemos saber cómo es la conducta de los grande jefes de Estado, así como la forma en que, debido a un asunto distinto, y en una fecha distinta, podemos ser arrastrados a una III Guerra Mundial.”⁴⁴³

En un contexto en el que el éxito del END y el CND estaban ganando espectacularmente en popularidad en Gran Bretaña, a la vez que la Guerra de las Malvinas suponía una ola de triunfalismo alrededor de las políticas conservadoras y el despliegue de los *euromisiles*, Thompson fue invitado a participar en el programa “Opinion” del Channel 4 en 1982. En aquella ocasión, el historiador explicó como interpretaba aquellas divergencias de juicio entre la opinión pública en el Reino Unido. A su juicio, en el pasado, las mentes más críticas y conscientes –aquellas que se preguntaban los *porqués* y los *dónde*, no simplemente los *cómo*- realizaron una contribución fundamental a la cultura y al discurso político británico, siendo ellas quienes anticiparon y a menudo iniciaron el cambio social. En este sentido, la disensión popular había sido un catalizador básico del progreso histórico. Con el tiempo, el continuo incremento de los poderes del Estado, a los que tradicionalmente aquellos pensadores disidentes se habían opuesto, así como la vigilancia y la censura mediática contra la crítica ciudadana, habían alcanzado niveles sin precedentes. La política de

⁴⁴³ Citas de THOMPSON, E. P. , “The War of Thatcher’s Face”, *The Times*, 29 de Abril de 1982 y el mencionado panfleto THOMPSON, E. P. (1982) *The Defence of Britain*. Londres, Merlin.

apoyo incuestionable al “interés nacional” o a los Secretos Oficiales, había llevado consigo una insospechada represión contra aquellas valiosas actitudes disconformes, incluso cuando éstas venían de miembros del parlamento. A Thompson la situación de parecía de franca regresión:

*Hemos olvidado lo que cualquier inglés nacido libre sabía hace 200 años –algo que los estadounidenses aún recuerdan-: que el Estado está para servirnos, no para que él se sirva de nosotros; no existimos gracias a un permiso estatal. ¿Por qué lo hemos olvidado? ¿Porque permitimos seguir adelante a gente que es asesina?*⁴⁴⁴

De cualquier modo, lo que más alarmante y peligroso parecía a Thompson era la insistente presentación por parte de medios de comunicación y representantes del Estado de aquella política de represión como absolutamente normal. Aquella absoluta dominación del discurso, añadiría años después, fue lo que condujo a Gran Bretaña a la guerra en Corea, Egipto, Argentina e Irak; así como al despliegue de los *euromisiles*, todo ello con aparente respaldo popular. Aquello parecía a Thompson más que una simple crisis de conciencia política, pues la aceptación del autoritarismo le parecía una seria amenaza a la propia cultura y sociedad del Reino Unido. Por todo ello, afirmaba que la necesidad de la disensión era más importante entonces que en ninguna otra época de la historia británica, y que el llamamiento a protestar para sobrevivir debía dominar la praxis.⁴⁴⁵

Otra de las lecciones que Thompson extrajo de la Guerra de las Malvinas fue la afirmación de la hipócrita política caracterísitica de la Guerra Fría, en la que Occidente mantenía relaciones amistosas con dictaduras como la argentina (etiquetada primero como autoritaria y después como totalitaria por los medios de comunicación británicos), surtiéndolas de armas sin percibir ninguna contradicción en todo aquello. Thompson

⁴⁴⁴ Transcripción de la intervención de Thompson en “Opinión”, 8 de Noviembre de 1982, Channel 4, en THOMPSON, E. P. (1985) *The Heavy Dancers, opus cit.*, p 8.

⁴⁴⁵ Sobre la gravedad del momento histórico y la necesidad de protestar para sobrevivir, véase, además: THOMPSON, E. P. y SMITH, Dan (1980) *Protest and Survive, opus cit.* y THOMPSON, E. P. (1985) *The Heavy Dancers, opus cit.*, pp 71-87. También es recomendable la consulta de dos trabajos sobre el crecimiento del movimiento pacifista entendido como recurso para la salvación de la humanidad: JOHNSTONE, Diana (1994) *The Politis of Euromissiles: Europe's Role in America's World* Londres; y COATES, Ken (1984) *The Most Dangerous Decade*. Londres, Verso.

interpretó el conflicto en las Malvinas como la primera de una previsible serie de reacciones a aquellos procesos de venta de material militar:

*El mundo desarrollado no puede estar bombeando armamento al Tercer Mundo y esperar que este permanezca inalterado. Es imposible garantizar que todas esas armas se usen únicamente para matar a su propia gente o para mantener el orden entre sus propios pobres.*⁴⁴⁶

Al regresar de Yugoslavia en 1982, el historiador percibió un momento de “atavismo imperial” en el surgimiento de una masiva movilización sin consideración a los intereses de los habitantes de las islas. Por el contrario, Thompson consideraba que en realidad lo que estaba en juego eran cuestiones de política interior: ofrecer una prueba de la dureza y determinación del gobierno, quebrar la popularidad del movimiento pacifista bajo el entusiasmo mediático que rodeó a la campaña militar, situar una triunfante *Union Jack* en el escenario internacional, y alentar el triunfalismo gubernamental justo antes de unas elecciones nacionales de resultado incierto (a tenor de las encuestas anteriores a la guerra) para la administración Thatcher. Durante el conflicto, el gobierno se preocupó de promover a través de los medios de comunicación la imagen de que existía un estado de euforia popular ante la muerte de soldados argentinos –una situación que se repetiría en las intervenciones del ejército británico en Irak en 1991⁴⁴⁷ y especialmente en 2003, caso al que nos referiremos con más detalle en el capítulo siguiente.

Este proceso deshumanizador era un aspecto de lo que Thompson denominó *the Doomsday Consensus* (el consenso del juicio final), una revisión de sus teorías de 1961 sobre cómo la apatía popular permitía que sucediesen hechos como las intervenciones occidentales en el Tercer Mundo y el despliegue de los *euromisiles*. Todo ello facilitaba un “adoctrinamiento subliminal” por el que parecía haber un consenso absoluto respecto

⁴⁴⁶ THOMPSON, E. P. (1982) “The War of Thatcher’s Face”, *opus cit.* En estas fechas también estaba teniendo lugar el momento álgido de la invasión y genocidio de Indonesia a Timor Oriental, llevado a cabo utilizando gran cantidad de armas facilitadas por la industria británica.

⁴⁴⁷ Sobre la manipulación de los medios de comunicación británicos durante la Guerra de las Malvinas, véase: THOMPSON, E. P. (1985) *The Heavy Dancers*, *opus cit.* , pp 8-12; y, a propósito de la Guerra del Golfo de 1991, véase: THOMPSON, E. P. , “Mixed Soviet Blessings”, *The Guardian*, 11 de Agosto de 1991.

a decisiones que nunca habían sido debatidas en público ni en el Parlamento.⁴⁴⁸ Así, era habitual con este fin el uso en los medios de comunicación de expresiones como “Gran Bretaña y la Alemania federal se han comprometido a...” o (...asunto que... que se ha decidido), donde el sujeto brillaba por su ausencia. En este juego, el historiador veía a los periodistas como vectores que transmitían, en forma de filtraciones o de otro modo, la información oficial. Al facilitar la información deseada para el consumo del público, el Estado conformaba a voluntad su pensamiento sobre cuestiones de interés nacional, a la vez que hacía más sencillo en control de sus críticos.

Así, por ejemplo, la multitudinaria marcha anual a la base militar británica de Aldermaston organizada por el CND y otras organizaciones pacifistas, contó en aquel año con una participación mucho menor de la habitual, después de que las autoridades llamasen al orden a sus agencias, al partido y a los medios de comunicación para que se disciplinase a las voces de oposición que existieran en ellos. De este modo, es más fácil entender porqué Thompson pudo hacer público el hecho de que en 1956 el gobierno había ocultado a la población el almacenamiento de bombas nucleares estadounidenses en suelo británico a través del *World Herald* de Omaha.⁴⁴⁹

Oponerse a los razonamientos gubernamentales era hacerlo al consenso nacional, tratándose por tanto de poco menos que un acto de sedición. La censura hacia el enemigo interno volvió a endurecerse en la *segunda* Guerra Fría. Así, por ejemplo, Sir James Goldsmith popularizó en su obra *Now!* (Noviembre de 1979) los motivos de los que se oponían al consenso del bloque OTAN: su objetivo era la “ruptura y el caos de la vida nacional por parte de fuerzas especiales soviéticas, operando con equipos de la KGB de incógnito y quintacolumnistas preparados para actuar días u horas antes de que se produjesen los primeros impactos de misiles en Gran Bretaña”.⁴⁵⁰ A ojos de

⁴⁴⁸ Véase: THOMPSON, E. P. (1979) “The Doomsday Consensus”, *New Statesman*, 20 de Diciembre, reeditado en THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight*. Londres, Merlin. Las citas se han extraído de esta segunda edición.

⁴⁴⁹ *Ibidem*, p 264.

⁴⁵⁰ Citado en THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, p 264. Véase también la p 263. Para un más profundo conocimiento de este período, véase: KENNY, Michael (1995) *The First New Left*. Londres, Lawrence and Wishart.

Goldsmith, Thompson, la New Left y el CND eran básicamente frentes de la KGB infiltrados.

En aquel contexto el neutralismo tradicional –una postura de rechazo pasivo que buscaba repudiar las alianzas establecidas-, resultaba insatisfactorio para el END debido a que no contemplaba el papel de la política británica en el contexto del más amplio e importante objetivo de la desnuclearización de todo el continente europeo.⁴⁵¹ El criticismo a la “insularidad” del movimiento por parte de numerosos activistas del pacifismo, aumentada además por el credo unilateralista, fue ganando adeptos progresivamente, sobre todo tras la derrota electoral laborista de 1987, si bien nunca dejó de ser una opción minoritaria.⁴⁵² Por otra parte, desde la izquierda con más predicamento mediático, Paul Hirst, quien no era partidario del movimiento pacifista, aseguraba que “el unilateralismo y el neutralismo situarían a Gran Bretaña como objetivo potencial de las dos superpotencias. Las islas británicas son un punto de estacionamiento de portaaviones que amenaza tanto las rutas de la URSS hacia el Atlántico como las estadounidenses para enviar refuerzos a Europa en caso de guerra. Un Reino Unido neutral es pura fantasía, pues trastornaría la estrategia de contención de la Unión Soviética por parte de los EEUU”.⁴⁵³ Incluso una neutralidad similar a la practicada por Estados como Suiza y Suecia resultaba problemática, pues descansaría, como en los citados casos, en un tácito o explícito consentimiento o apoyo al equilibrio entre bloques de la Guerra Fría.

De cualquier modo, el contexto político mostraba inequívocamente al END que era imprescindible ofrecer alternativas factibles capaces de generar el apoyo de la opinión pública, más aún cuando el partido laborista se comprometió a renunciar por completo al armamento nuclear y competir en las elecciones generales de 1983 y 1987 con un programa cuya política de defensa respondía en gran medida a la presión ejercida por el movimiento pacifista. Cuando, como hemos tenido oportunidad de ver las ilusiones electorales se evaporaron, los objetivos primarios del CND a favor del

⁴⁵¹ Véase: MEPHAN, John y McCLELLAND, Ken (1988) “Dealignment, demilitarisation, democratisation”, *END Journal*, nº 34, pp 19-22.

⁴⁵² Véase, por ejemplo: BLOOMFIELD, John (1987) “Beating a unilateral retreat”, *Marxism Today*, Diciembre, pp 28-31.

⁴⁵³ HIRST, Paul (1989) *After Thatcher*. Londres, Harper Collins, p 92.

desarme nuclear unilateral y el abandono de la OTAN ya daban toda la impresión entre la mayoría de los británicos de hallarse desgastados y fuera de la realidad, algo que cobró más fuerza cuando las superpotencias mostraron que podía llegarse muy lejos mediante negociaciones bilaterales serias. En este sentido, el Tratado INF sobre fuerzas nucleares intermedias alcanzado en la cumbre de Washington en Diciembre de 1987, que culminaba la inercia del encuentro de Reykjavick en 1986 entre Ronald Reagan y Mijail Gorbachov, supondría un auténtico hito.

La idea central del desalineamiento (*dealignment*), término que se impondría en el END, consistía en ir más allá del neutralismo y el atlantismo mediante la búsqueda de nuevos planes de defensa dentro de una revitalizada y reconceptualizada política exterior, algo especialmente importante en la postura antinuclear que los intelectuales de la campaña estaban esbozando. Algunos de sus contenidos ya habían sido propuestos como “no alineamiento” (*nonalignment*), por ejemplo, por Mary Kaldor,⁴⁵⁴ mientras que Thompson, en lugar de abogar por una postura de neutralidad en el conflicto entre las superpotencias, prefería hablar también de no-alineamiento y, especialmente, de neutralidad activa,⁴⁵⁵ algo que interpretaba como una forma de diplomacia viva, emprendedora, audaz y pacificadora; como una tercera vía preferible a la pasividad y el desentendimiento basados en la esperanza de la supervivencia que él atribuía a la neutralidad. En 1979, Thompson describió las cinco premisas sobre las que fundamentaba su propuesta de neutralidad activa. La primera afirmaba que el *status quo* nuclear era inestable, y podría dar lugar a una guerra nuclear global; la segunda, que aquel *status quo* generaba un *Estado degenerativo* que desarrollaba, crecientemente, tendencias autoritarias, de secretismo y burocratizadoras; la tercera, que tal tendencia había desarrollado grandes intereses en un poderoso complejo militar industrial que debía mantenerse a toda costa, por lo que las élites de ambas superpotencias compartían un interés en reprimir cualquier alternativa de oposición, siendo por tanto implícitamente antidemocráticas; la cuarta, que una posible distensión nunca sería promovida desde los círculos de poder, porque, en palabras de Thompson “el estado de

⁴⁵⁴ Véase: KALDOR, Mary (1983) “Beyond the blocs. Defending Europe the political way”, *World Policy Journal*, nº 1, pp 1-21.

⁴⁵⁵ Traduzco al castellano *neutralidad activa* del término original utilizado por E. P. Thompson *active neutrality*, si bien autores españoles como Rafael Grasa han optado por la expresión *neutralismo positivo*. Véase: GRASA, Rafael (1994) “Recordar para sobrevivir: memoria de E. P. Thompson como luchador por la paz, la justicia y el socialismo”, *opus cit.*, pp 94-95.

terror permanente permite a esas élites actuar por encima de los poderes y legislación nacionales e internacionales”,⁴⁵⁶ y la quinta, que tal sistema sólo podría derribarse desde abajo ante improbable de que se desintegrara por él mismo. Lo que el historiador tenía en mente respecto a las iniciativas de base que sugería en la última premisa era un movimiento basado en la neutralidad activa que integrara a cuantas organizaciones antinucleares quisieran sumarse, con objeto de alentar la oposición a la Guerra Fría en todo el continente europeo.⁴⁵⁷

Paralelamente, echaba a andar con aquel objetivo el proyecto del END, al que Thompson dedicaría tanto tiempo y energías. En línea con su *socialismo humanista*, el historiador escribía que en “la política de neutralidad activa estamos corriendo un riesgo consciente e inmediato, gracias al cual, si sobrevivimos, engendraríamos una nueva generación de posibilidades humanas”.⁴⁵⁸ En su esfuerzo por socavar desde la base los intereses militares y políticos de las superpotencias en Europa, la lucha por las libertades civiles y la campaña por el desarme nuclear quedaban hermanadas en la *praxis* de Thompson.

De cualquier modo, tanto el término no alineamiento, como el oxímoron thompsoniano neutralidad activa, serían gradualmente abandonados en el vocabulario generalizado entre los miembros del END. El desalineamiento se esforzaba por denotar una forma de acción más potente, al tiempo que pretendía escapar de la noción poco realista de aislamiento respecto a los bloques, así como de las connotaciones –no siempre bienvenidas– que rodeaban las políticas del bloque de Países No Alineados. Y es que una postura de “disuasión defensiva” basada en armas convencionales tampoco resultaba ser la panacea de la seguridad; nada parecía serlo. Incluso recurriendo a estrategias que previesen múltiples formas de castigo para un potencial agresor,

⁴⁵⁶ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, p 273.

⁴⁵⁷ Éste fue el tema que inspiró su artículo “European Nuclear Disarmament”, originalmente publicado en *The Guardian* el 28 de Enero de 1980, reeditado en THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, pp 277-282. Al respecto, véase también: THOMPSON, E. P. (1980) “A Show for the European Theatre?”, *The Guardian*, 23 de Febrero, reeditado en THOMPSON, E. P. (1982) *Zero Option, opus cit.*, pp 109-112; y su discurso en Hyde Park de 24 de Octubre de 1981, también en *Zero Option*, pp 119-122.

⁴⁵⁸ THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight, opus cit.*, p 275. Véase también: COHEN, Andrew y ARATO, Jean (1982) “The Peace Movement and Western European Sovereignty”, *Telos*, nº 51, Primavera, pp 162-163.

mediante el empleo concentrado de municiones de alta precisión, la dispersión de puntos de defensa, el recurso a las tácticas de guerrilla, o la resistencia civil,⁴⁵⁹ podría ser que ese “elevado precio de admisión” para invasores resultara inútil debido a que no bastasen para forzar su retirada, a que su objetivo fuese eliminar al enemigo más que ocupar su territorio, o si sus cálculos no se basaran en disfrutar los dividendos de la victoria, sino en garantizar su supervivencia por medio de ataques nucleares preventivos.⁴⁶⁰

Aquellos trabajos y debates acuñarían una serie de términos ilustrativos de sus propuestas, como *disensión nuclear mínima*, *defensa convencional no ofensiva*, *defensa popular noviolenta*, *suficiencia nuclear*, y la valoración de medidas de *desarme unilateral* como elemento potenciador de acuerdos multilaterales posteriores. La referencia casi invariable en todos estos cálculos, realizados desde Occidente, era la URSS. Respecto a China, en tiempos de Deng Xiaoping, la advertencia realizada por Mao Zedong en un discurso realizado en 1957 en el que afirmaba que estaría dispuesto a asumir la pérdida de la mitad de la población de su país -entonces de unos 600 millones de personas-, podía ser fácilmente dejada de lado.⁴⁶¹ Según Ferenc Fehér y Agnes Héller, una de las claves de la debilidad del movimiento pacifista occidental en este punto era su incapacidad para comprender que, para muchos en la Unión Soviética,

⁴⁵⁹ Estas posibilidades fueron estudiadas detenidamente en el primer informe de la Comisión de Defensa Alternativa: COMISIÓN DE DEFENSA ALTERNATIVA (1983) *Defence without the bomb. The report of the Alternative Defence Commission*. Londres, Taylor & Francis. Sobre defensa alternativa, destacaron en los primeros años 80 trabajos como: MYRDAL, Alva (1981) “Dynamics of European nuclear disarmament”, en MYRDAL, Alva (ed.) *The Dynamics of European nuclear disarmament*. Nottingham, Spokesman, pp 209-276; AA. VV. (1982) *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Barcelona, Hogar del Libro; y GALTUNG, Johan (1984) *There are alternatives! Four Roads to peace and security*. Nottingham, Spokesman.

⁴⁶⁰ Para conocer mejor los posibles escenarios que se barajaban, véase: CLARKE, Michael (1985) *The alternative defence debate: nonnuclear defence politics for Europe*. Brighton, University of Sussex. En este trabajo, Clarke sostiene mediante razonamientos y datos tan precisos como inquietantes, que la debilidad fundamental de la mayoría de las alternativas no nucleares era que se centraban más en estrategias para después de la derrota que en las que serían estrictamente defensivas.

⁴⁶¹ Aquella amenaza de Mao no fue una afirmación aislada, sino casi un principio político-militar para el dirigente chino, de ser veraz la documentación y descripciones del médico personal de Mao en LI ZHISUI (1994) *The Private Life of Chairman Mao*. Nueva York, Random House.

cuya situación geopolítica era muy distinta a la de los países de Europa del Este, la amenaza más inmediata que percibían era, más que los EEUU, China.⁴⁶²

En definitiva, la política exterior y no sólo las cuestiones estrictamente defensivas o, mejor dicho, la política exterior entendida como el contexto político y de seguridad integral en que se encuadra la defensa, era lo que pretendía repensarse y redefinirse, pues se consideraba una cuestión que podía ser vital para la supervivencia humana incluso a medio plazo. El desalineamiento era la herramienta conceptual sobre la que el END pretendía estructurar el nuevo marco teórico, y este a su vez se articulaba sobre tres ejes interrelacionados: relaciones interestatales o geopolíticas, posturas de defensa, y movilización democrática popular.⁴⁶³ Además, resultaba imprescindible una nueva interpretación de lo que debían ser las relaciones entre Estados modernos, particularmente en el caso transatlántico entre los Estados Unidos y sus asociados europeos en materia de seguridad.

En sentido general, el desalineamiento describía un proceso en el cual los Estados se sintieran estimulados a no situarse dentro de los bloques ni entre ellos, sino más allá de ellos. Pero, ¿Cuál sería la mejor vía para acelerar tal proceso? Los intelectuales del END que suscribían la fórmula del desalineamiento –no todos los hicieron-, eran muy escépticos respecto al argumento de que Gran Bretaña debía simplemente abandonar la OTAN; eran muy conscientes de que ese proceder no alteraría lo más mínimo el estado de los países satélites de la URSS en el Pacto de Varsovia, mientras que el Reino Unido quedaría aislado de sus antiguos asociados en la alianza atlántica, y predicar desde los márgenes de la periferia parecía una opción extremadamente inútil. En la nueva Europa que se concebía desde END, la soberanía nacional mantenía un peso significativo. Por razones estrictamente democráticas, resultaba imperativo que la responsabilidad y liderazgo nacionales se mantuvieran

⁴⁶² Véase: FEHÉR, Ferenc y HELLER, Agnes (1986) “On being anti-nuclear in Soviet societies”, en FEHÉR, Ferenc y HELLER, Agnes, *Eastern Left, Western Left. Totalitarianism, freedom and democracy*. Cambridge, Polity Press, pp 1-47.

⁴⁶³ Otra tipología menos extendida, que contemplaba cinco campos en lugar de tres, puede encontrarse en Falk y Kaldor, quienes propusieron una aliterativa estructura en torno a los conceptos de desnuclearización, desmilitarización, despolarización, democratización y desarrollo. Véase: FALK, Richard y KALDOR, Mary (eds.) (1987) *Dealignment. A new foreign policy perspective*. Oxford, Basil Blackwell, pp 1-27.

respecto a sus ciudadanos en lugar de atarse a centros externos de poder. Del mismo modo, se hablaba de alentar la habilidad de cada uno de los países para llevar a cabo iniciativas propias, en lo que denominaban pluralismo diplomático. Todo ello debe situarse en el contexto de la necesidad racional de escapar de las limitaciones y ligaduras que la política de bloques imponía de forma casi monolítica a los Estados que los integraban.⁴⁶⁴

Por otra parte, el aislamiento y el fomento del particularismo nacional resultaban poco deseables por sí mismos y, dada la interdependencia global existente, resultaban además un objetivo poco menos que quijotesco en una teoría sobre prospectiva en relaciones internacionales que pretendía ser sólida y convincente. Así, en definitiva, parecía que lo más racional y útil para la causas de la paz y el desarme era considerar que el Reino Unido continuase siendo miembro de la OTAN y, simultáneamente, desafiase desde dentro de la alianza su cultura nuclear y del secretismo. Gran Bretaña, por tanto, podría influenciar la política y planificación de la OTAN, actuar como polo magnético de atracción para otros países de la alianza atlántica y del Pacto de Varsovia con inclinaciones de desalineamiento similares y, en última instancia, debatir la posibilidad de implementar medidas de defensa no nuclear. De cualquier modo, si la OTAN bloquease cualquier intento de cambio sustancial entre sus miembros, el Reino Unido siempre podría abandonar su estructura militar y, en última instancia, a la propia organización.⁴⁶⁵ Anticipando la posibilidad de que esa terminara siendo la postura del END, Neville Brown, académico de la Universidad de Birmingham, escribía acerca de la contradicción implícita que “mucho peor que el neutralismo categórico resultaría el unilateralismo desde dentro de la OTAN: eso implicaría permanecer en la alianza (y continuar con una alta representación entre sus comandantes) al tiempo que se elegiría qué decisiones acatar y cuales no”.⁴⁶⁶

⁴⁶⁴ *Ibidem*, pp 14-15.

⁴⁶⁵ Véase: COMISIÓN DE DEFENSA ALTERNATIVA (1987) *The politics of alternative defence. A policy for a nonnuclear Britain*. Londres, Paladin, p 17.

⁴⁶⁶ BROWN, Neville (1981) “The delusions of neutralism”, *Journal of the Royal United States Services Institute for Defence Studies*. Septiembre, pp 27. Neville mantuvo su postura de que lo más inteligente para Gran Bretaña sería permanecer en la OTAN y generar, al mismo tiempo, debates acerca de desarme y nuevos planteamientos de política exterior y defensa en el ejército y opinión pública estadounidense, donde él considera se encuentra la clave de la evolución de la OTAN. Véase también: BROWN, Neville (2000) “American Missile Defence. Views From China and Europe”, en www.oxfordresearchgroup.org.uk/publications/CDRs/CDR25conclusion.html

En última instancia, lo que el END alcanzó a proponer como planteamiento más posibilista fue que Gran Bretaña supusiese un elemento influyente en política internacional, preferentemente desde la plataforma que suponía la OTAN; que presionase por medidas avanzadas de desnuclearización tales como el establecimiento de zonas libres de armamento nuclear; que efectuase declaraciones que garantizaran que no se usarían primero armas nucleares contra otros países; que se exigiese la congelación global de la producción, investigación y desarrollo de armas nucleares; y que se plantease el desmantelamiento de todo el armamento nuclear que cualquier potencia tuviese instalado en el extranjero. Esta propuesta sería condensada por Mary Kaldor y Peter Falk en *Dealignment. A new foreign policy perspective*.⁴⁶⁷ Además, se podría favorecer de ese modo a la despolarización de la política internacional mediante el apoyo a países que desearan escapar de los corsés ideológicos, políticos, diplomáticos y de políticas de defensa impuestos por la URSS y los EEUU. Un perfecto ejemplo de lo anterior era entonces Nueva Zelanda, que había prohibido navegar por sus aguas a los navíos estadounidenses que portaran armas nucleares.⁴⁶⁸ Otras propuestas en el mismo sentido contemplaban hermanamientos de ciudades, intercambios culturales, foros de diálogo ciudadano internacionales, etc. ; en definitiva, cualquier medio de diplomacia ciudadana que contribuyese a cambiar la mentalidad característica de la Guerra Fría. Con objeto de reforzar todo este abanico de iniciativas de política exterior, resultaba imprescindible un nuevo planteamiento de las políticas de defensa, que debía concretarse en un sistema capaz de ir más allá de la amenaza que suponía el armamento nuclear, incluyendo la renuncia a cualquier despliegue de armas convencionales y el desafío crítico a las doctrinas y tácticas que justificaban tanto su existencia como el recurso a ellas.

Sin duda, se trataba de un programa que no podía ser tachado sino de provocativo y desestabilizador. Una postura de disuasión defensiva se abstendría del recurso a las capacidades ofensivas que brindaban los bombarderos y misiles de largo

⁴⁶⁷ FALK, Richard y KALDOR, Mary (eds.) (1987) *Dealignment. A new foreign policy perspective*, opus cit. , p 17.

⁴⁶⁸ COMISIÓN DE DEFENSA ALTERNATIVA (1987) *The politics of alternative defence. A policy for a nonnuclear Britain*, opus cit. , p 344.

alcance, así como supondría el abandono de métodos de ofensiva militar tales como FOFA -*Follow on Forces Attack* (Fuerzas de Ataque Continuo)- y “batalla aeroterrestre” -*Airland Battle*-, que contemplaban escenarios bélicos que implicaban el empleo sincronizado de armas convencionales, químicas y nucleares.⁴⁶⁹ Además, la disuasión defensiva pretendía explotar las ventajas que proporcionaba la gran precisión alcanzada en tecnología antitanque y antiaérea, capaz de destruir las fuerzas de tierra, mar y aire de un eventual invasor; revitalizar y enriquecer la defensa civil; y potenciar políticas orientadas al desgaste del enemigo, tales como guerrillas, despliegue de unidades de comandos armados de gran movilidad, y desobediencia civil no violenta.⁴⁷⁰

Finalmente, el desalineamiento propuesto desde el END ofrecía alternativas y apoyo a todas las fuerzas ciudadanas independientes de Europa Oriental que encaminaban sus esfuerzos a crear o expandir los espacios de la sociedad civil en perjuicio de su estatus como clientes de la Unión Soviética. Esas fuerzas, según los propios promotores del desalineamiento, incluían, entre otros, sindicatos independientes (sic), iglesias, grupos culturales de oposición clandestinos, clubes ecologistas, organizaciones de derechos humanos, grupos por la paz y el desarme y campañas en defensa de la objeción de conciencia.⁴⁷¹

⁴⁶⁹ El plan FOFA (Follow-On-Forces-Attack, Fuerza de Ataque Continuo) consistía responder a la superioridad soviética en soldados y armas convencionales en Europa mediante el reforzamiento de la capacidad destructiva de las armas convencionales de la OTAN en el viejo continente, que se situaría así casi al nivel de las armas nucleares de menor capacidad. El plan FOFA fue aprobado por el Comité para la planificación de la Defensa de la OTAN en 1984. Con el mismo objetivo se había desarrollado en 1982 la doctrina Air-Land Battle (Batalla Aeroterrestre) por parte de los EEUU, consistente en una mejora de las capacidades de maniobra; de fuego; de compenetración entre fuerzas de tierra y aire; de combinación entre armas químicas, nucleares y convencionales; y de reacción de los mandos en el campo de batalla. Respecto al SDI o Guerra de las Galaxias, se trataba de un sistema de escudo antimisiles para proteger a los EEUU de un posible ataque nuclear al que se presta detallada atención en este mismo trabajo.

⁴⁷⁰ Mientras Falk y Kaldor (1987, *opus cit.*, p 20) se mostraban partidarios de una política que rechazase categóricamente cualquier arma convencional ofensiva, las recomendaciones del Comité de Defensa Alternativa (1987, *opus cit.*, p 18 y pp 167-169) no excluían el recurso a algunos componentes de seguridad ofensiva. Sobre el debate en el END acerca de cual sería la forma idónea de defensa alternativa a la doctrina de la disuasión nuclear, véase también: BOOTH, Ken y BAYLIS, John (1989) *Britain, NATO and nuclear weapons: alternative defence versus Alliance reform*. Londres, Macmillan.

⁴⁷¹ MEPHAN, John y McCLELLAND, Ken (1988) “Dealignment, demilitarisation, democratisation”, *opus cit.*, p 21. Las esperanzas del movimiento pacifista para el desarrollo de la sociedad civil en la URSS eran mucho menos optimistas que para el caso de sus satélites europeos. Tal estado de opinión se basaba en hechos como la represión padecida por el Grupo por el Establecimiento de la Confianza de Moscú en la persona de su portavoz, Sergei Batovrin, detenido y enclaustrado en el Hospital Psiquiátrico Ordinario de Moscú Nº 14; véase: BATOVIRIN, Sergei (1983) “A right to peace”, *New Statesman*, Febrero, pp 11-15; y ARTMAN, Danielle (ed.) (1986) *Samizdat 86. The Moscow Trust Group*. Londres, END, UK-USSR Trustbuilders y SOK; y STEAD, Jean y GRÜNBERG, Danielle (eds.) (1982) *Moscow Independent Peace Group*. Londres, Merlin/END.

3.2.5 EUROPEISMO, INTERNACIONALISMO Y DEMOCRACIA POR EL IMPERATIVO ECOLÓGICO HUMANO.

Thompson fundamentó frecuentemente sus propuestas políticas en el establecimiento de una mentalidad que distinguiese la autonomía política y moral europea, en un movimiento de oposición que convirtiese los antagonismos en un camino hacia la paz a través de la unidad del continente. Al realizar estas propuestas, Thompson confiaba apasionadamente en que la humanidad, forzosamente, debía tener mucho más que ofrecer aparte de la consunción de cuantos recursos naturales, financieros y humanos fuese posible en pos de la destrucción total. Ese imperativo llegó a tomar para el historiador proporciones casi teológicas, al afirmar:

*Tenemos, si no la obligación, la necesidad, profundamente arraigada en nuestra cultura, de no ceder este lugar en peores condiciones de lo que lo encontramos. Aquellos de nosotros que no esperamos una vida en el más allá, podríamos ver ahí nuestra única opción de inmortalidad: en posibilitar la perpetuación de la vida, la perpetuación de la cultura.*⁴⁷²

En “Protesta y sobrevive”, Thompson proponía una Europa como escenario de paz y orquestada por la presión democrática popular, de modo que fuese una alternativa ejemplar a la degradación de la sociedad humana que suponía la imposición del modelo de la Guerra Fría. Ninguno de los antagonistas podía ganar una guerra nuclear, de modo que la el éxito de la alternativa que Thompson vislumbraba dependía de socavar los procesos iniciados por la Guerra Fría y sus premisas ideológicas. Para ello, el historiador consideraba que Europa era el punto clave de la Guerra Fría, donde el “otro”, en realidad, quedaba definido como “los sistemas militares, ideológicos y de seguridad, así como sus rituales de oposición”.⁴⁷³ Por todo ello, el END pretendía dar respuesta nueva, popular y genuinamente democrática al *status quo* de la Guerra Fría, con propuestas capaces de confrontar los principios que sustentaban el enfrentamiento

⁴⁷² *Ibidem*, p 187.

⁴⁷³ THOMPSON, E. P. (1982) *Zero Option, opus cit.*, p 177.

bipolar. El escenario europeo, tanto el oriental como el occidental, estaba en una posición única, por sus posibilidades, situación geoestratégica, cultura y tradiciones, para convertirse en el elemento deslegitimador de la Guerra Fría desde una postura equidistante tanto a los EEUU como a la URSS.

Ante la problemática del mundo bipolar de la Guerra Fría, Thompson consideraba que era necesario transformar Europa en una sola entidad, así como que era necesario volver a edificar todo el mundo político:

Debemos crear un mundo nuevo, con nuevas relaciones entre bloques y entre naciones (...) Cuando digo un mundo nuevo no me refiero sólo a una Europa reconciliada. (la ideología de) la Guerra Fría se expande a través de todo el planeta. Y es todo el planeta quien está amenazado y debe ser reestructurado, y para ello el movimiento pacifista no-alineado debe buscar aliados en todas partes. Ello no quiere decir que las contradicciones Norte-Sur, o los imperativos de la mitad de la humanidad que pasa hambre, deban desplazar nuestra prioridad política de conciliar la confrontación entre Occidente y el Este. Ciertamente, volar hacia un tercermundismo sentimental puede ser una evasión de nuestras responsabilidades en el Norte. Son precisamente las en apariencia irrelevantes del conflicto Este-Oeste las que se están exportando crudamente al Sur –literalmente, mediante la exportación de la atrocidad que es el comercio de armas, la exportación de infraestructuras militares, la “ayuda” prestada a juntas y tiranías endeudadas, el concurso por esferas de influencia y la consecuente ruina de la vida política, económica y social. Nuestra responsabilidad hacia el Sur exige por tanto que resolvamos las contradicciones del Norte. La tercera vía debe convertirse en una vía global.⁴⁷⁴

En su esfuerzo por aunar a la sociedad civil internacional en pos de un modelo común de convivencia, Thompson creía en la conciencia ecológica como vehículo que diera forma a una lucha inteligente, uniendo a Oriente y Occidente bajo el imperativo ecológico humano. Para ello, afirmaba, debían imponerse nuevas fuerzas y nuevas formas, no la III Internacional, el Comunismo o la socialdemocracia. Thompson confiaba en que el movimiento pacifista europeo pudiera establecer un nuevo tipo de

⁴⁷⁴ THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure*, opus cit. , p 139.

relación entre Europa y el Tercer Mundo con otras formas de desarrollo: más sobrio en su consumo, que exportase más tecnología y conocimientos que mercancías, que persiguiese reducciones de la jornada laboral y que diese prioridad a las mejoras en calidad de vida. Thompson expresaba así su repulsa al modelo político y de relaciones internacionales imperante, donde las exportaciones de armas, la industria y tecnología militar y las infraestructuras políticas distorsionaban el proceso social, imposibilitaban reformas y revoluciones democráticas radicales y las enmarcaban dentro de las polaridades de la Guerra Fría.⁴⁷⁵ La abierta oposición de Thompson a todas estas restricciones fue sin duda uno de los principales factores que le indujeron a fundar en END, tal y como puede observarse en las siguientes y extensas citas:

*Estoy de acuerdo con Zdena Tomin cuando afirma que el telón de acero no es sino una pila de basura en putrefacción, que debe ser mantenida por la poderosa maquinaria militar de las dos superpotencias y por el mutuo chantaje de la amenaza nuclear. El que las condiciones humanas, sociales, históricas y, verdaderamente, políticas para el desmoronamiento del telón de acero estén aquí, en nuestras manos, es un sueño realizable.*⁴⁷⁶

*Debemos exigir el libre intercambio y circulación entre el público de ambas partes de nuestras políticas y publicaciones; derechos y facilidades de comunicación con cualquier ciudadano en cuestiones de paz; la oportunidad para activistas pacifistas de visitar las naciones de los demás, celebrar talleres públicos y abiertos, seminarios y clases, y encontrarnos con quienes queramos, así como garantías de que los trabajadores por la paz (con o sin el buen grado de las autoridades) no serán acosados. Este es un programa mínimo por el diálogo que parece posible y no puede ser considerado como provocación.*⁴⁷⁷

El movimiento pacifista es en la actualidad una parte muy importante de la estructura para hacer las paces (en la Guerra Fría). Debemos esforzarnos cuanto sea

⁴⁷⁵ THOMPSON, E. P. (1982) *Exterminism and Cold War*, opus cit. , pp 346-347.

⁴⁷⁶ THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure*, opus cit. , p 139. La cita a que hace referencia Thompson se encuentra en un artículo de Zdena Tomin en el *New Stateman* publicado el 26 de Octubre de 1984.

⁴⁷⁷ THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure*, opus cit. , p. 150.

*posible en este punto, porque no se trata sólo de hablar de internacionalismo; se trata, en realidad, del comienzo de la creación de relaciones entre personas. Estos enlaces, intercambios y comunicación han sido muy importantes en la agenda del movimiento pacifista, y continúan siéndolo. (...) En India y Pakistán la cuestión nuclear ha cobrado gran inmediatez e importancia, y mientras sus gentes comienzan a asumir todo lo que ello significa, pueden, también, empezar a entender que nuestro movimiento pacifista no es sólo “eurocéntrico” o “americanocéntrico”. A su vez, pueden convertirse en vehículos hacia una estrategia internacional de no alineamiento, de una política y una diplomacia de la que Europa no es sino una parte. La cuestión de abandonar o ir limitando gradualmente el alineamiento de naciones pequeñas y medianas respecto de la OTAN y el Pacto de Varsovia, creando un área no alineada o puente entre ambos bloques, está en nuestra agenda y es parte de nuestra política.*⁴⁷⁸

Existía en el END una clara conciencia de las dificultades que entrañaba aceptar el estado de cosas impuesto durante la Guerra Fría y trabajar de forma imaginativa e innovadora dentro de él. En línea con los argumentos de Thompson, en primer lugar, la organización por el Desarme Nuclear Europeo significaba tomar responsabilidades individuales respecto a lo que sucedía en el mundo. Significaba también tomar conciencia de que las instituciones de gobierno, fundamentalmente desarrolladas en siglos anteriores, estaban equipadas de forma muy deficiente para reaccionar y ofrecer soluciones eficaces para el mundo nuclearizado del momento. Winston Churchill había afirmado que la democracia era *la peor forma de gobierno, con excepción de todas las demás*; de acuerdo con esa máxima, desde la campaña se creía que había que mantenerla, orientarla, darle forma y hacerla sobresalir respecto a los desafíos que afrontaba la contemporaneidad, pues en caso contrario, un sistema diseñado para servir al pueblo podía degenerar rápidamente en una herramienta al servicio de los más poderosos. Desde el END se consideraba que la diplomacia ciudadana debía comenzar por el reconocimiento de que las sociedades de ambos lados del telón de acero eran muy imperfectas, pero que, al mismo tiempo, poseían un enorme potencial para el cambio. Los miembros de la organización eran conscientes de que cualquier diplomacia, ya fuera gubernamental o por iniciativa privada, no solo operaba bajo las sombras de los

⁴⁷⁸ Entrevista a E. P. Thompson en FINKEL, Alvin (2001) “The Politics Of Peace”, disponible en *Aurora on Line*: <http://aurora.icaap.org/archive/thompson.html>

arsenales nucleares, convencionales, químicos o biológicos, sino también en un terreno donde la manipulación y los juegos de poder eran la norma. Para ellos, tanto el comunismo como el capitalismo parecían haber tomado su propio y despiadado camino explotando a sus gentes y medio ambiente.

Lejos de limitarse a presionar por la desnuclearización de Europa, desde el END y especialmente desde el *END Journal* se percibía y se denunciaba que eran sobre todo los poderosos los que se estaban sirviendo del estado de cosas, y que los intereses financieros internacionales creados, así como la seguridad, expansión y desarrollo industrial militar eran la prioridad para los gobiernos. Haciendo eco de las opiniones de Thompson, se consideraba que la democracia había sido sutilmente redefinida como una situación social donde la gente podía decir lo que deseara mientras el Estado pudiera hacer lo que creyera más conveniente. A este respecto, la paradoja suprema de la era nuclear era para ellos el que cuanto más armamentos acumulaban los gobiernos, más inseguros se sentían los ciudadanos, pues a la evidente amenaza del enemigo, se unía el aún mayor peligro de la aniquilación nuclear. Concluían que para alcanzar la necesaria transformación política hacia un mundo más basado en la confianza que en el miedo, existía en Occidente la urgente necesidad de pasar de una democracia representativa a otra participativa; o sea, un sistema de gobierno en el cual en lugar de elegir pasivamente a gobiernos que dirijan a los ciudadanos, se insistiera cada vez más en que los gobiernos representaran los intereses, demandas y necesidades de los gobernados.

Lógicamente, en la conservadora Gran Bretaña, ni *wigs* ni *tories* iban a sustentar ese tipo de planteamientos, de manera que el éxito político de las propuestas del END encontraría enormes dificultades para superar los círculos de intelectuales librepensadores y activistas que formaban su núcleo, del que Thompson era una de sus más conocidas imágenes públicas. De cualquier modo, vale la pena observar cómo la participación pública ciudadana en política llegó a ser más que considerable en las prioridades del END respecto a la cuestión de la política nuclear, tanto civil como militar. Como historiador, como ciudadano comprometido con la democracia y la causa de la paz y como intelectual independiente consciente de las posibilidades que le ofrecía su posición, Thompson conocía perfectamente el precio de las libertades que disfrutaba y las responsabilidades que traían consigo, así como que éstas no podían considerarse

reales y completas en tanto en cuanto no fueran universales. Esta cuestión era otro de los grandes desafíos vocacionales de su END:

*Si nosotros disponemos, no precisamente gracias a nuestros méritos personales, de más y mejores fuentes de información y de más libertad de expresión, entonces es nuestra responsabilidad utilizarlas. La libertad intelectual tiene en este planeta una supervivencia precaria y allá donde pervive trae consigo responsabilidades internacionales. De este modo, si advertimos nuevos peligros, tenemos la responsabilidad de llamar la atención sobre ellos.*⁴⁷⁹

*Los intelectuales y comunicadores son los correos que deben llevar los primeros mensajes a través de las fronteras ideológicas. Deben tener iniciativa propia, deben encontrar sus propios caminos y no esperar ninguna orden superior de un partido o movimiento pacifista que les diga lo que deben hacer.*⁴⁸⁰

⁴⁷⁹ THOMPSON, E. P. y COATES, Ken (eds.) (1981) *Human Rights and Disarmament. An Exchange of Letters between E. P. Thompson y Vaclav Racek*, opus cit. , p 11.

⁴⁸⁰ THOMPSON, E. P. (1985) *The Heavy Dancers*, opus cit. , p 151.

3.2.6 LAS CONVENCIONES DEL END.

A mediados de la década de los ochenta las convenciones del END ya habían emergido como centro de atención no sólo para las campañas europeas, sino también como inspiración en otros continentes, planteándose la posibilidad de un movimiento a nivel mundial. En aquellas convenciones cabían toda suerte de grupos pacifistas, no sólo europeos, siendo frecuente la participación de alguna organización antinuclear japonesa, del Freeze estadounidense, y de la socialdemocracia europea.

La primera convención anual del END se celebró en Bruselas en 1982, sirviendo para que la campaña se afianzase y mostrase su capacidad organizativa ante los distintos grupos pacifistas del continente. Sin embargo, tan sólo contó con la presencia de un par de cientos de personas y las conversaciones, más que establecer compromisos o estrategias de acción, sirvieron para consolidar tanto el conocimiento mutuo entre los grupos participantes como los puntos en común que les unirían en los años siguientes dentro de la campaña. La segunda convención, que tuvo lugar en Berlín Oeste en 1983, atrajo a 2.500 representantes, transcurriendo el evento bajo parámetros similares a los de su predecesora, pero esta vez representando a un movimiento, el pacifista, que estaba llenando las calles y las portadas de los periódicos gracias a la millonaria movilización ciudadana contra los *euromisiles* de aquel año.

Las convenciones del END se fueron convirtiendo en un creciente punto de atención y referencia para cada vez más ciudadanos y para la prensa internacional gracias a lo original, atractivo y potencialmente trascendente de los eventos.⁴⁸¹ Además, las convenciones del END se convirtieron en baremo del estado de salud del movimiento pacifista europeo, algo que se haría patente en la tercera convención., celebrada en Perusa en los últimos días de Julio de 1984, y que pese a tener una asistencia de sólo 1.000 personas, tuvo una representación geográfica aún más amplia que sus predecesoras.⁴⁸² Precisamente la convención de Perusa de 1984 fue muy importante, pues fue la primera tras el inicio instalación de los *euromisiles*. A pesar de

⁴⁸¹ Véase: GOMÁRIZ, Enrique, “Un pacifismo no alineado”, *El País*, 31 de Julio de 1984.

⁴⁸² ROUSSOPOULOS, Dimitri (1986) *The Coming of World War Three*, vol. 1. Montreal, Black Rose Books. Entre las páginas 147 y 203 se cubre lo que supusieron las distintas convenciones del END.

la derrota que aquello suponía para una campaña que nació precisamente con el fin de evitarlo, el END no sólo pasó el Rubicón que suponía su primera convención tras el cambio brutal en sus planteamientos que imponía el nuevo estado de cosas sino que consideró una perspectiva en la que tal derrota era bastante parcial y donde aún no se había dicho la última palabra. A este respecto, Mary Kaldor comentaba que existía la posibilidad del *efecto bumerán*, pues la actividad pacifista se estaba multiplicando en aquellas regiones de Europa donde había comenzado el despliegue de los misiles norteamericanos de alcance medio.

Además, pese al sentimiento de derrota causado por el despliegue de los *euromisiles*, el hecho de que el número de asistentes a aquella convención desbordara las previsiones más optimistas, hacía pensar que se había compuesto un amplio movimiento organizado en clara progresión ascendente. En todo caso, el cambio de situación había modificado profundamente el END, algo que venía apuntado en los tres objetivos de la aquella tercera convención: readaptación de la estrategia, estudio de la seguridad en el Mediterráneo y extensión del diálogo, especialmente hacia el Este y el Sur. Es decir, el END estaba pasando de ser un frente de movimientos exclusivamente centrados en el problema del desarme nuclear europeo, a hacer una campaña que quería mantener esa prioridad, pero expresando que nuevas políticas centradas en la diplomacia ciudadana, la paz, los derechos humanos y la democracia debían ser también protagonistas para lograr plenamente su objetivo, algo que quedó enfáticamente manifestado en aquella convención.

Puede decirse que en Perusa el pacifismo comenzó a extenderse políticamente. Primero, por la propia Italia, donde la prensa acusó el impacto y, a pesar de la bastante refractaria actitud del gobierno, el mismo presidente de la República, Sandro Pertini, saludaba calurosamente su apertura. Pero sobre todo se estaba extendiendo en su propia orientación. Ahora, la instalación de los *euromisiles* se veía como el último paso de la ocupación de Europa, de una Europa que desde el acuerdo de Yalta estaba repartida entre dos superpotencias que la ocupaban militarmente, con armas nucleares y convencionales, sin que pudiera vislumbrarse en el horizonte ningún camino de retorno. Así, los misiles comenzaban a percibirse como armas que apuntaban, más que al bloque contrario, a la autonomía política de Europa, como había venido denunciando desde hacía tiempo E. P. Thompson.

Sin embargo, esta perspectiva más amplia contenía una exigencia inmediata: el trabajo común con los pacifistas del otro lado de Europa. En este sentido, la tercera convención del END estuvo precedida de la discusión entre el grupo checo Carta 77 y el propio E. P. Thompson a propósito de la participación en las convenciones de representantes oficiales de los países de Europa Oriental, y que tuvo gran influencia en el encuentro de Perusa; del texto de Thompson procedió la idea de ampliar la visión política del desarme nuclear europeo, así como la de hacer coincidir este trabajo con el pacifismo del Este.

Tal coincidencia se manifestó de forma explosiva en Perusa. La historia se remontaba desde al final de la anterior convención en Berlín, y se centraba en una pregunta: ¿se debía invitar o no a los comités oficiales por la paz de los países del Este? Naturalmente, eran participantes de hecho todos aquellos grupos independientes que se habían sumado al llamamiento del END. Empero, habían sido precisamente varios de estos grupos no oficiales u opositores los que mostraron al comité de enlace del END su interés por la participación de los comités oficiales, es decir, se mostraron interesados en ser representados tanto por personas que vivieran allí o en Occidente así como por los comités oficiales. Finalmente, cuando se invitó a estos últimos se les advirtieron dos cosas: a) no serían aceptadas sus peticiones de incorporación a la organización de la convención ni de subir a la mesa en la sesión de clausura (la convención era del END y no una convención mixta), y b) habría fuertes críticas -que el comité de enlace no estaría dispuesto a silenciar- si los grupos independientes no pudieran asistir a Perusa.

Cuando comenzó la convención se sabía que de los 59 delegados previstos sólo llegarían del Este cuatro húngaros y dos alemanes orientales recién salidos de su país y que ya no podrían regresar. De este modo, en los días siguientes se darían dos fenómenos paralelos: de un lado, una lluvia de acusaciones, discusiones, cruces de declaraciones, etcétera, que pusieron al borde del abandono a los comités oficiales, y del otro, una discusión entre éstos y los ciudadanos del Este presentes en Perusa (que no eran pocos). Es decir, se inauguró en Europa algo raro y completamente nuevo: un diálogo público, franco y abierto entre representantes oficiales y ciudadanos de grupos de oposición independientes de los países del Este.

Paralelamente, se discutió acerca de las relaciones con los movimientos *no alineados* y de liberación nacional del Hemisferio Sur, ensanchándose así un pacifismo que sostenía a sus *partenaires* en el Este y miraba atentamente hacia el Sur buscando puntos de apoyo comunes sin que por ello cediera un milímetro en su resistencia a la instalación de nuevas armas nucleares o al fortalecimiento de los bloques militares. En suma, un pacifismo celosamente autónomo y no alineado.

La siguiente convención del END, celebrada en Ámsterdam en la primera semana de Julio de 1985, evidenció que la campaña, al asumir los desafíos expresados un año antes en Perusa y afrontar otros nuevos, estaba yendo más lejos de lo que sus capacidades humanas y financieras seguramente podían asumir.⁴⁸³

Gran parte del protagonismo de aquella convención sería para la resistencia de los países a los que aún no habían llegado los *euromisiles*. Prueba de ello fue la actuación del primer Ministro de Suecia, Olof Palme, quien envió un mensaje a la convención en el que afirmaba:

*El progreso de las negociaciones de desarme es impensable sin la existencia de un público informado que presione a su respectivo Gobierno. En ese sentido, la resistencia que está demostrando el movimiento pacifista europeo es causa de esperanza y optimismo.*⁴⁸⁴

Entre las sugerencias que Palme indicó a la convención se encontraba la idea de trabajar por establecer en Centroeuropa un corredor libre de armas nucleares que alejara las tensiones en la frontera que separaba los dos bloques.

Esta propuesta se sumaba a la cantidad de nuevos elementos que el pacifismo europeo tenía que encarar desde Perusa. En realidad, la acumulación de temas (*guerra de las galaxias*, planes FOFA y Airland Battle), hacía pensar en un pacifismo que parecía correr exhausto para detener nuevas amenazas antes de haber concluido retos anteriores como el despliegue de los euromisiles. Se podía estar de acuerdo con la sensación de Palme de que ante nuevos peligros eran necesarias nuevas energías que

⁴⁸³ Véase: GOMÁRIZ, Enrique, “¿Un pacifismo exhausto?”, *El País*, 26 de Julio de 1985.

⁴⁸⁴ *Ibidem*.

trabajasen por la paz, pero cabía preguntarse si podía plantearse en la END una crisis por agotamiento.

Algunos, como Mient Ian Faber, secretario general de la IKV holandesa en su discurso de apertura, llegaron a preguntarse de si se estaba entrando en una “etapa post-pacifista”; en todo caso -aseguraba Faber- sí que se estaba en una situación de encrucijada: “Ya sabemos cuáles han sido las respuestas que hemos obtenido ante nuestras diferentes propuestas, ya sean hechas desde ideas unilaterales, opciones multilaterales o simplemente la congelación. Las respuestas han sido *no, no, no*. Por el contrario, estamos ante el salto cualitativo que supone la *guerra de las galaxias*.”

En realidad, el único avance significativo que había logrado el pacifismo europeo parecía a los asistentes de Ámsterdam la movilización de la opinión pública, y aun este avance era limitado. Por eso, el propio Faber, junto a Petra Kelly, de los *verdes* alemanes, y Mary Kaldor, la investigadora británica, coincidían en la conferencia de prensa celebrada al concluir la convención que el movimiento por la paz se encontraba ante un reto mucho más global: la capacidad de establecer un programa que integrase todos los problemas, eligiendo al mismo tiempo las distintas prioridades y, desde luego, con capacidad de influir eficazmente en los sistemas políticos.

La principal idea que se hizo notar en aquella convención de 1985 es que había un trecho demasiado largo desde que se iniciaba el proceso de conocimiento de la opinión pública hasta que esta sensibilidad llegaba a los centros políticos de toma de decisión. Mientras tanto, se generaban nuevas propuestas armamentistas. Esta carrera contra el tiempo hizo que distintas organizaciones pacifistas buscasen puntos de referencia más próximos a las fuerzas políticas y las negociaciones internacionales. Uno de esos puntos fue recordado con especial énfasis por el movimiento Carta 77 de Checoslovaquia. En su documento enviado a la cuarta Convención, este grupo opositor sostenía que se debía ejercer más presión social sobre las negociaciones que seguían a los acuerdos recogidos en el Acta Final de Helsinki, en vez de olvidarse de ellas a partir de una justificada desconfianza.

Por cierto, aquella convención mostró con especial fuerza un fenómeno que antes sólo se apuntaba: el vuelco de los movimientos por los derechos humanos en el Este hacia el pacifismo de Europa occidental. Representantes de la polaca Solidaridad

(entre los que destacó Janusz Onyskiewicz), del nuevo grupo polaco Paz y Libertad (WiP) (donde militaba uno de los hijos de Jacek Kuron), de distintas organizaciones húngaras, de la checa Carta 77 y del soviético Grupo por el Establecimiento de la Confianza de Moscú, presentaron propuestas de trabajo conjunto entre el Este y el Oeste. Por el contrario, los organismos oficiales de estos países decidieron no asistir a Ámsterdam, a la vista de las críticas sufridas el año anterior en Italia. Sin embargo, los grupos independientes del Este hicieron saber, en las discusiones de la convención, que ellos eran los primeros interesados en que END no rompiera el diálogo con los grupos oficiales.

Para compensar la ausencia de los soviéticos, la convención de Ámsterdam deparó una sorpresa: China envió una delegación de 15 personas, con un mensaje sugerente: "Nuestro interés por el pacifismo europeo se desprende del proceso de modernización que atraviesa China", repetían los miembros de la delegación de ese país.

De cualquier modo, el problema de fondo consistía en la cantidad de nuevos puntos de atención que reclaman la actividad del END y de los movimientos que lo conformaban. La sensibilidad política de la campaña se ampliaba, como se apreció por la atención que prestaron esta vez a los procesos políticos europeos, como era el caso del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN.

La quinta convención del END, celebrada en París en 1986, fue muy similar a la anterior: un pacifismo exhausto que apenas había dejado de actuar contra los misiles cuando veía surgir monstruos aún mayores (sobre todo con la consolidación de la *guerra de las galaxias*). La sexta convención, que tuvo lugar en Coventry (Reino Unido), reuniendo a más de 1.000 personas de 45 países, fue decididamente la más indefinible, y extraña, de todas.

Al fin y al cabo, la campaña END y sus convenciones surgieron en Europa contra la instalación de los misiles que en 1987 estaban destinados a retirarse si se firmaba, como parecía inminente, la *opción cero* de Gorbachov, cuyo espíritu unilateral tanto había sorprendido al gobierno estadounidense. Por eso, los pacifistas, fuerzas políticas y expertos en desarme reunidos en Coventry, se preguntaban con insistencia si se podía hablar de un pacifismo derrotado o, por el contrario, vencedor. Como señaló E.

P. Thompson en el acto de clausura, “no sabemos muy bien si fuimos derrotados en la victoria o vencedores en la derrota”.⁴⁸⁵

En todo caso, había algo indudable: tanto para la URSS como para Estados Unidos la firma del acuerdo para retirar los misiles de Europa tenía un claro atractivo político. Dicho de otra forma, ambas partes eran conscientes del signo positivo que tenía en el terreno de la legitimación política la firma de este acuerdo, que sería realmente histórico. Ahora bien, cabe preguntarse si no había sido precisamente el movimiento por la paz el principal constructor del signo positivo de esa legitimación moral y política entre la población europea y la de todo el globo.

Sobre este asunto, la sexta convención alcanzó un amplio consenso sobre dos aspectos importantes: primero, que la *opción* cero todavía no había sido firmada y que surgían obstáculos -especialmente desde Europa- que podrían impedirlo, por lo que la campaña END había de movilizar a la opinión pública para evitar la vuelta atrás; de momento, se había acordado que en la próxima Semana de la Paz de Naciones Unidas, que acababa los días 24 y 25 de Octubre, se realizaran acciones en toda Europa. En segundo lugar, también se coincidió sobre el carácter mismo de la *opción* cero, a la que se consideraba un paso histórico, pero también un primer paso, puesto que quedaría aún más del 95% de las armas nucleares existentes, y, sobre todo, porque se manifestaban las tentaciones para compensar la firma con el fortalecimiento del armamentismo en otros ámbitos, siendo los dos más mencionados las armas convencionales y la militarización de los mares. La convención estudió posibles actuaciones, como, por ejemplo, reivindicar el corredor libre de carros de combate en toda la frontera europea entre el Este y el Oeste, y apoyar la campaña por el desarme nuclear de los mares.

De cualquier modo, quizá lo más desconcertante viniese de la mano de los soviéticos. Después de que, como prueba de la *perestroika*, todo parecía listo para que dos representantes del Grupo por el Establecimiento de la Confianza de Moscú llegaran a Coventry, en el último momento los pacifistas independientes no fueron autorizados a salir de Moscú. Esto resultaba aún más desconcertante en términos comparativos, porque en aquellos últimos meses, mientras las autoridades de otros países del Este se

⁴⁸⁵ Véase: GOMÁRIZ, Enrique, “Coventry y el pacifismo perdedor”, *El País*, 23 de Julio de 1987.

mostraban públicamente duras con el pacifismo independiente, el poder y la Prensa soviéticos daban muestras de flexibilidad.

Así, mientras Jerzy Urban, portavoz del Gobierno polaco, usaba en el diario *Zycie Warszowy* el peor lenguaje de la Guerra Fría para referirse al grupo polaco Paz y Libertad (WiP), la prensa soviética mencionaba abiertamente por primera vez al Grupo por el Establecimiento de la Confianza de Moscú, cuyos teléfonos volvían a poder comunicarse con el extranjero. Así fue como el END supo primero que dos de sus representantes viajarían en la delegación soviética, y en los últimos días, también mediante una llamada directa a sus domicilios, se supo que el Comité Oficial por la Paz había puesto unas condiciones inaceptables que les impedirían llegar a Coventry.

Para la siguiente convención, el grupo polaco WiP realizó una propuesta audaz: realizarla en Varsovia. Desde luego, se era muy consciente en la campaña de que si se lograba celebrar una convención del END organizada por el pacifismo independiente en el Este, tras una retirada de los *euromisiles* de ambos lados, el pacifismo europeo podría tranquilamente seguir soportando su pesada imagen de perdedor. Finalmente, las desavenencias internas sufridas por WiP desde 1988 hicieron imposible la celebración del evento.

Empero, sería injusto decir que la *perestroika* no estuvo presente en Coventry. A este respecto, fue muy destacable que el secretario del comité oficial soviético, Grigori Lokshin, aceptara una conferencia de prensa al lado de Alexei Koristilov, que representaba en el exterior al Grupo por el Establecimiento de la Confianza de Moscú desde que pasó a residir en París, y más aún que admitiera que había sido una torpeza no permitir la llegada de los emisarios del grupo disidente. “Son”, dijo, “las contradicciones de todo proceso”.

Pero la cuestión es que aquel estado de cosas no podía continuar: impedir al pacifismo independiente el acceso a las convenciones era literalmente contrario al espíritu de Helsinki, y la seguridad europea no podía apoyarse en ese tipo de asimetrías. Por ello, se planteó que en la próxima reunión del Comité de Paz soviético (3 y 4 de Octubre) se estudiarían las medidas para negociar no sólo la llegada de los

independientes a las convenciones, sino a todas aquellas reuniones que considerasen necesarias.

Tanto en Europa oriental como occidental, las posiciones del movimiento antinuclear se habían vuelto extremadamente complicadas y contradictorias, como podemos observar a partir de las reacciones al masivo programa de desarme nuclear desarrollado por la administración Gorbachov. Así, el escepticismo inicial de muchos pacifistas occidentales "independientes" había visto contestado por la apertura mostrada por el Comité de Paz de la URSS en la convención del END en Coventry, tanto como por la decisión del Comité de Paz de Hungría en el mismo acontecimiento de adherirse al llamamiento del END, aunque sin aceptar que ambas superpotencias fueran igualmente responsables de la carrera de armamentos.

De este modo, en la siguiente convención del END, celebrada en Lund (Suecia) entre el 29 de Junio y el 3 de Julio de 1988, E. P. Thompson tuvo que hacer un llamamiento a la campaña para realizar su propia *perestroika*. Al mismo tiempo, crecía en el movimiento la frustración causada por la destructiva mirada al desarme realizada por grupos de oposición de Europa del Este que, como Carta 77, se oponían a los acuerdos INF.⁴⁸⁶ Además, una de las organizaciones del Este que más se había estado acercando al END, WiP, que incluso volvió a plantear la idea de celebrar la siguiente convención en Polonia pese a la fracasada tentativa de un año antes, desaparecería justo ese año.

Las últimas convenciones del END, celebradas en 1989 en Vitoria (España), en 1990 en Tallin (Estonia), en 1991 en Moscú (Comunidad de Estados Independientes) y en 1992 en Bruselas, carecieron del brillo de las anteriores una vez finalizada la Guerra Fría, y más bien supusieron una transición hacia lo que, en gran medida, sería su heredera: la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki. La última asamblea del END se celebraría en Maastrich, siendo una pequeña actividad acerca de la naturaleza de la nueva Europa que configuraba el conocido tratado de la UE firmado en aquella ciudad.

⁴⁸⁶ BECHLER, Rosemary (1988) *The END Convention*. Lund, BPA Report Back, p 1.

A lo largo de todos estos años, uno de los puntos de desacuerdo más destacados en el END se dio respecto a la siempre difícil cuestión de si los representantes de los comités de paz soviéticos y del Este de Europa debían ser o no invitados a las convenciones y en calidad de qué. Algunos miembros del END consideraban que el poder tan solo existía a nivel oficial y por tanto la campaña debía concentrar sus esfuerzos en ese tipo de grupos. Por otra parte, muchos otros, entre los que destacaban E. P. Thompson y Mary Kaldor, creían que los aliados reales de un genuino movimiento por la paz, la democracia y los derechos humanos, como inequívocamente pretendía ser el END, eran aquellos dentro de la sociedad civil, especialmente cuando, como era el caso, los comités de paz oficiales apoyaban incondicionalmente las políticas soviéticas.

En general, el END favoreció la participación tanto de grupos políticos oficiales como clandestinos en su campaña. En un encuentro organizado por el Consejo de Paz soviético en Moscú el 27 de Octubre de 1982, por ejemplo, Bruce Kent, secretario general del CND, hizo un llamamiento a favor de “nuevos caminos y nuevos puentes”, explicando “no somos pro soviéticos, pro Washington ni pro White Hall, somos pro raza humana”. Sin embargo, Kent nunca insistió en que su organización se oponía a la ocupación militar de Afganistán, al programa de misiles SS-20 y a la supresión del independiente Grupo por el Establecimiento de la Confianza de Moscú.⁴⁸⁷

De cualquier modo, tanto las políticas del END como las actitudes de los comités de paz oficiales fueron variando con el tiempo. El presidente del Comité de Paz Soviético, Yuri Zhukov, lanzó un violento ataque contra el CND en Diciembre de 1982, en clara referencia a la convención del END organizada en Berlín a unos meses vista. Pero cuando el END modificó su política e invitó a los comités oficiales a su Convención de Perugia en 1984, éstos enviaron sus delegados, si bien su presencia creó algunas tensiones.⁴⁸⁸ Más tarde, con motivo de la Conferencia de Coventry de 1987, sus organizadores tuvieron una fuerte controversia cuando la Fundación para la Paz Bertrand Russell envió invitaciones tanto a los partidos comunistas del bloque soviético como a los comités de paz oficiales. Finalmente, todos los grupos, legales y disidentes,

⁴⁸⁷ Discurso de Bruce Kent en Moscú el 27 de Octubre de 1982 en un encuentro organizado por el Consejo de Paz soviético a propósito de la semana del desarme de la ONU, p 1.

⁴⁸⁸ Véase: “The Zhukov File”, *END Bulletin*, n° 12, 1983, pp 13-22. Sobre la convención de Perugia, véase: “Five Days of Discussion”, *END Journal*, n° 11 Agosto-Septiembre de 1984, p 4.

tendrían la oportunidad de participar activamente en las convenciones y exponer sus planteamientos.

Además de encontrar estrategias comunes para el pacifismo europeo, el END buscaba propiciar una revolución democrática en el Este de Europa mediante el genuino empoderamiento pacifista de su sociedad civil. Ya hemos definido la idea de poder como *capacidad para la acción*, como potencial o capacidad que puede ser o no utilizada, y Thompson recurrió a esta posibilidad en el contexto de la Guerra Fría para proponer alternativas y estimular a los ciudadanos para hacerse cargo de sus vidas y responsabilidades en los cambios políticos y sociales de que formaban parte mediante revoluciones democráticas radicales y no violentas. En palabras de Thompson:

El movimiento pacifista occidental no debe interferir ni tratar de cambiar el sistema social del Este de Europa, sino que esa labor corresponde a los ciudadanos de sus países, si así lo desean, tal y como los cambios políticos en Occidente son responsabilidad nuestra. No obstante, es natural que saludemos cualquier avance, en cualquier parte del mundo, en cuestiones de libertad de expresión, acceso a información y organización ciudadana independiente sin las cuales la fluidez de la comunicación ciudadana no es posible. (...) ...nuestra labor debe consistir en no limitar este discurso a estrechos canales, expandiéndolo al más amplio público posible.⁴⁸⁹

En definitiva, el hecho es que tanto las convenciones anuales como el *END Journal* se convirtieron en un innovador foro donde por primera vez en décadas ciudadanos de ambas partes de Europa pudieron expresar libremente sus preocupaciones y puntos de vista sobre paz, derechos humanos y política, sirviendo además para establecer nuevos contactos y enriquecer los ya existentes.

Un ejemplo de este proceso fue la celebración del seminario internacional *Paz en una Europa dividida, 40 años después de Yalta* (Berlín, Febrero de 1985). La simple existencia de estos espacios de debate fueron en su momento un logro político más que significativo, pues representantes de grupos de derechos humanos de Europa del Este y grupos pacifistas independientes pudieron encontrarse y discutir sobre esas cuestiones

⁴⁸⁹ THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure, opus cit.*, p 137.

con activistas por la paz occidentales, aumentando su comprensión mutua y aceptando sus diferencias políticas.⁴⁹⁰

⁴⁹⁰ Véase: ADAMS, Rachel –pseudónimo de Lynne Jones- (1985) “Peace and Freedom”, *New Stateman*, 15 de Febrero, pp 22-23; y THOMPSON, E. P. , “Bumpy but Beneficial”, *END Journal*, nº 9, Abril-Mayo 1984, p 17.

3.2.7 CRÍTICAS Y DEBATES RESPECTO AL END.

El trabajo de E. P. Thompson y el END provocó una corriente de oposición muy crítica con sus planteamientos a lo largo de la década de los 80, generalmente dedicada a demostrar que las políticas que proponían era ingenuas, peligrosas e irresponsables, cuando no se acusaba a Thompson y su grupo de quitacolumnismo prosoviético. En este sentido, resulta de lo más apropiado comenzar por Lawrence Freedman, cuyo temprana detracción al END resume, con admirable economía, muchas de las más prolijas objeciones que se sucederían posteriormente.⁴⁹¹ El argumento fundamental de Freedman aseveraba que el sistema de bloques militares había traído estabilidad y paz a Europa, por lo que resultaría absurdo socavar sus logros sin antes calcular muy cuidadosamente las consecuencias. La paz de que disfrutaba Europa desde 1945 habría sido, en su opinión, resultado de un sistema basado en el equilibrio del terror combinado con un conjunto de sólidas alianzas militares. Freedman consideraba que tanto la desnuclearización como la más ambiciosa idea del END de deshacer los bloques amenazaba tal sistema sin ofrecer ninguna alternativa coherente. Ciertamente, la sola noción de erosionar la disciplina característica de los bloques le resultaba arriesgada y pretenciosa pues cuanto menos se encontrara Europa bajo influencia de las superpotencias, más tendería a padecer conflictos, originados sobre todo en las rivalidades locales y los nacionalismos fraccionarios. Así, a su juicio, era el sistema de bloques lo que atenuaba y contenía tales conflictos, y su desaparición no llevaría al descubrimiento de simpatías, fraternidad internacionalista y solidaridad larvadas, sino a una escalada en las hostilidades. Freedman escribía al respecto:

Acaso no se daría un renacimiento de las luchas, rivalidades y enemistades tradicionales? Obsérvese lo que ha sucedido en Europa del Sur en cuanto la influencia de los bloques se ha suavizado: Yugoslavia y Bulgaria se disputan Macedonia; Grecia y Turquía se preparan para combatir por Chipre y los recursos del Egeo. ¿Esperamos que Alemania se reunifique? ¿Qué opinarían al respecto los polacos y holandeses, y especialmente los rusos y franceses? Además, es muy improbable que los bloques se disolvieran simultáneamente, y si lo hicieran, ¿no supondría una amenaza para todos

⁴⁹¹ Véase: FREEDMAN, Lawrence (1980) "A criticism of the European nuclear disarmament movement", *Armament and Disarmament Information Unit Report*, vol. 2, n° 4, pp 1-4.

*aquellos países hasta entonces protegidos por sus antiguos aliados? Sería, por otra parte, muy dudoso, dejando de lado las opiniones de los gobiernos, que los bloques compartiesen una “igual capacidad de disolución”. Mientras resultaría impensable un escenario con tropas estadounidenses desplegadas en Holanda para forzar su presencia en la OTAN, igualmente impensable sería que la URSS no utilizase su ejército para abortar un intento de salida del Pacto de Varsovia por parte de Polonia. Pero lo más importante de todo es el hecho de que la Unión Soviética es una superpotencia en virtud de su geografía, mientras que los Estados Unidos lo son en virtud de su calidad como aliado.*⁴⁹²

Para Freedman, la creencia de que la Unión Soviética permitiese alguna vez la disolución del Pacto de Varsovia era una fantasía peligrosa, y no podía pensar en ningún acontecimiento más capaz de estimular la Tercera Guerra Mundial que una exitosa sublevación contra el Pacto de Varsovia. Consideraba que en realidad el sistema de alianzas y bloques no era un fin en sí mismo, y afirmaba que, en definitiva, en algún momento habría que salvaguardar al medio ambiente de los conflictos humanos, pues resultaría imposible evitar los conflictos por siempre tan sólo aferrándose a lo terribles que podrían ser sus consecuencias. Sin embargo, añadía que hasta que las condiciones para efectuar ese cambio fueran propicias, seguiría mostrándose conservador y creyendo que una transformación radical del *status quo* resultaba más amenazante para la civilización que una paz insatisfactoria.

El miedo a que un acusado desequilibrio entre el poder de los bloques militares pudiera precipitar la guerra más que prevenirla, fue también desarrollado en otros trabajos, entre los que destaca el de David Owen.⁴⁹³ De cualquier modo, ser conservador, en los términos expresados por Freedman u Owen, significaba trabajar dentro del sistema de bloques, pero sin que ello significara necesariamente que no fuese posible la evolución y los cambios, incluso radicales, en ellos, tal y como mostraban los trabajos de, entre otros, Paul Hirst y Jonathan Schell.⁴⁹⁴

⁴⁹² Ibid. p 4.

⁴⁹³ OWEN, David (1980) *Negotiate and Survive*. Londres, Campaign for Labour Victory.

⁴⁹⁴ Véase: HIRST, Paul. (1988) “Peace and Political Theory: a reply”, *Economy and Society*, nº 71, pp 101-113; y SCHELL, Jonathan (1984) *The Abolition*. Londres, Pan.

Otro importante punto de controversia alrededor del END era la cuestión de las zonas libres de armamento nuclear (ZLAN). No se trataba tan sólo de que tal propuesta prestar atención insuficiente al hecho de que una ZLAN entre Polonia y el Atlántico tan solo involucraría misiles de la OTAN, pues los países de Europa del este no tenían ninguna propuesta operativa de ZLAN y era muy improbable que desarrollaran ninguna;⁴⁹⁵ sino que tras el sencillo y atractivo slogan de las ZLAN se ignoraban diversas cuestiones técnicas y políticas de gran complejidad. Como respuesta a estas observaciones, el END, como hemos tenido oportunidad de ver en este trabajo, pronto publicitó la idea de una ZLAN “desde el Atlántico a los Urales”.

Aún así, la percepción de que el END, al igual que el CND, era básicamente un proyecto unilateralista, si bien extendido a toda Europa Occidental, no dejó de ser motivo recurrente de discusión para sus críticos.⁴⁹⁶ Considerando, por ejemplo, la región de los Balcanes, que el END contemplaba como posible ZLAN por la posición de Yugoslavia como motor de los países no alineados y por la situación geográfica central en el continente de sus naciones, se observaba que, por una parte, la composición política, social y étnica del área la hacía diversa y potencialmente inestable; y por otra parte, que su historia parecía convertirla en terreno abonado para rivalidades y alianzas internas. Por todo ello, a numerosos analistas les parecía un área nada propicia para implantar una ZLAN. Como señalaron en su momento Mark Stenhouse y Bruce George, los Balcanes incluían Estados capitalistas y socialistas, pertenecientes a la OTAN (Grecia y Turquía) y al Pacto de Varsovia (Rumanía y Bulgaria), no alineados (Yugoslavia) o, como Albania, de fuerte carácter aislacionista. Era cierto que Rumanía había abogado desde los últimos años 50 por una ZLAN balcánica, y que Nicolae Ceausescu había continuado esa tradición en la década de los 80. Sin embargo, paradójicamente, Rumanía era uno de los miembros más represivos del Pacto de Varsovia y sus relaciones con Bulgaria estaban caracterizadas por la tensión. Yugoslavia mantenía a su vez tirantes relaciones con su vecino búlgaro, al igual que con Albania. Por otra parte, Bulgaria y Grecia firmaban una “Declaración de

⁴⁹⁵ Véase: HOWARD, Michael (1980) “Surviving a protest: a reply to E. P. Thompson’s polemic”, *Encounter*, Noviembre, pp 15-22.

⁴⁹⁶ Véase, por ejemplo: O’BRIEN, Charles C. (1980) “Terminal ideology or prudent reason?”, *The Observer*, 31 de Agosto.

Amistad, Vecindad y Cooperación” en Septiembre de 1986. Otro destacado factor de inestabilidad se encontraba en la acusada crisis económica padecida por Yugoslavia tras la desaparición de Josip Broz *Tito*, agravada por las ansias de expansión nacionalista de Serbia y por la exigencia de mayor autogobierno por parte de, sobre todo, Croacia, Eslovenia y Kosovo. Además existía el prolongado conflicto entre Turquía y Grecia a propósito de Chipre y el hecho de que Grecia siempre había rechazado categóricamente cualquier propuesta de ZLAN balcánica tachándola de caballo de Troya soviético.

De cualquier modo, el criticismo hacia el que probablemente fuera más sensible el END provenía de aquellos a los que la organización más respetaba: los disidentes y opositores de la Europa del Este. El END nunca se percibió a sí mismo como un *think tank* de académicos especialistas; más bien se consideraban un cuerpo de pensadores comprometidos deseosos de comprender, empoderar y permanecer en estrecho contacto con ciudadanos del otro lado del telón de acero. Sin embargo, Thompson y el END no tardarían mucho en apercebirse de que los análisis, prioridades y agendas de los disidentes pacifistas orientales diferían considerablemente de los suyos.

Uno de los primeros toques de atención vendría de la mano del opositor checoslovaco de seudónimo Václav Racek en una carta abierta dirigida a E. P. Thompson y fechada el 12 de Diciembre de 1980. Racek atacaba la visión de una Europa desnuclearizada por considerarla ingenua, al tiempo que sostenía que las armas nucleares de la OTAN garantizaban las libertades de los países que la integraban. Fundamentando buena parte de sus afirmaciones en el libro de Hannah Arendt *Los orígenes del totalitarismo*, de 1951, Racek rechazaba la teoría desarrollada por Thompson a propósito de la Guerra Fría en varios puntos, mostrándose el escritor de Praga especialmente molesto por la tendencia del británico a identificar como equivalentes a ambos bloques, siendo uno democrático y el otro totalitario, bajo un simple concepto: exterminismo. Para Racek eso resultaba grotesco y fuera de lugar, sobre todo debido a que los críticos de las políticas soviéticas en los países comunistas consideraban el desarme como una cuestión secundaria, siendo los derechos humanos su primera exigencia y la libertad la segunda como condiciones para alcanzar una auténtica paz. Además, Racek afirmaba que considerar el desarme como un medio para acercarse al fin de implementar efectivamente los derechos humanos se trataba de un camino vacío e ingenuo. Por el contrario, el desarme unilateral occidental, a juicio del

disidente checoslovaco, tan sólo alentaría la ambición de los líderes soviéticos aún inmersos en fantasías de dominación global.⁴⁹⁷

En su respuesta, Thompson entendía la singularmente pura interpretación del comunismo que podía hacerse desde el Este de Europa como una voluntad enferma y malévol, definitivamente comprometida con la supresión de los derechos humanos, creadora del militarismo y de la exterminación ideológica y orientada hacia la dominación del planeta. No obstante, el historiador inglés destacaba el hecho de que la democracia hubiera nacido y se expandiera bajo imperios tan importantes como el romano, el ateniense o el británico del siglo XIX, un lugar agradable para vivir y destino de numerosos exiliados –incluyendo a Karl Marx–, si bien se mantenía a lomos de la dominación de amplias regiones en Asia y África. De este modo, Thompson trataba de evitar interpretaciones miopes de la realidad occidental y romper la idealizada percepción que con frecuencia se tenía de países occidentales como Gran Bretaña al Este del Elba.

*Un imperio próspero puede posiblemente permitirse, en su metrópoli, algo más de espacio para la libertad y la disensión entre sus propios ciudadanos. Mi argumento es que el imperialismo o el militarismo pueden convivir perfectamente con la democracia. Es cierto que las libertades en Occidente son mucho más amplias que en Polonia o Checoslovaquia, pero no debemos caer en el error elemental de realizar comparaciones tan simplistas. Occidente, y en concreto el imperialismo estadounidense, no adoptaba posturas defensivas en El Salvador, en el Golfo Pérsico, ni en su amenazante decisión de desplegar misiles Cruise y Pershing en Europa, custodiados y manejados únicamente por personal de los Estados Unidos.*⁴⁹⁸

Respecto a la cuestión de la equivalencia de los bloques como igualmente responsables de la Guerra Fría discutida por Racek por el distinto carácter de cada uno (democrático y totalitario), Thompson se esforzó por enfatizar que su argumento no

⁴⁹⁷ THOMPSON, E. P. y COATES, Ken (eds.) (1981) *Human Rights and Disarmament. An Exchange of Letters between E. P. Thompson y Vaclav Racek, opus cit.*, pp 3-8. El primer intercambio epistolar entre Racek y Thompson fue publicado en el *New Statesman*, el 24 de Abril de 1981 y continuaría en las páginas de esa misma publicación el 17 y el 24 de Diciembre de 1982 y el 18 de Febrero de 1983.

⁴⁹⁸ *Ibid.* p 14.

pretendía destacar su *identidad*, sino su *reciprocidad*, o sea, el hecho de que ambos interactuaran de forma que una guerra nuclear se convirtiese en una posibilidad real e inmediata. En su réplica a la respuesta de Thompson, Racek urgía al movimiento pacifista occidental a apoyar a los disidentes de Europa del Este y a considerar a las fuerzas armadas occidentales como “*instrumentos de defensa de los derechos humanos enfrentados a sistemas totalitarios*”.⁴⁹⁹ La concepción de Racek, en la que enfrentaba de forma irreconciliable la libertad occidental con el totalitarismo del Este sería rechazada en otra carta abierta a E. P. Thompson, enviada en esta ocasión por un reputado disidente checoslovaco, Jaroslav Sabata en 1983.

El influyente texto de Sabata, que en contra de Racek demostraba que las tesis del END contaban con apoyo en Europa Oriental, sostenía que campañas independientes por los derechos políticos del Este y contra los misiles occidentales debían converger y crear una estrategia unitaria para una transformación democrática de Europa.⁵⁰⁰ Sabata, ex secretario regional del Partido Comunista bajo el gobierno de Dubcek, y que había sido condenado a seis años de prisión por oponerse al régimen en 1971, demostró que Thompson y el END podían encontrar apoyo en la oposición checoslovaca. Otro de los signatarios de la Carta, el ex Ministro de Asuntos Exteriores Jiri Hajek, siguió el ejemplo de Sabata y publicó un trabajo en el que distinguía al IKV y al END del Consejo Mundial de la Paz al tiempo que sugería que *Carta 77* estaba “muy cerca en su espíritu” del movimiento pacifista independiente.⁵⁰¹

Hubo otros activistas en Europa Oriental que llamaron la atención a Thompson y sus colaboradores sobre el hecho de que el vocablo “paz”, un término propagandístico constante en el lenguaje oficial de las sociedades soviéticas, se había identificado de tal modo con el léxico de las autoridades comunistas que había caído en un indudable descrédito entre los ciudadanos comunes. Escritores Húngaron como Ferenc Kőszegi e Istvan Szent-Ivanyi lo explicaban de la siguiente forma:

⁴⁹⁹ Véase: KAVAN, Jan y TOMIN, Zdena (eds.) (1983) *Voices From Prague*, Londres, END y Palach Press, p 16.

⁵⁰⁰ *Ibidem* , pp 52-72.

⁵⁰¹ *Ibidem*, p 40.

En las democracias populares de Europa del Este, el movimiento pacifista quedó desacreditado fundamentalmente desde los últimos años 40 y los primeros 50. En aquellos días, en lugar del término neutral “movimiento pacifista”, la expresión que se utilizaba era “lucha por la paz”, con objeto de camuflar los indisimulados preparativos ante una posible Tercera Guerra Mundial. Gradualmente, el término militante “lucha por la paz” perdió su significado original para convertirse en eufemismo para armamento, expansión y políticas de intimidación. Más tarde el término perdió su significado y credibilidad porque, con el paso del tiempo, se utilizaba indistintamente y en relación con cualquier cosa. Un ejemplo familiar es la rima: Recoge tu chatarra, envía tu hierro / ¡con ellos también defiendes tu paz! (Collect your scrap, your iron send / With these too your peace defend! en el original).⁵⁰²

⁵⁰² KÖSZEGUI, Ferenc y SZENT-IVANYI, Istvan (1982) “A struggle around an idea: the peace movement in Hungary”, *New Society*, 21de Octubre, p 118.

3.3 LAS RELACIONES DEL END CON LOS PAÍSES SOCIALISTAS.

La iniciativa desarrollada por E. P. Thompson mediante el END fue uno de los elementos que asentaron la inercia de cambio vivida en los países de Europa del Este a través de la década de los 80. De hecho, con el tiempo, como descubriremos más adelante, la incipiente relación entre grupos pacifistas de Europa Oriental y Occidental resultaría ser muy importante en el desarrollo de la denominada *revolución de terciopelo* de 1989.

La Unión Soviética, bajo Brezhnev y sus dos breves sucesores –Andropov y Chernenko-, pudo ser un estado económicamente ineficaz y políticamente represivo, pero había experimentado notables cambios desde la era de Stalin. Las minorías disidentes iban poco a poco haciéndose más visibles, pese al acoso de la KGB. Además, entre los regímenes satélites de Moscú existía una considerable diversidad: Hungría había iniciado un proceso de reformas económicas y liberalización política; Polonia trataba dificultosamente de conciliar o reprimir la resistencia masiva al anquilosado aparato de gobierno del Partido Comunista; Alemania Oriental toleraba parcialmente las expresiones disidentes moderadas; y Checoslovaquia, pese a mostrarse abiertamente represiva, era incapaz de suprimir en su totalidad a uno de los movimientos de oposición mejor organizados en el Este de Europa. En todos los casos, además, la cuestión del respeto a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y sus dos convenciones de 1966 fue ganando fuerza pues sus Estados habían ratificado los acuerdos.

Además, desde los últimos años 70, la aparición de la CSCE (Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa), entidad predecesora de la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa), daría un impulso fundamental a la defensa de la paz y los derechos humanos en el Este de Europa.⁵⁰³ Tras

⁵⁰³ El colapso de los Estados comunistas europeos en 1989 y 1990 también cambiaron la faz de la CSCE. En una cumbre celebrada en París en Noviembre de 1990 los participantes en la organización adaptaron la Carta por un Nueva Europa de París, documento que representaba un paso decisivo desde una era caracterizada por la confrontación, hacia una etapa donde se hacía posible un nivel de cooperación mucho más elevado. En Helsinki, en 1992, se dieron nuevos pasos adelante; se decidió que la CSCE se

años de negociaciones en los primeros años 70, los 35 miembros de la CSCE adoptaron el Acta Final de Helsinki en una cumbre celebrada el 1 de Agosto de 1975. Este documento aportaba un detallado conjunto de disposiciones que comprometían a sus miembros a dar una cobertura efectiva a las tres dimensiones de la seguridad que contemplaba la organización: humana, político-militar y económica-ecológica. El Acta Final de Helsinki marcaría un antes y un después en las relaciones entre Europa Occidental y Oriental, suponiendo un destacado paso adelante hacia la finalización de la Guerra Fría. Hasta los primeros años de la década de los 90, la CSCE mantendría un papel de foro de negociación caracterizado además por sus continuos encuentros y reuniones, en los que se examinaba la implementación de los compromisos adquiridos y la incorporación de otros nuevos por los Estados parte.

Por su parte, los jóvenes de Europa Oriental y la Unión Soviética se fueron mostrando cada vez más receptivos a la oleada de protestas que cruzó Europa Occidental en los primeros 80. Asimismo, esos jóvenes respondían de forma entusiasta a la música y cultura juvenil importadas desde Occidente, creándose una base para actividades culturales independientes que con frecuencia alentaban al activismo pacifista. Así, por ejemplo, la sección de jazz de la Unión de Músicos de Checoslovaquia, severamente acosada por las autoridades a mediados de los 80, se convirtió en un destacado punto de la resistencia social al control del partido, apoyando además las actividades del END.⁵⁰⁴ Por otra parte, el ex Beatle John Lennon, muy relacionado a su vez con actitudes pacifistas, también se convirtió en un influyente símbolo de la cultura juvenil alternativa y del compromiso personal de la actividad por la paz.

Verdaderamente, durante los primeros años 80 tuvo lugar en Europa Oriental un crecimiento de la disidencia sin desconocido hasta entonces: grupos independientes emergieron en varios países enlazando sus demandas de desarme y distensión con exigencias en materia de derechos humanos y reformas democráticas. Incluso en Moscú

convirtiese en la OSCE, de modo que la conferencia pasaba a ser una organización. Para ello, se estableció un secretariado permanente y se crearon nuevos órganos constitutivos. Véase: www.osce.org.

⁵⁰⁴ La sección de jazz, fundada en 1971, era parte de la Unión de Músicos oficial, pero terminó por convertirse en un foro de actividades culturales alternativas, incluyendo exhibiciones y publicaciones, teniendo además vínculos con grupos similares en otros países de la región. Véase: EDITORIAL (1985) *END Journal*, nº 14, Febrero-Marzo, p 4.

surgió un pequeño grupo pacifista que abogaba por la confianza y la reconciliación entre la URSS y los EEUU –el Grupo por el Establecimiento de la Confianza- y que había ganado adeptos en otras partes de la Unión Soviética. De este modo, el movimiento pacifista occidental pudo identificar grupos similares en el bloque socialista, no teniendo por tanto que confiar, como hasta entonces, en comités de paz patrocinados y organizados bajo los auspicios del Partido Comunista de la Unión Soviética y el CMP. Existían, de cualquier modo, diversas barreras aparte de la represión interna que dificultaban, en principio, la colaboración mutua, a lo que nos referiremos a continuación.⁵⁰⁵

Pese a lo penetrante y provocativo de la propaganda pacifista en el este de Europa, lo cierto es que había una profunda escasez de información acerca de estrategia y armamento nuclear. Ciertamente, para muchos de los que luchaban contra las dificultades propias de la actividad política mínima – donde destacaba la circulación de *samizdat*, término referido a las publicaciones clandestinas- las preocupaciones y argumentos del movimiento pacifista occidental parecían obtusos y remotos. En los peores casos, muchos dentro del bloque soviético, incluyendo algunos disidentes, consideraban al movimiento pacifista occidental como ingenuo seguidor de la propaganda soviética, visión reforzada por algunos disidentes a los que se permitió o forzó a ir a Occidente. Numerosos europeos del Este también consideraban a la OTAN como un valioso elemento de contención para las aspiraciones soviéticas, siendo especialmente críticos con los círculos pacifistas occidentales que promovían medidas de desarme unilateral. Se comprenden así situaciones como el áspero diálogo del Comité por la Resistencia Social –KOS- polaco con el END precisamente a causa de la cuestión del unilateralismo, cuestión sobre la que volveremos al ocuparnos del caso de Polonia. Aparte de las razones y reservas que los europeos del Este pudieran tener acerca de los grupos pacifistas occidentales, existían unas más sutiles diferencias de tono y estilo. Vaclav Havel exploró detalladamente todos estos problemas en un profundo ensayo enviado a la Convención del END de Ámsterdam en 1985, destacando cómo el utopismo de algunos activistas por la paz del bloque capitalista llevaba al

⁵⁰⁵ Para comprender el desencuentro entre el pacifismo occidental noalineado y los disidentes de Europa del Este, es especialmente recomendable la lectura de Sacristán, Manuel, “El fundamentalismo de los movimientos por la paz”, en SACRISTÁN, Manuel (1987) *Pacifismo, ecología y política alternativa*. Barcelona, Icaria, pp 169-173. Originalmente publicado como “Changing the Nature of Politics”, *END Journal*, nº 19, 1986, pp 21-22.

escepticismo y cultivaba la desconfianza entre muchos intelectuales del Este, que a menudo contemplaban a los pacifistas occidentales como posibles agentes del Kremlin.⁵⁰⁶ Por otra parte, en el END no resultaba nada fácil comprender el gran respecto entusiasmo que despertaban en el Este las figuras de Ronald Reragan y Margaret Thatcher.

En el clima de cambio latente que se respiraba en Europa Oriental, el END, junto a otras organizaciones como War Resisters International, alimentaron un vivo diálogo al que dotaron de continuidad estableciendo vínculos y enlaces, invitando disidentes de Europa del Este, publicando artículos, intercambiando correspondencia, etc. Respecto a esta cuestión, es importante destacar las muy difíciles condiciones a que se enfrentaron Thompson y su grupo para la creación de redes de contactos ciudadanos internacionales contando con tan pocos medios materiales y en un contexto de continuo hostigamiento por parte de las autoridades de ambos bloques. Los grupos pacifistas occidentales –sobre todo aquellos en el marco del END- proveyeron, dentro de sus limitadas posibilidades, material de apoyo para sus colegas del este: libros, revistas, imprentas y modestas contribuciones económicas. Empero, quizá lo más importante de todo fuese que las políticas de la OTAN y su contestación por grupos pacifistas occidentales, especialmente la oposición a la nueva generación de misiles INF, pudiese ser ampliamente conocida y difundida al Este del Elba, salvando la censura y limitaciones características en los medios de comunicación de Europa Oriental, llegando la información sobre todo a muchos checos, polacos, húngaros, rusos y alemanes del Este. Muchos ciudadanos que no podían apelar garantías constitucionales de libertad de expresión supieron que al otro lado de la frontera, quizá tan solo a unos kilómetros, otros debatían y luchaban acerca de asuntos de la mayor importancia para una seguridad internacional de la que ellos eran parte. Estos observadores, precisamente porque tan sólo podían limitarse a observar, comprendieron que el aspecto más básico de la seguridad consistía en el derecho y el deseo de participar en su definición: no podían desafiar la política de sus Estados sin cambiar profundamente sus sociedades. En este sentido, el END fue una herramienta decisiva con la que una minoría disidente ayudó a su sociedad a redefinirse en sus propósitos en la oportunidad de 1989.

⁵⁰⁶ Véase: HAVEL, Vaclav (1986) “An anatomy of Reticence”, en HAVEL, Vaclav, *Living in Truth*. Londres, Faber and Faber.

A continuación detallaremos cómo el pacifismo occidental, cuyo principal agente en el Este de Europa fue sin duda el END, influyó tanto en el Consejo Mundial de la Paz como en los países que realizaron una contribución más significativa en las *revoluciones de terciopelo* de 1989. En aquel proceso destacaron Checoslovaquia y Hungría –cuyos precedentes en 1968 y 1956, así como su pasado político más cercano a Europa occidental que a la URSS, ya indicaban la probabilidad de surgimientos de grupos disidentes), Polonia –muy católica y nacionalista, lo que unido a su enemistad histórica con Rusia propiciaba el surgimiento de movimientos de oposición al comunismo soviético-, y la RDA, víctima de la partición de un país de tradición occidental y capitalista-, quienes además habían disfrutado de unas sociedades civiles y unas capas intelectuales intermedias más desarrolladas que las del resto de la zona de influencia soviética. También destacó, por su singular interés, la disidencia surgida en el seno de la propia Unión Soviética.

3.3.1 EL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ Y EL END.

El Consejo Mundial de la Paz (CMP) era una organización internacional que, en teoría, aunaba todos los esfuerzos pacifistas de la toda sociedad para racionalizar, unir, coordinar y hacer más efectivas sus acciones. En realidad, el CMP siempre fue un fiel seguidor de las instrucciones del Kremlin desde su creación en 1950. Contrariamente a la opinión más extendida, la iniciativa emprendida a mediados de 1948 para la creación de un marco organizativo de todas las fuerzas que consideraban la Guerra Fría una creciente amenaza para la paz no partió, ciertamente, de Stalin, ni de la Kominform. Los trabajos preparatorios fueron realizados desde la dirección del Partido Comunista Polaco, que esperaba con ello tender un puente sobre el “telón de acero”, cada vez más impenetrable, y suavizar las consecuencias, especialmente negativas para los Estados de Europa Oriental, de la escalada del enfrentamiento Este-Oeste. Este pequeño impulso sería después frustrado e instrumentalizado por Stalin y sus colaboradores en beneficio propio, sofocando así, antes de nacer, el germen de un movimiento pacifista internacional superador de los bloques. El CMP, en principio denominado “Organización

de combatientes por la paz”, se convertiría de este modo en un medio de pacificación y control de los partidos comunistas occidentales, sobre todo de Francia e Italia.

Desde finales de la década de los 50 y hasta 1966, el CMP enfrentó un desmoronamiento casi total debido a las consecuencias de la intervención soviética en Hungría en 1956 y, sobre todo, al conflicto y enfrentamiento político con China, país que abandonaría el CMP en 1966, fecha en que se planteó su disolución. La URSS evitó esa posibilidad para evitar que pareciese una victoria política de China, pero habría consecuencias fatales para las escasas fuerzas críticas en el CMP: en lugar de liberarse de la batuta soviética, la organización fue dotada de una estructura aún más centralista que la anterior. En 1968, después de que se retirasen los últimos opositores al dirigismo soviético a causa de la intervención en Checoslovaquia, el CMP terminaría por defender también una posición básicamente afirmativa frente a la URSS y sus Estados satélites, tratando de responder, en todos los aspectos, a su función de plataforma propagandística de aquella. Además, en la década de los 70, durante la fase principal de la política de distensión, la Unión Soviética no tenía el menor interés en que surgiesen fricciones en las negociaciones a causa de las actividades masivas y radicales de los movimientos pacifistas. Sus propuestas debían ciertamente, apoyarse, pero se debía evitar que los movimientos pacifistas planteasen otras reivindicaciones propias, pues estas habrían podido provocar problemas de legitimación frente a la población, y no sólo de los interlocutores occidentales, por la prosecución de la política armamentista.⁵⁰⁷

Hasta 1980, el CMP –al igual que la Unión Soviética–, se ocuparía cada vez más de las cuestiones relativas a la lucha por la liberación nacional, en contra del colonialismo y del neocolonialismo, del *apartheid* y las empresas multinacionales. Con ello, fue adquiriendo una reputación cada vez mayor dentro de los países y movimientos de liberación de África, Asia e Iberoamérica. A partir de 1980, la perspectiva del despliegue de los misiles Pershing II y Cruise en Europa iniciaría una intensa y controvertida polémica en el CMP acerca de su política y estrategia futuras. Los países del Sur y el presidente de la CMP, el indio Romesh Chandra, pretendían continuar firmemente con la política antiimperialista y anticolonialista, mientras los Consejos de Paz europeos exigían una nueva definición de los programas de la organización. Se

⁵⁰⁷ Véase: SCHLAGA, Rüdiger (1987) “El Consejo Mundial de la Paz, una organización pacifista mediatizada”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 45, fascículo 3, Julio-Septiembre, p 510.

estaba tomando conciencia de que con la política practicada hasta entonces apenas existía la menor posibilidad de ser aceptados como aliados por los movimientos pacifistas occidentales, en pleno auge, o de, incluso, poder ejercer alguna influencia sobre la asustada opinión pública en un contexto europeo donde el CMP estaba muy desacreditado por su relación con la URSS. Finalmente, la política temerosa del riesgo e incapaz de innovaciones de los representantes soviéticos en la presidencia del CMP frustraría aquellas iniciativas.

Una de las implicaciones del carácter esencialmente ideológico de la unidad entre el socialismo y la paz era que quienes asumieron el discurso del CMP encontraron muy difícil mantener una posición coherente respecto a los derechos humanos y la paz que fuese a la vez favorable a las decisiones políticas que surgían del Kremlin, viéndose además obligados a abstenerse de criticar cualquier decisión adoptada por la Unión Soviética. La retorcida e incongruente respuesta del CMP al despliegue de tropas soviéticas en Afganistán supuso un perfecto ejemplo de lo anterior. Como describe Günter Wernicke, el mecanismo psicológico que reprime el conocimiento incómodo funcionó entonces a la perfección y las energías se enfocaron a lograr un consenso mínimo que evitase reflexiones molestas.⁵⁰⁸ Ello se vio reforzado, además, por la coincidencia temporal con el anuncio de la OTAN de su decisión del despliegue de los *euromisiles* y de la teoría de la guerra de teatro.

Uno de los principios fundadores del CMP, que se definió como “un movimiento universal y democrático de los pueblos” y “un movimiento masivo de acción”,⁵⁰⁹ siempre fue “la prohibición de todas armas de destrucción masiva y la desaparición de la carrera de armamentos (...) y la abolición de las bases militares extranjeras: un

⁵⁰⁸ WERNICKE, Günter (2000) “Whose fault is the SS-20? Nuclear Paradox for the Eastern Bloc from the late 1970s”, *XVIII Conferencia General del IPRA*, Comisión de Historia de la Paz, sesión V, 8 de Agosto de 2000, texto no publicado, p 2.

⁵⁰⁹ Véase: *Consejo Mundial de la Paz: Reglamento y Regulaciones (según las modificaciones unánimemente adoptadas por el Consejo Mundial de la Paz en su sesión celebrada en Varsovia, 11 de Mayo de 1977)*, p 4; *Consejo Mundial de la Paz: Reglamento y Regulaciones (según las modificaciones unánimemente adoptadas por el Consejo Mundial de la Paz en su sesión celebrada en Sofía, 28 de Septiembre de 1980)*; p 5; y *Consejo Mundial de la Paz: Reglamento y Regulaciones (según las modificaciones unánimemente adoptadas por el Consejo Mundial de la Paz en su sesión celebrada en Sofía, 28 de Abril de 1986)*; p 4.

desarme general, simultáneo y controlado.”⁵¹⁰ El CMP derivó la justificación civil para su actividad de una aplicación estricta de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios que se habían fijado en el Acta Final de Helsinki. El CMP consideraba la existencia de una conexión entre la labor de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea como un movimiento hacia la distensión y su propio llamamiento para el desarme.

Expresando su compromiso con esta faceta esencial del proceso de la CSCE, un Encuentro del Comité Presidencial del CMP en Estocolmo (31 de Mayo - 2 de Junio de 1975) proclamó la Nueva Apelación de Estocolmo con objeto de lograr “resultados palpables y substanciales en el campo de la distensión militar y medidas concretas hacia el desarme para complementar y enriquecer la distensión política”. De acuerdo con el espíritu de movimiento de masas que había sido una característica intrínseca de las campañas del CMP, aquella Nueva Apelación de Estocolmo se difundió en la Reunión Presidencial en Sofía dos años más tarde (11-12 Febrero 1977), obtenéndose millones de firmas, especialmente en los países socialistas. En Abril de 1978 las cifras oficiales globales cifraban el apoyo al llamamiento sobre los 450 millones de personas.⁵¹¹

Los últimos años setenta fueron testigos del aumento del criticismo dentro del CMP de los métodos formalizados de dominación de Consejos de Paz por parte de “ciertos países socialistas”, en clara referencia a la URSS y a la RDA. Así, tuvieron lugar llamamientos para "la transformación, la renovación y la reforma y para la adopción de prácticas democráticas", en parte para contradecir las acusaciones de que el CMP era un instrumento de la propaganda soviética. Una respuesta, si bien muy limitada, fue la creación del Comité Internacional de Enlace, presidido por Romesh Chandra, y que fue establecido por el Foro Mundial de las Fuerzas de Paz (FMFP) en Moscú en Enero de 1977.⁵¹² Lo cierto es que tampoco existía desafío alguno dentro de

⁵¹⁰ *Ibidem*, p 3.

⁵¹¹ EDITADO (1977) *Actas del Encuentro de Representantes de los Movimientos Sociales Europeos por el Nuevo Llamamiento de Estocolmo*; Sofía, 11-12 de Febrero. pp 8-10.

⁵¹² Sus 18 vicepresidentes incluían a Afanassiev, presidente del Comité Soviético para el Foro Mundial de las Fuerzas de Paz; Clodomiro Almeida, secretario Ejecutivo del partido chileno Unidad Popular; Edith Ballantyne, secretaria general del FMFP; Arthur Booth y Sean McBride, directores del International Peace Bureau; y PNUD Nielsen, Consejero Delegado de la World Association of World Federalists.

este organismo a las políticas de la Unión Soviética, que se consideraban como internacionalmente constructivas. Verdaderamente, negarlo habría sido equivalente en aquellos círculos a apoyar a quienes “buscaban por medio de la propaganda anticomunista abastecer de combustible la Guerra Fría y la carrera de armamentos, así como debilitar la cooperación entre las fuerzas de la paz”, como declaró el Comité finlandés de Paz al respecto en 1978. Había, sin embargo, serias dudas dentro del liderazgo del CMP, especialmente por parte de Romesh Chandra, acerca de una amplia cooperación con movimientos no afiliados al CMP, tales como el END y grupos disidentes como Carta 77.

De acuerdo con las premisas básicas del CMP, lograr un desarme realista de forma que respetara el derecho de cada Estado a su propia seguridad requeriría de la unidad entre todas fuerzas amantes de la paz. Bajo la considerable presión del Consejo de Paz de la RDA, el CMP priorizó desde 1978 una campaña contra la bomba de neutrones, a la que definió como “la tarea más urgente ideológica, política y organizativamente, de todas las fuerzas de paz en la actualidad”. Esta campaña tuvo ocasión de colaborar en 1979 con una iniciativa holandesa: Stop the Neutron Bomb-Stop the Nuclear Arms Race, mediante una marcha por tres rutas, lo que daba la ocasión de ofrecer una imagen de colaboración internacional con Occidente. De cualquier modo, el CMP negoció anticipadamente con todas las partes involucradas para garantizar su libertad absoluta respecto a todas las cuestiones referentes a la organización en los territorios bajo su influencia. Como estableció claramente Kurt Hälker, del secretariado del CMP en la RDA, no debía existir ninguna injerencia occidental en sus asuntos internos.⁵¹³ Las marchas se celebraron entre el 3 y el 6 de Octubre de 1979 entre Francia y Dinamarca, transcurriendo brevemente sobre suelo de la RDA, y Werner Rümpel, Secretario General del Consejo de Paz de la Alemania del Este, formó parte de la delegación internacional que viajó a la sede de Naciones Unidas en Nueva York para entregar todas las declaraciones contra la bomba de neutrones que la marcha había recogido en su camino. Se consiguió, de este modo, ofrecer una imagen de activa cooperación internacional entre el pacifismo occidental y Europa Oriental, mientras en la práctica las burocracias comunistas mantenían un estrecho control de la situación.

⁵¹³ WERNICKE, Günter (2000) “Whose fault is the SS-20? Nuclear Paradox for the Eastern Bloc from the late 1970s”, *XVIII Conferencia General del IPRA, opus cit.*, p 3.

Así, aunque esta campaña europea no fuese en principio diseñada por el CMP, conoció un rápido éxito que se concretó en jugar un papel destacado en el movimiento pacifista y en el rompimiento del letargo que, bajo una constante presión que le obligaba a generar campañas de alta repercusión propagandística, inevitablemente terminaría por esclerotizar de cualquier modo al CMP.

Tras la movilización contra la bomba de neutrones, el recrudecimiento de la Guerra Fría en los primeros años 80 impulsó una oleada de activismo pacifista antinuclear en el que muchos dudaban de que hubiera posibilidades serias de revertir la política nuclear soviética. La perspectiva de una aceleración en la carrera de armamentos y de una posible guerra nuclear posibilitaría, como hemos tenido oportunidad de describir en este trabajo, la movilización de millones de ciudadanos occidentales que protestaron contra la existencia de armas de destrucción masiva. Su inevitable heterogeneidad no evitaría una serie de consensos mínimos, que quedaron expresados en documentos como el Llamamiento Krefeld, que urgía al gobierno de la RFA a “retractarse en su decisión de desplegar los misiles Cruise y Pershing II en Europa Central (...) y adoptar en el futuro una posición en la OTAN que no volviese a exponer al país a la opinión de que está pavimentando el camino para una nueva carrera de armamentos que pone en peligro, especialmente, a los europeos”.⁵¹⁴

A juicio del CMP, y desnudando sin disimulo su parcialidad en el período de *segunda Guerra Fría*, el despliegue de los *euromisiles* de la OTAN era un mero pretexto bajo el cual se encontraba en realidad un recrudecimiento de la estrategia diseñada por el Grupo de Planificación Nuclear de la alianza atlántica en 1974 para introducir nuevos misiles de alcance medio en Europa, tres años antes de que la URSS hubiese planteado el despliegue de sus SS-20, que eran sólo una versión modernizada de los anticuados SS-4 y SS-5, nunca antes considerados por la OTAN como un elemento de peligroso desequilibrio entre las superpotencias para beneficio de la Unión Soviética. Como si fuesen el eco de las declaraciones del Kremlin, el despliegue de los *euromisiles* y la no ratificación del tratado SALT II por parte de los Estados Unidos

⁵¹⁴ Véase: ERKLÄUNG, Krefelder (1985) *Stimme und Aktion der Völker gegen das Wettrüsten. Dokumente 1979-1984*. Berlín, Sage, p 111.

significó únicamente para el CMP que EEUU estaba sembrando Europa de armas nucleares con las que la carrera de armamentos en Europa aceleraría su paso, cuantitativa y cualitativamente, y elevaría la confrontación nuclear a proporciones de pesadilla, aumentando el riesgo de guerra, y que, especialmente, debilitaría el equilibrio militar en Europa hasta el punto de que cualquier conversación futura de seguridad y cooperación europeas sonaría vacía.⁵¹⁵ Así, todos los esfuerzos del CMP se orientaban a limitar cada campaña en concreto a aspectos parciales, a criticar ciertos sistemas de armamento y a excluir de las discusiones la política de seguridad de la URSS y el Pacto de Varsovia, reflejo, en su concepción, de la de los EEUU, con ayuda de un consenso mínimo tal que impidiera el análisis y la crítica global de todos los implicados en la carrera armamentista.

Lógicamente, la actitud y declaraciones del CMP buscaban su integración dentro del más amplio esfuerzo que se llevaba a cabo por parte de la CSCE para fomentar la distensión política y militar –algo que la mayoría de los gobiernos de los Estados occidentales participantes trataban entonces de evitar- y que se concretaría en la Asamblea Parlamentaria de la CSCE de Madrid en Septiembre de 1983.⁵¹⁶ Sin duda, el estancamiento en las negociaciones de desarme entre las superpotencias, la invasión soviética de Afganistán y el estado de guerra declarado en Polonia desde en Diciembre de 1981 armaron de razones a quienes en la OTAN se mostraban contrarios al desarme. Esto, por su parte, fortaleció la determinación del CMP de no establecer ningún tipo de debate interno acerca de la necesidad o no del despliegue de los SS-20. Por el contrario, los Consejos de Paz de los países socialistas, reflejando fielmente la orientación de sus partidos comunistas en el gobierno, decidieron “centrar todo su potencial, todas sus relaciones internacionales, y especialmente todos sus contactos bilaterales hasta el máximo de sus capacidades para estimular, promover e iniciar acciones efectivas por parte de las fuerzas de la paz, sobre todo en los Estados parte de la OTAN, buscando alianzas lo más amplias que sea posible.”⁵¹⁷ El objetivo, se aseguraba, era demostrar sin margen para la duda quienes eran los culpables de la tensión internacional (...)

⁵¹⁵ Citado en WERNICKE, Günter (2000) “Whose fault is the SS-20? Nuclear Paradox for the Eastern Bloc from the late 1970s”, *XVIII Conferencia General del IPRA, opus cit.*, p 4.

⁵¹⁶ Pueden consultarse las actas del evento en www.unesco.org/most/rr4csce2.htm

⁵¹⁷ Citado en WERNICKE, Günter (2000) “Whose fault is the SS-20? Nuclear Paradox for the Eastern Bloc from the late 1970s”, *XVIII Conferencia General del IPRA, opus cit.*, p 4.

difundiendo las propuestas de paz de los Estados socialistas con todavía más eficacia y desenmascarando a los perpetradores de la carrera nuclear”.⁵¹⁸ Esto traería consigo una mayor coordinación entre el Comité de Paz de la URSS y sus aliados del Este de Europa, lo que se traduciría en una serie de congresos organizados por el CMP y quienes formaban parte de su plataforma.⁵¹⁹

Los europeos del Este que dominaban las estructuras organizativas centrales del CMP advirtieron que los programas de acción anual del Consejo habían pasado a reducirse a una acumulación de slogans en lugar de ser un programa de acción claro y efectivo. Después de todo, discurrían, el Consejo no era una “ONU de fuerzas sociales” y estaba dando la impresión a sus propios miembros de que más bien debía centrar sus esfuerzos en el desarme como la cuestión fundamental. Asimismo, en lugar de airear un manifiesto tras otro por parte de sus comités, consideraban necesario mejorar y reforzar la propaganda destinada a “identificar a los responsables de la política de confrontación y carrera armamentista, así como a evidenciar la gran mentira acerca de la amenaza que supone la URSS”. Esto significaba, aparte de ignorar la cuestión de los SS-20, que no había necesidad de molestarse discutiendo problemas de crisis económica o políticas de poder militar en el bloque socialista. Pero sobre todo, se trataba de rechazar de pleno algo que los países occidentales de la CSCE y sus movimientos pacifistas hacían observar: la plena incorporación a la estructura de la CSCE de su sección tercera, o sea, la implementación de los Derechos Humanos. Ante este nuevo desafío, tanto para los Estados de Europa del Este como para sus Consejos de Paz, que habían establecido subcomités específicos para tratar cuestiones referentes a la CSCE, ni el Acta Final de Helsinki ni el proceso de distensión desvelaban que existiera una falta de coherencia ideológica en el burocratizado bloque socialista, y por lo tanto, las distintas interpretaciones que pudieran hacerse de los derechos humanos no tenían por qué formar parte de su agenda.

⁵¹⁸ *Ibidem.*

⁵¹⁹ Destacaron, en este sentido, la Conferencia Internacional de Parlamentarios por la Paz, el Desarme y la Seguridad Internacional celebrada en Helsinki entre el 30 de Mayo y el 1 de Junio de 1980; el Parlamento Mundial de los Pueblos por la Paz celebrado en Sofía entre el 23 y el 27 de Septiembre de 1980; la Conferencia de ONGs “Towards Promoting the Implementation of the CSCE Final Act”, celebrada en Madrid entre el 10 y el 12 de Noviembre; y la Asamblea Mundial por la Paz y la Vida, celebrada en Praga entre el 21 y el 26 de Junio de 1983.

En aquel contexto, el movimiento pacifista antinuclear occidental adquiriría en aquellos años la fuerza y el dinamismo por el que el CMP siempre había suspirado; sin embargo, aquel plantearía precisamente las incómodas cuestiones sobre derechos humanos que tanto exasperaban al bloque socialista, desatando conflictos y tensiones dentro del propio CMP. Además, el Consejo tenía unas dificultosas y a menudo contradictorias relaciones con Generales por la Paz y el Desarme, que pretendía un diálogo abierto entre oficiales y ex oficiales tanto de la OTAN como del Pacto de Varsovia. Cuando surgió este movimiento en 1981, el Consejo de Paz de la RDA rechazó tajantemente sus actividades. Mientras tanto, la agrupación de militares se fue convirtiendo en una voz internacionalmente reconocida en la lucha por el desarme, siendo incluso reconocida por la ONU como ONG.

Fue en aquellos momentos cuando el END apareció en escena como catalizador del movimiento pacifista internacional europeo. E. P. Thompson tenía una idea muy clara respecto al dilema en el que los Consejos de Paz oficiales se encontraban. Por una parte, no les era posible ignorar el peso político del nuevo movimiento pacifista en Europa occidental y, subjetivamente, no deseaban ignorarlo. Además, como afirmaba Thompson, “algunas de las metas inmediatas de la Unión Soviética coinciden con las del movimiento pacifista”. Por otra parte, el objetivo subyacente a los llamamientos del CMP eran evidentes para él: “influir en todos aquellos indecisos a lo largo de Europa (...) para que percibiesen que el movimiento pacifista ahora era parte del juego, pero que todos sus movimientos serían liderados por la Unión Soviética. (...) Formando pareja con esta ofensiva por la paz, los rusos están realizando torpes intentos para dividir el movimiento pacifista occidental y alinearlos con sus propias estrategias. Se está dando un intenso tráfico de entrometidos *brokers* de la paz entre el Este y el Oeste, miniconferencias (reunidas bajo selectos criterios de invitación) en Moscú y preparativos para una gigantesca asamblea-escaparate en Praga”.⁵²⁰

Tras la Convención del END de Perugia en 1984, grupos opositores y pacifistas se unirían en la Red Europea para el Diálogo Este-Oeste (European Network for East-West Dialogue). Mientras la prensa títere en la órbita del CMP se abstuvo de publicar

⁵²⁰ THOMPSON, E. P. (1983) “END and the Soviet Peace Offensive”, *The Nation*, 26 de Febrero, pp 232-233.

ninguna declaración sobre grupos de oposición emergentes en el bloque socialista, especialmente de Solidaridad en Polonia, considerándolas en todos los casos asuntos internos de los Estados y fuera de la esfera de competencia del CMP (tal y como se afirmaba desde la URSS), sus potenciales aliados occidentales comenzaron a desarrollar planes optimistas respecto a trascender los tradicionales obstáculos de una campaña más allá de los bloques por el desarme y contra la guerra. En aquel contexto, en el que, como hemos tenido oportunidad de ver, se debatía profusamente en el END acerca de la conveniencia o no de invitar a sus convenciones a los representantes oficiales de los Estados socialistas por su papel en el engranaje de la represión de las libertades en sus Estados, Romesh Chandra parecía sobrestimar el estatus del CMP a ojos del END, describiendo su relación como “libre de tensiones”.⁵²¹ Después de todo, pese a la existencia de algunas excepciones, la mentalidad característica de la Guerra Fría persistía, y los visados seguían prohibiéndose en ambos bloques, dificultando tanto que se cultivaran nuevas relaciones como la asistencia a las convenciones del END, por lo que el CMP parecía sentirse cómodo y seguro en su posición.

No obstante, el END se convirtió en un caso de estudio recurrente en el bloque socialista por la fortaleza y mentalidad combativa que ayudó a forjar en Europa del Este, lo que ilustran perfectamente los informes y análisis realizados por el Ministerio de Seguridad del Estado de la RDA por aquellos años, actualmente disponibles para los investigadores. Tal fue el impacto del END, que sus alarmados informes consideraban que se estaba llevando a cabo un “gran trabajo por parte de fuerzas enemigas de los Estados Europeos Occidentales para organizar actividades políticas clandestinas bajo la cobertura de la lucha por la paz”, incrédulos ante la posibilidad de que se tratase de una iniciativa autónoma desde la sociedad civil.⁵²² La lógica mental de su ideología de vigilancia constante exigía una atención especialmente activa hacia los alemanes del Oeste, como parte de “fuerzas divisivas dentro del movimiento pacifista occidental, cuyo único objetivo es paralizar la actividad del movimiento pacifista y reorientarlos en una dirección antisocialista”.⁵²³ El Ministerio de Seguridad identificaba, pues, como los

⁵²¹ Citado en WERNICKE, Günter (2000) “Whose fault is the SS-20? Nuclear Paradox for the Eastern Bloc from the late 1970s”, *XVIII Conferencia General del IPRA*, *opus cit.*, p 6.

⁵²² Archivos centrales de Berlín: Bundesbeauftragte für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen Deutschen Demokratischen Republik, referencia HA X/AKG, 5643, Bl.141.

⁵²³ *Ibidem.*

verdaderos motores de estas fuerzas divisivas, en primer lugar al END, y después a la fundación para la Paz Bertrand Russell, el IKV y a Arbeitskreis Atomwaffenfreies Europa, un grupo pacifista antinuclear de Berlín Oeste.⁵²⁴ Curiosamente, el intolerante liderazgo de la RDA mostró una actitud contradictoria hacia el movimiento pacifista independiente; de hecho, y a modo de ejemplo, la Marcha por la Paz de Olof Palme en 1987, que atravesó Suecia, la RDA, Berlín occidental, Austria y Checoslovaquia, incluso contó con apoyo y participación alemana oriental.

Lo contraproducente y autodestructivo de las estrategias del CMP para su agenda de forjar amplias coaliciones de apoyo a sus campañas queda perfectamente ilustrado por la forma en que las fuerzas de seguridad checoslovacas trataron a los miembros y simpatizantes identificados de Carta 77 cuando el CMP celebró su Asamblea Mundial por la Paz y la Vida en Praga entre el 21 y el 26 de Junio de 1983, manteniéndolos alejados de la ciudad durante el transcurso del evento. Esto daría lugar a protestas en el Congreso, y el pacifismo occidental expresaría su desaprobación en términos muy explícitos.⁵²⁵ Este tipo de acontecimientos irían deteriorando progresivamente la dudosa credibilidad del CMP a ojos tanto del movimiento pacifista europeo oriental como occidental.

Por supuesto, este escenario fue haciéndose posible en parte gracias al hecho de que los grupos del Pacto de Varsovia críticos con su sistema, animados por el proceso de la CSCE, estaban encantados de poder utilizar el END, que se esforzaba por proveer un espacio fuera de los bloques para una campaña de desarme nuclear, para forjarse una buena reputación para sus actividades en el campo de los derechos humanos. Incluso en el movimiento pacifista occidental existía cierta preocupación de que se percibiera que el END se hubiera unido, así fuera involuntariamente, a la cruzada de Ronald Reagan contra los países del Este, lo que debilitaría la esencia de las las campañas independientes por la paz. Así, en una carta al Comité de Enlace del END, varios representantes de grupos por la paz daneses quisieron dejar clara su postura:

⁵²⁴ Archivos del Ministerio de Seguridad del Estado de la RDA: "Erkenntnisse über die Aktivitäten der Spalterkräfte in Vorbereitung des Konvents in Perugia/Italien, referencia HA XX/AKG, Nr.5643, Bl.33-334.

⁵²⁵ Véase: WERNICKE, Günter (2000) "Whose fault is the SS-20? Nuclear Paradox for the Eastern Bloc from the late 1970s", *XVIII Conferencia General del IPRA, opus cit.*, p 6.

*No somos soñadores; el movimiento por la paz, en conjunto, es la expresión de los intereses e ideologías de toda la variedad de sus componentes; el diálogo entre ellos es en ocasiones difícil, más debe mantenerse a toda costa, en términos de igualdad y con absoluto respeto a la identidad de los demás.*⁵²⁶

De cualquier modo, no hay duda de que la evolución de las actitudes en el END debe evaluarse también desde la óptica de los acontecimientos que fueron teniendo lugar en la segunda mitad de la década de los 80 como resultado de las nuevas tendencias políticas impulsadas desde la URSS y Hungría. Así, el tratamiento del END a los Comités de Paz oficiales del Europa del Este varió según el país de que se tratase y fluctuó también a través del tiempo, especialmente tras las nuevas perspectivas que abrían la *perestroika* y la *glasnot* impulsadas por Gorbachov desde la Unión Soviética. En cuanto al Consejo Mundial de la Paz, Romesh Chandra y sus colaboradores más cercanos nunca dejaron de reconocer la importancia del END, como demuestra el que siempre buscaran su cooperación a pesar de las tensiones que pudieran existir entre ellos. En este sentido, la Conferencia de las Fuerzas por la Paz de Atenas auspiciada por el CSCE en Febrero de 1984 sirvió para clarificar bastantes cuestiones. Allí, E. P. Thompson dibujó un cuadro inequívoco de las diferencias clave entre el movimiento pacifista occidental y los Consejos oficiales de los países del Este, a los que describió como: *velados representantes de sus gobiernos, para los que realiza unas útiles labores de comunicación y diplomacia que son ante todo, y a veces exclusivamente, la oposición al militarismo occidental (...) enfatizando que una relación entre iguales es imposible.*⁵²⁷

La consecuencia de esta actitud fue que el END tendiese a enviar representaciones poco significativas a los eventos organizados por el CMP,

⁵²⁶ Carta de Johnny Baltzersen, miembro de Educadores por la Paz, Soborg (Dinamarca); Marianne Moustgaard, miembro del Comité por la Paz de Gladsaxe (Dinamarca); y Vera Ezban, miembro del comité por la Paz de Lyngby (Dinamarca) al Comité de Enlace del END, 16 de Septiembre de 1984, Archivos centrales de Berlín, DZ 9, 648.2998.

⁵²⁷ Contribución de E. P. Thompson al panel de discusión sobre “Crisis actual en Europa: causas y vías para su superación”, en la Conferencia de Representantes por la Paz, el Desarme y los Movimientos Antinucleares de Europa y Norteamérica celebrada en Helsinki, 5-7 de Octubre de 1984. El texto original se encuentra en los archivos del CND en Londres.

especialmente después de que se hiciera efectivo el despliegue de los Cruise y Pershing II. Así sucedió, por ejemplo, en la Conferencia de Representantes por la Paz, el Desarme y los Movimientos Antinucleares de Europa y Norteamérica celebrada en Helsinki en 1984. En aquel evento, el talante del Comité de Paz de la URSS reincidió en sus tradicionales argumentos acusatorios, especialmente cuando Yuri Zhukov alabó las medidas de desarme unilateral proyectadas por la Unión Soviética a la vez que Reagan llevaba a cabo su "cruzada contra el comunismo y su juramento de arrojarnos al montón de cenizas de la historia" y, sobre todo, cuando rechazó enérgicamente los objetivos de las campañas pacifistas occidentales en general por ser "no sólo irrelevantes, sino extremadamente peligrosas para la causa de la paz y el desarrollo del movimiento contra la guerra."⁵²⁸ Desde luego, resultaba muy fácil imaginar quiénes eran los destinatarios de tan áspera diatriba.

No es, por tanto, sorprendente que los miembros del Comité de Enlace del END tuvieran duros y continuos debates acerca de si involucrar o no a los comités de paz oficiales en su trabajo y, desde luego, sobre si debían o no invitar a los partidos comunistas a encuentros como la VI Convención del END en Coventry, donde se registraron 107 organizaciones de 22 países europeos.⁵²⁹ Joan Ruddock, Mary Kaldor y Ken Coates preferían mantener el diálogo con ellos. Coates explicó a Miklos Barabas, del Comité de Paz de Hungría, una franca justificación para invitar a los partidos comunistas: se trataba de salir del callejón sin salida en que se encontraban con el comité de Paz de la URSS, no de razones ideológicas. Pero un enfoque tan inclusivo de lo que debía ser el END supuso que se elevaran airadas protestas por parte de grupos de oposición del Este de Europa que consideraban al END, ante todo, como una plataforma para sus propias posiciones. Gerd Poppe, por ejemplo, escribió a la convención de Coventry afirmando que la invitación de los comités oficiales era una ruptura de la mutua buena fe que caracterizaba al END.⁵³⁰ Petra Kelly, miembro del Partido Verde en

⁵²⁸ ZHUKOV, Yuri (1984) "Equal responsibility for Arms Race?", en EDITADO, *Conference of Peace, Disarmament and Anti-War Movements in Europe and North América*. Helsinki, Espoo, p 17.

⁵²⁹ El dato es de una nota de prensa de la Fundación para la Paz Bertrand Russell emitida en Nottingham el 22 de Febrero de 1987.

⁵³⁰ Citado en WERNICKE, Günter (2000) "Whose fault is the SS-20? Nuclear Paradox for the Eastern Bloc from the late 1970s", *XVIII Conferencia General del IPRA, opus cit.*, p 7.

el Parlamento alemán, desde una posición más pragmática, supo de cualquier modo expresarse al respecto con determinación:

Hablamos de abrir ventanas, y cuando hablamos de "glasnot" y "perestroika" y democratización de la Sociedad, no nos referimos únicamente a las naciones del Pacto de Varsovia -desde el cual, lamentablemente, nuestros amigos del movimiento independiente por la paz y los derechos humanos no han podido venir a acompañarnos- sino que también me refiero a nuestros aliados europeos en la OTAN, tales como Turquía, que a su vez espera una glasnot, perestroika y democratización. ¡A nuestros amigos de la Asociación Turca por la Paz también se les ha impedido venir! Europa, la "casa europea", como la ha llamado Gorbachov, tiene muchas puertas. ¡Deben abrirse y permanecer abiertas! (...) Debemos tener derecho a comunicarnos, vernos y hablarnos entre todos nosotros a lo largo de todas las fronteras y todas las ideologías. Y debemos dejar muy claro que seremos leales los unos a los otros, sea cual sea el bloque militar en que vivamos. (...) Creo que el END no es sólo una forma de oposición al armamento nuclear o convencional o químico. Es un movimiento con una nueva visión ecológica, no alineada, y espero, también, no-violenta y feminista para una Europa civil, no alineada, desalineada (...) una nueva Europa, una comunidad de regiones descentralizadas y no explotadoras. Desde aquí, debemos practicar una distensión desde abajo y encontrar nuevas y creativas formas de asociación y cooperación entre los pueblos y los movimientos tanto del Este como del Oeste.⁵³¹

A mediados de la década de los 80, los principales síntomas de crisis social en Europa Oriental tuvieron un reflejo directo en las organizaciones pacifistas, no sólo del Este, quienes empezaron a revisar sus postulados. El movimiento organizado alrededor los comités oficiales de cada país bajo el Pacto de Varsovia fue encontrando cada vez más insostenible el apoyo a las decisiones de la URSS, incluyendo su despliegue de misiles de alcance medio y su abandono de las negociaciones de Ginebra tras la instalación de los *euromisiles*. Progresivamente, los Consejos de Paz de Hungría, Polonia, y cada vez más secciones dentro del soviético fueron expresando cierto apoyo a la idea de un movimiento por la paz independiente y capaz de abrir sus puertas a fuerzas

⁵³¹ Discurso de Petra Kelly en la Convención del END celebrada en Coventry, 16 de Julio de 1987. Citado en *Ibidem*.

de oposición del exterior. Esta actitud chocó especialmente con el Consejo de Paz de la RDA, que se sentía especialmente ofendido por el trabajo realizado por algunos miembros del END en apoyo a grupos de oposición en su país.⁵³²

No obstante, el complicado tejido de relaciones que describimos en este trabajo también ilustra un problema fundamental de todos los encuentros entre fuerzas pacifistas del Este y el Oeste. Debido a las inevitables diferencias que distinguían a unas naciones de otras en el bloque socialista, el hecho es que el CMP y los comités oficiales de paz de aquellos países trataron en todo momento de mantenerse cerca del END, consciente o inconscientemente, bajo presión o de buen grado. En unas reflexiones notablemente autocríticas, el filósofo Frank Rupprecht, miembro del Consejo de Paz de la RDA, describía las contradicciones que caracterizaron el trabajo de los comités de paz de los distintos Estados socialistas de la siguiente manera:

*Primero: en el escenario internacional, en su cooperación con otros movimientos pacifistas, el Movimiento Pacifista de la RDA actuó de acuerdo con principios democráticos. En su propio país tomó una postura autoritaria. Segundo: en el escenario internacional, el Movimiento Pacifista de la RDA era una voz más dentro de un movimiento pacifista plural. En el interior, no era pluralista sino monopolista. Existía un monopolio del trabajo por la paz, de la educación por la paz y de la propaganda por la paz. Tercero: el escenario internacional estaba dominado por el diálogo, mientras el Movimiento Pacifista de la RDA, en su país, era fuertemente monopolista y declamatorio.*⁵³³

Sin duda, en la RDA, el movimiento pacifista independiente, con su tejido ciudadano de base y adquiriendo forma bajo la protección de la iglesia desde finales de los años 70, se convirtió en una fuerza de crítica sistemática que contribuyó de forma muy significativa a la creación de estructuras organizativas para una protesta social

⁵³² Citado en *Ibidem*, p 8.

⁵³³ RUPPRECHT, Frank (1995) "Did the Official Peace Movement in the Warsaw Pact Countries Fail? A Contribution to the Evaluation of the Official Peace Movement in the GDR", en GRÜNEWALD, Guido y DUNGEN, Peter van den (eds.) *Twentieth-Century Peace Movements. Successes and Failures*. Lewiston, Edwin Mellen Press, p 238.

creciente, imponiendo de este modo progresivas limitaciones a las posibilidades de acción disponibles para el gobierno socialista de su país.

En cuanto a los consejos de paz oficiales de los países del bloque comunista que, animados por la visión de la “casa común europea” sugerida por Gorbachov e inspirados por la *perestroika* y la *glasnot*, en general concebieron un CMP volviendo a sus raíces y métodos originales, su compromiso inclusivo y aliancista y su apoyo popular: muchos de sus miembros creyeron a mediados de los 80 que el movimiento aún era capaz de una profunda reforma fundamentada en la “firme adhesión a los principios y objetivos del CMP (...) para trabajar junto a todas las fuerzas amantes de la paz por un mundo no nuclear y no violento, por la supervivencia y por una vida mejor para la humanidad.”⁵³⁴ Sin embargo, el CMP ya estaba paralizado y padecía de la “enfermedad de la institucionalización”, copia del *rigor mortis* sufrido por los partidos comunistas que gobernaban en Europa del Este. Los síntomas de esta demoleadora enfermedad incluían una total ausencia de imaginación, timidez intelectual, insensibilidad moral, arrogancia profesional e intrigas burocráticas, alimentadas sobre todo por años de complaciente molición en la convicción de que se trataba del mayor movimiento por la paz del mundo, con recursos aparentemente ilimitados.⁵³⁵

⁵³⁴ Carta de Igor Borovik, presidente del Comité de Paz Soviético a Romesh Chandra. Citado en WERNICKE, Günter (2000) “Whose fault is the SS-20? Nuclear Paradox for the Eastern Bloc from the late 1970s”, *XVIII Conferencia General del IPRA*, *opus cit.*, p 9.

⁵³⁵ *Ibidem.*

3.3.2. CHECOSLOVAQUIA.

El caso checoslovaco es sin duda uno de los más interesantes tanto por la influencia que ejerció en sus países vecinos como por la ejemplar labor desarrollada por sus grupos pacifistas independientes de oposición. Precisamente las características de los hechos acontecidos en este país en 1989 serían conocidos como *revolución de terciopelo*, término que llegaría a emplearse como referencia a la caída de los regímenes comunistas en general del Este de Europa.

Los comunistas *revisionistas* checoslovacos creyeron ver llegar su momento cuando los restos mortales de Stalin fueron expulsados del mausoleo del Krelim. Sin embargo, tras la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968 que siguió a la *Primavera de Praga* y el nuevo liderazgo de partido impuesto en 1969, Checoslovaquia se convertiría durante los veinte años siguientes en uno de los regímenes más represivos del Este de Europa, tanto en su dimensión política como cultural. Veteranos comunistas reformistas, intelectuales y líderes estudiantiles crearon una red de oposición, pero sus líderes fueron rápidamente arrestados y encarcelados. Así, la entrada de los tanques en Praga inició un proceso de *normalización* oficial. De este modo, el pacifismo democrático que podía haber germinado entre la intelectualidad y la ciudadanía se vio privado de sus líderes potenciales. Por ejemplo, Aleksander Dubcek, presidente de la Checoslovaquia disidente, sería reemplazado por Gustav Husak, un antiguo perseguido de Stalin y condenado en los años cincuenta, y el disidente checo Zdeniek Mlynar tuvo que huir a Viena, tras haber realizado en Moscú toda su carrera de derecho compartiendo aula y amistad con el que, curiosamente, resultaría líder soviético Gorbachov.

Ese terminaría siendo, como decimos, el caso de la mayoría de los intelectuales que no eran partidarios de la URSS. Jiri Pelikan, un ex aparatchik de la propaganda oficial que acabó refugiado en Italia, país donde llegó a ser eurodiputado por el Partido Socialista, tras haber sobrevivido políticamente todo un año a la entrada de los tanques del Pacto de Varsovia en el agosto de Praga. El filósofo y ensayista Karel Kosik, uno de los pioneros de la disidencia marxista durante la insurgencia húngara de 1956, y que se había retirado a Checoslovaquia, abandonaría el país tras 1968. El economista Ota Sik,

que había estudiado a fondo el experimento yugoslavo de la autogestión y abogaba por un socialismo más libre de Moscú y sus restricciones políticas y económicas, también acabó exiliado. Poco antes de los acontecimientos de 1968, Milan Kundera, Karel Kosik, Pavel Kohout y Vaclav Havel habían pedido en el Congreso de escritores la liberalización del régimen. Los orígenes de aquella declaración se encontraban en 1963, cuando se celebró un encuentro para la rehabilitación del escritor Franz Kafka, que de burgués alienante pasaría a ser considerado gran estudioso del fenómeno de la alienación, que tanto había preocupado al joven Marx. Uno de los declarantes, Milan Kundera, acabaría exiliado en 1975, mientras otro gran escritor checo, Josef Skvoveski, ya había corrido la misma suerte en 1968 para terminar fundando en Toronto una editorial especializada en autores de su país. En la difícil década de los 70, los disidentes sacaron adelante una minieditorial que imprimía en mimeógrafo muy contados ejemplares. Conocida como *Petlice* (el candado) estaba dirigida por el intelectual Ludwig Vaculik.

Existieron en Checoslovaquia tres corrientes de disidencia. Jiri Hajek, ex Ministro de Exteriores durante el gobierno de Dubcek, representaba a la Internacional Socialista, de la que era miembro, pudiendo realizar cierta actividad política de oposición residiendo en el país gracias a la protección que le prestaba Willy Brandt. La corriente burguesa liberal contó hasta su muerte en 1977 con el filósofo Jan Patochka, siendo también muy activo el dramaturgo Vaclav Havel, quien pasaría tres años en la cárcel y vería prohibidas sus obras. Entre ellas, cabe destacar *The Power of The Powerless*, donde destaca la capacidad de los ciudadanos comunes, los que aparentemente no tienen poder, para ser agentes protagonistas en la historia y *The Garden Party*, ácida crítica a los gobiernos comunistas europeos. Existía una tercera corriente de disidencia, cristiana, protagonizada por el filósofo católico Ladislav Hejdaneck.

El autoritarismo del gobierno de Husak y el patente fracaso que el intento de introducir cambios desde el interior del sistema había supuesto produjo dos efectos: el distanciamiento de los ciudadanos respecto a las formaciones políticas, cubiertas de descrédito, abandonándose la mayor parte de la población a la apatía, la inercia y el individualismo, y la búsqueda de nuevas formas de oposición al régimen entre los ciudadanos más activos y comprometidos. En este contexto, los dos grupos opositores

que consiguieron una mayor resonancia y prestigio en los años sucesivos fueron Carta 77 y VONS, quienes se distinguieron por su carácter apartidista y por desarrollar su labor en completa desconexión con el aparato político comunista. Carta 77 y su brazo activista, el Comité de los Perseguidos Injustamente (VONS), cubrían un amplio espectro ideológico, desde católicos de derecha a eurocomunistas, desde cristianos radicales a socialistas revolucionarios, incluyendo a los que, como Havel, adoptaron una posición abiertamente liberal.⁵³⁶ De este modo, podía ya apreciarse en qué extremos los artistas iban frecuentemente a diferir con los planteamientos de los grupos pacifistas occidentales en el futuro.

Carta 77 fue fundado el 1 de Enero de 1977 para exigir el cumplimiento de los derechos humanos, al que Checoslovaquia se había comprometido internacionalmente en 1975 al suscribir el Acta final de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea de Helsinki. Cuando la carta que terminó dando nombre a la iniciativa se dio a conocer públicamente, 150 de los 241 signatarios originales eran personalidades de la oposición, y el grupo se hizo inmediatamente con renombre internacional.⁵³⁷ La asociación fue siempre minoritaria e informal, pero contó con destacadas personalidades entre sus promotores: tuvo como primeros portavoces a Jiri Hayek, ex Ministro de Relaciones Exteriores durante la *Primavera de Praga*; a Václav Havel, decidido impulsor de las reformas en dicho periodo y escritor; a la viuda y al hijo del jefe comunista ejecutado en tiempos de Stalin, Rudolf Slanski; al historiador Karen Bartosek; y al filósofo Jan Patočka.⁵³⁸ El propio manifiestoartista se definía como *comunidad libre, informal y abierta de hombres de convicciones, religiones y profesiones diversas, pero unidos por el deseo de comprometerse a favor del respeto a los derechos del hombre en Checoslovaquia y en todo el mundo.*

⁵³⁶ Véase: KUSIN, Vladimir (1978) *From Dubcek to Charter 77*. Edimburgo, Q Press; y SKILLING, Gordon (1981) *Charter 77 and Human Rights in Czechoslovakia*. Londres, Allen and Unwin, 1981.

⁵³⁷ La *Carta 77* era una petición a las autoridades comunistas de Checoslovaquia para que respetasen los acuerdos internacionales de derechos humanos que habían firmado. Fue redactada en secreto en 1976 y cuando se envió a la prensa extranjera en enero de 1977 estaba firmada por 300 personas, en su mayoría disidentes. Cabe recordar que las dos convenciones de Naciones Unidas en derechos políticos, civiles, sociales, económicos y culturales –incompatibles con las dictaduras comunistas de partido único– habían sido firmadas por Checoslovaquia y el resto de países del Este en 1968, confirmándose por el Acta de la OSCE de 1975.

⁵³⁸ Jan Patočka moriría pocos años después a consecuencia de un brutal interrogatorio de 11 horas de duración a manos de la policía de Praga. Ver CRAMPTON, Richard J. (1994) *Eastern Europe in the 20th Century*. Londres, Routledge, p 347.

Carta 77 desplegó una activa tarea de divulgación y protesta, incluyendo conferencias, seminarios universitarios y ediciones clandestinas de libros y revistas que rondaban los 600 ejemplares; su principal tarea consistió en la confección de informes donde denunciaba las situaciones de injusticia que se daban en el país. El poder de los aparatos policiales checoslovacos y el generalizado sentimiento de desilusión política reinante hicieron que Carta 77 nunca se convirtiera en un aglutinador de masas similar a la polaca Solidaridad, algo que por otra parte no era su intención. Nunca trató de crear un movimiento político o social, ni abogó por el derrocamiento del gobierno o del partido; más bien, Carta 77 se percibió a sí mismo como un desafío moral al cinismo de los gobernantes, a la apatía de los ciudadanos, y al vacío materialismo de ambos sectores. Su principal tarea fue solicitar que el Estado cumpliera sus propias leyes, aportando pruebas concluyentes de que no lo hacía. En un país que carecía por completo de organizaciones de masas no vinculadas al Partido Comunista y de una verdadera sociedad civil, los miembros y colaboradores de Carta 77 y los grupos que nacieron en su estela vinieron a desempeñar el papel de aglutinante social cuando llegó la hora de movilizarse y preparar la transición.

Ligado a Carta 77, como grupo complementario, aunque autónomo, nació el Comité de los Perseguidos Injustamente (VONS), creado en 1978, que elaboró detallados informes las malas prácticas judiciales del Estado. Los documentos de ambas formaciones se difundieron en el extranjero gracias a opositores en el exilio, y Carta 77, pese al intenso hostigamiento oficial, que llevó a la cárcel, entre otros, a Václav Havel, consiguió granjearse numerosos simpatizantes dentro y fuera de Checoslovaquia.

En la década de los 80, la vida política checoslovaca continuó estando muy restringida, y ni siquiera el espíritu aperturista de Gorbachov influyó en unas autoridades cuya autoridad venía directamente de la invasión soviética de 1968, episodio que el líder soviético se abstuvo cuidadosamente de respaldar en su visita al país en Abril de 1987. La brutalidad policial se pondría de manifiesto contra varias manifestaciones populares pacíficas, como sucedió en la capital con motivo del vigésimo aniversario de la *Primavera de Praga*, o en la silenciosa vigilia con velas

encendidas que tuvo lugar en Bratislava en petición de mayor libertad religiosa y respecto a los derechos humanos.

Víctima de una situación asfixiante desde el fin de la *Primavera de Praga*, Checoslovaquia no vio la verdadera eclosión del movimiento pacifista hasta Junio de 1983, con ocasión del Congreso para la Paz, evento auspiciado por una organización oficial que invitó a miembros del pacifismo occidental. El día de la clausura, 400 personas se manifestaron en el centro de la capital gritando “paz y libertad” y “abajo las armas”. En esta ocasión, una delegación del CND se entrevistó con miembros de Carta 77, lo que permitió clarificar públicamente la posición de la perseguida disidencia checa sobre la cuestión del desarme.

En cuanto a sus relaciones con el END, la primera respuesta desde Checoslovaquia al llamamiento de la organización fue hostil y se trató de una carta dirigida a E. P. Thompson a principios de 1981 bajo el seudónimo de Vaclav Racek, lo que culminaría en un debate epistolar en el que profundizamos en apartado dedicado al debate y críticas suscitados a propósito del END. En definitiva, la corriente representada por Racek, estimaba que no podía haber movimiento en favor de la paz sin derechos democráticos. Esta tesis afirmaba que el pacifismo occidental, que centraba su combate en la lucha contra los misiles norteamericanos, hacía el juego al totalitarismo soviético.

Las primeras y cautas aproximaciones de Carta 77 al pacifismo occidental se dieron en Noviembre de 1981; éstas enfatizaban la indivisibilidad de la paz y la libertad y llamaban a la adhesión al Acta Final de Helsinki como base común a ambos. Carta 77 desarrollaría esa cuestión en el *Llamamiento de Praga* de 1985 dirigido a la convención del END, en la que destacaba la necesidad de libertades individuales y del derecho de auto-determinación nacional en una Europa democrática y unida, considerando a la CSCE como un posible marco para ambos. El llamamiento motivaría al pacifismo occidental a considerar con más seriedad la concesión de mayor importancia al proceso de la CSCE. Posteriormente, algunos destacados artistas promovieron la idea de una Asamblea de Ciudadanos de Helsinki para crear iniciativas desde la base que pudieran promover el rol de la CSCE.⁵³⁹ El objetivo último del END era la creación de una

⁵³⁹ En la actualidad, la Federación Internacional por los Derechos Humanos de Helsinki es una organización independiente que actúa para proteger los derechos humanos en Europa, América del Norte

Europa no alineada, y por ello la iniciativa bosquejada por Carta 77 encontró un apoyo decisivo en el END, quien concebía aquella Asamblea de Ciudadanos “representando movimientos sociales europeos -sindicatos, agrupaciones pacifistas y verdes, movimientos de mujeres, grupos representantes de minorías, asociaciones eclesíásticas, organizaciones comunales, etc.-, tanto del este como del Oeste, comprometidos con la finalización de la Guerra Fría y la confrontación militar en Europa, y trabajando por un conjunto de ideas pacíficas, democráticas y verdes (...) concentrándose en una Europa más allá de los bloques”.⁵⁴⁰

De este modo, se iría consolidando otra corriente, más matizada que la defendida por Vaclav Racek, y que aglutinaba a gran parte del VONS (Karel Bartosek, Jiri Dientsbier, etc.) y a al más reciente Asociación Independiente por la Paz, quienes terminarían siendo la base en 1989 del checo Foro Cívico y el eslovaco Pueblo Contra la Violencia, organización seminal del primer gobierno democrático checoslovaco. Estos grupos se sentían muy solidarios con los pacifistas occidentales, cuya cooperación con el movimiento democrático en el Este podría, según ellos, liberar a Europa de la confrontación de armas nucleares y de la división en dos bloques.⁵⁴¹ La opinión de que la lucha por la paz se relacionaba con un cambio geopolítico estaba presente en el pensamiento de muchos intelectuales checos. Bartosek propuso una Europa neutralizada con la salida de las alianzas militares, y Jiri Hochmann, como muchos más, contemplaba la idea de una confederación de su país con Austria para formar un Estado “neutral y democráticamente socialista”.

A lo largo de la década de los 80, cada vez más frecuencia, irían sucediéndose interesantes capítulos que ayudaban a corroborar el acercamiento entre Este y Oeste, siendo el caso de Checoslovaquia uno de los más destacados en la confirmación del

y las repúblicas ex-soviéticas de Asia Central según los principios del Acta Final de Helsinki. Es además un centro de compilación y difusión de información sobre derechos humanos, así como un *think tank* que critica y denuncia violaciones de derechos humanos y trata de aportar alternativas, siendo la guerra de Kosovo el último escenario en que su papel se ha destacado en favor de las víctimas de la violencia. La iniciativa nació, como vemos, durante la Guerra Fría, siendo el papel del grupo del END fundamental en su formación y, aún hoy día, es Mary Kaldor –compañera de Thompson en el END- una de sus principales portavoces.

⁵⁴⁰ EDITORIAL (1989) “A European Citizen’s Assembly. What is it?”, *END Journal*, Febrero, p 1.

⁵⁴¹ Carta de Jiri Dientsbier a la Convención del END en Berlín Occidental, Mayo de 1983. Puede consultarse en los archivos del CND en Londres.

desarrollo del pacifismo disidente. Así, entre las distintas actividades que tuvieron lugar, cabe mencionar el quinto aniversario de la muerte de John Lennon celebrado en Praga, que fue convirtiéndose gradualmente en una marcha a través de la ciudad con canciones y lemas que terminó con una petición *ad hoc* en forma de canción contra el armamento nuclear de ambas superpotencias en Europa por parte de los manifestantes.⁵⁴²

3.3.3 HUNGRÍA.

El gobierno húngaro de los años 70 y 80 mantuvo actitudes y políticas más liberales que su vecino checoslovaco. Disidentes polacos y, sobre todo, checoslovacos, veían en Hungría un horizonte de referencia que hubieran deseado alcanzar. El Consejo de Paz de este país fue más flexible en su respuesta a iniciativas autónomas, a las que no trató con la desconfianza característica del caso checoslovaco. A modo de ejemplo, cabe citar cómo el Ministro de economía Reszo Nyers impulsó una política denominada Nuevo Mecanismo Económico (NME), operativo desde 1968, que liberalizaba los estrictos controles estatales sobre la economía; o la celebración de elecciones a las que concurren varios partidos en 1971, si bien sus candidaturas debían ser aprobadas por el Frente Patriótico Popular, institución dominada por el partido Comunista. De cualquier modo, la recesión económica mundial motivaría el abandono de aquellas iniciativas desde 1974, en un giro político en el que el ministro Nyers fue cesado y los intelectuales de la llamada Escuela de Budapest fueron privados de sus trabajos y pertenencia al partido, siendo las figuras más prominentes el ex primer ministro Andras Hegedus, György Honrad, Miklós Haraszti, Agnes Sella, Ivan Szelényi y Ferenc Fehér.

El movimiento pacifista independiente organizado comenzó a ser importante a lo largo de 1982, cuando la presión gubernamental sobre las actividades políticas independientes había vuelto a suavizarse, y encontró su mayor implantación entre la juventud estudiantil de Budapest y las comunidades de base católicas. La permisividad estatal incluso toleró tácitamente la publicación y difusión de *Antipolítica*, la más

⁵⁴² KAVAN, Jan, "Spontaneous Peace Demo in Prague" y "Participant's Report", *East European Reporter*, nº 1, Invierno de 1986, pp 27-9.

elocuente reflexión sobre una pacífica europeización del continente realizada en Hungría, obra de György Konrád.⁵⁴³

De cualquier modo, la actividad pacifista independiente húngara se encontró con tres dificultades principales. En primer lugar, la distancia entre los jóvenes receptivos a los llamamientos por la paz y los veteranos opositores al régimen era mayor que en Checoslovaquia; en segundo lugar, existía una profunda división sobre si las actividades autónomas debían moderar sus demandas y resultar aceptables al gobierno o no; por último, el fracaso de las negociaciones INF en 1983 y lo inminente del despliegue de los *euromisiles* llevó a las autoridades húngaras – como en la RDA- a aplicar medidas más represivas contra grupos de oposición potencialmente radicales. Además, los contactos establecidos entre pacifistas húngaros y miembros en la clandestinidad de Solidaridad, contribuyeron en 1983 al endurecimiento de la represión gubernamental a los grupos pacifistas independientes. Así, los representantes que debían acudir en Mayo a la conferencia de Berlín no recibieron su visado; en Julio, la reunión internacional que debía celebrarse en Debrecen fue suspendida y varios pacifistas occidentales, que debían entrevistarse con sus homólogos húngaros, fueron expulsados del país. Las autoridades eclesiásticas, en aras de las buenas relaciones con el régimen, sancionaron a varios sacerdotes autores de sermones pacifistas. A pesar de ello, el movimiento perduró, amparado por parte de la oposición democrática que contaba, hecho único en los países del Este, con varias revistas de publicación regular, como *Beszelo*, *ABC*, *Hirmondo* y *Vox Humana*. A pesar de las dificultades, los núcleos pacifistas nunca dejaron de montar espectáculos callejeros y distribuir emblemas y proclamas en favor de la paz en las principales ciudades del país.

Si bien la mayoría de los disidentes políticos húngaros mantuvieron las distancias respecto al diálogo con Occidente durante los ochenta, dos de los más conocidos y radicales entre ellos –Laszlo Rajk y Miklos Haraszti- tomaron la iniciativa lanzando la serie samizdat *Peace Notebooks* y traduciendo el panfleto de E. P. Thompson *Más allá de la Guerra Fría*.

⁵⁴³ Véase: KONRAD, Gyorgy (1984) *Antipolitics*. Londres, Quartet Books.

Haraszti era un poeta, sociólogo y activista que había sido detenido en 1973 y condenado a ocho meses de prisión condicional que nunca cumplió por escribir un informe demasiado honesto sobre las condiciones en las fábricas húngaras. Pese a todo, Haraszti continuaba en 1982 escribiendo a favor de los derechos democráticos como imprescindibles para la existencia de un movimiento pacifista real. Haraszti era, junto al matemático Mirlos sulyok y el artista gráfico Isvan Csorba, uno de los editores de *Beszelo*, órgano tolerado –si bien en ocasiones sufrió cierres y detenciones de sus redactores- de la oposición húngara.⁵⁴⁴ Opinaba Haraszti que en Hungría se había llegado a una velada convivencia de dos partidos, uno en el poder y otro condenado a ser una variante socialista de oposición. Según él, Moscú tenía que producir un liderazgo capaz de darse cuenta de que la Unión Soviética, tras cuarenta años de intentarlo, no podía digerir la Europa central. “*Tienen que abandonar ese sueño e iniciar una relación contractual con el centro del viejo continente, findanlizarlo de alguna manera*”, afirmaba.⁵⁴⁵ Tras los fracasos contestatarios de 1956, 1968 y 1980 Haraszti era partidario de intentos de emancipación regional aunada del centro de Europa.

Por su parte, Laszlo Rajk era hijo de un destacado político húngaro que había sido Ministro del Interior y de Exteriores en el gobierno de postguerra y que fue ejecutado en 1949 en un notorio proceso del estalinismo. Rajk terminaría convirtiéndose en un prominente opositor al régimen desde la década de los sesenta, manteniendo sus convicciones hasta el final de la Guerra Fría.⁵⁴⁶

En este contexto, una organización, el Grupo Paz y Diálogo, emergió en Hungría en 1981 con el objetivo de desarrollarse al margen tanto del Consejo de Paz oficial como de los disidentes políticos, manteniéndose como agrupación abierta sin una postura desafiante hacia el Estado. Sus propuestas incluían la petición de una Europa desnuclearizada, la oposición a los SS-20 y a los misiles OTAN y el apoyo a medidas de desarme más amplias.

⁵⁴⁴ La palabra *beszelo* tiene un doble sentido en húngaro: si bien quiere decir *locutor*, también se refiere al recinto en que los presos hablan con sus familias en las cárceles.

⁵⁴⁵ Citado en FERNÁNDEZ ELORRIAGA, Juan (1983) “Los disidentes en la Europa del Este”, *Historia Universal del Siglo XX*, vol. 33. Madrid, Historia 16, p 81.

⁵⁴⁶ Véase: LOMAX, Bill (1982) “The Hungarian Peace Movement”, *Labour Focus on Eastern Europe*, nº 5, Invierno, pp 35-36.

E. P. Thompson visitó Budapest a finales de 1982 en un viaje que ayudaría considerablemente a consolidar el movimiento de oposición pacifista en Hungría. Precisamente los diálogos mantenidos en ese año con agrupaciones locales a favor del desarme independientes de las autoridades comunistas serían uno de los mejores indicativos de la autonomía de E. P. Thompson y del END respecto a ambas superpotencias a ojos de la oposición pacifista húngara. Durante su estancia en la capital húngara, el intelectual británico departió con varias figuras de la oposición y del oficial Consejo de Paz húngaro, pero fueron algunos de los miembros fundadores del Grupo Paz y Diálogo quienes en realidad le habían cursado la invitación y ejercieron de anfitriones. Thompson tenía programado impartir una clase en la Universidad que fue cancelada con mínima antelación por unas autoridades que, por otra parte, le dispensaron un trato cordial. Se había exigido a Thompson que realizase su charla *–Más allá de la Guerra Fría–* ante un grupo seleccionado por las autoridades y respetando una serie de premisas, ante lo que Thompson, tras aceptar, pidió realizar después la actividad en un lugar público, insistiendo respetuosamente en el hecho de que sus anfitriones eran representantes no oficiales de un movimiento pacifista independiente, pero no logró la concesión del permiso. No obstante, la expectación que despertó la visita del historiador fue tal que la conferencia se trasladó improvisadamente al apartamento de uno de los anfitriones, precisamente György Konrád –al que ya nos referimos con anterioridad–, donde se agolparon los alrededor de 80 estudiantes y ciudadanos interesados a quienes llegó la noticia, que se difundió con tan sólo dos horas de antelación. Durante su visita, llamó la atención de Thompson el extraordinario apoyo juvenil hacia el pacifismo occidental –muchos de los que participaron en las actividades de Thompson portaban insignias del END y otros grupos occidentales–, así como su madurez para comprender las contradicciones de la Guerra Fría, sin duda ayudados por la permisividad gubernamental.⁵⁴⁷

En su intervención, así como en sus análisis posteriores, Thompson insistió en que las dificultades experimentadas en Budapest no debían constituir un “drama de la Guerra Fría” que ofreciera la oportunidad de simplemente alabar las libertades

⁵⁴⁷ Véase: KOSZEGI, Ference y THOMPSON, E. P. (1983) *The New Hungarian Peace Movement*. Londres, END/Merlin Press.

occidentales y condenar las restricciones sufridas en el Este de Europa; el historiador dejó claro que incluso en sociedades política y económicamente tan democráticas como Gran Bretaña, sus ideas creaban malestar entre algunos círculos de las autoridades hasta el punto de que algunas conferencias y foros de debate eran en ocasiones prometidas tan solo para anularse transcurrido algún tiempo. Thompson enfatizó que su viaje a Hungría, más que significar un evento “dramático” o “furtivo”, era absolutamente normal, y que los procedimientos y políticas que habían rodeado los eventos en que participó seguían un curso razonable dentro de un contexto de comprensibles limitaciones que había que afrontar con naturalidad. Lo que realmente contaba, insistía, era el resultado final: “es normal y correcto que la gente, en cada parte de Europa, deba encontrarse con los demás e iniciar diálogos”. En su conferencia, a la que tituló “La normalización de Europa”, Thompson reiteró que el diálogo era una necesidad básica:

*Debemos actuar como ciudadanos de un continente ya sano. Debemos actuar como si la Guerra Fría estuviera ya agonizando. Estar aquí es, en este sentido, una responsabilidad. Existe un abismo ideológico que atraviesa nuestro continente de parte a parte, y las voces de un lado no pueden, en todas las ocasiones, y por desgracia, ser escuchadas en el otro.*⁵⁴⁸

A pesar de problemas como el debate sobre hasta qué punto debía desafiar a las autoridades, el acoso gubernamental y la falta de instalaciones adecuadas, el Grupo Paz y Diálogo continuó creciendo en Hungría. El contacto con Occidente, especialmente con el END, inspiraría la creación de un campamento por la paz en Julio de 1983 al que invitaron a numerosos pacifistas occidentales, incluyendo algunas de las mujeres de Greenham Common. Las autoridades terminarían deportando a los delegados occidentales y llevando a cabo un proceso de interrogatorios a los húngaros involucrados, por lo que el grupo se disolvería ante la imposibilidad de realizar sus objetivos debido a la presión policial. Sin duda, la identificación de importantes miembros del END con el Grupo Paz y Diálogo incrementó las dificultades de la organización, pues el Comité de Paz soviético estaba desarrollando una virulenta campaña contra el END en 1983.

⁵⁴⁸ *Ibidem*, p 10.

Tras la desaparición de Paz y Diálogo, una parte de sus antiguos miembros organizó diversas acciones pacifistas, destacando una campaña contra el servicio militar en su país; algunos otros se unieron a los disidentes radicales que antes rechazaban; mientras, la mayoría optó por una cercana colaboración con el Consejo de Paz oficial, pudiendo entonces establecer el Club de la Paz, en el que los antiguos miembros del Grupo Paz y Diálogo pudieron reunirse.⁵⁴⁹ Los años siguientes verían el surgimiento, además, de nuevos grupos pacifistas de vocaciónm opositora como Shalom, liderado por Gregory Gado; y el Foro Cultural, dirigido por Sandor Leszak. También continuaron trabajando en proyectos como el de la publicación *samizdat ABC*, editada por Jenő Nagy. De este modo, en realidad, la nueva situación una vez desaparecido Paz y Diálogo benefició más que perjudicó a la causa pacifista, pues a las mencionadas nuevas organizaciones se sumarían numerosos clubes juveniles de inspiración inequívocamente pacifista por todo el país, como la Asociación de Jóvenes Demócratas (FIDESZ), mientras el Consejo de Paz del gobierno redefinía su anticuada imagen y prestaba ayuda a los mencionados clubes cuando se le pedía. El propio Consejo decidió organizar un concierto de rock llamado Estrella de Paz en 1986, que incluyó un tributo a John Lennon en el que se glosó especialmente su faceta como activista por la paz y los derechos humanos. La evolución del Consejo en este sentido fue tal que llegó incluso a suscribir el llamamiento del END en 1987.⁵⁵⁰ En definitiva, este nuevo marco de permisividad limitada permitiría a la disidencia pacifista húngara su progresiva consolidación en la segunda mitad de la década de los 80, pese a algunos aislados rebrotes de represión.⁵⁵¹

⁵⁴⁹ Véase: LOMAX, Bill (1984) "The Dialogue Breaks Down", *Labour Focus on Western Europe*, nº 7, Enero, pp 23-25; y JONES, Lynne (1983) "Keeping Dialogue Open", *END Journal*, nº 6, Octubre-Noviembre, pp 11-12.

⁵⁵⁰ Véase: DENT, Bob (1986) "Hungary, Peaceful developments", *Sanity*, Marzo, pp 24-26.

⁵⁵¹ Véase: WAESTBERG, Per, et alii (1986) "Crackdown in Hungary", *The New York Review of Books*, 29 de Mayo.

3.3.4 POLONIA.

A principios de la década de los 80, se decía que Polonia llevaba años sobreviviendo como sociedad disidente global. La oposición al régimen polaco conoció sus primeros capítulos de impacto internacional con el auge del sindicato Solidarnosc en 1980 y 1981, cuya irrupción dio pie a un movimiento de resistencia contra las autoridades comunistas que en principio unió a todos los descontentos con el régimen, desatando una gran variedad de movilizaciones, debates e ideas. Pero antes de la explosión popular iniciada en Julio de 1980 y abortada el 13 de Diciembre de 1981 por el golpe del general Wojciech Jaruzelski, por los derroteros trazados por el Estado y el partido ya transitaban diversas corrientes de la sociedad civil, titulares de diferentes esquemas. De un lado, estaba la oposición marxista o ex marxista, que odiaba el modelo imperante protegido por Moscú. Todavía durante buena parte de los años sesenta, los partidarios de una Polonia socialista y democrática veían gran peligro en la otra Polonia, semisoterrada y conservadora, que respiraba a través de su institución valedora: la iglesia. Enquistada y prudente, la iglesia polaca se había limitado durante decenios a preservar la esencia católica polaca y la fe. Sería el surgimiento de una intelectualidad católica no timorata que haría posible el diálogo entre la disidencia socialista y la católica a partir de 1968.

El debate suscitado por el encarcelamiento de Adam Michnik durante la revuelta estudiantil e intelectual de un 1968 que no despertó eco alguno en las masas polacas, retrataría las posturas de la disidencia *neopositivista* católica y de la marxista. Así, los primeros reconocieron los intereses geoestratégicos de la iglesia leninista soviética, pero negaron sus santas escrituras marxistas. Los segundos, al contrario, acataban los fundamentos de las sagradas escrituras del marxismo, pero profesaban un profundo rechazo del hegemonismo soviético en Polonia. Naturalmente, los posibilistas católicos que formaban el grupo ZNAK se infiltraron mucho mejor en el poder que los segundos. Stanislaw Stomma fue el teórico de ZNAK partidario de la coexistencia con el régimen y diputado en el Parlamento.

La fecundidad intelectual de los teóricos del revisionismo polaco enriqueció con nuevas ideas a la clase culta. Algunos, como el filósofo Leszek Kolakowski, emigraron

después de 1968. Ya en 1969, los revisionistas habían perdido su fe en los libros como posibilidad de contagiar al poder. De enriquecedor del marxismo, Kolakowski pasó a ser su crítico desde Oxford.

En 1976, catorce intelectuales polacos fundaron el KOS (Comité de Defensa de los Trabajadores). Entre ellos, figuraban el economista Edward Lipinski, el escritor Jerzy Andrzejewski, autor de *Cenizas y diamantes*, y el de mayor protagonismo, Jacek Kuron, profesor, ex comunista expulsado del partido y condenado en 1965 a tres años y medio de cárcel por haber escrito con Karol Modzelewski una carta abierta al POUP (Partido Obrero Unificado Polaco, comunista). Aquella carta-manifiesto pedía el pluralismo de partidos y aseguraba que al liberarse a sí misma, la clase obrera liberaría a toda la sociedad. Concluía lanzando un *proletrios de todos los países, uníos (...) en contra de la unión de la burocracia internacional con la burguesía imperialista internacional*. Años después, el KOS cambiaría su nombre por el más amplio de Comité de Autodefensa Social, sin renunciar por ello a sus famosas siglas. Más tarde, a través de Kuron, el KOS ejercería una influencia importante en el sindicato Solidaridad.

Un año después del nacimiento del KOS se creaba en Polonia el ROPCIO (Movimiento de Defensa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano). Esta organización se declaraba apolítica y predicaba la más amplia de las convivencias entre los sectores de oposición. A través de su órgano *Opinia* pronto resultó evidente que era un intento de la disidencia centrista para que la izquierda, el KOS, no se adueñara de la calle con la ayuda de su órgano *Robotnik* (el obrero). Antes del estallido de 1980 la oposición respiraba en Polonia un ambiente de semiclandestinidad, con detenciones de poca duración y más amenazas que castigos.

En aquellos días, mientras el pacifismo antinuclear occidental estaba ganando fuerza, los polacos vivían absorbidos por el intento de transformación democrática de su sociedad, e incluso si hubieran tenido energías para considerar e incorporar cuestiones de política internacional, éstas habrían sido vistas como innecesarias y provocativas.⁵⁵² En opinión de E. P. Thompson, Solidarnosc era

⁵⁵² Véase: ASCHERSON, Neal (1982) *The Polish August*. Harmondsworth, Penguin; y GARTON ASH, Timothy (1983) *The Polish Revolution: Solidarity 1980-82*. Londres, Cape.

*...uno de los más auténticos y destacados ejemplos de actividad auto-organizada de la historia, y sin duda el más multitudinario e inspirado movimiento de clase obrera en cualquier sociedad avanzada desde la Segunda Guerra Mundial. (...) (Solidaridad) puede arrugar la nariz de un purista: era nacionalista, católico, predominantemente masculino y en sus últimos meses pecó de exceso de confianza. Sus perspectivas internacionalistas eran escasas y confusas, si bien podrían producirse insurgencias de corte similar por un efecto de contagio en un área directamente afectada por la Guerra Fría.*⁵⁵³

Thompson consideraba que Polonia se había convertido en un punto de referencia fundamental en el contexto de la Guerra Fría, y era consciente de la importancia de que lo que allí sucedía se interpretase más allá de la visión que ofrecían los medios de comunicación de ambos bloques. En este sentido, el historiador no podía dejar de llamar la atención sobre la maniquea postura de apoyo incondicional a los sindicalistas polacos desde el bloque OTAN. La ayuda de los gobiernos occidentales se limitaba a realizar una despiadada crítica sobre la naturaleza represiva de la URSS cuando, a juicio de Thompson, lo realmente importante de Solidarnosc es que se trataba de una ejemplar y genuina expresión de empoderamiento de la sociedad civil, algo equivalente al movimiento pacifista occidental que, al fin y al cabo, sufría un acoso constante por parte de los gobiernos de sus países. Thompson se mostraba especialmente contundente a este respecto:

*Ni Hungría en 1956 ni Checoslovaquia en 1968 fueron ayudadas por Occidente. La retórica Occidental sobre derechos humanos no existe en Chile, Nicaragua o El Salvador, pero sí es muy importante como elemento propagandístico contra el bloque soviético. Occidente aspira a que exista un mapa de similares características en el otro lado, busca la inestabilidad en Polonia, desea el sufrimiento de sus disidentes ya que sirve a sus fines propagandísticos, pero no quiere su triunfo y no les prestarán ayuda para conseguirlo.*⁵⁵⁴

⁵⁵³ THOMPSON, E. P. (1982) "Europe, The Weak Link in the Cold War", en THOMPSON, E. P. (ed.) *Exterminism and Cold War*, opus cit. , p 345.

⁵⁵⁴ THOMPSON, E. P. y COATES, Ken (eds.) (1981) *Human Rights and Disarmament. An Exchange of Letters between E. P. Thompson y Vaclav Racek*, opus cit. , p 21.

Lo cierto es que, independientemente de la postura de Thompson, los grupos pacifistas occidentales no mostraron, en general, un apoyo consistente a Solidarnosc, pues se mostraban vacilantes respecto a la posibilidad de colaborar con un sindicato percibido por muchos como conservador por su reconocido catolicismo, y de que se les identificara con un tipo de oposición política en el Este de Europa no relacionada con cuestiones de paz. De hecho, inmersa en una tormenta social desde el Verano de 1980, Polonia no se planteó en profundidad la cuestión pacifista, a pesar de la latente amenaza de intervención por parte del Pacto de Varsovia y de haber sufrido un golpe de Estado en Diciembre de 1981. Así, el Congreso de Solidaridad (Septiembre - Octubre de 1981) mencionó el tema como problema común a todos los países del Este, pero no lo incluyó en las 37 tesis que configuraron su programa de actuación. En la clandestinidad, el odio hacia la URSS condujo incluso a una corriente del sindicato a censurar a quienes critican la política militarista de Reagan,⁵⁵⁵ mientras otro sector, principalmente el KOS, que mantenía contactos con el pacifismo alemán occidental, condenaba la carrera armamentística de los dos bloques. Ambas corrientes denunciaban el armamento de la OTAN apuntado hacia suelo polaco pero sobre todo a la potencia militar del Pacto de Varsovia, sustentada sobre “la miseria creciente y la opresión de millones de personas”.

El END tuvo contactos con representantes de Solidarnosc en Occidente, y algunos pacifistas contemplaban a la organización polaca como impresionante ejemplo de resistencia genuinamente noviolenta a una dictadura, si bien el entendimiento entre la oposición polaca y los sectores más destacados del movimiento pacifista occidental requeriría tiempo para desarrollarse. Thompson era consciente de las dificultades para el reconocimiento mutuo, pues sabía que, durante años, Solidarnosc había considerado a la OTAN como un aliado y, consecuentemente, al END como un enemigo debido al odio polaco hacia Rusia; y es que la OTAN, aunque sus misiles apuntaran hacia Polonia, se contemplaba desde ese país como garantía de seguridad contra su poderoso vecino del Este. Además, Thompson, que conocía la realidad histórica de Polonia, fue de los pocos en percibir que las características católicas y nacionalistas de Solidarnosc aconsejaban un acercamiento prudente y paciente desde el pacifismo occidental debido a los distintos valores sociales, políticos y religiosos de ambas partes. Así, el historiador

⁵⁵⁵ Véase el boletín de información de Solidaridad en el extranjero: *French Solidarnosc*, nº 55, Febrero de 1983, París.

fue muy contundente al enfatizar la importancia de no presionar a los disidentes polacos en ningún sentido, y mucho menos tratar de guiar u organizar sus acciones, pues el END debía limitarse a buscar el diálogo honesto y en igualdad de condiciones con aquellos que, libremente, así lo desearan, por lo que era necesario aceptar las posibles demoras en la concreción de un contexto favorable.⁵⁵⁶

Sin embargo, la situación comenzó a dar un giro cuando en 1983 un grupo de relevantes miembros de Solidarnosc enviaron un llamamiento abierto al gobierno polaco urgiendo una revisión del Plan Rapacki de 1958, en el que se proponía una Europa Central desmilitarizada.⁵⁵⁷ Por otra parte, a comienzos de la Primavera de ese mismo año, tuvo lugar una manifestación en Cracovia cuyo slogan era “No Pershing. No SS missiles”. Además, el influyente círculo de intelectuales de Solidarnosc en el KOS, formado tras la declaración de la ley marcial, inició un serio diálogo con grupos pacifistas occidentales, si bien criticaban con fuerza las propuestas a favor del desarme unilateral occidental.⁵⁵⁸ En general, se consideraba que los grupos pacifistas occidentales no eran capaces de apreciar la amenaza que la Unión Soviética suponía para la libertad y la paz.⁵⁵⁹ Sin embargo, en Febrero de 1984, la publicación clandestina de Solidarnosc publicó una declaración de Paz y Solidaridad, una nueva organización de Wroclaw que pedía la retirada de todas las armas nucleares de Polonia, más información sobre cuestiones relacionadas con el peligro nuclear, y la retirada de las tropas

⁵⁵⁶ THOMPSON, E. P. (1984) “Revolution in a Cold Climate”, *END Journal*, nº 8, Febrero-Marzo, p 25.

⁵⁵⁷ En Octubre de 1958 se presentó una propuesta polaca, conocida como el Plan Rapacki (llamada así en honor al Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia) ante la Asamblea General de la ONU para tratar a Europa Central, conformada en el proyecto por Alemania Oriental y Occidental, Checoslovaquia y Polonia, como una zona libre de armas nucleares. Los demás países europeos tendrían la oportunidad de unirse a ella. En el área en cuestión, se prohibiría el estacionamiento, la fabricación y la acumulación de armas nucleares y de vehículos de transporte nuclear. Las potencias nucleares tendrían que respetar la condición de la zona libre de armas nucleares y comprometerse a no utilizar armas nucleares contra los miembros del área, así como a realizar una retirada escalonada de fuerzas convencionales en ambas partes. Según Jozef Goldblat, la idea de las zonas libres de armas nucleares fue concebida básicamente para impedir el surgimiento de nuevas armas nucleares, pues el gobierno polaco “temía la nuclearización de Alemania occidental y deseaba impedir el despliegue de armas nucleares soviéticas en su territorio”. En última instancia, el plan ofrecía una perspectiva de desarme y mayor autonomía política para Polonia. Por su parte, Solidarnosc jamás recibió respuesta alguna del gobierno acerca de la revisión del Plan Rapacki. Véase: GOLDBLAT, Jozef (1997) “Nuclear-Weapon-Free Zones: A History and Assessments”, *The Nonproliferation Review*, vol. 4, nº 3, Primavera-Verano, p 18.

⁵⁵⁸ CARTER, April (1992) *Peace Movements. International Protest and World Politics since 1945*, opus cit. , p 185.

⁵⁵⁹ Al respecto, véase la carta abierta de Jacek Kuron (uno de los más destacados miembros del KOS): (1984) “An Open Setter”, *END Journal*, nº 11, Agosto-Septiembre de 1984, p 8.

soviéticas de su país. Este grupo de Wroclaw sí mostraría un claro deseo de promocionar una agrupación pacifista autónoma a nivel nacional, iniciando una nueva tendencia en el pensamiento y estrategia de la oposición polaca.⁵⁶⁰ Así, a finales de 1984 el diálogo entre KOS y grupos pacifistas occidentales – sobre todo franceses e italianos- ya se había intensificado considerablemente.

En 1985, Thompson, viendo más madura que cuatro años antes la posibilidad de colaboración entre el END y Polonia, escribía que la mejor forma de ayudar a este país debía consistir en la cancelación de los Pershing II desplegados en la RFA, así como en medidas de desarme convencional en este país, con lo que Polonia sería entonces una nación más segura y libre gracias a la desmilitarización de su frontera occidental, abriendo la zona a un más libre flujo de personas e ideas. Al mismo tiempo, Thompson denunciaba que la realidad ofrecía unas circunstancias diametralmente contrarias a su propuesta, con lo que la situación polaca no hacía sino empeorar, con una creciente represión policial que redujo el activismo de Solidarnosc a su mínima expresión.⁵⁶¹

Tras la represión llevada a cabo por el general Jaruzelski y el relativo declive de Solidarnosc a mediados de la década de los 80, fue un grupo pacifista, Paz y Libertad – Wolnosc i Pukoj (WiP)-, quien se convirtió en el protagonista de la oposición. La organización nació con el rechazo del joven Marek Adamkiewicz a prestar servicio militar, por lo que fue sentenciado a 25 años de prisión. Su postura era más por negarse a jurar lealtad a la URSS que por convicciones pacifistas –lo que indica la prioridad para muchos polacos de libertad antes que paz-, pero la campaña que se desarrolló en su apoyo, sobre todo desde el grupo estudiantil N25 desde Mayo de 1985, resultó ser la chispa de la formación de uno de los más importantes grupos pacifistas del momento. En principio, WiP consideró prioritarias las cuestiones de liberación nacional y derechos humanos sobre los misiles nucleares y el militarismo, al tiempo que, como ya había hecho Solidaridad -quien había contado con la ayuda y legitimación de la iglesia polaca y el Vaticano, se justificaban como seguidores de las enseñanzas del Papa Juan Pablo II-. Además, WiP se esforzó por dejar patente que no tenía nada que ver con el Consejo de

⁵⁶⁰ Véase: EDITORIAL (1985) “Polish Attitudes to Foreign Affairs”, *END Journal*, nº 15, Abril-Mayo, pp 6-7. Traducido del el boletín informativo *French Solidarnosc*.

⁵⁶¹ THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure, opus cit.* , pp 119-132.

Paz oficial.⁵⁶² En poco tiempo, este grupo evolucionó hacia posiciones pacifistas más radicales y se identificó con el pacifismo occidental y sus postulados, especialmente con el END, IKV, los Verdes alemanes y CODENE, con quienes mantuvieron un contacto permanente desde entonces.

Mediada la década de los 80, las intenciones de WiP pasaban por iniciar un cauto diálogo con Occidente, pues el telón de acero había condicionado tanto la imagen del movimiento pacifista occidental, que con frecuencia éste se identificaba con el Partido Comunista. En aquellos momentos, WiP pretendía un triple objetivo: establecer una cooperación franca, desenmascarar la propaganda política que pretendiera involucrarse en su movimiento, y explicar una idea de paz distinta a la que proclamaban los gobiernos comunistas. Las primeras tentativas de estrechar la cooperación con Occidente buscaron al END, mediante una carta enviada a la convención de Julio de 1985 en Ámsterdam, en la que expresaban su voluntad de participar en la organización. Hasta ese momento, el KOS era el único grupo que, desde 1984, había cooperado con CODENE de forma permanente. Fruto de ello había sido un memorandum de CODENE sobre el asesinato del sacerdote Jerzy Polpieluszko.⁵⁶³ Uno de los frutos de la firme condena de aquel asesinato desde Occidente CODENE, que incluía además una protesta contra el encarcelamiento de Marek Adamkiewicz, fue que WiP se decidiera a dar el paso de colaborar con el movimiento pacifista en los países capitalistas. De cualquier modo, KOS, WiP, Solidaridad, y otros grupos menores sí colaboraban entre ellos porque el estado de excepción les había obligado a ayudarse mutuamente para poder seguir adelante.

La carta enviada por WiP al END en Ámsterdam comprendía los principios de cooperación internacional ya presentes en los estatutos de la organización, en los que destacaban los conceptos de justicia y libertades civiles. Respecto a la cuestión de la

⁵⁶² Véase: EDITORIAL (1986) “Programa de Libertad y Paz”, *East European Reporter*, vol. 1, nº 2, Primavera, pp 44-46; y las entrevistas a miembros de la organización a través de un *samizdat* húngaro en el *East European Reporter*, vol. 3, nº 2, 1987, pp 39-41.

⁵⁶³ La iglesia polaca se caracterizaba por dar cobijo a los grupos de oposición y pacifistas independientes, pero Jerzy Polpieluszko era además un opositor del régimen muy activo. Se encontró a los autores materiales del crimen, tres agentes de seguridad del Estado, quienes lo introdujeron en un maletero y lo lanzaron a un río en Octubre de 1984, y que serían condenados a largas penas de prisión. Todos salieron con libertad anticipada. No obstante, el autor intelectual nunca fue oficialmente identificado, aunque el coronel de la Seguridad del Estado Adam Pietruszka sería encarlado entre 1985 y 1994 por su implicación en los hechos.

paz, pese a su mayor compromiso en este sentido respecto al resto de la oposición polaca, se percibía al pacifismo occidental como vinculado sobre todo al desarme, mientras para WiP aquello solo era parte de un conjunto de aspiraciones mucho más amplias en las que justicia y libertades civiles eran lo más importante. WiP se pronunciaba contra el desarme unilateral y a favor del establecimiento de una zona desnuclearizada en Europa Central, como establecía el Plan Rapacki, muy popular entre la población. Aquella carta de WiP no significó su adscripción inmediata al llamamiento END, porque para ellos el END, percibido únicamente como campaña por el desarme, era algo secundario, por lo que en principio no se interesaron en ser miembros. Así, el contacto se realizó sobre todo porque WiP percibía que el END tenía poder y prestigio, y el grupo buscaba contactos que pudieran incluso ir a Polonia, pues ante todo necesitaba aliados, así como tomar el control directo en algunas vías de diálogo con Occidente. En WiP esperaban cambios en la política de bloques y deseaban ser de los primeros en crear redes con los países del Oeste de Europa, así fuese informalmente y entre organizaciones, no entre gobiernos, pues temían al diálogo oficial, al que relacionaban con la más pura propaganda política. Además, existían problemas técnicos para viajar fuera del bloque socialista debido a los "reglamentos" gubernamentales, por eso, también, necesitaban contacto que facilitasen los desplazamientos. Pronto, WiP logró establecer un portavoz en Bruselas, algo muy celebrado por la organización. Éste fue Jan Minkiewicz, simpatizante del movimiento que, tras el estado de excepción, aprovechó las facilidades para salir de Polonia –pero no para regresar-, y terminó afincándose en la ciudad belga. Su trabajo facilitó notablemente el mutuo conocimiento y contacto a través del telón de acero, y representantes de organizaciones de toda Europa, no sólo pacifistas, fueron entrando en el país para dialogar y cooperar con la oposición polaca.

El 20 de Noviembre de 1985, se firmaría el primer acuerdo de paz en Varsovia entre WiP, CODENE y la organización francesa L'Objection de Conscience, y pese a las dificultades, aquel mismo mes algunos miembros de WiP viajaron por Europa para ensanchar sus redes de cooperación, pudiendo ya regresar a su país gracias a la presión de sus simpatizantes occidentales, pero aún con muchas dificultades. De cualquier modo el régimen ya no era tan duro como a principios de la década, especialmente en relación a cuestiones en las que estuviesen involucrados Escandinavia y Gran Bretaña, gracias sobre todo a sus movimientos pacifistas independientes y a sus grupos de Amnistía

Internacional (AI). Precisamente AI posibilitó desde Enero de 1986 el surgimiento de la edición de *Amnesty International Newsletter*, traducción clandestina en polaco de la revista oficial de AI. También en aquellos años se daría una estrecha colaboración con los grupos verdes alemanes. A lo largo de todo 1985, año de la paz de la ONU, WiP ya había actuado con entusiasmo para manifestar su presencia aprovechando aquella celebración. En el mismo año, la conferencia anual de la OSCE había contado con la participación de delegados de KOS. Además, la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki y WiP participaron en la preparación, junto a otras organizaciones por la paz, de un memorandum oficial para la OSCE: "Hacer realidad los acuerdos de Helsinki", donde se destacaba sobre todo la necesidad de cuidar las libertades civiles, la justicia y los derechos humanos, al a su juicio imprescindible para garantizar una paz auténtica en el Este de Europa. Todas estas actividades fueron consolidando las relaciones que harían posible la notable cooperación entre estos grupos polacos y el movimiento pacifista y por los derechos humanos occidental a partir del Otoño de 1985.

Fruto de aquellos lazos, WiP desplegó una amplia variedad de formas de protesta en gran medida inspiradas por el pacifismo occidental.⁵⁶⁴ De hecho, la similitud entre la actitud, táctica e incluso atuendo entre los miembros de WiP y los del Campamento de Greenham Common y otros grupos pacifistas occidentales era sorprendente, así como la fidelidad con que asumieron sus prácticas, que enriquecieron con otras originales –lanzamiento de octavillas desde tejados, sentadas, devolución de cartillas de alistamiento al gobierno y acuerdos personales entre ciudadanos de distintos países comprometiéndose a no participar en las fuerzas armadas. Jóvenes activistas británicos como Barbara Einhorn, Lynne Jones y April Carter, deudoras reconocidas de E. P. Thompson como una de sus principales fuentes de inspiración para su actividad política, permanecieron largas temporadas en Polonia durante los años de lucha de WiP para asesorar e incentivar su valiente movimiento de oposición política que, como afirma Adam Michnik, director de la *Gazeta Wyborcza*, adaptó la Declaración Universal de los Derechos Humanos como programa durante la dominación soviética.⁵⁶⁵

⁵⁶⁴ Al respecto, véase: JONES, Lynne (1988) "Peace in Poland", *Sanity*, Junio, p 17.

⁵⁶⁵ Véase: PRADOS, Luis, "La globalización obliga a renovar los derechos humanos, según políticos, académicos y ONG", *El País*, 2 de Julio de 2000. Conferencias diálogo intercultural sobre democracia y derechos humanos. Organizadas por UNESCO y *El País*.

Consecuencia del acercamiento, conocimiento y trabajo conjunto de WiP con grupos de Occidente en general y con el END en particular, sería que la organización pacifista polaca se replantease su actitud inicial hacia la campaña británica. Así, Jan Lipski, Jacek Czaputowicz y Jacek Szymanderski, destacados miembros de WiP, planearon incluso que este grupo organizase la convención del END de 1988, idea que contó con el apoyo de todos sus miembros. Así, WiP presentó su candidatura mediante sus delegados en la convención del END de Coventry, en 1987, compuesta por Konstanty Radziwiłł, Wojciech Lamentowicz y el portavoz en Bruselas Janem Minkiewiczem.

WiP mostró en todo momento un compromiso absoluto con el alcance de sus fines por medios exclusivamente no violentos, a los que consideraban no sólo una estrategia de lucha sino parte de una forma de vida.⁵⁶⁶ Como en otros países del Este de Europa, los seguidores comprometidos con WiP eran mayoritariamente jóvenes y se contaban por varios cientos, oscilando su número entre diez y cien en cada una de las quince ciudades en que operaban, si bien sus publicaciones alcanzaban una difusión mucho más amplia.⁵⁶⁷

Las manifestaciones de WiP llegaron a contar con más de 2.000 participantes y la adhesión a sus peticiones llegó a alcanzar las 10.000 firmas, cifras nada desdeñables en el contexto de la Polonia inmediatamente posterior a la represión de Solidarnosc.⁵⁶⁸ La apertura y militancia de las actividades de WiP contrastaba con la clandestinidad característica de Solidarnosc, lo que insufló un nuevo dinamismo a la oposición polaca. Así, en 1987, WiP había alcanzado un perfil tan destacado en su apoyo a los derechos de los objetores de conciencia que era constantemente atacado desde la publicación gubernamental soviética *Izvestia* y desde el Ministerio de Defensa polaco.⁵⁶⁹ De hecho, al igual que las mujeres de Greenham Common, los miembros de WiP realizaron una importante ofensiva legal que supuso que el Tribunal Supremo polaco tomara

⁵⁶⁶ Véase: JONES, Lynne (1995) *The Process of Engagement in Non-Violent Collective Action*, tesis doctoral no publicada, Bath University.

⁵⁶⁷ *Ibidem*.

⁵⁶⁸ Véase: HELSINKI WATCH REPORT (1987) *From Below: Independent Peace and Environmental Movements in Eastern Europe and the USSR*. Nueva York, Helsinki Watch Report, p 77.

⁵⁶⁹ *Ibid.* pp 92-93 y 85-86.

decisiones sin precedentes a su favor. Entre los éxitos de WiP en los juzgados polacos destacan especialmente dos. Por una parte, el cuerpo de seguridad policial fue obligado a pedir disculpas a Jan Maria Rokita por violación de su libertad y agresión durante una visita a la tumba de Otto Schimek que realizó en 1987.⁵⁷⁰ Precisamente Rokita había sido quien ideó el nombre de la organización (WiP) y se había convertido en uno de sus líderes más visibles. Por otra parte, la letra del juramento militar polaco, que obligaba a prestar fidelidad a la URSS, fue modificada debido a las acciones legales emprendidas por WiP.⁵⁷¹ De cualquier modo, este el grupo pacifista polaco pronto pasó de negarse al juramento establecido para los soldados a oponerse a la prestación del propio servicio militar. Fue entonces cuando algunos líderes intelectuales de Solidaridad comenzaron a apoyar el movimiento y también a contemplar con mayor simpatía a los grupos pacifistas occidentales.

A partir de 1988 surgieron discrepancias en el seno del movimiento, en el que había dos corrientes principales: unos pensaban que se debía mantener la falta de estructura, lo que mejoraba el rendimiento y hacía más fácil tomar decisiones y cooperar con otras organizaciones; al mismo tiempo, otros tenían miedo a la anarquía y a la actuación incontrolada de miembros que no siguieran los principios del movimiento. Aquellas discrepancias pusieron a WiP al borde de la desaparición, haciéndose irreconciliables las posturas de los que interpretaban a WiP como un grupo radicalmente pacifista, anarquista, de profundas raíces ecológicas, subcultural, formado por jóvenes muy influidos por las ideas del 68, y de abierta oposición a un régimen con el que se negaban a negociar; y el resto, muy politizados, que optaban por un pacifismo posibilista, por una cooperación profunda y coherente con la católica Solidaridad, y por el diálogo con el gobierno. La disputa culminó en la separación informal del movimiento en Octubre 1988, sin romper su unidad. Existía un periódico, *Czas Przyszly* (El Tiempo Futuro), órgano de prensa sobre todo de Solidaridad, pero no exclusivo, que daba cabida a la oposición en general, y donde se integraron los partidarios de negociar

⁵⁷⁰ Otto Schimek fue un militar austriaco sobre cuyo fusilamiento que existen dos versiones: fue por negarse a disparar desde el pelotón de fusilamiento a guerrilleros polacos, o por desertar de la Wehrmacht. En cualquier caso, fue “el soldado que no quiso disparar”, todo un símbolo de responsabilidad individual por la paz en Polonia, sobre todo contra el servicio militar.

⁵⁷¹ Véase: JONES, Lynne (1995) *The Process of Engagement in Non-Violent Collective Action*, opus cit. , p 233; y HELSINKI WATCH REPORT (1987) *From Below: Independent Peace and Environmental Movements in Eastern Europe and the USSR*, opus cit. , p 77.

con el Estado de WiP. Los problemas internos de la organización hicieron imposible la celebración de la convención del END de 1988 en Polonia, que terminaría celebrándose en Lund (RFA), idea que volvería a plantearse, sin éxito, respecto a la convención de 1989, finalmente celebrada en Vitoria (España). Jacek Czaputowicz explicaría, en una carta no exenta de amargura enviada al Comité de Enlace del END, las razones que hacían también imposible celebrar la convención de 1989.

Precisamente en 1989 se daría la ruptura final de la organización: los simpatizantes de *El Tiempo Futuro* eran minoritarios y fueron acusados por el resto de pretender representar a todo lo que significaba WiP, sobre todo debido a la actitud de Jan María Rokita.⁵⁷² En Marzo de aquel año ambas facciones discutieron en asamblea y allí mismo se decidió expulsar, no las personas, sino a la sección de *El Tiempo Futuro*. Aquello marcaría el ocaso definitivo de WiP. Si bien ya hubo quien propuso eliminar y disolver todo el movimiento en la asamblea de Marzo de 1989, la organización siguió adelante, pero en la práctica, casi todos los miembros salieron de WiP y se reorganizaron alrededor del Centro de Wroclaw, siendo muy pocos los que permanecieron fieles al anarquismo y al enfrentamiento con el gobierno.

Estos últimos plantearían ideas como la disolución del ejército, la salida del Pacto de Varsovia y la integración de Polonia en los Países No Alineados. También trataron de formar una red de centros-sedes de WiP que favoreciera el intercambio de la información entre las sedes autónomas que proponían como estructura organizativa ideal. De cualquier modo, todo ello era ya muy superficial, tentativas de reavivar un organismo podrido en unas fechas en las que ya apenas tenían importancia, tratándose de débiles y desorganizadas tentativas sin eco en unos momentos en que la caída de los gobiernos socialistas era inminente.⁵⁷³

⁵⁷² Jan Maria Rokita, quien se había convertido en uno de los miembros del grupo integrado en *Tiempo Futuro*, había propuesto una conferencia de WiP en 1988 en la que se autoproclamó dirigente de la organización, entre las protestas de unos y el apoyo de sus simpatizantes.

⁵⁷³ Sobre la evolución interna de WiP y sus relaciones con el pacifismo occidental, es obligada la consulta de SLIWA, Maciej (1992) *Ruch Wolnosc i Pokoj, 1985-1989*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad Jagiellonski de Cracovia. El autor fue miembro de WiP y en esta obra pueden conocerse de primera mano todos los avatares de la organización desde sus primeros pasos hasta su eventual desaparición. En este sentido, también me ha sido muy útil la consulta de JONES, Lynne (1995) *The Process of Engagement in Non-Violent Collective Action, opus cit.* Jones fue una activista británica muy cercana a E. P. Thompson que trabajó largas temporadas en Polonia junto a WiP.

Por otra parte, aquellos cercanos a *El Tiempo Futuro*, como Jan María Rokita, se integrarían en la cooperación con el pacifismo occidental y en la preparación de lo que podía ser la nueva Polonia postcomunista, en la línea defendida por intelectuales cercanos a Solidaridad como Lech Walesa, Tadeus Mazowiecki y Adam Michnik.

3.3.5 REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DE ALEMANIA (R.D.A.).

La actividad pacifista extraoficial estuvo más extendida y gozó de mayor apoyo popular en la RDA que en ningún otro Estado europeo oriental. Pese a la sensibilidad y reacciones respecto a lo que ocurría en la República Federal Alemana -recordemos la importancia del acceso a la televisión de la RFA- el ímpetu inicial de la acción pacifista fue esencialmente interno, reflejando sobre todo la creciente preocupación ciudadana respecto a la militarización de la sociedad alemana del Este, patente en las leyes de conscripción militar de 1962 y 1982. En 1962, tras la erección del Muro de Berlín, fue cuando se introdujo la conscripción militar forzosa en la RDA. Si bien se logró evitar que los jóvenes reclutas abandonaran el país como hasta entonces, unos 3.000 jóvenes se negaron a incorporarse a filas entre 1962 y 1964.⁵⁷⁴ Por otra parte, la nueva ley de 1982 contemplaba la llamada a filas de mujeres en caso de emergencia, originando la creación de Mujeres por la Paz, grupo que se convertiría en una importante fuente de oposición al decreto.

El movimiento pacifista en la RDA se extendió sobre todo a partir de Octubre de 1981 con la *Carta abierta a Breznev*, impulsada por el físico Robert Havemann. En ella, el disidente de ideología socialista defendía la desmilitarización y neutralización de las dos Alemanias. En los meses siguientes, los sínodos provinciales de la iglesia evangélica recibieron cartas firmadas por miles de ciudadanos que reivindicaban un servicio civil para quienes rechazaran el servicio militar. La iglesia apoyó esta petición al igual que había refrendado, en 1978, las protestas contra el entrenamiento premilitar en la escuela. En un documento público, el sínodo de Sajonia solicitó a la Unión Soviética la reducción de los SS-20 y de las fuerzas blindadas. Desde entonces se sucedieron los actos pacifistas amparados por el clero.

La Iglesia Evangélica jugó un muy destacado papel ofreciendo cierto nivel de legitimidad y protección a la red de grupos pacifistas autónomos que ya eran importantes en 1982. La iglesia ya había utilizado su influencia en este país para lograr que el gobierno reconociera un limitado derecho de objeción de conciencia en 1964 –

⁵⁷⁴ Véase: CARTER, April (1992) *Peace Movements. International Protest and World Politics since 1945, opus cit.*, p 186.

yendo más lejos que en el resto de estados socialistas-, permitiendo a los objetores realizar servicios que no eran de combate dentro de las fuerzas armadas. Cuando el gobierno publicó su decreto de educación militar en los centros de enseñanza secundaria, la iglesia respondió con un programa de educación por la paz para jóvenes, iniciando además desde 1980 la celebración de la semana por la paz. El lema del evento seguía la siguiente cita bíblica:

*De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas.
No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.*

Isaias, 2:5

El logo de aquel movimiento, que representaba precisamente la conversión de espadas en arados, terminaría por convertirse en el emblema del joven movimiento pacifista alemán.⁵⁷⁵

El grupo Transformar las Espadas en Arados, cuyos simpatizantes lucían una ostensible chapa que reproduce una escultura soviética sobre el tema, mantenía círculos de activistas en Berlín Este, Lena, Halle, Dresde, Karl-Marx-Stadt, Cottbus, Schwerin y Potsdam. Grupos de intelectuales y eclesiásticos firmaron varios manifiestos contra la militarización de la sociedad y la carrera de armamentos, actividades que, según el periodista experto en socialismo Kewes S. Karol, agruparían a unos 10.000 militantes, conduciendo a una toma de conciencia política que alimentaba la crítica del sistema desde la izquierda.⁵⁷⁶

El régimen, que mantenía oficialmente una posición favorable al pacifismo, sobre todo a través de su comité de paz oficial, manifestó bastante desconcierto ante el fenómeno pacifista independiente, lo que explica los vaivenes de una represión menos virulenta que para otras formas de oposición. Sin embargo, varios militantes fueron

⁵⁷⁵ Véase: SANFORD, John (1983) *The Sword and the Ploughshare: Autonomous Peace Initiatives in East Germany*. Londres, END/Merlin; sobre el papel de la Iglesia protestante, véase: RAMET, Pedro (1984) "Church and Peace in the GDR", *Problems of Communism*, vol. 35, Julio-Agosto, pp 44-57; para conocer una perspectiva desde dentro, véase "A History of the Peace Movement", en *Labour Focus on Eastern Europe*, nº 8, Verano de 1985, pp 32-33, por un alemán del Este anónimo.

⁵⁷⁶ Véase la entrevista de Karol a Thomas Auerbach y a Peter Rösch: (1983) *L' Alternative*, Noviembre-Diciembre, pp 17-22.

condenados por “actividades contra el Estado” y muchos perdieron sus puestos de trabajo. Desde 1983, el régimen optó por la expulsión de los activistas más señalados, los cuales, instalados en la República Federal Alemana, sirvieran de enlace entre la militancia interior y los grupos pacifistas occidentales.

Lo cierto es que la actividad pacifista independiente aumentó de forma considerable en la RDA desde los primeros años 80 tanto como respuesta al despliegue de los *euromisiles* como a la influencia del movimiento pacifista occidental. Un mitin celebrado por intelectuales de ambas mitades de Berlín en Diciembre de 1981 ofreció la posibilidad de desarrollar sus puntos de vista sobre paz a escritores alemanes del Este como Stefan Heym. Entonces, el pastor Reiner Eppelmann⁵⁷⁷ y Robert Havemann, un distinguido científico y marxista muy crítico con el régimen lanzaron conjuntamente el *Llamamiento de Berlín* en Enero de 1982, en el que pedían la retirada de todo el armamento nuclear y tropas extranjeras de las dos partes de Alemania, así como el establecimiento de un área desnuclearizada en Europa Central, la sustitución del servicio militar por un servicio social y la renuncia a los juguetes bélicos. Respondiendo a la petición de Havemann, fue el movimiento pacifista de Alemania Occidental quien dio publicidad al llamamiento a través del END, que logró en esta iniciativa un importante apoyo desde la izquierda europea.⁵⁷⁸

En la RDA se desarrolló incluso una red de grupos pacifistas independientes de base eminentemente local que llegó a organizar dos conferencias nacionales, una en Berlín en Marzo de 1983 y otra un año más tarde en Eisenach antes de que el gobierno, tras vacilar sobre cómo debía responder a tales actividades, las paralizase enérgicamente con una ola de arrestos en 1984. Desde entonces, los grupos pacifistas atemperaron sus tácticas y su política. Un hecho a destacar es el caso de dos activistas de Mujeres por la Paz, la artista Barbel Bohley y la historiadora Ulricke Poppe, acusadas de traición tras

⁵⁷⁷ El pastor Eppelman siempre se mostró deudor del pacifismo occidental como fuente de inspiración para el movimiento en su propio país: “Vimos sus manifestaciones y pensamos ¿por qué no hacer lo mismo? Fue muy importante, además, que viniesen y hablaran con nosotros”, Citado en KALDOR, Mary (1995) “Who killed the Cold War?”, *The Bulletin of the Atomic Scientists*, Enero, www.thebulletin.org/issues/1995/ja95/ja95.kaldor.html

⁵⁷⁸ Véase: SINGLETON, Joe (1982) “Eastern Europe’s CND”, *Labour Focus on Eastern Europe*, nº 2, Verano, pp 41-42; EDITORIAL (1982) “Dossier on East Germany”, *END Papers*, nº 3, Verano-Otoño, pp 52-67.

encontrarse con un activista británico del END y arrestadas en Diciembre de 1983 para ser liberadas a finales de Enero del año siguiente. En su excarcelamiento fue decisiva la presión conjunta ejercida desde grupos pacifistas occidentales de la red del END que, consternados ante la posible pena de ocho años de prisión para ambas acusadas, protestaron insistentemente mientras las dos activistas arrestadas realizaban una huelga de hambre que duró veintidós días.⁵⁷⁹

Por aquel entonces, las redes ciudadanas independientes iban creciendo y desarrollando su intercomunicación progresivamente. Así, los Verdes de la RFA llevaron a muchos alemanes del Este a enfatizar las cuestiones medioambientales en sus protestas, mientras otros, por ejemplo, se inspiraban en *Carta 77* y combinaban paz y derechos humanos en sus reivindicaciones. El pastor Epplemann sería uno de los promotores de un llamamiento público para la implementación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en Alemania Oriental a comienzos de 1985.⁵⁸⁰

⁵⁷⁹ Véase: EDITORIAL (1984) “Editorial”, *END Journal*, nº 8, Febrero-Marzo, p 5; y HELSINKI WATCH REPORT (1987) *From Below: Independent Peace and Environmental Movements in Eastern Europe and the USSR*, opus cit. , pp 31-32.

⁵⁸⁰ MINNERUP, Gunter (1984) “The Round-up of Peace Activists”, *Labour Focus on Eastern Europe*, nº 7, Verano, p 33; y MINNERUP, Gunter (1986) “East German Peace Activists Take Up the Human Rights Issue”, *Labour Focus on Eastern Europe*, nº 8, Verano, pp 17-18; y HELSINKI WATCH REPORT (1987) *From Below: Independent Peace and Environmental Movements in Eastern Europe and the USSR*, opus cit. , pp 34-35.

3.3.6 URSS.

Hablar de disidencia pacifista en la Unión Soviética es sin duda una tarea complicada. Ello se debe al carácter de líder del mundo comunista de aquel país, donde la represión ejercida especialmente durante el gobierno de Stalin dejó a su sociedad huérfana de capacidad crítica y de margen de maniobra para la intelectualidad discrepante.

Desde la Segunda Guerra Mundial, fueron apareciendo varios movimientos críticos con el régimen pese a su sistema altamente burocratizado, represivo y de partido único. Tras la muerte de Stalin tuvo lugar una limitada liberalización durante el mandato de Khrushchev, cuyo informe al Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la URSS en Febrero de 1956, en el que denunciaba los abusos y crímenes del *padrecito de la patria*, tuvo una fuerte repercusión en todo el país. Aprovechando aquella coyuntura favorable, e inmediatamente después del mencionado Congreso, aparecieron numerosas asociaciones clandestinas. Éstas estaban compuestas sobre todo por ciudadanos que, aunque indignados por las revelaciones de Khrushchev, desconfiaban por completo de la capacidad de sus dirigentes políticos para llevar a cabo ningún cambio sustancial en la URSS. Ninguno de aquellos grupos sobreviviría más de dos años, y la mayoría no pudieron mantenerse activos más allá de unos pocos meses.⁵⁸¹ Respecto a la explosión de activismo idealista que caracterizó al año 1968, y que sacudió fuertemente el conformismo del mundo desarrollado, conociendo su vendaval importantes episodios en el Este con Checoslovaquia, Polonia y Yugoslavia, apenas tendría eco en la URSS. Para entonces, en la Unión Soviética se había extinguido Stalin, pero también el antiestalinismo de Nikita Khrushchev. Sus compañeros de Buró Político acabaron creyendo que Nikita había utilizado las monstruosidades de aquel para crecerse bajo la sombra del espectro de quien había copado toda una época y superado incluso a Lenin en popularidad, gracias a la guerra contra Alemania y a la ignorancia de los campos de concentración. Acusado, entre otras cosas, de haber contribuido a las críticas occidentales contra el comunismo, el desacralizador Khrushchev sería depuesto en 1964

⁵⁸¹ Véase la Introducción de: ALEXEYEV, Ludmila (1985) *Soviet Dissent*. Connecticut, Wesleyan University Press.

sin que el pueblo lo recordara con pena ni con gloria. No se retornó al estalinismo pero, con su sucesor Leónidas Breznev, se repintaron los bordes de la senda del leninismo. En este contexto, pensar contra el Partido ya no era un crimen, pero sí un *robo de atribuciones*. De cualquier modo, se publicaron obras de Boris Pasternak y Alexandr Solzhenitsyn cuyo simple sueño habría sido pecaminoso durante Stalin. También habían empezado a reunirse, al principio en cenáculos, individuos de izquierdas y derechas que tenían sus propios proyectos sociales, desde los más reaccionarios paneslavos de un Solzhenitsyn hasta las ideas socialistas de un Roy Medvedev. No hicieron mancha de aceite en un mapa de hombres soviéticos preocupados por el asalto a la luna, los perfumes y el bienestar. A estos disidentes también se les conocía en la URSS con el nombre de *otros pensadores*.

Andrei Sajarov, Alexandr Solzhenitsyn y Roy Medvedev fueron el terceto disidencial más representativo de la Unión Soviética. Andrei Dimitrievich Sajarov era miembro de la Academia de Ciencias de [la URSS](#) desde 1953, y había sido condecorado tres veces con la Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética por sus investigaciones. Considerado padre de la bomba de hidrógeno, en 1957 comenzó su incansable lucha contra los peligros de la carrera de armamentos, sobre todo de los nucleares. Sajarov era todavía un socialista cuando, en 1968, publicó su primer manifiesto: *Progreso, coexistencia y libertad intelectual*, donde abogaba por la necesidad de que su país y Estados Unidos se entendiera para que la carrera armamentista cediera el paso a la lucha contra el hambre en el planeta. No dejaba de recomendarle Sajarov a su gobierno la necesidad de liberalizar la economía y aflojar el control burocrático, males en los que veía un lastre para competir con Estados Unidos en la que consideraba como la verdadera carrera: la del progreso global.⁵⁸² Como el francés Raymond Aron⁵⁸³, Sajarov creía ya entonces en una benéfica *convergencia* de EEUU y la URSS a largo plazo.

⁵⁸² Esta obra no ha sido traducida al castellano. Su edición original, disponible en la Biblioteca Nacional de España, es SAJAROV, Andrei (1968) [Razmyshleniia o progresse, mirnom sosushchestvovanii i intellektual'noi svobode](#). Frankfurt, Posey. Otros interesantes ensayos del autor en el mismo sentido son SAJAROV, (1985) *Habla Sajarov*. Barcelona, Noguer; y SAJAROV, Andrei (1990) *Memorias*. Barcelona, Plaza y Janés-Cambio 16.

⁵⁸³ Véase la introducción de Aron Raymond a: BESANÇON, Alain (1977) *Breve tratado de soviología*. Madrid, Rialp.

Poco a poco, el régimen endurecería sus reacciones y el físico las suyas. En 1973, Sajarov se pronunciaría en contra de un acercamiento conciliatorio de Occidente a la Unión Soviética si ésta seguía sin aceptar formas democráticas. En Diciembre de 1975, Sajarov recibió el Premio Nobel de la Paz. El 22 de Enero de 1980, un policía detuvo el coche oficial que llevaba al científico a una reunión de la Academia de Ciencias; otro coche le llevó al despacho del fiscal que le leyó el decreto de la Presidencia del Soviet Supremo retirándole todas sus condecoraciones y honores. El carácter de sus acusaciones evidenciaba que la causa de su caída en desgracia fueron sus enérgicas y continuas protestas contra la invasión de Afganistán y contra la política nuclear soviética. No en vano, Sajarov estaba siendo el Oppenheimer soviético y su repercusión mediática podía resultar muy perjudicial para los fines del gobierno soviético.⁵⁸⁴

Sajarov siguió siendo miembro de la Academia de Ciencias, dado que sólo un voto contrario de dos tercios podría haberle arrancado de su escaño y suspenderle de empleo y sueldo. Diecinueve escritores y artistas soviéticos trataron de *blasfemia embustera* la acusación de subversión contra el físico, a quien definieron como *sinónimo de nobleza, heroísmo y humanismo*. Fue confinado a Gorki, ciudad situada a unos 500 kilómetros de Moscú y prohibida para los extranjeros debido a sus complejos militares. Sajarov nunca quiso moverse de la estricta legalidad soviética, y amparaba su defensa de los derechos humanos en el hecho de que la URSS había firmado la Carta de los Derechos Humanos. En realidad, sin embargo, lo que denunciaba Sajarov era la clase de sociedad que el PCUS había creado en la Unión Soviética. Vista esa sociedad a través, por ejemplo, de la lente de Basile Kerblay, es fácil explicarse el rechazo que producía a cualquier intelectual honesto y sensible.⁵⁸⁵ El mismo Sajarov contó cosas increíbles, como las campañas organizadas contra escritores soviéticos reuniendo miles

⁵⁸⁴ Robert Oppenheimer fue director de investigación atómica en Los Alamos y realizó contribuciones decisivas para la utilización militar de la energía atómica. Tras haber sido varios años presidente del Comité consejero de la Comisión de energía atómica de los Estados Unidos, se opuso tan enérgicamente, a partir de 1949, al desarrollo de la bomba de hidrógeno, que fue declarado como *security risk*, un riesgo para la seguridad nacional, lo que le condenó a un absoluto ostracismo entre la comunidad política y científica estadounidense. Otro destacado caso de arrepentimiento fue el del sabio atómico pacifista Carl Frederik Waisäcker, hermano del presidente de la RDA. No obstante, ninguno de estos casos obtuvo la notoriedad alcanzada por el caso de Sajarov.

⁵⁸⁵ KERBLAY, Basile y LAVIGNE, Marie (1985) *Les soviétiques des années 80*. París, Armand Colin. Véase también: SETON-WATSON, Mary (1986) *Scenes from Soviet Life*. Londres, Ariel; y COHEN, Stephen (1982) *An End to Silence*. EEUU, Norton Press.

de firmas para rechazar libros o artículos que nadie había podido leer por la sencilla razón de que habían sido censurados.⁵⁸⁶ En 1986 [Gorbachov](#) le devolvió del exilio y, como condición para su regreso a Moscú, Sajarov exigió la libertad para todos los presos de conciencia. Elegido diputado del Parlamento de la URSS en la Primavera de 1989, su muerte en Diciembre del mismo año marcaría el fin de toda una etapa en el desarrollo de [la Perestroika](#) de Gorbachov. Del trío de los grandes de la disidencia soviética, Sajarov fue el exponente claramente prooccidental.

Alexander Solzhenitsyn era, en cambio, como un espectro del pasado, un destilado del alma rusa, tal como lo expresó su gran conocedor Nikolai Berdiaev. Según éste, el ruso no fue nunca muy dado a los escepticismos críticos que tanto apasionaban en Occidente, algo que simplificaba en su conocida frase: “Al ruso no le gusta dudar”.⁵⁸⁷ Solzhenitsyn, por su parte, veía en el comunismo de inspiración marxista un “viento oscuro que nos llegó de Occidente”, y deseaba la vuelta a la arcadía feliz eslava del trineo y los popes venerados.

El nombre de Igor Safarevich, matemático moscovita, era tan inseparable del de Solzhenitsyn como el de Marx del de Engels. Para ese crítico irracional de la razón inapelable del Estado, la vida, la muerte y la resurrección de Rusia dependían de los esfuerzos que se hicieran en el campo religioso, que requerían la ayuda de miles y miles de brazos y cabezas, recordando que antes de la revolución había en Rusia 300.000 popes.

Solzhenitsyn afirmaba que la intelectualidad soviética era la capa más despreciable, corta de miras y desespiritualizada, zambullida en el deseo pequeñoburgués de bienestar. Llegó a decir que no se trataba de una *intelligentsia*, sino de una tribu leída. Detestaba especialmente a la *tribu instruida de la capital* que se arrastraría siempre ante el poder. A ella le ofrecía el místico paneslavo su opinión sobre la verdadera libertad con estas palabras:

⁵⁸⁶ BLANCO TORIBIO, Manuel, “Andrei Sajarov”, *ABC*, 24 de Mayo de 1984.

⁵⁸⁷ Véase: BERDIAEV, Nicolas (1947) *The Russian Idea*. Londres, Geoffrey Bles.

*Después del ideal occidental de libertad ilimitada, después del concepto marxista que ve en la libertad un yugo necesario y aceptado, contemplemos la verdadera acepción cristiana de la libertad: una restricción de sí mismo.*⁵⁸⁸

En 1974, Solzhenitsyn fue expulsado de su país. Unos con orgullo, otros con amargura, la mayoría de sus críticos veían en él al gran escritor soviético contemporáneo que, de hecho, obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1970. En el aspecto político, su *Archipiélago Gulag* y *Un día en la vida de Ivan Denisovich* desplegaron ante los rusos toda la crueldad de la época de Stalin.⁵⁸⁹ Pero su alternativa a aquella sinrazón era la vuelta a un zar bueno. Incluso a Sajarov llegó a reprocharle Solzhenitsyn su fiebre democrática prooccidental, funesta, según él, para el alma rusa. En 1990, el régimen de Gorbachov devolvió su ciudadanía al escritor y al año siguiente fueron retirados los cargos del Estado contra él por traición. En 1994, Solzhenitsyn volvió de Vermont (EEUU) a Rusia, donde fue recibido por el presidente Boris Yeltsin, se le concedió un escaño en la Duma y, desde 1997 se instituyó el Premio Solzhenitsyn de literatura. Establecido en Moscú, ha continuado criticando el materialismo occidental y la burocratización y secularización de Rusia.⁵⁹⁰

El historiador Roy Medvedev, al que ya nos referimos a propósito del debate que mantuvieron él y su hermano Zhores con E. P. Thompson sobre la naturaleza de la Guerra Fría, era el más destacado representante del sector disidente con raíces soviéticas y socialistas. No era un hombre partidario de la ruptura ni del abrazo a Occidente, pero sí un testigo de cargo tan sincero y honesto como Solzhenitsyn de los caprichos de la burocracia estatal de su país. En 1975 dirigió en Moscú la publicación clandestina *Siglo XX*, en la que colaboraron desde marxistas y socialistas, hasta cristianos y liberales

⁵⁸⁸ Citado en FERNÁNDEZ ELORRIAGA, Juan (1983) “Los disidentes en la Europa del Este”, *opus cit.*, p 76.

⁵⁸⁹ Véase: SOLZHENITSYN, Alexandr (1998) *Archipiélago Gulag. Ensayo de investigación literaria. (1918-1956)*. Barcelona, Tusquets; y SOLZHENITSYN, Alexandr (1989) *Un día en la vida de Iván Denisovich*. Barcelona, Plaza y Janés. Las ediciones originales son de 1974 y 1962, respectivamente.

⁵⁹⁰ Véase: SOLZHENITSYN, Alexandr (1991) *Cómo reorganizar Rusia*. Barcelona, Tusquets. El mensaje de Solzhenitsyn no ha variado un ápice desde los años 60: la única posibilidad de salvación para su país pasa por abandonar la interpretación materialista del mundo y regresar a las virtudes de la Santa Madre Rusia, tal y como defiende en su último trabajo SOLZHENITSYN, Alexandr (1999) *El colapso de Rusia*. Madrid, Espasa-Calpe. Desde Enero de 2003 hasta la redacción de este trabajo su salud había empeorado notablemente.

prooccidentales. En una entrevista concedida en 1975 declaró que la Unión Soviética necesitaba un reformador hábil, añadiendo que quien entonces no pasaba de ser un tal Andropov, estaría más dispuesto a comprender los intereses de la intelligentsia que un Suslov o un Kirilenko.⁵⁹¹

Roy Medvedev creía que, lo mismo que Lutero y Calvino lograron sacar adelante la Reforma en medio de las tinieblas medievales, animados por una profunda fe religiosa, el futuro del cambio soviético pertenecía a los contestatarios con fe reformista en el socialismo. Consideraba que, si un movimiento ateo de emancipación habría caminado en el siglo XVI hacia la hoguera, de igual forma, en el siglo XX, los místicos paneslavos no podían conocer en la URSS otro destino que el fracaso, al haber arraigado en el país la idea general del socialismo. Eso sí, creía que la opinión pública occidental podía aportar un apoyo incontestable en el avance de las reformas que la Unión Soviética necesitaba. Opinaba Medvedev que ni la doctrina del comunismo científico justificaba la violencia revolucionaria más allá de una breve etapa.

*Nuestra propaganda afirma ahora que estamos en la madurez del socialismo victorioso y, por ello, en el imperio de una democracia que tendría que ser total y protectora de los derechos del ciudadano.*⁵⁹²

Así, para Medvedev, Solzhenitsyn no podía ser sino un bolchevique al revés, lleno de temores hacia el progreso. El gran pecado de Medvedev sería el de ser cuña de la propia madera, un revisionista, a diferencia del liberal Sajarov o del místico paneslavo Solzhenitsyn.

Tras estas figuras destacadas, existieron diversas iniciativas disidentes de base mucho menos conocidas. Si bien, como ya hemos comentado, los nuevos dirigentes del postestalinismo permitían la crítica a los horrores de la etapa anterior, a la vez prohibieron los ataques al Partido y a los fundamentos sociales y económicos del sistema. Por tanto, los movimientos de oposición eran el lógico reflejo de un amplio

⁵⁹¹ Citado en FERNÁNDEZ ELORRIAGA, Juan (1983) “Los disidentes en la Europa del Este”, *opus cit.*, p 76.

⁵⁹² *Ibidem.*

sector social que deseaba una mayor liberalización del régimen. Aquellos grupos dejaron patentes las contradicciones del sistema aprovechando el que la Constitución de la URSS se utilizara continuamente por el gobierno para denunciar el período estalinista, pues comenzaron a reclamar los derechos que se suponía estaban disfrutando.

Estallaron huelgas intermitentes en varias ciudades en las que los trabajadores exigían mejores condiciones de vida y laborales, aunque aún tendría que pasar bastante tiempo antes de que existiera el primer sindicato clandestino en la URSS.⁵⁹³ En general, este período inicial de la disidencia soviética se caracterizó por su gran actividad y por su riqueza literaria. Los esfuerzos realizados entonces resultarían claves para la evolución del clima político en el país, y publicaciones oficiales como *Novy Mir* (Nuevo Mundo) jugaron un papel fundamental al dar cabida a nuevas ideas, a menudo moderadamente críticas con el régimen.⁵⁹⁴ Una vez que fue tan lejos como para publicar sin consecuencias políticas graves el trabajo de Aleksandr Solzhenitsyn –al que ya nos hemos referido–, algunos breves textos, ensayos y artículos *samizdat* no tardarían en aparecer.⁵⁹⁵

Si bien en principio publicaciones como *Novy Mir* eran esencialmente no políticas, según fueron transcurriendo los años 60 los circuitos *samizdat* se convirtieron en una cada vez más importante ruta para divulgar información sobre violaciones de derechos humanos y sobre cómo se lesionaban los derechos de muchos ciudadanos soviéticos al no respetarse su ámbito social y cultural –caso de la religión– o su origen étnico –caso de lituanos, estonios, letones y ucranianos, entre otros. De hecho, los primeros en protestar de forma organizada y abierta serían aquellos pueblos deportados

⁵⁹³ Véase: SEMYONOVA, Olga y HAYNES, Victor (1979) *Syndicalisme et Libertes en Union Sovietique*. París, Petite Collection Maspero, p 5; y SAPIR, Jacques (1986) *Travail et Travailleurs en URSS*. París, La Découverte.

⁵⁹⁴ Véase: SPECHLER, Dina R. (1982) *Permitted Dissent in the USSR: Novy Mir and the Soviet Regime*. Nueva York, Praeger.

⁵⁹⁵ *Un día en la vida de Ivan Denisovich*, cruda denuncia novelada de los *gulag* soviéticos, se publicó por vez primera precisamente en *Novy Mir* en 1961. Pueden ampliarse detalles al respecto en: SCAMMELL, Michael (1984) *Solzhenitsyn*. Nueva York, W.W. Norton and Company.

durante la época de Stalin y asentados en reservas de la zona oriental del país.⁵⁹⁶ A ellos siguieron varios movimientos nacionales, religiosos o a favor de alguna reforma determinada, exigiendo libertad para realizar diversas actividades sin sufrir la represión del Estado. No se trataba, en ningún caso, de grupos revolucionarios. Tampoco existía en ellos la voluntad de acabar con el socialismo como eje del Estado. Simplemente pedían al gobierno que se hiciera responsable de las obligaciones a que le sometía la Constitución.

A partir de la firma del Acta Final de la conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) en 1975, un importante grupo de disidentes se colocó bajo la protección de su Tercera Comisión, dedicada a la promoción de los contactos culturales y los derechos humanos en los 35 países firmantes: Estados Unidos, Canadá y toda Europa, a excepción de Albania.

La Unión Soviética se sentía satisfecha por el reconocimiento por parte del Acta Final de las fronteras resultantes de la Segunda Guerra Mundial. Moscú quería más apertura occidental en temas de cooperación económica Este-Oeste y en los delicados asuntos de la seguridad militar. Por su parte, los países occidentales exigían que la URSS y los demás países socialistas toleraran la disidencia. Moscú calificó tales demandas como injerencia en sus asuntos internos, lo mismo que las autoridades de los demás países del Este. Para ello, invocaron la existencia de un principio contra la injerencia en el Acta Final. Fueron unos años en los que la Guerra Fría se enriqueció con el fogueo Este-Oeste acerca de cuestiones sobre derechos humanos. Occidente reclamaba para los ciudadanos de los países del Pacto de Varsovia el derecho a la disidencia y éstos replicaban con la omnipotencia del capital en las sociedades occidentales y el crecimiento del paro frente a su sociedad del, al menos en teoría, pleno empleo.

⁵⁹⁶ Algunos de estos pueblos desplazados en la década de 1940 fueron los Chechenos, los Alemanes del Volgas, los Tártaros de Crimen y los Mesjetios. En total se estima que 3.089.000 personas fueron forzadas a abandonar sus lugares de residencia. Al respecto, puede consultarse el capítulo tercero de: ACNUR (2000) *La situación de los refugiados en el mundo: Cincuenta años de acción humanitaria*. Barcelona, Icaria, titulado “Ruptura en el sur de Asia”.

El físico Yuri Orlov, antiguo miembro del Partido Comunista de la URSS, fundó en 1976 en Moscú el Grupo Público para la Promoción de la Observancia de los Acuerdos de Helsinki en la URSS. Andrei Sajarov, que en la arena política era más brillante y fogoso que buen organizador, no aceptó su presidencia. Sus principales animadores, Orlov y Aleksander Guinsburg, fueron detenidos en 1977. Guinsburg era el administrador del fondo creado con parte de los derechos de autor de Solzhenitsyn para ayudar a los soviéticos políticamente represaliados. De cualquier modo, en sus seis meses de actuación, el grupo emitió 17 documentos públicos, enviando regularmente sus materiales a Leonidas Breznev y a las embajadas occidentales acreditadas en Moscú. Militaron también en aquel grupo el general Grigorienko, defensor de los derechos de los tártaros de Crimea; Anatoli Saranski, que sería encarcelado como presunto colaborador de la CIA pese a la intervención personal del presidente de los EEUU Jimmy Carter, que lo desmintió con su palabra; y Vitali Rubin, en representación del movimiento de emigración de los judíos. Por último, cabe destacar que otro miembro del grupo, Vladimir Bukovski, pudo salir del país al ser canjeado por el comunista chileno Luis Corvalán en 1976.⁵⁹⁷

En Diciembre de 1985, el Movimiento por los Derechos Humanos fue publicamente “presentado” en una manifestación celebrada en la Plaza Pushkin de Moscú bajo el lema “Respeten la Constitución Soviética”. Aspectos de la vida en la URSS tradicionalmente silenciados por el Estado mediante informaciones oficiales y propaganda salieron entonces a la luz en las nuevas publicaciones *samizdat*, donde se discutía *in extenso* acerca de cuestiones como la libertad de expresión y reunión. A finales de la década de los 60, el material *samizdat* ya había estado circulando ampliamente, y sus libros y llamamientos con frecuencia se publicaron tanto en el Este como en Occidente, despertando la solidaridad de muchos en el bloque capitalista.

Éste fue el contexto en el que apareció en Junio de 1982 el Grupo para el Establecimiento de la Confianza entre la URSS y los EEUU, o Grupo por la Confianza. El grupo renunció desde primera hora a la etiqueta de *disidente* para establecer con claridad sus diferencias respecto a sus predecesores y más conocidos colectivos pro

⁵⁹⁷ Véase: GRIGORENKO, Petro G. (1973) *The Grigorenko Papers*. Londres, C. Hurst & Company; y BUKOVSKI, Vladimir (1977) *To Build a Castle: My Life as a Dissenter*. EEUU, Viking Press.

derechos humanos. Entre sus objetivos figuraban el desarrollo de una campaña en favor del desarme independiente del país, un acercamiento entre las opiniones públicas de los dos bloques y el establecimiento de contactos con los movimientos afines del Este y del Oeste. En su declaración de principios abogaban por la liquidación sistemática de todas las armas nucleares, la reducción del armamento clásico y la búsqueda de la confianza entre los pueblos para desarraigar cualquier tentativa de confrontación. Los miembros del Grupo por la Confianza no elevaron ninguna queja concerniente a violaciones de derechos humanos a Naciones Unidas, a gobiernos occidentales ni a los jefes soviéticos. Sí existía un paralelismo más claro con las agrupaciones sociales independientes por una lucha no violenta hacia objetivos apolíticos comprendidos en los límites legales de la Constitución de la URSS.

En su búsqueda de un espacio donde pudiera desarrollarse un debate independiente sobre cuestiones de desarme que suplementara el monopolio de la información y la educación ejercido por el Estado, el Grupo por la Confianza reforzó la antigua vocación por incrementar los contactos con Occidente. Ya que las discusiones sobre desarme eran la inquietud fundamental para el grupo, su máxima aspiración era cimentar unas sólidas relaciones con miembros de la otra superpotencia, identificada no sólo con EEUU sino con el bloque que conformaba la OTAN.

Sin embargo, desde la invasión de Afganistán de 1979, el régimen había vuelto a restringir duramente los contactos con el exterior: de nuevo se limitaron las posibilidades de acceder a emisiones radiofónicas extranjeras, se intensificaron la censura y el control del correo, se desmanteló el sistema de llamada directa instalado con motivo de los Juegos Olímpicos de Moscú celebrados en 1980 y se endurecieron los controles fronterizos. Además, se aprobaron una serie de leyes restrictivas orientadas a limitar los contactos e intercambios de información entre ciudadanos soviéticos y visitantes extranjeros.⁵⁹⁸

Nadando contracorriente, el Grupo por la Confianza realizó la presentación pública de su programa en una conferencia de prensa el 4 de Junio de 1982, el mismo

⁵⁹⁸ Véase: EDITADO (1985) *Fifth Annual Sakharov Hearing, 10th-11th April 1985*. Londres, London Press Centre, especialmente las aportaciones de L. Shelly (p 4), K. Edwards (p 13) y V. Pavelenkov (p 14).

día en que miles de personas se manifestaban a favor del desarme en el Central Park de Nueva York. El grupo solicitó el permiso pertinente al Ayuntamiento de Moscú para registrarse como organización voluntaria, formalidad necesaria en la URSS de aquellos días, pero no obtuvieron respuesta alguna. Tampoco hubo presencia de periodistas soviéticos en la conferencia de prensa inicial, celebrada sin ningún tipo de autorización oficial. En definitiva, todo ello mostraba el carácter genuinamente independiente de la organización.

Sin embargo, en la URSS, “independencia” significaba permanecer en unas posibilidades de actuación, crecimiento y participación muy pequeñas: el núcleo de la membresía de la organización estaba conformado por tan sólo 11 personas, complementadas en ocasiones por un grupo de entre 80 y 100 activos simpatizantes que participaban en las actividades locales organizadas por el grupo. En 1982, el Grupo por la Confianza logró recoger más de 900 firmas de apoyo a su primer llamamiento, algo que, en aquella Unión Soviética, suponía un enorme éxito. Incluso en el cenit del movimiento por la democracia y los derechos humanos de hacía dos décadas, ningún llamamiento había logrado tantas adhesiones a excepción del movimiento Tártaro, que logró movilizar a miles de miembros de su etnia para su causa. De cualquier modo, ningún otro movimiento independiente había captado la atención e imaginación del país de ese modo desde la Segunda Guerra Mundial.

Por supuesto, es imposible estimar cuantos ciudadanos hubieran participado en el movimiento iniciado por el Grupo por la Confianza si hubiera existido la libertad de expresión, pero si se hubiera permitido a sus miembros trabajar con confianza, libertad y posibilidades de promoción y publicidad, no hay duda de que sus filas se hubieran multiplicado. En su búsqueda por mejorar su diálogo con Occidente, el grupo nunca pretendió usurpar el papel del Estado en tales cuestiones, y ni siquiera se desvió de lo que se suponía era la “opinión pública mayoritaria” según estaba expresada en las iniciativas de paz oficiales auspiciadas por el gobierno. Así, sus intenciones pasaban por complementar las acciones de su gobierno, no por perjudicar o zapar sus esfuerzos. Es precisamente por su explícita falta de radicalismo en los objetivos por lo que hay poderosas razones para pensar que, bajo unas condiciones de actuación más libres y permisivas, el grupo pudo haber ganado mucho más apoyo en su país.

El Grupo por la Confianza siempre dejó claro que tan sólo representaba a sus miembros, y nunca se publicitaron como reflejo de la opinión del pueblo. Su verdadera intención era crear un espacio en el que toda la sociedad soviética tuviera la posibilidad de discutir sobre cuestiones de paz y desarme desde la base, y no albergaban ilusiones acerca de ser los guardianes de los deseos de paz de la población, algo que sí hacía, por otra parte, el Comité Soviético de Defensa de la Paz, distinguido miembro del CMP.

Dirigido por veteranísimos miembros de la nomenklatura soviética, el Comité de Paz oficial reiteró con firmeza su disgusto por la presencia del Grupo por la Confianza en el panorama político de los esfuerzos por la paz en su país, afirmando en 1985 que no había ningún tipo de apoyo a “aquella pandilla de *refuseniks*⁵⁹⁹ que hablaban de paz a unos sorprendidos occidentales”.⁶⁰⁰ Dos años antes, cuando algunos visitantes curiosos habían preguntado al presidente del Comité, Yuri Zhukov acerca del mal trato recibido por miembros del Grupo por la Confianza, él (y otros) habían afirmado que tal grupo no existía. Más tarde, después de que se hubieran tomado numerosas fotografías y de que varios informes pudieran salir de Moscú, Zhukov recurrió al viejo recurso soviético de tratar de desacreditar a alguien mediante su identidad cultural, definiéndoles como *refuseniks judíos* ante los occidentales interesados. El trasfondo era que el Grupo por la Confianza suponía una amenaza para el sistema centralizador en su conjunto, y más directamente para la posición del Comité de Paz oficial en la jerarquía de poder. Su posición, si bien no era muy elevada, sí que se traducía en sustanciosos beneficios para aquellos que se dedicaban a hacer negocios aprovechando sus posibilidades de viajar a Occidente para dialogar con los pacifistas del bloque capitalista. Sin duda, era una muy buena razón para luchar por continuar siendo la única voz que promocionaba la paz en la URSS.

⁵⁹⁹ El término *refusenik*, que las autoridades soviéticas utilizaban despectivamente identificándolo con “rebelde o “desobediente”, equivale más bien a objetor de conciencia, pues definía a aquellos que se negaban a obedecer órdenes que les obligaran a portar armas o realizar actos violentos. A comienzos del siglo XXI, el vocablo *refusenik* se identifica sobre todo con aquellos judíos que se niegan a participar en acciones violentas contra los palestinos que habitan los territorios ocupados de Judea, Samaria y Gaza. Véase: SHEVA, Arutz y COHEN, Michael (2003) “On Being a Refusenik”, en <http://209.157.64.200/focus/f-news/1014814/posts>.

⁶⁰⁰ ARTMAN, Danielle (1986) *Samizdat 86. The Moscow Trust Group, opus cit.*, p 5.

El Comité de Paz de la URSS aseguraba contar con 80 millones de miembros, lo que lo convertía en el movimiento pacifista “independiente” más grande del mundo. Su actividad más destacada consistía en organizar marchas y manifestaciones, que se adornaban con carteles y pancartas previamente preparadas por la organización y dispuestas, antes de que comenzara el evento, en los estadios y recintos deportivos donde la actividad se iniciaba o se celebraba en su totalidad. De hecho, en la URSS causaba gran asombro comprobar el colorido, anarquía y caos que parecían reinar en las manifestaciones pacifistas occidentales que veían en televisión.

Los millones de miembros del Comité eran ciudadanos comunes de la URSS que pagaban su cuota o participaban de una forma u otra con la organización. Zhores Medvedev, el escritor y científico soviético, explicó cómo funcionaba en realidad el mecanismo de financiación:

En el día de pago, los trabajadores recogen sus nóminas de manos del contable y, a la vez, se les muestra una lista con todos los nombres de los empleados junto a unas columnas de organizaciones que aceptan donaciones. Junto a “Comité de Paz” hay un espacio junto al nombre de cada trabajador. Si se realiza la donación, se hace una marca y, si no, queda el espacio en blanco. Casi todo el mundo, pues, prefiere contribuir con un rublo o algo más, tan sólo para no ser el único en la lista con el espacio en blanco junto a su nombre.⁶⁰¹

La participación en el Comité de Paz no significaba que sus miembros fueran libres para organizar manifestaciones, talleres, seminarios, charlas, exhibiciones de películas o participar en lo que en Occidente se consideraban actividades normales para un movimiento pacifista. Ello tampoco significaba, desde luego, que todos los miembros del Comité de Paz (aquellos que realizaban donaciones) no eran honestos en sus deseos de contribuir a la causa de la paz. De hecho, el Grupo por la Confianza, como la mayoría de los observadores occidentales de la sociedad soviética, coincidían en su convicción de que el pueblo soviético realmente buscaba la paz. Misha Ostrovski, miembro del Grupo por la Confianza exiliado a Nueva York en 1982, lo explicaba de la siguiente forma:

⁶⁰¹ *Ibidem*, p 6.

*El pueblo soviético realmente desea la paz. Ello puede ser, quizás, la realidad fundamental de la existencia en la URSS –el recuerdo de la guerra y de los 20 millones de muertos se traducen en un fuerte anhelo de paz. Puedes estar haciendo cola y cada uno puede estar quejándose de esto o de aquello, pero siempre habrá alguien que diga: lo importante es que nunca debemos tener otra guerra. Todo el mundo asentirá. Se ha convertido casi en un cliché. Todo el mundo lo repite, pero nadie hace nada.*⁶⁰²

A pesar de la jactancia acerca de su independencia que caracterizaba al Comité de Paz de la URSS, que se autodefinía como no oficial, voluntario, y no subvencionado por el gobierno, nunca tomaron una postura remotamente crítica con las políticas intervencionistas de su país, y nunca mencionaron siquiera cuestiones como la intervención en Afganistán, o el controvertido despliegue de los misiles SS-20.

El Grupo por la Confianza se mantuvo estrictamente fiel a su postura de respecto a la legislación vigente, e incluso aceptaba los posicionamientos oficiales, no contradiciendo en modo alguno la línea gubernamental básica. Ocasionalmente, fueron algo más allá de esa línea cuando, por ejemplo, pidieron la retirada de todas las tropas de la OTAN y del Pacto de Varsovia de todo suelo extranjero, o cuando iniciaron un proyecto con un grupo de activistas por la paz británicos solicitando un Moscú libre de armas nucleares, siguiendo el ejemplo de Londres.⁶⁰³

Pese a su moderado carácter, el trato recibido desde el gobierno por el Grupo por la Confianza fue muy distinto al que disfrutaba el Comité de Paz. En cuanto el llamamiento inicial de 1982 comenzó a circular, varios disidentes conocidos firmaron su adhesión y fueron rápidamente detenidos por ese motivo. Entre ellos se encontraba Valery Senderov, quien trabajaba con el Grupo por un Sindicato Libre; Vadim Yankov, que había escrito una carta de apoyo a los trabajadores polacos en huelga; y a Georgy Vladimov, escritor y ex presidente de la sección de Amnistía Internacional en Moscú. María y Vladimir Fleishgaker, miembros del Grupo por la Confianza exiliados, consideran que aquellos arrestos estaban “indudablemente conectados” con los

⁶⁰² Entrevista a Mikhail Ostrovski, *The New Yorker*, 13 de Septiembre de 1982.

⁶⁰³ ARTMAN, Danielle (1986) *Samizdat 86. The Moscow Trust Group*, opus cit. , p 7.

esfuerzos por la paz de su grupo. Asimismo, afirman que las autoridades “querían librarse rápidamente de la participación disidente, si bien es claro que aquellas personas estaban involucradas en otras actividades antes de firmar el llamamiento”.⁶⁰⁴

Por todo lo anterior, el grupo se vio obligado a restringir su acción a un conjunto de actividades muy limitado:

*Debíamos mantenernos en un campo de trabajo muy estrecho, que era el establecimiento de la confianza mutua para que la amenaza de guerra nuclear dejara de existir. En nuestra situación, no podíamos tratar otras cuestiones de más amplio alcance, si bien estamos en contra de que se encarcele a la gente en la URSS por largos períodos de tiempo tan sólo por sus opiniones. Pero bajo las condiciones de entonces, y dado que había un elevado número de judíos en nuestro grupo, ello podía ser utilizado en nuestra contra; podían decir que se trataba de algún tipo de actividad provocadora para forzar nuestra salida del país. Si algunos de nosotros hubiéramos dicho que se estaba a favor de los derechos humanos, bueno, las autoridades hubieran contestado “Ah, claro, se trata de ese tipo de disidentes que pretenden destruir al gobierno, y para no verse implicados, se ocultan tras la máscara del movimiento pacifista”. Bajo aquellas condiciones, no podíamos diversificar nuestras energías en varias direcciones, sino limitarnos a aquella única cuestión.*⁶⁰⁵

Fueron precisamente aquellos motivos de seguridad los que hicieron que el Grupo por la Confianza no quisiera que se le identificase como disidente. Además, sus miembros aseguraban que la elección no se debía sólo a razones tácticas, sino también morales: criticar al gobierno podría alimentar la desestabilización de la política interior del país, algo que veían como uno de los mayores peligros posibles en una superpotencia nuclear. Someter a debate cuestiones que pudieran ser remotamente controvertidas podría llevar a cuestionar la propia naturaleza del sistema y sacudir los cimientos del Estado soviético. Desde el Grupo por la Confianza se consideraba que en la era nuclear había que ser extremadamente cauteloso con esas cuestiones, y ninguno

⁶⁰⁴ Entrevista con María y Vladimir Fleishgacker realizada por Catherine Fitzpatrick en *Peace and Democracy News*, Enero-Otoño de 1985, pp 12-16.

⁶⁰⁵ *Ibidem*.

de sus miembros tenía especial interés en comprobar si su prudencia estaba o no justificada desafiando al gobierno.

Desde la fundación del grupo, y a pesar de lo moderado de su agenda, diez judíos *refuseniks* miembros vieron expedidos sus visados y fueron obligados a abandonar el país inmediatamente.⁶⁰⁶ A este respecto, cabe señalar que la emigración como cuestión esencialmente judía fue resultado de una serie de leyes que sólo permitían “la reunificación” con familias en el extranjero, o la “repatriación” al país de origen, como opciones legales para abandonar la Unión Soviética. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta 1986, unos 400.000 ciudadanos abandonaron la URSS y pasaron a países occidentales. De ellos, 286.000 fueron judíos, 95.000 alemanes y 18.000 armenios. Muchos judíos soviéticos, como los componentes del Grupo por la Confianza, no fueron a Israel sino a Europa o América.

La cuestión judía/*refusenik* causó un grave problema de credibilidad para los actores implicados. Para el Grupo por la Confianza, en el interior del país por sus roces con el Comité de Paz oficial; y para estos últimos, a su vez, en el extranjero, donde muchos occidentales no entendieron los ataques al grupo opositor por parte del comité, y de hecho se identificaron con su línea crítica. En 1983, Mark Reitman explicaba por qué no era exacto el identificar al Grupo por la Confianza con un conjunto de judíos cuya única pretensión era abandonar el país:

(En este momento) hay, de hecho, muchos refuseniks entre nosotros (en verdad, no todos los refuseniks son judíos, ni todos los judíos son refuseniks). Los refuseniks ya han cruzado la barrera psicológica que impide al resto de ciudadanos soviéticos pasar el umbral de la actividad pública no aprobada desde arriba. Los refuseniks tienen menos temor a perder sus empleos (muchos ya los han perdido), o su libertad (muchos están convencidos de que, tarde o temprano, iban a tener problemas con el gobierno). Esa es la razón por la que los refuseniks, más que ningunos otros, están interesados en mejorar la situación internacional. (...) Cualquier esperanza de una rápida salida era rápidamente golpeada por la KGB (incluso entre aquellos de nosotros que aún alimentaban esa esperanza cuando se unieron al Grupo). Pero, paralelamente, fue

⁶⁰⁶ ARTMAN, Danielle (1986) *Samizdat 86. The Moscow Trust Group*, opus cit. , p 8.

*produciéndose una metamorfosis de racionalización: si, al principio, muchos hubieran puesto una visa de salida como primera prioridad y la paz como segunda, la paz no tardó mucho en convertirse en el objetivo principal en la conciencia del Grupo. (...) Después de diez meses de difícil y peligroso trabajo público, este tipo de ética fue evolucionando e imponiéndose en la plataforma.*⁶⁰⁷

Manifestaciones, exhibiciones, charlas, escritura y lectura de textos, y seminarios científicos internacionales fueron las principales actividades del grupo. Los Fleishgakker, desde Nueva York, explicaban como el grupo fue evolucionando desde la escritura y recopilación de propuestas (los autodenominados “años de despacho”) hacia un modelo de organización más dinámico y activo.

*En la Primavera de 1984, habíamos reunido suficientes fuerzas como para salir a la calle. Queríamos que nuestras propuestas pasaran, de alguna manera, a la práctica. Así, salimos y plantamos las “semillas de la esperanza” que nos había dado el US Fellowship of Reconciliation. Recogimos firmas en la calle y publicamos una revista llamada Trust. Aunque sólo habíamos podido imprimir, manualmente, cinco copias, la gesticulación se las fue pasando de unos a otros, y muchos jóvenes las leyeron. Finalmente, unas mil personas la vieron. Jóvenes artistas habían realizado ilustraciones originales en cada copia; las copias llegaron hasta las repúblicas bálticas y Leningrado.*⁶⁰⁸

El grupo continuó con este tipo de trabajo callejero, así como con los más seguros seminarios.⁶⁰⁹ Algunos de los temas que se discutieron en el seno del grupo fueron el Invierno nuclear, las distintas propuestas de paz existentes, la difusión y debate acerca de las actividades de los miembros del grupo instalados en Londres, el estudio de la desobediencia civil no violenta de Gandhi y de las enseñanzas pacifistas de

⁶⁰⁷ Entrevista con María y Vladimir Fleishgakker realizada por Catherine Fitzpartrick en *Peace and Democracy News*, opus cit. , pp 12-16.

⁶⁰⁸ *Ibidem*.

⁶⁰⁹ Las actividades detalladas del Grupo por la Confianza en aquellos años pueden consultarse al quedar reflejadas en la revista *Return Address Moscow*, boletín editado en Nueva York por Sergei Batovrin, miembro exiliado del grupo.

Lev Tolstoy, y el análisis de las posibilidades de reconversión de la industria militar para fines pacíficos.

Pese a la imposibilidad de organizar eventos tan espectaculares como los que podían verse en Occidente, el Grupo por la Confianza moscovita inspiró el desarrollo de organizaciones de corte similar en Leningrado, Riga, Odessa y Novosibirsk, ya establecidas a finales de 1982.⁶¹⁰ En 1987 aparecería un nuevo grupo en Luov (Ucrania), que incluía pentecostistas y objetores a la guerra de Afganistán, quienes organizarían una destacada manifestación en Septiembre de ese mismo año con eslogans a favor del desarme tanto de la URSS como de los Estados Unidos y de *perestroika* dentro de la Unión Soviética.⁶¹¹

Debido a que la información acerca de actividades no estatales viajaba muy lentamente en la URSS, el poder ser conocido en su país llevó cierto tiempo al grupo. A veces, la gente había oído hablar de ellos a raíz del primer llamamiento, mientras otros les conocieron a través de las emisiones radiofónicas que desde Occidente llegaban a la URSS. De cualquier modo, el medio de comunicación más efectivo fue la transmisión oral.

Debido a la imposibilidad de producir publicaciones regulares en el contexto soviético de la época, el Grupo por la Confianza tuvo que trabajar basándose en las mutuas visitas entre los miembros de las distintas ciudades participantes de la iniciativa para mantener los vínculos organizativos. También contaron con algunos occidentales para mantenerse informados y para intercambiar materiales sobre cuestiones de paz, de modo que pudieran fundamentarse en las mayores y mejores fuentes posibles para desarrollar sus análisis. En cuanto a los contactos con los opositores independientes en los países de Europa del Este, fueron casi inexistentes, pues las dificultades para obtener los permisos y visados de viaje hacían imposible crear redes con sus vecinos socialistas.

⁶¹⁰ Véase: STEAD, Jean y GRUNBERG, Danielle (eds.) (1982) *Moscow Independent Peace Group*. Londres, Merlin Press/END; y RUBINSTEIN, Joshua (1981) *Soviet Dissidents: their Struggle for Human Rights*. Londres, Wildwood House, pp 196-199.

⁶¹¹ Véase: EDITORIAL (1987) "Editorial", *Peace News*, 11 de Diciembre, p 6.

En Moscú, el grupo pudo cobrar mayor impulso mediante el establecimiento de vínculos con fuerzas significativas de los ámbitos de la *contracultura* en la ciudad; a través de un grupo radical conocido como Iniciativa Independiente, que era una laxa coalición de bandas de estética hippie y de activistas por la paz que vivían al margen de la sociedad soviética, siendo conocidos en Occidente por su conmemoración anual de la muerte de John Lennon. Su llamamiento hacía eco del efectuado por el Grupo por la Confianza, instando a los jóvenes estadounidenses a “alzarse para pedir el establecimiento de contactos directos entre la gente común de ambos países”.

Con la colaboración de estos grupos, tuvieron lugar una serie de manifestaciones de repulsa a la pena de muerte, a la invasión de Afganistán y al servicio militar obligatorio. Distribuyeron para ello octavillas publicitando los eventos y lograron reunir a varios cientos de manifestantes. Muchos de ellos fueron marginados mediante su expulsión directa de la Universidad o de la Komsomol (Liga de Jóvenes Comunistas). Su importancia radicó en su amplio número y en el hecho de que en su mayoría se propusieron vivir fuera de la sociedad soviética, como se hacía en Iniciativa independiente, evitando todo contacto posible con la vida oficial del país. Aquellos jóvenes no mostraron interés alguno en “hacer carrera” y parecían comprender los riesgos que ello traía consigo. Algunos de sus líderes fueron ingresados por la fuerza en un hospital psiquiátrico.

Con las distintas voces de la disidencia interna prácticamente acalladas, los distintos grupos de confianza del país, en general silenciosos sobre la aventura afgana y en general la política exterior soviética, esperaban el apoyo del pacifismo occidental para seguir existiendo. Estos grupos se mantuvieron fieles en todo momento a su posición original de vis – a – vis con el pacifismo en el bloque OTAN: instaban a los pacifistas occidentales tanto a apoyarles en su trabajo como a conversar con e influir en las autoridades de la URSS. En este sentido, resultaba especialmente llamativo el estrecho paralelismo de la diplomacia ciudadana que se pretendía implementar desde estos grupos en la URSS con los fines de construcción de relaciones entre organizaciones e individuos de ambos bloques que planteaba el END.

No obstante, en aquel contexto de represión, el pacifismo occidental tenía difícil jugar ningún papel significativo. ¿Cómo podían integrarse en el complicado tejido del

movimiento pacifista independiente soviético, en tal contexto de coerciones y trauma? Desde el Grupo por la Confianza se afirmaba continuamente que de no ser por sus contactos en Occidente, se les habría hecho desaparecer por completo. Además, en cualquier caso, el principal objetivo del grupo era construir sólidas relaciones con ciudadanos del otro lado del telón de acero, por lo que el apoyo occidental era absolutamente necesario. A continuación nos referiremos a la naturaleza y alcance de las relaciones entre el Grupo por la Confianza y el pacifismo occidental.

En Mayo de 1983, militantes del Grupo por la Confianza de Moscú se entrevistaron con una delegación de mujeres de Greenham Common invitadas por el movimiento pacifista oficial. Las británicas fueron a entrevistarse con las autoridades soviéticas, acompañadas por Olga Medvedkova, miembro del grupo de Moscú. Ello disgustó profundamente a los jerifaltes del pacifismo oficial, que interrumpió desde entonces todo contacto con las mujeres de Greenham Common y les negó, en lo sucesivo, cuantas visas solicitaron. Además, Olga Medvedkova fue procesada, aunque finalmente se suspendió su sentencia.⁶¹² Aquel hecho sirvió para evidenciar la contradictoria naturaleza del Comité de Paz soviético, y le forzó a sentarse en la misma mesa con representantes de un grupo pacifista verdaderamente independiente, lo que supuso una gran victoria moral para el Grupo por la Confianza.

Otro exitoso episodio para el Grupo por la Confianza tuvo lugar cuando en Enero de 1985, cuando en un debate con el Comité Oficial el representante de America Pax Christi estuvo acompañado por tres miembros del grupo independiente, a lo que siguió una actividad pública sobre la que se advirtió previamente al Comité. En ella, se distribuyeron tarjetas hechas a mano en las que, en ruso, se describía cuáles serían los efectos de una bomba nuclear sobre Moscú, y se pedía a los ciudadanos moscovitas que contactaran urgentemente con activistas por la paz occidentales para ayudar a terminar con la carrera armamentista. Además, se repartieron 200 craneos de papel como recordatorio de las víctimas de Hiroshima. Se instalaron en la estación de metro Prospekt Mira (Prospectiva de Paz), muy cerca de las oficinas del Comité de Paz. Pese a

⁶¹² Para una detallada descripción de aquel encuentro con el Comité de Paz Soviético y la delegación de Greenham Common, véase el número 24 de *L'alternative pour les droits et les libertés democratiques en Europe de l'est*, Noviembre-Diciembre de 1983.

todo, no hubo detenciones, pese a que media docena de miembros de las fuerzas del orden vigilaron la zona mientras duró la actividad.

Si bien este tipo de acciones se vivían como pequeñas victorias en el seno del Grupo por la Confianza, sus miembros temían que cuando las autoridades no castigaban alguna actividad, era probablemente para maquillar su imagen y calmar así los temores de los observadores occidentales simpatizantes con la oposición independiente. Lo cierto es que, paralelamente a los hechos que acabamos de describir, una serie de miembros menos conocidos del Grupo por la Confianza sufrían una dura represión. Por ejemplo, algunos de ellos que fueron a entregar una nota de protesta contra la instalación de los Pershing en la Embajada del Reino Unido fueron detenidos. A pesar de haberse desmarcado del movimiento en favor de los derechos humanos, estos pacifistas soviéticos fueron objeto de incesantes persecuciones. Acusados de ser agentes del imperialismo y del sionismo, casi todos los integrantes del Grupo de Moscú fueron finalmente despedidos de su trabajo, lo que además les hizo temer ser procesados por parasitismo. Algunos fueron condenados a condenas que oscilaban entre uno y tres años de cárcel.

Desde el Comité de Enlace del END, desde su primera convención celebrada en Bruselas en 1982, no dejaron de enviarse invitaciones a participar al Grupo por la Confianza. Las autoridades soviéticas siempre negaron a sus miembros los necesarios permisos para viajar, incluso cuando en 1987, ya iniciada la *perestroika*, se anunció oficialmente su presencia pero las autoridades cambiaron de idea en el último instante, como tuvimos oportunidad de ver cuando nos referimos a la Convención del END en Coventry. El Grupo por la Confianza fue una de las principales víctimas del debate en el interior del END sobre si debía darse prioridad a grupos oficiales o independientes en sus relaciones con el movimiento pacifista de los países socialistas. Como ya hemos comentado en este trabajo, muchos líderes pacifistas occidentales se resistían a poner en peligro sus relaciones con los Comités de Paz sólo por salvar a un puñado de disidentes inconformistas, pese a reconocer su genuina pertenencia al *desalineamiento* que predicaba el END. Otros, sencillamente, no mostraron interés alguno en el Grupo por la Confianza al alinearse con la línea oficial de los Comités de Paz socialistas.

Sería precisamente E. P. Thompson el gran valedor tanto del Grupo por la Confianza como del resto de grupos de oposición independientes de la Europa del Este en el END. Desde una perspectiva puramente moral, no había duda en el pacifismo occidental internacionalista de que, por coherencia, había que practicar una solidaridad activa con estos grupos. Sin embargo, la realidad del panorama de las organizaciones pacifistas en general mostraba unas características que hacían muy difícil la labor de los opositores independientes de Europa del Este. Así, para demostrar que el movimiento era “no alineado”, o sea, no dirigido por Moscú, apoyar a los grupos independientes ayudaba a afirmar ante los escépticos que un movimiento pacifista independiente y anti-OTAN también podía tener elementos de crítica a la URSS. Ello contribuía a mejorar la imagen de plataformas y grupos unilaterales, siendo el camino más fácil para acallar elementos de derecha o genuinamente no alineados que criticasen al movimiento pacifista por apostar claramente por una de las superpotencias. No obstante, aquello era, en general, poco más que un truco propagandístico. Con muy pocas excepciones, entre las que sobresalió poderosamente la porción del END más próxima a E. P. Thompson, el hecho es que el pacifismo occidental optó por no destacar a los grupos independientes del Este como prioridad en sus políticas de campaña. Con frecuencia, ello contrastaba con lo que afirmaban en los foros internacionales, donde las discusiones que tenían lugar apenas ejercían impacto en los activistas de base. Las cuestiones prioritarias solían situarse en aquello más inmediato para los intereses de cada nación. Gerald Holden, uno de los líderes del británico CND, explicaba en estos sutiles términos el dilema a que se enfrentaban a la hora de tratar con las dos vertientes del movimiento pacifista en la URSS:

A pesar de su deseo de encontrarse con miembros del CND, tanto en Gran Bretaña como por medio de visitantes a la Unión Soviética, las actitudes del Comité de Paz oficial han sido ambivalentes. Se muestran extremadamente suspicaces respecto a aquellos movimientos que critican al armamento soviético, apoyan grupos pacifistas independientes y discuten la política de bloques y superpotencias (END en Gran Bretaña, IKV en los Países Bajos y CODENE en Francia). Los Comités de Paz oficiales han realizado duras críticas contra activistas de las mencionadas organizaciones (...) El CND ha apoyado al Grupo por el Establecimiento de la Confianza de Moscú y ese apoyo ha ayudado a sus miembros, que de cualquier modo han sufrido un acoso considerable. Sin embargo, cualquier intensificación de la Guerra Fría hace la vida y

*la actividad política muy difícil para los activistas por la paz independientes. La represión se ha intensificado tras el despliegue de los Cruise y Pershing II (...) Sin embargo, la actitud del CND hacia la Unión Soviética también necesita esclarecerse (...) Hemos tendido a centrar nuestra atención en los sistemas de armamento como instrumento de exclusión de las cuestiones políticas.*⁶¹³

Lo cierto es que desde la perspectiva de Thompson y sus más allegados en el CND y el END se percibía que en tanto en cuanto las autoridades soviéticas tuvieran razones para considerar ventajosa su alianza con el pacifismo occidental, tolerarían cierto nivel de actividad en el Grupo por la Confianza; sin embargo, cuando consideraran que la asociación no reportaba suficientes beneficios, el Grupo por la Confianza sería seguramente eliminado por completo. La historia de los grupos de oposición en la URSS les llevaba a esa conclusión, y por tanto inferían que su supervivencia dependía en gran medida de lo consistente y continuado del apoyo que ellos pudieran darles desde Occidente. Por aquel entonces se contemplaba también otra posibilidad, mucho más remota: que el sueño del Grupo por la Confianza se hiciese realidad, y se convirtiesen en un elemento integral de la infraestructura soviética, como por ejemplo lo es la iglesia, con vocación de mostrarse respetuoso con la ley al tiempo que mantenía su independencia, lo que obligaría a las autoridades a respetarlos a su vez. Desgraciadamente para ellos, estas últimas les mostraron, en todo momento, muy escasa consideración.

Thompson y en general el END eran conscientes de su incapacidad para realizar una valoración realista de las posibilidades de que se terminase dando un giro liberalizador a la sociedad soviética por parte de sus dirigentes, lo que facilitaría la apertura y expansión del pacifismo soviético. Sí estaban convencidos, por el contrario, de que las palabras y acciones que los líderes del pacifismo occidental cuyas posturas eran más transparentes y mostraban un inequívoco respeto y apoyo a la oposición independiente en la URSS, eran imprescindibles para la supervivencia política, y a veces para la simple libertad, de estos últimos. Alineándose con las tesis de Thompson a este respecto, el líder del IKV holandés Mient Jan Faber afirmó en la conveción del END de Ámsterdam en 1985:

⁶¹³ BERESFORD, Meg (1985) "New perspectives", en HOLDEN, Gerald (ed.) *The Second Superpower*. Londres, CND, p 32.

*Hemos aprendido a llamar espada a la espada, a mantener escrupulosamente nuestras normas y valores y, también en Europa del Este, a no separar las cuestiones de la paz y los derechos humanos, especialmente cuando ello afecta a quienes están comprometidos en los debates a favor de la paz.*⁶¹⁴

La simple existencia continuada del Grupo por la Confianza “pinchaba el globo”, en palabras de Danielle Artman, de la propaganda oficial por la paz. Su trabajo dañó irreparablemente la imagen del Comité de Paz de la URSS, revelando su naturaleza hipócrita. Ello contribuyó a que éste se mostrase más transparente en sus acciones tanto en su país como en el extranjero. Y es que, como Thompson y sus compañeros sabían muy bien, mientras el movimiento pacifista existiera en el bloque capitalista, los Comités de Paz oficiales debían mantener ciertas formas para estar en condiciones de dialogar con él ¿con quién más podrían hacerlo y ser escuchados?

Además, la aparición del reformista Gorbachov como nuevo líder parecía alimentar previsiones más optimistas. No obstante, sus primeros años en el poder mostraron más cambios de estilo que de fondo, pues la represión contra el Grupo por la Confianza se endureció considerablemente en los primeros meses bajo la administración de Gorbachov.⁶¹⁵ Pese a todo, el grupo siguió trabajando con la esperanza de que el régimen terminase mostrándose más generoso con ellos. Al fin y al cabo, una política más permisiva hacia el pacifismo independiente transmitiría un mensaje positivo de refuerzo a la imagen internacional del país, algo que parecía preocupar mucho a los nuevos mandatarios soviéticos. Por otra parte, se recelaba también la posibilidad de que aumentase la coerción al grupo por temor a que su ejemplo fuese demasiado peligroso

⁶¹⁴ Comentarios sobre la Convención END de Ámsterdam, en 1985 preparados para el Comité de Enlace del END. Citado en ARTMAN, Danielle (1986) *Samizdat 86. The Moscow Trust Group, opus cit.*, p 14.

⁶¹⁵ El Grupo por la Confianza denunció una nueva oleada represora contra sus actividades desde 1985, concretada en tres aspectos: el arresto de varios de sus miembros; los interrogatorios sufridos por varios miembros a manos de la KGB; penetración en el grupo y perfeccionamiento de las tácticas de represión contra él por parte de las fuerzas de seguridad del Estado. Véase: “Entrevista con Natasha Akulyenok, Olga Kavanova y Nikolai Khramov”; “1985. A New Wave of Repression Hits the Trust Group” y “Pacifism Considered as an Offence”, textos que conforman el Anexo 2 en ARTMAN, Danielle (1986) *Samizdat 86. The Moscow Trust Group, opus cit.* Véase también: KAMINSKAYA, Dina (1983) *My Life as a Soviet Defence Lawyer*. Londres, Harvill Press.

para otros tanto en la URSS como en sus satélites, precisamente por el nuevo contexto reformista aperturista.

Hasta la caída del Muro de Berlín, el Grupo por la Confianza continuó su labor amparado por la buena voluntad y compromiso de sus aliados occidentales, algunos de los cuales crearon comités especiales y grupos de hermandad para trabajar con ellos.⁶¹⁶ El grupo nunca renunció a su derecho a trabajar con métodos no violentos por la paz como derecho básico universal, amparado siempre en el Artículo 69 de la Constitución Soviética, que así lo establecía.

⁶¹⁶ Estos grupos fueron establecidos desde Holanda, Bélgica y Gran Bretaña (con el firme apoyo del END y el CND), y también desde los Estados Unidos alrededor de Sergei Batovrin en Nueva York.

3.3.7 REFERENCIAS FINALES.

Existieron otros ejemplos de disidencia pacifista en Europa Oriental, a los que tan sólo mencionaremos debido a la menor influencia en aquellos por parte de E. P. Thompson y el END, siendo otros los motores de los cambios que tuvieron lugar en cada caso. Nos referimos a Eslovenia, donde el Grupo de Paz de Ljubjiana colaboró con el END, y al trabajo de Resistentes Internacionales a la Guerra desde 1986.⁶¹⁷

⁶¹⁷ Véase: CARTER, April (1992) *Peace Movements. International Protest and World Politics since 1945, opus cit.* , pp 197-200. Para conocer en profundidad la historia y desarrollo de la oposición disidente y pacifista eslovena resultan de incalculable valor las revistas locales *Nova Revija* y sobre todo *Mladina* –juventud-, nunca traducidas al castellano y de las que sólo pude tener acceso a algunos numeros sueltos en esloveno, pudiendo consultar únicamente aquellos artículos traducidos al inglés y publicados en el *END Journal* y en *The War Resister International*.

**CAPÍTULO CUARTO: IMPACTO DEL
MOVIMIENTO PACIFISTA EN EL FINAL DE
LA GUERRA FRÍA.**

INTRODUCCIÓN.

A lo largo de este capítulo, trataremos de dilucidar la controvertida cuestión de si la lucha del movimiento pacifista antinuclear, del que E. P. Thompson fue abanderado, tuvo o no un impacto significativo durante la Guerra Fría, condicionando así su desenlace.

Para ello, en primer lugar, introduciremos algunas consideraciones sobre la naturaleza y el papel de los movimientos sociales, que nos permita situar en su contexto y conocer las especificidades del movimiento pacifista.

Después realizaremos una lectura crítica de la historiografía y teorías de relaciones internacionales predominantes, que o bien ignoran por completo al movimiento pacifista (y al resto de movimientos sociales en general), o bien niegan la posibilidad de que éste ejerciera ningún impacto destacable en la Guerra Fría. Frente a su postura, muchos veteranos del movimiento pacifista antinuclear han reclamado un papel protagonista -que consideran se les niega injustamente- en los acontecimientos que culminaron en la caída del muro de Berlín. Ambas interpretaciones, de cualquier modo, nunca han sido sustentadas de forma convincente y rigurosa. En ambos casos se ha pecado por defecto: debido al simplismo de sus análisis del movimiento pacifista por parte de los primeros, y a causa de que los segundos nunca han presentado un desarrollo profundo ni detallado de la forma en que pudieran influir en la Guerra Fría, limitándose en general a referirse a logros rara vez acompañados de evidencias que respaldasen sus enunciados.

Seguidamente trataremos de evaluar los éxitos y fracasos del pacifismo antinuclear, enumerando y comentando tanto las razones por las que aquel puede considerarse como experiencia fracasada en sus objetivos, como aquellas en las que encontramos razones que indican que su labor durante los años de la Guerra Fría ejerció una influencia histórica destacable. Tal labor resulta indisoluble de la de Thompson, a cuyo papel en el proceso prestaremos especial atención. De este modo, se trata de avanzar en una cuestión sobre la que se ha debatido durante dos décadas, pero sobre la

que nunca, hasta ahora, se han presentado trabajos que aborden la cuestión de forma tan clara, ordenada y completa como en esta tesis doctoral.

4.1 LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

El concepto de movimiento social ha sido objeto de numerosas definiciones, sin que se haya llegado a un acuerdo definitivo por sus teóricos sobre su significado exacto.⁶¹⁸ Sin embargo, a la hora de interpretar los movimientos sociales, la mayor parte de los académicos incluyen una serie de elementos comunes característicos de este término. Así, un movimiento social podría ser definido, en términos generales, como *amplio grupo de personas o agente colectivo con unos objetivos comunes y solidaridad cuyas acciones dirigidas a alcanzar dichos objetivos tienen una continuidad en el tiempo y un carácter de desafío colectivo al orden existente.*

Existe una gran variedad de movimientos sociales. Su elenco contempla desde movimientos indígenas, ecologistas, de mujeres, antiglobalización, de paz, de derechos humanos, islamistas y nacionalistas, entre otros.⁶¹⁹ A continuación, analizaremos su origen y características, así como los debates y distinciones que se han realizado acerca de ellos.

4.1.1 ORIGEN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

Entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX se puede empezar a hablar de movimientos sociales tal y como los entendemos hoy en día. Con la consolidación de los Estados nacionales, la expansión de las carreteras, el desarrollo de los transportes, los medios de comunicación impresos y el crecimiento de las asociaciones privadas se creó el marco social y político que transformó la acción colectiva y los movimientos sociales.

⁶¹⁸ Sobre las diversas definiciones, así como para conocer la evolución del término, véase el primer capítulo de: DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario (1999) *Social Movements: an introduction*. Oxford, Blackwell Publishers.

⁶¹⁹ Para un conocimiento general y básico sobre los distintos movimientos sociales históricos, véase: MARDONES, José María (1996) *10 Palabras Claves sobre Movimientos Sociales*. Navarra, Verbo Divino.

Desde la formación del Estado-nación, los movimientos sociales se han convertido en actores que han retado la política convencional, articulándose como agentes sociales clave en la profundización de la democracia del Estado-nación, y de la consolidación del orden internacional, así como en otras esferas de ámbito privado como la familia.

A modo de ejemplo, se puede citar cómo el movimiento obrero en el siglo XIX provocó la inclusión de la clase trabajadora en las democracias liberales, o cómo los movimientos de mujeres y los movimientos por los derechos civiles en la década de 1960 supusieron la ampliación del entendimiento sobre lo que realmente significa desarrollar y aplicar una política democrática. Caben mencionarse, igualmente, las actuales actividades transnacionales de los movimientos sociales que dejan ver lo que implicaría un gobierno global democrático y una globalización más humana y más justa, o el importante papel jugado por los movimientos de derechos humanos en todo el mundo.

Respecto a la imagen que trasciende acerca de los movimientos sociales a quienes no participan en ellos, Charles Tilly afirma que “las autoridades y ciertos historiadores imprudentes describen a menudo la agitación popular como desorden (...) Pero cuanto más de cerca examinamos la confrontación, más orden descubrimos. Descubrimos un orden creado por el arraigo de la acción colectiva en las rutinas y la organización de la vida social cotidiana, y su implicación en un proceso continuo de señalización, negociación y lucha con otras partes cuyos intereses se ven afectados por la acción colectiva”.⁶²⁰

4.1.2 CARACTERÍSTICAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

Para entender mejor qué son los movimientos sociales cabe hacer una descripción de aquellos elementos que los caracterizan y que los diferencian de otras formas de acción colectiva.

⁶²⁰ TILLY, Charles (1986) *The Contentious French*. Cambridge, Harvard University Press, p 9.

En primer lugar los movimientos sociales son una interacción más o menos informal de redes sociales que reúnen a una pluralidad heterogénea de individuos, grupos y organizaciones. A través de estas redes, se hace posible crear unas circunstancias favorables para que se dé la movilización, procurando los recursos necesarios para la acción y el marco para la elaboración de una forma específica de ver la realidad. Es en los intereses y valores comunes donde se encuentra la base de las acciones colectivas, algo que es necesario recalcar respecto a un movimiento social, que no debe ser confundido, por tanto, con una ONG o cualquier otro tipo de organización. Los objetivos e intereses comunes de un movimiento social son los que hacen posible que se dé un punto de encuentro necesario para construir una «red de redes» que permita llevar a cabo acciones conjuntas. Es decir, que aunque los objetivos y formas de entender la realidad de los individuos y grupos que conforman el movimiento sean distintas, puede unirles el objetivo común de trabajar por la paz, un medio ambiente sano, los derechos humanos y la justicia, etc.

En segundo lugar, los movimientos sociales son actores en una situación de conflicto, entendiéndose como tal la relación de oposición entre aquellos que se movilizan y aquellos a los que el movimiento social desafía. Por lo tanto, el motivo por el que habitualmente la gente se une, es para plantear exigencias comunes a sus adversarios, a los gobernantes o a las elites.

Si bien el desafío colectivo no es la única clase de acción, sí es la más común. Esto se debe a la carencia de recursos como medios económicos, instituciones, acceso al Estado, etc. , que son controlados por los grupos a los que los movimientos sociales se oponen habitualmente. Por estos motivos, el movimiento social suele recurrir a otros medios que lo conviertan en el punto de encuentro de sus seguidores y que atraigan la atención de adversarios y terceras partes.

De todas maneras, las estrategias, las formas de desafío colectivo y las pautas de conducta del grupo dependen, entre otras cosas, de la naturaleza del sistema en el que se encuentren o de si se trata de un sistema represivo o del grado de represión del mismo.

Por último, es la continuidad en el tiempo de las manifestaciones de acción colectiva frente a los adversarios lo que confiere el carácter de movimiento social, a diferencia de la movilización social, que es mucho más concreta y limitada en el tiempo.

4.1.3 DEBATES TEÓRICOS SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

La teoría sobre movimientos sociales ha tratado de dilucidar por qué actúa colectivamente la gente, cuándo lo hace y cuáles son los frutos de la acción colectiva. Los primeros teóricos que intentan explicar los movimientos sociales modernos, Marx y Engels, entendieron que el problema de la acción colectiva radicaba en la estructura social.

Es sobre los elementos que aducen autores como Marx, Luxemburgo, Lenin y Gramsci⁶²¹ como fundamento para la acción colectiva donde se asienta la teoría moderna de los movimientos sociales. Estos elementos son: la conciencia de clase y la situación de conflicto, la organización como base necesaria para la acción colectiva y el desarrollo de una identidad conjunta que mueva a la acción.

Hasta la década de 1960 el estudio de los movimientos sociales sufrió un cierto letargo del que sólo se despertaría a raíz de la profunda efervescencia social que se experimentó durante esta década en todo el mundo. Diversas corrientes teóricas surgieron a partir de este momento tratando de dar explicación a la reactivación de las manifestaciones de acción colectiva y como reacción a las lagunas teóricas manifiestas de los modelos anteriores. Fue precisamente en aquellos años cuando autores como John Rule, Rodney Hilton, Jacques Droz y el propio E. P. Thompson, a quienes ya nos hemos referido anteriormente, destacan desde la perspectiva del historiador a las masas como agente que, imbuido de ideales democráticos, puede realizar importantes cambios

⁶²¹ Véase: GRAMSCI, Antonio (1986) *Introducción a la filosofía de la praxis*. Edición y traducción de Jordi Solé Tura, Barcelona, Planeta Agostini; LENIN, IL ICH, Vladimir (1981) *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Moscú, Progress; LUXEMBURGO, Rosa (1975) *Reforma o revolución y otros escritos contra los revisionistas*. Barcelona, Fontamara; y MARX, Karl y ENGELS, Friedrich (1998) *Manifiesto del Partido Comunista*. Prólogo de Francisco Fernández Buey; Una lectura del manifiesto por Juan Ramón Capella, Madrid, Utopías/Nuestra Bandera. Para conocer el punto de vista de autores más conservadores como Gustave LeBon o Gabriel Tarde, véase: GINER, Salvador (1979) *Sociedad masa: crítica del pensamiento conservador*. Barcelona, Península.

políticos y sociales, tomando como ejemplo las revoluciones de 1830, 1848, y en general en conjunto de movimientos sociales de los siglos XVIII y XIX.

Las teorías más destacadas sobre movimientos sociales que terminaron imponiéndose entre los especialistas son: la Teoría del Comportamiento Colectivo, la Teoría de la Movilización de recursos, la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales y la Teoría del Proceso Político.

En primer lugar, la *Teoría del Comportamiento Colectivo* aparece en Estados Unidos de la mano de Neil Smelser y considera a los movimientos sociales como respuestas semirracionales a condiciones anormales de las estructuras sociales. Es decir, que serían síntomas reveladores de tensiones que no pueden ser absorbidas por el sistema. Esta teoría se fundamenta en la referencia a un pasado remoto, colectivista, asentándose a su vez en la *Teoría General de los Sistemas de Acción* de Talcott Parsons.⁶²²

La *Teoría de la Movilización de Recursos* surge también en los Estados Unidos, a través de la obra John McCarthy, Mayer Zald y sus colaboradores y adeptos, la cual, a su vez, emerge como una derivación de la *Teoría de la Elección Racional* de Mancur Olson. Aludiendo a la insatisfacción política y a la conflictividad social inherentes a cualquier sociedad, esta teoría arguye que la constitución de movimientos no depende de la existencia o no de tensiones, sino de la capacidad de crear organizaciones competentes para movilizar esos recursos existentes. Para esta corriente, el movimiento social está orientado a la consecución de unos objetivos concretos, por lo que la organización, el liderazgo y las decisiones estratégicas son cuestiones fundamentales para que aquéllos sean alcanzados. Según esta vertiente, el éxito de un movimiento social se asentaría sobre los recursos internos del mismo y las relaciones que establezcan con otros grupos. Su análisis muestra un presente, *constructivista* e

⁶²² Véase: SMELSER, Neil J. (1989) *Teoría del comportamiento colectivo*. Méjico, Fondo de Cultura Económica; PARSONS, Talcott (1959) *Toward a general theory of action*. Cambridge, Harvard University Press; y JAVALOY, Federico, et alii (2001) *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid, Prentice Hall.

involuntariamente –por inercia– proclive al individualismo, que se origina en un pasado reciente deliberadamente individualista.⁶²³

La *Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales* surge en Europa en la década de 1970. Según esta teoría, los Nuevos Movimientos Sociales aparecen como reacciones sintomáticas de los cambios y de las nuevas condiciones sociales. Así, se diferenciaría entre los movimientos sociales tradicionales, el campesino y el obrero, especialmente activos en el siglo XIX, y estos llamados Nuevos Movimientos Sociales, partiendo de la idea de que nos encontramos ante un nuevo tipo de sociedad, por lo que se concluye que los movimientos sociales que se manifiestan en este marco son también nuevos. Estos movimientos se alzarían contra el predominio social y cultural que bebe de elementos característicos del sistema capitalista occidental. En su lugar, proponen un estilo de vida diferente que supondría un cambio radical de la lógica de valores y que permitiría encaminarse hacia una sociedad más justa, racional y humana. Desde un punto de vista político significan una defensa de la sociedad civil frente al Estado y una profundización democrática. Dentro de los Nuevos Movimientos Sociales cabe incluir a los movimientos ecologistas, de derechos humanos, pacifistas, antimilitaristas, feministas, o los movimientos por una globalización alternativa, entre otros, si bien cabe recordar que sus causas tienen en muchos casos destacados precedentes históricos, no siendo estrictamente *nuevos* en el panorama político y social.⁶²⁴

⁶²³ Véase: CRAIG JENKINS, John (1994) “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, *Zona Abierta*, nº 69, pp 5-50; McCARTHY, John y ZALD, Mayer (1973) *The Trend of Social Movements in America*. Nueva York, Morristown; ZALD, Mayer y McCARTHY, John (eds.) (1979) *The Dynamics of Social Movements*. Cambridge, Oxford University Press; McADAM, Doug, McCARTHY, John y ZALD, Mayer, (1999) “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en McADAM, Doug; McCARTHY, John y ZALD, Mayer, *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*. Madrid, Istmo, pp 21-46; McADAM, Doug (1997) “The Classical Model of Social Movements Examined”, en BUECHLER, Steven (ed.) *Social Movements. Perspectives and Issues*. California, Mayfield Publishing Company, pp 135-148; McCARTHY, John y ZALD, Mayer. “Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory”, en BUECHLER, Steven (ed.) *Social Movements. Perspectives and Issues, opus cit.*, pp 149-171; y OLSON, Mancur (1965) *The logic of the collective action*. Nueva York, Schocken.

⁶²⁴ Véase: OFFE, Claus (1992) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid, Sistema; RIECHMANN, Jorge y FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1994) *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós; ZUBERO, Imanol (1996) *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*. Madrid, HOAC; y DALTON, Russell J. y KUECHLER, Manfred (eds.) (1992) *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia, Alfons el Magnànim.

Lo que sí es cualitativamente novedoso respecto a los movimientos sociales tradicionales es que los Nuevos Movimientos Sociales no están encerrados en un modelo de movimiento único y teleológicamente determinado; son abiertos e interclasistas; su alcance geográfico relaja estructuras organizativas tradicionales; su acceso a formas de comunicación modernas y fuentes de información muy completas les permiten orientar sus recursos y campañas hacia actuaciones en las que tengan grandes posibilidades de éxito; se centran más en cuestiones concretas que en los amplios programas característicos de los movimientos sociales tradicionales; y la globalización económica y la revolución de las comunicaciones han facilitado el entendimiento mutuo en un marco de referencia común, reforzando su carácter transnacional.

Respecto al internacionalismo característico de estos Nuevos Movimientos Sociales, Sydney Tarrow utiliza el término *movimiento social transnacional* definiéndolo como *aquellas interacciones de protesta de larga duración contra unos oponentes (nacionales o no nacionales) mediante redes interconectadas más allá de las fronteras nacionales*.⁶²⁵

Tarrow considera que si tal hipótesis es válida, en lugar de centrarse en la abstracción de una futura sociedad civil global contemplando cada acción de activismo internacional como una señal de su proximidad, tendría más sentido entender las redes transnacionales como actores externos e independientes que proveen recursos y oportunidades para movimientos nacionales en gestación. Estos movimientos se identifican ideológicamente –y financieramente- con sus socios transnacionales; pero a menos que nos centremos empíricamente en lo que sucede en el marco de las luchas políticas de cada país, se corre el peligro de errar en la interpretación del significado real de las redes de protesta transnacional y sus acciones.⁶²⁶

El movimiento pacifista antinuclear en los años 80, -junto al ecologismo representado por Greenpeace, si bien en menor medida-, fue el primer movimiento

⁶²⁵ TARROW, Syney (1997) *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Editorial, p 184.

⁶²⁶ *Ibidem*, p 192.

social transnacional de la historia para Tarrow.⁶²⁷ Aquel fue capaz de movilizar a millones de ciudadanos a la vez en distintos países por la misma causa, combinando una amenaza directa con la oportunidad que supuso el rearme característico de la *segunda* Guerra Fría. Por supuesto, dentro del movimiento, como hemos tenido ocasión de comprobar, hubo una gran diversidad de líneas políticas de actuación, algo que trasciende al ámbito internacional si observamos, a modo de ejemplo, cómo mientras en Europa se pedía, generalmente, un desarme nuclear completo, en EEUU las exigencias se limitaban a la congelación de los arsenales existentes.⁶²⁸

La *Teoría del Proceso Político* surge del intento de sintetizar y conciliar la Teoría de la Movilización de Recursos y la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Para los defensores de esta teoría la autoridad política es una fuente de recursos externos para los movimientos sociales. De este modo, considerar y entender la realidad política en la que los movimientos se desenvuelven sería una cuestión fundamental para comprender el origen de la movilización, la forma que adquiere y las probabilidades de éxito. Igualmente, la identidad colectiva y la estrategia de la protesta estarían condicionadas por la relación de los actores sociales con el contexto político. De este modo, la Teoría del Proceso Político cuestiona, matiza y destaca la contextualización de los choques entre movimientos sociales y Estado, planteando la importancia de la relación y, en muchos casos, retroalimentación existente entre ambos.⁶²⁹

4.1.4 ENFOQUES PARA EL ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

En este apartado, nos referiremos a los análisis de los movimientos sociales: realizados desde los enfoques de las oportunidades políticas, las estructuras de movilización, los procesos enmarcadores, los repertorios y las respuestas institucionales.

⁶²⁷ *Ibidem*, p 185.

⁶²⁸ Véase: MEYER David S. (1990) *A Winter of Discontent: the Nuclear Freeze and American Politics*. Nueva York, Praeger.

⁶²⁹ Véase: GIDDENS, Anthony (1993) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Editorial; TILLY, Charles (1990) “Modelos y realidades de la acción colectiva popular”. *Zona Abierta*, nº 54, pp 167-195; y TILLY, Charles (1998) “Conflicto político y cambio social”, en IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (1998) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta.

El análisis y la comprensión de los hechos sociales son muy complicados, por lo que autores como Eric Selbin⁶³⁰ consideran que la realidad es de una complejidad absolutamente inabarcable, algo que rechazan numerosos teóricos, como Landman y Foweraker,⁶³¹ quienes confían en la elección racional de los sujetos históricos como guía para sus estudios sociales. Lo cierto, de cualquier modo, es que reemplazar una complejidad inabarcable con teoremas de alcance general conduce a tal nivel de abstracción que no suele producir nada de utilidad duradera; por otra parte, aceptar el *desorden* característico de la realidad social y abrazar la fenomenología da pie a narrativas ricas, pero inconexas, algo que además complica las interpretaciones del analista al sobreestimar las interpretaciones de los sujetos. Para ayudar a superar esa dicotomía, Sydney Tarrow propone el rastreo histórico de lo que denomina *poder en movimiento* mediante un número determinado de conceptos o variables: oportunidades y dificultades, marcos y estructuras de movilización, repertorios de formas de acción y, por último, respuestas institucionales.

La estructura de oportunidad política hace referencia a factores exógenos a un movimiento social (partidos políticos en el poder, situación económica del territorio en que se opere, algún hecho concreto que pueda hacer variar la opinión pública, etc.) que, sin embargo, condicionan poderosamente su éxito con independencia del nivel de organización, número de seguidores, justicia de las reivindicaciones, etc. del movimiento social en cuestión. En cuanto a las oportunidades que facilitan los ciclos de protesta, las formas de acción colectiva, los contextos culturales y las estructuras de movilización son sólo recursos potenciales, pues pueden emplearse tanto para ejercer un mayor control social como para la insurgencia. Por otra parte, los que desafían al Estado no sólo aprovechan las oportunidades, sino que ayudan a crearlas para que el conjunto de la sociedad pueda participar de sus acciones, fomentando nuevos marcos de diálogo social y creando coaliciones que fuercen al Estado a reaccionar. En definitiva, las oportunidades políticas hacen referencia a los recursos exteriores al grupo que se moviliza y que se materializan en el sistema político en el que se encuentran integrados.

⁶³⁰ Véase: SELBIN, Eric (1993) *Modern Latin American Revolutions*. Boulder, Westview, en su primer capítulo.

⁶³¹ Véase: FOWERAKER, Joe; LANDMAN, Todd y HARVEY, Neil (2003) *Governing Latin America*. Cambridge, Polity Press.

La importancia del análisis de las estructuras de oportunidad radica en que el entorno político puede suponer una fuente importante de incentivación o represión de la acción de los movimientos sociales.⁶³²

Utilizando este modelo puede observarse, en cuanto a las oportunidades y dificultades respecto a un movimiento social, que aquéllas no explican por sí mismas los episodios de protesta política, pero sí es cierto que cuando las elites dan muestras de vulnerabilidad y su capacidad de represión se ve disminuida, aparecen con frecuencia nuevos actores sociales, alianzas y formas de conflicto. Éste es precisamente el caso del movimiento pacifista, cuyo aparente período de desmovilización tras la “siembra” de la década de los 80, veremos cómo en realidad fue una época de evolución y transformación, ampliando sus bases y diversificando sus formas de actuación por la paz y la solidaridad.

Respecto a las estructuras de movilización, éstas son los canales colectivos formales e informales a través de los cuales los ciudadanos pueden movilizarse e implicarse en la acción colectiva. Es decir, que aunque son los individuos los que deciden participar en la movilización, ésta es generalmente puesta en marcha y mantenida en el tiempo por los grupos de contacto, las redes sociales o las instituciones a las que pertenecen. Estas estructuras juegan, por lo tanto, un importante papel en el surgimiento, desarrollo y mantenimiento de los movimientos sociales. Cuando aparecen oportunidades y disminuyen las dificultades, los organizadores de las protestas suelen recurrir a tres tipos de recursos: formas de protesta que encuentran su origen –aunque puedan innovarse- en tradiciones culturales que sean familiares; en redes informales y estructuras de conexión que los ciudadanos conozcan o creen; y en el marco cultural presente en su sociedad, que va a su vez evolucionando parejo al desarrollo de las actividades de protesta.

⁶³² Para conocer con más detalle la importancia de la estructura de oportunidad política, es recomendable la lectura de EISINGER, Peter (1982) *American Policy. The People and the Policy*. Londres, Scott Foresman, donde se introdujo el concepto; JENKINS, Craig y KLANDERMANS, Bert (1995) *The Politics of Social Protest*. Londres, University College of London Press; KRIESI, Hanspeter; KOOPSMAN, Ruud; DYVENDAK, Jan Willen; y GIUGNI, Marco (1995) *New Social Movements in Western Europe. A Comparative Analysis*. Londres, UCL Press; y McADAM, Doug; McARTHUR, John; ZALD, Mayer (1999) *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas, Oportunidades Políticas, Estructuras de Movilización, Marco Interpretativos Culturales*. Madrid, Istmo.

Por su parte, los procesos enmarcadores se refieren a los esfuerzos estratégicos realizados por grupos de personas que conforman los movimientos sociales cuyo fin es construir formas compartidas que ayuden a los ciudadanos a entender la realidad y a sí mismos. Precisamente estos valores y formas de entender la realidad son los que dan legitimidad y los que en última instancia mueven a la acción colectiva.

En cuanto a los repertorios de los movimientos sociales, los levantamientos, revueltas, y guerras civiles y religiosas desaparecieron casi por completo tras la consolidación de estructuras del Estado moderno laico y democrático y por la elevada satisfacción de las necesidades materiales.⁶³³

Así, desde mediados el siglo XX, parece cerrarse un ciclo revolucionario a la vez que nace otro caracterizado por la institucionalización de los cauces de protesta, por lo que la violencia se minimiza o desaparece, careciendo de sentido ante la posibilidad de canalizar demandas por medios normalizados y consensuados. Ello nos ayuda a explicar la progresiva consolidación de repertorios de protesta no violentos, sobre todo desde la década de los 60. Según esta interpretación, el que persistan, incluso en el siglo XXI, sociedades en transición hacia el nuevo modelo, sobre todo en escenarios no occidentales, ayuda a explicar porqué es más fácil que aparezca la violencia en ellos, al igual que lo hacía en Europa mientras se encontraba en el ciclo antiguo.

De este modo, el terrorismo en Occidente podría considerarse como un residuo del ciclo anterior, como una manifestación de la incapacidad de las sociedades del bienestar de encauzar cierto tipo de descontentos, o como impotencia de algunos sectores que no pueden imponer programas por medios pacíficos.⁶³⁴

En este sentido, si bien el movimiento pacifista posterior a la Segunda Guerra Mundial no es consecuencia directa de la modernización, sí está muy relacionado con

⁶³³ Al respecto del fin del ciclo revolucionario anterior, resultan sumamente ilustrativas las reflexiones contenidas en: CASTRO ALFÍN, Demetrio (1989) "Agitación y orden en la restauración", *Historia Social*, nº 5, pp 37-49, así como en TILLY, Charles (1998) "Conflicto político y cambio social", en IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (1998) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural, opus cit.*

⁶³⁴ Para profundizar en esta cuestión, véase: BONANATE, Luigi (2001) *Terrorismo internazionale*. Florencia, Giunti Editoriale.

los largos y complejos procesos de formación del Estado moderno y la ciudadanía, así como con las nuevas formas de interacciones humanas que aquello trajo consigo.

La evolución desde formas de protesta primitivas en el siglo XVIII, la aparición de las huelgas y las manifestaciones multitudinarias en el XIX, y el desarrollo de formas de protesta no violentas en el siglo XX, no puede explicarse sin los contextos que propiciaron grandes cambios en la forma en que los ciudadanos articulaban sus protestas y las autoridades respondían a ellas. Cuando se *descubre* una nueva forma de protesta útil, su expansión suele ser muy rápida y da la impresión de suponer una auténtica ruptura. Por ejemplo, parte de la explicación de la rápida difusión de las revoluciones pacíficas de 1989 en el Este de Europa está en el hecho de que muchos ciudadanos percibieron que sentían lo mismo, y que su expresión pública en masa sería tolerada y podría tener éxito en sus acciones de protesta.⁶³⁵ Se trató en ese caso de lo que Aristide Zolberg denomina *momentos de locura*, en los que da la impresión de que puede ocurrir cualquier cosa, al igual que sucedió en Francia en Mayo de 1968.⁶³⁶ En tales circunstancias, nuevos actores y discursos entran en escena y surgen novedosas formas de acción colectiva con las que se experimenta sobre la marcha. Incluso cuando el ciclo de protesta termina en desilusión y recriminaciones generalizadas, algunas de las innovaciones permanecen en la memoria colectiva, aunque sea de forma residual.

Continuando con los repertorios de los movimientos sociales, cabe insistir en que el recurso a la violencia política ha ido descendiendo rápidamente en los países occidentales, una tendencia más acusada desde la década de los 60.⁶³⁷ En general, la evidencia tanto en Europa como en los EEUU sugiere que la aceptación pública de la legitimidad de una protesta se ha ido circunscribiendo a cada vez menos actividades y causas.⁶³⁸ Lo que se ha incrementado, tanto en términos relativos como absolutos es la

⁶³⁵ Véase: KURAN, Timur (1991) "Now Out of Never: The Elements of Surprise in the East European Revolution of 1989", en BERMEJO, Nancy (ed.) *Liberalization and Democratization: Change in The Soviet Union and Western Europe*. Londres, Johns Hopkins University Press, pp 7-48.

⁶³⁶ ZOLBERG, Aristide (1972) "Moments of Madness", *Politics and Society*, vol. 2, nº 2, pp 183-207.

⁶³⁷ Véase: GURR, Ted (1971) *Why Men Rebel*. Princeton, Princeton University Press.

⁶³⁸ CROZAT, Mathew (1998) "Are the Times Changing? Assessing the Acceptance of Protest in Western Democracies", en TARROW, Sidney y MEYER, David, *The Social Movements Society. Contentious Politics for a New Century*. Lanthan, Rowman & Littlefield, pp 59-81.

naturaleza pacífica de las protestas, porque, aunque la violencia impresiona, supone una grave limitación para cualquier tipo de movimiento social, pues cuando ocurre o es probable, justifica la represión por parte de las autoridades y aleja a los simpatizantes de la causa no violentos.⁶³⁹ El recurso a la violencia puede atrapar a los organizadores de un movimiento de protesta en una espiral de confrontación armada con las autoridades, y en las que sus posibilidades de éxito sean virtualmente imposibles.

Así, en lugares tan lejanos como la India en lucha por la independencia, Sudamérica, o Inglaterra, la acción noviolenta se ha convertido en el fundamento de las campañas de protesta civil en prácticamente todo el mundo.⁶⁴⁰ Sus características permiten distinguir tres ámbitos de lucha: enfrentada a gobiernos colonialistas; de oposición a regímenes totalitarios; y de reivindicación de derechos y libertades, siendo esta última variante especialmente interesante para el objeto de estudio de esta tesis doctoral.⁶⁴¹

Así, la distinta fenomenología de de cambio social pretendido en cada una de las tres variantes descritas, nos ayuda a comprender mejor cómo, con múltiples variantes, la noviolencia se utilizó en EEUU en la lucha por los derechos civiles, en la Primavera de Praga y en los movimientos estudiantiles en 1968, por los movimientos ecologistas americanos y europeos, por el ecofeminismo chipko en la India, por la oposición a Ferdinand Marcos en Filipinas, por la oposición a las dictaduras militares de Myanmar y Tailandia, y en otros muchos escenarios.

Por último, en cuanto a las respuestas institucionales a los ciclos de protesta, éstas son a menudo represivas, pero incluso la represión se conjuga, frecuentemente, con reformas. Especialmente cuando las élites estiman la posibilidad de acrecentar su poder en caso de alianza con quienes protestan (y especialmente cuando aquéllas se

⁶³⁹ EISINGER, Peter (1973) “The Conditions of Protest Behaviour in American Politics”, *American Politics Science Review*, nº 67, pp 11-28.

⁶⁴⁰ Véase: ACKERMAN, Peter y KREUGLER, Christopher (1994) *Strategic Nonviolent Conflict*. Westport, Praeger; y SHARP, Gene (1973) *The Politics of Nonviolent Action*. Boston, Porter Sargent.

⁶⁴¹ Sobre las tres tipologías históricas en que puede distinguirse la acción noviolenta, véase: LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2004) “Noviolencia”, en LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (dir.) (2004) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Universidad de Granada y Junta de Andalucía , pp 783-794.

sienten, además, en una posición vulnerable), las reformas son una respuesta habitual. Una vez que el conflicto ha superado su punto culminante y las protestas remiten, a menudo dejan de reconocerse muchas de sus ganancias, pero queda una herencia de expansión de la participación, cambios en la cultura popular, y redes residuales del movimiento. Los ciclos de protesta son, también, como una estación de siembra, si bien la recogida de la cosecha tiene lugar en los períodos de desmovilización subsiguientes, y es a veces llevada a cabo por elementos no necesariamente líderes del movimiento de protesta, junto a las elites y a los gobernantes.

Los participantes tienden a agotar su capacidad de tomar parte en actos de campaña rodeados de agitación; a medio plazo, es frecuente que se derive en enfrentamientos entre facciones del movimiento; las organizaciones pueden consolidarse e institucionalizarse en beneficio de sus dirigentes; los líderes u organizadores pueden tratar de presionar a los participantes en una determinada dirección que no comparten; es posible que las elites se replieguen y respondan con eficacia al desafío... Todas estas cuestiones contribuyen al declive que caracteriza a los ciclos de protesta, pero hay más: si el impulso del movimiento de protesta depende de oportunidades externas, cuando estas últimas sobrepasan a los grupos de oposición originales hacia otros y alcanzan a las elites y autoridades, los movimientos pierden su principal fuente de poder. En otros casos, el movimiento puede parecer irresistible por un breve período, pero tiende a dispersarse para terminar, inexorablemente, en formas más institucionales. La habilidad de las elites y los gobernantes para explotar sus oportunidades facilitando selectivamente algunas facetas del movimiento y reprimiendo o ignorando otras resulta entonces un factor decisivo. A este respecto, en el movimiento pacifista en la década de los 80, la adopción como postura oficial del gabinete Reagan de la Opción Cero, idea originalmente planteada desde el pacifismo antinuclear, supone un perfecto ejemplo de lo anterior.

- Aplicación del debate teórico a otros marcos distintos a los occidentales.

Tanto las corrientes teóricas norteamericanas como las europeas se desarrollaron con base en las características socio-políticas de sus propios contextos. Esto significa que sus marcos teóricos no necesariamente se ajustan o son proyectables a otras

realidades distintas, tales como la asiática, la africana o la iberoamericana. Por este motivo, su aplicación debe hacerse con cautela y visión crítica.⁶⁴²

En primer lugar, cabe resaltar que muchos de los movimientos sociales en Estados Unidos y en Europa surgen en el marco de democracias liberales; contrariamente, los movimientos sociales en otros escenarios aparecen con frecuencia en sistemas autoritarios o en regímenes militares en los que la sociedad civil es débil y está fragmentada.

Por otro lado, muchos de los movimientos sociales en el contexto occidental se encuentran en un Estado de bienestar, mientras que otros contextos se caracterizan por el escaso desarrollo por parte de los Estados de sistemas de bienes y servicios sociales.

Además, teniendo en cuenta la fuerte intromisión del Estado tanto en la esfera pública como en la privada, la formación de identidades sociales y colectivas está fuertemente condicionada por aquél. En tales escenarios, estos movimientos sociales no atienden tanto a valores post-materialistas como el anti-consumismo, sino a cómo consumir lo suficiente para subsistir. Los servicios sociales básicos, así como los derechos y libertades fundamentales del ciudadano, son aquí, habitualmente, los objetivos principales de las demandas de la acción colectiva.

Aun así, cabe subrayar que existen fuera de Europa occidental y EEUU importantes movimientos que incluyen valores culturales y de identidad, como también la búsqueda de nuevas formas de organización política. A modo de ejemplo se pueden citar el movimiento ecofeminista en la India,⁶⁴³ el pacifismo birmano⁶⁴⁴, el movimiento ecologista en Brasil, los movimientos de derechos humanos en toda la región iberoamericana y el papel que jugaron en su lucha contra los regímenes militares y la

⁶⁴² Véase: MORRIS, Aldon D. y McCLURG, Carol (1992) *Frontiers in Social Movements Theory*. New Haven, Yale University Press.

⁶⁴³ Véase: SHIVA, Vandana (1995) *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*. Madrid, Horas y horas.

⁶⁴⁴ Véase: AUNG SAN SUU KYI, Daw (1997) *A Voice of Hope*. Harmondsworth, Penguin; y AUNG SAN SUU KYI, Daw (1998) *Letters From Burma*. Harmondsworth, Penguin.

violencia los movimientos de mujeres en toda Sudamérica y Mesoamérica, los movimientos indígenas, o los movimientos por la paz en Colombia.⁶⁴⁵

A pesar de las grandes dificultades que los movimientos sociales han sufrido en esos contextos, han jugado y juegan un papel político importante en la recuperación de espacios de libertad. Sin embargo, teniendo en cuenta el rol que a menudo protagoniza el Estado como foco represor de libertades políticas, civiles, económicas y culturales, la recuperación y fortalecimientos de la sociedad civil es un proceso complejo.

De cualquier modo, pese a las críticas que han recibido las teorías marco occidentales sobre movimientos sociales en otros contextos geográficos, sociales y políticos como es el caso iberoamericano, si se tiene en cuenta el papel del Estado en sus sociedades o la presencia de elementos culturales comunes en algunos movimientos sociales, su aplicación es también de utilidad a la hora de analizarlos.

- El movimiento social pacifista.

Antes de avanzar más en nuestra disertación, y una vez realizada la introducción teórica general acerca de qué son los movimientos sociales, procederemos a definir los términos *pacifismo* y *movimiento pacifista* tal y como será utilizado en este trabajo, tanto en sentido general como al aplicarlo al caso del Reino Unido.

En sentido negativo, puede definirse al pacifismo como la respuesta social y cultural a la guerra, réplica que tiene múltiples repercusiones económicas y políticas. En sentido positivo, el pacifismo se entiende como *aquella doctrina que busca favorecer y estimular todas las condiciones para que la paz sea un estado y condición permanente de las relaciones humanas, tanto entre personas como entre naciones, Estados y pueblos.*⁶⁴⁶

⁶⁴⁵ Sobre los citados casos americanos, véase: FOWERAKER, Joe (1995) *Theorizing Social Movements. Critical Studies on Latin America*. Londres, Pluto Press; y FOWERAKER, Joe; LANDMAN, Todd y HARVEY, Neil (2003) *Governing Latin America, opus cit.*

⁶⁴⁶ LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2004) "Pacifismo", en LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (dir.) (2004) *Enciclopedia de Paz y Conflictos, opus cit.*, pp 829-843.

En sentido general, es frecuente entre historiadores, politólogos y científicos sociales el uso del término *movimiento pacifista* como equivalente a *pacifismo antinuclear*, considerándolo una experiencia aislada, analizándose su existencia como parte del pasado, y siendo mayoritariamente juzgada como una iniciativa agotada y fracasada incluso antes del final de la Guerra Fría.⁶⁴⁷ La mencionada identificación entre movimiento pacifista y pacifismo antinuclear es muy común en la bibliografía y prensa anglosajonas, incluso entre autores que conocen el objeto de estudio tan profundamente como Sydney Tarrow o Paul Byrne. En este trabajo proponemos el uso del término *movimiento pacifista* más allá de las campañas de esos grupos u otros similares, restringidos a las coordenadas espacio-temporales de la Guerra Fría y en muchos casos extinguidos a comienzos del siglo XXI. Por tanto, nuestra propuesta de definición de *movimiento pacifista* en este trabajo englobaría *todas aquellas formas organizadas de la sociedad civil, en cualquier momento histórico, espacio y sociedad, orientadas a conseguir un mundo más pacífico, justo y solidario.*

De este modo, el movimiento pacifista trascendería determinadas movilizaciones de más o menos larga vida para ser una constante en el tiempo, capaz de transformarse de acuerdo a las exigencias éticas y estratégicas que exigen los distintos momentos históricos. Así, el movimiento pacifista no empezaría después de la Segunda Guerra Mundial y terminaría con el declive de sus abanderados durante la Guerra Fría, tal y como interpretan numerosos autores, sino que aquellas actividades serían tan sólo una de las expresiones del movimiento pacifista, que respondía así tanto a sus circunstancias contemporáneas como a los precedentes que las inspiraron -pacifismo liberal decimonónico, pacifismo obrero internacionalista, pacifismo del período de entreguerras y pacifismo de la no violencia, principalmente. Al mismo tiempo, lo que se considera su ocaso podría más bien interpretarse como un proceso de transformación y regeneración del movimiento que en la actualidad se expresaría, además de en la continuidad de formas anteriores, en otras más novedosas como el desarrollo del intervencionismo

⁶⁴⁷ Resultan sintomáticos, respecto a esa identificación, artículos como: FREEDLAND, Jonathan, "Banning Bombing", *The Guardian*, 2 de Junio de 1999, que sintetiza perfectamente la interpretación mayoritaria del movimiento pacifista. Con motivo de la guerra de Kosovo, Freedland analiza la labor del movimiento pacifista, siendo este trabajo incapaz de detectar en su estudio a los nuevos grupos surgidos en los últimos 20 años, no yendo más allá de las organizaciones importantes del pacifismo durante la Guerra Fría, a cuyos miembros describía como poco numerosos, divididos, contradictorios, incapaces de encontrar argumentos comunes en contra de la intervención militar en Serbia y lastrados por su pasado socialista y comunista.

humanitario, sobre todo mediante ONGs, la diplomacia civil, o labores especializadas de *peacemaking* o *peacebuilding* en regulación de conflictos.⁶⁴⁸

Estas observaciones resultan fundamentales a la hora de abordar un trabajo sobre E. P. Thompson y su significación como figura clave del pacifismo contemporáneo, pues la trascendencia de su obra no se limita a los años de la Guerra Fría, sino que tanto los frentes de debate político e intelectual que abrió como las muchas personas que, inspiradas por su ejemplo, iniciaron entonces una labor por un mundo más libre, democrático y pacífico, eran herederas de tradiciones anteriores y han gozado de continuidad en distintas formas, alimentando a su vez nuevas perspectivas en un proceso de renovación constante. De este modo, el movimiento pacifista se daría la mano en sus formas viejas y nuevas, fundamentando siempre su actividad sobre reivindicaciones fundamentadas en la justicia social y aportando alternativas en una constante insatisfacción con la realidad.

⁶⁴⁸ Para realizar un acercamiento a estas formas de pacifismo y sus interrelaciones a lo largo de la historia, véase: LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2000) “La sociedad civil por la paz”, en MUÑOZ MUÑOZ, Francisco A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (eds.) *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*. Granada, Colección Eirene, Universidad de Granada, pp 291-357.

4.2 INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS **PREDOMINANTES SOBRE EL FINAL DE LA GUERRA FRÍA:** **LIMITACIONES Y CARENCIAS.**

4.2.1 INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS CONVENCIONALES **SOBRE EL FINAL DE LA GUERRA FRÍA.**

Existe la asunción generalizada en las corrientes bibliográficas más extendidas, sobre todo entre aquellas cercanas a la escuela del *realismo político*, de que el fin de la Guerra Fría se debió a que la presión occidental doblegó a la Unión Soviética mediante su masivo rearme y la firmeza en el despliegue de nuevas armas de que hizo gala, que terminarían por ahogar tanto económica como militarmente al gigante del Este.

Recordemos que el estudio de las relaciones internacionales como disciplina académica se inició en los años 20 del siglo XX en un intento de superar las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. El fracaso que supuso la crisis de los postulados moralistas y legalistas del presidente de los EEUU Woodrow Wilson y de la Sociedad de Naciones, así como el estallido de la II Guerra Mundial, hicieron que se consideraran *idealistas* a las propuestas iniciales. La alternativa fueron los investigadores autodenominados *realistas*, quienes afirmaban que los límites de la ley e, incluso, de la moral, quedaban fijados por los límites de los Estados-nación. El análisis *realista* centra su atención en el estudio del peor de los casos posibles, en la necesidad del continuo desarrollo de la tecnología militar y en una incuestionable fe en la disuasión estratégica. Por consiguiente, el orden mundial es percibido desde esta escuela como anárquico, y a su juicio sólo es susceptible de ser estudiado con rigor científico desde la epistemología positivista, buscando así explicaciones causales.

La interpretación realizada desde el realismo político, que se ha impuesto tanto en la mayor parte de la historiografía como del imaginario colectivo en general, explica el final de la Guerra Fría como un triunfo incontestable de las políticas desarrolladas por Ronald Reagan, a las que se sitúa como las grandes responsables de haber producido el nerviosismo que llevó a Moscú a tratar de buscar un nuevo enfoque en sus

estrategias.⁶⁴⁹ Así lo consideran autores como Dinesh D'Souza, Hans J. Morgerthau o Arthur M. Schlesinger, quienes explican la Guerra Fría como el resultado de la lucha por el poder entre dos grandes potencias, en beneficio de lo que cada una denominaba “interés nacional”, que se identificaba con la propia seguridad del Estado.⁶⁵⁰ Todos ellos hacen hincapié en la inevitabilidad de la Guerra Fría por la situación hegemónica de los EEUU y la URSS resultante de la II Guerra Mundial. Además, sin dudar de la responsabilidad de la URSS como principal responsable de la tensión característica del período, también critican la política moralista-legalista de Wilson y Roosevelt desarrollada en Europa entre 1918 y 1943, despertando ambiciones dormidas en Europa Central.

Otra destacable posición, la liberal identificada con Raymond Aron y Norberto Bobbio respecto a la Guerra Fría, fue, sin embargo, muy minoritaria. Parte filósofo, parte sociólogo, parte periodista, Raymond Aron (1905-1983) escribió unos 40 libros, sobre historia, sobre la guerra y sobre las perspectivas culturales y políticas de Francia, siendo además un infatigable comentarista político, unas tres décadas para *Le Figaro* y luego, al final de su vida, para *L'Express* (también escribió para *La France Libre* durante la II Guerra Mundial).⁶⁵¹

A juicio de Aron, la Guerra Fría era una “paz belicosa”, términos aparentemente incompatibles, pero también explicables. El intelectual francés consideraba que la III Guerra Mundial era improbable porque la bomba nuclear la convertía en tal, pero la verdadera paz era imposible por la distancia ideológica entre las dos superpotencias. Aron se mostró muy pesimista tanto respecto a la posibilidad de un control de

⁶⁴⁹ Sobre la pervivencia de esta interpretación del final de la Guerra Fría, ver, por ejemplo, RODRÍGUEZ, Pedro, “Muere Ronald Reagan, el presidente que ganó la Guerra Fría y derribó el muro”, *ABC*, 6 de Junio de 2004.

⁶⁵⁰ Véase: MORGENTHAU, Hans Joachim (1993) *Politics Among Nations: the Struggle for Power and Peace*. Nueva York, McGraw-Hill; SCHLESINGER, Arthur M. (1991) *Origins of the Cold War*. Nueva York, Ardent; D'SOUZA, Dinesh (1997) *How an Ordinary Man Became an Extraordinary Leader*. Nueva York, Free Press y D'SOUZA, Dinesh, “Cómo Reagan ganó la Guerra Fría”, <http://www.neoliberalismo.com/Archivo-01/reagan.htm>.

⁶⁵¹ Sobre las reflexiones de Raymond Aron respecto a la Guerra Fría, véase: ARON, Raymond (1976) *La república imperial: los Estados Unidos en el mundo (1945-1972)*. Madrid, Alianza; ARON, Raymond y BESANÇON, Alain (1977) *Breve tratado de soviología*. Madrid, Rialp; ARON, Raymond (1985) “El control de las armas y la investigación de la paz”, en McMURRIN, Sterling (comp.) *Valores en guerra: un debate sobre la crisis nuclear*. Méjico, Fondo de Cultura Económica; y ARON, Raymond (1987) *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid, Alianza.

armamentos eficaz por parte de los Estados como acerca de las aportaciones prácticas que pudiera realizar la investigación para la paz. Respecto a su controvertida adscripción ideológica, el hecho de que Aron fuera odiado por la izquierda no significó que fuera un partidario de la derecha. Por el contrario, siempre, en alguna medida, se consideró como un hombre de izquierdas, pero (en sus últimos años, al menos) de la izquierda pre-marxista del alto liberalismo. La crítica de Aron de la izquierda no era un repudio sino una extensión de su liberalismo.

Aron chocó con el tiempo de la posguerra porque consideraba inaceptable tratar de combatir a los fascistas y no hacer lo propio con los comunistas. Para el pensador francés, el comunismo era una religión secular que proponía a las masas una interpretación del drama histórico dirigiendo hacia una causa única las desgracias de la humanidad y esperando vanamente de la revolución una fase nueva de la historia.

En cuanto a la postura del filósofo italiano Norberto Bobbio (1909-2004), muy crítica con el orden establecido por la Guerra Fría, sostenía que una conflagración atómica no suponía tan solo una dramática inversión del curso de la historia, sino más bien el fin de los tiempos. En su obra, el pensador turinés sostuvo que los derechos sociales fundamentales como educación, trabajo y salud eran necesarios como condición previa para un mejor ejercicio de la libertad, que sólo era posible mediante la democracia.

Bobbio consideraba que la historia del siglo XX se caracterizó por tres protagonistas: fascismo, comunismo y democracia (siendo los dos primeros reaccionarios), y que la victoria habría correspondido a los dos de los tres que se hubieran aliado. La Segunda Guerra Mundial, a su juicio, fue vencida por la alianza entre democracia y comunismo, que fue fatal para el nazismo. Por otra parte, reconocía que se trató de una alianza de guerra en plena conflagración mundial que, en cuanto se derrotó al nazismo, dio lugar a la Guerra Fría entre los dos vencedores durante cincuenta años. Como humanista liberal, Bobbio mostró una gran preocupación por los problemas de la guerra y rechazó tajantemente la violencia y el armamentismo, apostando por la profundización de la democracia y la implementación de los derechos

humanos como solución a los problemas de la humanidad. El filósofo italiano se mostró convencido de que la noviolencia era el medio idóneo para lograr esos objetivos.⁶⁵²

Podemos distinguir dos escuelas más sobre la interpretación de la Guerra Fría, que no obstante han tenido un eco muy limitado en la comunidad académica internacional. Así, encontramos la *escuela revisionista*, que comprendería dos corrientes: los “Soft Revisionists”, como Fleming y Alperovitz,⁶⁵³ quienes consideran que la responsabilidad del desencadenamiento de la Guerra Fría recae en EEUU ante el cambio de política de Roosevelt a Truman; y los “Hard Revisionists”, como Kolko y Gardner⁶⁵⁴, que consideran que el origen del conflicto estribó en la agresiva política norteamericana producto de la ambición capitalista de controlar los mercados.⁶⁵⁵

En una línea interpretativa que también enfatiza la responsabilidad estadounidense en la Guerra Fría cabe situar al anarquista Noam Chomsky, si bien éste arranca de un planteamiento en el que la Guerra Fría es parte de un amplio proceso de imparable expansión universal del imperialismo capitalista, describiendo a la URSS como un Estado a la defensiva en un contexto de avance inexorable de la globalización impuesta por Occidente.⁶⁵⁶ Si bien las obras de Chomsky han tenido un éxito editorial muy considerable, lo cierto es que los más destacados académicos del resto de escuelas

⁶⁵² Para profundizar en los análisis de Bobbio sobre la Guerra Fría, véase: BOBBIO, Norberto (1982) *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Barcelona, Gedisa; y BOBBIO, Norberto (entrevistado por Luis Ángel Fernández Hermana), “Comunismo y nazismo fueron reaccionarios”, *La prensa literaria*, Sábado 17 de Enero de 2004.

⁶⁵³ Véase: FLEMING, Denna F. (1961) *The Cold War and its Origins, 1917-60*. Nueva York, Garden City; y ALPEROVITZ, Gar (1966) *Atomic diplomacy: Hiroshima and Potsdam; the use of the atomic bomb and the American confrontation with Soviet power*. Londres, Secker & Warburg.

⁶⁵⁴ Véase: KOLKO, Joyce y KOLKO, Gabriel (1976) *The limits of power: the world and United States foreign policy, 1945-1954*. Nueva York, Harper & Row; y GARDNER, Lloyd C. (1974) *American foreign policy, present to past; a narrative with readings and documents*. Nueva York, Free Press.

⁶⁵⁵ A propósito de los debates entre las tendencias historiográficas revisionistas de la Guerra Fría, resulta muy ilustrativa la lectura de LAQUEUR, Walter y STEEL, Ronald (1973) “A Cold War Battle”, *The New York Review of Books*, 18 de Octubre.

⁶⁵⁶ Sobre la interpretación de Chomsky de la Guerra Fría como episodio de expansión del imperialismo capitalista, resulta recomendable, entre su extensa obra, la lectura de: CHOMSKY, Noam (1988) *La quinta libertad: la intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz*. Barcelona, Crítica; CHOMSKY, Noam (1992) *El miedo a la democracia*. Barcelona, Crítica; CHOMSKY, Noam (2004) *Hegemonía o supervivencia: la estrategia imperialista de Estados Unidos*. Barcelona, Ediciones B.

de interpretación de la Guerra Fría no prestaron gran atención a sus trabajos, siendo frecuente que ni siquiera aparezca citado en las obras de autores como John Lewis Gaddis o Martin Walker.

Finalmente, cabe mencionar lo que se ha denominado como *escuela post-revisionista*, donde cabría encuadrar a autores como John Lewis Gaddis, George Herring o Geir Lundestad,⁶⁵⁷ quienes rechazan el determinismo económico y el fuerte sesgo ideológico establecido por el resto de escuelas. Destaca en el post-revisionismo la obra de John Lewis Gaddis, probablemente el autor cuyos trabajos sobre la Guerra Fría y su desenlace sean los más conocidos y estudiados del mundo.⁶⁵⁸

De cualquier modo, todas las corrientes de interpretación mencionadas tienen algo en común: invisibilizan por completo al movimiento pacifista como actor a considerar en el transcurso y desenlace de la Guerra Fría. La escuela *realista* y la *post revisionista* han sido quienes han terminado por imponer su lectura de estos acontecimientos; a continuación detallaremos cómo sustentan su discurso.

* * * * *

Dinesh D'Souza condensa perfectamente la extendida interpretación del triunfo del bloque OTAN desde una experiencia personal muy cercana a los hechos que describe.⁶⁵⁹ En sus trabajos, este autor narra e interpreta la sucesión de acontecimientos que terminarían con la Guerra Fría del modo que pasamos a describir.

⁶⁵⁷ Véase: HERRING, George (1986) *America's Longest War*. Nueva York, Wiley; y el más reciente LUNDESTAD, Geir (1998) (ed.) *No End to Alliance: The United States and Western Europe: Past, Present, and Future*. Londres, Macmillan.

⁶⁵⁸ John Lewis Gaddis es un historiador especializado en la Guerra Fría, sobre la que ha publicado casi una decena de libros, y ha sido profesor en las universidades de Ohio, Princeton, Oxford y Helsinki. Aparte de por su obra escrita, alcanzó gran prestigio al ser el asesor histórico de la serie documental *Cold War*, producida en 1999 por la cadena de televisión CNN.

⁶⁵⁹ Dinesh D' Souza es un Asociado del American Enterprise Institute. Fue asesor de política nacional del gobierno de Ronald Reagan y es autor de varios libros. Véase: especialmente D'SOUZA, Dinesh (1997) *How an Ordinary Man Became an Extraordinary Leader*, *opus cit.*

A su juicio, la tarea de Gorbachov no era simplemente la de encontrar una nueva fórmula para enfrentar los problemas económicos del país sino también de buscar cómo afrontar los reveses de la URSS en el exterior, especialmente en Afganistán. Por esta razón, Ilya Zaslavsky, que fue miembro del Congreso de los Diputados del Pueblo por el bloque Democrático, habría dicho posteriormente que el verdadero originador de la *perestroika* y la *glasnot* no había sido Gorbachov sino Reagan.⁶⁶⁰

Gorbachov inspiró un gran entusiasmo en la izquierda y en los medios de comunicación occidentales. Mary McGrory, del *Washington Post*, estaba convencida de que tenía “un plan para salvar el planeta”, y la influyente periodista y escritora estadounidense Gail Sheehy estaba deslumbrada por “su luminosa presencia”. En 1990, *Time* lo proclamó “El Hombre de la Década” y lo comparó con Franklin D. Roosevelt. Tal como Roosevelt había tenido que transformar el capitalismo para poder salvarlo, así se pensaba que Gorbachov reinventaría el socialismo para mantenerlo vivo. Gorbachov era precisamente el tipo de dirigente que los intelectuales occidentales admiraban, sobre todo porque el nuevo líder soviético estaba tratando de hacer realidad la gran esperanza de muchos de ellos: un comunismo con rostro humano y un socialismo eficaz.

Sin embargo, D’Souza afirma que, como descubriría Gorbachov, simplemente no podía ser, pues los vicios que Gorbachov trataba de erradicar resultarían características esenciales del sistema. Así, si Reagan era el “Gran Comunicador”, Gorbachov resultaría ser el “Gran Mal Calculador”. En la medida en que pudiera tener una contrapartida occidental, no sería Franklin D. Roosevelt sino más bien Jimmy Carter, y los duros del Kremlin, los que le advirtieron de que sus reformas provocarían el colapso del sistema, serían quienes finalmente hubieran tenido razón. Por tanto, los halcones de Occidente también serían vindicados: era verdad que el comunismo no podía cambiar, pues la única reforma posible era su destrucción. Gorbachov, como Jimmy Carter, habría tenido para esta interpretación histórica una buena cualidad: era una persona decente y un hombre de mentalidad relativamente abierta. Fue el primer líder soviético que surgió de la generación post-estaliniana, el primero en admitir abiertamente que no se estaban cumpliendo las promesas de Lenin.

⁶⁶⁰ OWEN, Harries (1991) “The Cold War & the Intellectuals”, *Commentary*, Octubre, p 16 y 20.

D'Souza afirma que Reagan, al igual que Margaret Thatcher, habría reconocido rápidamente que Gorbachov era distinto. Lo que haría cambiar su opinión sobre Gorbachov serían las pequeñas cosas. Habría descubierto que Gorbachov tenía una gran curiosidad sobre Occidente y que mostraba un particular interés en cualquier cosa que Reagan quisiera contarle sobre Hollywood. También tenía sentido del humor y podía reírse de sí mismo. Además, se sentía molesto porque Reagan hubiera dicho que la Unión Soviética era el “imperio del mal”, pues, para el presidente de los EEUU, era significativo que a Gorbachov le molestara dirigir un régimen maligno.

Sin embargo, cuando estuvieron frente a frente en la mesa de negociaciones de Ginebra en 1985, Reagan trató a Gorbachov como a un áspero negociador y le respondió de una forma que D'Souza describe como de “cordial dureza”. Así, mientras los comunicados del Departamento de Estado insistían en las preocupaciones norteamericanas sobre la “desestabilizadora” influencia de la ocupación soviética de Afganistán, Reagan habría confrontado a Gorbachov directamente: “lo que ustedes están haciendo en Afganistán es quemando aldeas y matando niños”, le dijo, “es un genocidio, Mike, y tú eres el que tiene que detenerlo”. Según Kenneth Adelman, un asesor que estaba presente, Gorbachov miró a Reagan estupefacto. Adelman piensa que nadie le había hablado nunca así.

Siempre según D'Souza, Reagan también amenazó a Gorbachov: “no nos vamos a quedar sentados y dejaros con superioridad de armamentos sobre nosotros”, le habría dicho, “podemos acordar reducir los armamentos o podemos seguir con la carrera armamentista, que creo que usted sabe que no pueden ganar”. Gorbachov tomaría en serio las observaciones de Reagan, lo que se haría obvio en la cumbre de Reykjavick en Octubre de 1986, donde Gorbachov asombró al *establishment* occidental de control de armas aceptando la Opción Cero de Reagan. De hecho, aceptó los mismos términos que el columnista de *Foreign Affairs* (que sería vicesecretario de Estado con Bill Clinton) Strobe Talbott y otras palomas habían considerado absurdamente irrealistas.⁶⁶¹

⁶⁶¹ Sobre los planteamientos de las denominadas *palomas*, perfectamente representados en la obra de Talbott, véase: TALBOTT, Strobe (1984) *The Russians and Reagan*. Nueva York, Vintage Books; TALBOTT, Strobe (1984) *Deadly Gambits: The Reagan Administration and the Stalemate in Nuclear Arms Control*. Nueva York, Random House; TALBOTT, Strobe y MANDELBAUM, Michael (1987) *Reagan and Gorbachev*. Nueva York, Vintage Books.

Con todo, Gorbachov habría puesto una condición: Estados Unidos tendría que acordar no desplegar defensas antimisiles, pero Reagan rehusó. La prensa, por supuesto, lo atacó inmediatamente. Un titular del *Washington Post* afirmaba “Colapsan las conversaciones en la cumbre Reagan-Gorbachov por estancamiento sobre IDE que borra otras ganancias”. “Hundida por la Guerra de las Galaxias”, decía la portada de la revista *Time*, refiriéndose a las negociaciones.

Para Reagan, sin embargo la “Guerra de las Galaxias” sería, más que una ficha de cambio, una cuestión moral. En una declaración televisada desde Reykjavick dijo: “No había forma que yo le pudiera decir a nuestro pueblo que su gobierno no lo protegería contra la destrucción nuclear.” Las encuestas mostraron que la mayoría de los norteamericanos estaba de acuerdo con él.

Según Margaret Thatcher, y en línea con D’Souza, Reykjavick sería el momento del gran viraje en la Guerra Fría. Gorbachov se habría dado cuenta de que tenía una opción: continuar una carrera armamentista que no podía ganar y que hundiría la economía soviética o abandonar la lucha por la hegemonía mundial, establecer relaciones pacíficas con Occidente y trabajar para que la economía soviética lograra ser tan próspera como las occidentales. La estadista británica considera que Gorbachov se decidiría por este segundo camino después de Reykjavick.⁶⁶²

Así, en Diciembre de 1987, el líder soviético abandonaría su “posición no-negociable” de que Reagan renunciara a la IDE y visitó Washington D.C. para firmar el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF). Las dos superpotencias acordaban así, por primera vez, eliminar toda una clase de armas nucleares. Moscú incluso estuvo de acuerdo en permitir verificaciones *in situ*, una condición que nunca había aceptado anteriormente. Los halcones, sin embargo, desconfiaban. Decían que Gorbachov era un gran maestro del ajedrez político. Pudiera estar dispuesto a sacrificar un peón para conseguir una ventaja general. “Reagan está cayendo en una trampa. (...) La única forma en que puede conseguir éxito en una negociación es haciendo lo que quieren los soviéticos”, advirtió Tom Bethell en *The American Spectator* en 1985.

⁶⁶² THATCHER, Margaret (1993) *Los años de Downing Street*. El País, Madrid, pp 415-418.

Senadores republicanos como Steven Symms y Jesse Helms planearon “enmiendas asesinas” para matar el Tratado INF. Howard Philips, del Grupo Conservador del Congreso, incluso acusó a Reagan de “hacer el papel de idiota útil para la propaganda soviética”.

Pero, como ahora admitirían algunos halcones, estas críticas no tenían en cuenta el curso general de los acontecimientos. Gorbachov no estaba sacrificando un peón sino entregando sus alfiles y su reina. El tratado de INF sería la primera etapa de la rendición de Gorbachov en la Guerra Fría.

Para apreciar la inteligencia diplomática de Reagan, D’Souza destaca lo importante de recordar que estaba siguiendo su propio camino, rechazando las recomendaciones tanto de los halcones como de las palomas. Sabía que el movimiento reformista era frágil en la Unión Soviética y que los cuadros de línea dura del Kremlin estaban viendo qué acciones norteamericanas podrían utilizar para socavar las iniciativas de Gorbachov. Reagan habría comprendido la importancia de dejarle a Gorbachov un espacio de comodidad en el que seguir su programa de reformas.

Al mismo tiempo, cuando las palomas del Departamento de Estado le imploraban a Reagan que “recompensara” a Gorbachov con concesiones económicas y beneficios comerciales por anunciar que las tropas soviéticas se retirarían de Afganistán, Reagan reconocía que esto pudiera hacerle recuperar la salud al oso enfermo. El objetivo de Reagan, como el mismo Gorbachov dijo una vez en broma, era llevar a la URSS al borde del abismo y luego inducirlo a “dar un paso al frente”.

Simultáneamente, Reagan habría apoyado los esfuerzos reformistas de Gorbachov, presionándolo constantemente para que avanzara más y más rápido. Ese habría sido el significado del viaje del presidente de los EEUU a Berlín, donde el 12 de Junio de 1987 exigió desde la Puerta de Brandenburgo que Gorbachov demostrara que hablaba en serio cuando se refería a la apertura echando abajo el Muro de Berlín. El Departamento de Estado le quitaba esa línea al discurso una y otra vez pero Reagan la volvía a poner. Más tarde, en Mayo de 1988, Reagan se paró bajo un gran busto blanco de Lenin en la Universidad de Moscú y dio la más ardiente defensa de una sociedad libre que se ofreciera nunca en la Unión Soviética. En ese viaje visitó el antiguo

monasterio de Danilov y habló de la importancia de la libertad religiosa y de la renovación de las iglesias. En la residencia del embajador norteamericano, le aseguró a un grupo de disidentes y *refuseniks* que el día de la libertad estaba cerca. Todas estas medidas habrían estado calculadas para forzar la mano de Gorbachov.

Primero, Gorbachov se mostró de acuerdo en hacer profundas rebajas unilaterales en las fuerzas armadas soviéticas en Europa. A partir de Mayo de 1988, las tropas soviéticas empezaron a salir de Afganistán, siendo la primera vez que los soviéticos se habían retirado voluntariamente de un régimen títere. Poco después, las tropas soviéticas y de sus satélites se retiraban de Angola, Etiopía y Camboya. Así habría comenzado la carrera hacia la libertad en el Este de Europa y, ciertamente, el Muro de Berlín fue echado abajo.

Durante este periodo de fermentación, el gran logro de Gorbachov, lo que le debía reconocer la historia, sería abstenerse del uso de la fuerza, que había sido la reacción de sus predecesores cuando hubo alzamientos populares en Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968. Pero entonces no sólo Gorbachov y su equipo estaban permitiendo la desintegración del imperio, como había previsto y querido Reagan, sino que hasta adoptaron su forma de hablar. En Octubre de 1989, el portavoz del ministerio de Relaciones Exteriores, Gennadi Gerasimov anunció que la URSS no intervendría en los asuntos internos de los países de la Europa del Este. “La Doctrina Breznev está muerta”, dijo Gerasimov. Los reporteros le preguntaron qué ocuparía su lugar, y replicó, “¿Ustedes conocen la canción de Frank Sinatra *A mi Manera*? Pues bien, Hungría y Polonia están haciéndolo a su manera. Ahora tenemos la Doctrina Sinatra”.

Finalmente, siempre según D’Souza, la revolución habría llegado de este modo hasta la propia Unión Soviética: Gorbachov, perdido completamente el control de los acontecimientos, se encontró desalojado del poder, y la URSS decidiría abolirse a sí misma.

Incluso algunos que habían sido escépticos en relación con Reagan se verían entonces obligados a admitir que su política había sido completamente vindicada. El viejo adversario de Reagan, Henry Kissinger observó que aunque Bush presidió la desintegración final del imperio soviético, “fue la presidencia de Ronald Reagan la que

consiguió el viraje”. El Cardenal Casaroli, secretario de Estado del Vaticano, observó públicamente que el esfuerzo militar de Reagan, al que él se había opuesto en su momento, había llevado al colapso del comunismo.

Estas conclusiones también pueden considerarse, de acuerdo con la interpretación más extendida del final de la Guerra Fría, como ampliamente aceptadas en el antiguo imperio soviético y en la Europa del Este. Así, cuando el presidente checo Vaclav Havel visitó Washington D. C., en Mayo de 1997, fue preguntado por si la estrategia de defensa y la diplomacia de Reagan habían sido factores vitales en el fin de la Guerra Fría, contestaría que “por supuesto”, añadiendo que “tanto Reagan como Gorbachov merecen crédito porque aunque el comunismo soviético hubiera podido explotar a medio o largo plazo, sin ellos hubiera necesitado mucho más tiempo”.⁶⁶³

Así, con todo, sería Reagan el que ganó y Gorbachov el que perdió. Si Gorbachov fue el gatillo, Reagan sería el que lo apretó. Por tercera vez en el siglo, Estados Unidos habría peleado y ganado en una guerra mundial.

Por su parte, el post-revisionista John L. Gaddis ofrece una versión de los acontecimientos muy similar, pero formal y metodológicamente mucho más acabada.⁶⁶⁴ En su opinión, hubo tres puntos fundamentales que marcaron el desarrollo y desenlace de la Guerra Fría. El primero, fue que mientras EEUU era una potencia política, económica, y militarmente *realista*, la URSS fundamentaba sus proyectos y acciones en ideales, ilusiones y poco menos que fantasías alimentadas por el marxismo ortodoxo.

En segundo lugar, Gaddis destaca el papel jugado por las ideologías dominantes en cada superpotencia, que el autor estadounidense considera poco valoradas por la mayoría de los historiadores de la Guerra Fría. Así, la URSS se habría caracterizado por su *romanticismo autoritario* –encarnado en los personajes de Stalin y Mao-, siendo un *imperio por imposición* gracias al uso de la fuerza y la dura represión a cuantos

⁶⁶³ D’SOUZA, Dinesh, “Cómo Reagan ganó la Guerra Fría”, <http://www.neoliberalismo.com/Archivo-01/reagan.htm>

⁶⁶⁴ Véase: GADDIS, John Lewis (1972) *The United States and the Origins of the Cold War: 1941-1947*, opus cit. ; GADDIS, John Lewis (1992) *The United States and the End of the Cold War: Implications, Reconsiderations, Provocations*. Nueva York, Oxford University Press; GADDIS, John L. (1997) *We Know Now. Rethinking Cold War History*. Oxford, Clarendon Press; y GADDIS, John L. (1998) “The New Cold War History”, *American Diplomacy*, vol. 2, nº 4, Otoño, pp 135-161.

oposidores pudieran existir dentro de sus fronteras y las de sus aliados. La falta de legitimidad en el bloque socialista quedaría demostrada por los acontecimientos de Hungría en 1956, de Checoslovaquia en 1968 y de prácticamente toda Europa del Este en 1989. Aquel contexto haría imposible que desde la URSS pudieran realizarse análisis y estudios académicos, rigurosos y fiables sobre la Guerra Fría y la situación geopolítica general del mundo, ocupando el ejército un papel demasiado influyente. Por todo aquello, desde la URSS se erró gravemente en los planteamientos y estrategias aplicados durante la Guerra Fría, con reveses tan destacados como la humillante crisis de los misiles de Cuba de 1962, la constante ventaja militar estadounidense pese a los agotadores esfuerzos para el país impuestos desde Moscú, o el hecho de que los aliados de EEUU, como Alemania o Japón, estuviesen a la cabeza de la economía mundial, mientras sus socios en el COMECON iban empobreciéndose progresivamente. De este modo, la URSS habría desperdiciado su poder, mientras los Estados Unidos aumentaron y reforzaron el suyo durante la segunda mitad del siglo XX. Ello se debió a que en ese período EEUU supo forjar una sociedad basada en la participación, el consenso, el compromiso y la consulta, por lo que podría hablarse en su caso de un *imperio por invitación*, donde la democracia se extendió por el mundo de una forma nunca vista con anterioridad.

El tercer punto clave que señala Gaddis se refiere a la importancia de la amenaza nuclear, que si bien fue a su juicio beneficiosa porque estabilizó la tensión militar y política, también prolongó el conflicto en el tiempo mucho más allá de lo que hubiera cabido esperar. El historiador estadounidense compara en este sentido a la URSS con una peligrosa bestia cuyo armamento exterior es tan temible que le permite continuar siendo poderosa, pero su corazón, cerebro, etc. están tan deteriorados que puede morir en cualquier momento, aunque sus armas oculten su verdadera situación. En definitiva, Gaddis describe una URSS diseñada para la Guerra Fría desde 1917, donde todos pensaban, hasta la llegada de Gorbachov al poder, que terminarían en cualquier momento con el capitalismo, ilusión vana que fue debilitando al país mientras en el resto del mundo triunfaba incontestablemente el capitalismo.

Respecto al vuelco político que supusieron las revoluciones ciudadanas pacíficas que terminaron con los gobiernos comunistas en el Este de Europa, tanto los estudios citados sobre la Guerra Fría, como la historiografía especializada sobre aquellos

procesos, han invisibilizado por completo el papel que el END y el pacifismo occidental en general pudieran haber tenido en los acontecimientos. De este modo, se ha considerado tradicionalmente que el simple hecho de que algunos intelectuales del Oriente y Occidente europeos se encontrasen unas cuantas veces al año e intercambiasen algunos libros y opiniones, no quería decir que ellos fuesen los impulsores de un cambio que hubiese ocurrido de todos modos. De hecho, cuando se ha analizado la caída de los regímenes comunistas del Este de Europa, es común en la mayoría de los estudios al respecto que ni siquiera se mencione la existencia del END.⁶⁶⁵

4.2.2 LIMITACIONES Y CARENCIAS DE LOS ANÁLISIS PREDOMINANTES SOBRE LA GUERRA FRÍA.

Los análisis citados en el apartado anterior, y en los que es habitual encontrar ciertas dosis de triunfalismo, fueron realizados a posteriori, porque tanto las escuelas académicas historiográficas y de pensamiento político que representan, como en general toda suerte de analistas (periodistas, políticos y diplomáticos), erraron notablemente a la hora de interpretar y describir el desarrollo y los cauces por los que evolucionaba la Guerra Fría mientras ésta tenía lugar, como describiremos a continuación.

El desenlace de la Guerra Fría supuso una auténtica crisis y cierta sensación de fracaso dentro de la disciplina de las relaciones internacionales, muchos de cuyos postulados parecieron derrumbarse. Hasta tal punto fue así, que se realizaría entre sus académicos un gran esfuerzo por relacionar el final de la Guerra Fría con las estructuras explicativas precedentes sobre relaciones internacionales para ayudar a identificar sus evidentes debilidades.⁶⁶⁶ A este respecto, a juicio de Kjell Goldmann, lo peor no fue el desacierto respecto a los posibles desenlaces de la Guerra Fría de los expertos en

⁶⁶⁵ Ver, por ejemplo, ROSKIN, Michal G. (1994) *The Rebirth of Eastern Europe*. Londres, Prentice Hall; ROTSCCHILD, Joseph (1993) *Return to Diversity. A Political History of East and Central Europe Since the Second World War*. Oxford, Oxford University Press; BIDELEUX, Robert y JEFFRIES, Ian (1998) *A History of Eastern Europe: Crisis and Change*. Londres, Routledge; y CRAMPTON, Richard J. (1994) *Eastern Europe in the 20th Century*. Londres, Routledge. Existen muchos más ejemplos, no ya de la absoluta falta de reconocimiento hacia el papel del movimiento pacifista en los hechos que desembocaron en la *revolución de terciopelo* de 1989 en Europa del Este, sino a su mera existencia.

⁶⁶⁶ En este sentido destaca la obra: ALLAN, Pierre y GOLDMANN, Kjell (eds.) (1992) *The End of the Cold War. Evaluating Theories of International Relations*. La Haya, Kluwer Law International.

relaciones internacionales y sus análisis desde tan diversas disciplinas, sino la constatación de que no podían haberlo hecho mejor con la teoría que barajaban.⁶⁶⁷

Si algo es indiscutible y evidente es el elevadísimo coste de la perpetuación de la rivalidad entre las superpotencias y sus aliados, incluso desde la muerte de Stalin, en 1953, hasta las reformas emprendidas por Gorbachov en 1986, período en el que existieron varias oportunidades de emprender una distensión y desarme realmente significativos. Una de las principales razones de que tales oportunidades no fuesen reconocidas adecuadamente sino repetidamente ignoradas era que los paradigmas de pensamiento convencionales –tanto en el Este como en Occidente- no daban cabida a la posibilidad de que la URSS se retirase del conflicto, existiendo además pocos incentivos para que tal eventualidad se contemplase.⁶⁶⁸

Pese a que numerosos especialistas en la Unión Soviética y el Este de Europa afirmaran que predijeron el desenlace de la Guerra Fría en 1985, en 1982, en la década de los 70, e incluso antes, lo cierto es que los hechos acontecidos fueron muy distintos de lo que anticipaban sus trabajos. De hecho, el colapso del bloque comunista dejó en evidencia la falta de preparación de prácticamente todas las teorías enunciadas al respecto. Podemos tomar como ejemplos el fracaso de los sofisticados análisis sobre la estabilidad bipolar de Kenneth Waltz,⁶⁶⁹ o la compleja teoría del cambio internacional de Robert Gilpin,⁶⁷⁰ entre otros muchos. Lo cierto es que el conjunto de los investigadores académicos sobre relaciones internacionales unieron fuerzas en las décadas de los 60, 70 y 80 para ofrecer una explicación global a la permanencia de un conflicto de naturaleza tan irracional que amenazaba la existencia de toda la humanidad

⁶⁶⁷ GOLDMANN, Kjell (1992) “Postscript: Theory, Prediction and the End of The Cold War”, en *Ibidem*, pp 242 y ss.

⁶⁶⁸ Véase: HOPF, Ted (1993) “Getting the End of the Cold War Wrong”, *International Security*, vol. 17, pp 202-208.

⁶⁶⁹ Ken Waltz consideraba que la Guerra Fría podría prolongarse indefinidamente debido al práctico dominio de todo el planeta (también, incipientemente, del espacio exterior) por parte de EEUU y la URSS, cuyas consolidadas posiciones y poder de destrucción garantizaban relaciones tensas pero necesariamente pacíficas entre ambos. Véase: WALTZ, Kenneth N. (1979) *Theory of International Politics*. Nueva York, McGraw-Hill.

⁶⁷⁰ Robert Gilpin sostenía que la inestabilidad internacional se daría debido al desafío militar soviético a la preponderancia estadounidense, que se manifestaría en forma de confrontación bélica en algún momento. Véase: GILPIN, Robert (1985) *War and Change in World Politics*. Cambridge, Cambridge University Press.

y cuyo fin parecía poco probable. La suma de sus trabajos ofrecía una imagen de la Guerra Fría como resultado de un sistema de relaciones internacionales anárquico reforzado tanto por los intereses del complejo militar industrial como por varios factores burocráticos, psicológicos y de política interior de los países implicados. Su edificio conceptual y su marco explicativo quedarían en evidencia, casi de la noche a la mañana, cuando las constantes sistémicas mostraron una sorprendente volatilidad y el número de actores y sus roles se transformaron por completo. Muchos intentaron resistirse a la evidencia. Por ejemplo, el anuncio de la retirada unilateral de tropas soviéticas del Este de Europa ya en Diciembre de 1989 se aceptó en gran medida como un esperanzador primer paso, pero nunca como un verdadero inicio de la retirada total casi inmediata que realmente llevaron a cabo. De hecho, aquella maniobra se analizó con bastante suspicacia desde numerosos círculos, llegándose a afirmar que las tropas serían menos numerosas, pero seguramente más agresivas en sus acciones de contención prosoviética. La retirada total y unilateral de Hungría y Checoslovaquia, así como la autonomía política de Polonia, resultaban, también, inconcebibles para estos teóricos antes de su ejecución efectiva.⁶⁷¹

Pese a que la comunidad académica nunca configuró un bloque monolítico, algunas generalizaciones sobre sus análisis de la Guerra Fría pueden, de cualquier modo, resultar apropiadas e ilustrativas. Considerando a aquellos especialistas en el Este de Europa o en el comunismo, la mayoría de ellos aceptaron la interpretación tradicional de la Guerra Fría, como ya hemos señalado. Su convergencia resulta poco sorprendente al observar la orientación tan favorable al *establishment* occidental de muchos de quienes financiaban sus trabajos; de los medios de comunicación que los citaban, criticaban o ignoraban; de las agencias gubernamentales; y de los *think tanks* que los legitimaban y reforzaban. Tal simbiosis fue consolidándose durante décadas gracias, por una parte, a la actitud del Kremlin en política interior y exterior y, por otra parte, al adoctrinamiento de varias generaciones de estudiantes universitarios occidentales, muchos de los cuales terminarían formando parte de agencias gubernamentales, gabinetes políticos, fundaciones y medios de comunicación.

⁶⁷¹ Véase, por ejemplo: Van BENTHEN y Van den BERGH, Gerard (1983) *Met the koppen tegen elkaar*. Ámsterdam, Volkrans, p 8; y el informe CONSEJERÍA GUBERNAMENTAL DE PAZ Y SEGURIDAD (1989) *Verandering en Verankering. Perestrojka en Europese Veiligheid*. La Haya, CPGS.

En esencia, el consenso académico estadounidense contemplaba a la URSS como un monolito ateo, totalitario, imperialista, y esperando la ocasión de conquistar el mundo; por ello las naciones libres tan sólo podrían evitar tan fatal desenlace permaneciendo vigilantes y fuertemente armadas, tal y como indican las doctrinas más clásicas del *realismo político*. Existieron excepciones, algunas de ellas sorprendentemente publicadas por la US Information Agency (USIA) en *Problems of Communism*. De hecho, como observa J. David Singer, resultaba llamativa la diversidad y sofisticación política del personal de la USIA en Europa y Asia en contraste con los simplistas y homogéneos análisis que emitía el Foreign Service Officers.⁶⁷² El mismo autor destaca, además, una notable diferencia entre las menores rigidez y dogmatismo acerca del sistema soviético característicos de los estudios de Europa Occidental respecto a sus pares estadounidenses, si bien, de cualquier modo, compartían sus líneas básicas de interpretación. Algunos investigadores occidentales también cuestionaron la viabilidad del sistema soviético, prediciendo incluso explícitamente el colapso del régimen, en la conferencia “La Rusia Post-Soviética”, organizada por la Professors World Peace Academy en Ginebra en 1985. El evento resultó en una publicación cuyos análisis fueron tan certeros como poco influyentes en la explicación general de la Guerra Fría existente en las Universidades y comunidad científica en general.⁶⁷³ Trabajos como los anteriormente mencionados demuestran que los intelectuales occidentales no mostraron unos patrones de interpretación únicos respecto a la URSS, si bien la inmensa mayoría de ellos convergieron con la interpretación *realista* de la Guerra Fría.

Así, los estudiosos de la estrategia militar y la seguridad internacional fueron incapaces de apreciar la complejidad y debilidades de la realidad soviética, mostrando una sorprendente homogeneidad en sus análisis de la URSS respecto a sus políticas de seguridad nacional, de sus dinámicas en la carrera de armamentos, e incluso de la naturaleza de sus relaciones internacionales. En su inmensa mayoría, estos autores procedían de disciplinas tan dispares como ciencias políticas, economía, física, biología, matemáticas y diversas ingenierías. Pese a su variopinta procedencia, estos intelectuales

⁶⁷² DAVID SINGER, J. (1999) “Prediction, Explanation and the Soviet Exit from the Cold War”, *The International Journal of Peace Studies*, vol 4, nº 2, p 3.

⁶⁷³ *Ibidem*.

de la seguridad, con pocas excepciones, carecían de la perspectiva y conocimiento históricos suficientes, pero, sobre todo, de unos estándares epistemológicos sólidos propios de su campo de estudio. Más bien, al igual que en el resto de grupos que estamos describiendo, una gran mayoría de estos intelectuales de la seguridad adoptó de forma notablemente acrítica los principios de la escuela *realista*. Por otra parte, estos posicionamientos permitieron a muchos de ellos obtener un alto grado de legitimidad política en sus sociedades, así como beneficiarse de las ventajas económicas y de promoción económica, social y académica que ofrecía el sistema. Lo contrario hubiera sido, de cualquier modo, parecer blando e ingenuo con el comunismo, además de arriesgarse a sufrir presiones y a cargar con incómodas etiquetas.

Por otra parte, muchos de los más insignes intelectuales de izquierda occidentales como Jean Paul Sartre, Maurice Merleau-Ponty o Susan Sontag mostraron una adscripción incondicional y acrítica a la URSS, a la que consideraban llena de virtudes y garante de todas las libertades. Denunciando estas actitudes, Raymond Aron publicó su célebre *El Opio de los Intelectuales*.⁶⁷⁴ Publicado por primera vez en Francia en 1955, en el apogeo de la Guerra Fría, fue una inmediata sensación. El tema de Aron era el *embrujo* -el desorden moral e intelectual que provoca adherirse a ciertas ideologías-. ¿Por qué es, se preguntaba, que ciertos intelectuales son “implacables con los defectos de la democracia pero están dispuestos a tolerar los peores crímenes siempre que sea cometidos a nombre de las doctrinas correctas?”. El título de Aron es una inversión de la frase de Marx de que la religión es “el opio de los pueblos.” En realidad, el marxismo y sus variantes realmente nunca se convirtieron en el narcótico *del pueblo*, pero para Aron sí que fue la droga preferida de este grupo de intelectuales, al que Aron analizó. Para Aron, el primer efecto de aquel opio de los intelectuales era una sensación de fantástica euforia, cuyo posterior embotamiento sólo se hace evidente después por su ceguera ante las injusticias del régimen soviético. Inexplicablemente, el libro estuvo fuera de prensa durante muchos años.

⁶⁷⁴ ARON, Raymond (1968) *L'opium des intellectuels*. París, Calmann-Lévy. Sobre la misma cuestión, es recomendable la lectura de: ARON, Raymond (1969) *Los marxismos imaginarios: De Satre a Althusser*. Caracas, Monte Ávila.

Respecto a los historiadores profesionales, especialmente a los no expertos en ninguna región del mundo o época en particular, algunos de ellos tan afamados como Arnold Toymbee, Paul Kennedy, Michael Howard, Peter Paret o John L. Gaddis, tampoco realizaron aportaciones más valiosas que las efectuadas por los *realistas políticos* antes de 1990.

Sin embargo, a la luz de la experiencia de 1989 y 1990, se obligó finalmente a los especialistas a reexaminar los conceptos y proposiciones de la lógica de la Guerra Fría. Ante el serio cuestionamiento, sobre todo por parte de la disciplina de las relaciones internacionales, de si desarrollar una teoría predictiva eficaz era posible, ¿mejorar la política y los procesos de decisión mediante la investigación académica resultaba inútil? En este caso, el gran problema que en general padeció el estudio de la Guerra Fría estribó en lo viciados que, como veremos en las páginas siguientes, estuvieron la mayoría de los trabajos al respecto.

Vistas las carencias y limitaciones de la comunidad académica occidental ¿De quién más hubiera podido esperarse que predijera el dramático giro que vivieron los acontecimientos antes de que éstos tuvieran lugar? En primer lugar, de los académicos y analistas de la Unión Soviética y sus aliados, quienes debían haber sido los primeros en percibir indicios de lo que iba a suceder. Para empezar, todos los indicadores económicos desde 1970 mostraban tozudamente el delicado estado de la URSS: su tecnología, incluso la militar, era cada vez más obsoleta; sus granjas y modelos de explotación agrarios se mostraban improductivos; sus universidades estaban anquilosadas; su burocracia estaba dominada por una *nomenklatura* que servía más a sus intereses particulares que a los del Estado; y, finalmente, la inmensa mayoría de sus ciudadanos estaba insatisfecha y deseosa de reformas.⁶⁷⁵ Otra pista fue el hecho de que las medidas introducidas por Krushev, si bien torpes e inadecuadas, podían haber tenido éxito de no ser por la crisis de los misiles de Cuba y otros fracasos en política exterior. Pero la más clara evidencia de que podía haber cambios inminentes fue la llegada al poder de Gorbachov y de su ministro de Exteriores Eduard Shevardnadze. Aunque las elites occidentales mantuvieron su agresividad y actitud cínica durante las

⁶⁷⁵ Véase: ROCCA, Gordon L. (1978) *Policy Sciences in the USSR: The case of Soviet Social Prognosis*. Ann Arbor, University Microfilm; y BIDELEUX, Robert (1985) *Communism and Development*. Londres, University Paperback.

iniciativas de política exterior de 1985 y 1986, algunos intelectuales soviéticos deberían haber realizado un diagnóstico más cercano a la realidad. Es cierto que algunos lo hicieron, pero se mostraron muy reticentes a expresar abiertamente lo que veían y pensaban: siete décadas de conformismo político pueden generar un muy alto nivel de prudencia intelectual. En concreto, algunos rusos, como Znakov,⁶⁷⁶ Amalrik,⁶⁷⁷ y Solzhenitsyn (cuyo caso ya hemos comentado en el capítulo tercero), quienes habían sido muy francos en su descripción pública de la realidad política, económica y social de la URSS, sufrieron como consecuencia el exilio y a veces castigos aún peores.

Respecto al mundo occidental, el papel de los servicios de inteligencia resultó especialmente pobre y decepcionante. Generosamente financiados y políticamente bien formados, se les pagaba para observar, analizar y anticipar qué podía ocurrir en la URSS. La mayoría de los expertos en Europa del Este de la CIA, el Pentágono y el Estado fueron entrenados de la forma más convencional, lo que significó un escaso o nulo contacto con métodos de análisis científico, como J. David Singer ha demostrado suficientemente.⁶⁷⁸ Si bien es cierto que muchos en el directorio de los servicios de inteligencia y de operaciones pudieron haber comprendido los procesos que estaban teniendo lugar en la URSS, la línea política marcada en Occidente no era, en realidad, mucho menos intimidante que al otro lado del telón de acero. De hecho, a mediados de la década de los 80, los departamentos de política militar y de exteriores de los EEUU habían sido concienzudamente limpiados de todos aquellos individuos o grupos que cuestionaran las políticas impuestas por los *halcones* de la Guerra Fría. La postura estadounidense respecto a China en los primeros años 50, la defensa ante misiles balísticos y la intervención en Vietnam en los 60, y el despliegue de los Cruise y los Pershing II en los 80, fueron cuestiones que ayudaron a ir depurando a aquéllos que parecían no comprender las dimensiones de la amenaza comunista.

Otro colectivo que podría haber tenido un papel más destacado fue el de la prensa occidental. Si bien sus periodistas, generalmente, no poseen una formación

⁶⁷⁶ Véase: ZNAKOV, Fyodor (1966) *Arkhir Samizdaya* # 374. Londres, Radio Liberty.

⁶⁷⁷ Véase: AMALRIK, Andrei (1970) *Will the Soviet Union Survive Until 1984?* Nueva York, Harper & Row.

⁶⁷⁸ DAVID SINGER, J. (1999) "Prediction, Explanation and the Soviet Exit from the Cold War", *opus cit.*, pp 2-5.

sólida en ciencias sociales y humanas, ni tampoco conocen más que muy superficialmente la historia y cultura de las regiones que habitualmente se les asignan, Occidente se vanagloria con frecuencia de estar presente a través suyo en todos los eventos y contextos contemporáneos. Incluso los neófitos en un destino suelen hacerse rápidamente con la situación, departen con los veteranos, conocen algunos nativos, y no tardan en convertirse en lo que David Reisman denomina *inside dopesters* o pronosticadores desde dentro.⁶⁷⁹ Durante la Guerra Fría, tanto en Estados Unidos y Europa Occidental como en Europa del Este, estos periodistas pronto percibieron los puntos en que se sustentaban las corrientes políticas dominantes y, sin necesitar de ningún tipo de adoctrinamiento ni presiones formales, solían convertirse en acomodados operadores de lo que Lenin denominaba la correa de transmisión de la opinión pública.⁶⁸⁰

De hecho, especialmente en los EEUU, periodistas muy conocidos durante la Guerra Fría como David Cronkite, James Reston, los hermanos Calvin y Bernard Kalb, y Richard Burt, se recuerdan hoy como ejemplos de profesionales de la información que adquirieron la llamada por Max Weber “incapacidad aprendida” para analizar y comprender cuanto estaba sucediendo en el bloque socialista. Como William Dorman y Mansour Farlang documentaron perfectamente por aquellos años con motivo de la crisis de los rehenes estadounidenses en Irán, la cobertura mediática de los EEUU y de Occidente en general podía describirse como el “periodismo de la deferencia”.⁶⁸¹

Terminada la Guerra Fría, la operación *Tormenta del Desierto* en Irak en 1991 y la ocupación de ese mismo país por tropas estadounidenses (con las que, una vez consumada la invasión, colaboraron militarmente algunos aliados suyos) en 2003 evidenciaría los mismos síntomas por parte de la prensa norteamericana y, en menor medida, europea. La cobertura de tan dramáticos eventos, al igual que durante la Guerra Fría, fue patéticamente similar a la que se presta a un acontecimiento deportivo como

⁶⁷⁹ Véase: REISMAN, David (1950) *The Lonely Crowd: A Study of the Changing American Character*. New Haven, Yale University Press.

⁶⁸⁰ Véase: BREED, Warren (1955) “Social Control in the Newsroom”, *Social Forces*, nº 33, pp 326-35.

⁶⁸¹ Véase: DORMAN, William y FARHANG, Mansour (1987) *The US Press and Iran: Foreign Policy and the Journalism of Deference*. Berkeley, University of California Press.

los Juegos Olímpicos, a los que se acude a animar al equipo nacional.⁶⁸² De este modo, y considerando las recompensas que ofrece la conformidad, -desde la estabilidad laboral hasta, como sucedió con algunos de los periodistas mencionados, la integración en el gabinete de política exterior del gobierno-, no es sorprendente la incapacidad de la prensa para interpretar y anticipar mejor que los gobiernos los cambios en política de seguridad que iban a acontecer en la URSS.

En definitiva, respecto al desarrollo y final de la Guerra Fría, no hubo quien ofreciera sólidas alternativas teóricas de análisis de forma profesional, metodológicamente rigurosa, históricamente orientada, y teóricamente sensible a la amplitud de las capacidades humanas. Esto tampoco se lograría, pese a su comprometido carácter y vocación, desde la investigación para la paz como disciplina científica. La investigación para la paz -entonces caracterizada principalmente por las aportaciones de Johan Galtung, los esposos Boulding, Anatol Rapoport, Pitirim Sorokin, Lewis Frye Richardson y Quincy Wright-, se caracterizó -con matices- durante las décadas de los 50 y 60 por su apego a la neutralidad, su carácter no filosófico de ciencia aplicada, una concepción clásica de las relaciones internacionales y una noción idílica de la ciencia, todo ello en aras resultar congruente con los modelos dominantes de objetividad, buscando así su aceptación como disciplina académica. A partir de la década de los 70, se irían reintroduciendo cuestiones relativas a los valores, la filosofía y la historia, en gran medida gracias a las aportaciones de Bert Röling, Berenice Carroll y Robin Jenkins.

Sólo desde entonces comenzaría a variar la concepción del poder que manejaba mayoritariamente la investigación para la paz, que no partía de los seres humanos como sujetos morales autónomos y capaces de tomar decisiones, sino de la estructura de la sociedad, debido a la profunda influencia que sobre ella ejercían los dominante enfoques weberiano, hobbesiano y estructural-funcionalista estadounidense.⁶⁸³ Por

⁶⁸² Un crítico y ácido análisis de esta situación puede leerse en BROCKES, Emma, "War Porn", *The Guardian*, 26 de Marzo de 2003. Por otra parte, aquellos periodistas que se desvían de la línea oficial son, aún en el siglo XXI, marginados y en ocasiones castigados, como se denuncia en BERESFORD, David, "Writes, and Wrongs, of War", *The Observer*, 26 de Enero de 2003.

⁶⁸³ Para profundizar en la evolución del enfoque de las relaciones internacionales desde la investigación para la paz entre los años 60 y los 80, así como para conocer la bibliografía más relevante al respecto, véase: GRASA, Rafael (1990) *La objetividad de las ciencias sociales: investigación para la paz y relaciones internacionales*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Barcelona.

tanto, la investigación para la paz no supo ir hasta finales de los 80 mucho más allá que los postpositivistas y postmodernistas a los que criticaba, y quienes por cierto también se preocupaban, de forma casi obsesiva, por los problemas de la guerra y la paz.

Así, publicaciones como *Journal of Conflicts Resolution*, *Internacional Studies Quarterly*, *Conflict Management and Peace Science*, *Journal of Peace Research* e *International Interactions*, más bien, en aquellos años, y muy condicionadas por lo que percibían como necesidad de mostrarse como foros científicos válidos y respetables, realizaron estudios críticos sobre la guerra –más que sobre la paz- y sobre las condiciones militares y diplomáticas del momento. Si bien sus aportaciones resultaron muy valiosas para materias como las relaciones Norte-Sur, la noviolencia, los derechos humanos o el feminismo, claves en la postguerra fría y ya presentes en sus páginas desde los años 70, lo cierto es que a lo largo de los 70 y los 80 los temas mencionados no dejaron de ser muy secundarios respecto a las circunstancias militares del momento y sus peligros.

Por tanto, podemos concluir que la tendencia general en Occidente fue de un miedo exagerado a la URSS y al comunismo, legitimado e institucionalizado, sobre todo en los EEUU, por los partidos políticos, agencias federales, corporaciones, sindicatos, universidades, fundaciones e incluso por la industria del entretenimiento. Las estructuras explicativas de las relaciones internacionales, sus sistemas, organizaciones nacionales, burocracias, procesos de toma de decisión, etc. , tendieron a referirse a la política exterior como regida por una serie de leyes, todo ello viciado por la inercia creada por grupos de poder con un interés especial en mantener el *statu quo*. Además, los estudiantes fueron tratados de forma ideológicamente tendenciosa, deshonesto, casi estridente, por profesores y textos en todos los niveles educativos. Para estudiantes universitarios y especialmente de postgrado, solicitar ayudas al estudio o becas de investigación, participar en encuentros sociales entre profesionales de su disciplina, publicar en revistas o libros de prestigio, entrañaba una rígida y mentalmente adormecedora conformidad. Así, la desinformación no fue, desgraciadamente, monopolio soviético.

La interpretación del mundo distorsionada, estrecha, primitiva a que nos referimos no es más, por supuesto, que parte del problema, pero éste se habría visto notablemente reducido mediante la imposición de una epistemología y de una sensibilidad científicas de mayor calado. El origen de los problemas causados por las reacciones de Occidente respecto a la amenaza soviética tras la II Guerra Mundial (era una amenaza, pero menos poderosa de lo que se percibía en el bloque capitalista) fue en gran medida la ausencia de una epistemología crítica. De este modo, los estudiantes de cuestiones de política internacional no estaban mejor equipados que los abogados, políticos, periodistas y generales que analizaban a la URSS y su esfera de influencia dentro de un marco que tan solo ayudaba a legitimar y perpetuar acríticamente una perspectiva establecida.

4.2.3 FRENTE AL REALISMO POLÍTICO ¿PUEDEN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES TENER UN IMPACTO DECISIVO SOBRE LOS GRANDES CAMBIOS INTERNACIONALES?

¿Pueden los movimientos sociales ser el origen de cambios significativos en el escenario político internacional? Tal posibilidad sería sin duda descartada por los autores más convencionales de relaciones internacionales, a la vez que defendida con equivalente tenacidad por parte de aquellos comprometidos en movimientos sociales transnacionales. Por ejemplo, hay activistas por la paz y académicos que consideran que los movimientos sociales pacifistas jugaron un papel fundamental en la caída de los Estados comunistas en el Este de Europa y en la finalización de la Guerra Fría; por otra parte, encontramos cómo la mayoría de los análisis al respecto rechazan por completo lo anterior. Entre ambas interpretaciones tan polarizadas existe un espacio de debate y cierto estado de impasse en el que diferentes perspectivas efectúan análisis contradictorios acerca del “poder del pueblo” en política internacional. Dentro de ese espacio de reflexión y búsqueda de conclusiones lo más sólidas y completas posibles, existe el importante peligro de sobrestimar o subestimar la relevancia de los movimientos sociales sobre el sistema político, económico y cultural internacional,

como acertadamente nos recuerda Michael J. Petersen desde las páginas del *Journal of International Studies*.⁶⁸⁴

Tradicionalmente, los principales teóricos sobre relaciones internacionales no han incluido el papel de los movimientos sociales como una variable a ser tomada seriamente en consideración en sus estudios. El principal motivo de esta indiferencia se encuentra en el amplio predominio de las teorías del *realismo político* en la disciplina, como hemos tenido oportunidad de ver en el apartado anterior. A este respecto, de cualquier modo, debe mencionarse que existe cierta confusión entre la comunidad académica en cuanto a lo que es en realidad el enfoque *realista*, atacándose sus postulados cuando, en ocasiones, éstos difieren incluso de los sostenidos por los supuestamente *realistas*.⁶⁸⁵ Lo mismo puede decirse acerca de los enfoques a los que el realismo afirma oponerse, pues en realidad, pocos de ellos se autodefinirían, por ejemplo, como *idealistas*. Sin entrar a analizar en profundidad al realismo político, sí podemos afirmar, por una parte, que el final de la Guerra Fría dejó en evidencia varios de sus principales enunciados y, por otra parte, que contiene ciertos elementos de principio contrarios al estudio sistemático y cuidadoso de los movimientos sociales transnacionales. A continuación explicaremos con detalle ambas cuestiones.

En primer lugar, el realismo considera al Estado como el único actor relevante en el estudio de la política internacional. Tal Estado-centrismo impone una férrea cárcel conceptual⁶⁸⁶ sobre el sistema internacional que, al privilegiar la importancia de los Estados y la inviolabilidad de sus fronteras, niega que otros actores, como los movimientos sociales, que tratan de actuar por debajo o a través de esos límites supuestamente impermeables, puedan jugar un papel destacado.

⁶⁸⁴ PETERSEN, Michael J. (1992) "Transnational Activity, International Society and World Politics", *Journal of International Studies*, vol. 21, n° 3, pp 371-388.

⁶⁸⁵ Esta cuestión se aborda con detalle en GOLDMANN, Kjell (1988) "The Concept of Realism as a Source of Confusion", *Cooperation and Conflict*, p 23, pp 1-14.

⁶⁸⁶ Véase: ALGER, Chadwick (1988) "Perceiving, Analysing and Doping with the Local-Global Nexus", *International Social Science Journal*, n° 117, pp 322-340. La expresión original utilizada por Alger es *cast iron grid*.

Así, frente al panorama descrito, contrasta poderosamente cómo en los grupos pacifistas implicados en el proceso de diálogo ciudadano sorprendió la rapidez con que se produjeron los cambios de gobierno en el Este de Europa, pero no el que tuvieron lugar ni su naturaleza pacífica. Mary Kaldor observa que ellos estaban más preparados que los expertos y políticos a que nos hemos referido con anterioridad, no por su mayor inteligencia o clarividencia, sino porque mientras los expertos estudiaban el comportamiento de los gobiernos, en el END se trabajaba sobre todo con la información de intelectuales y grupos no gubernamentales. De este modo, mientras unos contemplaban a los Estados como los actores únicos e independientes que conformaban el juego de las relaciones internacionales, los otros centraban su atención en los procesos políticos y en la forma en que el comportamiento de los países refleja los cambios en las relaciones entre los Estados y sus sociedades civiles.⁶⁸⁷ Además, planteamientos epistemológicos histórico-sociales como los mantenidos por E. P. Thompson, mucho más abiertos respecto a las potencialidades de los individuos y los movimientos sociales que los convencionales *realistas*, así como a desenlaces históricos más amplios, ofrecían un marco analítico que se reivindicaría como alternativa válida a las teorías predominantes.

El descuido del estudio de los movimientos sociales en relaciones internacionales se ve reforzado por un segundo aspecto del realismo político: su rechazo de la pertinencia de las cuestiones morales en la esfera internacional.⁶⁸⁸ Y es que las definiciones de los movimientos sociales transnacionales siempre reconocen que éstos se caracterizan por sus inquietudes y compromiso respecto a valores morales y la consecución de cambios en la ética global humana, como la promoción de la justicia, la paz o la sostenibilidad del medio ambiente.⁶⁸⁹ Por su parte, la corriente realista del estudio de las relaciones internacionales negaba cualquier compromiso con valores en nombre de una aparente objetividad y neutralidad, convirtiendo a las relaciones internacionales en una *ideología* que sostenía, expandía e imponía una visión masculina,

⁶⁸⁷ Véase: KALDOR, Mary (1995) "Who killed the Cold War?", *The Bulletin of the Atomic Scientists*, Enero: <http://www.thebulletin.org/issues/1995/ja95/ja95.kaldor.html>

⁶⁸⁸ Véase: BROWN, Chris (1992) *International Relations Theory: New Normative Approaches*. Hempstead, Harvester Wheatsheaf, p 25.

⁶⁸⁹ Véase, por ejemplo, PAGNUCO, Ron y ATWOOD, David (1994) "Global Strategies for Peace and Justice", *Peace Review. A Transnational Quarterly*, vol. 6, nº 4, p 416.

blanca y occidental de concebir el orden mundial. Por tanto, debido a su condición de actores no estatales y orientados por valores éticos, los movimientos sociales se han visto marginados por una disciplina inmersa en el estudio del poder político de los Estados.⁶⁹⁰ A este respecto, la acción de la sociedad civil de Europa Oriental en 1989, influida además por varias conexiones transnacionales entre las que destacó el movimiento pacifista, demostró tal fuerza que sugería la reconsideración de ciertas premisas del realismo.

La genealogía de la teoría de las relaciones internacionales realizada bajo las propuestas de Foucault por Booth y Smith, permite comprender cómo esta disciplina se ha visto a sí misma y también lo que ha excluido y silenciado. En nombre de la ilustración y el conocimiento científico, la teoría realista de relaciones internacionales ha sido un discurso de aceptación de, y de complicidad con, la creación y recreación de prácticas internacionales que han amenazado, disciplinado y ejercido violencia sobre otras y otros.⁶⁹¹

Otra cuestión es la del poder como motor de la política. Para un realista clásico como Morgenthau, la lucha por el poder es la esencia misma de la política y, por ende, de las relaciones internacionales, mientras para un neorrealista como Kenneth Waltz, las políticas de equilibrio de poder son el fundamento inevitable que rige, en última instancia, las relaciones internacionales. El modo en que se produjo el final de la Guerra Fría también invita a revisar estos argumentos, pues la inmensa mayoría de los actores implicados, tanto orientales como occidentales, no esperaban beneficiarse directamente de las futuras estructuras de poder que pudieran configurarse en el futuro del Este de Europa.

Otra cuestión a debate surgiría a propósito de la presunción de que existe una profunda diferencia entre la política interior y exterior, considerando la segunda como la única relevante en el estudio de las relaciones internacionales, y justificando así la asunción realista de que un Estado puede mantener políticas democráticas domésticas e

⁶⁹⁰ Sobre esta cuestión, véase el enfoque de la obra: GIDDENS, Anthony (1992) *Sociología*. Madrid, Alianza.

⁶⁹¹ Véase: BOOTH, Ken y SMITH, Steve (1995) *International Relations Theory Today*. Cambridge, Polity Press.

imperialistas en política exterior. Lo cierto es que desde los trabajos de Tucídides (quien escribió sobre los procesos de corrupción democrática debidos a políticas de expansión colonial en el Mediterráneo)⁶⁹² o Karl Marx (quien señaló la influencia de movimientos democráticos en unos países sobre otros, despertando permanentes ansias de libertad política)⁶⁹³ tal argumento ya era muy discutible, y su inconsistencia ha sido perfectamente demostrada por autores como Alan Gilbert, Michael Walzer y el propio E. P. Thompson.⁶⁹⁴

Surge también, a propósito del desenlace de la Guerra Fría, la cuestión del papel que las ideas, de forma autónoma y externa a las estructuras de poder, pueden jugar en el devenir histórico, y esta cuestión resulta inevitable a la hora de valorar el final de la Guerra Fría. Isabelle Grumberg y Thomas Risse Kappen han analizado con gran profundidad este fenómeno, demostrando suficientemente cómo se desarrollaron ideas de forma alternativa, libre e independiente del *status quo* y las estructuras analizadas por las teorías políticas y de relaciones internacionales más convencionales, encarnadas sobre todo en el imaginario del movimiento social por la paz.⁶⁹⁵

Por otra parte, la teoría de los estudios sobre relaciones internacionales se caracteriza por considerar un sistema global, no sólo a los Estados, de forma autónoma; por analizar no sólo relaciones, sino su conducta e interacciones; y por no haber producido una epistemología ni un método propio claros, acabados y aceptados entre la comunidad académica. Respecto a este último punto, su generalizada asunción de los principios del *realismo político* con pretenciosidad científica ha venido siendo una de sus principales falencias debido a lo no contingente de la naturaleza de sus análisis.

⁶⁹² Véase: TUCÍDIDES (1989) *History of the Peloponesian War*. Chicago, University of Chicago Press, pp 40-41 y 108-115.

⁶⁹³ Véase: MARX, Karl y ENGELS, Friedrich (1962) *Selected Works*. Moscú, Foreign Languages Publishing House, pp 37-46, 64-65, 384-386.

⁶⁹⁴ Véase: GILBERT, Alan (1999) *Must global Politics Constrain Democracy? Great-Power Realism, Democratic Peace, and Democratic Internationalism*. Princeton University Press, New Jersey, pp 148-180; WALZER, Michael (2001) *Guerras justas e injustas*. Barcelona, Paidós, pp 29-40, y THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight*. Londres, Merlin, pp 250-253.

⁶⁹⁵ GRUMBERG, Isabelle y RISSE KAPPEN, Thomas (1992) “A Time of Reckoning? Theories of International Relations and the End of the Cold War”, en ALLAN, Pierre y GOLDMANN, Kjell (eds.) *The End of the Cold War. Evaluating Theories of International Relations, opus cit.*, pp 104-146.

Hay un nuevo discurso de las relaciones internacionales en el que se habla de *elementos normativos* en el orden mundial, y de la existencia de deberes más allá de las fronteras.⁶⁹⁶ El final de la Guerra Fría y lo que se ha denominado “nuevo orden mundial” exige ir más allá de una simple explicación realista de la organización y relaciones en el mundo, de modo que la teoría de las relaciones internacionales, afectada por los problemas de científicidad de las ciencias humanas en general debe aspirar más a una comprensión y un entendimiento que a una mera explicación.⁶⁹⁷

Como nos recuerda Vicent Martínez Guzmán,⁶⁹⁸ estas alternativas permitirían aplicar la *teoría crítica* a las relaciones internacionales, al menos, de dos maneras. La *teoría crítica interpretativa* heredera de Habermas todavía defendería unos “fundamentos mínimos” que nos permitieran explicitar, a partir de la competencia comunicativa, los intereses constitutivos del conocimiento para reconstruir las posibilidades de emancipación como una alternativa a las simples teorías positivistas de solución de conflictos. Por otra parte, la *teoría interpretativista radical* comparte con la anterior el rechazo al positivismo, pero negaría cualquier tipo de fundamentos, incluso de mínimos. Más bien trataría de explicitar las relaciones entre poder y conocimiento, a la manera de Foucault, cuestionando incluso las demandas emancipadoras de la teoría crítica porque, como advierte Lyotard, debe sospecharse de cualquier tipo de metanarración como las de Kant, Hegel o Marx.⁶⁹⁹

De este modo, Martínez Guzmán afirma que podría reconceptualizarse el campo de estudio de la teoría de las relaciones internacionales, admitiendo que éstas son una construcción social y que deben aclarar el tipo de compromiso que mantengan con la construcción del futuro. A su juicio, el primer gran tema del orden mundial de los seres humanos y no de los Estados es cuáles son los límites de la comunidad política, y cómo deberíamos organizarla. En este sentido, la búsqueda de una comunidad cosmopolita no

⁶⁹⁶ Véase: BROWN, Chris (1992) *International Relations Theory. New Normative Approaches*. Nueva York, Columbia University Press; y HOFFMAN, Stanley (1981) *Duties Beyond Borders. On the Limits and Possibilities of Ethical International Politics*. Nueva York, Syracuse University Press.

⁶⁹⁷ HOLLIS, Martin y SMITH, Steve (1990) *Explaining and Understanding International relations*. Oxford, Clarendon Paperbacks

⁶⁹⁸ MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona, Icaria, p 104.

⁶⁹⁹ LYOTARD, Jean François (1984) *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid, Cátedra.

debe ser excusa para excluir la diferencia, a la vez que la propia cultura no debe ser excusa para legitimar torturas o desigualdades injustas, por ejemplo.

El segundo gran tema sería para Martínez Guzmán el de la reconceptualización de la noción de *seguridad*. La disminución de guerras entre Estados y el aumento de otro tipo de amenazas a la seguridad como guerras civiles, miedo a un gobierno propio tiránico e incompetente, la presión económica, las enfermedades, la destrucción del miedo ambiente, etc. , ayuda a comprender que el enemigo no son los “otros”, el “enemigo” extranjero o de otra raza o cultura, sino nosotros mismos.

El tercer tema propuesto por Martínez Guzmán es el de la emancipación, entendida como “la otra cara de la seguridad”, superando así la concentración de la teoría de las relaciones internacionales en sentidos restringidos de paz y guerra. De este modo, comunidad, seguridad y emancipación formarían una “comunidad de comunidades” global dentro de un planteamiento que Booth y Smith denominan *realismo utópico*.⁷⁰⁰ Así, la función realista de la teoría política internacional no sería intentar describir el futuro con detalle, sino prevenir contra la materialización de sus peligros. De ese modo, podría discutirse mejor la manera de satisfacer las necesidades de la humanidad dando voz a todos los implicados, tanto los poderosos como las víctimas, los excluidos y los silenciados.⁷⁰¹

En definitiva, desde la perspectiva de las ciencias políticas y la historia, no hay duda de que una perspectiva abierta, condicional o contingente en los análisis resulta mucho más útil en la práctica y notablemente más sólida en lo académico que los rígidos postulados realistas. Considerar las relaciones internacionales, como la política en general, como estáticas en sus principios, incapacita a sus investigadores para valorar la riqueza de posibilidades, caminos, alternativas y desenlaces al alcance de los actores. Éstos no tienen por qué rivalizar, necesariamente, en una perpetua prevención de guerras desde una visión de paz negativa por la que los conflictos armados son, cada vez, más destructivos a causa de las continuas mejoras armamentistas por las que aboga el principio del *si vis pacem para bellum*. Por el contrario, la realidad muestra que ése

⁷⁰⁰ BOOTH, Ken y SMITH, Steve (1995) *International Relations Theory Today*, opus cit. , pp 343 y ss.

⁷⁰¹ MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces*, opus cit. , p 106

es tan sólo uno de los posibles marcos en que podrían moverse las relaciones internacionales, pues lo real es que el ser humano disfruta de la competencia de ejercer su poder, su capacidad de acción, de muy distintos modos, no estando necesariamente sujeto a fuerzas que trasciendan sus capacidades y determinen fatalmente sus acciones, como E. P. Thompson se preocupó tanto de demostrar en sus libros respecto a otras ataduras analíticas: las del marxismo doctrinario. En este sentido, el historiador se enmarcó en una línea de criticismo que ponía el pensamiento y la lógica de las capacidades humanas de acción por encima de las estructuras deterministas, afirmando que las ideas y las acciones de los agentes históricos que ejercían el poder y libertad con que contaban, podían evolucionar sobre unas estructuras estables que, en un momento determinado, podían verse desbordadas, tal y como sucedió en 1989.

Otra línea de criticismo a la perspectiva realista política en el estudio de las relaciones internacionales sitúa el contexto sobre lo general: la especificidad de las acciones políticas en escenarios distintos es tan importante que la misma noción de establecer teorías explicativas universales en las relaciones internacionales es poco menos que ilusoria. Las variables y especificidades del contexto de cada objeto de estudio pueden ser tantas y tan diferentes, que parece imposible que pueda concebirse un marco explicativo capaz de dar cabida a todas ellas y efectuar análisis de futuro fiables.

En este sentido, cabe también preguntarse acerca de las limitaciones de la teoría de las relaciones internacionales como disciplina. La propia noción de una estructura explicativa general implica asumir que el devenir histórico al respecto no está determinado por las características y acciones de individuos, sino por fuerzas más amplias. Lo cierto es que, después de la Guerra Fría, surge con fuerza la duda de si sin la figura de Mijail Gorbachov o el propio E. P. Thompson el desenlace no hubiera sido muy distinto. Aún situándonos, inequívocamente, muy lejos de la tradición romántica de Carlyle,⁷⁰² donde son los grandes héroes quienes forjan el devenir de la historia, el empirista lógico Bertrand Russell ya había advertido sobre el profundo impacto que los individuos podían tener sobre la sociedad, idea que precisamente E. P. Thompson

⁷⁰² CARLYLE, Thomas (1985) *Los héroes*. Madrid, Sarpe.

llevaría a la disciplina de la historia y se esforzaría, además, por llevarla a la práctica como medio de oposición al exterminismo que él creía llevaba consigo la Guerra Fría.

Por último, sobre este debate sobre la teoría política y las relaciones internacionales, debe mencionarse que lo realmente interesante del mismo no debe ser simplemente criticar a los expertos por su falta de acierto, sino preguntarse por qué las probabilidades de que se diese el desenlace que finalmente tuvo lugar fuesen tan remotas, cuando no rechazadas de pleno. A este respecto, lo que cabe cuestionar son las mismas bases epistemológicas imperantes en el estudio de las ciencias sociales, con sus *cárceles* conceptuales (como denuncia Chadwick Alger respecto a la disciplina de las relaciones internacionales) y vocación de crear modelos estructurales generales, ya sea desde el marxismo, desde las más recientes teorías de sistemas de Niklas Luhman,⁷⁰³ o desde cualquier otro ámbito. Sobre esta cuestión, merecen mencionarse las tentativas de inversión epistemológica planteadas desde la investigación para la paz con objeto de superar esas deficiencias. Para ello, existen propuestas de creación de una matriz epistemológica unitaria e integradora, cooperativa, plurimetodológica, inter y transdisciplinar, lo que implica un desafío a actitudes académicas habituadas a dividir la ciencia en compartimentos estancos. Todo ello se orienta a mejorar los propios principios de la investigación científica y a hacer que los marcos de interpretación de la realidad sean lo menos imperfectos posible, impregnando además esta tarea su orientación a favor de construir un futuro más deseable, sostenible, justo y pacífico.⁷⁰⁴

De cualquier modo, en los últimos años se ha dado un desarrollo en el campo de las relaciones internacionales que ha matizado y enriquecido considerablemente los tradicionales principios del realismo político. Muchos de los estudios más actuales convienen en que la “cárcel conceptual” estatal realista no ofrece una lectura suficientemente satisfactoria del sistema internacional, y su desarrollo ha abierto la posibilidad de reflexionar en profundidad acerca del rol de los actores no estatales en asuntos exteriores. Así, un elemento fundamental de los trabajos que desafían a la

⁷⁰³ Véase: LUHMANN, Niklas (1996) *Introducción a la Teoría de Sistemas*. Barcelona, Anthropos.

⁷⁰⁴ Véase: MUÑOZ MUÑOZ, Francisco (2003) “Estudio e investigación de la paz”, *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Educación y cultura de Paz*. Granada, Universidad de Granada, pp 35-54; y MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) “Saber hacer las paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz” *Filosofía para hacer las paces, opus cit.*, pp 75-117.

ortodoxia del realismo político ha sido la emergencia de una más seria consideración de los actores transnacionales, incluyendo organismos supranacionales (como la Unión Europea, la Organización Mundial del Comercio, y la OTAN, por ejemplo), empresas multinacionales industriales y financieras, y también, especialmente desde los últimos años ochenta, movimientos sociales.⁷⁰⁵ Desde entonces se han venido realizando interesantes trabajos que, sobre una base empírica, se esfuerzan por investigar las actividades de los movimientos sociales transnacionales y las implicaciones que han traído consigo en el escenario de lo que debe ser la comprensión y conocimiento de las relaciones internacionales. Tanto los números monográficos especiales que diversas revistas fueron dedicando a esta cuestión,⁷⁰⁶ como los trabajos de cada vez más investigadores,⁷⁰⁷ han contribuido a consolidar el desarrollo de interpretaciones alternativas en las que se iba dando mayor protagonismo a los llamados nuevos movimientos sociales (sobre todo feministas, pacifistas y ecologistas), y en los que se sostenía que su papel como agentes transnacionales merecía mayor atención por parte de los investigadores en la evolución del sistema y las relaciones internacionales. En este sentido, como señala Martin Shaw,⁷⁰⁸ nuestro conocimiento del rol de los nuevos movimientos sociales es aún limitado, pues existe una generalizada carencia de análisis empíricos lo suficientemente completos y profundos, siendo su realización una tarea nada fácil, como demuestran los loables esfuerzos metodológicos realizados en este sentido por autores como Todd Landman y Joe Foweraker.⁷⁰⁹ Hasta que no existan

⁷⁰⁵ Véase: GEORGE, Jim y CAMPBELL, David (1990) "Patterns of Dissent and the Celebration of Difference: Critical Social Theory and International Relations", *International Studies Quarterly*, vol. 34, nº 3, pp 269-294, véase especialmente la p 287.

⁷⁰⁶ Véanse, por ejemplo, los monográficos *Revista Internacional de Sociología* (1987) Buscando la paz, vol. 45, fascículo 3, Julio-Septiembre; *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (1995) Movimientos Sociales por la Paz, nº 144; *Millenium, Journal of International Studies* (1994) Social Movements and Global Politics, vol. 23, nº 3; y *Peace Review* (1994) Transnational Social Movements, vol. 6, nº 4.

⁷⁰⁷ Véase, por ejemplo, CHILTON, Patricia (1995) "Mechanics of Change: Social Movements, Transnational Coalitions and the Transformation Processes in Eastern Europe", en RISSE KAPPEN, Thomas (1995) *Bringing Transnational Relations Back in: Non-State Actors, Domestic Structures, and International Institutions*. Cambridge, Cambridge University Press; MEYER, David y MURILLO, Sam (1992) "Grassroots Mobilisation and International Politics: Peace Protest and the End of the Cold War", *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, nº 14, pp 99-140; y KRIESI, Hanspeter; KOOPSMAN, Ruud; DYVENDAK, Jan Willen; y GIUGNI, Marco, G. (1995) *New Social Movements in Western Europe. A Comparative Analysis*. Londres UCL Press.

⁷⁰⁸ SHAW, Martin (1994) "Civil Society and Global Politics: Beyond a Social Movements Approach", en *Millenium, Journal of International Studies*, vol. 23, nº 3, p 648.

⁷⁰⁹ Véase: LANDMAN, Todd y FOWERAKER, Joe (1997) *Citizenship Rights and Social Movements. A Comparative and Statistical Analysis*. Oxford, Oxford University Press.

trabajos cuya calidad teórica y solidez empírica les consensúe como universalmente aceptados, el impasse entre los que sobrestiman y subestiman la relevancia de los movimientos sociales transnacionales continuará, con toda probabilidad, existiendo.

En este contexto, una de las movilizaciones sociales que sin duda merecen un análisis más profundo, es la pacifista europea durante la década de los 80. Su estudio sería particularmente útil, teniendo en cuenta que contribuiría considerablemente a dilucidar la cuestión del impacto que puede llegar a tener un movimiento social en política internacional, pues numerosos miembros del pacifismo europeo occidental, sobre todo aquellos vinculados al END, pero también desde ámbitos como el Movimiento Internacional de Reconciliación o Resistentes Internacionales a la Guerra, son especialmente audaces en su reivindicación de la relevancia que su labor tuvo en el contexto global interestatal. Esta atrevida interpretación de los últimos años de la Guerra Fría, que exige el reconocimiento de lo que se denominó “distensión desde abajo”, ofrece un campo de estudio especialmente interesante sobre movimientos sociales transnacionales.

Así, el caso del movimiento pacifista occidental durante la Guerra Fría a través de sus distintas campañas y movilizaciones, centrándonos en el caso del CND y sobre todo el END de E. P. Thompson y sus colaboradores, ofrece una oportunidad especialmente interesante de evaluar hasta qué punto el papel de este movimiento social en particular puede ser destacado en unos momentos que fueron de crisis y cambio en la esfera política internacional. Respecto a la importancia de este objeto de estudio como ejemplo de especial relevancia, resulta significativo señalar cómo, en Septiembre de 2001, el Centre for Civil Society de la London School of Economics organizó un ambicioso seminario al que acudieron expertos académicos y activistas de movimientos sociales de los cinco continentes, titulado *La Sociedad Civil Internacional*, donde la labor del END y de E. P. Thompson fue considerada como experiencia modelo no superada, siendo su estudio y discusión las grandes protagonistas del evento.⁷¹⁰

⁷¹⁰ Véase : DREANO, Bernard (2002) “La belle Irène, l’éléphant et le gouverneur. A propos de la société civile, de la gouvernance et de la paix”, en <http://france.attac.org/site/page.php?idpage=2093&langue=>

Después de 1989, numerosos intelectuales y activistas relacionados con el END y el CND han venido afirmando que, desde los primeros años 80, el nivel de *distensión ciudadana* entre el Oriente y el Occidente europeos se tradujo en un diálogo y en un apoyo y ayuda prácticos tales, que fueron capaces de atravesar el telón de acero. Asimismo, se asegura desde los mismo círculos que los enlaces y formas de colaboración creadas entre el movimiento social pacifista occidental y sus simpatizantes del Este fortalecieron sustancialmente a los últimos, legitimaron en gran medida su desafío a las autoridades comunistas de sus países y mejoraron su habilidad para hacerse con cada vez más espacios de la vida pública. La existencia de estas alianzas entre ciudadanos de ambas mitades del viejo continente se presenta como el reto más visible a la aparente inevitabilidad de las divisiones sancionadas por la Guerra Fría. Además, el movimiento pacifista argumenta haber influido notablemente en el giro soviético respecto a políticas de desarme que culminaría con el tratado INF de Washington en 1987. Fundamentándose en estos argumentos, los intelectuales y activistas cercanos al movimiento pacifista occidental durante aquellos años se sienten cargados de razón para afirmar que los movimientos sociales transnacionales jugaron un papel destacado tanto en el colapso de los Estados socialistas del Este de Europa como en la posterior finalización de la Guerra Fría. De este modo, por ejemplo, 10 años después de publicitar el *END Appeal*, E. P. Thompson podía mirar atrás y valorar lo conseguido por el movimiento que tanto ayudó a inspirar:

*Desde 1980 nosotros (el END) situamos de manera conjunta las causas de la paz y la libertad. Cruzamos una y otra vez las fronteras entre el Este y el Oeste, establecimos diálogos con voces oficiales y no oficiales y “forzamos” las puertas por las que habrían de llegar los eventos de 1989.*⁷¹¹

La audacia de estas afirmaciones estimula la realización de investigaciones empíricas y analíticas sistemáticas que ayuden a esclarecer nuestro conocimiento sobre la relevancia de un movimiento social como el pacifista en un momento histórico tan destacado en la política internacional. No obstante, son muy escasas las publicaciones que abordan la cuestión desde una perspectiva investigadora detallada y profunda. Los

⁷¹¹ THOMPSON, E. P. (1991) en la Introducción de KALDOR, Mary *Europe from Below: an East-Western Dialogue*. Londres, Verso, p 16.

trabajos de activistas y académicos tienden a centrarse en aseveraciones considerablemente atrevidas, cuya contrastación empírica es débil y escasa.⁷¹² Por otra parte, y como ya hemos señalado anteriormente, pocos académicos no vinculados a círculos activistas por la paz han dedicado su atención a este objeto de estudio, si bien han existido excepciones como Vladimir Tismaneanu, David Meyer y Sam Marullo,⁷¹³ quienes, sin embargo, no han terminado de profundizar en la cuestión del impacto en *realpolitik* del movimiento pacifista durante la Guerra Fría tras sus prometedores primeros estudios.⁷¹⁴

En las páginas siguientes, trataremos de dar un paso para llenar ese vacío historiográfico. En primer lugar, comentaremos aquellos aspectos en los que el movimiento pacifista no logró sus objetivos, y que han originado numerosos análisis que lo descalifican por considerarlo una experiencia frustrada y acabada. A continuación, abordaremos detalladamente el papel que jugó el movimiento pacifista en los cuatro ámbitos en los que éste ha reclamado haber ejercido una influencia histórica significativa: mayor concienciación ciudadana sobre la importancia de la paz, inspiración para el crecimiento y enriquecimiento del movimiento pacifista posterior a la Guerra Fría, agente en el giro de la política de defensa soviética, y, especialmente, actor protagonista en el proceso que condujo a los países de Europa Oriental a las *revoluciones de terciopelo* de 1989.

⁷¹² Ver, por ejemplo, WAINWRIGHT, Hillary (ed.) (1991) *After the Wall*, Amsterdam, Transnational Institute, y KALDOR, Mary (1991) *Europe from Below: an East-Western Dialogue*, *opus cit.*

⁷¹³ Véase: TISMANEANU, Vladimir (1990) *In Search of Civil Society: Independent Peace Movements in the Soviet Bloc*. Londres, Routledge; MEYER, David S. (1991) "How the Cold War was Really Won: A View From Below", Documento presentado en el encuentro anual de la Asociación de Estudios Internacionales en Vancouver, no publicado; y MEYER, David S. y MARULLO, Sam (1992) "Grassroots Mobilisation and International Politics: Peace Protest and the End of the Cold War", *Research in Social Movements: Conflict and Change*, vol. 14, pp 90-140.

⁷¹⁴ Véase: MEYER, David S. y TARROW, Sidney (1998) *The Social Movements Society: Contentious Politics for a New Century*. Lanham, Rowman & Littlefield Publishers; y MEYER, Sam (2002) *Social Movements. Identity, Culture and the State*. Oxford, Oxford University Press.

4.3 BALANCE DE LA IMPORTANCIA DEL MOVIMIENTO PACIFISTA DURANTE LA GUERRA FRÍA.

4.3.1 RAZONES PARA LA IMAGEN DEL PACIFISMO ANTINUCLEAR COMO EXPERIENCIA FRACASADA.

El pacifismo antinuclear occidental, a menudo identificado con el movimiento pacifista como si fueran términos idénticos, ha sido frecuentemente denostado al considerarse como una iniciativa fracasada, llevada a cabo por una mezcla de agentes secretos al servicio del Kremlin y bienintencionados idealistas ingenuos. El análisis de su impacto en el desarrollo y final de la Guerra Fría a menudo se simplifica mencionando su evidente fracaso ante el hecho de que no lograra sus objetivos de desarme (ni siquiera pudo frenar la instalación de los *euromisiles*), y de que todos los partidos políticos que apoyaron sus propuestas fracasaron en las elecciones (desde el laborismo inglés y los Verdes alemanes hasta el referéndum español de 1986). De cualquier modo, los errores y fracasos del pacifismo antinuclear fueron cuestiones de mucha mayor amplitud y complejidad, por lo que merecen un análisis más detallado.

En primer lugar, debe señalarse que los frutos de las experiencias desarrolladas por el pacifismo antinuclear se han visto muy limitados por su frecuente identificación con grupos de izquierda radical, por el escaso apoyo de gobiernos y comunidad internacional (a quienes, de hecho, se opuso con harta frecuencia), y por su escaso eco en los *mass media*. Pese al auge y popularidad de que llegó a disfrutar el movimiento pacifista antinuclear, los partidos políticos mayoritarios, los medios de comunicación de masas y gran parte de la opinión pública permanecieron, y continúan siéndolo, hostiles a sus políticas y objetivos. Incluso muchos de quienes han reconocido e incluso respetado la sinceridad e idealismo de los activistas, han rechazado, en última instancia, al movimiento por ingenuo, subversivo, o ambas cosas.

A nivel internacional, resulta evidente que no se logró el desarme nuclear ni en Gran Bretaña ni en ningún otro país. De hecho el problema de la proliferación de armas no ha dejado de ser uno de los más destacados aspectos de la política internacional desde entonces. Indudablemente, la humanidad, tomada en su conjunto, considera

deseable el desarme, y las armas nucleares en particular se perciben como una abobinación moral, un derroche económico, una dificultad política ante los ataques que suele propiciar desde partidos de oposición y movimientos sociales, y, sobre todo, como un peligro formidable. Pero la lógica de la rivalidad política y la burocratización de la investigación y la industria militar han ido más allá de la razón humana o de las capacidades de intervención política, algo que es una constante histórica pero que las armas nucleares convierten en un peligro sin precedentes.

En ese contexto, el moralismo apolítico de amplios sectores del movimiento no fue realista al dejar de lado, sin respuesta, cuestiones políticas esenciales. Entre ellas destacó la falta de proyectos y modelos alternativos viables, acabados y consensuados de cara a la ciudadanía tanto de defensa como de política y de gobierno, ámbitos en los que el pacifismo centró sus críticas en los 60 y los 80. Centrándonos en el caso británico, el movimiento nunca tuvo una coherencia ideológica global entre partidarios de la acción directa, CND, END, simpatizantes de la New Left próximos al movimiento, etc. (incluso dentro de estos mismos grupos). En este sentido, la pluralidad y libertad de pensamiento, que constituyó una de sus principales fortalezas, fue una gran debilidad. A ello cabe sumar que el pacifismo antinuclear nunca contó con la unidad de criterios, los recursos materiales ni humanos necesarios para lograr sus ambiciosos objetivos de reformas en el terreno político (en beneficio de la transparencia y de una democracia más participativa) y militar (buscando una progresiva desmilitarización que llevara al desarme de la sociedad) tanto en sus propios países como a nivel internacional.

La izquierda extraparlamentaria, en todas sus variantes, era demasiado débil como para hacer llegar sus proyectos a los partidos políticos. Si bien en el Reino Unido la New Left estaba, probablemente, mejor situada en potencia que ninguna otra para llevar el movimiento a las urnas, la izquierda británica de tradición marxista fue siempre muy minoritaria. De hecho, los *reasoners* pacifistas, entre los que cabe destacar, por supuesto, a Thompson, incluso serían marginados en la evolución posterior a 1968 de la New Left, atomizando aún más al movimiento. En el conservador panorama político británico, cualquier tipo de propuesta radical siempre ha chocado con enormes dificultades, no siendo este caso una excepción.⁷¹⁵

⁷¹⁵ Véase: COATES, David y JOHNSTON, Gordon (eds.) (1983) *Socialist Strategies*. Oxford, M. Robertson.

En este sentido, resulta fundamental el papel del Partido Laborista, el principal partido progresista británico del siglo XX, como *gestor* del descontento, como válvula de seguridad para encauzar la protesta política dentro del sistema, y no como un agente para su transformación. Así, a las dificultades específicas que planteó al movimiento pacifista el trabajar con el laborismo, cabe añadir el problema de la incapacidad o falta de voluntad laborista para presionar a favor de avances por una democracia más radical y participativa. Así, como ya hemos tenido oportunidad de ver en el capítulo 2, la alianza, a veces implícita y a veces explícita, del movimiento pacifista antinuclear con el Partido Laborista fue una falla central de su estrategia. De cualquier modo, la contradicción en un movimiento social como el pacifista antinuclear a la hora de elegir entre mantener su independencia política –convirtiéndose así en irrelevante en la toma de decisiones gubernamentales, precisamente el ámbito en el que aspiraban a influir-, o arriesgarse a pactar con algún partido con posibilidades de victoria –sacrificando su imagen pública de independencia, y arriesgándose a que una derrota diera la impresión de que sus reivindicaciones eran rechazadas por el grueso de la sociedad, pese a que el voto se daba a todo el programa del partido aliado-, era, sencillamente, insuperable.

Por otra parte, la ambivalencia de la New Left hacia el laborismo, algo en lo que cabe incluir a E. P. Thompson, fue uno de los principales factores que explican su crisis y declive.⁷¹⁶ Así, podríamos preguntarnos por qué en 1963 Thompson apostó por defender la inclusión de candidatos independientes dentro de las listas laboristas y en 1983, en el panfleto *La defensa de Gran Bretaña*, se conformó con señalar a quien no debería votar quien estuviera preocupado por la paz y el desarme. Podemos imaginar que fue por desconfianza o desengaño con el laborismo, o por una convicción sin concesiones en el cambio moral y cultural desde abajo, pero él nunca lo racionalizó de este modo ni de otro.

Hay autores que, como Richard Taylor, consideran que el movimiento podía haber tenido más posibilidades de éxito de haber adoptado una estrategia más radical e independiente respecto al laborismo si bien, como él mismo reconoce, tales análisis no

⁷¹⁶ Véase: YOUNG, Nigel (1977) *An Infantile Disorder? The Crisis and Decline of the New Left*. Londres, Routledge & Kegan Paul.

están sino en el terreno de la conjetura.⁷¹⁷ De cualquier modo, la cuestión de mayor relevancia en su fracaso fue su incapacidad para resolver los problemas políticos inherentes a cualquier campaña de masas: cómo mantener la unidad y el impulso a lo largo del tiempo, cómo diseñar estrategias que hagan progresar tanto las tácticas como los objetivos del movimiento, y cómo enlazar el movimiento con las fuerzas vivas de la izquierda sin que su suerte quedara en manos de un partido político, en el caso británico, el laborista. En definitiva, pese a contar con más apoyos y seguidores, a sus conexiones con el feminismo y el ecologismo, a su mucho más consolidado internacionalismo, y a ser políticamente mucho más sofisticado, el movimiento pacifista británico y europeo en los 80 chocaría con las mismas dificultades que su predecesor de los 60.

De cualquier modo, resulta fundamental reconocer que pocos movimientos sociales como el pacifista están siendo permanentemente examinados y evaluados con una mirada que a menudo es excesivamente crítica o incluso mal intencionada. De hecho, a medida que aquél ha ido cobrando un mayor protagonismo en la construcción internacional de la paz, o al percibirse como el mentor en la tarea de contener, protestar o persuadir contra las guerras, las políticas militaristas o la cultura de la violencia, se olvida con demasiada facilidad que esta tarea ni es exclusiva del pacifismo, ni responsabilidad de una minoría o vanguardia más o menos concienciada y comprometida.⁷¹⁸

4.3.2 IMPACTO DEL PACIFISMO ANTINUCLEAR EN LA CONCIENCIACIÓN Y VALORES DE LA CIUDADANÍA SOBRE LA PAZ.

Una de las cuestiones en las que las campañas pacifistas antinucleares tuvieron una mayor trascendencia fue en la concienciación ciudadana sobre la importancia de la paz y contra el armamentismo. Podemos rastrear una trayectoria en la mentalidad de la sociedad civil occidental contemporánea en la que, progresivamente, los valores del

⁷¹⁷ Véase: TAYLOR, Richard (1988) *Against the Bomb, The British Peace Movement 1958-1965*. Oxford, Clarendon Press, p 346; y el capítulo 9 de TAYLOR, Richard (1983) *The British Nuclear Disarmament Movement of 1958 to 1965 and its Legacy to the Left*. Tesis doctoral no publicada, University of Leeds.

⁷¹⁸ LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2000) “La sociedad civil por la paz”, *opus cit.* , p 349.

pacifismo y, en general, aquéllos reivindicados por los Nuevos Movimientos Sociales han ido cobrando una mayor importancia. En particular, en el gradual avance de la concienciación ciudadana sobre la paz, la Guerra Fría significó un período en el que la labor del pacifismo antinuclear marcó un destacadísimo avance en este sentido.

El post-materialista Ronald Inglehart analizaba, ya en 1971, una serie de tendencias políticas en las sociedades industrializadas occidentales que consideraba estaban suponiendo una *revolución silenciosa*.⁷¹⁹ El paso del tiempo ha ido confirmando el acierto de su estudio, en el que afirmaba que bajo el activismo de los años 60 y la aparente aquiescencia de los 70 se estaba experimentando un cambio gradual, pero esencial, en la política y mentalidad de los países del Norte desarrollado. Desde aquellos años, una proporción sin precedentes de la población occidental ha crecido bajo unas excepcionales condiciones de seguridad económica. No obstante, si bien la seguridad económica y física han continuado siendo muy valoradas, su prioridad relativa ha venido siendo mucho más baja que en el pasado, implicando una evolución en los valores. Al mismo tiempo, ha tenido lugar desde entonces un cambio significativo en la evolución de las habilidades y capacidades políticas de la población, pues una proporción cada vez mayor de la ciudadanía ha ido demostrando un interés genuino en comprender lo que sucede en la política nacional e internacional y en participar en las decisiones que se toman en esos ámbitos.

El desarrollo económico y tecnológico experimentado en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, supuso que las necesidades de las poblaciones occidentales quedasen, en general, más que satisfechas; la experiencia de vida de las generaciones que crecieron en esas décadas fue muy distinta a la de sus antecesores debido a la ausencia de guerras en sus territorios; los niveles de educación aumentaron considerablemente, junto a un desarrollo de la estructura ocupacional a favor del sector terciario; y los medios de comunicación de masas, junto al desarrollo de los transportes, acrecentaron el conocimiento de países distintos al propio. Todo ello tuvo un impacto directo en los valores, creencias y conductas de los ciudadanos, que ampliaron sus necesidades de pertenencia, estima y realización personal, siendo además mucho

⁷¹⁹ Véase: INGLEHART, Ronald (1977) *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Oxford, Princeton University Press. Sobre la cuestión que nos ocupa, véanse especialmente las pp 3-18 y 363-392.

mayores tanto sus habilidades políticas como el porcentaje de la población implicada en el desarrollo de los valores y necesidades mencionados. Todo ello, explica Inglehart, originó una serie de cambios: en los asuntos políticos más discutidos, crecientemente relacionados con valores y cuestiones relativas al estilo de vida; en las bases sociales del conflicto político, con un relativo declive de los conflictos de clase social; en el apoyo y reconocimiento de la legitimidad de las instituciones del Estado-nación, aumentando lealtades internacionales y “tribales”; y en las formas prevalecientes de participación política, descendiendo las movilizaciones dirigidas por las elites y aumentando las de oposición a éstas, así como las de grupos y campañas que perseguían objetivos específicos, destacando en este sentido los denominados Nuevos Movimientos Sociales.

De este modo, la oposición entre el control del Estado y la riqueza por parte de unas elites y la “guerra de clases” auspiciada por la clase obrera y fundamentada en las necesidades económicas características del siglo anterior iría siendo desplazada por exigencias ciudadanas respecto a la protección del medio ambiente, la calidad de vida, el papel de las mujeres, la redefinición de la moralidad, el deseo ciudadano vivir en paz rechazando guerras y violencias, y una mayor participación ciudadana en la toma de decisiones del Estado. En realidad, pocas de estas demandas eran novedosas, pero sí lo era su importancia cuantitativa y cualitativa: es difícil encontrar en el pasado éxitos ciudadanos contra los intereses del Estado y de los económicamente más poderosos como los vividos desde la década de los 60, forzando legislaciones favorables a la protección del medio ambiente, la objeción de conciencia, la igualdad de género, la desaparición de las minas anti-personales, etc.

Desde luego que la participación masiva de los ciudadanos ya había jugado un importante papel desde hace mucho más tiempo, principalmente mediante los procesos electorales. No obstante, puede observarse una evolución desde la década de los 60 en la que los ciudadanos comunes han demostrado una creciente capacidad para influir en política de un modo que Inglehart denomina de *desafío a las elites*, en oposición a las tradicionales actividades ciudadanas *dirigidas por las elites*, como movilizaciones masivas de apoyo a través de organizaciones establecidas como partidos políticos, sindicatos o instituciones religiosas. La mencionada variable de desafío a las elites implica acciones encaminadas a presionar a los gobiernos hacia la toma de determinadas

decisiones, yendo mucho más allá de la tradicional elección entre unos partidos políticos u otros.

Puede decirse, por tanto, que ha existido un cambio sustancial en las formas de participación política en las sociedades industrializadas. Su devenir tradicional, basado en partidos políticos de masas y movimientos asociados, como sindicatos u organizaciones eclesíásticas de estructura generalmente oligárquica y burocratizada, se vería alterado por valores culturales emergentes que enfatizaban la espontaneidad y la expresión individual. Todo ello, unido a la expansión de la educación supuso que cada vez más ciudadanos ejercieran una influencia política antes restringida a los dirigentes de los partidos. Las campañas por los derechos civiles en Estados Unidos, la oposición a la guerra de Vietnam y las masivas movilizaciones pacifistas contra las armas nucleares contribuyeron a movilizar y concienciar a amplios segmentos de la población antes ajenos al activismo político.

En estas décadas de cambio, el movimiento pacifista fue una de las principales fuerzas impulsoras de los nuevos valores críticos y de la conciencia de participación pública que fueron ganando espacio en Occidente. Como hemos tenido oportunidad de comentar, la labor de las campañas pacifistas antinucleares ha generado un importante debate sobre si en realidad tuvieron o no alguna influencia sobre el curso de los acontecimientos históricos que rodearon la evolución y desenlace de la Guerra Fría. Ciertamente, el balance final del éxito o fracaso del movimiento pacifista antinuclear en términos de impacto político es complejo y está abierto a varias interpretaciones. No obstante, tanto los simpatizantes del pacifismo como sus críticos a menudo coinciden en el efecto secundario creado por las protestas y movilizaciones, ya que éstas hicieron posible la democratización y popularización del debate sobre políticas de defensa. Fue sobre todo entre 1960 y 1989, y gracias al pacifismo antinuclear, cuando se empezaron a plantear de forma seria en ámbitos intelectuales y académicos las cuestiones de defensa mediante armamento nuclear, armamento convencional, el transarme⁷²⁰ y finalmente la defensa civil noviolenta, cuyas inquietudes irían extendiéndose a un cada vez más

⁷²⁰ Neologismo que describe la idea de sustituir las armas mortíferas por otras, materiales o inmateriales, que respeten la vida y la integridad del adversario. Al respecto, véase: ARIAS BONET, Gonzalo (2004) "Transarme", en LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Universidad de Granada, pp 1111-1113.

amplio número de ciudadanos.⁷²¹ Sin duda, uno de los grandes logros del movimiento pacifista de los 60 y 80 es que consolidó una conciencia social y también unas formas de protesta y participación orientadas hacia la exigencia de que se reconociese el derecho de la ciudadanía a ser escuchada en asuntos de especial relevancia. Desde entonces, este derecho ha sido un motivo de debate constante en las sociedades occidentales.

Hasta entonces, las cuestiones de estrategia nuclear, de despliegue de armamento, y los detalles de las propuestas y debates sobre políticas militares de la OTAN habían sido habitualmente arcanos y asuntos altamente técnicos confinados, por tanto, al ámbito de los expertos en defensa y los académicos especializados en estrategia y control armamentístico. Así, por ejemplo, antes de 1958 muy pocos conocían la importancia y naturaleza de las armas nucleares, y aún menos sabían de lo espantosos que podían llegar a ser sus efectos. A su vez, muy pocos conocían los detalles del tratado SALT II de 1979, pero después de 1980 hubo una explosión de artículos, panfletos, libros y programas de televisión acerca de los arsenales nucleares y estrategias de ambas superpotencias, supervisando además ante el ojo público los progresos –o no- en las negociaciones sobre control de armas. Resulta obvio, pues, que el movimiento pacifista, al publicitar estas cuestiones, jugó un papel determinante en la ruptura del consenso de postguerra y llevó las preocupaciones y debates políticos, sobre todo los relativos a defensa y armamento nuclear, fuera de los exclusivos confines de Westminster y de los círculos políticos profesionales en el caso británico, teniendo lugar procesos similares en países como EEUU, Alemania Occidental o Italia.

El pacifismo antinuclear, de base ideológica antiimperialista, también se identificaría y se vería apoyado por muchos de los más destacados portavoces de políticas radicales desde los últimos años 50 y primeros años 60, involucrándose muchos de ellos directamente con sus campañas, caso del obispo Wolsey, del líder laborista Neil Kinnock, y especialmente del Comité de los 100, que contó con Bertrand Russell, John Osborne, John Ardent y Arnold Wesker, entre otros. Como Parkin ha

⁷²¹ Sobre la democratización de la defensa nacional, véase: BOSERUP, Anders, y MACK, Andrew (1985) *Guerra sin armas: la no violencia en la defensa nacional*. Barcelona, Fontamara; GALTUNG, Johan (1984) *There are alternatives! Four Roads to peace and security, opus cit.*; KENT, Bruce (1990) "I Knew We Were on To Something", *Sanity*, Noviembre-Diciembre, p 12; BARRY, John, "Just Who is Deterred by the Deterrent?", *The Times*, 18 de Agosto de 1981.

demostrado suficientemente, el pacifismo antinuclear fue el primer ejemplo de radicalismo de las clases medias, si bien sus inquietudes y los movimientos sociales con que éstos se han venido asociando desde entonces se han ampliado considerablemente.⁷²²

Independientemente de su impacto inmediato en la *realpolitik*, estaba claro que las reivindicaciones del pacifismo antinuclear eran lo suficientemente significativas como para ser tenidas en cuenta y, lo más importante, demostraban que el supuestamente monolítico consenso de los Estados integrantes de la OTAN era más una imagen proyectada desde las cúpulas dirigentes de sus países y medios de comunicación afines que una realidad. En los momentos de aparente derrota, la de Thompson fue la voz que más énfasis hizo en ese punto, pues el historiador estaba convencido de que no era cierto que no pudiese hacerse nada, encontrando siempre argumentos sobre los que seguir construyendo su labor pacifista. Así, cuando en su debate con Fred Halliday en 1991 éste argumentaba a favor de la intrascendencia política del pacifismo antinuclear a lo largo de la Guerra Fría, Thompson supo a su vez rescatar la importancia de que aquél disfrutó en su momento, causando más de una alarma en los países OTAN pese al papel marginal que se empeñaban en atribuirle:

*Pese a la irrelevancia que oficialmente se concede al movimiento pacifista, lo cierto es que Occidente se llevó varios sustos y tuvo que abordar sus emergencias ejerciendo todas las formas de manipulación de los medios de comunicación y su influencia política. La oposición a los euromisiles fue una cuestión esencial en las elecciones de la RFA, Dinamarca, Italia y Gran Bretaña, donde si el general Galtieri no hubiera acudido al rescate de Thatcher en las Malvinas, el Reino Unido hubiera probablemente rechazado el despliegue INF.*⁷²³

Dejando de lado conjeturas acerca de si detalles como el mencionado por Thompson en el párrafo anterior no hicieron que las elecciones en esos países hubieran tenido un resultado distinto –en realidad, todas se saldaron desfavorablemente para los

⁷²² Véase: PARKIN, Frank (1968) *Middle Class Radicalism: The Social Bases of the British Campaign for Nuclear Disarmament*. Manchester, Manchester University Press.

⁷²³ THOMPSON E. P. (1993) “Los finales de la Guerra Fría, una réplica”, en BLACKBURN, Robin, *Después de la caída. Fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Barcelona, Crítica, p 116.

intereses del movimiento pacifista-, de lo que no cabe duda es de que el efecto educativo de las actividades del pacifismo antinuclear fue muy profundo, de modo que tras sus campañas, ningún gobierno pudo seguir confiando en la ignorancia ciudadana sobre la cuestión, pese a la notable apatía pública al respecto del período 1969-1979.

El movimiento pacifista logró esta “educación política” pese a la persistente y masiva propaganda de los gobiernos, que constituyó una prueba más de que el pacifismo no fue considerado como algo tan insignificante por los líderes políticos como a veces se presenta. En este sentido, resultan significativos los resultados de una macroencuesta realizada en 1983 por el Instituto Atlántico para Asuntos Internacionales de París y el Instituto de Sondeos Louis Harris, junto a *El País* (España), *International Herald Tribune* (EEUU), *Aftenposten* (Noruega), *Asahi Shinbun* (Japón), *Financial Times* (Reino Unido), *Il Sole-24 Ore* (Italia), *Le Matin* (Francia), *NRC Handelsblad* (Holanda), *Philadelphia Inquirer* (EEUU) y *Westdeutscher Rundfunk* (RFA). La encuesta aportaba una serie de datos de sumo interés sobre las actitudes de los ciudadanos de siete países europeos, EE UU y Japón acerca de cuestiones económicas y de política internacional.⁷²⁴ El paro seguía siendo el principal motivo de preocupación en España, la RFA, Francia e Italia. En EE UU, la *amenaza de guerra* se había convertido en la primera causa de preocupación, cuando seis meses antes era la *criminalidad*. El mayor interés de una encuesta de este género radicaba en que permitía medir -con cierta relatividad, como ocurre con todos los sondeos- el grado de aceptación que las grandes líneas de las políticas de los Gobiernos merecían por parte de los ciudadanos en diferentes países.

En ese marco, lo que sobresalía con mayor claridad era una especie de doble mutación de la opinión europea desde los seis meses previos a la consulta, que habían sido los de las más grandes manifestaciones del pacifismo antinuclear: primero, una *reducción* del número de europeos que consideraban la cooperación con EEUU como “punto más importante para su seguridad”; y segundo, un *incremento* de los que

⁷²⁴ Sobre la encuesta a que hacemos referencia, véase: YUSTE, Juan G. , “Las democracias industriales y la seguridad de Occidente **Los ciudadanos de las democracias occidentales, preocupados por la guerra, las armas atómicas, el paro y la delincuencia** Según una encuesta realizada en siete naciones europeas, EE UU y Japón”, *El País*, 29 de Noviembre de 1983.

valoraban “el mayor diálogo con la URSS” como principal factor de dicha seguridad. Los cambios habían sido notabilísimos en la RFA: una reducción del 53% al 34% en el primer punto, y un incremento en el segundo del 33% al 42%. Se trataba de una tendencia general y el resultado era que en la RFA, Reino Unido, Noruega y Holanda, el porcentaje de los que situaban el diálogo con la URSS como factor de seguridad era superior al de los que escogían la cooperación entre Europa y EEUU.

En términos sencillos, cabe decir que la encuesta reflejaba una tendencia favorable a más distensión y a menos confianza en las medidas militares. En el tema concreto de la instalación de armas nucleares, las respuestas no ofrecían una actitud clara e inequívoca: en los diversos países directamente interesados, el porcentaje más alto (con la excepción de Italia) aceptaba dicha instalación “para crear un equilibrio entre el Este y el Oeste hasta que se llegue a un acuerdo aceptable”. En cuanto a la pregunta sobre *el empleo* de las armas nucleares, el porcentaje de los que se pronunciaban contra su uso en cualquier circunstancia, “aun cuando nos ataquen con ellas”, era más alto en Noruega, Holanda, Italia, Japón y España. Las respuestas favorables a su empleo frente a una agresión con armas no nucleares eran escasísimas, por debajo del 10%, salvo en EE UU, con un 14%. Cabe recordar que la doctrina oficial de la OTAN estipulaba precisamente la necesidad de una respuesta nuclear en el caso de un ataque soviético con armas convencionales. Éste fue un tema central de controversia en el seno de la Alianza, y la opinión pública no evolucionó en el sentido de aceptar la estrategia de la OTAN, sino todo lo contrario.

Redundando en la cuestión de la “educación política” llevada a cabo por el pacifismo antinuclear, campañas y asociaciones pacifistas, así como institutos de investigación produjeron en mucho mayor número desde los 60, y sobre todo desde los 80, sus propias publicaciones y literatura, surgiendo un emergente mercado editorial, por lo que los medios de comunicación más destacados también respondieron a la controversia política y al interés público despertado. Si bien el debate ciudadano tan sólo implicaba a una minoría –los datos de encuestas de opinión del Eurobarómetro sugerían que en 1984 sólo el 10-15% de la población estaba interesada en los detalles de la política exterior y la defensa a nivel internacional, excepto en la RFA, donde las cifras se elevaban al 28-25%, el hecho es que hubo un aumento significativo en el círculo de ciudadanos informados, lo que generó la percepción de que el público tenía

derecho a conocer los detalles de la política de defensa de sus países. Sin duda, los debates acerca del posible exterminio de la humanidad a causa de las armas nucleares, de la Opción Cero y de la Guerra de las Galaxias jugaron un destacado papel en ese cambio de actitud de la sociedad, y en todos aquellos debates la figura de E. P. Thompson resultó fundamental.

Thompson también fue muy consciente del impacto que el pacifismo antinuclear occidental estaba teniendo en la conciencia ciudadana internacional: “el movimiento pacifista ha entrado en una fase más relajada, si bien las encuestas (si es que tienen algún valor) muestran un curioso interés en nosotros, sobre todo desde Chernobyl. La gente es cada vez menos activista, pero si sus opiniones y criterios están cambiando, lo hacen a nuestro favor”, comentaba en Septiembre de 1986.⁷²⁵ Con todo, el pacifismo antinuclear estaba entonces lejos de alcanzar sus objetivos políticos directos, y el historiador, que ignoraba la influencia que el movimiento estaba a punto de ejercer en las estrategias políticas del gabinete Gorbachov y en las revoluciones de terciopelo de Europa Oriental, sí que celebraba el efecto político ejercido por sus campañas sobre los valores y el pensamiento ciudadanos:

*Si nos preguntamos por el éxito del movimiento pacifista en términos de control de armamentos, la respuesta es sencilla: ninguno. (...) Si nos hacemos la misma pregunta en términos políticos, la respuesta es bien distinta. (...) Pusimos al descubierto, ante los ojos de todo el mundo, el falso consenso que rodeaba la postura de nuestros países respecto al armamento nuclear, y los ciudadanos no sólo se han opuesto a las armas, sino a los principios mismos de la Guerra Fría.*⁷²⁶

Por primera vez desde los años 30, con el pacifismo antinuclear, un movimiento de masas extraparlamentario emergió en la escena política, y la rapidez de su crecimiento, su tamaño, y la intensidad con que se sentían las cuestiones que en él se debatían lo convirtieron en un acontecimiento político y social cualitativamente novedoso. En este sentido, resulta particularmente significativo cómo las prácticas y

⁷²⁵ PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Oppositions*. Londres, Verso, p 141.

⁷²⁶ THOMPSON, E. P. (1985) “Au delà des blocs”, en “L’Europe delà des blocs”, *Bulletin du CEDETIM*, nº 22/23, Invierno-Primavera, p 36.

conceptos de la acción noviolenta (transparencia y publicidad de las acciones; renuncia al recurso a la violencia; recurso al humor; técnicas de sentadas, campamentos por la paz, marchas, etc.), si bien no siempre adoptadas en sus formas más puras, se han convertido, gracias al movimiento pacifista de aquellos años, en la referencia de prácticamente todos los movimientos de protesta posteriores desde el nivel local hasta el internacional.

Al mismo tiempo, el movimiento pacifista jugó un importante papel en la creación de una “cultura de la protesta” que no pararía de desarrollarse desde los años 60. Paralelamente al desarrollo del pacifismo en aquellos años, otros movimientos, especialmente los feministas, beberían tanto de sus experiencias positivas como de las negativas (al igual que hicieron respecto a la New Left) para conformar en gran medida el estilo, contenido y enfoque de sus propias campañas y discurso, como reconoce Sheila Rowbothan.⁷²⁷

Indudablemente, en el caso británico, el estilo político libertario y el talante crítico característico de aquellas campañas pertenecía a la cultura de protesta de la New Left, que había dejado de lado antiguas ortodoxias marxistas en beneficio de propuestas más abiertas, progresistas e imaginativas. Si bien el pacifismo antinuclear, desde los últimos años 50 y los primeros 60 se caracterizó por su insularidad y visión nacionalista, algo muy evidente en el caso británico, hubo desde primera hora elementos internacionalistas y de solidaridad con el entonces denominado Tercer Mundo. Precisamente en Gran Bretaña, muchos de ellos eran de tradición marxista, como los grupos troskistas ortodoxos involucrados (si bien su número era escaso), el Workers Socialist Party y especialmente la New Left, donde en este sentido destacaría la idea del neutralismo activo propuesta por E. P. Thompson, quien llevaría su internacionalismo pacifista mucho más allá desde 1980 con el END. De cualquier modo, en la breve experiencia del Comité de Acción Directa contra el Armamento Nuclear ya se había mostrado un compromiso internacionalista muy notable diez años antes de la aparición del END.

⁷²⁷ Véase: ROWOTHAN, Sheila; SEGAL, Lynne y WAINWRIGHT, Hilary (1979) *Beyond the Fragments: feminism and the making of socialism*. Newcastle-Upon-Tyne, Newcastle Socialist Centre.

La vocación internacionalista que terminaría mostrando el pacifismo antinuclear mediante en END se vería completada, precisamente desde los círculos próximos a esta organización, con el enlace entre cuestiones de paz, carrera de armamentos e industrias militares, con otras como el neo-colonialismo y los mecanismos que propiciaban un desigual reparto de la riqueza mundial -lo que se traducía en empobrecimiento para millones de personas-, todo ello encuadrado en una perspectiva general de división Norte-Sur del planeta. Esta interpretación, que comprendía un enfoque holístico en el que debían encuadrarse las campañas pacifistas (y que en su momento contrastaba poderosamente con las ortodoxias establecidas desde la izquierda tradicional y resultaba *inconveniente* a los políticos del centro y la derecha), terminaría por imponerse entre la izquierda más progresista dentro del movimiento, lo que permitiría al pacifismo antinuclear abrirse y colaborar estrechamente con otras campañas, como las de Greenpeace, Amnistía Internacional o War on Want,⁷²⁸ cuestión sobre la que profundizaremos en el apartado siguiente. Ello fue posible en gran medida gracias a la ruptura ideológica que fue capaz de generar la New Left desde finales de la década de los 50. En aquellos momentos, los parámetros de elección parecían ser entre el “credo del capitalismo libre, burgués e individualista occidental *natopolitano*”, como lo definió E. P. Thompson en *Outside the Whale*, y el comunismo estalinista. En este sentido, el gran logro de la New Left fue el redescubrimiento de un socialismo humanista auténtico, opuesto a ortodoxias impositivas y capaz de proponer un neutralismo activo y el abandono del armamento nuclear no sólo como *desideratum*, sino situándolo en el centro de la lógica de su política.

Es importante señalar que las secciones más innovadoras y militantes de las campañas pacifistas antinucleares fueron las de sus jóvenes de clase media. En el caso británico, se trató además de la primera generación de postguerra que rechazó la política y cuestionó la moral de sus mayores. Desde luego, el pacifismo sólo fue una parte de un proceso donde la música, la moda en el vestir, las nuevas estéticas artísticas, etc. , tendieron a conformar una cultura alternativa. No obstante, las campañas antinucleares fueron el catalizador de otras posteriores sobre varias cuestiones políticas y sociales, y según fue aumentando el nivel educativo de la población, el número de jóvenes que tomaban parte en ellas desde el pacifismo no ha dejado de aumentar desde la década de

⁷²⁸ Sobre este punto, véase: TAYLOR, Richard (1988) *Against the Bomb... opus cit.* , p 341.

los 60. En este sentido, el movimiento ecologista es quien más se ha beneficiado: el peligro que las pruebas nucleares entrañaban para la salud de las generaciones presentes y futuras, las consecuencias de la radiación y los riesgos de la energía nuclear son cuestiones que, en principio difundidas por el pacifismo, ayudarían a sentar las bases para un mucho más sólido desarrollo del ecologismo en fechas posteriores en organizaciones como Greenpeace o Friends of the Earth.⁷²⁹

La espectacularidad de los eventos de 1968, especialmente plasmadas en las movilizaciones estudiantiles, sacudieron la conciencia occidental y pusieron en boga discursos como el de Herbert Marcuse o Charles Reich, cuyo mensaje, muy crítico con los valores materialistas del Norte desarrollado y con el papel adoctrinador de los medios de comunicación, sugería que Occidente estaba a las puertas de su propia *Revolución Cultural*. No obstante, en 1973, aquella *revolución* ya parecía más que superada, y los suplementos dominicales de prensa proclamaban no sólo que la contracultura estaba muerta, sino que había sido poco más que una moda en los campus, como engullir peces de colores o amontonar la mayor cantidad posible de gente en cabinas telefónicas. Sin embargo, la prensa y los medios de comunicación en general estaban equivocados, y lo estaban por las mismas razones por las que había sobredimensionado la *revolución* anteriormente: tienden a centrarse en eventos llamativos y multitudinarios, pero con escasas o nulas referencias a análisis de procesos de fondo a largo plazo. Lo cierto es que los análisis cuantitativos y cualitativos de los valores y actitudes, más allá de crisis políticas o espectaculares movilizaciones, son los que facilitan la comprensión de los procesos sociales. Para ello, es necesario descubrir las formas de interacción ciudadana, cómo los movimientos sociales se ven influidos por tradiciones de acción colectiva anteriores, y cómo las instituciones, redes e identidades presentes facilitan o dificultan las formas de protesta. En este sentido, el movimiento pacifista, denostado tanto en la década de los 70 como en la década de los 90, más que crisis puede afirmarse que experimentaron periodos de fermentación y evolución dentro del contexto de revolución silenciosa, pero constante, anticipado por Ronald Inglehart.

⁷²⁹ Sobre los puentes entre el pacifismo y el medioambientalismo desde las décadas de los 70 y 80 en Gran Bretaña, véase: TAYLOR, Richard (1985) "Green Politics and the Peace Movement", en COATES, David; JOHNSTON, Gordon y BUSH, Ray (eds.) *A Socialist Anatomy of Britain*. Cambridge, Polity and Blackwell, pp 160-170.

Así, la Guerra del Golfo de 1991 y la de Kosovo en 1999 mostraron un movimiento pacifista activo, pero dubitativo y muy limitado en bastantes de sus acciones. Por ejemplo, el apoyo mostrado hacia las funciones diplomáticas de la ONU fue siempre muy restringido y, en todo caso, aunque la opinión pública se mostró descontenta con unas acciones militares escandalosamente manipuladas por los medios de comunicación mayoritarios y de dudosa racionalidad y objetivos, nunca consiguió movilizar las masas ciudadanas de la década de los 60 y especialmente de los 80. Todo ello hizo que se cuestionara si realmente había calado y pervivido una conciencia pacifista entre la población occidental, cuya herencia muchos parecieron dar por muerta.

Sin embargo, aquellos análisis tan pesimistas respecto al impacto del pacifismo en la ciudadanía internacional quedarían en evidencia en 2003. Ese año, a propósito de la invasión estadounidense de Irak, tuvieron lugar unas 600 manifestaciones en el mundo el domingo 16 de Febrero, en las que participaron unos 30 millones de personas, destacando las 400.000 de Nueva York, quienes desafiaron una orden judicial que prohibía la marcha; las 500.000 de Londres, recordando los años dorados del CND; las 250.000 de Sydney, en la mayor concentración de la historia de Australia; las 500.000 de Berlín, donde se contó con la participación de tres ministros que desafiaron los deseos expresos del presidente Schöeder; Italia, donde hubo un fuerte debate sobre el número de participantes de la manifestación pacifista de Roma: de los 3.000.000 que afirmaban los participantes hasta los 650.000 reconocidos por unas fuerzas policiales que reconocieron su incapacidad para realizar estimaciones válidas; y España, que fue uno de los países donde más destacaron las protestas contra la guerra, estimándose 1.000.000 de participantes tanto en Madrid como en Barcelona para aproximadamente 3 millones y medio de manifestantes en todo el país, donde el “No a la guerra” se convertiría en uno de los lemas más populares y visibles en multitud de espacios durante un año.⁷³⁰

A propósito de las manifestaciones contra la guerra en 2003, resulta fundamental observar la evolución y madurez de la conciencia ciudadana por la paz, ya que, a diferencia de las multitudinarias marchas antinucleares de los 60 y los 80, entonces no

⁷³⁰ Véase: CHRISAFIS, Angeliq; FICKLING, David; HENLEY, Jon; HOOPER, John; TREMLETT, Giles; ARIE, Sophie; y MCGREAL, Chris, “Millions worldwide rally for peace. Huge turnout at 600 marches from Berlin to Baghdad”, *The Guardian*, 17 de Febrero de 2003.

existía ningún tipo de amenaza directa para los manifestantes (mientras décadas antes temían una guerra nuclear total que veían posible); y a diferencia de las protestas contra la guerra en Vietnam, por citar otro caso que despertó una gran corriente pacifista entre la ciudadanía, en 2003 la principal motivación de las protestas no era el temor a perder la vida propia o la de jóvenes compatriotas, sino sobre todo la solidaridad con las previsibles víctimas iraquíes, el rechazo a lo que percibían como política unilateral y neo-imperialista estadounidense y, por último, expresar el deseo de que se abordara el publicitado *choque de civilizaciones*, reavivado tras el 11-S de 2001, por medios pacíficos

Además, más allá del hecho de que nunca antes en la historia un número tan elevado de personas se había manifestado simultáneamente por la paz como aquel 16 de Febrero, cabe destacar que tanto por las pancartas presentes en las manifestaciones como por la publicidad y comunicados distribuidos por los cientos de organizaciones que participaron en aquella campaña de protesta, no se trató sólo de una denuncia de gran parte de la sociedad contra aquella guerra, sino, entre otras cosas, contra la propia idea de la guerra como mecanismo válido para solventar conflictos, la falta de democracia que llevó consigo -las encuestas de España y Reino Unido, países que apoyaron incondicionalmente la invasión, mostraron un rechazo ciudadano a la invasión de Irak abrumador-, contra la manipulación informativa que trataba de justificar el conflicto armado, y contra el dominio de las fuentes petrolíferas iraquíes por parte de potencias extranjeras.

En definitiva, puede observarse cómo el movimiento pacifista, como parte protagonista de esa *revolución silenciosa* que Inglehart afirma está teniendo lugar, ha contribuido notablemente en la forja de una mucho mayor conciencia social de denuncia y crítica de las lacras y causas que motivan los conflictos y la violencia –más allá de las simples guerras-, que implican cuestiones de violencia estructural: subdesarrollo, hambre, pandemias, armamentismo, imperialismo, miseria, dependencia, manipulación informativa, etc. La influencia en la cultura y mentalidad ciudadanas contemporáneas ha sido, pues, uno de los grandes logros del pacifismo de la década de 1980, que, como podemos observar en perspectiva, supuso un importante paso adelante en una tendencia de concienciación y acción ciudadanas por la paz de larga y compleja trayectoria. De su vasto fermento han resurgido viejos valores históricos europeos fundamentados en la

tolerancia, la justicia y las libertades, y han prosperado nuevos valores internacionalistas enmarcados en la cultura de los derechos humanos, la paz y la ciudadanía universal. Para valorarlo en su justa medida, resulta fundamental tener en cuenta que el movimiento pacifista no es una herramienta política orientada a forzar acontecimientos a corto plazo, aunque no se renuncie, lógicamente, a esa posibilidad. Más bien, es un método de acción a largo plazo fundamentado en principios éticos. Desde la caída del muro de Berlín, los esfuerzos de la sociedad civil por la paz en Europa y en el mundo presentan resultados ambivalentes, pero sin duda han enriquecido el contenido político de la idea de paz no sólo como ausencia de violencia directa, sino como justicia social, igualdad de género, democracia, derecho a un medio ambiente sano, etc. ; y han demostrado que la sociedad civil puede convertirse en un actor de relevancia en el devenir de la historia.

Las modernas formas de organización, de redes transnacionales, de metodologías de acción, de difusión de la idea de paz y del trabajo para su construcción a que nos hemos venido refiriendo, suponen un salto importante en la consolidación del movimiento pacifista como una de las manifestaciones más destacadas de la acción de la sociedad civil internacional. La capacidad de adaptación que el movimiento pacifista ha venido mostrando, especialmente a través de los dos últimos siglos, continúa, pues, evidenciándose al adaptar los fundamentos solidarios, humanitarios, universalistas y de permanente insatisfacción con la realidad característicos de su pensamiento ante nuevos retos y realidades, todo ello en pos de reivindicaciones comunes y deseables: una auténtica y constante construcción de la paz, la democracia, la justicia, la equidad y el desarrollo sostenible.

4.3.3 EL PACIFISMO EUROPEO Y EL GIRO SOVIÉTICO EN POLÍTICA EXTERIOR.

En el capítulo anterior hemos descrito cómo los EEUU y la OTAN se habían apropiado de la propuesta pacifista por una Opción Cero –ningún misil INF en Europa Occidental ni Oriental- como postura oficial en su agenda para las negociaciones de Ginebra. Como señalábamos, aquello fue parte de una maniobra política necesaria para conseguir la aceptación pública de los misiles, asumiendo que la administración Brezhnev seguramente rechazaría la oferta que en realidad se hizo a la URSS. Sin

embargo, cuando Mijail Gorbachov aceptó el mismo ofrecimiento varios años más tarde, los líderes de la OTAN se vieron atrapados en su propio planteamiento y no tuvieron más opción que retirar los misiles que tan duramente habían trabajado para instalar, prevaleciendo eventualmente la postura defendida por el movimiento pacifista.

De cualquier modo, la historiografía predominante, decíamos, ha impuesto una interpretación por la que aquel histórico giro político protagonizado por Gorbachov se ha identificado casi exclusivamente con el éxito de las políticas de presión de la administración Reagan, que terminaron por hacer que la URSS hincase la rodilla y se rindiese incondicionalmente a Occidente. Así se explicaría la crisis económica terminal en el gigante del Este, agravada por la carrera de armamentos y la habilidad estadounidense, que en última instancia traerían consigo el final de la Guerra Fría, interpretándose la Iniciativa de Defensa Estratégica de los EEUU como el más claro ejemplo dentro del proceso.

Es indudable que esas razones, aducidas por el realismo político y la bibliografía más convencional, que identificábamos a modo de ejemplo esclarecedor con Gaddis y D'Souza, aceleraron la decadencia de la Unión Soviética, si bien diversos autores, cuyos análisis son mucho menos conocidos, no comparten esa perspectiva, o más bien introducen matices cualitativamente sustanciales. Así, Georgi Arbatov, veterano burócrata soviético y director del Instituto para el Estudio de los Estados Unidos y Canadá de Rusia –antes de la Unión Soviética- es un buen ejemplo. Arbatov sostiene que los cambios experimentados en la Unión Soviética bajo Gorbachov respondieron más a cuestiones internas que externas y hubieran tenido lugar de cualquier forma. Argumenta a su vez que el militarismo y hostilidad de los Estados Unidos tan sólo creó nuevos obstáculos en el camino de las reformas, y que, lejos de provocarlas, lo que hicieron fue amontonar las dificultades de los reformadores.

Arbatov utiliza el argumento de que la presión exterior siempre tensiona, no relaja, las políticas de los Estados, reforzando su represión interna y siendo excusa para regímenes autoritarios o dictatoriales que se escudan en la existencia de un adversario hostil en el extranjero. Durante la Guerra Fría, Arbatov siempre abogó por romper los estereotipos y prejuicios existentes a ambos lados del telón de acero y porque Occidente trabajase con los comunistas, a los que consideraba más pragmáticos y razonables que

los reformistas que encabezaría Yeltsin, pues estaba convencido de que hundirían a Rusia en una crisis política y económica sin precedentes.⁷³¹

Planteamientos como el de Arbatov suponen una alternativa original y un interesante complemento a la interpretación general acerca de las relaciones entre los EEUU y la URSS durante la década de los 80. Resulta sin duda sugerente valorar y tomar en consideración este tipo de propuestas, algo que incluso quienes las conocen bien suelen dejar absolutamente de lado en sus análisis, donde, como mucho, podemos encontrar menciones marginales en las que, curiosamente, se reconoce el acierto de observaciones como las de Arbatov pero se sigue invalidando su punto de vista en beneficio de una interpretación de las relaciones internacionales como un juego de suma cero.⁷³²

Los planteamientos alternativos sobre la política soviética en el final de la Guerra Fría se han visto, además, fuertemente reforzados por el gran trabajo del estadounidense Robert English, titulado *Russia and the Idea of the West*, en el que deja patente cómo las ideas pueden cambiar el curso de la historia. Frente a la mayoría de análisis sobre el final de la Guerra Fría, donde, como hemos descrito, los aspectos ideológicos de la nueva política del gabinete Gorbachov son secundarios frente a las consideraciones sobre la crisis económica y el declive del poder tecnológico y militar soviético frente a la presión occidental, English demuestra contundentemente que la

⁷³¹ Véase: ARBATOV, Georgi y OLTMANS, Willen (1983) *The Soviet Viewpoint*. Nueva York, Dodd Mead; ARBATOV, Georgi (1992) *The System. An Insider's Life in Soviet Politics*. Nueva York, Times Books; y ARBATOV, Georgi (1997) "The Soviet Viewpoint", en <http://www.asmm-communications.com/his-for-01.html>; n° de catálogo 1-00236. En la década de los noventa, Arbatov, un proamericano crítico no obstante con el intento de hegemonía global que consideraba trataban de imponer los EEUU, acusó al gobierno ruso de conducir al Estado a una irremediable bancarrota y de convertir en poco menos que mendigos a un amplio número de ciudadanos y aconsejó incansablemente, pero sin éxito, que Estados Unidos cambiase su política respecto a Rusia. En una línea cercana a Arbatov se sitúan algunos, muy pocos, trabajos, destacando SHERP, Alan B. (1988) *The Other Side of Arms Control. Soviet Objectives in the Gorbachev Era*. Boston, Unwin Hyman.

⁷³² En este sentido, resulta especialmente interesante TALBOTT, Srobe (2002) *The Russian Hand. A Memoir of Presidential Diplomacy*. Nueva York, Random House. Se trata de una de las pocas obras en las que se considera a Arbatov y se expresan sus puntos de vista, pero se obvia sin motivo aparente el hecho de que los análisis y predicciones del ruso hayan sido acertados. En realidad, ello interfiere con la interpretación general que se ha impuesto sobre las relaciones entre las superpotencias y que Talbott también hace suya. En última instancia, da la impresión de que Rusia está en el camino adecuado desde 1991 y cualquier daño colateral que pueda sufrir en su andadura es menor e inevitable. Sobre esta cuestión, considero recomendable la lectura de DOLAN, John (2003) "The Russian Hack": <http://exile.ru/149/149111802.html>, donde se realiza una aguda crítica al libro de Talbott y, al mismo tiempo, a la interpretación historiográfica que lo sustenta.

política exterior de Gorbachov fue ante todo resultado de una revolución intelectual. Este autor analiza el ascenso de una elite de pensamiento mucho más liberal y académica que los anteriores gobiernos de la URSS y su impacto en el final de la Guerra Fría, valiéndose para ello de años de estudio tanto en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética como en los ficheros y documentación de destacadas instituciones de política exterior rusas de acceso restringido. Además, English realizó casi 400 entrevistas con notables intelectuales y políticos soviéticos desde la era de Breznev y Khrushchev hasta los días de la *perestroika*, incluyendo al propio Gorbachov y a Shevardnadze. English sigue la pista de la progresiva occidentalización del pensamiento desde la muerte de Stalin, a través de los grupúsculos liberales surgidos en los años 60 hasta el círculo de consejeros gubernamentales que irían moldeando las más radicales reformas de Gorbachov, incluyendo la *perestroika* la aceptación de la Opción Cero y sus propuestas de desarme unilateral.⁷³³ Cabe, además, mencionar que autores como Stephen Shenfield y Vladimir Shlapentokh ya habían venido trabajando en esta línea y apuntando los mismos argumentos que tan bien sustentaría English años después.⁷³⁴

En definitiva, parece indiscutible que el giro político soviético estuvo propiciado tanto por causas internas –evolución ideológica e intelectual de sus elites, por una parte; colapso de la productividad, empobrecimiento del Estado, pérdida de credibilidad ante los ciudadanos, anquilosamiento de la industria y tecnología no militar, etc. , por otra parte- como por las señaladas de presión internacional. Por lo tanto, más allá de la astuta presión occidental simbolizada por las políticas de Reagan, que sin duda fue un elemento decisivo, existieron otros factores determinantes en las nuevas estrategias políticas soviéticas interiores y exteriores que han sido prácticamente invisibilizadas por la historiografía más extendida. Contrario a las voces que desde Occidente apostaban por la necesidad del rearme ante la superioridad militar soviética, E. P. Thompson había

⁷³³ Véase: ENGLISH, Robert D. (2000) *Russia and the Idea of the West*. Nueva York, Columbia University Press.

⁷³⁴ Véase: SHENFIELD, Stephen (1987) *The Nuclear Predicament: Explorations in Soviet Ideology*. Londres, Routledge & Kegan Paul; SHLAPENTOKH, Vladimir (1987) *The Politics of Sociology in the Soviet Union*. Boulder, Westview Press; SHLAPENTOKH, Vladimir (1989) *Public and Private Life of the Soviet People: Changing Values in Post-Stalin Russia*. Nueva York, Oxford University Press; SHLAPENTOKH, Vladimir (1990) *Soviet Intellectuals and Political Power: The Post-Stalin Era*. Londres, Tauris.

sido consciente desde principios de la década de los 80 de que la sociedad y economía soviéticas sufrían un daño considerable debido a una carrera de armamentos en la que iban, crecientemente, a remolque:

*Es incluso probable que el gobierno soviético esté ahora, y haya estado durante varios años, más ansioso por poner el tapón a la carrera de armamentos que los americanos. No tiene sentido para la URSS seguir a los EEUU hacia escenarios de guerra espacial; sabe muy bien que en la mayor parte de las áreas científico-militares la ventaja estadounidense es clara. Además, la absorción de recursos y tecnología por el sector militar inflige un enorme daño a la economía y sociedad soviéticas.*⁷³⁵

El historiador, que iba más allá de los canales de información mayoritarios, seguía con atención la posibilidad de reformas en la URSS, algo impensable entre la opinión política generalizada en los primeros años 80. Ya en 1985 Thompson fue uno de los pocos en prestar atención y divulgar las voces disidentes que se escuchaban desde dentro del sistema de poder soviético, como hizo en *Doble Exposure*, donde citó a un anónimo coronel ruso que representaba la emergente corriente interna, de renovadas aspiraciones, que se iba gestando en la URSS:

*Tenemos problemas internos: necesitamos reformas económicas, necesitamos la expansión de los derechos humanos en nuestro país, y también un profundo desarrollo democrático en la Unión Soviética. Y la única opción para atajar nuestros problemas pasa por unas condiciones de prolongada distensión. Necesitamos distensión, muchísima distensión.*⁷³⁶

Cuando en el capítulo segundo describíamos las movilizaciones ciudadanas masivas en favor de la Opción Cero, mencionábamos cómo la labor del movimiento pacifista también podría haber sido más importante de lo que usualmente se admite en el giro político soviético que culminó en los acuerdos INF de Washington en 1987. Influyentes institutos de investigación de la URSS y destacados miembros del PCUS mostraron un interés genuino en las propuestas realizadas desde la investigación por la

⁷³⁵ THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure*. Londres, Merlin, p 101.

⁷³⁶ *Ibidem*, p 101.

paz y las campañas pacifistas occidentales a lo largo de la década de los 80, siendo bajo la administración de Gorbachov cuando se hizo evidente que los enlaces y comunicación entre activistas e investigadores por la paz occidentales y el *establishment* soviético podían resultar sumamente productivos.⁷³⁷

Sin duda, el impacto en las posturas oficiales soviéticas fue muy lento y difícil. Así, Mary Kaldor describe cómo tras un encuentro especialmente decepcionante y desagradable con representantes del gobierno de Moscú, uno de ellos le comentó en privado que la labor del pacifismo occidental respecto a su gobierno era “como la de un constante goteo que busca erosionar una piedra”. No obstante, el ascenso al poder de Gorbachov haría que la influencia de aquellas ideas en el nuevo estilo de gobierno y relaciones exteriores de la URSS aumentase sensiblemente.

Hay evidencias de que el equipo de gobierno de Gorbachov prestó gran atención a la literatura y alternativas propuestas por el movimiento pacifista occidental, siendo uno de los principales elementos considerados para afrontar las negociaciones INF desde una perspectiva muy distinta, ante la sorpresa de la OTAN. Así, el irenólogo noruego Johan Galtung comenta que en sus entrevistas con Eduard Shevardnadze - entonces Ministro de Asuntos Exteriores de la URSS- éste admitió que, efectivamente, la Unión Soviética estaba perfectamente informada de las propuestas realizadas por el movimiento pacifista, siendo éstas una de sus principales piedras de toque en el giro de sus políticas. Varias organizaciones y centros por la paz como el SIPRI habían estado remitiendo sus publicaciones a Moscú, la URSS había estado enviando representantes oficiales a las convenciones del END y numerosos activistas por la paz occidentales visitaron la Unión Soviética durante la Guerra Fría –el propio Galtung visitó Moscú 25 veces en aquellos años, si bien desconociendo el alcance que su labor podría llegar a tener. El propio Galtung, en una de sus estancias en la capital rusa, pudo comprobar cómo en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores una gran cantidad de materiales producidos desde el pacifismo occidental estaba perfectamente almacenado y

⁷³⁷ Véase: SHENFIELD, Stephen (1990) “In Quest of Sufficient Defence”, *Détente*, n° 11, pp 26-29; y HOLDEN, Gerald (1990) “Alternative Defence and the Warsaw Treaty Organization”, en RANDLE, Michael y ROGERS, Paul (eds.) *Alternatives in European Security*. Gower, Aldershot, pp 71-90.

visible en las estanterías. De hecho, Galtung considera que la IDE impidió un tratado INF de Opción Cero más temprano en la cumbre de Reykjavick de 1986.⁷³⁸

Sin embargo, pocos meses después de aquel encuentro en la capital de Islandia, Gorbachov sorprendería a Washington y al mundo con el anuncio de que la Unión Soviética consideraría la cuestión INF independientemente de la IDE. La flexibilidad y audacia de las iniciativas del máximo dirigente soviético contrastaron en aquella ocasión con la imagen rígida e inmovilista mostrada por la administración estadounidense en sus relaciones internacionales, algo que autores como D'Souza se esforzarían por suavizar posteriormente.⁷³⁹ Gorbachov -también notablemente influenciado por una carta de Andrej Sajarov- no presentaría objeción alguna a la Opción Cero de la OTAN y el histórico tratado se convertiría así en realidad. Lo cierto es que el Tratado INF sólo redujo en aproximadamente un 4% el arsenal nuclear mundial, pero al estipular la eliminación de unas 2.000 armas nucleares y, lo que es más importante aún, al eliminar una discreta subcategoría de misiles considerada particularmente peligrosa –proyectiles con base en tierra con un alcance de entre 500 y 5.000 km.-, el acuerdo significaba una medida de desarme y no una simple convención de control armamentista.

Gorbachov habría comprendido, pues, que para resolver sus graves y crónicos problemas domésticos tenía antes que pactar con el bloque antagonista y frenar unos gastos militares verdaderamente ruinosos para su país. De este modo se explican mejor las sorprendentes concesiones soviéticas en el Tratado INF o acuerdo de los *euromisiles* de Washington en 1987,⁷⁴⁰ así como su posterior actitud respecto a las revoluciones

⁷³⁸ Entrevista del autor con Johan Galtung, Padua, 18 de Octubre de 2000. Tair Tairov, Rober English y David Cortwright también sustentan la perspectiva de que existió una influencia determinante de las ideas pacifistas en el giro soviético; véase: CORTWRIGHT, David (1993) *Peace Works. The Citizen's Role in Ending the Cold War*. Oxford, Westview Press, p 125. Además, el ex Ministro de Asuntos Exteriores Andrej Gromyko reconoce la fuerte controversia sobre seguridad internacional que provocó el movimiento pacifista occidental a ambos lados del Elba, véase: CHATFIELD, Charles (1992) *The American Peace Movement. Ideas and Activism*. Londres, Twayne, p 184.

⁷³⁹ A este respecto, véase: LEWIS, Flora, "Editorial" *The New York Times*, 16 de Septiembre de 1985; CLARET SERRA, Andreu, "Desconcierto en la administración norteamericana", *El País*, 19 de Octubre de 1985; y SAUQUILLO, Francisca, "Las responsabilidades del fracaso de Reykjavick", *El País*, 21 de Noviembre de 1986.

⁷⁴⁰ La Unión Soviética aceptó dismantelar 1.752 misiles por 859 de la OTAN en el tratado final, permitiendo además la verificación *in situ* de la operación por parte de representantes de la OTAN.

democráticas de Europa Oriental permitiendo que éstas cuajaran de forma incruenta y en la retirada soviética de Afganistán.

De este modo, si vamos más allá de las un tanto simplistas y por momentos triunfalistas interpretaciones tradicionales occidentales, podemos observar que la nueva postura oficial de negociación soviética también pareció responder, ciertamente, a un importante nivel de influencia por parte de investigadores por la paz y grupos de control de armamento occidentales. Así lo indican, a su vez, las continuas referencias de Gorbachov y su equipo desde 1987 a conceptos acuñados desde esos círculos pacifistas, como *disensión nuclear mínima*, *defensa convencional no ofensiva*, *suficiencia nuclear*, y la valoración de medidas de *desarme unilateral* como elemento potenciador de acuerdos multilaterales posteriores – algo hasta entonces rechazado categóricamente por ambas superpotencias y sus aliados, pues sostenían que significaba quedar estúpidamente indefenso ante el adversario.⁷⁴¹ El empleo de estos argumentos también evidencia que el gabinete de gobierno soviético conocía e hizo uso de los análisis teóricos propuestos desde el pacifismo occidental. A este respecto, cabe destacar que en Diciembre de 1988 Gorbachov anunciaría que la Unión Soviética retiraría 50.000 soldados y 5.000 tanques de Europa del Este y que además reduciría las fuerzas armadas soviéticas en 500.000 hombres de forma unilateral. La convicción del giro en la estrategia militar soviética oficial siguió apreciándose en las conversaciones sobre Fuerzas Convencionales en Europa de 1989, donde la URSS enfatizó la importancia de reducir el potencial ofensivo de ambos bloques para minimizar el temor a un posible ataque por sorpresa.

⁷⁴¹ Debe señalarse que Fred Hallyday minimiza esta influencia afirmando que los conceptos mencionados no fueron acuñados por el movimiento pacifista, sino desarrollados por la propia URSS, y atribuye a Kruschev su formulación anterior ya a principios de los años 60, a la vez que subraya que en el fondo contemplaban la retención de armas nucleares, véase: HALLYDAY, Fred (1993) “Los finales de la Guerra Fría”, en BLACKBURN, Robin, *Después de la caída, opus cit.*, p 122. Sin embargo, la realidad es que tan sólo dos de ellos, *defensa defensiva* y *disuasión mínima* fueron utilizados por Kruschev, y que el desarrollo, enriquecimiento y espíritu de ambas, tal y como se plantearon al gabinete Gorbachov –y éste consideró- a lo largo de los 80, es indudablemente una aportación original del pacifismo occidental.

4.3.4 INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO PACIFISTA EN LAS REVOLUCIONES NO VIOLENTAS DE 1989 EN EL ESTE DE EUROPA.

De entre los logros que el movimiento pacifista afirmó obtener tras la Guerra Fría, destaca la reivindicación de su influencia en el espectacular vuelco político vivido en los países socialistas del Este de Europa controlados por la URSS desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La interpretación historiográfica y periodística mayoritaria afirmó que en aquellas revoluciones pacíficas no hubo ideas novedosas y enriquecedoras que las inspirasen, sino que los manifestantes simplemente deseaban vivir con el bienestar que observaban que se disfrutaba en Occidente, y sus acciones se orientaron, sencillamente, hacia ese fin. En este sentido, es muy curioso que la *revolución de terciopelo* se tratase como algo espontáneo, sin una historia ni una evolución detrás que la hubiera hecho posible. De cualquier modo, como nos recuerda oportunamente Mary Kaldor, es importante señalar que quienes han sostenido esa visión, con ejemplos tan destacados como Francis Fukuyama, Jeffrey Sachs y Ralph Dahrendorf, tuvieron muy poca o nula implicación en el Este de Europa antes de 1989 (siendo Timothy Garton Ash una honorable excepción en este sentido). A juicio de la investigadora británica, sus opiniones terminaron prevaleciendo porque los “expertos” en Europa Oriental quedaron sensiblemente desacreditados por su incapacidad para prever las *revoluciones de terciopelo*, y aquéllos que las realizaron estuvieron demasiado ocupados en aquellos años construyendo las nuevas democracias como para escribir *en extenso* acerca de sus experiencias.⁷⁴²

El resultado ha sido un vacío historiográfico respecto a las ideas y acciones de la disidencia pacifista en los países del Este, enterradas bajo una brusca transición al capitalismo que llevó consigo un deseo de ruptura con el pasado inmediato, muchos problemas políticos y económicos y sociales por resolver, y una fascinación por el triunfante sistema occidental que anulaba la consideración de alternativas.

De hecho, se ha prestado poca atención al modelo de ejemplo de revolución no violenta que ofrecieron algunos países de Europa del Este, sobre todo aquéllos más

⁷⁴² Véase: KALDOR, Mary (1995) “Who killed the Cold War?”, *opus cit.*

cercanos al END, que analizamos en el capítulo anterior: Checoslovaquia, Hungría, etc. Su caso refuta, por una parte, la tradicional identificación del término *revolución* - entendido como cambio radical de gobierno desafiando el marco legal y político anterior- con la violencia; y, por otra parte, la asunción, muy habitual en el imaginario colectivo al Oeste del Elba, de que el Occidente europeo es históricamente más *civilizado* en sus transiciones políticas.

Respecto a 1989, en Bulgaria, como en Rumania, Albania y varias repúblicas de Yugoslavia, no existía una clase media amplia, extensa y con un peso social significativo con anterioridad a 1945, lo que condicionaba absolutamente su estructura de oportunidad política. La pequeña y media burguesía de esos países procedía de la burocracia afecta al Estado, y no había punto de comparación en cuanto a poder económico, peso social, pátina cultural y conciencia de sí misma con las clases medias de Praga o Budapest, por ejemplo. Ello ayuda explicar la mayor proximidad al END de Checoslovaquia, Hungría y Polonia, así como la naturaleza de los eventos de 1989, poniendo además en contexto las experiencias revolucionarias no violentas de Hungría en 56, Checoslovaquia en 1968 y, en menos medida, la existencia y éxito de Solidarnosc y la independencia de Eslovenia en 1990. También llama la atención, rompiendo de nuevo el mito de la falta de transición democrática y madurez política en Ucrania 2004, la serena y decidida respuesta de los ciudadanos ante la manipulación de los resultados electorales de Noviembre.

A continuación, analizaremos con detalle el proceso de cambio político experimentado en Europa Oriental en 1989, para después rescatar el hasta ahora invisible papel jugado por la oposición pacifista local y sus pares occidentales, representados estos últimos, fundamentalmente, por el END.

A) LAS REVOLUCIONES DE TERCIOPELO.

Tras el largo mandato de Leonidas Breznev en la URSS –desde Octubre de 1964 hasta su muerte el 10 de Noviembre de 1982- se produjo una rápida sucesión de líderes soviéticos. Yuri Andropov, el ex jefe del KGB, sustituto de Breznev, murió el 9 de Febrero de 1984, y Constantin Chernenko, el hombre llamado a sucederle, corrió igual

destino el 10 de Marzo de 1985. Veinticuatro horas después saltó la sorpresa: los *viejos dinosaurios* iban a ser desplazados por un hombre de cincuenta y cuatro años –lo que indicaba la llegada de una generación de hombres que no hicieron la Revolución– llamado Mijail Gorbachov.⁷⁴³ En el exterior apenas era conocido.

En los seis primeros meses de su mandato Gorbachov se adueñó de la atención mundial: hablaba de mejorar la producción y productividad de la economía soviética, que había pasado del estancamiento a la recesión; orientó sus esfuerzos a la contención del gasto y a la búsqueda de eficiencia productiva; estableció como prioridades el diálogo con Occidente y el desarme; puso fin de la doctrina de soberanía limitada reconociendo la independencia de los países del bloque soviético en política interior; y trató de desarrollar el sector privado y la autonomía de las empresas. Además, cambió parte del Politburó, nombró a Eduard Shevardnadze Ministro de Asuntos Exteriores, prescindió de Andrej Gromyko e implantó un nuevo estilo en el liderato del Kremlin.⁷⁴⁴ Toda su actividad parecía resumirse en tres palabras que, pronto, se pusieron de moda: *perestroika*, *glasnot* y *uskorenie*. Como acertadamente señala Pablo Irazábal, en Occidente no se tradujeron bien las dos primeras y puede decirse que se olvidaron de la última.⁷⁴⁵

La traducción afecta no sólo a la parte literal gramatical, sino también- y es lo más importante, al contenido socio-político de las mismas palabras. *Perestroika* se ha identificado definitivamente con cambio o reforma. De *glasnot* se ha dicho que es transparencia y alguien, no se sabe quién, añadió por su cuenta el adjetivo *informativa*.

⁷⁴³ Según el diario *Pravda* la elección del nuevo secretario general del PCUS se llevó a cabo por unanimidad. En realidad, a la muerte de Chernnenko, hubo una dura lucha por su sucesión. En el Buró Político hubo un empate entre Gorbachov y Viktor Grishin, el secretario del PCUS de Moscú y heredero de la fracción brezhnevista tras el deceso de Chernenko. Pero Andrej Gromyko decidió la contienda. Gromyko fue quien pronunció la celebre frase “Gorbachov tiene una sonrisa simpática pero dientes de hierro”. Posteriormente, Grishin y otros tres miembros del Buró Político habrían de perder sus puestos en el organismo.

⁷⁴⁴ En Julio de 1985, Georgi Romanov, que había sido uno de los rivales de Gorbachov a la secretaría general, fue retirado del Buró Político “por razones de salud”. Lo sustituyó por Edward Sheverdnadze, primer secretario del PCUS en Georgia. El retiro de Romanov y la promoción de Gorbachov habían creado dos vacantes en el Secretariado que fueron cubiertas por Boris Yeltsin y Lev Zaikov. En la siguiente reunión del Soviet Supremo hubo cambios. Su presidencia había estado en manos de Chernenko pero Gorbachov no la reclamó para sí, propuso a Andrej Gromyko y nombró entonces Ministro de Relaciones Exteriores a Edward Sheverdnadze.

⁷⁴⁵ IRAZÁBAL, Pablo (1990) “Cae el muro... se levanta el telón”, *Historia 16*, nº 166, p 20.

Da la impresión de que se pretendían explicar las cosas más como se quería que fuesen que como eran en realidad. La traducción más exacta de *Perestroika* es reestructuración, que no es lo mismo que cambio. En aquélla se trata de reformar, sí, pero con los mismos elementos con que se contaba. En el cambio se introducen elementos nuevos que, por serlo, alteran formalmente los contenidos. En realidad, ni siquiera Gorbachov parece que explicara nunca con precisión el término, pese a que tuvo que pronunciar un largo discurso al respecto ante el Soviet Supremo en Junio de 1987.⁷⁴⁶ Lo más concreto que se ha dicho sobre el tema es que se trataba de una política tendente a acelerar el desarrollo económico y social del país y a renovar todas las esferas de la vida.

A muchos causará sorpresa saber que la *glasnot* la inventaron los zares, concretamente Nicolás II (1845-1855). *Glasnot* no equivale a la transparencia informativa tal y como se entiende en Occidente, sino a una transparencia dirigida, siendo más bien una autocrítica orientada hacia los sectores que indique el dirigente. Lenin citó el término por primera vez en su obra *Sobre la organización económica y política del Estado socialista* en 1919. En ella defendía la crítica pública a la ineficiencia económica y a la engorrosa burocracia estatal aunque, naturalmente, se trataba de una crítica iniciada y regulada por el gobierno. Los mismos bolcheviques que hablaron de la *glasnot* impusieron la censura previa, declararon que la imprenta era monopolio estatal y clausuraron los periódicos no bolcheviques.

Aceptando estas precisiones sobre el término se puede hablar de que Stalin ejerció, en algunas ocasiones, la *glasnot* y, desde luego, lo hizo Nikita Kruschov al dejar el camino abierto para criticar a Stalin y sus partidarios. No obstante, Gorbachov fue más allá de lo que en principio pretendía. Enfrentado a la resistencia de la nomenklatura a los cambios, el dirigente soviético decidió recordarle su sucio pasado. En Febrero de 1987, declaró a un grupo de periodistas y escritores en el Kremlin que la historia tenía que llenar los “espacios vacíos” y que “no debemos olvidar nombres”. Fue una decisión trascendental. Se recuperaba el hilo donde lo había dejado Kruschov y se entraba a la reconquista de la historia.⁷⁴⁷

⁷⁴⁶ *Ibidem*, p 22.

⁷⁴⁷ Grupos de intelectuales moscovitas comenzaron a organizarse, y con el apadrinamiento de Alexander Yakovlev, Yuri Afanasiev fue nombrado rector del Instituto de Archivos Históricos. Rápidamente Afanasiev comenzó a organizar seminarios y conferencias dirigidos a rescatar el pasado soviético que

Hubo una división en la cumbre sobre la velocidad de las reformas: mientras Chebriakov (miembro del buró político y ex director de la KGB) y Yazov (ministro de Defensa) querían ir con más calma y, sobre todo, que no se agitara el fantasma del pasado, Yeltsin tomó una actitud de confrontación con ellos y fue despedido por Gorbachov en Octubre de 1987. Sin embargo, poco después, en el aniversario de la revolución, el 2 de Noviembre de 1987, Gorbachov pronunció un discurso histórico. Fue allí cuando subrayó su rechazo al pasado estalinista. Afirmó que había sido la falta de democracia lo que había hecho posible las violaciones a la legalidad, las represiones de los años 30 y los crímenes del stalinismo. Las culpas de Stalin y sus acólitos, dijo, eran inmensas e imperdonables.⁷⁴⁸

En cuanto a la olvidada *uskorenie*, significa aceleración. De ella se habló poco y resultó ser a la postre, la de mayor relieve. Sobre la *perestroika* y la *glasnot* se puede teorizar, y se ha discutido durante mucho tiempo si Gorbachov puso en marcha el proceso o fueron los acontecimientos quienes lo forzaron a tomar decisiones en que jamás había pensado. Por su parte, la *uskorenie* tomó vida propia y sobre ella se puede afirmar que, por más que Gorbachov quisiera un proceso acelerado, lo sucedido en Europa del Este –y aún en la propia URSS- sobrepasó ampliamente cualquier expectativa. Nadie, en 1985, podía pensar que todo esto estaba a punto de suceder en la URSS:

- Retirada de tropas de Afganistán, admitiendo que la Unión Soviética había cometido allí el mismo error que EEUU en Vietnam.
- Elección de Andrei Sajarov como diputado, quien discutió, hasta el mismo día de su muerte, con el presidente Gorbachov.

Stalin había pretendido desaparecer. Las mayores transformaciones se operaron en la prensa. Inicialmente, el gran cambio consistió en leer “novedades de Moscú”, publicaciones como *Ogonyok*, *Novy Mir* y *Znamya*. Las revelaciones sobre el pasado aparecían constantemente. La gente leía y leía. Véase: http://www.neoliberalismo.com/Archivo-01/fin_demo.htm

⁷⁴⁸ Sobre este período de debate en los primeros años de gobierno de Gorbachov, véase: ASLUND, Anders (1989) *Gorbachev's Struggle for Economic Reform*. Nueva York, Cornell University Press.

- Levantamientos nacionalistas –desde Armenia a las repúblicas bálticas de Estonia, Letonia y Lituania- con manifestaciones multitudinarias en contra del sistema.
- Constitución de sindicatos con pretensión de convertirse en partidos políticos.
- Celebración de la Revolución de Octubre en las que desaparece la exhibición de poderosos misiles y los enormes retratos de Karl Marx.
- Alzamiento de voces en una sesión del Soviet Supremo sugiriendo que se prescindiera del leninismo.
- Mijail Gorbachov *amenazando* con su dimisión si no se aceptan sus ideas y el *tempo* que él desee imprimirles.

En este contexto, por increíble que pareciera, la *uskorenie* de los satélites superó la producida en el interior de la URSS. En su primer número del mes de Noviembre, la revista *Time* recogía en un cuadro sinóptico las transformaciones operadas en la Europa del Este durante los diez primeros meses de 1989, bajo el título *Un año extraordinario*.⁷⁴⁹ Vale la pena repasarlas:

- 11 de Enero: El parlamento húngaro vota la autorización de partidos políticos independientes.
- 6 de Febrero: Mesa redonda, en Varsovia, entre el gobierno, Solidaridad, y la iglesia católica.
- 5 de Abril: El gobierno polaco y representantes de Solidaridad acuerdan la legalización del sindicato y la celebración de elecciones abiertas.
- 2 de Mayo: Soldados húngaros comienzan a dismantelar las alambradas de espinos que se desplegaban a modo de frontera con Austria.
- 8 de Mayo: el líder húngaro János Kádár, que se mantenía en el poder desde 1956, es desplazado de su cargo.
- 17 de Mayo: Polonia reconoce oficialmente a la Iglesia Católica Romana.
- 30 de Mayo: El Partido Comunista Húngaro anuncia que el antiguo primer Ministro Imre Nagy fue ejecutado ilegalmente por su actuación en el levantamiento de 1956.

⁷⁴⁹ Véase: EDITORIAL (1989) “The Big Break”, *Time*, 6 de Noviembre, p 12.

- 4 de Junio: Solidaridad triunfa ampliamente en las elecciones parlamentarias de su país.
- 25 de Julio: El presidente polaco Jaruzelski invita a Solidaridad a participar en un gobierno de coalición.
- Agosto: Las embajadas de la República Federal Alemana en Berlín Oriental, Budapest y Praga quedan desbordadas a lo largo del mes ante la masiva invasión de alemanes orientales que desean emigrar.
- 19 de Agosto: Jaruzelski nombra primer Ministro a Tadeus Mazowiecki, un líder destacado en los días de auge de Solidaridad. Se trataba del primero no comunista desde la Segunda Guerra Mundial.
- 10 de Septiembre: Budapest suspende un acuerdo de veinte años con la República Democrática Alemana por el que Hungría se obligaba a bloquear el paso de alemanes orientales a Occidente. Al cesar este acuerdo, 57.000 ciudadanos de la RDA pasan a la RFA a través de Hungría.
- 12 de Septiembre: Un grupo de oposición formado en la RDA –Nuevo Foro-, hace público su primer manifiesto.
- 3-4 de Octubre: Diez mil germano-orientales se enfrentan a la policía para tomar los trenes que pasan, a través de Dresde, Camino de Praga para alcanzar la RFA.
- 7 de Octubre: El partido dirigente de Hungría renuncia a la denominación de comunista y se define como socialista.
- 7-8 de Octubre: Choques violentos de manifestantes en Berlín Este, Leipzig y Dresde con fuerzas de seguridad.
- 18 de Octubre: Mijail Gorbachov declara en Helsinki que la *doctrina Breznev*, que decretaba la una soberanía limitada a los países comunistas de Europa del Este, está definitivamente muerta.

El año extraordinario tendría, no obstante, muchas más cosas que decir. El 9 de Noviembre se produjo el milagro: se abrió el muro de Berlín. En 1987 Ronald Reagan había desafiado a Gorbachov afirmando: *si es verdad que quiere un mundo nuevo, derribe ese muro*. Moscú había guardado silencio mientras el presidente de la RDA, Eric Honecker, afirmaría poco después que el muro duraría todavía cien años más. Pero el 9 de Noviembre de 1989, a los 28 años de su construcción, cayó, y los alemanes del

Este pasaron, sin dificultad alguna, hacia el Oeste entre escenas caracterizadas por una algarabía triunfal mezclada con una sorpresa sin límites.

Puesto que el muro había representado el símbolo del encadenamiento de los pueblos de Europa Oriental a la férrea disciplina de Moscú, la caída del muro se convirtió, a su vez, en el pistoletazo de salida para una acelerada carrera de cambios y reformas.

En la RDA el Partido Socialista Unificado (SED) perdió su monopolio de poder. Eric Honecker fue apartado del poder el 18 de Octubre de 1989; su sucesor, Egor Krenz, sufrió la misma suerte el día 3 de Diciembre a pesar de haber decidido la apertura del muro de Berlín el 9 de Noviembre. Se anunciaron elecciones libres para el 6 de Mayo de 1990 y el 22 de Diciembre se abrió la puerta de Bradenburgo. El nuevo presidente del partido, Gregor Gysi, de talante reformista, habló de Estado de derecho, justicia social y ecología. Mientras tanto, el primer Ministro, Hans Modrow, negoció con su colega, el canciller de la RFA Hellmuth Köll, los problemas de Alemania ante el futuro. Además, se comenzaba a perseguir la corrupción de los antiguos dirigentes comunistas.

Los cambios se sucedieron en el resto de los Estados europeos orientales. En Hungría se aprobaron en Diciembre de 1988 leyes que aprobaban la libertad de asociación y reunión, en Febrero de 1989 se establecía un sistema electoral multipartidista, y en Octubre del mismo año, el Partido Comunista de Hungría se autoproclamaba obsoleto. En Enero se había establecido una comisión de investigación sobre el derrocamiento del gobierno de Imre Nagy en 1956, concluyéndose la ilegitimidad del ataque soviético y del régimen establecido desde entonces, reconociendo el propio partido los errores cometidos durante los 32 años de gobierno de János Kádár. Así, el 16 de Junio, Nagy y otras víctimas de la represión de 1956 fueron sacados de sus anónimas tumbas y enterrados de nuevo como héroes nacionales en un acto que reunió a más de 300.000 personas en las calles y a millones frente a las pantallas de televisión. Un observador británico escribió al respecto: “Esto no es el funeral de Imre Nagy, sino su resurrección y el entierro de János Kádár”. Curiosamente, Kádár fallecería el 6 de Julio. En Noviembre, los grupos de oposición, tras su victoria en referéndum, obligaron al gobierno a retrasar las elecciones presidenciales para después de las parlamentarias de la primavera siguiente, con objeto de consolidar y

organizar mejor sus partidos y ampliar las posibilidades de victoria. Así, Hungría abandonó el comunismo, levantó su telón de acero con Austria, defendió el pluralismo político, fijó elecciones libres para el 18 de Marzo de 1990 y solicitó su ingreso en el Consejo de Europa, todo ello 33 años después de que los estudiantes de Budapest comenzaran su histórica marcha hacia la estatua de Stalin. De este modo, se iniciaba un proceso de autocrítica para enterrar los vestigios del estalinismo. Más aún, ante el fracaso en las elecciones de Junio de 1989, donde fue rotundamente batido por Solidaridad, decidía prescindir del adjetivo *comunista* para convertirse en un *partido simplemente de izquierdas que trata de acercarse a la socialdemocracia*. Así, en Agosto de 1989 se formaba el primer gobierno no comunista de la zona.

En cuanto a Checoslovaquia, a finales de 1989 el PCCh continuaba con la política de ortodoxia soviética restaurada tras la normalización de 1968. Pese a las reconveniones de la URSS para que iniciara un proceso aperturista análogo a la *perestroika*, ni se habían aplicado reformas en la economía (cada vez menos competente) ni se había abandonado la represión como método sistemático para acallar los cada vez más frecuentes síntomas de disconformidad (los recientes actos conmemorativos del vigésimo aniversario de la *Primavera de Praga*, y las manifestaciones de Agosto y Octubre de 1988 y de Enero de 1989). Aunque Gustav Husak, representante del pasado cada vez más incómodo, fue relegado como Primer Secretario, conservó el cargo de Presidente, y su sustituto en el Partido, Milos Jakes, mantuvo la “línea dura”.

Ocho días después de la caída del Muro de Berlín, el 17 de Noviembre, se produjo en Praga una manifestación de unas 50.000 personas en recuerdo de las víctimas de la ocupación nazi, que fue disuelta de modo violento, registrándose unas 100 detenciones y varias decenas de heridos. Tal suceso no era nada nuevo, pero actuó como detonante de la indignación popular. El día 18, una manifestación aún mayor, formada de modo espontáneo, pidió la depuración de responsabilidades por lo ocurrido y el fin del régimen comunista. Las marchas a favor del respeto a los derechos humanos y de la democracia se repitieron en los días siguientes, cada vez con más participantes (100.000 el día 20, 200.000 el 21, y entre 250.000 y 300.000 del 22 al 24).

Las manifestaciones praguenses contaron pronto con el liderazgo del “Foro Cívico” -con gran influencia de Carta 77-, que se constituyó formalmente el 21 de

Diciembre como la unión de una docena de grupos opositores checos, algunos surgidos al calor de los cambios en el resto del bloque, en torno a la figura de Václav Havel, por entonces el más veterano y prestigioso miembro de la oposición; de modo simultáneo, y con idéntica función aglutinadora, nació en Bratislava el grupo opositor eslovaco, “Público Contra la Violencia”.

El Foro Cívico inició de inmediato su papel como cabeza visible y canalizador de la protesta; el mismo día 21 se puso en contacto con el gobierno y el Primer Ministro, Adamec, accedió a negociar. Consciente del amplio respaldo con que contaba, incluyendo el expresado por los Estados Unidos y Gorbachov, y de su poder de convocatoria, el Foro Cívico hizo que continuaran las movilizaciones y se mostró inflexible en sus conversaciones con el régimen: el objetivo debía ser la transición incondicional a la democracia.

El 24 de noviembre dimitió en pleno el Politburó del PCCh, el 7 de Diciembre lo hacía Adamec y el día 11 el presidente Husak, tras quedar constituido un gobierno de “Unidad Nacional”, de mayoría no comunista, con la tarea de organizar las elecciones. Antes de final de mes Aleksander Dubcek, el hombre de la *Primavera de 1968*, ocupó la presidencia del parlamento, mientras Václav Havel era elegido presidente de la República. En aquellos días, Havel – quien, tras sucesivas reelecciones, se mantendría en la presidencia hasta 2003- se definió a sí mismo y a los que le seguían como *el poder de los que no tienen poder alguno*, mientras todo el país se preparó rápidamente para la celebración de unas elecciones libres. En la calle, una pancarta recogió brevemente esta milagrosa aceleración:

Polonia.....10 años
 Hungría.....10 meses
 Alemania Oriental...10 semanas
 Checoslovaquia.....10 días.

Durante la *revolución de terciopelo*, las manifestaciones pacíficas multitudinarias (medio de presión política ya ensayado en el 68 para hacer frente a las tropas de ocupación, lo que en parte explica la decisión y disciplina con que fue empleado en esta nueva oportunidad) y la oposición organizada apuntaron enseguida al derribo inmediato

y absoluto de una dictadura desde hacía tiempo intolerable. Y al régimen, que se había quedado, literalmente, sólo, dentro y fuera de sus fronteras, no le quedaba otra salida que ceder y autodisolverse ante el irrefrenable impulso de la desobediencia.

En las elecciones generales, que contaron con una participación del 96%, celebradas los días 8 y 9 de Junio, Foro Cívico y el eslovaco Público Contra Violencia obtuvieron la mayoría absoluta en sus respectivas naciones y, formando un gobierno de coalición en el Parlamento Federal, acometían la tarea de elaborar una nueva Constitución y consumir la transición en el terreno económico.

En Bulgaria se expulsó a Todor Zhikov, el viejo presidente de 78 años y a otros 26 *inmovilistas*, no sólo de sus cargos, sino también del propio Partido Comunista. El nuevo presidente y hombre fuerte de la situación, Petar Mladenov, de cincuenta y tres años, era un reformista que veía con buenos ojos las manifestaciones masivas a favor del pluralismo político y la celebración de elecciones libres a corto plazo. De este modo, el 11 de Diciembre se anunció la celebración de elecciones libres para 1990. En cuanto a Yugoslavia y Albania, no hubo nada nuevo que reseñar en estos momentos. Yugoslavia mantuvo la postura adoptada en 1948 y que la separaba tanto de la URSS como de Occidente, y nadie parecía prever su próxima y violenta desmembración. Albania siguió dando la imagen de un pequeño y pobre país aislado en sí mismo, encerrado en un sistema casi estalinista, y su inmovilismo le haría sufrir un grave colapso en 1997. La nota ampliamente discordante vino dada por Rumania. En tanto se producían los cambios a su alrededor, Bucarest parecía como impermeable a la transformación, hasta que un multitudinario y sangriento alzamiento popular – se habló exageradamente de entre 20.000 y 60.000 muertos- acabó con el régimen el 22 de Diciembre de 1989. El día de navidad, la televisión mostró los cadáveres del presidente Nicolae Ceausescu y de su esposa, la vicepresidenta Elena Petrescu, fusilados tras juicio sumarísimo. El 1 de Enero de 1990 el nuevo gobierno anunció la legalización del multipartidismo y la disolución de las fuerzas represivas.

Esta marea de acontecimientos suscitaba la inevitable pregunta: ¿y ahora, qué? No había respuestas sencillas. Tanto para la URSS como para los Estados satélites había un desfase entre la declaración de principios y la realización de los objetivos, especialmente los económicos. El camino emprendido pareció irreversible desde el

primer momento, considerando la presión internacional, el masivo apoyo de los ciudadanos de Europa del Este y el hecho común a todos los casos – salvada la excepción de Rumania- de la abstención del ejército ante los movimientos de la población. De cualquier modo, las dificultades económicas para estos pueblos eran enormes. La competitividad en el libre mercado de Occidente por parte de quienes habían vivido al amparo de una economía dirigida era imposible, algo que incluía a la URSS, y daría así comienzo una larga transición hacia la modernización capitalista y la integración europea.

B) TRASCENDENCIA HISTÓRICA DEL PACIFISMO OCCIDENTAL Y EL END EN LAS REVOLUCIONES DE TERCIOPELO.

Los acontecimientos de 1989 marcaron el final de la Guerra Fría y supusieron el inicio de un rápido declive del END. En este maremagnum de acontecimientos, ¿dónde debemos situar el trabajo y las ideas del pacifismo democrático internacionalista de E. P. Thompson? ¿Cómo, con la perspectiva que ofrece el tiempo transcurrido, puede evaluarse la trascendencia e impacto del END? La cuestión es inevitable pero, al mismo tiempo, compleja y hasta cierto punto traicionera. En principio, la respuesta invita a enumerar los puntos en los que tanto los críticos como los partidarios de la organización afirman cuáles fueron los logros y fracasos cosechados por el END, algo que ya hemos venido apuntando en páginas anteriores. No obstante, limitarnos a este tipo de razonamiento favorecería cierta condescendencia hacia el pasado, y hacia la complejidad de su *Lebenswelt* (mundo vivido)⁷⁵⁰ que E. P. Thompson criticó con tanta enjundia, y que haría perder de vista, como advierte Peter Baehr, una cuestión mucho más esencial: cuando examinamos la década de 1980 con la sensibilidad del historiador, es evidente que los “hechos” de la Guerra Fría pueden explicarse con una variedad de

⁷⁵⁰ Véase: HUSSERL, Edmund (2002) *Renovación del hombre y de la cultura: cinco ensayos / Edmund Husserl; introducción de Guillermo Hoyos Vásquez*. Barcelona, Rubí. De cualquier modo, y curiosamente, el propio Husserl (1959-1938) no descartaría el puro análisis fenomenológico en beneficio del *mundo vivido* –algo que tan brillantemente expresaría Ortega y Gasset con su conocido “yo soy yo y mis circunstancias” tras una trayectoria filosófica similar- hasta los últimos años de su vida. El trabajo de Husserl, como él mismo lo interpretó en su obra de madurez “La Crisis de las Ciencias”, y como sintomáticamente manifiesta en su recuperación del contacto con el mundo de la vida (*Lebenswelt*), puede ser considerado como un nuevo modo de “filosofía” en el que se busca una fundamentación racional del vivir humano. Pese a todo, han sido los partidarios franceses de Husserl posteriores a él quienes han dado mayor desarrollo a su *Lebenswelt*, que en realidad Husserl rechazó durante casi toda su vida.

interpretaciones igualmente plausibles por parte de historiadores conservadores, realistas políticos, *halcones*, y activistas y académicos pacifistas acerca de los peligros que la caracterizaron y de las circunstancias que concurrieron en su finalización. Sin embargo, lo que es indudable es que el fin de la Guerra Fría no supuso una simple vindicación de los análisis del movimiento pacifista, como tampoco de los de sus oponentes, y en el caso que nos ocupa no pueden realizarse análisis válidos que pretendan demostrar, sencillamente, el éxito o fracaso de una u otra interpretación por afinidad ideológica u otros motivos, pues la realidad y el rigor investigativo obligan a realizar balances mucho más complejos y equilibrados, así como mucho menos pretenciosos.

Así, por ejemplo, el hecho de que Europa fuese testigo desde 1989 de un renacimiento de la actividad de gangs neofascistas en la antigua República Democrática de Alemania, el auge de los nacionalismos en el continente, y el estallido de un conflicto a gran escala en los Balcanes, no prueba que el movimiento pacifista estuviese equivocado al oponerse a la Guerra Fría. Basta tan sólo recordar que la mayoría de autores que advertían de las peligrosas consecuencias que traería consigo la desaparición de los bloques estaban entre los más convencidos de que la confrontación de superpotencias o bien se prolongaría indefinidamente en el tiempo o bien, si terminase, se debería a que la OTAN hubiera sido traicionada por sus propios ciudadanos en un arrebato pacifista. Sin embargo, la Guerra Fría terminó súbitamente, y su conclusión fue un episodio histórico para el que ninguno parecía estar preparado, respondiendo sus resultados al tipo de *eventos imprevistos* tan familiares para el historiador. Entre ellos cabe destacar, desde luego, que cuando se dio de forma efectiva la desintegración de los bloques, fuera el Oriental el que abrió el camino.⁷⁵¹

Al mismo tiempo, lo cierto es que la evolución política, económica y social de los países del Este de Europa no correspondería en absoluto con los análisis de Thompson y sus compañeros en el movimiento pacifista. Los espectaculares acontecimientos de 1989 en los países socialistas europeos y el posterior colapso de la URSS, que trajeron consigo el fin de la Guerra Fría, dieron pie a numerosos juicios

⁷⁵¹ BAEHR, Peter (2000) "E.P. Thompson and European Nuclear Disarmament (END): A Critical Retrospective", *Online Journal of Peace and Conflict Resolution* (OJPCR), nº 2.5 / 3.1, en www.trinstitute.org/ojpcr/3_1baehr.htm

precipitados y poco acertados por parte de la izquierda británica y europea en general sobre las posibilidades futuras de las políticas de oposición desde la sociedad civil. E. P. Thompson, junto a otros colegas y autores cercanos a sus interpretaciones, como Mary Kaldor, Michael Cox, Dan Smith y Noam Chomsky, vieron en aquello un proceso histórico en curso condicionado por la desaparición de una de las superpotencias. Especialmente Thompson y Kaldor, se mostraron convencidos de que la lucha de clases podría continuar desde entonces mediante la acción de un movimiento pacifista internacional, socialista y humanista, que podía inspirarse en el modelo de cambio político no violento vivido en la Europa del Este.⁷⁵² A su juicio, el pacifismo occidental había dejado al descubierto la irracionalidad de la política, economía y controles característicos de la Guerra Fría, siendo además decisivo en la liberación de las fuerzas que desde la sociedad civil rompieron el estático *impasse* impuesto sobre el discurso político por la ideología del enfrentamiento entre bloques, tras los fallidos intentos de 1956 y 1968. La acción ciudadana, el poder del agente histórico de base, había sido para ellos el elemento desintegrador de la noción del temido “otro”, de modo que a partir de entonces podían emerger nuevos procesos de cambio. De acuerdo con su análisis, los grupos involucrados en el END habrían jugado un papel central en los eventos de 1989, por lo que el movimiento pacifista debía considerarse como elemento decisivo en la crisis de los regímenes comunistas, pese a que la mayoría de los analistas de la *revolución de terciopelo* lo invisibilizaban por completo. E. P. Thompson expresaría esta idea con toda claridad:

*Por supuesto, quienes comimos, bebimos y vivimos obsesivamente el movimiento pacifista por casi una década, no deseáramos admitir nuestra total irrelevancia (...) fue el movimiento pacifista no alineado occidental, al concertar un diálogo y desarrollar una serie de acciones comunes con el movimiento por los derechos humanos en el Este, el que posibilitó el impulso ideológico que hizo saltar los cerrojos de la Guerra Fría.*⁷⁵³

⁷⁵² Véase: THOMPSON, E. P. (1990) “The Ends of the Cold War”, *New Left Review*, nº 182, pp 139-146.

⁷⁵³ *Ibidem*, p 143. Véase también: KALDOR, Mary (1990) “After the Cold War”, *New Left Review*, nº 180, pp 25-37; y HAVEL, Vaclav (1990) “Words on Words”, *The New York Review of Books*, 18 de Enero.

Sobre esta cuestión, E. P. Thompson mantuvo un profundo debate con Fred Halliday, para quien nunca había existido ninguna tercera vía alternativa a las superpotencias, algo que precisamente las reformas ultraliberales del Este de Europa tras 1989 parecían confirmar a Hallyday.⁷⁵⁴

Los acontecimientos de 1989 permitieron a Thompson vindicar la importancia y eficacia de la resistencia popular, incluso bajo condiciones tan adversas como las impuestas por los gobiernos comunistas, de modo que tuvieron que reconocerse las posibilidades de la política desde la base, si bien se mostró, necesariamente, vacilante a la hora de abordar de manera profunda y detallada el amplio conjunto de ideas y circunstancias que confluyeron en la desintegración de los partidos comunistas y sus gobiernos en Europa Oriental.⁷⁵⁵ El brusco cambio geopolítico que supuso la caída del *comunismo real* puso al descubierto lo simplista de muchos de sus análisis, que si bien se mostraron firmes al reivindicar la lucha política y de clases por medios pacíficos, en contra del marxismo ortodoxo y del capitalismo imperialista, nunca profundizaron lo suficiente en cuestiones claves a las que se refirió, como la economía en el sistema-mundo –que tan bien estudiaría Wallerstein–, el potencial del ecologismo y el pacifismo y la no violencia como alternativa política, etc. Todo ello dejaría la sensación de que sus análisis, en parte condicionados por las urgencias de los ajetreados 80, habían sido demasiado cortos, limitados, incapaces de responder al mundo de la post-guerra fría en un momento en que su delicada salud ya no le permitiría retomarlos, enriquecerlos y actualizarlos. De cualquier modo, para lo que Thompson y sus compañeros estaban evidentemente menos preparados, era para la velocidad con que se demolió el socialismo en el Este, así como para la aparente estabilidad y triunfo del denominado *pensamiento único* neoliberal que llegaba a afirmar que se había llegado al *fin de la historia*. Aún más hirientes les resultarían las repercusiones del *nuevo orden* en la izquierda democrática, que se mostró mal preparada y desorganizada, incapaz de llenar el vacío ideológico que caracterizaría a los países ex-comunistas durante la década de los 90.

⁷⁵⁴ Véase: HALLYDAY, Fred (1993) “Los finales de la Guerra Fría”, en BLACKBURN, Robin, *Después de la caída, opus cit.* pp 101-117.

⁷⁵⁵ Véase: McCANN, Gerard (1993) “E. P. Thompson, Socialist Humanism and Politics From Below”, *Politics*, vol. 13, nº 2, Octubre, pp 3-9. Véase también: THOMPSON, E. P. (1991) “The Ends of Cold War”, en THOMPSON, E. P. (1993) “Los finales de la Guerra Fría, una réplica”, en BLACKBURN, Robin (ed.) *Después de la caída, opus cit.* , pp 101-117.

Tras los acontecimientos de 1989 y el colapso de las sociedades comunistas europeas, E. P. Thompson reclamó el reconocimiento debido para una lucha popular paneuropea como vindicación, también, de las concepciones teóricas y prácticas a que había dedicado gran parte de su vida, y el final de la Guerra Fría le permitió afirmar sin reservas que su tesis sobre la libertad y el poder del agente histórico era perfectamente válida. Ciertamente, el compromiso, acción y liderazgo del historiador en el movimiento pacifista y la lucha por las libertades civiles y los derechos humanos en general, reflejaban su brillante lectura de las capacidades de un movimiento social, pero tras la contundencia de sus afirmaciones, se obviaban, como acabamos de comprobar, las evidentes limitaciones de un análisis tan simple de lo sucedido en 1989.

De lo que no cabe duda es de que, si bien el END jugó un papel significativo en el proceso, hubo también en este punto graves fallas en sus análisis y postulados, algo nunca reconocido por E. P. Thompson, ni por Mary Kaldor, ni por ninguno de sus colaboradores más cercanos. Desde su grupo se proclamó con entusiasmo la importancia de las políticas desde la base y del poder de la sociedad civil como agente histórico determinante en el colapso de los países de economía planificada comunista. Creyeron ver en el proceso el germen de una nueva forma de hacer política donde la sociedad civil se implicase mucho más en el gobierno y se enriqueciese la democracia participativa. En este sentido, interpretaron el proceso como un éxito de aquella forma de socialismo malograda en Hungría y Checoslovaquia en 1956 y 1958, y que tanto habían admirado. En este punto, llevados de un entusiasmo y optimismo sin duda excesivos, no supieron reconocer una serie de fallas en su razonamiento al aplicarlo a la Europa del Este de 1989 y los años inmediatamente posteriores, pues dejaron de considerar una serie de variables fundamentales que ayudan en gran medida a explicar que en la evolución posterior de aquellos países los valores y proyectos defendidos desde el pacifismo quedasen tan marginados.

La realidad terminaría por mostrarse implacable con las esperanzas de Thompson y sus compañeros de que el socialismo humanista atisbado en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968 pudiera, al fin, hacerse realidad en los antiguos satélites europeos de la URSS. Desde la caída del viejo telón de acero se sufriría una radical transformación en el Este de Europa, erigiéndose democracias occidentales de

corte capitalista donde antes se levantaban democracias populares de carácter socialista. Estas jóvenes democracias se hallaban en posición de desventaja para competir según las leyes del libre mercado que habían aceptado. Desde el desmoronamiento del bloque socialista se dejaron ver en su interior los problemas y dificultades para alcanzar el desarrollo, el bienestar social, y una democracia que garantizase plenamente los derechos y libertades fundamentales. Sumidos en esta situación, los Estados que estuvieron al Este del telón de acero llamaron a las puertas de la Unión Europea (UE) y reclamaron la destrucción definitiva de ese muro imaginario y su integración en Europa.

Con la caída del telón de acero se levantó la cortina que ocultaba todas las deficiencias del sistema comunista. Pero además, la adopción de sistemas democráticos capitalistas al estilo occidental hizo germinar otros problemas o hizo crecer aquellos que permanecían enterrados. En definitiva, el futuro de estos países pareció conformarse en torno a cuatro factores o problemas: un nacionalismo cada vez más exclusivista, agresivo y diferenciador; una exagerada idealización de las virtudes del mercado, desestimando algunas consecuencias sociales y ecológicas; una soterrada voluntad de preservar privilegios burocráticos; y un autoritarismo y un militarismo en aumento. Todos estos factores llevaron a propiciar la inestabilidad en la mayoría de los países de los que hablamos.⁷⁵⁶

La situación económica era, en todos los sentidos, dramática. Los países que configuraban el viejo bloque del Este irían, por ello, cayendo en una progresiva dependencia externa. La deuda externa iría creciendo de forma sostenida, al tiempo que hicieron su aparición importantes movimientos migratorios, escapando abundante mano de obra cualificada hacia el Occidente europeo. Además, competir en los mercados internacionales era prácticamente imposible para una economía desajustada, donde pocos sectores económicos salían adelante, permitiendo una orgía de consumo y despilfarro para una minoría de la población. Mientras, la mayor parte de la sociedad permanecía sumida en una situación crítica en todos los sentidos, y el desempleo se extendía sin remisión, no disponiéndose ya de los “colchones sociales” de antaño. Las

⁷⁵⁶ Véase: STASINSKI, Maciej (1990) “Polonia, entre la esperanza y el desencanto”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, nº 3, Abril, pp 12-14; MÍGUEZ ALBARELLOS, Alberto (1990) “Hungria, la difícil transición” *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, nº 10, Diciembre, pp 54-56; y VALENTA, Vaclav (1990) “Problemas en Praga”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, nº 10, Diciembre, pp 21-22.

privatizaciones de los bienes estatales provocaron la aparición de una elite de “nuevos ricos” a la que se iría incorporando avispadamente parte de la extinguida nomenclatura.⁷⁵⁷ La situación de estos privilegiados contrastaba con la tétrica situación de ancianos, mujeres y minorías.⁷⁵⁸ Las ideas de igualdad social fueron quedando atrás, así como el “hombre nuevo” que el viejo régimen comunista persiguió y nunca alcanzó.

La actitud de los capitales occidentales no era ajena a esa situación. Se prestaron ayudas estatales muy reducidas, sin plantearse en ningún caso un nuevo Plan Marshall. La UE sólo ofrecería ayudas tras su asociación con aquellos Estados, principalmente a partir de 1995. La aplicación de los planes del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), excepto en el caso de la vieja RDA, no se saldaría con signos claros de recuperación económica o mitigación de las tensiones sociales. Lo cierto es que tanto la mayoría de los economistas internacionales como los gobiernos de los países a que se destinaron las ayudas, comenzaron a pensar que los planes del FMI fortalecían la crisis e incluso propiciaban el desarrollo de los circuitos mafiosos, cuya expansión sería brutal en aquellos años.

Además, la inestabilidad política y económica exhibida en el área se convertirían en un obstáculo prácticamente insalvable para la esperada penetración de capitales occidentales, que no irían introduciéndose sino muy lentamente. Respecto al escaso capital privado presente en el Este de Europa, en general buscó sus propios fines y objetivos, no planteándose la reconstrucción y el desarrollo de sus países. Sus intereses persiguieron más bien la obtención rápida de beneficios, mano de obra barata y competente, materias primas, monopolios u otros privilegios.

Sin duda, el capitalismo con tintes salvajes también fue un elemento decisivo en la explicación de la crisis general vivida en el centro y sobre todo en el Oriente europeos (donde los Balcanes y el Caúcaso sufrirían una situación aún más dramática). Sin embargo, no debe desestimarse la herencia burocrática legada por los viejos regímenes. El área padecería durante largo tiempo los efectos de sistemas económicos caracterizados por la jerarquización de todas las relaciones, un grado extremo de

⁷⁵⁷ Véase: LORENZO RIVERO, José (1992) “Checoslovaquia, el juego del Monopoly”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, nº 26, Junio, pp 13-16.

⁷⁵⁸ Véase: TAIBO, Carlos (1995) *Crisis y cambio en Europa del Este*. Madrid, Alianza Editorial.

centralización y una casi inexistente capacidad innovadora en el ámbito de la tecnología. Aquella organización política obsesionada por hacer desaparecer cualquier atisbo de disidencia legó unas sociedades civiles resquebrajadas, desestructuradas y débiles, bañadas en la resignación y el escepticismo, y que en muy pocos casos parecían presentar compromisos políticos activos o ilusión por un futuro renovado.

La debilidad de la sociedad civil, la persistente jerarquización y burocratización del orden político, y el renacimiento de las fuerzas nacionalistas y militaristas – aplacadas en gran medida ante las perspectivas de ingreso en la UE-, facilitaron la reticencia de las burocracias en el poder a abrir espacios para la posible resolución o diálogo popular de los problemas, algo que tampoco se exigió por parte de la ciudadanía, en general escéptica y poco participativa. El empecinamiento de esa burocracia reinventada como democrática respecto a la preservación, modernizada, de sus privilegios cerró el camino a muchas perspectivas que quizá hubieran posibilitado transiciones más estables y crisis económicas y sociales menos agudas.⁷⁵⁹

Por otra parte, este grupo de países corrió durante los primeros 90 un gran riesgo de *tercermundización*, como advirtió en su momento Carlos Taibo. Ello se debía a dos causas fundamentales: la creciente dependencia externa y el papel desempeñado por organismos como el BM y el FMI. Las medidas adoptadas por estos organismos en la zona supusieron consecuencias bien conocidas en el Sur del planeta: explotación de mano de obra cualificada y barata, un incesante expolio de materias primas y la firme decisión de suprimir impuestos y barreras arancelarias, con lo que aquellos Estados se abrían a una economía de mercado en la que les era imposible competir.⁷⁶⁰

⁷⁵⁹ Sobre estas características de las transiciones políticas en Europa Oriental desde 1989, véase: NINO, Carlos Santiago (1996) *Radical Evil on Trial*, New Haven, Yale University Press; HOLMES, Stephen (1995) “The End of Descomunisation”, en KRITZ, Neil J. , *Transitional Justice: How Emerging Democracies Reckon with Former Regimes*. Washington DC, US Institute of Peace Press; y SWARTZ, Herman (2003) “Las leyes de depuración en la Europa del Este”, en CENTRO INTERNACIONAL PARA LA JUSTICIA TRANSICIONAL, *Ensayos sobre la justicia transicional*. Nueva York, CIPJT, pp 85-107.

⁷⁶⁰ Véase: TAIBO, Carlos (1995) *La disolución de la URSS. Una introducción a la crisis terminal del sistema soviético*. Madrid, Ronsel, y FONTÁN PÉREZ, Antonio (1990) “Entrevista Adam Michnik: la amenaza está en la economía”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, nº 1, Febrero, pp 61-63.

Deben también mencionarse, como aspectos positivos que en gran medida permanecieron en el ser y en las conciencias de las sociedades de los Estados del Este de Europa tras medio siglo de *socialismo real*, la defensa cabal de la igualdad y de sus valores, y el rechazo paralelo del lucro y de la usura, ambas cuestiones con un destacable (si bien en franco retroceso) arraigo en el imaginario colectivo.⁷⁶¹

De cualquier modo, en términos de ideales sociales y comunitarios, la situación de la Europa oriental era ostensiblemente peor que en la occidental. La corrupción soviética y la explotación de ideales internacionalistas significaron que los valores típicos de la Ilustración no fueran más florecientes en el bloque socialista. En todo momento, pero especialmente desde la entrada en escena de la CSCE, la reivindicación de los derechos humanos establecidos en 1948 fue el estandarte de la lucha por desembarazarse del dominio soviético. Sin embargo, en la década de los 90, la concentración de la riqueza en pocas manos, el dominio de la religión tradicional, el recrudecimiento del nacionalismo, el racismo y las ideas que acompañan al darwinismo social, destruyeron en gran parte la euforia y la fe democrática presentes en el desarrollo de la *revolución de terciopelo* y en el colapso de la URSS.⁷⁶² A lo anterior se sumaban las exigencias de contención salarial y de reducción de gasto público, que en último término acrecentarían la tensión social. Todo ello ayuda a explicar el aumento del autoritarismo y de los valores militares, reflejando los dos polos que regían el espacio social y político de fines del siglo XX: de un lado, la globalización, y de otro, la demanda de identidad. Ante estos problemas y tensiones, los países excomunistas encontrarían su faro en la recuperación de la idea de Europa, identificada con la UE.

Sin duda, otro rasgo de estos países también característico de los países empobrecidos del Sur, es que los jóvenes regímenes del Este no aportaban sociedades civiles capaces de responder de manera crítica y libre a unas políticas oficiales subordinadas a intereses internos y a delincuentes económicos locales. Bajo un omnipresente nacionalismo de perfiles agresivos y chauvinistas, bajo la idolatrización del mercado como mecanismo capaz de resolver todos los males, bajo la voluntad de

⁷⁶¹ Véase: HOBSBAWN, Eric (1993) “Adiós a todo eso”, en BLACKBURN, Robin (ed.) *Después de la caída, opus cit.*

⁷⁶² Véase: JACKSON, Gabriel (1997) *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*. Barcelona, Planeta.

preservar parcelas del viejo poder burocrático y, finalmente, bajo un autoritarismo que recordaba a los regímenes anteriores, los países de Europa Oriental se irían acercando a la UE.⁷⁶³

Más allá de que la evolución de los países del Este de Europa tras 1989 no se correspondiera con los análisis y anhelos de Thompson y sus compañeros, tampoco parece sostenible la tesis de que el movimiento pacifista fuese el único, ni siquiera el más importante, protagonista del proceso de cambio político experimentado en la Europa del Este en 1989. Si bien eso es algo que nunca ha reivindicado el grueso del pacifismo antinuclear en esos términos, sí que se halla implícito en muchas de sus afirmaciones.

Cabe subrayar el hecho de que precisamente Thompson y Kaldor nunca parecieran reparar en que el movimiento pacifista fuera un factor destacable, pero en absoluto único, en el colapso de los gobiernos del Este de Europa. En realidad Kaldor, y más cautelosamente Thompson, sí creyeron (y así lo afirmaron) que el movimiento pacifista fue el causante directo de los acontecimientos de 1989.⁷⁶⁴ Thompson, inusualmente cauteloso en su interpretación, rehusaría especular acerca de cuáles serían las tendencias que marcarían el futuro de Europa, evitando así, con tacto, reconocer la influencia de la derecha como agente de cambio casi desde el día siguiente a la caída del muro de Berlín.

En realidad, existieron una serie de circunstancias que, fuera del movimiento pacifista, acabarían influyendo poderosamente en las *revoluciones de terciopelo*. Así, en primer lugar, las tensiones entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y las cada vez más desesperadas reformas de la administración Gorbachov forzaron a esta última a abrir la puerta al desarrollo de movimientos de oposición. Esto fue sin duda un elemento de cambio fomentado desde arriba, implementado por las elites de poder, en lo que el impacto del movimiento ciudadano independiente fue mínimo, y que resultó

⁷⁶³ Véase: TAIBO, Carlos (1999) *Las transiciones en la Europa central y oriental: ¿Copias de papel carbón?* Madrid, Libros de la catarata.

⁷⁶⁴ Sobre el alcance de las manifestaciones de Thompson y Kaldor, resultan muy interesantes los análisis realizados en: COX, Michael (1990) "Radical Myths and Superpower Relations in the 1980s", *Paradigms*, vol. 6, nº 1, pp 158-169. Véase también: COX, Michael (1989) "Hoist the White Flag: Soviet Foreign Policy in an Era of Decline", *Critique*, nº 22, pp 68-86.

fundamental en el proceso de desmantelamiento del sistema comunista. Así, aparte de la fuerza, espontaneidad y empuje ciudadano característicos de la *revolución de terciopelo*, cabe destacar que la estructura de oportunidad política resultó un factor añadido determinante en el proceso, pues los cambios internos fomentados por los dirigentes políticos en la URSS facilitaron un contexto favorable hacia el cambio donde similares movimientos habían fracasado en Checoslovaquia y Hungría varias décadas antes.⁷⁶⁵

En segundo lugar, el grueso de los participantes en el movimiento pacifista en Europa Oriental estaban más cercanos a influencias ideológicas que no eran de izquierdas de lo que Thompson y sus compañeros habían considerado. La vocación socialista que el historiador suponía en los países del Este no se correspondió con la realidad que quedó al descubierto tras 1989. El húngaro György Konrad, colaborador de Thompson en el END, señalaba que, en cualquier caso –hay que valorar la pobre conciencia política que dejaron las dictaduras comunistas entre sus ciudadanos-, el consenso social estaba mucho más cercano a la derecha o al centro.⁷⁶⁶ Por otra parte, John Kenneth Galbraith señaló que lo que tuvo lugar fue “un triunfo de la ideología simplista” que llevó consigo el aumento del nacionalismo, una fe ciega en el capitalismo más agresivo, el crecimiento del racismo, y la idolatría a los Estados Unidos.⁷⁶⁷ En este sentido, el relato de la visita de Margaret Thatcher a la URSS en Junio de 1990 resulta sintomático: la *premier* británica encontró reformistas, nacionalistas y militares (la mayor amenaza para la reforma), y constató que el alcalde de Moscú, Gavriil Popov, representativo de lo que se percibía como nueva generación cada vez más cerca del poder y muy lejano al adusto prototipo del burócrata ruso, era un devoto de los neoliberales Milton Friedman y la Escuela de Economía de Chicago. En aquella visita tuvo oportunidad de comprobar cómo los ciudadanos soviéticos conocían cada vez más acerca de la calidad de vida y de la capacidad de consumo en Occidente, quedando cautivados por aquel modelo a la vez que desengañados de lo que el Estado siempre había sostenido respecto a cómo se vivía en los países capitalistas del Norte.⁷⁶⁸

⁷⁶⁵ Véase: CASTELLS, Manuel (1992) *La nueva revolución rusa*. Madrid, Sistema.

⁷⁶⁶ KONRAD, György (1991) “From Communism to Democracy”, en KALDOR, Mary (ed.) *Europe From Below: an East-Western Dialogue, opus cit.* , pp 49-65.

⁷⁶⁷ GALBRAITH, John Kenneth (1991) “Revolt in Our Time: the Triumph of Simplistic Ideology”, en KALDOR, Mary (ed.) *Europe From Below: an East-Western Dialogue, opus cit.* , pp 67-74.

⁷⁶⁸ Véase: THATCHER, Margaret (1993) *Los años de Downing Street, opus cit.* , pp 687-689.

En definitiva, Thompson y sus colaboradores no parecieron reparar en una cuestión tan fundamental como sencilla: los ciudadanos a quienes consideraban llamados de desarrollar el proyecto revolucionario pacífico y socialista en aquellos países no quisieron continuarlo porque no se sentían ya identificados con él. No se veían, en absoluto, reflejados en las aspiraciones socialistas *de rostro humano* que habían animado, originalmente, a los proyectos políticos disidentes de Hungría en 1956 y de Checoslovaquia en 1968.

En tercer lugar, no hay duda de que el proceso abierto por la CSCE también realizó una notable contribución en la finalización de la Guerra Fría, pues fue capaz de reunir a los países de toda Europa y Norteamérica en un foro en el que se discutía y se acordaba un código de conducta común y unos mecanismos de control mutuo sobre el efectivo cumplimiento de los acuerdos. Ello también supuso un elemento fundamental en la disminución de los recelos característicos de la Guerra Fría y el imperante sistema de relaciones internacionales definido por el realismo político, aumentando además la confianza entre los miembros de la OTAN y el Pacto de Varsovia.

Fue la CSCE quien aportó el marco de trabajo para las negociaciones sobre el armamento de las fuerzas convencionales en Europa (CFE) entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, que concluyeron en un acuerdo firmado en París en Diciembre de 1990. Además, la CSCE supuso importantes ventajas. En primer lugar, como Estados parte, implicaba a la URSS y a EEUU en el futuro de la seguridad europea, lo que abría las puertas para que fuese el marco de acuerdos de desarme y conciliación entre las superpotencias. En segundo lugar, reunía condiciones para ser el foro de cualquier discusión sobre conflictos fronterizos, aunque no podía pasar de la conciliación a la imposición (hacer cumplir lo dispuesto debía ser cuestión de la ONU, la OTAN, o si era necesario, de algunos países, aunque en la práctica todo ello precisara del visto bueno de los EEUU). En definitiva, las perspectivas más optimistas percibían a la CSCE como el marco para una gran alianza por la democracia desde el Atlántico hasta los Urales. Por último, la CSCE inspiró y respaldó a los activistas por la paz y los derechos humanos en los países comunistas de Europa del Este para organizarse y desafiar a los regímenes totalitarios que contravenían el Acta Final de Helsinki.

No obstante, más allá de los factores mencionados, hay al menos otra forma de comprender la trascendencia del END -con todas sus imperfecciones y limitaciones- y otorgarle su justo lugar en la historia, de la que se le hizo desaparecer salvo para sus simpatizantes más cercanos. En primer lugar, pese a su minoritario estatus dentro del movimiento pacifista global, el END jugó un destacado papel en la deslegitimación de la retórica de la Guerra Fría, redescubriendo las posibilidades de las políticas exteriores y de defensa predominantes, y ofreciendo un vocabulario normativo que sugería que los seres humanos no estaban atados a ningún destino inevitable.

Si bien no debe discutirse que los ciudadanos de Europa del Este consiguieron por sí mismos su libertad, no es menos cierto que para ello contaron con la inspiración, colaboración y apoyo del movimiento pacifista occidental durante la década de los 80. Articulados en torno al END, los grupos pacifistas del Oeste europeo supieron mantener una absoluta autonomía respecto tanto de la Unión Soviética como de la política estadounidense, insistiendo en la conexión entre libertades civiles y políticas, derechos humanos y paz. Su integridad e incansable activismo, de lo que la figura de E. P. Thompson es sin duda uno de los mejores ejemplos, contribuyeron poderosamente a que otras voces independientes se elevaran rompiendo las restricciones ideológicas que operaban en Europa, así como el aparente consenso defendido por ambas superpotencias en sus respectivas áreas de influencia. De hecho, la década de los 80 se inició con un millón de personas manifestándose en Europa Occidental y terminó con el mismo número manifestándose en el Este, todo ello en abierta oposición a la filosofía que inspiraba la Guerra Fría. Como señala Mary Kaldor, fueron en realidad los propios ciudadanos y el movimiento pacifista, más que los gobiernos, quienes primero cambiaron el status quo en Europa.⁷⁶⁹ El contacto e interacción con el pacifismo occidental dio a sus iguales del Este una conciencia de reconocimiento y protección – pues sabían que su represión sería reflejada por los medios de comunicación occidentales-, inspiró las formas de protesta que adoptaron y les permitió ser escuchados en publicaciones como el *END Journal*.

Además, las actividades de las diversas campañas pacifistas en Europa durante la Guerra Fría sentaron las bases de una estrategia de “distensión desde abajo”, de

⁷⁶⁹ KALDOR, Mary (1991) *Europe from Below: an East-Western Dialogue*, opus cit. , p 215.

comunicación entre ciudadanos, que pasaría a ser la estrategia central de parte del movimiento por la paz, especialmente del END, tras el despliegue de los misiles Cruise y Pershing II en 1983. Sin duda, la constante presión sobre organismos oficiales, el apoyo público y privado a los hostigados y acosados grupos por la paz y activistas pro-derechos humanos en Europa central y del Este, las redes de correspondencia, las reuniones y relaciones clandestinas, etc. , estimularon y ayudaron a crear un espacio a ocupar por el creciente número de grupos independientes que irrumpieron en el otoño de 1989. Thompson siempre fue extraordinariamente consciente respecto a la importancia de este hecho: en su panfleto *Beyond the Cold War*, escrito en 1982, ya imaginó lo que significaría la confluencia de los movimientos populares por la paz y los derechos humanos de Este y Oeste, y nunca dejó de luchar por su consecución final, pese a lo improbable y complicado que llegó a ser semejante objetivo y pese a las muy difíciles condiciones existentes para la creación de redes ciudadanas, contando con tan pocos medios materiales y en un contexto de continuo hostigamiento por parte de las autoridades de ambos bloques.

Las características de la *revolución de terciopelo* posibilitaron, también, que muchos autores cercanos al análisis de la lucha de clases, así como historiadores, sociólogos, politólogos e intelectuales en general, abriesen profundos debates sobre las posibilidades de un nuevo orden mundial. Los movimientos de resistencia popular que participaron en la desconstrucción de la Guerra Fría desde el END, también alentaron a amplios sectores de izquierda a profundizar en el potencial político de la disidencia y en la importancia histórica del diálogo y trabajo conjunto que podía realizarse desde movimientos sociales de varios países.

En este sentido, quizá la idea más importante aportada desde el END fuese la de plantear una sociedad civil transnacional. Aquello emergió del intenso diálogo entre el movimiento pacifista y por los derechos humanos del Este y el Oeste, y no tenía precedentes desde los días de la II Internacional, contando además en este caso con una perspectiva interclasista, abierta, ecológica y más decididamente pacifista. Así, lo que hizo cualitativamente distinto el movimiento pacifista en la década de los 80 respecto a las experiencias de décadas anteriores, fue su explícito internacionalismo y su integración de las ideas de paz, derechos humanos, cambio social desde la base y democracia, algo en lo que el END jugó un destacadísimo papel:

*Aquellos implicados en el movimiento pacifista occidental encontramos que numerosos intelectuales del Este estaban articulando ideas que expresaban lo que nosotros mismos estábamos intentando hacer. Sus concepciones acerca de cómo confrontar el carácter totalitario de los Estados modernos, así como de la sociedad civil y la anti-política eran nuevos y relevantes. En el movimiento pacifista siempre argumentamos que nuestro objetivo no era hacernos con el poder, sino cambiar las relaciones entre el Estado y la sociedad, creando una nueva atmósfera en la que los Estados estuviesen mucho más abiertos a debates políticos independientes. Siempre afirmamos que ganaríamos cuando se adoptaran nuestras ideas, no cuando nuestra gente obtuviera puestos de poder.*⁷⁷⁰

Otra cuestión fundamental surge cuando observamos que la noción de sociedad civil que se desarrolló en el Este de Europa no se limitaba al concepto del siglo XVIII relacionado con el Estado de Derecho (como muchos analistas occidentales han afirmado), sino a grupos, movimientos e instituciones autoorganizados, capaces de limitar el poder del Estado mediante la creación de un espacio independiente respecto a aquél. Adam Michnik fue el primero en exponer esta teoría en *El nuevo evolucionismo*, un ensayo de 1978. En la misma línea, la *anti-política*, tal y como la habían desarrollado en sus escritos Vaclav Havel y György Honrad, definía un espacio de discusión pública, abierta y honesta, sin intereses de poder personal o grupal. El diálogo con el pacifismo occidental añadiría una dimensión europea y transnacional muy enriquecedora a estas ideas. De hecho, sería a partir de las limitaciones estructurales y de los logros, espectaculares en 1989, de la acción ciudadana independiente del Este de Europa, cuando se situaría a la sociedad civil como una de las grandes protagonistas de los estudios de ciencia política, como muestra Ernest Gellner en su influyente obra *Condiciones de la libertad*, si bien este autor tampoco hace referencia alguna, curiosamente, al movimiento pacifista.⁷⁷¹

⁷⁷⁰ KALDOR, Mary (1995) "Who killed the Cold War?", *opus cit.*

⁷⁷¹ GELLNER, Ernest (1994) *Conditions of Liberty: Civil Society and its Rivals*. Londres, Hamish Hamilton. La edición española es dos años posterior: GELLNER, Ernest (1996) *Condiciones de la Libertad: la sociedad civil y sus rivales*. Barcelona, Paidós.

A lo largo de la década de los 80, la imposibilidad de mantener unas sociedades cerradas al mundo exterior se había hecho evidente. El desarrollo del comercio, los transportes, las posibilidades de viajar y las telecomunicaciones fueron erosionando progresivamente los esfuerzos de las autoridades de Europa Oriental por aislar a sus ciudadanos de la influencia extranjera. En este contexto, las relaciones entre las sociedades civiles de ambos lados del telón de acero a través del END facilitaron el espacio de diálogo e independencia necesario para su desarrollo. Así, los grupos occidentales pudieron dejar constancia de su independencia e integridad, disipando para siempre las sospechas de que pudieran ser agentes del Kremlin, mientras la presión que realizaron sobre los gobiernos del Este ayudaron en muy gran medida a proteger las actividades de sus pares orientales. Así, por ejemplo, se toleró la existencia del Grupo Paz y Diálogo en Hungría gracias a que pacifistas occidentales convencieron al gobierno de aquel país de que serían de gran utilidad en la campaña contra el despliegue de nuevos misiles; una vez que éstos fueron instalados, el grupo fue prohibido, pero no sin antes dejar un poso que permitiría su refundación en nuevos grupos oficiales y clandestinos. Del mismo modo, Carta 77 en Checoslovaquia pudo disfrutar de una mayor capacidad de acción y denuncia a los abusos de las autoridades gracias a la legitimidad y difusión que el pacifismo occidental daba a sus actividades.⁷⁷²

Uno de los trabajos más sustanciales sobre la eficacia de la “distensión desde abajo” promovida por el END y sus grupos afines ha sido realizado por Patricia Chilton, cuyo objetivo fue establecer la medida en que la existencia de una red de apoyo entre el movimiento pacifista europeo oriental y occidental, al que ella denomina “Coalición Transnacional por la Paz y los Derechos Humanos” (CT-PDH) influyó en la forma y en el alcance de los cambios de régimen experimentados en la Europa comunista desde 1989. Para ello recurre a un estudio comparativo entre tres Estados (Hungría, República Democrática Alemana y Rumania), cada uno de los cuales desarrolló unas importantes relaciones tanto sociales como estatales con la actividad de la CT-PDH. A través del contraste entre el nivel de actividad independiente de la sociedad civil con el nivel de

⁷⁷² Véase: HAVEL, Václav (1985) “Six asides about culture”, en HENECA, Andreas; PRECAN, Vilem; FRANTISEK, Janous, y VLADISLAV, Jan, *A besieged culture: Czechoslovakia ten years after Helsinki*. Estocolmo, The Charta '77 Foundation and International Helsinki Federation for Human Rights, pp 20-22; HELSINKI WATCH REPORT (1986) *Violations of the Helsinki accords: Czechoslovakia*. Nueva York, Helsinki Watch Committee; HELSINKI WATCH COMMITTEE (1987) *A decade of dedication: Charter 77, 1977-1987*. Nueva York, US Helsinki Watch Committee.

contactos internacionales existentes en cada caso, concluye que el papel de la CT-PDH fue fundamental en algunos casos, como el de la RDA, donde una naciente sociedad civil se veía hostigada por un Estado represivo, mientras que en otros casos, como el de Rumania, con un Estado extremadamente duro y prácticamente sin sociedad civil activa, el impacto de los contactos transnacionales en el cambio de régimen fue insignificante. Respecto al tercer caso analizado, el de Hungría, Chilton sostiene que los contactos transnacionales estaban bien desarrollados, si bien la relativa debilidad estatal y la fortaleza de la sociedad civil inducen a pensar que el contacto con la CT-PDH no fuese esencial en el cambio de régimen. Sin embargo, afirma a su vez que la CT-PDH jugó un destacado papel como catalizador o grupo de referencia (*ginger group*, según su terminología original) en los procesos de cambio en el país magiar, ya que el pacifismo occidental había prestado su apoyo y había influido considerablemente en el pensamiento de los más destacados disidentes, como los organizados en torno a FIDESZ, quienes se convirtieron en actores clave en las negociaciones de la transición húngara hacia un nuevo modelo de Estado y gobierno.⁷⁷³

A juicio de Chilton, Polonia podría clasificarse de la misma forma que Hungría, pues ambos casos se caracterizaron por el protagonismo de una emergente sociedad civil y ambos casos disfrutaron de un elevado nivel de colaboración con el CT-PDH. Por tanto, en Polonia, extendiendo el argumento de Chilton, el movimiento social pacifista occidental también habría jugado un papel protagonista en la forma en que se desarrollaron los acontecimientos, algo que se preocuparía de estudiar y confirmar con todo detalle el británico Gilliam Wylie.⁷⁷⁴ El trabajo de Chilton resulta de gran utilidad, zanjando muchas de las dudas y desconfianzas hacia la importancia del END e iniciativas similares, si bien no profundiza suficientemente en el contexto global histórico y político en el que tuvieron lugar aquellas intervenciones del CT-PDH..

⁷⁷³ CHILTON, Patricia (1995) "Mechanics of Change: Social Movements, Transnational Coalitions and the Transformation Processes in Eastern Europe", en RISSE KAPPEN, Thomas (1995) *Bringing Transnational Relations Back in: Non-State Actors, Domestic Structures, and International Institutions*, opus cit. , p 209.

⁷⁷⁴ WYLIE, Gillian (1999) "Social Movements and International Change: the Case of 'Détente From Below'", *The International Journal of Peace Studies*, vol. 4, nº 2, pp 89-105, también disponible en http://www.gmu.edu/academic/ijps/vol4_2/wylie.htm.

Ciertamente, existen razones y elementos suficientes para afirmar que la actividad pacifista estuvo intrínsecamente conectada con la erosión de las estructuras de poder que experimentaron aquellos países. Así, resulta significativo que cuando se inició la *revolución de terciopelo* la gran mayoría de los portavoces legítimos reconocidos, aquellos con influencia moral y capacidad de liderazgo en la por otra parte debilitada sociedad civil de Europa del Este, fueran precisamente aquellos comprometidos en grupos pacifistas independientes dentro del marco del END. Numerosos participantes en este diálogo Este-Oeste se convirtieron en líderes del proceso, o, al menos, en sujetos de referencia para el desarrollo político de la nueva etapa, caso del Pastor Reiner Eppelmann y de otros activistas de la iglesia; de Jiri Dienstbier –uno de los primeros signatarios de Carta 77, Ministro de Exteriores de Checoslovaquia y antiguo colaborador de E. P. Thompson en varias publicaciones-; de Jan Kavan –uno de los principales enlaces entre el END británico y los grupos pacifistas independientes checoslovacos, Ministro de Asuntos Exteriores de la República Checa; de Roy Medvedev –uno de los líderes del Bloque Democrático en el Parlamento ruso, ya mencionado anteriormente como signatario fundacional del END-; de Jacek Kuron – Ministro de Trabajo en el gobierno de Solidaridad, quien compartió el estrado con E. P. Thompson en la convención del END de 1988; de Vaclav Havel –cofundador y uno de los tres primeros portavoces de Carta 77, presidente de la República Checa desde 1993 hasta 2003; y de Jan María Rokita, líder del partido Plataforma Ciudadana en Polonia, entre otros.

Por tanto, puede afirmarse que el éxito de la iniciativa END tuvo una importancia muy destacable tanto por su impacto en las políticas y estrategias que se han sucedido desde entonces, como por el espacio que abrió en su momento entre los dos bloques, teniendo lugar un anteriormente impensable diálogo con iniciativas independientes por la paz y con grupos disidentes del Este de Europa.

4.3.5 EL PACIFISMO ANTINUCLEAR: SEMILLERO PARA EL SIGLO XXI.

Históricamente, los cambios producidos en la *postguerra fría* abrieron un nuevo modelo de relaciones y equilibrios geopolíticos aún en construcción en los primeros años del siglo XXI. Respecto al movimiento pacifista, el fenómeno de la globalización ha ido creando unas redes cada vez más tupidas de interrelaciones entre grupos ciudadanos comprometidos con la construcción de la paz. Esto ha hecho que el movimiento pacifista vaya ampliando sus fronteras no sólo territoriales, sino muy especialmente sus límites de reflexión, concienciación, pensamiento y acción. Contrariamente a la percepción de numerosos analistas, periodistas e intelectuales que han considerado que el movimiento pacifista entró en una crisis casi terminal tras 1989, lo cierto es que encontramos un hecho incontestable: nunca antes ha habido un número tan elevado de ciudadanos que, de una u otra forma, presten parte de su tiempo y recursos al movimiento pacifista en cualquiera de sus múltiples variables como a comienzos del siglo XXI. Esto ha contribuido notablemente a la gradual conformación de una urdidumbre que, beneficiada por las nuevas tecnologías, facilita nuevas dimensiones y posibilidades para los actores y actrices sociales que apuestan por formas más racionales y éticas de acción mediante el apoyo directo al desarrollo de los derechos humanos; el fomento de la cultura de paz; las actividades de consulta y vigilancia de escenarios de reconstrucción de paz en antiguas zonas de conflicto armado; la militancia, prestación de servicios de voluntariado y ayudando a la financiación de ONGs solidarias; etc.

Así, organizaciones como Cruz Roja Internacional, Voluntarios de Naciones Unidas, Amnistía Internacional, Human Rights Watch, la Asociación de Organizaciones de Servicio Voluntario (AVSO), Acción Sin Fronteras, Balkan Sunflowers, Global Volunteers, International Medical Volunteers Association, International Conference Volunteers, Volunteers for Peace (VFP), Volontariat International, y NIG (“Nordeutsche Jugend im internationalen Gemeinschaftsdienst”), entre otros, suponen cifras millonarias de ciudadanos integrados en sus programas en todo el mundo. Esta realidad nace del compromiso de una parte muy importante de la sociedad civil que siente la necesidad de implicarse activamente mediante apoyo a programas concretos, con frecuencia en acciones “micro”, pero colaborando desde sus posibilidades y ámbito de actuación en la construcción de una sociedad más pacífica y solidaria.

Dentro de la mencionada evolución y crecimiento de los grupos vinculados al movimiento pacifista, sin duda el pacifismo antinuclear de las décadas de los 60 y 80 contribuyó decisivamente a su ampliación. De hecho, el multitudinario activismo de aquellos años, aún cuando muchas de sus organizaciones más destacadas hayan desaparecido (como el END), o hayan visto sensiblemente disminuida su importancia (caso del CND), fue un vivero del que se nutrieron, tanto en su membresía como ideológicamente, muchas de las organizaciones posteriores que han venido configurando el movimiento pacifista, ya con características distintas, después de la Guerra Fría. A la continuidad y evolución del legado del pacifismo antinuclear dedicaremos las siguientes páginas.

Los años 60 y 70 supusieron un gran salto adelante para el movimiento pacifista. Además de las campañas antinucleares o contra la guerra en Vietnam, en aquellos años se consolidó la investigación para la paz como disciplina académica, iniciada formalmente con la apertura de los prestigiosos Peace Research Institute de Oslo (PRIO) por Johan Galtung en 1959 y por el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) en 1960.⁷⁷⁵ En estos años, en los que el trabajo del irenólogo noruego cobró gran protagonismo, se inició la interacción entre las nociones de paz y desarrollo, y se empezó a popularizar el término paz positiva, relacionado con la justicia social, entonces identificada con la satisfacción de las necesidades básicas más allá de la simple ausencia de violencia directa. La paz positiva se relacionó, a su vez, con el desarrollo de las potencialidades humanas encaminadas a la satisfacción de esas necesidades básicas. También se introdujo en aquellos años la violencia estructural como categoría de análisis contra las desigualdades, lo que implicaba reflexionar sobre las nuevas formas de imperialismo y neocolonialismo. Asimismo, empezó a analizarse críticamente el desarrollo entendido como incremento de la dependencia de los países empobrecidos respecto a los del Norte capitalista.

Las organizaciones comenzaron a ampliar en aquellos años sus análisis y posibilidades de intervención más allá del alivio de los desastres y catástrofes

⁷⁷⁵ Para conocer más detalladamente la expansión de centros de investigación para la paz a lo largo de estos años, véase: MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces, opus cit.*, pp 63-66 y

inmediatas para vincular la acción humanitaria con la cooperación al desarrollo más a largo plazo. Esto ayuda a explicar la creación de las ONGs “sin fronteras”, que además de su ayuda quieren dar testimonio de denuncia de situaciones injustas para no prolongarlas. Así, por ejemplo, Médicos sin Fronteras nace en Biafra en 1971, fundada por los médicos franceses que estuvieron allí atendiendo a quienes morían de hambre en esa región rodeados por el ejército de Nigeria.

Los 60 y 70 es también una época en la que se produce una gran expansión de los estudios del desarrollo armamentístico, siendo el SIPRI, por la calidad, rigor y alcance de sus trabajos, uno de los pioneros y gran referente de esta línea de investigación.

Los años 80 sería una etapa igualmente decisiva en la consolidación del movimiento pacifista en sus múltiples variantes. Menos académica y más ligada a los movimientos sociales, vería el surgimiento, aparte de las asociaciones y campañas que ya hemos descrito en este trabajo, de espacios de investigación, activismo y concienciación como, por ejemplo: Physicians for Social Responsibility, International Physicians for the Prevention of Nuclear War, Artists for Social Responsibility, Educators for Social Responsibility, United Campuses Against Nuclear War, Center for Teaching of International Relations de la Universidad de Denver.

También se amplió en aquellos años el estudio desde la amenaza de la guerra nuclear al problema de la intervención militar y otras formas de violencia directa, represión e injusticia; búsqueda de alternativas para influir en la transformación de sistemas políticos, como sanciones no violentas, defensa no ofensiva o métodos de resolución de conflictos. Autores como Gene Sharp, desde la no violencia; Betty Reardon y Birgit Brock-Utne, desde el feminismo; y los esposos Boulding desde los estudios del poder ayudan a consolidar las bases teóricas del conocimiento de la paz en esta etapa.

La década de los 80 también contempló la aparición o consolidación de ONGs como Acción Internacional contra el Hambre, Ayuda Médica Internacional, Intermón y Manos Unidas, entre otras. Algunas de ellas, de procedencia católica, habían surgido ya

en los años 50 y 60 inspiradas en la Encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI y el giro que Juan XXIII y el Congreso Vaticano II dieron a la Iglesia Católica.⁷⁷⁶

Respecto al movimiento pacifista en su manifestación de campañas, organizaciones y movilizaciones, ya hemos tenido oportunidad de conocer su labor, que sembraría importantes semillas de gran influencia para el pacifismo posterior. Así, una vez consolidadas las revoluciones de 1989, muchos de aquellos que habían tomado parte en el diálogo ciudadano abierto por el END decidieron formar una organización permanente que tuviese el objetivo de promover un movimiento de toda la sociedad civil europea por la paz, la democracia y los derechos humanos. Como resultado de lo anterior, se fundó en Praga la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki (ACH) en Octubre de 1990, en un encuentro en el que más de mil representantes de países de toda Europa pudieron reunirse por primera vez en décadas sin restricciones de ningún tipo. Desde entonces, la organización ha ido creciendo hasta contar con presencia permanente en más de 40 países, mostrándose especialmente activa en áreas de conflicto como Turquía, la antigua URSS y la ex Yugoslavia.

En las distintas etapas de la crisis de los Balcanes, resulta muy interesante constatar que los únicos que mantuvieron su credibilidad intacta fueron el conjunto de individuos y organizaciones que, siendo en casi todos los casos herederos del pacifismo de la década anterior, y guardando cierto paralelismo con los movimientos pacifistas independientes de ambos bloques durante la Guerra Fría, rechazaron cualquier compromiso con los nacionalistas violentos, trataron en todo momento de promover la convivencia interétnica, y mostraron una intachable actitud frente a la desastrosa gestión de la comunidad internacional. Claros ejemplos en este sentido fueron su labor en las ciudades de Tuzla y Sarajevo, donde los distintos grupos nacionales supieron mantenerse unidos; la presión a la ONU para el establecimiento de zonas seguras y corredores humanitarios; o la presión para que se aprobase un Tribunal Penal *ad hoc* y un Comisionado Especial sobre la situación de los Derechos humanos en el antiguo territorio de Yugoslavia, labor que realizaron, en distintos momentos, Jiri Dienstbier y Tadeus Mazowiecki, personalidades muy cercanas al pacifismo y al END en la década

⁷⁷⁶ BAIGES, Siscu Duster, et alii (1996) *Las ONG de desarrollo en España. Dilemas de la cooperación*. Barcelona, Flor del viento Editores.

de los 80, todo ello contando con el apoyo y constante presencia de la ACH.⁷⁷⁷ Su actuación destacó por su activa, comprometida e independiente labor por los derechos humanos, lo que les originó no pocos problemas (incluyendo la dimisión de Mazowiecki como Comisionado) debido al contraste y tensiones de su trabajo respecto a la permisividad frente al comercio de armas, los acuerdos con grupos nacionalistas violentos, y la lentitud y torpeza en los tardíos planes Vance-Owen o el finalmente aprobado en Dayton, que caracterizaron la tarea de la comunidad internacional oficial.

La ACH, que estableció su sede en Praga, se mantendría fiel a su nuevo rol de promotor de la paz, los derechos humanos y la solidaridad dentro de otros escenarios de guerra como Chechenia, Azerbaiyán, Kurdistán, Palestina-Israel, Pakistán-India y Argelia, y colaborando con minorías marginadas como los gitanos centroeuropeos. En todos aquellos casos, la comunidad internacional, al igual que frente a los ultranacionalistas serbios y croatas, con su inicial política de no intervención, había dejado indefensos a miles de civiles víctimas de los conflictos.⁷⁷⁸ En las áreas donde trabaja, la ACH ha apoyado a organizaciones locales ayudando en procesos de reconstrucción post-bélicas (creando y dotando bibliotecas, fomentando donaciones de materiales a zonas necesitadas, etc.), llevando a cabo misiones de protección de civiles y organizando congresos y cursos para el fomento de los derechos humanos. La ACH fundamenta sus esfuerzos de educación en derechos humanos en la promoción de diálogos y debates, de la escucha al otro, de la teoría y práctica de la no violencia, de talleres creativos, del desarrollo de proyectos por la paz y convivencia en la tolerancia, y de la lucha contra los prejuicios y los estereotipos. En todos los casos, se orientan estas actividades de formación con el objetivo de que sus beneficiarios puedan realizar un efecto multiplicador de sus experiencias y conocimientos.

Así, tras pasar la “prueba de fuego” en la década de los 80, y perfeccionando los métodos de acción y conciliación desarrollados entonces, la ACH optaría por un nuevo

⁷⁷⁷ Véase: HELSINKI CITIZEN’S ASSEMBLY y MOVIMIENTO POR LA PAZ, EL DESARME Y LA LIBERTAD (1992) *ExYugoslavia: de la guerra a la paz*. Valencia, Vimar; y NOWAK, Manfred (2000) “Lessons for the International Human Rights Regime from the Yugoslav Experience”, en *Collected Courses of the Academy of European Law*, vol. VIII, Libro 2. La Haya, Kluwer Law International.

⁷⁷⁸ Sobre las contradicciones de la comunidad internacional en este sentido, véase: MENDILUCE, José Luis (1997) *Con Rabia y esperanza: retos y límites de la acción humanitaria*. Barcelona, Planeta; y ART, Robert J. (1999) *The Use of Force: Military Power in International Politics*. Nueva York, Rowman & Littlefield.

pacifismo *geopolítico* frente a la indiferencia de la comunidad internacional de cara a situaciones de gran violencia, siendo sus grandes desafíos los nacionalismos, las guerras por motivos económicos alimentadas por el neoliberalismo, y el imperialismo estadounidense, más agresivo tras los atentados contra el World Trade Centre el 11 de Septiembre de 2001.⁷⁷⁹

Por su parte, el CND nunca dejó de trabajar muy activamente en Gran Bretaña aún después de la caída del Muro de Berlín. Desde 1990 ha continuado organizando la marcha anual desde Londres a la base militar de Aldermaston, y ha perseverado en sus campañas contra los misiles Trident, la pertenencia británica en la OTAN, el comercio de plutonio y los planes estadounidenses de recuperar la Iniciativa de Defensa Estratégica, popularmente conocida como *Guerra de las Galaxias*.⁷⁸⁰ Su éxito más destacado desde el final de la Guerra Fría fue su capacidad de convocatoria en oposición a la intervención militar en Irak en 2003, que contaba con el apoyo incondicional del primer ministro Tony Blair. El CND volvió con fuerza a la actualidad informativa no sólo por reunir en las calles (otra vez) a cientos de miles de ciudadanos contra la guerra sino porque, además, con gran imaginación, cursó una demanda en los tribunales británicos contra el gobierno por forzar una guerra ilegal en Irak.⁷⁸¹ El CND alegaba que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas debía aprobar específicamente una intervención bélica contra el régimen de Saddam Hussein antes de que Gran Bretaña participase en aquella campaña militar. La denuncia fue cursada contra el Primer Ministro Tony Blair, el Ministro de Asuntos Exteriores Jack Straw y el Ministro de Defensa, Geoff Hoon. El CND afirmó no dudar de la buena fe del gobierno, pero, a la vez, que era de gran interés público el que existiera la certeza de la legalidad de la guerra bajo garantías jurídicas según el derecho internacional, antes de embarcar al país en las hostilidades.

⁷⁷⁹ Véase: BELGE, Thomas (ed.) (2000) *Where Does Europe End?* Estambul, Helsinki Citizens' Assembly.

⁷⁸⁰ Para conocer los detalles de esta campaña, véase: <http://www.cnduk.org/pages/campaign/cpgn.html>

⁷⁸¹ Sobre la naturaleza y repercusión social de la demanda en el momento de su realización, ver, SURI, SANJAY, "Legal Challenge against War Filed in British Court", *Inter press service news agency*, 4 de Diciembre: <http://ipsnews.net>; EDITORIAL, "CND threatens court action over Iraq", *The Guardian*, 19 de Noviembre de 2002; STAFF AND AGENCIES, "CND start court case against government", *The Guardian*, 28 de Noviembre de 2002; y PALLISTER, David, "CND asks court to tie attack to new UN resolution", *The Guardian*, 10 de Diciembre de 2002.

El caso haría historia en los tribunales cuando no sólo se aceptó la demanda, sino que los jueces establecieron un límite de 25.000 libras a los costes legales que el proceso podía originar al CND si perdía, debido a la excepcional naturaleza del caso, algo nunca visto antes.⁷⁸² La cuestión se vio aderezada por la anecdótica situación vivida al conocerse que el bufete de abogados que interpuso la demanda en nombre del CND era el mismo en el que trabajaba Cherie Blair, la esposa del primer ministro, si bien ella no tomaba parte directamente en el caso. Finalmente, los tres jueces designados se declararon no competentes para interpretar el significado exacto de la resolución 1.441 de la ONU, que nunca había sido incorporada a la legislación nacional, y a la que se aferraban el gobierno y, especialmente, sus aliados estadounidenses.⁷⁸³ La decisión de los jueces no admitía ningún tipo de recurso o apelación.⁷⁸⁴

El hecho, como hizo notar el CND mediante su presidenta Carol Naughton, era que Irak no había atacado al Reino Unido ni a ninguno de sus aliados; nada hacía pensar que ello fuera a producirse inminentemente y la única forma de evitarlo fuese una acción militar inmediata; y el Consejo de Seguridad de la OTAN no había autorizado explícitamente el uso de la fuerza, por lo que la legalidad de la invasión a Irak parecía injustificable desde el prisma del derecho internacional.

El juez Lord Simon Brown, que junto a sus colegas los magistrados Kay y Richards examinaron el caso, afirmó que se trataba de una demanda “novedosa y ambiciosa”, siendo la primera vez que un gobierno británico se enfrentaba a un desafío legal sobre su capacidad para declarar la guerra. El proceso profundizó aún más el debate público y político -el ministro de exteriores Robin Cook dimitió y 44 parlamentarios laboristas votaron contra la intervención militar- que cuestionaba la guerra y la legitimidad de ésta como medio de solucionar conflictos, controversia muy

⁷⁸² Véase: DYER, Clare, “CND wins cap on costs in case against Iraq war”, *The Guardian*, 6 de Diciembre de 2002.

⁷⁸³ La resolución 1.441 sobre Irak de 8 de Noviembre de 2002 tan sólo afirmaba que Irak había incumplido sus obligaciones de desarme y que las inspecciones internacionales iban a endurecerse. El único momento en que se hacía referencia a represalias se encontraba en el punto 13, donde se enunciaba, de forma general que: “el Consejo ha advertido reiteradamente a Irak de que tendrá que afrontar graves consecuencias a causa de las continuas violaciones de sus obligaciones.” Puede consultarse la resolución completa en castellano en <http://www.el-mundo.es/documentos/2002/11/internacional/irak2.html>

⁷⁸⁴ Véase: STAFF AND AGENCIES, “CND loses legal fight against Iraq war”, *The Guardian*, 17 de Diciembre de 2002.

viva en aquellos días tanto en Gran Bretaña como en general en la comunidad internacional.

Así, contra la opinión de la mayoría de los medios de comunicación y de sus líderes políticos, el debate suscitado por el movimiento pacifista haría que una creciente proporción de la opinión pública británica fuese percibiendo en los meses sucesivos que aquella guerra, de dudosa legitimidad, no gozaba de respaldo legal alguno. En el resto de países de la OTAN la evolución de la percepción ciudadana de aquella guerra seguiría un camino paralelo.

Además de estas formas de pervivencia directa de los grupos pacifistas antinucleares de la década de los 80, simbolizados por el CND y el END a través de la ACH, aquéllos fueron el principal vivero de otras organizaciones y campañas que continúan trabajando y extendiendo el movimiento pacifista británico. Entre ellas cabe destacar [Active Resistance to the Roots of War](#) (Resistencia Activa contra las Raíces de la Guerra), grupo de acción directa no violenta fundado en 1990;⁷⁸⁵ Campaign Against Arms Trade (Campaña contra el Comercio de Armas), que trabaja por la disminución y eliminación del comercio de armas como negocio como paso hacia la desmilitarización internacional;⁷⁸⁶ Campaign for the Accountability of the American Bases (Campaña por el Control de las Bases Estadounidenses), que aboga por el control de las bases militares estadounidenses en el Reino Unido -en ellas existen armas de destrucción masiva pero no hay información ni control público conocidos, siendo su estatus legal muy difuso, ya que el secretismo que las rodea permite violar fácilmente las leyes británicas sin posibilidad de conocer los hechos-;⁷⁸⁷ y Labour Against the War (Laborismo contra la Guerra), que aúna a miembros del Partido Laborista y a sindicalistas que se oponen a las diversas campañas militares efectuadas tras el 11 de Septiembre de 2001 en una “guerra contra el terrorismo” que, considera, oculta otros intereses.⁷⁸⁸ A estas organizaciones cabe añadir otras más antiguas como OXFAM (1942); la cuáquera Peace and Change⁷⁸⁹,

⁷⁸⁵ Puede obtenerse información detallada sobre esta organización en su página web <http://www.j-n-v.org>

⁷⁸⁶ Su página web, con abundante documentación sobre sus actividades, es <http://www.caat.org.uk>

⁷⁸⁷ Puede obtenerse más información sobre esta campaña en <http://cndyorks.gn.apc.org/caab>

⁷⁸⁸ La página web de este grupo es <http://www.labouragainsthewar.org.uk>

⁷⁸⁹ La página web de esta organización es www.peaceandchange.org

brazo de la Sociedad de Amigos (que trabaja desde el siglo XVII); Peace Pledge Union (1934)⁷⁹⁰; Network for Peace⁷⁹¹, heredera de la centenaria National Peace Council (1908)⁷⁹²; y War on Want (1952)⁷⁹³, desde donde se sostiene que la única guerra que debe librarse es contra la pobreza. Todas ellas, a quienes ya nos referimos en el capítulo segundo de este trabajo, también nutrieron sus bases de miembros, colaboradores y simpatizantes procedentes del pacifismo antinuclear durante la Guerra Fría.

Además, ONGs como Amnistía Internacional (fundada en 1961) y Human Rights Watch (fundada en 1988), las más destacadas organizaciones del mundo por los derechos humanos, y quienes en principio trabajaban a favor de unos derechos humanos muy concretos recogidos en el derecho internacional, han estrechado progresivamente sus vínculos con el movimiento pacifista, extendiendo sus labores a favor de la paz. Así, a la vez que el movimiento pacifista ha ido más allá de la violencia directa para reivindicar una paz positiva integral, Amnistía Internacional ha ampliado expresamente su mandato no sólo contra la tortura y la existencia de presos de conciencia, sino contra la discriminación, los niños soldado, el tráfico de armas, la falta de acceso a educación, etc.⁷⁹⁴ Por otra parte, Human Rights Watch también ha extendido su mandato a combatir el tráfico de armas y, desde las guerras en Kosovo y Chechenia (ambas en 1999) a denunciar las causas de las guerras y las respuestas por parte de la comunidad internacional.⁷⁹⁵

Lo anterior se enmarca en un proceso de evolución en el que las alternativas del movimiento pacifista van más allá de las simples transformaciones puntuales, debido a la convicción de que es necesario construir nuevas maneras de cultivar las relaciones

⁷⁹⁰ Su página web es: www.ppu.org.uk

⁷⁹¹ Sobre las actividades de Network for Peace, véase: www.networkforpeace.org.uk

⁷⁹² Puede consultarse información detallada sobre las actividades y trayectoria de esta organización en: www.peacecouncil.org

⁷⁹³ La página web de esta ONG es: www.waronwant.org

⁷⁹⁴ La portada de la edición española de la revista *Amnistía Internacional* anunció “Un nuevo mandato para el siglo XXI” en la organización, afirmando un giro en la política y en la práctica de esta ONG. Al respecto, véase especialmente: BELTRÁN, Esteban (2001) “El reto: Defender eficazmente todos los derechos humanos para todos”, *Amnistía Internacional*, nº 51, Octubre, pp 13-16.

⁷⁹⁵ Véase la descripción de las actividades de Human Rights Watch en: <http://www.hrw.org/about/howweare.html>

humanas. Para ello, se plantea la construcción de nuevas culturas para la paz que promuevan diálogos culturales y permitan analizar las raíces de las relaciones humanas basadas en la violencia, la guerra, la marginación y la exclusión como si fueran naturales e inevitables. En este sentido, Martínez Guzmán, al igual que en su momento E. P. Thompson, hace hincapié en que la clave de las culturas y nuevas formas de construir la paz a principios del siglo XXI es la esfera de responsabilidad que tiene el ser humano como constructor de determinadas relaciones sociales y con la naturaleza, y no otras.

De este modo, podemos observar dos hechos. Por una parte, que los derechos humanos cada vez se identifican más con la justicia social, equivalente a la paz positiva por la que ha ido abogando, progresivamente, el movimiento pacifista a través de la historia. Por otra parte, la concepción del ser humano como agente histórico con una libertad y competencia suficientes para ejercer un impacto significativo en la evolución de la política, la sociedad y el pensamiento mediante su acción consciente. Ello revela la evolución de la pensamiento de una gran parte de la sociedad en una dirección en la que cada vez más ciudadanos trabajan activamente por la paz y los derechos humanos con unos objetivos cada vez más claros.

Sin renunciar a las movilizaciones masivas que caracterizaron al pacifismo antinuclear de los 60 y los 80 -como se comprobó en 2003 a propósito de la invasión de Irak-, puede apreciarse cómo el movimiento pacifista, con la amplia agenda de sensibilidades e ideas que implica, ha evolucionado y ha ganado enteros en cuanto a eficacia después de la caída del muro de Berlín, viéndose en este sentido sumamente beneficiado por las experiencias del pacifismo antinuclear, que tanto alimentaron humana e intelectualmente las nuevas formas de activismo, como tan bien ha descrito Welling Hall.⁷⁹⁶

Una cuestión muy importante respecto al movimiento pacifista tras el final de la Guerra Fría ha sido la disminución de la membresía en las organizaciones más destacadas del pacifismo antinuclear, identificado tan a menudo con el movimiento pacifista. Ello evidenció, a ojos de muchos analistas, algunos de ellos incluso

⁷⁹⁶ WELLING HALL, Barbara (1984) "The Anti-Nuclear Peace Movement: Toward an Evaluation of Effectiveness", *Alternatives*, vol. 9, nº 4, pp 12-31.

simpatizantes del movimiento pacifista, una evidente decadencia del mismo. Sin embargo, un análisis y seguimiento más profundos de su evolución demuestra que el declive de la militancia masiva en organizaciones característica desde finales de la década de los 80 no implica necesariamente la existencia una crisis del movimiento social pacifista. Más bien, el hecho refleja una crisis de las formas de organización tradicionales. Y es que, a la vez que ha ido descendiendo el número de miembros oficiales de las organizaciones estrictamente pacifistas, han proliferado los grupos de ayuda mutua, las organizaciones humanitarias, los proyectos solidarios, etc. , especialmente mediante ONGs. Si bien los ciclos de protesta reviven en gran medida a las organizaciones de masas (caso del CND en 2003 contra la guerra en Irak), éstas pronto demuestran su inestabilidad, fraccionándose de nuevo su membresía en múltiples direcciones, aunque sin abandonar su vocación solidaria y pacifista. De hecho, se ha convertido en un hecho frecuente el alejamiento del impulso pacifista de la acción política en beneficio de formas de acción social de mayor participación directa buscando, además, el desarrollo individual de los activistas.

Estos grupos y actividades, si bien no están directamente orientados a la movilización social (de hecho, se perciben frecuentemente como alternativa a ella), sí que mantienen un sólido consenso acerca de los valores característicos del movimiento pacifista, a la vez que facilitan servicios y oportunidades para el desarrollo de los menos favorecidos y para combatir la violencia en todas sus formas. Por todo ello, quienes buscaban formas organizativas pacifistas tradicionales “puras” han observado una crisis terminal en el movimiento pacifista.⁷⁹⁷ Éstas, pese a su menor importancia relativa, se mantienen como fuente de experiencia y conocimiento, medio de difundir y centralizar información, y foro de diálogo y comunicación para simpatizantes y para grupos militantes menores incapaces de un alto desarrollo organizativo propio, siendo el CND un claro ejemplo en este sentido. Sobre todo en las etapas intermedias entre ciclos de protesta, ayudan a mantener vivos los objetivos y temas sobre los que trabajan y aportan sus saberes y recursos a sus amigos.

⁷⁹⁷ TARROW, Syney (1997) *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, opus cit. , pp 205-206.

En cada vez más países, organizaciones similares por su modesto tamaño y bajo coste de mantenimiento, pero altamente profesionalizadas, caracterizan a los componentes de las redes transnacionales de los movimientos sociales de comienzos del siglo XXI. Los trabajos de Margaret Keck y Kathryn Sikkink muestran el perfil característico de estas organizaciones: centran su labor en alguna cuestión concreta, sean los derechos humanos, la protección del medio ambiente, la oposición al tráfico de armas, los derechos de las mujeres o los de los pueblos indígenas; su nivel organizativo es endeble, pero sus acciones y capacidad de convocatoria pueden resultar tremendamente efectivas en campañas específicas debido a sus vínculos con donantes, fundaciones y otros grupos activistas que puedan prestarles su apoyo.⁷⁹⁸

Así, parece estar surgiendo un modelo organizativo común a los movimientos sociales a nivel internacional, resultante de la combinación entre pequeños líderes profesionales, amplias redes de simpatizantes no permanentemente activos y redes transnacionales solidarias. Los miembros de estas organizaciones pueden comunicarse a bajo coste por correo, fax o e-mail; participan de acciones masivas aunque poco habituales; difunden información sobre algunas actividades de los demás grupos; y realizan puntualmente actividades de solidaridad con la lucha paralela de organizaciones ajenas como charlas, minutos de silencio, mesas redondas, etc. El prototipo de este modelo es Greenpeace, que afirma incluir a millones de miembros, pero en realidad la mayoría se limita a realizar una aportación económica y la ONG depende de un limitado número de militantes profesionales –con la ayuda, en ocasiones, de voluntarios- para desarrollar sus llamativas acciones.

Para subsanar los problemas originados por la lógica dificultad de contar con amplias redes de apoyo ciudadano sin construir una gran organización, varios movimientos sociales han desarrollado franquicias en forma de organizaciones locales a menudo preexistentes. Éstas continúan siendo independientes pero utilizan el nombre de la organización nacional o internacional, recibiendo además su publicidad y algunos materiales a cambio de contribuciones económicas y cooperación en campañas

⁷⁹⁸ KECK, Margaret E. y SIKKINK, Kathryn (1998) *Activists beyond borders: advocacy networks in international politics*. Nueva York, Ithaca.

conjuntas.⁷⁹⁹ El sistema de franquicias permite a pequeñas organizaciones nodriza coordinar las actividades de una base muy amplia sin agotar sus a menudo escasos recursos en mantener las estructuras formales características de grandes organizaciones de masas al modo de los partidos políticos. Precisamente un ejemplo de éxito espectacular de las franquicias fue el modelo auspiciado por el CND en Gran Bretaña en la década de los 80.⁸⁰⁰

Aparte de las franquicias, los movimientos sociales actuales en general, y el movimiento pacifista en particular, se apoyan en los recursos de organizaciones y asociaciones aliadas no orientadas, en principio, hacia la acción colectiva. Esto les permite tanto usar sus más estables infraestructuras y movilizar, por períodos breves, a ciudadanos no interesados en un activismo permanente. El papel de las iglesias en las campañas pacifistas antinucleares holandesas de la década de los 80, o en el Sur de los EEUU en la década de los 60 durante las campañas por los derechos civiles son un claro ejemplo de cómo un movimiento puede acceder a los recursos de grandes instituciones no activistas, tendencia que ha continuado su desarrollo de forma constante hasta la actualidad.⁸⁰¹

En fin, puede observarse una evolución en el movimiento pacifista hacia formas de trabajo más democráticas, flexibles, conocedoras y experimentadas, así como generadoras de redes de conexión informativa, solidaria, etc., por lo que pueden divulgar más y mejor información, llegar con mayor prontitud a zonas necesitadas, y actuar con cada vez más eficacia.

La gran debilidad de este tipo de movimientos sociales es su falta de una base social permanentemente activa. Ello contribuye a explicar su acercamiento a grupos y organizaciones simpatizantes que ayuden a movilizar a gran cantidad de personas en

⁷⁹⁹ McCARTHY, David Britt y WOLFSON, Mark (1991) "The Institutional Channelling of Social Movements and the Cooptation of Civic and State Infrastructures", en MORRIS, Aldon y McCLURG MUELLER, Carol (eds.) *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven, Yale University Press, pp 273-297.

⁸⁰⁰ Véase: MAGUIRE, Diarmuid (1990) *New Social Movements and Old Political Institutions: The Campaign for Nuclear Disarmament, 1979-1989*. Nueva York, Ithaca.

⁸⁰¹ Véase: KLANDERMANS, Bert (1997) *The Social Psychology of Protest*. Oxford, Blackwell, especialmente el capítulo 6.

momentos concretos para apoyar alguna causa determinada. El movimiento pacifista antinuclear desarrolló y perfeccionó esta técnica de campañas en coalición con gran éxito, empezando a ensayarla antes de la década de los 60 debido a su debilidad numérica.⁸⁰² En la década de los 70, tanto en Europa como en los EEUU, la mayoría de las campañas eran federaciones de organizaciones preexistentes más pequeñas, unidas para beneficiarse de este modo de nuevas posibilidades de movilización,⁸⁰³ algo que alcanzará su máxima expresión a finales de la década de los 80 en el movimiento Freeze estadounidense.⁸⁰⁴ En todos los casos se organizaban actividades conjuntas en las que, no obstante, cada grupo podía expresar sus intereses particulares, no sintiéndose perdido entre una multitud ni limitado por directrices severas. Al finalizar la campaña o la actividad, no quedaba ninguna organización sólida con carácter permanente. Lo informal de las alianzas y lo esporádico de sus grandes actividades de protesta conjuntas explica que, por una parte, el movimiento parezca invisible por períodos de tiempo más o menos largos, a la espera de que la estructura de oportunidad política sea propicia y, por otra parte, que las redes sociales estén permanentemente abiertas y con posibilidad de ensanchar sus bases de apoyo entre cada vez más grupos sin una exigencia inmediata de activismo.⁸⁰⁵ Esta práctica se hizo tan común que Jürgen Gerhards y Dieter Rucht acuñaron el término *mesomobilización* para describirla.⁸⁰⁶

Puede afirmarse, por tanto, que el movimiento pacifista ha adaptado sus formas a los cambios experimentados por el conjunto de la sociedad mediante el desarrollo de redes activistas más descentralizadas, capaces no obstante de organizar coaliciones en campañas concretas y exigir determinadas actuaciones por parte de las autoridades. Curiosamente, pese a abogar por una ideología favorable a la espontaneidad en sus

⁸⁰² Véase: KLEIDMAN, Robert (1992) "Organizations and Coalitions in the Cycles of the American Peace Movement", trabajo inédito presentado en la Conferencia Anual de la American Sociological Association, Pittsburgh, EEUU.

⁸⁰³ ROCHON (1988) *Mobilizing for Peace The Antinuclear Movements in Western Europe*. Princeton, Princeton University Press , p 79.

⁸⁰⁴ Véase: ROCHON, Thomas y MEYER, David (eds.) (1997) *Coalitions & Political Movements: The Lessons of the Nuclear Freeze*. Boulder, Lynne Rienner.

⁸⁰⁵ Véase: DIANI, Mario (1995) *Green Networks: A Structural Analysis of the Italian Environmental Movement*. Edimburgo, Edinburgh University Press.

⁸⁰⁶ GERHARDS, Jurgen y RUCHT, Dieter (1992) "Mesomobilization: Organizing and Framing in Two Protest Campaigns in West Germany", *American Journal of Sociology*, nº 98, pp 555-595.

movilizaciones y por una política más centrada en el trabajo de campo, el centro de estas organizaciones suele estar altamente profesionalizado. No son partidos de masas ni organizaciones burocráticas de movilización social, pero forman una tupida red de grupos capaces de unirse en campañas concretas movilizando a un número de ciudadanos esporádicamente activos aún mayor. Además, respecto a sus predecesores más convencionales en el terreno de los movimientos sociales, estas organizaciones cuentan con muchos más recursos, disfrutan de un acceso más fácil a medios de comunicación (no en vano, internet es una de sus principales herramientas), una capacidad de movilidad geográfica más rápida y económica, mayor interacción cultural, y más capacidad de convocatoria y trabajo en equipo entre organizaciones afines. De este modo, desde la sociedad civil global se ha roto en gran medida el trinomio Estado-nación-seguridad-soberanía y se plantea incluso una nueva relación con la Tierra.

A la vista de la nueva orientación del pacifismo como movimiento social, el declive de las organizaciones y movilizaciones de masas tradicionales más centralizadas ha supuesto un beneficio, más que un coste, para el movimiento pacifista en su conjunto. Es, por tanto, comprensible que tras la aparente quietud de la década de los 90, el movimiento pacifista resurgiera de forma tan llamativa en 2003 contra la invasión de Irak: la inactividad era sólo aparente, y la tupida red de organizaciones pacifistas, que nunca había dejado de trabajar, encontró un punto de confluencia que las hizo muy visibles al gran público, alcanzando cifras desconocidas de participación y apoyo ciudadanos.

En su evolución desde 1989, pues, el movimiento pacifista ha venido derivando hacia nuevas expresiones y formas organizativas, trascendiendo, además, el ámbito de la oposición a la violencia directa que en su momento protagonizó y simbolizó el pacifismo antinuclear, y reforzándose otras manifestaciones del movimiento ya existentes y surgiendo otras nuevas, de carácter preventivo y humanitario, que las hizo cualitativamente más evolucionadas. Esto ayuda a explicar el aumento de activistas y colaboradores en el movimiento pacifista a lo largo de los 90 y en los primeros años del siglo XXI.

En este sentido, cabe mencionar la expansión del voluntariado solidario, en el que ciudadanos corrientes dedican parte de su tiempo y recursos a realizar labores

solidarias. El trabajo voluntario permite colaborar a muchos niveles y no exige ningún tipo de marchamo ideológico. Muchos de los programas de ayuda contra el hambre, de vacunaciones masivas, de ayuda al desarrollo, de políticas para la igualdad de las mujeres, de apoyo a refugiados y desplazados, etc. , serían imposibles de realizar sin el respaldo humano y material de los voluntarios que trabajan para ONGs. Otro tanto sucede con los activistas y voluntarios que trabajan en el terreno de la enseñanza y la cultura de paz, para su difusión y cimentación.⁸⁰⁷ Este nuevo y numeroso voluntariado, extendido por todo el mundo, y las organizaciones alrededor de las que se agrupan, como Peace Corps, Protección Civil, voluntarios de Naciones Unidas, etc. van en general mejorando sensiblemente la calidad de su trabajo mediante acciones de formación, capacitación, y especialización de personal para adecuarlo a necesidades concretas en una labor constante y comprometida.

Otra destacada manifestación del movimiento pacifista que ha conocido un gran desarrollo tras la Guerra Fría es el intervencionismo humanitario, una forma muy efectiva de acción directa en los lugares donde se producen conflictos armados. La acción humanitaria tiene sus precedentes en la caridad cristiana de las órdenes monásticas medievales, la mezcla de monjes y soldados (la espada y la cruz) de las órdenes hospitalarias, y su secularización en el humanitarismo ilustrado, la misión “civilizadora” de la colonización y el desarrollo de la medicina colonial.⁸⁰⁸ En el siglo XIX destacaron Florence Nightingale y, finalmente, Henry Dunant (fundador de Cruz Roja en 1863) y la convención de Ginebra de 1864. Las dos Guerras Mundiales y los totalitarismos nazi y soviético darían pie al apogeo de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Entre 1934 y 1945 surgieron en EEUU las primeras organizaciones humanitarias privadas que más tarde se denominarán Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), para distinguir las de las gubernamentales y de las intergubernamentales de ONU. En 1942 se creó en Europa el Oxford Famine Relief Committee o Comité para el Alivio de la Hambruna (OXFAM) para socorrer a la población griega de la hambruna que sufría. El tipo de intervencionismo humanitario que llevaban a cabo reflejaba la manera occidental, moderna, blanca y masculina de entender la ciencia, siendo heredera de la noción de “objetividad,” defendiendo la neutralidad e independencia en sus actuaciones,

⁸⁰⁷ Véase: UNESCO (1996) *From a Culture of Violence to a Culture of Peace*. París, UNESCO.

⁸⁰⁸ FERRÉ, Jean Luc (1997) *La acción humanitaria*. Madrid, Paradigma.

respetando la soberanía de los Estados-nación y no comprometidos más allá de sus labores paliativas.⁸⁰⁹

Organizaciones como Cruz Roja, Médicos sin Fronteras y OXFAM, con su labor de ayuda en situaciones de emergencia humanitaria, han venido ejerciendo un papel de enorme utilidad social en escenarios donde los Estados y la comunidad internacional oficial han sido incapaces de auxiliar a civiles víctimas de desplazamientos, epidemias, hambrunas, etc. Además, sin perder su status apolítico y neutral, facilitaron, mediante sus programas de voluntariado, campañas de información, etc. , el surgimiento de otras organizaciones posteriores concienciadas además con valores como la democracia, los derechos humanos, la paz y la justicia social (Human Rights Watch, Amnistía Internacional, las diversas ONGs sin fronteras, etc.), cuyo compromiso con esos valores dejaba atrás el apoliticismo y neutralidad del intervencionismo humanitario tradicional.

De este modo, la acción humanitaria afronta sus retos con nuevas formas de entender la independencia y la neutralidad, la relación entre la urgencia de la intervención y la teoría y el compromiso con el desarrollo a largo plazo, reforzando el papel del testimonio y la denuncia en lo que entienden como sus obligaciones para con los más débiles, y reconociendo el papel de interlocutores de las víctimas de la exclusión y las catástrofes.⁸¹⁰

Otro ámbito, ya suficientemente tratado, en el que el movimiento pacifista se ha desarrollado considerablemente en los últimos años es el desarrollo de la diplomacia civil noviolenta, ya ensayada por el END durante la Guerra Fría. La diplomacia civil noviolenta, a la que ya nos hemos referido anteriormente con detalle, ofrece un rostro diferente a la diplomacia convencional, apostando por el acercamiento solidario entre los pueblos y las gentes. No sólo pone en marcha medidas paliativas o previene conflictos potenciales, sino que se constituye en agente difusor de denuncia de sistemas

⁸⁰⁹ Sobre los principios y estrategias de las organizaciones humanitarias, véase, por ejemplo: ALMANSA, Fernando (1999) *Reflexiones sobre ética y cooperación para el desarrollo*. Barcelona, Intermón; MÉDICOS SIN FRONTERAS (1993) *Escenarios de crisis*. Madrid, Acento; y MÉDICOS SIN FRONTERAS (1999) *El laberinto humanitario*. Madrid, Acento.

⁸¹⁰ Véase: UNIDAD DE ESTUDIOS HUMANITARIOS (ed.) (1999) *Los desafíos de la acción humanitaria. Un balance*. Barcelona, Icaria; y ZUBERO, Imanol, “El humanitarismo a debate”, *El País*, 17 de Junio de 2003.

injustos y corruptos; de crítica de la violencia directa, cultural y estructural; de ayuda para encauzar las acciones de las poblaciones mermadas o asoladas por un conflicto, dándoles más confianza en sí mismas; de reconciliación entre partes enfrentadas; y de presión a los Estados para legislar o adoptar medidas concretas a favor de una paz positiva.

En definitiva, han sido las ONGs quienes, con su trabajo cívico, informativo, educativo, diplomático, paliativo, mediador y reconciliador, han reactivado las agendas y las acciones del movimiento pacifista. Además, la legitimidad y reconocimiento de su labor se ha visto reflejada por la incorporación de representantes de destacadas ONGs que dan voz a la sociedad civil en el Consejo de Económico y Social de las Naciones Unidas. En este marco de actuación se ha hecho asimismo posible la consolidación de especialistas en el campo del *peacemaking*, *peacebuilding* y procesos de reconciliación, algo desconocido hace muy pocas décadas.⁸¹¹

4.3.6 LA FIGURA DE E. P. THOMPSON Y EL FINAL DE LA GUERRA FRÍA.

A lo largo de este capítulo hemos podido comprobar que la labor movimiento pacifista occidental, sin ser el factor único o determinante, ejerció un impacto considerable en la Guerra Fría y su final, destacando su ascendiente en una mayor conciencia ciudadana respecto a la cuestión de la paz; su papel en el giro de la política exterior soviética; su importancia como polo de atracción para ciudadanos que decidieron participar en él -lo que resultaría decisivo para el desarrollo posterior del movimiento pacifista-; y su influencia en las *revoluciones de terciopelo* de 1989. Si hubo algún actor protagonista con el que se identificara el movimiento durante la Guerra Fría, ése fue, sin duda, E. P. Thompson, destacando su esfuerzo por divulgar una visión crítica del enfrentamiento entre bloques y sus peligros, así como la acción diplomática ciudadana que promovió desde el END. El historiador, fundiendo la

⁸¹¹ Sobre procesos de reconciliación, véase: FISAS, Vicenç (1998) *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona, Icaria; LEDERACH, John Paul (1998) *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao, Bakeaz; LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2000) “Transiciones y reconciliaciones: cambios necesarios en el mundo actual”, en RODRÍGUEZ ALCÁZAR Francisco, *Cultivar la paz*. Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 53-111; y GALTUNG, Johan (1998) *Tras la violencia, 3R.: Reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los retos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika, Gernika Gogoratz.

herencia de las luchas sociales del pasado -a las que dedicó la mayor parte de su obra historiográfica-, con las reivindicaciones de su tiempo, sería, por tanto, un ejemplo muy interesante de la transición entre los denominados Nuevos Movimientos Sociales y aquellos más tradicionales, los protagonizados por obreros, campesinos y minorías disidentes, contrarios todos ellos al avance del capitalismo.

La perspectiva de enlace y continuidad entre luchas pasadas y presentes que el historiador pretendía transmitir queda patente en la curiosa anécdota que referimos a continuación. En una de las marchas pacifistas culminadas en discursos, tan habituales en el Londres de los primeros 80, E. P. Thompson esperó a que se hiciera el silencio y entonces, ante la expectación de miles de personas, efectuó una sorprendente referencia a las políticas de un pasado que por tanto tiempo había trabajado para trasladar al presente: “contra el reino de la bestia, nos alzaremos nosotros, los testigos”.⁸¹² Los más cínicos de la izquierda arrugaron su frente ante el “milenario” de la presentación antes de volver el rostro hacia Thompson con renovado interés al apercibirse de la expectación que demostraban las frases que escuchaban a su alrededor: -¿qué ha dicho? -preguntó un manifestante, confundido tanto por el significado como por lo ancestral de un lenguaje obviamente anticuado; - ¡Blake, idiota! - Replicó su compañero con irritación- ¡William Blake!

De este modo, la idea de resistencia al autoritarismo que Thompson se empeñó en estudiar en su obra histórica y ensayar en su vida, escribiendo y realizando una *historia desde abajo*, hizo las veces de guía para sus propias actividades políticas y sería lo que inspiró la iniciativa del END. En este sentido, sus ideas sobre protesta, políticas libertarias, y pacifismo antinuclear realizaron una brillante contribución a un proceso de cambio y democratización permanentemente abierto y en curso. Así, durante la década de los 80, el END se esforzó por persuadir a los ciudadanos de que las relaciones entre Estados eran una cuestión sobre la que ellos, y no sólo los expertos, debían prestar una atención cercana e incluso su involucración personal, como el propio ejemplo de esta organización dejó patente en forma de diplomacia ciudadana por la paz. No se trató de

⁸¹² En realidad, no se trata de una cita fiel a Blake, si bien está inequívocamente inspirada en la canción de marcha *New Model Army*, que Thompson consideraba una referencia ideal del impulso antinómico característico de finales del siglo XVIII, véase: THOMPSON, E. P. (1993) *Witness Against the Beast: William Blake and the Moral Law*. Nueva York, New Press, p 23.

un diálogo fácil de mantener, pues exigía una gran sensibilidad debido a las diferencias respecto a las prioridades políticas y a las divergentes condiciones bajo las cuales los distintos grupos por la paz estaban trabajando en las dos mitades de Europa, sensibilidad de la que Thompson siempre hizo gala, como pudo comprobarse especialmente en el caso polaco. La historia de las complejidades prácticas e ideológicas que había tras la situación está aún pendiente de ser conocida en su totalidad. Cuando lo sea, quedará claro que sin el sentido de la historia y la puntillosa preocupación por el individuo envuelto en el proceso que caracterizaron el trabajo de Thompson, ciertas líneas de comunicación Este-Oeste que contribuyeron decisivamente a los cambios de finales de los años 80 nunca habrían sido abiertas.

Además de convertirse en una figura de gran relevancia mediática e intelectual tras los debates acerca de los planes de defensa civil, la Guerra de las Galaxias, el despliegue de los *euromisiles*, etc. , la voz de E. P. Thompson fue probablemente la que más se esforzó por detectar y hacer visibles ante la opinión pública cuestiones alternativas al aparente *consenso natopolitano* que políticos y medios de comunicación mantenían en la sombra. Así, el historiador llamó la atención sobre el ejemplo que podía suponer el rechazo de Dinamarca a los Pershing y los Cruise; la callada victoria por la paz de Holanda posponiendo el despliegue de los *euromisiles*, ejemplo que imitó Bélgica; las negociaciones de Grecia con sus vecinos balcánicos por la creación de una zona desnuclearizada; la celebración de un referéndum en España sobre la OTAN; la proclamación por parte del nuevo gobierno Australiano, haciendo honor a sus promesas electorales, de su isla como zona desnuclearizada al tiempo que negociaba con sus vecinos una Zona Libre de Armamento Nuclear; y el hecho de que en el Este de Europa gobiernos y ciudadanos resistieran con creciente éxito las presiones políticas y militares soviéticas. Además, señalaba que la opinión dentro de cada Estado parecía estar más dividida que nunca desde 1945, como se puso de manifiesto en Octubre de 1983, cuando millones de europeos salieron a la calle para manifestarse simultáneamente contra los *euromisiles* en las mayores movilizaciones ciudadanas de la historia del continente, mientras en las ciudades más importantes de Canadá y los Estados Unidos tuvieron lugar, pocas horas después, manifestaciones paralelas a las europeas. Thompson comentaba que la simple noción de protestar para sobrevivir resultó tan

inquietante y peligrosa para el Pentágono, que éste encargó 5.000 ejemplares de su *Protect and Survive*.⁸¹³

Realizar estas afirmaciones no implica que Thompson fuera la única figura influyente en la internacionalización del movimiento por la paz británico, ni que fuera él quien sin ayuda elaborase o promoviese el programa del END. Menos aún significa sugerir que él fuera el responsable del final de la Guerra Fría, absurdo que muchos pensaron contenía el obituario que Mary Kaldor dedicó a Thompson en *The Independent*, dejando patente su postura en diversas cartas de réplica. Como Kate Soper explica, lo que Kaldor afirmaba en realidad, y esto parece un hecho difícil de discutir, es que a lo largo de todo el proceso histórico Thompson fue una de las figuras de mayor impacto en la última década de la Guerra Fría:

*Cuando el polvo haya cubierto el final de la Guerra Fría, E. P. Thompson será contemplado, junto a Mikhail Gorbachov y Vaclav Havel, como uno de los individuos clave que influenciaron en el transcurso de los acontecimientos de la década de los ochenta.*⁸¹⁴

Por supuesto, situar a Thompson a semejante altura puede parecer excesivamente atrevido; es más, este punto ha sido fuertemente refutado, lógicamente, por quienes exaltan la firmeza y resolución de Reagan y los círculos de poder de la extrema derecha; por quienes consideran que fue una victoria del mundo occidental en la Guerra Fría; y por los que resaltan la supuestamente brutal evidencia de que el telón de acero se hundió debido a las contradicciones económicas internas de la Unión Soviética, que obligaron a un cambio de liderazgo político. Kate Soper afirma que tal argumento es más una declaración analítica que un análisis histórico:

Una crisis de tales dimensiones no tiene lugar en el vacío, sino en un contexto compartido por cambios en la situación general y por la emergencia que causa la alteración de la lógica imperante; un contexto que ejerce una influencia específica en

⁸¹³ THOMPSON, E. P. (1981) "Europe Reborn. An interview with E. P. Thompson", *Peace News*, 15 de Mayo, p 17.

⁸¹⁴ KALDOR, Mary, "Obituary: E. P. Thompson (1924-1993)", *The Independent*, 30 de Agosto de 1993.

*la dirección tomada por los acontecimientos que él mismo ha ayudado a precipitarse. Si bien es cierto que glasnot y perestroika fueron una respuesta a la crisis interna, también lo es que su defensa e iniciativas en política exterior estuvieron sensiblemente influidas por el pensamiento del movimiento por la paz, y que el receptivo clima de ambos dentro y fuera del bloque soviético había sido alterado por la influencia de las presiones de la campaña anti-nuclear no-alineada en Occidente. Como principal arquitecto y portavoz de esta campaña, realmente puede afirmarse que Thompson jugó un papel clave en la configuración histórica de los últimos años ochenta.*⁸¹⁵

De todos modos, incluso durante sus campañas a lo largo de la Guerra Fría, Thompson había previsto irónicamente el robo histórico que sufriría la contribución del movimiento por la paz:

*Este es el trabajo político más importante que jamás haya hecho o haré nunca en mi vida (...) No durará mucho tiempo. Si obtuviéramos algún éxito, acudirán los políticos y nos lo arrancarán de las manos.*⁸¹⁶

Más allá de las reivindicaciones, escasamente autocríticas –especialmente por parte de Mary Kaldor, en menor medida de E. P. Thompson y otros- en las que se afirma que el protagonismo del final de la Guerra Fría debe corresponder, sobre todo, al movimiento pacifista; y también más allá de una corriente bibliográfica abrumadoramente mayoritaria que invisibiliza por completo su papel y poco menos que lo borra de la historia, el presente trabajo ofrece un esfuerzo para situar, de forma mucho más fiel a la investigación académica crítica, la trascendencia del pacifismo antinuclear y de Thompson –siendo, ambos, imposibles de considerar por separado- en el final de la Guerra Fría.

⁸¹⁵ SOPER, Kate (1994) “E. P. Thompson, 1924-1993”, *Radical Philosophy*, nº 66, Primavera, p. 62.

⁸¹⁶ El historiador es citado en KALDOR, Mary, “Obituary: E. P. Thompson (1924-1993)”, *The Independent*, 30 de Agosto de 1993.

**CAPÍTULO QUINTO: EL PENSAMIENTO DE
E. P. THOMPSON EN PERSPECTIVA.**

INTRODUCCIÓN:
DE LA INCOMPRENSIÓN Y EL AISLAMIENTO INTELECTUAL
AL RECONOCIMIENTO DE LA *CULTURA ASIMILATIVA*.

En este capítulo realizaremos un análisis en perspectiva de la obra y el pensamiento de E. P. Thompson en sus tres aspectos más destacados: como historiador social y de la literatura, como figura relevante en el terreno del pensamiento político, y como personaje destacado en la lucha por la paz y la democracia. Si bien, lógicamente, centraremos nuestra atención en el segundo y tercero de estos aspectos, pues es el objeto de estudio de este trabajo, comentaremos asimismo su trascendencia en el primero con objeto de ayudar a ofrecer una dimensión total del personaje, algo en lo que también nos hemos venido esforzando a lo largo de toda la tesis doctoral.

Desde la década de los 90 se ha ido imponiendo en Gran Bretaña una generalizada percepción de Thompson como un interesante polemista cuyos planteamientos políticos, sin embargo, se demostraron errados, como pareció manifestar el éxito del capitalismo occidental en el final de la Guerra Fría, mientras sus posiciones historiográficas fueron tachadas de anticuadas. De hecho, tras la desaparición del historiador, existe poca continuidad entre los intelectuales y académicos británicos de las propuestas thompsonianas. Incluso en el ámbito internacional, cuestiones como el socialismo humanista, la historia social *desde abajo*, las campañas por el desarme nuclear, o la diplomacia civil noviolenta, o bien han desaparecido del panorama político y académico (caso del socialismo humanista), o bien han quedado en manos de algunos simpatizantes que no han sabido hacerles recobrar la fuerza de que disfrutaron en vida de Thompson (caso del desarme nuclear, el socialismo humanista y la historia social), o bien han seguido caminos ajenos a los trazados por el historiador, al que ignoran por completo (caso de los trabajos aparecidos sobre nuevas diplomacias).

El panorama descrito, apuntalado por la crisis del comunismo (ideología con la que siempre se identificó a Thompson en su país) y el triunfalismo capitalista subsiguiente (que él definía, en los términos de Blake, nada menos que como *la Bestia*), ayudan a explicar el rápido declive del discurso del intelectual inglés, pese a que éste

llegó a gozar de una popularidad y trascendencia social muy poco habituales para un académico –máxime en una disciplina como la historia.

Así, Thompson y sus ideas parecieron caducar con inusitada rapidez, convirtiéndose en figura de culto para algunos, y en anticuado referente quijotesco para la mayoría. Las corrientes historiográficas británicas más pujantes a comienzos del siglo XXI cuestionan abiertamente los planteamientos thompsonianos en beneficio de lecturas mucho más conservadoras y próximas a la experiencia de las clases más privilegiadas (caso de Linda Colley); la Guerra Fría dio la impresión de terminar con el Occidente capitalista pasando como una apisonadora sobre la herencia comunista en Europa Oriental; el laborismo se permitió el giro hacia una *tercera vía* electoralmente triunfal en la que planteamientos como los sostenidos por la New Left y los nuevos movimientos sociales apenas sí tenían cabida; y el movimiento pacifista pareció invisibilizarse ante el gran público. En ese contexto, E. P. Thompson parecía uno más de los muchos iconos derrotados y anticuados de la etapa que se abría con el denominado desde los EEUU *nuevo orden global*.

De cualquier modo, incluso sus trabajos más trascendentes y respetados siempre habían encontrado una fuerte oposición desde los mismos ámbitos conservadores que décadas más tarde tratarían de enterrar su legado intelectual. Así, por ejemplo, pese al unánime reconocimiento de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* como obra indispensable de historia social a lo largo de más de 40 años, en los primeros años 60 ya pudieron encontrarse reacciones bien distintas: en “Un tratado de historia secreta”, Gertrude Himmelfarb, cuestionando el rigor científico de los libros de Thompson, declaró que el historiador no estaba solamente *comprometido*, sino verdaderamente *enfurecido*.⁸¹⁷ Aquello, dado el tono en que fue escrito el comentario, no parecía ser conveniente, ni producir historia de valor a juicio de la analista. *La formación...* de Thompson era para Himmelfarb una “larga deducción a partir de muy escasas pruebas (...) actitud más que sustancia”.⁸¹⁸ Muchas reseñas al libro también mostraron su desdén con títulos de condescendencia como: “Tiempos duros”, “Entre las gorras” y “El

⁸¹⁷ Véase: SEMMEL, Bernard (1985) “Two Views of Social History: E.P. Thompson and Gertrude Himmelfarb”, *Partisan Review*, vol.52, n°.2, pp 68-81.

⁸¹⁸ *Ibidem*, p 71.

hombre corriente como héroe”.⁸¹⁹ Bryan Palmer explica en parte aquellas actitudes comentando que existía una preocupación obvia porque la prosa de Thompson, “única por su capacidad de seducción casi sexual, conllevaba una carga libidinosa capaz de corromper a la juventud impresionable”. En esa línea cabe situar opiniones como la del historiador Jonathan David Chambers, quien, en las páginas de *History*, consideró imperativo que “el residuo de importación ideológica quedara al descubierto”, para que los confiados inocentes de la erudición no cayeran en la nefanda guarida de “pura fantasía” a la que, en su opinión, invitaba Thompson.⁸²⁰

Desde 1980, la nueva derecha, revitalizada por el triunfo del neoconservadurismo, volvería a poner sus miras en la figura de Thompson. Sus obras y activismo pacifista llevaron a un diputado conservador en la Cámara de los Lores a afirmar, a propósito de un artículo de Thompson en *The Guardian*: “Creo que esto sobrepasa los límites de la decencia en el periodismo (aplausos). Nadie, ni siquiera el Sr. E. P. Thompson, debería escribir eso, y una vez escrito, no es algo que un gran periódico, leído en todo el mundo, debiera publicar (aplausos)”.⁸²¹ Estas palabras evidencian hasta qué punto se distinguía al historiador como *enfant terrible* de la sociedad política e intelectual británica.

Lo cierto es que, a lo largo de los años, Thompson fue granjeándose la antipatía de numerosos círculos de poder, que, duramente criticados por su demoledor verbo, no dejarían pasar las ocasiones para el desquite. Los hábitos de vanagloria, pretenciosidad e intercambio de favores por razones políticas de la Universidad fueron satirizados despiadadamente por Thompson tras su ya comentado paso por la Universidad de Warwick, lo que le valdría el ostracismo laboral en la enseñanza superior. El historiador también se enfrentó con dureza desde sus escritos al *lobby* capitalista empresarial, a los principales medios de comunicación e incluso al laborismo. Además, tras tachar de “filistea” tanto a la derecha capitalista como a la izquierda estalinista, porque, a juicio

⁸¹⁹ Sobre estas reseñas, véase: PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson. Objections and Oppsitions*. Londres, Verso , p 17.

⁸²⁰ *Ibidem*, p 18.

⁸²¹ *Ibidem*, p 19. El artículo a que se hacía referencia es THOMPSON, E. P. , “Danger of being too clever by half”, *The Guardian*, 10 de Agosto de 1980.

de Thompson, su entendimiento de la necesidad humana estaba ordenado por las “cosas”, desterrando los aspectos creativos, intelectuales y morales de la vida humana, el historiador sabía que tampoco podía esperar una cálida recepción por su parte.

De cualquier modo, la figura de Thompson, dada la indiscutible calidad y reconocimiento de sus obras de historia, así como su trascendencia como personaje público en los primeros años 80 por su labor pacifista, generaba cierta veneración, un respeto incómodo para muchos en el que se le reconocía un lugar especial e influyente. De forma paralela, se daba un persistente menosprecio de sus logros, sobre todo debido a sus posturas políticas, implacablemente críticas con los poderes establecidos, fueran el Estado, *whigs* y *tories*, los *mass media*, la Universidad, la OTAN, o el Partido Comunista.

Por todo ello, en una reseña de *Costumbres en común*, Linda Colley apuntaba que la tradición inglesa de hacer de los iconoclastas y disidentes “posiciones nacionales” en su vejez nunca alcanzaría, casi con toda seguridad, a Thompson, quien continuaría generando antagonismo precisamente a causa de su compromiso con la protesta y la burla irreverente contra el poder establecido, tanto académico como político.⁸²²

Además, incluso fuera de los círculos conservadores, muchos académicos e intelectuales de izquierdas tampoco parecían identificarse con el historiador. Bryan Palmer, basándose en una larga experiencia en sus ambientes, asegura que:

Hay indicios de que (el mensaje de Thompson) no se comprenderá (...) Entre una izquierda fragmentada y que se fragmenta, las voces que uno oye, hablando sobre el legado de Thompson, son con frecuencia voces de reproche contenido, aunque tenues: su “tropo” (sic.) no era el “nuestro”; su tono no era agradable; a su prosa, independientemente de su poder, le faltaba disciplina; su comprensión no nos llegaba a “nosotros”; su lenguaje era provinciano; su método carecía de amarras teóricas. (...)

⁸²² COLLEY, Linda, “Britain as Europe: A Thousand Years of History”, *The Independent on Sunday*, 5 de Enero de 1992.

(Lo anterior) *no resulta fácil de documentar, porque gran parte de ello se encuentra menos en las páginas impresas y más en la atmósfera del debate.*⁸²³

Todo ello nos ayuda a explicar cómo en algunos de los obituarios que se le dedicaron podía detectarse la entrada en funcionamiento de la denominada por Kate Soper *maquinaria de la cultura asimilativa* saludando al anciano agitador.⁸²⁴ Aquellos fueron intentos conservadores de reconvertir, asimilar y *actualizar* al personaje, destacando sobre todo su crítica al comunismo ortodoxo. Por ejemplo, en las palabras que Paul Barker le dedicó en *The Sunday Times* (debe mencionarse que Barker fue un editor que concedió espacio a Thompson en su revista *New Society* cuando muy pocos estaban preparados para ello) se sugería que si bien Thompson fue marxista y comunista durante algún tiempo, era más bien una figura próxima al liberalismo crítico y poco contemporizador de Paine, Cobbet, Hazlitt y Leavis; siendo Hoggart y Orwell, también, figuras contemporáneas citadas por otros autores como próximas a él. En *The Times* o en *The Daily Telegraph* pudieron encontrarse aseveraciones en la misma línea antisocialista.

Aunque es irrechazable la asociación entre los citados personajes y el espíritu disidente de Thompson, podía percibirse cierta discriminación en beneficio de lo que hubo en él como crítico de la teoría de Marx y su subsecuente legado político, más que sobre su papel como defensor de las libertades democráticas y activista por la paz, quedando en segundo plano las aportaciones que realizó desde esos campos. Se obviaba así, además, la clara postura socialista humanista desde la que Thompson realizó sus aproximaciones a Orwell al comentar su rechazo de los pacifistas pretenciosos y sin compromiso real de la izquierda, así como su aspiración a una cultura de las libertades universal, y su crítica a la ceguera de una tradición liberal de izquierdas incapaz de desafiar al capitalismo y de superar sus propias formas de silencio y elitismo en momentos históricos claves, como fueron los del despliegue de los *euromisiles* o las circunstancias de las revoluciones de 1989 en Europa Oriental.

⁸²³ PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Oppositions, opus cit.*, pp 27.

⁸²⁴ SOPER, Kate (1994) "E. P. Thompson, 1924-1993", *Radical Philosophy*, nº 66, Primavera, p 61.

Este proceso de abstracción no sólo deja de lado y, por tanto, en la sombra para la sociedad británica e internacional, mucho de lo que Thompson hizo, sino que ayuda a que suceda lo mismo con diversas formas de inconformismo actual, como el movimiento pacifista, el feminismo o el ecologismo, causas que Thompson también hizo suyas. Así, y éste era el argumento de Soper, la cultura asimilativa *reinventa* a los personajes hasta situarlos en el marco de lo *políticamente correcto*, perdiéndose en gran medida, por tanto, su mensaje alternativo.⁸²⁵

En definitiva, el tiempo ha ido situando a Thompson y su obra en la memoria colectiva mayoritaria como un idealista de fuerte carácter y atractivo lenguaje cuyos peculiares planteamientos políticos, enfrentados tanto a los poderes fácticos de la derecha como de la izquierda, terminaron por no llevar a ninguna parte y por no dejar, prácticamente, lecciones de utilidad para comprender el presente y construir el futuro de forma realista.

A lo largo de este capítulo, realizaremos un detallado recorrido por el pensamiento político de Thompson desde la perspectiva del tiempo transcurrido desde su muerte. Curiosamente, y en contraste con la imagen con que Thompson es mayoritariamente percibido, sorprenderán la frescura, la fuerza y la actualidad que muchos de sus argumentos mantienen en pleno siglo XXI.

En primer lugar, nos referiremos a los últimos años de vida del historiador, en general poco conocidos en comparación con su obra historiográfica y con su labor política en los primeros años 80. Esta etapa supuso la maduración de muchas de las ideas con que el historiador había venido trabajando durante décadas, siendo a su vez un período de descubrimientos y notable fecundidad intelectual tristemente cortados por sus problemas de salud y muerte.

Seguidamente, abordaremos la cuestión de la valía de la herencia de Thompson en los ámbitos de la historia y la literatura, sin caer en un exceso de exhaustividad sin sentido, tanto por no tratarse de la cuestión a dilucidar en este trabajo, como por ser una cuestión ya detalladamente estudiada en otras obras. En cuanto a la dimensión de

⁸²⁵ *Ibidem.*

Thompson en el terreno de la literatura, por el que sintió una gran vocación, pero al que no realizó una aportación de reconocida brillantez, conviene no olvidar que la creatividad y la imaginación eran cuestiones fundamentales para el historiador, pero a las que no podía dar rienda suelta a la hora de abordar sus trabajos de historia y política. Sus estudios sobre Morris y Blake, así como sus incursiones en el terreno de la poesía, le darían la oportunidad de profundizar en el campo de la literatura, y su influencia resultaría decisiva en la configuración de su pensamiento político. Asimismo, pese a la calidad de su obra literaria, que es incomparable a la histórica y política, para Thompson siempre tuvo una gran importancia personal, suponiendo una auténtica vocación nunca plenamente desarrollada.

Posteriormente, nos centraremos de modo específico en el legado del pensamiento y la obra política de Thompson con la perspectiva del tiempo transcurrido desde la desaparición del intelectual británico. Para ello, nos centraremos en una serie de aspectos nodales a lo largo de su trayectoria.

El primero será su peculiar marxismo, que tomaría forma en un proyecto socialista humanista basado en equilibrar los principios de libertad, igualdad, justicia social y paz, proyecto que nunca terminaría de consolidar en propuestas definitivas.

Seguidamente, cuestionando la imagen de Thompson como pensador anticuado y superado, comentaremos la relevancia de los análisis del historiador sobre diversos temas de gran interés en el arranque del siglo XXI. Comenzaremos por sus críticas al complejo militar industrial, las armas nucleares y el proyecto de escudo antimisiles conocido como *Guerra de las Galaxias*. Después analizaremos cómo los mecanismos de *manufactura de la opinión*, a los que tanta atención prestó Thompson, continúan reforzando lo que se ha denominado desde los 90 *pensamiento único*, pese al triunfo de las democracias tras la caída del muro de Berlín y la creciente universalización y consolidación de la libre opinión y expresión.

A continuación, nos referiremos a las medidas de vigilancia estatal a los ciudadanos que recortan las libertades civiles en el Occidente actual, cuestión largamente tratada por Thompson en el contexto de la Guerra Fría, y que parecía superada después de la desaparición del peligro de penetración y espionaje de la URSS.

Más tarde, comentaremos cómo una vez ultimada desde 1989 la división del mundo en bloques enfrentados, la teoría del *choque de civilizaciones* tiende a reconstruir aquel escenario, volviendo a situar en la actualidad las propuestas de entendimiento ciudadano internacional practicadas por Thompson en los 80, así como su apuesta por el conocimiento y diálogo multicultural.

Por último, examinaremos el pensamiento pacifista de Thompson, descubriendo sorprendentes similitudes con el posterior desarrollo de la disciplina de la investigación para la paz, ciencia con la que, curiosamente, el historiador tuvo un contacto mínimo.

5.1 LOS ÚLTIMOS AÑOS DE E. P. THOMPSON.

Desde 1985, la inmersión absoluta de E. P. Thompson en el movimiento pacifista fue suavizándose progresivamente. Prueba de ese gradual relajó fue el que su esposa Dorothy y él viajaran por placer a China en Abril de 1985, algo impensable tres o cuatro años antes. También fue una etapa en la que Edward comenzaría a esforzarse, no sin dificultades, por retomar la disciplina en la investigación y escritura de trabajos de historia. “DEBO (sic.) dedicar los próximos doce meses a trabajar para reactivarme como historiador”, escribió entonces en una carta a su amigo Bryan Palmer, con evidente frustración.⁸²⁶ Otra muestra de que el movimiento pacifista ya no ocupaba tan exclusivamente su agenda es la estancia de un semestre que él y Dorothy realizaron en la Queen’s University de Canadá en el verano de 1988. De cualquier modo, en aquellas fechas, ambos continuaban estrechamente comprometidos con el END, y las tensiones y esfuerzos por obtener financiación organizando actividades como ventas de libros y pequeños mercados fueron constantes en el tiempo que dedicaron a preparar su viaje al otro lado del océano. Con la vana esperanza de tener en prensa *Costumbres en común* para entonces, Thompson estaba abierto a considerar invitaciones a dictar conferencias, clases y seminarios en Canadá, mostrándose inflexible tan sólo en un punto: “lo que no haré será “enseñar” mi análisis de las 57 variedades existentes del “marxismo”, algo que tiene la cualidad de enojarme”.⁸²⁷ Después de *La pobreza de la teoría* y tras cinco intensos años de campaña política ininterrumpida con el fin de sanar la herida que mantenía al continente dividido entre Este y Oeste, Thompson ya no tenía paciencia por lo que consideraba “absolutismos doctrinarios”, fuesen éstos marxistas o antimarxistas.⁸²⁸

Afortunadamente, y no sin cierta ironía, la *locura* del momento –en términos de escalada en tecnologías de destrucción masiva- había alcanzado su cenit con la Guerra de las Galaxias. A mediados de la década de los 80, de forma paralela al declive en las energías de E. P. Thompson, la explosión tecnológica e ideológica asociada a los anteriores cincuenta años se había enfriado y atenuado considerablemente. Para el

⁸²⁶ PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Oppositions, opus cit.*, p 141.

⁸²⁷ *Ibidem*, p 142.

⁸²⁸ *Ibidem*.

historiador, ello se debía, sin duda, y dejando momentáneamente de lado la influencia del movimiento por la paz, al desarrollo interno de los EEUU y la URSS. Ésta última apenas parecía capaz de sostener su propio “imperio” en aquellos momentos: la clase dirigente soviética se mostraba absolutamente inepta para someter a las guerrillas pastún de Afganistán, utilizaba al ejército contra los polos de oposición interna, y parecía comprensiblemente preocupada sobre cómo resistir el clamor del descontento de sus ciudadanos expresado en una mayor contestación política y la desesperación popular respecto al caos material de la vida diaria. La pelota estaba en el alero soviético, y éste parecía apuntar al colapso, por sorprendente que fuese la rapidez y rotundidad con que se terminaría hundiendo el sistema; tanta, que se haría difícil volver a percibirles como una superpotencia.

Lo cierto es que, en sus últimos diez años de vida, la Unión Soviética, había parecido cada vez menos capaz de desafiar a EEUU en el terreno militar nuclear. Mientras tanto, los Estados Unidos habían orientado sus impulsos bélicos contra algunos Estados acusados de apoyar el terrorismo –bombardeando Libia en 1986-, y más tarde extendiendo su imperial visión decimonónica del *Destino Manifiesto* a Oriente Medio, lo que culminaría con un ataque convencional al Irak de Saddam Hussein en 1991. La Guerra Fría parecía tocar a su fin, los planteamientos tradicionales del pacifismo antinuclear fueron perdiendo fuerza y, paralelamente y en consecuencia, la atención social y mediática hacia la lógica de la escalada del *exterminismo* y la destrucción total, pareció quedar aparcada. Ello permitió el mencionado relajo, respecto a los primeros años de la década, en la agenda y en las inquietudes inmediatas de Thompson. De cualquier modo, como señalábamos, el historiador no había renunciado en absoluto a su activismo pacifista, y se convirtió en uno de los abanderados contra los bombardeos estadounidenses en Libia, si bien mostró muchas más dudas y reservas respecto a la Guerra del Golfo.

Según los sondeos de opinión, más de dos tercios del electorado británico se oponían a que Gran Bretaña se viera envuelta en el ataque a Libia, por considerar aquella reacción al posible apoyo del gobierno libio a grupos terroristas como desproporcionada y causante de daños indiscriminados entre la población civil. Aquellos momentos coincidieron con una actitud del gobierno muy dura en su campaña a favor de la energía nuclear. El mes de Abril de 1986 fue especialmente duro para el

gobierno Thatcher, pues su credibilidad se resintió considerablemente cuando los ataques de EEUU sobre Libia, lanzados en parte desde bases situadas en Gran Bretaña, coincidieron con la catástrofe de Chernobil, activando una ansiedad pública que Bill Swarz califica de cercana a la originada por la crisis de los misiles cubanos. Por supuesto, nadie atribuía responsabilidades al *thatcherismo* respecto a la lluvia radiactiva de Chernobil, pero surgió un sentimiento público fuertemente expresado desde una amplia variedad de procedencias respecto a que la continuidad del gobierno Thatcher probablemente convertiría el mundo en un lugar mucho más peligroso para vivir.⁸²⁹

El problema de la invasión iraquí a Kuwait cinco años más tarde sí fue lo suficientemente grave como para justificar una intervención, y en 1991 Thompson reflexionaba así acerca de los momentos de crisis por que atravesaba el movimiento pacifista en una carta a su amigo Bryan Palmer:

*También albergo algunas dudas acerca de la cuestión del Golfo (la prensa todavía me telefona interesándose por mi opinión). No puedo, en conciencia, exclamar de forma entusiasta “¡dejen en paz a Saddam Hussein!”, pues es un auténtico bastardo sanguinario, peor en este sentido que Galtieri, Noriega u otras criaturas de la CIA. Sin embargo, la imagen de la tecnología militar más avanzada del mundo lanzando miles de toneladas de explosivos sobre Irak –así como la voz de comentaristas de radio vendidos que nos aseguran que los valientes estadounidenses y británicos (y canadienses, ¿no es una delicia ser hermanos de armas?) nunca dejarían caer una bomba sobre civiles me pone enfermo. Creo que esta guerra marca la pauta futura, cuando los fragmentos de Tercera Guerra Mundial que estamos apreciando se vuelvan Realmente Desagradables, y debemos encontrar una estrategia de resistencia a la guerra menos simplista (y quizá por momentos más revolucionaria) que el “¡déjenlos en paz!”.*⁸³⁰

⁸²⁹ Nótese especialmente las declaraciones de Peter Walker en el programa de radio de la BBC, *The World this Weekend*, 16 de Marzo de 1986. Sobre los sucesos de Libia y Chernobil y su impacto en la opinión pública del Reino Unido, véase: EDITORIAL, “What the stars would do in their last five minutes”, *The Sun*, 2 de Mayo de 1986.

⁸³⁰ Carta de E. P. Thompson a Bryan Palmer, 17 de Febrero de 1991, citado en PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Oppositions, opus cit.*, p 140.

En las palabras de Thompson se aprecia cómo, a la vez que terminaba la Guerra Fría, consideraba que era hora de hacer evolucionar al movimiento pacifista, redefiniendo sus estrategias y objetivos, algo en lo que su salud y muerte en 1993 no le permitirían tomar parte activa. Respecto a la Guerra del Golfo, el END publicó un *Llamamiento Internacional a los Ciudadanos por la Paz y la Democracia en Oriente Medio* demandando paz, democracia y el derecho de auto-determinación nacional. Se citaba una extensa lista de los horrorosos crímenes de Saddam Hussein, si bien el Llamamiento mostraba un compromiso incondicional con la idea de que la democracia y la autodeterminación nunca podrían imponerse a través de la guerra y la violencia.⁸³¹ Thompson firmó el documento, siendo consciente de que contenía ciertas contradicciones internas, pues su análisis era simplista y no ofrecía alternativas a la intervención armada contra la política de Saddam Hussein. Por su parte, el historiador no estaba convencido, en su fuero interno de cuáles deberían ser las nuevas y más revolucionarias estrategias que demandaba el complejo contexto de Oriente Medio en la década de los 90 –a diferencia de su fe en las campañas del CND y el END durante la Guerra Fría.

La misma ausencia de estructuras interpretativas cerradas y *jaulas conceptuales* que le permitieron imaginar y desarrollar el END, *rompiendo la baraja* en el juego de la Guerra Fría, obligaban a Thompson a trabajar siempre sobre una realidad que entendía como proceso abierto y en permanente construcción al que había que adaptarse. Las circunstancias del final de la Guerra Fría y la Guerra del Golfo de 1991, por tanto, causaron cierta desorientación en un Thompson dubitativo sobre el camino a seguir por el movimiento pacifista. El historiador ya no tendría tiempo de encontrar respuestas concretas en las que él mismo creyera, como en su momento fueron la New Left como amalgama de intelectuales y movimientos sociales que llevaran al socialismo humanista, o el CND y el END como puentes hacia la concienciación, la reconciliación y la pacificación entre los ciudadanos de ambas superpotencias para evitar el *exterminismo*.

⁸³¹ FALK, Richard y KALDOR, Mary (1991) *An International Citizen's Appeal for Peace and Democracy in the Middle East. Emergency Gulf Appeal*. Londres, END.

Lo cierto es que los últimos años de Thompson lo fueron de trabajo contra el reloj. Sabía que tenía mucho por hacer, pero el paso del tiempo iba jugando, cada vez más, en su contra. Cuanto escribió a finales de la década de los 80 y a principios de los 90 debe enmarcarse, necesariamente, en ese contexto. Sin duda existen explicaciones médicas para el declive experimentado por la salud de Thompson, pero el punto hasta el cual daba todo de sí, castigando su maltrecho cuerpo (realizando múltiples viajes en avión, alimentándose de forma inadecuada, durmiendo irregularmente, trabajando en su escritorio en ocasiones hasta el amanecer y preparando clases y actos públicos que consumían mucha energía) ayudan a explicar el patente proceso de debilitación que fue sufriendo.

El propio Thompson atribuía los orígenes de sus problemas de salud a “algún bicho” que le infectó y trajo de vuelta de una conferencia en Nueva Delhi, lo que le costó la hospitalización durante gran parte del Invierno de 1987.⁸³² Incluso durante su enfermedad se mantuvo como un hombre capaz de dedicar mucha energía a su trabajo y amistades, si bien esa misma labor, sencilla y natural para él a finales de los 70, ya constituía un serio esfuerzo diez años más tarde. A principios de 1988 luchó contra una colitis originada por los esteroides que se le habían recetado con la esperanza de que éstos aceleraran su recuperación; en ese mismo año se vería afectado por un grave caso de herpes. Todo empeoró entre 1989 y 1990, cuando Edward y Dorothy estaban en el Centro de Análisis Históricos Rutgers y tuvo que ser hospitalizado por lo que pareció un caso de legionela. Poco después, durante una estancia en New Jersey, se le prescribió el uso de oxígeno y se encontró tan débil que apenas podía llevar la comida hasta la mesa. Ya de vuelta en Inglaterra, fue su espalda la que se resintió, a la vez que perdía gran parte del rendimiento de sus pulmones. Seguidamente, experimentó una mejora acompañada de nuevas oportunidades de trabajo, de la realización de pequeñas labores de jardinería en su casa, y de la libertad de aquellos que, como su esposa, hijos y hermana, estaban cuidándole.

Sin embargo, en el Otoño de 1991, su salud cayó en barrena. “Dorothy me ha salvado de la última enfermedad, que fue mucho peor que ninguna de las anteriores. He

⁸³² Véase: carta de E. P. Thompson a Bryan Palmer, 22 de Febrero de 1987; carta de E. P. Thompson a Don Akenson, 11 de Junio de 1987. Véase también: PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Oppositions, opus cit.*, p 143.

estado inconsciente y bajo cuidados intensivos por más de tres semanas”, escribió Thompson. Inmediatamente después, mejoró lo suficiente como para disfrutar unas largas y agradables navidades en familia, pero caería exhausto a su término, quedando semiinvalído y saturado de medicación. Dos brotes de neumonía viral habían dejado sus pulmones en muy mal estado, viéndose además castigado por súbitas y debilitantes fiebres, problemas neurológicos, pérdida de memoria y dificultades cardiovasculares. Su espalda había quedado agarrotada y caminaba con dificultad, apoyándose en un bastón. De cualquier modo, afrontó con humor su desgracia, llegando a escribir “evidentemente, aún debo tener alguna misión en el mundo cuando he escapado de la muerte dos veces y por tan escaso margen”.⁸³³

En aquellos años, había vuelto a sus trabajos sobre historia del siglo XVIII. Se sentía un tanto inseguro acerca de su conocimiento de la economía, demografía, industria e historia social, llegando a decidir no dictar unos seminarios en la canadiense Queen’s University acerca de *Costumbres en común* en 1988. Lo cierto es que las clases de Thompson sobre historia social del siglo XVIII en Inglaterra fueron siempre consideradas soberbias, aunque más tarde, y siendo bastante duro consigo mismo, las definiera como “farragosas” y “viejo sombrero”.

A finales de la década de los 80, mientras se esforzaba por completar sus ensayos sobre el siglo XVIII, Thompson se planteó con gran interés la cuestión de la *necesidad*; a su vez, estas reflexiones le condujeron a discutir el contexto de escasez y su papel en las relaciones Norte-Sur, lo que le llevaría a volcarse, a su vez, en la exploración de la labor de su padre en la India como puente entre las culturas india y británica. “Los mejores trabajos recientes sobre alimentación y hambre han sido realizados por indios, algo que, por otra parte, cabría esperar”, escribió en 1988.

Los papeles de su padre habían estado acumulando polvo hasta entonces en el ático de Thompson en Wick Episcopi. Tras ser invitado con gran insistencia a participar

⁸³³ Los hechos y comentarios referidos en este párrafo se basan en la correspondencia personal de E. P. Thompson a Bryan Palmer: 15 de Septiembre de 1987; 3 de Octubre de 1987; 2 de Noviembre de 1987; 9, 10 y 11 de Noviembre de 1987; 4 de Marzo de 1989; 20 de Septiembre de 1991; 19 de noviembre de 1991; y 1 de Febrero de 1993. También de Dorothy Thompson a Bryan Palmer: Martes (1989?) y 1 de Septiembre (1991?). Citado en PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Oppositions, opus cit.*, p 192.

en las Conferencias y Festival Tagore celebrados en Londres en 1986 con motivo del 125 aniversario del nacimiento del poeta, se sintió obligado a participar. El historiador exploró entonces los archivos de Edward John Thompson, que incluían 120 cartas y postales de puño y letra de Rabindranath Tagore. De nuevo, el material de trabajo se apoderó de Thompson. Fruto de este esfuerzo fue un libro titulado *Alien Homage*, “no solicitado ni planeado”, que apareció poco después de su fallecimiento en 1993. La obra ofrece una perspectiva única de Tagore, del lado cultural del nacionalismo indio, y del modo en que un “amigo de la India”, como Edward John Thompson, diseñó y efectuó su propio camino personal y político a través del laberinto de relaciones y rituales que han marcado el devenir literario de la comprensión indo-británica.

Las descripciones y análisis de esta especie de viaje intelectual revelan los torturadores desencuentros y falta de comprensión que, frecuentemente, acompañaron la relación personal del padre de E. P. Thompson y el poeta bengalí. En ocasiones se debieron al carácter del propio Tagore, mientras en otros casos fueron más bien resultado del fracaso del misionero para comprender el fondo de lo que sucedía y lo que estaba en juego en el encuentro entre las mentes orientales y occidentales. No obstante, en la perspectiva de E. P. Thompson, lo más destacado de la relación entre su padre y Tagore era su significado metafórico, que trascendía a las más complejas dificultades y posibilidades del internacionalismo por el que el historiador tanto había abogado durante décadas como portavoz del movimiento pacifista.

Sus campañas contra el desarme nuclear global aún estaban muy presentes, y el internacionalismo de Thompson permanecía altamente receptivo a la reflexión sobre lo particular y lo general en todos los intercambios interculturales. Se intuye en sus preocupaciones de aquellos momentos un aprecio por el valor de la interculturalidad, más allá del simple internacionalismo, algo que una profunda sensibilidad y hostilidad de izquierdas hacia las distorsiones originadas por el imperialismo parecían haber, durante mucho tiempo, malentendido y rechazado con cierto engreimiento. Aquella excesiva preponderancia de lo político sobre lo cultural y lo individual fue algo que el historiador supo madurar, superar y expresar en estos, sus últimos años.⁸³⁴

⁸³⁴ Véase: THOMPSON, E. P. (1993) *Alien Homage: Edward Thompson and Rabindranth Tagore*. Oxford, Oxford University Press. Véase también: THOMPSON, E. P. y THOMPSON, E. J. (1986) “Memories of Tagore”, *London Review of Books*, 22 de Mayo, pp 18-19.

Por otra parte, el multiculturalismo y el problema de la formación de la clase obrera, tal y como Thompson los interpretaba, podían adaptarse muy bien a la historia de otros grupos subordinados, tales como mujeres, minorías étnicas y raciales e incluso Estados colonizados. Si bien nunca realizó esa labor por sí mismo, más adelante veremos cómo Thompson dejó la puerta abierta a otros al tiempo que tenía muy claro el desafío que significaba la historia social “mientras las últimas ilusiones imperiales del siglo XX se disipan, y la atención sobre la historia y la cultura de una pequeña isla próxima a las costas de Europa se libera de la carga del narcisismo”.⁸³⁵ De cualquier modo, la huida de Thompson del narcisismo histórico sí había tomado forma teórica y práctica en otros ámbitos, desafiando la evolución cultural y política occidental, así como retratando alternativas pasadas y presentes a su *rodillo*. Respecto a la práctica, cabe recordar que Thompson trabajó intensamente en la arena política, en los últimos 50 y primeros 60 durante la edificación de la *New Left*; a favor de los derechos civiles y políticos en los 70; y en el END, el CND y la lucha internacional contra el armamento nuclear en los 80. Respecto a la teoría, aparte de sus libros sobre pacifismo y democracia, Thompson publicaría *Whigs and Hunters*, acerca de los abusivos castigos del Estado sobre actividades de caza tradicionales criminalizadas por el Parlamento en la *Black Act* de 1793, ofreciendo además un paisaje criminológico y penal de la Inglaterra de la revolución industrial, y *Witness Against The Beast*, sobre la figura del irreverente William Blake. En todos los casos, hizo patente un discurso de oposición al *narcisismo* de la modernidad y del liberalismo capitalista de Occidente.

Las coincidencias de fondo en la interpretación de las culturas tradicionales del siglo XVIII, presentes en aquellas dos obras, y la interacción entre naciones capturadas y sometidas en la red de las autoridades coloniales, así como sus diferentes posibilidades de negociación entre ellas y la metrópoli volverían a interesar a Thompson, de forma más viva que nunca, a finales de la década de los 80. Aquel interés se manifestaría, en primer lugar, en la fascinación de Thompson por el caso de Sampson Occum, un nativo americano que lideró en el siglo XVIII un movimiento para exigir la devolución de las tierras sustraídas a los derechos de uso aborígenes en el contexto de

⁸³⁵ THOMPSON, E. P. (1975) *Whigs and Hunters: The Origins of the Black Act*. Londres, Allen Lane, pp 258-59.

los desplazamientos forzados durante los años de la América revolucionaria. Intrigado por las ramificaciones legales, culturales y económicas de los persistentes desafíos de Occum al concepto de propiedad que entendían británicos y estadounidenses, Thompson se interesó vivamente por las luchas de los indígenas contemporáneos por su derecho a la tierra, cuestión cuya polémica tuvo una gran repercusión social a lo largo de la década de los 80 y que llega hasta nuestros días. En Abril de 1988 éste fue, precisamente, el tema que escogió para dictar la Herbert G. Gutman Memorial Lecture en la New York Public Library. Horas después del evento, Thompson, Dorothy y su buen amigo Bryan Palmer visitaron Brothertown, “la ciudad de la hermandad”, donde el pueblo de Occum terminó asentándose tras sus luchas por el disfrute de las tierras de sus antepasados.

A propósito del interés de Thompson en el multiculturalismo durante sus últimos años de vida, aún más interesante resulta su profundo acercamiento a la obra del historiador marxista Cyril Lionell Robert James (1901-1989), quien se esforzó por dar protagonismo a las sociedades negras dentro de un socialismo en el que la clase obrera blanca europea parecía ser el único proletariado digno de consideración. La visión general de la humanidad que ofrecía este autor se veía animada por la simple pero profunda convicción de que la capacidad creativa de los hombres y mujeres comunes era la fuerza más importante para el desarrollo de la civilización.

James afirmaba que la fuerza, el poder y el conocimiento de la gente corriente fue lo que hizo posible el éxito de la libertad contra las estructuras de opresión de la Rusia zarista, pero el régimen resultante convertiría aquella libertad en totalitarismo con la burocratización, la represión y el despotismo estalinistas. Proveniente de una línea de pensamiento trostkista, James iría evolucionando hacia posturas donde del marxismo, al igual que en Thompson, se valoraba ante todo su potencial liberador y su capacidad de empoderar a la gente común contra la opresión, pero renunciando a la violencia y a la dominación que a menudo significaban las revoluciones violentas. Éstas últimas, según James, arruinaban la experiencia política hasta el punto de terminar siempre marginando la libertad y creatividad del individuo en beneficio de nuevas estructuras opresivas:

El poder creativo, los deseos de democracia, la expansión de la personalidad humana, la culminación de lo que pueden conseguir los seres humanos, eso es lo que

*significa la revolución rusa. Ésta misma motivó violencia, atrocidades, y una organización del Estado que incorporaba una gran faceta asesina. Tan sólo una violencia de esa envergadura fue capaz de reprimir la democracia.*⁸³⁶

Contrariamente a Lenin y Trostki, James consideraba que la ausencia de una vanguardia sapiente que liderara a las masas en su levantamiento por la libertad no tenía por qué ser un freno para la revolución, como demostró en su estudio de las experiencias de Santo Domingo y otros casos caribeños en *Toissaint L' Ouverture* (1936), *World Revolution* (1937) y *The Black Jacobins* (1938). Especialmente en el primero de estos trabajos, James destacaba cómo paralelamente al surgimiento de líderes entre los esclavos que lograron su libertad respecto tanto a sus amos como a sus metrópolis, había que poner el acento en la gran masa anónima de esclavos conscientes y formados por su experiencia de vida, aspectos en los que se encontraba muy próximo a los planteamientos de E. P. Thompson. Los individuos y las sociedades conscientes que éstos conformaban eran para James la fuerza que podía y debía enfrentarse a los poderes que trataban de someterlos desde arriba mediante estructuras burocráticas y centralizadas, en lo que denominaba lucha entre el socialismo y el barbarismo.

Además, James cuestionaba seriamente la asunción del marxismo ortodoxo de que la revolución tendría primero lugar en los países capitalistas más avanzados de Europa, suponiendo un modelo para el resto del mundo subdesarrollado, algo que, con el tiempo, terminaría por mostrarse absolutamente equivocado. En su opinión, era precisamente en las colonias y ex colonias donde las poblaciones indígenas y especialmente las negras y mestizas americanas podían liderar los movimientos revolucionarios libertarios más destacados.

La oposición entre democracia y totalitarismo sería otro de los temas transversales en la obra de James. La Guerra Fría no haría sino reforzar su convicción de que se atravesaba por un momento histórico de crisis particularmente importante para el desarrollo de la civilización, en el que ambas superpotencias quedaban enfrentadas mediante su control de una Europa arruinada y donde el discurso de las libertades civiles contra la represión estatal, del que Thompson era uno de los principales

⁸³⁶ JAMES, Cyril Lionell Robert (1950) *The Class Struggle*. Londres, Stanley Paul, p 21.

portavoces en el viejo continente, reflejaba la misma amarga lucha que él experimentaba en unos Estados Unidos donde el anticomunismo y la represión al pensamiento de izquierdas conducía a extremos como el ascenso del *mccarthismo*, lo que reflejaría en *American Civilization* (1950). Precisamente James se había trasladado desde 1938 a los EEUU para disfrutar de mayores libertades ciudadanas en ese país respecto a Europa, donde había vivido desde 1932.

En aquel contexto de Guerra Fría, James centraría la atención de sus trabajos en las ideas y experiencias desarrolladas en el Este de Europa (particularmente en la Hungría de 1956), el Caribe y los Estados Unidos, como hizo en *Beyond a Boundary* (1963). En todos los casos destacaba el protagonismo cobrado por el poder y la presencia de los ciudadanos comunes en su lucha por un mejor modelo de civilización. El desafío que aquellos eventos representaban hacia consolidadas estructuras de opresión política y sus peculiares formas de organización y liderazgo representaban para James la plasmación real de los hechos sociales que había anticipado en sus obras. Aquellos actos de rebeldía libertaria no sólo subrayaban la capacidad de la gente común para intervenir decisivamente en el curso de la historia, sino algo nuevo y mucho más concreto: la aparición de las poblaciones negras y en general de las colonias y ex colonias como una de las fuerzas decisivas en la configuración de las sociedades modernas. Este aspecto sería el que, al igual que en el caso de Sampson Occum, más vivamente cautivaría la atención de E. P. Thompson en sus últimos años.

Sus trabajos sobre la India y Tagore, así como su interés por Occum y James, trasladaban al terreno del multiculturalismo los mismos principios de interlocución y debate que ya había utilizado en sus polémicas historiográficas, en el diálogo ciudadano del END, e incluso en su esfuerzo por dar voz al sujeto histórico de sus trabajos de historia social, no percibiéndolo como un simple objeto inanimado a analizar. Ahora Thompson parecía apercebirse con entusiasmo del potencial presente en el establecimiento de diálogos e incluso de campañas globales, donde distintas culturas y tradiciones tuvieran el mismo derecho a expresarse, ampliando no sólo las posibilidades del conocimiento del pasado, sino revolucionando las relaciones internacionales y potenciando las respuestas a las preocupaciones comunes de los seres humanos de las más diversas regiones.

Este modelo interpretativo, tal y como lo planteaba Thompson, sería fuente de inspiración para una nueva historiografía social abierta a contextos distintos al occidental. En este sentido, cabe destacar el hecho de que diversos historiadores sociales africanistas hayan utilizado precisamente *La formación de la clase obrera en Inglaterra* como modelo para rescatar a los trabajadores africanos del “tradicionalismo” que negaba su existencia como objeto de estudio y para legitimar su papel dentro de una historia obrera limitada por la adopción de fáciles modelos teleológicos de proletarianización. A este respecto, debe resaltarse la tradicional concentración de los investigadores en lo que la industrialización supuso para los trabajadores africanos, en lugar de prestar atención a lo que ellos pudieran haber aportado al modelo fabril. Por el contrario, una serie de historiadores africanistas que se han basado en los planteamientos historiográficos y en el multiculturalismo thompsonianos, han reivindicado la consideración de los significados que los africanos identificaban con el trabajo, del tipo de agrupaciones que formaron y de las nociones de colectividad que afectaron sus acciones. Se instaba de este modo a la investigación sobre categorías como la propiedad privada, las nociones alternativas de tiempo y disciplina, y las características de los intentos de los trabajadores africanos por influir en esas categorías y alterar las dinámicas del trabajo asalariado en respuesta a sus propias necesidades. Thompson ya había tratado, también, esas cuestiones relativas al tiempo y a la disciplina de trabajo en el capitalismo en *Past & Present*, allanando un poco más el camino a estos historiadores en su esfuerzo por estudiar y dar a conocer modelos de clases obreras no occidentales.⁸³⁷

Así, obras como las de Keletso Atkins, Bill Freund o Fred Cooper,⁸³⁸ todas ellas deudoras reconocidas de Thompson, representan una vía alternativa al modelo convencional cuyo esquema (esclavitud - migración de mano de obra - transición a modelos de trabajo asalariado) ha obviado la existencia de otros modelos de experiencia de clase no porque no existieran sino por el teleológico modelo de interpretación

⁸³⁷ THOMPSON, E. P. (1967) “Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism”, *Past & Present*, nº 38, pp 56-97

⁸³⁸ Véase: ATKINS, Keletso (1993) *The Moon is Dead! Give Us Our Money! The Cultural Origins of an African Work Ethic, Natal, South Africa, 1843-1900*. Londres, Currey; FREUND, William (1988) *The African Worker*. Cambridge, Cambridge University Press; y COOPER, Frederick, “Work, Class and Empire: An African Historian’s Retrospective on E. P. Thompson”, *Social History*, 20, nº 2, Mayo de 1995.

característico de esa forma de escribir historia. Invocando a Thompson, estos historiadores africanistas se han esforzado por enfatizar que los trabajadores eran los protagonistas de la formación de su conciencia y experiencia como tales, independientemente de que hayan podido resolverse por completo algunas cuestiones significativas en el ámbito de la teoría, como el hecho de si deben quedar bajo la definición de clase obrera proletaria o más bien deben diferenciarse las especificidades de su aportación a la vida en las fábricas. Contrariamente a lo sostenido por una tradición europeísta que identificó la figura del “kaffir vago”, estereotipo creado por los patronos colonialistas frustrados por su incapacidad de controlar a la mano de obra africana, estos trabajos reivindican convincentemente la existencia de diferentes nociones sobre el trabajo, el tiempo, y los estatus de valores; y es que la respuesta africana a las exigencias laborales de los patronos europeos estaba conformada por prácticas profundamente establecidas en su cultura precolonial, que crearon un conjunto de respuestas coherentes con una indudable ética africana del trabajo.

Otro destacado ejemplo en el mismo sentido lo constituye la obra del ex alumno de Thompson en Warwick, Peter Linebaugh, en *The London Hanged: Crime and Civil Society in the Eighteenth Century*, donde despliega las fuentes tradicionales de la “historia desde abajo”,⁸³⁹ que descansan, en palabras de Thompson, “como trampas de langosta, en el fondo del mar, capturando numerosas criaturas literarias que nunca, en circunstancias normales, rompen la suave superficie de las aguas de la historiografía del siglo XVIII”.⁸⁴⁰ El Londres que puede encontrarse en la obra de Linebaugh es muy diferente al que aparece en *Witness Against the Beast* o *The Making of the English Working Class*, hecho que refleja una ruptura tanto generacional como de localización respecto a Thompson. Sus raíces estadounidenses aportan a su trabajo una perspectiva atlántica demostrando que irlandeses, americanos y africanos conformaban una presencia fundamental en el proletariado londinense del siglo XVIII. Su trabajo con

⁸³⁹ LINEBAUGH, Peter (1991) *The London Hanged: Crime and Civil Society in the 18th Century*. Londres, Allen Lane y The Penguin Press.

⁸⁴⁰ THOMPSON, E. P. ; HAY, Douglas; LINEBAUGH, Peter; RULE, John G. y WINSLOW, Cal (1975) *Albion's Fatal Tree: Crime and Society in Eighteenth Century England*. Nueva York, Pantheon Books, p 257.

Marcus Rediker desafía la ortodoxia que negaba la existencia de una clase obrera antes del sistema de fábricas con una elevada concentración de trabajadores.⁸⁴¹

Rediker y Linebaugh consideran que también hay una clase obrera británico-mestiza que emergió durante el siglo XVIII entre las cuatro esquinas del Norte del Océano Atlántico: costa Este de África, mar Caribe, colonias de Norteamérica y puertos de las potencias marítimas europeas. Esa clase o protoclasa estaba compuesta por los mercenarios, esclavos y marinos que conformaban el grueso de la mano de obra durante el siglo XVIII, necesaria para la extracción y movimiento de las mercancías clave gracias a las que los principales comerciantes de Londres amasaron espectaculares fortunas –seda de Bengala, tabaco de Virginia, azúcar jamaicano, crucifijos de Birmingham, oro del Amazonas, plata andina, madera hondureña, castores iroqueses, etc. Esta teoría plantea que la experiencia del modo de producción marítimo transmitió una conciencia de oposición hacia las metrópolis durante ciclos de rebelión que dieron lugar a interesantes relaciones entre las luchas de Irlanda y Londres.⁸⁴² Aquel primer proletariado tenía un aspecto y un modo de expresarse muy diverso, era rojo, blanco y negro, y provenía de muchas naciones, razas, etnias y grados de libertad.⁸⁴³

En las páginas de *The Guardian*, Thompson saludaría con entusiasmo la publicación de la obra de Rediker: “Extraordinario (...) Lo que distingue al trabajo de Rediker es su inquebrantable y nada sentimental postura en su tratamiento del trabajo y experiencias de los marineros en sus pequeños mundos de madera”, a lo que Christopher Hill añadiría que “ningún interesado en la historia del siglo XVIII puede permitirse ignorar este libro”.⁸⁴⁴

⁸⁴¹ Véase: REDIKER, Marcus (1987) *Between the Devil and the Deep Blue Sea: Merchant Seaman, Pirates and the Anglo American Maritime World, 1700-1750*. Cambridge, Cambridge University Press.

⁸⁴² LINEBAUGH, Peter (1991) *The London Hanged: Crime and Civil Society in the 18th Century*, *opus cit.*, p 66.

⁸⁴³ Véase: REDIKER, Marcus y LINEBAUGH, Peter (2000) *The Many Headed Hydra: Sailors, Slaves and the Atlantic Working Class in the Eighteenth Century*. Boston, Beacon Press

⁸⁴⁴ Ambas citas extraídas de la siguiente página web, especializada en la historia de la piratería marina: http://www.deadmentellnotales.com/Merchant2/merchant.mvc?Screen=PROD&Store_Code=DM&Product_Code=Devil&Category_Code=SB1

Guiadas por las propuestas historiográficas de Thompson, las ideas contenidas en las obras de Rediker, Linebaugh, Atkins, Freund y Cooper rescatan y nos desvelan las formas en las que trabajadores de diversos ámbitos articulaban sus preocupaciones en defensa de sus derechos, empleaban su herencia cultural para proteger sus intereses colectivos y como de forma común a todos ellos, interpretaban esas nociones desde el punto de vista de sus intereses de clase, si bien diferentes circunstancias históricas pueden producir diferentes experiencias como clase trabajadora. En última instancia, estos trabajos demuestran que enfatizar la experiencia de los artesanos europeos nunca ha debido significar la universalización de la experiencia de la clase obrera europea, ni la consideración de ésta como “auténtica” y de la otra como “desviación”, pues sin duda resulta mucho más útil e interesante analizar las multiplicidades de la experiencia de clase trabajadora en diferentes continentes de modo que pueda abrirse un área de fructíferos estudios comparativos.⁸⁴⁵

La línea de resistencia al autoritarismo y abusos estatales propuesta por E. P. Thompson, en su característico estilo, había buscado en William Blake y en la secta de los Muggletonianos una fuente de resistencia en la mutación de la disensión protestante que retornó en las luchas por la defensa de las costumbres de los artesanos ingleses. Por el contrario, Linebaugh dejó atrás Londres y la tradición en su perspectiva transatlántica. Su búsqueda de un proletariado internacional en el siglo XVIII ha sido el intento de un marxismo que busca adecuarse a los nuevos tiempos. Su pícaro, políglota y mulato proletariado atlántico es portador de una conciencia revolucionaria que contrasta poderosamente con los artesanos Muggletonianos, siendo además un serio desafío a los discursos postmodernistas nacionalistas y de reivindicación de etnias o razas absolutas.

De cualquier modo, con el paso del tiempo Thompson también iría perdiendo gran parte de su fe en Marx, y por tanto, en Muggleton. Su libro sobre Blake, de 1991, mantiene un indisimulado pesimismo, en el que lamenta la predisposición de la especie humana a definir sus necesidades y satisfacciones en términos materiales de mercado.

⁸⁴⁵ Puede consultarse un estudio más completo de esta cuestión y de la trascendencia de Thompson en ella en RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2002) “Los hijos de E.P. Thompson y la Historia Social”, en AAVV (2002) *Actas del VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Usos públicos de la historia*, celebrado en Zaragoza entre el 19 y el 21 de Septiembre de 2002. Universidad de Zaragoza, pp.599-612. También disponible en internet: http://www3.usal.es/ahistcon/Usos_publicos01.pdf

Para Thompson, el ingeniero de esta catástrofe sería el “hombre económico”, en su clásica forma de capitalista avaricioso o en la del “hombre económico” rebelde del marxismo ortodoxo tradicional, como expresó en *Costumbres en común*.⁸⁴⁶ Una vez más, Thompson daba el protagonismo al individuo, hablando de “hombre económico” más que de las estructuras que lo pudieran crear o condicionar, recordando así la responsabilidad y capacidad de elección del agente histórico para configurar las instituciones y modelos sociales en que vivía. Sin embargo, en aquellos pesimistas primeros años 90 el historiador consideraba que la única revolución a la vista era la del mercado y su inexorable penetración y creación de nuevas necesidades, revolución que incluso naturalizó metafóricamente como el diluvio de Noé y como tifón.⁸⁴⁷ En su introducción a *Costumbres en común*, describe su tarea como la de recobrar la “conciencia consuetudinaria”, resumiendo así sus esperanzas:

*Nunca retornaremos a la naturaleza humana precapitalista, si bien un recordatorio de sus necesidades alternativas, esperanzas y códigos puede renovar nuestro sentido de la variedad de posibilidades de la naturaleza.*⁸⁴⁸

El pesimismo patente en estas palabras, escritas durante las consecuencias de 1989, cuando la ideología de mercado pasaba como una apisonadora sobre los escombros del comunismo de una Europa Oriental entregada por la URSS, puede ser totalmente justificada: al final Thompson pareció ver sus escritos históricos y políticos como un mensaje en una botella arrojada al tifón.

Lo cierto es que la herencia historiográfica de Thompson, desde las sorprendentes historias sobre la multicolor vanguardia de la clase trabajadora atlántica y los Muggletonianos rezagados de la revolución inglesa, así como desde las factorías africanas, ha enriquecido espectacularmente nuestra capacidad de interpretar el pasado, siendo esto lo fundamental, independientemente de las posibilidades de acción que ello surgiera al nuevo proletariado global, enfrentado a más *enclosures* y un Estado más despiadado.

⁸⁴⁶ THOMPSON, E. P. (1991) *Customs in Common*. Londres, Merlin, p 15.

⁸⁴⁷ *Ibidem*, p 14-15.

⁸⁴⁸ *Ibidem*, p 16.

En los últimos años de su vida, las necesidades materiales fueron un factor de presión extra para Thompson. La jubilación de Dorothy y el peso de sus inacabados proyectos se convirtieron en factores de preocupación constante para él, por lo que se vería obligado a buscar trabajo remunerado para aliviar su situación económica. En 1988 escribía a Bryan Palmer, desbordando juvenil ilusión: “¡Oh! ¿Te mencioné que tengo un nuevo EMPLEO? Se trata de una beca de investigación, la Simon Research Fellowship, en Manchester, de Febrero a Junio, con un buen salario: mis obligaciones son, sobre todo, permanecer en Manchester la mayor parte de la mayor parte de las semanas e impartir algunos que otros seminarios y clases”.⁸⁴⁹ Tras haber sido apartado de las instituciones académicas por tanto tiempo, Thompson estaba realmente sorprendido de poder disfrutar de oportunidades así.

La beca en Manchester vino seguida de otra similar en Corpus Christi, Cambridge, donde el historiador había obtenido su licenciatura, así como de una interesante labor remunerada en los Estados Unidos, donde la Rutgers University ofreció a Dorothy y a Edward unos módulos de enseñanza. Cabe añadir que ya en la década de los 90 algunos de los ensayos e introducciones a libros reeditados publicados por el historiador fueron indudablemente abordados, en parte, con su lado financiero muy presente. Sus últimos años dieron la impresión de responder a una presión y un compromiso que se impuso a sí mismo con objeto de finalizar una serie de proyectos aparcados y que se negó a dejar en el tintero. Tras la aparición de *Costumbres en común* en 1991, como ya hemos comentado, Thompson aún tenía pendiente el trabajo con los manuscritos de su padre y Tagore, algo sumamente complicado a lo que había que sumar la dificultad añadida de la absoluta desorganización del archivo, de las cartas extraviadas, y de otras cuestiones menores. Thompson estuvo tan inmerso en este nuevo proyecto que llamó Rabindranath Tiger a su nuevo gato. El historiador también quería retomar el libro sobre William Blake, en el que había estado trabajando desde los años 60 e incluso antes, y que le resultaba tan vital para su propia autoestima.

⁸⁴⁹ E. P. Thompson a Bryan Palmer, 15 de Junio de 1988, citado en PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Oppositions, opus cit.*, p 149.

En sus intercambios epistolares con Bryan Palmer durante estos últimos años de su vida se refería continuamente a sus proyectos y a su estado; ya en 1993, pocos meses antes de su muerte, escribió “Lo de Blake está ya en prensa, lo de Tagore también puede salir cualquier día, y ahora debo volver a mis Mohicanos”.⁸⁵⁰ A finales de 1992, Dorothy ya confirmaba la importancia que tenía para Thompson el poder completar su obra: “la salud de Edward está aguantando e incluso mejorando un poco en las últimas semanas. Blake y Tagore ya están listos y ahora anda murmurando y refunfuñando sobre Sampson Occum”.⁸⁵¹

Mientras el libro sobre William Blake y sus estudios sobre el siglo XVIII habían sido largamente anticipados, sus investigaciones sobre Tagore, James y Occum resultaban bastante desconocidos e inesperados, salvo en algunos círculos muy próximos al historiador. Otros de sus escritos aparecidos a finales de la década de los 80 resultaron a su vez bastante sorprendentes: Thompson conjugó en 1985 una visita turística a China y su labor de oposición a las armas nucleares con unos acercamientos a la composición poética y a la novela de ficción que tendrían continuidad en los años inmediatamente posteriores. Ambos trabajos (*Power and Names* y *The Sykaos Papers*) se centran sobre todo en la cuestión del poder y sus abusos; en el despotismo y la destrucción; en el desafío y la resistencia; y en el lenguaje y su capacidad para tiranizar y liberar al ser humano.

En su obra poética *Power and Names* (Poder y nombres), publicada en 1986 e inspirada en la lectura del historiador Szuma Chien,⁸⁵² Thompson se refiere a la importancia clave para el ser humano de las palabras, de la dialéctica, de la intersubjetividad comunicativa, así como del uso que de ellas hace la autoridad constituida, afirmando crudamente: “Tienes el poder de nombrar: nombrar otorga poder sobre todas las cosas”, para continuar con una pregunta de extraordinaria carga crítica. “¿Pero a quién corresponde nombrar el poder de nombrar?”. Curiosamente, se trata de

⁸⁵⁰ E. P. Thompson a Bryan , 1 de Febrero de 1993, citado en PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Oppositions, opus cit.* , p 150.

⁸⁵¹ Carta de Dorothy Thompson a Bryan Palmer, 1 de Septiembre de 1992. En *Ibidem*.

⁸⁵² Szuma Chien es un historiador clásico chino, cuyas obra más destacada es *Shih Chi (Anales históricos)*, sobre la dinastía Han Occidental (206 a.C. - 8 d.C.), de gran importancia para el conocimiento de Laotse.

una cuestión que el padre de Thompson, Edward John, había explorado en “A Wind of Question”, que finalizaba con la siguiente estrofa:

*So men will speak, and so
Will through their homes a wind of question blow,
And clamour of tongues awake
Along Earth's ways, an hour, here friends forget
That Conrad's sun has set
But Thou, that little heed
Of men's wild words and wilder thoughts dost take,
Behold Thy servants jealous for Thy shake!
And, lo, how love dare duty's bounds exceed!
Yea, Conrad asks, made bold;
“What thing is this, hereafter told,
That thou, a King, should'st unto service call
Thy sons, ye leave amid dark ways to perish,
Unhelped to stray and fall.
For all Thy Name that in their death they cherish?”*

*Así hablarán los hombres, y así
por sus hogares un viento interrogante se alzaré,
y se desvelará un clamor de lenguas,
una hora, a lo largo de los caminos de la tierra, antes
de que los amigos olviden que ya se ha puesto el sol de Conrad.
Pero tú, que aceptas el poco interés que suscitan
las disparatadas palabras de los hombres y sus pensamientos, aún
más descabellados, contempla a tus siervos, celosos por ti.
He aquí cómo los límites del deber sobrepasan el desafío del amor.
Conrad, sí, pregunta con audacia:
“Qué significa esto, se diré más adelante,
que vos, un rey, llaméis a que os sirvan vuestros hijos
dejándoles perecer en medio de caminos a oscuras,
sin ayuda alguna si, extraviados, tropiezan y caen,
y todo por vuestro nombre, que aman hasta ante la muerte?”*

Discurso, arte y espiritualidad se combinan en actos de construcción social muy distintos a aquellos imaginados por la teoría postmodernista. Thompson continuaría así en *Power and Names*:

*And Chi his son hereditary
 Owner of all under Heaven, he and his family
 In perpetuity. From that ancestral power
 Sprouted the state:
 Armies invented slavery: astronomy
 Led the stars captive through the calendar:
 Taxes invented the poor.*

*Y Chi, su hijo heredero,
 Dueño y señor de todo bajo el cielo, él y su familia
 Por siempre. De tal poder ancestral
 Brotó el Estado:
 Los ejércitos inventaron la esclavitud: la astronomía
 recluyó las estrellas en el calendario:
 los impuestos inventaron a los pobres.*

Pero el conocimiento, tal y como se interpreta por los académicos, demostraba ser muy inferior a ese poder protagonista de los versos:

*Says the Grand Historian:
 It was a great mistake
 To tutor power, for when
 The law at last was learned
 From legalist or mystic
 By the Emperor of Chin
 He ordered the imperial rule
 Of benevolence to begin:
 He buried the scholars alive
 And the Book of Songs was burned.*

*Y el distinguido Historiador afirma:
 fue un gran error explicar
 el poder, pues tan pronto como
 la ley fue finalmente aprendida,
 por el emperador Chin,
 desde lo preceptivo a lo místico,
 ordenó poner en práctica
 el principio imperial de la benevolencia:
 hizo enterrar vivos a los estudiosos,
 y mandó quemar el Libro de los Cánticos.*

Aquel control estatal y la legitimación trascendental y religiosa en que se sustentaba darían como resultado siglos de explotación:

*Heaven's mandate swarmed the land like locust:
 Taxation's inquisition racked the rocks and holes
 Exacting the confession of their surplus.
 The peasants hacked at famine with their hoes
 And stirred the dirt to flower
 A hundred million hoes held up the vault of power.*

*El mandato del cielo plagó la tierra como langostas:
 la inquisición de los impuestos atormentó rocas y hondonadas
 exigiendo la confesión de excedentes.
 Los campesinos se desmoronaban de hambre a golpes de azada,
 y sacudiéndole a la flor su mugre
 cien millones de azadas mantenían en pie las cúpulas del poder.*

Contra esta trayectoria histórica de contención estructurada para los seres humanos, Thompson presentaba, por oposición, la cuestión de la resistencia y las fuentes que la alimentaban: la fuerza, la necesidad y el deseo:

Or was it propped up by the arch of awe

*Whose proper name is self-expropriation?
 If so, materialism turns a somersault:
 We are the subjects of our own negation
 And exploitation's basis floats
 On the cold surface of our confiscated thought.*

*¿O encontraba el apoyo en la bóveda del miedo,
 cuyo nombre propio es autoexpropiación?
 Si es así, el materialismo se convierte en un salto mortal:
 Somos los sujetos de nuestra propia negación,
 y la base de la explotación flota
 en la fría superficie de nuestro pensamiento confiscado*

Pasado y presente se difuminaban según la causa de la humanidad fusionaba despotismos y dinastías del pasado con las cuestiones más actuales de destrucción en la “rectificación de los nombres”:

*Whose needs are the material habitus
 From which the goddesses and dragons came,
 Whose archers will shoot down the nuclear fire,
 Whose nameless pillars are imagination's flames,
 Whose arcane oracles proclaim
 The rectification of the human name.*

*Cuyas necesidades son los hábitos materiales
 de donde provienen diosas y dragones;
 cuyos arqueros demolerán el fuego nuclear,
 cuyos pilares anónimos son llamas de la imaginación;
 cuyos arcanos oráculos proclaman
 la rectificación del nombre humano.*

De este modo, concluía Thompson en sus poemas, para toda la historia, no había más que un único “sortilegio contra el mal”, consistente en la explosión de las libertades y los discursos, de las palabras, contra los poderes establecidos:

*Throw the forbidden places open.
Let the dragons and the lions play
Let us swallow the worn of power
And the name pass away.*⁸⁵³

Dejemos abiertos los lugares prohibidos.
Que leones y dragones actúen juntos, que jueguen.
Traguémonos el gusano del poder
Y que el nombre fallezca.⁸⁵⁴

Como Thompson escribiría más tarde: “En ciertos momentos la historia gira hacia momentos *bisagra*, de transición a nuevas ideas y escenarios”. Para él, esas ideas y sus correspondientes actos de resistencia, que podían resultar decisivos en tales períodos de cambio, eran la mayor esperanza de la humanidad. En aquellos últimos años 80 y primeros 90 de tanta inspiración poética en el historiador, Thompson estaba en realidad transmitiendo las lecciones de su vida:

*Aprendemos, ni por primera ni por última vez, que tratar de influir en el curso de la historia mediante pequeñas acciones “desde abajo” es una tarea terriblemente larga y desagradecida. De cualquier modo, esas posiciones minoritarias, a través de la mayor parte de la historia de la humanidad que conocemos, han sido los únicos emplazamientos honorables en los que estar; y no siempre fracasan a largo plazo.*⁸⁵⁵

Aquellas palabras contenían una de las cuestiones esenciales de la teoría de Thompson, que a su vez fundamentaba sus propuesta políticas: la responsabilidad del individuo como agente histórico a la hora de elegir libremente las acciones que lleva o no a cabo, influyendo así en la historia en un sentido u otro, y la subsiguiente necesidad

⁸⁵³ THOMPSON, E. P. (1986) “Power and Names”, *London Review of Books*, 23 de Enero, pp 9-10.

⁸⁵⁴ La traducción corresponde a la edición en castellano de PALMER, Bryan (1994) *E. P. Thompson: Objections and Oppositions, opus cit.*, realizada por Pilar Salomón Chéliz y publicada en 2004 por la Universitat de Valencia y la Universidad de Granada.

⁸⁵⁵ THOMPSON, E. P. (1991) “End and Histories”, en KALDOR, Mary (ed.) *Europe from Below: An East-Western Dialogue*. Londres, Verso, pp 23-24.

de comprometerse con unos valores determinados que sirvan de horizonte normativo en aquellas mismas tomas de decisiones. La coherencia que ello exigía fue, desde luego, una constante en la trayectoria del historiador, si bien era consciente de que tal postura, en la práctica, suponía situarse en posiciones minoritarias una vez que había elegido la senda de la acción política enfrentado, por el escrupuloso respeto a sus valores, a cuantos poderes fácticos conoció: la Universidad, el Estado, el entramado empresarial capitalista, el Partido Comunista, etc. Sin duda, Thompson supo entender perfectamente el mensaje que contienen los siguientes versos de su admirado y estudiado Rabindranath Tagore, los cuales, curiosamente, eran a su vez la canción favorita de otro activista que conoció los sinsabores de la lucha política contra el sistema: Mohandas K. Gandhi.

Si no responden a tu llamada, camina solo.

Si tienen miedo y se esconden silenciosamente, la cara contra la pared,

Desgraciado de ti,

Abre tu espíritu y habla alto y fuerte.

Si se dan media vuelta y te abandonan en medio de la travesía del desierto,

Desgraciado de ti,

Pisotea los cardos bajo tus pasos,

Y viaja solo por el camino ensangrentado,

Si no te alumbran mientras la tormenta rasga la noche,

Desgraciado de ti,

Cuando la chispa del dolor queme tu corazón

Que tu corazón flamee en la soledad.⁸⁵⁶

Thompson se mostró más pesimista, aunque en la misma línea creativa que en *Power and Names*, al escribir su en general incomprensible sátira futurista swiftiana *The Sykaos Papers*. En ese libro abordaba, una vez más, lo que Perry Anderson decodificó hábilmente como “la mirada exterior de una razón incorpórea aterrizando –demasiado tarde- en el mundo de la propiedad, la autoridad y la guerra, cuando éste se encamina hacia la destrucción nuclear”.⁸⁵⁷

⁸⁵⁶ Citado en CLEMENT, Catherine (1991) *Gandhi, profeta de la libertad*. Madrid, Aguilar, p 128.

⁸⁵⁷ ANDERSON, Perry (1996) “Diary”, *London Review of Books*, 21 de Octubre, p 19.

Se trató de la primera y última novela de E. P. Thompson, y trabajó durante 15 años en su redacción. En ella se daban cita sus tradicionales inquietudes sobre historia y desarme mediante la narración del viaje a la tierra (Sykaos) de Oi Paz, un explorador poeta enviado desde Oitar (una sociedad programada con precisión computerizada que sufría la amenaza de una crisis ecológica fatal) para determinar la idoneidad de colonizar el planeta azul. Instantáneamente, se convierte a Oi Paz en una celebridad internacional, “explotada” por un promotor de dudosa ética. El alienígena es brusca y dolorosamente introducido en la esencia capitalista de las sociedades occidentales: la cosificación y la alienación. Oi Paz no tarda en captar el sentido de la vida en la tierra, donde las reglas las impone la propiedad, y “el dinero es su mensajero”. El protagonista de la novela también emite juicios proféticos sobre el destino del planeta: “Vuestras especies desaparecerán en una guerra nuclear. Pronto. No será vuestra elección.” Las burocratizadas maquinarias de guerra del Este y el Oeste tomarán el poder, encarcelando a Oi Paz y reuniendo un equipo de expertos para examinarlo y “descifrarlo”. Uno de los científicos es la antropóloga Helena Sage, quien no tardará en simpatizar con Oi Paz, para terminar concibiendo un hijo suyo al que se da el apropiado nombre de Adán, si bien más tarde se le conocerá como Ho Mo. Por su parte, las superpotencias siguen su travesía en la lógica del *exterminismo* y eventualmente hacen volar el planeta tierra. Adán logra escapar a una de las lunas de Oitar, donde se convertirá en el primer rebelde por un nuevo orden intergaláctico. “No hay nada en el universo... que no sea mixto, complejo, contradictorio, dividido contra sí mismo, complicado, inconveniente y contra corriente”, afirma la figura rebelde en oposición a la autoridad de Oitar. Obviamente, se refiere a los procesos históricos, pero también refleja la vida de E. P. Thompson y su ejemplo.⁸⁵⁸

A propósito de su novela, Thompson escribió:

⁸⁵⁸ THOMPSON, E. P. (1988) *The Sykaos Papers: Being an account of the voyages of the poet Oi Paz to the System of Strim*. Nueva York, Pantheon Books. Véanse especialmente las páginas: 92-93, 118, 318-319, 359-361 y 476-478. Véanse también los comentarios a *The Sykaos Papers* en: BUHLE, Paul, “Isn’t it Romantic: E. P. Thompson’s Global Agenda”, *Voice Literary Supplement*, nº 76, Julio de 1989, pp 24-26; y DE MOTT, Benjamin, “The Poet Who Fell to Earth”, *New York Times Book Review*, 25 de Septiembre de 1988, pp 12-13.

*La acogida a Sykaos ha sido muy variada. Seguro que no voy a ser el hombre de moda entre los círculos de izquierda londinense que están a la última. Hay un asesinato (a su libro) en el "New Statesman" de una comentarista literaria con tus mismas predilecciones filisteas, si bien ella suponía que el libro era de ciencia ficción. Pero bueno, hay comentarios muy simpáticos en la prensa de gran tirada, mira el Sunday Times y el Observer. Supongo que estarás refunfuñando que no te sorprende. Los primeros ejemplares en primicia de la edición estadounidense deben estar a punto de salir, les pediré que te envíen un ejemplar.*⁸⁵⁹

Convertido prematuramente en un anciano por sus múltiples dolencias, *The Sykaos Papers* sería la última de sus obras que Thompson vería publicada en vida. El que una década antes era el infatigable *profesor* E. P. Thompson ya había dejado de lado, hacía algún tiempo, su compromiso activo con el movimiento pacifista y sus otrora intensas polémicas sobre historiografía y política. A lo largo de este capítulo, hemos podido observar cómo sus últimos años estuvieron repletos de proyectos y descubrimientos, si bien relacionados con su pasado intelectual y familiar, siempre comprometidos, en última instancia, tanto con sus inquietudes analíticas de fondo, como con su profundo interés en la política y sociedad humanas. Thompson consagró todas sus energías a esas causas hasta que, tras la larga enfermedad que fue minando progresivamente su salud durante siete años, falleció en su casa de Wick Episcopi, Worcester, el 28 de Agosto de 1993.

⁸⁵⁹ Carta de E. P. Thompson a Bryan Palmer, 15 de Julio de 1988, en PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Oppositions, opus cit.*, p 193.

5.2 APORTACIONES DE E. P. THOMPSON

A LA HISTORIA Y LA LITERATURA.

Sin duda, E. P. Thompson fue un personaje conocido gracias sobre todo a su faceta de historiador, donde realizó unos aportes cualitativos y metodológicos a la historia social de Gran Bretaña que modificaron por completo tanto la forma en que se conocía el siglo XVIII en el Reino Unido, como los propios enfoques tradicionales a la hora de acercarnos al pasado, priorizando aspectos sociales poco explorados hasta entonces. Por el contrario, en cuanto a su labor en el terreno de la literatura, Thompson no llevó a cabo ningún trabajo especialmente brillante, si bien encontró en ella el medio de dar rienda suelta a su creatividad artística a la vez que transmitía sus ideas políticas (caso de *Power and Names* o *The Sykaos Papers*), o de reforzar sus propias convicciones ideológicas e historiográficas mediante el estudio de figuras como William Morris o William Blake.

Como historiador, lo más importante de E. P. Thompson, sobre todo para sus colegas de tradición marxista, fue que en unos momentos en los cuales las construcciones formalizadoras de un marxismo catequístico que había traicionado a Marx parecían vacías -como afirma con reconocimiento y admiración Josep Fontana,⁸⁶⁰ Thompson enseñó un estilo de trabajo distinto, más libre, que demostraba que se podían perseguir los mismos objetivos prescindiendo de esquemas empobrecedores que, prácticamente, otorgaban todas las respuestas sin necesidad siquiera de realizar una investigación auténtica, con ejemplos como el del francés Louis Althusser. En los trabajos históricos de Thompson los hombres no eran meros representantes de un colectivo que asumían fatalmente, obligatoriamente, la ideología y el destino de su grupo; por el contrario, se trataba de individuos que pensaban por su cuenta, que interpretaban el mundo a partir de su experiencia y afrontaban el futuro sobre la base de sus esperanzas y temores, a menudo equivocados, pero más reales que las ideas y objetivos que pretendían atribuirles, sin haberse tomado la molestia de estudiarlos de cerca, quienes manejaban aquellos esquemas suprahistóricos en los que sólo era preciso colocar a cada uno en su casilla correspondiente para interpretarlo todo de acuerdo con las reglas.

⁸⁶⁰ FONTANA, Josep (1994) "La importancia de E. P. Thompson", *Mientras Tanto*, nº 58, Verano, p 82.

Tanto los historiadores *whigs* como los marxistas tienden a describir la historia británica como un constante conflicto, en el que los E. P. Thompson, Christopher Hill, Eric Hobsbawn, etcétera destacaban como episodios centrales la guerra civil del siglo XVII (a la que denominaban Revolución Inglesa) y la Revolución Industrial del XIX. De acuerdo al esquema de su análisis histórico, la primera supuso el ascenso de la burguesía y la segunda la consolidación de la conciencia de clase obrera, de la que Thompson fue su más destacado intérprete, y que sería duramente reprimida tras la revolución de los primeros años de la década de 1830. Esa visión de enfrentamiento continuó prevaleciendo durante los 70, debido en gran medida a la irrupción de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* en la década anterior. No obstante, en la Gran Bretaña de Tony Blair, la visión general del pasado ha presentado un aspecto muy distinto. Destacados historiadores británicos como John Brewer y Linda Colley⁸⁶¹ no han escrito acerca de tempranas luchas de clase, sino sobre el temprano dinamismo y vigor del Estado y la cultura británicas, y sobre el patriótico apoyo popular en las guerras contra Francia. Colley presentó en su libro *Britons, Forging the Nation* el mismo período cubierto por *La formación de la clase obrera en Inglaterra* como “un intento de rescatar... a los aparentemente conformistas de la condescendencia de la posteridad”, siendo más que evidente quién es el condescendiente historiador inconformista a que hace referencia.

Esta nueva interpretación predominante subraya un conflicto que no es de clase, sino étnico, entre las naciones que constituyen Gran Bretaña (la Guerra Civil es ahora denominada frecuentemente como Guerra de los Tres Reinos) y religioso. Así, el período histórico más importante ya no parece ser la época de Cromwell o la de la Revolución Industrial, sino el siglo XVIII, otrora ridiculizado por su supuesta complacencia y corrupción, considerado como el momento de la consolidación de Gran Bretaña y del fortalecimiento que la llevaría a dominar el mundo. De este modo, se reabre a su vez el debate sobre la justicia de la revolución industrial, tomando cuerpo los tradicionales argumentos *tories* que enmarcan la cuestión en términos de elección entre

⁸⁶¹ Véase, por ejemplo: BREWER, John (1990) *The Sinews of Power: War, Money and the English State*. Cambridge, Mass, Harvard University Press; y COLLEY, Linda (1994) *Britons, Forging the Nation*. Cambridge University Press, Cambridge.

cambios a mejor (industrialización y *enclosures*) o estancamiento y continuación de costumbres anticuadas.

Al mismo tiempo, se impone una visión del sistema legal del XVIII que lo presenta como mucho menos draconiano y represivo en la práctica de lo que Thompson consideró. También se argumenta que la disensión religiosa, en lugar de favorecer la emergencia de la conciencia de clase, tal y como Thompson argumentaba en sus estudios de, por ejemplo, los Muggletonianos, fue la guía de las políticas radicales anteriores a 1832.

En este nuevo contexto, en ocasiones da la impresión de que E. P. Thompson ha desaparecido bajo su nube de críticos, y que la validez de sus trabajos se ha difuminado, incapaz de resistir el paso del tiempo.

A ese respecto, en 1992, Pat Hudson y Maxine Berg escribieron una reseña de *Costumbres en común* en la *Economic History Review* en la que afirmaban que “el clima ideológico y de investigación de los años del thatcherismo hizo mucho para disminuir la importancia de E. P. Thompson a los ojos de los estudiantes de hoy. A lo largo de todo el espectro político, los historiadores han procurado colocar la obra de Thompson en una coyuntura social y política concreta que ya ha pasado, verlo como parte de una tradición romántica e implicada con lo que estudia, que ha dejado de estar vigente”; Hudson y Berg añadían que “en tiempos en los que está de moda ver la industrialización capitalista como un proceso lineal, evolucionista, transhistórico y transcultural, es importante que nos recuerden que es discutible y que tiene una especificidad cultural y temporal”.⁸⁶²

Un año más tarde, en *Past and Present*, William Beik se defendía de un ataque conservador con un texto que empieza así: “el estudio de la historia popular está sufriendo un renovado escrutinio ideológico y metodológico. En un mundo profundamente influido por el colapso de los regímenes comunistas del Este de Europa y por los ecos de las políticas conservadoras de la era de Ronald Reagan y Margaret

⁸⁶² HUDSON, Pat y BERG, Maxine (1992) “Rehabilitating the industrial revolution”, *Economic History Review*, 2ª serie, nº 45, Febrero, pp 24-50.

Thatcher, quizá es comprensible que los historiadores cambien la dirección de su atención hacia las elites gobernantes, los mecanismos del mercado libre y la influencia independiente de las ideas y de los individuos, los puntos de vista que implican causas económicas y sociales están siendo reemplazados por la crítica textual y el análisis cultural. El escepticismo se dirige cada vez más contra toda la historia social, en especial cuando aparece vinculada a las aspiraciones de la gente común.”⁸⁶³

Lo cierto es que si bien las interpretaciones de Thompson son cuestionables, su trabajo y honestidad no lo son, como tampoco su ocasional ceguera sobre algunas cuestiones del pasado debe interpretarse como prueba de la existencia de prejuicios personales por su parte respecto a cuestiones raciales o sexuales. Por otra parte, a propósito de lo anterior, no han faltado defensores de Thompson que han enfatizado la importancia en su obra de las cuestiones de raza y género, además de la de clase, aunque también se han criticado duramente las inconsistencias que mostró en este sentido.⁸⁶⁴

De cualquier modo resulta indudable que Thompson, como historiador, adiestró a quienes siguieron su método de hacer historia en el juego de combinar las generalizaciones necesarias para comprender los fenómenos sociales con la realidad concreta y vivida que revelan el documento o el testimonio individual. Demostró que, para entender qué hacían los hombres lo primero que se precisa saber es qué pensaban: cómo creían que era el mundo en que habitaban y cómo vivían el momento en que se hallaban, con el fin de reconstruir, con estos elementos, los móviles que permitan explicar sus actos. Esta forma de enfrentarse a las cosas, con una sensibilidad afinada por los matices y un agudo sentido de las contradicciones que pueden hallarse en un momento dado en el seno de una sociedad, no se agotaría en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, sino que volvería a aparecer, fresca y renovada para contestar a sus críticos, en 1991 con *Costumbres en común*. Aquel mismo enfoque sería protagonista del último texto que publicó en vida, una reseña del libro de Linda Colley *Britons, Forging the Nation*, en la que discutió la imagen demasiado simplista de construcción de una unanimidad nacional que dibuja Colley, para recordarle que la

⁸⁶³ BEIK, William (1993) “The dilemma of popular history”, *Past and Present*, n° 141, p 207.

⁸⁶⁴ Con frecuencia se ha argüido que Thompson obviaba deliberadamente el racismo, sexismo y antisemitismo de algunos de sus héroes radicales, caso de William Cobbett, antisemita declarado que afirmaba detestar a los *negros gordos y grasientos*.

Inglaterra de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX era todavía una sociedad muy dividida –un país de dos naciones, como diría Disraeli-, y expresar su creencia de que el sentimiento nacional de las clases populares era probablemente ambivalente en lo concerniente a su identidad y fidelidad respecto al Estado inglés.

Además, en su convicción de que nada en la historia era inevitable, y de que la lucha de clases era una de las fuerzas más importantes en la formación de las sociedades, desafiaba la visión de que el capitalismo se desarrolló pacíficamente en Gran Bretaña, mostrando que las relaciones económicas en evolución fueron padecidas y combatidas por gran parte de la población durante largos períodos históricos, como nos recuerda tan acertadamente Josep Fontana al subrayar que:

...cuando en Costumbres en común Thompson rechazó la falsificación que ha transformado la sociedad británica del siglo XVIII en una “sociedad de consumidores” poblada por “gente cortés y comercial”, ocultando que éste fue el siglo en que los commoners perdieron finalmente su tierra, en que el número de delitos castigados con la pena capital se multiplicó, en que miles de malhechores fueron deportados y en que miles de vidas se perdieron en guerras imperiales, cuando a la visión “suave” que difunde la profesión le opone “una reconstrucción menos tranquilizadora”, y combate la pretensión de reemplazar el viejo léxico derivado del conflicto con términos como feudal, capitalista o burgués, por otros como preindustrial, tradicional o modernización, que son tan ambiguos como aquellos y que no tienen otro mérito especial que el de sugerir “un orden sociológico autorregulado”, está claro que lo que pretende combatir es algo que trasciende del estricto mundo académico, y que no sólo afecta al modo de interpretar el pasado.⁸⁶⁵

En este sentido, el historiador británico enfatizaba el hecho de que el trabajo asalariado y la alienación podían ser considerados normales en el Reino Unido contemporáneo, pero no lo eran en la Inglaterra del siglo XVIII. Así, centrandó su atención en la experiencia de los grupos humanos desarrolló, en palabras de Meiskins

⁸⁶⁵ FONTANA, Josep (1994) “E. P. Thompson, hoy y mañana”, *Historia Social*, nº 18, Invierno, p 5.

Woods “una habilidad para revelar la lógica de las relaciones de producción (...) como principio operativo visible en los intercambios diarios de la vida social”.⁸⁶⁶

De hecho, el argumento clave de *La Formación de la clase obrera en Inglaterra* era que la exigencia de reconocimiento de *nuevos* derechos, como ciudadanos masculinos con derecho a voto, se generalizaron en la época de *Los Derechos del Hombre*, exigencia que sería en ocasiones reprimida y llevada a la clandestinidad, pero que contribuyó significativamente a forjar a la imagen política que la nueva clase industrial tenía de sí misma, algo que trascendía hasta las luchas ciudadanas contra los abusos del Estado en el siglo XX. Thompson negaba así el que sus libros de historia fueran una sentimental saga de reivindicación de derechos atemporales y abstractos, en respuesta a David Cannadine en *The New York Review of Books*.⁸⁶⁷ En *Costumbres en común*, el historiador también prestó gran atención a los derechos tradicionales de los campesinos, casi desaparecidos en Gran Bretaña a comienzos del siglo XIX.

Thompson tenía un incomparable talento para rescatar del olvido de la historia a los hombres y mujeres comunes, como señaló en una de sus más célebres frases, “*desde la enorme condescendencia de la posteridad*”, dando vida a las voces de aquéllos que la historia deja habitualmente en silencio. A diferencia de la historia social que se había realizado hasta entonces, su enfoque se centró más en las ideas, aspiraciones y hechos de los trabajadores comunes que en las actividades de las organizaciones sindicales. Además, y es algo a lo que hemos tenido oportunidad de referirnos extensamente con anterioridad, su obra fue un catalizador para la nueva historia social o *labour history*, y para la historia de grupos como afro-americanos, mujeres, esclavos emancipados, cultivadores luditas, calceteros pobres y otros excluidos hasta el momento por la narrativa histórica. Thompson mostró una especial capacidad para reflexionar de forma crítica acerca de cómo escribir la historia y extender el reparto de sus protagonistas, mostrando de qué manera se puede escribir sobre historia política de forma que los ciudadanos comunes estén presentes en el desarrollo del discurso y en la descripción de

⁸⁶⁶ WOODS, Ellen Meiksins (1990) “Falling Through the Cracks: E.P. Thompson and the Debate on Base and Superstructure” en KAYE, Harvey J. y McCLELLAND (eds) *E P Thompson: Critical Perspectives*. Cambridge, Polity Press, p 142.

⁸⁶⁷ THOMPSON, E. P. (1991) “The Making”, *The New York Review of Books*, 19 de Diciembre.

los acontecimientos.⁸⁶⁸ En sus trabajos más significativos, ofreció una brillante y colorida visión de cómo en el siglo XVIII y en los comienzos del XIX la gente común se vio afectada por y reaccionó contra las concepciones modernas de propiedad y el auge del capitalismo industrial, presentando esta historia no como la inevitable evolución de vastas e impersonales fuerzas, sino como un épico conflicto humano en el cual invirtió todas sus simpatías de forma visible e incondicional. Este apasionado compromiso, combinado con su penetrante juicio y predilección por un discurso claro y contundente, dio a su trabajo una influencia no superada entre los historiadores de habla inglesa del siglo XX, y le convirtió en poco menos que en una figura de culto.

En definitiva, lo que distingue a un gran historiador no es la forma en que sus interpretaciones particulares responden a los criterios y preocupaciones contemporáneas, sino el poder de su visión global del pasado y la forma en que ello impulsa hacia delante a la ciencia histórica. Innegablemente, la visión de Thompson era poderosa y brillante incluso para aquellos en desacuerdo con las políticas que le inspiraron.

En la época de Blair y el *New Labour* neoliberal, la obra de Thompson nos recuerda que Gran Bretaña no fue siempre un lugar de confusos, cortesés y políticamente correctos consensos de *tercera vía*, sino una sociedad que, aparte de otras características, sufría una espantosa desigualdad, una injusticia generalizada y largos y amargos conflictos para adquirir derechos y comodidades que hoy día se dan por supuestos. Además, respecto al debate sobre la revolución industrial, es necesario recordar que su marco de debate se situaba en una opción evolutiva a mejor pero con una perspectiva humanista y ecológica. De la misma forma que Thompson rechazaba el determinismo económico de algunos marxistas, se oponía a la consideración de que la Revolución Industrial, reconociendo todo lo positivo que trajo consigo, no pudo haberse realizado de otro modo, pues consideraba que si la historia sólo podía haber sucedido de la forma en que lo hizo, el determinismo en la interpretación del pasado obstaculizaría establecer el debate en los términos de la ética, la justicia, y las responsabilidades al respecto de los agentes históricos.

⁸⁶⁸ Véanse, al respecto, las obras de: FONER, Eric (2002) “The History of American Freedom y Reconstrucción of America’s Unfinished Revolution, 1863-1877” y “Thomas Paine”, en *Fathom Knowledge Network*, <http://www.fathom.com/feature/121845>

Por otra parte, frente a la ola revisionista a que hemos hecho referencia, y dejando aparte simplificaciones y exageraciones, parece necesario recuperar la categoría de clase en la interpretación de la historia, si no en clave de conflictos dialécticos marxistas, sí en términos de brecha legal y económica, cuestión que llega hasta nuestros días, tal como demuestran la creciente polarización del disfrute de los bienes del planeta y la evolución legislativa internacional, cada vez más restrictiva y perjudicial para los ciudadanos de los países del Sur y los más desfavorecidos del Norte.⁸⁶⁹

Además de sus planteamientos sobre clase y conciencia social, la otra cuestión imprescindible sobre la importancia de E. P. Thompson como historiador es la del agente histórico, considerando la forma en que sus posiciones al respecto continúan siendo un sugerente manantial de inspiración. La relación entre el individuo, su comunidad y las estructuras económicas, políticas, ideológicas o institucionales más amplias ha ocupado una parte importante de las ciencias humanas y sociales. Al mismo tiempo, la noción de *human agency* ha sido revisada y cuestionada desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas en los últimos veinte años.

E. P. Thompson consideraba que la emergencia de la conciencia de clase y la acción colectiva no estaban predeterminadas por las estructuras del capitalismo, sino que eran resultado del complejo desarrollo de la conciencia de los agentes históricos conformada por elementos como la religión, la cultura popular y los procesos de trabajo. En su momento, Thompson encontró bastante oposición en los últimos años 60 debido a su rechazo del determinismo económico y a su énfasis en la experiencia diaria de la gente común como elemento fundamental en el desarrollo de la historia. De este modo, se abrieron vigorosos y amplios debates en torno al vanguardismo de la teoría, al problema del conocimiento práctico y al cuestionamiento de la historia como ciencia social. En los últimos años 70, el postestructuralismo transformó esos debates y les hizo tomar una nueva dirección, poniendo en tela de juicio tanto el enfoque marxista como el estructuralista en la economía como elemento determinante en la vida social, pero también rechazando los conceptos de “individuo” y “experiencia” de los que dependía

⁸⁶⁹ Véanse los sucesivos informes del PNUD de la ONU y, por ejemplo, respecto a Gran Bretaña: TRAVIS, Alan, “How Gap Between Rich and Poor has Grown”, *The Guardian*, 11 de Mayo de 2000.

la noción de agente histórico. El postestructuralismo siempre ha sido muy crítico con la idea de un “humanismo” que enmascara la forma en la que los individuos siempre están situados en y condicionados por redes de discurso y poder.⁸⁷⁰

Lo cierto es que ni E. P. Thompson ni sus críticos han reconocido por completo que los lazos de identidad social, como el de clase, por ejemplo, han estado constantemente condicionados e incluso parcialmente producidos a través de otra suerte de identidades tales como el género, la casta o la de la pertenencia a una nación o Estado. Resulta indudable que, especialmente en sus trabajos de los años 60 y 70, Thompson tendió a sobredimensionar a la clase social en sus análisis, algo que se percibe sensiblemente atenuado en sus escritos de la década de los 80. En este sentido, resulta interesante observar que en el trabajo de Thompson la identificación de la clase trabajadora como agente histórico se fundamentaba en gran medida en la incuestionable idea cultural de la *Englishness*, o ser inglés, como horizonte de la identidad y la política de la clase obrera, pero que no es exclusivamente suya. Así, el historiador rechazaba la relación entre la lucha de clases en Gran Bretaña y el proyecto imperial del Estado inglés por parte de unos trabajadores que, no por ello, renunciaban a su identificación con cierta idea del Estado y del derecho que implicaba la *Englishness*. De cualquier modo, las críticas postestructuralistas aplicadas a la obra de Thompson son de gran utilidad, mostrando cómo las instituciones de la vida moderna son contingentes, enmascaran varias formas de exclusión y a menudo suponen una importante traba a la libre acción del agente histórico.

E. P. Thompson nunca realizó una análisis de la libertad del agente histórico de forma sistemática y estructurada diseñando un edificio teórico organizado que contrastara lo subjetivo e individual frente a lo colectivo, y pareció optar por potenciar las categorías *deseo* y *necesidad* con determinación en su complejo análisis histórico. Su planteamiento enriqueció y fortaleció la tradición materialista histórica, pero más importante todavía, en opinión de Bryan Palmer, fue la forma en que lo hizo: si buscamos un componente programático en Thompson, una teoría ordenada y cerrada, no encontraremos ninguna “ley moral” ni imperativo metodológico alguno, lo que

⁸⁷⁰ Véase: FOUCALT, Michel (1999) *Las palabras y las cosas. Una genealogía de las ciencias humanas*. Madrid, Siglo XXI; DELEUZE, Gilles (1986) *Foucault*. París, Minuit; GIDDENS, Anthony (1987) “El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura”, en GIDDENS, Anthony y TURNER, Jonathan, *La teoría social, hoy*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 254-289.

considera se debe fundamentalmente a que el historiador rechazaba intuitivamente semejantes actos de clausura en lo intelectual y en lo político.

El ser humano siempre debía situarse, a juicio de Thompson, por encima de las estructuras. Lo que hacía que el devenir histórico fuera contingente y producto de decisiones y acciones de los agentes históricos siempre susceptibles de modificar el curso de los acontecimientos. En este sentido, cabe recordar una de las principales reflexiones de Thompson en *Costumbres en común*: si bien el final de los derechos establecidos por la costumbre y el disfrute de los bienes comunales significó una evidente derrota para las masas plebeyas, el modelo de naturaleza humana que las sociedades contemporáneas heredaron como consecuencia no era más que una construcción histórica contingente; sus consecuencias, en nuestra época, podían haber alcanzado un punto donde los procesos de devastación social y catástrofe ecológica exigían nuevas formas de reflexión:

*Según el capitalismo (o “el mercado”) que se ha impuesto sobre la naturaleza y las necesidades humanas, la política económica y su antagonista revolucionario vinieron a suponer que este hombre económico sería eterno. Nos encontramos en la recta final de un siglo en el que esto debe cuestionarse. Nunca retornaremos a una naturaleza humana precapitalista, si bien un recordatorio de sus necesidades, códigos y esperanzas alternativas bien podrían renovar el sentido de cuáles son las distintas posibilidades de nuestra naturaleza. Ello podría incluso prepararnos para un futuro en el que tanto las necesidades y esperanzas del capitalismo como las del Estado comunista puedan descomponerse, y la naturaleza humana reconfigurarse de acuerdo a nuevos modelos.*⁸⁷¹

Como era habitual en Thompson, sus historias siempre estaban relacionadas con su idea de un proyecto de renovación política y nuevas posibilidades para la humanidad. Desde esta perspectiva, en el siglo XVIII, la venta de una esposa o la tosca música de una cultura alternativa pueden situarse en relación política con el significado de varios

⁸⁷¹ THOMPSON, E. P. (1993) *Customs in Common*. Londres, Merlin, p 184. Véanse también las páginas: 14, 15 y 179 de la misma obra. Sobre este punto, resulta a su vez recomendable la lectura de THOMPSON, E. P. (1976) “The Grid of Inheritance: A Comment”, en THOMPSON, E. P. ; GOODY Jack; y THIRSK, Joan (eds.) (1976) *Family and Inheritance: Rural Society in Western Europe, 1200-1800*. Cambridge, Cambridge University Press, pp 328-360.

momentos del desarrollo intelectual de Thompson: 1956; los trabajos sobre historia de la clase obrera; el repudio de marcos conceptuales idealizados, inscritos en modelos y sujetos a leyes, como en la sistematización de Althusser; la destructiva división impuesta por la Guerra Fría que fracturaba el continente europeo; y la amenazante y excesiva velocidad de las hinchadas “necesidades” materiales detrás de los discursos acerca de la diferencia entre el Norte y el Sur.⁸⁷²

En el contexto actual, en el que el proceso de globalización ha dejado en un segundo plano muchas discusiones sociales y proyectos políticos, es importante reconsiderar las bases y fuentes del agente histórico de una forma más explícita. Desde los años 60 se ha debatido sobre la importancia que debía darse al agente histórico individual o colectivo respecto a las estructuras impersonales en el análisis del pasado y el presente y en el análisis de los procesos geopolíticos.

En tanto en cuanto la globalización ha emergido como nuevo e incontestable paradigma en la descripción del mundo actual, vuelve a resultar relevante la cuestión de cómo los seres humanos hacen la historia. Plantear en nuestros días la recuperación de la categoría del agente histórico no debe significar necesariamente una resurrección de antiguos debates al respecto, sino más bien en la exploración de posibles salidas al estancamiento que estos debates afrontan. Gran parte de las discusiones contemporáneas sobre la globalización la asumen frecuentemente como un desarrollo natural de nuestras sociedades y operan ofreciendo un tratamiento muy secundario del poder destructor o constructor de fuerzas aparentemente impersonales, tan poderosas como los flujos de capital, la gestión de la información y el papel e impacto del factor humano como globalidad en la naturaleza y la sociedad. Por tanto, sería de gran interés acometer la discusión sobre las posibilidades que hombres y mujeres poseen de forma individual y colectiva para dar forma y llenar de contenido la vida social en este momento de transición. Para ello, se antoja fundamental que tanto dentro como fuera del ámbito académico se considere la cuestión del agente histórico desde nuevas escalas y nuevos espacios, haciendo uso de los parámetros y categorías de análisis característicos de las sociedades del siglo XXI.

⁸⁷² Sobre la relación entre los estudios del siglo XVIII y el resto de trabajos de Thompson, es muy recomendable la lectura de VALENZE, Deborah y WEILER, Peter (1993) “Edward Palmer Thompson (1924-1993)”, *Newsletter*, nº 69, Noviembre, pp 12-35.

A muchos sorprendió el que E. P. Thompson *perdiera* tanto tiempo de su tarea como historiador para dedicarlo a la actividad política. Como observa Rafael Grasa, la mayoría de los que se han hecho esa pregunta, suelen pensar que no valió la pena.⁸⁷³ Sin embargo, el propio cuestionamiento de aquel hecho es una forma de incompreensión hacia el personaje. Y es que Thompson se movía por convicciones profundas y necesitaba explorar sus raíces. Así, el historiador siempre integraba los aspectos políticos y los personales en su obra, por lo que también “perdió mucho tiempo” trabajando en la obra y figura de su padre y en la de su hermano Frank. Además, nunca abandonó por completo su profesión, y en los últimos años de su vida, después de que el movimiento por la paz absorbiera casi todo su tiempo, presentó tres trabajos: *Costumbres en común*, *The Sykaos Papers* y *The Mark of the Beast: William Blake and the Moral Law*. Dicho de otra forma, así como cualquier lector atento de Thompson se percata de que su estilo literario es la combinación de rasgos tan diferentes como brillantez, apasionamiento, alegría, irónica delicadeza, sorprendente variedad de registros, compromiso, alternancia entre abstracción y empleo de formas coloquiales, entre otros, tampoco debería resultar difícil aceptar que el contenido de la obra thompsoniana se encuentra por igual en una serie de temas y conceptos entrelazados en su prosa historiográfica, militante, panfletaria y literaria, así como en su poesía: paz, diálogo, disidencia, justicia social, democracia y derechos de los ciudadanos.

Respecto a sus obras de historia cultural, Thompson escogió centrarse en dos escritores excéntricos y marginales: Morris y Blake. Uno, aparcado, casi en vida, en una vía muerta de la historia de la literatura; semivindicado el otro –después de haber sido olvidado por sus coetáneos y sus sucesores inmediatos- solo en la medida en que su desconcertante rareza permitía *descubrirlo* como precedente de las corrientes más irracionalistas de la literatura del siglo XX. Ambos escritores coincidían, además, en ser artistas de un tipo especial, pues se consideraban ante todo artesanos. No es ninguna casualidad, pues Thompson nunca escogió sus temas de trabajo por capricho, ni tampoco calculadamente, sino siempre en respuesta a las necesidades que en cada momento concreto le planteaba la lucha política. Por ello, si empezó estudiando a Morris fue claramente con el fin de someter a examen la naturaleza del compromiso

⁸⁷³ GRASA, Rafael (1994) “Recordar para sobrevivir: memoria de E. P. Thompson como luchador por la paz, la justicia y el socialismo”, *Mientras Tanto*, nº 58, Verano, p 97.

político del artista y del intelectual. El propio Thompson diría, a propósito de este libro “lo escribí con una disposición mental defensiva y desde una posición de fuerte compromiso político”.⁸⁷⁴

El primero de sus libros de historia cultural fue el dedicado a William Morris (1834-1896), escritor, pintor, diseñador y reformador social británico. Formado en la Universidad de Oxford, Morris fue un socialista convencido, que intentó contribuir a la mejora de la situación de la clase obrera.⁸⁷⁵ Comprometido con su ideología, colaboró políticamente en actividades propagandísticas con la Liga Socialista, participando en distintas iniciativas y diversas asociaciones obreras. Como escritor se le deben obras de carácter teórico y propagandístico y también poesías impregnadas de simbolismo. En 1861, con un grupo de amigos, fundó la empresa de decoración Morris, Marshall, Faulkner & Co., que se dedicó a la producción de vidrieras, tapices, alfombras y artículos de artesanía en general, diseñados por los propios artistas y confeccionados manualmente. Fue ésta la actividad de Morris que tuvo una mayor proyección, puesto que recogieron su herencia instituciones del nivel de la Arts & Crafts, entre otras. El libro de Thompson sobre Morris es uno de los dos o tres textos fundamentales de la bibliografía morrisiana y, si no es pura y simplemente el fundamental, es porque no cubre algunos aspectos ya tratados adecuadamente en obras anteriores. En especial, resuelve definitivamente el debate sobre el marxismo o no marxismo de Morris y su ubicación dentro del movimiento socialista.

En plena Guerra Fría, -y contra la tendencia dominante, dentro del mundo intelectual a que pertenecía, a minimizar la intención y la actividad políticas de los grandes escritores y artistas del pasado, y de condenar críticamente las obras teñidas por esta intención cuando no era posible ignorarla-, Thompson demostró que Morris había sido un marxista convencido y consecuente, un socialista activo, y que la importancia de su obra era inseparable de esta doble condición. Pero el libro también se gestó y escribió en medio de la creciente tensión interna creada, por una parte, por la voluntad de fidelidad a un comunismo acorralado, y, por otra parte, por la dificultad de aceptar las

⁸⁷⁴ Las citas literales de los dos últimos párrafos en *ibidem*.

⁸⁷⁵ Algunas de sus obras más destacadas en este sentido son MORRIS, William (1892) *Chants for socialists*. Londres, The Socialist League; MORRIS, William (1907) *Communism, a lecture by William Morris*. Londres, The Fabian Society; y MORRIS, William (1962) *Art, labour & socialism, with a modern assessment*. Londres, Partido Socialista de Gran Bretaña.

ortodoxias estultificantes de aquel comunismo. Por ello, Thompson quiso demostrar también que Morris no había sido un simple converso del marxismo, sino que había llegado al socialismo por su propio camino de artista, a través de una evolución natural de su romanticismo que le había conducido hasta un punto en el que no podía sino reconocerse en el marxismo. El libro demuestra, en efecto, ambas cosas muy convincentemente.

Por el contrario, Thompson erró sin duda al sobrevalorar la evolución romántica de Morris al pretender hacerla extensible a la tradición romántica como si fuera su camino natural. Según el historiador, Morris había llegado, junto con todos sus compañeros y colegas de revuelta romántica, y en igualdad de condiciones, ante el “río de fuego”, o Rubicón, de la prueba definitiva: la asunción de las consecuencias revolucionarias de sus convicciones políticas románticas y socialistas. Que atravesase solo el río, que nadie le acompañara, se convertía a ojos de Thompson en una cuestión de coraje personal. Entonces, como observa Lluys Marfany, Thompson cometió el error de creer que la tradición romántica tenía unas posibilidades de oposición al orden capitalista mucho más importantes de lo que se suele creer. Al *orden* capitalista, el romanticismo tal vez sí se oponía; al capitalismo, sin embargo, no hay evidencias suficientes que sustenten el que existiera tal oposición. El propio Thompson, en su libro, constataba con repetida sorpresa el paradójico resultado de la revuelta romántica de Morris y sus compañeros: sus excentricidades y su actitud independiente parecían atraer a los clientes en torno suyo; los esfuerzos contra el utilitarismo burgués, en vez de ser ignorados o combatidos a muerte, como parecía lógico, habían sido absorbidos por los círculos ricos y *fashionable*; los más fervientes seguidores de la campaña morrisiana de redención del arte no eran obreros, sino banqueros, industriales, armadores, etc. , o sea, sus clientes.

En pocas palabras: si nadie acompañó a Morris a cruzar el río de fuego fue porque nadie pareció ver la necesidad de hacerlo, ni encontrarle sentido alguno. De hecho, la travesía del río de fuego conllevó para Morris un giro total de los presupuestos del romanticismo. El artista británico, citado sobre este punto por el propio Thompson, llegaría a afirmar que “quien piense que la cuestión del arte y la cultura deben pasar por delante de la del cuchillo y el tenedor, no tiene ni idea de qué quiere decir el arte”. El verdadero artista, para Morris, debe ser consciente de la subsidiaridad del arte: una

concepción que es exactamente la contraria de la que terminaría dominando en el mundo moderno (y no únicamente en las sociedades capitalistas), que tiene su origen más directo en el romanticismo.

Thompson dedicaría su otro estudio literario de personajes a William Blake (1757-1827), pintor, grabador y poeta británico.⁸⁷⁶ Desde su juventud, Blake dio muestras de una desbordante imaginación y de una acusada tendencia hacia lo místico y lo imaginario; de hecho, toda su obra es sumamente fantasiosa y extraña en la forma, y está repleta de imágenes y simbolismos difíciles de interpretar. Existe una estrecha relación entre su creación plástica y su creación literaria, a través de la cual expresó sus complejos pensamientos filosóficos, basados en la idea de que el mundo sensible no es más que una envoltura engañosa de la realidad espiritual. En la actualidad se le considera una de las personalidades más destacadas del Romanticismo, pero en su época fue un incomprendido (se le tenía por un excéntrico) y su figura no fue realmente valorada hasta finales del siglo XIX.

La vida e ideas de este desconcertante y enigmático autor, acerca del cual se han vertido las más diversas -y a veces disparatadas- opiniones, es un vehículo en el que Thompson rastrea la historia de las ideas de oposición y resistencia al capitalismo en los siglos XVIII y XIX. Blake, al igual que su familia, pertenecía a la secta de los Disidentes. Para ellos la verdad residía exclusivamente en la Biblia, y la única intérprete de aquella verdad era la propia conciencia, no los sacerdotes ni la iglesia. La lectura privada de la Biblia se prefería al catecismo que se oía en misa y a la devoción que en el templo se hacía pública. El ala extremista de los Disidentes se denominaba en el siglo XVIII “Entusiasmo”, y Blake se identificó como un “entusiasta”, por lo que no leía la Biblia en un sentido literal ni ortodoxo. Ciertamente sus opiniones parecerían heréticas a cualquier iglesia: la expiación era para él “una doctrina horrible”; a su juicio, Cristo “estuvo errado en sufrir al carne propia su crucifixión”; Blake aseguró además no creer en la omnipotencia de Dios, y sostenía que “Cristo es el único Dios... y eso soy yo y eso eres tú”. Los disidentes despreciaban no sólo las vanidades del mundo, sino también toda manera mundana. Esta línea de pensamiento sería la que llamaría la atención de

⁸⁷⁶ La obra escrita de William Blake se encuentra recogida en BLAKE, William (1966) *Complete writings: with variant readings*. Londres, Oxford University Press; mientras la pictórica puede apreciarse en BINDMAN, David (1978) *The complete graphic works of William Blake*. Londres, Thames and Hudson.

Thompson y sobre la que construiría su visión del peculiar personaje. El historiador encontró en Blake un objeto de estudio único sobre las corrientes alternativas y contrarias tanto a los modelos sociales y de pensamiento del capitalismo -con su apego a los bienes materiales-, como a la religión oficial – considerada instrumento de legitimación del Estado-, que fueron imponiéndose en los siglos XVIII y XIX

En cuanto a su artículo “Disenchantment or Default? A Lay Sermon”, y su libro póstumo *The Romantics: England in a Revolutionary Age*,⁸⁷⁷ ambos sobre los poetas románticos y el jacobinismo, hicieron que el panorama de los estudios sobre el romanticismo inglés no volviera a ser el mismo, no siendo ya posible seguir ignorando o menospreciando la importancia y la intensidad de la crisis ideológica de Wordsworth y de Coleridge –pero también de otros muchos- en los años del cambio de siglo y bajo la presión combinada de la brutal represión doméstica y de la degeneración de los ideales revolucionarios en el exterior.⁸⁷⁸

En estas obras, pese a ser inferiores a sus trabajos de historia más convencional, pueden encontrarse importantes lecciones de alcance general. Así, por ejemplo, en el libro sobre Morris hallamos una amonestación contra la “tendencia de los historiadores de las ideas a ver los conceptos únicamente en su sucesión hereditaria y sus mutaciones: esto estuvo mediado por aquello y esto a su vez fue asimilado por lo de más allá, y todo parece ocurrir en un mundo de ideas tan tranquilo como las salas de lectura en las cuales consultamos los viejos periódicos”, y el correspondiente recordatorio de que “estas ideas habitaban en hombres concretos en contextos concretos (contextos a menudo de graves enfrentamiento de clases) (...) y que las ideas tenían trabajo que hacer en el presente antes de ser transmitidas a la siguiente estación de la línea”. En su artículo sobre los poetas románticos y el jacobinismo, Thompson dedica una reprimenda a los historiadores de la literatura por no “mirar lo bastante de cerca la experiencia histórica *vivida*”. Pero la importancia de estas enseñanzas deriva, sobre todo, en su crítica a la

⁸⁷⁷ THOMPSON, E. P. (1969) “Disenchantment or Default? A Lay Sermon”, en O'BRIEN Conor Cruise y VANECH, William Dean (eds) *Power & Consciousness*. Nueva York, UP, pp 149-81. THOMPSON, E. P. (1997) “A Compendium of Cliché: The Poet as Essayist.”, en THOMPSON, E. P. , *The Romantics: England in a Revolutionary Age*. Nueva York, The New Press, pp 143-55, originalmente publicado en ERDMAN David V. (ed.) (1978) *Essays on His Times. The Collected Works of Samuel Taylor Coleridge*. Princeton, UP.

⁸⁷⁸ Véase: MARFANY, Joan Lluís (1994) “E. P. Thompson, la historia y la literatura”, *Mientras Tanto*, nº 58, Verano, p 88.

inopia intelectual de la disciplina. De cualquier modo, tras esta necesaria, pero no revolucionaria ni demasiado novedosa advertencia de que la historia de la cultura ha de ser siempre historia, los textos de Thompson no aportan a la historia de la cultura ninguna visión renovadora, ninguna revolución metodológica, ninguna idea seminal.

En definitiva, al analizar el trabajo de Thompson en la historia de la cultura y sus limitaciones, observamos que del mismo modo que es artificioso separar al Thompson literato del Thompson agitador –como ha intentado hacer el *stablishment* de la historia británica al comprobar que no podía ignorarle-, tampoco tiene sentido aislar su obra de historiador cultural de su obra en general. Thompson –él solía decirlo a menudo- aprendía tanto de sus objetos de estudio lo mismo que hacía aprender a sus lectores. No es casual que del estudio de Morris, que lo es del lugar y de la función del intelectual en la lucha de clases, pasara al estudio de los principales actores de esta lucha, pero tal como estos mismos actores la concebían y vivían. Ésta fue, en efecto, la herencia que le dejó el estudio sobre Morris. A su vez, los obreros de comienzos del siglo XIX, en quienes y para quienes se hacía la clase obrera inglesa, le enviaban a una tradición anterior de resistencia plebeya, tradición que, a través de William Blake, acababa remontándose a los propios orígenes del capitalismo.

Todo ello muestra cómo la obra de Thompson revela una admirable unidad y tenacidad de propósito. El enemigo, *la Bestia* del título del libro sobre Blake, es el capitalismo. Thompson observó cómo ante él y contra él había habido, desde su aparición, una tradición popular de resistencia, unas prácticas coherentes y con un sistema de valores propio muy claro. El historiador dedicó buena parte de su vida a sacarla de las tinieblas donde la habían condenado tanto los historiadores como los intelectuales, en general, del capitalismo, y, al mismo tiempo, a advertir que sólo en ella, en su asunción y en su prolongación, podía estar la salvación colectiva. De este modo, el marxismo, que ayudaba a comprender todo aquello, representaba en cierto modo su consciencia dentro de este marco histórico. Así como de Morris aprendió acerca de la cultura oral de los pobres pescadores irlandeses y del arte de los viejos artesanos, Thompson aprendió de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* la cultura resistente, contra el capitalismo triunfante, de sus artesanos, sus mineros, sus pequeños campesinos y trabajadores del campo. La lección es muy parecida. También el Thompson historiador de la cultura llegó a su río de fuego, y sólo atravesándolo podían

sus libros de historia alcanzar la historia un sentido de utilidad: dejar de ser un instrumento de los poderosos o una manera de pasar el rato, y convertirse en una actividad con auténtica trascendencia social. Esto llevaba consigo una humilde toma de conciencia del preciso alcance de aquella trascendencia. Con el respeto constante hacia sus objetos de estudio, con su rechazo de la pretenciosidad universitaria y su rechazo a hacer carrera, además de con su sacrificio temporal de la labor de investigador por otras tareas más urgentes y más importantes, Thompson hace recordar, aplicándola a la historia, la segunda parte de la lección de Morris: tampoco ser historiador tiene nada de especial; se trata sólo de “una cuestión de destreza”, y quien piense que las cuestiones de la historia “han de pasar por delante de las del cuchillo y el tenedor”, de la realidad diaria más inmediata, “no tiene ni idea de lo que es la historia”.

5.3 EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE E. P. THOMPSON.

5.3.1 MARXISMO Y SOCIALISMO HUMANISTA.

Dispersa en distintas partes de sus estudios, y a menudo ambigua y distinta en su presentación formal, existe no obstante una original interpretación del materialismo histórico en la obra de Thompson. En *Theory and History. The Political Thought of E. P. Thompson*, Gerard McCann ha reunido y clarificado las partes que conforman el marxismo de Thompson, así como su método para analizar el movimiento histórico de las ideas políticas de la gente común.⁸⁷⁹

Hasta el momento, McCann ha realizado el trabajo más completo en este sentido, pero considero que presta insuficiente atención a la paz y la no violencia como principios normativos y motores últimos de su vida y obra que, a mi juicio, trascienden su marxismo y le otorgan un matiz muy original y distintivo. Y es que Thompson, más allá de su convicción de ser fiel al marxismo, está firmemente enlazado con tradiciones –cercanas en muchos casos, no obstante, a Marx, pero cualitativamente distintas- como la investigación para la paz (ciencia orientada por valores que desafía paradigmas y corsés matemático-científicos anteriores), el universalismo y la protesta como elementos dialécticos fundamentales para el desarrollo del conocimiento, el papel de Europa como responsable de su enorme impacto sobre el resto de la humanidad, y el agente histórico, entendido como capaz para la acción por el libre albedrío. Al contrario que su marxismo, estos aspectos de la obra de Thompson han sido analizados muy superficialmente. Precisamente sobre esas bases Thompson iría conformando su socialismo humanista, su interpretación de la protesta ciudadana como forma de lucha social, su asalto al marxismo de Althusser, su oposición total a la asimilación del estructuralismo en el marxismo británico, su defensa de una diplomacia alternativa a la de la Guerra Fría, y su defensa del concepto de libertad.

⁸⁷⁹ McCANN, Gerard (1997) *Theory and History. The Political Thought of E. P. Thompson*. Ashgate, Aldershot.

Lo específico de Thompson, pues, no es que abandonara el marxismo en su interpretación de los partidos comunistas del momento, sino más bien el carácter atípico de su marxismo y su ideario, articulado en torno a cuatro inspiradores confesados: Marx, Blake, Morris y, en menor medida, Vico.⁸⁸⁰ Fue precisamente esa combinación lo que le llevó a utilizar tan a menudo la ironía y los recursos culturales en la lucha política, a apostar por el realismo moral y lo que hizo vincular de forma inseparable la faceta de intelectual, activista político, e individuo provisto de moral y compromiso. En este sentido, cabe destacar la notable habilidad de Thompson para variar registros y la demoledora capacidad polémica de su ironía, recurso poco frecuente entre los autores de izquierda contemporáneos al autor. Asimismo, paralelamente a lo anterior, existe en Thompson una constante voluntad teórica, conceptualizadora, subyacente incluso en su obra más militante y panfletaria. Thompson no se abandonó nunca a la mera retórica, a la simple declaración de intenciones o a la soflama.

Por todo ello, Gerard McCann considera que si resulta admisible un concepto de teoría política marxista que sea puente entre la filosofía, la historia y la actividad política, entonces tenemos algo único en la contribución realizada por E. P. Thompson y su *política desde abajo*. Varias interpretaciones de su teoría socialista han insistido en imponer una serie de prejuicios y etiquetas al trabajo de E. P. Thompson que, como McCann ha demostrado suficientemente, son por completo inadecuadas. Es el caso de Perry Anderson, Tom Nairn, Gerald Cohen, Bill Schwarz, Stuart Hall, Richard Johnson

⁸⁸⁰ Giambattista Vico (1688-1744). Autor italiano que atacó el racionalismo cartesiano porque consideraba que la deducción a partir de conceptos abstractos (claros y distintos) no podía garantizar conocimiento alguno de la naturaleza existente, pues sólo el método experimental podía ser útil con este propósito. Para Vico, dentro de un sistema cíclico por el que transitan las naciones, cada pueblo pasa por distintas etapas (*corsi*) que modelan toda su actividad hasta llegar a la decadencia, la que a su vez conduce a recomenzar el proceso (*ricorsi*) en un plano distinto y superior. Plantea así el desarrollo de la civilización en tres etapas: edad de los dioses, que implica religión, matrimonio y sepultura; estadio de los héroes, con el surgimiento de las clases sociales, que implica inestabilidad y tensiones entre patricios y plebeyos; y la edad de los hombres, caracterizada por las repúblicas democráticas, lo que implica el reconocimiento de la dignidad humana pero es a la vez germen de su declive. Lo más importante de Vico en relación con Thompson es, en primer lugar, el valor que el italiano concede a la ironía en la retórica y, en segundo lugar, que para él la historia es un campo de interacción de voluntades y pasiones humanas, por lo que el plano teológico desaparece y con él la idea de unidad y continuidad. La historia, pues, no puede ser para Vico el relato de hechos o batallas, sino la exposición de costumbres sociales, de la situación del arte y la ciencia, etc., proponiendo una historiografía social que además amplía las áreas de estudio a Oriente, el Islam, etc. Para un mejor conocimiento de G. Vico, véase: SEVILLA FERNÁNDEZ, José Manuel (1989) *Giambattista Vico. Metafísica de la mente e historicismo antropológico: un estudio sobre la concepción viquiana del hombre, de su mundo y de su ciencia*. Sevilla, Universidad de Sevilla; y BERLIN, Isaiah (1992) *El fuste torcido de la humanidad. Capítulos de la historia de las ideas*. Barcelona, Península, pp 65-83.

y Paul Hirst.⁸⁸¹ A menudo, sus plumas han tachado la obra de Thompson de voluntarista, culturalista, empirista, historicista, subjetivista, y, en algún caso, antimaterialista e incluso populista, acusándole además de abandonar el marxismo como marco teórico en sus libros. Esta confusión académica tan generalizada ha dado pie a análisis contradictorios respecto al la interpretación del materialismo histórico en Thompson. También hizo que el propio Thompson participara en una serie de debates que le animaron a clarificar un método dialéctico bien definido, como describió detalladamente en *The Poverty of Theory* (1978).

Thompson se intentó defender de estas impugnaciones, y sus argumentos en este sentido son de gran utilidad, también, para encontrar una síntesis de sus planteamientos:

Espero que nada de lo escrito anteriormente haya dado pábulo a la noción de que yo creo que la formación de clases es independiente de determinantes objetivos, que clase puede definirse simplemente como una formación cultural (...) no hay examen de determinantes objetivos (y desde luego, modelo teórico obtenido de él) que pueda ofrecer una clase o conciencia de clase en una ecuación simple. Las clases acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar* sus situaciones determinantes, dentro “del conjunto de relaciones sociales”, con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales (...) Las clases, en este sentido, no son más que casos especiales de las formaciones históricas que surgen de la lucha de clases.*⁸⁸²

Si tuviéramos, entonces, que resumir el aporte central de la definición thompsoniana de clase a la teoría y a la praxis marxistas, diríamos que es la relevancia

⁸⁸¹ Véase, por ejemplo: ANDERSON, Perry (1980) *Arguments Within English Marxism*. Londres, New Left Books; COHEN, Gerald (1978) *Karl Marx's Theory of History: A Defense*. Oxford, Martin Press; JOHNSON, Richard, et alii (eds.) (1982) *Making Histories*. Londres, Hutchinson; NAIRN, Tom (1977) *The Break-Up of Britain. Crisis and Neo-Nationalism*. Londres, Verso y New Left Books; NAIRN, Tom (1964) “The English Working Class”, *New Left Review*, nº 24, Marzo-Abril, pp 43-57; HALL, Stuart y SCHWARZ, Bill (1998) “Breaking the Bread with History: C. L. R. James and The Black Jacobins”, *History Workshop Journal*, nº 46, pp 17-32 y HIRST, Paul (1985) *Marxism and Historical Writing*. Londres, Routledge & Kegan Paul.

* En cursiva en el original.

⁸⁸² THOMPSON, E. P. (1984) “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?”, en THOMPSON, E. P., *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona, Crítica, pp 3-39. La edición original en inglés es de 1979.

que se le concede a la voluntad de la clase. La *libre volición* del agente histórico aparece como el atributo decisivo en el proceso de constitución de una clase, junto a los elementos materiales objetivos. Con notable precisión, Perry Anderson lo denominó como “principio de codeterminación”, entre lo objetivo y lo subjetivo, principio que se extiende hasta la propia definición de clase, tal como vemos en esta frase que bien puede funcionar como síntesis de la postura thompsoniana: “La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo, ésta es su única definición.”⁸⁸³

En defensa de sus propios postulados teóricos, E. P. Thompson había lanzado, además, un torpedo fenomenal, *The Peculiarities of the English* (1965), contra los veloces navíos de Perry Anderson y Tom Nairn, lo que para sus críticos le distanció todavía más, no ya del marxismo como “escuela”, sino de cualquier interpretación específicamente marxista. Sus sarcasmos contra una concepción de la clase social “vestida con imageniería antropomórfica”, defendían una interpretación de la clase social con todos los atributos de la identidad personal, con volición, fines conscientes y cualidades morales, una clase que hoy pacta con uno y mañana con otro, socavando así la práctica dominante entre marxistas en uno de sus núcleos centrales: explicar el proceso histórico a base de clases sociales sujetas a unos fines, depositarias de misiones históricas, y que manejan desde lugares inaccesibles todos los hilos de la trama.

Dejando aparte a sus críticos, aquellos que desde el campo de la historia social han simpatizado con su pensamiento, como Ellen Meiskins Woods, John Saville, Dorothy Thompson, Bryan Palmer, Harvey Kaye, Gareth Stedman Jones, Mark Phillip, David Eastwood, Marilyn Butler, Kate Soper, Santos Juliá, Julián Casanova, y Josep Fontana han fundamentado y defendido sus enfoques como inequívocamente marxistas.⁸⁸⁴ Desafortunadamente, tanto sus críticos como sus apologetas aparecen ante

⁸⁸³ THOMPSON, E. P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica, p 15.

⁸⁸⁴ Sobre los escritos acerca de Thompson por autores mencionados aquí y no citados anteriormente en este trabajo, véase: EASTWOOD, David (2000) “History, politics and reputation: E.P. Thompson reassessed”, *History*, nº 85, pp 634–654; EASTWOOD, David (1995) “E.P. Thompson, Britain, and the French Revolution”, en “E.P. Thompson and the Uses of History”, *History Workshop Journal*, nº 139, pp 79-88; BUTLER, Marilyn (1995) “Thompson's Second Front”, en “E.P. Thompson and the Uses of History”, *History Workshop Journal*, nº 139, pp 71-78; CASANOVA, Julián (1991) *La historia social y los historiadores: ¿Cenicienta o princesa?* Barcelona, Crítica; PHILIP, Mark (1995) “Thompson, Godwin, and the French Revolution”, en “E.P. Thompson and the Uses of History”, *History Workshop Journal*, nº 139, pp 89-101; STEDMAN JONES, Gareth (1979) “Kultur und Politik der Arbeitsklasse in

el resto de historiadores como polos opuestos en su presentación del materialismo histórico y su legado tal y como los entendió Thompson. Uno de los resultados más reseñables de la disputa ha sido la falta de voluntad general entre los intelectuales de izquierda a continuar el proyecto historiográfico thompsoniano, algo que se añade a las peculiaridades del personaje que han dificultado su reconocimiento y valoración, tal como hemos señalado al principio de este capítulo.

Uno de los puntos más controvertidos del marxismo en Thompson fueron sus planteamientos sobre clase y conciencia de clase. El debate acerca de cómo entender las clases sociales, la conciencia de clase y la lucha de clases tiene una larga historia en la teoría marxista. En buena medida, esta polémica está motivada por el hecho de que los fundadores del “socialismo científico, Marx y Engels, como en otros asuntos, no dejaron un cuerpo de definiciones precisas en torno al tema, sino un conjunto de reflexiones dispersas y aplicadas a casos históricos concretos. Sin pretender postular un balance acabado, es indudable que dentro de la heterogénea tradición política y teórica del marxismo han tenido un peso enorme las concepciones “estructuralistas” y “objetivistas” al momento de comprender los fenómenos de clase. Cuando éstas disfrutaban de momentos de apogeo durante las primeras décadas de la Guerra Fría, E. P. Thompson ofreció una mirada muy distinta de la cuestión.

En Thompson encontramos una condena a los planteamientos economicistas y estructuralistas que afectaron al marxismo, un rescate del olvido de facetas como las de la voluntad, la cultura y la autoconstrucción en el momento de definir las clases, una crítica de la concepción de “falsa conciencia” y del sustituisimo vanguardista, en suma, una revalorización plena del papel de la subjetividad en el proceso de conformación o reconstitución de las clases. Como ya hemos tenido oportunidad de ver, las concepciones de Thompson se desarrollaron tras su ruptura con el estalinismo en 1956, cuando comenzó a orientar todos sus esfuerzos al examen histórico de la clase obrera, fundamentalmente la de Gran Bretaña, a realizar una intensa experiencia en talleres de

London, 1870-19001”, en EDITADO, *Wahrnehmungsformen und Protestverhalten: Studien zur Lage der Unterschichten im 18 und 19 Jahrhundert*. Frankfurt, D. Puls, pp. 317-368; STEDMAN JONES, Gareth (1982) “The Language of Chartism”, en EPSTEIN, James y THOMPSON, Dorothy, *The Chartist Experience: Studies in Working-Class Radicalism and Culture, 1830-1860*. Londres, Macmillan, pp. 3-58.

enseñanza e investigación *sobre y para* las clases populares, y a practicar una incansable militancia independiente en el movimiento socialista y antinuclear.

El primer elemento fundamental que observamos en los planteamientos thompsonianos, expresado con claridad en el prefacio de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, es su concepción de que una clase social se define no previa o exclusivamente a partir de sus determinaciones “objetivas”. El autor introduce en el momento mismo de la construcción del concepto de clase las dimensiones de la acción y la subjetividad, en un plano analítico móvil dado por la temporalidad histórica: “Por clase, entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia.”⁸⁸⁵

En la definición ofrecida por Thompson, la experiencia y la conciencia de clase se hallan inextricablemente unidas y son, en última instancia, las verdaderas portadoras del concepto de clase. La interpretación, en este punto, no abandona la perspectiva materialista, pues concibe a dicha experiencia como algo determinado por las relaciones sociales de producción. En la que quizá sea su definición más conocida y explícita de lo que entiende por clase y conciencia de clase, Thompson añadiría: “la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos a) los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen, o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. Podemos ver una cierta *lógica* en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna *ley*. La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma.”⁸⁸⁶

⁸⁸⁵ THOMPSON, E. P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, opus cit. , p XIII.

⁸⁸⁶ *Ibidem*, pp XIII-XIV, cursivas en el original.

Perry Anderson, deteniéndose en la primera oración de este último párrafo, caracterizó el planteamiento de Thompson como portador de un “criterio de conciencia”, en tanto la existencia de la clase pasa a depender de la presencia de una “expresión colectiva (sentimiento/articulación) de intereses comunes en oposición a los de una (o varias) clases antagónicas”.⁸⁸⁷ Efectivamente, para Thompson la conciencia de clase es la que da sentido y es clave de entrada al propio concepto de clase social. De hecho, invalida al segundo si no se halla presente el primero. Esto fue remarcado por el intelectual marxista inglés en textos muy posteriores a *La formación...*, en donde llegó a sostener: “Una clase no puede existir sin una especie cualquiera de conciencia de sí. De lo contrario, no es o no es todavía una clase; es decir, no es todavía “algo”, no tiene todavía ninguna especie de identidad histórica”.⁸⁸⁸ Acerca de las realidades históricas de la clase obrera, llegaría a afirmar: “si el proletariado está verdaderamente privado de la conciencia de sí mismo como proletariado, entonces no se puede definir como tal. Para un historiador, y espero decir que vale sobre todo para un historiador marxista, atribuir el término de ‘clase’ a un grupo sin conciencia de clase o de cultura de clase y que no responde a una dirección de clase, es una afirmación sin significado”.⁸⁸⁹

La consecuencia de esta concepción thompsoniana es el postulado que quita legitimidad teórica y política a los que sostienen que tal o cual clase en su conjunto tiene una conciencia “verdadera” o “falsa”, pues toda conciencia de una colectividad tan amplia como una clase, es, simplemente, lo que es. En su obra de polémica con el intelectual marxista francés Louis Althusser, Thompson sobredimensionaría aún más el papel de la conciencia como verdadero arquitecto de la conformación de las clases, al asegurar que éstas surgen “porque los hombres y las mujeres, bajo determinadas relaciones de producción, identifican sus intereses antagónicos y son llevados a luchar, a pensar y a valorar en términos clasistas”.⁸⁹⁰

⁸⁸⁷ ANDERSON, Perry (1985) *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*. Madrid, Siglo XXI, p 43. La primera edición en inglés es de 1980.

⁸⁸⁸ THOMPSON, E. P. (1987) “Algunas observaciones sobre clase y falsa conciencia”, *Cuadernos de teoría e historia de la historiografía*, nº 1, p 11. La primera edición en inglés de este texto data de 1977.

⁸⁸⁹ *Ibidem*, p 8.

⁸⁹⁰ THOMPSON, E. P. (1981) *Miseria de la Teoría*. Barcelona, Crítica, p 167. La primera edición en inglés es de 1978.

Así, Thompson llegó a la definición y a la existencia misma de la clase, no a partir de una realidad objetiva independiente de la voluntad, sino a través de la evidencia de la acción histórica. Creía que sólo desde ella, o lo que es lo mismo, desde la experiencia, es a partir de donde puede afirmarse la existencia de la clase. Y la experiencia no es otra cosa que la lucha de clases. De allí que lucha de clases, por un lado, y clase y conciencia de clase, por el otro, resulten conceptos no escindibles en el enfoque thompsoniano, pero que, en definitiva, el primero tenga primacía causal sobre el segundo. Thompson arribó a esta revalorización del concepto de lucha de clases a partir de sus estudios sobre la sociedad inglesa del siglo XVIII, en donde encontró factible usar el concepto de lucha de clases a pesar de percibir que uno de los polos de ésta (el de los productores primarios), no sólo evidenciaban una conciencia de clase débil, sino una dudosa existencia como clase.

De este modo, Thompson intentó producir un replanteamiento de la teoría marxista, al reordenar jerárquicamente y recombinar el lugar y la relación de los conceptos de clase, conciencia y lucha de clases, cuestionando toda interpretación estructuralista o economicista:

En mi opinión, se ha prestado una atención teórica excesiva (gran parte de la misma claramente ahistórica) a “clase” y demasiado poca a “lucha de clases”. En realidad, lucha de clases es un concepto previo así como mucho más universal. Para expresarlo claramente: las clases no existen como entidades separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar. Por el contrario, las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso real histórico.⁸⁹¹

⁸⁹¹ THOMPSON, E. P. (1984) “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?”, en THOMPSON, E. P. (1979) *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona, Crítica, p 39.

En la conformación de las clases también hay en Thompson un papel para los procesos de “socialización” y educación en términos de “cultura de clase”, que pueden (y deben) acompañar la dinámica de la autoconstitución: “Una vez que una madura conciencia de clase ha crecido, los jóvenes pueden ser “socializados” en sentido clasista y las instituciones de clase pueden prolongar las condiciones para su formación; además, generarse tradiciones o costumbres de antagonismo de clase que no corresponden más a un antagonismo de intereses”. Pero el autor nunca pierde de vista el papel de la experiencia: “La cuestión es que no podemos hablar de clase hasta que la población, a través de un proceso de lucha (que comprende una lucha a nivel cultural) entra en relación o en oposición con otros grupos bajo forma de clase o modifica las relaciones de clase heredadas que ya existían.”⁸⁹²

En Thompson, pues, percibimos la convicción de que las clases sólo pueden ser definidas como fenómenos concretos. Es decir, el historiador concebía a las clases como productos necesariamente contingentes, y afirmaría que “no podemos comprender la clase a menos que la veamos como una formación social y cultural”.⁸⁹³ Cuando define a éstas como “un fenómeno *histórico*”, nos aclara: “No veo la clase como una “estructura”, ni siquiera como una “categoría”, sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas. Todavía más, la noción de clase entraña la noción de relación histórica. Como cualquiera otra relación es un proceso fluido que elude el análisis si intentamos detenerlo en seco en un determinado momento y analizar su estructura.”⁸⁹⁴ El historiador inglés precisó aún más, tiempo después, su noción de clase empleando el concepto de *categoría histórica*: “Clase, según mi uso del término, es una categoría *histórica*; es decir, está derivada de la observación del proceso social a lo largo del tiempo. Sabemos que hay clases porque las gentes se han comportado repetidamente de modo clasista; estos sucesos históricos descubren regularidades en las respuestas a situaciones similares, y en un momento

⁸⁹² THOMPSON, E. P. (1987) “Algunas observaciones sobre clase y falsa conciencia”, *Historia Social*, nº 10, p 7.

⁸⁹³ THOMPSON, E. P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, opus cit. , p XIV.

⁸⁹⁴ *Ibidem*, p XIII. Cursiva en el original.

dado (la formación “madura” de la clase) observamos la creación de instituciones y de una cultura con notaciones de clase, que admiten comparaciones transnacionales.”⁸⁹⁵

Por tanto, comprendida la clase como *categoría histórica*, ésta podía ser empleada por los marxistas en dos sentidos distintos, ambos pertinentes, según Thompson, aunque proclives a generar confusión.

En un primer sentido, se podía utilizar el concepto de clase referido a un contenido histórico real, empíricamente observable. Este sería el uso moderno de clase que surge a partir de la sociedad industrial capitalista del siglo XIX. En este caso, el concepto de clase no sólo permitiría organizar y analizar la evidencia, sino que estaría “presente” en la evidencia misma (como instituciones, partidos o culturas “de clase”).

En un segundo sentido, este término podía resultar una herramienta útil para organizar la evidencia histórica de sociedades anteriores a la revolución industrial, pero siempre teniendo en cuenta que aquí la categoría tiene una correspondencia mucho menos directa con la evidencia. Cabe recordar que *clase* y *lucha de clases* no eran conceptos asequibles dentro del propio sistema cognoscitivo de la población durante la época preindustrial, y que éstos se consideraban a sí mismos y libraban sus batallas en términos de “Estados”, “órdenes” o “estamentos”. En este caso, se hace necesario extremar el cuidado para no leer retrospectivamente nociones posteriores de clase y tener siempre presente que si se utiliza el concepto de clase con tanta amplitud histórica es por falta de otras categorías que permitan analizar el proceso histórico.⁸⁹⁶

Como hemos reiterado a lo largo de este trabajo, E. P. Thompson ejerció una crítica implacable contra todas las interpretaciones que construyeron categorías, conceptos o muestras de clase predeterminados y estáticos, listos a “operar” sobre realidades humanas que, empero, eran a su juicio siempre dinámicas e históricas. Esas

⁸⁹⁵ THOMPSON, E. P. (1984) “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?”, *opus cit.*, p 34.

⁸⁹⁶ *Ibidem*, pp 36-37. Sobre estas cuestiones de clase y conciencia de clase en Thompson, resulta muy recomendable la lectura de CAMARERO, Hernán (2001) “Las posiciones de E. P. Thompson. Clase y conciencia de clase”, *Movimiento al Socialismo*, artículo disponible en: <http://www.mas.org.ar7revista/sob7/thompson.htm>

categorías, que nos remitirían a una situación de estatismo ideal, pero no real, podían ser usadas, según Thompson, en dos sentidos: sociológico y heurístico.

En el primer caso, desde una perspectiva generalmente positivista (y, a veces, también “marxista”), la clase era reducida a una pura y simple medida cuantitativa, en función del número de personas en determinada relación con los medios de producción. En el segundo caso, la clase es definida como aquello a lo que la gente cree pertenecer en su respuesta a un formulario; esta es la tendencia usada en ocasiones por investigadores funcionalistas estadounidenses para criticar la noción marxista de clase, ya que, como señalaba el propio Thompson, nunca dejaban de encontrar obreros que no se comportarían de acuerdo con su condición proletaria o que al ser interrogados decían pertenecer a la clase media o no sabían definirse.⁸⁹⁷ De cualquier modo, lo que permanecía ausente en estas visiones era la observación del comportamiento del grupo humano a través del tiempo y en su contexto real. En definitiva, para Thompson: “Ni el entramado sociológico mejor engarzado puede darnos una muestra pura de la clase, del mismo modo que no nos puede dar una de la deferencia o del amor. La relación debe estar siempre encarnada en gente real y en un contexto real.”⁸⁹⁸

Tal y como lo plantea el historiador argentino Hernán Camarero,⁸⁹⁹ la operación teórica de Thompson impugnaba la ecuación lineal: a) existen determinadas relaciones de producción; b) instantáneamente derivadas de ellas, se hallan las clases; c) se desarrolla la lucha de clases. En esta concepción, que Thompson denominaba *idealismo marxista-estructuralista*, el historiador inglés encontraba una concepción completamente errónea y antidialéctica: “que las clases existen, independientemente de relaciones y luchas históricas, y que luchan *porque* existen, en lugar de surgir su existencia de la lucha.”⁹⁰⁰

⁸⁹⁷ THOMPSON, E. P. (1987) “Algunas observaciones sobre clase y falsa conciencia”, *opus cit.*, p 4.

⁸⁹⁸ THOMPSON, E. P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, *opus cit.*, p XIII.

⁸⁹⁹ CAMARERO, Hernán (2001) “Las posiciones de E. P. Thompson. Clase y conciencia de clase”, *opus cit.*

⁹⁰⁰ THOMPSON, E. P. (1984) “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?”, p 38. *Cursivas en el original.*

Es evidente, pues, en los análisis de Thompson, la puja dentro de la tradición marxista entre dos concepciones en torno a las clases. Una, la que reivindicaba como propia y de la generación de historiadores socialistas británicos a quienes ya nos hemos referido en este trabajo (Rodney Hilton, Christopher Hill y E. J. Hobsbawm, especialmente), era la que se inspiraba en los textos histórico-políticos escritos por Marx hasta mediados del siglo XIX (como *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*), en los que la clase emerge como un concepto dinámico, dialéctico, plenamente histórico (en donde la teoría no aplastaba a la historia, sino que ambas se interpelaban y enriquecían dialécticamente). La otra, la que había alcanzado su sofisticación en el pensamiento althusseriano, contando con seguidores tan destacados como Marta Harnecker, en la que clase se revela como una categoría estática, “que sólo halla su definición dentro de una totalidad estructural altamente teorizada, que desestima el verdadero proceso *experimental* histórico de la formación de las clases.”⁹⁰¹ Precisamente, una de las mayores distorsiones que el historiador marxista inglés encontraba para examinar la cuestión de las clases y su conciencia estaba originada en la utilización de la relación “base/superestructura”, verdadero pilar teórico del análisis althusseriano. Según esta analogía de la realidad, las fuerzas productivas y las relaciones de producción supondrían la “base real y objetiva”, y de allí la conciencia de clase surgiría como una sobreestructura “derivada”. Thompson atacó desde siempre “esta metáfora procedente del campo de la construcción”, pues la consideraba “inadecuada para describir el flujo del conflicto, la dialéctica de un proceso social cambiante.”⁹⁰²

A Thompson, la relación “base/superestructura” le resultaba desafortunada al poseer una intrínseca tendencia reduccionista y llevar a lo que, en su afán polémico, caracterizó irónicamente como “leninismo platónico”. En sus palabras:

Esta analogía nos presenta una clase –o una “clase en sí”– a nivel de “base”, que luego se traduce en conciencia de clase –o “clase para sí”– si es que desemboca a nivel de sobreestructura. Si ella no desemboca en una dirección suya propia, entonces

⁹⁰¹ *Ibidem*, p 36. Cursiva en el original. Véase: HARNECKER, Marta (1974) *El capital: conceptos fundamentales*. Madrid, Siglo XXI HARNECKER, Marta (1985) *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Madrid, Siglo XXI.

⁹⁰² THOMPSON, E. P. (1965) “The peculiarities of the English”, en MILIBAND, Ralph y SAVILLE, John (comps.) *The Socialist Register: 1965*. Londres, NLB, pp 311-362. Reimpreso en *The Poverty of Theory and Other Essays* y en *Historia Social*, nº 18, 1994, p 351.

*debemos introducir el concepto de “falsa conciencia”: la clase está allí, pero está mistificada, ella no se conoce a sí misma ni a sus propios intereses. Para decirlo en forma más elaborada, esta teoría puede dar lugar a una teoría de las clases que recuerda a Platón: ofrece un modelo de desarrollo por grados de la formación de clase con la cual la historia debiera conformarse, y si la evidencia es contraria, o se quita la parte válida o se introduce la falsa conciencia.*⁹⁰³

Estas observaciones nos sirven para introducirnos en la cuestión de lo que Thompson denominaba “falsa conciencia”. El historiador creía que era a partir de conceptualizaciones marxistas ahistóricas y estáticas de clase como se llegaba a violentas distorsiones acerca de la conciencia de clase, la más nociva de las cuales era la de la “falsa conciencia”. A esta idea se arribaba, según Thompson, a partir de una equivocada concepción de entender a la clase como una “cosa”, preexistente y observable analíticamente, cuando, en verdad, no es sino una “relación histórica”: “Se supone que “ella”, la clase obrera, tiene una existencia real, que se puede definir de una forma casi matemática: tantos hombres que se encuentran en una determinada relación con los medios de producción. Una vez asumido esto, es posible deducir qué conciencia de clase debería tener “ella” (pero raras veces tiene) si fuese debidamente consciente de su propia posición y de sus intereses reales.”⁹⁰⁴

Para Thompson, las consecuencias de esta operación analítica eran devastadoras, no sólo para el análisis historiográfico, sino sobre todo para la acción política contemporánea de los trabajadores. Especialmente, condenaba toda práctica “sustituista”, que conspirase contra la actividad libre y democrática de la clase obrera, pues “Ella no existe, ni para tener un interés o una conciencia ideal, ni para yacer como paciente en la mesa de operaciones del ajustador.”⁹⁰⁵

Thompson realizó frecuentes críticas a las concepciones sustituidas y vanguardistas. A este respecto, afirmaba en 1963 que: “Estos “atrasos” culturales y esas distorsiones son un fastidio, de modo que es fácil pasar desde ésta a alguna teoría de la

⁹⁰³ THOMPSON, E. P. (1987) “Algunas observaciones sobre clase y falsa conciencia”, *opus cit.*, p 10.

⁹⁰⁴ THOMPSON, E. P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, *opus cit.*, p XIV.

⁹⁰⁵ *Ibidem*, p 15.

sustitución: el partido, la secta o el teórico que desvela la conciencia de clase, no tal y como es, sino como debería ser.”⁹⁰⁶ En 1977, añadiría: “los intelectuales a menudo sueñan una clase que sea como una motocicleta con el asiento vacío, a la cual ellos suben y guían porque poseen la verdadera teoría. Ésta es una característica ilusión, es la “falsa conciencia” de la burguesía intelectual.”⁹⁰⁷ Dos años después expresó la misma idea de otro modo, pero condenando explícitamente ciertas concepciones leninistas: “es decir, la “vanguardia” que sabe mejor que la clase misma cuáles deben ser los verdaderos intereses (y conciencia) de ésta. Si ocurriera que “ésta” no tuviera conciencia alguna, sea lo que fuere lo que tenga, es una falsa conciencia.”⁹⁰⁸

Efectivamente, la interpretación del materialismo histórico que realizó E. P. Thompson se distinguió por su capacidad para relacionar constructivamente aspiraciones políticas y evolución histórica. Sus trabajos muestran cómo a través de la disensión y la protesta realizadas por la gente común puede rastrearse un movimiento por la democracia y la justicia social, con un proyecto muy distinto al liberal burgués, de muy prolongada continuidad histórica. La valía cualitativa de su enfoque se fundamentaba en que todo análisis teórico debía poder contrastarse en la práctica a través de los procesos característicos del agente histórico. Por ejemplo, a su juicio, la disensión era una vía para obtener ventajas tangibles y medibles para la clase trabajadora, existiendo en este sentido precedentes tan caros para el historiador como el juicio mediante jurados, las pensiones de jubilación, el sufragio universal, la libertad de prensa, el Servicio Nacional de Salud y el acceso a la educación para todos, casos que mostraban las posibilidades que ofrecía aquella *praxis*. El centro de atención de su teoría se situó en el análisis de los individuos y grupos sociales destinados a compartir un futuro común, quedando reflejada su fe en la *política desde abajo* o *desde la base* en su compromiso personal, en lo que interpretaba como un movimiento democrático de prolongada continuidad histórica. Desde ese punto de partida, cualquier historia, teoría y política socialistas debía para Thompson integrarse en aquel proceso de democratización llevado a cabo por la gente común durante al menos dos siglos. Los antecedentes históricos revelaban al historiador la continuidad de una vocación

⁹⁰⁶ *Ibidem*, p XIV.

⁹⁰⁷ THOMPSON, E. P. (1987) “Algunas observaciones sobre clase y falsa conciencia”, *opus cit.*, p 12.

⁹⁰⁸ THOMPSON, E. P. (1984) “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?”, pp 35-36.

socialista popular, complementaria a lo que veía como legado de la lucha de clases, para lo que citaba ejemplos como la exitosa oposición al gobierno de Sir Robert Walpole en la década de 1720 por sus gravosas políticas fiscales, al consenso *natopolitano* en los años 60-70 y a la reaccionaria administración Thatcher en los 80.⁹⁰⁹

La teoría que Thompson aplicó a sus trabajos desafiaba la naturaleza misma de los enfoques ortodoxos en el estudio de las interacciones humanas, entonces dominantes en la teoría marxista. Thompson introdujo la *praxis* como elemento de análisis primordial, considerando las experiencias, aspiraciones, valores comunitarios y cultura de la clase trabajadora, que creía podían desarrollarse como política si se creaban unas circunstancias en que pudieran imponerse. El historiador estaba convencido de que el estalinismo y el estructuralismo, al igual que cualquier política puramente economicista, hacía imposible la incorporación del concepto de experiencia de clase, por lo que se esforzó en ofrecer una alternativa capaz de revitalizar el marxismo y que, además, complementara su autoproclamada tarea de analizar los procesos de cambio y las contradicciones históricas. Thompson, por su formación y por su instinto, consideraba que el estudio de la historia, dando el protagonismo a la lucha de clases en el pasado, era el método más accesible para comprender tales procesos. Así, la *historia desde abajo* tenía en su opinión un potencial real para mostrar el camino a una teoría que brindase las experiencias del pasado como base para las estrategias actuales. Tal reciprocidad era el eje de gran parte de los trabajos y pensamiento de Thompson, donde las luchas del pasado eran una referencia constante en sus inquietudes sobre el momento y los conflictos político y sociales en que se vio envuelto. Es por ello que en sus ensayos y discursos sobre libertades civiles y pacifismo se hallan, salpicados, los sentimientos de Blake y Wordsworth, las actividades de los Cartistas y las *Corresponding Societies*, y el ejemplo de los *frentes populares* en su lucha contra el fascismo, entre otras referencias a lo que considera tradición de lucha ciudadana por la democracia y la justicia social.

Su célebre expresión “la clase no es una cosa, es un hecho” (*a class is not a thing, it is a happening*) liquidaba la visión determinista y, por lo mismo, teleológica, de la aparición y de la existencia de la clase obrera como producto de un modo de

⁹⁰⁹ Sobre Walpole y sus años en el gobierno, véase: LANGFORD, Paul (1986) *Walpole and the Robinocracy*. Cambridge, Chadwyck-Healey.

producción y como sujeto histórico de su propia abolición. La clase obrera inglesa se formó, a juicio de E. P. Thompson, en la experiencia de lucha contra la explotación porque artesanos utópicos, tejedores desahuciados por las máquinas, tundidores y calceteros, cuyos rostros se recuperaban en un bellísimo y libérrimo ejercicio del oficio de historiador, se encontraron en determinados lugares, procedentes de diversas tradiciones de disenso. Para Thompson, su historia era, ante todo, el estudio del sentido que los propios actores incorporaban a su acción y no la comprobación empírica de un metarrelato teórico.

La clave que daba sentido a todo el método sería, en última instancia, su propia capacidad de transmitir un sentido de la historia y un objetivo a todos aquellos individuos o grupos sociales que estuvieran sujetos a circunstancias políticas adversas – desigualdades económicas, gobiernos autoritarios y represivos, etc.- confiando, seguramente en exceso, en *sus* intenciones políticas como caracterizadas por el deseo de democracia participativa, libertad y paz. Por todo ello, su concepto de clase sólo podía ser vago, pero abierto y transparente debido a la variedad de grupos humanos y circunstancias a que potencialmente debía poder aplicarse, siendo la habilidad para acomodar aquella teoría a circunstancias diferentes y en constante evolución una premisa necesaria en cualquier análisis al respecto. Por tanto, el rechazo al determinismo, entendido a veces como ambigüedad, se convirtió en elemento necesario en su método dialéctico, abierto, a la vez que lo suficientemente efectivo como para permitir la retroalimentación entre precedentes históricos, realidades contemporáneas ajenas, y circunstancias propias. Así, el *conocimiento* de la clase social en el materialismo histórico thompsoniano resultaría incomprensible sin un primer esfuerzo por comprender las diversas *experiencias* que resultan de las confrontaciones entre clases, culturas políticas, folclores, convencionalismos, teologías, etc. Ello sólo podía convertirse en teoría sólida y rigurosa mediante el análisis histórico, y viceversa. De este modo, Thompson fue pionero en una interpretación de la vida de la clase obrera que respetaba su sujeción a circunstancias políticas adversas y utilizaba su experiencia como plataforma sobre la cual aplicar respetuosamente la teoría. Muy pocos en el terreno de la teoría política serían capaces de desarrollar esa capacidad con su maestría.

Por si fuera poco, Thompson rechazaba el axioma de que el Estado pudiera entenderse como un órgano directo de ninguna clase o de ningún interés de clase y rompía de hecho la concepción marxista de la sociedad como una totalidad unitaria. Y por si quedaban dudas, remataba su posición afirmando que cuando Cobbet definió la *Old Corruption* -la estructura de la política inglesa del siglo XVIII- como *The Thing* (la cosa) quizá fuera un mejor marxista que los marxistas que habían intentado corregirlo. Para E. P. Thompson, el Estado, el sistema de la política era *La Cosa*, esto es, una formación única, con sus propios intereses y sus reglas, y no sólo un mero instrumento en manos de una clase que lo pudiera usar a su antojo o según sus intereses. Ello ayuda a comprender el respeto de E. P. Thompson por las leyes e instituciones británicas y su confianza en el reformismo -aunque deseara que éste condujera a cambios radicales y estructurales hacia el socialismo humanista- desde la sociedad civil. Desconfiando de modelos de revolución y dictadura proletaria propugnados desde el marxismo ortodoxo, el historiador optaba por la defensa del estado de derecho -*the Rule of Law*- como medio de reforzar las tradiciones liberales radicales británicas.

No obstante, las ideas de disensión y socialismo que daban sentido a las tesis de Thompson entraban en confrontación directa con las corrientes de teoría comunista cerradas a la cultura del cambio desde la base. En este sentido, trabajar con estrechas definiciones mecanicistas y reduccionistas permitía categorizar y analizar formas de clase predeterminadas, si bien tales definiciones difícilmente podían comprender la actividad y experiencias reales en que estaba envuelta la clase trabajadora. Indudablemente, la firme postura de Thompson contra las interpretaciones marxistas más ortodoxas y contra el estructuralismo era un esfuerzo consciente por provocar un retorno a lo que consideraba auténticas inquietudes de la clase trabajadora, que a su

juicio estaba representada por sus elementos más conscientes, comprometidos y activos. De este modo, ofrecía además una nueva forma de elaboración teórica, similar al enfoque con que había abordado sus estudios de *historia desde abajo*. Thompson se mostró inflexible en la defensa de sus métodos de escribir historia, recurriendo para ello a las valiosas aportaciones teóricas de las últimas obras de Marx (especialmente *El Capital*) para respaldar sus posiciones. Por el entramado de la obra de Thompson respira la sociología política de Weber (despojado, claro está, de gran parte de su sesgo estructuralista),⁹¹⁰ aunque el aliento viniera de Marx; hay en ella más *superestructura* cultural que *base* económica, más contenidos de tradición y de conciencia que determinantes infraestructurales, más sujetos que objetos.

Así, con su noción de clase y sus postulados acerca de la autonomía del Estado, ¿podía Thompson sentirse aún dentro de una única, aunque plural y divergente, tradición marxista? Así lo parecía en *An Open Letter to Leszek Kolakowski* (1973) y en *Whigs and Hunters* (1975), donde el intelectual inglés se autodefinía como “historiador de tradición marxista”.⁹¹¹ Sin embargo, en su extenso panfleto contra Althusser, *The Poverty of Theory* (1978), el propio Thompson parece dudar. Quizá, después de todo, concluía Thompson en esa ocasión, Kolakowski podía tener razón y no se debía hablar de una tradición marxista, y tal vez había que declarar la guerra al marxismo como cierre, a todos los legados del estalinismo y arreglar definitivamente las cuentas con 1956 desde dentro de una tradición que “tenía a Marx entre sus fundadores”, una

⁹¹⁰ Max Weber (1864-1920) adentró su análisis en aquellas áreas de interés en que la economía y la sociología se relacionaban para así poder *interpretar las* motivaciones de la conducta., centrando su atención en el poder y la legitimación de la autoridad. Su trabajo se fundamenta en un concepto de autoridad legítima, a diferencia del concepto clásico de autoridad de origen divino. Weber analizó a la burocracia desde un punto de vista puramente mecánico y no político, preocupándose por mostrar cómo se establecen y se obedecen las normas y las leyes. Sin embargo, no consideró los aspectos subjetivos e informales de la aceptación de esas normas y de la legitimación de la autoridad, ni la reacción formal de la organización ante la falta de consentimiento de los subordinados, preocupándose más bien por las características, el crecimiento y las consecuencias de la burocracia. Su mayor contribución fue considerar la organización en conjunto: el modelo burocrático fue profundamente estudiado y analizado en todas sus características, con el propósito de buscar en él inspiración para una nueva teoría administrativa. Pese a las ventajas del modelo, la racionalidad burocrática, al desconocer a las personas que participan de la organización, constituyen problemas que este tipo de organización no consigue resolver adecuadamente. Podríamos decir que el modelo weberiano pasó a constituir el modelo ideal de burocracia y no el modelo absoluto. Lo esencial de su pensamiento se encuentra en su obra póstuma WEBER, Max (1979) *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.

⁹¹¹ Curiosamente, Kolakowski ni siquiera menciona a E. P. Thompson en su trabajo KOLAKOWSKI, Leszek (1985) *Las principales corrientes del marxismo*. Madrid, Alianza (3 vol.). Pese a que en el tercer volumen de esta obra dedica un capítulo completo a la Nueva Izquierda (pp 468-474), la *New Left* en la que tanto se implicó Thompson, ni siquiera entonces lo toma en consideración, excluyendo así por completo a la figura del historiador en su recorrido por las diversas corrientes marxistas.

tradición emancipadora, pues, que no era exclusivamente marxista, aunque por allí arriba, en sus fuentes, junto a William Cobbet, los Muggletonianos, William Morris o C. L. R. James, -todos ellos siempre muy considerados por el intelectual inglés- también anduviera Marx.

De cualquier manera, aunque el tono polémico y encendido de Thompson ofendió a muchos académicos marxistas, su combinación de sátira y denuncia en sus argumentos teóricos no resultaban novedosos en los debates marxistas contra los idealismos ortodoxos. En este sentido, basta consultar el modo y los argumentos de Marx y Engels en trabajos como *La Sagrada Familia* para comprobar que *La pobreza de la teoría* encuentra un perfecto acomodo en una larga y honorable tradición marxista. En este sentido, el propio Engels ya había advertido de los posibles abusos que podían cometerse malinterpretando sus planteamientos: “la comprensión de la historia desde el materialismo tiene amigos muy peligrosos en la actualidad, quienes la usan para *no* estudiar historia”. Del mismo modo, Trostky había llamado la atención sobre la importancia de interpretar críticamente el marxismo, pues “el ignorante, armado del materialismo dialéctico (...) inevitablemente hace un estúpido de sí mismo”.⁹¹²

En realidad, lo que más ofensivo resultó de los textos de Thompson a sus críticos marxistas fueron sus connotaciones sociales y políticas en un momento en que no resultaban aceptables ni en los espacios políticos capitalistas occidentales ni entre los círculos cercanos al comunismo, en este caso debido al predominio de intransigentes planteamientos ortodoxos y al estalinismo. La enérgica reacción de Thompson a los mecánicos razonamientos del marxismo estalinista se debió en gran medida a que el historiador creía que la idea de una base socio-económica que condicionaba a una superestructura cultural e ideológica tendía a reforzar un pensamiento en el que “fuerzas ciegas, no humanas, materiales son dotadas de volición –incluso conciencia- propia”. El resultado, concluía, era la “reducción de la conciencia humana a una forma de errática e involuntaria respuesta a industrias metalúrgicas y de materiales de construcción que se hayan en un espontáneo proceso de aparición y expansión”.⁹¹³

⁹¹² TROTSKY, Leon (1986) *Notebooks, 1933-1935: Writings on Lenin, Dialectics, and Evolutionism*. Nueva York, Columbia University Press, p 111.

⁹¹³ THOMPSON, E. P. (1957) “Socialist Humanism: An Epistle to Philistines”, *opus cit.*, pp 113-114.

Así, en términos generales, Thompson nunca dejó de ser un marxista debido a su formación y discurso, pero con los años iría reelaborando y enriqueciendo los fundamentos marxistas originales de que partía ofreciendo algo original, no encasillado en las corrientes predominantes del pensamiento comunista de su momento, pero inequívocamente comprometido con lo que veía como una tradición crítica de izquierdas protagonista de luchas sociales milenarias por la justicia social y contra los abusos del Estado.

Esta postura parecía la última trinchera de alguien tan *peculiarmente inglés* que no podía dejar de ser un defensor a ultranza del *empirical idiom*, la gran conquista del pensamiento británico, que definió como “tradicción del comunismo libertario o del socialismo, que es a la vez democrático y revolucionario”, y que no tenía nada que ver con el bolchevismo leninista, ni con el reformismo kaustkiano, ni tampoco demasiado con los aspectos más revolucionarios de la New Left. Como hemos señalado, Ello nos ayuda a explicar su indisimulada fe en el ser inglés, en sus instituciones, tradiciones y leyes, con todo lo que ello llevaba consigo de respeto al Estado, pudiendo aparecer entonces más bien como un socialdemócrata. De hecho, no hubo nada en los escritos de Thompson que pudiera considerarse como un rechazo al laborismo como fondo del comunismo disidente británico, si bien el socialismo humanista que el historiador describía en su artículo proponía un nuevo sentido para la idea de clase, no reducida al materialismo economicista, sino extendida a una dimensión simultáneamente económica, social, política, cultural y moral.

La propuesta socialista humanista thompsoniana era, por tanto, compleja, y contenía elementos del comunismo libertario, como la exaltación del individuo, la libertad, la igualdad y el rechazo a vanguardias protagonistas; así como de la no violencia como práctica política. Si tenía que definirse como comunista, Thompson quería calificarse de libertario; si como socialista, entonces debía ser identificado como socialdemócrata; finalmente, para los socialdemócratas, era un revolucionario. En esta compleja pluralidad -criticada a veces como ambigüedad- a la hora de situarse dentro de ninguna corriente de pensamiento específica, el historiador también encontraba la posibilidad de permanecer fiel a su libertad de pensamiento, huyendo de etiquetas y limitaciones como las que había sufrido en sus años de militante comunista. De cualquier modo, la debilidad de las propuestas estratégicas que se derivaban de tal

fusión de términos contradictorios en el discurso de Thompson era tan insuperable que en parte explica que desde principios de los años ochenta abandonara la historia y el proyecto de unir su tradición comunista libertaria con el movimiento obrero y dedicara todas las energías a la causa del desarme nuclear europeo.

En última instancia, razonamientos como el que estamos analizando son los que hacen que Thompson simbolice como pocos intelectuales el hábito de pensar, algo que hizo apasionadamente, tanto en su esfuerzo de oposición a la Guerra Fría como defendiendo la tradición marxista, de la que se consideraba heredero y a la que no quería en modo alguno renunciar. En este punto, Thompson se sentía *disidente*, pero no *renegado*, como explicaría en su carta abierta a Leszek Kolakowski en 1973 defendiendo un marxismo crítico y abierto. Josep Fontana supo comprender perfectamente esta cualidad del historiador británico, en su esfuerzo por:

*Rescatar aquello que hay de liberador en el marxismo para ponerlo al servicio de la voluntad de seguir luchando y avanzando, tal vez entrando en un combate que no tiene fin, del que no veremos sino unas cuantas batallas parciales y quizá muy pocas victorias, pero que no acabará nunca, porque nunca puede desaparecer por completo en algún hombre la voluntad de ganar más libertad y más igualdad para el mayor número posible (...) Para los historiadores que ni somos baratos de precio ni cortos de luces, el camino lógico a seguir es el que nos enseñaba Thompson: trabajar para la recuperación del pasado –para rescatarlo del burdel del historicismo, como decía Benjamin-, para fabricar a partir de lo que aprendemos los instrumentos que han de ayudarnos a sobrevivir.*⁹¹⁴

A través de la obstinación retórica y teórica que caracterizó muchas de sus polémicas historiográficas, Thompson seguramente fue más lejos de lo necesario en su esfuerzo por rescatar el materialismo histórico de rígidos esquemas predeterminados. Así, varios críticos de la obra de Thompson han señalado que las referencias a la estructura en sus análisis eran deficientes. Sin duda, es una crítica razonable que el historiador podía haber evitado “rescatando” los últimos textos de Marx del

⁹¹⁴ FONTANA, Josep (1994) “La importancia de E. P. Thompson”, *Mientras Tanto*, n° 58, Verano, pp 85-86.

reduccionismo mecanicista mediante una selección adecuada de los mismos en sus citas y comentarios.

Además, Thompson mostró una evidente tendencia a deslizarse entre el materialismo y la crítica moral y cultural, ambigüedad que David MacNally considera que se debe, en gran parte, a su crítica al estalinismo. En sus fervorosos ataques morales y políticos al estalinismo, había un destacado elemento de imprecisión, pues Thompson hablaba de “crítica moral” al estalinismo. Más allá de sus posibles limitaciones, es indudable que no cabe más que valorar muy positivamente su crítica a los campos de trabajos forzados para prisioneros políticos, a los juicios propagandísticos, a los asesinatos en masa y al régimen estatal policiaco de mentiras y violaciones de derechos humanos como formas del auténtico socialismo. Sin embargo, paralelamente a aquella vigorosa denuncia moral, resulta necesario un análisis claro de la naturaleza de los regímenes que se denuncia, y eso es algo que Thompson nunca llevó a cabo más que de forma débil e insuficiente. En sus polémicas con Althusser escribió que “el Estado soviético puede ser comprendido únicamente con la ayuda del concepto ‘parasitismo’”.⁹¹⁵ No obstante, como historiador del radicalismo inglés, el propio Thompson había alertado de las carencias de ese mismo término. Por ejemplo, al referirse a William Cobbett en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, el historiador acusa su radicalismo de reducir sus análisis económicos a “una polémica contra el parasitismo de ciertos intereses creados”.⁹¹⁶ En el caso del Estado soviético, es exactamente lo que hace Thompson, restringiendo su estudio a la crítica moral del parasitismo e ignorando cualquiera de los análisis económicos existentes sobre la URSS.

Este es uno de los mayores defectos de los textos políticos de Thompson: su predisposición a suplantar los análisis materialistas por la crítica moral. Y es que el apasionamiento e indignación de que hizo gala no disimulan la ausencia de análisis demostrativos sistemáticos, muy necesarios para resultar convincente en la pretensión de ofrecer directrices alternativas para la acción política.

⁹¹⁵ THOMPSON, E. P. (1978) “The Peculiarities of the English”, *opus cit.* , p 241.

⁹¹⁶ THOMPSON, E. P. (1963) *The Making of the English Working Class*, *opus cit.* , p 757.

La idea anterior puede ilustrarse perfectamente a través del siguiente ejemplo. En el primer capítulo describimos cómo en la década de los 70 Thompson se mostró crecientemente preocupado por el crecimiento del “Estado secreto” y sus ataques a las libertades civiles. Recordemos que Thompson se lamentaba de que el pueblo británico parecía mostrar desidia ante la que él consideraba urgente defensa de los derechos adquiridos por el *inglés nacido libre*. Sin embargo, las “pruebas” que apoyaran sus argumentos carecían de análisis materialistas acerca del equilibrio de fuerzas entre las clases sociales, la situación de la izquierda y del movimiento obrero, u otros factores que pudieran influenciar la oposición popular al recorte de derechos civiles. En consecuencia, y con una actitud que recuerda notablemente a Cobbett, Thompson alzó el manto del constitucionalismo para sugerir que él y otros defensores de derechos civiles “trataban de imponer la Constitución” sobre las subversiones de “las brigadas de la ley y el orden”. El historiador mostraría esas mismas carencias en la configuración de su crítica moral al *exterminismo*, en la que de nuevo dejaba de lado, en muy gran medida, los análisis materialistas.

Su análisis, cuyo mejor ejemplo es “Notes on Exterminism, the last Stage of Civilisation”, muestra considerables debilidades en ciertos aspectos clave. El ensayo despliega gran capacidad descriptiva en su discusión de la lógica recíproca que ataba a la URSS y a los EEUU en la carrera de armamentos, y resumaba, además, un entusiasmo y compromiso encomiables. Una de sus conclusiones es que el *exterminismo* “no es una cuestión de clase, sino una cuestión humana”. A un nivel puramente descriptivo, se trata de algo obvio, pues la devastación nuclear no distingue clases sociales. Sin embargo, analítica y estratégicamente, deja sin resolver cuestiones tan importantes como si existe una lógica económica y política en el sistema de la carrera de armamentos, y si ésta podría eliminarse sin destruir las relaciones de clase dominantes.⁹¹⁷

El resultado de todo esto, más que “culturalismo”, es cierta tendencia a la ambigüedad y la fragmentación por parte de Thompson. En este sentido, Perry Anderson y Sewell, entre otros, han llamado la atención sobre la falta de coordenadas definidas en *La formación de la Clase Obrera en Inglaterra*,⁹¹⁸ el propio Thompson se

⁹¹⁷ Para un análisis más profundo de las raíces de esas debilidades, véase: HALLAS, David (1977) “How Can We Move On?”, *Socialist Register*, pp 6-8.

muestra vago acerca de la naturaleza de los procesos de apropiación de la clase dominante en *Whigs and Hunters* cuando afirma que: “no está claro sobre qué descansaban estas grandes fortunas (whigs) de miles de libras anuales”,⁹¹⁹ el historiador tampoco describió nunca de forma precisa la sociedad socialista humanista a la que aspiraba; e incluso alguien tan simpatizante del historiador como Bryan Palmer ha destacado su incapacidad para tratar las cambiantes estructuras económicas de producción en trabajos como “Patricians and Plebs”, sin duda uno de los artículos menos brillantes de Thompson.⁹²⁰

Asimismo, algunos estudiosos de Thompson han hallado una contradicción desconcertante en la defensa por parte del historiador de la libertad y responsabilidad moral del agente histórico, mientras concedía que las relaciones de producción y clase condicionaban y en gran medida determinaban la vida social de los individuos. Y es que el historiador pareció olvidar, por momentos, un elemento clave en Marx: el papel central de la contradicción entre las fuerzas y relaciones de producción en el desarrollo de la historia, en el modo en que generan la lucha de clases y las crisis económicas y sociales.⁹²¹ Volveremos a referirnos de forma más precisa a este último punto en páginas posteriores, en la contrastación entre la epistemología y argumentos de la investigación para la paz y los de Thompson.

No hay duda de que el rechazo de Thompson a la metáfora marxista de la base y la superestructura y la debilidad de sus intentos por estudiar la situación económica y la fuerza de las clases dominantes en la Inglaterra del XVIII restan una coherencia aún mayor a su obra. Por otra parte, ello no lo convierte en “culturalista”, “populista”, “ateórico” o “subjetivista”, como afirmó Tom Nairn.⁹²² El que Thompson no

⁹¹⁸ SEWELL, William H. Jr. (1990) “How Classes are Made: Critical Reflections on E. P. Thompson’s Theory of Working-class Formation”, en KAYE, Harvey y McCLELLAND, Keith (eds) *E. P. Thompson: Critical Perspectives, opus cit.*, pp. 50-77 y ANDERSON, Perry (1980) *Arguments Within English Marxism*. Londres, New Left Books.

⁹¹⁹ THOMPSON, E. P. (1975) *Whigs and Hunters*, opus cit., p 245.

⁹²⁰ PALMER, Bryan D. (1981) *The Making of E. P. Thompson: Marxism, Humanism, and History*. Toronto New Hogtown Press, p 124.

⁹²¹ Véase: ANDERSON, Perry (1980) *Arguments within English Marxism, opus cit.*, p 81.

⁹²² NAIRN, Tom (1964) “The English Working Class”, *New Left Review*, nº 24, Primavera, pp 43-57.

respondiera a muchas de las razonables observaciones a sus libros que acabamos de mencionar, ni resolviera las debilidades que describen, dejó sus interpretaciones del materialismo histórico y de los conflictos sociales y morales expuestas a las citadas acusaciones de subjetivismo y culturalismo, pese a su constante apelación a una totalidad dialéctica.

La ambigüedad que caracterizó estos extremos de su obra dejó la impresión de que estaba hasta cierto punto incompleta, pese a que en apariencia parecía estar buscando, más bien, una nueva utopía socialista a través de la comprensión de la historia, la política y la sociedad en un materialismo dialéctico e histórico total. Aquella nueva utopía, si atendemos a las continuas referencias presentes en sus escritos y en su trayectoria en la New Left, tendría, a partir de su interpretación del marxismo como punto de partida, un sesgo mucho más cercano a un comunismo libertario con vetas socialdemócratas y a los postulados de la investigación para la paz, que al marxismo comunista convencional, tal y como Thompson esbozaría en su alternativa, a la que denominó *socialismo humanista*.

El *socialismo humanista* thompsoniano era una propuesta política de vocación universal y no violenta donde los individuos fuesen entes independientes y responsables, donde la democracia fuera mucho más que el sufragio universal que ofrece el voto a las masas, donde el rechazo a la violencia ayudase a mantener viva la democracia ante su convencimiento de que el Estado era una forma de violencia y por tanto debía reducirse al mínimo, y donde los valores de solidaridad y ayuda mutua que describía en sus obras como característicos de las clases trabajadoras a lo largo de la historia fuesen los principios rectores de la sociedad. Tras iniciar en 1956 su crítica al comunismo, E. P. Thompson iría describiendo de forma acabada su socialismo humanista en “Socialist Humanism: An Epistle to Phillistines” (1957), en *La miseria de la teoría y otros ensayos* (1978) y a lo largo de sus trabajos por la paz entre 1980 y 1993.

Ya hemos comentado que en la obra de Thompson falta una configuración de propuestas políticas de conjunto, amplias, coherentes y sistematizadas, lo que terminaría

convirtiéndose en una de las dificultades a la hora de evaluar su obra, en la que también es necesario recomponer, como en un rompecabezas, lo que podría ser el programa de su *socialismo humanista*. Para ello, al analizar su obra política debemos tomar varios hilos conductores: los *argumentos* de sus textos políticos: ciertas ideas recurrentes en diversas obras (neutralismo activo, pacifismo y noviolencia, unilateralismo, exterminismo, poder y responsabilidad del agente histórico, lealtad a los propios principios y no al Este o a Occidente, etc.); sus *propuestas políticas* socialistas humanistas, que contienen o se derivan de sus argumentos; y sus *polémicas* con Kolalowski, Perry Anderson, Tom Nairn, Fred Halliday, Raymond Williams, Robin Blackburn, Michael Howard, Lawrence Freedman, Vaclav Racek, Timothy Garton Ash, la CIA o los *apparatchik* del bloque comunista, estando las más destacadas entre ellas descritas en este trabajo.

Thompson abandonó el marxismo dogmático y propuso el socialismo humanista como alternativa por su deseo de liberar al individuo, pero no al hombre libre característico del liberalismo capitalista, sino a una persona con valores, capacidad de acción y derecho a participar. En este sentido, el discurso del historiador británico está más cerca de las propuestas de otros socialistas humanistas, sobre todo Fernando de los Ríos y Eric Fromm, y especialmente de los planteamientos de la investigación para la paz, que al *eurocomunismo* o la socialdemocracia convencional. A ello nos referiremos en las siguientes páginas.

El término *socialismo humanista* se popularizó tras el fallido experimento político de Hungría en 1956, donde se proponía un socialismo abierto y democrático contra las ortodoxias estalinistas. La misma idea reverdecería en Checoslovaquia en 1968, donde Alexander Dubcek afirmaría que “si el socialismo no adquiere un rostro humano desaparecerá como sistema”.⁹²³ La posibilidad de proponer una alternativa socialista emancipadora y lejana de las imposiciones dogmáticas de los partidos comunistas oficiales fue lo que inspiró aquellas pacíficas revoluciones fallidas. La misma idea alentó a diversos autores que realizaron notables aportaciones al socialismo humanista, destacando entre ellas los trabajos de Erich Fromm, Fernando de los Ríos y

⁹²³ Citado en: UNZUETA, Gerardo (1992) “Las dos primaveras de Dubcek”, *Memoria*, nº 49, Méjico, p 29.

E. P. Thompson. El socialismo humanista también sería saludado por intelectuales africanos y, sobre todo, de Iberoamérica, si bien sus más destacados e influyentes trabajos corresponden a las tres figuras mencionadas.⁹²⁴

En una línea argumental similar a la de Thompson, Fernando de los Ríos (1879-1949) ya había escrito cuatro décadas antes contra el positivismo expresado en el materialismo y el economicismo mecanicista característicos del marxismo ortodoxo para proponer una filosofía política y ética. Su propuesta socialista humanista, a diferencia de la de Thompson, se planteaba desde una perspectiva no marxista y deudora sobre todo de las tradiciones del liberalismo político y ético europeo (a las que, como hemos visto, el historiador tampoco era ajeno), de la filosofía kantiana y de su maestro, Francisco Giner de los Ríos. Su constante defensa de la libertad y la democracia, sin concesiones a cualquier tipo de aspiraciones totalitarias, y su reivindicación constante de hacer posible la igualdad en la libertad, le llevarán a elaborar uno de los intentos más serios y originales de conjugar democracia y socialismo, libertad e igualdad.

El socialismo humanista de Fernando de los Ríos contemplaba la grandeza del hombre pleno, que debía poder desplegar toda la potencia del posible de su intelecto. Así, al igual que el historiador inglés, trató de conjugar en su modelo socialista humanista las cuestiones materiales con las de libertad, creatividad, imaginación y desarrollo intelectual y creativo del ser humano. Si bien, a diferencia de Thompson, el abogado y político español sí esbozó lo que debía ser un modelo de Estado socialista

⁹²⁴ Sobre la influencia del socialismo humanista en Iberoamérica, resulta de gran interés la consulta de FISCHER, Hana (2004) “Capitalismo salvaje vs. Socialismo humanista”, *Agencia Interamericana de Prensa Económica* (AIPENET): http://www.aipenet.com/Indice/article.asp?Articulo_Id=10674; SILVA, Ludovico (1998) *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales; GUADARRAMA, Pablo (1995) “Razones de confluencia y divergencia entre el pensamiento latinoamericano y el humanismo socialista”, *Islas*, n° 110, pp 21-32; GUADARRAMA, Pablo (1994) “La reivindicación del humanismo en el marxismo latinoamericano”, *Universidad*, INCCA de Colombia, Bogotá, Agosto, n° 7, pp 27-29. GUADARRAMA, Pablo (1995) “Humanismo y socialismo en la óptica del pensamiento marxista en América Latina” <http://www.filosofia.org/mon/cub/dt014.htm>; y MONDOLFO, Rodolfo (1977) *El humanismo de Marx*. Méjico, Fondo de Cultura Económica, especialmente las pp 28 y 29. En África, el portavoz más destacado del socialismo humanista fue Leopoldo Sedar Senghor (1906-2001) poeta, ensayista y presidente de Senegal entre 1960 y 1980. Defendió un socialismo africano basado en la realidad de ese continente, abierto y democrático, un socialismo humanista que huyera de principios como el de la dictadura del proletariado. Fue un portavoz vigoroso para los países del Sur, protestando por los términos injustos en que se desarrolla el comercio internacional, suponiendo una enorme desventaja de las naciones agrícolas respecto a las más industrializadas. Sedar recibió incontables premios y reconocimientos en Europa, EEUU, Asia y África por su labor política y literaria.

humanista, ambos tenían en común el más absoluto respeto por la legalidad y las instituciones de su Estado, cuyo carácter democrático (con los vaivenes de los años 20 y 30 en España) debía posibilitar las reformas necesarias gradual y consensuadamente. En este punto, ambos diferían de los planteamientos marxistas predominantes cuando escribieron sus obras. En su proyecto político, de los Ríos identificaba el interés general con la justicia social, ofreciendo un modelo de constitucionalismo social de metódica capitalización contra el capitalismo de agentes completamente desligados de producción y servicios. “El capitalismo –escribió de los Ríos- lleva en su entraña, como rasgo peculiar la apetencia del provecho máximo, sin reparar en medios, es decir, entre humanismo –el hombre como sujeto de fines morales- y capitalismo –el hombre puesto como medio al servicio de un fin material, el provecho del que se sirve de él- queda entablada una lucha. El humanismo, pues, no cabe dentro del capitalismo; mas ¿conduce al socialismo?”.⁹²⁵

En este sentido, de los Ríos, al igual que Thompson, tomaron referentes británicos en su perspectiva humanizadora del socialismo, entre los que destacan Beatrice Potter Webb y su marido Sidney Webb. De su pluma no sólo nacieron más de cien libros y artículos, sino que también vieron la luz destacados informes parlamentarios –como el *Minority Report*– que marcarían algunas de las claves de lo que iba a ser el Estado del Bienestar en la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, los Webb crearon y tutelaron la London School of Economics and Political Science, que desempeñó un destacado papel en la profesionalización de la Economía y en su consolidación como disciplina autónoma. Pero lo más importante quizá sea que Beatrice y Sidney, junto con otros fabianos, guiaron intelectualmente la creación del Partido Laborista británico al margen de los postulados marxistas y revolucionarios, sentando así las bases del socialismo democrático y moderado de nuestros días.⁹²⁶

Además, de los Ríos invitaba a la abstinencia en el consumo de parte de lo que se produce, contra el ansia de acrecentar la renta individual, con argumentos muy

⁹²⁵ De los RÍOS, Fernando (1927) *El sentido del humanismo en la evolución social*. Ginebra, Universidad de Ginebra, p 287.

⁹²⁶ Algunas de sus obras más destacadas son. WEBB, Beatrice Potter (1948) *Our Partnership*. Londres, Longmans, Green and Company; WEBB, Sidney James y WEBB, Beatrice Potter (1923) *The Decay of Capitalist Civilisation*. Nueva York, Hartcourt Brace and Company.

próximos al imperativo ecológico humano defendido por Thompson. Por último, el socialismo humanista de Fernando de los Ríos se fundamentaba en un modelo de democracia donde las políticas sociales y educativas debían jugar un papel protagonista.⁹²⁷

En cuanto a Erich Fromm (1900-1980), éste propuso un tipo de socialismo comunitario humanista donde se diera el mejoramiento de las relaciones sociales, y en el cual los individuos tendieran a la biofilia. Con ese fin, debían facilitarse los requisitos fundamentales para tal desarrollo, que no serían meramente políticos o económicos, sino también psicológicos. El socialismo humanista comunitario de Fromm apuntaría a devolver al ser humano aquellas capacidades que no puede desplegar por causa de la enajenación a la que está sometido. Interesantes puntos en común con Thompson son los planteamientos de Fromm sobre la libertad de elegir de una conciencia humana libre responsable de sus actos (contra el determinismo de sus “maestros” Marx y Freud), y la dualidad (inspirada en Freud) entre el impulso humano de la biofilia y la necrofilia (tan cercana al *exterminismo* thompsoniano).⁹²⁸

El socialismo humanista de E. P. Thompson, como él mismo insistía ya en 1957 en las páginas de *Universities and Left Review*, tenía ante todo que dar satisfacción a una difícil tarea: rechazar la complacencia capitalista y su rechazo abstracto del comunismo como posibilidad realista, así como rebatir al estalinismo por socavar valores tan básicos como la justicia, la tolerancia y la libertad intelectual en nombre de preservar una libertad, igualdad y fraternidad que ni tenía ni iba a alcanzar jamás. El historiador consideraba que ambos contendientes en la Guerra Fría estaban ensanchando

⁹²⁷ Véase: de los RÍOS, Fernando (1976) *El sentido humanista del socialismo*. Edición de Elías Díaz. Madrid, Castalia; DÍAZ, Elías (1993) *Fernando de los Ríos. La vigencia del socialismo humanista*. Madrid, Cuadernos de la Fundación Españoles en el Mundo; ZAPATERO, Virgilio (1974) *Fernando de los Ríos: los problemas del socialismo democrático*. Madrid, Cuadernos para el diálogo; y GARCÍA CASANOVA, Francisco (2000) “Humanismo y política en Fernando de los Ríos”, en CÁMARA VILLAR, Gregorio (ed.) *Fernando de los Ríos y su tiempo*. Granada, Universidad de Granada, pp 429-448.

⁹²⁸ Sobre el socialismo humanista del psicólogo y filósofo alemán, véase: FROMM, Erich (1984) *Humanismo Socialista*. Barcelona, Paidós, y FROMM, Erich (1998) *El humanismo como utopía real. La fe en el hombre*. Barcelona, Paidós; sobre la libertad del hombre y sus capacidades de elección, véase: FROMM, Erich (1989) *El corazón del hombre. Su potencia para el bien o el mal*. Méjico D. F. , Fondo de Cultura Económica; sobre el impulso necrófilo, véase: FROMM, Erich (1975) *Anatomía de la destructividad humana*. Madrid, Siglo XXI; en la misma línea, y muy próximo a los planteamientos exterministas de E. P. Thompson, véase: FROMM, Erich (1987) *¿Podrá sobrevivir el hombre? Una investigación sobre los hechos y las facciones de la política internacional*. Barcelona, Paidós.

sus distancias con lo que él consideraba humanismo, en una crisis social que amenazaba al movimiento laborista en Gran Bretaña, a la cultura de izquierdas (con toda la riqueza grupal e intelectual que contenía), a las relaciones internacionales y a la paz en la era nuclear. Thompson asumía el argumento de que la fuerza de los trabajadores occidentales organizados, así como las cada vez más sofisticadas formas de control estatal, posibilitaban un compromiso “realista”, en el que la izquierda concentrara sus esfuerzos en mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos comunes presionando a favor de reformas en el Estado propio y combatiendo el imperialismo mediante la lucha contra agresiones a países desfavorecidos y contra el armamento nuclear.⁹²⁹ Sin embargo, y es algo en lo que incidiría años más tarde en la *New Left Review* y en *Out of Apathy*, Thompson afirmaría que el socialismo humanista debía ser mucho más que aquello, pues los socialistas humanistas no debían rendirse ante las circunstancias en beneficio de posturas pragmáticas, pues de ese modo se simplificaba excesivamente la política con el realismo de un sociólogo, pero no con el de un poeta, y el socialismo humanista debía aspirar a unificar ambos.⁹³⁰

Es en el corazón de la agenda cultural de *The New Reasoner* donde mejor podemos encontrar la elaboración, filosófica y teórica, de los principios de lo que debía ser el socialismo humanista thompsoniano. A esta categoría pertenecen los más originales y destacados ensayos que aparecerían en la revista, aunque también harían evidentes las diferencias entre los propios promotores de la New Left. Sin duda, “Socialist Humanism”, el denso artículo de 38 páginas de E. P. Thompson aparecido en el primer ejemplar de *The New Reasoner*, fue una referencia no superada por las demás contribuciones al respecto en los restantes de números de la revista. Preocupado ante todo de combatir al estalinismo ortodoxo, Thompson insistió en aquel texto en que el prerrequisito para la reconstrucción de un comunismo genuino debía ser la disidencia y revuelta contra el estalinismo, para posibilitar la recuperación de “la confianza en nuestras perspectivas revolucionarias”. Además, Thompson situaba la cultura como uno de los principales ejes de la política en el proyecto de renovación socialista que

⁹²⁹ THOMPSON, E. P. (1957) “Socialism and the Intellectuals”, *Universities and Left Review*, nº 1, pp 31-36.

⁹³⁰ Véase: THOMPSON, E. P. (1960) “Revolution”, en THOMPSON, E. P. (ed.) *Out of Apathy, opus cit.*, pp 287-308, y THOMPSON, E. P. (1960) “Revolution Again! Or Shut your Ears and Run”, *New Left Review*, nº 6, Noviembre-Diciembre, pp 18-31.

bosquejaba, en clara contraposición al anti-intelectualismo estalinista. A su juicio, este último, edificado sobre una radical contraposición entre base y superestructura, privilegiaba una serie de abstracciones y “leyes” históricas que suponían el centro de una desviación del marxismo no sólo por parte de Stalin, sino también del materialismo leninista, de modo que se dejaba de lado la “presencia y continuidad de la cultura humana”.

Al liberar a hombres y mujeres de los reduccionismos materialistas característicos tanto del capitalismo como del marxismo ortodoxo, centrados en la esclavitud a los objetos, en la búsqueda del beneficio, en la acumulación, en el aumento del consumo, y en el ilimitado crecimiento de las “necesidades”, Thompson consideraba que la humanidad no sólo podría abrirse a nuevos valores, sino también disfrutar de abundancia material. En definitiva, aspiraba a una sociedad donde los individuos pudieran “construir y construirse”. En la era nuclear, bajo la amenaza de la destrucción total de la humanidad, Thompson recurría a la catastrofista profecía de Rosa Luxemburgo en la que hablaba de “socialismo o barbarismo”, “destrucción total o recuperación del control de la historia por parte del ser humano”. El historiador concluía que “tan sólo si los hombres, mediante su propia agencialidad histórica, pueden retomar el poder sobre sus destinos, podrá confirmarse el optimismo de Marx”, para que “el progreso humano deje de recordar a aquel horroroso ídolo pagano al que tan sólo podía alimentarse de néctar servido en los cráneos de los caídos”.⁹³¹

En esta concepción del socialismo de Thompson, Rafael Grasa destaca la recuperación de la crítica del estatalismo fuerte (inspirada en William Morris), su interés por “educar el deseo” y huir de todo determinismo, y su temprana percepción de que era necesario “pensar el socialismo como algo hecho por el pueblo y no como un producto para el pueblo”,⁹³² como escribía en 1960 en el número 6 de *New Left Review*. De ahí su interés posterior por la acción dentro de la sociedad civil o la autodeterminación popular.

⁹³¹ Todas las paráfrasis corresponden a THOMPSON, E. P. (1957) “Socialist Humanism: An Epistle to the Philistines”, *The New Reasoner*, *opus cit.*, pp 105-143.

⁹³² Véase: GRASA, Rafael (1994) “Recordar para sobrevivir: memoria de E. P. Thompson como luchador por la paz, la justicia y el socialismo”, *opus cit.*, p 99.

Aquel socialismo humanista perseguía, en palabras del propio Thompson, desarrollar al “hombre integral”. De este modo, eran los individuos quienes debían dar sentido a instituciones y leyes, contradiciendo así a toda una tradición, muy arraigada en Occidente, orientada a cambiar o modificar sobre todo las estructuras políticas, pero que prestaba muy poca atención al ser humano. Así, en su aspiración al “hombre integral”, clave de su socialismo humanista, el historiador hubiera podido firmar las palabras de Victor Hugo, cuando escribió en *Germinal*: “la ética que debe guiar al luchador importa más, en definitiva, que la descripción de la sociedad por que se lucha”.

Todo ello entronca con su ampliación de la esfera política para introducir la propia vida y, sobre todo, los elementos éticos y culturales, la crítica moral y no sólo socioeconómica del capitalismo. Ello le llevó, ya en el *New Reasoner*, a apostar por lo que denominó *realismo moral*, una crítica moral susceptible de proyectar una alternativa a la vez utópica y construida de forma rigurosa, a partir de percepciones realistas y no de simples sentimientos.

5.3.2 VIGENCIA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE E. P. THOMPSON.

En la introducción a este capítulo señalábamos cómo, desde la década de los 90, se ha ido imponiendo en Gran Bretaña la imagen de E. P. Thompson como un interesante polemista cuyos planteamientos políticos estaban equivocados (lo que pareció demostrarse con el éxito del capitalismo occidental en el final de la Guerra Fría), mientras los historiográficos fueron tachados de anticuados. La crisis del comunismo (ideología con la que siempre se identificó a Thompson en su país) y el triunfalismo capitalista subsiguiente, decíamos, ayudaban a explicar el rápido declive del discurso de Thompson, pese a que éste llegó a gozar de una popularidad y trascendencia social muy poco habituales para un historiador y activista. Así, Thompson y sus ideas parecieron caducar con inusitada rapidez, convirtiéndose en figura de culto para algunos, y en anticuada referencia quijotesca para la mayoría.

Dejando aparte que las corrientes historiográficas británicas más pujantes a comienzos del siglo XXI cuestionan abiertamente los planteamientos thompsonianos en beneficio de lecturas mucho más conservadoras y próximas a la experiencia de las

clases más privilegiadas; respecto al pensamiento político de Thompson destaca cómo la Guerra Fría terminó con la imagen del rotundo éxito de un capitalismo que ponía en jaque la vigencia de la izquierda en todo el mundo; cómo el Nuevo Laborismo evolucionaba hacia una *tercera vía* electoralmente triunfal en la que planteamientos identificados con Thompson, los sostenidos por la New Left y los nuevos movimientos sociales, no tenían cabida; y cómo el movimiento pacifista pareció invisibilizarse ante el gran público. En ese contexto, E. P. Thompson parecía ser uno más de los muchos iconos derrotados y anticuados de la etapa que se abría con el denominado *nuevo orden global*. El hecho de que el historiador dejara más opositores que simpatizantes en la Universidad, en el Partido Comunista, en el Partido Conservador, en los *lobbies* financieros y empresariales, en los medios de comunicación de masas, e incluso en amplias capas del laborismo, no ayudaron a que se valoraran su figura ni su obra con reconocimiento en tan influyentes ámbitos.

En definitiva, el paso del tiempo ha situado a Thompson y su obra en la memoria colectiva mayoritaria como un idealista cuyos peculiares planteamientos políticos, enfrentados con indiscutible ingenio y talento al orden establecido, terminaron por quedar en poco útiles propuestas socialistas y pacifistas un tanto románticas y utópicas. El resultado es que resulta habitual que se juzgue a Thompson como superado y anticuado, casi un *fósil ideológico*, incluso por quienes no han leído una sola línea de sus trabajos.

¿Hasta que punto es cierto que las críticas y argumentos de Thompson hayan perdido su vigencia? ¿Ofrece el mundo de comienzos del siglo XXI un panorama en el que las olvidadas invectivas thompsonianas han dejado de tener, efectivamente, sentido tras la creciente universalización de las democracias y el mundo libre? En este apartado, realizaremos un recorrido por el estado de la cuestión respecto a los temas centrales de las denuncias políticas de Thompson. Curiosamente, y en contraste con la imagen anticuada con que se percibe mayoritariamente el discurso del historiador, sorprenderá la actualidad de sus argumentos ya en pleno siglo XXI, hasta el punto de que muchos de sus artículos sobre pacifismo antimilitarista, división artificial del mundo en bloques enfrentados, denuncia al Estado por sus abusos sobre los derechos y libertades civiles, y *manufactura* de la opinión descritos en los primeros capítulos de este trabajo, podrían

leerse hoy sin prácticamente percibir el paso las décadas transcurridas desde su redacción.

A continuación, sistematizaremos en cinco puntos las cuestiones esenciales de debate actual en los que el mensaje de Thompson se sigue mostrando especialmente oportuno y acertado:

- A) El complejo militar industrial y la *guerra de las galaxias*.
- B) La tesis del *fin de la historia*.
- C) De la *manufactura de la opinión* al *pensamiento único*.
- D) La creciente vulneración de los derechos civiles.
- E) La división del mundo en bloques enfrentados: el *choque de civilizaciones*.

A) EL COMPLEJO MILITAR INDUSTRIAL Y LA GUERRA DE LAS GALAXIAS.

El miedo al *exterminismo* y las críticas de E. P. Thompson al complejo militar industrial fueron cuestiones largamente tratadas por el historiador, especialmente en los primeros años de la década de los 80. El final de la Guerra Fría dio la impresión de terminar con la amenaza nuclear, una vez desterrada la Destrucción Mutua Asegurada, espada de Damocles durante los años de la *disuasión estratégica*. Al mismo tiempo, la desaparición de la URSS como superpotencia política y militar parecía dejar sin sentido los astronómicos presupuestos militares característicos de la Guerra Fría, hablándose incluso de los dividendos de la paz, que permitirían reorientar el reparto de los recursos financieros, disminuir los efectivos militares, reconvertir gran parte de la industria de la defensa, cerrar y reorganizar numerosas bases militares, y contribuir al desarme gracias al dinero que dejara de invertirse en los ejércitos.⁹³³

El miedo a una nueva guerra, especialmente nuclear, que había sido un tema recurrente entre las preocupaciones occidentales desde los años 60, en general

⁹³³ Para profundizar más en la cuestión de los dividendos de la paz, véase: LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2004) "Dividendos de la paz", en LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Universidad de Granada, pp 319-322.

desapareció de las encuestas e informativos de radio, televisión y prensa escrita. Además, apenas existe bibliografía sobre el peligro nuclear en la década de los 90 y los comienzos del siglo XXI, si lo comparamos con la producción sobre el mismo tema de los años 60 y 80. De cualquier modo, cabe afirmar que si bien el número de cabezas nucleares, en términos absolutos, ha descendido, también es un hecho que en 2003 el arsenal nuclear existente estaba estimado en unos 10.000 megatones, más que suficientes para destruir la vida en el planeta.⁹³⁴ La persistencia de la amenaza nuclear, pues, lejos de haber desaparecido, continúa siendo una realidad incontestable.

Sobre cómo el miedo a las armas nucleares ha sido en tan gran medida olvidado por la conciencia colectiva, Timothy W. Luke plantea que el discurso de la disuasión nuclear usado durante la Guerra Fría ejemplifica que debemos comprender la seguridad nacional como una interacción comunicativa en el sentido de Habermas, aunque haciendo bastantes concesiones al postestructuralismo francés y resaltando la textualidad de ese discurso.⁹³⁵ Así, este investigador considera que se podrían reconstruir las percepciones de los seres humanos como producto de los mensajes de los medios de comunicación. De este modo, las relaciones internacionales se entenderían desde una perspectiva postmoderna como relaciones intertextuales, en el sentido de que es posible analizar la fuerza perceptiva de la representación mitológica de la amenaza de la destrucción total como una utilización de esas armas de destrucción total que no pasa de ser irónica, pues aquéllas no pueden ser realmente utilizadas. Después de la Guerra Fría, por tanto, la mitología de la disuasión habría sido sustituida por la estética de la desaparición: ya no hay publicidad ni las armas nucleares, pese a que permanece su capacidad para destruir el mundo, se perciben como amenaza, mientras las guerras aparecen como intervenciones selectivas con objetivos muy concretos.⁹³⁶

En este contexto, si hay un factor que puede desestabilizar el aparente equilibrio y la invisibilización del peligro nuclear, es otra cuestión largamente debatida por E. P. Thompson: el escudo antimisiles estadounidense.

⁹³⁴ Véase: SAINZ SÁNCHEZ, Enrique (2003) “Armas Estratégicas”, *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Universidad de Granada y Junta de Andalucía, p 57.

⁹³⁵ LUKE, Timothy W. (1991) “The Discourse of Deterrence: National Security as Communicative Interactions”, *Journal of Social Philosophy*, Vol 22, nº 1, Primavera.

⁹³⁶ Véase: MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces, opus cit.* , p 35.

La Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) o *Guerra de las Galaxias*, lejos de ser una reliquia de la Guerra Fría, nunca ha desaparecido y, más bien, su desarrollo parece encontrarse en pleno apogeo. Tras el gobierno de Ronald Reagan, George Bush Sr. transformó la IDE en GPALS (Global Protection Against Limited Strikes, Protección Global Contra Bombardeos Limitados), un sistema defensivo mucho menos ambicioso que su predecesor. Si bien Bill Clinton eliminó formalmente la IDE, presiones republicanas hicieron resucitar el proyecto en 1997, renombrado como NMD (National Missile Defence, Defensa Nacional Contra Misiles).⁹³⁷ En total, el coste de las investigaciones, material e instalaciones del nuevo proyecto sobrepasaba en todas las previsiones los 100.000 millones de dólares entre 2001 y 2015, si bien no se garantizaba completamente la seguridad de los EEUU y sus aliados en caso de ataque con misiles balísticos por parte del nuevo enemigo: los países *delincuentes* como Irán, Irak, Corea del Norte y, en menor medida, Libia y Siria, sin descartar la amenaza potencial de Estados como China. La llegada al poder de George W. Bush en 2000 supuso el relanzamiento y potenciación económica del NMD. El presidente de los EEUU, resuelto a llevar adelante el proyecto, ya había apoyado en 1999 la decisión del Senado de no ratificar el Tratado de Prohibición Total de Ensayos Nucleares (CTBT, Comprehensive Test Ban Treaty)⁹³⁸, antesala de los que sucedería con el tratado ABM suscrito en 1972 por Nixon y Breznev, y que Bush consideró un vestigio anticuado de la Guerra Fría contrario a los intereses de los EEUU (es decir, del escudo antimisiles).⁹³⁹ Rusia, que sí ha considerado perfectamente válido el tratado ABM, estima que de continuar el proyecto de escudo antimisiles habría que revisar todos los acuerdos de desarme bilaterales entre ambos países, a la vez que haría casi imposible la firma del previsto tratado START III, por el que Rusia y los EEUU pensaban comprometerse a reducir a 1.500 el número de cabezas nucleares de sus respectivos arsenales.⁹⁴⁰

⁹³⁷ EDITORIAL, “Star Wars Fears”, *The Times*, 22 de Noviembre de 1997.

⁹³⁸ Las pruebas nucleares, además de su coste monetario y de ser un factor de inestabilidad política, suponen un grave daño al medioambiente. Sobre este punto, resulta muy ilustrativa la lectura de los informes anuales del editados por: BROWN, Lester R. , *La situación del Mundo*. Worlwatch Institute; así como la publicación anual: NACIONES UNIDAS, *Anuario de Naciones Unidas sobre Desarme*. Nueva York, Departamento de Asuntos de Desarme de Naciones Unidas.

⁹³⁹ Véase: BONET, Pilar, “EEUU ensaya con éxito sobre el Pacífico su escudo antimisiles”, *El País*, 5 de Diciembre de 2001.

⁹⁴⁰ Sobre las distintas versiones del escudo antimisiles estadounidense posteriores al final de la Guerra Fría y sus detalles, véase: GARRIDO REBOLLEDO, Vicente (2003) “Escudo Antimisiles”, en *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Universidad de Granada y Junta de Andalucía, pp 417-421.

El NMD, que desde Mayo de 2001 pasó a denominarse, sencillamente, Sistema de Defensa Antimisiles (suprimiendo el término “nacional”), contemplaba por vez primera la instalación de armas nucleares en el espacio. Por ello, este programa ha supuesto un importante factor de inestabilidad en el panorama del armamento nuclear mundial, cada vez más estable y reducido pese al peligro que aún suponen los arsenales actuales. Existen, a comienzos del siglo XXI, menos proyectos de misiles balísticos que en la década de los 80: Francia y Reino Unido han desmantelado gran parte de sus armas nucleares, mientras Brasil, Argentina, Egipto o Sudáfrica prácticamente han abandonado sus programas nucleares. Aparte de Rusia y los Estados Unidos, el único país con misiles de alcance intermedio de entre 3.000 y 5.000 km. es China, con unas 20 cabezas nucleares estables desde los primeros años 90 y que no parecen tener perspectivas de aumentar, y la empobrecida Corea del Norte, con su Taepo-Dong 2. El resto de misiles nucleares, en manos de India, Pakistán, Corea del Norte, China, y Arabia Saudí (adquiridos a China) tienen un alcance inferior a 2.000 km. En consecuencia, la amenaza nuclear sobre los EEUU no parece justificada; más bien, el escudo antimisiles, proyecto cuyas pruebas demuestran muy baja fiabilidad en cuanto a su eficacia, podría amentar la inestabilidad internacional respecto a la cuestión nuclear.⁹⁴¹

Pero más allá del armamento nuclear, otro de los caballos de batalla de E. P. Thompson, el complejo militar industrial (y el subsiguiente mercado de armas convencionales), es ahora mucho más poderoso que durante la Guerra Fría pese a la desaparición de la URSS. La realidad es que el fin de la Guerra Fría no significó un descenso significativo en los gastos militares mundiales, como muchos esperaban. Entre 1985 y 1994 apenas se redujeron en un 2%, situándose en 778.000 millones de dólares y permaneciendo relativamente estables hasta 1998. Desde ese año, el gasto militar mundial se elevó hasta situarse en un 14% en 2001, sin que hubiera ninguna amenaza inmediata para la seguridad internacional, y su tendencia es a seguir aumentando, en detrimento del medio ambiente y del desarrollo social y económico.

⁹⁴¹ *Ibidem*, p 418. La lógica imperante en la determinación de continuar con el proyecto estadounidense de escudo antimisiles bien podría encuadrarse como una manifestación de la sensación de riesgo constante y cambiante (c y c), que se presenta como constante de las sociedades modernas en BECK, Ulrich (2002) *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.

Así, el mundo gastó 784.000 millones de dólares en armas en 2002 frente a 741.000 millones en 2001 y a 690.000 millones en 1998. El año 2003 supuso un incremento de 11%, superando ampliamente el ya elevado 6.5% de aumento del año anterior. De este modo, el gasto militar mundial aumentó un 17.5 % en tan sólo dos años, alcanzando los 956 millones de dólares en 2003, bordeando ya la cifra del billón (millón de millones) de dólares, espectacularmente superior a la de los años de mayor tensión durante la denominada *segunda Guerra Fría*.⁹⁴² Estos aumentos no sólo desvían preciosos recursos financieros, materiales y humanos de actividades productivas a improductivas, sino que amenaza el ambiente y las perspectivas de desarrollo social y económico.

Estados Unidos, de largo el mayor inversor mundial en armamento, representó tres cuartos del incremento en los presupuestos militares mundiales experimentado desde 2002, en un marco en el que la industria militar de ese país ha tendido, además, a concentrarse mediante varios procesos de fusión.⁹⁴³ El SIPRI atribuyó la mayor parte de ese aumento a la respuesta de Estados Unidos frente a los ataques terroristas del 11 de Septiembre de 2001 en Nueva York y Washington. Sin embargo, como ya podía intuirse por los datos mencionados en los párrafos anteriores, el gasto militar estadounidense ya había aumentado antes de aquella fecha, pasando de 296.000 millones de dólares en 1997 a 324.900 millones de dólares en 2001, antes de los atentados contra el World Trade Centre y el Pentágono. Tras los atentados terroristas del 11 de Septiembre de 2001 y de la guerra en Afganistán, el presupuesto militar de EEUU aumentó a 355.700 millones en 2002, alcanzando los 380.000 millones en 2003. El presupuesto preveía un incremento de 48.000 millones de dólares para 2003, y de 120.000 millones hasta 2007. El presidente estadounidense, George W. Bush, solicitó en 2002 el mayor presupuesto de defensa en los últimos 20 años, con cifras que representaban 120.000 millones de dólares de incremento para los cinco años siguientes.⁹⁴⁴ Además, el documento anual

⁹⁴² Todos los datos extraídos del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), <http://www.sipri.se>. Sobre gasto militar mundial, consultar <http://databases.sipri.se/>; y sobre la evolución de los presupuestos militares estadounidenses, véase http://web.sipri.org/contents/milap/milex/mex_us_milex_01.pdf. También puede recurrirse al anuario SIPRI, *Yearbook of Disarmament*. World Armament and Disarmament. Nueva York, Oxford University Press.

⁹⁴⁴ AGENCIAS, “Bush presenta al Congreso de EEUU la mayor partida para defensa desde Reagan”, *El País*, 4 de Febrero de 2002.

Estrategia de Seguridad Nacional (National Security Strategy) publicado por la Casa Blanca, de acceso público, establece desde 2002 notables cambios de orientación respecto a sus ediciones anteriores: la preferencia por el “aislacionismo” es sustituida por menciones expresas a la guerra preventiva y el uso unilateral de la fuerza para salvaguardar la paz; las cuestiones referentes a control de armamentos, a los que durante la administración Clinton solían dedicarse unas 4 páginas de media, se han reducido a una sola página; por último, las estrategias internacionales de cooperación y diálogo han desaparecido del documento, terminando definitivamente con la propaganda que sucedió a 1989 en beneficio del paradigma del *choque de civilizaciones*.⁹⁴⁵

En definitiva, puede concluirse que pese a la finalización de la Guerra Fría y la aparente menor tensión militar mundial que se vive desde 1989, la realidad muestra que tanto el escudo antimisiles estadounidense como la pujanza del complejo militar industrial, están muy lejos de ser reliquias del pasado en su momento castigadas por la pluma de E. P. Thompson. Por el contrario, los argumentos y críticas del historiador sobre estas cuestiones continúan siendo tan válidas en los primeros años del siglo XXI como cuando fueron redactados durante la década de los 80, pues los presupuestos militares en manos del complejo militar industrial no tienen precedentes, y el escudo antimisiles -considerando los nuevos avances tecnológicos y las inversiones realizadas-, parece estar mucho más cerca de convertirse en realidad que bajo la presidencia de Reagan.

B) LA TESIS DEL *FIN DE LA HISTORIA*.

E. P. Thompson concebía la historia como un proceso abierto, forjado por las acciones y decisiones de los agentes históricos, que eran individuos conscientes y responsables por ello de sus decisiones. De este modo, el devenir histórico no estaba en

⁹⁴⁵ Documento Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América. Disponible en: www.whitehouse.gov/nsc/nss.pdf. Para profundizar sobre sus implicaciones en el escenario internacional y la paz social, véase: KRISTOL, William y KAGAN, Robert (2005) *Peligros Presentes. Soluciones de la Nueva Administración Bush ante una Civilización Amenazada*. Córdoba, Almuzara; y SORIANO DÍAZ, Ramón Luis y MORA MOLINA, Juan Jesús (Coords.) (2005) *La Muerte del Derecho. El Nuevo Orden Americano tras la Guerra Fría*. Córdoba, Almuzara. KRISTOL William y KAPLAN, Lawrence (2004) *La Guerra de Irak. En Defensa de la Democracia y de la Libertad* (estudio preliminar y traducción de J. J. Mora Molina). Córdoba, Almuzara.

manos, a su juicio, de ningunas estructuras o fuerzas que inevitablemente trascendieran al individuo y determinaran su existencia (si bien aquéllas, evidentemente, eran un factor de notable influencia), sino que pasado, presente y futuro eran contingentes, en constante transformación debido a las diversas ideas, conflictos, crisis, violencias, procesos de emancipación, etc. , que interactuaban incesantemente.

Contra ese argumento, ha emergido con fuerza el paradigma del *fin de la historia* que, en abierta contradicción con los postulados de Thompson, se ha impuesto (a veces veladamente, a veces sin ambages) en la mayor parte de los discursos políticos y académicos occidentales. El modelo político-económico parlamentario liberal capitalista, que busca maximizar las variables producción y consumo sin límites establecidos, no parece encontrar rivales cualificados en el panorama político electoral internacional. ¿Realmente la historia ha llegado a su fin, y planteamientos como el de Thompson han dejado de tener sentido, o sí que continua existiendo debate al respecto?

Un año antes de la muerte de Thompson, Francis Fukuyama dio nombre a la polémica con un influyente libro, de elocuente título, en el que realizaba una evidente apología del orden capitalista neoliberal: *El fin de la historia y el último hombre*.⁹⁴⁶ Así, por ejemplo, el desempleo, la deuda externa de los países del Sur, el hambre que castiga a más de la mitad de la humanidad, los astronómicos gastos militares, o la imparable tendencia a la polarización de la posesión de la riqueza mundial en cada vez menos manos, podían convertirse en simples disfunciones o detalles colaterales de una modernidad y de un sistema de valía incuestionada, siendo, de este modo, consecuencias e incluso exigencias del mejor modelo posible de organización política, económica y cultural.

Sobre esta cuestión, Carlos Enríquez del Árbol afirma que el significado real del fin de la historia es: *vencida y desarmada política e ideológicamente la clase obrera y sus aliados, el capital y sus intelectuales a destajo (o en nómina) han alcanzado sus últimos objetivos: la lucha de clases ha terminado*.⁹⁴⁷ El paradigma del *fin de la*

⁹⁴⁶ FUKUYAMA, Francis (1992) *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona, Planeta.

⁹⁴⁷ ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, Carlos y TORREGROSA, Carlos (2002) *El proletariado que existió: teoría de la desmitologización del proletariado*. Granada, Universidad de Granada, p 79.

historia, pues, plantea que el hundimiento del *socialismo real* no significó la pérdida de una batalla para éste, sino la derrota definitiva. Así, el comunismo sería una página pasada y cerrada de la historia, sin existir posibilidad de que ninguna ideología dispute la hegemonía del capitalismo neoliberal.

El veterano Perry Anderson, que décadas antes mantuviera encendidos debates historiográficos con E. P. Thompson, ha reconocido la trascendencia del razonamiento de Fukuyama, donde la sucesión de conflictos del siglo XX se ha saldado con la victoria incontestable del capitalismo económico, político y cultural. Así, la Guerra Fría, más que cerrar un simple período, daría la impresión de ser el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como el último estadio de la evolución humana. No quedando programas alternativos que pretendan superar al capitalismo, aunque el liberalismo no se haya impuesto en todas partes, parecería como si, al no tener rivales, la historia hubiese llegado a su fin

Sin embargo, el otrora animador de la *New Left Review* afirma que el debate está lejos de haberse resuelto con tanta facilidad, y que el socialismo, como forma alternativa y más acabada de democracia, continúa siendo una alternativa muy válida: enterrado el marxismo ortodoxo y el totalitarismo, la democracia social puede entonces emerger en su vertiente más genuina mediante la regulación responsable del mercado, sistemas tributarios equitativos, provisión de bienestar y gobierno parlamentario. En su compromiso socialista, Anderson no duda en criticar a John Rawls por el velo mitigante con que intenta cubrir al capitalismo.⁹⁴⁸ En esa misma línea se expresa otro antiguo compañero de Thompson como historiador social marxista: Christopher Hill.⁹⁴⁹

De cualquier forma, el angloirlandés no presenta ninguna alternativa, a diferencia de Derrida. Este autor, en *Espectros de Marx*, recuerda que desde la década de los 60 la cuestión del fin de la historia era recurrente entre los filósofos de su generación;⁹⁵⁰ que Fukuyama reinterpreta pobremente una idea ya presentada de forma

⁹⁴⁸ Véase: RAWLS, John (1993) *Teoría de la Justicia*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.

⁹⁴⁹ HILL, Christopher (1994) *A propósito del fin de la historia*. Valencia, Alfons el Magnánim.

⁹⁵⁰ De hecho, autores como Raymond Aron ya habían hablado del “fin de las ideologías” desde 1969, tras los diversos acontecimientos de 1968 (Mayo francés, la Checoslovaquia de Dubcek, etc.) que marcaron en gran medida el paso de la modernidad a la postmodernidad en el pensamiento occidental.

mucho más acabada por Kojève; y enumera concretamente las que denomina 10 plagas del nuevo orden mundial presentado por Fukuyama de forma tan optimista: paro, exclusión de muchos segmentos de población de la participación democrática, guerra económica entre la UE y los EEUU (y de ambos a su vez con el resto del mundo), incapacidad para dominar las contradicciones del mercado liberal, agravación de la deuda externa, continuación de la carrera armamentística, “diseminación” del armamento atómico, guerras interétnicas, creciente poder de los “Estados fantasma” (mafias, consorcios de droga, etc.), y débil situación del derecho internacional.⁹⁵¹

La alternativa de Derrida consiste en destacar el hecho de que nunca antes de la imposición del “nuevo orden mundial” post-1989 tantos seres humanos habían sufrido violencia, hambrunas y opresión económica, por lo que esta “evidencia macroscópica” sustenta una contraconjuración que el filósofo denomina “Nueva Internacional”, que puede acogerse como herencia y fidelidad al marxismo, o a un determinado marxismo emancipador. Derrida afirma que tal desconstrucción no hubiera sido posible en un espacio premarxista, pero tampoco antes de 1989 porque la “ontología marxista”, la apelación y legitimación en base a Marx, estaba demasiado sólidamente confiscada.

Sobre la relevancia de Thompson en el debate sobre el *fin de la historia*, sin duda siguen sonando igual de contundentes las palabras de Joseph Fontana de 1994 al afirmar que:

En tiempos en que una visión lineal de la evolución de las sociedades humanas pretende legitimar un presente de desesperanza y abyección, elevado a “fin de la historia”, sobre la base de ignorar los problemas de los hombres y mujeres que luchan hoy, como ayer, por “preservar sus medios de vida y su identidad”, y el desaliento de los jóvenes que no creen en las promesas de futuro que se les ofrecen como consuelo de un mediocre presente, Thompson representa una invitación a recuperar una mirada

⁹⁵¹ DERRIDA, Jacques (1995) *Espectros de Marx*. Madrid, Trotta, pp 99 y 105-106. Resulta también interesante la reinterpretación Hegeliana del fin de la historia en la que ésta sería el comunismo propuesta en KOJÈVE, Alexandre (1990) *Introducción à la lecture de Hegel*. Paris, Gallimard. Véanse, especialmente, las pp 114, 435 y 436.

*lúcida e independiente que nos ayude a entender mejor el presente a través de una comprensión renovada del pasado.*⁹⁵²

En definitiva, la cuestión del *fin de la historia*, que parecía, entre sus muchas consecuencias, enterrar uno de los fundamentos de la teoría histórica y política de Thompson, es un debate que continúa abierto y vigente. Sobre él se continúa y se continuará polemizando, siendo una de las más atractivas materias de discusión sobre cómo construir el futuro político y económico de nuestras sociedades, y donde las propuestas de Thompson siguen suponiendo una notable fuente de inspiración.

C) DE LA MANUFACTURA DE LA OPINIÓN AL PENSAMIENTO ÚNICO.

La creación desde el Estado y los *mass media* de una opinión pública artificial supuestamente consensuada en Gran Bretaña y en general en Occidente era una cuestión fundamental para E. P. Thompson, como ya analizamos detenidamente en el primer capítulo de este trabajo. En opinión del historiador, la existencia de sectores minoritarios tenía un papel significativo en la complejidad de actividades que conforman una democracia, pero su función estaba quedando minimizada debido a la evolución experimentada por los medios de comunicación, hasta el punto de que tales actividades corrían peligro de no ser más que una forma inofensiva de auto expresión intelectual. Thompson reconocía que, en cualquier sociedad, la aparición de ideologías alternativas se encontraba con la inercia de las opiniones ya existentes, así como de las instituciones establecidas. Sin embargo, la novedad estribaba en las enormes dificultades que los grupos minoritarios estaban hallando para desarrollarse, sobre todo aquéllos que no desafiaban una política determinada, sino la clase de política en la que todos los partidos estaban implicados.

A juicio de Thompson, el pensamiento político contemporáneo había asumido unos procedimientos democráticos formales cada vez más vacíos de contenido. Para él, las causas eran el control centralizado sobre los medios de comunicación masivos, el poder de la maquinaria de los partidos, la manipulación de la opinión mediante las

⁹⁵² FONTANA, Josep (1994) "E. P. Thompson, hoy y mañana", *opus cit.* , p 7.

técnicas características del vendedor –las imágenes de ciertas marcas, la persuasión por asociación de ideas, el juego sobre la ansiedad por hacerse con un estatus social, etc. -, y lo que Thompson denominaba “masiva idiotez conformista de las rutinas parlamentarias del bipartidismo”.

Una de las consecuencias de la eliminación de lo que Thompson denominaba *opiniones heréticas*, era la naturaleza fantasma de ciertos debates, tales como los suscitados por el CND o la New Left. El historiador no sólo criticaba el escaso número de “visiones políticas responsables” reflejadas por los medios de comunicación, sino sobre todo las limitadas cuestiones *sobre* las que se podía tener una determinada visión y la *forma* en la cual éstas eran presentadas al público. Lo realmente peligroso para la autoridad moderna, afirmaba Thompson, no era la profesión de principios no ortodoxos, sino su defensa honesta y efectiva. Así, mientras el pensamiento disidente sólo apareciera en los medios de comunicación mayoritarios a través de intermediarios, de forma que sus visiones nunca pudieran ser presentadas en su forma, tono e intención originales –algo tan importante como los propios contenidos-, asumiéndose que el público se aburriría tras diez minutos consecutivos de sus argumentaciones, la exclusión consciente de la disidencia sería un hecho.

Lejos de subestimar las libertades formales, Thompson creía firmemente que en el *archipiélago* de islas disidentes –revistas, numerosas secciones sindicales, teatro experimental, sociedades voluntarias, bibliotecas, etc.- se encontraban las únicas fuerzas capaces de hacer evolucionar el juego democrático. En opinión del historiador, los derechos y libertades resultaban fatuos si no se disponía de los medios para disfrutarlos, lo que en este caso significaba que aquellos agentes que inhibían opiniones contrarias y daban una forma única a la opinión pública no sólo permanecían sin rival, sino que tendían a desarrollar tendencias autoritarias.

Esta línea de pensamiento crítico a la que tanta atención prestó Thompson no sólo continúa siendo de gran actualidad, sino que la contestación a lo que desde los años 90 se ha venido a denominar *pensamiento único* (*manufactura de la opinión*, lo llamaba el historiador) se hace eco de los mismos argumentos que Thompson sostuvo reiteradamente en *Writing by Candlelight*.

Aunque el término *pensamiento único* es de nueva creación, conviene recordar que durante la mayor parte de la historia, ciertamente, la humanidad ha vivido supeditada a alguna forma de “pensamiento único”. Prácticamente todas las civilizaciones humanas (quizá con la única excepción -parcial- de la griega clásica) tuvieron un conjunto de verdades socialmente sancionadas y de obligada creencia y cumplimiento. Estas creencias, presentadas con formato religioso, constituían la forma en que los hombres adscritos a esa cultura percibían el mundo y su funcionamiento.

Esa única verdad era propagada por los representantes de los grupos privilegiados y tendía a la perpetuación de esos privilegios. Salir fuera de ese círculo de la verdad no sólo estaba prohibido, sino que para la inmensa mayoría era -a resultas de una formación sistemática en la conformidad- simplemente, impensable. La civilización cristiana constituye una formulación especialmente representativa de este *pensamiento único* tradicional.

A partir del siglo XVII, con la aparición del racionalismo, el monoteísmo de la verdad única pareció fragmentarse en un conjunto de verdades, de “ismos” que luchaban por extenderse en las conciencias de los ciudadanos. La mente humana dio la impresión de descubrir entonces que podía elaborar diferentes concepciones del mundo y se lanzó -en filosofía, ciencias, etc.- a la investigación y reconstrucción de la realidad. Con la democratización del papel impreso, los medios de difusión de las ideas parecieron equilibrarse en parte y las diversas teorías sobre lo que *es* y sobre lo que *debe ser* se extendieron y compitieron entre sí.

Desde los comienzos del siglo XX, se dio una involución debida al desarrollo de los medios de comunicación de masas. Y esto no en cuanto a la rapidez de los medios electrónicos ni a la maravilla técnica que implicaban, sino que lo esencial era la asimetría brutal que imponían entre el emisor y el receptor de mensajes. Como tan bien demuestran los libros de E. P. Thompson para el caso de la Gran Bretaña de los siglos XVIII y XIX, el libro, el panfleto, el discurso -medios al alcance de muchos- tuvieron una destacada influencia social. En el siglo siguiente el cine o la televisión, por el contrario, fueron casi tan inasequibles y unidireccionales como lo fue la catedral en la Edad Media.

Redundando en esta idea, uno de los intelectuales más críticos con el pensamiento único, el estadounidense Noam Chomsky, apunta que la primera operación moderna de propaganda llevada a cabo por un gobierno fue la instrumentada por el ejecutivo de Woodrow Wilson en 1916 (a través de la llamada Comisión Creel) a fin de inculcar a los despreocupados norteamericanos el odio hacia Alemania y la necesidad de que los Estados Unidos tomaran parte en la Primera Guerra Mundial. Desde entonces el increíble poder de las modernas herramientas de conformidad social no ha hecho sino aumentar y perfeccionarse.⁹⁵³

Ya en los años 20 del pasado siglo ideólogos como Walter Lippman (citado por Chomsky) sentó las bases de un nuevo diseño de la conformidad social. La teoría de Lippman divide a los ciudadanos en dos clases diferenciadas: los que asumen algún papel activo en cuestiones de administración y gobierno (a este grupo se accede sirviendo a los poderosos e interiorizando -aquí la necesidad de la educación privada- las doctrinas que mejor corresponden a los intereses de estos) y por otro lado el “rebaño desconcertado”, es decir, la generalidad de la población, demasiado *estúpida* para comprender los temas de relevancia.

Según esta corriente de pensamiento, sería peligroso que los miembros del “rebaño” tomaran algún papel activo, por lo que su función es la de ser espectadores de la acción de gobierno, librándose periódicamente de su carga en algún miembro de la clase especializada. Entretanto el rebaño ha de ser entretenido y conducido y sus miembros mantenidos en el aislamiento que impida una organización de la gente en defensa de sus intereses. Para Lippman, es misión de la elite la *fabricación del consenso*, o la *manufactura de la opinión* si usamos los términos en que lo denunciaba E. P. Thompson, esto es, el pastoreo mediático del rebaño incapaz de comprender por sí mismo cuáles son los intereses comunes, siendo ésta la teoría social dominante.

Ignacio Ramonet, uno de los intelectuales que más ha aportado a la recuperación de un discurso rebelde contra la *manufactura de la opinión* desde mediados de la década de los 90 -sobre todo a través de la publicación *Le Monde Diplomatique*-, define el *pensamiento único* como “la traducción a términos ideológicos de pretensión universal

⁹⁵³ CHOMSKY, Noam (1995) “El control de los medios de comunicación”, en CHOMSKY, Noam y RAMONET, Ignacio, *Cómo nos venden la moto*. Barcelona, Icaria.

de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en especial las del capital internacional”. Situándolo en perspectiva, añade:

Se puede decir que está formulado y definido a partir de 1944, con ocasión de los acuerdos de Bretton Woods. Sus fuentes principales son las grandes instituciones económicas y monetarias -Banco Mundial, Foro Monetario Internacional, Organización de Cooperación de Desarrollo Económico, Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y Comercio, Comisión Europea, etc.- (...) quienes, mediante su financiación, afilian al servicio de sus ideas, en todo el planeta, a muchos centros de investigación, universidades y fundaciones que, a su vez, afinan y propagan la buena nueva. (...) En casi todas partes, facultades de ciencias económicas, periodistas, ensayistas y también políticos, examinan de nuevo los principales mandamientos de estas nuevas tablas de la ley y, usando como repetidores los medios de comunicación de masas, los reiteran hasta la saciedad, sabiendo a ciencia cierta que, en nuestra sociedad mediática, repetición vale por demostración.”⁹⁵⁴

En la misma línea y refiriéndose al neoliberalismo, la analista estadounidense Susan George escribe:

...empezó a construirse a partir de la nada después de la Segunda Guerra Mundial ante una indiferencia generalizada. Pero algunas décadas después, gracias a la inteligencia estratégica de sus promotores y los cientos de millones de dólares de financiación (...) se ha convertido en pedestal del pensamiento único. Los neoliberales siempre supieron que había que empezar por transformar el panorama intelectual. Y es que, antes de que tengan consecuencias sobre la vida de los ciudadanos y de la ciudad, las ideas tienen que ser propagadas. Hay que permitir que los que las producen, publican, enseñan y difunden lo hagan en buenas condiciones. Por eso desde 1945, el movimiento neoliberal no ha dejado de reclutar a pensadores y proveedores de fondos y dotarse de medios financieros e institucionales importantes.⁹⁵⁵

⁹⁵⁴ RAMONET, Ignacio (1995) “Pensamiento único y nuevos amos del mundo”, en CHOMSKY, Noam y RAMONET, Ignacio, *Cómo nos venden la moto*, opus cit. , p 27

⁹⁵⁵ Citado en ESTEFANÍA, Joaquín (2001) *La nueva economía*. Madrid, Debate, p 45.

Un impresionante conjunto de instituciones, fundaciones, grupos de estudio y foros internacionales, con financiación ilimitada y el respaldo de los medios de comunicación más importantes, trabajan incansablemente desde hace décadas (las más antiguas de estas instituciones datan de los años 20 del pasado siglo; la mayoría, de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial) para elaborar y extender aquellas doctrinas que, sirviendo directamente al conglomerado empresarial-estatal, puedan presentarse al público como hechos naturales obvios e irrefutables.

Uno de los ejemplos más recientes de los flagrantes mecanismos de *manufactura de la opinión* a los que la ciudadanía queda expuesta se dio a conocer en el 19 de Febrero de 2002, cuando el diario *The New York Times* reveló la existencia de la Oficina de Influencia Estratégica (OIE; en inglés, OSI, Office of Strategic Influence), un servicio del Departamento de Estado de Defensa cuyo cometido consistía en difundir informaciones falsas entre los medios de comunicación extranjeros. Vale la pena extendernos en este caso, que ilustra perfectamente el funcionamiento de los medios con los que se pretende adoctrinar a la opinión pública internacional.

La OIE, discretamente creada tras el 11 de Septiembre de 2001, tenía entre sus objetivos difundir noticias favorables a los intereses de Estados Unidos en medios informativos internacionales, *intoxicando* a la prensa internacional o, según el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, “utilizando ocasionalmente el engaño táctico contra el enemigo”. Las noticias publicitadas por la OIE podían ser verdaderas o falsas, y afectar a países amigos o enemigos, mientras crearan un ambiente propicio para las operaciones bélicas estadounidenses. La existencia de la OIE era desconocida hasta la publicación de los reportajes al respecto en *The New York Times*. En aquellos momentos, ya disponía de un jefe, el general de aviación Simon Worden, de unos quince empleados y de un presupuesto secreto, extraído de un fondo extraordinario de 10.000 millones de dólares concedido por el Congreso al Pentágono en Octubre de 2001. La primera noticia sobre la nueva agencia de propaganda militar fue publicada por *The New York Times* y confirmada de inmediato por el Departamento de Defensa.

El general Worden elaboró una propuesta sobre las actividades que desarrollaría la OIE, y en ella estaban incluidas casi todas las posibilidades: “Desde lo más negro a lo más limpio”, según un portavoz militar. El único límite de la agencia sería geográfico:

no podría actuar dentro de Estados Unidos. Por lo demás, Worden quería amplios poderes para desarrollar todo tipo de campañas de información y desinformación: desde el envío de noticias por correo electrónico a “periodistas y dirigentes extranjeros” en las que se camuflaría la procedencia, hasta el bloqueo de redes informáticas “hostiles”, pasando por la propaganda bélica más típica, como la efectuada en Afganistán mediante octavillas y altavoces.

La tormenta política que se descargó sobre la OIE cuando *The New York Times* reveló su existencia puso a la oficina de desinformación en serio peligro de muerte. Poco después de la indignación que provocaron estas revelaciones, Ari Fleischer, portavoz de la Casa Blanca, afirmó que el presidente George W. Bush ignoraba totalmente el proyecto de la OSI, y ordenó el cierre de esa institución porque, según Donald Rumsfeld, “el Pentágono no miente al pueblo norteamericano” ni “a las audiencias extranjeras”. De repente, el proyecto pareció haber tenido un origen autónomo, del que nadie fue responsable. Tras dos meses de funcionamiento parcial bajo el mando de Simon Warden, que ya había enviado informes y propuestas a centenares de oficinas gubernamentales y privadas, además de contratar el asesoramiento de una conocida agencia de relaciones públicas de Washington, todo el mundo en el Gobierno dijo haberse enterado por la prensa y se multiplicaron las muestras de indignación ante los planes de la OIE.⁹⁵⁶

Vale la pena señalar, además, cómo las formidables maquinarias de adoctrinamiento social que estamos describiendo se ven reforzadas a largo plazo por lo que el filósofo Michel Foucault denominaba *microfísica del poder* y sus redes capilares, más allá del simple ejercicio directo de los agentes de poder Estatal y económico. Así, esta *microfísica del poder* afecta tanto a todos los estratos intermedios del poder social hasta el comportamiento y la moral de los individuos, que con frecuencia terminan condicionando sus comportamientos y valores en beneficio del discurso dominante.⁹⁵⁷

⁹⁵⁶ Véase: EDITORIAL, “Concern At Pentagon Over “Strategic Influence” Plan”, *The New York Times*, 19 de Febrero de 2002; GONZÁLEZ, Enric, “El Pentágono crea una agencia de noticias falsas para “intoxicar” a la prensa internacional”, *El País*, 20 de Febrero de 2002; y GONZÁLEZ, Enric, “Bush desautoriza la oficina del Pentágono para “intoxicar” a la prensa”, *El País*, 26 de Febrero de 2002.

⁹⁵⁷ Véase: FOUCAULT, Michel (1979) *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta; FOUCAULT, Michel (1985) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza; y FOUCAULT, Michel (1999) *Estrategias de poder*. Barcelona, Paidós

Destruído el muro de Berlín, triunfantes las democracias occidentales, y desaparecido E. P. Thompson, puede observarse que de la misma manera que el *pensamiento único* antiguo presentaba la sociedad aristocrática como la única sensata e imaginable, así los *mass media* de principios del siglo XXI nos presentan el sistema capitalista neoliberal en que está organizado el sistema de privilegios de nuestro tiempo como connatural a la especie humana, como único posible. En este contexto, Thompson nos continúa recordando la importancia de la disidencia y la oposición contra el adoctrinamiento masivo de las opiniones, nos advierte de los peligros de la pasividad en el uso de la libertad por las autolimitaciones impuestas al *micropoder* descrito por Foucault, y nos evoca la existencia de siglos de pensamiento crítico contra ese *pensamiento único* y falso consenso al que el historiador se enfrentó tan enérgicamente.

D) LA CRECIENTE VULNERACIÓN DE LOS DERECHOS CIVILES.

Una de las cuestiones a que Thompson dedicó más atención como activista político fue la de la erosión de los derechos y libertades civiles por parte de los Estados. El historiador denunciaba que la Guerra Fría era el parapeto tras el cual se justificaban en Occidente reformas legales, vulneración de derechos, recortes de libertades, etc. , en nombre de una seguridad nacional amenazada por un enemigo formidable: la URSS y el comunismo. El propio Thompson fue víctima de estas medidas por su trayectoria en el Partido Comunista y el movimiento pacifista, viendo, entre otras cuestiones, cómo se vigilaba su correo y teléfono, y cómo sus apariciones públicas se controlaban y en ocasiones cancelaban. La caída del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética parecían dejar sin justificación aquellas actitudes por parte de los gobiernos democráticos, y la ausencia de un peligro como el del *imperio del mal* dio la impresión de significar un evidente relajamiento del control estatal a sus ciudadanos. En este sentido, las críticas de Thompson al respecto parecieron a muchos tan desfasadas como las novelas o el cine sobre espionaje que gozaron de tanta actualidad durante la Guerra Fría. ¿Realmente el control ciudadano por parte de los Estados ha disminuido tras 1989, respetándose ahora aquellos derechos civiles antes vulnerados ante el peligro soviético? ¿Se trata de un debate superado o indica la actualidad que los temores de Thompson al respecto continúan siendo más que pertinentes a comienzos del siglo XXI?

Lo cierto es que existen varias circunstancias que obligan a replantearse si realmente los Estados occidentales son ahora más respetuosos con los derechos civiles de sus ciudadanos o, por el contrario, éstos viven más controlados que nunca por mecanismos y medidas que bordean, cuando no violan, la legalidad vigente.

Uno de esos mecanismos es el denominado sistema Echelon, o la “Gran Oreja”, que fue desarrollado por Estados Unidos y Gran Bretaña desde 1948, a los que más tarde se unieron Australia, Nueva Zelanda y Canadá. El nacimiento de la red Echelon como tal, no se produjo hasta 1977, cuando satélites espía y estaciones de escucha fueron capaces de interceptar los satélites de comunicación de las redes de satélites Inmarsat (conjunto de estaciones costeras, estaciones móviles y nueve satélites destinados a la comunicación entre embarcaciones y otro tipo de vehículos) e Intelsat (red de satélites de comunicación telefónica mundial, compuesta actualmente por 25 satélites).

Echelon es un sofisticado y potente programa que permite interceptar en todo el planeta comunicaciones transmitidas vía satélite. Funciona con una amplia red de computadoras conectadas con siete estaciones alrededor del mundo que reciben, analizan y ordenan la información capturada por los satélites de comunicaciones. Los ordenadores con este programa también permiten reconocer palabras, teclas, números, timbres de voz de comunicaciones telefónicas, faxes y correos electrónicos a través de internet. Echelon fue desarrollado en el marco de un acuerdo de espionaje entre los países mencionados durante la Guerra Fría teniendo como principal objetivo las comunicaciones soviéticas. La existencia de este acuerdo, bautizado como UKUSA (siglas en inglés de sus países fundadores), fue reconocida en Marzo de 1999 por el gobierno de Australia. Hasta entonces, toda la red Echelon había sido considerada por muchos como el producto de la imaginación de algunos activistas antisistema y de intelectuales de izquierda deseosos de llamar la atención.⁹⁵⁸

⁹⁵⁸ Sobre la red Echelon, véase: BALL, Desmond y RICHELSON, Jeffrey (1985) *The Ties that Bind. Intelligence Cooperation between the UKUSA Countries*. Londres, Allen & Unwin; RICHELSON, Jeffrey (2000) “Desperately seeking signals”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, Marzo-Abril, vol. 56, nº 2, pp. 47-51; de ALZAGA, Pedro, “Echelon sale a la luz”, *El Mundo*, 27 de Enero de 2000; EDITORIAL, “El funcionamiento de la red Echelon”, *El País*, 30 de Mayo de 2001; DALEY, Suzanne, “An Electronic Spy Scare Is Alarming Europe”, *The New York Times*, 24 de Febrero de 2000.

Echelon es un equivalente del Regulation of Investigation Powers (RIP) británico, un sistema blindado a la información pública que permite al Estado entrar en cualquier tipo de comunicación sin apenas protección legal para el individuo. Es conocida la utilización de Echelon por la ex primera ministra británica Margaret Thatcher, quien usó el sistema para espiar a dos ministros de los que desconfiaba.⁹⁵⁹

El Parlamento Europeo aprobó en 2001 un informe que considera probada la existencia del sistema global de interceptación electrónica de comunicaciones privadas y comerciales Echelon. Tras examinar centenares de documentos de acceso público y consultar con docenas de científicos, especialistas y políticos, entre los que destacó Jeffrey Richelson, un investigador de la Universidad George Washington de EEUU, la Eurocámara concluyó que no existían dudas sobre la cooperación entre Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda para interceptar las comunicaciones internacionales vía satélite y vía cable marítimo.⁹⁶⁰

Una red similar es la controvertida ENFOPOL de la Unión Europea. Fue en Diciembre de 1991, durante el encuentro de Trevi de ministros comunitarios, cuando se decidió iniciar un estudio para la creación de un sistema de escucha y vigilancia en toda la Unión Europea, bajo el nombre de ENFOPOL. Sin embargo, esta entidad fue un secreto absoluto para los ciudadanos europeos hasta que en Febrero de 1997 el grupo anti-escuchas británico Statewatch hizo público un documento sobre ENFOPOL datado en 1995. Según aquel texto, la red Enfopol tendría características como la posesión de todas las claves privadas de los ciudadanos europeos, la vigilancia de teléfonos, buzones de voz, faxes, chats y correo electrónico, además de la incorporación de puertas traseras a los proveedores de internet. Diversas fuentes políticas y periodísticas afirmaron que existía un documento de la UE (ENFOPOL 112 10037/95), firmado por todos y cada

⁹⁵⁹ Véase: DAVIES, Simon (1997) *Big Brother. Britain's Web of Surveillance and the New Technological Order*. Londres, Pan Books.

⁹⁶⁰ Véase: Informe de la Comisión Echelon del Parlamento Europeo, 11 de Julio de 2001: http://www.europarl.eu.int/tempcom/echelon/pdf/rapport_echelon_es.pdf. Véase también: POZZI, SANDRO, “La Eurocámara exige una protección general contra la red anglosajona de espionaje Echelon”, *El País*, 5 de Mayo de 2001; y EDITORIAL, “La UE desarrolla un sistema de cifrado cuántico para proteger sus comunicaciones del espionaje. Un informe del Parlamento Europeo pidió el desarrollo de estas tecnologías ante la existencia de redes como Echelon”, *El País*, 18 de Mayo de 2001.

uno de los miembros de la Unión, en el que se aprobaba la creación de esta red.⁹⁶¹ Sin embargo, oficialmente, ninguno de los Estados miembros ha confirmado ni desmentido nada al respecto.

En Noviembre de 1998 los periodistas de *Telepolis.de* (una publicación electrónica alemana) Christiane Schulzki-Haddouti y Erich Moechel darían un paso más, iniciando una serie de artículos sobre el tema detallando los planes para la creación de una masiva red de escuchas en la Unión Europea, publicando en su integridad diversos documentos relacionados con la creación de ENFOPOL. Los documentos fueron obtenidos por más de una fuente del Parlamento Europeo y contrastados entre sí para asegurar su validez.⁹⁶²

Sin embargo, en 2004, nadie de la Unión Europea había aún desmentido o aceptado la existencia de ENFOPOL, y el resultado final es que el debate público al respecto es, de momento, imposible. Si las informaciones de *Telepolis* son ciertas, la creación de ENFOPOL supondría un duro golpe a la vida privada de los ciudadanos de la Unión Europea. En los documentos liberados por *Telepolis* puede observarse como las demandas de ENFOPOL refieren, efectivamente, a todo tipo de comunicación: llamadas telefónicas locales y de larga distancia, buzones de voz, correo electrónico, chats, teléfonos móviles y satélite. Aún más preocupante es que los documentos de ENFOPOL exigen una actuación rápida y sin barreras, y la posibilidad de vigilar continuamente. Si a ello unimos el secretismo que rodea a los detalles de ENFOPOL, todo parece indicar que sus escuchas podrían ser llevadas a cabo sin ningún tipo de garantía legal o autorización judicial.

Por otra parte, existe el programa Matrix, que desde 2002 analiza información sobre los ciudadanos de EEUU extraída de bases de datos públicas y privadas. Usando inteligencia artificial, el *software* busca perfiles sospechosos entre toda la ciudadanía y elabora listas de posibles terroristas que luego pueden ser detenidos, a los que se puede prohibir tomar un avión, o a los que se niega créditos sin motivo aparente. Matrix está

⁹⁶¹ Véase: QUIRANTES SIERRA, Arturo (2000) “ENFOPOL, la creación de una red de vigilancia europea”, disponible en <http://www.ugr.es/~aquiran/cripto/enfopol/enfo07.htm>. Esta página ofrece varios links a artículos y documentación de gran interés para ampliar información acerca de ENFOPOL.

⁹⁶² Véase: <http://www.telepolis.de/tp/deutsch/special/enfo/6329/1.html>

impulsado por varios Estados de los EEUU, y es financiado por el gobierno federal de ese país, trabajando estas entidades para compartir de forma eficaz bases de datos públicas y privadas, así como para crear sistemas automatizados para un rápido acceso y análisis de los datos disponibles sobre todos los ciudadanos, siendo Seisint la empresa encargada de desarrollar las herramientas informáticas necesarias.⁹⁶³

Además, los representantes legales del Departamento de Justicia, el FBI y las agencias antidroga solicitaron en Marzo de 2004 al organismo regulador de las telecomunicaciones en EEUU, la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC, en sus siglas en inglés) que obligase a las operadoras que ofrecían servicios de voz a través de Internet a facilitar la intervención de las conversaciones de sospechosos de haber cometido un delito. El 4 de Agosto de 2004, la junta directiva de esa agencia federal acordó, por votación unánime (5 votos a favor y ninguno en contra), que las compañías que prestaran este servicio garantizaran el acceso a las autoridades.⁹⁶⁴

Tras la decisión de la FCC, los proveedores de servicios de teléfono por internet, conocidos como “VoIP” (“Voice over Internet Protocol”, servicios de voz a través del protocolo de Internet), estarán sujetos a una ley federal de 1994, la “Communications Assistance for Law Enforcement Act” (CALEA), que permite a las autoridades un acceso rápido y fácil a las conversaciones que se mantienen usando las últimas tecnologías.

Estas medidas pueden originar serios problemas relativos a los derechos a la intimidad de los ciudadanos. Asociaciones de defensa del derecho a la privacidad han alertado sobre el riesgo que supone la extensión de la CALEA a las comunicaciones digitales. En la telefonía tradicional, la voz viaja tal cual a través de un cable y puede ser intervenida de una forma relativamente sencilla. Sin embargo, en el caso de la VoIP la voz es encriptada y dividida en pequeños paquetes de datos en un extremo de la conversación, y el sonido se vuelve a componer en el otro lado. Los grupos de derechos afirman que al intervenir esta información conversaciones de personas que no cometieron ningún delito también quedarán expuestas a la mirada de las autoridades.

⁹⁶³ EDITORIAL, “Matrix vigila a millones de estadounidenses”, *El País*, 21 de Mayo de 2004.

⁹⁶⁴ AGENCIAS, “EEUU aplicará las normas sobre intervención telefónica a los servicios de voz a través de Internet”, *El País*, 5 de Agosto de 2004.

David Sobel, consejero del Centro por la Privacidad de la Información Electrónica ha sugerido que si va a haber una extensión del ámbito de aplicación de la CALEA, ésta debería ser llevada a cabo por el congreso, no por la FCC, pues los servicios de voz a través de la red están amparados por consideraciones de confidencialidad especiales que sólo los legisladores pueden modificar.

Otra cuestión a mencionar respecto a la intromisión estatal en los derechos de los ciudadanos en Occidente es el acuerdo suscrito entre la UE y los EEUU que permite a este último país obtener y conservar hasta 34 datos de los pasajeros aéreos provenientes, en tránsito o con destino a aeropuertos estadounidenses.⁹⁶⁵

De cualquier modo, la cuestión indudablemente más polémica respecto a la amenaza a los derechos civiles es la que ha rodeado al Acta Patriótica en los EEUU desde 2001. En general, el Acta Patriótica amplía la categoría de “terrorismo” lo que faculta al gobierno, a través de la CIA y al FBI, a vigilar y espiar organizaciones e individuos bajo cualquier sospecha; interceptar las comunicaciones telefónicas y correo electrónico sin la usual orden judicial del juez competente; realizar registros domiciliarios sin autorización y allanamientos secretos de viviendas; y obtener datos financieros, médicos y personales de cualquier individuo. Además, cualquier ciudadano puede ser investigado, toda persona puede ser detenida solo por sospecha, y sin derecho a la asistencia de un abogado, siendo los inmigrantes aún más vulnerables, pues pueden ser arrestados sin causa aparente y por tiempo indeterminado, entre otros recortes de las libertades públicas. Amparándose en este Acta, las fuerzas de seguridad han detenido a miles de ciudadanos de origen árabe, quienes fueron confinados en lugares secretos por tiempo variable, sin que se revelara su identidad, y sin haber sido acusados formalmente de nada. De acuerdo con el Acta, existen otras prerrogativas policiales secundarias que también pueden ser utilizadas incluso en casos no asociados a la lucha antiterrorista.⁹⁶⁶

Una de las cuestiones más polémicas del Acta Patriótica es su cláusula 215, que otorga poderes al FBI para pedir a cualquier biblioteca o librería del país la lista de los libros que los ciudadanos soliciten o compren. Ni las bibliotecas ni los libreros pueden

⁹⁶⁵ CAÑAS, Gabriela, “La Eurocámara lleva a la justicia la cesión de datos a EEUU”, *El País*, 17 de Junio de 2004.

⁹⁶⁶ Para consultar el texto íntegro de la Acta Patriótica, véase: USA Patriotic Act 2001: http://fwebgate.access.gpo.gov/cgi-bin/getdoc.cgi?dbname=107_cong_public_laws&docid=f:publ056.17

informar a sus clientes de que la policía federal está investigando sus hábitos de lectura, pues, si lo hacen, pueden ser detenidos. Los empleados y funcionarios de esas dependencias también pueden ser encarcelados en caso de negarse a los requerimientos del FBI o por dar a conocer el objetivo de las pesquisas bajo pena de arresto. Antes de la aprobación de esta ley, el FBI o cualquier organismo investigador necesitaba aprobación de un juez para obtener registros de lectura. Además, debía enmarcar el pedido dentro de una causa criminal.⁹⁶⁷

Curiosamente, de acuerdo con el Acta Patriótica se presume que los capitales que no puedan ser explicados en su origen provienen o pueden provenir de actividades ligadas al terrorismo. Por ello, se establecen criterios de control durísimos sobre las empresas, si bien EEUU ha continuado siendo uno de los países donde el lavado de dinero negro (sobre todo originado en el narcotráfico) tiene una mayor importancia del mundo.⁹⁶⁸

Los límites impuestos por el Acta Patriótica al derecho de manifestación y libre expresión también dejaron huella. Muestra de ello fueron, en 2003, la brutal represión a los manifestantes en el puerto de Oakland y San Francisco (California), el despido un periodista del *San Francisco Chronicle* y las repetidas amenazas a trabajadores y estudiantes que participaron en manifestaciones contra la intervención militar de los EEUU en Irak.⁹⁶⁹ El Acta Patriótica tiene vigencia por un lapso de 4 años y debería ser

⁹⁶⁷ Por ejemplo, el juez Kenn Starr, que investigó el escándalo del sex-gate que involucraba al presidente Bill Clinton, armó un escándalo nacional cuando le ordenó a una librería del barrio de Dupont Circle, en Washington, que le diera los títulos de los libros que había comprado la ex becaria de la Casa Blanca, Monica Lewinsky. Desde 2001, el FBI puede realizar todo ese trámite en perfecto secreto, evitando un escándalo impresentable ante la opinión pública. La Asociación de Bibliotecarios de los Estados Unidos, que tiene 64.000 miembros, aprobó en 2003 una resolución llamando al Acta Patriótica un “peligro a los derechos constitucionales y a los derechos de privacidad de los usuarios de las bibliotecas”. La organización también urgió al Capitolio a cambiar la ley, pero sólo un congresista, Bernie Sanders, el único miembro independiente de la Cámara de Representantes, se ha ocupado seriamente del asunto.

⁹⁶⁸ Véase: KALITA, Mitali (2003) “The USA Patriot Act has given organisations a chance to remain patriots not only to the country but also to 'security' ” http://www.domainb.com/finance/general/20030924_patriotic_act.html

⁹⁶⁹ La policía detuvo a 1.400 personas que se manifestaban pacíficamente en Oakland y San Francisco contra la guerra el día en que se inició la invasión estadounidense de Irak en 2003. Uno de ellos, el veterano periodista Henry Norr, perdió su empleo por participar en el evento. Véase: BACON, David (2003) “A Sick Day. Henry Norr loses his job for going against the war in Iraq”, *L.A. Weekly*, 9-15 de Mayo, McCARTHY, Sheryll, “Fired columnist made some dumb decisions”, *Newsday*, 28 de Abril de 2003. EPSTEIN, Barbara (2003) “Notes on the Antiwar Movement”, *Monthly Review*, Julio-Agosto.

revocada o modificada a fines de 2005. Es significativo que, sobre este controvertido tema, no se hayan pronunciado ni el Partido Demócrata ni el Conservador, si bien todo parece apuntar a su prórroga.⁹⁷⁰

En Gran Bretaña se ha vivido una experiencia similar, si bien de menor calado, a propósito de las Leyes de Contingencia Civil (Civil Contingency Bill), propuestas en 2003 con objeto de ampliar los poderes de las fuerzas del orden para el caso de una emergencia nacional, como un atentado terrorista. En circunstancias extremas, las autoridades podrían prohibir las reuniones públicas, imponer el toque de queda, aislar zonas, confiscar propiedades y declarar suspendidos los derechos humanos.⁹⁷¹ De este modo, el gobierno británico podría actuar sin el aval del Parlamento en casos de atentados terroristas o catástrofes naturales, según el proyecto de ley de Contingencia Civil publicado el 7 de Enero de 2004 tras ser revisado debido a críticas de defensores de derechos. Esta ley permite al Ejecutivo del Reino Unido dictar medidas de emergencia en ciertas situaciones al margen de la Cámara de los Comunes, que las examinaría en el plazo de un mes con carácter retroactivo. Estas medidas podrían ser la restricción de acceso a determinadas zonas, la evacuación de áreas afectadas, el despliegue de fuerzas armadas, la requisita de propiedades, la prohibición de reuniones públicas o el decretar la creación de un tribunal especial para gestionar un desastre.

El proyecto legislativo, concebido como reacción a los atentados de 2001 en Estados Unidos, fue mal recibido desde el principio por algunos parlamentarios y por organizaciones defensoras de derechos civiles, por lo que la Cámara pidió su revisión. Fueron las presiones de la sociedad civil, sobre todo a través del National Council for Civil Liberties), las que forzaron al gobierno a modificar un proyecto de ley que, siguiendo la estela del Patriotic Act estadounidense, resultaba en su primer borrador considerablemente lesiva para las libertades civiles y los derechos humanos.

⁹⁷⁰ Sobre el Acta Patriótica y sus sombras, véase: ETZIONI, Amitai (2004) *How Patriotic is the Patriot Act?: Freedom Versus Security in the Age of Terrorism*. Nueva York, Routledge; y CLARKE, Richard (2004) *Contra todos los enemigos. Las confesiones del responsable del antiterrorismo de la Casa Blanca*. Madrid, Taurus.

⁹⁷¹ AGENCIA EFE, “Blair prevé para 2004 reformas institucionales y polémicas leyes sobre inmigración y terrorismo”, *El País*, 26 de Noviembre de 2003.

Entre otras cosas, el Ejecutivo tuvo que acotar su definición de “situación de emergencia” para evitar posibles abusos de poder. La primera versión decía que era “un acontecimiento o situación que amenaza la estabilidad administrativa, económica o política” del país, lo que hubiera permitido a un futuro gobierno declarar estado de emergencia nacional para proteger su propia existencia. La nueva definición señaló como situación de emergencia amenazas “al bienestar de la población, el medioambiente o la seguridad del Reino Unido o algún lugar del Reino Unido”, incluyéndose, por ejemplo, atentados terroristas, inundaciones, tormentas catastróficas, vertidos de petróleo o una guerra. Además, el gobierno hubo de incluir más garantías para evitar que los poderes de emergencia se invocasen sin suficiente motivo.⁹⁷²

Así, aunque según el proyecto de ley el gobierno podría actuar sin aval parlamentario, sólo gracias a la presión de grupos de defensa de los derechos civiles, después tendría que justificar en la Cámara que la situación era realmente una emergencia y las medidas tomadas, proporcionadas. Otra garantía que el ejecutivo tuvo que incluir por presiones de la sociedad civil y de algunos parlamentarios, es que una determinada medida decretada por una autoridad expiraría en 21 días si en ese plazo no es aprobada por el Parlamento. El texto también otorga poder al gobierno para tomar el control de las instituciones financieras y, por primera vez, para declarar el estado de emergencia en regiones del Reino Unido.⁹⁷³

La controvertida medida de detención administrativa preventiva en el Reino Unido siguió una evolución similar, planteándose su modificación únicamente debido a las presiones de la sociedad civil. Tal medida, que no aplicable a los ciudadanos británicos y sí a extranjeros presentes en Gran Bretaña, fue añadida tras los atentados del 11-s a la dura ley antiterrorista de 2000, a costa de retirarse de una parte del convenio europeo de derechos humanos. Su revisión por el gobierno y por el parlamento tuvo lugar a lo largo del otoño de 2004.

⁹⁷² Véase: NATIONAL COUNCIL FOR CIVIL LIBERTIES (2003) “Liberty Response to the Draft Civil Contingency Bill”, www.liberty-human-rights.org.uk/resources/policy-papers/policy-papers-2003/pdf-documents/sept-2003-draft-civil-contingency-bill.pdf.

⁹⁷³ El texto íntegro de la Ley de Contingencia Civil de 7 de Enero de 2004 puede consultarse en: <http://www.parliament.the-stationery-office.co.uk/pa/cm200304/cmbills/014/04014.i-iv.html>

En definitiva, lejos de relajarse, los mecanismos de control estatal a los ciudadanos y las disposiciones que limitan sus derechos y libertades civiles han continuado ininterrumpidamente su desarrollo. Si bien los atentados del 11 de Septiembre en Nueva York han reforzado este tipo de medidas, no es menos cierto que éstas nunca dejaron de estar presentes entre 1989 y 2001, siendo la red Echelon uno de los mejores ejemplos. Sin duda, las críticas vertidas por E. P. Thompson sobre cómo los Estados tendían a recortar y vulnerar, en su propio beneficio, muchos de los derechos que en teoría garantizan, siguen gozando de indiscutible actualidad.

E) LA DIVISIÓN DEL MUNDO EN BLOQUES ENFRENTADOS: EL *CHOQUE DE CIVILIZACIONES*.

Como describimos detalladamente en el capítulo tercero de este trabajo, E. P. Thompson vivió un período histórico en el que se dividió artificialmente a gran parte de la humanidad debido a la rivalidad ideológica y militar entre los EEUU y la URSS. El historiador contemplaba con especial consternación la ruptura experimentada en el continente europeo, donde el discurso en el que se construyó la identificación del “otro” desconocido con la idea deshumanizadora del “enemigo”, amenazaba con quebrar las posibilidades de pacificación y entendimiento a ambos lados del telón de acero, algo que podría incluso terminar en una guerra de imprevisibles consecuencias.

La reacción del historiador contra aquella enemistad entre los ciudadanos impuesta desde los gobiernos fue el END, un proyecto de diplomacia civil fundamentado en el diálogo, el mutuo conocimiento, la conciliación y la construcción de futuros comunes y pacíficos desde la base de la población. Entre las muchas lecciones que dejó el END, una de las más importantes fue que evidenció la enorme distancia entre los discursos gubernamentales y las actitudes reales de los ciudadanos, algo que difícilmente se hubiera manifestado sin el END, debido al aparente consenso sobre el que ambas superpotencias legitimaban su enfrentamiento. Con la perspectiva del tiempo transcurrido, puede afirmarse que la “reconciliación” de ambas mitades del telón de acero pudo llevarse a cabo sin violencias, sin grandes traumas ni dificultades destacables, de modo que parece claro que el enfrentamiento virtual a que los gobiernos sometieron a sus ciudadanos tenía, en realidad, un reflejo muy limitado entre ellos.

En sus últimos años, ya superada la Guerra Fría, Thompson daría un paso más en su interés sobre el intercambio de ideas y conocimientos a nivel internacional. Como tuvimos oportunidad de ver cuando tratamos sobre la etapa final de su vida, el historiador llevaría sus inquietudes al terreno del diálogo intercultural, en la convicción de que los saberes, tradiciones y cosmologías de todos los grupos humanos debían poder expresarse libremente en un diálogo que perfeccionara el conocimiento del pasado y ayudara a construir presentes y futuros mejores. De ahí el interés, que describimos en su momento, por figuras como Sampson Occum, Rabindranath Tagore y C. L. R. James. Detrás de aquella vocación multiculturalista se hallaban, intactos, los mismos principios de expresión libre y universal que habían motivado sus debates historiográficos contra los esquemas predeterminados del marxismo ortodoxo, sus críticas al estalinismo, su oposición a las restricciones impuestas a las libertades en Occidente durante la Guerra Fría y su lucha a favor del diálogo ciudadano para romper las barreras del telón de acero.

La caída del muro de Berlín en 1989 marcó para muchos, desde un punto de vista histórico, el final del siglo XX. Con la terminación de la Guerra Fría, el modelo occidental de democracia capitalista aspiraba a convertirse en universal y, a través de los fenómenos simultáneos de la globalización y la regionalización, el mundo parecía encaminarse a un sistema de multipolarismo económico con una única superpotencia militar. Así, las reformas de mercado y el libre flujo de capitales e ideas se suponía que llevarían el desarrollo y la democracia a todas partes.

Sin embargo, durante la década de los 90 y los primeros años del siglo XXI, ha ido cobrando fuerza un discurso de orientación absolutamente contraria a las propuestas de E. P. Thompson. La pertinencia de la actitud del historiador ante el conflicto generado en Europa por la Guerra Fría parece recobrar su importancia en unos momentos históricos en los que, otra vez, se va imponiendo la idea de una renovada división de la humanidad en bloques, al tiempo que se difunde la interpretación de que tales bloques tienden a un conflicto violento para el que deben prepararse. Ese discurso, originado en Occidente, esconde la creación de un estado de opinión que legitime la potenciación militar frente al diálogo, el entendimiento y la conciliación. Nos referimos al *choque de civilizaciones*, discurso que ha sustituido al *imperio del mal* soviético y a las débiles amenazas que en realidad suponían para EEUU y sus aliados Estados como

Irán, Corea del Norte, el caótico –tras la intervención militar en 2003- Irak, o la reformista y cada vez más amistosa Libia.

Tras el atentado del 11 de Septiembre contra el World Trade Center y el Pentágono, el mundo político y académico se pregunta si se estará asistiendo al choque de las civilizaciones anunciado por Samuel P. Huntington en su ya famoso artículo publicado por *Foreign Affairs* en una fecha muy anterior: 1993. Escribía Huntington en esa oportunidad:

*Es mi hipótesis que la fuente fundamental de conflicto en este nuevo mundo no será primariamente ideológica o primariamente económica. Tanto las grandes divisiones de la humanidad como la fuente dominante de conflicto serán culturales. Los Estados-nación seguirán siendo los actores más poderosos en los asuntos mundiales, pero los principales conflictos políticos internacionales ocurrirán entre naciones y grupos de diferentes civilizaciones. El choque de las civilizaciones dominará la política mundial. Las líneas de fractura entre civilizaciones serán las líneas de batalla del futuro.*⁹⁷⁴

En el mismo escrito, Huntington indicaba que “hay conflicto en la línea de ruptura que separa la civilización occidental de la islámica desde hace 1300 años”, que esta interacción militar “podría hacerse más virulenta” y que en ambos lados “se ve como un choque de civilizaciones”. Puntualizaba al final que “aquí no se trata de hacer una defensa de los conflictos entre las civilizaciones, sino de presentar hipótesis descriptivas de cómo podría ser el futuro. Y si éstas son hipótesis aceptables, es necesario considerar qué consecuencias tendrían para la política occidental”. En el libro en el que posteriormente amplió sus ideas, Huntington analizaba las causas del resurgimiento islámico, con la inesperada aparición y ascenso de los movimientos islamistas a partir de los años 70. Afirmaba que “el problema subyacente para Occidente no es el fundamentalismo islámico. Es el Islam, una civilización diferente cuya gente está convencida de la superioridad de su cultura y está obsesionada con la inferioridad de su poder”.⁹⁷⁵

⁹⁷⁴ HUNTINGTON, Samuel P. (1993) “Clash of civilizations?”, *Foreign Affairs*, nº 72, p 23.

⁹⁷⁵ HUNTINGTON, Samuel P. (1997) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona, Paidós, p. 259.

Muy pronto Huntington vino a contradecir la idea del “fin de la historia” para plantear que el mundo del siglo XXI sería mucho más multipolar de lo que algunos pensaban. Otras civilizaciones no sólo habían dejado de sentirse inferiores a Occidente, y con su creciente poder económico, militar y demográfico, empezaban a sentirse seguras de la superioridad de su cultura. En particular, aparte de la amenaza musulmana, Huntington señalaba el surgimiento de China como la civilización capaz de desplazar a EEUU, en el lapso de algunas décadas, como potencia hegemónica mundial.

Decía Huntington en *El choque de civilizaciones*: “si el desarrollo económico chino continúa durante otra década, cosa que parece posible, y si China mantiene su unidad durante el periodo sucesorio, cosa que parece probable, los países del Este asiático y el mundo tendrán que reaccionar ante el papel cada vez más seguro de sí mismo de este actor, el más grande en la historia humana”.⁹⁷⁶

No sorprende, entonces, que la expresión *choque de civilizaciones* se desempolvara al día siguiente del ataque terrorista al World Trade Center en 2001. Las imágenes televisivas de manifestantes palestinos celebrando el atentado, tras las agresiones sufridas en EEUU por miembros de la comunidad musulmana, contribuyeron a reforzar la sensación de un conflicto entre culturas.

El 13 de Septiembre, en un artículo publicado en el *Financial Times*, Dominique Moise, del Institut Francais des Relations Internationales, decía que la “oscura” predicción de Huntington “suena repentinamente menos extrema, menos abstracta y más plausible”, ya que “los terroristas habían logrado que Occidente recuperara el sentido de solidaridad debilitado después de la Guerra Fría”. El mejor ejemplo era la afirmación “todos somos americanos” que había elegido como titular de su primera plana el diario *Le Monde*, una publicación, señalaba Moise, “bien conocida en los 50 por sus puntos de vista neutrales y, más recientemente, por sus posiciones a menudo antiamericanas”.

A diferencia de lo ocurrido durante la Guerra Fría, donde la división entre bloques antagonistas generada por el *statu quo* tan sólo encontró oposición intelectual desde círculos minoritarios, en esta ocasión sí que existe un profundo debate alrededor

⁹⁷⁶ *Ibidem*, p 276.

de la tesis del choque de civilizaciones. Los peligros que Thompson vislumbraba en la división artificial de la humanidad entre “nosotros” y unos “otros” de los que poco se sabe, salvo que son una amenaza formidable, son básicamente los mismos a los que se apela en esta viva polémica, una de las más trascendentes, sin duda, de los comienzos del siglo XXI. A continuación, resumiremos algunos de los argumentos más destacados del debate sobre el choque de civilizaciones.

En su artículo “El choque de ignorancias”, Edward Said decía que Huntington se había basado en sus ideas sobre el conflicto entre el Islam y Occidente en un artículo escrito en 1990 por Bernard Lewis (para algunos el principal historiador occidental sobre el mundo árabe): “Las raíces de la ira musulmana”, a la vez que denunciaba el espíritu confrontador y cuasi belicista de las tesis de Huntington.⁹⁷⁷ En aquel trabajo, Lewis hablaba, en efecto, de un “choque de civilizaciones, la reacción quizás irracional pero seguramente histórica de un antiguo rival contra nuestra herencia judeo-cristiana, nuestro presente secular y la expansión mundial de ambos”. Remarcaba, sin embargo, que era “crucialmente importante” no responder con una “reacción igualmente histórica pero también irracional contra ese rival”. Además, sostenía que “el movimiento hoy llamado fundamentalista no es la única tradición islámica. Hay otras, más tolerantes, más abiertas (...) y podemos tener esperanzas de que esas otras tradiciones prevalecerán con el tiempo (...) mientras tanto debemos tener gran cuidado en todos lados para evitar el peligro de una nueva era de guerras religiosas”.⁹⁷⁸

Debido a la constante inmigración de musulmanes a Europa y Estados Unidos, las relaciones de éstos con el mundo islámico ya no están limitadas a los vínculos oficiales entre países. El politólogo Giovanni Sartori sostiene la polémica tesis de que los inmigrantes de otras culturas que no están dispuestos a integrarse a la sociedad que los recibe no deberían acceder fácilmente a los derechos de ciudadanía. Sartori defiende una sociedad pluralista, basada en la tolerancia, el consenso y la integración dentro de la diversidad, pero se opone al multiculturalismo, pues entiende que éste defiende una

⁹⁷⁷ Véase: SAID, Edward W. , “Pasión colectiva”, *El País*, 19 de Septiembre de 2001; y SAID, Edward W. , “El choque de ignorancias”, *El País*, 16 de Octubre de 2001.

⁹⁷⁸ Citas extraídas de LEWIS, Bernard (1990) “The roots of Muslim rage”, *The Atlantic Monthly Review*, Septiembre, vol. 266, nº 3, pp 47-60. Véase: también LEWIS, Bernard (1994) *The shaping of the modern Middle East*. Nueva York, Oxford University Press.

sociedad en la que las culturas minoritarias coexisten sin interrelacionarse: cuando esas subculturas rechazan el pluralismo, la sociedad abierta se pone en riesgo a sí misma.⁹⁷⁹

Gilles Kepel, considerado uno de los principales expertos en el movimiento islamista y director del programa de doctorado sobre el mundo musulmán del Instituto de Estudios Políticos de París, sostiene que el movimiento se ha fracturado, ha perdido su atractivo, entrando en una fase de retroceso al ir perdiendo fuerza entre sus principales bases sociales: jóvenes urbanos pobres y burguesía y la clase media religiosa, heredera de los comerciantes del bazar y marginada del poder tras la descolonización. Kepel sostiene que las nuevas elites que han llegado al poder en algunos países musulmanes tienen la oportunidad de aprovechar el declive del islamismo para promover un tipo de “democracia musulmana”.⁹⁸⁰

En opinión de Eric Hobsbawn, el atentado contra el World Trade Center obliga a replantearse una vez más los pronósticos sobre el siglo XXI. Al evaluar las consecuencias del ataque terrorista. El historiador norteamericano recuerda que ya había adelantado que las dos grandes novedades del siglo XXI serían que EEUU no podría gobernar el mundo por sí solo y que las guerras no se librarían exclusivamente entre Estados, sino además entre éstos y poderosas organizaciones no estatales. Para Hobsbawn el ataque terrorista abría un periodo de inestabilidad similar al que tuvo lugar en Europa con la serie de atentados contra los reyes a fines del siglo XIX. La posibilidad de que el proceso terminase o no en una guerra dependería a su juicio de lo que hiciera EEUU. El historiador británico considera probable que haya revoluciones y golpes de Estado en los países de Oriente Medio y, frente al terrorismo, opina que “hace falta una respuesta colectiva, de todos los Estados que se ven amenazados. Esto vale también para los chinos y los rusos”.

El periodista e historiador británico Timothy Garton Ash, por otra parte, cree que el atentado contra el World Trade Center cambió el mundo porque transformó la mentalidad del ciudadano medio norteamericano, que nunca se había preocupado

⁹⁷⁹ SARTORI, Giovanni (2001) *La sociedad multiétnica*. Madrid, Taurus.

⁹⁸⁰ Véase: KEPEL, Gilles (1991) *La revancha de Dios*. Barcelona, Anaya & Mario Muchnik, donde el autor advierte de la pujanza del islamismo en el mundo, y KEPEL, Gilles (2001) *La yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona, Península, obra en la que Kepel argumenta las razones del declive islamista.

verdaderamente por el mundo exterior y, desde Vietnam, había impedido a sus líderes arriesgar la vida de soldados estadounidenses. Garton Ash considera que la mejor solución sería una acción internacional contra el terrorismo, coordinada por Naciones Unidas y que incluyera a China y a Rusia.⁹⁸¹

También vale la pena reseñar la respuesta ofrecida al choque de civilizaciones por el teólogo Hans Küng, quien plantea que en gran medida tal confrontación está marcada por los diferentes marcos religiosos de las distintas civilizaciones, por lo que la paz mundial sin paz religiosa sería imposible. Por ello, propone como absolutamente necesaria una ética de carácter mundial, porque sin ética no puede haber supervivencia ni paz mundial, ni es posible la fundamentación de una ética verdaderamente obligatoria sin el recurso a la religión. Finalmente, considera que no puede haber paz religiosa sin diálogo religioso. Así, Küng concluye que las grandes religiones comparten lo esencial de su núcleo, encontrando sus divergencias en cuestiones que podrían salvarse mediante el diálogo ecuménico.⁹⁸²

En última instancia, puede apreciarse cómo existe un vivo debate académico y un evidente reflejo político respecto a la cuestión del *choque de civilizaciones*. En este contexto, E. P. Thompson supone un ejemplo de actitud ante este tipo de conflictos, simbolizando no la potenciación de medidas defensivas militares, de exclusión ni de repliegue de cada una de las civilizaciones sobre sí mismas, sino la expansión del empoderamiento y maduración política de los ciudadanos de las civilizaciones supuestamente enfrentadas, pues de ello puede depender, en gran medida, el que se eviten nuevas violencias en nombre de agoreros *choques* que no tienen porqué resultar en fanatismos, crímenes o guerras. De hecho, autores como Miquel Rodrigo Alsina consideran que la comunicación intercultural, con el cambio epistemológico que traerá consigo, será uno de los temas más importantes del próximo milenio.⁹⁸³

⁹⁸¹ GARTON ASH, Timothy (2000) *Historia del presente*. Barcelona, Tusquets.

⁹⁸² Véase: KÜNG, Hans (1987) *El cristianismo y las grandes religiones: hacia el diálogo con el Islam, el hinduismo y el budismo*. Madrid, Ediciones Europa; KÜNG, Hans (1995) *Proyecto de una ética mundial*. Madrid, Trotta; y KÜNG, Hans (1999) *Una ética mundial para la economía y la política*. Madrid, Trotta.

⁹⁸³ Véase: RODRIGO ALSINA, Miquel (1999) *La comunicación intercultural*. Barcelona, Anthropos.

5.4 E. P. THOMPSON, UNA FIGURA POR VALORAR EN LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ.

El pensamiento político de Thompson, condensado en su propuesta socialista humanista, en cuanto escribió en defensa de la democracia y las libertades civiles, en sus libros y artículos a favor de la paz y en sus obras de historia, forma un corpus cuyos fundamentos normativos y epistemológicos lo acercan inequívocamente a la investigación para la paz o irenología, disciplina que, curiosamente, no parece haber considerado en su justa medida las aportaciones del historiador británico pese a la proximidad de sus presupuestos.

No deja de ser llamativo que E. P. Thompson tampoco se acercara a la investigación para la paz como materia académica. Es cierto que ésta no empezó a consolidarse sino a mediados de la década de los 80, cuando el historiador vivió un período de gran exigencia en el CND y el END que condicionó mucho sus lecturas y cuanto escribió en aquellos años. Además, una vez terminada la Guerra Fría, Thompson vivió sus últimos años entregado, casi contrareloj al ser consciente del deterioro de su salud, a trabajos de historia y literatura que había tenido aparcados hacía tiempo, tomando conciencia de que lo absorbente de su activismo pacifista le había alejado del mundo académico –el hecho de no ejercer como profesor en ninguna universidad más que como visitante ocasional también fue un factor importante en este sentido-, por lo que incluso tuvo que realizar un gran esfuerzo para *reactivarse* como historiador. Sus últimos años, como ya hemos tenido oportunidad de ver, lo fueron de descubrimientos y de entrega a inquietudes nuevas, pero lógicas si se atiende a su trayectoria, como el universalismo multiculturalista. Quizá por lo limitado de su tiempo y energías, el hecho es que tampoco entonces encontramos referencias en Thompson, como no las hubo anteriormente, al trabajo de Johan Galtung, los esposos Kenneth y Elise Boulding, Anatol Rapoport, ni al resto de irenólogos que fueron desarrollando la disciplina. De cualquier modo, como analizaremos a lo largo de las siguientes páginas, existe una en principio sorprendente cercanía entre los fundamentos que conforman la teoría y práctica de la investigación para la paz y el legado teórico de E. P. Thompson, sobre todo –aunque no únicamente- en la variante *transkantiana* representada por Vicent Martínez Guzmán.

Respecto a los fundamentos epistemológicos de la investigación para la paz, comenzaremos aludiendo a cómo, desde la Edad Moderna, se ha construido en Occidente una teoría general del conocimiento, gnoseología o epistemología, cuyas características ideológicas, filosóficas, religiosas y seculares constituyen lo que se ha denominado *modernidad*. Desde entonces, se fue imponiendo una nueva concepción de lo que significa el *saber* o *conocer* científico ligada a las ciencias de la naturaleza y la física moderna. Algunas características de aquella ciencia eran que se refería a hechos, no a valores, y que era objetiva y cuantitativa. Así, se marcó un antes y un después a partir de donde preguntar sobre qué significaba saber en cualquier disciplina, era preguntar en qué se parecía al paradigma de cientificidad indicado por la metodología que se atribuía a la física. Por tanto, se planteaban los problemas epistemológicos de la propia física, de la historia o de la sociología tratando de explicar las características que hacían de la misma física una ciencia y se preguntaban cuáles eran las características de los otros saberes que los hacían más científicos según se acercaban o distanciaban de las propiedades atribuidas a la ciencia moderna.

Siguiendo a autores como von Wright, Apel, Habermas y Wallerstein,⁹⁸⁴ podemos decir que en las culturas occidentales hemos heredado dos tradiciones respecto de la concepción de la ciencia: la aristotélica y la galileana. La primera es organicista, etiológica (casual), teleológica (finalista), cualitativista, geocéntrica y teocéntrica. La segunda, que se impondría desde la Edad Moderna, divide las cualidades de las cosas en primarias u objetivas y secundarias o subjetivas. Las cualidades primarias constituyen la objetividad, son las que se pueden medir y cuantificar, por lo que explicar científicamente es expresar matemáticamente los acontecimientos de manera objetiva. En pocas palabras, será una concepción de la ciencia mecanicista, cuantitativa, heliocéntrica, eurocéntrica y secularizada. Por tanto, no habría de estar comprometida con creencias ni valores, pues una cosa son los hechos y otra los valores; lo que las cosas son y lo que deberían ser: en terminología de Kant, las leyes de la naturaleza y las leyes de la libertad.

⁹⁸⁴ Ver WRIGHT, Georg Henrik Von (1979) *Explicación y comprensión*. Madrid. Alianza Editorial; APEL, Karl-Otto (1984) *Understanding and Explanation. A Transcendental Pragmatic Perspective*. Cambridge, MIT Press; APEL, Karl-Otto (1985) *La transformación de la filosofía*. Madrid, Taurus; HABERMAS, Jürgen (1988) *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid, Tecnos.; y WALLERSTEIN, Immanuel (ed.) (1997) *Abrir las ciencias sociales*. Méjico, Siglo XXI.

El positivismo lógico, surgido en Alemania y Austria en los años 30 y 40 del siglo XX, reinterpretando a Leibniz, a Hume y a Kant, redujo los límites de lo que se podía decir con sentido a dos tipos de enunciados: analíticos, que serían los enunciados formales de las matemáticas y la lógica; y empíricos, o basados en la experiencia, quedando sometidos al principio de verificación. Aún manteniendo el mismo monismo metodológico, Karl Popper matizaría estos enunciados introduciendo el principio de falsación, constituyendo así una seductora manera de entender la racionalidad científica siempre sometida al contraste intersubjetivo de la falsación como nueva manera de entender la objetividad.⁹⁸⁵

En los mismos años 30 Edmund Husserl lamentaría esa idealización matemático-experimental heredada de la tradición galileana, pues olvidaba el mundo de la vida en donde se constituyen genuinamente las relaciones entre los seres humanos, imposibilitando su desarrollo y la creación de una Europa responsable en lugar de una Europa enferma.⁹⁸⁶

También a finales de los años 30 surgiría, en el marco de la denominada Primera Generación de la Escuela de Francfort, una crítica al positivismo desde una línea de mayor compromiso social que asumiría las tradiciones hegelianas, marxistas y psicoanalíticas. Max Horkheimer y Theodor Adorno propusieron entonces una teoría crítica que denunciaba la reducción de la racionalidad a una mera racionalidad instrumental basada en la simplificación de las nociones de observación y objetividad. Aquella teoría crítica situaba lo observado en el marco social de los propios científicos y la ampliación de la noción moderna de ciencia de la tradición galileana en el contexto de unas determinadas condiciones socioeconómicas que habían determinado un tipo de desarrollo industrial y no otros, y privilegiado unas determinadas clases sociales y no otras. A su juicio, la genuina objetividad estaría en el análisis de la totalidad social y no en la reducción unilateral que ocultaba unas determinadas prácticas sociales. Adorno y Horkheimer, al igual que harían sus compañeros Erich Fromm y Herbert Marcuse,

⁹⁸⁵ Ver POPPER, Karl (1971) *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos.

⁹⁸⁶ Ver HUSSERL, Edmund (1991) *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona, Crítica.

reflexionaron sobre si quedaba algo que salvar de esos ideales –la idea de un progreso emancipador para todos los seres humanos-, o si realmente era la propia concepción total del marco conceptual de estos ideales la que mostraba un fracaso total.⁹⁸⁷

Jurgen Habermas y Karl-Otto Apel participaron de esos debates y formaron la llamada segunda generación de la Escuela de Francfort. A finales de los 60, Habermas asumiría y transformaría la propuesta kantiana de los intereses de la razón mostrando la existencia de unos *intereses del conocimiento*, pese a la pretensión de objetividad y neutralidad de la ciencia heredada de la modernidad. Los científicos, en su quehacer de uso de enunciados básicos relacionados presuntamente con la experiencia, o al contrastar o falsear en el sentido de Popper, ya estarían a su juicio inmersos en una comunidad de investigadores con unas determinadas prácticas y compromisos sociales. Por tanto, la cuestión de los hechos y cómo usarlos para contrastar las hipótesis, ya se daría en el marco de unas prácticas sociales, normativas, expectativas e intereses; esto es, de unos determinados valores y no otros que harían decantarse por unos hechos y no por otros. Así, se afirmaba la existencia de un interés tecnológico por dominar la naturaleza que metodológicamente utilizaba procesos de objetivación. Tan fuertes eran esos procesos que se olvidaba que partían de un interés del conocimiento que se daba junto con otros intereses como el interpretativo y el emancipador. El desarrollo de la metodología de la objetivación olvidaba, por tanto, su dimensión práctica y de compromiso con las expectativas humanas. Consiguientemente, decir que la ciencia había de ser neutral respecto de valores sería olvidar la propia práctica social de valores en que la investigación científica misma se inserta y el potencial emancipador del uso de la racionalidad humana.

Apel y Habermas, desarrollando la Teoría de los Actos de Habla de John L. Austin,⁹⁸⁸ reconstruyeron la dicotomía hecho-valor y la consiguiente defensa de la objetividad neutral respecto de los valores, que venía avalada por una concepción referencialista del lenguaje, para destacar el hecho de que todo decir es hacer asumiendo la responsabilidad de lo que nos hacemos unos a otros y dejando abierta la posibilidad

⁹⁸⁷ Ver ADORNO, Theodor Wiesengrund (1973) *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona, Grijalbo; y HORKHEIMER, Max (1974) *Teoría crítica*. Buenos Aires, Amorrortu.

⁹⁸⁸ Ver AUSTIN, John Langshaw (1971) *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires, Paidós; y AUSTIN, John Langshaw (1981) *Sentido y percepción*. Madrid, Tecnos.

de pedirnos cuentas por ello. A esto se denominó *función performativa del lenguaje*, que es lo que nos hace comprender lo que hacemos al hablar, los compromisos que asumimos, las expectativas que generamos e incluso los silencios con que, a veces, nos comunicamos. Esta racionalidad comunicativa proponía que saber podía identificarse con comprender, un comprender más básico y presupuesto en toda explicación científica y no sometida a las objeciones del subjetivismo psicologista, porque estaría subordinado a un nuevo tipo de objetividad: la intersubjetividad de la comunidad de comunicación en donde lo que nos hacemos, nos decimos y nos llamamos siempre está sometido a la dinámica de la mutua interpelación y a la posibilidad de pedirnos cuentas sobre si podemos hacernos las cosas de otra manera. La ampliación de la noción de saber, por tanto, superaría el saber científico como mera descripción para reivindicar las diferentes competencias de los seres humanos.

Contrariamente a la falta de valores característica de la ciencia moderna, la investigación para la paz no venera a la objetividad, sino que existe desde su origen un compromiso con valores humanos, especialmente el valor paz, que, o bien dificultaban que se les considerara ciencia, o bien convulsionaban la misma noción de ciencia heredada de la modernidad. El compromiso con los valores de la paz y los derechos humanos se uniría a las aportaciones feministas que hacen reflexionar sobre la masculinidad de ese modelo de ciencia, así como las voces de las otras culturas – autóctonas, indígenas- que hacen caer en la cuenta de la occidentalidad de la ciencia. Algunas de estas reflexiones han adoptado actitudes denominadas posmodernas: realizan una crítica radical a los planteamientos de la modernidad occidental en el sentido que no se necesitan enmiendas, sino la denuncia del propio discurso que ha mostrado tanto su insuficiencia para realizar los ideales emancipadores que proclamaba, como su desprecio hacia quienes ofrecían resistencia a su omnipresencia. De este modo, la investigación para la paz considera que los “indígenas” masculinos blancos del Occidente del Norte han modelado un tipo de saber, de conocimiento de ciencia, que se ha considerado e impuesto como universal.

En líneas generales, pues, la investigación para la paz se fundamenta en una cosmología social occidental y transmoderna y en un universalismo de tradición

kantiana, donde se debate si se debe tener o no como centro a Occidente.⁹⁸⁹ Epistemología (estudio de lo que hace científico a un saber). De este modo, se asume el compromiso de renunciar al orgullo etnocéntrico occidental conforme a las reiteradas advertencias de Johan Galtung, cuando propugna la atención a las cosmologías sociales o ideologías profundamente arraigadas de otras culturas tradicionalmente marginadas por Occidente. A pesar de eso, tales renunciaciones son frutos de los mismos elementos que suponen una reconstrucción conceptual de la idea y papel de la ciencia y la occidentalidad.

Siguiendo esa línea argumental, enriquecida con otras aportaciones como las de Anatol Rapoport, Johan Galtung o los Boulding, y destacando la relación entre saberes y poderes, por la que los segundos condicionan los primeros pese a su aparente neutralidad, Vicent Martínez Guzmán realiza su propuesta metodológica de Filosofía para la Paz como una reconstrucción de las competencias humanas para hacer las paces.⁹⁹⁰ Tal concepción no es neutral ni objetiva, sino que está comprometida con el incremento de la convivencia en paz entre los seres humanos y la disminución de los niveles de violencia, guerra, marginación y exclusión. De este modo, subvierte aquella noción inicial, que tanto condicionó a la investigación para la paz hasta finales de la década de los 80, de considerar si se acerca o no al modelo de ciencia moderno, occidental y de las ciencias naturales, porque este mismo modelo está situado en un determinado período, en el marco de unas determinadas creencias, potenciando unas competencias específicas y rechazando y marginando otras, de género, raza, clase, respeto al medio ambiente, etc. y sometiendo otros tipos de saberes. En este sentido, Foucault ya advertía que haciendo uso de la relación entre conocimiento y poder se han privilegiado unas *epistemes* y marginado otras.⁹⁹¹ Así, por ejemplo, se explica mejor por qué los investigadores de la paz o los cooperantes en la ayuda humanitaria dejan cada vez más de lado la neutralidad, la objetividad y la independencia en el sentido de la vieja epistemología moderna, pues están a favor de los que sufren y buscan en el debate

⁹⁸⁹ Véase: GALTUNG, Johan (1985) *Sobre la Paz*. Barcelona, Fontamara; y GALTUNG, Johan (1995) *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas, opus cit.*

⁹⁹⁰ MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (1997) “La guerra perpetua. La filosofía y la paz”, *Agora. Papeles de filosofía*. Universidad de Santiago de Compostela, vol. 16, nº 1, pp 95-110 y MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces, opus cit.*

⁹⁹¹ MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces, opus cit.*, p 110.

y la reflexión públicos sobre su propia acción y sobre cuál es la mejor manera de afrontar, transformar y disminuir el sufrimiento inmediato y sus causas más profundas.

En su propuesta de investigación para la paz desde la filosofía, Martínez Guzmán entiende por filosofía *el conjunto de capacidades humanas de pedirnos y darnos razones o expresar sentimientos por lo que nos hacemos a nosotros mismos y a la naturaleza*.⁹⁹² En su lectura de Edmund Husserl,⁹⁹³ ese ejercicio supone una evolución de la *heteronomía* a la *autonomía*, del *mito* al *logos*. Según su interpretación, con ese descubrimiento de lo que es la filosofía heredada de la Grecia clásica, la especie humana ha de asumir la responsabilidad y el compromiso derivados del descubrimiento de la autonomía de la racionalidad: Aristóteles ya afirmaba que en la práctica de las relaciones entre los seres humanos somos conscientes de que las cosas podrían ser de otra manera.⁹⁹⁴

De esa concepción de la filosofía occidental como reconocimiento de la autonomía de la racionalidad de los seres humanos, Martínez Guzmán recurre a Husserl para entender la occidentalidad interpretada como el problema de identidad de Europa, considerada en relación con el surgimiento de la filosofía y la ciencia moderna. Así, la identidad de Europa sería la *actitud (Einstellung), la nueva manera de situarse la especie humana en el mundo según la cual, como fruto de la autonomía de la racionalidad, cada ser humano y cada colectividad tiene derecho a actuar haciendo uso de la capacidad de dar razones de lo que hace, y los otros seres humanos y colectividades tienen derecho a exigir que se actúe de esta manera*.⁹⁹⁵

Por este motivo, afirma Martínez Guzmán, la reconceptualización de nuestra occidentalidad, de la identidad de Europa, nos liga universalmente dondequiera que

⁹⁹² *Ibidem*.

⁹⁹³ Véase: HUSSERL, Edmund (1991) *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona, Crítica; MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (1993) “Explicitación de la racionalidad europea”, en GARCÍA MARZÁ, Vicente y MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (eds.) *Teoría de Europa*. Valencia, Nau Llibres, pp 53-72. MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (1997) “Europa como compromiso de reflexión filosófica”, *Ciencia ergo sum.*, vol 4, nº 2, pp 231-238.

⁹⁹⁴ CORTINA, Adela (1992) *Ética Mínima. Introducción a la filosofía práctica*. Madrid, Tecnos, p 61.

⁹⁹⁵ MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces, opus cit.*, p 18.

haya seres humanos, nos compromete y nos responsabiliza de manera *universal*. En este sentido, *la conciencia de la identidad europea no es un prejuicio etnocéntrico, sino una responsabilidad y un compromiso universal que no ha de finalizar mientras quede un solo ser humano que no pueda adoptar la actitud de dar razones de lo que hace y exigir razones de lo que se le hace*. Sería, dicho kantianamente, un *ideal regulativo*⁹⁹⁶ que señala el Norte, el *telos* hacia el que hay que dirigirse, y del que los europeos occidentales deben ser conscientes al reconceptualizar su propia identidad. Tal razonamiento compromete, por tanto, al viejo continente con todo ser humano y colectividad, sea de la cultura que sea, independientemente del color de su piel y del área geográfica en que viva. La fusión de horizontes propuesta por Gadamer, necesaria para esos mutuos diálogos y comprensión interculturales, no es una simple asimilación de lo ajeno en el horizonte propio, sino “una convergencia, guiada por un aprendizaje, de “nuestras” perspectivas y de las “suyas; sin importar si “ellos” o “nosotros” o las dos partes han de reformar más o menos las prácticas de justificación habituales”.⁹⁹⁷ Así, por coherencia con los principios asumidos por el propio pensamiento occidental, éste debería reconocer su responsabilidad y compromiso con los excluidos tantas veces en nombre de la racionalidad europea que se pretende universal.⁹⁹⁸

Por todo ello, Europa no debería prescindir del uso de la racionalidad que los occidentales han conceptualizado como brújula teleológica de la idea regulativa de reconocimiento de la capacidad de autonomía racional de todos los seres humanos. La transmodernidad occidental ha aprendido de la trama de esa racionalidad un sentimiento de compromiso para convertirla en universal para que no quede un solo ser humano que no pueda adoptar esa actitud. En este sentido, como afirma K. O. Apel, podría denunciarse la ideología de poder eurocéntrica que, tantas veces (y contra sus propios principios), se ha impuesto en nombre de la racionalidad universal.⁹⁹⁹ Sin embargo, no

⁹⁹⁶ Martínez Guzmán entiende por “ideal regulativo” aquellos ideales que los seres humanos intuimos que nos podemos proponer y que, aunque ideales, son capaces de regular, servir de criterios y criticar nuestras conductas, en MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces, opus cit.*, p 16.

⁹⁹⁷ GADAMER, Hans Georg (1977) *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, Sígueme, p 305.

⁹⁹⁸ MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces, opus cit.*, p 16.

⁹⁹⁹ APEL, Karl Otto (1993) “¿Necesitamos en la actualidad una ética universalista, o estamos ante una ideología de poder eurocéntrica?”, en GARCÍA MARZÁ, Vicente y MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (eds.) *Teoría de Europa, opus cit.*

puede prescindirse del uso de esta racionalidad porque, entonces, no se tendría la posibilidad de autocriticar las desventuras eurocéntricas de la misma y, desde la perspectiva que mantiene Martínez Guzmán, se dejaría sin razones a los que padecen en su carne el desconcierto de los occidentales.

Este ideal, teóricamente asumido por Occidente, topa con el dramatismo de los hechos, que muestran gran cantidad de violencia sin atender a la fuerza de la razón sino a las razones de la fuerza. Por tanto, la reconceptualización de los problemas humanos desde la investigación para la paz ya no se puede concebir como limitada a la vertiente académica, donde los conocimientos se repiten escolásticamente entre expertos, sino mediante la contrastación con la realidad, confrontando al mundo desde propuestas científicas comprometidas con unos valores que pretenden la reconstrucción de las competencias humanas para vivir en paz.

La filosofía discursiva planteada por Martínez Guzmán transforma el quehacer de reconstrucción de posibilidad de toda experiencia heredada de Kant, recogida por Hegel y después por Marx, en reconstrucción de las condiciones y en posibilidad de comprensión entre los seres humanos desde una teoría de la racionalidad que pone el *énfasis en lo que hacemos al hablar*, cuando damos razones de lo que hacemos por medio del lenguaje en contextos de comunicación. En este nuevo paradigma ya no interesaría hacer sólo reflexiones objetivas, que tantas veces han abordado de modo unilateral la racionalidad en nombre de una objetividad que olvidaba a los seres humanos. No interesarían, pues, las investigaciones realizadas únicamente desde la perspectiva del observador o de la tercera persona, sino desde la perspectiva del participante en los mismos procesos y en relación simétrica con los otros seres humanos, también participantes, que se quieren comprender.

Aquella actitud que explicábamos desde Husserl y que implicaba el reconocimiento de la universalidad de la racionalidad para todos los seres humanos, se convertiría, en esta transformación lingüístico-comunicativa, en actitud preformativa o ejecutiva (*performative einstellung*), en poder, en capacidad para la acción. Esa actitud *supone la interrelación personal del sujeto que comprende a otros, con estos otros, y el*

*reconocimiento simétrico de unos y otros como personas sujetas a los actos de habla, ligados solidariamente en procesos de comprensión y acuerdo, los cuales sólo son posibles con el reconocimiento universal de todo ser humano como persona-sujeto de actos de habla.*¹⁰⁰⁰ Así, la genuina comprensión desde la perspectiva del participante pasa por el reconocimiento de las razones y los sentimientos del otro a quien debemos comprender.

Como construcción interpretativa de la realidad, esta racionalidad tiene una función *crítica* de las desviaciones que ocurren cuando unos seres humanos engañan a otros; una función *constructiva* que con sus pretensiones universales amplía el horizonte de análisis; y una función de conocimiento *teórico* competitivo porque las reconstrucciones racionales llegarán a describir premisas universales de manera trascendental. Es decir, mostrando su inexcusabilidad e irrenunciabilidad como presupuestos de las relaciones entre los seres humanos.

La pregunta de las razones que han de guiar la práctica de los seres humanos da lugar al análisis de los tres usos de la razón práctica, muy útiles para la reflexión filosófico-discursiva sobre la paz.

- 1) Un uso *programático, estratégico o instrumental*.
- 2) Un uso según la *eticidad o la costumbre*, que fundamente las razones que guíen la práctica.
- 3) Por encima de la acción estratégica y la eticidad está el tercer *uso de la razón práctica*, en el que es necesario adoptar un punto de vista moral que fundamente las acciones propias, porque afectan a los intereses de los demás y llevan a conflictos que han de regularse desde el punto de vista moral. Así, ya no se trataría únicamente de buscar la mejor estrategia, ni lo bueno, sino lo que es justo en una relación simétrica –no egocéntrica– entre los seres humanos, lo que estaría en el ámbito de la voluntad autónoma racional. Además, tal punto de vista moral se daría bajo los presupuestos de comunicación universal entre todos los participantes posibles, que se comprometerían intersubjetivamente con el reconocimiento de las

¹⁰⁰⁰ HABERMAS, Jürgen (1989) “¿Qué significa pragmática universal?”, en HABERMAS, JURGEN, *Teoría de la Acción Comunicativa: Teoría y Estudios previos*. Madrid, Cátedra, pp 299-368.

pretensiones de validez de las propuestas normativas que expresaran un interés común de todos los afectados.

Finalmente, este punto de vista moral nos llevaría, afirma Martínez Guzmán, a una teoría de la *democracia participativa* o *radical*, que, en definitiva, se convierte, según la terminología de Adela Cortina, en una *ética de la justicia*.¹⁰⁰¹

Esta reflexión comprometida con los problemas de los seres humanos lleva desde el concepto de *responsabilidad solidaria* propuesto por Adela Cortina,¹⁰⁰² desde la profundización de las reflexiones de Apel y Habermas e, incluso, desde la relectura de las aportaciones sobre el lenguaje y las acciones humanas en Austin, a una propuesta de reconstrucción de un concepto de solidaridad racional manifestada en las razones que damos al comunicarnos y los compromisos que, al hablar, asumimos unos seres humanos con otros.

La reconstrucción de la racionalidad práctica que se convertiría entonces en patrón crítico desde el que entenderíamos que no debemos dejar a la razón en su estado salvaje porque, entonces, el único procedimiento para dirimir los conflictos sería la guerra. En cambio, averiguando las razones que se dan para garantizar el punto de vista moral de nuestras acciones, reconstruiríamos la racionalidad práctica imponiéndonos el deber de organizarnos la vida como si pudiéramos llegar a la paz perpetua que planteó Kant.

Esta racionalidad, afirma Martínez Guzmán, traería consigo la comprensión de la paz como la totalidad del *fin final* de la doctrina del derecho dentro de los límites de la razón. Según esto, adoptar la perspectiva trascendental para investigar el concepto de paz supondría la reconstrucción del ideal regulativo de la paz perpetua como forma de dirimir los conflictos. En este sentido, la investigación para la paz propone sustituir el ideal regulativo de la paz perpetua por el objetivo, asequible, de conseguir, cuando sea posible, construir situaciones de precaria *paz imperfecta*. La *paz imperfecta*, término acuñado por Francisco Muñoz, intenta superar utopías inalcanzables de modelos de paz

¹⁰⁰¹ CORTINA, Adela (1993) *Ética Aplicada y Democracia Radical*. Madrid, Tecnos.

¹⁰⁰² CORTINA, Adela (1985) *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*. Salamanca, Sígueme.

absoluta, reconoce la imperfección de la naturaleza humana y a la vez intenta una inversión epistemológica en la investigación para la paz. Esa inversión epistemológica consistente en investigar y resaltar las características de los momentos de paz reconociendo su carácter procesal y, por tanto, imperfecto, en lugar de basar la investigación en la guerra o la violencia. Esto ayuda a percibir que la realidad conceptual de la paz y la presencia de las relaciones sociales pacíficas es históricamente mucho mayor que en el caso de la violencia y la guerra.¹⁰⁰³

En la misma línea, Javier Rodríguez Alcázar propone, inspirándose en James Griffin, empezar justamente preguntándose por las capacidades reales de los agentes individuales y las comunidades políticas que deseamos lleguen a construir una convivencia más pacífica. A su juicio, el punto de partida sería, pues, el estudio multidisciplinar de los seres humanos en sus dimensiones biológica, histórica, psicológica, social, etc. , para obtener un conocimiento fiable sobre nuestras capacidades y nuestros límites, así como acerca de las experiencias de regulación pacífica de los conflictos. Rodríguez Alcázar confía en que esta base, y no una retahíla de rasgos ideales de los seres racionales y las comunidades de comunicación, proporcionará una base más adecuada para diseñar estrategias que, quizás, puedan permitirnos mejorar *algo* la convivencia interpersonal e internacional.¹⁰⁰⁴

Toda esta serie de reconstrucciones epistemológicas suponen adoptar la actitud de explicitar la red conceptual en que se insertan los conceptos de paz, guerra, derecho, solidaridad racional, democracia radical, teoría crítica de la europeidad, crítica a la modernidad, diálogo intercultural, etc. , *como si* ya se estuviese en un mundo donde, actuando según las leyes de la libertad (con todas las limitaciones e imperfecciones inherentes al agente histórico) y no sólo según las de la naturaleza o la legalidad estatal, nos reconociéramos unos a otros como personas-sujetos de acciones comunicativas con el mismo derecho de interlocución para todo ser humano en el marco de una ética de la justicia.

¹⁰⁰³ MUÑOZ MUÑOZ, Francisco (2001) *La paz imperfecta, opus cit.* , pp 38-48.

¹⁰⁰⁴ Véase: RODRÍGUEZ ALCÁZAR, Javier (2001) “Las limitaciones de los agentes y la utopía de la paz”, *Telos*, vol. X, nº 1, pp 55-77; y GRIFFIN, James P. (1996) *Value Judgement: Improving Our Ethical Beliefs*. Oxford, Oxford University Press. “One cannot ask for what the human frame cannot deliver”, afirmaría Griffith, acerca de las limitaciones del agente histórico, en la página 87 de este libro.

En definitiva, la propuesta de Martínez Guzmán afirma que los estudios para la paz convulsionan y socavan la idea de ciencia heredada de la modernidad occidental, pues, junto con la explicitación de los sesgos de género implícitos en la metodología pretendidamente neutral de la ciencia moderna, la recuperación de los saberes autóctonos despreciados por el poder de esa ciencia considerada única y universal, y las críticas posmodernas a la modernidad, nos ayudan a entendernos de maneras diferentes sobre las múltiples formas en que los seres humanos podemos desaprender las guerras, violencias y exclusiones y aprender a hacer las paces.

Llama poderosamente la atención comprobar cómo las propuestas epistemológicas formuladas desde la investigación para la paz, que acabamos de describir, coinciden con sorprendente fidelidad, en muchos de sus principales fundamentos, con los planteamientos historiográficos, políticos y prácticos que caracterizaron la obra de E. P. Thompson. Esta circunstancia sugiere la realización de un paralelismo detallado que permita precisar hasta qué punto esto es así. A continuación, realizaremos ese ejercicio tomando como referencia los ejes epistemológicos que Martínez Guzmán postula como básicos de la investigación para la paz.¹⁰⁰⁵

- Frente a la objetividad, la investigación para la paz propone la intersubjetividad e interpelación mutua, pasando del paradigma de la conciencia al paradigma de la comunicación, recuperando el sentido comunitario de conciencia como la *ciencia*, el saber que construimos conjuntamente. De este modo, el conocimiento dejaría de ser una relación entre sujeto y objeto para convertirse en una relación entre sujetos, entre personas, que, en el sentido epistemológico de la palabra (*per sonare*) pueden decir la suya, tienen derecho a la interlocución.

Los mismos principios por los que aboga la investigación para la paz buscando el reconocimiento como sujetos de acciones comunicativas con el mismo derecho de

¹⁰⁰⁵ Los ejes básicos del giro epistemológico de la investigación para la paz se encuentran resumidos en MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces, opus cit.*, pp 114-116.

interlocución para todo ser humano en el marco de una ética de la justicia, son los que aplicaría E. P. Thompson en sus esfuerzos por romper la lógica de la Guerra Fría. El historiador apostó por la palabra, porque se escuchara la voz de los silenciados del otro lado del telón de acero, a la vez que no renunciaba a dialogar con sus gobiernos. El libre intercambio de ideas y la subsiguiente generación de mutua confianza eran la base sobre la que Thompson esperaba ir socavando la Guerra Fría *desde abajo*. Precisamente, la clave que daba sentido a la diplomacia civil auspiciada desde el END era su aspiración a que todos los actores pudieran tener cabida y posibilidad de expresarse libre y abiertamente contra las restricciones y prejuicios impuestos desde las superpotencias.

Dentro del compromiso de E. P. Thompson con el END y el CND de apoyar con todas sus energías a cuantos grupos trabajasen por la paz en todo el continente en lo que consideraba una situación casi de emergencia, el historiador fue, sin embargo, inflexible respecto al punto de que si surgían diferencias entre el Este y el Oeste, como inevitablemente ocurriría, éstas debían dirimirse entre los propios activistas, en sus locales, mediante apoyo, diálogo y confianza. Para él estaba en juego nada menos que la creación de una nueva Europa que renunciara a cualquier recurso a las armas o al barbarismo, y que permitiera un debate libre y abierto sobre sistemas sociales e ideologías, que encontrara límites y oposición sólo por medios políticos y culturales normales. Lo que aparentaba ser una demanda menor, en realidad abría las causas de la de la preservación de la especie humana -lo que a comienzos del siglo XXI se llamaría seguridad humana-, y de una política de disidencia basada en la libre interlocución y capaz de iniciar una reestructuración total del viejo continente. Esta era la prospectiva trazada por Thompson para posibilitar la salvación de Europa de un holocausto nuclear que temía cercano.¹⁰⁰⁶

Por lo tanto, el movimiento pacifista, en opinión de Thompson, implicaba mucho más que la simple oposición al despliegue de los *euromisiles*: sus objetivos últimos debían pasar, más bien, por deslegitimar la función de la guerra como instrumento de la diplomacia oficial y por consolidar un nuevo movimiento político socialista, no violento y radicalmente democrático. Centrándonos en la primera de estas

¹⁰⁰⁶ Véase: THOMPSON, E. P. y KOSZEGI, Ference (1982) *The New Hungarian Peace Movement*, *opus cit.*, pp 35-37 y 52.

cuestiones, el historiador consideraba que existía una corriente oculta en la cultura política europea en la que la lógica de un sistema que contemplaba la guerra como forma de diálogo político implicaba un consenso perverso que necesitaba ser deslegitimado por un instrumento diplomático alternativo que ocupase su lugar a través del conocimiento mutuo y el libre intercambio de ideas. Como explica Martin Shaw, Thompson percibía al movimiento pacifista, especialmente al END, como una forma de lucha por el desarme de las estructuras políticas, ideológicas y militares de los Estados y la diplomacia convencional. Shaw describe cómo, a juicio del historiador, la propia existencia de dos bloques arbitrariamente divididos como base del antagonismo entre las superpotencias, debía superarse mediante una comunicación constante y exigente entre todas las organizaciones pacifistas europeas. Así, Thompson creía que la única alternativa era *hacer las paces* a toda costa.¹⁰⁰⁷ En este sentido, afirmaba su apuesta por una tradición marxista innovadora, que consideraba vivía sobre todo desde 1956, año cuyo legado dominaba el discurso político disidente en Europa del Este.¹⁰⁰⁸

A través de sus trabajos, polémicas y debates políticos acerca de la Guerra Fría, Thompson realizaba un continuo énfasis en la necesidad de la libre crítica intelectual, a la vez que enlazaba la cuestión nuclear con la de las libertades civiles:

*El problema político no es ni el armamento (únicamente) ni los derechos humanos (únicamente), sino las propias condiciones bajo las cuales tienen lugar las confrontaciones actuales, se diseñan nuevos sistemas de armamento, y se recrudece la represión de derechos. Estas condiciones son las de la división del propio planeta entre bloques, y más específicamente la división de Europa, y es en esto donde debemos focalizar nuestras energías si queremos que la civilización sobreviva.*¹⁰⁰⁹

Thompson consideraba, pues, que la lucha por el desarme y los derechos humanos era un proceso único presente en un movimiento unido en pos de la *creación* de una *paz democrática real*. Ésta tan sólo podría generarse desde la base debido a que los poderes fácticos tenían un claro interés en la perpetuación del *status quo*. Ello no

¹⁰⁰⁷ SHAW, Martin (1990) "From total War to Democratic Peace", *opus cit.*, pp 247-248. Véase también: THOMPSON, E. P. (1985) *The Heavy Dancers*, *opus cit.*, pp 193-198.

¹⁰⁰⁸ *Ibidem*, pp 196-198, 223-224 y 269.

¹⁰⁰⁹ *Ibidem*, pp 300-301.

significaba la aceptación de una estrategia de vanguardia neo-leninista, que podría dar pie a un sectarismo que confundiese y abortase por completo la iniciativa, sino que a su juicio sólo resultaría válida mediante un tipo de organización abierta a directivas tan amplias como fuera posible, “un discurso plural y un discurso de alianzas”. Sin renunciar a su peculiar marxismo, la vocación de Thompson era la de abrir el movimiento a fuerzas en apariencia divergentes e incluso contradictorias, como Cuáqueros (pacifistas religiosos), Carta 77 (socialistas democráticos), Espadas en Arados (cristianos), Grupo por el Establecimiento de la Confianza de Moscú (comunistas revisionistas), los Verdes (ecologistas socialdemócratas), etc. Tal y como lo concebía Thompson, este movimiento, tan diverso en apariencia, encontraba sentido como frente unitario en su valiosa lucha común en el momento histórico contemporáneo por resucitar una cultura humanista, revitalizar un nuevo medio ambiente más sano, e implementar políticas más democráticas, más participativas y más pacíficas.

De igual modo, la misma base dialéctica que postula la ética comunicativa habermasiana es el fundamento del método a través del cual Thompson construyó sus libros de historia y propuestas políticas. Claras afirmaciones en este sentido pueden encontrarse de la propia pluma de Thompson en varios textos, pero es en su conocido prefacio a *La formación de la clase obrera en Inglaterra* donde aborda este punto de forma singularmente explícita. No obstante, más allá de sus frases descansa lo fundamental: la creatividad de que Thompson hizo gala en su inquebrantable compromiso de rechazo a los encorsetamientos analíticos en forma de etiquetas, compartimentos y estructuras cerradas que en su opinión caracterizaban tanto a la ciencia histórica como a la práctica política y que *encarcelaban*, en gran medida, las capacidades humanas. Su teoría parecía consistir precisamente en eso; incluso puede decirse que ahí estaba el fundamento de la política y de la poesía que desarrolló a lo largo de su vida. Situándonos en un plano teórico más complejo, la anterior idea enlaza con la insistencia de Thompson en considerar el pasado, el presente y el futuro a través de la dialéctica. Sobre este punto, Thompson interpelaría a Kolakowski, en su célebre carta, con una exclamación inequívoca: ¡Es imprescindible ser dialéctico para comprender cómo funciona el mundo!¹⁰¹⁰

¹⁰¹⁰ “Oh, but one must be a dialectician to understand how this world goes!” exclamaba Thompson en THOMPSON, E. P. (1978) “An Open Letter to Leszecz Kolakowski”, en THOMPSON, E. P. , *The poverty of Theory and Other Essays*, Londres, Merlin Press, p 183.

La dialéctica, el intercambio de ideas, resulta fundamental a la hora de abordar el pensamiento de Thompson hasta el punto que éste siempre construyó sus argumentos contra los convencionalismos de la izquierda y la derecha desde la *objeción*, el *rechazo* y la *oposición*. Del mismo modo, el historiador construía “su” teoría, que emergía una y otra vez del diálogo y confrontación continuos entre la idea y la realidad, el concepto y la evidencia.¹⁰¹¹

Sus polémicas y réplicas siempre comenzaban con “ciertas objeciones”, e incluso en la redacción de sus textos más académicos, como en un debate a propósito de Wordsworth y Coleridge en *London Review of Books*, Thompson parecía orgullosamente desafiante en su afirmación de que, respecto a algunos detalles de interpretación, se mantenía en una posición de privilegio respecto a la mayoría de los académicos del ámbito literario. En aquella ocasión, en apoyo a sus diferencias con la valoración efectuada por un crítico respecto a la relación entre Wordsworth y una publicación contraria al gobierno, Thompson afirmaba: “yo mismo he participado activamente en la edición de revistas de oposición habiendo transcurrido parte de mi vida inmerso en hermosas e inútiles utopías, así como protestando ruidosamente contra sectarismos y faccionalismos”¹⁰¹² En la misma línea, Thompson escribió en una carta a un amigo:

La obra de McGrath es de una alienación implacable respecto a todo lo que haya podido estar de moda en los últimos 40 años de cultura estadounidense, así como de gran parte de lo que se ha ofrecido como contracultura. No hay duda de que utiliza esa alienación como una pose, como el distinguido pesar de una dama solitaria; la sufre con amargura y rabia; es oposición; y la cultura oficial es considerada, desde su*

¹⁰¹¹ Véase: THOMPSON, E. P. (1993) “Theory and Evidence”, *History Workshop Journal*, nº 35, Primavera, pp 274-275.

¹⁰¹² THOMPSON, E. P. (1981) “The Politics of Theory”, en SAMUEL, Raphael (ed.) *People’s History and Socialist Theory*, Londres, Routledge & Keegan Paul, pp 396; y THOMPSON, E. P. “Wordsworth’s Crisis”, *London Review of Books*, 8 de Diciembre de 1988, pp 3-6.

* En cursiva en el original.

*perspectiva, como amenazante y destructora de vida, no sólo en su sentido político más directo sino también en cuanto a valores históricos y literarios (...).*¹⁰¹³

Indudablemente, los respetuosos términos en que se expresaba Thompson, en realidad, podrían aplicarse tanto a él mismo como a McGrath.

Las lecciones de 1956 –políticas y analíticas- le acompañaron el resto de su vida y le urgieron la necesidad de comprender “cómo los más contradictorios elementos pueden coexistir en el mismo evento histórico, en interacciones y dialécticas continuas, mientras tendencias opuestas y potencialidades varias se permean mutuamente en la misma tradición”.¹⁰¹⁴ Treinta años más tarde, Thompson insistía en la importancia de observar los cambios culturales como surgidos de “la contradicción dentro de la contradicción”,¹⁰¹⁵ un mandato interpretativo que el historiador ofreció al hilo de sus debates con su buen amigo el poeta comunista Tom McGrath, y que bien puede aplicarse, a su vez, al estudio que dedicó al ritual plebeyo de venta de esposas y a su sátira futurista *The Sykaos Papers*. “No hay verbos regulares en Historia” concluía Thompson una vez con uno de sus característicos toques metafóricos;¹⁰¹⁶ Palmer observa que podía haber añadido, redondeando su propia idea que “la historia tiene pocos nombres propios”.

En la práctica, estas premisas conceptuales conectan con la inclinación de Thompson por la crítica. Detrás de cada afirmación suya intentando rescatar a los pobres de la “condescendencia de la posteridad”, validando sus aspiraciones y experiencias como fundamentales en la historia social, descansa su fundamental postura de confrontación contra los saberes convencionales de la derecha, la izquierda o el centro. En *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, afirmaba al respecto: “He sido consciente, a veces, de que estaba escribiendo contra el peso de las ortodoxias predominantes”.¹⁰¹⁷ De este modo, Thompson definía constantemente sus posiciones no

¹⁰¹³ THOMPSON, E. P. (1987) “Homage to Thomas McGrath”, *TriQuarterly*, nº 70, Verano , p 108.

¹⁰¹⁴ THOMPSON, E. P. (1958) “Agency and Choice”, *New Reasoner*, nº 4, Verano de 1958, p 106.

¹⁰¹⁵ THOMPSON, E. P. , “Homage to Thomas McGrath”, *opus cit.* , pp 106-108.

¹⁰¹⁶ THOMPSON, E. P. (1978) *The poverty of Theory and Other Essays*, *opus cit.* , p 238.

¹⁰¹⁷ THOMPSON, E. P. (1968) *The Making of the English Working Class*, *opus cit.* , p 12.

utilizando para ello propuestas, sino observaciones críticas y desafíos, definiéndose a sí mismo en este empeño como una especie mitológica en vías de extinción, como una gran avutarda, afirmando que nunca se dejaría amordazar por ningún tipo de autoridad o imperativo dogmático:

*La gran avutarda, por una conocida ley de la aeronáutica, sólo puede elevarse y volar enfrentándose a una fuerte corriente de aire. Del mismo modo, la única forma en la que puedo definir mis pensamientos en profundidad es confrontando un debate.*¹⁰¹⁸

Ello es uno de los factores que explican su interés por los movimientos disidentes históricos, a los que siempre describió cómo áreas innovadoras de las que nacían las ideas nuevas, como un fermento de la creación de una capacidad crítica que iba más allá del pensamiento posible, por decirlo con Chomsky.¹⁰¹⁹ Identificando su propia manera de construir sus teorías tan en gran medida a través de la contradicción, con aquella disidencia histórica que tanto apreciaba, el propio Thompson escribía, a propósito de sus campañas pacifistas: “pienso en la nación alternativa, con su propia cultura, vibrante pero extraoficial, la disidencia de John Bunyan, pero también la disidencia política de Cobbet, los artistas y las pioneras del sufragio femenino”.¹⁰²⁰

En su empeño de responder al compromiso político que había decidido asumir, Thompson era consciente de que había arriesgado amistades y de que había exagerado diferencias y forzado posturas ajenas para poder definir su oposición y su propio pensamiento de la mejor manera posible, por lo que nunca se consideró un *ejemplo* que buscara el reconocimiento de la posteridad o la imitación de generaciones futuras.¹⁰²¹ Ello situaba al historiador en un terreno complejo y espinoso, que llevaba consigo importantes renunciaciones, aislamiento, e inestabilidad. El historiador confrontaba los

¹⁰¹⁸ THOMPSON, E. P. (1978) “An Open Letter to Leszek Kolakowski”, *opus cit.* , p 186. También puede consultarse un breve pero interesante análisis sobre Thompson y la definición de sus ideas mediante la oposición y el debate en MERRILL, Michael (1994) “E. P. Thompson: In Solidarity”, *Radical History Review*, nº 58, Verano, pp 152-156.

¹⁰¹⁹ Véase: CHOMSKY, Noam (2002) *El lenguaje y la mente humana*. Barcelona, Ariel.

¹⁰²⁰ THOMPSON, E. P. (1985) *The Heavy Dancers*, *opus cit.* , p 4.

¹⁰²¹ THOMPSON, E. P. (1978) “An Open Letter to Leszek Kolakowski”, *opus cit.* , p 186.

vientos de la izquierda y la derecha desde su hueco de oposición, al tiempo que se resistía a la comodidad del centro. Como él mismo reconocía, y ya hemos tenido oportunidad de verlo cuando analizamos sus últimos años, esto lo dejó a menudo fuera, en su propia cornisa solitaria:

*¿Cómo reaccionar ante el circo que solía ser la URSS? De todos modos, siempre fueron socialistas muy poco convincentes, en todo momento, a partir de 1921 aproximadamente (...) (Mientras) estos grandes conversos del “libre mercado” en el otro bando me irritan: no escucharán, no entablarán ningún diálogo, piensan que lo saben todo. A unas mil millas a la derecha de Galbraith. No pienso mover mi pluma en beneficio suyo.*¹⁰²²

Es, por tanto, fácil de entender el talante de humor mutuo y de continuas reprobaciones que caracterizó a Thompson, siempre dispuesto a discutir y debatir, algo constante por su roce con autores y activistas separados del historiador por grandes diferencias de geografía, cultura, edad, pensamiento político, personalidad y educación. Sin duda, la riqueza de esas experiencias de intercambio personal e intelectual ayudaron a forjar su internacionalismo abierto a la libre participación universal. Como él mismo afirmaba, “el internacionalismo es una confluencia, un intercambio. El debate es su verdadero símbolo”.¹⁰²³ Siendo él mismo un objetor, sentía una profunda lealtad hacia aquellos que vivían sus objeciones como él, abiertamente. Sin embargo, sus debates, sus polémicas y sus frecuentes invectivas crearon una imagen de polemista engreído e intransigente del historiador, lo que ayuda a explicar el que se hablase de la resistencia de Thompson al contacto con intelectuales europeos occidentales, llegando a ser referido como *the great bustard* (la gran avutarda, tras compararse el propio Thompson con ese animal) por su soberbia y cierto grado de fanfarronería. A este respecto, y aunque resulte evidente, cabe recordar que entre todos los historiadores de su generación, Thompson tuvo con diferencia el más amplio auditorio internacional, mientras el anti-chauvinismo en las perspectivas y actividades de su movimiento por la paz difícilmente puede ser discutido. Conviene, además, llamar la atención sobre el

¹⁰²² Carta de E. P. Thompson a Bryan Palmer, 20 de Diciembre de 1991, en PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Oppositions, opus cit.*, p 193.

¹⁰²³ THOMPSON, E. P. (1978) *The Poverty of Theory and Other Essays, opus cit.*, p iv.

hecho de que hubo numerosas colaboraciones europeas occidentales -como Jean Paul Sartre o Claude Bourdet-, en *The New Reasoner*, mientras el *END Journal* significó prácticamente el único foro en el que podían darse cita los escritos disidentes desde Este europeo durante la década de los ochenta. Quizá la avutarda no volara demasiado lejos en teoría, pero, lejos del ensimismamiento que algunos le atribuyeron, fue capaz de saltar con bastante éxito las barreras nacionales y las de los bloques continentales a través de su pensamiento.

A propósito de lo anterior, en el capítulo primero de este trabajo, ya tuvimos oportunidad de comprobar que la línea editorial de Thompson y Saville en *The New Reasoner* no se limitó a publicar una revista de reflexión sobre el marxismo británico, como tampoco sucedió con su predecesora *The Reasoner*. Carecen así de sentido los análisis que también han criticado a Thompson por estar “encarcelado” en su localismo inglés, pasando por alto, sorprendentemente, tantos de los trabajos y acciones de Thompson. Sin duda, la conclusión (y a veces caricaturización) del populismo y localismo inglés de E. P. Thompson están relacionados con la limitación, en el estudio de su obra, a sus debates en *New Left Review* y *Socialist Register*, mediada la década de los 60, con Tom Nairn y Perry Anderson. En realidad, lejos de ese “localismo”, su infancia y las relaciones de su padre en la India, las circunstancias de la muerte de su hermano Frank, el interés de Thompson por las jóvenes brigadas yugoslavas de la postguerra, 1956, *The New Reasoner*, su labor pacifista, sus investigaciones sobre su padre y Tagore, y sus estudios sobre conflictos y clase fuera de Europa (destacando su interés por Sampson Occum y C. L. R. James) confirman una indiscutible trayectoria internacionalista íntimamente ligada a toda su vida.¹⁰²⁴ De hecho, su último artículo para *The New Reasoner*, “A Pessay in Ephology”, donde comentaba la derrota electoral laborista de 1959, así como el cierre de la revista al fusionarse con *Universities and Left Review*, sin desmerecer el esfuerzo realizado por transformar al comunismo británico, era sobre todo un reconocimiento a los camaradas intelectuales polacos, húngaros, franceses y alemanes orientales que habían participado en el periplo intelectual de la revista entre 1956 y 1959. En su balance de lo que había significado *The New Reasoner*, Thompson destacó, “en primer lugar y ante todo, el mantener abiertas las fuentes de

¹⁰²⁴ Al respecto, véase: ASHMAN, Sam (1998) “The Communist Party Historians’ Group”, en REES, John (ed.) *Essays on Historical Materialism*. Londres, Bookmarks, pp 145-160.

intercambio e información internacionales”.¹⁰²⁵ En su opinión, los otros logros de la revista habían sido “el compromiso con nuevas formas de investigación empírica en la sociedad; tomar parte, cuando nos fue posible, en las discusiones públicas acerca del laborismo, así como participar en controversias intelectuales y culturales más amplias; y, por todos los medios, contribuir al reagrupamiento de las fuerzas británicas de izquierda”.¹⁰²⁶

En su último trabajo, de publicación póstuma, *Witness Against the Beast: William Blake and the Moral Law*, Thompson realiza una reivindicación histórica de su propia lealtad hacia una tradición antinómica que recorre el vociferante impulso de la disensión del siglo XVI y sectas como los Muggletonianos, en una continuidad que, argumentaba el historiador, alcanza a Blake en un dualismo de oposición que marcaba una cultura y una política del trabajo, la moralidad, la legalidad y la servidumbre establecidas y desafiadas por la fe, el perdón y la libertad. En las palabras con que concluye su estudio, Thompson escribió: “Nunca, en ninguna página de Blake, existe el menor atisbo de complicidad con la Bestia”,¹⁰²⁷ en lo que supone una auténtica declaración por parte del historiador tanto de la admiración como de la voluntad de emulación, en este punto, del biografiado. Al final de su labor en el END, Thompson tampoco renunció a su vocación dialéctica de oposición crítica respecto a las cuestiones de la aniquilación nuclear y la construcción ideológica contemporánea de la postguerra fría que caracterizaban el nuevo orden, simplemente, por la victoria incontestable del capitalismo. “En la actualidad, ya no existe nada que impida a estas minorías, del Este y el Oeste, crecer en número y capacidades, así como descubrir nuevas estrategias (...) La búsqueda de los ciudadanos de un proyecto de futuro común (...) de manera franca y directa, sin las trabas de la Guerra Fría ni el distorsionante sesgo de los medios de comunicación, es la tarea más urgente de nuestro tiempo”.¹⁰²⁸

¹⁰²⁵ THOMPSON, E. P. (1959) “An Psessay on Ephology”, *The New Reasoner*, nº 10, Otoño, pp 1-8. Cita de la p 4.

¹⁰²⁶ *Ibidem*.

¹⁰²⁷ THOMPSON, E. P. (1993) *Witness Against the Beast: William Blake and the Moral Law*, Nueva York, p 229.

¹⁰²⁸ THOMPSON, E. P. (1991) “Ends and Histories”, en KALDOR, Mary (ed.) *Europe from Below. An East-West Dialogue*. Londres, p 24.

- La investigación para la paz propone sustituir la perspectiva del observador distante que adquiere conocimiento, por el del participante en procesos de reconstrucción de maneras de vivir en paz.

Thompson tomó de Marx, de Morris y de Blake la absoluta *necesidad* de refutar el error intelectual de “abstenerse en la batalla”. Una de las máximas de Blake era “quien desea, pero no actúa, genera pestilencia”, y sin duda Thompson acató aquella poderosa orden, tanto para sus diatribas hacia quienes permitieron que el impulso romántico revolucionario se pudriera en un sentimiento de soledad, como en sus facetas de hombre de acción y académico. Irónicamente, considerando su crítica lectura histórica del lugar del metodismo en la formación de la clase obrera inglesa, el pasado metodista de su padre reforzó su “compromiso con el compromiso”, hasta el punto de que a veces “estaba agobiado por su sentido del deber”, como recuerda su amiga Sheila Rowbotham.¹⁰²⁹ En palabras de una antigua estudiante, Anna Davin, la grandeza de Thompson no residía sólo en sus obras publicadas: “fue también el ejemplo que estableció. (...) Era un hombre de sentimiento, razón y compromiso, y marcó el nivel de lo que debería ser un intelectual”.¹⁰³⁰

Edward Thompson no sólo portó velas a favor de la causa de la humanidad, ya que su sentido de la necesidad humana y del compromiso eran demasiado grandes. Cargó con algo más que con simples luces, pues sus embestidas estaban movidas por la rabia además de por el amor. Incluso cuando susurraba para impresionar, su voz era alta, su presentación dramática, cada palabra y cada gesto teatralmente explosivos. Si Thompson ponía la mirada en un mal, lo hacía con artillería, y nunca lo dejaría escapar: consideraba que las injusticias y los peligros incitaban a activar los compromisos morales y a explotar el potencial incumplido de la humanidad, a actuar contra sus desviaciones traducidas en hambre, guerras, desigualdades, miseria, etc. Ante aquellas

¹⁰²⁹ ROWBOTHAM, Sheila (1993) “Thompson: A Life of Radical Dissent”, *New Statesman and Society*, Otoño, p 15.

¹⁰³⁰ DAVIN, Anna (1993) “Memories of E. P. Thompson”, *Radical Historians Newsletter*, nº 69, Noviembre, p 16. Sobre cómo la lealtad y compromiso hacia sus valores era algo tan destacado en la personalidad de Thompson, véase también: GIVERTZ, Anthony M. y KLEE, Marcus (1993) “Historizing Thompson: An Interview with Bryan Palmer”, *Left History*, nº 1, Otoño, pp 111-120; y JULIÁ, Santos (1993) “Disidente, pero nunca renegado”, *El País*, 7 de Septiembre de 1993.

circunstancias, Thompson nunca podría permitirse mirarse a la cara y dejarse llevar libremente con un aire de abstracción. Su lugar de elección, como el de Lount,¹⁰³¹ era de oposición, con un tono de compromiso político registrado en rechazos que eran tan consistentemente poderosos como indefectiblemente descorteses.¹⁰³²

Aquel potencial incumplido de la humanidad, aquella utopía algo difusa de libertad, igualdad, fraternidad y justicia que Thompson observaba en las luchas sociales del pasado, era lo que pretendía que pudiera realizarse y explotarse mediante lo que llamó socialismo humanista. Sin duda una de sus fuentes de inspiración en este sentido era *A Dream of John Ball*, de William Morris, donde se afirmaba “Yo (...) ponderé cómo los hombres luchan y pierden la batalla, y aquello por lo que lucharon surge, y cuando viene no resulta ser lo que ellos creían, y otros hombres tienen que luchar por lo que creían bajo otro nombre”. A juicio de Thompson, esa idea se hacía eco de pasajes de *Ludwig Feuerbach y el final de la filosofía clásica alemana*, de Engels, y resonaría con fuerza en sus propias afirmaciones sobre el humanismo socialista, la acción y la elección en *The New Reasoner*.¹⁰³³ La elección misma representaba una lucha, incierta en sus resultados, relacionada con decisiones y campañas del pasado, pero no siempre avanzando en progresión lógica. Más bien, era conducida por la posibilidad de la posibilidad, no por promesas o seguridades de triunfo ni por leyes del movimiento histórico. De hecho, al considerar la historia como un proceso abierto y en construcción constante, Thompson no podía confiar en evoluciones progresivas hacia futuros utópicos de sociedades perfectas. Estimaba, por el contrario, tal y como se plantea también desde el paradigma de la paz imperfecta, que cualquier logro que se obtuviera debía mimarse y mantenerse, trabajando para su mejora en un transcurrir ilimitado. Ello ayuda a explicar, como comentábamos a propósito de su socialismo humanista, el que Thompson no realizara propuestas políticas acabadas, sino que se centrara en los valores y las actitudes de unos ciudadanos “hombres integrales”, responsables y con plena conciencia de sus capacidades y sus valores, que eran quienes debían ir forjando la historia.

¹⁰³¹ Samuel Lount, personaje que resultaba muy atractivo para Thompson, es uno de los protagonistas de *The Farmers' Revolt* de Rick Salutin. Lount muere en la horca por su participación en la rebelión del norte de Canadá en 1837. Ya en el patíbulo, Lount asegura “No sé exactamente cómo llegamos a esto, excepto por una serie de pasos, cada uno de los cuales parecía exigir el siguiente”.

¹⁰³² PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson. Objections and Oppositions, opus cit.*, p 25.

¹⁰³³ THOMPSON, E. P. (1958) “Agency and Choice”, *The New Reasoner*, nº 4, Verano, p 106.

Thompson consideraba que la política trataba acerca de cuerpos que necesitaban situarse contra lo que les amenazara. Él lo había hecho prestando su liderazgo intelectual y político en su campaña por romper con las ortodoxias y rigidez características de la ideología de la Guerra Fría. Por mucho tiempo que pasara en su escritorio, nunca dejó de estar presente en las calles, y se hizo difícil no hallarle cerca en cuantos esfuerzos se realizaron desde el pacifismo europeo entre 1980 y 1986, y no siempre en el papel de orador destacado. Dejando a un lado su labor intelectual escrita, el historiador podía ser encontrado en cualquier momento exhortando a las masas desde Trafalgar Square para que sintieran y se concienciaran de su propia fuerza; trabajando en el quiosco del bazar del END; tocando el tambor en un concierto organizado por la causa; protestando en la embajada de Checoslovaquia por la supresión de un grupo de jazz; dialogando en Praga con Carta 77; encabezando una concentración contra la OTAN en Madrid; explicando lo grotesco del programa IDE; siendo un orgulloso espectador y chofer cuando Greenham Common fue rodeado por 40.000 mujeres; siendo arrastrado por la policía cuando, junto a otros miles de seguidores del CND, realizaba una sentada en Oxford Street en señal de protesta por el bombardeo de Trípoli; o debatiendo acerca de la verdadera naturaleza del Consejo Mundial de la Paz; todo ello haciendo gala de un intenso compromiso frente a la pasividad, frente al miedo o la huida, así como de un sentido del deber y un convencimiento personal entendidos como imperativos éticos. Mediante la publicación de *Protect and Survive*, pasó de ser un ciudadano privado, historiador y escritor *free lance* a un famoso (y, para muchos, infame) personaje público, el “profesor” E. P. Thompson, disponible a cualquier hora del día y a veces también de la noche para el servicio de un enorme, desordenado, a veces extenuante pero siempre idealista y dedicado movimiento por la paz.

Años más tarde, cuando pudo regresar a la paz del jardín de su hogar, tanto en sentido metafórico como real, su cuerpo y su salud se habían visto seriamente castigados. Si nuestros cuerpos se salvaron gracias a su compromiso y sacrificio o no es una cuestión imposible de responder, pero sí resulta indiscutible que Thompson hizo cuanto pudo para que a su muerte en 1993 el mundo fuera más seguro que cuando en 1980 decidió efectuar su urgente llamada a la protesta para poder sobrevivir. Sobre la importancia de actuar a favor de los valores en los que se afirma creer, así se fuera contracorriente, el historiador, cercano ya el final de su vida, escribía:

*La construcción de un discurso verdaderamente internacionalista siempre debe ser trabajo de las minorías, cuyas voces están perdidas en la barahúnda del dinero y en el séquito del poder; y las pequeñas organizaciones como el END o Foro Europeo deben comenzar la construcción pacientemente, una vez más. (...) Sólo pido que tomemos parte en la escritura de guiones alternativos, que no esperemos pasivamente a que los medios de comunicación occidental, los políticos y los intereses comerciales escriban los guiones mientras actuamos como una especie de coro antflagelante profundamente pesimista. Hoy oigo por todos lados advertencias temerosas en cuanto al crecimiento del “fascismo”, el antisemitismo, el nacionalismo, el fundamentalismo y así sucesivamente, en el otro lado (el Este de Europa) y en el Tercer Mundo. Precisamente eso es lo que sucede en el vacío, cuando no se defiende ningún guión internacionalista o valores positivos.*¹⁰³⁴

Hemos comentado que la investigación para la paz adopta la actitud de explicitar la red conceptual en que se insertan los conceptos de paz, guerra, derecho, solidaridad racional, democracia radical, teoría crítica de la europeidad, crítica a la modernidad, diálogo intercultural, etc. , *como si* ya se estuviese en un mundo donde, actuando según las leyes de la libertad y no sólo según las de la naturaleza o la legalidad estatal, nos reconociéramos unos a otros como personas-sujetos de acciones comunicativas con el mismo derecho de interlocución para todo ser humano en el marco de una ética de la justicia. E. P. Thompson utilizaría esos mismos presupuestos, anteriormente esbozados en la New Left y en su propuesta socialista humanista, a la hora de desafiar el orden establecido en la Guerra Fría. Para ello, el historiador apelaría, precisamente, a actuar como sujetos históricos responsables ejerciendo el derecho a la interlocución a través del telón de acero *como si* los ciudadanos fuesen ya libres para hacerlo. Se trataba de un ejercicio de empoderamiento social mediante el que se buscaba influir en el curso de los acontecimientos llevando a cabo (no solo abogando por ellas) el tipo de situaciones que se buscaba favorecer.¹⁰³⁵ En este punto, Thompson resulta una figura equiparable a referentes del pacifismo como el líder social italiano Danilo Dolci, con su idea de la

¹⁰³⁴ THOMPSON, E. P. (1993) “Los finales de la Guerra Fría, una réplica”, en BLACKBURN, Robin, *Después de la caída*. Barcelona, Crítica, pp 114-115.

¹⁰³⁵ Sobre este punto, resulta especialmente interesante la lectura del texto titulado precisamente “Acting as Free Persons” en THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure, opus cit.* , pp 49-87.

mayéutica recíproca¹⁰³⁶; el filósofo italiano Aldo Capitini, con sus aportaciones sobre la omnirracia¹⁰³⁷; e incluso a Gandhi en su concepción del karmayogui.¹⁰³⁸

- La investigación para la paz considera que no hay hechos *puros*, sino que forman parte de lo que nos contamos y son algo de lo que siempre podemos pedirnos cuentas. De este modo, su campo de estudio es lo que nos hacemos unos a otros. Así, no hay dicotomía entre hechos y valores; por lo tanto, no pretende ser neutral respecto de valores. Es más, denuncia los valores o, mejor, disvalores, que se ocultan detrás de esa aparente neutralidad, para asumir una epistemología comprometida con valores en interacción con las diferentes maneras de considerar las formas pacíficas de convivencia.

En pocas palabras, será una concepción de la ciencia mecanicista, cuantitativa, heliocéntrica, eurocéntrica y secularizada. Por tanto, no habría de estar comprometida con creencias ni valores, pues una cosa son los hechos y otra los valores; lo que las cosas son y lo que deberían ser: en terminología de Kant, las leyes de la naturaleza y las leyes de la libertad. Estas dicotomías son las que la Investigación para la paz, como ciencia social orientada por valores, se esfuerza en superar, al igual que hizo E. P. Thompson respecto a otra ciencia social: la historia.

¹⁰³⁶ La mayéutica recíproca es un método de trabajo inspirado en Sócrates que busca la verdad combinando la noviolencia con la lucha por la justicia. Así, la comunidad participa, discute, escucha, se cuestiona, aprende y planifica. Dolci llevó a la práctica con gran éxito estos principios en las comunidades marginadas del Sicilia. Véase: DOLCI, Danilo (1963) *Los bandidos de Dios*. Barcelona, Fontanella; L'ABATE, Alberto (2004) "Mayéutica recíproca", en LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario, *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Universidad de Granada y Junta de Andalucía, pp 671-675; y MORGANTE TIZIANA, Rita (1992) *Maieutica e svilupo planetario in Danilo Dolci*. Manduria, Lacaíta.

¹⁰³⁷ La omnirracia, a la que ya nos referimos en el capítulo tercero, plantea la idea del "poder de todos", como fórmula de empoderamiento ciudadano, que empieza por la capacidad para la acción de cada individuo por la paz y la convivencia. Al respecto, véase: CAPITINI, Aldo (1967) *Le technique della nonviolenza*. Milán, Libreria Feltrinelli; y CAPITINI, Aldo (1992) *Scritti sulla nonviolenza*. Protagon, Perugia.

¹⁰³⁸ El karmayogui busca la salvación no a través de la oración o razonamientos abstractos en el terreno de la teoría, sino mediante el trabajo práctico para la salvación del mundo entero, actuando por solidaridad pero sin protagonismo. Véase: GANDHI, Mohandas Karamchand (1979) *Todos los hombres son hermanos*. Méjico, Ediciones Sígueme; y GANDHI, Mohandas Karamchand (1991) *Autobiografía. La historia de mis experimentos con la verdad*. Barcelona, Aura.

En *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Thompson desafió decididamente la postura ideológica de la supuesta imparcialidad académica, comprometiéndose entonces, en principio, con los valores de las luchas del mundo obrero, pasadas y presentes, para después hacer lo propio respecto a los valores de la paz y los derechos humanos, que fundamentaron una posición ideológica perfectamente definida en cuanto escribió, sobre todo, a partir de 1980. Desde 1958, con su artículo “Agency and Choice” (donde comentaba la tesis del *yermo moral* tras la invasión soviética de Hungría en 1956 de Alisdair McIntyre), Thompson se mostraría sumamente crítico contra la objetividad de una ciencia huérfana de valores ni sentimientos. Ya en aquellos años, Thompson consideraba al CND como un ejemplo supremo del potencial humano para la movilización en favor de unos valores humanistas, de la resistencia al fatalismo, y del imperativo moral contrario a la complacencia. El historiador confiaba en el crecimiento de aquella tendencia, que iba, a su juicio, tanto en beneficio del socialismo y la lucha contra cualquier tipo de opresión y explotación, como contra los principios de una ciencia, unas políticas y unas economías para las que la ética y la justicia eran completamente secundarias.

En sus últimos años, Thompson también denunciaría la pretendida neutralidad de la ciencia, criticando en este sentido el léxico que pretendía reemplazar los viejos términos indicadores de conflicto –como los de feudal, capitalista o burgués-, por otros como preindustrial, tradicional, modernización o desarrollo, que, como señala Josep Fontana, y de acuerdo con el historiador británico, son tan ambiguos como aquellos, pero sugieren un orden sociológico autorregulado.¹⁰³⁹ Thompson aseguraba que tales términos se limitaban a recoger la realidad presente y a definirla –tautológica y panglosianamente- como el punto de llegada, redimiendo de este modo como positivo todo aquello que conduce a este presente. Así, por ejemplo, para el *fin de la historia* propuesto desde el neoliberalismo triunfante, el desempleo, la deuda externa de los países del Sur, la pobreza y el hambre que castigan a más de la mitad de la humanidad, los astronómicos gastos militares, o la imparable tendencia a la polarización de la posesión de la riqueza mundial en cada vez menos manos, podían convertirse en simples disfunciones o detalles colaterales de una modernidad y de un sistema de valía

¹⁰³⁹ FONTANA, Josep (1994) “La importancia de E. P. Thompson”, *opus cit.*, p 83.

incuestionada, siendo, de este modo, consecuencias e incluso exigencias del mejor modelo posible de organización política, económica y cultural.

Thompson se mantendría fiel a sus valores incluso en momentos de crisis y aparente desesperación –el hundimiento de la New Left en los últimos 60 fue uno de esos períodos-, y nunca ofreció la mejilla de la apostasía para aceptar de buen grado los envites de la acomodación y la conformidad con el capitalismo y su doctrina de gobierno regida por los valores (o ausencia de ello) del mercado.¹⁰⁴⁰ A Kolakowski le reconoció prematuramente que:

*...la voz de la marea está condenada al final a desvanecerse en el silencio. Y esa es, en pocas palabras, mi propia historia como la de cualquier tipo de voz política (...) No importa lo espantosa que pueda parecer la alternativa, no añadiré a sabiendas ninguna palabra a las comodidades de esa vieja bruja con tantos años a cuestas: el capitalismo de consumo. Conozco bien a esa bruja en su naturaleza original; ha engendrado guerras mundiales, imperialismos agresivos y raciales y es copartícipe de la triste historia de la degeneración socialista.*¹⁰⁴¹

Y es que Thompson observaba que el ser humano, en su capacidad de elección y construcción de la historia, también barajaba el entregarse a los principios del capitalismo (ya fuera por convicción, adoctrinamiento, o percepción de beneficios a corto plazo) e incluso a lo que posteriormente el historiador llamaría *exterminismo*. Hemos comentado que para la investigación para la paz la reconstrucción de la racionalidad práctica se convertía en patrón crítico desde el que se comprendía que no debía dejarse a la razón en su estado salvaje porque, entonces, el único procedimiento para dirimir los conflictos sería la guerra. Thompson lo argumentaba en términos muy similares, afirmando la necesidad una lucha constante por los valores en los que creía para intentar que la sociedad pudiera dar lo mejor de sí misma, pues también consideraba que la naturaleza humana y la razón, en “estado salvaje”, ya habían

¹⁰⁴⁰ Véase: THOMPSON, E. P. (1969) “Disenchantment or Default? A Lay Sermon”, pp 149-181.

¹⁰⁴¹ THOMPSON, E. P. (1978) “An Open Letter to Leszec Kolakowski”, en THOMPSON, E. P. , *The poverty of Theory and Other Essays*, Londres, Merlin Press, p 101. Thompson expresaría el mismo sentimiento de futilidad en THOMPSON, E. P. (1985) “My Study” y “The Place Called Choice”, en THOMPSON, E. P. , *The Heavy Dancers, opus cit.* , pp 338-339 y 259-260.

demostrado una insospechada capacidad de autodestrucción, cuyo mayor ejemplo eran las guerras mundiales y la carrera armamentista nuclear. Bajo esta convicción, con sus palabras a Kolakowski, Thompson se reafirmaba en su regreso desde el silencio que siguió al apaciguamiento de los 70 tras 1968, a los debates teóricos e historiográficos, así como a la escena de las movilizaciones públicas internacionales, algo que ya no abandonaría mientras se lo permitieron sus fuerzas.

- En contra de la ciencia de aquellas relaciones internacionales que se consideran a ellas mismas realistas, la investigación para la paz defiende que los trabajadores por la paz son los verdaderos realistas, pues lo que es real es que los seres humanos tenemos muchas posibilidades de hacernos las cosas de maneras diferentes, muchas competencias, y podemos reconstruir las competencias para vivir en paz. Tales competencias, ese saber hacer las paces no es sólo para héroes o santos, sino para *gente como nosotros*, con grandezas y miserias, egoísmo y capacidad solidaria. De ahí la necesidad de debates públicos, movimientos sociales y formas de conducirnos y gobernarnos.

Hay quien ha observado la contradicción entre la insistencia de Thompson en la libertad y responsabilidad del agente histórico y el inequívoco reconocimiento de sus limitaciones, pues el propio historiador siempre sostuvo que los seres humanos nacían inmersos en unas relaciones de clase que condicionaban poderosamente toda su trayectoria vital. De hecho, Thompson nunca renunció a la idea de que las relaciones de producción ocupaban una posición clave en la vida social. Incluso en su famosa introducción a *La formación de la clase obrera en Inglaterra* mantiene que “la experiencia de clase está en gran medida determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen –o entran involuntariamente”.¹⁰⁴² Del mismo modo, en medio de uno de sus más afiladas críticas a la analogía base-superestructura, insiste en que no debe cuestionarse “el papel central del modo de producción (con sus relaciones entre poder y propiedad consecuentes), en cualquier interpretación histórica materialista”.¹⁰⁴³

¹⁰⁴² THOMPSON, E. P. (1963) *The Making of the English Working Class*, opus cit. , p 9.

¹⁰⁴³ THOMPSON, E. P. (1979) *Folklore, anthropology and Social History*. Brighton, Noyce, pp 17-18.

A juicio de David MacNally, Thompson no parece tener respuesta a esta contradicción. Por ello, afirma que no le sorprende que un seguidor de Thompson como David Sayer afirme que: “después de todo, no podemos establecer ninguna necesidad lógica para la primacía de las relaciones de producción en la explicación de la vida social”.¹⁰⁴⁴ Parece haber, por tanto, un callejón sin salida, pues realizando tales concesiones parece derribarse todo el eje de la dialéctica marxista –la idea de que la lucha de clases es tan central al desarrollo histórico como la noción de que las actividades independientes de la clase obra son la clave para derribar la sociedad capitalista-. En sus ataques a la analogía base-superestructura y al protagonismo dado por Marx a las actividades económicas en la vida social Thompson, inconscientemente, incluso abrió una puerta para la teoría social anti-materialista contemporánea.¹⁰⁴⁵ Especialmente en su insistencia en que la cultura era tan determinante como la economía, Thompson reforzó una tendencia analítica que hubiera, seguramente, rechazado. Otro de sus seguidores, Bryan Palmer, también reconoce que “algo se pierde en la asimilación entre agencialidad histórica y estructuralismo, lo cultural y lo material”, afirmando que, desde los últimos años 70:

*...las reivindicaciones teóricas de Thompson y Williams se incorporaron con demasiada facilidad a una ortodoxia emergente... que cerró sus ostras ante el hedor del economicismo sin reflejar hasta que punto estaba, a su vez, cerrando los ojos al materialismo. Lo cultural se convertía en lo material; lo ideológico se convertía en lo real.*¹⁰⁴⁶

Thompson nunca respondió de manera clara y específica a tal contradicción, si bien no deja de ser una postura perfectamente coherente el aceptar la complejidad de

¹⁰⁴⁴ SAYER, David (1987) *The Violence of Abstraction: The Analytic Foundations of Historical Materialism*. Oxford, Oxford University Press, p 148.

¹⁰⁴⁵ Para conocer mejor la crítica de Thompson a Marx por el reduccionismo económico de sus argumentos, véase: THOMPSON, E. P. (1978) “The Peculiarities of the English”, *opus cit.*, p 83, THOMPSON, E. P., *The Poverty of Theory and Other Essays*, pp 257-260; y THOMPSON, E. P. (1979) *Folklore, anthropology and Social History*, *opus cit.*, p 21.

¹⁰⁴⁶ PALMER, Bryan D. (1990) *Descent into Discourse: The Reification of Language and the Writing of Social History*. Filadelfia, Temple University Press, p 210.

una realidad en la que el ser humano es un ente libre y responsable, capaz de tomar sus decisiones y forjar su propia historia, aunque los resultados de sus acciones puedan no ser los deseados o esperados por la cantidad de condicionantes, variables y contingencias a veces imposibles de dominar en el proceso histórico.

No hay duda de que Thompson se mostró consciente de las limitaciones del agente histórico a que nos referíamos a propósito de James Griffin y Javier Rodríguez, siendo éste, como acabamos de ver, un punto en el que McNally y Palmer han creído ver una contradicción de difícil salida. No obstante, aceptar ambas circunstancias (libertad de criterio y limitaciones externas e internas) parecía ser a ojos de Thompson, al igual que sostiene la investigación para la paz, la postura más realista, pues admitir los condicionantes que restringían la acción de los agentes históricos no resultaba a su juicio incompatible con que nunca debiera renunciarse a trabajar por alcanzar el horizonte normativo que suponía, en su caso, la utopía socialista humanista. Así, la contradicción podía salvarse manteniendo que el futuro es fundamentalmente abierto, imperfecto, y responsabilidad humana, si bien para desarrollar todo el potencial humano hay que estudiar y conocer los condicionantes que afectan a los individuos fuera de esa perspectiva idealista. Aunque nunca lo planteara directamente en esos términos, esa es la postura que subyace a lo largo de su obra. Thompson, efectivamente, afirmó en todo momento que las relaciones de producción y otras circunstancias coartaban las capacidades de los seres humanos, pero, a la vez, siempre se mantuvo firme en su insistencia en que había que tomar decisiones, que ello era un nada despreciable ejercicio de poder y autonomía, que toda elección conllevaba acción, y que, cualquiera que fuese el resultado, debía actuarse haciendo el mejor uso de las competencias individuales y sociales con fidelidad consciente a unos valores, los mismos sobre los que trató de construir su socialismo humanista. Los siguientes versos de Thompson, escritos bajo el título “The Place Called Choice” (El lugar llamado elección) en una fecha tan temprana como 1950, sintetizan perfectamente la idea anterior.

It's time to speak one's mind.
 I'm sick of an “anxious age”.
 I am fed to the teeth with the cant
 Of “guilt” and original sin.

From all the fires that raged
In England's youth I find
A grocer's timid candle
Is all that is left behind:
And life being unassuaged
By the fuel of cant and cash
Consumes us in the flames
Of unfulfilled desire
Down to sarcastic ash
And threatens to disown
Fire with terrible fire,
Air, water, and stone
Resume what was their own.

Whatever evil there is
I declare was first let in
By timid men with candles
And abstract talk of sin.
Man is what he has made,
Chipping bone with bone
Shaping the teaching spade:
Urged by human needs
Changes the world, and then
Transfigured by his deeds,
Changes necessity,
Becoming whole and free.

I stand upon the earth
And watch the hursts of space,
And at last I raise my voice
In the teeth of the swarming wind:
I declare that man has choice
Discovered in that place
Of human action where

Necessity meets desire,
And moors and questioning wind,
Water, stone, and air,
Transfigured in the soul,
Can be changed to human fire
Which man, becoming whole,
Will order and control.

Es hora de decir lo que se piensa
Estoy harto de una “época de inquietud”
Estoy hastiado de la cantinela
De la culpa y del pecado original
De todos los fuegos que surgieron
De la juventud de Inglaterra me parece
Que la tenue vela de un boticario
Es todo cuanto ha quedado:
Y la vida al ser apaciguada
Por la gasolina de la hipocresía y del dinero
Nos consume entre las llamas
De los deseos insatisfechos
Hasta convertirnos en sarcásticas cenizas
Y amenaza con negar
El fuego con terrible fuego,
Aire, agua y piedra
Para recuperar lo que fue suyo

Sea cual fuere el mal
Afirmo que fue introducido
Por hombres tímidos con velas
Y un discurso abstracto sobre el pecado
El hombre es lo que él ha creado,
Desconchado hueso con hueso
Dando forma a la enseñanza:

Urgido por sus necesidades humanas
 Cambia el mundo y después,
 Trasfigurado por sus obras,
 Cambia la necesidad
 Alcanzando su plenitud y su libertad.

Permanezco sobre la tierra
 Y contemplo la grieta del espacio,
 Y finalmente levanto mi voz
 Ante las fauces de un viento hostil:
 Proclamo que el hombre descubrió
 La capacidad de elegir en el sitio
 De la acción humana en el que
 La necesidad y el deseo se encuentran
 Y los páramos y el viento inquisidor,
 El agua, la piedra y el aire,
 Transfigurados dentro del alma,
 Pueden ser convertidos en fuego humano,
 Que el hombre, alcanzando su plenitud,
 Llegará a ordenar y controlar.¹⁰⁴⁷

La combinación de la sociología de Weber, el marxismo de la Segunda Internacional y el estalinismo habían transformado la clase en una estructura estática y previsible en la que los seres humanos quedaban marcados por su ocupación, de modo que producían, “obedientemente”, una lucha de clases (en la variante marxista), y eso es, sin renunciar al materialismo, contra lo que se rebeló Thompson. Así, a la cuestión sobre si el historiador fue más un materialista o un moralista, la respuesta pasaría por su convicción de que el ser humano, y sobre todo los conflictos (fueran éstos de clase o no) estaban en el centro de la forma en que se desarrollaba la historia, y su desenlace nunca estaba predeterminado. Por el contrario, la resolución de cualquier conflicto estaba determinado por una serie de factores: el peso económico y la fuerza política de los

¹⁰⁴⁷ THOMPSON, E. P. (1985) “The Place Called Choice”, en THOMPSON, E. P. , *The Heavy Dancers*, *opus cit.* , pp 258-259.

contendientes, su solidaridad interna, la cohesión proporcionada por una conciencia e ideas comunes, la capacidad de sus líderes y su habilidad para hacer causa común con otras clases o elementos de la sociedad –o, alternativamente, su grado de división interna, tradición de resistencia y aislamiento.

Sobre el modo en que los agentes históricos debían ejercer sus competencias, Thompson, al igual que la investigación para la paz, centró su atención en el individuo común, alejándose por tanto de teorías tanto marxistas como no marxistas que situaban a las estructuras o a los líderes en el centro de sus propuestas sociopolíticas. Curiosamente, Michael Kenny es el único autor que llama la atención sobre la importancia que Thompson daba al individuo por encima de las tradiciones revolucionarias y reformistas que ante todo planteaban cambios legales e institucionales formales, dejando en un segundo plano a los individuos que debían hacerlos funcionar.¹⁰⁴⁸ De nuevo, en este punto, al que ya nos referimos a propósito de su socialismo humanista, Thompson recuerda a Gandhi, quien también daba más importancia a los ciudadanos considerados individualmente que a las estructuras en las que éstos se integraban:

(Según Gandhi) *“En la raíz de innumerables males de nuestra civilización, hay una discrepancia entre la palabra, el dogma y la acción. Es la debilidad de las iglesias, los Estados, los partidos y las personas. Les da a los individuos y a las instituciones personalidades divididas”*. ... *Gandhi tenía salud mental por que en él la palabra, el dogma y la acción eran una misma cosa: estaba integrado.*¹⁰⁴⁹

De hecho, incluso en su concepción del END, Thompson se mostraba convencido que por encima del END como organización más o menos sólida y estructurada, lo realmente importante era la experiencia y calidad de las relaciones individuales de que quienes participaran de la diplomacia ciudadana por la paz entre los bloques:

¹⁰⁴⁸ Véase: KENNY, Michael (1999) “Reputations. Edward Palmer (E.P.) Thompson”, *The Political Quarterly*, vol. 70, nº 3, especialmente las pp 326 y 327.

¹⁰⁴⁹ FISCHER, Louis (1950) *The Life of Mahatma Gandhi*. Nueva York, Harper and Brothers, p 67.

*El movimiento pacifista es en la actualidad una parte muy importante de la estructura para hacer las paces (en la Guerra Fría). Debemos esforzarnos cuanto sea posible en este punto, porque no se trata sólo de hablar de internacionalismo; se trata, en realidad, del comienzo de la creación de relaciones entre personas. Estos enlaces, intercambios y comunicación han sido muy importantes en la agenda del movimiento pacifista, y continúan siéndolo.*¹⁰⁵⁰

En opinión de Thompson, los ciudadanos virtuosos obtenían su necesaria fuerza e independencia de juicios tras períodos de experiencia en luchas contra la marginalidad o la injusticia. El historiador estaba convencido de que la posibilidad de que convertirse en ese ciudadano virtuoso englobaba al grueso de la ciudadanía, no sólo a grandes figuras o líderes visionarios, y que ellos eran quienes impulsaban los procesos colectivos de las luchas sociales históricas. Es por ello que los héroes (y ocasionalmente heroínas) de los libros de Thompson son gente corriente y desconocida, como George Mellor, Jem Towle y Jeremiah Brandeth, por ejemplo.¹⁰⁵¹ Estas figuras en apariencia marginales, oprimidas por los valores y normas de las culturas en que estaban integrados, siendo conscientes de las injusticias de que ellos u otros eran víctimas, lucharon por trascender su marginalidad, enaltecer su independencia moral y explotar al máximo su conciencia de sí mismos. Por ello, el protagonista de su proyecto de diplomacia ciudadana en el END no debía ser ningún sujeto concreto, sino el conjunto de gente desconocida que luchaba por un objetivo común. Thompson creía, por tanto, que la clave para construir sociedades mejores y más justas pasaba por maximizar y gestionar las capacidades racionales, creativas, y emocionales, así como los deseos de los agentes históricos en beneficio de los valores que deseaban inculcarse a instituciones y leyes. Sin duda ello condicionó las limitaciones de las propuestas políticas institucionales convencionales que muchos investigadores echan de menos en la obra del intelectual inglés.

La crisis final del capitalismo y el nacimiento espontáneo y natural del socialismo parecían cada vez más lejos de la realidad según avanzaba el siglo XX; si

¹⁰⁵⁰ Entrevista a E. P. Thompson en FINKEL, Alvin (2001) "The Politics Of Peace", *opus cit.*

¹⁰⁵¹ Sobre los héroes anónimos de Thompson, resulta especialmente ilustrativo el artículo LINEBAUGH, Meter (1993) "One and All, One and All: Edward Thompson (1924-1993)", *Left History*, vol 1, nº 2, pp 89-102.

como decía Walter Benjamin, el presente no era un momento de tránsito, sino que se nos mostraba inmóvil, en equilibrio en el tiempo, esto quería decir, por una parte, que el futuro no estaba anunciado, sino que era incierto y difícil y que era preciso luchar para construirlo.¹⁰⁵² Pero también, por otra parte, que era necesario recuperar el pasado en su ambigua realidad a fin de desembarazarse de ilusiones y afrontar con realismo los difíciles momentos que afrontaba la humanidad durante la Guerra Fría. Sin duda Thompson asumió estos principios como propios con una fidelidad absoluta mediante el protagonismo histórico que prestó siempre a la *human agency*. Tal convicción implicaba una postura inequívoca donde el único realismo aceptable era el de la gran capacidad y libertad de acción de los sujetos históricos, frente a dogmatismos casi teleológicos como el marxista ortodoxo o el *fin de la historia* capitalista neoliberal, que no admiten desviaciones sobre los esquemas predeterminados para sociedades e individuos.

- La investigación para la paz apuesta por la noviolencia no sólo como medio de resolución de conflictos, sino como forma de construcción social. En este sentido, la noviolencia es mucho más que el simple rechazo a la violencia (no violencia), suponiendo un corpus teórico y práctico que, como explicamos en el capítulo tercero, resulta en una alternativa política compleja. Ésta, aún recogiendo la herencia de autores como Gandhi, trasciende su dimensión religiosa original y busca tener entidad propia en cualquier ámbito: laico, religioso, cultural, legal, etc.

Tanto el capitalismo como el comunismo, las dos principales ideologías en pugna a lo largo del siglo XX, siempre presentes en los trabajos de Thompson como historiador, aspiraban en su forma más pura a la *paz positiva* universal. No obstante, ninguna de las dos parecía capaz de crear las condiciones objetivas para alcanzarla debido a que los valores de lucro y avaricia, las desigualdades sociales y la insostenibilidad ecológica la hacían imposible en el caso del capitalismo, mientras que las alternativas soviética y maoísta, con su represión de cualquier alternativa desafecta y la naturaleza antidemocrática y violenta de la aplicación de sus políticas, la hacían

¹⁰⁵² Véase: BENJAMIN, Walter (1968) *Illuminations*. Nueva York, Brace & World. Véase también: BENJAMIN, Walter (2003) *Selected Writings*. Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press.

inviabile para el caso del *comunismo real*. Dentro de la inequívoca tradición de izquierdas de que procedía, ya hemos visto cómo Thompson consideraba que el materialismo histórico tenía un importante elemento emancipador, pero cuestionaba las interpretaciones más ortodoxas, deterministas y estructuralistas del marxismo. Éstas se basaban en la idea de la destrucción del enemigo capitalista, en la necesidad de la toma del poder político y en la importancia de una elite que guiase a las masas desde el Partido Comunista presentes en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Manifiesto Comunista*, o *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Lo cierto es que la realidad de la mentalidad obrera mostró un carácter distinto a través de la historia, pues se decantó mayoritariamente por el no enfrentamiento y por el reformismo pactista con la burguesía más progresista hasta los extremos de la “Unión Sagrada” durante la Primera Guerra Mundial.

Posteriormente, el triunfo de la socialdemocracia, el surgimiento del *eurocomunismo*, la crítica feminista a buena parte de los valores de la sociedad occidental y el debate en Italia con los partidarios de la noviolencia fueron conformando una interpretación del marxismo menos ortodoxa sin perder el horizonte liberalizador que contenía.¹⁰⁵³ En esa línea revisionista, Thompson coincidía con el marxismo en su análisis del capitalismo destacando su carga de alienación social, desigualdades económicas, degradación medioambiental, etc. Sin embargo, difería en cuanto a su interpretación como estrategia de toma del poder, pues el historiador británico, como demócrata radical, confiaba profundamente en el libre albedrío del individuo como motor de la historia en oposición al determinismo teleológico ortodoxo, y, como

¹⁰⁵³ En Italia, país de fuerte arraigo tanto del comunismo como de la noviolencia, tuvo lugar un fértil debate acerca de la posibilidad de una revolución noviolenta como alternativa a la revolución violenta para conseguir la transición hacia el socialismo fomentado desde la revista *Azione Nonviolenta* y a raíz del texto de Adam Schaff “Sobre la alineación de la revolución”, publicado en posteriormente en España en su libro SCHAFF, Adam (1983) *El comunismo en la encrucijada*. Barcelona, pp 33-69. Ello motivó la celebración de dos encuentros en Florencia (1975) y Perugia (1978), en los que destacaron, entre otros, Giuliano Pontara, Alberto L’Abate, Norberto Bobbio y Tonino Drago, resultando las obras comunes AA.VV. (1977) *Marxismo e nonviolenza, a cura del movimento nonviolento*. Lanterna, Genova y AA.VV. (1981) *Nonviolenza e marxismo*. Milán, Feltrinelli. Si bien ese debate no dio lugar a ningún consenso, merece la pena resaltar la postura de Pontara, quien refutó la justificación de la violencia revolucionaria desde la defensa del concepto de *noviolencia positiva*, y de Bobbio, quien encontró espacios comunes entre los medios utilizados por la noviolencia y por la práctica obrera, y cuya tesis principal era sobre los fines últimos del marxismo y la noviolencia, concluyendo que el primero conducía a una sociedad de tipo comunitario mientras la segunda se orientaba más bien hacia una sociedad de tipo libertario. Al respecto, véase también: LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2001) “La noviolencia como alternativa política”, MUÑOZ, Francisco (ed.) *La paz imperfecta*. Granada, Colección Eirene, Universidad de Granada, p 206.

activista, siempre se mostró partidario de la acción no violenta, desestimando en el esquema marxista la “toma del palacio de invierno” como opción política válida.

Lo anterior se explica por la conjunción de varios factores. El primero es la influencia de los principios de rectitud moral tan presentes en su familia (tanto desde el metodismo de sus padres como desde el comunismo de su hermano), que tanta influencia tuvieron en Thompson. Su no violencia también es consecuencia lógica de su apuesta por el diálogo como medio de manejar y gestionar conflictos, siendo éste el eje sobre el que edificó el END. También sus trabajos de historia, sobre todo *La formación de la clase obrera en Inglaterra* y *Wighs and Hunters* le ayudaron a descubrir unas prácticas y costumbres de la clase trabajadora en la que ésta recurría a medios pacíficos para luchar por sus derechos. Otro factor decisivo en la no violencia del historiador es su postura de respeto al Estado de Derecho británico, marco en el que consideraba existían medios suficientes para realizar reformas en pos de una sociedad más justa. Asimismo, influyó en Thompson la tradición no violenta del movimiento pacifista británico contemporáneo tan presente en grupos como el Comité de los 100, de clara inspiración gandhiana. Por todo ello, Thompson, desde su peculiar marxismo, confiaba en que la coherencia entre medios y fines que le hacía abogar por la no violencia en sus propuestas pudiese permitir transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales no sólo contra la Guerra Fría sino, muy especialmente, en aras de potenciar cambios esenciales y construir proyectos sostenibles y justos de vida en común, abogando por procesos de reforma o revolución que renunciaran a cualquier recurso a la violencia para conseguir sus fines.¹⁰⁵⁴

Mario López describe cómo del activista no violento ideal o satyagrahi se espera que su trabajo sea activo, participativo y transformador en los lugares donde se presentan todas las formas conocidas de violencia. Asimismo, debe introducirse en el ojo del huracán de la violencia para transformar esa realidad bajo el compromiso de regular los conflictos y mediar en ellos no recurriendo a la violencia, sino conquistando y perturbando las conciencias, practicando con el ejemplo, demostrando su fortaleza de convicciones y mezclándose en la política con inteligencia, templanza y coraje. En este

¹⁰⁵⁴ Véase: THOMPSON, E. P. (1981) “Europe Reborn. An Interview with E. P. Thompson”, *opus cit.*, p 17.

sentido, ciertamente, E. P. Thompson ejemplifica como pocos el espíritu del líder no violento.

A lo largo de este trabajo hemos podido observar cómo, pese a provenir de tradiciones muy distintas, Gandhi y Thompson coinciden en algunos puntos clave. Así, mencionábamos la mucha mayor importancia prestada por ambos al individuo que debe hacer funcionar a la sociedad, que a las macroestructuras institucionales y legales en las que aquél se integra, y cuyo funcionamiento será siempre defectuoso si los ciudadanos no han asumido los valores y actitudes que inspiraron a las estructuras e instituciones en que se enmarcan. También hacíamos referencia a su común integridad y extrema coherencia entre pensamiento y acción, aún cuando ello les supuso grandes dificultades personales y sociales.

Sin embargo, en ningún caso puede situarse a E. P. Thompson a la misma altura de líderes no violentos como Gandhi, Martin Luther King, César Chávez o Don Helder Cámara. Pese al firme rechazo de la violencia en todos sus discursos y acciones, y a su conocimiento y apuesta expresa por metodologías de acción política características de la no violencia, el historiador mostró algunas inconsistencias respecto a su conocimiento y práctica de la no violencia. En primer lugar, sus lecturas sobre no violencia de autores como Gandhi o Luther King, si tuvieron lugar, nunca se plasmaron de forma explícita en sus obras y propuestas políticas. Más allá de ese hecho, que podemos considerar, en principio, como secundario, Thompson tampoco tomó parte en debates políticos o historiográficos sobre una reinterpretación del marxismo desde la no violencia, como el que mencionábamos tuvo lugar en Italia, a la vez que tampoco los fomentó en el ámbito anglosajón, donde autores como Michael Randle o Gene Sharp ofrecían grandes posibilidades en este sentido.¹⁰⁵⁵

Thompson, además, en los debates sobre metodología a seguir por el movimiento pacifista británico en el CND y europeo en el END, nunca abogó claramente por llevar a cabo sus campañas pacifistas recurriendo al *satyagraha*

¹⁰⁵⁵ Sobre las diferencias de Thompson respecto a líderes más profundamente identificados con la no violencia, es recomendable la lectura de la comparación entre el británico y Danilo Dolci en BESS, Michael (1993) *Realism, Utopia, & the Mushroom Cloud: Four Activist Intellectuals & their Strategies for Peace, 1945-1989: Louise Weiss (France), Leo Szilard (USA), E. P. Thompson (England), and Danilo Dolci (Italy)*. Chicago, Universidad de Chicago.

gandhiano (con llamativos desafíos al Estado para poner de manifiesto su injusticia, concienzuda formación de numerosos líderes y activistas, y énfasis en los aspectos de búsqueda de la rectitud individual por parte de los implicados). Dejando aparte la desigual fortuna de este tipo de campañas en el Reino Unido en los años 60, lo cierto es que la tradición de lucha política en la que mejor se puede enmarcar a Thompson, como él mismo reconoció siempre, es más bien la de los movimientos de protesta popular de los siglos XVIII y XIX y las minorías disidentes occidentales, siempre desde una lectura marxista.

Por otra parte, el superficial conocimiento de Thompson sobre la dimensión política de la no violencia y sus principios fundamentales ayudan a explicar algunas de sus actitudes. Por ejemplo, si bien confiaba en que la dialéctica del diálogo, el debate y la polémica debían siempre sustituir a la violencia en la gestión de los conflictos, en muchas ocasiones dejó de utilizar la máxima no violenta de cautivar al adversario buscando un acercamiento amistoso que generara simpatía, incluso respondiendo de forma conciliadora a provocaciones o violencias.

Por el contrario, Thompson forzó en ocasiones los argumentos de los rivales, desacreditándolos de modo que éstos se acomodaran mejor a las críticas que el historiador buscaba realizar. Lógicamente, la respuesta del antagonista solía ser de indignación y antipatía. Ello se veía, además, reforzado por el tono que Thompson empleó a veces para referirse a los argumentos (y a veces a las actitudes) de aquellos con quienes polemizaba, recurriendo a su innegable talento para las ironías burlescas y las chanzas ingeniosas. Muy a menudo, los argumentos de Thompson nunca estuvieron cerca de convencer a sus adversarios, algo lógico pues más bien eran provocadores dardos que buscaban la confrontación y la encontraban, frecuentemente, con el mismo estilo empleado por él. El fuerte carácter del historiador, -perfectamente descrito por Eric Hobsbawm en la biografía de Thompson incluida en este trabajo-, prevaleció, pues, en muchos de estos casos, y en sus polémicas con Michael Howard, Vaclav Racek, Norman Solomon o David Cannadine, por ejemplo, se permitió recurrir a expresiones como “gárrulo”, “sus argumentos son como destemplados trazos de un alcoholico pintor de brocha gorda (...) slop, slap, splash”, “su sabiduría” (en referencia a los planteamientos de un rival), “indecentemente sesgado”, “especulador”, “irracional” y “avieso”, entre otras, en referencia a los que consideraba adversarios ideológicos.

Si bien sus conocidos y admiradores aprendieron a pasar por alto su eventual recurso a forzar y ridiculizar argumentos (lo que suavizaba, a su vez, los términos en que Thompson terminaba debatiendo con ellos, caso de Perry Anderson), y si bien, a la vez, aquellos críticos que se acercaron más a él terminaron descubriendo en el historiador un talante amistoso, conciliador y elegante (caso de Michael Howard), no es menos cierto que aquellas actitudes de Thompson contribuyeron generar muchas de las antipatías hacia su persona que hemos comentado existieron hacia él, dejando cierto halo de incompreensión y rechazo en ámbitos intelectuales de izquierda y derecha, partidos políticos y medios de comunicación.

A continuación, y de forma más breve por su menor importancia relativa, o inferior presencia explícita, en la obra de Thompson, nos referiremos a tres ámbitos más donde encontramos una destacable afinidad entre el discurso del historiador y la investigación para la paz:

- La investigación para la paz propone la reconstrucción como instrumento de análisis y estudio la categoría de género, que hace ver cuándo se han excluido a las mujeres en nombre de la neutralidad para proponer nuevas formas de ser masculinos y femeninos. Thompson, en alguna ocasión acusado de minimizar el papel de la mujer en la historia, solía defenderse afirmando con orgullo que cuando abría al azar *La formación de la clase obrera en Inglaterra* siempre encontraba alguna mujer presente en la página. Sí reconocía que las instituciones que describía en sus libros estaban mayoritariamente dominadas por hombres, y que en ese sentido la única forma de estudiarlas era mediante una historia de evidente protagonismo del género masculino. A la vez, consideraba que al trabajar sobre historia social, sí que era necesario examinar y plasmar la presencia femenina en los acontecimientos, algo que tuvo muy presente en sus libros sobre el siglo XVIII. El hecho de que su esposa fuese una historiadora especialista en estudios de género le resultaría de gran ayuda en este sentido. Thompson consolidaría su acercamiento a las inquietudes feministas mediante su colaboración con el movimiento de mujeres de

Greenham Common, al que además tenía gran estima por su calidad de minoría disidente contra la injusticia, algo siempre muy apreciado por el historiador.¹⁰⁵⁶

- Al igual que para E. P. Thompson, para la investigación para la paz la naturaleza no es distante, objetiva y algo a controlar y dominar, por lo que el ser humano puede considerarse fuera de ella. Por el contrario, se plantea que los seres humanos somos, por naturaleza, humus (tierra), por lo que se reivindica la terrenalidad del ser humano, el compromiso con el medio ambiente del que formamos parte. Thompson daría nombre a esta idea de fusión entre ser humano y naturaleza con el término *imperativo ecológico humano*. Al igual que en el caso del feminismo, el historiador demostró un gran aprecio por el ecologismo en su calidad de movimiento minoritario disidente que luchaba sin violencia por un mundo mejor. Por ello, el ecologismo siempre tuvo cabida en sus propuestas políticas desde los años 60, cuando escribía acerca de la necesidad de que los distintos movimientos sociales hiciesen un frente común. La conciencia ecologista del historiador estaba, además, bien despierta, no dejando pasar la ocasión de denunciar los atentados contra el medio ambiente, siendo, por ejemplo, muy duro contra la impunidad con que en Rusia el ejército realizaba ensayos nucleares, cazaba animales protegidos por diversión y vertía sustancias tóxicas en la estepa.
- Tanto en la investigación para la paz como en E. P. Thompson no se aspira a una justicia neutra entre individuos, sino a una justicia solidaria y con cuidado en donde se relacionen personas con identidades múltiples. El contrato social que hacía abstracción de las peculiaridades para considerar a todos iguales formalmente, más bien se sustituye en estas propuestas por un nuevo contrato en el que cada uno quiere ser tenido en cuenta como hombre o mujer, blanco o negro, maya o azteca, etc. Así, deja de concebirse al mundo como un espacio abstracto, planteándolo como una diversidad de lugares, lo que implica un compromiso de

¹⁰⁵⁶ Sobre el aprecio de Thompson al ecologismo y al feminismo, véase la entrevista a E. P. Thompson en: FINKEL, Alvin (2001) "The Politics Of Peace", *opus cit.*

reconstrucción de los saberes de los lugareños, los saberes vernaculares. Todo ello confluiría en la propuesta de Thompson de ampliar el programa, la “agenda política”, incluyendo un tema que puede rastrearse en el historiador desde su etapa de la New Left hasta su *Costumbres en común*: la “cultura común”, asumiendo que existe en ella un valioso núcleo universal por descubrir mediante el diálogo entre civilizaciones. Por todo ello, el internacionalismo; el respeto, curiosidad y valoración de otras culturas, tiempos, razas y clases obreras; el estudio de C.L.R. James, Tagore y Sampson Occum, fueron su último e inacabado entusiasmo, en abierto contraste con la tesis del *choque de civilizaciones*.

El dilema que, en principio, puede generar la enorme proximidad entre las propuestas de la investigación para la paz y las realizadas por E. P. Thompson, cobra sentido si aplicamos al caso las aportaciones realizadas desde los estudios sobre intertextualidad.

Una de las formas en que se construye el conocimiento es a través de lo que se ha denominado intertextualidad.¹⁰⁵⁷ Este término, si bien se atribuye con frecuencia a Julia Kristeva, cuya teoría articula científicamente la reelaboración de textos ya existentes como forma de creación textual (creación en clave de re-), comenzó a fraguarse mucho antes. Sus primeros atisbos se deben a Mijail Bajtín, más fue Kristeva quien puso en circulación por primera vez el término “intertextualidad” sobre el telón de fondo de Mayo del 68 francés. Kristeva releyó y reinterpretó los escritos de Bajtín, concluyendo de su lectura que “todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto”¹⁰⁵⁸.

La obra de E. P. Thompson es un interesante ejemplo en este sentido, pues la intertextualidad resulta un medio de comprender cómo pueden darse enormes

¹⁰⁵⁷ Véase: MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique (2001) *La intertextualidad literaria*. Madrid, Cátedra.

¹⁰⁵⁸ Véase: KRISTEVA, Julia (1978) *Semiótica*. Madrid, Fundamentos, p 190. Véase también: KRISTEVA, Julia (1980) *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art*. Nueva York, Columbia University Press

coincidencias en discursos que, en principio, parten de ámbitos distintos pero terminan confluyendo al reinterpretar los mismos principios originarios fundamentales. Así, llama la atención cómo la forma de entender la historia y la acción política del historiador fue a menudo relacionada con otra influencia anterior de similar estilo, la de Gramsci. Curiosamente, preguntado al respecto por Josep Fontana, Thompson le explicó cómo había rehecho, en gran parte, los mismos caminos por su cuenta, sin demasiadas lecturas gramscianas ni de otro de sus precedentes: Walter Benjamin. La convicción de que no existían unas fuerzas de progreso que llevaban irremisiblemente a la victoria del socialismo era lo que había forzado a Thompson a reconstruir las formas de interpretar el pasado, liberándolo de aquellas fuerzas supuestamente invencibles del marxismo más ortodoxo, devolviéndole el sentido de incertidumbre y contingencia.

De un modo similar, Thompson recorrería desde la ciencia histórica su propio camino para coincidir con muchas de las propuestas de la investigación para la paz. La misma matriz dialéctica marxista tan fundamental para el historiador encuentra su origen en Hegel, quien a su vez había bebido de Kant. Por su parte, la investigación para la paz, partiendo de esa raíz común, aplicaría los principios establecidos por los dos filósofos alemanes ilustrados a través de los discursos neokantianos de la escuela de Francfort y de Apel y Habermas, resultando también decisiva la reinterpretación del marxismo de Johan Galtung.

En consecuencia, Thompson, a partir de su formación marxista dialéctica y emancipadora aplicada a sus investigaciones sobre historia, y de su experiencia en el movimiento pacifista, recorrería su camino con unas fuentes en gran medida comunes, por ejemplo, a las de Vicent Martínez desde la filosofía. Los cimientos kantianos de Marx que también encontramos en Galtung, Habermas, etc., son los que permitirían a Thompson recorrer un camino diferente para alcanzar conclusiones similares desde la profesión de historiador socialista: universalismo, respeto a todos los saberes, responsabilidad moral de Europa, convicción de que las ciencias (también la histórica) están inevitablemente orientadas por valores, decisión de participar activamente en beneficio de los valores que se reconocen como propios, reconstrucción de las competencias del ser humano como agente histórico libre de determinismos y responsable de sus acciones, y perspectiva intersubjetiva y diálogo como medios de gestionar conflictos y alcanzar sociedades más justas.

A lo largo de este capítulo, pues, hemos tenido oportunidad de comprobar cómo pese a que la muerte de E. P. Thompson pareció llevarse su rica herencia intelectual, el análisis del paisaje político y académico contemporáneo revela que su olvido supone una destacable pérdida. Innumerables autores incorporan sin esfuerzo a sus discursos referencias a la finura satírica de Swift, la privilegiada visión artística de Morris, la desesperación existencial de Blake, o las convicciones éticas de Gandhi. Sin embargo, pocos de ellos se expresan con la misma autoridad, se entregan con la misma generosidad y son escuchados con la misma seriedad que Thompson a la hora de abordar la cuestión de cuáles son los peligros y costes morales de las decisiones políticas.

CONSIDERACIONES Y **CONCLUSIONES**

En Edward P. Thompson confluyen el historiador dispuesto a ampliar nuestras perspectivas sobre cómo se construye y qué nos enseña el pasado, el pensador capaz de ofrecer alternativas políticas, económicas y sociales para un futuro más justo y pacífico y el activista que contribuye a edificar el mundo del mañana desde hoy.

Como historiador, cada uno de sus libros constituye una espléndida lección de método, invita a repensar, de nuevo y desde el principio, alguna cuestión fundamental: qué es una clase y cómo escribir su historia; qué es una ley y cuál es su relación exacta con la estructura socio-económica de una sociedad; cómo hacer la historia de quienes no tienen historia, interpretando sus manifestaciones en sus propios términos, no con los nuestros ni con los de nadie más, etc. Así, Thompson abre múltiples caminos y sugiere nuevas líneas de investigación a los más diversos historiadores y sobre los temas más variados: desde cómo vivían la esclavitud los negros norteamericanos hasta de qué modo contribuyeron las iglesias minoritarias a la consolidación de las libertades en Gran Bretaña, por poner dos ejemplos. Al mismo tiempo, comprendió mejor que nadie que, aunque la historia de que se habla generalmente se refiere en exclusiva a las acciones de los políticos y a los cambios en la conducta de los Estados, la historia la hacen los hombres y mujeres corrientes, mediante amplios cambios sociales.

Además, la obra histórica social y cultural de Thompson estaba guiada por un fin esencial: poner de manifiesto cómo desde la aparición del capitalismo se fue creando un movimiento y una tradición de resistencia a aquella *bestia*, algo que se esforzaría por demostrar a lo largo de toda su carrera. A partir de ahí, su concepción de la historia cobra una gran dimensión de utilidad y guía desde el punto de vista social. Ese mismo compromiso político es también fundamental en sus trabajos sobre literatura e historia de la cultura: cuando analizó las figuras de Morris y Blake, por ejemplo, lo hizo arrancando desde ese compromiso político y religioso, respectivamente. Sobre todo en el caso de Morris, para Thompson resultaba capital su faceta de socialista y la contextualización de su obra en el marco de la lucha de clases.

La importancia de Thompson no radica en su calidad literaria, aunque Hobsbawm asegurara que su mérito esencial era su capacidad de escribir cosas cualitativamente distintas a las realizadas por el resto de historiadores, imposibles de valorar en la misma medida. De hecho, es evidente que sus obras estrictamente

literarias, su poesía y la novela de ciencia ficción que escribió en sus últimos años, no tuvieron éxito. Tampoco radica la importancia de Thompson en ser un referente para la izquierda; a este respecto, lo que más atraía del historiador no era tanto su radicalismo como su inconformismo. Thompson pretendía recoger el conjunto de la herencia revolucionaria, sin filiaciones sectarias, renunciando por completo a su componente violento, en unos años en los que cada vez se hacía más evidente que el dogmatismo y las formas opresivas de Estado en los países del denominado *socialismo real* no correspondían con las expectativas y deseos de libertad política y justicia social de buena parte de la izquierda europea.

Thompson representa, ante todo, un estilo de pensamiento libre, crítico y comprometido con valores humanistas. Así, algunos de sus rasgos definitorios fueron su actitud en pro de la disidencia popular como un mecanismo válido para alterar progresivamente la opinión pública; su concepción del socialismo como elemento emancipador y potenciador de la crítica moral y la participación popular; su ampliación de la esfera política hasta incluir la vida y los elementos morales y culturales; su apuesta por la democracia radical y la no violencia; y, por último, su pasión razonada y sentido del compromiso.

De cualquier modo, si bien Thompson fue una influencia liberadora en este sentido, no representaba a ningún partido ni fue nunca un portador de programas claros, ordenados, sistemáticos y completos.

Su compromiso con el socialismo no sólo quedó atestiguado por la coherencia de sus principios durante medio siglo, sino por la que fue una de las principales labores de su vida: revitalizar el marxismo como movimiento teórico. En términos estrictamente de teoría historiográfica, su contribución puede medirse por las dimensiones de su trabajo para redefinir un análisis de la lucha de clases que pudiera adecuarse a la historia del movimiento obrero británico. En cuanto a la dimensión práctica, fue un abogado incansable de varios movimientos por la paz y los derechos civiles que el historiador consideraba integrados en la lucha de clases contemporánea. Uniendo ambos elementos, Thompson fue capaz de ofrecer una perspectiva del desarrollo de las políticas de protesta y oposición en Gran Bretaña desde los inicios del capitalismo, así como de

presentar un conjunto de trabajos de historia social a los que pudiera recurrirse como inspiración a la hora de diseñar estrategias para campañas de protesta actuales.

En el pensamiento político de Thompson, se produjo una clara evolución desde cierto respeto a las directrices de la ortodoxia marxista dictadas desde Moscú al Partido Comunista de Gran Bretaña, hasta lo que denominó *socialismo humanista*, cuyos pilares eran la interpretación de la protesta ciudadana como forma de lucha social; la apuesta por la no violencia; la consideración del agente histórico como protagonista libre y responsable de la historia; la reducción al máximo del papel jugado por el Estado, por lo que tenía como agente de violencia al servicio de los poderosos; la crítica feroz al marxismo ortodoxo; y su oposición al estructuralismo.

Así, Thompson se convertiría en un firme enemigo de aquellos modelos teóricos proclives a construir categorías o sistemas aplicables de partida sobre los grupos humanos, que eran a su juicio, en contraposición, dinámicos y cambiantes, nunca estáticos. Por ello, el historiador ha quedado como uno de los maestros en la defensa contra aquellas *iglesias* –como las denomina Josep Fontana–, que se autodenominaban *marxistas*, pero que no tenían nada que ver con una más amplia tradición crítica, emancipadora y humanista que contaba con el pensamiento de Marx entre sus diversos antecedentes, pero también, entre otros, con William Cobbet, los Muggletonianos, William Morris o C. L. R. James, todos ellos siempre muy considerados por el intelectual inglés. Thompson, además, enseñó a combinar las generalizaciones necesarias para comprender los fenómenos sociales con la realidad puntual y vivida que nos revelan el documento concreto o el testimonio individual. También nos recordó – porque esto formaba parte ya del juego de herramientas de Marx, aunque muchos de sus seguidores pareciesen haberlo olvidado–, que para entender lo que hacían los hombres era necesario, ante todo, saber qué pensaban, cómo creían que era el mundo en que habitaban y de qué modo vivían el momento en que se encontraban, para reconstruir, con estos elementos, los móviles que permiten explicar sus actos.

De cualquier modo, la contradicción entre su confianza en la libertad del individuo contra esquemas predeterminados, a la vez que aceptaba la influencia de la cultura y de las relaciones de producción en que las personas crecían y se desarrollaban, supone uno de los puntos débiles de Thompson, una de las principales carencias en sus

análisis históricos. Así, en su obra destaca la ausencia de análisis materialistas que sustenten sus críticas al estructuralismo, así como la sustitución de éstos por la mera crítica moral, sin ofrecer verdaderas alternativas. Por ello, su carencia de análisis sistemáticos de los aspectos económicos del sistema contrapuestos a las luchas sociales, hizo que muchos lo acusaran de subjetivista y culturalista. Aún peor, parece existir la idea generalizada entre sus detractores (y también entre muchos de sus seguidores) de que su obra estaba, en este sentido, incompleta.

Si bien nunca respondió directamente a aquellas críticas, Thompson salvó la aparente contradicción, tanto en el terreno de la teoría como en el de la práctica, manteniendo que el futuro es fundamentalmente abierto, imperfecto, y responsabilidad humana, si bien para desarrollar todo el potencial del agente histórico hay que estudiar y conocer los condicionantes que afectan a los individuos fuera de esa perspectiva idealista. Al mismo tiempo, como nos recuerda Thompson, los límites a la libre acción del individuo nunca pueden justificar la renuncia a trabajar en pos el horizonte normativo que suponía, en su caso, la utopía socialista humanista, ni pueden ser excusa para rehuir o justificar responsabilidades por los actos de los agentes históricos.

Respecto a su sentido del compromiso, como escribió en el prólogo de *Writing by Candlelight*, Thompson era incapaz de permanecer impasible ante las situaciones de abusos, engaños, crueldades y cualquier tipo de violencia que detectara que se ejercía contra las personas, comenzando entonces a escribir a veces de inmediato y de forma algo improvisada debido a la convicción de que *algo debía hacerse*. Y es que Thompson era profundamente consciente de que tenía una responsabilidad como ciudadano a la que, lejos de las actitudes de muchos intelectuales complacientes y que se consideraban libres dentro de su *cárcel* de bienestar occidental, siempre respondió. Era su forma de satisfacer su permanente inconformidad, la intensidad con que vivía la evolución de la historia, y su altísimo nivel de autoexigencia en todos los trabajos que acometía.

En este sentido, uno de los mayores legados políticos de Thompson es sin duda su actitud inaccesible al pesimismo, manteniéndose firme en sus convicciones, inmune a cómodas actitudes pasivas y conformistas incluso cuando todo a su alrededor parecía ir en contra, algo que hubiera resultado incompatible con sus valores de coherencia entre

compromisos morales por la libertad y la paz y sus actividades personales y profesionales. Sobre la firmeza y capacidad de mantenerse inasequible al desaliento que caracterizaron a Thompson, es importante destacar que incluso en sus momentos de mayor pesimismo, el historiador dejó la puerta abierta a la formación de un movimiento pacifista internacional desde la sociedad civil como única fuerza capaz de invertir las tendencias del proceso exterminista. De hecho, a principios de 1980, el mismo año en que publicó su célebre ensayo *Notas sobre el exterminismo: la última etapa de la civilización*, en un momento de profunda crisis del activismo pacifista internacional, cuando el despliegue de los *euromisiles* se presentaba como una realidad incontestable, fue precisamente cuando Thompson lanzó el llamamiento del END que tanta influencia tendría a lo largo de toda aquella década.

Mirándose en el espejo de cualquiera de los héroes anónimos de sus libros, Thompson nunca ejerció cargo político alguno, ni ostentó ningún tipo de autoridad militar ni religiosa, ni dispuso de grandes sumas de dinero, pero consideraba que la idea de poder trascendía todas esas dimensiones y, comprendiéndola como *capacidad para la acción*, como potencial o capacidad que puede ser o no utilizada, recurrió a ella en el contexto de la Guerra Fría para trabajar como individuo libre y capaz de proponer alternativas y estimular a los ciudadanos para hacerse cargo de sus vidas y responsabilidades en los cambios políticos y sociales de que formaban parte. Thompson estaba convencido de que se *podían* y *debían* cambiar las cosas desde fuera de los círculos del poder establecido, constituyendo su vida un perfecto ejemplo de aplicación de ese principio y conduciéndonos a la reflexión sobre cuáles deben ser nuestros comportamientos y responsabilidades, sobre qué podemos y debemos hacer ante nuestra capacidad y potencialidad del uso del poder como agentes históricos.

Sobre la cuestión de los medios y los fines en que debía centrarse ese poder, Thompson cobró un papel protagonista en un marco histórico donde el pacifismo y la noviolencia empezaron a salir de círculos restringidos y minoritarios para desarrollar sus teorías y métodos, convirtiéndose en auténticas acciones de masas en continuo diálogo con las formas de participación y democracia de la modernidad, ensanchándolas por la base y proponiendo atractivos debates sobre todo mediante las propuestas de los denominados Nuevos Movimientos Sociales, a los que el historiador estaba tan cercano.

En cuanto al balance del impacto del movimiento pacifista -del que Thompson fue uno de los líderes más destacados-, en el final de la Guerra Fría, las conclusiones que caben extraerse son bastante más complejas de lo que la historiografía sobre la cuestión había sugerido hasta el momento. Por una parte, es indudable el fracaso que supone el hecho de que el pacifismo antinuclear no lograra sus objetivos de desarme (ni siquiera pudo frenar la instalación de los *euromisiles*), y de que todos los partidos políticos que apoyaron sus propuestas fracasaron en las elecciones (desde el Laborismo inglés y los Verdes alemanes hasta el referéndum español de 1986). Por otra parte, si bien no hay elementos empíricos que sustenten la idea de que el movimiento pacifista fue el principal catalizador de los acontecimientos que desembocaron en el final de la Guerra Fría (como han afirmado algunos de sus miembros), sí que fue un actor cuya importancia, tan minusvalorada por la historiografía convencional, merece tenerse en cuenta. Los ámbitos en los que el movimiento pacifista europeo durante la Guerra Fría tuvo una trascendencia histórica destacable pueden resumirse en cuatro puntos:

- Ejerció una influencia notable en el giro de la política exterior militar soviética bajo la administración Gorbachov, que tanto contribuyó al final de la Guerra Fría. El pacifismo había realizado un gran esfuerzo, desde diversos ámbitos activistas y académicos, por comunicar sus propuestas a Moscú durante años. La nueva orientación de la URSS desde 1987 evidenció la influencia del pacifismo tanto al hacer posible la Opción Cero (término acuñado, precisamente, por el movimiento pacifista), como por muchas de las formas y terminología a que recurrieron los representantes soviéticos en sus propuestas de negociación.
- Supuso uno de los factores que posibilitaron las revoluciones no violentas en varios países del Este de Europa en 1989. El pacifismo occidental fue uno de los grandes puntos de apoyo de los disidentes de los países satélites de la URSS, lo que supuso una influencia que ayudó tanto a su pervivencia como a la conformación de muchas de sus características. Llegado el momento, un elevado número de estos disidentes fueron quienes lideraron el cambio político, contribuyendo poderosamente a su naturaleza pacífica.

- Fue uno de los elementos catalizadores muy de la *revolución silenciosa* por la cual la concienciación ciudadana occidental sobre la importancia de la paz y contra el armamentismo se ha desarrollado de forma tan marcada en las últimas décadas. Progresivamente, los valores del pacifismo y en general aquellos reivindicados por los Nuevos Movimientos Sociales han ido cobrando una mayor importancia social gracias, en gran medida, a los esfuerzos de sensibilización y a las campañas activistas auspiciadas desde el pacifismo. En particular, en el gradual avance de la concienciación ciudadana sobre la paz, la Guerra Fría significó un período en el que la labor del pacifismo antinuclear marcó un destacadísimo avance en este sentido.
- Ejerció un papel clave en la evolución y crecimiento de los grupos vinculados al movimiento pacifista. De hecho, el multitudinario activismo de los 60 y 80, aún cuando muchas de sus organizaciones más destacadas hayan desaparecido (como el END), o hayan visto sensiblemente disminuida su importancia (caso del CND), fue un vivero del que se nutrieron, tanto en su membresía como ideológicamente, muchas de las organizaciones posteriores que han venido configurando el actual movimiento pacifista. Éste se caracteriza por disfrutar de un tamaño sin precedentes, si bien algunas de sus particularidades y prioridades son, lógicamente, distintas después de la Guerra Fría.

Respecto a la vigencia del pensamiento político de Thompson, no puede haber una razón más pobre para rechazar el permanente compromiso y riqueza en valores de sus argumentos que lo que Kate Soper denomina “charlatanería postmoderna que sabe que están *passé* sin haber leído una sola línea de sus escritos”. Muy en contra de la opinión de la mayoría de pensadores e historiadores de principios del siglo XXI (sobre todo en Inglaterra), la actualidad de los argumentos políticos de queda demostrada en varios campos de estudio:

- La crítica abierta de Thompson al programa de *Guerra de las Galaxias* en los EEUU, debido a que se trata de un proyecto que, en la actualidad, no tiene justificación, pues no existe ninguna amenaza para ese país que precise de tan colosal maquinaria bélica para conjurarla. Dicho programa no hace sino aumentar la inestabilidad en el panorama internacional en materia nuclear, sobre

todo desde la llegada al poder de la administración Bush. En relación a lo anterior, se revela como hecho de gran interés el que, a pesar de la desaparición de la Guerra Fría, actualmente el complejo militar industrial sea mucho más poderoso que antaño, con las consecuencias económico-ambientales que se derivan del aumento del porcentaje del PIB estadounidense y mundial invertido en este campo.

- La concepción de la historia como proceso abierto y contingente de Thompson resulta un interesante argumento crítico al aserto del *fin de la historia*, extendido como pretexto para explicar la desaparición de los regímenes comunistas y legitimar y fundamentar las bondades y validez del sistema neoliberal capitalista. Todo ello lleva a la identificación del fin del socialismo con el fin mismo de la historia, y el triunfo definitivo del capitalismo como el mejor sistema económico-político posible, sin alternativa válida, con que ha empezado el siglo XXI.
- Las invectivas de Thompson contra la *manufactura de la opinión o pensamiento único*, sobre todo en las sociedades occidentales, a través de los medios de comunicación de masas, también conservan una vigencia innegable. Aquéllas se realizan bien como forma de manipulación por parte del Estado, bien (y es algo no excluyente) como forma de perpetuación del *statu quo* y, por ende, de los privilegios alcanzados por unos determinados segmentos sociales. La fabricación de ese *pensamiento único* es financiada por toda una corporación de empresas y grupos empresariales que, aliados con el Estado, proveen de los fondos necesarios a universidades, fundaciones y grupos de comunicación para que presenten una *verdad* que debe percibirse como la única posible.
- La presente violación de los derechos y libertades civiles también hace buenas, a comienzos del siglo XXI, las innumerables críticas de Thompson en este sentido. Si durante la Guerra Fría aquéllos se vulneraban bajo la justificación del enfrentamiento entre bloques, en la actualidad se ha continuado haciendo como *mal necesario* en la lucha contra el terrorismo internacional. En este sentido, destacan ejemplos como las redes Echelon y Enfopol, o el Acta Patriótica, que vulneran flagrantemente los derechos civiles y humanos.

- La teoría del *choque de civilizaciones* encuentra en Thompson una interesante fuente de argumentación crítica. Donde había enfrentamiento entre los dos grandes bloques de la Guerra Fría, ahora existe otro enemigo, el Islam, que parece se *fabrica* para justificar políticas de continuo rearme a la vez que se favorece la cohesión social contra “el otro”. Presentar a un enemigo contra el que hay que defenderse y, por tanto, militarizarse aún más, es una idea recurrente en la historia. Este proceder va en perjuicio de utilizar como “arma” el acercamiento pacífico, el diálogo, la negociación y los diversos tipos de diplomacia existentes. Thompson consagró mucho tiempo y esfuerzo a denunciar tal manipulación y a intentar contrarrestarla mediante el END. Actualmente, el debate sobre el *choque de civilizaciones* es uno de los más vivos y abiertos entre historiadores, sociólogos, políticos, etc.

Otra cuestión clave en E. P. Thompson es la de su inexplorada cercanía a la ciencia de la investigación para la paz, en lo que es un interesante caso de intertextualidad. Pese a que Thompson no dedicara su tiempo al estudio la irenología, lo cierto es que existe una gran coincidencia entre su legado teórico y político y los fundamentos y presupuestos teóricos que orientan la investigación por la paz, entendida como disciplina que se opone a la ciencia moderna, por cuanto no sitúa en su horizonte únicamente el conocimiento objetivo, sino el compromiso con una serie de valores (paz, derechos humanos, etc.). Básicamente, los planteamientos teóricos e historiográficos de la investigación por la paz en común con el pensamiento thompsoniano son:

- La crítica a uno de los fundamentos básicos de la ciencia moderna, su *eurocentrismo*, abogando por la superación del marco socio-cultural europeo para detenerse en las aportaciones de otros espacios que no han sido tomados en consideración por el grueso de las investigaciones históricas, sociales y políticas occidentales.
- La búsqueda de la intersubjetividad o relación entre los sujetos a través del derecho a la interpelación. Eso es algo que aparece claramente en todos los escritos y el activismo de Thompson contra la carrera de armamentos de la

Guerra Fría, al abogar por el libre intercambio de ideas y por la negociación a pie de calle entre la sociedad civil, como sustitutivo y/o complemento de la diplomacia tradicional inter-estatal. De ahí la gran importancia prestada por Thompson al debate histórico y político, a la crítica del pensamiento, como único modo de avanzar socialmente. Estas cuestiones enlazan, asimismo, con la importancia dada tanto por Thompson como por la irenología al diálogo intercultural y entre civilizaciones, acabando con la imposición cultural europea y como clara oposición a la tesis del choque de civilizaciones.

- La propuesta de sustituir la perspectiva del observador distante por el del participante activo en pos de la consecución de la paz positiva, coincide vivamente con el compromiso activista político superador de la contemplación lejana y pasiva de muchos intelectuales de que Thompson hizo gala. Fue algo que el historiador llevó hasta sus últimas consecuencias, sacrificando buena parte del tiempo que podría haber dedicado a otras actividades menos problemáticas y que le hubieran reportado apreciables beneficios económicos, una vida más cómoda y un mayor reconocimiento social en el *establishment*. Este punto enlaza tanto con la convicción de Thompson respecto a la libertad del individuo y la responsabilidad moral que ello trae consigo.
- La superación de la división entre hechos y valores, despojando las investigaciones académicas de cualquier tipo de neutralidad, es otro de los puntos de encuentro entre Thompson y la investigación para la paz. La irenología apuesta por una serie de valores como los de la paz, los derechos humanos o el respeto al medio ambiente, a la vez que denuncia la falsa neutralidad subyacente en buena parte de la epistemología occidental, que enmascara la asunción de una serie de “disvalores” condenables desde el posicionamiento ético-científico de la investigación para la paz. Thompson apostó claramente por una serie de valores, que a su juicio nunca fueron en menoscabo de la calidad científica de su trabajo, a la vez que denunciaba cualquier presunta imparcialidad en la ciencia histórica. Esto nos remite, también, a la idea de compromiso activo a que ya hemos hecho referencia.

- La convicción de la necesidad de contar con la acción de los movimientos sociales de base, huyendo de vanguardias dirigentes en beneficio de la participación y mejora de la sociedad civil, de modo que puedan establecerse debates públicos y se fomente la solidaridad entre el mayor número posible de ciudadanos, es otra cuestión en la que los postulados de Thompson y la investigación para la paz se encuentran muy próximos.
- La reivindicación de la no violencia no simplemente como antagónica de la violencia, sino como un *corpus* teórico y práctico independiente; no sólo como un medio para abordar conflictos, sino para construir una sociedad más justa, también llamó poderosamente la atención del historiador inglés. Así, Thompson defendió activamente la no violencia como actitud y forma de actuación, deslegitimando en el marco del marxismo toda actuación reformista o revolucionaria violenta, que había sido el procedimiento tradicionalmente esgrimido. No obstante, quizá éste sea uno de los aspectos donde Thompson actuó con menos solidez, pues pese a su absoluto rechazo a todas las formas de violencia, nunca se interesó suficientemente por la literatura ni las prácticas no violentas como parte integral, y en positivo (no sólo de censura al daño físico), de sus planteamientos políticos. Además, frecuentemente, más que tratar de convencer o cautivar a sus enemigos, recurría a su innegable talento dialéctico para tratar con dureza, e incluso ridiculizar, a aquellos con quienes disenta.
- La reivindicación del concepto de género, clave en la investigación para la paz, también aparece en las investigaciones históricas de Thompson. Aunque éste no fuese, evidentemente, un precursor de la historia de género, sí que aparece un evidente grado de compromiso en su obra y discurso.
- El compromiso ecologista, entendiendo que el hombre y el medio en que se desarrolla su actividad son un todo que ha de tenerse en cuenta, es otro punto de coincidencia de la irenología con Thompson. Si bien la protección del medio ambiente nunca supuso una de las prioridades para el historiador, sí que

menudean las afirmaciones en las que sus convicciones en este sentido son inequívocas.

Por último, es necesario referirnos a que Thompson no ha recibido aún, y puede que nunca lo haga, el reconocimiento público que merece por su papel en la finalización de la Guerra Fría. Si hubo algún actor protagonista con el que se identificara el movimiento por la paz durante la década de los 80, ése fue, sin duda, E. P. Thompson, destacando su esfuerzo por divulgar una visión crítica del enfrentamiento entre bloques y sus peligros, así como la acción diplomática ciudadana que promovió desde el END. Thompson no fue la única figura influyente en la internacionalización del movimiento por la paz británico, ni llevó a cabo sin ayuda la experiencia del END, pero, a lo largo de todo el proceso histórico de los 80, Thompson, junto a Gorbachov y Havel, debe ser contemplado como uno de los individuos clave que influyeron en el curso de los acontecimientos durante aquella década.

La idea de resistencia al autoritarismo que Thompson se empeñó en estudiar en su obra histórica y ensayar en su vida, escribiendo y realizando una *historia desde abajo*, hizo las veces de guía para sus propias actividades políticas y sería lo que inspiró la iniciativa del END durante la Guerra Fría. En este sentido, sus ideas sobre protesta, políticas libertarias y pacifismo antinuclear realizaron una brillante contribución a un proceso de cambio y democratización permanentemente abierto y en curso. Así, durante la década de los 80, y con Thompson como figura destacada, el END abogó por el desarme y la democratización de las políticas de defensa. Al mismo tiempo, *su* END se esforzó por persuadir a los ciudadanos europeos, separados artificialmente por el *telón de acero*, de que las relaciones entre Estados eran una cuestión sobre la que ellos, y no sólo los expertos, debían prestar una atención cercana e incluso su involucración personal, como el propio ejemplo de esta organización dejó patente en forma de diplomacia ciudadana por la paz.

Las lecciones de aquella diplomacia y los acontecimientos de 1989 han tenido un impacto muy débil en los gobiernos y *think tanks* occidentales, pese a que los nuevos desafíos que plantean las áreas de conflicto contemporáneas, con el impacto de la globalización, la naturaleza de las *nuevas guerras*, y la debilidad e ineficacia de los Estados e instrumentos de la comunidad internacional, hacen necesarios enfoques

novedosos. En este sentido, tal y como sucedió durante la última década de la Guerra Fría con la labor del END, la diplomacia civil noviolenta, de la que Thompson fue uno de los principales impulsores, puede jugar un papel muy útil para la prevención, desarrollo y transformación más pacíficos de los conflictos violentos.

Además, el historiador, fundiendo la herencia de las luchas sociales del pasado - a las que dedicó la mayor parte de su obra historiográfica-, con las reivindicaciones de su tiempo, supone un ejemplo muy interesante de la transición entre los denominados Nuevos Movimientos Sociales y aquellos más tradicionales, los protagonizados por obreros, campesinos y minorías disidentes.

En definitiva, el análisis detallado del trabajo de Thompson revela que se trató sin duda de un personaje adelantado a su generación, hasta el punto de que algunas de las principales huellas que nos han quedado de su éxito son el ejemplo que dio respecto a lo importante que será siempre tener presente al pasado si queremos encontrar los medios que nos permitan luchar por el futuro; la decisiva importancia de que tales medios sean en todo caso no violentos; y la idea de fusión entre paz, derechos humanos, reunificación y en consecuencia reconciliación europea que siempre defendió. Estas cuestiones, que parecían tan utópicas en 1980, están en los labios de prácticamente todos los políticos de principios del siglo XXI. A todo ello, cabe añadir su convicción de que el devenir histórico es un proceso constante e imperfecto, que hay que construir perennemente. Por esa razón, Thompson era muy consciente de que su trabajo sería analizado y transformado por otros que librarían, en la misma guerra, batallas diferentes a las suyas. Al respecto, el historiador, resumiendo lo que consideraba debía ser su papel y a la vez herencia como figura política, sentenciaría:

*...lo que podemos esperar es que los hombres y mujeres del futuro nos consideren y vuelvan la vista hacia nosotros, afirmando y renovando el sentido de nuestra lucha.*¹⁰⁵⁹

¹⁰⁵⁹ THOMPSON, E. P. (1978) "The Peculiarities of the English", *opus cit.*, p 234.

FUENTES Y **BIBLIOGRAFÍA**

La consulta de las fuentes fue el primer problema con el que topó la investigación, pues los libros publicados por E. P. Thompson sobre pacifismo y democracia hacía años que habían dejado de editarse, y para poder consultarlos en su totalidad fue necesaria su búsqueda por diversas bibliotecas universitarias británicas, pues ninguna de ellas dispone de la bibliografía completa de Thompson. Un problema similar, pero mucho más complicado, se planteaba por la existencia de una gran multitud de artículos y entrevistas en periódicos y revistas cuya existencia fue necesario ir conociendo y recopilando minuciosamente de diversos archivos y bibliotecas. Al no existir una relación completa de estos textos, se hizo imprescindible rastrear innumerables publicaciones, utilizando como guía las citas que aportaban diversos autores que han escrito acerca de Thompson. Finalmente, pese a que existen diversos trabajos que analizan el pensamiento político del historiador inglés, lo cierto es que ninguno incluye un acopio documental tan completo de su obra como el que se ofrece en este trabajo. Ello fue posible gracias a las diversas estancias que tuve la oportunidad de disfrutar en el Reino Unido entre 1997 y 2000, inclusive.

En las siguientes páginas se detallan las fuentes utilizadas para la realización de esta tesis doctoral. En primer lugar, se citan los principales archivos y bibliotecas utilizados. En segundo lugar, se encuentra la relación tanto de la obra completa de E. P. Thompson, como de los trabajos consultados en los que otros autores han investigado su pensamiento político, especialmente en su vertiente como intelectual y activista por la paz, los derechos humanos y las libertades democráticas. En tercer lugar, se relaciona el resto de las fuentes bibliográficas consultadas. En cuarto lugar se refieren las hemerográficas, situando en primer lugar los artículos extraídos de revistas y a continuación los de prensa diaria. Las referencias hemerográficas se completan con una lista de las revistas y periódicos utilizados. En sexto lugar se reseña el material audiovisual utilizado. En séptimo y último lugar se enumeran las páginas web citadas a lo largo de la tesis.

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS:

- Bibliotecas de la facultad de Filosofía y Letras, de la facultad de Ciencias Políticas y Sociología y del Centro de Documentación Científica de la Universidad de Granada.
- Archivos y Biblioteca del CND en Londres.
- Archivos y Biblioteca de la Universidad de Warwick.
- Albert Sloman Library en Essex.
- British Library en Londres.
- Karl Marx Library en Londres.
- London School of Economics Library.
- University of Wales Swansea Library.
- Las referencias a los archivos de Berlín son cortesía de Günter Wernicke.

BIBLIOGRAFÍA COMPLETA DE E. P. THOMPSON.

Libros, colaboraciones y recopilaciones de ensayos.

- THOMPSON, E. P. y THOMPSON, Theodora J. (1947) *There is a spirit in Europe: a memoir of Frank Thompson*. Londres, Gollancz.
- THOMPSON, E. P. (1948) *The Railway: An Adventure in Construction*. Londres, The British-Yugoslav Association.
- THOMPSON, E. P. (1955) *William Morris, Romantic to Revolutionary*. Londres, Merlin Press. Edición en español: (1988) *William Morris: de romántico a revolucionario*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- THOMPSON, E. P. (ed.) (1960) *Out of Apathy*. Londres, Stevens and Sons.
- THOMPSON, E. P. (1960) “Homage to Tom Maguire”, en BRIGGS, Asa y SAVILLE, John, (eds.) *Essays in Labour History*. Londres, Macmillan, pp 280–281.
- THOMPSON, E. P. (1963) *The Making of the English Working Class*. Harmondsworth, Penguin. Ediciones en español: (1977) *La formación histórica de la clase obrera: Inglaterra: 1780-1832*. Barcelona, Laia; y (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, E. P. (1965) “The peculiarities of the English”, en MILIBAND, Ralph y SAVILLE, John (comps.) *The Socialist Register: 1965*. Londres, NLB, pp 311-362. También aparecido en *The Poverty of Theory and Other Essays*, en *Socialist Register*, nº 2, 1965 y en *Historia Social*, nº 18, 1994, pp 9-62.
- THOMPSON, E. P. (1967) “Prefacio”, en LYND, Staughton (1967) *Class Conflict, Slavery, and the United States Constitution*.
- THOMPSON, E. P. ; HALL, Stuart y WILLIAMS, Raymond (eds.) (1968) *1967 New Left May Day Manifesto*. Londres, Penguin.
- THOMPSON, E. P. (1968) *Education and Experience*. Leeds, Leeds University Press.
- THOMPSON, E. P. (1968) “Introducción”, en PEEL, Frank, *The Rising of the Luddites. Chartists and Plug-Drawers*. Londres, Frank Cass.
- THOMPSON, E. P. (1969) “Disenchantment or Default? A Lay Sermon”, en O'BRIEN Conor Cruise y VANECH, William Dean (eds) *Power & Consciousness*. Nueva York, UP, pp 149-81.
- THOMPSON, E. P., et alii (eds.) (1970) *Warwick University Limited: Industry, Management and the Universities*. Harmondsworth, Penguin.

- MAYHEW, Henry (autor); THOMPSON, E. P. y YEO, Eileen (eds.) (1971) *The unknown Mayhew: selections from the Morning Chronicle, 1849-1850*. Londres, Merlin Press. Introducción por E. P. Thompson.
- THOMPSON, E. P. (1974) “An Open Letter to Leszek Kolakowski”, en MILLIBAND, RALPH y SAVILLE, John (comps.) *The Socialist Register: 1973*. Londres, Merlín, pp 50-67.
- THOMPSON, E. P. (1975) *Whigs and hunters: The Origin of the Black Act*. Londres, Allen Lane.
- THOMPSON, E. P. ; HAY, Douglas; LINEBAUGH, Peter; RULE, John G. y WINSLOW, Cal (1975) *Albion's Fatal Tree: Crime and Society in Eighteenth Century England*. Nueva York, Pantheon Books.
- THOMPSON, E. P. (1975) “Détente and dissent”, en COATES, Ken (1975) *Détente and Socialist Democracy: a discussion with Roy Medvedev*. Nottigham, Spokesman.
- THOMPSON, E. P. ; GOODY Jack; y THIRSK, Joan (eds.) (1976) *Family and Inheritance: Rural Society in Western Europe, 1200-1800*. Cambridge, Cambridge University Press. La aportación de Thompson, “The grid of inheritance”, se tradujo al castellano como (1979) “El entramado hereditario: un comentario”, en *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, E. P. (1976) “A Communist Salute”, en WIDGERY, David, *The Left in Britain: 1956-68*. Harmondsworth, Penguin, pp 90-93. Originalmente publicado en *The Reasoner*, Octubre de 1960.
- THOMPSON, E. P. (1977) “Caudwell”, en MILIBAND, Ralph y SAVILLE, John (eds.) *Socialist Register 1977*. Londres, Merlín.
- THOMPSON, E. P. (1977) “Response to Tony Benn”, en COATES, Ken y SINGLETON, Fred (eds.) *The Just Society*. Nottigham, Spokesman.
- THOMPSON, E. P. (1978) *The Poverty of Theory and Other Essays*. Londres, Merlín. Edición en español: (1981) *La miseria de la teoría*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, E. P. (1978) “London”, en PHILLIPS, Michael, *Interpreting Blake*. Cambridge, Cambridge University Press.
- THOMPSON, E. P. (1980) *Writing by Candlelight*. Londres, Merlin.
- THOMPSON, E. P. y SMITH, Dan (eds.) (1980) *Protect and Survive*. Londres, Merlin. Edición en español: (1983) *Protesta y sobrevive*. Barcelona, Blume.
- THOMPSON, E. P. , et alii (1981) *Britain & the Bomb: The New Statesman Papers on Defence & Disarmament*. Londres, New Statesman.

- THOMPSON, E. P. y COATES, Ken (1981) *Human Rights and Disarmament. An exchange of letters between E. P. Thompson & Vaclav Racek*. Nottingham, Spokesman.
- THOMPSON, E. P. (1981) “The Politics of Theory”, en SAMUEL, Raphael (ed.) *People’s History and Socialist Theory*, Londres, Routledge & Keegan Paul, p 390-415. Edición en español: (1981) “La política de la teoría”, en *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, E. P. ; CLARKE, Michael; MOWLAM, Marjorie, et alii. (1982) *Debate on disarmament*. Londres, Routledge and Keegan Paul.
- THOMPSON, E. P. (1982) *Zero Option*. Londres, Merlin. Edición en español: (1983) *Opción Cero*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, E. P. (1982) “Europe, the Weak Link in the Cold War”, en NEW LEFT REVIEW (ed.) *Exterminism and Cold War*. Verso, Londres, 1982, pp 329-349.
- THOMPSON, E. P. y KOSZEGI, Frerence (1983) *The New Hungarian Peace Movement*. Londres, END/Merlin Press.
- THOMPSON, E. P. (1985) *Double Exposure*. Londres, Merlin.
- THOMPSON, E. P. (1985) *The Heavy Dancers*. Londres, Merlin. Edición parcial en español, con dos capítulos menos: (1987) *Nuestras libertades y nuestras vidas*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, E. P. ; BULKELEY, Rip; PIKE, John; y THOMPSON, Ben (eds.) (1985) *Star Wars*. Nueva York, Penguin.
- THOMPSON, E. P. (ed.) (1986) *Star Wars: Science Fiction, Fantasy or Serious Probability?* Nueva York, Knopf Publishing Group y Harmondsworth, Penguin. Edición en español (1986) *La guerra de las galaxias*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, E. P. ; KALDOR, Mary, et alii (1986) (eds.) *Mad Dogs. The U.S. Raids on Libya*. Londres, Pluto Press/END.
- THOMPSON, E. P. y SMITH, Dan (eds.) (1987) *Prospectus for a Habitable Planet*. Penguin, Suffolk.
- THOMPSON, E. P. (1988) “Eighteen-century Ranters: did they exist?”, en ELEY, Geoff y HUNT, William, *Reviving the English Revolution*. Londres, Verso.
- THOMPSON, E. P. (1988) *The Sykaos Papers: Being an account of the voyages of the poet Oi Paz to the System of Strim*. Nueva York, Pantheon Books.

- THOMPSON, E. P. ; ARCHER, Robin, et alii (eds.) (1989) *Out of Apathy: Voices of the New Left Thirty Years On*. Londres, Verso.
- THOMPSON, E. P. (1991) “Ends and Histories”, en KALDOR, Mary (ed.) *Europe from Below. An East-West Dialogue*. Londres, Verso.
- THOMPSON, E. P. (1991) “Introducción” en TAGORE, Rabindranath, *Nationalism*. Londres, Macmillan.
- THOMPSON, E. P. (1991) *Customs in Common*. Londres, Merlin. Edición en español: (1995) *Costumbres en Común*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON E. P. (1991) “The Ends of the Cold War”, en BLACKBURN, Robin, *After the Fall. The failure of Communism and the future of socialism*. Londres, Verso, pp 107-120. Edición en español: THOMPSON E. P. (1993) “Los finales de la Guerra Fría, una réplica”, en BLACKBURN, Robin, *Después de la caída. Fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Barcelona, Crítica, pp 105-117.
- THOMPSON, E. P. (1993) *Alien Homage: Edward Thompson and Rabindranth Tagore*. Oxford, Oxford University Press. THOMPSON, E. P. (1993) *Witness Against the Beast: William Blake and the Moral Law*. Nueva York, New Press.
- THOMPSON, E. P. (1993) *Witness Against the Beast: William Blake and the Moral Law*. Nueva York, New Press.
- THOMPSON, E. P. (1994) “*Persons and Polemics*”. Londres, Merlin.
- THOMPSON, E. P (1995) *The Poverty of Theory: or an Orrey of Errors*. Londres, Merlin.
- THOMPSON, E. P. (1997) *The Romantics: England in a Revolutionary Age*. Nueva York, The New Press
- THOMPSON, E. P. (1997) *Beyond the frontier: the politics of a failed mission: Bulgaria 1944*. Woodbridge, Merlin.
- THOMPSON, E. P. (1999) *Collected Poems*. Newcastle upon Tyne, Bloodaxe.
- THOMPSON, Dorothy (ed.) (2001) *The Essential E.P. Thompson*. Nueva York, New Press. Se trata de una recopilación de los textos más representativos de E. P. Thompson.

Artículos y ensayos en revistas.

- THOMPSON, E. P. (1947) "Poetry is not so easy", *Our Time*, Junio.
- THOMPSON, E. P. (1947) "Comments on a People's Culture", *Our Time*, Octubre.
- THOMPSON, E. P. (1949) "A New Poet", *Our Time*, Junio.
- THOMPSON, E. P. (1951) "On the liberation of Seoul" (poema), *Arena*, nº 2 (6).
- THOMPSON, E. P. (1951) "The Murder of William Morris", *Arena*, nº 2 (7)
- THOMPSON, E. P. (1951) "William Morris and the Moral Issues of Today", *Arena*, nº 2 (8).
- THOMPSON, E. P. (1956) "Reply to George Matthews", *The Reasoner*, 1 de Julio 1956.
- THOMPSON, E. P. (1956) "Through the smoke of Budapest", *The Reasoner*, 3 de Noviembre, pp 1-7.
- THOMPSON, E. P. (1957) "Socialism and the intellectuals: a reply", *Universities and Left Review*, nº 2.
- THOMPSON, E. P. (1957) "Socialist Humanism: An Epistle to the Philistines", *The New Reasoner*, nº 1, Primavera.
- THOMPSON, E. P. (1957) "God and King and Law", *The New Reasoner*, nº 3, Invierno.
- THOMPSON, E. P. (1958) "Agency and Choice", *The New Reasoner*, nº 5, Verano, pp 89-106.
- THOMPSON, E. P. (1958) "NATO, neutralism and survival", *Universities and Left Review*, nº 4.
- THOMPSON, E. P. (1959) "Commitment in Politics", *Universities and Left Review*, nº 6.
- THOMPSON, E. P. (1959) "The New Left", *The New Reasoner*, nº 9.
- THOMPSON, E. P. (1959) "An Pessay on Ephology", *The New Reasoner*, nº 10, Otoño, pp 1-8.
- THOMPSON, E. P. (1960) "At the point of production", *New Left Review*, nº 1, Enero-Febrero.

- THOMPSON, E. P. (1960) “Countermarching to Armageddon”, *New Left Review*, nº 4, Julio-Agosto, pp 12-20.
- THOMPSON, E. P. (1960) “Revolution Again! Or Shut your Ears and Run”, *New Left Review*, nº 6, Noviembre-Diciembre, pp 18-31.
- THOMPSON, E. P. (1961) “The Long Revolution”, *New Left Review*, nº 9, Mayo-Junio, pp 24-33.
- THOMPSON, E. P. (1963) “Reviewing *Power, Politics and People*, de C. Wright Mills”, *Peace News*, 29 de Noviembre.
- THOMPSON, E. P. (1965) “The Peculiarities of the English”, *Socialist Register*, nº 2, pp 150-201.
- THOMPSON, E. P. (1967) “Glandular Agression”, *New Society*, 19 de Enero.
- THOMPSON, E. P. (1967) “Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism”, *Past & Present*, nº 38, pp 56-97. Edición en español: (1979) “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, en *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, E. P. (1967) “The political education of Henry Mayhew”, *Victorian Studies*, nº 11.
- THOMPSON, E. P. (1971) “The moral economy of the English crowd in the eighteenth century”, *Past & Present*, nº 50, Febrero, pp 76-131. Edición en español: “La economía moral de la multitud”, en (1979) *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, E. P. (1971) “Yesterday’s Manikin”, *New Society*, 29 de Julio, p 8-15.
- THOMPSON, E. P. (1972) “Rough Music: *le charivari anglais*”, *Annales ESC*, nº 27.
- THOMPSON, E. P. (1972) “Anthropology and the discipline of historical context”, *Midland History*, nº 1.
- THOMPSON, E. P. (1974) “Patrician society, plebeian culture”, *Journal of Social History*, vol. 7, nº 4, pp 382-405.
- THOMPSON, E. P. (1974) “In citizen’s bad books”, *New Society*, 28 de Marzo.
- THOMPSON, E. P. (1976) “On history, sociology, and historical relevance”, *British Journal of Sociology*, nº 27 (2).
- THOMPSON, E. P. (1976) “Romanticism, utopianism and moralism: the case of William Morris”, *New Left Review*, nº 99.

- THOMPSON, E. P. (1977) “Alcune osservazioni su classe e falsa coscienza”, *Quaderni Storici*, nº 36; editado en castellano como (1991) “Algunas observaciones sobre clase y ‘falsa conciencia’”, *Historia Social*, nº 10.
- THOMPSON, E. P. (1977) “Folklore, Anthropology and Social History”. *Indian Historical Review*, III (2) 1977. Reimpreso en Inglaterra como (1979) “A studies in labour history pamphlet”. Brighton, John L. Noyce. También editado en (1991) *Historia Social*, nº 2.
- THOMPSON, E. P. (1977) “Happy Families”, *New Society*, 8 de Septiembre.
- THOMPSON, E. P. (1978) “Eighteenth-century English Society: Class Struggle without Class”, *Social History*, vol. 3, nº 2, pp 133-65. Edición en español: (1984) “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?”, en THOMPSON, E. P. (1979) *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, E. P. (1978) “The State versus its enemies”, *New Society*, 19 de Octubre.
- THOMPSON, E. P. (1978) “Sold like a sheep for 1£”, *New Society*, 14 de Diciembre.
- THOMPSON, E. P. (1979) “Recovering the libertarian tradition”, *The Leveller*, 22 de Enero.
- THOMPSON, E. P. (1979) “The End of an Episode”, *New Society*, 13 de Diciembre, p 608.
- THOMPSON, E. P. (1979) “Comment on ‘Common values’? An argument”, *Stand*, nº 20 (2).
- THOMPSON, E. P. (1979) “The Doomsday Consensus”, *New Statesman*, 20 de Diciembre.
- THOMPSON, E. P. (1980) “The common people and the law”, *New Society*, 24 de Julio.
- THOMPSON, E. P. (1980) “Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization”, *New Left Review*, nº 121, Invierno, pp 30-45. Edición en español: (1980) “El exterminio: última etapa de la civilización”, *Debats*, nº 1.
- THOMPSON, E. P. (1980) “Thinking about the new movement”, *END Bulletin*, nº 1, pp 13-15.
- THOMPSON, E. P. (1981) “A Letter to América”, *The Nation*, 24 de Enero, pp 67-93.

- THOMPSON, E. P. (1981) “Rough Music et charivari. Quelques réflexions complémentaires”, *Le Charivari*, nº 67.
- THOMPSON, E. P. (1981) “Europe Reborn. An interview with E. P. Thompson”, *Peace News*, 15 de Mayo.
- THOMPSON, E. P. (entrevista por Michael Kazin) (1981) “European Nuclear Disarmament: An Interview with E.P. Thompson”, *Socialist Review* nº 58, pp 9-34.
- THOMPSON, E. P. (1981) “European Nuclear Disarmament. An interview with E. P. Thompson”. (por Michael Kazin), *The Socialist Review*, nº 58.
- THOMPSON, E. P. (1982) ¿Where do you stand ? *New Socialist*, nº 3, Enero y Febrero. Entrevista de E. P. Thompson con Michael Foot.
- THOMPSON, E. P. (1983) “END and the Soviet Peace Offensive”, *The Nation*, 26 de Febrero, pp 232-233.
- THOMPSON, E. P. (1983) “Protest and Revise”, *END Journal*, nº 37, pp 36-41.
- THOMPSON, E. P. y COLL, Cory (entrevistados por Harry Kreisler) (1983) “Nuclear weapons, the arms race and the peace movement”, disponible en <http://globetrotter.berkeley.edu/conversations/Thompson/thompson-con0.html> Originalmente publicado como STEWART, Jon (ed.) “Nuclear weapons, the arms race and the peace movement.”, *California Living*, 11 de Septiembre de 1983.
- THOMPSON, E. P. (1983) “Will 1983 end in darkness for Europe?”, *Sanity*, nº 12, Diciembre.
- THOMPSON, E. P. (1983) (entrevistado por Alvin Finkel) “The Politics Of Peace”, disponible en (2001) *Aurora on Line*: <http://aurora.icaap.org/archive/thompson.html>
- THOMPSON, E. P. (1984) “Revolution in a Cold Climate”, *END Journal*, nº 8, Febrero-Marzo.
- THOMPSON, E. P. (1984) “Bumpy but beneficial”, *END Journal*, nº 9, Abril-Mayo, p 17.
- THOMPSON, E. P. (1984) “E. P. Thompson replies to Sabata”, *New Statesman*, 4 de Mayo, p 17.
- THOMPSON, E. P. (1984) “Por un continente democrático y pacífico”, *Mientras Tanto*, 21 de Diciembre de 1984. Anteriormente publicado en *II Manifiesto*, Julio de 1984.

- THOMPSON, E. P. (entrevistado por Rafael Grasa y Verena Stolke) (1984) “Conversando con E. P. Thompson”, *En Peu de Pau*, Julio-Septiembre. Reeditada en *Mientras Tanto*, Octubre de 1993, pp 137-142.
- THOMPSON, E. P. , “East and West Europe belong to the same culture” (a conversation between Thompson and George Konrad), *The Listener*, 13 de Junio de 1985.
- THOMPSON, E. P. (1985) “Au delà des blocs”, en “L’Europe delà des blocs”, *Bulletin du CEDETIM*, nº 22/23, Invierno-Primavera.
- THOMPSON, E. P. (1986) “Power and Names”, *London Review of Books*, 23 de Enero, pp 9-10.
- THOMPSON, E. P. (1986) “The Pie Isn’t in the Sky: Look Who’s Really Behind Star Wars”, *The Nation*, 1 de Marzo, pp 233-238.
- THOMPSON, E. P. ; HOBBSAWN, Eric; y HILL, Christopher (1986) “Agendas for Radical History”, *Radical History Review*, nº 36.
- THOMPSON, E. P. (1986) “The reasons of the Yahoo”, *Yale Review*, Verano.
- THOMPSON, E. P. (1986) “Changing the Nature of Politics”, *Journal of European Nuclear Disarmament*, nº 19, pp 21-27 Publicado en español como: SACRISTÁN, Manuel (1987) “El fundamentalismo y los movimientos por la paz. Nota a la correspondencia entre J. Sabata y E. P. Thompson”, aparecido a su vez en *Pacifismo, ecología y política alternativa*. Barcelona, Icaria, 1987, pp 169-175. y también en *Mientras Tanto*, nº 22, pp 43-48.
- THOMPSON, E. P. (1987) “Homage to Thomas McGrath”, *TriQuarterly*, nº 70, Verano, pp 106-157.
- THOMPSON, E. P. (1987) “Eurocentrism, Indocentrism and Internationalism”, *END Journal*, nº 31, Diciembre-Enero.
- THOMPSON, E. P. (1987) “Protest and Revise”, *END Journal*, nº 37, pp 36-37.
- THOMPSON, E. P. (y 128 firmas más) (1987) “Letter Against loans to Chile”, *The New York Review of Books*, 11 de Junio de 1987.
- THOMPSON, E. P. (1988) “Wordsworth’s Crisis”, *London Review of Books*, 8 de Diciembre, pp 3-6.
- THOMPSON, E. P. (y 48 firmas más) (1989) “Crackdown in Prague”, *The New York Review of Books*, 13 de Abril.
- THOMPSON, E. P. (1989) “Look Forward, no Bakward!”, *Sanity*, nº 5, Mayo, pp 9-13.

- THOMPSON, E. P. (1991) "The Making", *The New York Review of Books*, 19 de Diciembre.
- THOMPSON, E. P. (entrevistado por Ben Webb) (1992) "Making history: an interview with E. P. Thompson", *Peace & Democracy News*, vol 23, nº1, pp 7-9.
- THOMPSON, E. P. (1993) "Theory and Evidence", *History Workshop Journal*, nº 35, Primavera, pp 274-275.
- THOMPSON, E. P. (1993) "The making of the ruling class", *Dissent*. Verano. Edición en español: "La formación de una clase dominante", *Debats*, nº 45.

Artículos en diarios.

- THOMPSON, E. P. , “Winter Wheat in Omsk”, *World News*, 30 de Junio de 1956.
- THOMPSON, E. P. , “History From Below”, *Times Literary Supplement*, 7 de Abril de 1966.
- THOMPSON, E. P. , “Organizing the Left”, *Times Literary Supplement*, 19 de Febrero de 1971.
- THOMPSON, E. P. , “Under the same roof-tree”, *Times Literary Supplement*, 4 de Mayo de 1973.
- THOMPSON, E. P. , “Alexander Pope and the Windsor Blacks”, *Times Literary Supplement*, 7 de Septiembre de 1973.
- THOMPSON, E. P. , “Testing class struggle”, *Times Higher Education Supplement*, 8 de Marzo de 1974.
- THOMPSON, E. P. , “The Marx Claimants”, *The Guardian*, 16 de Septiembre de 1976.
- THOMPSON, E. P. , “A Show for the European Theatre?”, *The Guardian*, 23 de Febrero de 1980.
- THOMPSON, E. P. , “Danger of being too clever by half”, *The Guardian*, 10 de Agosto de 1980.
- THOMPSON, E. P. , “The War of Thatcher’s Face”, *The Times*, 29 de Abril de 1982.
- THOMPSON, E. P. (entrevistado por Rafael Fraguas) “Entrevista: la campaña del referéndum. Edward Thompson: Si España sale de la OTAN, aumentará la seguridad española y mundial”, *El País*, 24 de Febrero de 1986.
- THOMPSON, E. P. , “The Great Fear of Marxism”, *The Observer*, 4 de Febrero de 1979.
- THOMPSON, E. P. , “Mixed Soviet Blessings”, *The Guardian*, 11 de Agosto de 1991.

Panfletos.

- THOMPSON, E. P. (1947) *The Fascists Threat to Britain*. Londres, The Communist Party of Great Britain.
- THOMPSON, E. P. (1952) *The Struggle for a Free Press*. Londres, People's Press Printing Society.
- THOMPSON, E. P. (1965) *The Communism of William Morris*. Conferencia impartida el 4 de Mayo de 1959 en el Hall of Art Workers' Guild de Londres. Londres, The William Morris Society.
- THOMPSON, E. P. (1968) *Education and Experience*. Fifth Mansbridge Memorial Lecture.
- THOMPSON, E. P. (1973) *Homage to Salvador Allende* (poema). Spokesman Broadsheet, 30 de Septiembre.
- THOMPSON, E. P. (1980) *Protest and Survive*. CND y Bertrand Russell Peace Foundation. También publicado en *Monthly Review Press*, en Diciembre de 1981.
- THOMPSON, E. P. (1981) *Beyond the Cold War*. Londres, Merlin.
- THOMPSON, E. P. (1981) *Infant and Emperor: Poems for Christmas*. Londres, Merlin.
- THOMPSON, E. P. (1983) *The Defence of Britain: a Sequel to Protest and Survive*. Londres, Merlin/END.
- THOMPSON, E. P. y THOMPSON, Ben (1985) *Star Wars: Self Destruction Incorporated*. Londres, Merlin Press.

Otros documentos.

- THOMPSON, E. P. , “Visit to Spain, 20-24 Febraury.”. Discurso de E. P. Thompson en Barcelona durante la campaña sobre el referéndum OTAN. Texto disponible en los archivos del CND en Londres.
- THOMPSON, E. P. (1963) “Where Are We Now?”. Memorando interno al consejo editorial de *New Left Review*, Abril, disponible en Lawrence Daly Papers, Modern Record Centre en la Universidad de Warwick, referencia MSS.302/3/19.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE E. P. THOMPSON

- ABELOVE, Henry (ed.) (1983) *Visions of History*. Manchester, Manchester University Press y Nueva York, Pantheon.
- BENÍTEZ MARTÍNEZ, Pedro (1996) *Edward P. Thompson y la historia. Un compromiso ético y político*. Madrid, Tolosa.
- BESS, Michael (1993) *Realism, Utopia, & the Mushroom Cloud: Four Activist Intellectuals & their Strategies for Peace, 1945-1989: Louise Weiss (France), Leo Szilard (USA), E.P. Thompson (England) & Danilo Dolci (Italy)*. Chicago, Universidad de Chicago.
- DESAN, Suzanne (1989) “Crowds, community and ritual in the work of E P Thompson and Natalie Davis”, en HUNT, Lynn (ed) *The new cultural history*. Berkeley y Londres, University of California Press.
- FONTANA, Josep (1989) Introducción a THOMPSON, E. P. , *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica.
- GRASA, Rafael (1986) “Pedir la luna”. Introducción a la edición española de *Star Wars*: THOMPSON, E. P. , *La guerra de las galaxias*. Barcelona, Crítica.
- KAYE, Harvey J. y McCLELLAND, Keith (eds.) (1990) *E. P. Thompson. Critical Perspectives*. Cambridge, Polity Press.
- McCANN, Gerard (1997) *Theory and History. The Political Thought of E. P. Thompson*, Ashgate, Aldershot.
- McLENNAN, Gregor (1982) “E. P. Thompson and the discipline of historical context”, en JOHNSON, Richard; McLENNAN, Gregor; SCHWARZ, Bill y SUTTON, David (eds) *Making Histories: Studies in history-writing and politics*. Londres, Hutchinson, pp. 96-130.
- MÜLLER, Ricardo Gaspar (2002) *Razão e utopia: Thompson e a história*. Tesis doctoral no publicada. Departamento de Historia Social de la Universidad de São Paulo (Brasil).
- PALMER, Bryan D. (1981) *The Making of E.P. Thompson: Marxism, Humanism and History*. Toronto, New Hogtown.
- PALMER, Bryan D. (1994) *E. P. Thompson, Objections and Opositions*. Verso, Londres. Traducción a español: (2004) E. P. Thompson. *Objeciones y oposiciones*. Valencia, Universitat de Valencia y Universidad de Granada.
- RULE, John y MALCOLMSON, Robert (ed.) (1993) *Protest and Survival. The Historical Experience. Essays for E. P. Thompson*. Londres, Merlin Press.

- SOLOMON, Mark (1983) *Death waltz to Armageddon: E. P. Thompson and the peace movement*. Nueva York, U.S. Peace Council.
- STEVENSON, Nick (1995) *Culture, Ideology and Socialism: Raymond Williams and E.P. Thompson*. Aldershot, Avebury.

ARTÍCULOS EN REVISTAS SOBRE EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE E. P. THOMPSON

- ANDERSON, Perry (1993) "Diary", *London Review of Books*, 21 de Octubre, pp 18-19.
- BAEHR, Peter (2000) "E. P. Thompson and European Nuclear Disarmament (END): A Critical Retrospective", *Online Journal of Peace and Conflict Resolution (OJPCR)*, nº 2.5 / 3.1, en www.trinstitute.org/ojpcr/3_1baehr.htm
- BALLESTÍN, José María (1994) "La disidencia de la duda razonable", *Riff Raff*, nº 3, Primavera, pp 34-39.
- BESS, Michael D. (1993) "E. P. Thompson: The Historian as activist", *American Historical Review*, vol. 98, Febrero, pp 19-38.
- BRADBURY, Raymond (1988) "What is Post-Structuralism?", *International Socialism*, nº 41, Invierno, pp 51-65.
- BUHLE, Paul (1989) "Isn't it Romantic: E. P. Thompson's Global Agenda", *Voice Literary Supplement*, nº 76, Julio, pp 24-26.
- BUTLER, Marilyn (1995) "Thompson's Second Front", en "E. P. Thompson and the Uses of History", *History Workshop Journal*, nº 139, pp 71-78.
- CAMARERO, Hernán (2001) "Las posiciones de E. P. Thompson. Clase y conciencia de clase", revista *Movimiento al Socialismo*, artículo disponible en: <http://www.mas.org.ar7revista/sob7/thompson.htm>
- COLE, Daniel (1999) "An Unqualified Human Good: E. P. Thompson and the Rule of Law", *Journal of Law and Society*, vol 2, nº 2, Junio, pp 117-203.
- COOPER, Frederick, "Work, Class and Empire: An African Historian's Retrospective on E. P. Thompson", *Social History*, 20, nº 2, Mayo de 1995.
- CHAPMAN, Terry L. (1980) "Crime in eighteenth-century England: E P Thompson and the conflict theory of crime", *Criminal Justice History*, nº 1.
- CHANDEVARKAR, Rajnarayan (1997) "The making of the working class: E. P. Thompson and Indian history", *Oxford University Press History Workshop Journal*, nº 43, Primavera, pp177-197.
- DAVIN, Anna (1993) "Memories of E. P. Thompson", *Radical Historians Newsletter*, nº 69, Noviembre, p 16.
- DAWLEY, Alan (1978) "E. P. Thompson and the Peculiarities of the Americans", *Radical History Review*, nº 19, Invierno, pp 33-60.

- DE MOTT, Benjamin (1988) “The Poet Who Fell to Earth”, *The New York Times Book Review*, 25 de Septiembre, pp 12-13.
- DESAN, Suzanne (1992) “Massas, comunidade e ritual na obra de E. P. Thompson e Natalie Davis”, en HUNT, L. (ed.) *A Nova história cultural*. São Paulo, Martins Fontes, pp 63-96.
- DOESWJIK, Andreas (1990) “Edward P. Thompson: o ofício de historiador”, *Cadernos de Metodologia e Técnica de Pesquisa*, nº 2, Enero-Julio, pp 5-36.
- DONNELLY, Fred K. (1976) “Ideology and early English working-class history: Edward Thompson and his critics”, *Social History*, nº 2, pp 219-238.
- EASTWOOD, David (1995) “E. P. Thompson, Britain, and the French Revolution”, en “E. P. Thompson and the Uses of History”, *History Workshop Journal*, nº 139, pp 79-88.
- EASTWOOD, David (1997) “E. P. Thompson and the Fruitfulness of Folly”, artículo no publicado, University of Swansea.
- EASTWOOD, David (2000) “History, politics and reputation: E.P. Thompson reassessed”, *History*, nº 85, pp 634–654.
- ELEY, Geoff “E. P. Thompson, historia social y cultura política: la formación de la clase obrera, 1750-1880”, *Historia Social*, nº 18, Invierno, pp 63-76.
- FONTANA, Josep (1994) “La importancia de E. P. Thompson”, *Mientras Tanto*, nº 58, Verano, p 82.
- FONTANA, Josep (1994) “E. P. Thompson, hoy y mañana”, *Historia Social*, nº 18, Invierno, pp 3-8.
- FROST, Gerald (1984) “Portrait of a Peace-Fighter. The collected contradictions of E. P. Thompson”, *Encounter*, Mayo, pp 25-33.
- GIDDENS, Anthony (1993) “Fuera del mecanicismo: E. P. Thompson sobre conciencia e historia”, *Historia Social*, nº 18, Invierno, pp 153-170.
- GIVERTZ, Anthony M. y KLEE, Marcus (1993) “Historizing Thompson: An Interview with Bryan Palmer”, *Left History*, nº 1, Otoño, pp 111-120.
- GRIFFITHS, Phil (1996) “E. P. Thompson and the process of historical causation”, Australian National University, International, disponible en <http://members.optusnet.com.au/~griff52/EP%20Thompson.rtf>
- GRASA, Rafael (1994) “Recordar para sobrevivir: memoria de E. P. Thompson como luchador por la paz, la justicia y el socialismo”, *Mientras Tanto*, nº 58, Verano, p 94.

- HALLAS, Duncan (1989) "Selected Memories", *Socialist Review*, nº 124, Octubre, pp.29-30.
- HOWARD, Michael (1980) "Surviving a protest: a reply to E. P. Thompson's polemic", *Encounter*, Noviembre, pp 15-22.
- JOHNSON, Richard (1978) "Edward Thompson, Eugene Genovese, and Socialist-Humanist History", *History Workshop*, nº 6, Otoño, pp 79-100.
- JUENKE, Christoph (1998) "Die Tränen des Edward P. Thompson. Zur Erinnerung an den vor fünf Jahren gestorbenen britischen Historiker und sozialistischen Humanisten", *Trend*, nº 9, disponible en: <http://www.trend.infopartisan.net/trd0998/t250998.html>
- KENNY, Michael (1999) "Reputations. Edward Palmer (E.P.) Thompson", *The Political Quarterly*, vol. 70, nº 3, pp 319-328.
- KENNY, Michael (2000) "Socialism and the romantic 'self': the case of Edward Thompson", *Journal of Political Ideologies*, vol. 5, nº 1, Febrero, pp 104-126.
- LINEBAUGH, Peter (1993) "One and All, One and All: Edward Thompson (1924-1993)", *Left History*, vol 1, nº 2, pp 89-102.
- MARFANY, Joan Lluís (1994) "E. P. Thompson, la historia y la literatura", *Mientras Tanto*, nº 58, Verano, p 88.
- McCANN, Gerard (1993) "E. P. Thompson, Socialist Humanism and Politics From Below", *Politics*, vol. 13, nº 2, Octubre, pp 3-9.
- McCONNELL, Scott (1983) "The Neutralism of E. P. Thompson", *Commentary*, Abril, pp 15-22.
- McNALLY, David (1993) "E. P. Thompson, class struggle and historical materialism", *International Socialism Journal*, nº 61, Invierno, pp 75-89, disponible en <http://pubs.socialistreviewindex.org.uk/isj61/mcnally.htm>
- MERRILL, Michael (1994) "E. P. Thompson: In Solidarity", *Radical History Review*, nº 58, Verano, pp 152-156.
- MUNHOZ, Sidnei (1994) "Fragmentos de um Possível Diálogo com Edward Palmer Thompson e com Alguns de seus Críticos", *Revista de História Regional. Ponta Grossa*, vol. 2, nº 2, pp 153-185.
- PHILP, Mark (1995) "Thompson, Godwin, and the French Revolution", en "E.P. Thompson and the Uses of History", *History Workshop Journal*, nº 139, pp 89-101.

- ROWBOTHAM, Sheila (1993) “Thompson: A Life of Radical Dissent”, *New Stateman and Society*, Otoño, pp 13-15.
- SEMMEL, Bernard (1985) “Two Views of Social History: E. P. Thompson and Gertrude Himmelfarb”, *Partisan Review*, vol.52, nº.2, pp 68-81.
- SEWELL, William H. Jr. (1994) “Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera”, *Historia Social*, nº 18, Invierno, pp 77-102.
- SOPER, Kate (1994) “E. P. Thompson, 1924-1993”, *Radical Philosophy*, nº 66, Primavera, p 61.
- VALENZE, Deborah y WEILER, Peter (1993) “Edward Palmer Thompson (1924-1993)”, *Newsletter*, nº 69, Noviembre.
- WOODS, Ellen Meiskins (1982) “The Politics of Theory and the Concept of Class: E. P. Thompson and His Critics”, *Studies in Political Economy: a socialist review*, nº 9, Otoño, pp. 45-75.
- WOODS, Ellen Meiskins (1992) “Custom against capitalism”, *New Left Review*, nº195, Septiembre-Octubre, pp 18-29.
- WOODS, Ellen Meiksins (1994) “E. P. Thompson: historian and socialist”, *Monthly Review* vol. 45, nº 8, Enero, pp, 8-14.
- WOODS, Ellen Meiksins (1994) “Entre las fisuras teóricas: E. P. Thompson y el debate sobre la base y la superestructura”, *Historia Social*, nº 18, Invierno, pp 103-124.

ARTÍCULOS EN PRENSA DIARIA SOBRE EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE E. P. THOMPSON.

- EDITORIAL, “Thompson’s Doomsday Warning”, *The Sunday Times*, 8 de Junio de 1980.
- HOBBSAWN, Eric, “Obituary: E. P. Thompson, 1924-1993”, *The Independent*, 30 de Agosto de 1993.
- JULIÁ, Santos, “Disidente, pero nunca renegado”, *El País*, 7 de Septiembre de 1993.
- MARR, Andrew; “Prickly English radical deserves a little rage”, *The Guardian*, 31 de Agosto 1993.
- KALDOR, Mary, “Obituary: E. P. Thompson (1924-1993)”, *The Independent*, 30 de Agosto de 1993.
- KALDOR, Mary; “When Peace Invaded the East”, *The Independent*, 8 de Noviembre de 1993.
- WEBB, William L. ; “A Thoroughly English dissident”, *The Guardian*, 30 de Agosto de 1993.

PAPERS SOBRE EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE E. P. THOMPSON.

- MÜLLER, Ricardo Gaspar (1998) “E. P. Thomson. Experience and emancipation: first notes to a debat” Texto presentado a la conferencia internacional “El Manifiesto Comunista: 150 años después”, celebrada en Paris entre el 13 y el 16 de Mayo de 1998. Disponible en http://www.espaces-marx.eu.org/Archives/Marx_98/Contributions/Autres%20contributions/Muller.html
- MÜLLER, Ricardo Gaspar (2004) “Realismo y utopía: E. P. Thompson y el exterminismo”, Comunicación presentada al VII Congreso Español de Sociología: “Transformaciones globales: confianza y riesgo”, celebrado en Alicante entre el 23 y el 25 de Septiembre de 2004.
- RENTON, Dave (2004) “Thompson, The Activist Historian”, disponible en: www.dkrenton.co.uk/research/thomps
- RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2002) “Los hijos de E.P. Thompson y la Historia Social”, en AAVV (2002) *Actas del VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Usos públicos de la historia*, celebrado en Zaragoza entre el 19 y el 21 de Septiembre de 2002. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp.599-612. También disponible en: http://www3.usal.es/ahistcon/Usos_publicoso01.pdf

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

- AA.VV. (1977) *Marxismo e nonviolenza, a cura del movimento nonviolento*. Lanterna, Genova.
- AA.VV. (1981) *Nonviolenza e marxismo*. Milán, Feltrinelli.
- AA. VV. (1982) *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Barcelona, Hogar del Libro.
- ACKERMAN, Peter y KREUGLER, Christopher (1994) *Strategic Nonviolent Conflict*. Westport, Praeger.
- ACKOID, Carol; MARGOLIS, Karen; ROSENHEAD, Jonathan; y SHALLICE, Tim (1977) *The Technology of Political Control*. Londres.
- ACNUR (2000) *La situación de los refugiados en el mundo: Cincuenta años de acción humanitaria*. Barcelona, Icaria.
- ADORNO, Theodor Wiesengrund (1973) *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona, Grijalbo.
- AGUIRRE, Mariano (1996) “Pacifismo”, en MARDONES, José María (Ed.) *10 palabras clave sobre movimientos sociales*. Estella, Verbo Divino.
- ALCALÁ ZAMORA, Niceto (1925) *Los intentos del pacifismo contemporáneo*. Madrid, Hijos de Jaime Ratés Martín.
- ALCALÁ ZAMORA, Niceto (1981) *Paz mundial y organización internacional*. Buenos aires, Heliasta.
- ALEXEYEVA, Ludmila (1985) *Soviet Dissent*. Connecticut, Wesleyan University Press.
- ALGER, Chadwick (1988) “Perceiving, Analysing and Doping with the Local-Global Nexus”, *International Social Science Journal*, nº 117, pp 322-340.
- ALMANSA, Fernando (1999) *Reflexiones sobre ética y cooperación para el desarrollo*. Barcelona, Intermón.
- ALPEROVITZ, Gar (1966) *Atomic diplomacy: Hiroshima and Potsdam; the use of the atomic bomb and the American confrontation with Soviet Power*. Londres, Secker & Warburg.
- ALLAN, Pierre y GOLDMANN, Kjell (eds.) (1992) *The End of the Cold War. Evaluating Theories of International Relations*. La Haya, Kluwer Law International.

- AMALRIK, Andrei (1970) *Will the Soviet Union Survive Until 1984?* Nueva York, Harper & Row.
- AMBROSE, Stephen (1987) *Nixon: The Education of a Politician, 1913-1962.* Nueva York, Simon and Schuster.
- ANDERSON, Perry (1980) *Arguments Within English Marxism.* Londres, New Left Books.
- ANDREW, Christopher (1985) *Secret Service, The Making of the British Intelligence Community.* Londres, Heinemann.
- APEL, Karl-Otto (1984) *Understanding and Explanation. A Transcendental Pragmatic Perspective.* Cambridge, MIT Press.
- APEL, Karl-Otto (1985) *La transformación de la filosofía.* Madrid, Taurus.
- APEL, Karl Otto (1993) “¿Necesitamos en la actualidad una ética universalista, o estamos ante una ideología de poder eurocéntrica?”, en GARCÍA MARZÁ, Vicente y MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (eds.) *Teoría de Europa.* Valencia, Nau Llibres.
- ARANGUREN, José Luis (1979) *El oficio de intelectual y la crítica de la crítica.* Madrid, Vox.
- del ARENAL, Celestino (1993) “La política exterior de España”, en COTARELO, Ramón (ed.) *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986).* Madrid, CIS, pp 389-428.
- ARENDT, Hannah (1997) *Qué es la política.* Barcelona, Paidós.
- ARIAS, Gonzalo (1995) *El proyecto político de la noviolencia.* Madrid, Nueva Utopía.
- ARIAS, Gonzalo (1995) *El ejército incruento del mañana. Materiales para un debate sobre un nuevo modelo de defensa.* Madrid, Nueva Utopía.
- ARIELLI, Emanuele y SCOTTO, Gianni (1998) *I conflitti. Introduzione a una teoria generale.* Milano, Bruno Mondadori.
- ARON, Raymond (1971) *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial.* Barcelona, Seix Barral.
- ARON, Raymond (1974) *Ensayo sobre las libertades.* Madrid, Alianza.
- ARON, Raymond (1976) *La república imperial: los Estados Unidos en el mundo (1945-1972).* Madrid, Alianza.

- ARON, Raymond y [BESANÇON, Alain](#) (1977) *Breve tratado de soviología*. Madrid, Rialp.
- ARON, Raymond (1985) “El control de las armas y la investigación de la paz”, en McMURRIN, Sterling (comp.) *Valores en guerra: un debate sobre la crisis nuclear*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- ARON, Raymond (1987) *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid, Alianza.
- ART, Robert J. (1999) *The Use of Force: Military Power in International Politics*. Nueva York, Rowman & Littlefield.
- ARTMAN, Danielle (ed.) (1986) *Samizdat 86. The Moscow Trust Group*. Londres, END, UK-USSR Trustbuilders y SOK.
- ASCHERSON, Neal (1982) *The Polish August*. Harmondsworth, Penguin.
- ASHMAN, Sam (1998) “The Communist Party Historians’ Group”, en REES, John (ed.) *Essays on Historical Materialism*. Londres, Bookmarks, pp 145-160.
- ASHTON, Owen; FYSON, Robert y ROBERTS, Stephen (1995) *The Duty of Discontent: Essays for Dorothy Thompson*. Londres, Mansell.
- ASLUND, Anders (1989) *Gorbachev's Struggle for Economic Reform*. Nueva York, Cornell University Press.
- ATKINS, Keletso (1993) *The Moon is Dead! Give Us Our Money! The Cultural Origins of an African Work Ethic, Natal, South Africa, 1843-1900*. Londres, Currey.
- AUNG SAN SUU KYI, Daw (1997) *A Voice of Hope*. Harmondsworth, Penguin.
- AUNG SAN SUU KYI, Daw (1998) *Letters From Burma*. Harmondsworth, Penguin.
- AUSTIN, John Langshaw (1971) *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires, Paidós.
- AUSTIN, John Langshaw (1981) *Sentido y percepción*. Madrid, Tecnos.
- BACHKATOV, Nina; WILSON, Andrew (1990) *Los jóvenes y la perestroika*. Javier Vergara, Madrid.
- BAEHR, Peter (1991) “Peace Politics”, *Politics*, nº 11, pp 43-48.
- BAHRO, Rudolf (1982) *Socialism and Survival*. Londres, Heretic Books.

- BAIGES, Sisco Duster, et alii (1996) *Las ONG de desarrollo en España. Dilemas de la cooperación*. Barcelona, Flor del viento Editores.
- BALL, Desmond y RICHELSON, Jeffrey (1985) [*The Ties that Bind. Intelligence Cooperation between the UKUSA Countries*](#). Londres, Allen & Unwin.
- BATOVVIN, Sergei (1983) “A right to peace”, *New Statesman*, Febrero, pp 11-15.
- BECHLER, Rosemary (1988) *The END Convention*. Lund, BPA Report Back.
- BECKETT, Francis (1995) *Enemy Within. The Rise and Fall of the British Communist Party*. Londres, John Murray Publishers.
- BELGE, Thomas (ed.) (2000) *Where Does Europe End?* Estambul, Helsinki Citizens’ Assembly.
- BENJAMIN, Walter (1968) *Illuminations*. Nueva York, Brace & World.
- BENJAMIN, Walter (2003) *Selected Writings*. Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press.
- BENNET, Ronan (1993) *Double Jeopardy: Retrial of the Guilford Four*. Harmondsworth, Penguin.
- BENTHAM, Jeremy (1843) “A plan for universal and perpetual peace”, ensayo 4 de *The principles of International Law*, en BENTHAM, Jeremy, *The Works of Jeremy Bentham*. Edimburgo, William Taite.
- BERDIAEV, Nicolas (1947) *The Russian Idea*. Londres, Geoffrey Bles.
- BERESFORD, Meg (1985) “New perspectives”, en HOLDEN, Gerald (ed.) *The Second Superpower*. Londres, CND.
- BERRINGTON, Hugh (1989) “British public opinion and nuclear weapons”, en MARSH, Catherine y FRASER, Colin (eds.) *Public opinion and nuclear weapons*. Basingstoke, Macmillan.
- BESANÇON, Alain (1977) *Breve tratado de soviología*. Madrid, Rialp.
- BIDELEUX, Robert (1985) *Communism and Development*. Londres, University Paperback.
- BIDELEUX, Robert y JEFFRIES, Ian (1998) *A History of Eastern Europe: Crisis and Change*. Londres, Routledge.
- BLACKBURN, Robin (ed.) *Revolution and Class Struggle*. Londres, Verso.

- BLAKE, William (ed. por David Fuller) (2000) *Selected poetry and Works*. Harlow, Longman.
- BOBBIO, Norberto (1982) [*El problema de la guerra y las vías de la paz*](#). Barcelona, Gedisa.
- BOBBIO, Norberto; PONTARA, Giuliano y SALVATORE, Veca (1985) *Crisis de la democracia*. Barcelona, Ariel.
- BOBBIO, Norberto (1997) *El tercero ausente*. Madrid, Cátedra.
- BONANATE, Luigi (2001) *Terrorismo internazionale*. Florencia, Giunti Editoriale.
- BOOTH, Ken y BAYLIS, John (1989) *Britain, NATO and nuclear weapons: alternative defence versus Alliance reform*. Londres, Macmillan.
- BOOTH, Ken y SMITH, Steve (1995) *International Relations Theory Today*. Cambridge, Polity Press.
- BOROVNIK, Generik y KNIGHTLEY, Philip (1995) *The Philby Files: The Secret Life of Master Spy Kim Philby*. Boston, Little Brown.
- BOSERUP, Anders y MACK, Andrew (1985) *Guerra sin armas: la no violencia en la defensa nacional*. Barcelona, Fontamara.
- BOULDING, Kenneth (1993) *Las tres caras del poder*. Barcelona, Paidós.
- BOUTROS-GHALI, Boutros (1992) *Una agenda para la paz: diplomacia preventiva, peacemaking y peacekeeping*. Documento A/47/277-S/241111, 17 de Junio. Nueva York, Departamento de Información Pública de Naciones Unidas.
- BREWER, John (1990) *The Sinews of Power: War, Money and the English State*. Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- BROWN, Archie y KASER, Michael (1982) *Soviet Policy for the 1980s*. Londres, Pittman Press.
- BROWN, Anthony Cave (1995) *Treason in the Blood: John Philby, Kim Philby, and the Spy Case of the Century*. Boston, Houghton Mifflin Co.
- BROWN, Chris (1992) *International Relations Theory: New Normative Approaches*. Hempstead, Harvester Wheatsheaf.
- BRUCE-GARDYNE, Jock (1984) *Thatcher's First Administration. The Prophets Confounded*. Londres, Macmillan.

- BUHLE, Paul, "Isn't it Romantic: E. P. Thompson's Global Agenda", *Voice Literary Supplement*, nº 76, Julio de 1989, pp 24-26.
- BUKOVSKI, Vladimir (1977) *To Build a Castle: My Life as a Dissenter*. EEUU, Viking Press.
- BUNYAN, Tony (1977) *The History and Practice of the Political Police in Britain*. Londres, Quartet Books.
- BURTON, John y DUKES, Frank (1990) *Conflict: Practices in Management, Settlement and Resolution*. Basingtoke, Macmillan.
- BURTON, John. (1990) *Conflict: Practices in Management, Settlement and Resolution*. Nueva York, St. Martin's Press.
- BURTON, John (1990) *Conflict: Resolution and Provention* (vol. 1 de la Conflict Series). Londres, Macmillan.
- BYRNE, Paul (1988) *The Campaign for nuclear Disarmament*. Londres, Croom Helm / Routledge.
- BYRNE, Paul (1997) *Social Movements in Britain*. Londres, Routledge
- CALVOCORESSI, Peter (1999) *Historia política del mundo contemporáneo: de 1945 a nuestros días*. Madrid, Akal.
- CAMPBELL, Duncan y CONNOR, Steve (1986) *On the Record. Surveillance, Computers and Privacy. The Inside History*. Londres, Michael Joseph.
- CARLYLE, Thomas (1985) *Los héroes*. Madrid, Sarpe.
- CARTER, April (1992) *Peace Movements. International Protest and World Politics since 1945*. Londres, Longman.
- CASTELLS, Manuel (1992) *La nueva revolución rusa*. Madrid, Sistema.
- CAYUELA, José (1979) *Derechos inhumanos en Gran Bretaña*. Barcelona, Pomaire.
- CLAUDE, Inis L. Jr. (1965) *Swords into plowshares: the problems and progress of international organization*. Nueva York, Random House.
- CLEMENT, Catherine (1991) *Gandhi, profeta de la libertad*. Madrid, Aguilar.
- COATES, David y JOHNSTON, Gordon (eds.) (1983) *Socialist Strategies*. Oxford, M. Robertson.
- COATES, Ken (1984) *The Most Dangerous Decade: World Militarism and the New Non-Aligned Peace*. Nottingham, Spokesman.

- COHEN, Gerald A. (1978) *Karl Marx's Theory of History: A Defense*. Oxford, Martin's Press.
- COHEN, Stephen (1982) *An End to Silence*. EEUU, Norton Press.
- COLLEY, Linda (1994) *Britons, Forging the Nation*. Cambridge University Press, Cambridge.
- COMISIÓN DE DEFENSA ALTERNATIVA (1983) *Defence without the bomb. The report of the Alternative Defence Commission*. Londres, Taylor and Francis.
- COMISIÓN DE DEFENSA ALTERNATIVA (1987) *The politics of alternative defence. A policy for a nonnuclear Britain*. Londres, Paladin.
- CONLON, Gerry (1990) *In the Name of the Father*. Middlesex, First Plume Printing.
- CONSEJERÍA GUBERNAMENTAL DE PAZ Y SEGURIDAD (1989) *Veranmdering en Verankering. Perestrojka en Europese Veiligheid*. La Haya, CPGS.
- COOK, Alice y KIRK, Gwyn (1983) *Greenham Women Everywhere. Dreams, Ideas and Actions from the Women's Peace*. Londres, Pluto Press.
- CORNFORTH, Maurice (ed.) (1978), *Rebels and Their Causes: Essays in Honor of A. L. Morton*, Londres, Lawrence and Wishart.
- CORTINA, Adela (1985) *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*. Salamanca, Sígueme.
- CORTINA, Adela (1992) *Ética Mínima. Introducción a la filosofía práctica*. Madrid, Tecnos.
- CORTINA, Adela (1993) *Ética Aplicada y Democracia Radical*. Madrid, Tecnos.
- CORTINA, Adela (1997) *Ciudadanos del mundo: hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid, Alianza Editorial.
- CORTWRIGHT, David (1993) *Peace Works. The Citizen's Role in Ending the Cold War*. Oxford, Westview Press.
- COSER, Lewis (1956) *The Functions of Social Conflict*. Londres, Routledge & Keegan Paul.
- CLARKE, Michael (1985) *The alternative defence debate: nonnuclear defence politics for Europe*. Brighton, University of Sussex.

- CLARKE, Richard (2004) *Contra todos los enemigos. Las confesiones del responsable del antiterrorismo de la Casa Blanca*. Madrid, Taurus.
- CRAMPTON, Richard J. (1994) *Eastern Europe in the 20th Century*. Londres, Routledge.
- CROWTHER, Margaret Anne (1982) *The Workhouse System, 1834-1929*. Londres, UP.
- CROZAT, Mathew (1998) "Are the Times Changing? Assessing the Acceptance of Protest in Western Democracies", en TARROW, Sidney y MEYER, David, *The Social Movements Society. Contentious Politics for a New Century*. Lanthan, Rowman & Littlefield, pp 59-81.
- CHATFIELD, Charles (1992) *The American Peace Movement. Ideas and Activism*. Nueva York, Twayne.
- CHANDHOKE, Neera (1995) *State and Civil Society. Explorations in Political Theory*. Londres, Sage.
- CHOMSKY, Noam (1983) *La segunda guerra fría: crítica de la política exterior norteamericana: sus mitos y su propaganda*. Barcelona, Crítica.
- CHOMSKY, Noam (1985) *Superpotencias en colisión: la nueva guerra fría de los años ochenta*. Madrid, Istmo.
- CHOMSKY, Noam (1988) *La quinta libertad: la intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz*. Barcelona, Crítica.
- CHOMSKY, Noam (1992) *El miedo a la democracia*. Barcelona, Crítica.
- CHOMSKY, Noam y RAMONET, Ignacio (1995) *Cómo nos venden la moto*. Barcelona, Icaria.
- CHOMSKY, Noam (2002) *El lenguaje y la mente humana*. Barcelona, Ariel.
- CHOMSKY, Noam (2004) *Hegemonía o supervivencia: la estrategia imperialista de Estados Unidos*. Barcelona, Ediciones B.
- D'SOUZA, Dinesh (1997) *How an Ordinary Man Became an Extraordinary Leader*. Nueva York, Free Press.
- DALTON, Russell J. y KUECHLER, Manfred (eds.) (1992) *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia, Alfons el Magnànim.
- DAHRENDORF, Ralph (1966) *Sociedad y libertad: hacia un análisis sociológico de la actualidad*. Madrid, Tecnos.

- DAHRENDORF, Ralph (1974) *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid, Rialp.
- DAVIES, Simon (1997) [*Big Brother. Britain's Web of Surveillance and the New Technological Order*](#). Londres, Pan Books.
- DAWKINS, Richard (1976) *The Selfish Gene*. Nueva York, Oxford University Press.
- DELEUZE, Gilles (1986) *Foucault*. París, Minuit.
- DELLA PORTA, D. y DIANI, M. (1999) *Social Movements: an introduction*. Oxford, Blackwell Publishers.
- DERRIDA, Jacques (1995) *Espectros de Marx*. Madrid, Trotta.
- DEVLIN, Lord Patrick (1956) *Trial by Jury*. Londres, Stevens and Sons.
- DIAMOND, Louise y McDONALD, John (1991) *Multi-track diplomacy: A Systems Guide and Analysis*. Grinnell, Iowa Peace Institute.
- DIAMOND, Louis y McDONALD, John, et alii (1996) *Multi-track diplomacy: A Systems Approach to Peace*. Londres, Kumarian Press.
- DIANI, Mario (1995). *Green Networks: A Structural Analysis of the Italian Environmental Movement*. Edimburgo, Edinburgh University Press.
- DÍAZ, Elías (1993) *Fernando de los Ríos. La vigencia del socialismo humanista*. Madrid, Cuadernos de la Fundación Españoles en el Mundo.
- DICEY, Albert Venn (1915) *Introduction to the Study of the Law of the Constitution*. Londres, Mcmillan.
- DORMAN, William y FARHANG, Mansour (1987) *The US Press and Iran: Foreign Policy and the Journalism of Deference*. Berkeley, University of California Press.
- DRIVER, Christopher (1964) *The Disarmers: a Study in Protest*. Londres, Hodder and Stoughton.
- DROZ, Jacques (1968) *Historia del socialismo*. Barcelona, Edima.
- DWORKIN, Dennis (1997) *Cultural Marxism in Britain: History, the New Left, and the Origins of Cultural Studies*. Durham, Duke University Press.
- EDEL, León (1992) *Bloomsbury*. Madrid, Alianza Editorial.

- EDITADO (1977) *Actas del Encuentro de Representantes de los Movimientos Sociales Europeos por el Nuevo Llamamiento de Estocolmo*; Sofía, 11-12 de Febrero.
- EDITADO (1985) *Fifth Annual Sakharov Hearing, 10th-11th April 1985*. Londres, London Press Centre.
- Nuevo Diccionario de Legislación (1991) Elcano, Aranzadi.
- ENGELS, Friedrich (1968) *Anti-Dühring o la revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (Introducción al estudio del socialismo)*. Madrid, Ciencia Nueva.
- ETZIONI, Amitai (2004) *How Patriotic is the Patriot Act?: Freedom Versus Security in the Age of Terrorism*. Nueva York, Routledge.
- EISINGER, Peter K. (1982) *American Policy. The People and the Policy*. Londres, Scott Foresman.
- ENGLISH, Robert D. (2000) *Russia and the Idea of the West*. Nueva York, Columbia University Press.
- EPSTEIN, James y THOMPSON, Dorothy, *The Chartist Experience: Studies in Working-Class Radicalism and Culture, 1830-1860*. Londres, Macmillan
- ERKLÄUNG, Krefelder (1985) *Stimme und Aktion der Völker gegen das Wettrüsten. Dokumente 1979-1984*. Berlín, Sage.
- ERKLÄUNG, Krefelder (2003) "The Race to Tip the Scales: Nuclear Paradox for the Eastern Bloc", *Journal of Peace Research*, vol. 40, nº 4, pp 457-477.
- ESTEFANÍA, Joaquín (2001) *La nueva economía*. Madrid, Debate.
- EWING, Keith David y GEARTY, Conor Anthony (1990) *Freedom Under Thatcher: Civil Liberties in Modern Britain*. Oxford, Oxford University Press.
- FALK, Richard y KALDOR, Mary (eds.) (1987) *Dealignment. A new foreign policy perspective*. Oxford, Basil Blackwell.
- FALK, Richard y KALDOR, Mary (1991) *An Internacional Citizen's Appeal for Peace and Democracy in the Middle East/Emergency Gulf Appeal*. Londres, END.
- FEHÉR, Ferenc y HELLER, Agnes (1986) "On being anti-nuclear in Soviet societies", en FEHÉR, Ferenc y HELLER, Agnes, *Eastern Left, Western Left. Totalitarianism, freedom and democracy*. Cambridge, Polity Press.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José Francisco (1999) *El Thatcherismo: historia y análisis de una época*. Almería, Universidad de Almería.

- FERRÉ, Jean Luc (1997) *La acción humanitaria*. Madrid, Paradigma.
- FISCHER, Louis (1950) *The Life of Mahatma Gandhi*. Nueva York, Harper and Brothers.
- FISCHER, Ronald J. (1997) *Interactive Conflict Resolution*. Nueva York, Syracuse University Press.
- FLATHER, Paul, "When the Worst Form of Defence is the Best form of Attack", *Times Higher Education Supplement*, 20 de Febrero de 1981.
- FLEMING, Denna F. (1961) *The Cold War and its Origins, 1917-60*. Nueva York, Garden City.
- FONTAINE, André (1983) *Histoire de la guerre froide*. París, Fayard.
- FOUCAULT, Michel (1979) *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- FOUCAULT, Michel (1985) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza.
- FOUCAULT, Michel (1999) *Estrategias de poder*. Barcelona, Paidós.
- FOUCAULT, Michel (1999) *Las palabras y las cosas. Una genealogía de las ciencias humanas*. Madrid, Siglo XXI
- FOWERAKER, Joe (1995) *Theorizing Social Movements. Critical Studies on Latin America*. Londres, Pluto Press.
- FOWERAKER, Joe; LANDMAN, Todd y HARVEY, Neil (2003) *Governing Latin America*. Cambridge, Polity Press.
- FREEDMAN, Lawrence (1980) *Britain and Nuclear Weapons*. Londres, Macmillan.
- FREEDMAN, Lawrence (1980) "A criticism of the European nuclear disarmament movement", *Armament and Disarmament Information Unit Report* 2, nº 4, pp 1-4.
- FREUND, William (1988) *The African Worker*. Cambridge, Cambridge University Press.
- FROMM, Erich (1975) *Anatomía de la destructividad humana*. Madrid, Siglo XXI.
- FROMM, Erich (1984) *Humanismo Socialista*. Barcelona, Paidós.

- FROMM, Erich (1987) *¿Podrá sobrevivir el hombre? Una investigación sobre los hechos y las facciones de la política internacional*. Barcelona, Paidós.
- FROMM, Erich (1989) *El corazón del hombre. Su potencia para el bien o el mal*. México D. F. , Fondo de Cultura Económica.
- FROMM, Erich (1998) *El humanismo como utopía real. La fe en el hombre*. Barcelona, Paidós.
- FUKUYAMA, Francis (1992) *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona, Planeta.
- GADAMER, Hans Georg (1977) *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, Sígueme.
- GADDIS, John Lewis (1972) *The United States and the Origins of the Cold War: 1941-1947*. Nueva York, Columbia University Press.
- GADDIS, John Lewis (1987) *The Long Peace: Inquiries into the History of the Cold War*. Nueva York, Oxford University Press.
- GADDIS, John Lewis (1992) *The United States and the End of the Cold War: Implications, Reconsiderations, Provocations*. Nueva York, Oxford University Press.
- GADDIS, John Lewis (1997) *We Know Now. Rethinking Cold War History*. Oxford, Clarendon Press.
- GALTUNG, Johan (1984) *There are alternatives! Four Roads to peace and security*. Nottingham, Spokesman.
- GALTUNG, Johan (1985) *Sobre la Paz*. Barcelona, Fontamara.
- GALTUNG, Johan (1995) *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*. Madrid, Tecnos.
- GALTUNG, Johan (1996) *Peace by Peaceful Means*. London, Sage.
- GALTUNG, Johan (1998) *Tras la violencia, 3R: Reconstrucción, Reconciliación, Resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika, Gernika Gogoratuz.
- GAMBLE, Andrew y WALKLAND, Stuart (1984) *The British Party System and Economic Polity, 1945-1983*. Oxford, Clarendon Press.
- GARCÍA CASANOVA, Francisco (2000) "Humanismo y política en Fernando de los Ríos", en CÁMARA VILLAR, Gregorio (ed.) *Fernando de los Ríos y su tiempo*. Granada, Universidad de Granada, pp 429-448.

- GARDNER, Lloyd C. (1974) *American foreign policy, present to past; a narrative with readings and documents*. Nueva York, Free Press.
- GARTHOFF, Raymond L. (1985) *Detente and Confrontation: American-Soviet Relations from Nixon to Reagan*. Washington, Brookings Institution.
- GARTON ASH, Timothy (1983) *The Polish Revolution: Solidarity 1980-82*. Londres, Cape.
- GARTON ASH, Timothy (1989) “Does Central Europe exists?”, en GARTON ASH, Timothy. *The Uses of Adversity*. Cambridge, Granta, pp 161-191.
- GARTON ASH, Timothy (2000) *Historia del presente*. Barcelona, Tusquets.
- GARRIDO REBOLLEDO, Vicente (2004) “Escudo Antimisiles”, en LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Universidad de Granada y Junta de Andalucía, pp 417-421.
- GELLNER, Ernest (1994) *Conditions of Liberty: Civil Society and its Rivals*. Londres, Hamish Hamilton.
- GEORGE, Jim y CAMPBELL, David (1990) “Patterns of Dissent and the Celebration of Difference: Critical Social Theory and International Relations”, *International Studies Quarterly*, Vol. 34, nº 3, pp 269-294.
- GIDDENS, Anthony y HELD, David (1982) *Classes, Power, and Conflict: Classical and Contemporary Debates*. Londres, Macmillan.
- GIDDENS, Anthony (1987) “El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura”, en GIDDENS, Anthony y TURNER, Jonathan, *La teoría social, hoy*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 254-289.
- GIDDENS, Anthony (1992) *Sociología*. Madrid, Alianza.
- GILBERT, Alan (1999) *Must global Politics Constrain Democracy? Great-Power Realism, Democratic Peace, and Democratic Internationalism*. Princeton University Press, New Jersey.
- GIMENO, Juan Carlos y MONREAL, Pilar (eds.) (1999) *La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología*. Madrid, Los libros de la catarata.
- GINER, Salvador (1979) *Sociedad masa: crítica del pensamiento conservador*. Barcelona, Península.
- GILPIN, Robert (1985) *War and change in world politics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- GLUCKSMANN, André (2004) *Occidente contra Occidente*. Madrid, Taurus.

- GOLDFARB, Jeffrey (2000) *Los intelectuales en la sociedad democrática*. Madrid, Cambridge University Press.
- GOODWIN, Barbara (1997) *El uso de las ideas políticas*. Barcelona, Península.
- GRAMSCI, Antonio (1986) *Introducción a la filosofía de la praxis*. Edición y traducción de Jordi Solé Tura, Barcelona, Planeta Agostini.
- GRIFFIN, James P. (1996) *Value Judgement: Improving Our Ethical Beliefs*. Oxford, Oxford University Press.
- GRIGORENKO, Petro G. (1973) *The Grigorenko Papers*. Londres, C. Hurst & Company.
- GROOM, Arthur John Richard (1990) *British Thinking about Nuclear Weapons*. Londres, Frances Pinter.
- GURR, Ted (1971) *Why Men Rebel*. Princeton, Princeton University Press.
- HABERMAS, Jurgen (1988) *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid, Tecnos.
- HABERMAS, Jurgen (1989) “¿Qué significa pragmática universal?”, en HABERMAS, JURGEN, *Teoría de la Acción Comunicativa: Teoría y Estudios previos*. Madrid, Cátedra, pp 299-368.
- HALL, Edward T. (1971) *Beyond Culture*. Nueva York, Anchor.
- HALL, Edward T. (1973) *The Silent Language*. Nueva York, Anchor.
- HALL, Stuart, et alii (1978) *Policing the crisis: mugging, the state, and law and order*. Londres, Macmillan.
- HALLYDAY, Fred (1981) *Threat from the East?* Harmondsworth, Penguin.
- HALLYDAY, Fred (1986) *The Making of the Second Cold War*. Londres, Verso.
- HALLIDAY, Fred (1989) *Génesis de la Segunda Guerra Fría*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- HAVEL, Václav (1985) “Six asides about culture”, en HENECA, Andreas; PRECAN, Vilem; FRANTISEK, Janous, y VLADISLAV, Jan, *A beseiged culture: Czechoslovakia ten years after Helsinki*. Estocolmo, The Charta '77 Foundation and International Helsinki Federation for Human Rights, pp 20-22.
- HAVEL, Vaclav (1986) “An anatomy of Reticence”, en HAVEL, Vaclav, *Living in Truth*. Londres, Faber and Faber.
- HEFFER, Jean (dir.) (1992) *La Guerra Fría (1945-1972)*. Madrid. Akal.

- HELD, David y HALL, Stewart (eds.) (1984) *State and Society in Contemporary Britain: A Critical Introduction*. Cambridge, Polity Press.
- HELLER, Agnes y FEHER, Ferenc (1985) *Sobre el pacifismo*. Madrid, Pablo Iglesias.
- HELSINKI CITIZEN'S ASSEMBLY y MOVIMIENTO POR LA PAZ, EL DESARME Y LA LIBERTAD (1992) *ExYugoslavia: de la guerra a la paz*. Valencia, Vimar.
- HELSINKI WATCH REPORT (1986) *Violations of the Helsinki accords: Czechoslovakia*. Nueva York, Helsinki Watch Committee.
- HELSINKI WATCH COMMITTEE (1987) *A decade of dedication: Charter 77, 1977-1987*. Nueva York, US Helsinki Watch Committee.
- HELSINKI WATCH REPORT (1987) *From Below: Independent Peace and Environmental Movements in Eastern Europe and the USSR*. Nueva York, Helsinki Watch Report.
- HICKMAN, Jane (1986) 'Greenham Women Against Cruise Missiles and Ronald Reagan and Others', in DEWAR, Charles, et alii (eds.) *Nuclear Weapons, the Peace Movement and the Law*. Londres, Macmillan.
- HILL, Christopher (1974) "Men as They Live Their Own History", en HILL, Christopher, *Change and Continuity in Seventeenth-Century England*. Londres, Weidenfeld and Nicolson, pp 239-247.
- HILL, Christopher (1975) *The World Turned Upside Down: Radical Ideas During the English Revolution*. Harmondsworth, Penguin.
- HILL, Christopher (1980) *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*. Barcelona, Crítica.
- HILL, Christopher (1983) *El mundo trastornado: el ideario popular extremista en la revolución inglesa del siglo XVII*. Madrid, Siglo XXI.
- HILL, Christopher (1994) *A propósito del fin de la historia*. Valencia, Alfons el Magnánim.
- HILTON, Rodney (1988) *Conflicto de clases y crisis del feudalismo*. Barcelona, Crítica.
- HILTON, Rodney, DOBB, Maurice, et alii (1982) *La transición del feudalismo al capitalismo*. Barcelona, Crítica.
- HILLYARD, Peter y PERCY SMITH, John (1988) *The Coercitive State*. Londres, Pinter.

- HINTON, James (1989) *Protest and Visions. Peace Politics in Twentieth Century Britain*. Londres, Hutchinson Radius.
- HIRST, Paul (1985) *Marxism and Historical Writing*. Londres, Routledge & Kegan Paul.
- HIRST, Paul (1988) "Peace and Political Theory: a reply", *Economy and Society*, nº 71, pp 101-113.
- HIRST, Paul (1989) *After Thatcher*. Londres, Harper Collins.
- HOFFMAN, Stanley (1981) *Duties Beyond Borders. On the Limits and Possibilities of Ethical International Politics*. Nueva York, Syracuse University Press.
- HOLDEN, Gerald (1990) "Alternative Defence and the Warsaw Treaty Organization" en RANDLE, Michael y ROGERS, Paul (eds.), *Alternatives in European Security*. Gower Aldershot.
- HOLLIS, Martin y SMITH, Steve (1990) *Explaining and Understanding International relations*. Oxford, Clarendon Paperbacks.
- HOLLOWAY, David (1983) *The Soviet Union and the Arms Race*. New Haven, Yale University Press.
- HORKHEIMER, Max (1974) *Teoría crítica*. Buenos Aires, Amorrortu.
- HOWARD, Michael (1987) *Las causas de la guerra y otros ensayos*. Madrid, Ediciones Ejército.
- HUNTINGTON, Samuel (1997) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona, Paidós.
- HUNTINGTON, Samuel (2002) *¿Choque de civilizaciones?* Madrid, Tecnos.
- HUSSERL, Edmund (1991) *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona, Crítica.
- HUSSERL, Edmund (2002) *Renovación del hombre y de la cultura: cinco ensayos / Edmund Husserl; introducción de Guillermo Hoyos Vásquez*. Barcelona, Rubí.
- INGLEHART, Ronald (1977) *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Oxford, Princeton University Press.
- INGLEHART, Ronald (1999) *Modernización y postmodernización: cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid, CIS.

- INGLIS, Fred (1982) *Radical Earnestness*. Oxford, Martin Robertson.
- IRAZÁBAL, Pablo (1990) “Cae el muro... se levanta el telón”, *Historia 16*, nº 166, pp 12-26.
- JACKSON, Alvin (1999) *Ireland 1798-1998: Politics and War*. Oxford, Blackwell.
- JACKSON, Gabriel (1997) *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*. Barcelona, Planeta.
- JAMES, Cyril Lionell Robert (1950) *The Class Struggle*. Londres, Stanley Paul.
- JAVALOY, Federico, et alii (2001) *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Prentice Hall, Madrid.
- JENKINS, Craig, y KLANDERMANS, Bert (1995) *The Politics of Social Protest*. Londres, University College of London Press.
- JENKS, Clarence Wilfred (1969) *The world beyond the charter in historical perspective: a tentative synthesis of four stages of world organization*. Londres, Allen and Unwin.
- JONES, Dorothy V. (1989) *Code of Peace. Ethic and Security in the World of the Warlord States*. Chicago, The University of Chicago Press.
- JONES, Lynne (1995) *The Process of Engagement in Non-Violent Collective Action*. Tesis doctoral no publicada, Bath University.
- JONES, Mervyn (1987) *Chances: An Autobiography*. Londres, Verso.
- JOHNSON, Mary Lynn, GRANT, John (eds) *Blake's Poetry and Designs*. Nueva York y Londres, W. W. Norton & Co.
- JOHNSON, Richard, et alii (eds.) (1982) *Making Histories*. Londres, Hutchinson.
- JOHNSTONE, Diana (1994) *The Politics of Euromissiles. Europe's Role in America's World*. Londres, Verso.
- JORDÁN ENAMORADO, Javier (1999) “La ciudadanía y las cuestiones de defensa: el referéndum de la OTAN de 1986”, en AAVV, *Solidaridad y ciudadanía*. Granada, Universidades de Granada, Málaga, Jaén y Almería.
- KAMINSKAYA, Dina (1983) *My Life as a Soviet Defence Lawyer*. Londres, Harvill Press.
- KANT, Immanuel (1993) *Sobre la paz perpetua. Un proyecto filosófico*. Madrid, Tecnos.

- KALDOR, Mary (1991) *Europe from Below: An East-Western Dialogue*. Londres, Verso.
- KALDOR, Mary; KAVAN, Zdenek; y EINHORN, Barbara (eds.) (1996) *Citizenship and Democratic Control in Contemporary Europe*. Londres, Edward Elgar Publishing.
- KAVAN, Jan y TOMIN, Zdena (eds.) (1993) *Voices From Prague*. Londres, END y Palach Press.
- KAYE, Harvey J. (1995) *The British Marxist historians: an introductory analysis*. Basingstoke, Macmillan.
- KEANE, John; HAVEL, Vaclav, et alii (eds.) (1985) *The Power of the powerless: citizens against the state in central-eastern Europe*. Londres, Hutchinson.
- KAYE, Henry (1992) *The Education of Desire*. Oxford, Clarendon Press.
- KEANE, John (1992) *Democracia y sociedad civil*. Madrid, Alianza.
- KEANE, John (1999) *Civil Society: Old Images and New Visions*. Stanford, Stanford University Press.
- KEANE, John (1999) *Václav Havel: a political tragedy in six acts*. Londres, Bloomsbury.
- KECK, Margaret E. y SIKKINK, Kathryn (1998) *Activists beyond borders: advocacy networks in international politics*. Nueva York, Ithaca.
- KENNY, Michael (1995) *The First New Left*. Londres, Lawrence and Wishart.
- KEPEL, Gilles (1991) *La revancha de Dios*. Barcelona, Anaya.
- KEPEL, Gilles (2001) *La yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona, Península.
- KERBLAY, Basile y LAVIGNE, Marie (1985) *Les soviétiques des années 80*. París, Armand Colin.
- KISSINGER, Henry A. (1965) *The Troubled Partnership: A Reappraisal of the Atlantic Alliance*. Nueva York, Atlantic Policy Studies, Council on Foreign Relations, McGraw-Hill.
- KISSINGER, Henry (1979) *White House Years*. Nueva York, Little, Brown and Co.
- KITSON, Frank (1971) *Low Intensity Operations*. Londres, Faber and Faber.

- KLANDERMANS, Bert (1997) *The Social Psychology of Protest*. Oxford, Blackwell.
- KLEIDMAN, Robert (1992) "Organizations and Coalitions in the Cycles of the American Peace Movement", trabajo inédito presentado en la Conferencia Anual de la American Sociological Association, Pittsburgh, EEUU.
- KLUG, Francesca, STARMER, Keir y WEIR, Stuart (1996) *The Three Pillars of Liberty. Political Rights and Freedoms in the United Kingdom*. Londres, Routledge.
- KOJÈVE, Alexandre (1990) *Introducción a la lectura de Hegel*. Paris, Gallimard.
- KOLAKOWSKI, Leszek (1990) *La presencia del mito*. Madrid, Cátedra.
- KOLKO, Joyce y KOLKO, Gabriel (1976) *The limits of power: the world and United States foreign policy, 1945-1954*. Nueva York, Harper & Row.
- KONRAD, Gyorgy (1984) *Antipolitics*. Londres, Quartet Books.
- KRIESI, Hanspeter; KOOPSMAN, Ruud; DYVENDAK, Jan Willen; y GIUGNI, MARCO, G. (1995) *New Social Movements in Western Europe. A Comparative Analysis*. Londres, UCL Press.
- KRISOVÁ, Eda (1993) *Vaclav Havel. El reto de la Esperanza*. Madrid, Espasa.
- KRISTEVA, Julia (1978) *Semiótica*. Madrid, Fundamentos.
- KRISTEVA, Julia (1980) *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art*. Nueva York, Columbia University Press.
- KRISTOL William y KAPLAN, Lawrence (2004) *La Guerra de Irak. En Defensa de la Democracia y de la Libertad* (estudio preliminar y traducción de Juan Jesús Mora Molina). Córdoba, Almuzara.
- KRISTOL, William y KAGAN, Robert (2005) *Peligros Presentes. Soluciones de la Nueva Administración Bush ante una Civilización Amenazada*. Córdoba, Almuzara.
- KURAN, Timur (1991) "Now Out of Never: The Elements of Surprise in the East European Revolution of 1989", en BERMEJO, Nancy (ed.) *Liberalization and Democratisation: Change in The Soviet Union and Western Europe*. Londres, Johns Hopkins University Press, pp 7-48.
- KUSIN, Vladimir (1978) *From Dubcek to Charter 77*. Edimburgo, Q Press.

- L'ABATE, Alberto (1990) *Consenso, conflicto e mutamento sociale. Introduzione a una sociologia della nonviolenza*. Milán, Franco Angeli.
- L'ABATE, Alberto (2004) "Mayéutica recíproca", en LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Universidad de Granada y Junta de Andalucía, pp 671-675.
- LAFFIN, Arthur, y MONTGOMERY, Anne (1996) *Swords into Plowshares: Nonviolent Direct Action for Nuclear Disarmament*. Fortcamp, Marion.
- LAGO, Mary (2001) *India's Prisoner. A Biography of Edward John Thompson*. Missouri, University of Missouri Press.
- LANDMAN, Todd y FOWERAKER, Joe (1997) *Citizenship Rights and Social Movements. A Comparative and Statistical Analysis*. Oxford, Oxford University Press.
- LANGFORD, Paul (1986) *Walpole and the Robinocracy*. Cambridge, Chadwyck-Healey.
- LAURIN-FRENETTE, Nicole (1985) *Las teorías funcionalistas de las clases sociales: sociología e ideología burguesas*. Madrid, Siglo XXI.
- LEDERACH, John Paul (2000) *El abecé de la paz y los conflictos*. Madrid, Los libros de la Catarata.
- LEIGH, David (1980) *The Frontiers of Secrecy, Closed Government in Britain*. Londres, Junction Books.
- LENIN, IL'ICH, Vladimir (1981) *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Moscú, Progress.
- LEWIS, Bernard (1990) "The roots of Muslim rage", *The Atlantic Monthly*, Septiembre, vol. 266, nº 3, pp 47-60.
- LEWIS, Bernard (1994) *The shaping of the modern Middle East*. Nueva York, Oxford University Press.
- LI ZHISUI (1994) *The Private Life of Chairman Mao*. Nueva York, Random House.
- LIGHTBODY, Bradley (1999) *The Cold War*. Londres, Routledge.
- van der LINDEN, Wilhelmus Hubertus (1987) *The International Peace Movemen: 1815-1874*. Amsterdam, Tilleul Publications.
- LINEBAUGH, Peter (1991) *The London Hanged: Crime and Civil Society in the 18th Century*. Londres, Allen Lane, The Penguin Press.

- LOCKE, John (1658) *Essays on the Law of Nature*. Oxford, Clarendon Press.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2000) “La sociedad civil por la paz”, en MUÑOZ MUÑOZ, Francisco A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (eds.) *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*. Granada, Colección Eirene, Universidad de Granada, pp 291-357.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2000) “Transiciones y reconciliaciones: cambios necesarios en el mundo actual”, en RODRÍGUEZ ALCÁZAR Francisco Javier, *Cultivar la paz*. Granada, Colección Eirene, Editorial Universidad de Granada, pp. 53-111.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2001) “La noviolencia como alternativa política”, en MUÑOZ, Francisco (ed.) *La paz imperfecta*. Granada, Colección Eirene, Universidad de Granada, pp 181-251.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario y RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2003) “Fernando de los Ríos. De la oposición al poder por medios pacíficos”, en AAVV, *Actas del II Congreso sobre republicanismo en la historia de España*. Priego de Córdoba, Patronato Niceto-Alcalá Zamora y Torres.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2003) “El pacifismo europeo, constructor de identidades transversales y globalizadas”, en GÓMEZ-CHACÓN, Inés M^a *Identidad europea. Individuo, grupo, sociedad*. Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 189-209.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2003) “Transiciones y reconciliaciones en la agenda global”, en AA. VV. , *Reconciliación y Justicia en la construcción de la Paz*. Bogotá, Universidad Central, pp. 53-100.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario y RODRÍGUEZ ALCÁZAR, Javier (2004) “Pugwash”, en LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Universidad de Granada y Junta de Andalucía, pp 990-992.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2004) “Dividendos de la paz”, en LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Universidad de Granada y Junta de Andalucía, pp 319-322.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2004) (dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Editorial Universidad de Granada y Consejería de Educación y Ciencia.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2004) “Noviolencia para generar cambios sociales visibles”, en *Polis*, nº 9, Santiago de Chile, pp. 89-112.
- LUHMANN, Niklas (1996) *Introducción a la Teoría de Sistemas*. Barcelona, Anthropos.
- LUXEMBURGO, Rosa (1975) *Reforma o revolución y otros escritos contra los revisionistas*. Barcelona, Fontamara.

- LYOTARD, Jean François (1984) *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid, Cátedra.
- MAGUIRE, Diarmuid (1990) *New Social Movements and Old Political Institutions: The Campaign for Nuclear Disarmament, 1979-1989*. Nueva York, Ithaca.
- MANDEL, Ernst (1978) “Peaceful Coexistence and World Revolution”, en BLACKBURN, Robin (ed.) *Revolution and Class Struggle*. Londres, Verso.
- MANN, Golo (1974) *The history of Germany Since 1789*. Penguin, Harmondsworth.
- MANWARING, Tony y SIGLER, Nick (eds.) *Breaking the Nation. A Guide to Thatcher's Britain*. Londres, Pluto Press y New Socialist.
- MARDONES, José María (1996) *10 Palabras Claves sobre Movimientos Sociales*. Navarra, Verbo Divino.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique (2001) *La intertextualidad literaria*. Madrid, Cátedra.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich (1962) *Selected Works*. Moscú, Foreign Languages Publishing House.
- MARX, Karl (1976) *Capital*. Penguin, Harmondsworth (2 vol.).
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich (1998) *Manifiesto del Partido Comunista*. Prólogo de Francisco Fernández Buey; Una lectura del manifiesto por Juan Ramón Capella, Madrid, Utopías/Nuestra Bandera.
- MARK, Sir Roberts (1978) *In the Office of Constable*. Londres, Collins/Fontana.
- MARSHALL, Thomas H. y BOTTOMORE, Tom (1998) *Ciudadanía y clase social*. Madrid, Alianza.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.
- MAZZINI, Joseph (1891) *Life and Writings of Joseph Mazzini*. Londres, Smith & Elder.
- McADAM, Doug (1997) “The Classical Model of Social Movements Examined”, en BUECHLER, Steven (ed.) *Social Movements. Perspectives and Issues*. California, Mayfield Publishing Company, California, Mayfield Publishing Company, pp 135-148.

- McCARTHY, John y ZALD, Mayer (1973) *The Trend of Social Movements in America*. Nueva York, Morristown.
- McCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.) (1979) *The Dynamics of Social Movements*. Cambridge, Oxford University Press.
- McCARTHY, David Britt y WOLFSON, Mark (1991) “The Institutional Channelling of Social Movements and the Cooptation of Civic and State Infraestructures” en MORRIS, Aldon y McCLURG MUELLER, Carol (eds.) *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven, Yale University Press, pp 273-297.
- McCARTHY, John y ZALD, Mayer (1997) “Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory”, en BUECHLER, Steven (ed.) *Social Movements. Perspectives and Issues, opus cit.* , pp 149-171
- McCARTHY, John; McADAM, Doug y ZALD, Mayer (1999) “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en McADAM, Doug, McCARTHY, John y ZALD, Mayer, *Movimientos Sociales: Perspectivas Comparadas*. Madrid, Istmo, pp 21-46.
- McCLOSKEY, Donald (1981) *The Economic History of Britan Since 1700*. Cambridge University Press, Cambridge.
- McDONALD, John W. y BENDAHMANE, Diane B. (eds.) (1987) *Conflict Resolution: Track Two Diplomacy*. Washington, DC. , Foreign Service Institute.
- McLEAN, Scilla (1986) *Who decides? Accountability and Nuclear Weapons Decision-Making in Britain*. Woodstock, Oxford Research Group.
- McRAE, Rob y HUBERT, Don (2001) *Human Security and the New Diplomacy*. Londres, McGill-Queen’s University Press.
- MÉDICOS SIN FRONTERAS (1993) *Escenarios de crisis*. Madrid, Acento.
- MÉDICOS SIN FRONTERAS (1999) *El laberinto humanitario*. Madrid, Acento.
- MEDVEDEV, Roy y MEDVEDEV, Zhores (1977) *Khrushchev. The years in power*. Oxford, Oxford University Press.
- MEDVEDEV, Roy (1977) *Que juzgue la historia*. Barcelona, Destino.
- MEDVEDEV, Zhores (1975) *Ten years after Ivan Denisovich*. Harmondsworth, Penguin.
- MEDVEDEV, Zhores (1983) *Andropov*. Oxford, Basil Blackwell.
- MEDVEDEV, Zhores (1986) *Gorbachev*. Oxford, Basil Blackwell.

- MEDVEDEV, Zhores (1990) *The legacy of Chernobyl*. Nueva York, Norton.
- MENDILUCE, José Luis (1997) *Con Rabia y esperanza: retos y límites de la acción humanitaria*. Barcelona, Planeta.
- MEYER David S. (1990) *A Winter of Discontent: the Nuclear Freeze and American Politics*. Nueva York, Praeger.
- MEYER, David S. (1991) "How the Cold War was Really Won: A View From Below", Documento presentado en el encuentro anual de la Asociación de Estudios Internacionales en Vancouver, no publicado.
- MEYER, David S. y MARULLO, Sam (1992) "Grassroots Mobilisation and International Politics: Peace Protest and the End of the Cold War", *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, nº 14, pp 99-140.
- MEYER, David S. y TARROW, Sidney (1998) *The Social Movements Society: Contentious Politics for a New Century*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers.
- MEYER, Sam (2002) *Social Movements. Identity, Culture and the State*. Oxford, Oxford University Press.
- MILIBAND, Ralph (1969) *The State in the Capitalist Society*. Londres, Weidenfeld & Nicolson.
- MILIBAND, Ralph; PANITCH, Leo y SAVILLE, John (1992) *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos*. Valencia, Alfons el Magnànim.
- MINION, John y BOLSOVER, Philip (eds.) (1983) *The CND Story. The First 25 Years of CND in the Words of the People Involved*. Londres, Alison and Busby.
- MITCHELL, Christopher (1981) *The Structure of International Conflict*. Nueva York, St Martins Press.
- MONDOLFO, Rodolfo (1977) *El humanismo de Marx*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- MONTVILLE, Joseph (et al.) (1982) *The Psicodynamics of International Relationships: Unnofficial Diplomacy at Work*, Londres.
- MONTVILLE, Joseph (1991) "Psychoanalytic Enlightenment and the Greening of Diplomacy," en VOLKAN, Vamik, MONTVILLE, Joseph y JULIUS, Demetrios (eds) *The Psychodynamics of International Relationships*, Volume II: *Unofficial Diplomacy at Work*. Lexington, Mass, Lexington Books.

- MONTVILLE, Joseph V. (1991) “Transnationalism and the Role of Track-Two Diplomacy.”, en Thompson W. Scott y JENSEN, Kenneth M. (eds.) *Approaches to Peace: An Intellectual Map*, Washington, DC. : United States Institute of Peace Press.
- MORÁN, Fernando (1990) *España en su sitio*. Barcelona, Plaza y Janés.
- MORGAN, Kenneth O. (1990) *The People's Peace. British History 1945-1990*. Oxford, Oxford University Press.
- MORGENTHAU, Hans Joachim (1993) *Politics Among Nations: the Struggle for Power and Peace*. Nueva York, McGraw-Hill.
- MORRIS, Aldon D. y McCLURG, Carol (1992) *Frontiers in Social Movements Theory*. New Haven, Yale University Press.
- MÜLLER, Jean-Marie (1980) *Estrategia de la acción no-violenta*. Barcelona, Hogar del Libro.
- MUÑOZ MUÑOZ, Francisco (ed.) *La paz imperfecta*. Granada, Colección Eirene, Universidad de Granada.
- MURRAY, Gary (1994) *Enemies of the State*. Londres, Pocket.
- MYRDAL Alva (1976) *The Game of Disarmament*. Nueva York, Pantheon.
- MYRDAL, Alva (ed.) *The Dynamics of European nuclear disarmament*. Nottingham, Spokesman.
- NAIRN, Tom (1977) *The Break-Up of Britain. Crisis and Neo-Nationalism*. Londres, Verso y New Left Books.
- NASH, George (1987) *La rebelión conservadora en Estados Unidos*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- NINO, Carlos Santiago (1996) *Radical Evil on Trial*, New Haven, Yale University Press, en KRITZ, Neil J. , *Transitional Justice: How Emerging Democracias Reckon with Former Regimes*. Washington DC, US Institute of Peace Press.
- NOWAK, Manfred (2000) “Lessons for the International Human Rights Regime from the Yugoslav Experience”, en *Collected Courses of the Academy of European Law*. Volumen VIII, Libro 2. La Haya, Kluwer Law International.
- NYE, Joseph S. (1993) *Understanding International Conflicts. An Introduction to Theory and History*. Nueva York, Harper Collins.
- OBERG, Jan (1986) *Utveckla säkerhet - säkra utveckling*. Goteborg, Haga Bokförlag.

- OFFE, Claus (1985) “New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics”, *Social Research*, 52, 1985, p 820.
- OLSON, Mancur (1965) *The logic of the collective action*. Nueva York, Schocken.
- OWEN, David (1979) *Derechos Humanos*. Barcelona, Pomaire.
- OWEN, David (1980) *Negotiate and Survive*. Londres, Campaign for Labour Victory.
- OXFORD RESEARCH GROUP (1996) “decision-Making on Nuclear Weapons in Britain”, en SMOKER, Paul; DAVIES, Ruth; y MUNSKE, Barbara (eds.) *A Reader in Peace Studies*. Oxford, Pergamon Press.
- PALMER, Bryan D. (1990) *Descent into Discourse: The Reification of Language and the Writing of Social History*. Filadelfia, Temple University Press.
- PALOMARES LERMA, Gustavo (1993) *USA, caza de brujas*. Madrid, Historia 16.
- PARDO DE SANTAYANA, Fernando (1996) *El ingreso de España en la OTAN y el modelo español*. Almería, Universidad Complutense.
- PARKIN, Frank (1968) *Middle Class Radicalism: The Social Bases of the British Campaign for Nuclear Disarmament*. Manchester, Manchester University Press.
- PARSONS, Talcott (1959) *Toward a general theory of action*. Cambridge, Harvard University Press.
- PARSONS, Talcott (1966) *Estructura y proceso en las sociedades modernas*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- PARSONS, Talcott (1974) *El sistema de las sociedades modernas*. Méjico, Trillas.
- PASTOR, Jaime (1990) *Guerra, paz y sistema de Estados*. Madrid, Libertarias-Prodhufi.
- PATOCKA, Jan (1976) *Los intelectuales ante la nueva sociedad*. Madrid, Akal.
- PEREIRA, Juan Carlos (1989) *Historia y presente de la Guerra Fría*. Madrid, Istmo.
- PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos (2000) (dir.) *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al desarrollo*. Barcelona, Icaria-hegoa.

- PETERSEN, Michael J. (1992) "Transnational Activity, International Society and World Politics", *Journal of International Studies*, vol 21, n° 3, pp 371-388.
- PINCHER, Chapman (1978) *Inside History. A Documentary of the Pursuit of Power*. Londres, Sidgewick and Jackson.
- PONTARA, Giuliano (1973) "Introduzione" a GANDHI, Mohandas K. , *Teoria e pratica della nonviolenza*. Turín, Einaudi, pp. VII-CXXIII.
- PONTARA, Giuliano (1990) *Antigone o Creonte. Etica e politica nell'era atomica*. Roma, Editori Riuniti.
- PONTING, Clive (1985) *The Right to Know. The Inside History of the Belgrano Affair*. Londres, Sphere.
- POPPER, Karl (1971) *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos.
- PORTER, Bernard (1989) *Plots and Paranoia*. Londres, Unwin Wyman.
- RABIE, Mohamed (1994) *Conflict Resolution and Ethnicity*. Westport, Praeger.
- RADCLIFFE, Lord (1967) *House of Lords*. Londres, Hamish Hamilton.
- RANDLE, Michael (1998) *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona, Paidós.
- RAWLS, John (1993) *Teoría de la Justicia*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- REARDON, Betty (1988) *Comprehensive Peace Education*. Nueva York, Teachers College.
- REDIKER, Marcus (1987) *Between the Devil and the Deep Blue Sea: Merchant Seaman, Pirates and the Anglo American Maritime World, 1700-1750*. Cambridge, Cambridge University Press.
- REDIKER, Marcus y LINEBAUGH, Peter (2000) *The Many Headed Hydra: Sailors, Slaves and the Atlantic Working Class in the Eighteenth Century*. Boston, Beacon Press.
- REEVES, Thomas (1983) *The Life and Times of Joe McCarthy*. Londres, Blond and Briggs.
- REISMAN, David (1950) *The Lonely Crowd; A Study of the Changing American Character*. New Haven, Yale University Press.
- RESLER, André (1984) *Mitos Políticos Modernos*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.

- de REUCK, Anthony y KNIGHT, Julie (eds) (1996) *Conflict in Society*. Londres, CIBA.
- REYCHLER, Luc; y PAFFENHOLZ, Thania (2001) *Peacebuilding, A Field Guide*. Londres, Lynne Reiner Publishers.
- RIDDELL, Peter (1985) *The Thatcher Government*. Oxford, Basil Blackwell.
- de los RÍOS, Fernando (1976) *El sentido humanista del socialismo*. Edición de Elías Díaz. Madrid, Castalia.
- RISSE KAPPEN, Thomas (1995) *Bringing Transnational Relations Back in: Non-State Actors, Domestic Structures, and International Institutions*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ROCCA, Gordon L. (1978) *Policy Sciences in the USSR: The case of Soviet Social Prognosis*. Ann Arbor, University Microfilm.
- ROCHON, Thomas R. (1987) *Mobilizing for Peace. The Antinuclear Movements in Western Europe*. Princeton, Princeton University Press.
- ROCHON, Thomas y MEYER, David (eds.) (1997) *Coalitions & Political Movements: The Lessons of the Nuclear Freeze*. Boulder, Lynne Rienner.
- RODRIGO ALSINA, Miquel (1999) *La comunicación intercultural*. Barcelona, Anthropos.
- ROGERS, Ann (1996) *Secrecy and Power in the British State. A History of the Official Secrets Act*. Londres, Pluto Press.
- ROSENEIL, Sasha (1995) *Disarming Patriarchy, Feminism and Political Action at Greenham*. Buckingham, Open University Press.
- ROSKIN, Michal G. (1994) *The Rebirth of Eastern Europe*. Londres, Prentice Hall.
- ROUSSOPOULOS, Dimitri (1986) *The Coming of World War Three*, vol. 1. Montreal, Black Rose Books.
- ROTSCCHILD, Joseph (1993) *Return to Diversity. A Political History of East and Central Europe Since the Second World War*. Oxford, Oxford University Press.
- ROWOTHAN, Sheila; SEGAL, Lynne y WAINWRIGHT, Hilary (1979) *Beyond the Fragments: feminism and the making of socialism*. Newcastle-Upon-Tyne, Newcastle Socialist Centre.

- RUBINSTEIN, Joshua (1981) *Soviet Dissidents: their Struggle for Human Rights*. Londres, Wildwood House.
- RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2000), *Seeds of Change. The British Peace Movement and its Influence in the Expanding Universe of Peace, Democracy and Human Rights*. Tesis de maestría no publicada, Colchester, University of Essex.
- RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2001) “Sociedad civil y paz. La diplomacia popular no violenta”, en AAVV. *Un rostro humano para un mundo global*, Universidades de Granada, Málaga, Jaén y Almería, pp 193-199.
- RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2003) “La diplomacia civil no violenta. Complemento y alternativa a la diplomacia convencional”, *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de Paz*. Granada, Universidad de Granada.
- RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2003) *La sociedad civil frente a la violencia. Nuevas diplomacias por la paz y los derechos humanos*, Tesis de Maestría no publicada, Huelva, Universidad Internacional de Andalucía.
- RUPPRECHT, Frank (1995) “Did the Official Peace Movement in the Warsaw Pact Countries Fail? A Contribution to the Evaluation of the Official Peace Movement in the GDR”, en GRÜNEWALD, Guido y DUNGEN, Peter van den (eds.) *Twentieth-Century Peace Movements. Successes and Failures*. Lewiston, Edwin Mellen Press.
- RUSSELL, Bertrand (1959) *Common Sense and Nuclear Warfare*. Londres, Allen and Unwin.
- RUSSELL, Bertrand (1969) *The autobiography of Bertrand Russell: volume 3 1944-1967*. Londres, Allen and Unwin.
- RUSSELL, Bertrand (1995) *Pacifism and Revolution, 1916-18*. Londres, Routledge.
- RUSSELL, Bertrand (1998) *Sociedad humana, ética y política*. Barcelona, Altaya.
- RYLE, Claire y GARRISON, Jim (1986) *Citizen's Diplomacy. A Handbook on Anglo-Soviet Initiatives*. Londres, Merlin Press.
- SACRISTÁN, Manuel (1987) “El fundamentalismo de los movimientos por la paz”, en Sacristán, Manuel, *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Barcelona, Icaria.
- SAINZ SÁNCHEZ, Enrique (2004) “Armas Estratégicas”, en LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada, Universidad de Granada y Junta de Andalucía, p 57.

- SAJAROV, Andrei (1968) *Razmyshleniia o progresse, mirnom sosushchestvovanii i intellektual'noi svobode*. Frankfurt, Posey.
- SAJAROV, Andrei (1985) *Habla Sajarov*. Barcelona, Noguer.
- SAJAROV, Andrei (1990) *Memorias*. Barcelona, Plaza y Janés-Cambio 16.
- SAMUEL, Raphael (ed.) *People's History and Socialist Theory*. Londres, Routledge & Keegan Paul.
- SANFORD, John (1983) *The Sword and the Ploughshare: Autonomous Peace Initiatives in East Germany*. Londres, END/Merlin.
- SANTI, Rainer (1991) *100 Years of Peacemaking: A History of the International Peace Bureau and other international peace movement organisations and networks*. Génova, Internacional Peace Bureau.
- SAPIR, Jacques (1986) *Travail et Travailleurs en URSS*. París, La Découverte.
- SARTORI, Giovanni (2001) *La sociedad multiétnica*. Madrid, Taurus.
- SAUNDERS, Frances Stonor (1999) *Who Paid the Piper: The CIA and the Cultural Cold War*. Londres, Granta Books.
- SCAMMELL, Michael (1984) *Solzhenitsyn*. Nueva York, W.W. Norton and Company.
- SCHELL, Jonathan (1984) *The Abolition*. Londres, Pan.
- SCHLESINGER, Arthur M. (1991) *Origins of the Cold War*. Nueva York, Ardent.
- SCHMITT, Carl (1975) *Teología Política*. Madrid, Doncel.
- SEARLE, John (1969) *The Campus War*. Harmondsworth. Penguin.
- SEDGEWICK, Peter (1976) "The Two New Lefts", en WIDGERY, David, *The Left in Britain 1956-1968*. Harmondsworth. Penguin, pp 32-41.
- SELBIN, Eric (1993) *Modern Latin American Revolutions*. Boulder, Westview.
- SEMYONOVA, Olga y HAYNES, Victor (1979) *Syndicalisme et Libertes en Union Sovietique*. París, Petite Collection Maspero.
- SETON-WATSON, Mary (1986) *Scenes from Soviet Life*. Londres, Ariel.
- SHARONI, Simona (1997) *La logica della pace. La trasformazione dei conflitti dal basso*, Torino.

- SHARONI, Simona (2000) “Conflict Resolution and Peacemaking from the Bottom Up: The Roles of Social Movements and People’s Diplomacy”, en el dossier editado (2000) *People’s Diplomacy, Non-violence, Human Governance and Global Solidarity*, IUIIP, Rovereto.
- SHARP, Gene (1985) *Making Europe Unconquerable: The Potential of Civilian-Based Deterrence and Defense*. Londres, Taylor & Francis.
- SHARP, Gene (1990) *Civilian-Based Defense: A Post-Military Weapons System*. Princeton, Princeton University Press.
- SHERP, Alan B. (1988) *The Other Side of Arms Control. Soviet Objectives in the Gorbachev Era*. Boston, Unwin Hyman.
- SHIPLER, David K. (1983) *Rusia: Broken Idols, Solemn Dreams*. EEUU, Time Books.
- SHIVA, Vandana (1995) *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*. Madrid, Horas y horas.
- SHLAPENTOKH (1987) Vladimir. *The Politics of Sociology in the Soviet Union*. Boulder, Westview Press.
- SHLAPENTOKH, Vladimir (1989) *Public and Private Life of the Soviet People: Changing Values in Post-Stalin Russia*. Nueva York, Oxford University Press.
- SHLAPENTOKH, Vladimir (1990) *Soviet Intellectuals and Political Power: The Post-Stalin Era*. Londres, Tauris.
- SILVA, Ludovico (1998) *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- SIMPSON, John (1983) *The Independent Nuclear State: Britain, the United States and the Military Atom*. Londres, Macmillan.
- SKILLING, Gordon (1981) *Charter 77 and Human Rights in Czechoslovakia*. Allen and Unwin, Londres.
- SLIWA, Maciej (1992) *Ruch Wolnosc i Pokoj, 1985-1989*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad Jagiellonski de Cracovia.
- SMELSER, Neil J. (1989) *Teoría del comportamiento colectivo*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- SOLZHENITSYN, Alexandr (1989) *Un día en la vida de Iván Denisovich*. Barcelona, Plaza y Janés.

- SOLZHENITSYN, Alexandr (1991) *Cómo reorganizar Rusia*. Barcelona, Tusquets.
- SOLZHENITSYN, Alexandr (1998) *Archipiélago Gulag. Ensayo de investigación literaria. (1918-1956)*. Barcelona, Tusquets.
- SOLZHENITSYN, Alexandr (1999) *El colapso de Rusia*. Madrid, Espasa-Calpe.
- SORIANO DÍAZ, Ramón Luis y MORA MOLINA, Juan Jesús (Coords.) (2005) *La Muerte del Derecho. El Nuevo Orden Americano tras la Guerra Fría*. Córdoba, Almuzara.
- SPECHLER, Dina R. (1982) *Permitted Dissent in the USSR: Novy Mir and the Soviet Regime*. Nueva York, Praeger.
- STEAD, Jean y GRUNBERG, Danielle (eds.) (1982) *Moscow Independent Peace Group*. Londres, Merlin/END.
- STEDMAN JONES, Gareth (1979) “Kultur und Politik der Arbeitsklasse in London, 1870-19001”, en EDITADO, *Wahrnehmungsformen und Protestverhalten: Studien zur Lage der Unterschichten im 18 und 19 Jahrhundert*. Frankfurt, D. Puls, pp. 317-368.
- STEDMAN JONES, Gareth (1982) “The Language of Chartism”, en EPSTEIN, James y THOMPSON, Dorothy, *The Chartist Experience: Studies in Working-Class Radicalism and Culture, 1830-1860*. Londres, Macmillan, pp 3-58.
- SWARTZ, Herman (2003) “Las leyes de depuración en la Europa del Este”, en CENTRO INTERNACIONAL PARA LA JUSTICIA TRANSICIONAL, *Ensayos sobre la justicia transicional*, Nueva York, CIPJT, pp 85-107.
- TAIBO, Carlos (1995) *Crisis y cambio en Europa del Este*. Madrid, Alianza Editorial.
- TAIBO, Carlos (1995) *La disolución de la URSS. Una introducción a la crisis terminal del sistema soviético*. Madrid, Ronsel.
- TAIBO, Carlos (1999) *Las transiciones en la Europa central y oriental: ¿Copias de papel carbón?* Madrid, Libros de la catarata.
- TALBOTT, Strobe (1984) *The Russians and Reagan*. Nueva York, Vintage Books.
- TALBOTT, Strobe (1984) *Deadly Gambits: The Reagan Administration and the Stalemate in Nuclear Arms Control*. Nueva York, Random House.
- TALBOTT, Strobe y MANDELBAUM, Michael (1987) *Reagan and Gorbachev*. Nueva York, Vintage Books.

- TARROW, Sydney (1993) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Editorial.
- TARROW, Sydney (1997) *El Poder de los Movimientos Sociales, la Acción Colectiva y la Política*. Madrid, Alianza Editorial.
- TAYLOR, Richard (1983) *The British Nuclear Disarmament Movement of 1958 to 1965 and its Legacy to the Left*. Tesis doctoral no publicada, University of Leeds.
- TAYLOR, Richard (1985) “Green Politics and the Peace Movement”, en COATES, David; JOHNSTON, Gordon y BUSH, Ray (eds.) *A Socialist Anatomy of Britain*. Cambridge, Polity and Blackwell, pp 160-170
- TAYLOR, Richard (1986) “The Labour Party and CND: 1957-1984”, en TAYLOR, Richard y YOUNG, Nigel, *Campaigns for Peace*. Manchester, Manchester University Press.
- TAYLOR, Richard (1988) *Against the Bomb. The British Peace Movement 1958-1965*. Oxford, Clarendon Press.
- THATCHER, Margaret (1993) *Los años de Downing Street*. El País, Madrid.
- TILLY, Charles (1978) *From Mobilisation to Revolution*. Londres, Addison-Wesley.
- TILLY, Charles (1986) “European Violence and Collective Action since 1700”, *Social Research*, vol. 53, pp 714-47.
- TILLY, Charles (1986) *The Contentious French*. Cambridge, Harvard University Press.
- TILLY, Charles (1998) “Conflicto político y cambio social”, en IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (1998) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta.
- TIRMAN, John (1984) *The Fallacy of Star Wars*. Nueva York, Vintage.
- TISMANEANU, Vladimir (1990) *In Search of Civil Society: Independent Peace Movements in the Soviet Bloc*. Londres, Routledge.
- TORTOSA, José María (2000) “Guerras por la identidad: de la diferencia a la violencia”, en AGUIRRE, Mariano (ed.) *Globalización y sistema internacional. Anuario CIP 2000*. Barcelona, Icaria.
- TOURAINE, A. (1981) *The Voice and the Eye*. Cambridge, Cambridge University Press.

- TOURAINE, A. (1985) “An Introduction to the Study of social movements”, *Social Research*, vol. 52.
- THERVORN, Goran (1987) *¿Como domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. Madrid, Siglo XXI.
- THOMPSON, Dorothy (1984) *The Chartists: popular politics in the Industrial Revolution*. Nueva York, Pantheon Books.
- THOMPSON, Dorothy y ASSITER, Alison (eds.) (1984) *Antes Muertas. Mujeres contra el peligro nuclear*. Barcelona, LaSal.
- THOMPSON, Dorothy (1993) *British women in the nineteenth century*. Londres, Historical Association.
- THOMPSON, Dorothy (1993) *Outsiders: class, genders and nation*. Londres, Verso.
- THOMPSON, Edward John (1927) *An Indian day*. Londres, A. A. Knopf.
- THOMPSON, Edward John (1931) *A farewell to India*. Londres, Ernest Benn.
- THOMPSON, Edward John (1948) *Rabindranath Tagore: poet and dramatist*. Londres, Oxford University Press.
- THOMPSON, Frank (autor); THOMPSON, Dorothy y THOMPSON, Kate (eds.) (2003) *Selected Poems*. Londres, Trends Editions.
- THOMPSON, Frank (autor); THOMPSON, E. P. y THOMPSON, Theodora J. (comps.) (1947) *There is a spirit in Europe: a memoir of Frank Thompson*. Londres, Gollancz.
- THOMPSON, Grahane (1984) “Rolling back’ the State?”, en McLENNAN, Gregor et alii (eds.) *State and Society in Contemporary Britain*. Cambridge, Polity Press.
- TRAVERSONI, Alfredo (1988) *La Segunda Guerra Mundial*. Madrid, Cincel-Kapelusz.
- TROTSKY, Leon (1986) *Notebooks, 1933-1935: Writings on Lenin, Dialectics, and Evolutionism*. Nueva York, Columbia University Press.
- TUCÍDIDES (1989) *History of the Peloponesian War*. Chicago, University of Chicago Press.
- TUSELL, Javier (1989) *La España de Franco: el poder, la oposición y la política exterior durante el franquismo*. Madrid, Historia 16.
- TUSELL, Javier (1988) *La dictadura de Franco*. Madrid, Alianza.

- UNESCO (1996) *From a Culture of Violence to a Culture of Peace*. París, UNESCO.
- UNIDAD DE ESTUDIOS HUMANITARIOS (ed.) (1999) *Los desafíos de la acción humanitaria. Un balance*. Barcelona, Icaria.
- URBAN, Mark (1996) *UK Eyes Alpha. The Inside History of British Inteligence*. Londres, Faber and Faber.
- VAL CID, Consuelo (1996) *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*. Madrid, CIS y Siglo XXI de España.
- VALLESPÍN, Fernando (1992) *Historia de la teoría política*. Madrid, Alianza.
- VELIKHOV, Yevgeni; ROALD, Sagdeev; y KOKOSHIN, Andrei (1986) *Weaponry in Space: The Dilemma of Security*. Moscú, Mir.
- VINCENT, David (1998) *The Culture of Secrecy. Britain, 1832-1998*. Oxford, Oxford University Press.
- VOSLENSKY, Michael (1984) *Nomenklatura*. Reino Unido, The Bodley Head.
- WALKER, Martin (1995) *The Cold War and the Making of the Modern World*. Reading, Vintage.
- WALLERSTEIN, Immanuel (ed.) (1997) *Abrir las ciencias sociales*. Méjico, Siglo XXI.
- WALTZ, Kenneth N. (1979) *Theory of International Politics*. Nueva York, McGraw-Hill.
- WASSERMAN, Harvey, et alii (2003) *George W. Bush Vs. the Superpower of Peace*. Washington DC, Columbus Alive.
- WEBER, Max (1979) *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- WERNICKE, Günter (2000) "Whose fault is the SS-20? Nuclear Paradox for the Eastern Bloc from the late 1970s", *XVIII Conferencia General del IPRA*, Comisión de Historia de la Paz, sesión V, 8 de Agosto de 2000, texto no publicado.
- WILSON, Harold (1971) *The Labour Government 1964-1970. A Personal Record*. Londres, Nicolson.

- WITTNER, Lawrence S. (1998) *Resisting the Bomb: A History of the World Nuclear Disarmament Movement, 1947–1970*. Stanford, Stanford University Press.
- WRIGHT, Georg Henrik Von (1979) *Explicación y comprensión*. Madrid. Alianza Editorial.
- WRIGHT MILLS, Charles (1958) *The Causes of World War Three*. Nueva York, Simon and Schuster.
- WRONG, Dennis H. (1979) *Power, its Forms, Bases and Uses*. Oxford, Blackwell.
- YOUNG, Hugo (1982) “The Thatcher Style of Government”, en MAY, Annabelle y ROWAN, Kathryn (eds.) *Inside Information, British Government and the Media*. Londres, Constable.
- YOUNG, Nigel (1977) *An Infantile Disorder? The Crisis and Decline of the New Left*. Londres, Routledge & Kegan Paul.
- YOUNG, Nigel (1986) “Tradition and innovation in the British peace movement: towards an analytical framework”, en TAYLOR, Richard y YOUNG, Nigel, *Campaigns for Peace*. Manchester, Manchester University Press.
- YOUNG, Nigel (1987) Peace Movements in History, en MENDLOVITZ, Saul H. y WALKER, R. B. J. *Towards a Just World Peace. Perspective from Social Movements*. Kent, Butterworths.
- ZAPATERO, Virgilio (1974) *Fernando de los Ríos: los problemas del socialismo democrático*. Madrid, Cuadernos para el diálogo.
- ZNAKOV, Fyodor (1966) *Arkhiv Samizdaya # 374*. Londres, Radio Liberty.
- ZHUKOV, Yuri (1984) “Equal responsibility for Arms Race?”, en EDITADO, *Conference of Peace, Disarmament and Anti-War Movements in Europe and North América*. Helsinki, Espoo, p 17.

ARTÍCULOS EN REVISTAS

- ADAMS, Rachel –pseudónimo de Lynne Jones- (1985) “Peace and Freedom”, *New Statesman*, 15 de Febrero, p 82.
- ANDERSON, Perry (1965) “The Left in the Fifties”, *New Left Review*, nº 29, Enero-Febrero, pp 3-18.
- ANDERSON, Perry (1966) “Socialism and Pseudo-Empiricism”, *New Left Review*, nº 35, Enero-Febrero, pp 2-42.
- ANDERSON, Perry (1993) “Diary”, *London Review of Books*, 21 de Octubre, pp 18-19.
- ANÓNIMO (1985) “A History of the Peace Movement”, en *Labour Focus on Eastern Europe*, nº 8, Verano, pp 32-33.
- ARNOTT, Daniel G. (1958) “Ammunition for the Campaign”, *The New Reasoner*, nº 5, Verano, pp 25-35.
- ARNOTT, Daniel G. (1959) “Campaign Notebook”, *The New Reasoner*, nº 9, Verano, pp 18–22.
- AUERBACH, Thomas y RÖSCH, Peter (entrevistados por Kewes S. Karol) (1983) *L' Alternative*, Noviembre-Diciembre, pp 17-22.
- BACON, David (2003) “A Sick Day. Henry Norr loses his job for going against the war in Iraq”, *L.A. Weekly*, 9-15 de Mayo.
- BAEHR, Peter (1991) “Peace Politics”, *Politics*, nº 11, pp 43-48.
- BALL, George W. (1984) “Sovietizing U.S. Policy”, *The New York Review of Books*, 2 de Febrero, pp 34-35.
- BARRAT BROWN, Michael (1958) “A Foreign Economic Policy,” *The New Reasoner*, nº 4, Primavera, pp 60–67.
- BARRAT BROWN, Michael (1958) “The Pound and the One Percent”, *The New Reasoner*, nº 6, Otoño, pp 120-130.
- BARRY, Roddy (1968) “Is Neutrality Necessary?”, *The New Reasoner*, nº 5, Verano, pp 107–110.
- BATOVRIN, Sergei (1983) “A right to peace”, *New Statesman*, Febrero, pp 11-15.
- BEIK, William (1993) “The dilemma of popular history”, *Past and Present*, nº 141, p 207.

- BESS, Michael D. (1993) “E. P. Thompson: The Historian as Activist”, *American Historical Review*, Febrero, pp 20-21.
- BLOOMFIELD, John (1987) “Beating a unilateral retreat”, *Marxism Today*, n° 27, Diciembre.
- BREED, Warren (1955) “Social Control in the Newsroom”, *Social Forces*, n° 33, pp 326-35.
- BROMLEY, Simon y ROSEMBERG, Justin (1988) “After Exterminism”, *New Left Review*, n° 168, Invierno, pp 15-23.
- CASTRO ALFÍN, Demetrio (1989) “Agitación y orden en la restauración”, *Historia Social*, n° 5, pp 37-49.
- COHEN, Andrew y ARATO, Jean (1982) “The Peace Movement and Western European Sovereignty”, *Telos*, n° 51, pp 160-170.
- COLE, George Douglas (1958) “Next Steps in British Foreign Policy”, *The New Reasoner*, n° 5, Verano, pp 8-11.
- COX, Michael (1989) “Hoist the White Flag: Soviet Foreign Policy in an Era of Decline”, *Critique*, n° 22, pp 68-86.
- COX, Michael (1990) “Radical Myths and Superpower Relations in the 1980s”, *Paradigms*, vol. 6, n° 1, pp 158-169.
- CRAIG JENKINS, John (1994) “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, *Zona Abierta*, n° 69, pp 5-50.
- DAVID SINGER, J. (1999) “Prediction, Explanation and the Soviet Exit from the Cold War”, *The International Journal of Peace Studies*, vol 4, n° 2, pp 1-12.
- DENT, Bob (1986) “Hungary, Peaceful developments”, *Sanity*, Marzo, pp 24-26.
- DRAPER, Theodor (1984) “Nuclear Temptations”, *The New York Review of Books*, 9 de Enero, pp 42-50.
- EDITORIAL (1959) “A Polemic on the Wages Plan”, *The New Reasoner*, n° 10, Otoño, pp 73-106.
- EDITORIAL (1980) “For a nuclear-free zone in all Europe”, *END Bulletin*, n° 1, p 3.
- EDITORIAL (1982) “Dossier on East Germany”, *END Papers*, n° 3, Verano-Otoño, pp 52-67.

- EDITORIAL (1983) “The Zhukov File”, *END Bulletin*, nº 12, pp 13-22.
- EDITORIAL (1984) “Editorial”, *END Journal*, nº 8, Febrero-Marzo, p 5.
- EDITORIAL (1984) “Five Days of Discussion”, *END Journal*, nº 11 Agosto-Septiembre, p 4.
- EDITORIAL (1985) *END Journal*, nº 14, Febrero-Marzo, p 4.
- EDITORIAL (1985) “Polish Attitudes to Foreign Affairs”, *END Journal*, nº 5, Abril-Mayo, pp 6-7.
- EDITORIAL (1986) “Programa de Libertad y Paz”, *East European Reporter*, vol. 1, nº 2, Primavera, pp 44-46.
- EDITORIAL (1987) “Editorial”, *Peace News*, 11 de Diciembre, p 6.
- EDITORIAL (1989) “A European Citizen’s Assembly. What is it?”, *END Journal*, Febrero, p 1.
- EDITORIAL (1989) “The Big Break”, *Time*, 6 de Noviembre, p 12.
- ENRIGHT, Tim (1958) *The New Reasoner*, nº3, Invierno, pp 106-112.
- EISINGER, Peter (1973) “The Conditions of Protest Behaviour in American Politics”, *American Politics Science Review*, nº 67, pp 11-28.
- EPSTEIN, Barbara (2003) “Notes on the Antiwar Movement”, *Monthly Review*, Julio-Agosto.
- FERNÁNDEZ ELORRIAGA, Juan (1983) “Los disidentes en la Europa del Este”, *Historia Universal del Siglo XX*, vol. 33. Madrid, Historia 16, p 81.
- FLEISHGAKKER, María y FLEISHGAKKER, Vladimir (entrevistados por Catherine Fitzpartrick) (1985) *Peace and Democracy News*, Enero-Otoño, pp 12-16.
- FONTÁN PÉREZ, Antonio (1990) “Entrevista Adam Michnik: la amenaza está en la economía”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, nº 1, Febrero, pp 61-63.
- FREEDMAN, Lawrence (1980) “A criticism of the European nuclear disarmament movement”, *Armament and Disarmament Information Unit Report* 2, nº 4, pp 1-4.
- FRYER, Peter (1957) “Lenin as Philosopher”, *LabourReview*, nº 2, Septiembre-Octubre, pp 136-147.

- FRYER, Peter (1958) “ A Letter to Our Readers”, *The New Reasoner*, nº 5, Verano, pp 127-132.
- FRYER, Peter (1959) “An unreasonable Reasoner”, *Labour Review*, nº 3, Marzo-Abril, pp 34-36.
- FRYER, Peter (1958) “Rejected by the Reasoner”, *Labour Review*, nº 3, Mayo-Julio, pp 92-93.
- GADDIS, John L. (1998) “The New Cold War History”, *American Diplomacy*, vol. 2, nº 4, Otoño, pp 135-161.
- GEORGE, Jim y CAMPBELL, David (1990) “Patterns of Dissent and the Celebration of Difference: Critical Social Theory and International Relations”, *International Studies Quarterly*, vol. 34, nº 3, pp 269-294.
- GERHARDS, Jurgen y RUCHT, Dieter (1992) “Mesomobilization: Organizing and Framing in Two Protest Campaigns in West Germany”, *American Journal of Sociology*, nº 98, pp 555-595.
- GOLDBLAT, Jozef (1997) “Nuclear-Weapon-Free Zones: A History and Assessments”, *The Nonproliferation Review*, vol. 4, nº 3, Primavera-Verano, pp 15-27.
- GOLDMANN, Kjell (1988) “The Concept of Realism as a Source of Confusion”, *Cooperation and Conflict*, p 23, pp 1-14.
- GOMÁRIZ, Enrique (1984) “Dossier Perusa 84”, *Tiempo de Paz*, nº 4, Otoño, pp 30-65.
- GOMÁRIZ, Enrique (1987) “El movimiento por la paz en España”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 45, fascículo 3, Julio-Septiembre, p 551.
- GOODMAN, Geoffrey, “An unshown film”, *The Guardian*, 12 de Junio de 2000.
- HALL, Stuart y SCHWARZ, Bill (1998) “Breaking the Bread with History: C. L. R. James and The Black Jacobins”, *History Workshop Journal* , nº 46, pp 17-32.
- HANSON, Harry (1957) “An Open Letter”, *The New Reasoner*, nº 2, Otoño, pp 79-87.
- HAVEL, Vaclav (1990) “Words on Words”, *The New York Review of Books*, 18 de Enero.
- HIRST, Paul. (1988) “Peace and Political Theory: a reply”, *Economy and Society*, nº 71, pp 101-113.

- HITCHENS, Christopher (1993) “Minority Report”, *The Nation*, 27 de Septiembre, p 306.
- HOPF, Ted (1993) “Getting the End of the Cold War Wrong”, *International Security*, vol. 17, pp 202-208.
- HUDSON, Pat y BERG, Maxine (1992) “Rehabilitating the industrial revolution”, *Economic History Review*, 2ª serie, nº 45, Febrero, pp 24-50.
- HUGHES, John (1957) “Steel Nationalisation”, *The New Reasoner*, nº 2, Otoño, pp 6–29.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1993) “Clash of civilizations?”, *Foreign Affairs*, nº 72, pp 22-49.
- IRAZÁBAL, Pablo (1990) “Cae el muro... se levanta el telón”, *Historia 16*, nº 166, p 20.
- JONES, Lynne (1983) “Keeping Dialogue Open”, *END Journal*, nº 6, Octubre-
Noviembre, pp 11-12.
- JONES, Lynne (1988) “Peace in Poland”, *Sanity*, Junio, p 17.
- KALDOR, Mary (entrevista a) (1982) “Interview with Mary Kaldor”, *Telos*, nº 51, Primavera, p 90.
- KALDOR, Mary (1983) “Beyond the blocs. Defending Europe the political way”. *World Policy Journal*, vol 1, nº 1, pp 1-21.
- KALDOR, Mary (1990) “After the Cold War”, *New Left Review*, nº 180, pp 25-37.
- KAVAN, Jan, “Spontaneous Peace Demo in Prague” y “Participant’s s Report”, *East European Reporter*, nº 1, Invierno de 1986, pp 27-9.
- KENT, Bruce (1990) “I Knew We Were on To Something”, *Sanity*, Noviembre-
Diciembre, p 12.
- KIDROM, Michael (1965) “A Note on the Limitations of Reforming *Realism*”, *A Socialist Review*, nº 12, pp 106-108; originalmente publicado en Febrero de 1960 en *Socialist Review*.
- KISSINGER, Henry A. (1959) “The Search for Stability”, *Foreign Affairs*, Julio, pp 542-555.
- KÖSZEGUI, Ferenc y SZENT-IVANYI, Istvan (1982) “A struggle around an idea: the peace movement in Hungary”, *New Society*, 21 de Octubre, p 118.

- KURON, Jacek, (1984) “An Open Letter”, *END Journal*, nº 11, Agosto-Septiembre, p 8.
- LAQUEUR, Walter y STEEL, Ronald (1973) “A Cold War Battle”, *The New York Review of Books*, 18 de Octubre.
- LEWIS, Bernard (1990) “The roots of Muslim rage”, *The Atlantic Monthly*, Septiembre, vol. 266, nº 3, pp 47-60.
- LEYS, Colin (1985) “Thatcherism and British manufacturing: a question of hegemony”, *New Left Review*, nº 151, Invierno, pp 10-19.
- LORENZO RIVERO, José (1992) “Checoslovaquia, el juego del Monopoly”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, nº 26, Junio, pp 13-16.
- LINDSAY, Jack (1958) “Socialism and Humanism”, *The New Reasoner*, nº3, Invierno, pp 94-99.
- LOMAX, Bill (1982) “The Hungarian Peace Movement”, *Labour Focus on Eastern Europe*, nº 5, Invierno, pp 35-36.
- LOMAX, Bill (1984) “The Dialogue Breaks Down”, *Labour Focus on Western Europe*, nº 7, Enero, pp 23-25.
- LUKE, Timothy W. (1991) “The Discourse of Deterrence: National Security as Communicative Interactions”, *Journal of Social Philosophy*, Vol 22, nº 1, Primavera.
- MacEWEN, Malcolm (1958) “The Two Camps”, *The New Reasoner*, nº 4, Primavera, pp 11-25.
- MacINTYRE, Alisdair (1959) “The Moral Wilderness” *The New Reasoner*, nº 7, Invierno, pp 90-100.
- MacINTYRE, Alisdair (1959) “The Moral Wilderness II”, *The New Reasoner*, nº 8, Primavera, pp 89-98.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (1997) “La guerra perpetua. La filosofía y la paz”, *Agora. Papeles de filosofía*. Universidad de Santiago de Compostela, vol. 16, nº 1, pp 95-110.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (1997) “Europa como compromiso de reflexión filosófica”, *Ciencia ergo sum. Universidad Autónoma del Estado de México*, vol 4, nº 2, pp 231-238.
- MEPHAN, John y McCLELLAND, Ken (1988) “Dealignment, demilitarisation, democratisation”, *END Journal*, nº 34, pp 19-22.

- MEYER, David y MARULLO, Sam (1992) “Grassroots Mobilisation and International Politics: Peace Protest and the End of the Cold War”, *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, nº 14, pp 99-140.
- MÍGUEZ ALBARELLOS, Alberto (1990) “Hungria, la difícil transición” *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, nº 10, Diciembre, pp 54-56.
- MILIBAND, Ralph (1958) “The Politics of Contemporary Capitalism”, *The New Reasoner*, nº 5, Verano, pp 39-64.
- MILIBAND, Ralph (1958) “The Transition of the Transition”, *The New Reasoner*, nº 6, Otoño, pp 35-61.
- MINNERUP, Gunter (1984) “The Round-up of Peace Activists”, *Labour Focus on Eastern Europe*, nº 7, Verano, p 33.
- MINNERUP, Gunter (1986) “East German Peace Activists Take Up the Human Rights Issue”, *Labour Focus on Eastern Europe*, nº 8, Verano, pp 17-18.
- MISHRA, Pankraj (1998) “A Nuclear India?”, *The New York Review of Books*, 25 de Junio, pp 55-64.
- MORÁN, Fernando (1984) “Principios de la política exterior española”, *Leviatán*, nº 16, pp 7-19
- de MOTT, Benjamin, “The Poet Who Fell to Earth”, *New York Times Book Review*, 25 de Septiembre de 1988, pp 12-13.
- NAIRN, Tom (1964) “The English Working Class”, *New Left Review*, nº 24, Primavera, pp 43-57.
- OLIVERES, Arcadi (1983) “Los cristianos y su lucha por la paz”, *Documentación Social*, nº 52, pp 10-15.
- OWEN, Harries (1991) “The Cold War & the Intellectuals”, *Commentary*, Octubre, pp 15-25.
- PAGNUCO, Ron y ATWOOD, David (1994) “Global Strategies for Peace and Justice”, *Peace Review. A Transnational Quarterly*, vol. 6, nº 4, pp 411-418.
- PALMER, Bryan (2002) “Reasoning Rebellion: E. P. Thompson, British Marxist Historians, and the Making of Dissident Political mobilization”, *Labour/Le Travail*, nº 50.
- PETERSEN, Michael J. (1992) “Transnational Activity, International Society and World Politics”, *Journal of International Studies*, vol. 21, nº 3, pp 371-388.
- PINTER, Harold, “Eroding the language of freedom”, in *Sanity*, nº 3, Marzo de 1989.

- POLLARD, Sydney (1985) “Economic Management, 1974-84”, *Catalist*, nº 1:1, pp 5-16.
- PONTARA, Giuliano (1990) *Antigone o Creonte: etica e politica nell'era atomica*. Roma, Riuniti.
- PONTARA, Giuliano (1996) *Guerre, disobbedienza civile, nonviolenza*. Turín, Gruppo Abele.
- RAJAGOPALACHARI, Chakrayarti (1958) “Positive Co-Existence”, *The New Left Review*, nº 4, Primavera, pp 25-48.
- RAMET, Pedro (1984) “Church and Peace in the GDR”, *Problems of Communism*, vol. 35, Julio-Agosto, pp 44-57.
- RAVETZ, Alison (1959) “A Note on V. G. Childe”, *The New Reasoner*, nº 10, Otoño, pp 56-66.
- REX, John (1958) “The Labour Bureaucracy”, *The New Reasoner*, nº 6, Otoño, pp 79-91.
- RICHELSON, Jeffrey (2000) “Desperately seeking signals”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 56, nº 2, pp. 47-51.
- RODRÍGUEZ ALCÁZAR, Javier (2001) “Las limitaciones de los agentes y la utopía de la paz”, *Telos*, vol. X, nº 1, pp 55-77
- RODRÍGUEZ MOJÓN, Marisa (1983) “España ante la paz y el desarme”, *Documentación Social*, nº 52, Septiembre, pp 21-27.
- RODRÍGUEZ MOJÓN, Marisa (1987) “La movilización pacifista en Europa Occidental a partir de 1945: rasgos principales”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 45, fascículo 3, Julio-Septiembre, p 375.
- RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel, (2004) “Nuevas Diplomacias por la Paz y los Derechos Humanos: La Diplomacia Civil Noviolenta”, *Convergencia*, nº 34, Enero-Abril, UAEM, Méjico, pp 81-111. También disponible en: http://convergencia.uaemex.mx/rev34/34pdf/3-JOSE_A_RUIZ.pdf
- RUSSET, Bruce y DELUCE, Donald R. (1983) “Theatre Nuclear Forces: Public Opinion in Western Europe”, *Political Science Quarterly*, nº 98, pp 179-86.
- SAINT JOHN, John (1958) “Response to Harry Hanson” *The New Reasoner*, nº 3, Invierno, pp 100-105.
- SAVILLE, John (1958) “The Welfare State”, *New Reasoner*, nº 3, Invierno, pp 5-25.

- SHENFIELD, Stephen (1985) “Soviets May Not Imitate Star Wars”, *Bulletin of the Scientists*, Junio/Julio, pp. 38-39.
- SCHLAGA, Rüdiger (1987) “El Consejo Mundial de la Paz, una organización pacifista mediatizada”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 45, fascículo 3, Julio-Septiembre, p 510.
- SHAW, Martin (1994) “Civil Society and Global Politics: Beyond a Social Movements Approach”, en *Millenium, Journal of International Studies*, vol. 23, nº 3, pp 625-648.
- SINGLETON, Joe (1982) “Eastern Europe’s CND”, *Labour Focus on Eastern Europe*, nº 2, Verano, pp 41-42.
- SMITH, Peter (1958) “The Welfare State”, *New Reasoner*, nº 5, Verano, pp 110–114.
- SOPER, Kate (1994) “E. P. Thompson, 1924-1993”, *Radical Philosophy*, nº 66, p 61.
- STASINSKI, Maciej (1990) “Polonia, entre la esperanza y el desencanto”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, nº 3, Abril, pp 12-14.
- STREET, Thomas N. (1959) “The Pound and the Election”, *The New Reasoner*, nº 8, Otoño, pp 27–35.
- SUKHOV, Mihail J. (1989) “E. P. Thompson and the Practice of Theory: Sovereignty, Democracies and Internationalism”, *Socialism and Democracy*, Otoño-Invierno, pp 122-127.
- TAYLOR, Charles (1957) “Marxism and Humanism”, *The New Reasoner*, nº 2, Otoño, pp 88-98.
- THOMPSON, Dorothy (1958) “The Welfare State”, *New Reasoner*, nº 4, Primavera, pp 125–130.
- THOMPSON, Dorothy (1993) “The Personal and the Political”, *New Left Review*, nº 200, Julio-Agosto, p 96.
- THOMPSON, Edward J. (1986) “Memories of Tagore”, *London Review of Books*, 22 de Mayo, pp 18-19.
- TILLY, Charles (1990) “Modelos y realidades de la acción colectiva popular”. *Zona Abierta*, nº 54, pp 167-195.
- VALENTA, Vaclav (1990) “Problemas en Praga”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, nº 10, Diciembre, pp 21-22.

- WAESTBERG, Per, et alii (1986) “Crackdown in Hungary”, *The New York Review of Books*, 29 de Mayo.
- WELLING HALL, Barbara (1984) “The Anti-Nuclear Peace Movement: Toward an Evaluation of Effectiveness”, *Alternatives*, vol. 9, n° 4, pp 12-31.
- WORSLEY, Peter (1958) “Britain: From Coast to Coast”, *The New Reasoner*, n° 5, Verano, pp 77-83.
- WYLIE, Gillian (1999) “Social Movements and International Change: the Case of *Détente From Below*”, *The International Journal of Peace Studies*, vol. 4, n° 2, pp 89-105.
- YÁÑEZ, Antonio (1984) “El PSOE y la seguridad europea, 1944-1984”, *Ideas para la democracia*, n° 1, pp 322-330.
- ZILLIACUS, Konni (1958) “A Socialist Foreign Policy”, n° 4, Primavera, pp 48-59.
- ZOLBERG, Aristide (1972) “Moments of Madness”, *Politics and Society*, vol. 2, n° 2, pp 183-207.
- ZUCKERMAN, Lord (1984) “Nuclear Fantasies”, *The New York Review of Books*, 14 de Junio, pp 5-8.

ARTÍCULOS EN PRENSA DIARIA

- AGENCIA EFE, “De los acuerdos de paz de Viernes Santo hasta hoy”, *El Mundo*, 21 de Octubre de 2003.
- AGENCIA EFE, “Blair prevé para 2004 reformas institucionales y polémicas leyes sobre inmigración y terrorismo”, *El País*, 26 de Noviembre de 2003.
- AGENCIAS, “Bush presenta al Congreso de EEUU la mayor partida para defensa desde Reagan”, *El País*, 4 de Febrero de 2002.
- AGENCIAS, “EEUU aplicará las normas sobre intervención telefónica a los servicios de voz a través de Internet”, *El País*, 5 de Agosto de 2004.
- ALZAGA, Pedro, “Echelon sale a la luz”, *El Mundo*, 27 de Enero de 2000.
- BANTON, Clive, “We made a stand”, *The Guardian*, 25 de Noviembre de 2001.
- BARRANT, Michael y HALSTEAD, John, “Royden Harrison: Pioneer of Labour History Studies and Worker’s Education”, *The Guardian*, 3 de Julio de 2002.
- BARRY, John, “Just Who is Deterred by the Deterrent?”, *The Times*, 18 de Agosto de 1981.
- BERESFORD, David, “Writes, and Wrongs, of War”, *The Observer*, 26 de Enero de 2003.
- BLANCO TORIBIO, Manuel, “Andrei Sajarov”, *ABC*, 24 de Mayo de 1984.
- BOBBIO, Norberto (entrevistado por Luis Ángel Fernández Hermana), “Comunismo y nazismo fueron reaccionarios”, *La prensa literaria*, Sábado 17 de Enero de 2004.
- BONET, Pilar, “EEUU ensaya con éxito sobre el Pacífico su escudo antimisiles”, *El País*, 5 de Diciembre de 2001.
- BOSEL, Sarah, “Crime and Punishment”, *The Guardian*, 21 de Mayo de 1999.
- BRINDLE, David, “Public spending lowest in 40 years”, *The Guardian*, 25 de Agosto de 1999.
- BROCKES, Emma, “War Porn”, *The Guardian*, 26 de Marzo de 2003.
- CAÑAS, Gabriela, “La Eurocámara lleva a la justicia la cesión de datos a EEUU”, *El País*, 17 de Junio de 2004.

- CARVEL, John, “Challenge to ban on School Caning”, *The Guardian*, 31 de Agosto de 1999.
- CARVEL, John, “Parents call for schools to bring back the cane”, *The Guardian*, 8 de Enero de 2000.
- CHRISAFIS, Angelique; FICKLING, David; HENLEY, Jon; HOOPER, John; TREMLETT, Giles; ARIE, Sophie; y McGreal, Chris, “Millions worldwide rally for peace. Huge turnout at 600 marches from Berlin to Baghdad”, *The Guardian*, 17 de Febrero de 2003.
- CLARET SERRA, Andreu, “Desconcierto en la administración norteamericana”, *El País*, 19 de Octubre de 1985.
- COLLEY, Linda, “Britain as Europe: A Thousand Years of History”, *The Independent on Sunday*, 5 de Enero de 1992.
- DALEY, Suzanne, “An Electronic Spy Scare Is Alarming Europe”, *The New York Times*, 24 de Febrero de 2000.
- DYER, Clare, “CND wins cap on costs in case against Iraq war”, *The Guardian*, 6 de Diciembre de 2002.
- EDITORIAL, “Another Crisis of Leadership”, *The Daily Mirror*, 16 de Febrero de 1972.
- EDITORIAL, “Star Wars Fears”, *The Times*, 22 de Noviembre de 1997.
- EDITORIAL, “Blair Honours CND”, *The Daily Telegraph*, 16 de Junio de 1998.
- EDITORIAL, “No, Ministro”, *El País*, 25 de Febrero de 1999.
- EDITORIAL, “Racismo institucionalizado en la policía londinense”, *El Mundo*, 26 de Febrero de 1999.
- EDITORIAL, “Letra sin sangre”, *El País*, 1 de Septiembre de 1999.
- EDITORIAL, “A blatant denial of rights”, *The Guardian*, 22 de Octubre de 1999.
- EDITORIAL, “Trial by jury: the Government’s case”, *The Times*, 23 de Mayo de 2000.
- EDITORIAL, “[La UE desarrolla un sistema de cifrado cuántico para proteger sus comunicaciones del espionaje](#). Un informe del Parlamento Europeo pidió el desarrollo de estas tecnologías ante la existencia de redes como Echelon”, *El País*, 18 de Mayo de 2001.

- EDITORIAL, “El funcionamiento de la red Echelon”, *El País*, 30 de Mayo de 2001.
- EDITORIAL, “Concern At Pentagon Over “Strategic Influence” Plan”, *The New York Times*, 19 de Febrero de 2002.
- EDITORIAL, “CND threatens court action over Iraq”, *The Guardian*, 19 de Noviembre de 2002.
- EDITORIAL, “Matrix vigila a millones de estadounidenses”, *El País*, 21 de Mayo de 2004.
- EDUCATION UNLIMITED STAFF AND AGENCIES, “Return of the cane completely off the agenda”, *The Guardian*, 7 de Enero de 2000.
- FINDLAY, Mark, “What price Straw’s ‘new justice’?”, *The Times*, 23 de Mayo de 2000.
- FLATHER, Paul, “When the Worst Form of Defence is the Best Form of Attack”, *Times Higher Education Supplement*, 20 de Febrero de 1981.
- FREEDLAND, Jonathan, “Banning Bombing”, *The Guardian*, 2 de Junio de 1999.
- GAMUCIO, Juan Carlos, “Blair anuncia reformas legales tras el informe que confirma la actuación racista de la policía”, *El País*, 25 de Febrero de 1999.
- GARCÍA, Rocío, “2.500 personas asisten en Madrid a una asamblea anti-OTAN”, *El País*, 22 de Febrero de 1986.
- GARCÍA, Rocío y DÍEZ, Anabel, “Cientos de miles de personas de toda España se manifiestan en Madrid para pedir la salida de la OTAN”, *El País*, 24 de Febrero de 1986.
- GOMÁRIZ, Enrique, “Un pacifismo no alineado”, *El País*, 31 de Julio de 1984.
- GOMÁRIZ, Enrique, “¿Un pacifismo exhausto?”, *El País*, 26 de Julio de 1985.
- GOMÁRIZ, Enrique, “Coventry y el pacifismo perdedor”, *El País*, 23 de Julio de 1987.
- GONZÁLEZ, Enric, “El Pentágono crea una agencia de noticias falsas para “intoxicar” a la prensa internacional”, *El País*, 20 de Febrero de 2002.

- GONZÁLEZ, Enric, “Bush desautoriza la oficina del Pentágono para “intoxicar” a la prensa”, *El País*, 26 de Febrero de 2002.
- GRAEF, Roger, “Whose side are you on?”, *The Guardian*, 24 de Noviembre de 2001.
- HENCKE, David, “Straw offers secrecy concessions”, *The Guardian*, 20 de Septiembre de 1999.
- HENCKE, David ”Cops and reporters”, *The Guardian*, 19 de Octubre de 1999.
- HENCKE, David, “Government remains too secretive”, *The Guardian*, 25 de Mayo de 2000.
- HOBBSAWN, Eric, “Obituary: E. P. Thompson, 1924-1993”, *The Independent*, 30 de Agosto de 1993.
- JACOBS, Eric, ”What it is now “about””, *The Sunday Times*, 13 de Febrero de 1972.
- KINNOCK, Neil, “I will not argue for unilateralism again”, *The Independent*, 10 de Mayo de 1989.
- LEADER, Michael , “United we stand, divided we fall”, *The Guardian*, 27 de Junio de 1999.
- LEWIS, Flora, “Editorial” *The New York Times*, 16 de Septiembre de 1985.
- McCARTHY, Sheryll, “Fired columnist made some dumb decisions”, *Newsday*, 28 de Abril de 2003.
- MANSFIELD, Michael, “Juries in Jeopardy”, *The Guardian*, 22 de Enero de 2001.
- NORTON-TAYLOR, Richard, “Guardian can fight MI5 order”, *The Guardian*, 24 de Mayo de 2000.
- O’BRIEN, Charles C. (1980) “Terminal ideology or prudent reason?”, *The Observer*, 31 de Agosto.
- OSTROVSKI, Mikhail (entrevista a), *The New Yorker*, 13 de Septiembre de 1982.
- PACE, Eric, “Rodney Milton, Marxist Historian, 85. Dies”, *New York Times*, 13 de Junio de 2002.

- PALAST, Greg, “Jack Straw’s plan to keep it zipped”, *The Guardian*, 20 de Julio de 1999.
- PALLISTER, David, “CND asks court to tie attack to new UN resolution”, *The Guardian*, 10 de Diciembre de 2002.
- POZZI, SANDRO, “[La Eurocámara exige una protección general contra la red anglosajona de espionaje Echelon](#)”, *El País*, 5 de Mayo de 2001.
- PRADOS, Luis, “La globalización obliga a renovar los derechos humanos, según políticos, académicos y ONG”, *El País*, 2 de Julio de 2000.
- RODRÍGUEZ, Pedro, “Muere Ronald Reagan, el presidente que ganó la Guerra Fría y derribó el muro”, *ABC*, 6 de Junio de 2004.
- SAID, Edward W. , “Pasión colectiva”, *El País*, 19 de Septiembre de 2001.
- SAID, Edward W. , “El choque de ignorancias”, *El País*, 16 de Octubre de 2001.
- SAUQUILLO, Francisca, “Las responsabilidades del fracaso de Reykjavick”, *El País*, 21 de Noviembre de 1986.
- SHAYLER, David, “Straw defends attempt to seize journalists’ notes”, *The Guardian*, 16 de Junio de 2000.
- SILVERLIGHT, John, “Coming to the Rescue of the Free-Born Briton”, *The Observer*, 12 de Abril de 1981.
- STAFF AND AGENCIES, “CND start court case against government”, *The Guardian*, 28 de Noviembre de 2002.
- STAFF AND AGENCIES, “CND loses legal fight against Iraq war”, *The Guardian*, 17 de Diciembre de 2002.
- THEMPEST, Matthew, “Blunkett Unveils Justice Reform Plans”, *The Guardian*, 17 de Julio de 2002
- TOYMBEE, Polly, “Modernisers no more”, *The Guardian*, 21 de Mayo de 1999.
- TRAVIS, Alan, “Stephen Lawrence’s legacy confronting racist Britain”, *The Guardian*, 25 de Febrero de 1999.
- TRAVIS, Alan , “The black experience”, *The Guardian*, 25 de Febrero de 1999.
- TRAVIS, Alan, “How gap between rich and poor has grown”, *The Guardian*, 11 de Mayo de 2000.

- TRAVIS, Alan, “New Threat to Trial by Jury”, *The Guardian*, 8 de Noviembre de 2002.
- TRAVIS, Alan, “Judge-Only Trials Face Defeat”, *The Guardian*, 15 de Julio de 2003.
- WHITE, Michael, “Straw in new secrecy retreat”, *The Guardian*, 15 de Abril de 1999.
- YOUNG, Hugo, “Woo China at the cost of our democratic liberties”, *The Guardian*, 26 de Octubre de 1999.
- YUSTE, Juan G. “Las democracias industriales y la seguridad de Occidente
Los ciudadanos de las democracias occidentales,
preocupados por la guerra, las armas atómicas, el paro y la
delincuencia Según una encuesta realizada en siete naciones europeas, EE
UU y Japón”, *El País*, 29 de Noviembre de 1983.
- ZUBERO, Imanol, “El humanitarismo a debate”, *El País*, 17 de Junio de 2003.

REVISTAS CONSULTADAS

Agora. Papeles de filosofía

Alternatives

American Diplomacy

American Historical Review

American Journal of Sociology

American Politics Science Review

Amnistía Internacional

Annales

Armament and Disarmament Information Unit Report

Ayuda en acción

Azione nonviolenta

Bulletin du CEDETIM

Bulletin of the Atomic Scientists

Catalyst

Ciencia ergo sum

Commentary

Cooperation and Conflict

Convergencia

Critique

Détente

Documentación social

East European Reporter

Economy and Society

Economic History Review

Encounter

END Bulletin

END Journal

En peu de pau

Foreign Affairs

French Solidarnocs

Historia 16

History

History Workshop Journal

International Security

International Social Science Journal

International Studies Quarterly

Islas

Journal of International Studies

Journal of Peace Research

Journal of Social Philosophy

L.A. Weekly

L'Alternative

L'alternative pour les droits et les libertes democratiques en Europe de l'est

Labour Focus on Eastern Europe

London Review of Books

Left History

Memoria

Mientras tanto

Millenium, Journal of International Studies

Mladina

Monthly Review

Népszabadság

New Left Review

New Socialist

New Society

New Statesman

Newsletter

Nova Revija

Nueva Revista de Política, Cultura y Arte

Our Time

Paradigms

Partisan Review

Past & Present

Peace and Democracy News

Peace News

Peace Review

Peace Review. A Transnational Quarterly

Political Science Quarterly

Politics and Society

Psychohistory Review

Radical History Review

Radical Philosophy

Research in Social Movements, Conflicts and Change

Return Address Moscow

Revista Internacional de Ciencias Sociales

Revista Internacional de Sociología

Sanity

Social Forces

Social History

Social Research

Socialist Review

Solidarnosc

Stand

Studies in Political Economy: a socialist review

Telos

The Atlantic Monthly Review

The Bulletin of the Atomic Scientists

The Center Magazine

The International Journal of Peace Studies

The Leveller

The Listener

The Nation

The New York Review of Books

The Nonproliferation Review

The Pugwash Newsletter

The War Resister

Times Higher Education Supplement

TriQuarterly

Universidad

Voice Literary Supplement

Yale Radical History Review

Zona Abierta

PRENSA DIARIA CONSULTADA.

ABC

El Mundo

El País

Financial Times

Newsday

The Daily Mirror

The Daily Telegraph

The Guardian

The Independent

The New York Times

The New Yorker

The Observer

The International Herald Tribune

The Sunday Times

The Times

World News

MATERIAL AUDIOVISUAL CONSULTADO

CARMONA, Harmonia (2004) *Bajo la piel del conflicto*. Universidad de Valencia.

KUBRICK, Stanley (1963) *Dr. Strangelove; or How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb*. Columbia Pictures. Traducida a español como *¿Teléfono Rojo? Volamos hacia Moscú*.

ROBBARDS, Jason (1983) *The Day After*. Anchor Bay Entertainment. Traducida a español como *El día después*.

WEBS CONSULTADAS:

- Amnistía Internacional: <http://www.amnesty.org>
- BAEHR, Peter (2000) “E.P. Thompson and European Nuclear Disarmament (END): A Critical Retrospective”, *Online Journal of Peace and Conflict Resolution* (OJPCR), n° 2.5 / 3.1, en www.trinstitute.org/ojpcr/3_1baehr.htm
- BAVLY, Michael (1999) “Second Track Diplomacy”: <http://www.shalam.org/Second%20Track%20Diplomacy.htm>
- BROWN, Neville (2000) “American Missile Defence. Views From China and Europe”, en www.oxfordresearchgroup.org.uk/publications/CDRs/CDR25conclusion.htm
- CASCÓN SORIANO, Paco (2001) *Educación en y para el conflicto*: <http://www.pangea.org/unescopau/image/texto%20Paco%20PDF.pdf>
- Campaña contra el Comercio de Armas: <http://www.caat.org.uk>
- Campaña por el Control de las Bases Estadounidenses: <http://cndyorks.gn.apc.org/caab>
- Campaña por el Desarme Nuclear (CND): <http://www.cnduk.org>
- Campaña para la Prohibición de las Minas Antipersonales: <http://www.icbl.org>
- Comisión Echelon del Parlamento Europeo, Informe de 11 de Julio de 2001: http://www.europarl.eu.int/tempcom/echelon/pdf/rapport_echelon_es.pdf
- Comunidad de San Egidio: <http://www.sanegidio.org.htm>
- Crossing the Lines: <http://www.mideastdiplomacy.org.htm>
- D´SOUZA, Dinesh, “Cómo Reagan ganó la Guerra Fría”: <http://www.neoliberalismo.com/Archivo-01/reagan.htm>
- Dead Men Tell No Tales: http://www.deadmentellnotales.com/Merchant2/merchant.mvc?Screen=PROD&Store_Code=DM&Product_Code=Devil&Category_Code=SB1
- DEEN, Thalif (2002) “Militarismo o desarrollo, esa es la cuestión”, *Tierramérica*, número especial con motivo de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, Agosto-Septiembre 2002, www.tierramerica.net/riomas10/noticias0409_5.shtml

- DREANO, Bernard (2002) “La belle Irène, l’éléphant et le gouverneur. A propos de la société civile, de la gouvernance et de la paix”: <http://france.attac.org/site/page.php?idpage=2093&langue=>
- Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América. Disponibles en: www.whitehouse.gov/nsc/nss.pdf
- FEJTÖ, FRANÇOIS, “El fin de las democracias populares”: http://www.neoliberalismo.com/Archivo-01/fin_demo.htm
- FISCHER, Hana (2004) “Capitalismo salvaje vs. Socialismo humanista”, *Agencia Interamericana de Prensa Económica* (AIPENET): http://www.aipenet.com/Indice/article.asp?Articulo_Id=10674
- FONER, Eric (2002) “The History of American Freedom y Reconstrucción de America’s Unfinished Revolution, 1863-1877 y “Thomas Paine”, *Fathom Knowledge Network*: <http://www.fathom.com/feature/121845>
- GUADARRAMA, Pablo (1995) “Humanismo y socialismo en la óptica del pensamiento marxista en América Latina”: <http://www.filosofia.org/mon/cub/dt014.htm>
- GUARDIAN (The) sección especial dedicada al asesinato de Stephen Laurence por el diario británico disponible en: <http://www.guardian.co.uk/lawrence/>
- HARNAD, Stevan (2003) Categorical Perception. *Encyclopedia of Cognitive Science*. Nature Publishing Group. Macmillan. <http://www.ecs.soton.ac.uk/~harnad/Temp/catperc.html>
- HARNAD, Stevan (2003) Categorical Perception. *Encyclopedia of Cognitive Science*. Nature Publishing Group. Macmillan. <http://www.ecs.soton.ac.uk/~harnad/Temp/catperc.html>
- Human Rights Watch: <http://www.hrw.org>
- KALDOR, Mary (1995) “Who killed the Cold War?”, *The Bulletin of the Atomic Scientists*, Enero: <http://www.thebulletin.org/issues/1995/ja95/ja95.kaldor.html>
- KALITA, Mitali (2003) “The USA Patriot Act has given organisations a chance to remain patriots not only to the country but also to 'security' ” http://www.domainb.com/finance/general/20030924_patriotic_act.html
- Laborismo Contra la Guerra: <http://www.labouragainsthewar.org.uk>
- Ley de Contingencia Civil de Gran Bretaña de 7 de Enero de 2004: <http://www.parliament.the-stationery-office.co.uk/pa/cm200304/cmbills/014/04014.i-iv.html>

- Naciones Unidas: <http://www.un.org>.
- NATIONAL COUNCIL FOR CIVIL LIBERTIES (2003) “Liberty Response to the Draft Civil Contingency Bill”, <http://www.liberty-human-rights.org.uk/resources/policy-papers/policy-papers-2003/pdf-documents/sept-2003-draft-civil-contingency-bill.pdf>.
- National Peace Council: www.peacecouncil.org
- Network for Peace: www.networkforpeace.org.uk
- Nuclear Free Local Authorities Web Service: <http://nfznsn.gn.apc.org>
- Organización para la Paz y la Cooperación en Europa (OSCE): <http://www.osce.org>
- Oxford Famine Relief Committee (OXFAM): <http://www.oxfam.org>
- Parlamento británico: <http://www.parliament.uk>
- Patriotic Act (USA) 2001: http://frwebgate.access.gpo.gov/cgi-bin/getdoc.cgi?dbname=107_cong_public_laws&docid=f:publ056.17
- Peace and Change: www.peaceandchange.org
- Pugwash: <http://www.pugwash.org>
- QUIRANTES SIERRA, Arturo (2000) “ENFOPOL, la creación de una red de vigilancia europea”: <http://www.ugr.es/~aquiran/cripto/enfopol/enfo07.htm>
- Resistance to the Roots of War: <http://www.j-n-v.org>
- Resolución 1441 de Naciones Unidas sobre Irak (en castellano): <http://www.el-mundo.es/documentos/2002/11/internacional/irak2.html>
- Rowntree Reform Trust, encuestas de opinión: <http://www.jrrt.org.uk>
- SCHULZKI-HADDOUTI, Christiane y MOECHEL, Erich (1998) varios artículos sobre ENFOPOL disponibles en <http://www.telepolis.de/tp/deutsch/special/enfo/6329/1.html>
- SHEVA, Arutz y COHEN, Michael (2003) “On Being a Refusenik”: <http://209.157.64.200/focus/f-news/1014814/posts>.
- Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI): <http://www.sipri.se>.

- SURI, SANJAY, “Legal Challenge against War Filed in British Court”, *Inter press service news agency*, 4 de Diciembre: <http://ipsnews.net>
- Transparencia Internacional: <http://www.transparency.org/>
- UNESCO (1983) Actas de la Asamblea Parlamentaria de la CSCE de Madrid en Septiembre de 1983: www.unesco.org/most/rr4csce2.html
- Unión Interparlamentaria: <http://www.ipu.org>
- Virtual Diplomacy Initiative: http://www.usip.org/oc/virtual_diplomacy.html
- War on Want: <http://www.waronpoverty.org.html>

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
BIOGRAFÍA DE EDWARD PALMER THOMPSON.....	11

CAPÍTULO PRIMERO: E. P. THOMPSON Y LA LUCHA POR LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS EN EL REINO UNIDO

INTRODUCCIÓN.....	27
1.1 PECULIARIDADES HISTÓRICAS, POLÍTICAS Y SOCIALES DE GRAN BRETAÑA.....	28
1.2 EL THATCHERISMO.....	41
1.3 MARXISMO Y HUMANISMO: ELEMENTOS CONFORMADORES DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE E. P. THOMPSON EN SU LUCHA POR LAS LIBERTADES CIVILES Y EL PACIFISMO EN GRAN BRETAÑA.....	53
1.4 E. P. THOMPSON Y LOS DERECHOS Y LIBERTADES CIVILES EN GRAN BRETAÑA.....	92
1.4.1 El derecho a la protesta pública.....	92
1.4.2 El derecho a juicio mediante jurados.....	94
1.4.3 El control estatal a los ciudadanos.....	103
1.4.4 El derecho a la información y la ley de secretos oficiales.....	114
1.4.5. La <i>manufactura de la opinión</i> en el Reino Unido.....	122
1.4.6 El aumento de atribuciones de la policía británica.....	132
1.4.7 Clase social y cultura obrera: el pulso entre los mineros y los obreros en los años 70.....	137

CAPÍTULO SEGUNDO: E. P. THOMPSON, LAS CAMPAÑAS PACIFISTAS DE PROTESTA ANTINUCLEAR BRITÁNICAS Y SU PROYECCIÓN EUROPEA.

INTRODUCCIÓN.....	145
2.1 LA GUERRA FRÍA.....	150
2.2 ANTECEDENTES Y TRADICIÓN PACIFISTA EN GRAN BRETAÑA.....	167

2.3 EL DEBATE SOBRE EL DESPLIEGUE INF Y EL RESURGIR DEL PACIFISMO ANTINUCLEAR BRITÁNICO EN LA DÉCADA DE LOS 80.....	181
2.4 LA GUERRA DE TEATRO Y LAS TESIS DEL <i>EXTERMINISMO</i>.....	204
2.5 E. P. THOMPSON Y LA RESPUESTA DEL PACIFISMO BRITÁNICO A LOS EUROMISILES.....	222
2.6 LA OPCIÓN CERO Y LAS MANIFESTACIONES MASIVAS DEL PACIFISMO EUROPEO.....	233
2.7 LA GUERRA DE LAS GALAXIAS.....	238
2.8 E. P. THOMPSON DESENMASCARADO POR AMBOS BLOQUES: LAS CONTRADICCIONES DE LA GUERRA FRÍA.....	245
2.9 EL MOVIMIENTO PACIFISTA ESPAÑOL, EL REFERÉNDUM SOBRE LA OTAN DE 1986 Y E. P. THOMPSON.....	254

CAPÍTULO TERCERO: E. P. THOMPSON, LA DIPLOMACIA CIVIL NOVIOLENTA DEL END Y SU PROYECCIÓN EN EL ESTE DE EUROPA

INTRODUCCIÓN.....	271
3.1 DIPLOMACIA CONVENCIONAL Y NUEVAS DIPLOMACIAS: DESARROLLO TEÓRICO.....	273
3.1.1 La diplomacia convencional.....	273
3.1.2 Nuevas diplomacias: la diplomacia paralela y multivial.....	276
3.1.3 La diplomacia civil noviolenta: un nuevo concepto para las ciencias sociales.....	287
3.2 EL END, UN DESAFÍO AL TELÓN DE ACERO.....	307
3.2.1 Inicios de la diplomacia ciudadana británica contra la lógica de la Guerra Fría.....	307
3.2.2 Origen y racionalidad del END.....	317
3.2.3 El END como forma de desconstrucción social de “el otro”.....	325
3.2.4 El END ante el no alineamiento y la defensa no nuclear.....	332
3.2.5 Europeísmo, internacionalismo y democracia por el imperativo ecológico humano.....	345
3.2.6 Las convenciones del END.....	351
3.2.7 Críticas y debates respecto al END.....	363
3.3 LAS RELACIONES DEL END CON LOS PAÍSES SOCIALISTAS.....	370
3.3.1 El Consejo Mundial de la Paz y el END.....	374
3.3.2 Checoslovaquia.....	390

3.3.3 Hungría.....	396
3.3.4 Polonia.....	402
3.3.5 República Democrática de Alemania (R.D.A.).....	415
3.3.6 URSS.....	419
3.3.7 Referencias finales.....	444

CAPÍTULO CUARTO: IMPACTO DEL MOVIMIENTO PACIFISTA EN EL FINAL DE LA GUERRA FRÍA

INTRODUCCIÓN.....	446
4.1 LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.....	447
4.1.1 Origen de los movimientos sociales.....	447
4.1.2 Características de los movimientos sociales.....	448
4.1.3 Debates teóricos sobre los movimientos sociales.....	450
4.2 INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS PREDOMINANTES SOBRE EL FINAL DE LA GUERRA FRÍA: LIMITACIONES Y CARENCIAS.....	465
4.2.1 Interpretaciones historiográficas convencionales sobre el final de la Guerra Fría.....	465
4.2.2 Limitaciones y carencias de los análisis mayoritarios sobre la Guerra Fría.....	477
4.2.3 Frente al <i>realismo político</i> ¿pueden los movimientos sociales tener un impacto decisivo sobre los grandes cambios internacionales?.....	487
4.3 BALANCE DE LA IMPORTANCIA DEL MOVIMIENTO PACIFISTA DURANTE LA GUERRA FRÍA.....	500
4.3.1 Razones para la imagen del pacifismo antinuclear como experiencia fracasada.....	500
4.3.2 Impacto del pacifismo antinuclear en la concienciación y valores de la ciudadanía sobre la paz....	503
4.3.3 El pacifismo europeo y el giro soviético en política exterior.....	517
4.3.4 Influencia del movimiento pacifista en las revoluciones no violentas de 1989 en el Este de Europa.....	525
a) La revolución de terciopelo.....	526
b) Trascendencia histórica del END en las <i>revoluciones de terciopelo</i>	536
4.3.5 El pacifismo antinuclear: semillero para el siglo XXI.....	554
4.3.6 La figura de E. P. Thompson y el final de la Guerra Fría.....	571

CAPÍTULO QUINTO: EL PENSAMIENTO DE E. P. THOMPSON EN PERSPECTIVA.

INTRODUCCIÓN: DE LA INCOMPRESIÓN Y EL AISLAMIENTO INTELLECTUAL AL RECONOCIMIENTO DE LA CULTURA ASIMILATIVA.....	577
5.1 LOS ÚLTIMOS AÑOS DE E. P. THOMPSON.....	585

5.2 APORTACIONES DE E. P. THOMPSON A LA HISTORIA Y LA LITERATURA.....	611
5.3 EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE E. P. THOMPSON.....	629
5.3.1 Marxismo y socialismo humanista.....	629
5.3.2 Vigencia del pensamiento político de E. P. Thompson.....	660
a) El complejo militar industrial y la <i>guerra de las galaxias</i>	662
b) La tesis del <i>fin de la historia</i>	667
c) De la <i>manufactura de la opinión</i> al <i>pensamiento único</i>	671
d) La creciente vulneración de los derechos civiles.....	678
e) La división del mundo en bloques enfrentados: el <i>choque de civilizaciones</i>	687
5.4 E. P. THOMPSON, UNA FIGURA POR VALORAR EN LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ.....	694
CONSIDERACIONES Y CONCLUSIONES.....	741
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	756
ÍNDICE.....	842